J. SIERRA

—

HISTORIA GENERAL

D21
S54

1020038768

14649

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

Manuela M. Mota
Marzo 30 de 1906.

MANUAL ESCOLAR

Manuela M. Mota DE

HISTORIA GENERAL

POR

JUSTO SIERRA

Profesor de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria.

SEGUNDA EDICION

MÉXICO

TIPOGRAFIA DE LA OFICINA IMPRESORA DE ESTAMPILLAS
Palacio Nacional.

1904

12776

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.

D 21
S 54

A LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

REVERENTEMENTE

El Autor

En mi opinión, esta obra responde á una exigencia de la enseñanza preparatoria secundaria. De mi experiencia profesional he inferido, en primer término, la necesidad de un texto en donde quede coordinado el material que debe vivificar la palabra del maestro, y que es más importante á medida que el niño se transforma en adolescente y la enseñanza fuerza á dar mayores cuidados á la educación intelectual ó instrucción; en segundo lugar, que ese texto debía ser compuesto *ad hoc*, apropiado al espíritu del plan generador de nuestra Escuela Preparatoria y al tiempo á que el profesor debe ahí circunscribirse.

Dados los sistemas escolares europeos, no son aceptables aquí los compendios que en ellos se fundan, y que suelen ser admirables, pero que, ó consisten en series de monografías que no caben en un curso de diez meses, ó que con el nombre de Historia general se reducen á inventariar los acontecimientos memorables, ó que como el excelente compendio de historia de la civilización de Seignobos (en 3 vols.), suponen el conocimiento de la Historia general.

Fundir en un todo organizado la materia de la historia política y de la civilización, era lo necesario para el profesor de Historia, á quien como á mí, impone la ley la obligación de formar el texto de su clase. Cultura, instituciones públicas, rasgos sociales característicos, revoluciones y reacciones, todo ello ligado y viviente como lo estuvo en la realidad, tal es la idea que de un libro que sirviera de programa al profesor, y

de guía y base de reminiscencia al discípulo, me he formado y he querido realizar aquí.

Nada más arduo; encerrar en un volumen *todo lo necesario* en cierto grado de la enseñanza, hoy que se han retirado prodigiosamente los límites de la Historia, y *nada más que lo necesario;* sacrificar sin mutilar; obtener una selección y no una colección de hechos; generalizar sistemáticamente sin convertir el libro en una filosofía de la historia; mostrar el organismo social sometido como todo organismo á la ley universal de la evolución, sin omitir el hecho concreto que marca y vivifica la personalidad de un pueblo y resume la significación de una época, es una empresa muy difícil; lo ha sido por todo extremo para mí.

Temo no haber acertado; me contento con haber hecho una obra perfeccionable siquiera. Espero, anticipando por ello mi gratitud sincera, las observaciones y consejos de los señores profesores que se tomen el trabajo y me hagan el honor de leer este libro.

Muchos de esos consejos he aprovechado en esta nueva edición, que sin recargar el material, antes bien procurando aligerarlo, he procurado poner al corriente de los nuevos datos y de las nuevas investigaciones.

El profesor que pretenda hacer estudiar *de memoria* un texto no escrito para eso, sino para ser leído, comprendido y resumido por el alumno bajo la dirección constante del maestro, faltará á sus deberes.

El texto es resultado de una selección; pero el profesor está obligado á hacer una selección personal dentro de la que yo hago, reduciendo á simples lecturas, en el sentido pedagógico del vocablo, uno ó muchos capítulos y ampliando otros.

No hay en este *manual* resúmenes ni sumarios; esa obra es la que de preferencia el profesor debe encomendar á los discípulos, rectificándola constantemente.

INTRODUCCIÓN

TIEMPOS PREHISTORICOS.

1.—Formación de la Tierra.—Aparición de la vida.—Los Reptiles.— 2.—Los Mamíferos.—Aparición del hombre.— 3.—Edad primitiva de la piedra.— 4.—El hombre de las cavernas.— 5.—Hipótesis sobre la aparición del arte; del culto.— 6.—Edad de la piedra pulimentada.—Hipótesis sobre la familia y la sociedad primitivas.— 7.—Edad de los metales.— 8.—Las razas.— 9.—Límites de la Historia general.— 10.—Divisiones.

1. *Formación de la Tierra.—Aparición de la vida.—Los Reptiles.*— La Tierra, porción de la gran nebulosa de que se formaron el sol y los planetas, girando sobre sí misma á la vez que en el sentido de la masa de que formaba parte, fué perdiendo calor hasta que entre su núcleo fluído y su periferia gaseosa se interpuso una película de escorias. Cuando, á consecuencia también del enfriamiento progresivo, una parte de la atmósfera se condensó formando un océano cálido que cubría toda la superficie de la esfera, y en ese océano, por inexcrutable transformación, aparecieron los primeros seres vivos (invertebrados y algas), comenzaron las edades geológicas. Poco á poco surgieron islas y las primeras plantas sin flores (helechos); los mares menos cálidos se poblaron de peces.

En el fondo de los innumerables pantanos y lagunas de esta época en que no había aún montañas y la atmósfera estaba saturada de gas carbónico, se

depositaron capas inmensas de despojos de árboles y plantas que formaron, primero un lodo carbonoso, como la *turba*, y luego el carbón mineral, la hulla. A este período primitivo (paleozoico) sigue el de la Edad Media de la vida terrestre ó *mesozoico:* los reptiles adquieren proporciones gigantescas, se extinguen casi todas las especies de la Edad precedente y aparecen otras destinadas á desenvolverse más tarde. Los levantamientos de la costra terrestre hacen emerger de las aguas vastas cadenas de montañas; los climas sufren hondas perturbaciones y los colosales reptiles cesan de cruzar el aire, atravesar los mares y surcar los continentes.

2. *Los mamíferos.—Aparición del hombre.*—La Edad Moderna (cenozoica) ve aparecer los grandes mamíferos (período terciario); cubren la tierra bosques de encinas y palmeras. Animales y plantas se asemejan á los de la época actual; entre los grupos animales abundan las colonias de simios, y de los tiempos medios del período terciario datan algunos vestigios de trabajo inteligente que ciertos sabios atribuyen al hombre primitivo (Quatrefages) y otros á un precursor del hombre (Mortillet). Llega la época cuaternaria; el hombre auténtico, mas con una fisonomía profundamente zoológica, aparece cubierto de vello y débil, aunque armado y agrupado con sus congéneres en las húmedas y tibias selvas cuaternarias, mientras fuera de las hondonadas en que la vegetación exuberante se abriga, un inmenso manto de hielo lo va cubriendo todo. El hombre que en pos de caza se aventura sobre aquella ilimitada costra glacial, ha sido inconscio testigo de la formación de los sistemas de montañas; ha visto rosarios de lagos que iban á ser los futuros ríos, acarrear tierras de aluvión de las regiones altas y colmar y subir el suelo de los valles, estrechando el trazo de los cauces; tan distante del nuestro está el período cuaternario, que, cerca de los polos, en un clima templado, pastaban las manadas de colosales elefantes y crecían las plantas del trópico.

3. *Edad primitiva de la Piedra.*—Se ha llamado *Edad de la Piedra* esta prolongadísima infancia del hombre durante el período cuaternario, porque lo mismo en el Viejo Mundo que en América, los vestigios de armas y utensilios, correspondientes á dicho período, son de piedra. Ya lo hemos apuntado; en la aurora de la época glacial, viviendo en los bosques en grupos semizoológicos, aumentando su fuerza contra la intemperie y contra los animales por medio de abrigos rudos y de toscas armas formadas de trozos de piedra partida á golpes y medio afilada, el hombre atenuaba la influencia del medio que lo rodeaba, y emprendía, no sólo contra los otros seres, sino hasta con los elementos, la lucha por la vida; muchos son vencidos y perecen, pero los que sobreviven, más aptos para la gran batalla, dejan á sus herederos

muy lenta, muy incompletamente, las aptitudes por ellos adquiridas, las cuales le servirán para las nuevas luchas que acabarán un día por llamarse *la Civilización.*

4. *El hombre de las cavernas ó troglodita.*—Cuando avanza la transformación continental en Europa (que es donde el hombre primitivo ha podido ser estudiado paso á paso) y la humedad atmosférica se extrema, la nieve y las brumas lo cubren todo y el ser humano abandona los helados bosques y disputa á los enormes osos y tigres, sus contemporáneos, el abrigo natural de las cavernas; triunfa á veces, se establece en él, se vuelve carnívoro para dar mayor combustible á su organismo, y un día translada á su gruta el fuego encendido en el pinar vecino por un rayo, y otro día, acaso uno ó dos centenares de años después, corre por las cavernas una noticia: se puede extraer el ser oculto en la madera frotándola y encendiéndola; el hombre sabe producir el fuego, y este primer invento lleva en germen todos las condiciones de la cultura humana. El hombre de las cavernas (troglodita) fué cazador y guerrero; persiguió con sus flechas de sílex ú obsidiana al rengífero y se batió con el hombre, lo que lo obligó á perfeccionar, á mejorar el grupo social á que pertenecía, es decir, á diferenciarlo más, puesto que toda organización es una división del trabajo y que todo organismo avanza á medida que el trabajo se divide mejor. Cuando pudo disponer del fuego ¿el hombre usaba ya el lenguaje articulado? Es probable, y así quedó separado para siempre del mundo del instinto puro; una divina luz fulguraba en su cerebro: la razón.

5. *Hipótesis sobre la aparición del arte, del culto.—El totemismo.*—Algunos siglos después lo encontramos en los valles ó á orillas de los lagos, ensayando la domesticidad de los animales, *tatuándose* el cuerpo, adornándose con collares de huesos ó trozos de cristal, copiando en los huesos y en las paredes de las grutas, á veces maravillosamente, á los animales que lo rodeaban, y nace así *el arte;* enterrando á sus muertos, y creyendo que cada individuo era una dualidad real; que dentro de él habitaba *otro él* invisible, un *doble* como lo demostraban el sueño, la catalepsia y la muerte, que es un sueño sin despertar. Estos dobles se reunían y aparecían á los demás en sueños también, y se ocultaban en las fuentes, los bosques, las nubes, las estrellas, el sol; en el viento que gime y grita en los bosques vecinos, y así nació *el Culto*, porque para tener propicias á las almas, es decir, contentas, sobre todo si son las de los antepasados, hay que hacerles ofrendas en las tumbas, así protegerán la horda, la casa, el terruño..... Y para poderse llevar consigo, en las emigraciones perennes de los grupos, algunos de estos seres invisibles, se inventan fórmulas mágicas y *el brujo* adquiere importancia capital, y los objetos que encierran esos

seres son los talismanes, *los fetiches;* y esto se llama animismo (que comprende el culto de los muertos y los antepasados). Y fué una creencia generalísima cuyos vestigios existen en grandes porciones de la humanidad no civilizada que habita las islas y litorales del Pacífico, que el remoto antepasado de la horda ó tribu ó clase, era *un animal* (sin duda un hombre que como solía y suele hacerse tomaba el nombre de un animal), y este animal ancestro se llamaba *el totem*. Y como esta religión totemista era exclusivista, es decir, que los que comulgaban con la carne del animal sagrado ó *totem* no podían comulgar con la de otro, y como entre los individuos del mismo culto totémico no podía haber matrimonios, esto influyó poderosísimamente en la constitución del matriarcado y de la primitiva familia, además de la circunstancia que apuntamos en el párrafo siguiente.

En todo ello el lenguaje representa un interesantísimo papel, porque da forma á la explicación de los fenómenos naturales contenida en las ideas religiosas del hombre primitivo, y esa forma errónea sirve para inferir otras y otras por medio de la razón. (Tales son las suposiciones ó hipótesis que sostienen algunos sabios que en nuestros días se han ocupado en estas cuestiones, de las que nada *de cierto* podrá saberse jamás. Inútil decir que esas hipótesis, formuladas admirablemente por H. Spencer, son hoy combatidas y negadas; las exponemos por ser las más notables hasta hoy y las más sistemáticas.)

6. *La piedra pulimentada ó edad neolítica.—Hipótesis sobre la familia y la sociedad primitivas.*—Cuando los continentes hubieron tomado su aspecto actual, el europeo occidental, cazador y pescador, conoció el arte de *pulimentar la piedra* y pudo fabricar con ella armas y utensilios mejores, y que luego vistió telas pintadas y supo domesticar animales. Ya el clima permitía la construcción de aldeas, como las de los pescadores en los lagos; entonces empiezan á vagar los rebaños de pasto en pasto, y aparecen en algunas comarcas los rudimentos de la agricultura, la gran madre de la vida sedentaria y de las civilizaciones locales concretas ya y persistentes. La guerra se organiza también mejor; el hombre no necesita matar ó comerse al cautivo; puede conservarlo, y nace la esclavitud, un progreso en la división del trabajo; el esclavo es una especie de animal doméstico. Cuando el hombre se fijó en la tierra que cultivaba, la horda se convirtió en clan, en tribu, y la propiedad de los objetos muebles, de los animales, de los esclavos, se extendió á la tierra; la primera fué individual, la segunda fué probablemente, no de un solo individuo, sino de los habitantes de una aldea, de los miembros de un *clan* ó una tribu, que vivían en común (por ende se ha llamado propiedad comunal). De la propiedad individual del esclavo nació la familia; tal como la comprendemos, los hijos debieron pertenecer primero á la horda, ella los aprovechaba y los explotaba; ¿pero quién cuidaba del producto humano antes de que pudiera utilizarse? Sólo la madre; la madre fué respetada por necesaria, y hubo hordas en que se formaron grupos domésticos en derredor de la madre: esta fué acaso la primera familia, *la matriarcal;* además de que sólo la madre podía conservar al hijo, el *totem*, es decir, su ascendencia divina. Mas el hijo de la esclava era como ésta, propiedad de un individuo; el afecto y la religión que fortificó el lazo que unía al hijo con el padre, creó el organismo patriarcal, la verdadera familia (palabra sinónima de propiedad), tal como puede observarse constituída entre los helenos y latinos primitivos v. g.; esta familia reobró sobre el grupo social en que predominó, y entonces la aglomeración humana fué una sociadad en toda la fuerza del término; así, pues, *la horda* precede á *la familia*, pero la familia organiza la horda y la convierte en *sociedad*.

Entonces debió llegar á su apogeo la religión de los antepasados; sus espíritus ó sombras (manes) tuvieron altares é imágenes (lares). En América y el Viejo Mundo se multiplican los monumentos funerarios: piedras aisladas, grupos que formaban cementerios (dolmens), montículos (civilización de los mound-builders en América), pirámides (Egipto). Si los datos ministrados por los textos sagrados de muchos pueblos y las tradiciones consignadas por los más antiguos cronistas, cotejados con las costumbres del salvaje actual, imagen aproximada del hombre primitivo, autorizan las generalizaciones que acabamos de apuntar, tales son las hipótesis más aceptables sobre los orígenes de la civilización. (Spencer.)

7. *Edad de los metales.*—A las armas de piedra suceden en el Viejo, no en el Nuevo Mundo, las de bronce, metal fabricado con la mezcla del estaño y el cobre; se trata, pues, de la invención de la metalurgia. ¿En Europa fué un grupo de inmigrantes asiáticos el importador de esta industria? Así se creía hasta hace poco; hoy parece demostrado que tanto el estaño como el cobre fueron de origen europeo, y que allí mismo se crió la metalurgia; con ella la sociedad humana dió un paso gigantesco, con más facilidad que en América, en donde, sin embargo, se llegó á la construcción de grandes ciudades en plena Edad de Piedra, como en Europa, en la época del bronce. Las facilidades se multiplicaron para la vida agrícola y crecieron por ello las sociedades humanas, hasta formar grandes pueblos sometidos á una regla uniforme. Cuando llegó á usarse el fierro, las facilidades para la guerra, la conquista y las construcciones, fueron aún mayores. Los pueblos que inventaron la escritura, pudieron fijar mejor los acontecimientos de su vida colectiva: nació entonces la *Historia*.

8. *Las razas.*—El estudio de la humanidad distribuída en grupos clasificados por ciertos caracteres comunes predominantes, como el color de la tez, la estructura del cráneo, la sección del cabello y en último término el lenguaje, se llama *etnografía*. Es una ciencia que aun comienza, y que como parte de la *antropología* ó historia natural del hombre, aun no se constituye, porque le falta un criterio científico, un punto de partida que sea una verdad evidente para fundar la división, pues que todos ó casi todos los grupos humanos se han mezclado entre sí, y no hay propiamente razas puras. Pero sí se han podido formar *tipos;* es decir, sumas ó conjunciones de las rasgos exteriores que predominan en la mayoría de los individuos de un grupo, y así se han formado, para el estudio, divisiones por *razas*. Para las necesidades de esos estudios históricos bastan las divisiones por el color de la tez y el aspecto fisonómico. Las principales de estas divisiones son: *la raza blanca* (que habitaba en los comienzos de la historia casi toda Europa, el Occidente, una parte del centro y sur de Asia y el Norte de Africa; corresponde poco más ó menos á los semíticos y jaféticos de la Biblia); *la raza amarilla*, originariamente establecida en Asia oriental y en los archipiélagos del Pacífico; *la raza negra*, Archipiélagos y Africa, y *la raza americana*.—Algunos etnógrafos piensan que todas las razas derivan de un solo grupo humano; otros creen que la diversidad radical de caracteres autorizan á suponer que se originan de grupos distintos.

9. *Límites de la Historia general.*—Hacer una historia de todos los grupos humanos ha sido imposible siempre; faltan datos para contar la vida secular de una buena parte de la humanidad; ni es necesario; los salvajes viven hoy como ayer, son materia de la antropología sociológica, no de la historia. Hacer la historia de los pueblos civilizados sin excepción, es lo que se ha llamado *historia universal*, impropiamente, por cierto. Esto, por interesante que sea, no puede entrar, por su falta de unidad y sobra de extensión, en un plan de estudios secundarios. Nosotros tenemos una cultura, una civilización, en ella vivimos; hacer la historia esencial de los pueblos que han contribuído á formar desde sus orígenes esta civilización nuestra, es lo único indispensable en un plan de estudios de preparación general.—A esa historia llamamos *historia general.* De ella excluímos, pues, la historia de grandes pueblos civilizados de Asia (Chinos, Hindús, Japoneses), y América (Imperios Nahoas Mayas, Peruanos). En la historia particular de México es en donde precisa comprender la de los imperios americanos que en nuestro territorio tuvieron su dominio.

10. *Divisiones fundamentales.*—Los preliminares de la historia, la infancia de la humanidad civilizada, duró algunos centenares de siglos; la historia, la que comienza con la posibilidad de fijar épocas y sucesos contados por los monumentos, nació con la escritura. Esta historia no llega á un centenar de siglos en su duración, y en sus orígenes no puede limitarse rigurosamente en el tiempo, porque los orígenes permanecerán siempre velados, si no ocultos. Este lapso de menos de un centenar de siglos se ha dividido convencionalmente así: La antigüedad (más de cincuenta siglos hasta el fin del imperio romano de Occidente). La Edad Media (diez siglos, hasta el fin del imperio romano-bizantino de Oriente). La Edad Moderna (prolongada hasta nuestros días con el nombre de Historia contemporánea).

ANTIGÜEDAD

Divisiones: 1ª Los pueblos orientales.—2ª Los helenos.—3ª Los romanos.

LOS PUEBLOS ORIENTALES.

Subdivisiones: Egipcios.—Kaldeos y Asirios.—Hebreos. Fenicios.—Medas y Persas.

EGIPCIOS.

(Siglo I (?) á IV antes de la E. V.)

1.—El valle del Nilo.—La escritura.—Las fuentes históricas.—2.—Orígenes de la historia egipcia —El antiguo imperio.—Las invasiones.—Memfis.—3—.La Edad Media egipcia.—Thebas.—Construcciones.—Las invasiones.—4.—El imperio nuevo.—Las conquistas.—Ramsés II (Sesostris). —Los piratas helenos.—5.—La decadencia.—Etiopes y Asirios.—Los Persas.—Servidumbre definitiva.—6.—Cultura, culto yreligión.—Industria.—Moral.

1. *El valle del Nilo.—La escritura egipcia.— Las fuentes históricas.*— El Nilo es el autor de Egipto; las tierras que acarrea de las alturas han dado extensión á su valle, que del Trópico al Mediterráneo corre derecho entre su doble muro de rocas, que lo resguardan del desierto; con esas tierras aluviales el Nilo ha ganado sobre el mar la región baja, en donde se abre el abanico fluvial del Delta. Sus inundaciones admirablemente regulares, gracias á las relaciones meteorológicas entre el Océano índico y las montañas del Africa ecuatorial, fecundan aquella tierra rica en trigo y en cebada, en aves y peces, bordada de palmas á cuya escasa sombra pastan los bueyes y se aglomeran los rebaños de gansos. Hoy mantiene en su área de novecientos sesenta kilóme-

tros de largo, por veinte de ancho, cinco millones de habitantes; y esta densísima población fué mayor en la antigüedad: era, pues, un mundo que se bastaba á sí mismo, y la civilización parece, en aquel país, de generación espontánea. Cuando las tribus que viniendo de Asia, según unos, y del Africa central, según otros (Maspero), penetraron en aquella tierra de promisión y expulsaron á la población indígena ó se mezclaron con ella, ¿practicaban ya la escritura? Copia de objetos en su origen, la escritura y la pintura nacieron juntas; se dividieron luego en dos ramas: una abrevió cada vez más la representación de las cosas, y fué *la pictografía* (tan usada por nuestros nahoas); estas representaciones llegaron á ser signos casi convencionales (como una media luna y una estrella que significaba noche), y tal fué la escritura *Ideográfica*. Cuando cada signo ó ideograma perdió su antiguo significado y conservó el sonido solamente, la verdadera escritura había nacido, *la escritura fonética*. Recientemente se han descubierto en el valle del Nilo huellas de la cultura egipcia anterior á la primera dinastía y la forma ideográfica de los hieroglíficos primitivos; pero en los más antiguos monumentos de la época histórica, que hoy pueden descifrarse, gracias á Champollion, domina la escritura fonética: una se usaba en los monumentos y se la llama hieroglífica; otra servía para escribir en los *papiros* (papel egipcio formado con la corteza de la planta fluvial llamada papiro), y ésta se llamaba *hierática* ó sacerdotal, muy abreviada; y otra más, que era una verdadera taquigrafía sumarísima, para los usos mercantiles, la *demótica*. Gracias á esto conocemos la historia y nos explicamos la civilización egipcia; cada monumento es un libro de historia oficial, leído ya; ellos, sobre todo, y los libros escritos por algunos analistas helenos y otros documentos preciosos, como la lista de las treinta dinastías redactada por el escriba Manethon, mucho después de los libros griegos de Herodoto, y comprobada por los monumentos, son la fuente más preciosa de la historia egipcia.

2. *Orígenes de la historia egipcia.—El antiguo imperio.—Las invasiones.—Memfis.*—Grupos de conquistadores y conquistados reducidos á la servidumbre, congregados desde la primera catarata hasta las bocas del Nilo, en derredor de santuarios célebres, tal es el aspecto social de Egipto en el crepúsculo de la historia; es el reinado de los dioses, es decir, de la casta sacerdotal. La parte militar de la población apoyó á un caudillo que reunió bajo su cetro á todos los santuarios, y fundó á Memfis en el vértice del Delta y á la primera dinastía (5,000 años antes de la E. V?)[1] Batallar, construír, orar, estas

1 Esta es la fecha aproximada del principio de las dinastías históricas; pero la de los orígenes de la civilización egipcia puede hacerse subir á cinco mil años todavía más allá (Chabas). En nuestros días los trabajos de Morgan y Amelineau han de

eran las altas ocupaciones del rey ó *faraón* de los dos mundos, desde Mini el primer fundador. Trece ó quince siglos habían pasado cuando en la «Ciudad de los Muertos,» hoy Gizeh, cerca de Memfis, se levantaron, entre otras muchas, las tres grandes pirámides. Estas enormes moles de piedra con salas, pasadizos y pozos interiores, sobre los que no se ha desplomado la masa de material que encima de ellos gravita, prueba de la admirable experiencia de sus constructores, estaban destinadas á guardar las momias de Kufu, Kafra y Mekenra, tres faraones de la cuarta dinastía, de que han quedado magníficas estatuas. El arte, la religión, la medicina, todo había logrado por estos tiempos un desarrollo sorprendente. Al cabo de algunos centenares de años Memfis cesa de figurar como capital del reino.

3. *La Edad Media egipcia.—Thebas.—Construcciones.—Las invasiones.*—Una ciudad del alto Nilo comienza á ser el centro ó capital del imperio egipcio, unos veinte siglos antes de la E. V.; trabajos de regularización del curso del Nilo, construcción de un lago artificial, el *Meris*, para disminuír ó aumentar las inundaciones; tumbas y templos subterráneos (hipogeos y speos), en cuyos inmensos y recónditos salones que minan la cordillera líbica están representados en relieves de colores (trabajo pasmoso hecho á la luz de las antorchas), todas las escenas de la vida egipcia, que por ende nos es perfectamente conocida; almacenes como el *laberinto*, destinado al depósito de objetos del culto y que asombraba á Herodoto más que las Pirámides, etc. y obras literarias de todo género, he aquí lo que de la duodécima dinastía ha quedado. Por el siglo XVIII antes de la E. V. ó antes quizás, un gran movimiento se verifica entre las hordas que pululaban entre el Eufrates y el Istmo de Suez, á consecuencia de las luchas entre la Kaldea y el Elam, del cambio de territorio de los kananeos, grupo á que pertenecían los fenicios, que se posesionaba de la región entre el Jordán y el mar, y de las incursiones de los heteos que fueron quizás los caudillos de la invasión del valle del Nilo; ésta produjo espanto inolvidable y la destrucción de muchos monumentos y la dominación del país por aquellos pueblos que llevan en la historia el nombre que los egipcios daban á los reyes ó jefes de esas invasiones: *Hyksos*. Dos ó tres

mostrado que la civilización prehistórica, cuaternaria, anterior á los metales, tuvo una importancia extraordinaria en Egipto, que persistió hasta en los tiempos del hierro y que existen reliquias de dinastías anteriores á las de Mena ó Mini, así como del contacto y las guerras en aquellos siglos remotísimos entre los reyes dueños de la Kaldea y los egipcios. Todo esto se discute ardientemente entre los orientalistas, y aun no se llega á conclusiones irrefutables. Sí puede asegurarse que la primitiva historia de Egipto y Kaldea, que probablemente coinciden, tiende á renovarse.

siglos después, ya restaurada en Thebas la monarquía nacional con auxilio de los ethiopes, estalla una guerra de independencia; los thebanos se apoderan de Memfis y del campamento fortificado que los Hyksos tenían en el Delta, y toda la parte militante de la población invasora se retira al Asia perseguida por los egipcios triunfantes. Entonces comienza el período que se ha llamado *el Imperio Nuevo*. (Llámase el primero *memfita* ó del Antiguo imperio, y el segundo *thebano* ó del Imperio medio.)

4. *El Imperio Nuevo.—Las conquistas.—Ramsés II (Sesostris).—Los piratas helenos.*—Comienza el nuevo imperio más de 1600 años antes de la E. V. La vida del egipcio corre apacible y monótona en medio de aquella época de grandeza: trabajando y pagando el impuesto á fuerza de látigo; sobrio; resignado (jamás el pueblo se rebeló contra sus opresores); aglomerándose en los espléndidos templos; pululando en sus barcos fluviales, que iban de uno en otro opulento mercado; asistiendo á las interminables fiestas triunfales de sus reyes; mezclándose y fundiéndose con las multitudes de esclavos capturados en las campañas en Asia ó Ethiopía y destinados á morir construyendo tumbas y templos gigantescos, y preparándose, durante toda su vida, á realizar su ilusión suprema: un sepulcro en que pudiera descansar su cuerpo momificado.

Entretanto, los faraones de la décimoctava dinastía conquistan la Siria, la Asiria, la Kaldea, espantan al mundo con sus hazañas, y llenan á Thebas de templos, de esfinges, de colosos, monolitos gigantescos que representan á los Thutmosis, á los Amenofis en su impasible y eterna gloria. (Una de las dos gigantes estátuas de Amenofis es el célebre coloso de Memnón, que mutilado, lanzaba quejas armoniosas al despuntar el día. Un emperador romano lo hizo restaurar, y Memnón, como le llamaban los helenos, cesó de quejarse.) Durante la décimanovena dinastía reinó Ramsés II, el más popular de los faraones, con el nombre, transcripto en griego, de *Sesostris;* no fué, sin embargo, un conquistador del mundo; sus conquistas, tan celebradas por los poetas oficiales del tiempo (poema de Pentaur), no pasaron de Siria, en Asia; pero su reinado fué larguísimo, su opulencia extraordinaria, sus construcciones, (ciudades, fortalezas, templos, estatuas, hipogeos), fueron innumerables desde los canales del Delta, en donde hizo construír á los hebreos una ó dos ciudades hasta la Nubia, en donde admira aún el gran *speos* de Ipsambul. Pasada una época larga de decadencia y de trastornos, al concluir el siglo XIII, una nueva dinastía asciende al trono, y en ella descuella Ramsés III, gran batallador también. La más notable de sus victorias la obtuvo contra los pueblos del mar: así llamaban los egipcios á las poblaciones de las islas del mar Egeo

y del Asia Menor, que acaso enseñados por los fenicios á piratear, invadían periódicamente el Delta; entre ellos se registran los nombres de diferentes grupos que debían figurar luego en la historia, entre los de la familia helénica, como los dardanos, los tirrenos, los akheos, los síkulos; Ramsés III desbarató completa y definitivamente esta coalición; mas al fin de su dinastía el sacerdocio de Amnón se adueñó del poder.

5. *La decadencia.—Ethiopes y Asirios.—Los Persas.—Servidumbre definitiva.*—Dos factores de debilidad y división minaron perpetuamente la nacionalidad egipcia: el gran feudalismo de los jefes hereditarios de los *nomos* ó distritos, que fundaban verdaderas dinastías, y que, en cuanto decaía el poder central, se coaligaban para derrocarlo y el más audaz se adueñaba de él, y la creciente fuerza de los sacerdocios de los grandes santuarios como el de Ammón. Uno de estos sacerdocios llegó, expulsado de Thebas, á fundar un reino teocrático en Ethiopía y á reconquistar más tarde el valle del Nilo sobre los régulos del Delta, que recurrieron á los asirios, entonces en el apogeo de la fuerza. Después de terribles luchas con los ethiopes, los asirios gobernaron el país entero, hasta que á fines del siglo VII sus guarniciones se retiraron violentamente para defender el corazón del imperio contra los escitas. Entonces aparece una dinastía nacional fundada por Psametik, que restaura la grandeza artística de la nación y se rodea de mercenarios helenos. Los persas emprendieron la conquista del país (525 antes de la E. V.); éste se sometía unas veces, y otras, ayudado por los helenos, se rebelaba acaudillado por nuevos dinastas nacionales; hasta que en la segunda mitad del siglo IV fué definitivamente sojuzgado por un rey persa. De los persas pasó Egipto á manos de los helenos, luego á las de los romanos, y de éstos á los árabes, á los mamluks, á los turks y hoy, bajo una sombra de monarca mahometano (el Khedive) á los ingleses. La situación geográfica de Egipto, entre el Asia, de que lo separaba un puente cortado hoy (el istmo de Suez), el Africa entera y el mar del comercio de Europa (mar interior ó mediterráneo), fué la causa de su primitiva grandeza. Pero la índole profundamente pasiva de sus moradores (los *felahs* de hoy), sistemáticamente educados por un perpetuo despotismo religioso y político, hizo á Egipto impotente para resistir á los pueblos fuertes que lo codiciaron siempre.

6. *Cultura egipcia.—Culto y religión.—Industria.—Moral.*—Templos y tumbas, estatuas y bajorelieves pintados, objetos de arte y de industria, una vasta colección de papiros litúrgicos, literarios, morales, científicos, he aquí lo que queda de la cultura egipcia: los templos eran una sucesión de salas inmensas divididas en naves por gigantescas columnas; todo, muros y colum-

nas, pavimentos y cielos, cuajados de bajorelieves, pintados de brillantísimos colores y de inscripciones; el templo estaba rodeado de un recinto cerrado por un pórtico colosal, al que guiaban larguísimas series de esfinges, de obeliscos, de enormes estatuas de los fundadores. Las tumbas tenían un aspecto semejante á los templos, y es que eran lo mismo; en la religión egipcia el animismo y la adoración de los muertos vivían aún; por eso todo cadáver debía ser momificado ó embalsamado: todo muerto era un dios (Osiris). El *doble*, el otro yo de ese muerto, vivía cerca de él, en la tumba, y dependía de la momia ó de su imagen; la vida de la tierra copiada en los relieves se reproducía en la otra existencia por medio de fórmulas mágicas; esta era la importancia suprema del sepulcro. En el templo se adoraba á una divinidad una y trina, solar ó estelar, Ra ó Ammón (el Sol), Isis (la Luna), Ftá (el Creador de la Tierra), Osiris (el Sol oculto, de la noche, de la muerte, con su eterna pasión y su resurrección eterna); los hieroglifos de estos dioses eran animales vivos, resto de una antiquísima idolatría, que el sacerdocio conservaba por no romper con los hábitos del pueblo. El más importante de estos animales divinos era el buey Apis, adorado en Memfis y encarnación de Osiris.

Los relieves nos han revelado la vida industrial de los egipcios, agricultores, tejedores de telas de algodón pintadas y de otras como la muselina transparente de que vestían sus mujeres; vidrieros, joyeros, escultores algunas veces maravillosos, como lo revela la fisonomía de algunas estatuas, y, sobre todo, constructores de monumentos imperecederos. Estos hombres tenían una literatura poética, romántica (memorias, novelas y cuentos de amor llenos de gracia), religiosa (oraciones, letanías, salmos fúnebres, libros de magia), científica (principalmente medical), escolar (libros de moral para el uso de los niños), etc. Creían que el alma humana iba dejando después de la muerte sus distintas envolturas, hasta que quedaba libre el espíritu, que sobrevía eternamente y era recompensado si podía probar á sus jueces «que había sido puro, que no había hecho llorar á nadie, que se había conciliado á Dios por su amor, y dado pan al que tenía hambre, agua al que tenía sed, vestido al desnudo, barco al viajero.»

A este grado de cultura había llegado Egipto cuando los otros pueblos, excepto el kaldeo, quizás, apenas nacían á la civilización. Los egipcios son, pues, los maestros, los primeros maestros del mundo antiguo.

CALDEOS Y ASIRIOS.

(Siglo L (?) á VI antes de la E. V.)

1.—Mesopotamia y Kaldea; importancia mercantil de Babilonia.—2.—Los principios de la historia kaldea.—3.—Los asirios; Nínive y sus leyendas; El 2º imperio asirio; los sargónidos.—4.—Ruina del imperio asirio; el 2º imperio kaldeo; su fin en 538 antes de la E. V.—5.—La religión y el culto kaldeo-asirios; el arte; la ciencia.

1. *Mesopotamia y Kaldea.—Importancia mercantil de Babilonia.*—La doble cuenca del Eufrates y el Tigris que de los montes de Armenia se extiende hasta el Golfo pérsico y en donde hoy vegetan algunas ciudades difícilmente habitables, gracias á una temperatura que sube en el estío á 50° á la sombra (termómetro cent.) y es glacial por extremo en invierno, en la antigüedad estuvo literalmente cuajada de ciudades populosas, rodeadas de inmensos recintos fortificados, llenas de suntuosos palacios, de templos que eran altísimas pirámides formadas de superpuestas terrazas de diferentes colores, en cuyo vértice trunco se levantaba la capilla ó édiculo del dios bajo una techumbre de oro. Era que las tierras bajas de Mesopotamia, que quiere decir literalmente: Entre Ríos, y de Kaldea, cubiertas del limo acarreado por los ríos y que hoy son ó desiertos ó pantanos, estaban perfectamente regadas, gracias á admirables y constantes trabajos de canalización que centuplicaban su fertilidad nativa; y era también que en esas regiones se ponían en conexión las grandes rutas comerciales de India, China y Arabia con las que venían de Asia Menor, de Siria, de Fenicia y Egipto. A estar colocada en el punto de encuentro de esas líneas mercantiles, debió Babilonia su grandeza; tenía un recinto de seis á ocho leguas métricas, y permitía, fuera de los espléndidos edificios que formaban la ciudad regia, acampar, de ambos lados del río, una población como la de Londres ó Pekín, dentro de muros de arcilla y betún.

Los principios de la historia kaldea.—Las reliquias de varias civilizaciones descubiertas en el territorio kaldeo, punto de encuentro de muchas razas y muchas lenguas, son ya tantas; la ventaja de que las principales de estas lenguas hayan sido escritas en *cuneiforme* (escritura de procedencia hieroglífica que tomó al fin el aspecto del clavo, *cuneus–cuneiforme*, con que se grababa en la tableta de arcilla tierna, y cuyos caracteres representan sílabas) esta ventaja, decimos, ha facilitado el conocimiento de tal cantidad de documentos epigráficos, que el trabajo consiste en ordenar cronológicamente, en clasificar la obra de los siglos. Fuera de duda está ya el hecho de que la primitiva civilización en estas comarcas, remonta, si no á los tiempos prodigio

sos que los sacerdotes kaldeos computaban, sí á muchos siglos más allá de la edad asignable tanto á la historia de los kaldeos como á la de los egipcios: ninguna de ambas posee una prioridad evidente sobre la otra. El principal punto de partida cronológico es un dato proporcionado por el analista real Nabonidas en el segundo tercio del siglo VI antes de la E. V., referente á la fecha del reinado de Naram–Sin que vivió, dice, 32 siglos antes que él. Con esta fecha se han podido rehacer y comprobar aproximadamente otras; nada naturalmente puede tenerse por enteramente fijo, sino cuando el contacto de la historia kaldea con la de los asirios, los egipcios y los israelitas permite confrontar unos datos con otros.

He aquí suscintamente lo que de esos datos puede inferirse, en el estado actual de las investigaciones, *Sumerios* y *Semitas:* una mezcla de poblaciones de origen altaico y quizás mongólico y tátaro (la masa étnica que se ha bautizado con el nombre de *turanitas*) predominó primero; es probablemente la que los monumentos kaldeos llaman *shumer* ó sumerios y que se llamaban á sí mismos, mejor dicho, á las dos kaldeas en que habitaban, el país de *shumer* y *akkad*. Inventaron ellos la escritura cuneiforme, de que se han hallado ejemplares primitivos, y en ella escribieron su idioma de forma *aglutinativa* como el de los americanos precolombianos con el que se le ha comparado; este idioma persistió hasta en el apogeo de los imperios babilónicos en que dividía su dominio con el idioma semítico importado, sin duda, por las tribus árabes que bajo los auspicios de los sumerios se instalaron al N. de Babilonia en la comarca que se llamaba *akkad* y que estaba ya irrigada y era fertilísima por ende. Los centros religiosos primitivos fueron *Nippur* en la alta Kaldea, en que se adoraba al dios de la noche y de la sombra, *El–Eil* ó Bel; y *Eridu* en la Kaldea baja, junto al mar: allí se adoraba á *Ea*, dios de la luz, de las ciencias y las artes. Se conjetura que Babilonia fué una colonia de Nippur, y que Ur lo fué de Eridu. Durante muchos siglos hubo, en diversas poblaciones, ó reyes ó *vicarios* de las divinidades, verdaderas teocracias en lucha abierta entre sí por regla general, lo que permitió crecer y predominar al elemento semítico; este es el período de los *patessi* ó grandes sacerdotes.

Los primeros sargónidos.—Una dinastía semítica llegó á cimentarse en la Kaldea del N. en Akkad, unos 1800 años antes de la E. V.; su fundador Sarrukino (Sargon) de Agadé sometió toda la tierra babilónica, y su hijo Narram–Sin sometió el Elam, la Palestina, la península sinaitica, quizás Egipto; fué el suyo un vasto imperio; pero con los sucesores de Naram–Sin decayó y desapareció, no sin dejar huellas interesantísimas.— *Gudea.* Unos 27 siglos antes de la E. V. reinaba en Lagas, en Shirpurla, allí donde ha encontrado

magníficas reliquias suyas el explorador Sarzec.—Fué Gudea un gran constructor y en su capital, hoy sepultada bajo montículos de arcilla, se puede notar cómo su poderío allegó, para satisfacer sus gustos artísticos y sus fervores religiosos, materiales traídos de las orillas del Mediterráneo y del Pérsico, de la península sinaitica y de la Arabia del N.—La famosa *estela de los buitres* (hoy en el Louvre), pertenece á uno de los remotos antepasados de Gudea cuya estatua decapitada se deja admirar en el mismo sitio. Sin embargo, este príncipe era un *vicario:* la soberanía la tenían los reyes de Ur, ciudad de la Baja Kaldea, de donde partió, conducido por Abraham, el grupo *hebreo* que luego, en Palestina, se llamó *israelita*. Los reyes de Ur parece que dominaron también en Babilonia y sus contornos.— *Los elamitas–Hamurrabi.*—Los montañeses del Elam, frecuentemente vencidos por los kaldeos, tomaron su desquite, invadieron Mesopotamia, Kaldea, sometieron á tributo las regiones comprendidas entre la cuenca del Eufrates y el mar de Siria, y se hicieron dueños de Babilonia. Una estela de victoria que recordaba los triunfos de Narram–Sin fué llevada por los elamitas á Susa (en donde muy recientemente ha sido hallada por la misión Morgan y Scheil). La estela indica un arte ya avanzadísimo; además se han hallado en Susiana objetos babilónicos á cual más interesante, entre ellos, un código moral, civil y penal que, siendo muy anterior al Decálogo, contiene prescripciones concordantes con la ley mosaica. Al mediar el siglo XXI, antes de la E. V., un príncipe semita, Hammurrabi, el Arquitofel de la Biblia, logró, siguiendo la labor emprendida por sus próximos antepasados, arrojar á los elamitas de Kaldea, y estableciendo el centro de su poderío en Babilonia, fundó un vasto imperio en el Asia Occidental que ha dejado innumerables reliquias de arte, literatura y religión, entre ellas el famoso código á que acabamos de referirnos, al par de obras materiales de utilidad general; esas reliquias han revelado casi en su totalidad el carácter y elementos de aquella cultura que se creía hasta hace poco primitiva, y que hace cuatro mil años era ya una forma derivada de otras muchísimo más antiguas. Una de estas reliquias es característica: un arqueólogo ha hallado el año pasado en Sippara, cerca de Babilonia, las ruinas de una escuela de escribas; tanto en Kaldea como en Egipto había numerosas escuelas ó seminarios costeados por los tesoros de los templos de divinidades célebres, con objeto de enseñar las dificultosísimas escrituras de aquellas épocas, más difícil la cuneiforme que la hieroglífica, por componerse de fonogramas é ideogramas que eran representados por signos casi idénticos, cuyo significado variaba por su colocación. Scheil ha encontrado millares de tabletas de arcilla en que se hallan los modelos (leyendas sagradas, contratos), que copiaban los alumnos

(que estudiaban además la aritmética, la geometría, el estilo) y los ejercicios de éstos; de modo que se puede rehacer el programa de los cursos.

Los sucesores de Hammurrabi perdieron el trono; nuevas invasiones de elamitas primero y de asirios luego, privaron á Babilonia de su importancia política. Mas por largos siglos posteriores á los grandes desastres de su historia, nadie le arrebatará su civilizadora supremacía en el Asia anterior: era la ciudad santa del mundo semítico como lo era Thebas del mundo egipcio.

3. *Los Asirios.*—Entre los grupos que se organizaron en Kaldea y luego abandonaron el país como los hebreos, el más famoso en la historia política de aquellos lejanísimos tiempos, es el de los adoradores de Ashur, los asirios, crueles y terribles perfeccionadores del arte de la guerra (se dice que son los inventores de la caballería). Los asirios emigraron de Kaldea, conducidos por sus sacerdotes pastores y se fijaron lentamente en el Tigris superior, estableciendo ahí el primer asiento de su dios Ashur (El–Assar) y extendiéndose en la región circunstante que corresponde poco más ó menos al Kurdistán actual, cuyos pobladores conservan todavía el tipo de los asirios, tal como los monumentos nos lo revelan y, con el tipo físico, el moral, guerrero y feroz. Irradiaron hacia el Mediterráneo, el Cáucaso, el Caspio, el Irán, de la Kaldea, la tierra de su origen. Este pueblo asirio inteligente, pero cruel, tuvo una prolongadísima historia. La que nos es conocida se divide generalmente en dos períodos: el *primer imperio* que comienza en la época á que remontan los monumentos hallados en las ruinas monticulosas de aquellas comarcas, y que llegó á su apogeo por el Siglo XII antes de la E. V., imperio que extendió sus conquistas exterminadoras y religiosas (porque combatía para ensanchar el dominio de su dios), desde Kalah hasta Siria y el Asia Menor.

4. *Nínive; el segundo imperio asirio.*—La fundación de Nínive, santuario de los primitivos, luego residencia real y ciudad gigantesca en sus postrimerías, dió origen á varias leyendas y mitos que sirvieron á los griegos para componer las fábulas de Nino y su mujer Semíramis (Shamurramit) la supuesta fundadora de Babilonia; reina guerrera, que, vencedora de las regiones comprendidas entre el Caspio y el Hindo, se dió la muerte en sus jardines aéreos y se tornó en paloma, el ave simbólica de la Ishtar kaldea, de la Ashtarté fenicia, de la Afrodita helénica, de la Venus latina, divinidades que son una sola en realidad.—El segundo imperio asirio, tras un largo eclipse de la historia asiria, comienza su historia en el siglo IX antes de la E. V. para terminarla en el VII. Lo monótono en la historia de estos imperios es la implacable crueldad de la conquista; orejas y manos cortadas, muros cubiertos de piel humana, pirámides de cabezas, lenguas y ojos arrancados,

estas son las hazañas de que se glorian en las inscripciones los conquistadores asirios y lo que regocijaba á sus dioses. La última dinastía fundada por Sargon, un oficial de fortuna, por el año 722 antes de la E. V., fué la más notable de todas; las mismas *razzias* espantosas, las mismas ejecuciones en masa, los mismos campos esterilizados, ciudades incendiadas y poblaciones transladadas á los extremos del país asirio, medios de terror á que recurrieron las otras dinastías, son los de los sargonidas; pero su campo de acción es más vasto; contienen en el desierto iránico á los medas, sojuzgan á los pueblos del Asia Menor, disponen de los fenicios, acaban con los reinos de Damasco é Israel, cuyas poblaciones trasplantan, convierten á Babilonia en capital de provincia, destruyen las ciudades elamitas, y sus últimos príncipes invaden el valle del Nilo, arrojan á los ethiopes y gobiernan el país. Templos y alcázares que parecían más bien ciudades, marcaban en Asiria las etapas de tamaña grandeza.

4. *Ruina del imperio Asirio.—El segundo imperio Kaldeo; su fin en 538 antes de la E. V.*—Las conquistas asirias no fundaban nada; eran, sobre todo, sangrientas y productivas correrías para saquear, exterminar, esclavizar; sólo por la fuerza se mantenían; así es que cuando una oleada de escitas inundó las regiones asirias en el siglo VII antes de la E. V., y el grandioso imperio quedó reducido á Nínive, los antiguos súbditos se sublevan; alíanse los medas y los kaldeos (pueblos que la incensante lucha con los asirios había convertido en terribles guerreros), destruyen á Nínive y se dividen el imperio. Con elementos tomados del heroico episodio de la ruina de Nínive, un griego compaginó el cuento de Sardanápalo, el rey mujer, que, valiente á última hora, muere en una inmensa hoguera con su harem y sus tesoros.—El segundo imperio kaldeo encarnó toda su grandeza en un hombre, Nabukodorosor, el conquistador de Yerushalem, el reconstructor de Babilonia; su nombre llena toda su época, como se encuentra en todos los edificios babilónicos; fué el Sesostris kaldeo. Uno de los templos por este monarca reedificado era el famoso de Bel, llamado *torre de Babel*. En 538 los persas se apoderaron de la enorme ciudad, y dieron fin á la historia de los kaldeos.

5. *La religión y el culto kaldeo–asirios.— El arte.— La ciencia.*— Ya hablamos de los templos ó *zigurrats;* en ellos adoraban los kaldeos y los asirios á sus divinidades pares (varón y hembra), cuyos símbolos eran los del sol, la luna y los planetas. Marduk, Assur (dios principal de los asirios), Ishtar (ó Esther–estrella), diosa del amor y la guerra, Bel en Babilonia, eran los númenes principales. Bajo ellos una legión de demonios buenos ó malos poblaba el Universo; de aquí la inmensa importancia de los hechiceros, que disponían por medio de ritos misteriosos de estos seres. El culto de algunas de

estas divinidades consistía en una prostitución espantosa, vicio común á los ritos orientales.

El arte kaldeo ha podido ser estudiado no sólo en las reliquias kaldeas de que ya hablamos, sino en los palacios asirios; porque la cultura era la misma, pero los kaldeos construían con barro cocido que el tiempo ha convertido en tierra, mientras los asirios cubrían sus construcciones con piedra, mármol y alabastro. Los palacios asirios, bajos y pesados, eran edificios de una extensión enorme, formados de largas salas obscuras, en donde se hacinaban los cortesanos entre las filas de los toros alados con busto humano (kerubim), y cuyos muros estaban cubiertos de relieves trabajados con una pasmosa minuciosidad; entre ellos descuellan las representaciones de animales no superadas por los helenos mismos. El rey con su barba artificial de rizos superpuestos y su cabellera ceñida por la tiara, rodeado de eunucos, de espanta-moscas y flabelíferos, era adorado en el fondo de aquellos palacios; aunque no considerado como un dios, como lo eran los faraones, era tenido como hijo y misionero de un dios: por eso se ha dicho que las guerras de los asirios eran, como lo fueron luego las mahometanas, verdaderas guerras religiosas.

Es costumbre decir que los pastores de Kaldea, observando, en un cielo de incomparable transparencia, que unos astros se movían y otros no, y los doce grupos de estrellas en las cuales el sol parece nacer sucesivamente durante un año, habían inventado la astronomía; el hecho es que astrónomo, astrólogo y kaldeo, eran sinónimos hasta en la Edad Media. Efectivamente, la distinción hasta hace poco usada entre planetas y estrellas fijas, ellos la divulgaron; dividieron el zodiaco y computaron con bastante exactitud el año. Naturalmente los astros eran dioses: Marduk era Júpiter; Ishtar, Venus; Samas, el Sol; Sin, la Luna, etc. Y estos dioses influían sobre los acontecimientos generales y sobre la vida individual; los que sabían conocer esta influencia y profetizaban los sucesos ó inferían *el horóscopo*, eran los astrólogos, personajes de primera importancia. Todavía nosotros conservamos algunas preocupaciones y vicios de lenguaje emanados de ellos, como persistimos en conservar sus divisiones del año, el mes, la semana, el día, la hora y el minuto.

Por conducto de los fenicios y de las poblaciones del Asia Menor, de los heteos, v. g. la cultura de los egipcios y los kaldeo-asirios, se comunicó á los europeos del Mediterráneo. *Los feroces caballeros de Ashur*, como les llama la Biblia, se pusieron en contacto sangriento con los helenos del Asia Menor que tomaron de ellos sus procedimientos artísticos; los kaldeos más bien propagaron por el comercio sus ideas, sus mitos y su ciencia. Si civilizar es educar, los kaldeos son, con los egipcios, los educadores de la humanidad arqueológica: ellos la enseñaron formas nuevas del arte y la industria, los rudimentos del cálculo y de la astronomía, y muchas de sus leyendas y sus mitos pasaron á la humanidad por conducto de los hebreos que los han eternizado en nuestras creencias.

HEBREOS.

(Siglo XIII á VI antes de la E. V.)

1. *La Biblia.*—La fuente principal de la historia política y psicológica del pueblo hebreo es la Biblia ó Antiguo Testamento. Esta compilación puede dividirse, según el canon judío, del modo siguiente: 1º *Libros históricos*, que comprenden: la Ley (Torráh en hebreo) distribuída en los cinco libros de un volumen que *los setenta* (traductores alejandrinos del Antiguo Testamento al griego), llamaron *Pentateukos*, al cual agregan los modernos exegetas ó intérpretes de los textos, el libro de Josué para formar así el *Hexateukos;* los libros de los Jueces, de Samuel, de los Reyes, de las Crónicas ó *Paralipómenos*, de Ezdras y Nehemias y otros menos importantes. 2º *Libros Proféticos* que comprenden los escritos atribuídos á los profetas desde Joel (siglo IX antes de la E. V.), hasta Daniel (siglo VI según los judíos ó II según los exegetas). 3º *Libros Poéticos*, que son Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástico y el Cántico de los Cánticos. 4º *Los Apócrifos*; Judith, Tobías, Eclesiastés ó Predicador, Macabeos, etc. Los *apócrifos*, sólo conocidos en griego, ó porque no se escribieron en hebreo, ó porque los originales se perdieron, no fueron admitidos por los judíos entre sus libros canónicos, en el famoso *sanhedrín* ó concilio israelita de Yabné (118 antes de la E. V.) La Iglesia católica sí los considera como parte del texto sagrado ó revelado.

Judíos y cristianos aseguran que el Pentateuco es obra de Moisés ó Mosché; opinan varias de las escuelas críticas modernas, que los libros comprendidos bajo ese nombre, compuestos con documentos de épocas totalmente distintas entre sí, no llegaron á su redacción definitiva sino después del siglo VI antes de la E. V., época de la *cautividad de Babilonia*. Lo que, según estas escuelas ha originado la confusión, es la costumbre común á todos los orientales y á los hebreos especialmente, de poner una composición histórica ó literaria bajo los auspicios de un nombre célebre que le diera prestigio. El Pentateuco fué dividido por los Setenta así: el *Génesis* ó libro de los orígenes; el *Exodo* ó de la emigración de Egipto. Tanto en él, como en el *Levítico* ó libro de los sacerdotes y los ritos, y el de los *Números* ó censos, consta

la legislación que se atribuye á Moisés. El *Deuteronomio* contiene un código de leyes coordinadas y la narración de la muerte de Moisés. Muchas tradiciones comunes á los diversos pueblos que partieron de Kaldea están consignadas en estos libros preciosos, no sólo para la historia hebrea, sino, en general, para la de los pueblos orientales.[1] Una parte de los libros proféticos es, en concepto de muchos exegetas, la más antigua de las obras escritas por los israelitas.

2. *Importancia religiosa de la historia hebrea.—Los tiempos primitivos.* —No es posible, cuando de los israelitas se trata, separar la historia política de la evolución religiosa; la primera sin la segunda tendría la misma importancia que la de cualquier minúsculo pueblo oriental, cuyos anales gravitan en torno de organizaciones formidables como los imperios egipcio, asirio, ó persa. Pero las creencias religiosas de los grupos semíticos que adoraron á Yahveh, tienen singular valor cuando se piensa que de ellas han provenido, en el curso de los siglos, el cristianismo y el islamismo.

Un grupo de tribus constituídas bajo el régimen patriarcal, emigró de Kaldea en tiempo de las invasiones elamíticas, y después de permanecer algún tiempo en el Valle del Yarden (Jordán), siguiendo el movimiento de los pueblos asiáticos, situó sus aduares en la parte del Delta nílico más cercana á Suez (región de Goschen). El antepasado tradicional de estas tribus era el *cheik* ó jeque Abraham, hijo de Heber; se llamaban hebreos ó beni–israel, del sobrenombre dado á otro de sus *cheilks*, Yakub ó Israel. Bajo la dominación de los hiksos prosperaron; pero los faraones de la XIX dinastía los obligaron á trabajar como siervos, bajo el látigo, en la construcción de ciudades; algunas de estas poblaciones asiáticas oprimidas, aprovecharon uno de los períodos de terrible anarquía que se sucedían casi regularmente en Egipto, para emigrar: los israelitas lo hicieron así, conducidos por el famoso profeta, legislador y caudillo Moisés. Vagaron algún tiempo en la península del Sinaí (en donde, según sus tradiciones, recibieron un principio de organización social y política y las bases de su legislación moral y religiosa, el Decálogo), por la Arabia superior, y entre el Jordán y el Mediterráneo, región que llamaron los hebreos Palestina, que propiamente quiere decir *tierra de filisteos (Peleshtim)*. La religión semítica profesada por los hebreos, era bastante análoga á la de sus congéneres los kananeos, con quienes se iban á confundir; la grande obra de Moisés consistió en conservar la personalidad de su pueblo,

1 Las versiones kaldeas de las tradiciones sobre el Edén, el Diluvio, etc., han sido descifradas en las tablas cuneiformes. El Capítulo X del Génesis, documento etnográfico de gran importancia, es, probablemente, un documento de origen kaldeo.

dándole un culto propio, el de Yahveh, dios nacional de la guerra y la justicia que presidió desde entonces á los destinos de la nación hebrea, con la que había hecho un pacto de alianza durante la peregrinación en la península del Sinaí.

3. *Los Jueces; conquista de la Tierra de Kanaan.*—Con el período de los *shuffettim* ó Jueces, empieza propiamente la historia israelita; estos jueces acaudillaron ya las guerras de una ó varias tribus con el extranjero, ya las guerras entre las tribus, ya las conquistas; algunos de los guerreros de este período heroico, como Gedeón, Yefté, Samsón, adquirieron nombre en todo el pueblo. Estaba éste distribuído en tribus y las tribus en casas, gobernadas por consejos de ancianos; pero esta división era un obstáculo para el establecimiento definitivo de los israelitas en la tierra de los kananeos, de quienes eran casi siervos al Norte, á quienes habían expulsado ó con quienes se habían confundido en el resto de Palestina.

Las guerras con los *peleshtim* ó filisteos, confederación de pueblos marítimos establecidos en la costa de Siria al mismo tiempo que los hebreos invadían el valle del Jordán, fueron terribles; produjeron ellas un fuerte movimiento de concentración en todas las tribus, y la más poderosa, la de Efraím, fué el núcleo de la nueva formación dirigida por los profetas y sacerdotes de los santuarios de Shilo y Bethlem. El ensayo no fué feliz, y los hebreos decidieron darse un monarca á pesar de la oposición del profeta Shimuel (Samuel). Por los años de 1050, un hermoso soldado subió al trono, Shaúl ó Saúl; siguieron las luchas con los filisteos, y la oposición del profetismo no permitió la consolidación de la dinastía.

4. *La monarquía de David; apogeo del imperio israelita: Salomón.—El Cisma; el reino de Judá y el reino de Samaria.*—David, joven guerrero israelita, que perseguido por Saúl celoso de su popularidad, había errado con sus bandas por los confines de Palestina, logró apoderarse del trono. Con David toca á su apogeo la flamante monarquía; su espada victoriosa retiró los límites de Israel desde Damasco al mar Rojo y del Mediterráneo al Desierto. Tuvo que lamentar terribles desgracias domésticas que obscurecieron el esplendor del reinado del rey–poeta, de quien han quedado algunos cantos auténticos, como la admirable elegía en la muerte de Saúl. Su fortuna y su desventura hicieron del Meschía ó Mesías David, el prototipo de los reyes israelitas; cuando en sus grandes adversidades, los israelitas esperaron de Yahveh un salvador, éste debía ser un nuevo David, el ungido (Mesías) por excelencia.

Schelomoh (Salomón), hijo del gran conquistador, fué un déspota oriental con un serrallo numeroso, constructor de palacios y templos; él (gracias á

los artífices fenicios que su aliado el rey de Tiro le enviaba) hizo de Yerushalaim (Jerusalem), la capital escogida por su padre, en una de las tribus del S., una hermosa población; él, sobre todo, construyó el santuario de Yahveh que fué el principal de la nación hebrea antes de ser el único. Sus riquezas, su ciencia misteriosa, han hecho de Salomón el más conocido de los reyes hebreos; un omnisciente para los israelitas; los árabes le veneran como á un hechicero: es Solimán el que levantó á Palmira en el Desierto y mandó sus buques, tripulados por fenicios, al país maravilloso de Ofir (¿la India?)

Los impuestos para sostener la opulencia del soberano hacían gemir á los pueblos; la concentración del culto de Yahveh en torno del nuevo templo de Yerushalaim, determinó á los de la tribu de Efraim á rebelarse cuando Salomón murió. Esta rebelión y escisión de las tribus se llama el Cisma (938?). El imperio de David quedó dividido en dos partes: al N., diez tribus constituyeron el reino de Israel; las dos de Judá y Benjamín se llamaron reino de Judá; sobre éste siguió reinando en Jerusalem la casa de David.[1] Las diez tribus que no abandonaron el culto nacional, pero que tenían diversos santuarios en que solía adorarse á Yahveh en la forma, popular entre los kamo–semitas, de un toro de metal, tuvieron por capital á Shimrom (Samaria) bajo la dinastía fundada por Omri.

5. *Luchas entre Israel y Judá.—Las alianzas extranjeras; los profetas.*—Los dos nuevos reinos buscaron para aniquilarse, en sus casi constantes luchas, las alianzas extranjeras. Alguna vez, sin embargo, las casas de Omri, de David y de Tyro se unieron, y esto habría podido fortificarlos contra el poder naciente del segundo imperio asirio; pero había un obstáculo, los profetas; temiendo que de estas alianzas resultara el abandono del culto nacional, reobraban contra ellas con violencia implacable. Como en todos los pueblos orientales, los profetas ejercían magna influencia; mas los profetas hebreos no eran simples adivinadores, esta era la parte inferior de su función, sino inspirados que comunicaban al pueblo y á los reyes, como poseídos de un espíritu, la voluntad de Dios; los había de todas especies y formaban grupos ó escuelas. Exaltando la pasión religiosa, haciendo milagros superiores á los de sus adversarios, aterraban á las poblaciones con sus siniestros y elocuentes augurios; al fin lograron la destrucción de la dinastía omrida.

Así, pues, la acción profética se identificaba día á día con la vida política de los hebreos divididos. No predicaban, sin embargo, estos guías rígidos

1 La Cronología judía es incierta por extremo: Oppert y Vernes señalan al cisma el año 975; Maspero y Schrader, 928; Duncker 951.

del pueblo, una religión misericordiosa; las matanzas en masa, el regicidio, el asesinato, fueron alguna vez las consecuencias anunciadas y hasta ordenadas del triunfo de Yahveh; pero á pesar de eso, ya se delineaban en la religión nacional, á medida que más exclusivista é intolerante se hacía, los elementos morales que debían singulizarla en la historia del mundo. Después de algunos años de esplendor y de muchos de divisiones y luchas, el reino de Israel sucumbió á los golpes de los asirios, llamados por los reyes de Judá en fines del VIII siglo.

6. *Judá; los profetas literarios; la cautividad.*—El reino de Judá sobrevivió, por insólita fortuna, á la catástrofe. Los profetas, en Jerusalem como en Samaria, habían hecho papel interesante; mas el sacerdocio levítico los hacía inútiles: en el *santo de los santos*, lugar reservadísimo del templo, estaba el oráculo auténtico de Yahveh. Pero á medida que el gran peligro nacional se hizo más evidente, los ascetas de libre inspiración, completamente independientes del santuario, adquirieron sobre el pueblo creciente influjo. Empezaron algunos á escribir sus interpretaciones de la voluntad divina y con ellos se abrió el gran período de los profetas ó *nabim* literarios.

Del primer Iesaiah (Isaías) ministro y profeta, contemporáneo de la toma de Samaria por los asirios, á Yirmiyah (Jeremías) que lo fué de la destrucción de Jerusalem por los kaldeos, se han escrito algunas de las páginas más bellas de la poesía y de la moral religiosa ideal de la humanidad.[1] Sin embargo, hubo, á más de reyes piadosos, reyes impíos en Judá, debido á la influencia de los cultos exóticos y de las tradicciones tan contrarias á la unidad de santuario entre los hebreos. Unos se inclinaban á la alianza con los egipcios; otros más bien á la sumisión al flamante imperio kaldeo, política recomendada por varios profetas. Por fin, después de uno y otro castigo, Nabukodorosor, rey kaldeo, se apoderó de Jerusalem, arrasó el templo de Salomón y transportó á orillas del Eufrates lo más granado de la población del reino (588).

7. *Renacimiento y desaparición definitiva de la nación judaica.—Surge de la religión de los profetas una creencia moral, espiritual y universal.*—Cesa por larguísimo tiempo la historia de Judá; mas la evolución religiosa continúa. La *cautividad* es el principio de una era de organización; entonces los judíos dispersos se agrupan en porciones sometidas á la acción de nuevos profetas como Yezekel (Ezequiel); se establecen las *sinagogas* ó casas

1 La poesía entre los hebreos carecía de ritmo y de rima; consistía en el *paralelismo* ó repetición del mismo pensamiento en términos diversos.

de oración que suceden provisionalmente al destruído templo, y todo se encamina á una unificación rigurosa de la idea yahvehista. Cuando, aniquilado el imperio kaldeo, los judíos adquirieron su libertad religiosa bajo los persas, pusieron mano, con fervor y constancia, á la reconstrucción y formación definitiva de los libros santos. Por eso los seleukidas, sucesores de Alejandro, que había levantado un vasto imperio semi-helénico en lugar del persa, encontraron tamaña resistencia cuando intentaron aparejar el culto del Zeus griego al de Yahveh. Los judíos se sublevaron acaudillados por la familia de los Makkabi (Macabeos), y restauraron su independencia bajo la dinastía de los Hashmoneos en 167. Luego, como toda el Asia circum-mediterránea, cayeron los judíos en poder de los romanos, no sin frecuentes, sangrientas y trágicas protestas. Pero el Testamento, religión y patria ideal de los judíos, estaba redactado ya; y acompañó en su dispersión por el universo y por los siglos á la familia de Abraham; él ha sido la base de su maravillosa supervivencia histórica. De él arrancó el Cristianismo, que mezclado á las grandes corrientes del espíritu helénico, había de convertir en universal y humana la obra iniciada por los profetas y que pudiera resumirse así: Yahveh es el único Dios, creador de cuanto existe; el hombre puede, por medio de la virtud, estar en perpetua comunión con su Creador; el solo culto digno de Dios que aborrece los sacrificios, es la práctica de la justicia, de la bondad, de la misericordia; el reinado del mal es pasajero; día vendrá en que la humanidad entera se convierta en el pueblo de Dios, bajo el reinado de un Cristo ó Mesías.

FENICIOS.

(Siglo XVI (?) á VI antes de la E. V.)

1.—Fenicia; exigencias de su situación geográfica.—Biblos.—Apogeo de Sidon; el Mar Egeo.—Principales artículos del comercio é industria fenicios.—2.—Tiro; sus empresas marítimas.—Cartago.—Cádiz.—El Atlántico.—3.—Importancia de la acción mercantil y marítima de los Fenicios.

1. *Fenicia; exigencias de su situación geográfica.—Guebel ó Biblos.—Apogeo de Sidon.—Expansión de los sidonitas en el Mar Egeo.—Principales artículos de su comercio é industria.*—En la estrechísima costa de la Siria septentrional comprimida entre la cordillera del Líbano, rica en la antigüedad en opulentísimos bosques de cedros, y el Mediterráneo, habitaba por el siglo XVI, antes de la E. V., un pueblo kananeo, venido quizás de las orilllas del Pérsico. Los promontorios que cortaban el litoral, los islotes que lo bordaban, los puertos, los torrentes que descendían de las abruptas pendientes de la montaña facilitando el descenso de los cortados cedros á la playa, todo obligaba á aquella población á pedir al mar los elementos necesarios para enriquecerse y mejorar su vida. Guebel ó Biblos, ciudad que fué tan célebre luego por las fiestas en que se celebraba la pasión, la muerte y resurrección de Adonis, con ritos orgiásticos en que tomaban parte mujeres delirantes y sacerdotes emasculados, fué la primera que envió sus barcos á la cercana isla de Kypros (del cobre, Chipre). Cuando los cananeos, comprimidos por los arameos y los heteos ó hititas (pueblo cuya historia ha rehecho la arqueología), y los hebreos y filisteos, se aglomeraron en la angosta faja fenicia (60 leguas métricas de largo por 10 de ancho), comenzó la importancia de Tsidón ó Sidón. Entonces los Fenicios penetraron en el Mar Egeo y sembraron en todas las islas, en todas las costas, sus factorías y emporios. Corredores marítimos de los faraones de las grandes dinastías del nuevo imperio egipcio (18ª, 19ª, 20ª), habían logrado establecer en el Delta y en Menfis misma vastos bazares en que concentraban los productos de la industria egipcia (telas, joyas, vasos de barro y de vidrio, etc.) para llevarlos luego á sus colonias ó á las estaciones terrestres que más allá del Líbano poseían en las rutas de las caravanas de Oriente y hasta en Babilonia. Ahí trocaban esos productos y los de su propia industria (cristal, bronce, figurillas esmaltadas, telas teñidas de púrpura de diversos colores) con los árabes é índicos (gomas, perfumes, especias, perlas, sándalo, aves raras, etc.), con los asirios y babilónicos (amuletos, joyas, esculturas, telas de lino y de seda). Todo ello les servía para alimentar su inmenso comercio marítimo en los litorales mediterráneos de donde sacaban sus materias primas, como oro y plata, cobre y estaño: de las costas helénicas extraían el pequeño molusco de que tomaban la púrpura *(el murex)*, y de todas partes los esclavos blancos ó negros, griegos ó líbicos que se disputaban los compradores en los bazares de Siria. En cambio, dejaban en las comarcas marítimas, incultas y rudas todavía, sus bujerías, el arte de hacer naves y de dirigirlas por el mar, gérmenes de creencias religiosas y de procedimientos artísticos; sus mitos como el de Astarté que tenía un templo en la isla de Kitera, rica en púrpura (Afrodita naciendo de la espuma roja del mar), y el de Melkart, el dios que personificó todos los viajes y empresas de colonización fenicia (Heraklés y sus viajes y trabajos). El alma helénica, ávida como ninguna, se ponía en movimiento y en marcha, al contacto de las ideas de aquellos mercaderes que, sin saberlo, propagaban la civilización.

2. *Tiro; sus empresas marítimas.—Cartago.—Cádiz.—El Atlántico.*—Arruinada Asidón, en 1209, antes de la E. V., por los filisteos, su aristo-

cracia refugiada en Tiro (al S. de Fenicia) dió impulso á esta ciudad insular y continental á la vez; los marinos fenicios, expulsados ya del Egeo por sus precoces discípulos los piratas ionios, visitan y escudriñan el Mediterráneo occidental, siembran multitud de establecimientos desde Sicilia á Tarsis, rica en plata (la España fenicia), y pasando el estrecho de Melkarh, fundan á Gádir (Cádiz) y se corren por las costas atlánticas en busca de estaño, hasta las islas británicas probablemente. — En las costas de Africa (en la pequeña Sirte, hoy Túnez), en medio de poblaciones libio–fenicias, una parte de la aristocracia tiria, expatriada á consecuencia de revueltas interiores y acaudillada por la célebre Dido, fundó la magnífica colonia de Kariathadeshat (Karkedón ó Cartago) que había de ser la heredera de Tiro en el dominio del Mediterráneo occidental.

Tiro, que llegó á convertirse de aristocracia en monarquía, arrendaba sus artífices para construír templos á la egipcia (templo de Jerusalem), ó sus marinos para tripular, ya por cuenta de Salomón escuadras que iban á la India, ya del faraón Nekao, las que en tres años dieron la vuelta entera á Africa. Pero todos los imperios orientales, asirios, kaldeos, persas, ó sojuzgaron á los Fenicios, ó se sirvieron de ellos. Alguna vez resistieron, sin embargo, heroicamente á sus conquistadores, como á Nabukodorosor y á Alejandro, en Tiro.

3. *Importancia de la acción mercantil y marítima de los Fenicios.*— Los Fenicios no tuvieron una civilización propia. Su arte es una mezcla híbrida del egipcio y del asirio; su religión es la de los kaldeos en el fondo; su escritura, según Rougé, es un extracto de la hierática egipcia reducida á sus sonidos fundamentales; pero hoy, después del descubrimiento de las inscripciones de Creta, esta opinión no es evidente, ni lo es tampoco que los *alfabetos* de los pueblos mediterráneos vengan del fenicio. Pero su mérito es otro: llevando del oriente al occidente sus artefactos (los Fenicios son los verdaderos fundadores de la organización de grupos industriales en centros ó fábricas, constituídas sobre todo para la extracción, beneficio y aplicación de la púrpura á tejidos tan celebrados en la antigüedad), transportando mercancías de los países de cultura refinada á los países nuevos del Mediterráneo, sembraron, durante siglos, ideas, mitos, conocimientos mercantiles y marítimos con tan buen éxito, que debían durar hasta la introducción de la brújula en la navegación mediterránea por los árabes hace siete ú ocho siglos. En suma, los cananeos de la mar ó Fenicios, despertaron y pusieron en movimiento á los pueblos occidentales. (En nuestros días la escuela de Salomón Reinach, suscitada por los descubrimientos en Mykenas y, sobre todo, en la isla de Creta por el célebre explorador Evans, ha sostenido que la civilización de aquella Grecia primitiva, nada ó casi nada substancial debe á los orientales (v. *Mirage oriental* de S. Reinach) ni en materia de arte, ni de escritura, y los Fenicios han sido, como dice un arqueólogo francés, *arrojados al mar*. Pero muchos otros sabios han hallado perfectamente exagerada la tesis (Pottier.— *Le palais du roi Minos)* y un orientalista en un libro flamante (Berard.— *Les phenicieors et l' Odyssée)* han devuelto su importante papel de intermediarios á los Fenicios de Sidón.)

Los Hittim ó heteos.— Parece demostrado, gracias á muy recientes trabajos, que los pueblos asiáticos que en la Biblia se llaman Hittim (hijos de Het) y en los monumentos egipcios Khati, que hoy los ingleses llaman Hititas y los franceses Heteos, formaban un grupo importante y que tuvieron una escritura y un arte originales.— Se cree que vinieron de las regiones septentrionales del Asia Menor, y en la plenitud de su apogeo, ocuparon desde la Kapadocia, en el Asia menor, hasta las regiones sirias que, entre el valle del Jordán y las costas, van á confinar con el istmo egipcio; allí fundaron una especie de imperio federal muy importante, y hay egiptólogos que consideran que estos hetitos fueron el núcleo de los grupos *hiksos* que invadieron el Nilo. Sus principales poblaciones fortificadas, Quadesh y Karkemish, resistieron y no sin éxito, á los faraones en distintas épocas. Sucumbieron y desaparecieron de la historia, cuando el segundo imperio asirio llegó á todo su esplendor con los Sargonidos. Han quedado de los heteos muestras numerosas de un arte de tipo primitivo é inscripciones que revelan una escritura especial que se propagó hasta en la isla de Kypre.— Estos pueblos desempeñan un papel que apenas cede al de los fenicios en la comunicación de la cultura de los orientales (kaldeos y asirios) á los helenos de Asia y de las Islas Egeas.

LOS IRANITAS.

MEDAS Y PERSAS.

(SIGLO VII A IV ANTES DE LA E. V.)

1.—Nueva familia de pueblos; el grupo arya y la filología.—2.—Los aryas: su escisión; el grupo iranita; Zoroastro.—3.—El imperio meda; su extensión.—Cyro; el imperio persa; Cambyses Darío y la organización del imperio.—El conflicto con los helenos.—4.—La cultura persa.

1. *Nueva familia de pueblos; el grupo de los* ARYAS *y la filología.* — Egipcios, kaldeos, asirios, hebreos y fenicios, pueblos inauguradores de la civilización humana, pertenecen, con diversos matices, al mismo grupo étnico,

á la misma raza, por el aspecto físico, por las tradiciones, por las creencias, por el lenguaje. Este grupo en que entran los descendientes de Kham y de Sem (los dos patriarcas étnicos de que habla el Génesis) se ha denominado: de los Kamo-semíticos. Con los Iranitas, habitantes de la altiplanicie del Iran, otro grupo humano entra en la escena de la historia para ocuparla definitivamente; este grupo corresponde á la familia de Jafet (según el Génesis). La *Filología* ó ciencia de la evolución y comparación de las lenguas, admite que de la India á las playas del Atlántico se extendió, en la obscuridad de los siglos anteriores á la historia, un grupo de idiomas de origen común, cuyos representantes fueron los Hindús y los Iranitas en el Asia central y meridional, y los celtas, los italiotas, los helenos, los germanos, los eslavos en Europa. Este grupo lingüístico se ha llamado *indo-europeo* é indo-europeos á los pueblos que los hablaron. Se ha hecho más; comparando la lengua de los libros sagrados de los hindús *(los Vedas)* y la de los libros de los Iranitas *(el Avesta)* con la de varios pueblos europeos primitivos, no sólo se ha hallado el parentesco, sino que se han podido aislar raíces lingüísticas comunes á todo el grupo y se ha supuesto que existió un pueblo que habló un idioma de donde todos los otros se derivaron; se ha creído descubrir muchas de sus ideas y costumbres infiriéndolas del significado de estas palabras raíces; se le ha denominado por ciertas referencias de los libros de la India: *el pueblo arya* y se ha marcado por algunos la comarca que habitó á orillas del Oxus, en donde practicaba la agricultura, vivía bajo el régimen patriarcal y tenía ideas religiosas y morales bastante puras. Otros pretenden que el centro de dispersión de los idiomas indo-europeos debe situarse en Europa en la cuenca del Danubio. La verdad es que siempre que del parentesco de las lenguas, que en este caso es innegable, se ha querido inferir el de los pueblos, han aparecido dificultades insuperables, y lo menos temerario parece suponer que grupos de emigrantes asiáticos, acaso los mismos que introdujeron el uso del bronce en los pueblos neolíticos de Europa, implantaron en ellos con su cultura una lengua que á ella correspondía, y que por eso se arraigó y floreció y dominó con divergencias características, según las ambiencias ó *medios*.

2. *Los aryas; su escisión; el grupo Iranita; Zoroastro.*— En las cuencas del Oxus y el Iaxartes se verificó veinte siglos antes de la E. V., según se conjetura, una escisión formidable en el grupo de los aryas. Parte marchó hacia la cuenca superior del Hindo, en donde comenzó á desenvolverse una cultura de magna importancia: la de los hindús, que usaron para sus libros sagrados el *sancrit*. A pesar de ser esta cultura por extremo interesante, no será de las que estudiemos, por no haber pertenecido á la serie de civilizaciones

que de una en otra transmisión llegaron á ser la nuestra. (La hipótesis que aquí apuntamos ha sido ardientemente combatida.—V. Zaborowsky.)

Otros subieron la espantosamente árida y salada altiplanicie del Irán, sólo habitable en una parte de su inmenso perímetro rodeado de cordilleras, á pesar de un clima extremoso como pocos. Este grupo se ha llamado *iranita*, y comprende los *madai* ó medas que se acercaron á la cuenca superior del Tigris, y los *parshua* ó persas que se establecieron en la región montañosa que se extiende entre la Susiana y el Golfo Pérsico.

Se conjetura que la causa de la escisión de los aryas fué un conflicto religioso provocado por una reforma dogmática que se personifica en una individualidad legendaria, Zarathustra ó Zoroastro. Esta reforma consistía en la implantación de una religión que consideraba á la Divinidad dividida en dos principios *Ahuramazda* ú Ormuzd, con su jerarquía infinita de genios buenos que bajaban de los arcángeles á los ángeles guardianes del hombre y *Angromainius* ó Ahrimanes, que disponía de una jerarquía exactamente correspondiente de seres malignos; el primero era el bien, la luz; el segundo la sombra y el mal; el alma humana era un objeto de la disputa perenne entre los dos principios. (Por conducto del judaísmo de los tiempos de la cautividad, en los dogmas cristianos se han adoptado partes secundarias de estas doctrinas). La doctrina Zoroástrica contenía también una moral pura de caridad y perdón, que santificaba el trabajo y sublimaba la vida agrícola. El culto del fuego ó parsismo, existente aún; el papel preponderante de los *magos* que conjuraban los espíritus y que tomaron tanto de las supersticiones análogas de los hechiceros kaldeos, vinieron después.

3. *El imperio meda; su extensión.—Cyro; el imperio persa; Cambyses; Darios y la organización del imperio.—El conflicto con los helenos.*—Los Medas, que para algunos no son de la misma familia étnica que los persas, lucharon frecuentemente con los asirios, y á estas guerras debieron la necesidad de formar un grupo compacto en torno de Agbatana, su capital (hoy Hamadán en el reino de Persia.) A fines del siglo VII, los escitas kimmerios arrebataron á los asirios sus conquistas; pero dispersos y debilitados, fueron á su vez vencidos por los Medas, que aliados con las caldeos destruyeron y se dividieron el imperio asirio. Desde la mesa del Irán se extendió el nuevo de los Medas hasta el Halys en Asia Menor, en que batallaron con el creciente poderío de los reyes lidios. De la provincia persa, en que abundaban los valientes y sobrios montañeses, partió, á mediados del siglo VI, antes de la E. V., una insurrección acaudillada por el joven rey Kurus (Ciro) que destronó la dinastía reinante en Agbatana.

Ciro, tras la conquista de Media y sus dominios, emprendió contra el rey de Lidia (Asia menor), Kroisos (Creso), célebre por su fortuna, la lucha inmortalizada como todo lo que á estos personajes de que hablamos se refiere, por las graciosas anécdotas del historiador griego Herodoto; esta lucha terminó con la captura de Sardes y del riquísimo rey lidio. Las ciudades helénicas del Asia menor y las de Fenicia reconocieron, de grado ó por fuerza, al nuevo dominador. Lo mismo sucedió con el imperio kaldeo que sucumbió cuando Ciro se hubo apoderado por sorpresa de Babilonia, en que el Príncipe Baletzar se entregaba á una nocturna, gigantesca orgía (v. Herodoto y el libro de Daniel). Muerto el fundador de aquel imperio, el más vasto que había visto el Oriente, su hijo Kambyses se adueñó de Egipto é intentó hacerlo de Libia y Ethiopia. A la muerte de Kambyses los magnates persas elevaron al trono á Darayavos (Darios), personaje de la familia real de los Ajemenides (521). Después de un período largo y trabajoso de pacificación,[1] Darios trató de organizar aquella inmensa y heterogénea aglomeración de pueblos que se llamaba el imperio persa; fenicios, helenos, judíos, egipcios, kaldeos, persas, hindús, medas y armenios conservaron su lengua, sus costumbres, su religión; la unificación del imperio tuvo sólo un carácter político y fiscal: era un grupo de protectorados, como actualmente el de Inglaterra en Egipto, ó el de Francia en Túnez. Dividido en provincias ó satrapias, cada sátrapa tuvo á su lado un vigilante y un encargado de recaudar el tributo que, convertido en flamante moneda imitada de los lydios (la dárica), se destinaba al ejército y á la flota.

Darios intentó en Europa una expedición contra los escitas, para evitar quizás una de esas desastrosas invasiones como la de los kimmerios. Después del mal éxito de esta excursión armada, entre el Helesponto y el Don, pensó, ensueño eterno de los monarcas orientales, adueñarse del Mediterráneo. La rebelión de los ionios, ahogada en sangre, le dió el pretexto; mas su ejército enviado por mar al Atika, fué vencido en Marathón.

Un nuevo acto del drama de la humanidad comenzaba; el pueblo helénico entraba triunfante en la historia. Darios, dejando un imperio amenazado por las revoluciones del harem, las sediciones de los sátrapas y las luchas con los helenos, murió en 485. «Ormuzd me ha favorecido, dice en la inscripción de *Behistum*, porque no he sido ni impío, ni mentiroso, ni opresor.»

1 De las luchas sostenidas en este período, da testimonio la roca de Behistum en el camino de Agbatana á Babilonia, cubierta de relieves que representan los triunfos de Dario sobre el falso hermano de Kambyses, Smerdis, y otros usurpadores, y además de inscripciones cuneiformes en tres lenguas, persa, elamítica y kaldaica que han servido de clave para descifrar la escritura cuneiforme.

4. *La cultura persa.*—Como la de los fenicios, la cultura persa no fué propia en muchas de sus manifestaciones exteriores. Como no enterraban á sus muertos, sino los exponían casi siempre en lugares altos, no construyeron tumbas magníficas como los egipcios; como su religión no tenía casi culto externo y sus ritos se reducían á mantener vivo el fuego sagrado en torres especiales, y á sacrificarle allí animales y hacer libaciones del sagrado licor de vida, *el homa*, no construyeron templos como los egipcios y los asirios y kaldeos. Pero como éstos, é imitándolos casi siempre, edificaron mansiones reales, que como las de Persépolis (estudiadas sobre todo por los Sres. Dieulafoy) asombran por su extensión, por la originalidad con que combinan elementos de distintas arquitecturas (columnas con capiteles con testas de toros) y por el uso decorativo de los ladrillos esmaltados. Lo que es verdaderamente personal en la cultura persa, es la literatura sagrada del *Avesta;* es su religión que sólo ellos y los hebreos basaron sobre doctrinas morales; es la exaltación de la vida agrícola. Usos, costumbres, industria, arte, todo lo tomaron de otros; los *magos*, explotadores gigantescos de la ignorancia, anegaron la religión en infinitas prácticas supersticiosas; la familia, en cuya constitución hay que buscar el secreto de la fuerza ó la degenescencia social, perdió poco á poco su vigor, y bajo el despotismo administrativo y el contagio kamo-semítico, el pueblo persa perdió por muchos siglos su razón de ser en la historia.

Bibliografía.—Nos proponemos hacer muy sucintas las indicaciones bibliográficas; sólo comprender en ellas los libros que están en todas las bibliotecas y que se pueden adquirir fácilmente, y dividirla en dos partes: la necesaria para los profesores y la útil para los alumnos. Profesores.—*Histoire de l' Orient* par Lenormant et Babelon, 5 vols.—*Histoire de l' Orient* par Maspero, 3 vols.—*Histoire du peuple d' Israel* par Renan, 6 vols.—*Les Religions semitiques* por el P. Lagrange.—*La Bible*, trad. et comentada por Reus, erudito protestante.—*La Bible* por el abate Vigouroux, erudito católico.—Las monografías relativas á los diversos pueblos de Oriente en *la Historia Universal* dirigida por Oncken.—Alumnos: *Les peuples de l'ancien Orient*, compendio, por Maspero.—*Histoire narrative des peuples de l' Orient* par Seignobos.—Herodoto, traducción española de la Biblioteca clásica.

LOS HELENOS. [1]

Subdivisiones: I. Tiempos primitivos.— II. Los siglos de formación.— III. Las guerras heleno-pérsicas.— IV. Apogeo del desenvolvimiento helénico. —V. Filipo y Alejandro.— VI. El helenismo.

TIEMPOS PRIMITIVOS.

(Siglo XV (?) á XI antes de la E. V.)

1.— El mundo helénico.— La raza helénica; su cualidad distintiva.— 2.— Los tiempos pelásgicos; el período mycenio.— 3.— Los Ionios; la Ciudad; la Familia; la Monarquía.—4.— La Religión en el período iónico; la Mitología; la Moral.—5.— Las invasiones dóricas en el siglo XI antes de la E. V.

1. *El mundo helénico; la raza; su cualidad distintiva.*—La costa occidental del Asia Menor, las islas del mar Egeo y las costas orientales de la doble península que llamamos Grecia, constituyen una unidad geográfica. El Asia Menor, rodeada de islas, de entradas marinas, surcada por los ríos que de su meseta central bajan al occidente, fué propicia á la exuberante prolificación de la primitiva sociedad helénica. Lo mismo las costas helénicas que miran al Asia: en brevísimo espacio resumen una inmensa línea de litorales, bajo la misma clemencia atmosférica. Las islas, puede decirse, canalizan el mar Egeo, presentando escalas continuas á los navegantes que en la buena estación impelen los soplos periódicos de Asia hacia Europa. Este conjunto admirable que el mar no divide, sino que articula, organiza y unifica, fué el teatro histórico de la vida helénica. Pero si el factor geográfico-marítimo explica la constancia y la fecundidad del contacto entre Asia y Grecia, la estructura de la península griega da la clave de su historia política. Dos son sus regiones principales: la Hélada y el Peloponeso reunido á la primera por el estrechísimo istmo corintio. Una cordillera que se desprende del Hemos (Balkán) baja al S., dividiendo las regiones ilíricas de las macedonias y luego el Epiro de la Tesalia hacia la cual proyecta una cadena dominada por la pirámide de cristal del Olimpo, en donde Zeus reposaba en su gloria. Al S. de Tesalia y de la sierra del Eta, entre ésta y el golfo Maliaco, se abre la estrechísima puerta de la Hélada, las Termópilas. En esta región, el Pindo se distribuye en intrincadas complicaciones orográficas que se detienen, al O. en las costas inhospitalarias de Etolia; al S. en el golfo de Korinto, domina-

1 Segunda división de la historia de la antigüedad.

do por el sistema del Parnaso en cuya falda se oculta la sacrosanta Delfos, y al E. en la feraz y nebulosa Beocia. Una península pequeña, marmórea, seca, surcada de montañas ricas en plata y miel, bañada por el maravilloso golfo Saróniko, se adelanta al S. E. el Atika; allí floreció Atenas. El Peloponeso se compone de una meseta nunca bien poblada ni civilizada, la rústica Arkadia, que baja suavemente al golfo corintio y divide en su derredor, con sus desprendimientos orográficos, Etolia de Mesenia, ésta de Lakonia y de Argólida, formando al S. una doble península y un triple golfo.

Si el mar unía, la montaña dividía á los griegos y los aislaba en cerradas comarcas; por eso hubo tanta variedad de caracteres y de designios entre ellos; por eso nunca formaron una *patria* en la acepción unificante de la palabra. Pero había entre ellos un elemento superior de unidad que neutralizaba al elemento divisor: la raza. Ramificación marítima de la familia indo-europea, el grupo helénico tenía plena conciencia de su identidad en medio de tanta diversidad física. En su espíritu colectivo dominaba la facultad congénita de encontrar en todo la proporción y la armonía; esa facultad psicológica permitió á los helenos hallar la relación armónica entre la razón y la naturaleza: la filosofía; y la armonía entre la naturaleza y el sentimiento: la esthética; es decir, las nociones de lo verdadero y de lo bello, de donde deriva la de lo bueno. Sobre esta doble base, la ciencia y el arte, fundaron los helenos la civilización humana, dándole por objeto supremo el desarrollo integral del hombre mismo por medio de una *educación* perenne, que hacía del individuo un ser cada vez más activo y más dueño de sí mismo, más libre: el hombre libre, *la libertad* es el ideal excelso de la cultura helénica.

2. *Los tiempos pelásgicos; la Grecia arkaica.*— En nuestros días el conocimiento de la Grecia primitiva se ha renovado: primero por los descubrimientos debidos á Schliemann en los sitios mismos donde existió Troya, según los poemas homéricos (las excavaciones en la colina de Hisarlik pusieron á descubierto las ruinas de diversas construcciones superpuestas, y en la parte más baja la de una ciudadela consumida por un incendio, como lo fué en la leyenda Ilión ó Troya; en estas ruinas halló Schliemann varios ídolos y rudos y primitivos objetos de oro). Luego en la Argólida en la región en que se admiraban las ruinas ciclópicas de Tyrinto y Mycena (restos de murallas construídas con enormes bloques superpuestos), de donde, según Homero, habían salido los jefes de la expedición que unió á los protohelenos contra Troya (Iliada). En Mycenas el afortunado explorador, en una excavación practicada dentro del recinto fortificado (Akrópolis) en el que se entra por la puerta formada de tres grandes bloques coronados de un curioso bajo relieve que

representa una columna entre dos leones, encontró varias tumbas reales y dentro de ellas, con el polvo de aquellos reyes, varias veces milenarios, máscaras y joyas y objetos de oro en buena cantidad. Ya desde la antigüedad Mycenas era famosa por sus riquezas. Objetos de arte y utensilios semejantes á los de Mycenas se han hallado en número tan considerable en los litorales y las islas del Mar Egeo y aun de todo el Mediterráneo, que los arqueólogos han creído deber formar un período, una faz especial de la cultura humana en la primitiva Grecia que se ha llamado la *civilización mycenia*, caracterizada por el estilo peculiar de su orfebrería análoga á veces, pero nunca idéntica á la oriental, por las tumbas de cúpula, etc.; esta civilización es, pues, de origen netamente europeo. ¿Cuál fué su centro? Probablemente la isla de Kreta que ya los historiadores griegos (Herodoto, Thucydides) presentaban como el asiento de la poderosísima *talasocracia* (gobierno marítimo) del rey Minos. En esta isla ha hallado el explorador Arthur Evans, y precisamente en Knossos, la capital legendaria de Minos, un conjunto de construcciones que él llama *el palacio de Minos*, en donde la arquitectura y la ornamentación escultural y pictural (frescos) indican adonde había llegado el sentimiento y la habilidad artística de estas poblaciones (algunos objetos como los vasos de Vafio, admirablemente esculpidos, pueden rivalizar con los del pleno apogeo de la civilización helénica) y revelan cuáles eran los modelos que copió, rudamente á veces, el artífice en Mycenas y en Esparta. Generalmente se cree esto; en mi opinión no sería difícil demostrar que la cultura cretense representa un período avanzado de la civilización mycenia, y este adelanto provino del contacto con los orientales, más íntimo quizás que en alguna parte, en la isla de Kreta, la Kaftor de los semitas.

Esta influencia oriental ha sido negada ingeniosamente en nuestros días por Salomón Reynach *(le Mirage Oriental);* pero los mismos descubrimientos hechos en Kreta demuestran su perfecta realidad, no accidental, sino substancial. Y, para no entrar en los detalles de esta discusión, diremos que queda demostrado: que por los años de 2000, antes de nuestra Era, había en la Europa meridional, y sobre todo en el Mar Egeo (islas y litorales), una cultura de origen europeo, que es un desenvolvimiento claro de la naciente en los tiempos cuaternarios; que esa cultura se puso en contacto por sí misma y por intermediarios con los dos inmensos recipientes de ideas y de formas que se llaman las civilizaciones caldeo–asiria y egipcia; que la arquitectura, los objetos (cilindros, sellos, columnas, hachas, pinturas) demuestran no sólo *la importación* de mercancías orientales, sino *la influencia:* pero que, á pesar, de esto esta civilización egea ó mycenia conservó su plena originalidad. ¿Y

quiénes fueron los intermediarios? Ya lo hemos dicho: en las regiones del Asia menor los heteos ó hetitos; en êl mar los Fenicios. Recientemente se ha hecho ver (V. Bérard *Les phéniciens et l' Odyssée)* que muchos de los nombres griegos de lugares mediterráneos (de islas sobre todo) no eran más que nombres fenicios ó traducidos ó transcritos al griego, y que el famoso poema de los viajes de Ulyses (la Odysea) tiene por base un verdadero *periplos* ó crónica náutica fenicia.

3. *Los Ionios; la ciudad (Polis); la Familia base de la ciudad; la Monarquía.*— El elemento propiamente helénico se infiltró lentamente en el pelásgico; uno de las pueblos que al primero pertenecía parece establecerse en los litorales asiáticos; allí aprendió de los fenicios ó de sus discípulos los pelasgos marítimos, la navegación; é ingenioso y audaz, logró fijarse en las costas de Grecia. En el Peloponeso estos inmigrantes arrojaron hacia la meseta central á los pelasgos; se situaron en Lakonia y Argólida, y fueron los *akheos;* en Atika conquistaron una roca fortificada, futuro akrópolis (ciudadela) de Athenas, y se llamaron *ionios.*

Los ionios (así llamaremos á todo el grupo) introdujeron en la historia un elemento nuevo, *la ciudad* (Polis). Esta institución, tanto como la lengua riquísima (y ya organizada como una obra de arte), distinguió desde entonces al heleno del bárbaro. En Oriente no había *ciudades* en el sentido real de la palabra, sino *poblaciones:* eran éstas un conjunto de grupos rigorosamente clasificados por industrias ó funciones, que constituían verdaderos mecanismos, cuyo motor normal era la voluntad de un déspota divino consagrado á mantener el orden y sacar provecho de una multitud que lo adoraba. En Grecia es una agregación orgánica que supone un pacto entre sus miembros, e. d., una voluntad general, e. d., *una libertad;* las ciudades de Oriente son aglomeraciones, las helénicas son *instituciones.*

La *familia*, que se formó lentamente en el seno de la horda hasta constituirse en patriarcado por el doble influjo de la religión y la propiedad, es la base orgánica de la ciudad. El padre, jefe del culto doméstico de los antepasados, dueño de su esposa, de sus hijos, de sus esclavos, representa y resume la familia; pero si el padre es sacerdote y monarca, con derecho de vida y muerte sobre los suyos, no es un ser divino, está sometido á los dioses, y la sumisión á los dioses quiere decir, á las reglas inferidas de las necesidades sociales, á la ley moral, en suma, que le prescribe cariño, respeto y protección á su esposa, á sus hijos y á sus esclavos, parte de la familia.

El grupo doméstico creció, se dividió, siguiendo la ley de todo organismo, en varios que permanecieron ligados por el culto del antepasado común, for-

mando así el conjunto que los helenos llamaron *genos;* siguiendo sus funciones eminentemente sociales, la religión organizó la liga de los genos y formó la *fratria;* asociadas éstas, formaron la *file* ó tribu que gozaba en varias regiones de toda su autonomía, aun en los tiempos históricos. La asociación de las tribus, simbolizada por el culto de una divinidad, constituyó la *ciudad*. El *basileo* ó rey (función cuyo origen debe buscarse en las necesidades que la guerra imponía á las hordas primitivas) era el jefe del culto de la ciudad, era el caudillo en la guerra, y acaso el juez supremo en la paz; presidía las asambleas en *el ágora*; se mantenía contributos especiales, poseía cierto derecho de vida y muerte sobre los súbditos, vestía el manto rojo (el color preferido de todos los pueblos primitivos) y usaba el cetro, que era un báculo de pastor; su casa ó *Pritaneo* era el hogar de la ciudad. Los jefes de las familias que conservaban intactos sus cultos particulares, formaban el consejo del basileo, *bulé* ó *gerusia* (senado) que deliberaba con su jefe en el lugar más público, que era el mercado ó *agora* (foro). Los otros ciudadanos libres formaban asambleas electorales ó confirmantes (rara vez deliberantes) que se llamaban *ekklesias.*

4. *La Religión en el período iónico; la Mytología; la Moral.*—La Religión era un *politeismo* (ó muchos dioses ó religión política) formado en cada ciudad por un conjunto de mitos y de ritos que partían de los observados en cada familia. Eran los dioses, para los griegos, tipos humanos más ó menos perfectos que personificaban los ideales ó los recuerdos de la localidad, pero inmortales y que se confundieron pronto con fenómenos naturales personificándolos y dando también forma antropomórfica á la adoración de esos fenómenos naturales; tal fué, sin duda, una de las formas religiosas primitivas, de esas divinidades que no sólo engendró el temor, como dijo el poeta, sino también la gratitud. De estos fenómenos, los que más influyeron en el heleno primitivo, fueron los crepusculares. Esta tendencia á humanizarlo todo, se ha llamado *antropomorfismo*. Naturalmente la reunión de los dioses, imagen de la sociedad helénica, era una Ciudad; el Olimpo era el akrópolis de la ciudad celeste; Zeus, una tradicional divinidad pelásgica (el éter luminoso), era el rey; los grandes dioses locales formaron su gerusia soberana: Athena. Poseidón, Arés, Apollon, Artemis, Afrodita, Hermes, Hera, Hefaesto, etc.; á estos dioses los latinos, inducidos á ello por los griegos, y nosotros por consecuencia, los hemos rebautizado con nombres romanos, y los llamamos: á Zeus, Júpiter; á los otros, por el orden en que los hemos colocado, Minerva, Neptuno, Marte, Apolo, Diana, Venus, Mercurio, Juno, Vulcano. Cada uno de estos dioses y otros muchos tuvieron sus historias fabulosas ó *mitos;* los

semidioses y los héroes, hijos y nietos de los dioses, tuvieron también sus leyendas, obra de los poetas populares y de los poetas sagrados y épicos después. Era una prodigiosa vegetación de cuentos locales. Los *mitógrafos*, andando los tiempos, los reunieron, los organizaron y formaron la *mitología*, el más espléndido y maravilloso de los poemas colectivos. Otra multitud de númenes que poblaban la naturaleza entera, desde el Sol (Helios) hasta las ninfas de las fuentes, resto del animismo primitivo, formaban el pueblo divino.

Había en los tiempos ionios algunos santuarios, que gozaban en todo el mundo helénico de gran fama, encargados á familias sacerdotales y dotados de oráculos que revelaban las causas de las cosas y los destinos de los hombres por medio de comunicaciones directas con la divinidad; en el más antiguo de estos oráculos el de Dodona en Epiro, famoso ya entre los Pelasgos, Zeus se comunicaba por medio del rumor de las encinas. Sin embargo, en los tiempos iónicos, el más venerado era el del santuario de Apolón en Delfos: una mujer sentada en una trípode dispuesta sobre una hendedura en la roca de donde emanaba un gas asfixiante, emitía las respuestas que daba el dios á sus consultantes; estas respuestas, recogidas y descifradas por los sacerdotes, tenían un ritmo especial, y como ya estaba formada la lengua helénica, obra admirable de lógica y arte, resultaban versos hexámetros.

En estos santuarios, y en honor de los dioses, nació también la poesía en forma de *himnos* cantados en los sacrificios en torno del ara, ó en los banquetes que les sucedían, ó en las fiestas ó juegos que en ciertos períodos se celebraban cerca de los templos, y en que lucían los helenos á porfía su hermosura y destreza físicas. (Lo que más se acerca á estos himnos primitivos es la invocación á las musas en Hesiodo: Trabajos 1–9).

Una moral, ó patrón ideal de la conducta, estaba prescrita ya, y en las costumbres frecuentemente rudas y semisalvajes de aquellos guerreros y piratas, se tenían como sagrados la hospitalidad, la inviolabilidad de la fe conyugal, el pudor de la mujer y el temor á la justicia del cielo; estas virtudes descollaban en un mar de pasiones y de instintos propios de las razas en plena juventud.

Las construcciones, el uso del bronce de Sidón para adornar los edificios y las esculturas, las joyas, los tocados, amén de otros indicios de que hemos hablado ya, demuestran la influencia oriental en la cultura iónica. La leyenda de Kadmos, constructor de ciudades é introductor del *Alfabeto*, revelan bien la memoria de un hecho indudable: los fenicios enseñando á los ionios la industria, la navegación, y acaso una escritura.

5. *Las invasiones dóricas en el Siglo XI.*—Había pues, en el Siglo XII,

antes de la E. V., una cultura helénica, y tal vez ésta habría quedado más y más subordinada al influjo oriental que hacia Europa irradiaba, si nuevos grupos helénicos que durante las inmigraciones prehistóricas habían quedado acantonados en las montañas de Tessalia, no hubiesen descendido hacia las comarcas ionias y akheas, conduciendo la guerra, la destrucción y las hondas perturbaciones sociales, pero con ellas una renovación de virilidad y fuerza.

Los tesalios, que habitaban el Epeiro ó Epiro, traspusieron el Pindo y se acantonaron entre el Olimpo y el Eta, desalojando á los beocios y dorios que ahí habitaban; los primeros acamparon entre el Eta y el Atika; los segundos, según parece, se desprendieron de la Hélada y penetraron por el Golfo y por el Istmo en el Peloponeso; estas invasiones dóricas se verificaron en el siglo XI antes de la E. V. Más guerreros que los ionios y akheos, los dorios expulsaron á los primeros y removieron á los segundos extendiéndose por todo el S. y el E. de la península, dejando á los akheos el N. (Akaia), á sus aliados de Etolia el O. (Élida), y á los arkadios el centro. Los invasores se situaron en Messenia, en Lakonia y en Argolida. Los caudillos ó reyes dorios, mucho más tarde y para santificar por medio de una leyenda mítica la conquista, adoptaron la que se refería á los descendientes de Heraklés expulsados del Peloponeso y vueltos á él acaudillando á los dorios; así aquel gran despojo se convirtió en reivindicación, y la conquista destructora del arte pre-helénico se llamó «la Vuelta de los heraclidas.»

LOS SIGLOS DE FORMACION.

(Siglo XI á V antes de la E. V.)

1.—Las Colonizaciones en el Archipiélago, en el Asia menor: Eolia, Ionia, Doria. En el Mar negro (Ponto Euxino); en Tracia; en la Italia Meridional (magna Grecia), en Sicilia, en Galia, en Africa.—2.—La cultura iónica: la poesía homérica; Hesiodo; los primeros líricos.—El Santuario délfico; organización de los mitos religiosos.—3.—Falta de unidad de la historia de los helenos.—Esparta; sus instituciones sociales; sus instituciones políticas.—Las guerras mesenias.—Los juegos olímpicos.—La anfyctionia de Delfos.—4.—El comercio; invención de la moneda.—Riqueza y gobiernos oligárquicos.—Las tiranías y Esparta.—5.—El Atika, población heterogénea primitiva.—El Akrópolis, la diosa Athena y la federación en tiempo de Teseo; Athenas.—El Arkontado.—La anarquía y Solón.—Constitución semidemocrática de Solón; la liberación de las tierras; el Areópago.—Pisistrato y la tiranía.—Los Alkmeónidas; Klisthenes y la democracia.—El ostracismo.

1. *Las Colonizaciones en el Archipiélago y el Asia menor: Eolia, Ionia, Doria.—Las colonizaciones en el Mar negro, en Tracia, en la Italia meridional (la magna Grecia), en Sicilia, en Galia, en Africa.*—La piratería y el comercio, frecuentemente confundidos en aquellas épocas, mantenían las

relaciones entre el Asia menor, las Islas y el Continente; pero los grandes grupos emigrantes no comenzaron á salir de los puertos helénicos, sino en la agitadísima época que sucedió al ingreso de los beocios y dorios en la Hélada y el Peloponeso. Del puerto de Aulis, en el canal de Eubea, partió el primer enjambre de akheos, beocios, etc., con el nombre de Eolios; el establecimiento de estos colonos fué lento, y sin duda, á fuerza de combates, lograron fijarse desde más allá de la Troada en el Helesponto, y en las faldas del Ida, en la fértil desembocadura del Hermos, en que brilló Kumé, y en las islas de Tenedos y Lesbos, ricas en aceite y vino. Parte de la población iónica, expulsada del Peloponeso por los dorios, se refugió en Atika, en donde una de las familias inmigrantes dió reyes á Athenas (los Kodridos); salieron las otras, llevando el fuego sagrado, del Pritaneo de Athenas, rumbo al Asia menor, donde encendieron nuevos hogares iónicos en Miletos, Efeso, Smirna, las islas adyacentes y la mayor parte de las de la zona insular intermedia en el Archipiélago. Del Peloponeso y Kreta, bajo los auspicios de los dorios, otras excursiones fueron á fijarse entre la isla de Rodas y el promontorio de Halikarnaso.

Muy luego los ionios formaron una federación ó liga religiosa, cuyo santuario central fué el *Panionión* en el promontorio de Mikale, recibiendo la liga el nombre de *Ionia;* siguiendo este ejemplo, se formaron al N. y al S. dos ligas que se llamaron *Eolia* la primera y *Doria* la segunda. Así fué como los ionios emigrados del Asia menor en las épocas prehistóricas volvieron á su antigua patria (Curtius).

La expansión de la familia helénica cobró nueva fuerza después de este primer período, y la Grecia continental y las colonias asiáticas aparecieron en todo el Mediterráneo como fundadoras de ciudades. Los marineros de Miletos, célebre ya por sus cuatro puertos y sus opulentas industrias de tapices, descubren, por decirlo así, el Ponto Euxino (Mar Negro), rico en pesca derías, en costas de tierra negra que se cubría de opulentos trigales, y en cuyas playas meridionales asiáticas terminaban los itinerarios de las caravanas que de Nínive venían en busca de salazones, cueros, miel, cáñamo, oro y esclavos; milesios fueron también los que lograron fundar en el Delta del Nilo á Naukratis, que considerada al principio como un lazareto, fué la puerta por donde la influencia helénica penetró en Egipto. Del Bósforo, en que fundaron á Bizancio, á la península Kalkídica, los helenos de Europa sembraron también nuevas colonias; pasaron luego á Italia, y akheos, dorios y ionios se establecieron en el Golfo de Tarento, en ciudades opulentísimas como Sibaris, ó guerreras como Krotona, ó mercantiles como Tarento, la de las inagotables

pescaderías; éstas á su vez tuvieron otras colonias en Campania: Kumé, Neapolis. Sicilia, en donde los dorios disputaron á los fenicios de Kartago la posesión de Sirakusa, tuvo también sus ciudades helénicas. Aquellos colonos llevaron á Italia no sólo el ciprés, el plátano, el olivo y la viña, sino sus costumbres, sus artes, su lengua, su espíritu; aquella fué una Grecia nueva, más lujosa, si más muelle que la otra; los griegos la llamaron la Gran Grecia. Antes del siglo IV estos infatigables marinos habían dejado en las Bocas del Ródano (Marsella) y en el N. de Africa (Kirene) brillantes fundaciones. Los sacerdotes del santuario de Delfos, perfectamente informados por sus relaciones con los peregrinos, aconsejaron y guiaron durante mucho tiempo el movimiento colonial, que á la vez era religioso y mercantil. Las colonias, imagen de la madre patria, conservaron vínculos religiosos con sus metrópolis, pero fueron organismos políticos totalmente independientes.

2. *La cultura iónica; la poesía homérica; Hesiodo; los primeros líricos. El santuario délfico; organización de los mitos religiosos.*—Los sucesos que entre las invasiones dóricas y el establecimiento de las colonias en Asia habían removido el mundo iónico, exacerbando la imaginación y el sentimiento de aquella raza privilegiada, produjeron una exuberante vegetación de leyendas en que quedaron envueltos para siempre los hechos de aquella remotísima historia. Los orígenes del mundo, el de la familia helénica, la distribución en tres razas: eolios, ionios y dorios; la procedencia divina de las familias reinantes en los pueblos de donde las colonias habían procedido; las primeras grandes expediciones marítimas simbolizadas en el «Viaje de los Argonautas;» las luchas de los eolios en Asia, condensadas en el largo asedio y toma de Ilión ó Troia por los helenos confederados, eran los temas principales de aquella activísima elaboración de los mitos y las leyendas. Estos temas informaron epopeyas anónimas, colectivas, digámoslo así, y eminentemente populares; los poetas ó *aedas* primitivos se adueñaron de este material y lo organizaron, cantando, acompañados de la kitara ó lira, sus poemas heroicos y narrativos; así nació la poesía *épica*. Los más aplaudidos de estos cantos eran, entre los eolios, los que á la destrucción de Troia se referían, y que los aedas eolios llevaron á Ionia. En la isla de Khíos existía una *gens* ó grupo de familias consagradas á la composición de poemas épicos, cuyo antepasado común se llamaba Homero. Alguno de estos homeridas fué el admirable autor de los principales cantos de la *Iliada* (sitio de Ilión), que otros desarrollaron luego y que los repetidores ó *rapsodas* recitaron, sin música ya, de pueblo en pueblo; lo propio debe de haber sucedido con la Odisea (vuelta de Odiseo ó Ulises á Ithaka su patria).

Los poemas homéricos, pero particularmente *la Odysea*, son, fuera de su valor estético, documentos preciosísimos para ponerse al tanto de los conocimientos geográficos de los helenos en el período iónico; Berard, lo repetimos, ha demostrado la precisión pasmosa con que en las leyendas del poema están cristalizados, por decirlo así, los datos geográficos de la época; al grado de que pudo servir como una guía de viajeros en el Mediterráneo. Es indudable también que un alto sentimiento moral (la inviolabilidad del hogar hospitalario) formaba la unidad de cada uno de los poemas; y las costumbres, las virtudes ó los vicios que en aquellas composiciones heroicas se cantaban, eran los de la familia iónica, antes de la invasión dórica, pero vistos á través de una cultura posterior ya muy avanzada; la Iliada y la Odysea no son en su forma poemas primitivos, á pesar de que en ellos, por convencionalismo, nada se habla de la escritura y casi nada de las estatuas y pinturas.

La poesía *didáctica* ó consagrada á la instrucción religiosa, moral, agrícola, etc., produjo á su vez la serie atribuída al aeda Hesiodo, cuyos poemas más notables son los Trabajos y la Theogonía.

Del IX al VIII siglo, la poesía épica había hecho «la educación íntima del espíritu helénico, había llenado las imaginaciones de bellas y grandiosas imágenes, había puesto en circulación una cantidad casi infinita de sentimientos y de ideas, y había creado un lenguaje delicado y soberbio.» No se puede decir que el alma helénica se agotase al fin, sino el género épico; entonces apareció la poesía *lírica*. Emancipado del metro épico, el ionio crea nuevas formas del canto como la *elegía* y el *iambo;* y con Kratinos, con Tirteo, consagra la primera á suscitar el entusiasmo guerrero; y cada vez menos impersonal, más subjetiva la poesía nueva, el *iambo*, el metro de la ira implacable y de la sátira, es inventado por Arkilokos.

Después la elegía se torna en sentenciosa ó gnómica (Theognis) y política (Solón). Con ella, después de las formas preliminares de la lírica que acabamos de apuntar, nacen otras que darán su carácter definitivo á este género de poesía.

La Religión fué la madre de la poesía; pero ésta á su vez convierte á la religión en obra de arte. La oligarquía divinizada que se llama el Politeismo, pierde mucho con los homeridas del misterio de los santuarios nativos; pero al humanizarse se ennoblece. En la Iliada son los dioses héroes gigantescos; la voz de Arés parece el clamor de un ejército; óyese en una comarca el ruido del carcax de Apolón. Como ahí se juntaban por primera vez, digámoslo así, los dioses locales pelean por sus ciudades preferidas; de aquí los divinos combates que apenas se conocen ya en la Odysea. Poco á poco la noción divina

se hace incorpórea. En la Theogonía de los poetas hesiódicos impregnados del espíritu dominante en el santuario de Delfos, la sociedad de los dioses se organiza mejor, los mitos se coordinan por medio de genealogías en que figuran en los comienzos de las cosas, el espacio vacío (Khaos), la Tierra (Gaia) y el Amor (Eros). Vienen después Uranos (el cielo), emasculado por su hijo Kronos (el tiempo), á quien su hijo Zeus á su vez destrona. Contra éste se sublevan los Titanes (fuerzas naturales), pero con Zeus triunfa el orden definitivo. Bajo los auspicios de las ideas délficas, Hesiodo predica la necesidad suprema del *Trabajo* y la divinización de la *Justicia*, como los homéridas habían santificado la piedad filial, la hospitalidad (forma patriarcal de la caridad) y la inviolabilidad del pacto matrimonial. La familia y la sociedad tuvieron, gracias á la poesía, un ideal humano.

3. *Falta de unidad de la historia de los helenos.—Esparta; sus instituciones sociales; sus instituciones políticas.—Las guerras mesenias.—Los juegos olímpicos.—La anfyctionia de Delfos.*—Si la religión y la poesía habían logrado realizar una especie de unidad social superior entre los helenos, la índole de la raza y el medio geográfico habían de ser eterno obstáculo á la formación de una unidad nacional. Por eso, antes de las guerras médicas, no hay historia política griega, sino historias parciales y locales de las ciudades griegas. Seguir cada una de estas evoluciones parciales es aquí imposible; nos fijaremos por ello, en dos ciudades típicas hacia las cuales acaba por gravitar toda la historia helénica: Esparta y Athenas.

Esparta.—Los dorios, que invadieron Lakonia, escogieron en el valle superior del Eurotas una posición admirablemente fuerte; probablemente los akheos opusieron tenaz resistencia y hubo necesidad de transigir con ellos; ¿á esto se debe la existencia en Esparta de dos familias reales que jamás emparentaron? Los conquistadores atribuyeron luego á Likurgo, personaje semi-histórico, una legislación que puso fin á un período de anarquía, y que era anterior á la primera olimpiada. Lo cierto es que esa legislación emanó de las necesidades y costumbres de los espartanos, organizadas definitivamente bajo los auspicios del oráculo de Delfos. Resumamos esa organización: *Instituciones sociales.* Ejército acampado en país enemigo, eso parecía Esparta; el número y el estado de servidumbre en que la población rural quedó después de la conquista, obligó á los dorios á vivir eternamente como soldados sobre las armas. El niño espartano que prometía desde su nacimiento ser fuerte, porque los débiles eran abandonados, pertenecía á la República. A los siete años se apartaba al niño del *gineceo* en donde recibía el cuidado materno, aunque ya sometido á un régimen de privaciones y de látigo, y acostumbrado, casi desde

que podía tenerse en pie, á la intemperie, á la sobriedad y á la lucha. Los jóvenes apenas aprendían á leer ó escribir; pero la música, sobre todo los cantos militares y las danzas guerreras (la *pyrrika*), eran, con los ejercicios físicos, sus ocupaciones favoritas. Y entonces el espartano era un soldado incomparable y un gimnasta de primer orden. Ya hombre y ciudadano, tenía derechos políticos y debía asistir á la comida común *(sisicia)*. Cuando con su media túnica roja y su larga pica, el infante espartano se movía en el campo de batalla, entonando sus cantos de combate, los enemigos temblaban. El espartano nada tenía en propiedad; el Estado cedía á cada ciudadano un lote de la tierra pública en usufructo, y los *hilotas*, verdaderos siervos de la gleba que tenían ciertos derechos sobre el producto de su trabajo, cultivaban los campos y alimentaban á sus señores, á quienes acompañaban en las campañas; por eso el espartano no tenía más que un oficio: la guerra. Sólo dos clases de personas podían ser propietarias: las mujeres que acabaron por gastar gran lujo y adueñarse de la riqueza territorial, y los *periekos*, que era la parte acomodada entre la población indígena sometida.

Instituciones políticas. Había dos reyes en Esparta; su papel era religioso, pues eran sacerdotes de Zeus y agentes del oráculo délfico, y militar, porque eran jefes por turno del ejército y podían declarar la guerra; un Senado *(gerusia)* compuesto de veintiocho jefes de familia, nombrado por aclamación popular y cuyas funciones eran legislativas y un pueblo, formado de los ciudadanos de origen dórico, que era consultado y podía votar, no deliberar. Los *Eforos* constituían un cuerpo de magistrados nombrados por el pueblo y duraban un año; su función principal era velar por el mantenimiento de la constitución y la pureza de las costumbres; institución posterior á las demás, llegó á ser la primera entre todas: los reyes podían ser juzgados y condenados por los éforos, ante quienes prestaban juramentos periódicos. Su vigilancia era tal, respecto de la disciplina, que una vez castigaron á un joven que comenzaba á engordar; y para mantener en su estado de sumisión absoluta á la población servil, organizaban frecuentemente expediciones de desconfianza y emboscadas (kristeia) contra los hilotas.

Convertido el pueblo espartano en admirable instrumento de guerra, cuando se hubo adueñado de Lakonia, pretendió adquirir territorio más allá de sus fronteras; á otro lado de las cimas nivosas del Taigeto se tendía el exuberante valle del Pamysos poblado por dorios mesenios. Data de fines del siglo VIII antes de la E. V. el primer conflicto serio; la resistencia de los mesenios fué heroica, pero sucumbieron al fin; los vencedores se mostraron implacables; abrumados de penas y humillaciones, los mesenios se sublevaron de nuevo en

1020038768

el siglo siguiente. Poemas compuestos mucho tiempo después por los herederos de los vencidos, cuando renació á la vida Mesenia, refieren las hazañas maravillosas de los héroes de ambas guerras, Aristodemo y Aristomenes. La verdad es que, vencidos de nuevo, unos fueron al extranjero, en donde conservaron su odio á Esparta como una religión; los otros quedaron reducidos al hilotismo. Después los espartanos mermaron una parte del territorio de Arkadia, y arrebataron á los reyes de Argos, en beneficio de los habitantes de la Elida, la presidencia de los juegos olímpicos.

En todas las ciudades y en honor de todos sus dioses celebraban fiestas *agonísticas* ó juegos los helenos; ahí se hacía ostentación de la fuerza ó la destreza en la lucha y en la carrera á pie, á caballo, en carro, y alguna vez en la música. Los juegos celebrados en honor del Zeus de Olimpia, en la Elida, fueron famosos desde tiempo inmemorial en el Peloponeso, y pronto su fama trascendió á todo el mundo helénico, tanto que llegó á establecerse, además de los calendarios particulares de cada localidad, una especie de cómputo general por *olimpiadas* ó intervalos de cuatro años entre una y otra fiesta, y se adoptó como punto de partida la más antigua de las inscripciones que recordaban un triunfo en los juegos olímpicos, el de Korebos. Refiriendo esta fecha á la E. V., se tiene el año de 776.

Así como había juegos, había consejos ó cofradías que velaban por los tesoros de los santuarios, las *Anfiktionías;* la que cuidaba del tesoro del templo, famoso entre todos, de Delfos, fué la más importante de todas; en ella estaban representados los miembros principales de la familia helénica, y si nunca, por desgracia, tuvo una importancia política real, sí logró alguna vez reunir á los helenos en un designio común, como cuando se trataba de vengar alguna injuria hecha al santuario; convocados entonces los helenos á una guerra sagrada, obedecían entusiastas al llamado de los anfiktiones.

Estos instituyeron también juegos en honor y provecho del dios de Delfos, que se llamaron Pythikos; en ellos la música coral y lírica hacía gran papel; hubo además los juegos celebrados en el Istmo, en honor de Poseidón, y en Nemea, en honor de Zeus, que fueron también verdaderas fiestas nacionales. Cuando bajo los auspicios de Esparta se celebraron y garantizaron como inviolables los juegos olímpicos, puede decirse que los espartanos ejercían ya la jefatura ó hegemonía de los griegos del Peloponeso.

4. *El comercio; invención de la moneda.—Riqueza y gobiernos oligárquicos.— Las Tiranías.—Papel de Esparta respecto de ellas.*— La actividad mercantil á que había llegado el mundo helénico por la época de las guerras mesenias, era pasmosa; las ciudades heleno-asiáticas multiplicaban sus industrias, sus colonias, y se contaminaban con la cultura sensual de los lidios, de los semitas, con que se ponían en contacto. Las piezas de metal, desde tiempo inmemorial, servían, en formas fácilmente transportables (anillos, siclos, lingotes) como denominadores comunes de valores entre egipcios y asiáticos;

mas era preciso pesarlas para conocer su valor intrínseco. Cuando un rey ó una ciudad garantizó el peso y la calidad de la pieza de metal con su sello, la *moneda* había nacido. Los lidios y los griegos de Argos se disputan el honor de esta invención; lo cierto es que ya por el siglo VII era conocida y había favorecido por extremo los cambios. Al mismo tiempo la navegación se perfecciona con la invención de la galera corintia ó *trirreme;* con esas naves los corintios escoltaban sus ricos convoyes por el mar iónico y las costas de Sicilia. En este concierto de actividad y de ingenio, las ciudades de la Magna Grecia desempeñan un papel conspicuo. Un cambio en las instituciones se había verificado ya: las monarquías patriarcales, minadas por el poder de las familias que el comercio enriquecía, habían desaparecido y los patricios ó primates habían fundado en todas partes fuertes oligarquías; éstas, sin embargo, se habían encastillado en sus privilegios, y las clases populares hicieron bien pronto esfuerzos para derrocarlas, agrupándose en derredor de jefes ambiciosos que en Asia lograron dominar con poder absoluto, dándose el nombre frigio de *Tiranos*, y que en Grecia lo intentaron, alcanzando á veces, como en Korinto y Sikione, crear verdaderas dinastías. Como las tiranías de la Grecia europea tendían á formar ligas contra la hegemonía espartana, encontraron en Esparta un constante adversario que, estimulado con frecuencia por el oráculo de Delfos, enemigo, con pocas excepciones, de gobiernos personales é innovaciones peligrosas, procuró y consiguió en Grecia destruir las tiranías, devolviendo el gobierno á las aristocracias. Por esta circunstancia, y sea cual fuere el interés egoísta que la guiara, Esparta no sólo tiene derecho á figurar en los repertorios de acciones morales como ejemplo de virtudes guerreras y de devoción profunda á la Patria, sino que tiene un lugar de honor en la historia, porque esforzándose en derrocar las tiranías, salvó, puede decirse, la civilización humana; las tiranías, e. d., los gobiernos buenos ó malos, pero sin ley, disolvían el carácter helénico degradándolo por la servidumbre y corrompiéndolo con la pura prosperidad material; si las invasiones persas, en vez de hombres libres hubiesen encontrado en Grecia pueblos sin dignidad, el naufragio de la cultura helénica habría sido muy probable. Con las constituciones aristocráticas salvó Esparta la libertad.

5. *El Atica.—Población primitiva heterogénea.—El Akrópolis, la diosa Athena y la federación de los tiempos de Teseo; Athenas.—El Arkontado.—La anarquía y Solón.— Constitución semi-democrática de Solón; la literatura de las tierras; el Areópago.—Pisistrato y la tiranía.—Los Alkmeonidas; Klisthenes y la democracia (soberanía de los demos), el ostracismo.*— Una península triangular, cerrada en la base por los montes de Beocia

y cortada de la base al vértice (cabo Sunion) por las serranías marmóreas del Pentélikos y del Hymetos, rico en miel; una tierra estéril y pedregosa, que produce parcamente algunos cereales y el olivo, el árbol de Athena; que presenta al E. su costa tendida al mar Egeo (Marathón) y está bañada al O. por las entradas del Golfo Sarónico, separado por menos de una milla del Golfo de Korinto y encerrado entre la isla de Egina, las costas de la Argólida, el Istmo: tal es el Atika. Clima salubre y templado; atmósfera tan serena y luminosa que los picos de las montañas graduaban exactamente un gran segmento del horizonte para indicar las estaciones; tan cercana al Asia menor, que una ráfaga de viento ponía á Athenas á un día de distancia del Helesponto; mezclada á todos los elementos de actividad del mundo marítimo, como que de sus costas parte un enjambre de islas (las Kykladas) que va á perderse en las desembocaduras de los ríos de Ionia; población sobria, curiosa, trabajadora, bien constituída de cuerpo, admirablemente equilibrada de espíritu; estos son los rasgos característicos de aquella comarca, tierra santa de la civilización. Esa población se había mezclado lentamente; los pelasgos, que se agruparon en derredor del santuario de Zeus, los fenicios que se establecieron en la isla de la Paz (Salamis, pegada á las playas áticas), y luego los ionios venidos del Asia con diversos nombres bajo los auspicios de su dios Apolón, se mezclaron y fundieron como razas, pero formando núcleos distintos, unos dedicados á las industrias marítimas, otros á la agricultura en el fértil Valle del Kefisos; estos son los tiempos míticos de Kekrops. El grupo agricultor tenía su principal santuario en una de las colinas de aquel valle, la más central y la más defendible, el Akrópolis, y allí veneraba á Athena; cuando los ionios y los pelasgos se unieron, el Akrópolis fué la aldea principal de la comarca. Cada una de esas aldeas tenía su rey y su constitución doméstica que bajaba de la fratria, al genos y á la familia propiamente dicha; cada una tenía su culto doméstico de los padres y su culto cívico. Por fin todas las del valle se reunieron formando un *sinekismo* ó confederación en los tiempos legendarios de Theseo; todos admitieron como divinidad poliada (protectora de la ciudad) á Athena, y el rey sacerdote tuvo su casa y el hogar de la ciudad en el Pritaneo, junto al Akrópolis.

Los refuerzos que recibió el elemento iónico en la época de las invasiones dóricas, le dieron una preponderancia definitiva; y los ionios refugiados en Atika, huyendo del Peloponeso, fundaron una dinastía que reinó en Athenas hasta que desapareció con Kodros, quedando substituída la monarquía por una aristocracia en que la antigua familia real desempeñó el principal papel; los jefes de esa aristocracia ú oligarquía se llamaron *arcontes*. Con el trascurso de los

siglos aquella ciudad, que puede considerarse como el tipo del Estado helénico, es decir, una sociedad en que la seguridad de cada uno estaba garantida por la comunidad, fué acercándose paulatinamente á la democracia. Las clases de los Eupatridas (patricios–nobleza), de los geomoros (cultivadores) y de los demiurgos (artesanos), dividían la ciudad socialmente, y las *file* ó tribus la dividían políticamente; la institución del arcontado, de vitalicia y unitaria, llegó á ser anual y á dividirse entre varios. Las clases populares obtuvieron, á consecuencia de este triunfo, una legislación escrita (antes el texto de las leyes era conservado tradicionalmente por los eupatridas), y á esta legislación que no hizo más que consignar la severa penalidad existente, ha unido su nombre el arconte Drakon.

Por todas partes surgían entonces las tiranías en las ciudades griegas, y aprovechando el incremento de la facción popular, hubo quien intentara en Athenas establecer una tiranía (Kylon). Fracasó la tentativa, y la aristocracia, para castigarla, no retrocedió ante el sacrilegio; los *alcmeonidos* hicieron matar á los refugiados en los templos; Athenas pasó después de esto por una serie de perturbaciones que acabó con la expulsión del *genos* sacrílego de los alemeonidos y la designación de un personaje que á un tiempo era mercader y viajero, eupatrida y poeta, Solón, para reorganizar la ciudad. (Comienzos del siglo VI antes de la E. V.)

Solón trató de remediar primero el estado social: éste era muy grave. La pequeña propiedad, hipotecada al pago de intereses crecidísimos, iba cayendo en manos de los ricos que tenían á su disposición una legislación terrible contra los deudores. Por entonces el uso de la moneda se había generalizado; varias ciudades griegas de Asia y Europa ponían su sello á las piezas de oro y plata; pero como había poco numerario, los ricos lo absorbían todo y fijaban arbitrariamente la relación entre el oro y la plata, haciéndose pagar sus intereses en esta moneda depreciada para aglomerarla. Solón levantó y fijó el valor de la *dracma* de plata en relación con la *mina* de oro, y resultó que pudieron los deudores pagar sus hipotecas con un 28 por ciento menos de la suma que antes necesitaban; así los campos quedaron liberados; además, se prohibió la servidumbre por deudas. Pero estas medidas sólo podían adoptarse de acuerdo con los ricos que en compensación obtuvieron ventajas políticas. Solón dividió la ciudad en cuatro clases: la primera era la que pagaba mayor contribución valorizada en medidas de cebada: á ésta quedó reservado el arkontado y los supremos consejos. En menor escala iban quedando los privilegios de las otras clases; pero todas juntas tenían el derecho del voto, y hasta el último miembro de la última clase podía, enriqueciéndose, llegar á la primera; se trataba,

pues, de una oligarquía abierta. Pero al lado de estas innovaciones Solón supo mantener el prestigio de una institución por excelencia conservadora: el *Areópago*. Era éste un consejo formado por los más altos funcionarios del Estado, cuando dejaban sus empleos; se reunía en el Campo de Arés (Marte dicen los latinos), y á sus fallos, según la tradición, hasta los dioses se habían sometido; el Areópago velaba por la pureza de las costumbres, castigaba á los que ultrajaban las cosas santas y podía poner su *veto* á las decisiones de los funcionarios públicos. Solón dictó otra serie de disposiciones para corroborar su obra y creyó dejar feliz á Athenas.

Pero su Constitución no tuvo tiempo de consolidarse; los elementos populares que entraban con ímpetu en la vida pública, rompieron los valladares legales y empezaron por darse un jefe, un corruptor insigne, Pisístrato, admirable comediante que hizo creer al pueblo que estaba á punto de perecer por amor á las musas, y se hizo decretar una guardia, que creció rapidamente y le ayudó á señorearse del mando. Así fundó su tiranía; estaba vigente la Constitución de Solón, pero relegada; la ley suprema era la voluntad del tirano. Todo lo tuvieron los atenienses bajo Pisístrato: paz, prosperidad, mejoras materiales; todo menos lo que da á todo eso un precio para el alma: la libertad. Cuando Pisístrato murió, sus hijos le heredaron; uno de ellos pereció en una conspiración. Los *alcmeonidos* que habían reconstruído el templo de Delfos, lograron que la *Pitia* decidiese á los espartanos á ayudarlos á arrojar de Athenas á Hyppías, el hijo de Pisístrato, que huyó á Persia (510). El partido oligárquico, apoyado por Esparta, había triunfado y quiso reformar la Constitución solónica en sentido aristocrático; un alcmeonido que tenía sangre de tiranos en las venas, Klisthenes, se opuso, y á fuerza de tenacidad y de audacia venció á los oligarcas, logró conjurar las tentativas de Esparta que había llegado á aliarse con el hijo de Pisístrato después de haberlo combatido, y desarrolló el principio de igualdad contenido en la Constitución de Solón, fundando una *democracia*. Las antiguas cuatro tribus iónicas habían mantenido, á pesar de Solón, su estructura interior religiosa y nobiliaria; en las tribus ó *file* no había la igualdad que debía existir en la ciudad; Klisthenes las rompió, las distribuyó arbitrariamente en diez tribus que comprendieron toda la población del Atika, extranjera ó no, y cada tribu fué dividida en diez distritos ó *demos;* las asambleas de las tribus se verificaban en la ciudad, de ellas tomaba origen el Senado (*Bulé*). Los sacerdocios aristocráticos y las distinciones en el interior de las tribus cesaron; las elecciones se hicieron por suerte, para que la divinidad decidiera. Se dice que Klisthenes, para impedir que el influjo de un ciudadano pudiera estorbar el gobierno del pueblo, aun cuando debiera este influjo á la virtud, autorizó á los demos para expulsarlo temporalmente; como este voto se inscribía en conchas de ostras, la institución se llamó *ostracismo*. Se agrega que el primer ciudadano á quien el ostracismo se aplicó fué Klisthenes.

BIBLIOGRAFIA.—Para los profesores: Iliada y Odysea. Herodoto. Plutarco. Historias de los Griegos, de Grote, Curtius y Duruy (en fr. y esp. la última). La de Grecia en la colección de Oncken en esp.; *F. de Coulanges:* la Ciudad antigua. Los alumnos deben consultar el atlas histórico de Antoine y Schrader ó el de Kiepert y *l'Histoire narrative de la Grece*, de Seignobos.

LAS GUERRAS HELENO-PERSICAS.

(SIGLO V ANTES DE LA E. V.)

1.—Ionios y bárbaros.—2.—Principio de la Guerra; Marathón.—3.—Segundo período: los espartanos y las Termópilas; los atenienses y Salamis; Plateas y Mikalé.—4.—La confederación iónica y la Hegemonía marítima de Athenas; Kymón y el fin de la guerra.

1. *Ionios y bárbaros.*— El famoso rey de los lidios Kroisos ó Creso, capturado por Kyros en 554, había intentado no sólo dominar á los ionios de Asia y de las Islas, sino atraérselos por medio de una política eminentemente helénica, cuya muestra fué la veneración hacia el oráculo de Delfos. Los persas lograron, no sin sangrientas luchas, someter á las ciudades ionias y favorecieron en ellas el afianzamiento de las tiranías; grandes porciones de la familia ionia se expatriaron en masa, como los Fokenses que fueron á establecerse en las costas italianas. Hubo, sin embargo, poblaciones insulares bastante poderosas para mantenerse independientes, como Samos, que bajo el gobierno de Polykrates, cuya felicidad envidiaban los dioses, llegó á señorearse del mar Egeo en el siglo VI, antes de la E. V.

Darios no era un conquistador, sino un administrador, un usurero decían los persas; pero, por un lado, la tendencia á dominar el Mediterráneo, propia de todos los imperios que se establecen en el Asia anterior, la de impedir la renovación del peligro de una invasión scítica como la de los Kimmerios, y por otro la ambición de su esposa, la hija de Kyros, que tenía noticia de la debilidad de los helenos, impulsaron al *gran rey* (nombre que se daban los emperadores persas) á emprender una serie de expediciones en Europa. Cuando casi vencido por los escitas, regresó Darios al Asia, hizo perseguir al ateniense Milciades, tirano del Quersoneso de Tracia (Galípoli), que pretendió cortarle el paso, y acto continuo envió una expedición exploradora por las

costas de Tracia. La insurrección de Miletos y otras ciudades ionias, á consecuencia de un conflicto entre el tirano Aristágoras y uno de los sátrapas, ocupó por entonces todos los recursos del gran rey. A ruegos de Aristágoras, que se dirigió en vano á Esparta, los atenienses tomaron parte en los comienzos de la lucha que se señaló por el incendio de Sardes, antigua capital del reino de Lidia, y entonces capital occidental del imperio persa. Luego se retiraron, pero Darios no les perdonó el ultraje. Al cabo, vencidos por mar los ionios y tomada y casi destruída Miletos, la insurrección ionia, que había durado poco, quedó sofocada; los griegos de Asia reducidos á la impotencia (490) y Darios expedito para enviar sus escuadras á castigar á los atenienses. Hyppias, el hijo de Pisístrato, se lo aconsejaba, y uno de sus domésticos tenía encargo de decirle á cada instante: «Señor, acordaos de los atenienses.»

2. *Principio de la guerra: Marathón.*—El incendio de Miletos iluminó con sangriento resplandor el porvenir del mundo helénico; Grecia se encontró repentinamente en contacto con el inmenso imperio persa, que tenía sobrados elementos para convertir á la península entera en una satrapía y que dominaba ya el comercio del Mediterráneo oriental. Si salvación podía haber para los helenos de lo que parecía el destino manifiesto, estaba en la unión; los espartanos prometieron ayudar á Athenas directamente amenazada; sólo los platenses de Beocia llegaron á tiempo. La escuadra persa, mandada por el meda Datis, y trayendo á bordo á Hyppias que prometía sublevar una parte de la población del Atika, vino por las Islas, y después de castigar á una población de Eubea, que también había auxiliado á los ionios, arribó á las playas de Marathón, en donde efectuó su desembarque. Los atenienses mandados ese día por aquel tirano del Quersoneso, á quien Darios odiaba, Milciades, rompieron con sus alas los extremos del frente de batalla persa, y reuniéndose á su retaguardia, los encerraron en un círculo de hierro y de bravura y los destrozaron; aun lograron, atacándolos heroicamente, apoderarse de algunos barcos. La flota persa que esperó en vano la sublevación de los partidarios de Hyppias, se retiró al Asia menor. El mundo helénico se conmovió profundamente al anuncio de la victoria; los dioses combatían por los hombres libres; Athenas tuvo fe en sí misma, y el campo de batalla de Marathón se transformó en un santuario nacional (490 antes de la E. V.)

3. *Los espartanos y las Termópilas; los atenienses y Salamis; Platea y Mikalé.*—La lucha empezaba apenas; bien lo sabían los atenienses. Era preciso prepararse mejor, porque el choque iba á ser terrible; era preciso realizar la unión helénica. El triunfador de Marathón, después de una expedición desgraciada en el mar Egeo, fué juzgado y condenado por aquel pueblo que lo

había aclamado en el triunfo, pero que no sabía perdonar; Milciades murió en la desgracia. Arístides, amigo del gran reformador Klistenes, que se distinguía por su amor á la justicia y la alteza de sus sentimientos morales, y Temístokles, apasionado y violento, pero lleno de perspicacia, y tan rápido y seguro en sus juicios como audaz en la ejecución de sus designios, eran los hombres prominentes de aquel período de crisis suprema para Athenas; Arístides, víctima del ostracismo, dejó el puesto á Temístokles. Este, ayudado por la pytia de Delfos, persuadió á los atenienses á que abandonaran á Athenas; el Areópago y las familias se transladaron á Salamis (Salamina), y los hombres válidos se embarcaron en la flota que, en compañía de los otros contingentes del Peloponeso, se dirigió al canal de Eubea, en espera de la flota de Jerjes.

El sucesor de Darios, no sin vacilar mucho, había decidido, para vengar el ultraje de Marathón, apoderarse de la Grecia entera. Todas las satrapías de su imperio enviaron su contingente de guerra al ejército que se reunía en Sardes ó á la flota que se organizaba en las ciudades iónicas. Todas las lenguas se hablaban en el ejército de Jerjes; en él se usaba toda clase de armas, desde el arco y la pica hasta el lazo; se vestían todos los trajes del mundo, desde la piel sobre el cuerpo desnudo, hasta las ricas túnicas y las diademas de la guardia meda del gran rey. Cuando en 480, antes de la E. V., se puso en movimiento aquel ejército, parecía un mundo en marcha. Un doble puente sobre barcos, construído por los egipcios y los fenicios, permitía pasar el Helesponto, sobre una espléndida calzada, al ejército y á su gigantesco tren de guerra. Jerjes, vengador de Hektor, sacrificado por el heleno Aquiles, se creía el representante de Asia en lucha con Europa; lo era más de lo que él mismo creía. Después de ver á su numerosa escuadra, en que no escaseaban los buques ionios, pasar el canal del Athos, abierto expresamente para ella, tomó el camino de Makedonia y Tesalia. Poco tiempo después se presentaba en la puerta del angosto desfiladero de las Termópilas, pasadizo situado entre las pendientes del Æta y el Golfo Maliako, célebre por sus fuentes termales. El rey Leonidas, con un grupo de espartanos y otros pequeños contingentes griegos, esperaba ahí al inmenso río asiático. Los espartanos vieron con profunda serenidad aquellas multitudes abigarradas; continuaron haciendo sus ejercicios gimnásticos, coronando sus largas cabelleras y blandiendo sus picas al compás de la flauta en la danza pírrica. Los medas atacaron, pero como su frente de columna era estrechísimo, iban muriendo; un traidor permitió á Jerjes flanquear la montaña; todo estaba perdido para los helenos. Leonidas los condujo en marcha rítmica al centro del enemigo, y cuando ya sus armas estaban rotas, se retiraron á una colina en donde morían abrazados: Jerjes hizo

decapitar y crucificar á Leonidas. Su cruz descuella en la historia humana, que al llegar al episodio de las Termópilas se arrodilla como los fieles ante una reliquia santa.

Jerjes ocupó á Athenas desierta, y su flota, que había sufrido serios contratiempos, penetró en el golfo Sarónico. Temístokles fué el alma de Grecia en aquel instante: á fuerza de tenacidad logró decidir á los peloponesios al combate, y á fuerza de astucia hizo que los persas los obligaran á combatir en Salamina. La flota pesadísima del gran rey, aglomerada ante las ligeras naves atenienses, fué desbaratada completamente; Jerjes huyó de Athenas á Sardes sin detenerse, y los restos de su flota volvieron á Asia (480 antes de la E. V.) Mas no había concluído la invasión sino la primera campaña. Mardonios había permanecido en Tesalia con lo mejor del ejército persa. Al año siguiente se reapoderó de Athenas y luego se replegó á Beocia ante el ejército heleno que avanzaba. El encuentro tuvo lugar en Plateas y fué todo el honor del triunfo para los espartanos y su jefe Pausanias; la invasión estaba vencida en Europa. El mismo día de Plateas, los atenienses, que habían perseguido á la flota de Jerjes y habían obligado á los persas á sacar sus galeras á tierra en un campamento fortificado (Mykale), obtuvieron una señalada victoria; se adueñaron de las naves y llamaron á los ionios á la libertad (479). Los helenos debieron estas maravillosas victorias á su inmensa superioridad militar sobre los asiáticos; esta superioridad no sólo era física, sino moral; eran soldados y ciudadanos identificados con su hogar y con su patria. Los helenos salvaron en las guerras médicas á la civilización humana salvándose. Los persas, aunque tenían una civilización considerable, habrían desconocido y ahogado quizás la de los griegos, que por suprema condición de desarrollo, tenía la libertad.

4. *La confederación iónica y la hegemonía marítima de Athenas.*—Los antiguos lazos históricos entre Athenas y los ionios se renovaron en la victoria, y aunque Esparta tomó la dirección de la guerra marítima y puso al frente de la flota á Pausanias, el vencedor de Plateas, cuando éste forjó por su cuenta y riesgo una especie de alianza con el gran rey y, acusado de traición, tuvo que marchar á Esparta; la liga de Athenas y las ciudades iónicas se organizó inmediatamente bajo la dirección suprema de Aristides. Esta liga era una federación en que acabaron por entrar, con los helenos de Asia y de Tracia, las islas del mar Egeo; la ciudad santa de los ionios, Delos, fué el centro de la confederación, y en ella se depositó el tesoro. Aquello era una verdadera anfictionía bajo los auspicios de Apolón, como la de Delfos.

Athenas merecía el honor de ejercer la *hegemonía* marítima, por su comportamiento en la defensa nacional y por su aptitud especial para ello; gracias á la astucia de Temístokles, á pesar de la oposición abierta de los espartanos, la ciudad se había rodeado de fuertes muros y había convertido á la península del Peireos (Pireo) en una fortaleza también; de ahí partían y ahí quedaban perfectamente seguras las escuadras atenienses. Fué este el último servicio de Temístokles; acusado de complicidad con Pausanias, recorrió fugitivo la Grecia y se refugió entre los persas: es de desearse para la fama de hombre tan notable que sea cierta la tradición que refiere que se dió la muerte antes de cumplir las promesas parricidas hechas al gran rey.— Pausanias había muerto emparedado en un templo en que se había refugiado en Esparta; su propia madre ayudó á cerrar aquella tumba terrible del traidor.— Aristides moría pobre después de una vida de justicia, de patriotismo, de inmaculada probidad; Athenas costeó sus funerales. Entonces entra al primer término de aquella época grandiosa Kymón, el hijo de Milciades, devoto de las instituciones espartanas, como jefe que era del grupo decadente de los eupatridas; pero popular en alto grado por su generosidad, su prodigalidad y su amor al arte. Kymón llevó por donde quiera la victoria; la Ionia asiática quedó libre de amagos persas; y después de la gloriosa batalla del Eurymedón, no quedaba al gran rey otro recurso que la paz; se dice que ésta fué celebrada en 449 y que por ella los persas se obligaron á no penetrar nunca en el mar que se extiende del Bósforo á Rodas.

Antes de esto, Kymón había obligado por la fuerza á algunas de las islas confederadas que quisieron emanciparse, á seguir en la liga como tributarias. Y sin embargo, el grande hombre fué víctima del ostracismo; su adhesión á Esparta, el auxilio que hizo que Athenas enviase á la ciudad rival para ayudarla contra los mesenios rebeldes y que fué desairado, cambiaron el ánimo del pueblo. Pero cuando los espartanos y los beocios lucharon contra Athenas, Kymón volvió y combatió como un soldado. Murió á poco en Kipre (449). Las guerras heleno–pérsicas habían terminado.

Bibliografia—Herodoto. Plutarco, y obras de modernos citadas; *los Griegos* (col. Oncken).

APOGEO DEL DESENVOLVIMIENTO HELENICO

(Siglo V á IV, antes de la E. V.)

1.—La democracia y Perikles.—2.—Los años de paz: Athenas centro intelectual y artístico del mundo helénico.—3.—La guerra del Peloponeso: sus causas, sus grandes episodios; sus consecuencias.—4.—Helenos y persas; la «Retirada de los diez mil» y el mercenarismo.—5.—Sókrates.—6.—La hegemonía panhelénica de Esparta.—7.—Thebas y el mundo helénico al mediar el siglo IV, antes de la E. V.

1. *La democracia y Perikles.*—Perikles ha sido el gran *demagogo* (conductor del pueblo) de la antigüedad helénica. Cuando entró en la vida pública encontró á Athenas presa de una profunda agitación política; en los días de la guerra de independencia, aristócratas y demócratas reconciliados habían cumplido con su deber; pero luego la democracia reforzada con el aumento y la prosperidad de la población marítima, había vuelto á la lucha, procurando con ardor el pleno desenvolvimiento de la obra de Klisthenes. Tenía á Efialtés por jefe, mientras el patriciado se agrupaba en torno de Kymón el vencedor de los persas. El blanco de los tiros democráticos era el Areópago; su derecho de oponerse á las leyes contrarias á lo que podíamos llamar la constitución; su facultad de velar por el cumplimiento de las leyes, daban á este cuerpo aristocrático un carácter que estorbaba al progreso popular. Por fin Efialtés logró que pasaran al Estado las prerrogativas del Areópago, y un cuerpo de magistrados (Nomofilakas) nombrados por suerte, las ejercitó. Es probable que Perikles fuese el verdadero inspirador de esta reforma. Otras vinieron también: la igualdad entre los ciudadanos era una ironía mientras unos tuviesen dinero de sobra y á otros les faltase absolutamente. Esto no era tan difícil de remediar en Athenas, pequeña sociedad que tenía en su base la esclavitud, sin la cual habría sido difícil á ciudadanos que vivian de su trabajo manual, entregarse cuotidianamente á sus tareas públicas. Convertir á la ciudad en un taller inmenso de obras de arte por cuenta del Estado; mantener el trigo á bajo precio; multiplicar las fiestas y las distribuciones gratuitas que hacían del pueblo el convidado perpetuo de la ciudad, y, por último, dar un salario á cuantos ejercían un cargo público, e. d., á la inmensa mayoría de los ciudadanos, innovación debida á Aristides, según dice Aristóteles en su *Constitución de Athenas*, tal fué en este sentido la obra reformista. ¿Y cómo ejercía su poder el pueblo? Además del Senado (Bulé), el pueblo formó dos clases de asambleas: la *Ekklesia* para elegir los magistrados y confirmar las leyes que el Senado preparaba, y la *Heliea* para ejercer las funciones judiciales.

El ejercicio directo de la justicia por el pueblo, es el carácter dominante de

la democracia en Athenas. Los *arcontes* (funcionarios puramente honoríficos) escogían por suerte un número determinado de *heliastas* que se dividía en diez secciones de quinientos ciudadanos *(dikasterias)*. Todo caía bajo la jurisdicción de estos jurados, y á todo se daba para ello la forma de un debate jurídico: tratados, examen de la constitucionalidad de las leyes, legalidad y conveniencia de los nombramientos de funcionarios, responsabilidades, aprobación de las obligaciones financieras de la ciudad, etc. Así la plena Asamblea popular estaba en realidad vigilada y contenida por estos magistrados juramentados, asalariados y asesorados por una Comisión especial de peritos (nomotetas) que ejercían la justicia suprema, no sólo sobre los atenienses, sino sobre toda la confederación; de modo que cuanto importante litigio privado y cuanto proceso político y criminal de consideración nacía en Ionia ó en las islas, se resolvía por los heliastas atenienses.—Los generales ó *estrategas* que se turnaban en el mando del ejército, eran elegidos nominalmente por el pueblo; esta fué la magistratura que se reservó Perikles; el pueblo se la confirió por medio de una reelección constante. La obra reformista en que Perikles tomó parte activa fué una necesidad, una exigencia de la democracia: darle plena satisfacción con los salarios y los sorteos, y equilibrar sus tendencias al absolutismo por medio de una ingeniosa distribución de funciones, tal era la reforma, desde entonces acerbamente criticada, como escuela de pereza y charlatanería para el pueblo, pero que sin duda no pudo ser otra cosa que lo que fué.

2. *Años de paz.—Athenas centro intelectual y artístico del mundo helénico.*—Todo era educación en el mundo helénico: religión, letras, artes, régimen político; todo alimentaba, desenvolvía, elevaba el espíritu; una ciudad griega era un *pedagogio* supremo. La educación de la niñez y de la juventud era obligatoria en muchas ciudades helénicas; en Athenas la obligación no tenía sanción; había entrado plenamente en las costumbres. El niño jugaba en el ginecco, bajo la vigilancia materna, hasta los siete años; después iba á la escuela conducido por el *pedagogo;* ahí aprendía á leer, á escribir, á contar. El gramatista, el kitarista y el gimnasta lo recibían luego: lectura de los poetas que eran los maestros por excelencia de la juventud, los padres de las grandes ideas y de los grandes entusiasmos, los educadores por excelencia de los griegos; cantos y danzas, aprendizaje de la lira y de la flauta; ejercicios corporales en las palestras (luchas, carreras, etc.), y en fin, el dibujo, un conocimiento somero de la aritmética, de la geometría, de la astronomía, tal era la educación del adolescente; una verdadera *educación* en el sentido de que toda se encaminaba, aun la educación física, aun la mú-

sica, removedora de toda sensibilidad, á formar el ser moral, el hombre completo. El adolescente se convertía en joven é ingresaba entonces en la *efebía*, institución militar á que pertenecían los hijos de familia de las tres clases acomodadas; los otros necesitaban trabajar.—Entre los efebos, unos, los ricos, pertenecían á la caballería, otros eran hoplitas; juraban defender la patria y toda su educación estaba orientada en este sentido; pero continuaban sus estudios superiores: los físicos, en las palestras públicas admirablemente decoradas, y los demás, en las casas de los sabios, de los filósofos.

La Filosofía.—El espíritu nuevo había invadido á Athenas entre el V y IV siglos. La religión, símbolo eterno de la patria helénica, vivía aún; mas, sin predicaciones ni propaganda, era más bien un ceremonial augusto que se aprendía en el hogar, en la literatura, en las fiestas. Los *misterios*, como los de Eleusis, en que por medio de una iniciación se penetraba en el secreto de ciertos mitos (el de *Demeter*, la tierra fecunda, y *Persefoné*, el grano que se esconde y vuelve en forma de planta á la luz, robada por *Hades*, el infierno, y recobrada luego) atraían cada vez mayor número de devotos. Los guiaba el afán de penetrar en el *por qué* de las cosas. De aquí había nacido en Ionia una manifestación mental nueva, única entonces en el mundo circunmediterráneo: *la Filosofía.* Este vocablo es sinónimo de ciencia; lo que nosotros así llamamos nació entonces; un filósofo ó sofista, términos idénticos al principio, equivalía á lo que hoy apellidamos *un sabio*. Hoy que la filosofía no es más que la síntesis suprema de la ciencia, no es malo recordar que al nacer no se distinguían una de la otra. Curioso infinitamente y obligado por la conformación de su espíritu á buscar la ley ó la razón última de todo, el heleno de Ionia fué el primero en inquirir el por qué del universo; de aquí brotaron sistemas completos y armónicos como obras de arte. El fundamento de todo, el primer elemento, es *el agua*, decía Thales; es la *materia* infinita, decía Anaximandro; el aire infinito, opinaba Anaximenes, todo es el *éther* más ó menos condensado. De Ionia la filosofía emigró á la Magna Grecia (Italia Meridional); con Xenofanes apareció en Elea, con Pytágoras en Krotona: debe haber algo *exterior á la naturaleza* (e. d. metafísica) que la explique, algo no material: el *número*, que explica la universal armonía, afirmaron los pytagóricos; el *ser*, único y eterno, dijeron los de Elea; todo es apariencia, sólo *El* es realidad. La escuela Ionia tornó á hablar: ni es posible conocer al *Ser* (lo Incognoscible) ni es posible llegar á la realidad de los *fenómenos;* todo es transformación perpetua, todo es un perenne *advenir;* tal fué la doctrina nueva (Heráklito). La conciliación de estas doctrinas suscitó nuevas escuelas; Anaxágoras las rechazó en los comienzos del siglo V y proclamó la existencia de *la inteligencia infinita* y espiritual, y Demókrito mostró cuán vano era todo lo que no buscaba en la materia, y en *las combinaciones atómicas* la explicación de cuanto existía.

Esta inmensa corriente intelectual descendió de las alturas del pensamiento á la masa social, que sentía que todas las creencias se desquiciaban bajo ella; los filósofos empezaron á aplicar á *la política* sus ideas y formularon constituciones, generalmente efímeras. Otros, predicando *el escepticismo*, dudando de todo, sólo retenían el arte de pensar sutilmente, y los helenos se embriagaban con esta maravillosa prestidigitación de la palabra; éstos se llamaron *sofistas* y fundaban escuelas para enseñar *la elocuencia* y el arte de raciocinar, la *dialéctica;* por ello recibían un salario.

Perikles fué amigo de los filósofos que vinieron á Athenas; los defendió cuando el miedo religioso empezó á combatirlos; la que hacía el papel de esposa á su lado, la bella Aspasia, fué el centro de un vasto grupo de pensadores; Perikles comprendió que era preciso, para mantener la religión, idealizarla, y la poesía y el arte se encargaron de ello.

La Literatura —Vimos nacer del movimiento creado por la poesía épica, el iambo y la elegía, impregnados de pasión patriótica y política; una transformación de la lira convertida por Terpandro en instrumento de siete cuerdas, dió origen á formas nuevas en el canto y la danza, y la poesía lírica, expresión de los sentimientos del cantor, apareció entonces. Esparta fué, por su alto papel en la Grecia anterior á las guerras médicas, el centro adonde convergió esta actividad. Todo lo expresó la lira heptacorde: la voluptuosidad delicada é impura de Anakreon, los ardientes himnos nupciales de Sapfo, los sentimientos de patriotismo panhelénico de Simonides, el poeta de las luchas heroicas con los persas, y los divinos acentos del beocio Píndaro en celebración de las victorias agonísticas.—Cuando Athenas se convirtió en el centro intelectual de los helenos, ya había creado un género de poesía que reunió las cualidades de la lírica y la épica: *el Drama* (tragedia y comedia). Nacido en las fiestas de Dionisos, cuando la narración de la vida del Dios alternó con los coros, puesto el narrador sobre un tablado, pronto se ensanchó hasta servir para dar la vida del diálogo á los grandes mitos y las leyendas célebres. El narrador representó á los dioses y á los héroes y no siguió estando solo; un nuevo actor se le agregó, la escena tomó magníficas proporciones, un inmenso hemiciclo apoyado en el Akrópolis y lleno de sillas de mármol, fué el templo de aquella nueva forma del arte. Eskylo apareció; sus tragedias, expresiones simbólicas á veces del estado político de Athenas (como *la Orestía*, trilogía cuya pieza final divinizaba al Areópago) tienen un

carácter sacerdotal y profético, que da no se qué acento extraordinario á sus creaciones de una soberana elevación moral. Sófokles, más humano, más armonioso, más perfecto, menos pomposo y menos alto que Eskylo, es el verdadero poeta de la época de Perikles y de la supremacía de Athenas. Eurípides, que vino después, descendió todos los peldaños de la pasión humana; sus obras conmueven más, pero inspiran menos la pura y verdadera emoción de lo bello. La comedia, nacida de las farsas desenfrenadas que tenían su origen también en el culto de Dionisos, tuvo como principal intérprete á Aristófanes, flagelador implacable y exageradísimo de la democracia y de los demagogos; su *verba* era maravillosa de ira, de pasión y de gracia en la sátira, y alguna vez se encumbraba á las más altas cimas de la poesía.

Jamás hubo siglo que creara tanto. La filosofía, el drama, la historia, que de las simples narraciones de los logógrafos se había elevado á una obra de arte (de razón y poesía al mismo tiempo) con Heródoto, y la elocuencia, hija de la democracia que en el siglo V se encarnó en Perikles, son las manifestaciones geniales del espíritu helénico y del ático particularmente. Y es que en Athenas la democracia era veleidosa, irrespetuosa, llena de capricho y de pasión, pero adoradora de todo lo que era inteligencia; fué la única aristocracia que aceptó siempre. Por eso Perikles, que vivía retraído, que descendía de la raza sospechosa de los alcmeonidas, que se parecía á Pisístrato, nunca tuvo ni un soldado para imponerse, ni una adulación al pueblo para ofuscarlo; su elocuencia, por lo levantada y por lo serena, mereció ser llamada olímpica, y con su sola elocuencia gobernó á Athenas.

El Arte.—Perikles, administrador principal del tesoro público, con el que llegó á confundirse el de la confederación transportado al Akrópolis, regulador de las fiestas públicas y árbitro de las construcciones del Estado, pensó en hacer de Athenas la capital del mundo artístico; fuera de sus gustos personales, lo empeñaban en ello tres grandes móviles: dar trabajo bien retribuído á toda la población necesitada, era la idea social; dar á la religión y al culto una pureza y majestad casi ideales, para impedir que el fanatismo ó el escepticismo se apoderasen de la democracia, era la idea patriótica; y hacer digna á Athenas de ejercer la hegemonía espiritual sobre una Grecia confederada, era la idea panhelénica. Con este fin invitó á los helenos á formar una especie de anfictionía para reparar los templos destruídos por los persas; la envidia que ya despertaba Athenas, sobre todo en Esparta y Korinto, hizo inútil la tentativa. Entonces emprendió la ciudad las cosas por sí misma. La Grecia entera comenzaba á poblarse de templos, de obras escultóricas y pictóricas que indicaban que la emancipación respecto del arte asiático era completa; en las islas, en Argos, en Egina, sobre todo, célebre por sus fundiciones de bronce, el progreso era notable. En Athenas misma, bajo los auspicios de Kymón, se había hecho mucho; Fidias había esculpido para el Akrópolis su estatua colosal de Athena Promakos, y Polignoto, admirable pintor de historia, había decorado algunos edificios públicos.

Perikles, asociado á Fidias, dirigió las cosas más sistemáticamente; el Atika entera, desde el cabo Sunión, espléndidamente coronado de templos, hasta Eleusis, que vió renovado el santuario de los misterios de Demeter, un ejército de artistas trabajaba con increíble actividad. Athenas se llenó de obras de utilidad y arte; entre las primeras descuella el puerto triple del Pireo, el mejor de Grecia; entre las segundas los edificios incomparables del Akrópolis, desde los Propyleos que eran su vestíbulo espléndido, hasta el *Parthenon*, el templo de la virgen Athena, que era su corona y que fué y es la piedra de toque del arte de construir y esculpir, en su esfera más luminosa y serena. Dentro del Parthenon una estatua crysoelefantina (oro y marfil) de Athena, proclamaba el genio de Fidias. La Grecia entera se conmovió con aquellas maravillas; en donde quiera los gérmenes sembrados por Athenas produjeron una florescencia bellísima de mármol y bronce. Olympia se distinguió entre todas las ciudades helénicas levantando á Zeus, rector de los juegos olímpicos, un templo de primer orden, en cuyo centro la imagen, ó mejor dicho, la ofrenda al Dios, estatua esculpida por Fidias, realizaba el ideal teológico y artístico de aquella época sin par.

Así transcurrían los años de paz. Athenas era dichosa; en ella se reunían todos los helenos notables; en las fiestas que cada cuatro años celebraba en honor de Athena (las grandes *panateneas*), se daban cita todos cuantos podían hacer esa especie de peregrinación que completaba la educación de aquel pueblo, amante espontáneo de lo bello. Todas las industrias eran importadas en Athenas y ahí se perfeccionaban; la cerámica, sobre todo, que hasta en sus más humildes productos (vasos y lámparas de ínfimo precio) mostraba el sentido delicado de la forma, la limpieza de concepción y la serenidad que en grado supremo brillaban en las obras de Fidias. En cambio de estos artefactos derramados en los mercados, desde Crimea á Ethiopía y de Cádiz á Suza, los atenienses recibían los cereales de las costas del Euxino, en flotas consagradas á este tráfico solamente, y esclavos, peces y pieles de esas mismas regiones; maderas de Tracia, frutas de Eubea, uvas de Rodas, vinos de las Islas, tapices de Mileto, metales de Kypre, incienso de Siria, dátiles de Fenicia, papiro de Egipto, silfión de Kyrene, golosinas de Sicilia, calzado fino de Sikyone, etc. Aquella paz hubiera debido durar un siglo; duró unos cuantos años.

3. *La guerra del Peloponeso; sus causas, sus grandes episodios y sus consecuencias.*— La antítesis radical entre el espíritu abierto de los ionios y el estrecho de los dorios, yace en el fondo del conflicto entre Athenas y Esparta; la suerte de Athenas, centro glorioso del mundo helénico, y la de Esparta, reducida á su papel de jefe de la liga del Peloponeso, hicieron ese conflicto inevitable. Cuantas veces Athenas quiso extender por tierra su poder, se encontró á Esparta. Una imprudencia (el auxilio prestado por Athenas á Korkyra, sublevada contra Korinto, su metrópoli y miembro conspicuo de la liga del Peloponeso) determinó la lucha que se llama *Guerra del Peloponeso*, entre los años 431 y 404, antes de la E. V.—La guerra declarada por la Asamblea de la liga del Peloponeso y aconsejada por la pytia délfica, comenzó con una serie de invasiones en el Atika. Perikles, que había aconsejado la guerra, lo había dicho ya. «No gimáis sobre la devastación de vuestros campos; pensad en los hombres; deberíais devastarlos vosotros mismos y mostrar á los lacedemonios que nunca consentiríais en obedecerlos á tan poca costa.» La población entera se encerró en los muros de Athenas, acampando al aire libre con los frutos de sus campos, sus ganados, etc. Una epidemia que reinaba en Egipto hacía tiempo, se comunicó á la ciudad por su frecuentadísimo puerto, y aquellas multitudes empezaron á perecer y el terror se apoderó de todos los ánimos. La Asamblea se encrespó airada contra Perikles, á quien reprochaba la guerra y la desventura pública. «Yo no he cambiado, sino vosotros que érais de mi opinión en la prosperidad, y me desmentís en la adversidad,» contestaba aquel orador de mármol. Fué destituido, sin embargo, y cuando algún tiempo después el pueblo le devolvió el mando, ya el hombre estaba vencido; sus amigos, sus hijos habían muerto; la peste lo mató en medio del duelo universal (429): «Por mí no ha vestido luto ningún ateniense,» fueron las últimas palabras del gran repúblico.

Los demagogos de segundo y tercer orden le sucedieron; por su violencia en los discursos y el desenfreno de sus opiniones se hizo notable Kleon, á quien Aristófanes cubrió en sus comedias de un ridículo inmortal. Era injusto el poeta: Kleon era un patriota; si aumentó los honorarios de los jueces populares; si pidió la ejecución en masa de una isla rebelde; si se opuso á la paz cuando se trató de invadir el territorio de Lakonia, él mismo, en compañía del navarca Demóstenes, infligió á los espartanos la humillación de Sfacteria, isla en que hizo rendir las armas á un grupo de soldados de Esparta, cosa inaudita; y luego, cuando Brásidas, el más notable de los generales lacedemonios en estos años primeros de la lucha, atacó en Tracia las clerukias ó colonias militares de los atenienses, Kleon fué en persona á contenerlo

y en Anfipolis fué vencido, pero perdió la vida; también murió el vencedor. —Muertos Kleon y Brásidas, el partido de la paz triunfó en Athenas; al frente de este partido, formado de los aristócratas, estaba el honrado é irresoluto Nikias.—Un antiguo pupilo de Perikles, discípulo del ya entonces famoso filósofo Sókrates, causaba la admiración del pueblo ateniense por su belleza, su prodigalidad, su elocuencia y por la inquietud que causaba á los buenos ciudadanos su ambición ilimitada, su desprecio hacia los númenes patrios y sus dotes singulares de seductor de pueblos: se llamaba Alkibiades. Aconsejaba á los atenienses el abandono de la tímida política de Perikles y las grandes expediciones y las conquistas opulentas.

La isla de Sicilia era ya renombrada por su riqueza. Los indígenas iberos y ligures ó sikels, habíanse concentrado en las pendientes del Etna, que forma el vértice de aquella inmensa pirámide insular, y cedido buena parte de las costas á los helenos que habían fundado en ella ciudades de gran importancia como Siracusa, Akragas, Gela, etc.; unas de origen dórico, iónico las otras. Los tirrenos ó etruscos habían luchado allí con los helenos, y los cartagineses también; Sicilia era preciosa para dominar el comercio entre las dos cuencas del Mediterráneo. Los fenicios de Cartago, aliados de Jerjes, atacaron á los helenos en el primer año de las guerras médicas y fueron vencidos en Himera; el gran lírico heleno pudo en un canto triunfal asociar los nombres de Himera y Salamina (Píndaro, 1ª Pytica). El vasto reino siciliano que Hierón, el hijo del vencedor de los cartagineses quiso establecer, no le sobrevivió; las ciudades recobraron su independencia y continuaron sus terribles discordias interiores y exteriores; casi todas fueron declinando en tiranías. Una de esas ciudades pidió á los atenienses auxilio contra Siracusa, á pesar de la oposición de Nikias; el partido popular y Alkibiades, hicieron decretar la expedición en que se reunió lo mejor de la flota y de los soldados de Athenas y que se despidió, en medio del alborozo general, del Pireo. Alkibiades y Nikias la mandaban; pero apenas tocaban las playas de Sicilia, el primero fué llamado á Athenas para responder de una acusación de impiedad (la mutilación de los *hermes* sagrados puestos en el mercado desde tiempo inmemorial). Alkibiades, temiendo el poder de las sociedades secretas (*heterias*) formadas por los oligarcas, que habían minado el ánimo del pueblo, huyó á Esparta y aconsejó la alianza con Siracusa. Los espartanos mandaron, efectivamente, su flota y un buen general á Sicilia; y los atenienses, de derrota en derrota, perdieron flota, ejército y generales, que fueron capturados y degollados (Demóstenes y Nikias, 413). La noticia del desastre causó espanto en Athenas; pero el pueblo hizo un esfuerzo supremo para defender su impe-

rio marítimo, que ya Esparta se atrevía á disputarle en el Egeo. Los sátrapas persas espiaban los sucesos en Asia menor y procuraban que los contendientes se agotasen mutuamente. Tras una revolución oligárquica, organizada por las heterias en Athenas, viene una reacción democrática acaudillada por el ejército ateniense que estaba en Samos, y esta reacción trae á Alkibiades en triunfo á su patria; el pueblo tornó á adorarlo, pero al primer desastre que sufrió la escuadra quiso de nuevo castigar al demagogo, que esta vez huyó para siempre. Aun lograron una victoria señalada en las Arginusas las flotas de Athenas: mas aquella democracia movible, impresionable, nerviosa y alucinada en la desgracia por visiones de sangre, ejecutó á sus generales vencedores por no haber recogido, para sepultarlos luego, los cadáveres de los atenienses caídos al mar. — Esparta halló entonces precisamente un general de primer orden para su flota, Lysandros, y un aliado importantísimo, Kiros el joven, recien llegado al Asia menor, enviado por su madre, la cruel y ambiciosa Parysatis, que quería para él una corona.— Los atenienses, sorprendidos y vencidos en el Helesponto (Egos–Potamos) perdieron su imperio marítimo; sitiados por Esparta y sus aliados, tuvieron al fin que rendir la ciudad á Lisandro; entregaron toda su flota, redujeron su territorio al Atica, se sometieron á los oligarcas traidores, y Lysandros y sus aliados, coronados de flores y al son de las flautas, hicieron arrasar los muros de la ciudad santa (404). La civilización era la vencida.

¿Las doctrinas disolventes del culto de los Númenes y de la Patria habían causado la ruina de Athenas? Así lo creen algunos (v. Curtius). Las ideas necesitan larguísimo tiempo para tornarse sentimientos y obrar profundamente en el ánimo del pueblo; Athenas, á pesar de los sofistas, no había perdido su piedad; Alkibiades, los vencedores de las Arginusas y Sókrates, demuestran, por lo contrario, que bajo la influencia del temor á la venganza divina, esa piedad solía ser rayana en fanatismo exasperado. Las democracias no son organismos destinados á la guerra; la prosperidad, el trabajo y la paz son su atmósfera vital, por eso es de ellas el porvenir. Suelen ser admirables en las luchas de defensa; mas cuando éstas se prolongan en conquistas, el gran buen sentido popular pierde su orientación, se anestesia con la gloria ó se enloquece con los desastres y corre á la anarquía ó la tiranía. Esta fué la historia de Athenas. — Las consecuencias de la lucha fueron fatales; aun fué Athenas la antorcha de la civilización, pero ya no la alimentó el oxígeno de la libertad y brilló menos. — Esparta, incapaz de dirigir el mundo helénico á sus destinos truncados en Egos–Potamos, tampoco pudo mantener su hegemonía por la fuerza. Las dos grandes rivales salieron de la lucha heridas de muerte.

4. *Helenos y Persas: «la retirada de los diez mil;» el mercenarismo.*— La ruina de Atenas trajo estas dos consecuencias inmediatas: el poder persa asoma de nuevo en el horizonte helénico, y los helenos adoptan como profesión principal la guerra y se ofrecen al mejor postor; así nació el *mercenarismo* que había de debilitar cada día más las ya mermadas fuerzas de Grecia. La primera manifestación de estos dos graves males fué la expedición de Kyros el joven, en 401, antes de la E. V.

Persia se encontraba en plena decadencia: Jerjes, humillado y gastado por el placer, había sucumbido asesinado (465), y sus hijos se disputaron el trono en sangrientos combates. Artajerjes, el triunfador, tuvo el gusto de vencer, en el Egipto rebelado, las flotas atenienses; pero Kypre, en cuyos puertos abrigaba el gran rey sus flotas fenicias, fué ocupado por Athenas, y Artajerjes sufrió la paz humillante de 449. Los imperios de Oriente son fuertes mientras conquistan; dejan de ser conquistadores y empieza para ellos la agonía. Contenido por todas partes por infranqueables límites, el imperio persa sólo podía ensancharse por el Mediterráneo; ahí se encontró un obstáculo mayor que las montañas y los desiertos: un puñado de hombres libres, los helenos. Encerrado en sí mismo, el imperio tendió á disolverse lentamente; rebeliones de sátrapas, intrigas de serrallo, esa es toda la historia persa desde entonces. Artajerjes murió en 425; Jerjes II murió asesinado; sus hermanos ilegítimos le sucedieron; Darios, el Bastardo, duró en el trono, y el imperio encontró un modo de prolongar su vida: las divisiones de los griegos. Parysatis, esposa de Darios, decidió, desde el fondo del harem, de la suerte de Grecia: envió al Asia Menor á su hijo favorito Kyros, con orden de proteger á Esparta; Kyros y Lysandro se aliaron; el primero dió oro y por eso tuvo el segundo ocasión de vencer á Athenas. Cuando esto pasaba, Kyros, de vuelta en Suza, intentó asesinar á su hermano primogénito Artajerjes á la muerte de Darios; Parysatis lo hizo perdonar y volver al Asia Menor, en donde aquel ambicioso y bravo jóven reunió un ejército de mercenarios y avanzó hacia el centro del imperio en son de revuelta. El pequeño ejército rebelde y el inmenso de Artajerjes, se encontraron á pocas leguas de Babilonia, en Kunaxa; Kyros murió combatiendo, y de su ejército sólo quedó un grupo de diez mil helenos. Hallábanse éstos desesperados y abatidos, cuando un ateniense llamado Jenofonte, amigo de Kyros, los reanimó, los organizó, y venciendo penalidades y peligros los condujo á través del imperio, desde Kaldea hasta el Ponto Euxino y Bizancio; á este hecho memorable llamaron los Griegos «la retirada de los diez mil» (401–399). Ella mostró la incoherencia y la debilidad profunda del vasto imperio persa.

5. *Sókrates.*—Los lacedemonios, al perdonar á Athenas, que algunos quisieron arrasar, dejaron una guarnición en el Akrópolis, y apoyado en ella un gobierno compuesto de treinta individuos, aristócratas y devotos de Esparta. Las confiscaciones, la proscripción, la muerte, fueron los medios de mando de aquella abominable tiranía, que afortunadamente se dividió bien pronto. Los patriotas desterrados, dirigidos por Trasybulos y Anitos, y ayudados por los tebanos, lograron reapoderarse de Athenas y restaurar la democracia (403). Trasybulos hizo decretar una amnistía absoluta; mas lo que no podía restaurarse era el viril patriotismo antiguo: el espíritu de sacrificio moría ya en el cuerpo político; la adversidad, la confusión de ideas, la fe vacilante en los númenes, reblandecía el ánimo de los ciudadanos que se alejaban de la política paulatinamente y no tenían más norte que su bien individual. Una renovación moral era indispensable; Sókrates la intentó. Este personaje, feo y desaliñado, había sido un excelente soldado: era un ciudadano irreprochable. Esto daba autoridad á su palabra finamente irónica, seria y jovial á la vez, y perfectamente adecuada á la investigación incesante del vínculo de solidaridad entre la acción y el conocimiento. Su ascendiente incomparable sobre la juventud de Athenas se explica, además, por la armonía perfecta entre su vida (que ha sido impíamente calumniada) y su enseñanza moral. No era un asceta, amaba los placeres sociales, pero se empeñaba en hacerlo converger todo en el perfeccionamiento moral. Enseñaba la existencia de una santa y universal providencia, y la religión moral é intelectual de Apolón le servía para subir del culto de los dioses, que recomendaba y practicaba, al de la personalidad divina. El oráculo del dios délfico siempre le fué propicio y la pytia lo designó como el más sabio de los hombres; Sókrates hizo de una máxima grabada en el templo de Delfos el fundamento de su doctrina «Conócete á tí mismo.» Para llegar á este fin se valía de un examen de conciencia que él mismo hacía en los demás por medio de diálogos sostenidos constantemente y en todas partes. Porque no era sólo un sistema filosófico el que Sókrates enseñaba, sino que buscaba una resurreción moral, inmediata, práctica, individual, para que pudiese redundar en regeneración de la sociedad. Los sofistas, que profesaban la completa ineficacia de los sistemas políticos y filosóficos, y enseñaban á disertar con igual sutileza sobre cualquier tema, fueron sus enemigos; se propuso perseguirlos y lo hizo sin cesar.

Como Sókrates no predicaba, ya lo dijimos, un dogma, sino una disciplina moral, tuvo discípulos que concibieron diversos sistemas; y como su enseñanza se elevaba á un ideal humano y no estrechamente patrio, tuvo discípulos de diversos países; y como no creía en la infalibilidad de la democracia, aunque

sí practicaba el culto á la ley, los tuvo en todos los partidos. Kricias, el jefe de los treinta tiranos, era uno de ellos, como lo había sido Alkibiades. Por esto lo odiaban los demócratas triunfantes en 403; uno de los caudillos de la restauración, Anytos, y un poeta Meletos, lo acusaron de «despreciar á los dioses y de corromper á la juventud,» para no aparecer como violadores de la amnistía: Sókrates se defendió con un desdén soberano y fué condenado á beber la cicuta. Murió, rodeado de sus discípulos, enseñando el bien (399). —Afirma un autor que las palestras y los gimnasios se cerraron en señal de duelo; algo efectivamente había muerto para siempre en el espíritu de Athenas: nunca se levantaría ya hasta la religión de la libertad de conciencia.

6. *La Hegemonía panhelénica de Esparta.*—Lysandros pudo creerse árbitro de los destinos de Grecia; en Europa y Asia marchaba como en una procesión triunfal; hubo pueblos que le levantaron altares y le ofrecieron sacrificios, y esos pueblos eran helenos ¡terrible signo del tiempo! Pero los éforos temieron la ambición de un hombre que á tanto poder había llegado y le privaron del mando. Lysandros hizo nombrar rey, poco después, al cojo Agesilas, hechura suya; pero su protegido sacudió la tutela del héroe de Egos–Potamos y se mostró tanto ó más hábil que él. Esparta hacía en Ionia, por entonces, el papel que en antaño Athenas; por consiguiente debía luchar con los sátrapas persas; Agesilas emprendió una feliz campaña en Asia menor, teniendo en su compañía á Jenefonte, el héroe de la flamante retirada de los diez mil. El peligro era inminente para el gran rey; pero sus emisarios, bien provistos de dáricas, recorrieron algunas ciudades griegas, y Athenas, Korinto y Thebas formaron una liga contra Esparta. Lysandros murió combatiéndola, y Agesilas, con la rabia en el alma, tuvo que abandonar su conquista en Asia y volvió al Peloponeso. La lucha se prolongó, y entretanto los generales athenienses levantaban la cabeza; en el mar, Konón batía á los lacedemonios, y en tierra Ifikrates se hacía temible con sus tropas ligeras. Los espartanos solicitaron entonces el auxilio del gran rey, y el embajador de la República, Antalkidas, estipuló en Suza el ominoso tratado que lleva su nombre (387, antes de la E. V.) Arbitro de los destinos helénicos, Artajerjes se adjudicaba la Ionia asiática y la isla de Kypre, que luchó por su independencia; todas las ciudades griegas recobraban su autonomía, y así las que pertenecían á la liga contra Esparta, perdieron las que se habían anexado: en este caso estaban Argos y Thebas que reclamaron en vano. Esparta se encargó de la ejecución del tratado. ¡A tal extremo de humillación habían llevado las discordias á los nietos de los héroes de las Termópylas y Plateas!

7. *Thebas y el mundo helénico al mediar el siglo IV, antes de la E. V. Epa-*

minondas. — Thebas, la eterna enemiga de Athenas, la aliada de los persas, centro de la comarca beocia, cuya población era famosa por su torpeza intelectual, empezaba á desempeñar en las luchas contra Esparta un papel bien importante. Los espartanos habían ocupado la Kadmeia (ciudadela de Thebas) y á su sombra se había establecido una tiranía. Muchos ciudadanos se habían refugiado en Athenas; el más importante de ellos era Pelópidas, hombre generoso, patriota admirable y guerrero denodado. Los expatriados conspiraban, secundados dentro de la misma Thebas por Epaminondas, una de las figuras más notables de la historia helénica por su genio militar y por su grandeza moral. Pelópidas y Epaminondas lograron libertar á su patria de sus tiranos y de la presencia de los lacedemonios, y se prepararon á la lucha con Esparta (379). Por lo pronto la emancipación de Thebas sólo aprovechó á Athenas, que logró, gracias á sus generales Khabrias, Fokión, Timoleón, algunas victorias marítimas y rehacer en parte su imperio insular; pero al fin, celebrada la paz con Esparta, tornó á su vigor el tratado de Antalkidas, aunque privando á los espartanos del papel de ejecutores; Thebas no podía conformarse con una paz que le arrebataba su predominio en Beocia, dejando en libertad á las ciudades que había sometido, y la guerra fué inevitable.— Epaminondas estaba listo; los espartanos no alteraban la composición de su falange desde las guerras mesenias; los thebanos inventaron un orden de batalla á propósito para desordenar las líneas espartanas; crearon el batallón sagrado compuesto de lo mejor de la juventud y reorganizaron la caballería. La batalla de Leuktra fué una señalada victoria de Thebas (371); la aristocracia espartana perdió la flor de sus guerreros; al saberlo en Esparta continuaron las fiestas y todos ocultaron su dolor y su sorpresa con maravillosa entereza. Epaminondas dominó la Beocia, formó una liga cuyo centro fué Delfos, y bajó al Peloponeso que se encontraba en un estado de agitación profunda, gracias á la insurrección de la facción democrática en las ciudades que sacudían el yugo de Esparta. El gran thebano no pudo apoderarse de Esparta, á cuyos suburbios llegó, porque lo contuvo la fiera actitud del anciano Agesilas y sus tropas; pero desorganizó para siempre el poder lakonio en la península, fundando á Megalópolis, capital de los Arkadios y á Mesenia al pie del monte Ithomo, á donde llamó á los descendientes de los implacables enemigos de Esparta.— Thebas, después de algunas campañas en Tesalia, cuyas tribus se habían reunido bajo el gobierno de los tiranos de Feres, envió á Pelópidas á Suza, en donde obtuvo las gracias del gran rey, y las escuadras de Epaminondas recorrieron triunfalmente el mar Egeo y la Propontide. — Los disturbios del Peloponeso y la alianza celebrada entre Esparta (en cuyo auxilio Dionisio de

Sirakusa había enviado un cuerpo de mercenarios galos) y los arkadios, exigieron la vuelta de Epaminondas que, después que Pelópidas había muerto en un encuentro temerario con los tesalios, estaba en el apogeo del poder. El héroe thebano logró penetrar hasta el Agora de Esparta; pero obligado á retirarse presentó una gran batalla en Mantineia; en medio de su victoria fué herido y murió (362). Con él concluye la preponderancia de Thebas en Grecia.

La hegemonía de Thebas es el último momento de la lucha por la preponderancia entre las ciudades helénicas; todas quedan tan débiles, que su circuito de acción se reduce casi á la comarca que las rodea y á algunos territorios coloniales; así sucedió con Athenas.— Nuevos poderes surgen: la lucha entre los cartagineses y los helenos en Sicilia proporciona á algunos generales victoriosos la facilidad de convertirse en tiranos, como el tan célebre Dionisio de Sirakusa, de quien tantas anécdotas inverosímiles contaban los griegos; esta tiranía acabó por un gobierno justo y democrático, el de Timoleón; pero después de la muerte de éste, un nuevo tirano, Agatokles, entra en escena.— Los tesalios no lograban formar un reino completo capaz de sojuzgar la Grecia, pero al N. de Tesalia sí se formaba este reino en Makedonia.

Transformación del alma helénica: la literatura histórica: Tukidides, Jenofonte; la filosofía.— Platón.— La elocuencia. — Las formas admirables del pensamiento y del arte de los días de libertad y de grandeza se extinguían. La poesía dramática había tenido su vástago postrero en Eurípides, mucho más conmovedor para nosotros por estar más cerca de la realidad humana, pero rebajador sistemático de la serenidad augusta de la tragedia de Eskylo y de Sófokles. La comedia política se había convertido en una crítica fría de vicios sociales. En todo lo demás reinaba la medianía y la imitación.

La prosa, en cambio, tocaba á su apogeo: en la historia pasaba de Herodoto, ingenioso y concienzudo coordinador de datos á veces falsos, narrador pintoresco como ninguno y descriptor verídico y delicioso, á Thukidides, el gran cronista de «la guerra del Peloponeso;» su estilo es dórico, digámoslo así, á fuerza de austeridad y de majestad, y su espíritu es distinto del que animó al padre de la historia; Tukidides explica los hechos, investiga sus causas, muestra la importancia de las instituciones, es un pensador; Jenofonte que ha contado el fin de la guerra del Peloponeso y la retirada de los diez mil, en que tamaño papel hizo, y compuso obras de filosofía política y social, llevó la prosa á la perfección por su fluidez, su claridad, su sobriedad; el dialecto ático llega á ser el verdadero idioma culto de la Grecia.

Pero quien convierte la prosa griega en instrumento admirable para ex

presar lo más profundo y lo más elevado que en el espíritu puede hallarse, es Platón, discípulo de Sókrates, como Jenofonte; como éste enamorado de las rígidas instituciones espartanas, pero mejor ciudadano que el soldado de Kyros y Agesilas, que el panegirista de la monarquía.

Platón convirtió á la doctrina sokrática en una metafísica, en una ciencia de lo supra–sensible .Su sistema tiene la armonía divina de un templo de mármol; helo aquí en esquema: «Nada de lo visible satisface la necesidad de verdad y de bien que existe en el alma; esta necesidad prueba que en ella existen, desde antes de su aparición terrestre, impresiones é ideas de un mundo superior: de aquí viene el amor á la perfección y á lo divino. Pero este amor debe disciplinarse; y de aquí la importancia de la dialéctica; así puede elevarse el alma de lo material á lo espiritual, de lo aparente que es la materia y la forma, á lo real aunque invisible; esa realidad es la de los *arquetipos* ó ideas que viven en una esfera suprasensible y cuya razón fundamental se llama Dios. El mundo material no existe por sí mismo, sino por el alma del mundo que lo anima: lo mismo el cuerpo humano, cuyo espíritu no recobra su estado natural, sino en la existencia incorporal. Siendo lo corporal un defecto, la vida debe consagrarse á una purificación perpetua, hasta realizar en la tierra la virtud que es la libertad y la felicidad.» Esta doctrina expuesta en forma de diálogos, atribuídos por Platón á su maestro Sókrates, ha tenido inmensas consecuencias en la historia del pensamiento humano.

La elocuencia era una parte natural de las instituciones democráticas; los sofistas la enseñaron como un arte; Isókrates tuvo una escuela de elocuencia y retórica; pero el gran orador del siglo IV, antes de Demóstenes, fué Lisias, gran repúblico y moralista eminente, discípulo de los oradores sicilianos. Otros muchos historiadores, filósofos y oradores, ya judiciales, ya políticos hubo; sería inoportuno mencionarlos en este resumen.

Progreso del arte.—El arte había progresado; pero en lugar de la calma sublime que lo distinguía en la época de Perikles, se mostraba más instable, más variado; en el arte también influían la retórica y la sofística. A los dos antiguos órdenes, el helénico puro ó dórico y el iónico, menos severo y más gracioso, se añade otro, el corintio, caracterizado por un capitel de hojas de acanto; en un templo de Tegea se combinan por primera vez los tres en admirable conjunto. En aquellos templos pintados con colores vivos ó tenues, para mitigar el brillo del sol sobre el mármol ó hacer resaltar los relieves, la escultura se hacía cada vez más dramática, más humana y expresiva. Skopas y otros, verdaderos peregrinos del arte que viajaban construyendo edificios ricamente ornamentados por las ciudades helénicas, eran arquitectos y escultores; Skopas sabía dar alma al mármol; Praxiteles le imprimía una gracia sensual y una sensibilidad exquisitas; algunos fragmentos, algunas copias antiguas revelan aún el genio de estos hombres y de sus discípulos. La divina «Venus de Milo,» la más bella imagen de mujer que un artista haya soñado, pertenece á esa época sin duda (v. Reinach, *Recueil de têtes antiques*). Así vivían los helenos entre un pueblo de dioses y héroes de mármol y bronce que seguían sus pasos; rodeados de templos y sepulcros que realizaban todas las combinaciones de la belleza plástica; reuniéndose en lugares decorados por pintores que reproducían admirablemente la naturaleza, y de cuya obra se puede juzgar por los innumerables vasos pintados que la copiaban con incomparable gracia; y la música, que se había complicado tanto al separarse de la poesía, marcaba el ritmo de marcha á través de los siglos de aquella sociedad que con los productos de su decadencia ha hecho modelos inmortales.

Bibliografía.— Tukidides, Jenofonte, Plutarco, Grote, Curtius, Duruy y demás obras citadas; la Arch. gr. y la Sculpt. ant. en la *Bibliothèque de l'enseignement des beaux arts*, Croiset.— *Manuel d'histoire de la litterature grecque;* Fouillée, *Histoire de la philosophie* (para los alumnos).

FILIPO Y ALEJANDRO.

(Segunda mitad del Siglo IV, antes de la E. V.)

1.—Filipo, rey de Makedonia.—2.—Filipo, conquistador de Grecia.—3.—Alejandro en Grecia.—4.—Alejandro en Oriente.—5.—Alejandro y la civilización.—6.—Los sucesores de Alejandro hasta la batalla de Ipsos.

1. *Filipo, rey de Makedonia.*—(360) Los makedonios se creían helenos y sus dinastas se decían descendientes de Heraklés; los atenienses lo negaban. La raza que vivía en las montañas y valles profundos que se encuentran entre el Hemos (Balkán), la serranía del Pindo y Tesalia, era una mezcla de tracios, ilirios y helenos; era guerrera, robusta, sana; sus reyes mal obedecidos, en lucha constante con los bravos jefes de aquellos *clans* indómitos, no pudieron, aunque lo pretendieron siempre, tomar parte en los asuntos helénicos. Cuando Filipo heredó el trono, esta pretensión pudo realizarse. Filipo había hecho una parte de su educación en Thebas y había estudiado profundamente la táctica de Epaminondas. Cuando fué rey, su primer cuidado fué transformar su pueblo en un organismo coherente, disciplinado y arma-

do; su reforma de la fálange, que era la unidad táctica de los helenos, y á la que convirtió en un admirable instrumento de ataque y resistencia, protegida por una caballería superior á cuanto los griegos habían conocido, fué en parte la realización de este designio.—La expulsión de los ilirios al otro lado del Pindo, segregó definitivamente de los bárbaros á Makedonia, que para crear y prosperar necesitaba dominar sus costas, orladas de ciudades, en otro tiempo hijas ó protegidas de Athenas, y entonces, ó libres como Anfípolis, ó bajo la hegemonía de Olynto, situada en el Istmo de la triple península Kalkídica. Empezó Filipo por apoderarse de Anfípolis y de las minas de oro del Pangeo, en las costas de Trakia, burlando á los atenienses y creándose un puerto y una fuente de recursos importantísima. En seguida penetró en Tesalia, donde luchaban varios dinastas entre sí.—En Grecia había entonces una *guerra sagrada;* los fokenses, para huir del pago de una multa á que la Anfiktionía los había condenado, se habían adueñado del templo de Delfos; los anfiktiones llamaron á los pueblos á la guerra contra los sacrílegos; acudieron los tebanos sobre todo: no fueron los atenienses, y la guerra se prolongó gracias á que el tesoro de Apolón se empleó en sostenerla. Un ejército sacrílego detuvo á Filipo en Tesalia; éste logró al fin vencerlo y se presentó como vengador del dios de Delfos. Poco después quiso apoderarse de las Termópilas; los atenienses se lo impidieron (352).

2. *Filipo, conquistador de Grecia.*—Los atenienses acababan de sostener una larga y penosa lucha con sus antiguos confederados á quienes apoyaba el rey de Karia, Mausolo, el mismo á quien su viuda Artemisia dedicó el magnífico sepulcro ó *mausoleo*, maravilla del arte antiguo cuyos restos existen en el Museo Británico. Esta guerra, llamada en las historias clásicas, *social* (de socios ó confederados), costó á Athenas el imperio marítimo con tanta pena rehecho; desde entonces sólo pensaban los ciudadanos en la paz y en las dioniseas y las panateneas, las grandes fiestas públicas. Hasta los buenos generales como Fokión, convencidos de que la lucha era imposible, se oponían á toda guerra.—Aparece Demóstenes; se había hecho orador laboriosamente; había empezado por hablar ante los tribunales; entonces principió á dirigirse al pueblo, y su elocuencia que armonizaba maravillosamente la pasión y la reflexión, llegó á darle en la República un puesto semejante al de Perikles, á quien era inferior en serenidad y en dignidad natural, y superior en el culto desinteresadísimo por la patria y en la manera absolutamente moral de comprender los deberes del ciudadano; el hombre verdaderamente justo, era para el gran orador el verdadero patriota; el amor de Athenas y el amor del bien se identificaban para él. Nada más grande y más puro; nada más difícil de convertir

en programa político. Demóstenes empezó por sacudir la torpeza de los atenienses con acerba ironía cuando Filipo amenazó á Olynto; Athenas la auxilió en vano; Olynto sucumbió, y sus habitantes fueron vendidos como esclavos, y Filipo logró así ser superior á los atenienses en el Egeo, y el medroso partido de la paz triunfó en Athenas. Apenas ajustada, Filipo se apodera de las Termópilas, da fin á la guerra sagrada, la Anfiktionía condena á muerte á la Fókide que fué convertida en un yermo, y da al rey de Makedonia el lugar preferente en el consejo anfiktiónico; esto era casi la consagración de la preponderancia ó hegemonía makedónica. Esparta, altiva y sola, cuando Filipo la envió este mensaje: «si entro en el Peloponeso, destruiré á Esparta,» contestó «sí.»

Todo se rendía al vengador de la religión ultrajada; el viejo retórico Isókrates le escribía una carta invitándole á apaciguar las discordias helénicas y á dirigirlos á todos á la conquista de Persia. Este era el secreto deseo del makedonio, el Oriente, la eterna ambición de los conquistadores europeos, como el Mediterráneo era el eterno amor de los conquistadores asiáticos. Pero antes le era preciso sojuzgar la Grecia y á ello se preparaba; sus emisarios y su oro estaban en todas partes, él recorría la alta Grecia; en Tracia se encontró á los atenienses, enviados en ayuda de las ciudades amenazadas por la infatigable energía de Demóstenes, y sus planes fueron desbaratados. En una de sus soberbias arengas que llamaba *filípicas*, el orador decía á los atenienses: «Vuestros consejeros os dicen que es preciso optar entre la paz y la guerra; Filipo no os permite elegir..... Aun cuando todos los helenos se sometan al yugo, vuestro deber, ¡oh! atenienses, es luchar por la libertad.» El auxilio eficaz dado á las ciudades tracias permitió á Demóstenes restablecer la confederación marítima; su gran empeño era reunir á todos los helenos y formar un partido nacional contra Filipo. Pero la traición velaba; el orador Esquines, vendido á Filipo, provoca una nueva guerra sagrada y los anfiktiones llaman al rey que penetra en Beocia. Demóstenes vió el peligro; los instantes eran supremos; á fuerza de elocuencia logra reunir en sus manos el gobierno de Thebas y Athenas, organiza el ejército aliado, lo sitúa en Koroneia y se pierde en las filas como un hoplita. Los helenos fueron totalmente vencidos, gracias, sobre todo, á las cargas de la caballería mandada por el joven Alejandro. Los griegos estaban aterrorizados; Demóstenes se sobrepone á todo; pone á Athenas en estado de defensa, y en las exequias solemnes de los muertos en Koroneia dice al pueblo: «No ciudadanos, no habeis faltado á vuestro deber; lo juro por las sombras de los que murieron en Marathón y en Salamina.» Filipo propuso á Athenas la paz; redujo á Thebas á la impotencia y reunió en Korinto un consejo panhelénico que declaró la guerra á los persas y nombró genera-

lísimo al rey (337). Grecia acepta la hegemonía, no de una ciudad, sino de un hombre; el principio monárquico triunfaba al fin. Poco después Filipo fué asesinado en medio de una pompa nupcial; lo que había muerto también era la libertad. Demóstenes tendrá ante la historia el mérito excelso de haber vuelto á un gran pueblo á la conciencia de sí mismo, aun cuando hubiese sido para morir.

3. *Alejandro en Grecia.*— Alejandro, á quien Niebuhr acusa de parricidio, logró subir al trono á la muerte de su padre; tenía veinte años, pero se hizo obedecer rápidamente. La Grecia entera se extremecía; Athenas, á la voz de Demóstenes, alzaba la frente; Fokión decía: «El ejército que nos ha vencido en Keroneia sólo tiene un hombre menos.» ¡Si hubiera sabido que tenía de más á la más brillante personalidad militar de la historia humana! Alejandro lo apaciguó todo con su sola presencia, y regresó á Makedonia á reducir á las tribus levantiscas del Danubio. Derrepente corre en Grecia la noticia de su muerte y estalla la rebelión. Alejandro volvió, hizo decretar la muerte de Thebas (salvó la casa de Píndaro), renovó en Korinto la sumisión de Grecia y marchó al Asia Menor. El joven que echaba sobre sí la empresa formidable de conquistar el Oriente, unía todo el ímpetu del bárbaro á toda la cultura del griego; en bravura, en aptitud física nadie le superaba; en su corazón luchaba la ferocidad de Olympias, su madre, y el instinto helénico de Filipo; Aristóteles, su preceptor, le había sugerido muchas ideas; Homero una insaciable ambición de gloria; todo ello se fundía en una alma obscura, pero inmensa.

4. *Alejandro en Oriente.*— Artajerjes, el vencedor de Kyros, había vivido cerca de un siglo, y aunque siempre débil en el interior del imperio, el emperador se había visto reconocido como supremo soberano de los helenos por el tratado de Antálkidas; pero había sido impotente para reconquistar á Egipto, á pesar de la ayuda de Ifikrates, y al contrario, entonces hubo un Faraón que intentase conquistar á Siria; es verdad que contaba con mercenarios griegos mandados por el ateniense Khabrias y el viejo rey espartano Agesilas. Artajerjes murió, y su hijo, el parricida Okhos, subió al trono en 359 con el nombre de Artajerjes III, quien, cruel por naturaleza, sofocó en sangre la rebelión de Siria y en seguida invadió y ocupó Egipto; el alma de la invasión y de la resistencia fueron los mercenarios griegos; el último Faraón de la última dinastía se refugió en Ethiopia (345). Pero el imperio persa se disolvía; las provincias fronteras habían vuelto á la barbarie ó se habían substraído á la obediencia; la administración interior era toda confusión; el eunuco Bagoas era el soberano verdadero, y temiendo perder el favor de su amo lo envenenó y dió el trono á Arses, á quien sacrificó también; coronó entonces á un amigo suyo, Kodomanos, que se llamó Dario III; era el año en que Alejandro subía al trono de Makedonia (336).

El congreso de Korinto había decretado la invasión del imperio Persa para vengar la invasión de Jerjes; era un motivo arqueológico; la verdadera causa estaba en el contacto de un organismo que se disolvía y otro militarmente más vigoroso que nunca.— Alejandro pasó con 35,000 hombres el Helesponto, que los persas cometieron la falta de no disputarle con su magnífica flota; celebró sacrificios en honor de Akiles, su modelo homérico, y pasó el Granikkos, con temerario valor, poniendo en fuga á los persas (334). Recorrió después victorioso el Asia Menor, recibió la sumisión de las provincias que formaban las antiguas satrapías, libertó del yugo persa á los ionios, y luego se dirigió por los desfiladeros de Kilikia á Siria. Alejandro quería asegurar su base de operaciones en las costas del Mediterráneo y privar de todo refugio en Asia á la flota persa, que podía atacar los puertos makedonios y sublevar á Grecia. Apenas hubo entrado en Siria el inmenso ejército de Darios, pretendió cortarle la retirada apoyándose en el Golfo de Issus y las faldas del Amanus; Alejandro volvió, y á pesar de lo doblado del terreno, que desbarataba la formación de la falanje, hizo pedazos á los mercenarios griegos y puso en fuga al rey, que abandonó su familia y un gigantesco botín en manos del vencedor. Alejandro trató con benignidad inusitada á la madre y la esposa del gran rey; pero á las proposiciones de paz de éste, contestó: «tu reino es mío, reconóceme como tu señor.»— Siguió después la campaña de Fenicia, célebre por la defensa de Tiro, que Alejandro castigó cruelmente, y la de Gaza, á cuyo defensor arrastró atado á su carro de victoria. Tal vez visitó á Jerusalem; luego penetró en Egipto, que lo aclamó como su libertador; se hizo declarar, con mengua de la honra materna, hijo de Zeus Ammón, y ya cuando á los persas no quedaba un barco en el Mediterráneo y, según creía erróneamente el joven héroe, ni una esperanza de libertad á los griegos, volvió á Asia. Antes escogió en una boca del Nilo, entre una laguna y la isla de Faros, el lugar en que debía edificarse la Alejandría de Egipto, destinada á ser tan rica y tan grande.

Pasó el Eufrates y el Tigris, un poco abajo de las ruinas de Nínive, y dió con el ejército persa, que, según Arriano, era de un millón de infantes y cuarenta mil caballos en la gran llanura de Gogamela, cerca de Arbeles; Darios, vencido de nuevo, huyó, llevando al vencedor en pos suya. Alejandro, que en materia religiosa se mostró siempre tolerante y de acuerdo con la opinión helénica, de que la divinidad era la misma en todas partes y sólo el culto variaba,

había sacrificado en los altares de Yahveh, de Ftá y de Ammón, fué acogido con honores divinos en Babilonia, que odiaba á los persas por impíos; es inverosímil la cantidad de riquezas que encontró ahí y en Suza; luego se apoderó de Persépolis, la verdadera capital, en donde incendió el palacio real en una noche de orgía, y se adueñó, en el tesoro privado de los akhemenides, ciento veinte mil talentos (140 millones de pesos). Y continuó su marcha en pos de Darios, que se había refugiado en Agbatana; el desgraciado rey no esperó á su infatigable perseguidor, quiso poner el desierto inmenso entre ambos, y Alejandro lo siguió á través del desierto, casi solo. Los compañeros de Darios lo mataron, para obsequiar al vencedor, que honró los restos del muerto y se declaró su heredero. El Asia anterior era suya, millones de hombres yacían ante él arrodillados, sólo un grupo de helenos permanecía en pie, dentro de su mismo ejército. Alejandro quería toda el Asia, y era un soñador capaz de realizar sus gigantescos ensueños. Algunos de sus generales conspiraban; ahogó en sangre la conspiración y partió á conquistar el Asia Central; la recorrió en todas direcciones, desde el mar Caspio á las cuencas del Oxus y el Yaxartes, desde Samarcanda hasta Herat, salvando, en medio de indecibles penalidades, el Paropamisos y el Hendo-Koh, circunscribiendo, en suma, toda la altiplanicie del Irán, combatiendo, festejando, temerario como un hoplita, espléndido como un sultán, soberbio como un dios. Llegó á los umbrales de la India, se alió á unos raiahs, combatió á otros, venció siempre, conquistó el Heptahendu (Penjab) y se dispuso para marchar á la cuenca del Ganges, el país sagrado y misterioso, el de las maravillas inimaginables; por el Ganges entraría al océano, recorrería el Sur de Arabia, de Lybia, volvería á Europa por el estrecho de Heraklés, sojuzgando á Kartago, á Italia, y descansaría en su trono con el mundo helenizado á sus pies. Sus soldados no quisieron seguirlo; Alejandro lloró su inmenso ensueño, y después de recorrer el Indo volvió á Babilonia. Cien proyectos hervían dentro de su cerebro y caldeaban su sangre. Un miasma palúdico lo mató el año de 323, antes de la E. V.

¿Era un demente? Se llamó dios, porque el mundo oriental sólo se dejaba conquistar por dioses. Mató á su mejor amigo en un rapto de embriaguez; pero lloró su culpa. Desconoció la dignidad helénica en los que no quisieron adorarlo, es cierto; su orgullo no conoció límites y en su alma el conflicto entre el rey heleno y el emperador persa era insoluble. ¿Era un aventurero teatral? ¿Por qué no limitó su ambición á libertar al Mediterráneo de los persas, á destruír Kartago, á auxiliar á su tío Alejandro en Italia, por qué no hizo *una* á la Grecia, ya que era *un* monarca? No podía dejar en pie el imperio persa; ahí estaba la inmensidad desconocida que lo fascinaba. ¿Era un grande hombre? El más grande entre los matadores de hombres. Sus conquistas quedaron sembradas de colonias helénicas ó Alejandrías; su designio fué convertir á Grecia en el mundo; este designio se realizó en parte; esto le deberá eternamente la civilización y el haber amado á Athenas. Plutarco, que lo idealiza, dice: «Desoyó á Aristóteles que le aconsejaba tratar á los helenos como amigos y á los bárbaros como animales. Creyéndose enviado por la divinidad para unirlos á todos, mezcló en la copa de la amistad los hábitos, las costumbres, los matrimonios y las leyes, y quiso que se considerase á todo hombre de bien como á un heleno, á todo malvado como á un bárbaro.»

Bibliografia.—Arriano: Anabasis de Alejandro; Diódoro Sículo, XVII; Justino, XI y XII; Quinto Curcio: Hist. de Alejandro; Grote; Curtius (hasta Filipo y Demóstenes). Droysen: el Helenismo (trad. fr.), Duruy y obras citadas.

EL HELENISMO.

(Fines del Siglo IV á mediados del Siglo II, antes de la E. V.)

1.—Los Diadokos.—2.—Los Epigonos.—3.—Las ligas helénicas y la conquista romana.—4.—El Helenismo.

1. *Los Diadokos.*—Los Diadokos ó sucesores inmediatos de Alejandro fueron los jefes de su ejército; después de una riña sangrienta, cuando el héroe estaba aún tendido en su lecho de muerte, aquellos terribles ambiciosos se dividieron el imperio á manera de sátrapas; unos reconocían como rey al hermano de Alejandro, Arrideo, un imbécil; otros al hijo de su mujer asiática Rojana. La Regencia quedó encargada á Perdikkas y á Meleagros que quedaron al frente del ejército; Antipatros se reservó Makedonia y Grecia; Ptolomeos, hijo de Lagos, Egipto; á Saleukkos tocó el mando de la caballería; Antigonos permaneció en su gobierno de Frigia; Eumenes, el inteligentísimo secretario de Alejandro obtuvo una parte del Asia Menor; el resto del imperio quedó dividido entre otros personajes importantes.—Perdikkas quiso restablecer la unidad del imperio aconsejado por Eumenes; todos se ligaron contra él. Ptolomeos venció á Perdikkas en Egipto, en donde el regente fué asesinado; Antigonos hizo morir á Eumenes. Una buena parte de los conmilitones de Alejandro desapareció en estas campañas (316). Este Antigonos, más ambicioso, cuanto más viejo, pretende realizar el programa de Perdikkas; entonces la coalición se rehace contra él, y en la batalla de Ipsos en Frigia

triunfa de Antigonos que pierde la vida (501). Tres episodios son dignos principalmente de mención en esta época llena de confusas peripecias: 1º La guerra lamiaca: los atenienses recibieron con inmenso júbilo la noticia de la muerte de Alejandro; algunos la ponían en duda; «si fuese cierta, decía Demades, el mundo estaría lleno del olor de su cadáver.» Demóstenes é Hyperides quisieron sublevar la Grecia entera contra Antipatros, el representante de Alejandro en Makedonia; al fin estalló la guerra y el makedonio tuvo que encerrarse, vencido, en Lamia (que dió su nombre á la guerra). Pero luego, vencedor en Kranon, impuso á Athenas condiciones durísimas y suprimió la democracia; Demóstenes se envenenó para no caer en su poder. 2º Demetrios, hijo de Antigonos, y llamado Poliorketes (tomador de ciudades), es, después de Alkibiades, el más amable aventurero que la Grecia haya producido. Su pasión por Athenas fué famosa; Athenas, que durante una reacción democrática había hecho beber la cicuta al anciano general Fokión, levantó altares á Demetrios y lo declaró hijo de Athena. Cuando murió su padre en Ipsos, Demetrio fué desconocido por los atenienses; mas luego se apoderó de la ciudad, los perdonó y llegó á ser rey de Makedonia, de donde al cabo tuvo que huír. 3º La extinción de la familia de Alejandro: Olympias, la madre feroz del conquistador, hizo perecer al rey Arrideo; pero Kassandros, el hijo de Antipatros, sitió en Pydna y se apoderó de aquella leona, que fué extrangulada; Rojana y su hijo murieron en su prisión. Entonces los que quedaban de los inmediatos sucesores de Alejandro tomaron el título de reyes y, en lugar de las efigies de los dioses, grabaron las suyas en las monedas.

2. *Los Epígonos.*—El imperio quedó dividido entre Ptolemeos Lagos, fundador de la dinastía de los *lágidas* en Egipto; Saleukkos, fundador de la de los *seleucidas* en el Asia anterior, y más tarde Antigonos, nieto del vencido de Ipsos é hijo de Demetrios, que estableció su dinastía en Makedonia; los hijos de los compañeros de Alejandro se llaman los *Epígonos.* Los tres primeros lágidas (306–221) fueron grandes príncipes; supieron identificarse con los egipcios adoptando su religión, su escritura y su aspecto, é hicieron de Alejandría la capital del Helenismo y el centro mercantil del mundo; lo primero erigiendo inmensos edificios, en donde, en bibliotecas colosales, museos y laboratorios, encontraron instrumentos de trabajo todos los sabios; estos edificios agrupados constituían una verdadera universidad que, dedicada á las musas, se llamaba *Museión* (Museo); lo segundo, construyendo el magnífico puerto de Alejandría y ligándolo con el Nilo y el mar Rojo, por tal modo, que se encontró en el punto de intersección de Africa, Asia y Europa; así hizo de su mercado el primero de la tierra. Los últimos lágidas se dejaron

gobernar por sus favoritos y sus eunucos y, puros déspotas orientales, fueron juguete de los mercenarios.—Los romanos intervinieron en Egipto como protectores y tutores de los Faraones; Kleopatra, hermana y mujer del último de ellos, para mantenerse en el trono, fué la manceba de Julio César y luego de Marco-Antonio. El resultado de la lucha entre éste y su rival Octavio, al morir la república, fué el suicidio de Kleopatra y la reducción de Egipto á provincia romana.—Los seleucidas tuvieron dos capitales: Antioquía, sobre el Mediterráneo, y Seleukia, cerca de Babilonia, en Kaldea. Dos de ellos, con un siglo de intervalo, pensaron rehacer el imperio asiático, y, como Alejandro, recorrieron el Irán y penetraron en la India; pero al cabo tuvieron que reconcentrarse en Siria.—Los Partos, tribus nómades de la cuenca del Oxus, se fijaron á orillas del Tigris; en el Asia Menor se establecieron algunos pequeños reinos, como el de Pérgamo; en el centro de la península se fijó un grupo de invasores celtas, los *gálatas;* los judíos lograron establecer un reino independiente en Palestina, bajo la dinastía nacional de los ashmoneos. Todo cayó en poder de los romanos, en el último siglo anterior á J. C., con excepción de los indómitos partos.—Makedonia, á la desaparición de la familia real y de los regentes, había sido presa de los aventureros Demetrios Poliorketes y Pyrro de Epiro. Por fin, Antigonos de Goni logró fundar en ella su dinastía, que siempre tendió á dominar en Grecia; esta dinastía desapareció con la conquista romana en 168.

3. *Las ligas helénicas y la conquista romana.*—Tesalia y una parte del Atika habían quedado en poder de los makedonios; los atenienses llevaban una vida más regalada que antaño y seguían siendo los árbitros en materias de inteligencia y arte; los beocios, según su cuenta, sólo vivían en la pereza y el placer.—Una liga se había formado al O. de la Hélada: la de los etolios, pueblo semibárbaro; es decir, sin ciudades, en el sentido que los helenos daban á esta palabra; era una federación con el objeto de explotar las riquezas de Grecia por medio de las armas. En el Peloponeso se formó la federación ó liga Aquea; Esparta conservaba su libertad; ambas ligas lucharon por la dominación en la Península.—Esparta tuvo por esta época dos reyes que se esforzaron en restablecer la constitución de Likurgo: Agis, á quien los oligarcas y las mujeres, que eran las más ricas propietarias del país, hicieron asesinar, y Kleomenes. Este interesantísimo personaje estuvo á punto de sobreponerse á la liga aquea en el exterior, y de reconstituír á Esparta en el interior; era un discípulo de la filosofía del Pórtico (estoica de *stoas*, pórtico en que enseñaba Zenón el fundador de la doctrina), y por tanto tenía la devoción del deber. Los aqueos llamaron en su auxilio á los make-

donios, y el rey Kleomenes fué vencido en Selasia (121 antes de la E. V.) El vencedor Antigonos Dosón quiso organizar á Grecia y Makedonia en una sola federación ó *symmalchía;* pero no lo logró, y su hijo descuidó este gran proyecto que hubiera hecho imposible quizás la conquista romana. Este hijo era Filipos V; durante su reinado fué el tremendo duelo entre Hanníbal y Roma (segunda guerra púnica); Filipos pudo y debió ayudar al cartaginés; vaciló, y los romanos, vencedores al fin, fueron á castigarlo á Makedonia, porque, decían, atentaba á la libertad de los helenos; en realidad para impedir su engrandecimiento en Oriente. Vencido Filipos, se sometió á un pacto humillante, mientras los romanos proclamaban en los juegos ístmicos la libertad de las ciudades griegas.—Si los griegos se hubiesen unido entonces, aun podían haber conjurado el peligro; su espíritu militar, lejos de estar en decadencia, florecía más que nunca; la Grecia era un campamento; tenían un jefe, producto genuino de aquella época, que era un héroe: Filopemen. Pero Esparta agonizaba bajo la mano de fierro de sus tiranos, y cuando éstos desaparecieron, los romanos supieron impedir la unión por sus intrigas. Muerto Filopemen, que bebió la cicuta en un calabozo de Mesenia y en quien la Grecia entera honró al último de sus hijos; triunfantes los romanos de los etolios y del rey Antiokos III en Asia, los akeos y los makedonios se iban debilitando más y más. Perseo, sucesor de Filipos, prefirió la guerra á esta lenta agonía y fué vencido en Pydna (168 antes de la E. V.). Makedonia se llamó, poco después, *la provincia de Macedonia.*—Privados los aqueos de sus hombres más conspicuos (deportados á Italia, entre ellos el historiador Polybio), consumían toda la vitalidad de la liga en reyertas con Esparta protegida por Roma. Esta resolvió desorganizar la liga; de aquí una sublevación que terminó con el desastre de Leukopetra. Korinto, ocupado, saqueado, incendiado y arrasado por los romanos, fué la gran víctima de la lucha (146 antes de la E. V.). Grecia se llamó desde entonces *provincia de Acaia.* Los romanos volvieron, á la que ya podía llamarse *capital del orbe*, llevando en triunfo reyes, obras de arte y helenos cautivos; con ellos también entraba en triunfo la cultura helénica que había de hacer de Roma un agente de su vulgarización y difusión por el mundo.

4. *El Helenismo.*—Este período de difusión del alma helénica puede llamarse *el Helenismo.* Pero, siguiendo al eminente profesor Droysén, concretamos esta denominación á la época que corre entre el advenimiento de Makedonia al primer término de la historia y la conquista romana. Antes de ella, la historia es de los helenos; después, el helenismo se transforma en cultura *greco-latina.* Durante el período del helenismo se verifican dos fenómenos

capitales: la compenetración de la cultura oriental y de la helénica; la constitución de la ciencia. Respecto del primer hecho, el imperio de los *lágidas* representa un papel tan importante como el de los *seleucidas.* En Alejandría se mezclaron egipcios, judíos y helenos, como en las capitales del imperio seleukida, Antiokía, y Seleukia, se derramaron en aquélla los elementos sirios y en ésta los kaldeos y persas; mitos religiosos, costumbres, artes é industrias helénicas se transformaron con este contacto; la India también penetró en la jurisdicción de espíritu helénico; las rutas mercantiles vinieron al Mediterráneo del extremo Oriente; en cambio el idioma y el espíritu griego conquistaron toda la comarca que se extiende entre el Ponto Euxino, el mar Interior y el Eufrates. Pero en cuanto atañe al desenvolvimiento científico, este último y supremo resplandor del genio heleno, Alejandría es el verdadero organismo de concentración y dispersión de las ideas.—En derredor del sepulcro de Alejandro se había levantado aquella maravillosa ciudad, inmensa por su extensión y población, incomparable por su importancia mercantil. En contacto con los alcázares de los Ptolomeos estaban los vastos y suntuosos edificios que constituían el Museo; *bibliotecas* que encerraban (copias y originales) seiscientas mil obras en rollos de papiro, depositados en el Museo y en el Serapeón; *observatorios* surtidos de esferas armilares, astrolabios, klépsidras, tubos de observación sideral; *gabinetes* y *jardines* provistos de colecciones copiosas de plantas y animales; *laboratorios* en que los fundadores de la *Alquimia* buscaban para el faraón el elíxir de la vida; *anfiteatros* en que se estudiaba el cuerpo en el cadáver y las vivisecciones se practicaban en los condenados. Catorce mil estudiantes llegaron á reunirse en esta primera *Universidad* en derredor de los mejores profesores de la tierra. Podemos, pues, dividir así la obra de Alejandría: 1º Concentración de los conocimientos adquiridos. 2º Coordinación y desenvolvimiento de esos conocimientos. 3º Su propagación.

1º Cuanto libro escrito existía, en original ó en copia, era llevado á la Biblioteca. Para ella se escribieron libros de primera importancia, como la historia de Egipto (perdida), de Manethón; se tradujeron otros como los libros sagrados hebreos (traducción de los Setenta). La Biblioteca tenía un número extraordinario de empleados; ellos fijaron los textos definitivos de las obras de la literatura griega y los ilustraron con *escolios* ó comentarios; de este trabajo se infirieron las reglas de bien hablar, y la literatura helénica entró en su período gramatical y retórico. Muchos poetas abrigó la biblioteca del Museo; todos hicieron versos excelentes, pero eran versos de gramáticos, no de poetas; sin embargo, un siciliano brilló entre ellos; era un inspirado: Teókrito, que

en aquella edad de refinadísima cultura quiso resucitar la agreste, salubre y espontánea poesía de la edad en que los griegos eran pastores; el intento era vano; pero los ensayos del gran bucoliasta fueron admirables.

2º Para coordinar y desenvolver esos conocimientos, se necesitaba un sistema; Aristóteles lo había formulado: considerar la naturaleza entera como un todo sometido á leyes fijas, inquebrantable base de la ciencia; tener, como la principal de estas leyes, la de *continuidad*, pues todo va de lo inferior á lo superior (concepto de *la Evolución*): comprobación á posteriori de estas verdades por medio de la investigación, pasando de lo particular á lo general, de lo contingente á lo necesario (concepto de *la Inducción*). — Aristóteles, discípulo de Platón, de un genio más vasto y más profundo, si no más elevado y poético que su maestro, poseía un saber enciclopédico, que aun hoy admira; escribió de todo y en todo dejó huellas hondísimas, á pesar de sus errores. Fué el verdadero legislador de la ciencia antigua, y es para la moderna no sólo un antepasado, sino un maestro.— El grán filósofo practicó, aunque imperfectamente, la inducción; pero además concibió en la ciencia una parte independiente de su contenido, del que abstrajo la forma solamente; es decir, la condición de la ciencia, las leyes á que está sometido el raciocinio. Estas leyes propias de la forma constituyen *la lógica;* ellas nos enseñan cómo deberíamos pensar para encontrar en lo contingente lo necesario; el tipo inventado por Aristóteles fué *el silogismo* (dada una cosa, otra se infiere necesariamente) forma de *la deducción.* En la escuela de Alejandría tuvo la deducción su aplicación más legítima en la obra matemática de *Euklides:* «los Elementos de Geometría,» modelo de precisión demostrativa; *Arquímedes*, que tiene un nombre más popular todavía, en sus estudios matemáticos llevó el cálculo al último límite adonde podía llegar sin el auxilio del álgebra; *Apolonios* le sucede, y en sus tratados geométricos rivalizan sus métodos con los de Euklides; *Hipparkos* también contribuyó á la constitución de la matemática con sus reglas para la resolución de los triángulos. En la *Astronomía* se distinguieron los alejandrinos durante siglos; á ellos fué dado coordinar los conocimientos empíricos de los orientales, de los Kaldeos, sobre todo; dos nombres dominan la historia de la astronomía en la antigüedad: el de *Hipparkos*, que descubrió la precesión de los equinoccios y que vivió en el segundo tercio del siglo II, antes de la E. V., y el de *Ptolomeos* (138 de J. C.), que en su *Almagesto* ó Sintaxis del Universo, funda y demuestra el falso sistema *geocéntrico* contra algunos filósofos antiguos, v. g., Pytágoras, que sostuvieron el *heliocéntrico;* pero al lado de ese error, contiene el Almagestos datos secundarios importantísimos y el descubrimiento de la *evección* ó segunda desigualdad

de la luna; el sistema de Ptolomeo reinó durante toda la Edad Media. La *Geografía* conocía ya la esferoicidad de la Tierra y establecía claras nociones sobre los polos, el eje terrestre, los círculos polares y tropicales, el ecuatorial, los coluros, etc. La *selenografía*, fases de la luna, eclipses (no su causa, pero sí su periodicidad) era también objeto de estudios. La *Física* (que nosotros llamamos) contaba, entre otros innumerables, con los descubrimientos sobre el equilibrio de los cuerpos flotantes de Arquímedes y la teoría mecánica de la palanca, y las del tornillo sin fin y los espejos ustorios. En los gabinetes de la Universidad funcionaban los relojes de agua de Ktesibios y Apolonios, las máquinas de fuego del primero y la de vapor de Hierón. La *Cronología* y la *Historia* fueron organizadas por *Eratóstenes*, y cuando Julio César quiso corregir el calendario romano, recurrió á un cronologista matemático de Alejandría.—No; los alejandrinos no llegaron á constituír más ciencia, que *la matemática;* pero en Astronomía y en Física, si no encontraron ni la ley fundamental, ni el método (que es lo que se llama constituír una ciencia), sí abrieron los caminos; nadie los superó; los romanos nada hicieron después de ellos; los árabes aplicaron la ciencia helena á la industria, y los europeos en la Edad Media vivieron de la enseñanza árabe en materia científica. Cuando sonó la hora de la emancipación del espíritu en el Renacimiento de los siglos XV y XVI, el progreso científico partió del punto en que Ptolomeo y Arquímedes lo habían dejado. 3º La difusión se verificó por medio de la enseñanza y de los libros.

Esta es en resumen la obra del Helenismo. Mas no se crea que por buscar lo verdadero los griegos olvidaron su divino instinto de la belleza; por esta misma época, á su fin, el arte produjo en Pergamo, la admirable *gigantomakia* (bajo relieve de un monumento conmemorativo); el grupo doloroso de *Laokoón* y el *Gladiador* Borghese, otra estatua incomparable, pertenecen á las escuelas iónicas de ese tiempo. El alma de Grecia no había muerto. ¿Podía morir? La historia posterior de la civilización la proclama inmortal.

Bibliografia.— Droysen, op. cit. L. Menard, Hist. des Grecs.; Duruy, op. cit. 3 e. vol. Draper, Developpement intelectuel de l'Europe. Manuales ya citados de historias del arte, de la literatura y la filosofía para los alumnos.

LOS ROMANOS. [1]

Subdivisiones: —I. Italia.—II. La monarquía primitiva.—III. El Consulado ó República.— IV. El Imperio.

ITALIA.

1.—El país.—2.—La población primitiva.—3.—Etruscos.—4.—Griegos.—5.—Italiotas.—6.—Roma.

1. *El País.*—Los pueblos blondos, que soñando con el risueño cielo de Italia subieron *á grandes gritos*, como dice Michelet, las pendientes amplias que tienden los Alpes á las invasiones, y se asomaron por sus cimas y ventisqueros cubiertos de hielo, vislumbraron, al pie del abrupto descenso, los lagos azules y el opulento valle del Po que arrastra lentamente sus aluviones hasta el casi cerrado Adriático. Del extremo occidental del arco alpino parte, rodeando el litoral de Liguria, la cadena doble de los Apeninos que sirve de eje á la península y se hunde en el Mediterráneo en dirección de Grecia y de Africa, bifurcándose en su extremo para dejar entrada al Golfo de Tarento. Al E. de los Apeninos el territorio es quebrado y difícil, inhospitalario el litoral; al O se extienden, montuosas también, pero amplias y ricas, las llanuras de la Etruria, el Lacio, la Campania, circunscritas por costas puntuadas de puertos espléndidos y acrecentadas por los litorales de las islas que de Sicilia á Córcega emergen del mar Tirreno.

2. *Los pobladores primitivos.—Los Italiotas.*—Los paleoetnologistas y los arqueólogos italianos han logrado en estos últimos años proyectar inducciones luminosas sobre los orígenes de la porción más importante de la población italiana primitiva, y por medio de legítimas hipótesis han ligado á esa historia sin cronología, si puede decirse así, la del grupo latino en que se verificó la selección del pueblo destinado á conquistar Italia y dominar el mundo antiguo.

Los primitivos.—El territorio italiano fué de los primeramente recorridos por el hombre cuaternario, en compañía, es decir, en lucha con el elefante y el hipopótamo. Por los instrumentos de trabajo cuyas reliquias nos han que-

1 Tercera división de la Historia de la Antigüedad.

dado en los aluviones cuaternarios, puede inferirse que la cultura de aquellos primitivos era idéntica á la de los actuales habitantes del Congo y el Somal, y á la de la ya casi extinguida familia australiana.—En el transcurso de los siglos se percibe la invasión de una oleada étnica de hiperbóreos que vinieron del Báltico al Rhin, y corriéndose al S. traspusieron los Alpes; era una cultura la de estos pueblos semejante á la de los polinesios cuando éstos fueron descubiertos por los holandeses; eran los comienzos de la edad neolítica. Las cabañas semienterradas en el suelo, los sepulcros erigidos en las rocas (los más antiguos monumentos del continente europeo), las máscaras fúnebres, los talismanes fabricados con las rodelillas despegadas de los cráneos trepanados y que libraban de la enfermedad sacra (la epilepsia), y, sobre todo, la cerámica admirablemente elaborada ya, son característicos de esta edad arcaica. —Tras uno y otro siglo el cuadro cambia de improviso: parece que por las costas meridionales ingresaron á la península individuos de procedencia oriental (era la época del florecimiento de las grandes civilizaciones egipcia y babilónica) y de las subculturas de los hetitas, de los fenicios..... Introdujeron en Italia el uso del bronce, que no abolió sino con lentitud secular el uso de la piedra, pero que sirvió para mejorar todas las industrias neolíticas. Lo característico de este período que preponderó en toda la cuenca del Mediterráneo sucesivamente y en la Europa occidental, son los monumentos megalíticos, las grandes piedras aisladas, ó formando recintos ó lugares cubiertos (*fetiches* muchas de ellas, es decir, residencias de un espíritu divino) que encerraron con una gigantesca corona la Europa central en donde no existe uno sólo.—A estos pobladores suceden en las regiones lacustres italianas y helvéticas las poblaciones que construían aldeas sobre estacas en los lagos y usaban más las armas de bronce y cultivaban los campos circunlacustres y conocían la domesticación de animales; estos pobladores no han dejado más que las reliquias de su vida misma en el fondo de los lagos ó de las turberas (palafitos); pero ningún monumento ó inscripción monumental que revele en ellos el menor sentido histórico, el deseo de dejar memoria de algo. En la época de las aldeas lacustres, Italia estaba densamente poblada de grupos de diferentes culturas y procedencias.

Los Italiotas.—Los grupos humanos que introdujeron en el N. y el centro de Italia una forma de habitación muy semejante á la lacustre (casas sobre estacas), pero que no sólo se construían sobre los lagos ó estanques sino en tierra enjuta, planicie ó terreno quebrado, han sido llamados por los arqueólogos italianos *terramaricolos*, es decir, habitantes de los *terramaras*. Estas habitaciones, que llegaron á agruparse en aldeas importantes, tienen

sobre las otras primitivas la particularidad de revelar en su forma, su distribución y las reliquias que contienen, etc., leyes, ritos, instituciones que luego encontramos en pleno desenvolvimiento entre los *italiotas*. Muchas de las circunstancias características de las ciudades arcaicas del Lacio, y especialmente de Roma, en que se creía ver exclusivamente la influencia etrusca, han resultado explicables por el larguísimo período de *terramaricolos* que había sido la infancia de los latinos. La forma trapezoidea de la traza primitiva de Roma, el surco liminar (pomerium) abierto con arado de bronce; la orientación hacia el orto del sol primaveral; el modo de distribuír las casas dentro de la población; la incineración de los cadáveres fuera de poblado, etc., son condiciones peculiares de los *terramaras* perpetuadas por la tradición. Los italiotas, de más ó menos cerca emparentados con la porción helénica que aparece en la historia en las dos vertientes del Pindo y que los latinos llamaron *graicoi* (griegos), se distribuyeron en los Apeninos y en las planicies que separan su base montuosa del mar, y tomaron, según las regiones por ellos escogidas, diversos nombres: *umbrios* al N.; *sabinos* más al S. (en el centro de la península, los nombres de *marsos*, *eqüos*, *volscos*, etc., son subdivisiones del grupo); en la llanura ó *lacio* que se extiende al pie de los montes sabinos, limitada al N. por el Tiber, formaron sus confederaciones los latinos; en los Abruzos actuales, dominando y codiciando la risueña Campanía, se fijaron los rudos guerreros pastores *samnitas*. Al grupo entero, fuera de los latinos, se ha dado el nombre de *ombro–sabélico*.—Estos pueblos formaban ligas de defensa, como los helenos, regidas por una ciudad (Alba entre los latinos); tenían sus ciudadelas ó acrópolis (*ars* decían los latinos); sus *pretores* ó *dictadores;* en las poblaciones de las llanuras (como Roma) solían llamarse *reyes*.

Los Etruscos.—Cuando los italiotas se extendieron por la zona del Apenino, se encontraron con pueblos de superior cultura, por ejemplo *los ligures* (que según se dice habían sucedido á los *íberos* de procedencia africana en el dominio de la Italia occidental); habían extendido sus colonias desde la curva más septentrional del Tirreno hasta la isla de Sicilia (que aun lleva el nombre que allí tomaron, *sikels*); los griegos que dominaban en el S. de la Península y *los Etruscos*.— Las inscripciones que el grupo etrusco nos ha dejado son indescifrables, como su procedencia y su primitiva historia. Para algunos son los etruscos de origen indo–europeo; Herodoto los identifica con los *tursha* (Tirrenos), los *shardanes* y los pelasgos que invadieron el Egipto de Ramsés III; y que son pelasgos parece cosa averiguada para muchos paleoetnologistas por su conformación cefálica. Nada hay de cierto; sí parece

más conforme con la verdad tenerlos por antiquísimos colonos de procedencia exótica, establecidos primero en el valle del Po y orillas del Adriático y luego en la actual Toscana de donde se extendieron al Lacio y la Campanía que perdieron en los tiempos históricos. (Píndaro celebra en una de sus odas el combate en que perdieron la Campanía luchando con los helenos).—Sus ciudades, por regla general, estaban regidas por oligarquías (senados de *lucumones*) ó por reyes ó *lars*.— Fueron los verdaderos introductores de la agricultura científica en Italia, y de su sistema de irrigaciones y cultivos data, según la tradición, la feracidad de las regiones en que habitaron; sus industrias de tejidos, de labrado de mármoles y metales, su cerámica, fueron famosas en la antigüedad, á pesar de la competencia de los griegos y los orientales.— La producción artística etrusca fué muy notable, pero conservó siempre algo de pesado, sombrío y antiestético, que no permitía confundirla con la helénica; fueron sí magníficos constructores, y sus obras en Roma fueron perdurables; la famosa *loba* del Capitolio, símbolo de Roma, es obra de los broncistas etruscos y lo es *la cloaca máxima;* ambas obras existen.—Su comercio fué extenso y sus embarcaciones dominaron largo tiempo en el mar Tirreno.—La religión de los etruscos era pesimista y sombría, é infernal como todas las de procedencia oriental. Las artes de la adivinación tuvieron inmensa importancia en la liturgia etrusca y buscaban los augures, la voluntad de los dioses, para prever los sucesos y conocer el destino, en la observación del vuelo de las aves, de las entrañas de las víctimas ó el brillo del relámpago. Los cuerpos sacerdotales que con este fin se constituyeron, se llamaban *colegios augurales*, y los romanos los adoptaron y veneraron sus ritos tradicionales con supersticiosa pertinacia.

Los griegos.— Ya hablamos de la colonización helénica en la Italia meridional y en Sicilia. Hubo, como en el Asia Menor, tres grupos de colonias en lo que los mismos helenos llamaron *la magna Grecia* : el grupo *ionio*, cuyas ciudades más notables fueron Zumes y Lanklé (Messina); el *akheo* ó *eolio*, á éste pertenecieron Sibaris, célebre por su muelle opulencia y su refinada cultura, y gran número de otras ciudades, como Parthénope ó Neapopolis, y el *dorio;* Tarento y su maravilloso puerto en la Península, y Sirakusa en Sicilia fueron colonias dorias.— La estupenda prosperidad de estas colonias se debió á su comercio, al marítimo sobre todo; contra ella se conjuraron tirrenos y cartagineses, y esto puede decirse que fué el eje en torno del cual giró la historia de la magna *Grecia*, antes de los romanos.—Por una peculiaridad propia de los helenos, la riqueza y la pasión del lucro no ahogó, sino estimuló la produccion intelectual, y las colonias de la Italia helénica, desem-

peñaron un papel de primera importancia en la evolución de la filosofía y de la literatura de los griegos.

Mommsen.—Histoire romaine.—Trad. fr. vol. I.—*Duruy.* Histoire des Romaines, vol. I. ed. fr. ilustrada.— *Bouché Leclercq.*— Manuel des institutions romaines.— *Guiraud et Lacour-Gayet.*—Histoire romaine.— H. de Roma, de *Herberg* en la coleccion de Oncken.—*Ferraro Pigorini*, Le piu antiche civilitá d'Italia.

LA MONARQUIA PRIMITIVA.

(Mediados del siglo VIII á fines del VI, antes de la E. V.)

1.— Divisiones generales.— 2.— Fuentes históricas.— 3.— Los Reyes legendarios.— 4.— La ciudad y sus instituciones.— 5.— Servio Tulio y la Reforma.— 6.— La Revolución oligárquica.

1. *Divisiones fundamentales.*— Las divisiones fundamentales de la historia de los romanos son las siguientes: La monarquía primitiva; este período se extiende de los orígenes á la supresión de la magistratura regia en 510, antes de la E. V.— La República ó Consulado desde 510 hasta 31, año de la batalla de Actium.—El Imperio, desde Actium hasta 476 de la E. V., en que desaparece el Imperio de Occidente y queda el Imperio griego ó de Oriente.

2. *Fuentes principales de la historia de los romanos.*— Sólo hay una verdad muy relativa en los detalles de la primitiva historia de los romanos; sólo el fondo es cierto. Según parece, el colegio de los *pontífices* marcaba en sus *anales*, e. d., año por año, los acontecimientos notables; las familias patricias hacían lo mismo; pero cuando hubo historiadores serios en Roma, la parte primitiva de esos anales se había perdido; unos cuantos vestigios de los monumentos de la Roma del Palatino, muros, cimientos de templos, es cuanto queda. La tradición que fué ornamentada por los griegos, primeros historiadores de Roma, no merece fe; pero la historia de las instituciones pacientemente inducida por la crítica moderna ha llegado á resultados ciertos; á ellos deberemos atenernos.

3. *Orígenes probables de Roma.— Los Reyes legendarios.*— A pesar de que esto parece una semirealidad prehistórica, el grupo de colinas que á orillas del Tíber, en el N. del Lacio, sirvieron de estación definitiva á los romanos, fueron pobladas primero por íberos de procedencia africana *(sikanios)* y luego por ligures *(sikels)*—V. *D'Arbois de Jubainville.* Les premiers habitants de l'Europe.—Lo cierto es que *las colinas* no entran en el radio de

luz de la aurora histórica sino cuando un *clan* latino ó un grupo de clans, una *tribu*, siguiendo la costumbre italiota de fortificar las alturas para proteger sus *terramaras* se apoderó de la colina del Palatino, y su jefe ó *rex* trazó en sus declives el cuadrilátero trapezoidal que la tradición le imponía. Nació así *la Roma quadrata*, la de los reyes primitivos. Otra población italiota se había fortificado en la colina de enfrente, en el Quirinal; el grupo allí establecido era *sabino*, adoraba, como muchos italiotas, al dios de la guerra *Quirinus*, bajo la imagen de una *asta* ó lanza, y tenía, según los cronistas, el nombre peculiar de *ticiense.* La Roma plenamente histórica nació del acuerdo entre los del Palatino y los del Quirinal para formar una ciudad sola.—Otro grupo, etrusco sin duda, el de los *luceres*, también concurrió al pacto fundamental. —Este conjunto dividido en tres (de donde el nombre de *tribu*), tuvo, pues, por origen jurídico y religioso, la federación de las *tribus genéticas.*

Una banda de latinos, acaudillada por príncipes de la familia real de Alba, hijos de Mars (Marte) y descendientes del héroe homérico Eneas (aquí la mano de los griegos) trató de establecerse á orillas del Rumón ó Tíber; uno de los príncipes, Rómulus, mató á su hermano Remus que había violado el recinto de la ciudad, y Roma nació de un fratricidio como otras ciudades de origen legendario. Inaugurada, e. d., consagrada por los augures etruscos, la ciudad del Palatino se anexó á los sabinos del Quirinal mediante un pacto de alianza, después de empeñadas luchas. La monarquía fué primero doble, Rómulus y Tatius; luego alternada: cuando el fundador desapareció en una tormenta, el derecho divino de consultar la voluntad de los númenes en los auspicios se comunicó á un sabino, Numa Pompilius, rey teocrático y pacífico; le sucedió Tulius Hostitius, belicoso príncipe que destruyó la supremacía de Alba, consolidando así la unidad de Roma y preparando su hegemonía en el Lacio, y á éste sucedió Ancus Martius que ensanchó la dominación de Roma hasta la boca del Tíber en donde fundó una colonia aduanal, *Ostia.* Esto, según la tradición, pasaba á fines del siglo VII, antes de la E. V.

4. *La ciudad y sus instituciones.*— Lo mismo entre los helenos que entre los romanos, *la ciudad* era un organismo, cuya base y cuyo tipo era la familia patriarcal; pero una familia más rigurosa y despóticamente organizada que la helénica. El *padre* era el dueño de su familia (que en realidad quiere decir propiedad); su nombre indica autoridad ejercida lo mismo sobre los hijos que sobre la madre ó los hermanos; como dueño podía vender su familia; como rey ejercía sobre ella el derecho de vida ó muerte; como sumo sacerdote del culto doméstico oficiaba ó sacrificaba en el altar de los antepasados (manes ó lares). El grupo de familias ó *gens* tenía, como entre los helenos, su culto

común y un nombre gentílico que agregaba al suyo particular. Cada familia tenía su clientela compuesta de hombres libres, servidores hasta cierto punto del padre de familia en cambio de protección, y que se diferenciaban de los patricios en que no todos sus antepasados eran libres. Cuando las tres poblaciones compuestas de *gentes* se agruparon y formaron las *tribus*, cada una de éstas se dividió en parroquias ó *curias* que fueron las divisiones oficiales de la ciudad.— Al frente de ella estaba el *rex*, que ejercía una autoridad semi-absoluta; esta monarquía no era hereditaria, tampoco propiamente electiva, como equivocadamente asientan los historiadores romanos; un rey nombraba al otro, es decir, le comunicaba los *auspicios;* si no lo hacía, se escogía por suerte en el Senado un *interrex*, y éste que recibía los auspicios de los *padres* los comunicaba á un *rex* por él escogido. Entonces éste, asistido de un *augur*, se proponía á sí mismo á la aceptación de los dioses, y cuando éstos hacían el signo convenido, convocaba á las *curias* y se daba á reconocer como rey de plena potestad *(imperio)* por una ley que se llamaba *lex curiata de imperio*. Esa plena autoridad consistía en el supremo sacerdocio, en cuyo ejercicio lo asistían los *pontífices* (reunión de *prudentes* que velaban por la religión, y cuyos poderes se reasumían en su jefe, *el rey*, y en tiempo de la República, en el *Pontifex Maximus*), los *augures* (cuyo origen era más lejano que el de los pontífices y que se encargaban de interpretar los *auspicios*, e. d., la voluntad de los númenes oficialmente consultados por los magistrados) y los *feciales* (encargados de mantener bajo la protección divina las relaciones de Roma con los otros pueblos). Además del sacerdocio, la autoridad del *rex* entrañaba la de jefe supremo del ejército y de supremo Juez.— Los *Padres* formaban todos el consejo primitivo del Rey; éste los escogió luego; el consejo se llamó *Senado*, compuesto de los *padres conscriptos* (inscriptos juntos), y fué encargado de conservar las costumbres antiguas que regulaban la vida de la ciudad; eran los guardianes de la Constitución, como ahora diríamos.— Además, la Asamblea de las Curias que se reunía en un lugar llamado *Comicio*, no á deliberar, sino á votar, daba su opinión sobre cuestiones de transformación de las familias, naturalización de extraños, oportunidad de declarar la guerra ó tratar la paz, y aprobaba la ley ó el programa del nuevo rey (lex curiata de imperio). — En todo este mecanismo de gobierno de la ciudad, la religión, naturalmente, tenía parte principalísima, como en la formación de la familia, de la gente y de la tribu. Esta religión no era antropomórfica como la helénica; los dioses eran los antiquísimos abuelos, cuyo espíritu animaba las fuerzas de la naturaleza y que ejercían un poder oculto; verdaderos genios ó demonios, no tenían historia ni figura; pero su culto era extraordinariamente formalista y complicado como lo era el espíritu romano. Toda la religión se reducía á un culto, á un ceremonial que había que observar rigurosamente para que los númenes cumpliesen el contrato tácito que celebraban con sus adoradores; por eso el carácter de la religión era eminentemente jurídico. Sus dioses principales, que fueron los primitivamente adorados por los burgos, que luego compusieron la ciudad de *los siete montes*, eran Diespíter ó Iúpiter, Dianus ó Ianus (descomposiciones del culto primitivo del cielo), cada uno de los cuales tenía su esposa (Iuno y Diana), derivaciones del culto de la Tierra; otro dios de grande importancia era *Quirinus*, el genio de las curias, ó Mars. Luego los helenos transformaron éstos y otros muchos de los númenes rústicos y guerreros de la *civitas* primitiva.— Fuera de la ciudad, exclusivamente compuesta de patricios, existía una aglomeración de personas, para las cuales había protección, pero que no tenían derecho alguno ni civil, ni político, ni religioso; sus matrimonios, sus contratos, sus cultos no tenían valor alguno. Esta aglomeración se llamaba *plebs*, plebe, especie de clientela oficial del *rex*, formada primero de la población conquistada, en derredor de los burgos, y luego de extranjeros ó refugiados ó transladados de las ciudades conquistadas, de clientes que abandonaban á sus patrones, etc. Entre la plebe y el pueblo había un abismo; cómo se salvó ese abismo, cómo la plebe se transformó en pueblo, he aquí la clave de la historia interior de Roma.

5. *Servio Tulio y la reforma.*— Con la familia de los Tarquinos, últimos reyes de Roma, el terreno histórico es más sólido, y, sin embargo, sólo podemos atenernos á las conjeturas más probables. El emperador Claudio, en un discurso que inscrito en bronce se conserva en parte, afirma que los Tarquinos eran etruscos, á pesar de que otra tradición les asigna un origen corintio. El primero, probablemente jefe de los mercenarios etruscos de Anco Marcio, logró ser designado por éste al morir; embelleció y engrandeció á Roma y murió trágicamente. ¿Qué sucedió entonces? ¿Una revolución en que las familias ricas de la plebe que habían prosperado por el comercio tomaron parte? El hecho es que un etrusco, Mastarna (¿Marcus Tarneva ó Marco Tarquino?) cliente de la familia real, subió al trono con el nombre de *Servius Tullius*. Este príncipe llevó á cabo una reforma que había de tener prolongadas consecuencias y era semejante á las de Solón y Kleisthenes, pero que, según parece, sólo tenía un fin militar. Dividió la ciudad en cuatro tribus regionales, comprendiendo en ellas á los plebeyos y á los patricios indistintamente; creó además varias tribus rústicas ó *pagi*. Luego organizó cada división distribuyéndola en clases: la primera y superior era la del *ordene cuestre* (los que iban á la guerra á caballo) formada por los más ricos de los plebeyos y los patricios; hubo otras

cinco clases que se distinguían por su *censo* ó capital territorial imponible, y al fin los más pobres, los *proletarii*.—Estas reformas subsistieron, pero el reformador pagó con su vida su empresa; su yerno Tarquino lo derribó del trono y su hija pasó en su carro triunfal en compañía del usurpador sobre el cadáver de Servio.

6. *La revolución oligárquica.*—El 2º Tarquino (el soberbio) encontró tan profundamente alterados los elementos constitutivos de la ciudad por la reforma de Servio, que le fué fácil establecer una tiranía á la griega é inaugurar una serie de guerras con los vecinos, de donde se esforzó en sacar gloria y poder. La aristocracia, á su vez, pretendió restaurar la antigua Constitución, pero con el carácter de oligarquía pura, sin monarcas; parece que en esta reacción tomó parte la plebe que también daba su contingente al ejército, y acaudillados todos por un esposo ultrajado y por un hijo de Tarquino cuya mujer, Lucrecia, no había sobrevivido á su deshonra, y por un miembro de la familia real, Brutus, cerraron las puertas de Roma al tirano ausente, y en 509, antes de la E. V., proclamaron la supresión de la monarquía.

Bibliografia.—*Tito Livio:* L. I. trad. esp. *Dionisio de Halikarnaso:* Antiquités romaines, liv. I. et IV. trad. fr. *Plutarco:* Rómulo–Numa, trad. esp. Obras modernas cits. y *Fustel de Coulanges:* La Cité antique, 2e. ed.

EL CONSULADO.

(509 a 300, antes de la E. V.)

Subdivisiones: I. Organización de la República.—II. Las conquistas.—III. La Revolución.

ORGANIZACION DE LA REPUBLICA.

(509 a 300 antes de la E. V.)

1.—Transformación de las instituciones monárquicas: el Consulado y la Asamblea de las Centurias; la Dictadura.—2.—Las deudas y los soldados plebeyos; el Tribunado y la Asamblea de las tribus; las leyes agrarias.—3.—La lucha entre patricios y plebeyos; las XII Tablas y la igualdad civil.—4.—La familia y la aristocracia plebeya; desmembramiento del consulado; igualdad política y religiosa; el pueblo romano.

1. *Transformación de las instituciones monárquicas: el Consulado y la Asamblea de las centurias; la Dictadura.*—La revolución oligárquica provocó el desenvolvimiento de instituciones que estaban en germen en el organismo político de la ciudad; este progreso fué lento. Desde luego era necesario substituir

al monarca expulsado; una función, común en todos los grupos italiotas, la *pretura*, resucitó; pretores ó jueces se llamaron los nuevos jefes del Estado ó República; era un colegio de dos, que asumía casi todas las facultades militares y administrativas de los antiguos reyes; las de la dirección del culto se encomendaron á un funcionario que se llamó *rex sacrorum* y al Pontífice máximo. Estos pretores se llamaron los colegas ó *Cónsules* y este nombre hizo olvidar el otro; eran magistrados (es decir, nombrados por el pueblo) que se diferenciaban de los monarcas en que eran anuales; al fin de su año consular *abdicaban*. Cada uno de ellos tenía la plenitud de la *potestad* (que comprendía el derecho de dictar ordenanzas administrativas, de castigar con multas y confiscaciones á los contraventores y de convocar y presidir la Asamblea popular y el Senado), la plenitud del *imperio* (derecho de levantar y mandar el ejército y de vida y muerte sobre los que lo componían) y la jurisdicción superior en materia civil, criminal y administrativa. Naturalmente la autoridad de un Cónsul estaba limitada por la del otro; esta era la garantía de la *libertad;* ¿pero cuál era la de la *seguridad*, en un pueblo que, al otro día de la revolución había perdido sus conquistas en el Lacio y á quien el *lar* ó caudillo etrusco Porssena había vencido é impuesto un tratado de vasallaje? Existía una magistratura entre los italiotas, que se llamaba *dictadura* y que era accidental y temporal: era la monarquía absoluta que renacía en los días de peligro; toda autoridad cesaba, toda ley se doblegaba ante el *dictador* nombrado por los cónsules; pasado el peligro deponía el mando y la República volvía á su estado normal.—Cuando vencidos los etruscos por los griegos de Kumes desocuparon el Lacio, los romanos siguieron combatiendo contra los latinos y los partidarios de Tarquino, que al fin fueron definitivamente vencidos en el lago Regilo (496). El ejército en aquellos años críticos había sido llamado á deliberar, y así nacieron los *Comicios por centurias*; las centurias eran las divisiones militares de las clases en que Servio Tulio dividió la ciudad; el número de centurias no era proporcionado al número de personas sino á la importancia de clase; así los proletarios formaban una sola centuria y los caballeros y los nobles, que componían la primera clase, formaban noventa y ocho; de lo que resultaba que como el voto se contaba por centurias, los aristócratas eran dueños absolutos de la mayoría en los comicios. Esta Asamblea nombraba á los cónsules y legislaba sobre proposiciones presentadas por los magistrados y visadas luego por el Senado, cuya autoridad crecía en prestigio en aquel gobierno oligárquico.

2. *Las deudas y los soldados plebeyos; el Tribunado y la asamblea de las tribus; las leyes agrarias.*—Pero los proletarios y las clases inferiores, es decir, la plebe, también eran parte, y la más numerosa, del ejército, y el ser-

vicio en las guerras constantes hacía perder á los pobres su tiempo, sus cosechas, sus ganados. Entonces recurrían á los préstamos, cuyo subidísimo interés no podían pagar, y eran privados de sus propiedades; y, dada la terrible legislación por deudas que extremaba el derecho de los acreedores hasta facultarlos para vender al deudor y distribuirse su cuerpo, eran frecuentemente despojados de la libertad y atormentados en las prisiones. Uno de estos desgraciados se mostró un día á la vista de la plebe armada para luchar contra los *volscos*, y que, al verlo, furiosa rehusó marchar; los patricios prometieron poner fin á semejantes iniquidades, pero una vez terminada la guerra no cumplieron nada. Entonces la *plebe* se retiró al Monte Sagrado (494) con objeto de fundar una ciudad aparte y entrar en guerra con la de los patricios; ante esta terrible *huelga* política y militar, los oligarcas cedieron y la plebe obtuvo la supresión de las deudas y el reconocimiento de los jefes que se había dado para velar por ella y que se llamaron *tribunos*. Este era un hecho revolucionario sin valor jurídico; mas con el tiempo los tribunos fueron declarados *inviolables* en virtud de una *lex sacrata*, y su misión fué la de auxiliar á los plebeyos contra toda autoridad, hasta contra la de otro tribuno, pudiendo así detener con un *veto* toda la marcha administrativa. De la inviolabilidad se infirió la *irresponsabilidad*, y los tribunos desde entonces lo intentaron todo; elegidos por las tribus (al principio lo fueron por las curias) porque era mayor el número de las plebeyas, convocaron los comicios tribunados y los hicieron votar disposiciones legales que se llamaron *plebiscitos*. Después se tomaron la facultad de convocar al Senado y provocar sus determinaciones ó *senado-consultos*.—Armada así la plebe se lanzó á la conquista, no de la libertad, sino de la igualdad, y desde luego quiso poseer la tierra conquistada y usurpada por los nobles, de donde nacieron esas leyes de repartición del *ager publicus*, es decir, del terreno de que era propietario el Estado, que se llamaron *leyes agrarias;* los patricios usurpadores de esas tierras mataban, así lo hicieron con Spurius Cassius, á quienes las proponían (486). Por apoyarlas una familia de patricios, *la gens Fabia*, fué expulsada del territorio y abandonada á merced de los enemigos que la destruyeron; los tribunos osaron citar á los cónsules á su tribunal para responder de este abandono.

3. *La lucha entre patricios y plebeyos; las XII Tablas y la igualdad civil.*—La constitución republicana se elaboró día á día bajo la presión de los partidos en lucha perenne; á mediados del siglo V, antes de la E. V., los plebeyos que ya habían invadido, como se ha visto, el terreno del *derecho político*, quisieron penetrar en el del *derecho civil*, y pidieron un código común para todos, escrito y público; porque si leyes había, éstas sólo eran conocidas

por los patricios que las aplicaban á su guisa. Después de cerca de diez años de lucha, la plebe obtuvo lo que deseaba, y diez ciudadanos se encargaron de redactar el nuevo código, luego de tomar datos entre los helenos de Italia y aun en la misma Grecia. Estos *decenviros*, revestidos de un poder absoluto, puesto que las magistraturas, lo mismo el consulado que el tribunado, quedaron suspensas, publicaron diez leyes, y luego, un nuevo colegio decenviral, publicó otras dos, grabándolas todas sobre tablas de bronce *(las Doce Tablas)*. Estas leyes fueron la expresión concisa de una evolución inmensa; hubo un estado civil para los plebeyos; sus matrimonios, hechos en forma de venta, fueron equiparados al sacramento patricio, cuyo símbolo era la división del pan, y de aquí nacieron derechos y obligaciones de cónyuges, de padres, de hijos; hubo igualdad para todos, porque las nuevas leyes no reconocían la distinción entre plebeyos y patricios; su fórmula era: si alguno .....(*si quis*.....) y hubo reconocimiento formal de la soberanía del pueblo reunido en los comicios por centurias.—Los dictadores legislantes no abdicaron el poder después de su obra, y desplegaron, sobre todo su jefe Appius, de la *gens Claudia*, un lujo de opresión irritante. Un ultraje inferido á la hija de un plebeyo, Virginia, determinó la sublevación del ejército, cuando el padre, para salvarla de la deshonra, mató á su hija. Los decenviros fueron arrancados del poder y quedó restablecida la antigua constitución; hubo de nuevo tribunos y cónsules.

4. *La familia y la aristocracia plebeyas.*—Los matrimonios entre patricios y plebeyos estaban prohibidos; era esta una imposibilidad religiosa: los plebeyos carecían legalmente de culto doméstico, y el matrimonio era el paso de un culto á otro; de aquí la lucha violenta que suscitó la nueva pretensión de los tribunos; hubo que ceder, como siempre, y los matrimonios entre las dos clases fueron permitidos. Nació entonces entre los ricos plebeyos y los patricios una gran intimidad, y por ende, una verdadera aristocracia burguesa que á todo trance quería competir con la gentilicia; le faltaba para ello la plenitud de la igualdad política y le sobraba ambición. Los plebeyos quisieron entonces la suprema magistratura, el Consulado; antes de consentir en esta especie de sacrilegio ¿cómo podía un plebeyo, un intruso en la ciudad obtener el derecho de conferenciar con los dioses por medio de los auspicios como los cónsules? antes que consentir en esto (era la segunda mitad del siglo V) el Senado desmembró el consulado y luego lo suprimió. Lo desmembró dando las funciones de guardianes del tesoro público á los *Cuestores;* las de administrar la hacienda de la República, hacer el recuento ó *censo* de los ciudadanos y formar la lista de los senadores, excluyendo á los indignos, atribución que trajo consigo la suprema vigilancia de las costumbres, á los *Censores*. Y lo suprimió

nombrando en lugar de los Cónsules á los *tribunos militares* que tenían el mando del ejército, la presidencia del Senado y la jurisdicción civil. Pero no había acabado el siglo, y ya los plebeyos habían obtenido el derecho de ser tribunos militares.—Las victorias de la plebe, ó, mejor dicho, de la clase que á la plebe dirigía, estaban mezcladas con perpetuos conflictos exteriores; durante todo el quinto siglo Roma batalló sin cesar con los sabinos, los volscos y los etruscos que la rodeaban, y que algunas veces aparecían sobre las colinas que formaban la ciudad; por eso el pueblo deliberaba en asambleas militares (centuriadas) convocadas al són de la trompa de guerra y á la vista de la bandera de alarma que daba la señal de convertir el comicio en campamento. Al fin del siglo Roma se había sobrepuesto á sus enemigos en el Lacio y las montañas circunstantes, y había arrancado á una de las ligas etruscas la importante ciudad de Veies; mas al comenzar el 4º siglo, un peligro inesperado apareció por el N. Los celtas, tribus que al mismo tiempo que los italiotas, de quienes eran congéneres, se habían extendido por el valle del Ister ó Danubio y habían llegado al Atlántico en las costas de España, Francia y las Islas Británicas, pasaron los Alpes y en masas compactas y sucesivas ocuparon el valle del Po, expulsando de ahí á los etruscos y aniquilando su civilización; estos celtas ó galos, con el nombre de Insubrios, Boienos, Senonios, etc., comenzaron, empujados los unos por los otros, á franquear los Apeninos. Una de las confederaciones etruscas llamó á Roma en su auxilio; los embajadores de la República pretendieron impedir el paso de los galos y éstos avanzaron á Roma, se apoderaron de una parte de la ciudad que destruyeron, y aunque atacaron sin éxito la fortaleza del Capitolio, en donde se habían refugiado los magistrados y senadores y que fué salvada por Manlius y por los gansos consagrados á Juno, los romanos tuvieron que pagar un rescate, y el *brenn* ó jefe de aquella banda fué á reunirla con las otras que durante mucho tiempo recorrieron Italia.—Esta catástrofe había aumentado la triste situación de las clases pobres, cuyos campos habían sido devastados por la invasión y á quienes sus ricos é implacables acreedores trataban de reducir á la servidumbre legal: A pesar de que Roma tenía á su cabeza á Camilo, el salvador y restaurador de la Patria, el malestar crecía y la ira popular se condensaba; algunos patricios que, como el defensor del Capitolio, se colocaban del lado del pueblo, pagaban con la vida su audacia; pero los tribunos organizaron con más vigor que nunca el combate, pidiendo medidas sociales, p. e., la condonación de una gran parte de las deudas, la limitación de las usurpaciones que cometían los ricos en el campo público, el empleo proporcional de trabajadores libres en la agricultura, y en fin, la igualdad política, e. d., el restablecimiento del consulado, con la condición de que uno de los cónsules sería siempre un plebeyo. Después de bregar mucho, el patriciado se resignó y las leyes que llevan el nombre del tribuno Licinius fueron admitidas; pero antes los patricios procuraron debilitar el Consulado, separando del cargo de cónsul las facultades judiciales que se confiaron á un *pretor* y la policía de la ciudad confiada á *ediles* especiales. En el resto del 4º siglo los plebeyos se apoderaron también de estas magistraturas y, por último, lo que parecía imposible, del derecho á ejercer el pontificado máximo, de formar parte del colegio augural.

La plebe y la ciudad patricia formaban desde entonces una entidad sola, el Pueblo romano; y el pueblo era el origen de todo poder; mas los siglos de revolución habían llegado á este resultado fundamental: la renovación y la consolidación de una aristocracia; las antiguas familias se habían extinguido casi; la nueva nobleza estaba formada en su mayor parte de plebeyos que, después de desempeñar las altas magistraturas, constituían el tronco de familias senatoriales, consulares, pretorianas, tan orgullosas de sus antepasados como las *gentes* primitivas. Hasta el Senado, antiguo Consejo patricio, se renovaba gracias á los magistrados que entraban en él cuando cesaban sus funciones, y como los magistrados eran elegidos por el pueblo, éste en realidad nombraba en segundo grado á los senadores; mas la asamblea popular era la de las centurias en donde los ricos tenían la mayoría; ellos en realidad gobernaban. El secreto de la oligarquía romana había consistido en convertir á la parte mejor de la plebe en una clase conservadora.

XIV

LAS CONQUISTAS.

(343-133, antes de la E. V.)

1.—La conquista de Italia: latinos, samnitas, griegos, Pyrro.—2.—Las guerras púnicas: Cartago, Sicilia. La Tregua. Hannibal.—3.—La conquista circunmediterránea: en Grecia y Macedonia; en Asia menor; en Africa; en España.—4.—La política del Senado; la organización de Italia; la administración de las Provincias.

1. *La conquista de Italia: latinos, samnitas, griegos. Pyrro.*—El ejército romano, cuya base era la legión (5 ó 6,000 infantes, tres ó cuatrocientos caballeros; los infantes armados de una especie de pica arrojadiza, el *pilum*, y de una espada corta) se había convertido, sin ser permanente todavía, en un instrumento de guerra de primer orden, rigorosamente disciplinado (al grado que un Cónsul sentenció á muerte á un hijo suyo que había vencido sin su

permiso). Semejante ejército desde luego mostró sus cualidades, no sólo de combate y marcha, sino de orden y previsión singulares; conocía, como ninguno, el arte de improvisar un campamento fortificado; y sabía unír á la organización superior, la audacia en el ataque y la prudencia poco desmentida; no era, sin embargo, sino el germen de lo que debía ser después de recorrer victorioso el mundo antiguo.—De los pueblos italiotas, los samnitas eran los más rudos, los más bravos y belicosos sin duda; desde la mesa montuosa y pobre del Abruzzo veían con eterna codicia las risueñas llanuras de la Campania orlada de luminoso azul por el mar Tirreno. A mediados del siglo IV atacaron á Capua y en su auxilio fueron las legiones; vencieron los romanos á tiempo, porque los latinos los provocaban á guerra, exigiendo, como los plebeyos, y por la misma razón, pues formaban una porción considerable del ejército, una participación efectiva en el gobierno de la Ciudad. Era necesario, pero no fácil, castigar tamaña insolencia; la habilidad del Senado proporcionó á Roma la ayuda de los samnitas; en la batalla decisiva que se libró á la falda del Vesubio, el cónsul Decius se ofreció en holocausto á los númenes infernales para asegurar á los suyos la victoria, y envuelto en el velo negro de los augures se lanzó á las filas enemigas y pereció. Los romanos tornaron á vencer; para asegurar la sumisión definitiva de las ciudades latinas se las aisló rigorosamente en lo político y en lo civil y se protegió á la facción aristocrática en todas ellas; unas fueron rudamente castigadas, otras recibieron la plenitud del derecho romano (338). Diez años después comenzaron las grandes guerras samnitas, por la posesión de la Campania. Duraron más de treinta; sus episodios son obscuros y dolorosos; Roma extremó en esta guerra su dureza de corazón, su política hábil hasta la perfidia (como cuando después de haber los samnitas obligado á las legiones á pasar bajo un yugo colocado en el estrecho desfiladero de Caudium, *horcas caudinas*, para humillarlas, y forzado á los cónsules á concertar la paz, el Senado desconoció lo tratado, ofreciendo sólo entregar á los jefes) y su superioridad militar. Los italiotas y los etruscos intervinieron veinte años después de comenzada la lucha; en la primera colisión fueron vencidos los etruscos; en la segunda abandonaron á los samnitas que perecieron en la lid; luego hicieron los etruscos la paz con los romanos y los samnitas quedaron solos. Se prepararon á la guerra como las víctimas al sacrificio, con ritos fúnebres; luego lucharon y sucumbieron, figurando después como *aliados*, es decir, *súbditos* de Roma (290). Aun se encendió una nueva guerra y hubo una nueva coalición en que etruscos y griegos tomaron parte; Roma triunfó definitivamente; la Italia central estaba conquistada.—Pero, de las ciudades griegas, Tarento quedaba en pie, opulenta y débil al mismo tiempo; provocó temerariamente á

Roma y llamó en su auxilio á un sobrino de Alejandro Magno y descendiente de Aquiles, á Pyrro, que pasó á Italia con un ejército de mercenarios y un escuadrón de elefantes. Su primer encuentro con los romanos, del que salió victorioso, le hizo meditar en lo difícil que era domar á aquellos bravos, y resolvió ir á Sicilia á formarse un imperio á expensas de griegos y cartagineses. Si á su valor hubiese unido cualidades políticas, lo hubiera logrado tal vez; al fin tuvo que abandonar la isla, tornó á Italia, penetró en busca de los romanos y fué derrotado en Benevento (275). Pyrro abandonó su empresa y en Grecia buscó nuevas aventuras. Tarento cayó en poder de Roma y la mayor parte de la península quedó así bajo su dominación.

2. *Las guerras púnicas: Cartago y Sicilia: la Tregua.—La 2ª guerra púnica: Hannibal.*—Roma hasta aquellos momentos había vivido en paz con la gran capital *púnica* (e. d. fenicia) del Mediterráneo de Occidente; pero al convertirse, por señora de Italia, en potencia marítima, necesitaba una seguridad inmediata para sus costas y sus puertos: la posesión de Sicilia; otra seguridad definitiva para su porvenir marítimo: la reducción de Cartago á la impotencia; ni ambas rivales cabían en Sicilia, ni podían compartir el dominio de la cuenca occidental del Mediterráneo; de aquí la lucha y el duelo á muerte, que lleva el nombre de *guerras púnicas*.—Cartago, la antigua colonia fundada sobre el Golfo de Túnez por un grupo de la aristocracia de Tiro, conservaba su poder; sus instituciones, tan admiradas de Aristóteles, eran una ingeniosa combinación para impedir el entronizamiento de un déspota; un Senado en que sólo podían entrar los ricos, dos *suffetim* ó jefes sometidos al Senado; un cuerpo ó tribunal de vigilantes armados de poderes absolutos, tal era el gobierno; debajo un pueblo de artesanos, marineros y labradores sin derechos; más abajo los esclavos; dentro, el odio sordo de las clases oprimidas; fuera, el odio implacable de las númidas, tal era la situación; para sostenerla se pagaban ejércitos de mercenarios que no tenían más patria que su soldada y su general. La religión sombría y voluptuosa de los dioses fenicios daba un tinte siniestro á aquella vida semítico–africana; Molok, el dios fenicio que simbolizaba la destrucción y la renovación, devoraba en sus entrañas de hierro enrojecido por el fuego, á los niños cartagineses en los días de peligro público.—El comercio cartaginés, heredero del fenicio, y que se había adueñado de las colonias de la madre patria en el Mediterráneo occidental, era activísimo más allá del Estrecho y audaz más acá, en el Atlántico, en donde recorrió Hannon la costa africana hasta el Senegal y quizás visitó las costas galas y britanas. La industria de metales, de telas, de púrpura, proporcionaba á ese comercio artículos que llevaban las carava-

nas hasta el Sudán, á cambiar por marfil y esclavos que derramaban por todo el Mar Interior.—Ya hemos visto á la República africana aferrarse en luchar por apoderarse de Sicilia; alguno de los tiranos de la isla, Agathokles, había llegado á amenazar á Cartago en Africa misma; al concluir los romanos la conquista de Italia, la isla estaba distribuída entre los siracusanos, los cartagineses y los *mamertinos*, grupos de bandas de aventureros que la recorrían al N. Ellos llamaron á los romanos, y con ese pretexto estalló la lucha. —Roma necesitaba quebrantar en el mar el poder de su rival; improvisó galeras, las tripuló con la población marítima de los litorales italianos y encontró el modo de aprovechar, con los abordajes, la pericia de sus legionarios. Las flotas cartagineses fueron vencidas con frecuencia y Roma llevó la guerra á Africa; los cónsules, uno de ellos el famoso Regulus, confiaron demasiado en sus legiones, y los mercenarios griegos al servicio de Cartago rechazaron la invasión. Entretanto que un general, Hamilkar Barka, jefe de una de las familias encumbradas de Cartago, estorbaba valientemente los movimientos de los romanos en la isla, seguían las batallas navales con éxito vario, y todo anunciaba largos años de lucha. El Senado cartaginés hizo el balance de la operación; el guarismo de pérdidas resultó mayor que el de ganancias y trató la paz sobre la base de la cesión de Sicilia (264–241).

Los romanos aprovecharon la tregua (más bien que paz, porque la rivalidad quedaba en pie y más exacerbada que nunca) completando su dominación sobre el mar Tirreno con la ocupación de Córcega y Serdeña, y dirigiéndose por el N. hacia los galos, cuyas numerosas hordas medio desnudas, ataviadas de collares de oro y cobre y armadas de endebles espadas de bronce avanzaron en ruidoso tumulto hasta el corazón de Etruria, en donde, destruídas, dejaron libre el paso á los romanos hacia el valle del Po que ocuparon organizando la provincia de *la Galia Cisalpina* (222).—Los cartagineses, á raíz de la celebración de la paz, se vieron envueltos en una guerra terrible y singular; los mercenarios por ellos contratados, pero mal pagados, se aglomeraron en el golfo de Túnez y sostuvieron una campaña sangrienta y feroz contra la República, que fué salvada por Hamilkar Barka; á esta horrible lucha con los mercenarios, llama un historiador antiguo (Polybio) *la guerra inexpiable*. Luego el vencedor pasó á España: trataba de compensar con creces la pérdida de Sicilia. En aquella tierra, rica en metales y en hombres bravos, fundó Hamilkar el gran arsenal de Nueva Cartago (Cartagena) y se dedicó á formar un ejército de primer orden. Quien heredó con el ejército el genio y el odio de su padre hacia los romanos, se llamaba Hanníbal.

Tan apto para mandar como para obedecer, tan temerario para lanzarse al

peligro como prudente para salir bien de él, incapaz de resentir ni fatiga corporal ni abatimiento de ánimo en los trabajos ó en la adversidad, adorado de los soldados porque partía con ellos todas las privaciones y porque era el primero en el combate y el último en abandonarlo, tal era el joven guerrero que iba á medirse con el pueblo romano (Tit. Liv.) Era más aún; era un creador, es decir, un hombre genial: como guerrero, porque preparaba y determinaba las condiciones favorables á sus planes, y como político, porque aprovechaba todas las circunstancias capaces de complicar en su intento á todos los pueblos que pudieran odiar ó temer al enemigo común. Sólo Roma, por su constancia en la lucha, su serenidad en la mala suerte y su inquebrantable fe en sí misma, podía resistir y vencer á aquel hombre.—Hanníbal no cumplía treinta años cuando acometió la empresa; consistía su plan en ir á Italia, sublevar galos, samnitas y griegos contra su opresora, llamar á los macedonios á la península, reconquistar Sicilia y adueñarse de Roma, «aplastar el águila en su nido,» en seguida someter á Cartago á su ambición.—El año de 219 empezó atacando á una ciudad española que era ya cliente lejana del pueblo romano, Sagunto, que se defendió heroicamente; Roma reclamó al Senado cartaginés; éste vacilaba, temía tanto á Roma como á Hanníbal: «aquí traigo en los pliegues de mi toga la paz ó la guerra, escoged,» decía el emisario de la República: «escoged vos mismo,» contestó el Senado. «Escojo la guerra,» repuso el romano.— Hanníbal con un ejército, cuya fuerza principal consistía en los elefantes, la caballería númida y los honderos celtíberos, pasó los Pirineos, cruzó el valle del Ródano, subió, batiéndose con las tribus galas, los peldaños gigantescos de los Alpes (tal vez por el Genièvre), y cuando percibió las tibias llanuras italianas, sus africanos ávidos de sol bajaron á saltos las pendientes y los abismos y cayeron sobre el cónsul romano que dejó destruír sus legiones á orillas del Tessino y del Trebia. En la primavera de 217 Hanníbal franqueó el Apenino acompañado de los contingentes galos, en medio de penalidades inverosímiles que diezmaron su ejército y agotaron sus elementos. Así y todo logró batir al cónsul Flaminius en un desfiladero próximo al lago Trasimeno: perecieron en el combate 30,000 romanos; la ciudad temblaba. Hanníbal dudó poderla debelar aún y marcho al S. de Italia á ponerse en contacto con los griegos recién sometidos por Roma, con el rey Filipo V de Macedonia y con Cartago que debía mandarle refuerzos; todo, menos su genio, le salió fallido.- -Los romanos que se iban rehaciendo á medida que su gran adversario se debilitaba, gracias á la estrategia prudente de Fabius *cunctator*, sintieron de nuevo el ardor de batallar, y los nuevos cónsules sufrieron en Cannas (Apulia) una espantosa derrota (216). Un cónsul

y 70,000 hombres perdió allí Roma. ¿Por qué Hanníbal no la dió el golpe de gracia en aquella oportunidad suprema? No pudo; ante él más altiva, más moralmente fuerte que nunca se levantó la República; decretó sacrificios á los dioses (humanos algunos de ellos) armó toda su población viril, proscribió el luto y dió las gracias al cónsul superviviente por no haber desesperado de la patria.—Hanníbal logró la defección de ciudades importantes como Capua; pero ¿con qué rehacía sus pérdidas? Ni los macedonios, ni los cartagineses venían; su hermano Asdrubal luchaba con los romanos en la península española. Él se multiplicaba, pero el valor de los romanos crecía y la fortuna les sonríe al cabo; se apoderan de Siracusa, que no bastó á defender el genio de Arquímedes (muerto por uno de los asaltantes mientras resolvía un problema geométrico) y recobran á Capua, que castigan rudamente. Los refuerzos habían llegado en fin con Asdrubal; pero éste es derrotado y muerto antes de poder unirse á su hermano que se retira á Calabria, terrible como un león veneido (207). Cinco años esperó inútilmente; por fin se vió obligado á volver á Africa. ¿Qué había pasado? Un joven general, heredero de los Scipiones, había logrado en España destruír el poder cartaginés y más aún, se había puesto de acuerdo con los jefes númidas contra Cartago. Entonces volvió á Roma; gracias á su inmenso prestigio, á su elocuencia, á su amable y heroica figura, el Senado decretó la expedición al Africa. Seguido de las bendiciones del pueblo partió Scipión; embarcó su ejército en Sicilia, y aliado con el rey númida Massinissa atacó á Cartago; sólo Hanníbal podía salvarla. Llamado angustiosamente por la patria, abandonó á Italia, se presentó ante Scipión en Zama y quedó vencido (202). Cartago fué desarmada, se la prohibió hacer la guerra sin permiso de la República romana y perdió todas sus posesiones en el Mediterráneo, exceptuando algunas en Africa; dejó de ser una potencia política, fué nada más una ciudad mercantil.

3. *La conquista circum-mediterránea: en Grecia y Macedonia; en Asia Menor; en Africa; en España.*— La necesidad había convertido á Roma en invasora y conquistadora; la dominación del Lacio era un caso de propia conservación; pero ser dueña del Lacio y dejar á los montañeses del Abruzzo señorearse de la Campania y sus litorales era imposible; de aquí la guerra del Samnium que se complicó con la conquista de la Italia central y se prolongó á la de la Magna Grecia, lo que convirtiendo á Roma en poder marítimo la hacía rival de Cartago; mas si en la segunda guerra púnica la ambición romana había crecido, al día siguiente del triunfo no conocía límite; el mundo era poco para el valor y la avidez del romano. Sin embargo, la conquista del Mediterráneo oriental no fué un capricho; Filipo de Macedonia y Antiokos el

Grande se entendían para dominar el Oriente y unirlo contra Roma; Hanníbal, expulsado de Cartago, llevó á la corte seleukida dos grandes impulsos: su odio y su genio.— Decidido el Senado á impedir esa unificación, tomó bajo su amparo á Egipto amenazado, provocó á Filipo V y lo venció en Tesalia (Kinokefalas, 197); la falange había resultado inferior á la legión. El vencedor, Flamininus, un filheleno de los que seguían la moda de amar á Grecia, introducida por los Scipiones en Roma, devolvió á las ciudades helénicas su libertad, proclamándolo así en los juegos ístmicos en medio del entusiasmo delirante de la multitud, y desocupó la península.— Pronto volvieron los romanos para combatir á Antiokos que, resuelto á luchar, había invadido á Grecia; vencido en las Termópilas, su ejército fué deshecho en el Asia Menor (Magnesia) por Scipión el africano, y se sometió á una paz tan humillante como la que Filipo había aceptado. Una de las consecuencias de la guerra fué la persecución y el suicidio de Hanníbal, cuyos consejos no habían sido escuchados.—Ya hemos visto á las ligas ó *sinmakyas*, akhea y etolia, dividirse la Grecia, mientras las facciones dividían á las ciudades; la libertad proclamada por Flamininus era un don funesto, porque tendía á deshacer las ligas, á fomentar las discordias: sólo así podía Roma vencer á un pueblo que, unido, habría recuperado su papel en la historia.—Perseo heredó el trono de Makedonia y la aversión hacia Roma, con quien se preparó á luchar; después de tres laboriosas campañas, fué vencido por Paulo Emilio en Pydna y deportado á Italia (169) para figurar en el triunfo del patricio vencedor. Su reino fué dividido y los enemigos de los romanos perseguidos en Grecia y Asia con furor; hasta aquellos de los akheos que se mostraban celosos por la independencia de la liga y de quienes el heroico Filopemen había sido jefe, fueron deportados; mas tanto abuso trajo una reacción. Los partidos democráticos levantaron la frente; un aventurero sublevó de nuevo á los makedonios, y Roma volvió á la lucha y á la victoria; Makedonia fué reducida á provincia, y los akeos que se habían tornado contra Roma fueron aniquilados; después de la toma de Korinto, riquísimo museo artístico, bárbaramente pillado por los romanos, la Grecia entera, con el nombre de Acaia, fué otra provincia como Makedonia, administradas ambas por un solo Gobernador (146).— Mientras esto pasaba, un pueblo era asesinado en Africa por la República, Cartago. Acosada sin cesar por los númidas aliados de Roma, reclamó y al fin se vió obligada á luchar; los romanos intervinieron y exigieron el desarme y luego el abandono de la ciudad; los púnicos se defendieron heroicamente y Cartago desapareció llorada por su destructor mismo, que era el hijo del vencedor de Pydna, adoptado por los Scipiones, el segundo Africano (146).— El período

de las conquistas terminó en España en donde las insurrecciones se sucedían entre los lusitanos y los celtíberos, á pesar de la represión espantosa en que se habían empeñado los romanos; unir á los lusitanos y á los celtíberos fué la idea que un pastor heroico, Viriato, trató de realizar; pero los romanos lograron hacerlo asesinar y sólo una ciudad rebelde resistió, Numancia, á orillas del Duero. Para tomarla hubo necesidad de acudir al destructor de Cartago; Scipión, el segundo Africano, se apoderó de ella y la redujo á escombros en 133.— En ese mismo año, el rey de Pérgamo murió, dejando por heredera á la República; y así, rodeado de pueblos sometidos, protegidos ó aliados, que era lo mismo, el Mediterráneo se había convertido en un lago romano.

4. *La política del Senado; la organización de Italia; la Administración de las Provincias.*—Todo este grandioso movimiento de expansión armada lo preside desde Roma el Senado; el Senado patricio y el Senado nuevo siguieron idéntica política, la que permitió á una ciudad conquistar el mundo, creando en todas partes intereses romanos, apoyando en todas las ciudades italianas y griegas á la facción aristocrática y pacificándolo todo y encaminándolo todo á la romanización definitiva. En este trabajo Roma no tiene rival en la historia.— Italia sirvió de ensayo y luego fué el tipo de la obra; tres medios empleó el Senado para organizarla: 1º Prescindiendo del rigor del derecho de conquista estableció diversas categorías en las poblaciones y principalmente dos clases de *municipios:* los de *pleno derecho* que gozaban de absoluta autonomía, que se consideraban en lo político y lo civil como una prolongación de Roma, y que por regla general estaban en las comarcas cercanas á la capital; y los de *derecho latino* que tenían la autonomía administrativa y la plenitud de los derechos civiles romanos, mas no los políticos. Había, además, *prefecturas*: ciudades sometidas y sujetas, gobernadas por un prefecto romano; y ciudades *federadas*, no entre sí, sino con Roma, que les otorgaba una especie de *carta* de obligaciones y derechos, que podía ser muy liberal, como la de Nápoles, ó muy restrictiva, como la de Tarento. Los municipios de pleno derecho mandaban su contingente á las legiones y pagaban el mismo impuesto que los romanos; todos los demás comprendidos bajo el nombre de *socii*, pagaban impuestos especiales y mandaban contingentes de diversa importancia. 2º Establecimiento de colonias militares de derecho romano ó latino junto de las ciudades, ó dominándolas, ó en puntos estratégicos desde donde pudieran vigilar una comarca, y pobladas por antiguos soldados; apertura de grandes vías de comunicación. aun hoy existentes en parte, que ligaban con Roma todos los centros importantes; la principal iba de Roma á Capua, Benevento y Bindisi. 3º No podían las ciudades aliarse entre sí, ni

siquiera establecer relaciones del orden civil; pero todas podían obtener, como premio de su fidelidad, la plenitud del derecho, y, por último, todas debían respetar *la majestad del pueblo romano*, fórmula que el Senado se encargaba de interpretar como mejor le convenía.— Los mismos principios fueron aplicados á las provincias; aniquilamiento de todo grupo nacional, conservación de las autonomías locales, jerarquía de derecho entre las ciudades, protección á las aristocracias, privilegios en las mismas ciudades á determinadas familias ó individuos y obligación de respetar la majestad del pueblo conquistador, es decir, de vivir en paz y conservar el orden; de esto se encargaban los gobernadores. Llamáranse procónsules ó pretores, su autoridad era la misma, absoluta; eran los magistrados romanos que después de cumplido su encargo en la ciudad, pasaban sin tiempo fijo, generalmente anual, pero renovable, á provincias de mayor importancia los primeros, de menor los segundos. Debían respetar las convenciones ó *cartas* otorgadas á las ciudades; pero en todo lo demás eran árbitros, y su carácter de jueces supremos en todas materias, civiles, criminales ó administrativas, cuyas sentencias sólo eran apelables cuando se trataba de ciudadanos romanos, hacía de ellos verdaderos monarcas. Tenían su séquito civil y militar, *cohors*, sus agentes ó *legados* y sus cuestores nombrados por el pueblo.— Las provincias debían, además, pagar el impuesto que se componía del producto del censo ó tributo, directo y personal; del diezmo ó *vectigal*, contribución predial emanada de la conquista de la tierra; de las alcabalas ó portazgos, y de contribuciones especiales para la alimentación de Roma, para los gastos del gobernador y su séquito, para el ejército, etc.— Este era el lado terrible de la dominación de Roma. Individuos del orden ecuestre, que poco á poco se compuso exclusivamente de negociantes, tomaban en arrendamiento el impuesto y lo recaudaban luego por medio de sus agentes, *los publicanos*, que extorsionaban para sacar más de lo que habían pagado y, como eran banqueros, prestaban con un enorme lucro á los municipios; los gobernadores y sus agentes se entendían con ellos y las provincias eran sistemáticamente expoliadas. Podían quejarse los provincianos contra los patricios concusionarios que los gobernaban, pero la acusación debía ser presentada en Roma, en donde componían los tribunales los nobles, interesados en ahogar esta clase de negocios.— En compensación de estos males Roma pacificó el Oriente y civilizó el Occidente; los provincianos lo reconocían y toda su aspiración consistía en poderse llamar *ciudadanos romanos.*

LA REVOLUCION.

(133 á 30, ANTES DE LA E. V.)

1.—La transformación social: influencia del helenismo en la religión y las costumbres; la literatura; la filosofía. Situación económica de la República; las grandes propiedades, la esclavitud. La plebe urbana.—2.—Los remedios: Tiberio Gracco y la ley agraria. El segundo Africano y el remedio aristocrático. Cayo Gracco y la reforma política. Fracaso de los reformadores.—3.—Los gobiernos personales: Mario soldado y demagogo; Syla soldado y dictador.—4.—La transición: Pompeyo, su obra militar; Cicerón, su obra política; Catilina.—5.—César cónsul y procónsul; el primer triunvirato.—6.—César solo; la guerra civil. Fundación del imperio.—7.—Sus herederos; el segundo triunvirato.—8.—De Filipos á Actium

1. *La transformación social; influencia del helenismo en la religión y las costumbres; la literatura; la filosofía.*—Llamamos *la Revolución* al período de un siglo que se extiende desde los últimos tiempos de la conquista del mundo hasta que, como consecuencia de ella, desaparece la constitución republicana, después de lenta y dolorosa agonía.—Roma, al poner el pie victorioso en Oriente, se puso en íntimo contacto con el helenismo(e. d. la cultura greco-oriental), en plena difusión, y como era la romana una cultura inferior, sufrió el ascendiente de la superior hasta desaparecer; los conquistadores, ya lo dijo Horacio, resultaron conquistados.—La transformación la sufrió la sociedad romana en sus órganos vitales. Su religión, presidida por genios rústicos y mercantiles sin historia y sin poesía, cedió el paso á la helénica; apenas por vagos motivos los dioses griegos tradujeron sus nombres en los de los latinos, y Zeuz se llamó Iove; Hera, Iuno; Atena, Minerva; Poseidón, Neptuno; Afrodita, Venus, etc. El culto formalista romano persistió mezclado á los ritos helenos; pero las creencias, fundamento de la ciudad, nada fueron cuando la espléndida y dramática mitología de Grecia y Oriente las disolvió; y lo más grave fué que, como los romanos no buscaron lo que podía haber de ideal en los mitos helenos, sino se atuvieron á su forma y ésta había llegado á un descrédito profundo entre los griegos mismos, los hombres de cierta ilustración cesaron de creer en las divinidades, y la religión no fué más que una apariencia útil para las multitudes; un recurso político, no una fe (Polybio). Disueltas las creencias, las costumbres, sin freno moral, declinaron de su vigor primitivo. Los helenos inundaron á Roma; eran los cocineros, los barberos, los secretarios de los patricios y enseñaban á los hijos de éstos: las clases que gobernaron á Roma desde entonces fueron educadas por libertos griegos. La inmensidad del botín de guerra recogido en Oriente enriqueció al erario y á los particulares; Roma y las casas romanas se atestaron de obras de arte; el lujo

desplegado en las habitaciones, en los vestidos, en la alimentación, en las fiestas, en los triunfos, fué inusitado, y naturalmente el despego por el cumplimiento de los austeros deberes cívicos y el amor al placer en todas sus formas, propio de los pueblos nuevos repentinamente iniciados en los refinamientos de lujo, se desenvolvieron juntos; había escuelas de maestros de baile en que más de quinientos niños y niñas de las principales familias de Roma hacían vida casi común con gente infame, y cuando se persiguieron las sociedades secretas formadas por los adoradores de Bacco, se encontraron hechos tales de depravación y de vicio, que hubo necesidad de matar, entre hombres y mujeres, como diez mil personas. Todo naufragaba ostentosamente; el matrimonio era un negocio, el adulterio un hábito, el divorcio una necesidad cínica; la férrea familia romana era sólo un recuerdo.—Los romanos no tenían ni la flexibilidad intelectual, ni la universalidad, ni la imaginación de los helenos; su superioridad residía en la precisión y la sobriedad del pensamiento, en la firmeza y en la tenacidad de la voluntad. Su inteligencia se aplicó al lado práctico de las cosas y produjo resultados grandes y duraderos en política y jurisprudencia; pero no era favorable á la literatura y al arte (Teuffel). Por eso, mientras su personalidad permaneció intacta, nada literario produjeron los romanos, aunque cultivaron la elocuencia política y jurídica; hasta que la influencia de los griegos descompuso su fisonomía nacional, los romanos empezaron á imitarlos y luego á crear, imitándolos. Los cantos religiosos, como el de la cofradía de los Arvales que nos ha quedado, carecen de poesía; poetas italianos hubo que imitaron á los épicos y á los trágicos griegos sin éxito; en realidad sólo la comedia griega, con Plauto y Terencio, dió origen á obras de cierta originalidad. En *historia* (así se llamaba la contemporánea, *anales* se denominaban las crónicas antiguas) los primeros autores, ó fueron griegos, como el admirable Polybio, ó como F. Pictor, de quien mucho tomó Polybio, ó fueron latinos escribiendo en griego; Catón el primero, fué quien empezó á escribir en latín la historia de Italia.—La filosofía apareció entre los romanos con una embajada helénica presidida por Karneades, neoacadémico, acompañado de un cínico y un estoico. Los romanos admiraron la sutileza de sus palabras y se aficionaron á todas las escuelas filosóficas; el estoicismo, con su moral severa hecha para las almas elevadas, y el epicureismo, considerado malamente como una doctrina de refinamiento sensual, se dividieron la parte ilustrada de la sociedad.

2. *Los remedios: Tiberio Gracco y la ley agraria; el 2º Africano y el remedio aristocrático; Cayo Gracco y la reforma política. Fracaso de los reformadores.*—La conquista había aumentado en todas partes el *ager publicus*,

pero los ricos, contra todo derecho, lo habían monopolizado; la pequeña propiedad se había fundido á fuerza de usura en los *latifundia* (grandes propiedades rurales), y la clase media rural, nervio de la República por apegada á las instituciones, tendía á desaparecer. Los campos italianos sólo sirvieron para el cultivo del olivo y la vid y para formar grandes pastos; los cereales venían á Roma de Egipto, de Sicilia, etc., en grandes flotas *frumentarias*.—Ejércitos de esclavos poblaban los campos y las ciudades: esclavos indignamente alimentados y alojados. Pero el más grave de todos estos males era el crecimiento de la plebe urbana compuesta de campesinos arruinados que se volvían industriales, pero que tenían que luchar con la industria de los esclavos que producía más barato, por lo que, para vivir, vendían su sufragio en los comicios, mendigaban con su *espórtula* á la puerta del rico y no pedían más que fiestas, distribuciones de víveres y juegos sangrientos en los circos. Además de ellos, en los obscuros é inmundos laberintos de aquella ciudad sin policía casi y grande como Londres, pululaban los aventureros de todas partes, las prostitutas de todos los países, los esclavos fugitivos; en suma, la hez del crimen y del vicio del mundo que tenía en Roma su albañal colector. Y aquello en el *Forum* se llamaba ¡el pueblo romano! La República era una ficción.

Las ideas y los hábitos nuevos, corroyendo y pulverizando instituciones y tradiciones, tenían menos acción sobre el carácter romano que hasta el fin de la historia se manifestó en algunas almas. Estas se dieron cuenta clara de la situación y creyeron un deber supremo buscarla remedios. Volver á las antiguas costumbres era un sueño, tal fué el sueño del primer Catón; tipo del romano á la antigua, duro con el esclavo á quien, según el, no debía permitírsele más que trabajar y dormir; implacable con el enemigo, como una ley de las Doce Tablas—el estribillo de sus discursos era «y debe desaparecer Cartago»—buen soldado, excelente orador, al que definía así: el hombre honrado perito en el decir (Quintiliano) Catón, cuando fué Censor, trató de depurar el Senado; éstas eran medidas secundarias ó paliativos (184 á E. V.).—Catón se había declarado adversario de los Scipiones, esa familia de grandes servidores de la patria y de grandes ambiciosos que había patrocinado la introducción del helenismo en Roma; Catón aborrecía á los griegos: «han jurado exterminarnos á todos porque somos bárbaros,» decía; los filósofos, los médicos, que abundaban en la casa de los Scipiones, eran, sobre todo, objeto de su odio; y, sin embargo, allí fué donde nació la idea de salvar á la República por medio de grandes medidas sociales.—Tiberio Gracco, hijo de un plebeyo noble, Sempronio Gracco, y de una distinguidísima mujer, Cornelia, hija del primer Africano, obtuvo el tribunado en 133 y propuso una ley agraria, que no era en el fondo más

que la restauración de *las leyes licinias* vigentes en mejores días: limitar la posesión del *ager publicus* usurpado; pero para ser equitativo con los patricios usurpadores, convertir esa posesión reducida en propiedad, por vía de indemnización; repartir las tierras sobrantes entre los ciudadanos y los italianos pobres, tal era el justo proyecto de Tiberio. Los usurpadores de terrenos ó los que los habían adquirido de los usurpadores le hicieron oposición resuelta y ganaron á otro de los tribunos, Octavio, para que interpusiera su veto y la *rogación* no pasara; Tiberio hizo deponer al tribuno, verdadero golpe de Estado contra la constitución republicana, una de cuyas bases era la inviolabilidad tribunicia; la ley fué votada y nombrado un triunvirato para ejecutarla, compuesto de Appio Claudio, suegro de Tiberio, éste y su joven hermano Caio. La aristocracia suscitó toda especie de obstáculos y propaló la especie, eternamente usada, de que Tiberio aspiraba á la monarquía; la plebe, que no gustaba dejar la suntuosa mendicidad de Roma por el trabajo de los campos, no siguió al tribuno que quería ser reelecto, y, en una asonada, un grupo de aristócratas lo mató.—Con todo, la ley quedaba vigente, aunque encontrando en todas partes oposición; los mismos municipios italianos que habían usurpado parte del dominio público, resistían aquellas medidas que tendían á disminuír la plebe en Roma y á crear una clase media rural. Cuando Scipión, el segundo Africano, después de destruir á Numancia volvió á Roma, encontró los ánimos en la más espantosa efervescencia y concibió el proyecto de realizar la reforma por medio de la aristocracia, pretendiendo que los cónsules se encargaran de aplicar la ley. Antes de que pudiera realizar sus designios fué asesinado (129).

Seis años después el partido democrático había adquirido fuerzas suficientes para elevar al tribunado á Caio Gracco: espíritu ardiente, elocuencia apasionada y soberana, miras políticas profundas, he aquí los caracteres distintivos de esta personalidad por todo extremo interesante. Su programa tuvo dos partes: desarrollar las medidas sociales propuestas por su hermano Tiberio; hacerlas viables desarmando á la aristocracia, implacable opositora á ellas, é identificándolas con los intereses de la clase de los banqueros, e. d., del orden ecuestre.—La primera parte consistió en la aplicación de la ley sempronia (así se llamaba oficialmente la ley agraria de Sempronio Tiberio Gracco) añadiéndole, para facilitar más el desahogo de la plebe urbana, la fundación de colonias, no militares, sino civiles, y escogiendo por ende los lugares en que habían prosperado las ciudades destruídas por la conquista: Cartago, Corinto, Capua, Tarento. Tal designio era admirable, y para tener de su lado al pueblo, Caio hizo decretar reparticiones periódicas de trigo á los ciudadanos, por la mitad de

su precio corriente.—La reforma política consistió en arrebatar al Senado el derecho de formar con sus miembros el tribunal que debía conocer de las acusaciones contra los magistrados concusionarios, y en atribuír este derecho al orden ecuestre; este orden formado en los primeros tiempos de la República, de los ciudadanos que tenían determinado capital, fueran aristócratas ó plebeyos, había acabado por componerse exclusivamente de los que se ocupaban en el comercio del dinero (banqueros, publicanos, exactores), porque á los miembros del orden senatorial se les prohibió todo tráfico de este género. La reforma de Caio ponía en manos de los caballeros el gobierno de las provincias, sometiéndoles á los procónsules, á los propretores y á sus agentes.—Aprovechándose de que Caio había ido á establecer su primera colonia en Cartago, los aristócratas, valiéndose del tribuno Druso, minaron su popularidad halagando al pueblo con ofertas mejores. Caio, á su vuelta, no pudo obtener un tercer tribunado, y fué acusado por haber usado de un terreno consagrado á los dioses para su colonia (Cartago). Sus partidarios lo defendieron y se fortificaron en el Aventino; el Senado nombró un dictador, y después de una breve lucha Caio se hizo matar por un esclavo (121). Su nombre fué declarado maldito. *Las reformas habían fracasado, ya nada podía salvar las instituciones libres.*

3. *Los gobiernos personales: Mario, soldado y demagogo; Syla, soldado y dictador.*—La triunfante aristocracia se apresuró á ponerse á cubierto de una nueva ley agraria, declarando propietarios á los usurpadores del *ager* y, como decía un tribuno, ostentó con insolente orgullo sus sacerdocios, sus consulados, sus triunfos, precio no del mérito, sino del pillaje. Por todas partes estallaban insurrecciones de esclavos, los piratas pululaban en el Mediterráneo y la Numidia casi recobraba su independencia, cuando Yugurtha, nieto bastardo de Massinissa, hacía matar á los reyes legítimos, sobornaba á los enviados de la República y en Roma misma compraba á los tribunos. Las legiones no comenzaron á recobrar su prestigio, sino cuando un soldado italiano, llamado Mario, ídolo de la plebe romana por su odio á los patricios, dirigió la campaña y acorraló á Yugurtha en las montañas, en donde un régulo berber lo entregó; el bravo númida murió de hambre en el Tulianum, prisión labrada en la roca del Capitolio (104).—Tiempo era de que Mario volviese á Italia; los *germanos*, con los nombres de *cimbrios* y *teutones*, habían hecho su primera tentativa contra el imperio que seis siglos después debía ser suyo. Aquellos hombres esbeltos, blanquísimos y blondos, que se agrupaban para combatir en falanges en cuyas primeras líneas estaban encadenados los combatientes y para quienes la muerte en el combate era la sola digna del hombre libre (Mommsen), espantaron á los romanos, que les negaron las tierras que pedían y se dejaron varias veces vencer y destrozar por ellos. Al volver á Italia, arrojados de España por los celtíberos, los *germanos* encontraron á Mario que los siguió, los desbarató y mató millares de *teutones* en Aix, marchando en seguida al encuentro de los *cimbrios* á quienes venció en Verceil (101). Pasaron de 60,000 los cautivos y del doble los muertos; las mujeres arrojaban á sus hijos á los pies de los caballos y se colgaban por el cuello de las lanzas enhiestas de los carros.—Mario, cuyas funciones de cónsul se habían renovado cinco veces, cosa inaudita, fué declarado «el nuevo fundador de Roma.» Plebeyo por su sangre y sus instintos, pero aliado á una de las más nobles familias (la gens Iulia) Mario se consagró á sus reformas militares; perfeccionó el armamento y la táctica, borró toda distinción de clases en las legiones é hizo de la guerra una profesión. Las consecuencias fueron que el ejército permanente ya no fué imagen de la ciudad (al contrario, era una injuria para el soldado llamarle ciudadano, *quirite*), pues no tenía más patria que su enseña y su general y se convirtió en un instrumento admirable de conquistas, que deseaban, el patricio para tener más provincias que expoliar, el caballero más impuestos que cobrar y el proletario un erario más rico de donde sacar obsequios y juegos. Mario se alió por fin á los demagogos; pero cuando éstos renovaron y exageraron las reformas antaño intentadas por Caio Gracco y el Senado apeló á él como cónsul contra aquellos fautores de disturbios, él mismo atacó y dejó perecer á sus aliados.—Un patricio, Druso, pretendió tomar por cuenta de la aristocracia la reforma y unir al Senado y al proletariado contra el orden ecuestre; además, prometía á los italianos el derecho de ciudadanía romana, que les aseguraba la legalidad de sus contratos aun fuera de sus localidades y el derecho de comercio que comprendía el de legar y heredar, porque su situación sin esos derechos era bien triste, cuando pagaban tanto impuesto y llenaban las legiones. Druso fué asesinado y la rebelión italiana estalló (90). En esta guerra, llamada entonces *social*, e. d. de los *socii* ó aliados, tomaron parte Mario y un antiguo cuestor suyo, devoto de la facción aristocrática, llamado Syla, que hizo en dicha guerra el principal papel y que logró sofocar la rebelión, ayudado por el Senado que hábilmente concedió el derecho de ciudadanía á los italianos fieles ó á los que se sometían oportunamente (88).

Al vencedor Syla encomendó el Senado el encargo, codiciadísimo por Mario, de ir á combatir á Mitrídates en Grecia y Asia. En medio del más grave desorden un plebiscito confió el mismo mando á Mario; Syla vino sobre Roma, y, cosa jamás vista, se apoderó de la ciudad, expulsó á Mario que huyó á Africa, y tomó luego el camino de Oriente. Apenas había partido Syla, los demagogos se apercibieron á la lucha; hubo batallas y matanzas, y Mario y

Cinna se apoderaron de Roma, haciendo en la ciudad y en Italia entera reinar el terror y el crimen; Mario murió en 86.—Syla, entretanto, después de tomar y castigar cruelmente á Athenas, y de algunas reñidas batallas, había arrancado la Grecia á Mitrídates, lo había seguido al Asia Menor, sobornando y disolviendo los ejércitos que mandaban á Oriente los demagogos, é impaciente de volver á Roma había celebrado con el rey del Ponto la paz. En 83 desembarcó en las costas italianas; después de una campaña empeñada y sangrienta y de terribles ejecuciones que convirtieron el Samnium y la Etruria en un cementerio, Syla, con el nombre de *dictador perpetuo*, quedó dueño del poder.—Un dictador no podía ejercer sino muy temporalmente su encargo; en realidad Syla era un monarca. Su política puede resumirse así: matar á cuantos podían ser temibles como enemigos y á cuantos estorbaban á sus amigos; proscribir y confiscar, para enriquecerse él y su séquito, y para poder repartir lotes de tierra entre sus soldados; creó así 120,000 propietarios nuevos, pero enseñó á sus imitadores el camino seguro del poder: prometer á la soldadesca la riqueza de los particulares.—Cerca de diez meses duró aquel régimen de delación, de terror y de muerte. Mas dentro de aquel tirano abominable había una alma romana; Syla pretendió hacer imposible la vuelta de un despotismo como el suyo é introdujo en la constitución reformas que concentraban el poder en el Senado, inamovible por la supresión de la censura, que disminuían la importancia financiera de los caballeros y nulificaban el tribunado. Creyó que la República se salvaría volviéndola á su origen oligárquico; pero los elementos que componían á la capital del mundo eran totalmente distintos de los que informaban al municipio latino del siglo V. a E. V. Lo que sobrevivió de Syla fué, no su constitución, sino su ejemplo. En 79 abdicó el poder y sin que nadie se atreviese á reprocharle nada, vivió algún tiempo como simple particular en su *villa* de Campania, entregado á los más inmundos desórdenes; cuando murió, su féretro vino á Roma en triunfo, todos sus soldados le seguían, Roma en masa salió á recibirlo, el Senado cantó himnos fúnebres en derredor de su pira y fué enterrado como los reyes en el campo de Marte (78).

4. *La transición: Pompeyo, su obra militar; Ciceron, su obra política; Catilina.*— Los jefes militares, el orden ecuestre y la plebe eran los enemigos naturales de la nueva constitución, contra la cual empezó á conspirarse sin descanso; el Senado tuvo la fortuna de encontrar un hombre de talento y de buena suerte que lo defendiera espada en mano, Pompeyo.— La primera insurrección acaudillada por el cónsul Lépido, fué vencida en los alrededores de Roma, y Pompeyo marchó á España, en donde se había refugiado un antiguo oficial de Mario llamado Sertorio. Soldado de primer orden, espíritu caballeresco, político hábil que explotaba las supersticiones de los indomables montañeses de Celtiberia, Sertorio no pretendía segregar á España del poder de Roma, sino crearse un buen ejército é invadir á Italia. Todo lo organizó con este fin, por eso no cesaba de entenderse con los galos, con los piratas que dominaban el Mediterráneo, con Mitrídates que de nuevo se había alzado en armas en Asia menor; por eso acogió á los restos del ejército rebelde de Lépido, y el suyo estaba mandado por romanos. Y, sin embargo, fué la táctica de los montañeses españoles la que le sirvió para hacer impotentes á las legiones contra él enviadas; cuando llegó Pompeyo á España las cosas fueron más serias, tuvo que ceder á la superioridad militar, y Sertorio, mal visto ya de los españoles por sus tendencias romanas, fué asesinado; poco después Pompeyo regresaba á Italia dejando casi pacificada á España (71). Italia estaba aún agitada por las últimas convulsiones de la *guerra servil*. Un grupo de esclavos destinados á las luchas del circo (gladiadores que muchos ricos romanos sostenían para alquilarlos) se sublevó en Campania, y dirigido por un tracio, que era un hércules por la fuerza del cuerpo y la grandeza del alma, Spartaco, logró atraerse á los campesinos y pastores de la comarca, empezó por vencer pequeños destacamentos y luego fuerzas mayores, y por último á los ejércitos consulares; empeñados los esclavos en buscar en la punta occidental de Italia comunicaciones con los piratas y conexiones con los esclavos de Sicilia en donde hacía poco había sido sofocada una terrible rebelión, hasta allí los persiguió el pretor Craso y los sitió inútilmente. Spartaco franqueó el muro con que Craso lo había cercado y tomó el rumbo de Calabria para salir de Italia y recobrar su libertad; la indisciplina de su gente lo obligó á presentar batalla; en ella fué vencido y murió heroicamente; más de seis mil prisioneros fueron crucificados entre Roma y Capua. Craso y Pompeyo se encontraron frente á frente con sus ejércitos victoriosos; el primero, el más rico ciudadano, acreedor de todos los personajes políticos, derrochador de una fortuna que parecía inagotable, y por extremo ambicioso; el otro general afortunado, lleno de vanidad y acostumbrado desde el tiempo de Syla á obtener cargos extraordinarios; ambos se entendieron contra la aristocracia que administraba pésimamente y cuyos abusos había demostrado con avasalladora elocuencia en el proceso contra el pretor Verres, un orador mimado del orden ecuestre, Cicerón.

Los dos generales fueron nombrados cónsules y abolieron la constitución de Syla, restableciendo la censura y devolviendo su poder á los tribunos (70). Tres años después el partido popular confiaba á Pompeyo una verdadera dic-

tadura del Mediterráneo contra los piratas que formaban una especie de República flotante, en donde se refugiaban los desesperados de todos los países, los aventureros de todas las procedencias, los proscriptos de todos los partidos y que asolaban las costas de Europa, Asia y Africa, exigiendo crecidos rescates al comercio é impidiendo el aprovisionamiento de Roma. — Pompeyo limpió el mar como por encanto y destruyó en Kilikia los antros de la piratería. Una nueva ley le confió la guerra en Oriente (66). Rey del Ponto desde los once años, el mejor atleta, el mejor cazador, el mejor bebedor del Asia, Mitrídates Eupator, en medio de una corte opulenta llena de curiosidades artísticas y de filósofos, historiadores y poetas helenos, concibió la peligrosa ambición de formarse un imperio que abarcase el Ponto Euxino y el Asia menor. Roma intervino, lo obligó á abandonar sus conquistas y lo decidió á la lucha. — Aprovechándose de la guerra social que maniataba á Roma, preparó un ejército y una flota formidables, sublevó Asia y Grecia, é hizo del Pireo su cuartel general. Syla lo venció en Grecia, en Asia y lo obligó á aceptar una paz que le arrebataba su flota y sus conquistas (84). Diez años después se hallaba de nuevo en plena rebelión y aliado con Tigranes, rey de Armenia; Lúculo lo venció y penetró en Armenia; pero al fin se retiró y Mitrídates quedó en pie. Pidió la paz y Pompeyo se la negó; tuvo que huir al Cáucaso y á Crimea, y allí, perseguido por su hijo mismo, el viejo sultán antes de morir, envenenó á su harem entero y á sus hijos, y como era refractario á todo veneno, se hizo degollar por un galo (63). Aquella fué la primera tentativa para separar el Oriente y Grecia del Occidente; Teodosio la realizó más de cuatro siglos después.

Entretanto Pompeyo reducía la antigua Siria á provincia romana, suprimiendo la impotente dinastía seleukida, acabando con el reino ashmoneo de Palestina inundada de emires árabes y de bandas de beduinos, tomando á Jerusalem, presa de las más terribles discordias entre fariseos y saduceos, reduciendo los límites de los reinos de los parthos, de los armenios, haciéndolos vigilarse mutuamente y obrando en fin como árbitro supremo del Oriente (62). — Roma entonces era un semillero de intrigas contra Pompeyo y de maquinaciones contra el orden; Craso y Julio César descollaban entre cuantos pensaban en orillar la situación á la anarquía para derivar de ella el despotismo; Craso influía con su fortuna, y César, que cuando joven era « el rey de la moda, » con su gran nombre, su inaudita prodigalidad, su inteligencia superior, su ambición sin límites y su culto por la memoria de su pariente Mario, el patrono de la demagogia y del militarismo; los elementos inferiores y más corrompidos de esta flotante multitud que necesitaba de la revuelta

para medrar, se agrupaban en derredor de un antiguo sicario de Syla llamado Catilina. — Este quiso obtener el consulado; mas el Senado y el orden ecuestre se unieron para conjurar el peligro, y el que realizó esta unión conservadora fué cónsul, Cicerón. Desesperado el partido de Catilina recurrió á las conspiraciones, según parece; se dijo que su plan era incendiar la ciudad y asesinar á los jefes de la República. Cicerón, con su elocuencia habitual, lanzó tales apóstrofes á Catilina, que lo obligó á abandonar á Roma; en seguida se apoderó de sus cómplices y los hizo perecer, en cumplimiento de una sentencia del Senado (que combatió César, porque decía, para el crimen de los conjurados no era un suplicio bastante la muerte, « que en el duelo y la miseria no es una pena, sino el fin de todas las penas; pues que más allá cesan el afán y el goce »). Catilina murió al frente de sus bandas etruscas, y Cicerón, que no cabía en sí de orgullo y de gusto, fué proclamado y se proclamó á sí mismo « Padre de la Patria. »

5. *César cónsul y procónsul; el primer triunvirato.* — Cuando Pompeyo volvió de Asia y, honradamente licenció su ejército, el Senado, viéndolo desarmado le negó, no sin imprudencia, las tierras que pedía para sus soldados y lo arrojó en brazos de los demagogos; César que volvía rico y más ambicioso que nunca de su pretura en España, cuidó de reconciliarlo con el envidioso Craso, y á pesar de la aristocracia, César fue cónsul (59). Obró como si el Senado no existiese; hizo pasar una ley agraria ó de repartición de tierras que favorecía á los soldados de Pompeyo, y al dejar su encargo fué nombrado procónsul en las Galias. — César sabía que para dominar á la República en anarquía, necesitaba un ejército que no tuviera más patria ni más constitución que su general victorioso (*imperator*). — Los galos, aun no sometidos, ocupaban la región que al N. de la provincia Narbonesa (que iba de los Pirineos á los Alpes) se extendía hacia el mar y el Rhin. La familia céltica (rama de la indoeuropea) había arrojado de esa comarca á los iberos, y dejándolos á un lado en las crestas de los Pirineos (euskaros ó vascos) se mezcló á ellos en España (celtíberos); por el N. se estableció en el Archipiélago Británico, en donde sus descendientes aun forman parte de la población escocesa, mucha de la del país de Gales y la mayor de la irlandesa. — Desde el país sometido, los galos se extendían libres hasta el Sena; entre este río y el Rhin había una mezcla de galos y germanos y era el grupo *Belga*. Ya hemos visto á los galos recorrer Europa y una parte de Asia, bravos y fanfarrones, decidores y hospitalarios, y adoradores de la guerra y los festines; el contacto con los griegos de Marsella los iba lentamente educando, pero aun no tenían ciudades y formaban confederaciones de diversos pueblos, general-

mente en querella y dispuestos á acudir al auxilio extranjero para triunfar en sus disensiones domésticas. Los *druidas*, sacerdotes, profetas y hechiceros, eran tambien sus consejeros y sus jueces, los animaba un patriotismo feroz y tenían algunas creencias espiritualistas. En los tiempos de César dos grandes confederaciones se disputaban la supremacía: los Eduos y los Secanes; recurrieron los primeros á los romanos y á los germanos los segundos.—César comenzó sus campañas, conteniendo y empujando hacia sus montañas (Suiza) á un grupo de *helvecios* que se adelantaban por la Narbonesa; en seguida pasó al Rhin y destruyó un naciente imperio germánico (los Suevos) que Ariovisto trataba de fundar en Galia y que hubiera podido anticipar á Roma las calamidades del siglo V; por segunda vez los romanos entraban en contacto con el mundo germánico; César conjuró el peligro con su espada. —Dando ejemplo de resistir todas las penalidades y de acometer las más temerarias empresas, César conquistó sobre los belgas la Galia septentrional y se lanzó más allá del Rhin, con el objeto de atemorizar á la aun amenazante Germania y, más allá del estrecho, á la isla de Bretaña que visitó dos veces. En el quinto año de su proconsulado (54) tuvo que luchar con una vasta liga de los galos del N. que deshizo á sangre y fuego, no sin que corriera su ejército terribles peligros. En 52 un héroe arverno, Vercingetorix, logra sublevar á la Galia entera por el patriotismo ó por el terror; el centro de la Francia actual era el foco de la rebelión (Auvergne) y el entusiasmo fué tal y el caudillo era tan bravo, que los romanos estuvieron á punto de ser vencidos; al fin lograron sitiar y obligar á rendirse á Vercingetorix, que fué algún tiempo después decapitado.—La represión continuó sangrienta y terrible; cuando los galos renunciaron á la lucha, comenzó la romanización de la provincia, y llegó á ser tan completa que, aun hoy, el pueblo francés se gloría de ser latino. Esta fué la parte grandiosa de la obra de César: el dique de la Galia romana contuvo, durante algunos siglos, las invasiones germánicas, y, cuando se verificaron, las modificó profundamente.—Roma, entretanto forjaba César el instrumento de su reinado, se hallaba entregada á la anarquía: el Senado era impotente, la plebe dividida en bandas armadas, mendigaba, se divertía y se batía. Clodio, un noble que se había hecho plebeyo y que era peligrosísimo demagogo, era el verdadero rey de Roma. Pompeyo trató de remediar tamaño mal; hizo volver á Cicerón que Clodio tenía en el destierro, y que recorrió en triunfo Italia y en triunfo penetró á Roma, y Cicerón intentó, á su vez, reconciliar á Pompeyo con el Senado; pero el partido de los intransigentes, á cuya cabeza se hallaba Catón (hombre de firme conciencia, austero como la filosofía estoica que profesaba, enamorado como su antecesor de lo pasado

y pretendiendo impolíticamente resucitarlo) impidió la alianza que Cicerón soñaba, y Pompeyo, Craso y César renovaron en 56 el triunvirato, asignándose Craso el Oriente, Pompeyo España, y César la prolongación de su consulado hasta 50. Craso emprendió la lucha contra los parthos que bajo la dinastía de los arsákidas habían extendido su imperio en Mesopotamia y Kaldea; la caballería pártica pudo más que las legiones, y Craso pereció.— Pompeyo, celoso de César y rotos los vínculos domésticos que lo unían á César con la muerte de su esposa Iulia, se fué acercando al Senado, y el partido de Catón se decidió á facilitar la unión. Pompeyo fué declarado cónsul único y el Senado trató de desarmar á César; éste pidió que lo mismo se hiciese con Pompeyo, pero la respuesta del Senado fué que abandonase su provincia y licenciase su ejército. César pasó entonces el riachuelo del Rubicón, límite de su provincia, en 49.

6. *César solo; la guerra civil; la fundación del Imperio.*—César era un rebelde; estaba fuera de la ley. El Senado pudo ser impolítico, pero fué rigorosamente constitucional, y por eso, cuando Pompeyo abandonó á Roma, todos los poderes constituídos lo siguieron al Epiro. César ocupó la capital y marchó á España en donde estaban las mejores legiones de Pompeyo; después de haberse visto en gravísimo aprieto, por una serie de maniobras admirables hizo capitular á los pompeyanos en Lérida y en Cádiz, y España fué suya; volvió á Italia, se hizo nombrar cónsul, cruzó el Adriático que con tanta imprudencia había dejado libre la inmensa flota pompeyana. Los dos ejércitos, el de Pompeyo en cuyo campamento multitud de senadores, generales y personas distinguidas daban su opinión y debilitaban el mando, y el de César, formado de romanos, celtas y germanos que obedecían á su jefe como un solo hombre, se pusieron, por fin, en contacto. Después de una campaña en Epiro, el encuentro decisivo se verificó en Farsalia (Tesalia). Quince mil pompeyanos muertos, veinte mil prisioneros y Pompeyo en fuga, tal fué el resultado de la batalla. Pompeyo, en busca de auxiliares, cruzó el Egeo y paró en Egipto en donde el faraón reinante lo hizo perecer; César, en seguimiento de Pompeyo y casi solo, llegó á Egipto, lloró sobre los restos de su enemigo y trató de dirimir la querella que dividía el reino entre la seductora Cleopatra y su hermano. Encerrado por la población amotinada en Alejandría, estuvo á pique de sucumbir; pero, auxiliado por un reyezuelo de Asia, triunfó de sus enemigos, marchó al Asia menor, destruyó los elementos que había ahí reunido el hijo de Mitrídates y regresó á Roma (47).

Todavía la guerra civil no había terminado; todos los restos del ejército de Pompeyo se habían refugiado y organizado en Africa; César los venció, y su inflexible enemigo Catón, alma de la resistencia, se suicidó en Utica,

dejando así un ejemplo heroico y fiero de amor á la libertad y una protesta eterna contra el régimen que iba á venir. Incansables los republicanos, aun lograron, con los hijos de Pompeyo, sublevar á España; allá fué César y con la cruentísima batalla de Munda cerró la guerra civil. — Dictador temporal primero, después de Munda fué declarado dictador vitalicio, cónsul, censor perpetuo con el nombre de *prefecto de las costumbres* é inviolable como los tribunos. Arbitro de la guerra y de la paz, dueño de repartir las magistraturas en Roma y el gobierno en las provincias, tuvo la plenitud de la autoridad pública, e. d., el *imperium*, por eso fué llamado *imperator*, nombre atribuído antes á los generales victoriosos. La silla de oro en el Senado, la corona de laurel en la cabeza calva, y los templos y las estatuas fueron las señales exteriores de la soberanía del antiguo demagogo. — César fué clemente con sus enemigos y trató de gobernar con los republicanos á quienes colmó de favores; pero su política no fué por eso menos absorbente; renovó y aumentó el Senado á novecientas personas é hizo de él un simple consejo administrativo; no quitó á los comicios la facultad de legislar ni la de elegir, pero la partió con ellos. Quiso realizar la obra iniciada por los Graccos, rehaciendo la clase media rural, fundando colonias como Kartago y Korinto y disminuyendo la plebe urbana, á la que regalaba en las espléndidas fiestas de sus triunfos, pero cuyas tendencias socialistas reprimió severamente. Se empeñó también en disminuir la plaga de la esclavitud prescribiendo el empleo parcial de hombres libres en los campos italianos, y trató de fortificar los lazos domésticos favoreciendo los matrimonios; reglamentó las libertades municipales de las ciudades de la península respetando su autonomía, por la *lex iulia municipalis;* ordenó á un cosmógrafo alejandrino la conversión del calendario lunar latino en un calendario solar (corrección iuliana) y mejoró el gobierno y el cobro de los impuestos en las provincias. — Preparaba una expedición contra los parthos, y se dijo que con este motivo pretendía resucitar la realeza ¡como si de hecho no existiera ya! Varios aristócratas que parecían animados por el alma implacable de Catón, suegro de Marco Bruto, se conjuraron con éste, y en pleno Senado asesinaron al dictador el 15 de Marzo de 44, antes de la Era Vulgar. — César fué un rebelde á la patria y á la constitución, y fué un tirano, porque su voluntad era su ley; pero fué una fortuna para la civilización, que ya que la República se convertía fatalmente en Imperio, el tránsito se encarnase en un hombre de genio y de corazón, como fué la víctima de los *Idus de Marzo.*

7. *De Filippos á Actium.* — Los asesinos, los parricidas, como se les llamó en seguida, no supieron qué hacer después del crimen; Marco Antonio, rudo

y popular soldado y favorito de César, logró hacerle suntuosos funerales en que exhibió el cadáver cubierto de heridas, leyó su testamento lleno de generosidad con sus asesinos, á alguno de los cuales trataba como á un hijo (á Bruto), y delarguezas para el pueblo; éste, conmovido y delirante, obligó á huir á los matadores. Poco después llegó á Roma un joven tímido y receloso llamado Octavio, sobrino é hijo adoptivo de César; Antonio y él no pudieron avenirse; Octavio contaba con elementos militares y con el apoyo de Cicerón que gobernaba el Senado y que deseaba destruir á Antonio, á quien odiaba y contra quien había pronunciado terribles arengas que llamó *filípicas*, en recuerdo de las famosas arengas de Demosthenes. Octavio hizo primero la guerra á Antonio por cuenta del Senado; pero como en cuanto el terrible oficial de Cesar fué vencido el Senado desdeñó al vencedor, éste se hizo nombrar cónsul por la fuerza; los rivales se reconciliaron luego; formaron con otro (Lépido, cesarista) un *segundo triunvirato*, hicieron asesinar á Cicerón, clavando su cabeza en la tribuna del Forum, como para servir de epitafio á la libertad, y sumieron á Roma en el terror un año, con el pretexto de vengar á César (43).

Los dos más conspicuos asesinos de César, Bruto y Casio, habían logrado allegar un ejército en Macedonia, pero vencidos por Antonio en los campos de Filippos, se suicidaron (42) y los vencedores se dividieron el mundo. Octavio, su sabio consejero Mecenas y su excelente general Agrippa, organizaron el Occidente y pacificaron el mar, logrando, no sin ímprobo trabajo, vencer á Sexto el hijo de Pompeyo, que era un verdadero rey del Mediterráneo.— Antonio, subyugado por Kleopatra, la reina de Egipto, que había sido favorita de Julio César, llevaba en la perpetua orgía de los suntuosos alcázares alejandrinos lo que él llamaba *la vida inimitable;* en vano Octavio, para arrancarlo de los brazos de la hechicera coronada, lo casó con su noble y bella hermana Octavia; en vano se vió obligado á alejarse de ella para hacer una campaña contra los parthos; Kleopatra lo atraía como el abismo y logró avasallarlo por tal extremo, que quiso rehacer el imperio de Alejandro para ponerlo á los pies de su manceba, á quien se jactaba de servir como un esclavo. El Senado, instigado por Octavio, declaró la guerra á la reina, y en la batalla naval de Actium (2 de Septiembre de 31) obtuvo un triunfo completo sobre Antonio que, por seguir á su amada, abandonó á sus soldados y huyó á Egipto. Allá lo siguió Octavio; desesperado y humillado Antonio se dió la muerte, y poco después, Kleopatra, por no ir á Roma á figurar en el triunfo del vencedor. Egipto fué declarado provincia romana (30). El mundo tenía un solo señor.

Bibliografia.—A Tito Livio, Dionisio de Halikarnaso, Plutarco, en sus

Vidas desde la de Publicola hasta la de César, añádanse Polybio (trad. cast.) Appiano (trad. franc.) Cicerón: de la República (trad. esp.) Salustio (íd.) César (íd.) Suetonio (íd.) Y entre los modernos: *Michelet* Hist. Rep. rom. Los Romanos (col. Oncken tr. esp.) Cartago (col. hist. de las naciones, trad. esp.) *Boissier: Ciceron et ses amis*, á más de todos los citados en la Bibliografía anterior.

EL IMPERIO.

(30 ANTES DE LA E. V. Á 476 DESPUÉS DE LA E. V.)

Subdivisiones: 1ª El Imperio pagano.—2ª El Imperio cristiano.

IMPERIO PAGANO.

(30 ANTES DE LA E. V. Á 333 DESPUÉS DE LA E. V.)

I.

LOS JULIOS Y LOS FLAVIOS.

(30 a E. V.—96.)

1.—Las instituciones nuevas.—2.—El reinado de Augusto.—3.—El Siglo de Augusto.—4.—Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón.—5.—Los Césares efímeros.—6.—Los Flavios: Vespasiano, Tito, Domiciano.

1. *Las nuevas instituciones*.—Octavio, dueño del mundo, no resucitó la realeza; la *respublica* que quería decir *el Estado*, sobrevivió al naufragio de la antigua constitución, mas se encarnó en un hombre por delegación soberana de los poderes constituyentes, *el Senado y Pueblo Romanos;* ellos confirieron á Octavio *legalmente* los poderes que César había ejercido *de facto*. Primero el *imperium* ó mando supremo del ejército; á este imperium iba añadida *la potestad proconsular* que era el gobierno absoluto de las provincias, como delegante en las imperiales, como inspector supremo en las senatoriales. Segundo, *la potestad tribunicia*, perpetua é ilimitada, que convertía al *príncipe*, éste era uno de los títulos oficiales de Octavio, en persona *sacrosanta* é inviolable y en *reos de lesa-majestad* á cuantos le ofendían; esa potestad le confería la presidencia del Senado y la iniciativa de las leyes.—Tales eran las bases esenciales del poder imperial; con esas dos supremas magistraturas republicanas se habían conferido al emperador otras como la *prefectura de las costumbres* (antigua censura) que asignaba á todos su puesto en la ciudad y *el sumo pontificado* que lo hacía jefe del culto.

Todo, pues, halagaba el instinto conservador del pueblo romano; las magistraturas subsistían y Octavio hizo la comedia de aparecer como obligado á aceptarlo todo y por añadidura los títulos de Augusto, que hacía de él una persona sobrehumana, y de Padre de la Patria. Pronto Augusto tuvo altares y templos, como que era *el genio del imperio*.—El emperador administraba por medio de un consejo *(concilium principis)* compuesto de sus amigos, parientes y algunos Senadores, y asesorado por jurisconsultos *(prudentes)*; las decisiones del *concilium* tuvieron fuerza legal.—El segundo personaje del imperio era el *prefecto del pretorio*, jefe de la guardia imperial compuesta de cohortes pretorianas, con jurisdicción en toda Italia, y jefe al mismo tiempo del orden ecuestre. Había, además, otros empleados de importancia, y entre ellos, los *cónsules*, sin poder alguno, conservados como reliquia histórica; solían los príncipes hacerse nombrar cónsules. Augusto, por un acto gracioso de su voluntad, cedió al Senado el gobierno de las provincias que no necesitaban guarnición, pero conservando sobre todas su poder y vigilancia; por lo que pudiera inducir en error el nombre de *dyarquía* (usado por los prof. alem.) para caracterizar el primer período imperial, es decir, gobierno de dos, el príncipe y el Senado.—En realidad lo compartido era la administración, no el gobierno supremo.—Las provincias *senatoriales* estaban gobernadas por procónsules sorteados entre los Senadores, y ayudados por sus cuestores ó legados. Las *imperiales* estaban gobernadas por los *legados de Augusto* que duraban más tiempo que los senatoriales y recibían un honorario fijo; de aquí resultó lentamente la suspensión de la expoliación de las provincias. Tanto Italia, que era una especie de provincia privilegiada, como las demás, conservaron sus municipios más ó menos autonómicos, y cuando se estableció solemnemente la religión política que se llamó *culto del emperador*, los municipios provinciales enviaron sus delegados á una especie de consejo anfictiónico que se reunía para cuidar del culto nuevo, y estos consejos provinciales tenían derecho de elevar sus representaciones al emperador y de incriminar ó encomiar á los gobernadores; era pues un embrión de cuerpo político. A esto agréguese la organización definitiva del ejército permanente y la de la hacienda pública; ésta quedó distribuída entre el erario del Senado (saturni), el tesoro militar y el *fisco* ó tesoro privado del César, alimentados por numerosos impuestos que fueron repartidos, teniendo en cuenta los resultados del *cadastro* ó registro de la propiedad raíz y del *censo* ó recuento de habitantes practicado en todo el imperio; esto hace comprender la importancia del cambio que Augusto realizó.—Toda esta suma de autoridad se renovaba en cada reinado, en conjunto, por medio de un Senado-consulto aclamado por el pueblo, que se llamaba *lex de*

imperio (Vespasiani, por ejemplo). La reducción fragmentaria que queda de esta especie de constitución imperial, encontrada en una tabla de bronce en Roma en el siglo XIV, has ido impropiamente llamada *lex regia de imperio*.

2. *El reinado de Augusto*.—Augusto consolidó y extendió las fronteras imperiales é hizo pasar la unificación del imperio de la teoría á la práctica. Para lo primero sostuvo varias guerras: en España contra los montañeses del Cantábrico, que costó á Agrippa trabajo someter; contra las tribus germánicas; en esta guerra se distinguieron los dos hijos de Livia, la tercera esposa de Augusto, Tiberio y Druso. Este último pasó de la frontera del Rhin al Elba, y cuando murió, su hermano renovó la expedición; pero Varus, el oficial encargado de romanizar la Germania (obra que por desgracia inmensa para la civilización no pudo llevarse á cabo) provocó con sus desmanes una terrible insurrección acaudillada por el heroico Hermann (Arminius), en la que Varus pereció con las legiones (9 antes de la E. V.) Agrippa y Tiberio se encargaron de someter á los panonios y los dálmatas, y después de siete años lo logró el último, acompañado de su sobrino Germánico, el bravo y popular hijo de Druso.—Varias expediciones en Asia (en Arabia feliz y en Armenia) y en Africa, en donde Petronio se apoderó de la capital de los etiopes, Napata, se verificaron también por entonces.

La unificación del imperio no sólo adelantó con la mejora del régimen administrativo, sino con la fundación de colonias en las provincias, como Hispalis (Sevilla), Pax Augusta (Badajoz) y Emerita (Mérida), en España; Augusta Vindelicorum (Augsburg), en Baviera, etc., con el establecimiento de una red admirablemente combinada de vías de comunicación, y con los numerosos viajes del emperador á las provincias.—Roma, como era natural, aprovechó, en primer término, de la prosperidad y la paz general, por la multiplicación de edificios riquísimos en honor de los dioses destinados á diversiones populares ó de pública utilidad.—Para desarrollar su programa político, militar y financiero, Augusto contó con colaboradores de primer orden como Agrippa, hombre de obscuro nacimiento y de grandes cualidades, que fué el que organizó los ejércitos y flotas imperiales, el verdadero vencedor de Actium, el organizador de la administración del imperio y á quien Augusto casó con su hija Iulia, de impura memoria; y Mecenas, el consumado diplomático que solía gobernar el imperio en ausencia de su patrón, y que atrajo, en derredor de las nuevas instituciones, á los poetas y pensadores de su tiempo.—Por el año décimocuarto, después de la E. V., murió Augusto; su familia directa había casi desaparecido, y se vió obligado á adoptar, designándolo así para el imperio, á Tiberio, hijo de su esposa Livia, con la condición de que, á su vez,

adoptase á Germánico, nieto de su hermana Octavia y de Marco Antonio, y casado con la nieta de Augusto, la primera Agripina. De este modo la sangre del hercúleo amante de Cleopatra iba á ser representada en el trono por Calígula, Claudio y Nerón.—Augusto muerto recibió el nombre de *divus;* su culto, unido al de Roma, tuvo sus templos y sacerdotes. La apoteosis imperial *(cœlum decretum)* era una tradición monárquica, y no era en realidad una divinización, sino la colocación del genio imperial entre los númenes protectores de la ciudad, y el reconocimiento de un carácter oficial á los colegios depositarios de su culto eminentemente político. Augusto hizo grabar y distribuír su autobiografía oficial en algunas ciudades del imperio; una de estas inscripciones ha sido encontrada en Asia Menor, en la antigua Ankyra; es un dato precioso para conocer la organización del *principado.*

3. *El siglo de Augusto.*—Imperio romano y paz romana fueron, desde el nacimiento de nuestra Era, sinónimos; el trabajo, el comercio, el bienestar derramados por el mundo bajo los auspicios imperiales, trajeron sobre el imperio la bendición del mundo. La vigorosa centralización creciente ejercida por la capital, hacía de cada municipio una reducción de Roma, con sus clases, sus cultos, sus autoridades calcados sobre los de la ciudad imperial; nunca fué más cierto que la profesión del romano era *regir á los pueblos (Tu regere imperio populos romane).* ¿Y cuál era el estado de la sociedad romana? El lujo, hijo de la prosperidad material, había crecido; liberto había, como Pallas, el protector de la madre de Nerón, que tuviese un capital de doce millones de pesos. Nada es esto al lado de las fortunas de nuestros días; pero lo era escandalosamente entonces para un particular. Los palacios, la ostentación, el placer, tomaron inusitada importancia en la vida de las altas clases, que en realidad eran gobernadas por los libertos imperiales; la clase *senatorial*, á que ya pertenecían muchos provinciales y no pocos libertos, era la principal, como siempre, en Roma. Dentro y fuera de Roma, superaba á veces en importancia á la primera la clase de los *caballeros*, riquísima como antaño, y de la que salían los principales empleados administrativos, como los prefectos del Pretorio, de Egipto, etc. Luego las personas que vivían de una profesión, como empleados subalternos, profesores, artistas y artesanos; clientes, por regla general de los ricos, á quienes rendían honores diarios y de quienes recibían una pensión alimenticia, la *sportula.* Debajo estaba la multitud inmensa, cosmopolita, perezosa, que era la clientela del Estado, y que se designa generalmente con el nombre de *panem et circenses;* á ella se consagraban los regalos espléndidos de los triunfos que duraban días enteros; los juegos, sobre todo en los circos, que costaban sumas insensatas. Circo

hubo que podía contener 385,000 espectadores; allí el pueblo se dividía en facciones que tomaban los nombres de verdes, azules, blancas ó rojas del color de las libreas de los cocheros del circo. Los juegos de los gladiadores que luchaban entre sí ó con las fieras, fueron la diversión oficial del imperio; en alguna de estas fiestas, como en la inauguración del Coliseo, se mataron 9,000 fieras, y cuando la *arena* de los anfiteatros se convertía en inmenso estanque, se libraban en ellos verdaderos combates navales *(naumaquias).*— Abajo de todo esto yacían los esclavos, tratados como animales productores y sirviendo para todo, es decir, quitando toda la fuerza viril á aquella sociedad que ya no tenía la guerra para mantenerse sana y vigorosa. Ya veremos, sin embargo, cómo hay exageración en lo que se dice de la incurable inmoralidad social de aquellos tiempos. Los emperadores procuraron moderar el lujo, favorecer los matrimonios, hacer penoso el estado del celibato, y ensalzar la religión. Era en vano; *la transformación no debía venir de las leyes, sino de los sentimientos.*

Pero el imperio, á pesar de todo, seguía su gran misión civilizadora de sembrar la semilla helénica por donde quiera. La unificación del idioma y la de las costumbres era la preparación; el vehículo de la propagación fué la *literatura.*—La hemos visto aparecer en los dos últimos siglos de la República al contacto de los griegos, copiarlos en la poesía y en la historia y sólo manifestarse un tanto original en el drama, en la vivaz y grosera comedia de Plauto y en la atildada y correcta del africano Terencio; esto fué pasajero y pronto el drama se perdió en las farsas vernáculas, como el *mimo* y el *atelano*, ó en las grandes piezas decorativas; los *circenses* impidieron el vuelo de la literatura dramática; la tragedia viva del circo era todo para el romano. Jurisconsultos y oradores, entre los que descuella Caio Gracco, el de la apasionada y espléndida elocuencia, abundaron, pero un gran poeta no lo hubo hasta principios del último siglo y éste, *Lucrecio*, no fué más que un sublime propagador de la filosofía epicureista. Su poema, exposición de un sistema de física, fisiología y moral, á pesar de sus arideces, encierra trozos de una elevación austera, singular y avasalladora. Lucrecio combatía el temor á la muerte que era nada, puesto que era una transformación que dejaba su perpetuo reposo á la personalidad, es decir, el fin del dolor con la disolución de la conciencia; esta doctrina, en aquella sociedad que se desmoronaba, hizo singular impresión sobre ciertas almas selectas. *Catulo*, su contemporáneo, fué el poeta del amor y del odio; amor por Lesbia (seudónimo quizás de Clodia, hermana de Clodius el terrible demagogo, enemigo de Cicerón), odio por J. César y los suyos; talento rico y flexible, empezó imitando á los *alejandrinos* y acabó por

decir en una lengua infinitamente expresiva, sus sentimientos de amor sensual ó sus rencores dolorosos. Pero la figura que domina todo el último período republicano, no es la de un poeta, sino la de un orador, Cicerón, que había recibido todos los dones de la inteligencia. Su talento era como una lira; en que cada cuerda respondía al menor soplo con un sonido rico y rotundo; estas cualidades hicieron de él el hombre más propio para ser, entre los romanos, el introductor y el intérprete por excelencia de la belleza de estilo tan cara á los helenos. Sus obras como retórico, sus exposiciones de la filosofía helénica, sobre todo de la escuela neoplatónica, sus tratados morales, son imitaciones más ó menos cercanas de los griegos; su correspondencia es inagotable mina para la historia de su tiempo; mas lo que ha dejado de verdaderamente personal y admirable son sus oraciones; por ellas Cicerón sube casi al nivel de Demósthenes, porque aunque no llegue á la elevación moral, ni á la fuerza del gran heleno, le supera quizás en variedad y en brillantez (Teuffel). En esta época de Cicerón, los dos nombres más ilustres de la prosa latina son: Julio César, el dominador de aquella república «que no sabía ya dominarse á sí misma,» orador preciso y de gusto exquisito y escritor incomparable por su elegancia, su arte y el carácter objetivo de las historias militares (Comentarios) de que él mismo era el protagonista, y Salustio Crispo que entre otras obras escribió una historia de la conjuración de Catilina, de subido mérito literario; otra de la guerra de Yugurtha, para la que le sirvieron las memorias de Syla, y que es una verdadera obra histórica en el sentido de Thucydides. —Poco se dedicaron los romanos á la literatura en las horas de agonía de la República que sucumbió en Filippos; mas llegó la calma y con ella aparecieron astros de primera magnitud en el cielo del arte, formando como una constelación en derredor del trono de Augusto; estos astros, sin embargo, recibían su luz de la Grecia, que era el Sol. Virgilio, el dulcísimo poeta del *ánima candida* que dijo Horacio, imitador feliz de la poesía alejandrina en sus Bucólicas, creador del más perfecto de los poemas didácticos en las *Geórgicas* y de la sola gran epopeya romana en su Eneida; Horacio, en quien se aliaron en inverosímil consorcio el sentimiento, la razón y el arte; Tibulo, admirable por la sencillez de su lengua como por el arte consumado de su versificación en sus dulces y apasionados cantos á Delia; Propercio, poeta elegiaco como Tibulo, mas nervioso, obscuro á veces y devoto fiel de los poetas alejandrinos, y Ovidio, el desterrado tan infortunado como adulador, lleno de gracia y de ligereza en todas sus obras y de ternura en sus cantos del destierro (Tristes) son los grandes poetas de la época. Entre los prosistas, Tito Livio nos ha dejado la más completa de las historias de Roma; adorador meláncolico de las

virtudes republicanas, hizo de sus obras (que en parte nos han quedado) una tribuna en que mostró su soberano talento de orador, cuando la elocuencia política había muerto para siempre; le sigue en categoría el omnisciente Varrón. Los retóricos, los maestros, iniciaban á las clases ilustradas de Occidente en una constante admirable transcripción de las ideas griegas; de esa manera el alma helénica animaba al mundo latino.

4. *Tiberio*, *Calígula*, *Claudio*, *Nerón*.—Taciturno, sombrío y duro de corazón, pudo el inmediato sucesor de Augusto ser un gran emperador como había sido un excelente general; administró severa y cuerdamente los dineros públicos, mantuvo en las provincias la paz y el bienestar, dejando largo tiempo á los gobernadores en sus puestos, pero vigilándolos sin cesar, como vigilaba personalmente la administración de la justicia. Su hijo Druso se mostraba hábil soldado en las fronteras, y Germánico, el designado para emperador, hacía brillantes campañas en Germania, vengando el desastre de Varus; este joven y popular príncipe murió poco después en Oriente, y la voz pública achacó su muerte á Tiberio, lo que amargó terriblemente al emperador, que dejó á su favorito Seiano, con el pretexto de vengarlo, hacer perecer á la familia de Germánico y adquirir un poder inmenso y ambicionar el trono, para lo que había agrupado á las puertas de Roma á las cohortes pretorianas en un campamento especial. Cuando Tiberio supo que hasta su hijo Druso había sido víctima de Seiano, hizo matar á éste, y retirándose á la Isla de Caprea en el Golfo de Nápoles, llevó una vida de espantosa depravación, sin suspender su empresa favorita de segar los últimos restos del patriciado republicano. Murió en 37 probablemente asesinado.—El gran error de César, luego reparado por Augusto, había sido querer fundar de golpe la realeza; la gran falta de Augusto fué no definir las condiciones de la sucesión imperial; y, como á pesar de la *dyarquía*, el imperio hacía su evolución en el sentido del absolutismo, resultó esa serie odiosa de emperadores ineptos para el bien y á quienes hubiera bastado el poder absoluto para convertir en insensatos. Calígula, el hijo menor de Germánico, salvado por su edad de la garra de Seiano, era un joven epiléptico, en quien el terror y luego el poder produjeron una vesania incurable. Hacer cónsul á su caballo, lanzar un puente sobre el mar, celebrar triunfos de guerras que no habían existido, reemplazar con su efigie la del Júpiter del Capitolio, son, además de atroces crímenes, la obra del emperador que murió asesinado por un oficial republicano en 41.—Mientras el Senado pretendía, no restaurar la oligarquía, sino elegir un nuevo emperador, los pretorianos lo encontraron escondido detrás de un tapiz del palacio; era un hermano de Germánico, y el bufón de la familia de Augusto por su

estupidez, se llamaba Claudio. Dió mucho dinero á los pretorianos y todo el poder á sus libertos, que hicieron enormes fortunas, pero que llevaron á término obras públicas de gran magnitud, como el puerto de Ostia y la desecación del lago Fucino, comenzaron á humanizar la legislación respecto de los esclavos, dejando al emperador, erudito é imbécil, que hiciese discursos en el Senado, como el que se conserva en las tablas de bronce de Lyon que ha ilustrado los orígenes de Roma. Claudio tuvo por mujer á Mesalina, modelo provervial de impudor é infamia; los libertos lograron hacerla perecer, y uno de ellos, Pallas, dió por mujer al emperador á Agripina, hija también de Germánico. Esta mujer corrompida, mas de superior inteligencia y viril carácter, obligó á Claudio á designar como sucesor á Nerón, hijo de Agripina, privando de este honor á su propio hijo Británico. Cuando hubo hecho esto, Claudio para nada servía ya y Agripina lo hizo envenenar. Según Séneca, fué convertido á su muerte no en dios, sino en calabaza.

El año de 54 subió al trono Nerón, adolescente de diez y siete años, que por herencia era perverso y por educación declamador y falseador de todo sentimiento y de toda verdad; era discípulo de Séneca, notable moralista, pero retórico hasta el fondo del alma. Hijo de Domicio Ahenobarbo, vástago de una prosapia de patricios rapaces y crueles, y de Agripina, descendiente por su madre del padre de Tiberio, Claudio Nerón, del padre de J. César, y de Marco Antonio, su sangre reunía todas las perversidades, y su sistema nervioso todas las propensiones al delirio que durante siglos se habían almacenado en muchas generaciones de epilépticos, de hombres de genio, de soldados implacables y de apasionados gigantescos. Nerón fué un malvado que cubría con frases retóricas sus crímenes, y sus desórdenes inexpresables con sus triunfos de cantante; su temperamento lo asemejaba al de muchos *realistas* y *decadentistas* de la literatura actual por la insaciable avidez de sensaciones nuevas que nunca llegaban en él á la emoción, como no fuera al oír los aplausos que los griegos le tributaban en los teatros y los circos; era un malvado que, transportado por la fortuna al trono del mundo, fué *el malvado*, el tipo del mal absoluto, á quien ni el espíritu de burla faltó quizás.—Una de las frases que ha impuesto á la posteridad, fué la del *quinquenio feliz*, cinco años de bondad que son mentira; durante ese quinquenio, instigado por sus preceptores Séneca y Burrus, quiso emanciparse de la tutela de Agripina que era en realidad el emperador; la madre furiosa lo amenazó con hacer reconocer á Británico por el Senado, y Nerón hizo envenenar al hijo de Claudio y Mesalina y luego persiguió á su madre hasta hacerla asesinar, gozándose en contemplar el cadáver desnudo de la que lo había hecho emperador. Luego, mientras sus

generales ganaban en Oriente triunfos sobre triunfos y Corbulón sometía la Armenia y daba la ley á los Parthos y las provincias vivían contentas y libres las ciudades, Nerón espantaba á Roma con sus crímenes y hacía oír al pueblo *su voz divina*.—El año de 64 un terrible incendio devoró á Roma; el pueblo hambriento y desesperado culpó injustamente á Nerón; el emperador, quizás instigado por los judíos (verdaderos autores de las dos primeras persecuciones) que tenían en el séquito de Poppea, la mujer entonces de Nerón, gran valimiento, incriminó á unos disidentes ó herejes del judaísmo que desde los tiempos de Claudio pululaban en los barrios populosos de Roma, haciendo prosélitos entre los esclavos y los miserables; manifestaban también su odio á los dioses, profetizando la conflagración inminente de Roma y el mundo; del nombre griego de su maestro, crucificado en Jerusalem, se llamaban *cristianos*. Eran inocentes; los grandes escritores contemporáneos lo han reconocido, pero merecían un castigo, agregaban despiadados, porque odiaban al género humano (Tácito). Nerón hizo matar centenares de cristianos, hombres y mujeres, ancianos y niños, haciéndolos representar en el circo abominables farsas que se desenlazaban con la muerte, ó untándolos de azufre y quemándolos como antorchas, á cuya luz siniestra se destacaba, entre un grupo espléndido de cortesanos y sacerdotes y vestales, aquel artista grueso, de pelo rojo, que se servía de una lente tallada en una esmeralda para apurar todos los detalles de la agonía de las pobres víctimas desnudas y estáticas. La sociedad cristiana guardó en la memoria aquella visión espantosa, y Nerón fué para ella el gran enviado de Satanás sobre la tierra para luchar con el Cristo; fué el *anticristo*.—Ya era tiempo de que desapareciera; uno de los gobernadores de España, Galba, y otro de las Galias se sublevaron: Roma se conmovió también; Nerón huyó, y creyéndose perdido se hizo matar por un esclavo: *¡Qué artista muere!* exclamó al expirar (68). Tenía treinta años. Muchos, y entre ellos los cristianos, no creyeron en su muerte; por largo tiempo afirmaron que iba á reaparecer en Oriente.

5. *Los emperadores efímeros.*—Galba, anciano patricio de ideas rectas, fué el nuevo emperador; sus conatos de disciplinar al ejército y de economía le atrajeron el odio de los pretorianos, en los que ejercía decisivo influjo un antiguo compañero de orgías de Nerón, Othón, el primer marido de Poppea. Los pretorianos mataron á Galba, proclamaron emperador á Othón y marcharon al N. de Italia al encuentro de las legiones del Rhin que habían proclamado emperador á Vitelio, legado imperial de la Galia inferior; Othón, vencido, se suicidó y Vitelio subió al trono.—Era este un hombre apenas; era más bien una máquina de comer y vomitar; el imperio era para él un festín; ingurgitaba

y degurgitaba ó dormía mientras el imperio se incendiaba. Los pretorianos habían enseñado á los soldados el secreto de hacer emperadores, y cada grupo de legiones quiso tener el suyo; las de Siria proclamaron á su jefe Vespasiano, que se ocupaba en ahogar en sangre una insurrección política y religiosa que había estallado en Judea; las legiones ilíricas secundan el movimiento, penetran en Roma sublevada, el populacho se defiende, es incendiado el Capitolio en la lucha y Vitelio, que se había fugado con su cocinero, es despedazado y arrojado por las cloacas al Tíber (69). En año y medio habían pasado tres emperadores por el trono.

6. *Los Flavios: Vespasiano; Tito; Domiciano.*—Con T. Flavio Vespasiano, hijo de un campesino de la Sabina, cesa la espantosa mascarada que con Calígula había comenzado y que había tocado á su apogeo con Nerón, el olímpico, el ístmico, el píthico, cuya *voz sagrada* bendecían las multitudes en los circos de Grecia é Italia; Vespasiano procuró hacer estable la cosa pública y después hacer prosperar el imperio (Suetonio). Sus obras de más trascendencia fueron: la renovación del Senado con los jefes de las familias más dignas de las provincias (de España, sobre todo, que recibió entera el *derecho latino)*, atraídos á Roma, colmados de honores y encargados de colaborar en la obra imperial, y la fundación de numerosas colonias flavianas. Avaro como era, el emperador gastó, sin embargo, sumas fabulosas en la restauración del Capitolio y en la construcción del *Anfiteatro Flavio*, inmenso edificio que, por estar cerca de una estatua colosal que Nerón se había erigido, dió el pueblo en llamar *Colosseum* (hoy Coliseo).

Los germanos de Batavia y del Rhin se habían puesto en movimiento, y animados por una profetisa, Véleda, habían obtenido algunos triunfos é intentaban fundar en las Galias un imperio germánico; exceptuando el jefe bátavo Civilis, los demás perecieron.—Desde el golpe de muerte dado por Pompeyo al reino judío de los ashmoneos, los príncipes de esta dinastía se habían visto poco á poco suplantados por otra originaria de Idumea, la de los Herodes, bajo los auspicios de los Césares; Herodes el Grande obtuvo de los dueños del mundo la diadema, reparó el Templo, restauró á Samaria bajo el nombre de Augusta y vivió en medio de los horrores y escándalos de una corte oriental; después de su muerte se abre un período de anarquía que obligó á los romanos á convertir en provincia la Judea; pero hacía largo tiempo que una agitación moral y religiosa dominaba allí los ánimos; las ideas mesiánicas habían tomado proporciones extraordinarias; los profetas, los taumaturgos, los bautistas anunciaban *la proximidad de los tiempos;* la mala administración de los procuradores imperiales hizo al fin estallar la revuelta. Vespasiano dejó

á su hijo Tito el cuidado de reprimirla, y éste, ayudado de las incurables divisiones de los sectarios judíos que se batían entre sí al mismo tiempo que con los romanos, se apoderó de la ciudad y arrasó el Templo después de uno de los sitios más sangrientos de que hace mención la historia.—Tito sucedió á su padre en 79 y se mostraba bondadoso, según parece; pero murió bien pronto (81) dejando el trono á su hermano Domiciano. Quince años duró el reinado del último de los Flavios, el perseguidor de los estoicos (desterró á Epicteto y Dion Crisóstomo, dos inmaculados apóstoles) y de los cristianos que ya contaban prosélitos hasta en la familia imperial; protector siniestro de la religión, hizo enterrar viva á una vestal culpable; inflado de vanidad, fué amigo de un poeta finísimo, Marcial, y de otro que era el primero entre los de segundo orden que Roma ha producido, Estacio, ambos infames aduladores de Domiciano á quien Juvenal llamó *el Nerón Calvo*. La delación era la gran profesión de aquel tiempo, y eso se explica, porque en el emperador la crueldad estaba en relación con el miedo; una conspiración tramada en el mismo palacio imperial acabó con Domiciano el año de 96.

II.

LOS ANTONINOS.

1.—Nerva y Trajano.—2.—Hadriano, Antonino.—3.—Marco-Aurelio y Commodo.—4.—La sociedad pagana.—5.—La iglesia cristiana.

1. *Nerva y Trajano.*—El Senado, que desde que Tiberio suprimió los comicios había reasumido el supremo poder electoral, al saber que Domiciano había sido asesinado por un esclavo suyo, nombró á uno de sus miembros emperador. La elección no había sido prudente; por fortuna sí recayó en un anciano, este anciano era Nerva, que no sólo hizo cesar el régimen de terror establecido por el último Flavio, sino que designó por su colega y sucesor á M. Ulpius Traianus, que era, sin duda, el más conspicuo de los generales del imperio. En 98 murió Nerva, y Trajano fué á Roma, entró en el palacio imperial como un simple particular con su esposa Plotina é inauguró la Era de los Antoninos, la *edad de oro* de la historia de Roma.—El nuevo César, primer provinciano que ocupaba el trono, había nacido en España, en esa Itálica que había de cantar muchos siglos después en admirable silva Rodrigo de Caro, y pertenecía á una de las honradas y sanas familias de provincia aclimatadas en los honores más altos del imperio por Vespasiano. El Senado se sintió ro-

deado de respeto por el príncipe que veía en él encarnada la majestad de la historia; la sociedad se sintió rodeada de solicitud paternal é inteligente; nunca las funciones tutelares del Estado romano se ejercitaron por más benéfico modo. Trajano, que había ordenado severamente la hacienda pública, encontró el dinero suficiente para prestar á cuantas personas honorables podían dar una propiedad en hipoteca, con la condición de pagar el pequeño interés que se les exigía, al municipio en que estaban radicados, para sostener una institución de beneficencia pública destinada á dar alimentos á los niños pobres de nacimiento libre. Así lograba el emperador fomentar el crecimiento de la clase media y hacer una obra de caridad. Eso sí, para vigilar la administración de los tesoros municipales nombró ciertos magistrados, los *curatores reipublicæ*, que marcaron el principio de la decadencia de la autonomía municipal. Fué gran constructor de magníficos monumentos en Roma, como la columna famosa que lleva su nombre y que hizo imitar Napoleón en París; la plaza pública rodeada de suntuosos edificios llamada *Forum Traiani;* y puertos nuevos y puentes y caminos de asombrosa solidez, por donde quiera. Mas Trajano era un guerrero: quería conquistar más países que Alejandro; pero práctico como buen romano, nunca perdió de vista que el fin de estas conquistas era la consolidación definitiva de las fronteras: entre el Rhin y el Danubio, de Maguncia á Ratisbona, existía una línea enorme de fortificaciones y muros, á través de montes y valles, que defendía el vasto territorio colonizado que llevaba el nombre de «tierras que pagaban diezmo» (*campi decumates*, el Wurtemberg y Baden actuales) y que era el mejor resguardo de aquella frontera; hacer lo mismo en el curso inferior del Danubio, camino natural de las invasiones, en la región comprendida entre el Theis, los Karpathos, el Pruth y el Danubio, habitada por un pueblo levantisco de origen tracio, que llevaba el nombre de *Dacio*, fué el objeto del emperador. En dos grandes campañas venció á los dacios y organizó la colonización de la comarca, tan rápidamente y con tal acierto, que á pesar del diluvio de invasiones germánicas, tártaras y eslavas que sobre ella han pasado, subsisten ahí el espíritu y la lengua latina y aun hoy lleva el nombre de Rumanía. Lo mismo quiso hacer en Oriente y pareció lograrlo; las legiones llegaron vencedoras hasta las playas del golfo Pérsico y tres grandes provincias surgieron á su paso: Armenia, Mesopotamia, Asiria.....pero la retirada se tornó desastrosa y el Oriente fué fatal al emperador que murió en la costa de Kilikia, designando como sucesor á su sobrino político Hadriano (117).

2. *Hadriano; Antonino.*—El Senado hacía votos en el advenimiento de cada emperador, porque éste fuese más feliz que Augusto y mejor que Trajano; algunos historiadores creen que Hadriano lo fué, y en cierto sentido tienen razón.—Era un griego por sus ideas, su temperamento, sus hábitos y quizás por sus vicios; fué el primer hombre de Estado y el primer *curioso* de su tiempo; ahora diríamos *un dilettante*. Empezó por abandonar buena parte de las conquistas asiáticas de Trajano y fortificó las fronteras así reducidas, con una exquisita minuciosidad y una inteligencia admirable del arte de la defensa, como lo demuestran los restos de murallas romanas que aun se conservan en Escocia: así, á pesar de la paz, mantenía al soldado en constante actividad, de la que él mismo daba ejemplo. Pero no sólo visitaba las fronteras, sino las provincias, y en ellas todo lo que había que ver; durante catorce años que sus viajes duraron, Hadriano, seguido de una legión de constructores y cayendo sobre las provincias cual una lluvia de oro, como decía el hierofante de Eleusis, reconstruyó ciudades, levantó templos y realizó tantas obras de utilidad ó decorativas, que el mundo entero, pero sobre todo Grecia y Oriente, aun guardan, en innumerables reliquias, huellas de su paso; el emperador, que aceptaba los títulos de las altas funciones de las ciudades importantes como Athenas, en donde fué Arkonte, se identificaba, por decirlo así, con el imperio.— Reformó y dió una organización definitiva y un carácter oficial á la administración, reemplazando en los puestos administrativos á los libertos con individuos del orden ecuestre; ya no fué, pues, la administración una domesticidad imperial, sino una oficina pública. Procuró codificar la legislación, dando al *edicto*, constantemente reproducido por los jefes de la justicia romana (los pretores), fuerza legal en todo el imperio. Dicen que al fin persiguió á los cristianos; esto es dudoso en un hombre tan delicadamente escéptico y tolerante. Seis años antes de su muerte hizo reprimir de un modo espantoso la última de las rebeliones judías; cerca de 200,000 hebreos fueron sacrificados y casi todos los otros obligados á dispersarse por el mundo. En su *villa*, rodeado de monumentos de arte, murió Hadriano en 138. Su mausoleo, convertido en fortaleza, se llama hoy *castillo de Santangelo.*—Hadriano, á quien se ha reprochado cierta falsedad de carácter y movilidad de espíritu, consumó la obra de unificación del mundo antiguo bajo los auspicios de Roma y con el espíritu de Grecia.—Su sucesor Antonino, que ha dado su nombre á la serie de emperadores del segundo siglo, era un hombre excelente é inactivo (nunca salió de Roma) que dió un carácter de felicidad íntima á la paz del mundo; endulzó y humanizó cuanto pudo la legislación respecto de los esclavos, obra iniciada por los libertos imperiales; protegió á los niños y quiso resucitar la perdida fe del pueblo en los dioses; al efecto renovó y fundó templos y restauró las prácticas religiosas, de donde su sobre-

nombre de *pío*. De antemano estaban designados por Hadriano, para suceder á Antonino, Lucio Vero y Marco–Aurelio que subieron al trono cuando murió en 161 el emperador que, al tiempo de morir, pronunció la palabra que lo caracteriza mejor: *equanimitas*.

3. *Marco–Aurelio; Commodo.*— Antonino había protegido á los filósofos, que no como simples pensadores, sino como directores de conciencias hacían en esa época un importantísimo papel; Marco–Aurelio fué uno de ellos. Asociado á su hermano adoptivo L. Verus que murió poco después y que tuvo un papel secundario, desde el primer momento de su gobierno se mostró tan deferente con el Senado, tan respetuoso de la tradición y la ley, que nunca fué mas cierta que en él la realización del ideal de los grandes repúblicos del imperio, *unir el principado y la libertad.* — M. Aurelio predicaba la igualdad fundamental de todos los hombres; la filosofía estoica, cuyo credo confesaba el emperador, se había humanizado profundamente al pasar por las almas de Dión y Epicteto; siguiendo sus máximas, M. Aurelio no sólo rodeó al esclavo de toda especie de protección, sino que favoreció de mil modos las emancipaciones. Lo mismo hizo con los niños pobres, con los huérfanos, consolidando y aumentando las instituciones de beneficencia pública de sus antecesores. ¡Dejó, sin embargo, perseguir á los cristianos! Fué el mismo error espantoso de la iglesia predicando cruzadas de exterminio y presidiendo los autos de fe, contra infieles y herejes! Por una especie de ironía de la suerte, aquel hombre pacífico y manso tuvo que pasarse la vida á caballo en las fronteras, en donde, al mismo tiempo que las guarniciones habían decaído en espíritu militar, en medio de la paz y la prosperidad, nuevas hordas germánicas, *los markomans y los kuads*, rompían los diques del imperio y de un empuje llegaban á los límites de Italia; M. Aurelio empleó largos años en contenerlos. En medio de la vida agitada del campamento redactaba esa especie de examen de conciencia, conocido vulgarmente con el nombre de *Pensamientos*, y que es, como se ha dicho, el Evangelio del paganismo. — El año de 180 murió en Viena, designando por sucesor á su hijo Commodo Antonino que se apresuró á hacer una paz cualquiera con los germanos, y corrió á Roma á disfrutar del imperio. Durante el primer siglo la sucesión había sido por designación del emperador que recayó en sus descendientes varias veces; los Antoninos, como no tuvieron hijos, habían usado de la simple designación. Marco–Aurelio volvió al imperio hereditario y el heredero fué un insensato más cruel que Domiciano y más impuro que Nerón, según el veredicto del Senado. Se hacía adorar como un Hércules, pasaba la vida luciendo sus aptitudes físicas en el circo y, dejando el gobierno á sus favoritos, sólo se ocupaba en matar fieras y en ordenar ejecuciones. Su manceba Marcia, cristiana según algunos, lo hizo matar en un baño de gladiadores (192).

4. *La sociedad pagana.*- –La sociedad pagana fué feliz relativamente bajo los Antoninos; el mundo, organizado y disciplinado admirablemente, se movía como un mecanismo perfecto, cuyo regulador supremo fuese el emperador; hasta hubo cierta libertad, la que permitía la voluntad del soberano que, por la utilidad común, había cargado sólo con el cuidado de todos (Plinio II). En cuanto á la verdadera libertad, que es la vida, ni el emperador era capaz de otorgarla, ni el imperio capaz de practicarla: murió por eso. — Dirijamos una rápida ojeada á la organización política: en el fondo era la realizada por Augusto; más lenidad en los príncipes, más importancia del Senado formado por los próceres de las provincias, poco apegados á la tradición republicana, y convertido en alto cuerpo consultivo y á veces en supremo tribunal de justicia; aumento creciente de la corte *(cohorte)* imperial en diversas clases distribuída; el orden ecuestre encargado de todos los empleos administrativos, y la plebe, mejor alimentada y divertida que nunca, haciendo el papel de comparsa en el drama; tal es en resumen la situación política de la capital. En las provincias aumenta la prosperidad, gracias á la paz, que fomenta el comercio y crea la industria. En cada municipio se retrata la capital con su Senado (los decuriones) formado de propietarios, sus dunviros ó cónsules y sus aspiraciones perpetuas á gozar de la plenitud del derecho romano, que muchos obtuvieron bajo los Antoninos. Las fortunas privadas crecían en relación con la fortuna pública, pero los emperadores daban ejemplo de economía y sencillez; y aunque es un tópico en la historia clásica hablar de la espantosa corrupción del mundo romano, esto no es cierto sino de las grandes ciudades como Roma, Alejandría y Antioquía; pero en el resto de la población del imperio, las virtudes sociales eran practicadas y ensalzadas; precisamente á esto se debió que los emperadores que salían de estas sanas familias provinciales aclimatadas en Roma, fuesen tan buenos, fuesen los Antoninos; naturalmente aquella máquina social, cuyo combustible era el trabajo del esclavo y del colono, que era casi un siervo, aplastaba en su camino muchas almas y muchas conciencias; así fué entonces, así es hoy.

Pero ya lo dijimos: faltaba, para hacer del imperio un organismo moral, la libertad, es decir, la responsabilidad; á falta de ella, se notaba una especie de penumbra que iba velando al espíritu humano; á eso se debe la decadencia de las letras, p. e. Después del siglo de Augusto, ya en el mismo siglo primero, esa decadencia se marca; la falta de sinceridad y la sobra de retórica, de declamación, es una enfermedad que desde los emperadores hasta los escolares se extiende como una mancha de aceite. Cierto, entre los poetas hay

algunos distinguidos como Lucano, en cuyo poema *la Farsalia* campea un estilo ampuloso sembrado de bellísimos versos; *Persio*, obscuro y elocuente poeta estoico; *Marcial*, elegantísimo y obsceno y servil creador del epigrama latino; *Petronio*, refinado epicúreo, árbitro del buen gusto en la corte de Nerón, que escribió en admirable estilo un poema: el *Satyricon*, cuadro pornográfico y sarcástico de las costumbres de su tiempo (aunque es controvertible la época en que este poema se publicó), y por último, Juvenal, retórico y soldado, que, en sus *satyras* nos ha dejado un retrato apasionado y exagerado, pero elocuentísimo y de un espantoso realismo, á veces, de los vicios de los romanos.— Entre los prosistas descuellan: Tácito, el gran acusador de los tiranos del primer siglo, á quien se reprocha el estilo retórico, pero que supo poner su pasión por el pasado republicano al servicio de la verdad, y que en un tono amargo y triste y con expresiones llenas de color y de vida, ha llevado á la historia la pintura de los caracteres y el análisis psicológico de los sentimientos con incomparable talento; Suetonio, que más que historiador, es un compilador inteligente de anécdotas sobre los doce primeros Césares, menos auténticas quizás que interesantes; Quintiliano, correctísimo profesor de retórica; los dos Plinios, el primero compilador notable de datos sobre la historia natural, la geografía, la medicina y la historia del arte; el segundo, rendido cortesano, pero simpático por los sentimientos que demuestran sus cartas á Trajano. (El primer Plinio murió asfixiado, observando el año de 79 la gran erupción de ceniza y lava del Vesubio, que cubrió con lo primero, es decir, ahogó literalmente á la risueña y activa población de Pompeya, que en nuestro tiempo ha mostrado á la luz su curiosísimo esqueleto, y llenó de lava á Herculanum, haciendo mucho más difícil su resurrección). Al fin del segundo siglo la literatura latina iba á su ocaso, aunque en él brilla Apuleio, el autor del cuento *el asno de oro*, filósofo africano tachado de mal gusto y de excesivo amor por lo fantástico, pero á veces encantador, como en la fábula del Amor y Psiquis, y siempre original y fácil.— En tanto las letras griegas renacían con Plutarco, Casio Dión y el espiritual Luciano; y las ciencias, que casi nada debieron á los romanos, contaban con astrónomos como Tolomeo, y médicos como Galiano.

La *filosofía*, llevada por los romanos al terreno práctico de la dirección de la vida, lo impregna todo de pensamiento é ideal en el primer siglo del imperio, y triunfa y reina en el segundo. Los pedagogos, los retóricos griegos, tan aborrecidos de Juvenal, acaban la transformación del alma romana, haciéndola apta para las más altas lucubraciones, aunque siempre orientadas hacia lo útil y lo real. No había diferencias de escuelas; de todos los sistemas se había formado un sistema ecléctico; pero como de todos se infería una moral y como

la moral estoica era la más severa, ésta fué, ó admirada ó profesada, y con ella el ascetismo, el examen de conciencia, la abstinencia, el amor de la pobreza. —Séneca fué el apóstol de esta manifestación romana de la filosofía estoica, que bajo su pluma se vuelve tan humana y tan pura; de él son estas admirables sentencias: el infortunio es sagrado; el hombre debe ser sagrado para el hombre, y esto lo decía condenando las sangrientas diversiones del circo en que los gladiadores morían saludando al César ó al pueblo (ave, César, morituri te salutant). Los estoicos lucharon con los tiranos, fueron el alma de la oposición y sellaron su odio santo con el martirio frecuentemente. En tiempo de los Antoninos la paz entre la filosofía y el imperio se celebró; los filósofos, como los monjes habían de hacer en la Edad Media, llevaban por los pueblos su misión de concordia y de paz; unos daban conferencias, otros predicaban, confesaban otros; todos los hombres de valer tenían su director de conciencia que los reconciliaba con la muerte. Epicteto, el santo esclavo pagano, había predicado la fe inquebrantable en Dios y la doctrina del desprendimiento absoluto. Con Marco Aurelio los filósofos gobernaron; á su llamamiento acudieron de todas partes y, como los monjes, se mostraron sucios, groseros, ávidos muchas veces; el filósofo imperial les distribuyó el gobierno del mundo y recogió la rebelión de Avidio Cassio, que era una protesta romana contra *el pensamiento* substituído á *la voluntad* en la dirección del imperio. Marco Aurelio, que había vestido desde niño el manto del filósofo, era, sin embargo, un hombre demasiado práctico para no aconsejar siempre á sus agentes la modestia, limitando su vano empeño de corregir con discursos á los hombres. La grande obra de la filosofía pagana fué, durante el siglo de los Antoninos, una predicación, constante, paralela á la del cristianismo, que disolvió el dogma politeísta, encaminando á todos los cultos hacia un ideal único, y realizando en la legislación su programa moral y humano, endulzando la suerte del esclavo, la mujer y el niño.

5. *La Iglesia Cristiana.*—Señal de la intranquilidad mental de aquel tiempo era el incremento y el séquito que alcanzaban los sensuales y misteriosos cultos orientales en todo el imperio y sobre todo en Roma; lo más fantástico, lo más simbólico, lo más lúgubre atraía y embriagaba más; aquella sociedad que esperaba una curación milagrosa de una recóndita enfermedad, que no podía analizar, pero que sentía á modo de vago y perenne dolor, perecía atacada de *neurosis*. Entre todos los cultos orientales, el culto simbólico del sol, importado de Persia con el nombre de religión de Mithra, era el más popular por sus ritos extraños como el bautizo de sangre, la penitencia, la eucaristía, las unciones sagradas, y por su facilidad en confundirse con los otros cultos; fué

la forma del paganismo que más resistió á los cristianos.—Reinando Tiberio, había sido crucificado, como el más degradado de los criminales, un personaje que se decía descendiente de David y legítimo rey de los judíos por ende, á quien muchos saludaban como un maestro y en quien un pequeño grupo de hombres humildes creía ver el Meshí ó Mesías, salvador prometido al pueblo de Dios. Ieshua ó Jesús, que así se llamaba, era un inocente; había llevado la vida intachable de los santos y los profetas, había predicado el amor y la misericordia como base absoluta de toda conducta, y había muerto, víctima del miedo de los romanos hacia todo agitador, para añadir á su palabra sencilla y pura la predicación sublime del ejemplo.---Su recuerdo inspiró tan profundo amor á los suyos y ese amor se convirtió en tan profunda fe, que, sin temor á los romanos, el grupo de los discípulos de Jesús comenzó á propagar *la buena nueva* (Evangelio), es decir, la noticia de la venida del Mesías, personalidad milagrosa y divina, y la enseñanza que había predicado. Las ciudades de Siria, sobre todo la populosa y cosmopolita Antioquía, presentaron un buen terreno al proselitismo de la religión del Mesías ó *Cristos*, como traducían los helenos, dando á sus sectarios el nombre de *cristianos*. Pero la nueva religión se presentaba como una herejía ó disidencia del judaísmo; San Pablo la dió autonomía llamando á ella á *los gentiles*, aboliendo las prácticas judías que la embarazaban y acomodando su lenguaje al del mundo greco–latino. El comenzó el desenvolvimiento de aquella doctrina con un solo dogma: el amor de Dios por los hombres hasta redimirlos del mal por obra de su hijo el Cristo Jesús; una sola moral: el deber de los hombres de amar á Dios amándose entre sí, y un solo rito: la comunión de los cristianos por la distribución del pan, símbolo de la comunión de las almas con Dios.—En Roma misma, aquella sencilla novedad, hizo entre los pobres artesanos, marineros, esclavos, muchos convertidos, sobre todo en los barrios, en que había sinagogas judías, en donde los apóstoles hacían su aparición, causando hondas perturbaciones en la conciencia de las multitudes. Nerón los hizo aparecer en la historia como víctimas, después del incendio de Roma; pero la clase popular y la media poco rica, acogían con ahinco aquella nueva doctrina oriental, que elevaba sorprendentemente el ideal de la vida, y los pequeños grupos ó iglesias se multiplicaban, se organizaban y se comunicaban incesantemente entre sí, poniendo en contacto el Oriente, donde eran ya profundas las masas cristianas, con el Occidente, y gravitando poco á poco hacia Roma como un centro, porque era el centro del imperio.

Las supersticiones paganas eran tantas y tan minuciosas, que, á pesar de sus elementos sobrenaturales, el cristianismo exigía mucho menos sacrificios

de la razón que los cultos paganos. Ya en el siglo II, todo lo que el cristianismo debía decir, quedaba dicho: su organización con sus *presbíteros* ó ancianos y sus *epíscopos* ó vigilantes está ya trazada; sus dogmas fundamentales, como la Trinidad, están todos en germen en los Evangelios, en las Epístolas; su filosofía se va formando con la idea griega de la inmortalidad del espíritu, conjugada con la creencia hebrea de la resurrección de los muertos; sus sacramentos y ritos, como el bautizo de los adultos, la confesión pública, la unción medicinal y sagrada á un tiempo y, sobre todo, la comunión eucarística, e. d., acompañada de la acción de gracias, que es el fundamento de la reunión dominical de los fieles y el símbolo por excelencia de su fe, de donde se originó *la misa*, existen ya.—Los cristianos tienen sus asociaciones ó colegios para enterrar á sus muertos, porque rechazan la incineración, y empiezan, como los judíos y los sectarios de Mitra, á cavar vastos subterráneos que hoy llamamos *catacumbas*, como las cavadas en las cercanías de Roma en donde costaba tanto el terreno superficial; allí en los tiempos de persecución se enterraban los mártires y se celebraban las reuniones secretas de los fieles.—Roma admitía todas las religiones que podían avenirse con la suya, sobre todo con la nueva religión política que simbolizaba la adhesión absoluta al imperio; imperio y religión, patria y dioses eran lo mismo; los cristianos podían adorar á Jesús, pero debían rendir homenaje en los altares del emperador.—Los cristianos no sólo resistían, sino que proclamaban la mentira satánica de aquel culto; de aquí las persecuciones parciales de los tres primeros siglos, que se exacerbaban siempre que había alguna calamidad pública que atribuía el pueblo á la cólera de los dioses.—Las persecuciones hicieron numerosísimos mártires (Renan) pero no fueron continuas; los cristianos presentaron en ellas tipos divinos de adhesión á la fe, que serán en todos los siglos el consuelo y el honor de la conciencia humana; pero es preciso convenir en que aquellos creyentes, sumisos á la ley y al emperador como nadie, minaban todo el edificio imperial despreciando la religión que era su base; eso explica que hombres intachables, como Marco–Aurelio, hayan permitido horribles persecuciones.

En suma, el desenvolvimiento del cristianismo se explica por causas internas y externas; en las internas se distinguen estas principalmente: 1ª Predicaba la esperanza, es decir, la ventura en la otra vida á los que sufrían en ésta; y la filosofía casi nada prometía y casi nada las supersticiones politeistas. 2ª Era una religión universal, que no distinguía razas ni patrias, ni clases, ni situaciones; para ser cristiano bastaba ser un hombre y creer; entretanto que todas las religiones politeistas eran locales y la religión universal

de Roma y el Emperador era una ficción. Causas externas: 1ª Unificación del mundo por los romanos, ruptura de todas las divisiones nacionales y locales, y preponderancia de sólo dos idiomas, el griego y el latín. 2ª Tolerancia respecto de las sociedades organizadas entre los pobres para enterrar á los muertos, á cuya sombra se organizó la iglesia cristiana. (Véase Lacour—Gayet: *Histoire romaine.)*

III.

EL TERCER SIGLO.

1.—Los Severos.—2.—La anarquía militar.—3.—Los príncipes ilirios.—4.—La Jurisprudencia Romana.

1. *Los Severos.*—A la muerte de Commodo, los senadores nombraron á un anciano, hijo de un carbonero, Pértinax; empezó escatimando el donativo prometido á los pretorianos, que cerca de tres meses después lo asesinaron y pusieron el imperio en pública subasta; Didio Iuliano que ofreció cerca de mil doscientos pesos por soldado, fué elegido en el pretorio; sesenta días después lo degollaban sus electores. Todas las legiones se habían sublevado; las de Iliria proclaman á su jefe el africano Septimio Severo que se adueña de Roma (193), castiga á los asesinos de Pértinax y en dos campañas en Asia y las Galias vence á sus competidores. Esas guerras fueron cruentísimas; vez hubo en que el pueblo de Roma se levantara espontáneamente en el circo gritando unánime *Paz, Paz.* Septimio, triunfante en la lucha civil, marchó contra los parthos, los venció en todas partes, penetró en sus capitales Seleukia, Babilonia y Ktesifon, dejándolos tan debilitados que pronto desaparecieron de la historia. De vuelta en Roma en 203 se ocupó en administrar, y asesorado por los más grandes jurisconsultos, los más renombrados en la historia de la elaboración de la jurisprudencia romana, como Papiniano, su prefecto del pretorio, Ulpiano y Paulo, dictó leyes profundamente humanas, mientras que su esposa y las hermanas de ésta, las tres Julias, se rodeaban de filósofos y literatos y trataban de salvar al paganismo, haciéndolo monoteista y filosófico y humano. Severo murió en Bretaña, durante una campaña con los caledonios; su última palabra fué *trabajemos* (211). Por desgracia aquel emperador tan sensato, tan rígido y tan activo, dejó á sus hijos el trono; el uno, Caracalla, mató á Geta, su hermano, y reinó solo; era un loco, horriblemente sanguinario como Nerón ó Commodo. Hizo dos cosas buenas entre otras abominables: dió á todos los hombres libres del imperio el derecho de ciudadanía y construyó para el pueblo romano las *termas*, palacio balneario que llevó su nombre y que fué una maravilla de grandeza, de opulencia y arte. Macrino, prefecto de Caracalla lo mató en 217 y se hizo proclamar emperador en Mesopotamia; *era el primer personaje del orden ecuestre que subía al solio.* Pero una de las Julias de la familia de Severo, presenta á las tropas á su nieto Basiano, sacerdote del sol en Siria, y apenas adolescente. Macrino es muerto en su fuga y Basiano, con el nombre de Elagabal, va á Roma á inaugurar un reinado de goloso y de impuro que es el bochorno de la historia; se hacía servir lenguas de ruiseñores y, empeñado en ser emperatriz, reunió un senado de mujeres para legislar sobre modas. Un motín acabó con él, y y su primo Alejandro Severo sube al trono á los diez y seis años; filósofo y humanitario, veneraba á Jesús como á Orfeo; de carácter debilísimo, dejó degollar á su prefecto el gran Ulpiano, en su presencia. La desaparición de los parthos y la aparición de un segundo imperio persa bajo la dinastía de los *Sasanidos* lo obligó á combatir en Asia; una invasión germánica lo atrajo á la frontera del Rhin; allí lo asesinó un soldado, famoso por sus fuerzas hercúleas, *Maximino*, que se hizo aclamar emperador (235).

2. *La anarquía militar y los emperadores provinciales.*—Siguióse una espantosa confusión; Maximino avanzó hacia Italia; en Africa fueron proclamados emperadores dos Gordianos y muertos en seguida; Pupieno y Balbino, nombrados por el Senado, sucumbieron á manos de los pretorianos, después de haber sido asesinadoel matador del último Severo. Un niño, Gordiano III, obtuvo el imperio y partió con un excelente consejero, Timesiteo, á combatir á los persas; muerto este ilustre personaje, un oficial árabe, y probablemente cristiano, Filipo, hizo perecer á Gordiano, vino á Roma, y poco después sucumbió combatiendo en Verona á uno de sus oficiales que se había rebelado contra él (249). Este oficial era Decio, el terrible perseguidor de los cristianos.—Aparecen entonces en escena los *franks* sobre el Rhin, y en el Danubio los *goths*, que habían bajado de la Escandinavia boreal, y extendiéndose á lo largo del Vístula habían penetrado en Dacia y contemplado con inmensa codicia las opulentas ciudades del imperio. Cuando salvaron el Danubio quiso contenerlos Decio y fué vencido y muerto (251). Comienzan de nuevo las legiones á hacer emperadores y siguen los germanos (*alamans* y *goths*) rompiendo las fronteras de Italia é invadiendo el Asia Menor, mientras el rey persa Shapor conquista la Siria. Allá corre el nuevo emperador Valeriano y es capturado y afrentado por el persa. La situación era terrible; Galieno, hijo de Valeriano, es el emperador en Roma; pero cada provincia, cada legión tiene el suyo. Esta anarquía salvó al imperio; uno de esos emperadores provinciales, Póstumo, con-

tuvo las invasiones en el Rhin ; otro, Odenath, y su mujer Zenobia, jeques de las tribus árabes que se agrupaban en derredor de Palmira, la capital de mármol del desierto, vencieron á los persas.

3. *Los príncipes ilirios.*—Por fin, muerto en una asonada militar Galieno (268), un oficial ilirio, Claudio II, proclamado emperador, logra vencer á los godos que asolaban la Mesia y muere poco después; el bravo Aureliano obtiene el trono (270). En los cinco años que dura su gobierno pone á Roma en estado de defensa, rechaza á los germanos, abandona la Dacia para defender mejor el Danubio, destruye los reinos independientes de Zenobia, que se defiende heroicamente en Palmira, y de Tetricus, un César de las Galias, que renuncia al poder, y así reunifica el imperio. Es asesinado en 275, y el Senado, inoportuno por tercera vez, confía el imperio al anciano Tácito que sucumbe pronto. —Entonces las legiones de Asia dan la púrpura á Probus, el compañero de Aureliano. Excelente soldado, vence á los bárbaros en todas las fronteras, pero no puede impedir á los *franks* la temeraria expedición que emprendieron desde el Ponto-Euxino, recorriendo todo el Mediterráneo, saliendo por el estrecho de Hércules, y volviendo á las bocas del Rhin después de asolar las costas españolas y galas. Los soldados mataron á Probus, que los hacía trabajar demasiado, y dieron el imperio á Carus (282) que pereció á orillas del Tigris. Su hijo y heredero, Numerianus, muere asesinado poco después, y las legiones proclaman al *conde de los domésticos* imperiales, Diocleciano (284), que entra en Europa en busca del otro hijo de Carus, Carinus. Un oficial mata á éste y el dálmata Diocleciano es dueño del imperio.

4. *La jurisprudencia romana.*—Con la dinastía de los Severos termina el gran período de creación de la jurisprudencia romana y comienza el de coordinación; á la Era de los *jurisconsultos* sucede la de los *codificadores*. Tracemos en brevísimos rasgos el camino recorrido. Como en todo el mundo antiguo, la religión fué la primera que definió las reglas á que las relaciones de los individuos debían sujetarse en la ciudad romana, y el conjunto de estos cánones hierátiços se llamó *fas*. Como toda obra religiosa, ésta tendió á hacerse inmutable y entró en conflicto con las necesidades nuevas; la propiedad inalienable comenzó á movilizarse por una ficción; el riguroso derecho del padre, juez supremo de la familia, encontró un límite en la ley; la autorización de los comicios, necesaria para testar, fué, por otra ficción, otorgada á los plebeyos. La perturbación causada en Roma por la supresión de la monarquía, produjo un derecho igualitario y laico, *el derecho civil* inscrito en las Doce Tablas, que Cicerón juzgaba superior á cuanto enseñaba la filosofía helénica. Entonces empezó propiamente el reinado del *ius*. De este derecho, de *las acciones* de él nacidas, sólo

los ciudadanos podían usar; fuera de este derecho, tanto en Roma como en las provincias, estuvo hasta el segundo siglo la mayoría de los habitantes del imperio; estas personas designadas con el nombre genérico de *peregrini* necesitaban, sin embargo, justicia.—Quien daba las reglas de la aplicación de la justicia en Roma era *la pretura urbana*, función creada en 266, antes de la E. V., con el objeto de desmembrar el consulado, codiciado por los plebeyos, segregándole la facultad judicial y atribuyéndola con el *imperium* á un magistrado, de elección popular *el pretor*, que al tomar posesión de su cargo anual, daba á conocer, en forma de *edicto*, los principios jurídicos á que entendía sujetar sus decisiones y los procedimientos *(formulæ)* que adoptaba. De aquí nació el *derecho civil* estricto.— Pronto fué necesario crear para los extranjeros que pululaban en Roma un pretor especial que definiera el derecho entre *los peregrinos;* los romanos, para abreviar, le llamaron el *pretor peregrino;* el edicto en que definía el derecho, el pretor urbano se llamó *edicto perpetuo*, á él se sometían los jueces de hecho; para fijar el suyo, el pretor peregrino se atuvo á *la equidad*, esta forma superior de la justicia, y para ello acudióse á la investigación de *las costumbres* jurídicas análogas entre los diversos pueblos ó naciones (*gentium*), formándose así un derecho común á los hombres; pudiera decirse que se llamaba generalmente *el derecho de gentes* y que se confundía por un extremo con los pactos entre Roma y los otros pueblos que constituían el derecho *fecial* ó de los feciales (colegio sacerdotal encargado de definir los derechos y obligaciones de Roma respecto de los otros pueblos, derechos y obligaciones puestos bajo el amparo de los ritos religiosos) y por el otro extremo con lo que nosotros llamamos el derecho racional ó natural. Las fórmulas ó procedimientos usados por los peregrinos fueron también sencillas; las prácticas mercantiles tuvieron una influencia directa en ellas y las simplificaron dando á la intención y á la buena fe el papel que un complicadísimo ceremonial jurídico desempeñaba en *las acciones* delderecho *estricto*, lentamente susbtituídas por las del *equitativo* que recibieron el nombre de *excepciones*. De todo ello resultó un derecho pretoriano (así se llamó también el derecho equitativo) superior por lo humano y lo práctico al civil, y toda la historia del derecho romano consiste en marcar la influencia que aquél tiene en éste, hasta confundirse ambos en el *Edicto perpetuo* por excelencia, el autorizado por Hadriano.—Los jurisconsultos ó *prudentes* determinaron la evolución final del derecho, hijo del carácter utilitario y positivo de los romanos, el pueblo *in utilitatem rapacisimum* de que habla Plinio; los prudentes comentaron la legislación y dieron consultas sobre la aplicación de las leyes y estas *responsæ* recibieron cierta fuerza legal en los tiempos imperiales. Los emperadores hicieron de los jurisconsultos sus consejeros,

y á ellos se deben las *constitutiones* ú ordenanzas del emperador que fueron en realidad leyes. Entonces el derecho romano comenzó á coordinarse; bajo los Antoninos el *edicto* fué redactado por Salvio Iuliano; pero en tiempo de los Severos fué cuando principalmente brillaron los grandes clásicos de la jurisprudencia romana: *Gaius*, desconocido en Roma, y redactor de un manual escolar para los estudiantes de derecho: las Institutas; *Papiniano*, la autoridad magna en *las pandectas* publicadas por Justiniano tres siglos después; *Ulpiano*, el autor de las *Reglas* famosas, y Paulo y Modestino. Con ellos la ciencia del derecho se levantó á una altura, en comparación de la cual, los trabajos de los jurisconsultos anteriores parecenpreliminares; dieron á sus escritos y á su estilo lapidario la claridad y la perfección que en las otras ramas de la literatura había desaparecido y, en resumen, hicieron del derecho de una ciudad el de la humanidad entera (Teuffel). Esto se debió á la filosofía griega, triunfante entonces bajo su forma ecléctica y de la que los jurisconsultos fueron agentes prácticos. De ella provienen: la personalidad humana devuelta al esclavo; la extinción del derecho de vida ó muerte del padre; la de la potestad conyugal que convertía á la mujer en sierva casi, y, en fin, la supresión del antiguo derecho quiritario, substituído por *la propiedad*, término filosófico que indica el advenimiento del derecho individual. En cambio, el poder absoluto de los emperadores, considerados como fuentes del derecho, substituye á la antigua concepción de la ciudad. La jurisprudencia y el lenguaje son los más duraderos elementos traídos por los romanos á la civilización humana, en la que viven latentes todavía; si existe, no una raza, sino una alma latina, á ellos se debe.

IV.

CONSTITUCION DEL DESPOTISMO IMPERIAL.

1.—Diocleciano y la tetrarquía.—2.—La guerra de sucesión.—3.—Constantino.—4.—La Iglesia triunfante.

1. *Diocleciano y la tetrarquía.*—Diocleciano comprendió la inmensa dificultad que existía en el gastado cuerpo del imperio para sobreponerse á las invasiones, y decidió concluír con los últimos restos de la constitución de Augusto, rematando la evolución del imperio hacia el absolutismo pleno, con la supresión de toda sombra de poder en el Senado, la privación de sus privilegios á Italia y del rango de capital á Roma; el emperador fué un monarca oriental, vestido como un dios, ceñido con la diadema mitrada de los reyes

persas y separado de la humanidad por un mundo de funcionarios. Concentrado así el poder, lo distribuyó en cuatro personas que formaban una unidad ficticia: él con el título de Augusto se reservó Tracia, Asia y Egipto con Nikomedia por capital; con el mismo título, Maximiano, valiente soldado, hijo de un campesino del Danubio, recibió Italia, Sicilia, y Africa, con residencia en Milán; Galerio, un antiguo pastor, obtuvo en su calidad de César ó hijo adoptivo de Diocleciano, Iliria y Grecia; el César de Maximiano, Constancio el pálido (Cloro), gobernó en Bretaña, Galia y España; así quedaba organizada la defensa del imperio, debiendo reinar entre los tetrarcas *una armonía divina;* para tener á los dioses propicios, se ordenó una terrible persecución á los cristianos. A fin de ver funcionar su ingeniosa obra, Diocleciano abdicó en 305, cuando después de terribles campañas, las fronteras del imperio habían llegado al Tigris.

2. *La guerra de sucesión.*—Maximiano, que se denominaba hércules, tuvo que abdicar también, y Galerio y Constancio fueron Augustos. Pero cuando á la muerte del segundo, su hijo Constantino pretendió el título de Augusto, Galerio se lo negó y nombró como tal á Severo. Mas en Italia se rebelaron el viejo Maximiano y su hijo Maxencio que se adueñó de Roma; hubo entonces seis emperadores y se encendió una guerra sangrienta. Muertos Galerio, en medio de las maldiciones del pueblo cristiano y Maximiano, Constantino se apodera de Italia derrotando á Maxencio, y da á las legiones una enseña nueva, el *lábaro;* en él estaba grabado el signo de la cruz con esta divisa en griego: *vence por esto;* este lábaro había aparecido en sueños al emperador. Licinio, hijo adoptivo de Galerio, había logrado á su vez apoderarse del Oriente, y ambos vencedores se reunieron en Milán; allí promulgaron el famoso *edicto de libertad religiosa* (313) que permitió á la Iglesia crecer y propagarse á la luz del día: *¡de una fórmula terminante de libertad de conciencia sacó el cristianismo su derecho legal de existir!*—La buena inteligencia entre Licinio y Constantino duró poco; después de dos campañas, Licinio, vencido, tuvo que rendirse á su rival que lo hizo estrangular; en 323 Constantino era el dueño del Imperio. ¿Por qué el emperador se había resuelto á cristianizar el Imperio? Hijo de una cristiana (Santa Helena), todas sus simpatías estaban del lado de la religión de su madre; por ella conocía á fondo la organización de la Iglesia. La persecución tremenda de Diocleciano no había podido extinguir, sino renovar la vitalidad de este organismo; en cambio la unidad religiosa del politeísmo se había disuelto en supersticiones, y el culto político á Roma y al Emperador había concluído con el eclipse de la ciudad eterna. Y como, según la teoría romana del Estado, tenía éste que disponer de la

fuerza religiosa é identificársela, Constantino, jefe del Estado, decidió hacer del cristianismo la religión oficial; es decir, hizo, de lo que ya era una fuerza social, una entidad política concéntrica con el imperio: el emperador era ese centro.

IMPERIO CRISTIANO.

(323 á 476.)

I.

DE CONSTANTINO A TEODOSIO.

1.—La Iglesia Cristiana.—2.—Constantino y sus sucesores.—3.—Teodosio y la división del Imperio.—4.—La sociedad romana.

1. *La Iglesia Cristiana.*—La Iglesia cristiana había vivido y crecido, reclamando con admirable tenacidad *la libertad religiosa;* los apologistas, filósofos convertidos que se atrevieron á dirigirse á las autoridades imperiales con sublime valor, hacían de la libertad la substancia de sus razonamientos, que el más elocuente de los padres de la Iglesia, Tertuliano, resumía admirablemente así: *Es de derecho humano que cada cual adore lo que quiera, y es contraria á la religión la coacción en materias religiosas (Ad Scapulam).* Tal era el programa trazado á la Iglesia en sus días heroicos, absolutamente olvidado después.—Cuando sonó la hora de la paz para la Iglesia, ya quedaban pocos vestigios de la humilde asamblea de hermanos que se reunía en casa del más anciano (presbítero) para oír la correspondencia de las otras iglesias, un fragmento de la biografía de Jesús, distribuírse el pan fraternal y orar (epístola, evangelio, comunión). Un clero poderosamente organizado existía ya; la institución episcopal había progresado y, en pleno imperio pagano, cuando la insensata política financiera de los últimos emperadores hizo imposible la vida municipal, en las poblaciones cristianas los obispos tuvieron de hecho la autoridad. El episcopado mismo se había constituído jerárquicamente, aprovechando las divisones administrativas del imperio; en las ciudades notables hubo arzobispos, y en Roma, Alejandría, Antioquía y Constantinopla luego, hubo primados ó patriarcas, que fueron los árbitros de los grandes grupos eclesiásticos de Occidente y Oriente; la Iglesia, impregnada de espíritu romano, buscaba la unidad, por eso pudo amalgamarse tan fácilmente con el imperio; por eso pronto el obispo de Roma empezó á ejercer una preeminencia general y una hegemonía completa sobre el Occidente.—Los

sínodos ó concilios provinciales y los generales eran ya frecuentes, y en ellos la Iglesia tomaba conciencia de sí misma y fijaba sus doctrinas; esto era necesario porque las disidencias ó herejías pululaban; fué la más célebre en el siglo IV la herejía racionalista de Arrio, que pretendía que el Cristo no era de la misma esencia de Dios, sino creado por éste. La Iglesia encontró bien pronto su camino en el caos de las doctrinas heréticas: afirmar que Cristo era Dios y que había sido hombre, completo como Dios y completo como hombre; todo lo que de esta doctrina se separaba era *herético.* Además, los libros canónicos del antiguo y del nuevo Testamento quedaron clasificados por los Concilios.—La Iglesia, pues, con todos sus órganos de resistencia pudo sobrevivir á las terribles persecuciones del siglo III y á las de Diocleciano, tan espantosas, que se abrió con ellas oficialmente «la Era de los Mártires.» Todos los martirios anteriores fueron considerados como preliminares del programa universal de persecución de que Diocleciano fué autor. Cuando la persecución concluyó, resultaba que del año 64 al 313, los años de persecución y los de tranquilidad se compensaban; en el siglo III, por veinticinco años de lucha hubo setenta y cinco de paz (Allard).

2. *Constantino y sus sucesores.*—La obra de Constantino puede resumirse así: realizar la unificación de la Iglesia bajo el cetro imperial; dar un centro nuevo al imperio. Para lo primero reunió un Concilio universal (ecuménico) en Nikea, presidido por un delegado suyo, con el objeto de acabar con la herejía de Arrio; el Concilio *ecuménico* proclamó la consubstancialidad del Padre y el Hijo y redactó *un símbolo de fe,* que fué la base fundamental de la Iglesia católica. La herejía de Arrio aun vivió en el imperio, y sus misioneros convirtieron á su cristianismo heterodoxo á la mayor parte de los pueblos germánicos. El mismo emperador cambió de parecer, y al fin de su vida se hizo bautizar por un obispo arriano.—La nueva capital fué Constantinopla, admirablemente situada en la antigua Bizancio, entre Europa y Asia, para atender mejor á la defensa contra los más formidables enemigos que atacaban las fronteras, en el Danubio los Goths y en Siria los Persas. Constantino, que era cruelísimo, hizo perecer á su hijo, luego á su mujer y á varios parientes. Cuando murió en 337 dividió el imperio entre sus hijos Constantino, Constancio y Constante, y reconoció ciertos derechos á sus sobrinos.—Asesinatos, disensiones teológicas, luchas civiles ó con los persas, distinguen esta época; Constancio queda en 353 dueño del imperio; de sus parientes asesinados por su orden, sólo se salva su primo Iuliano, á quien da el mando de las legiones del Rhin; éstas proclaman emperador al joven príncipe y lo llevan á Constantinopla en donde ocupa el trono ya vacante por muerte de Constancio

(355). Dos cosas caracterizan el reinado de este hombre notable, filósofo orador y el mejor escritor de su tiempo: su tentativa de convertir al politeísmo en una religión filosófica y monoteística dándole por dios supremo á Mithra (el Sol) y la de substituírlo, como religión oficial, al cristianismo, profundamente odiado por Iuliano, porque le atribuía los martirios de su familia y porque profesaba inmensa adoración por la cultura helénica. Por eso los cristianos le llamaron *el apóstata*. Afortunadamente para la Iglesia, el joven emperador, que era un soldado de primer orden, pereció en una campaña contra los persas (363). Su intención errónea era noble; pero su desconocimiento de las necesidades del tiempo fué profundo; el triunfo de los galileos, como llamaba á los cristianos, no era un capricho de Constantino, era una ley de la historia.— Concluída la dinastía de los segundos Flavios, llamados así porque su fundador era Constantino Flavio, un general cristiano, Iovianus, que restauró en su posición triunfal á la Iglesia y murió luego, y en seguida otros dos, Valentiniano y Valens, que se distribuyeron el imperio, quedando este último en Oriente, fueron la obra rápida del ejército. Valentiniano combatió en todas las fronteras; en Bretaña á los Pictos, en el Rhin á los Franks, en las tierras decumates á los Alamans, en el Danubio á los Kuados, en Africa á los Berbers y Mauros; muere en 375. Valens, único emperador entonces, sucumbe en una lucha con los visigodos; estas tribus, huyendo de las invasiones tátaras (los Hunos) que asoman en el Pruth, piden tierras al imperio y Valens los acantona en Pannonia; pero sigue con ellos una política de vejaciones tal, que los obliga á rebelarse, y en un terrible encuentro en Andrinópolis sucumbe el ejército imperial y muere el emperador (378). Los hijos de Valens, Graciano y Valentiniano II, perecieron víctimas de las rebeliones en Occidente; por fortuna se habían asociado de antemano á un ilustre general español, Theodosio, á quien habían dejado el Oriente y que en 392 era el solo dueño del imperio.

3. *Theodosio y la división del Imperio.*—La política de Theodosio fué bien mala; pero quizás las circunstancias no permitían otra. Comenzó por celebrar la paz con los visigodos, transformándolos en un gran cuerpo de auxiliares á las órdenes de su rey Alarik, que recibió un alto título imperial. Luego dedicó todo su afán á consolidar el imperio de la Iglesia ortodoxa, haciéndose el ejecutor de las disposiciones del concilio ecuménico de Constantinopla (381), persiguiendo á los arrianos y ordenando con todo rigor la clausura de los templos paganos. Algunas ciudades se rebelaron; Antioquía, una de ellas, se salvó de una represión terrible, gracias á la intervención elocuente de Juan Khrysóstomo; pero en Tesalónica Theodosio hizo matar siete mil personas. El obispo

de Milán, Ambrosio, el gran enemigo de los politeístas y del Senado de Roma, en donde tantos había aún, lanzó contra el asesino sus anatemas, y á pesar de su ortodoxia lo obligó á hacer en Milán penitencia pública; la Iglesia, apenas triunfante, mostraba que tenía en las manos el modo de sobreponerse á los mismos que compartían con ella el imperio.— El año de 394 Theodosio pacificó el Occidente agitado por los asesinos de los hijos de Valens, y en seguida distribuyó el Imperio: á su hijo Arkadio, de 18 años, dejó el Oriente bajo el cuidado de uno de sus hombres de confianza, Rufino, y al otro, Honorio, le dejó el Occidente, y por tutor (tenía once años) á un oficial bárbaro, valiente y habilísimo, Stilikón. Hecho esto murió en 395. Con esta división del imperio, que fué definitiva, termina en realidad la historia antigua y comienza la Edad Media; para conformarnos con el uso, aun retardaremos la conclusión de la primera hasta el año de 476.

4. *La sociedad Romana.*—Véamos lo que era la sociedad, que tan profunda, pero tan lentamente, va á transformarse. La Administracion. Gracias á una especie de almanaque oficial, redactado por el año de 400 *(Notitia dignitatum et administrationum omnium tam civilium quam militarium, etc.)* conocemos todos los detalles importantes de la administración romana. El emperador es *como un dios presente y corporal;* su familia es sagrada y participa de este reflejo sobrehumano; su casa, compuesta de innumerables oficiales, servidores y esclavos, estaba dividida en militar, gobernada por dos *condes de los domésticos*, y civil, dirigida por *el prepósito de la alcoba sagrada* ó gran chambelán y el maestro de oficios. El antiguo consejo del príncipe es ya el *Consistorio* encargado de promulgar las leyes y asistir al emperador en todo lo administrativo; todos los altos funcionarios eran llamados *ilustres ó clarísimos, perfectísimos, egregios*, etc. Tanto en Roma como en Constantinopla, había Cónsules y un Senado, cargos y cuerpo puramente honoríficos; apenas si el Senado de Roma podía considerarse como el consejo municipal de la ciudad.—El Imperio (que aun es considerado como una unidad dividida en dos partes) está distribuído en cuatro prefecturas (dos en Oriente y dos en Occidente) gobernadas por prefectos del pretorio, que son los segundos personajes del imperio. Estas prefecturas y sus capitales eran Italia (Milán), Galias (Treveris), Oriente (Constantinopla) é Ilyria (Sirmium). Cada prefectura estaba dividida en *diócesis* gobernadas por *vicarios*, y cada diócesis en provincias que formaban un total de 119. El *ejército* está formado por bárbaros, en su mayor parte, con el nombre de *leti ó federati.* Las funciones civiles preponderan sobre las militares, los ciudadanos se acogen á ellas y abandonan el ejercicio de las armas; así es que cuando los *bárbaros* invasores y los bár-

baros *defensores* se unen, cae el imperio de Occidente. El ejército está mandado por *maestres militares* como Alarik, que tiene á sus órdenes duques y condes. Las *finanzas* parecen administradas con gran regularidad; el *erario sagrado* y el tesoro privado del emperador se distribuyen los ingresos; las fuentes de éstos eran: contribuciones directas (predial, capitación, patentes) é indirectas (alcabalas, 4 por 100 sobre ventas, portazgos y peajes). El monto de los ingresos era de unos 300 millones de pesos; cada municipio hacía sus gastos y además el Estado explotaba por su cuenta varias industrias, mineras y otras, como la fabricación de paños y de armas, y monopolizaba las de la seda y la púrpura. El sistema produjo desastrosos efectos, porque una parte de los ingresos se gastaba en la corte más dispendiosa que hubo jamás (el barbero del emperador tenía veinte lacayos y otros tantos caballos, V. Gibbón, cap. sobre Juliano), y porque el modo de percepción era para agotar toda fuente de riqueza: cada municipio debía pagar un tanto al erario; los *curiales* ó miembros de la curia municipal, que eran los más ricos, debían responder con su fortuna de este tanto. De aquí provinieron dos cosas: horribles exacciones para sacar el impuesto de la población, cada vez más pobre por el abandono de los campos y la falta de comercio, gracias á las incursiones de los bárbaros; resistencia de los ricos á formar parte de las curias; obligados á ello, eran expoliados de sus fortunas; algunos, para huír de este honor, se vendían como esclavos. En vano los emperadores nombraron *defensores de las ciudades* para protegerlas aun contra los agentes del fisco; la corte era insaciable vorágine y el nuevo cargo sólo aprovechó al prestigio de los obispos que generalmente lo desempeñaban.

La Sociedad, como siempre, tenía por base la esclavitud. La jurisprudencia habría llegado á abolirla; la Iglesia, aconsejando la obediencia y la resignación, no sólo no abolió la esclavitud, sino la consolidó; no la Iglesia, sino el espíritu igualitario del cristianismo, minó la esclavitud poco á poco, aunque la suavizó desde luego. Sobre los esclavos estaban *los colonos*, que aunque libres de derecho, no podían desprenderse del suelo que cultivaban; eran de hecho *siervos de la gleba*. La población industrial se dividía en corporaciones reglamentadas, formadas por los artesanos que servían en las manufacturas imperiales y que eran verdaderos siervos en sus gremios, y los artesanos libres, como pintores, arquitectos, médicos, etc.; todo, por supuesto, reglamentado, porque todo estaba sujeto á reglamento en el Bajo imperio, que era un mecanismo y no un organismo; le faltaban cada vez más la espontaneidad, la vida. Más altos estaban los comerciantes y los propietarios, rica clase media, á la que agotó y mató el sistema de recaudación del impuesto que antes indicamos; ellos eran los destinados á *las curias*.—Encima estaba la clase senatorial de los *clarissimi*, e. d., la nobleza. Una distinción general existía en aquella sociedad: la de los pobres, *humiliores*, y los ricos, *honestiores;* no distinción social, sino oficial; los primeros ante la ley civil y penal no eran iguales á los segundos, que gozaban de inmunidades; así, p. e., nunca á los *honestiores* podían imponerse penas corporales. Esta situación explica la inferioridad creciente en los caracteres y la poca resistencia que en el siglo V opuso el Imperio á los Bárbaros.

II

EL IMPERIO DE OCCIDENTE.

(395 á 476.)

1. — Los bárbaros. — 2.—Las invasiones. — 3.— Fin del imperio de Occidente.

1. *Los bárbaros en el siglo V.*—Los romanos llamaban *bárbaros* á todos los habitantes de las poblaciones situadas fuera de las fronteras y á los que, con los nombres de federados, letos, colonos, se establecían en el interior, y que llamados genéricamente *gentiles* ó peregrinos, tenían derecho á la equidad, mientras los de fuera, como *hostis*, estaban fuera de todo derecho.—Dos grupos de bárbaros lucharon desde el siglo III, sin cesar, contra el imperio: en Oriente *los persas* y en Occidente *los germanos* (de *wehr-man* hombre de guerra). Nos ocuparemos en los últimos: en el siglo IV, los germanos, que parecían crecer en fuerza, á medida que más eran vencidos por los romanos, formaban tres grandes grupos distintos: *los Teutones* al Occidente; *los Godos* al Oriente y en el Norte *los Escandinavos*. Como en todos los pueblos, en este período de su evolución, las costumbres eran las mismas; sin embargo, entre la ferocidad de los saxones y la mansedumbre de los burgundios, la diferencia se marcaba ya; entre los gobiernos militares, pero temporales y electivos de los *franks* y la organización monárquica de los *goths*, la heterogeneidad era completa; unos vivían como nómades, otros tenían sus aldeas; pero para todos había una sola religión, la guerrera de *Odin* ó *Wothan*, padre universal, y su hijo Thor, el dios predilecto de los guerreros que habitaban un Eden (*Valhala*), en donde residían las sombras de los bravos recogidas en los campos de batalla por las Valkirias. Los sacerdotes, simples hechiceros entre los teutones, eran los directores y los jueces de los godos, con el nombre de *Ases*, que también se daba á los dioses; las profetizas, *Véledas* ó *Alrunas*, hacían entre ellos gran papel y el culto estaba contaminado con la práctica constante de los sacrificios

humanos.—El jefe *(King ó hertzog)* convocaba á los guerreros que, en cambio de la *frámea* ó el corcel de batalla que el jefe les regalaba, jurábanle fidelidad; eran sus *fieles*, sus hombres. Entre los teutones estos guerreros formaban asambleas ó *malls* para decidir los asuntos de interés común, presididas por los sacerdotes; si los guerreros aprobaban, golpeaban los escudos con sus espadas; si no, soplaban en el hueco de esos escudos produciendo un inmenso berrido *(barritos)*. El germano sólo podía ser juzgado por un jurado de sus pares, que, en caso de homicidio, le imponía una compensación, la *wergheld*. Por lo demás, sus costumbres, rudas y sanguinarias, tenían cierto carácter de sencillez ó pureza patriarcal que ya Tácito señalaba en su obra clásica sobre los germanos.

Una recrudescencia del fanatismo odínico había coincidido con las primeras tentativas del paganismo latino de pasar las fronteras; además, los *eslavos*, empujados por la movible familia uralo-altaica, avanzaban hacia el Occidente, comprimiendo aquella inmensa masa de pueblos que se agitaba entre el Mar del Norte, el Báltico, las fronteras imperiales, el Vístula y el Ponto Euxino, y cuyas tribus pululaban, ó en la inmensa selva Hercynia que descendía de los Alpes á las regiones bajas de la Germania septentrional, ó en las estepas de la Escitia, llenas de odio y de codicia al contemplar la prosperidad del Imperio; desde el siglo III los bárbaros se infiltraban lentamente en las legiones, y en los albores del siglo V ocupaban ya buena parte de las provincias, como cultivadores, como esclavos, como soldados y como funcionarios. Antes de la aparición de *los Hunos*, los Goths se extendían desde la Escandinavia al Danubio inferior y al Euxino, divididos en Godos del Oeste *(visigodos)* y del Este ú *ostrogodos* que tocaban al Cáucaso por los *Alanos;* los godos que habían quedado al Norte se llamaban, *Gépidos* (los rezagados); los *Burgundios*, *los Hérulos*, *los Longobardos*, *los Vándalos*, eran pueblos en marcha que avanzaban hacia los Alpes escalonados desde el Báltico. Los Teutones, al Oeste, comprimidos contra los límites romanos, habían formado tres grupos ó federaciones principales: de las bocas del Rhin al Mein, *los Sicambros*, *los Kates*, *los Shamaves*, habían formado una liga que se distinguía por el uso de una hacha doble, *la frankisca*, y se llamaban los *franks*, que con sus cabelleras atadas en un solo penacho encima de la cabeza, sus ojos verdes, sus largos bigotes, eran bien conocidos de los romanos de las Galias; entre los franks y el Kersoneso Címbrico (Dinamarca) *los shaukos*, *los frisones*, *los iutos*, *los anglos*, *los keruscos*, habían formado otra liga dominada por una nobleza militar y que por el uso del *sax* (cuchillo de combate) se denominaba de los *Saxones;* su terrible grito de guerra, *mano al sax*, llenaba de espanto las comarcas

que invadían, ya sobre los caballos de Frisia, ya en sus embarcaciones rápidas que parecían hijas de la noche y de la tempestad; *los Kuads*, *los Suevos*, nombre que solían dar los romanos á todos los germanos; *los Hermundurs*, *los Markomans* etc., formaban entre el Rhin y el Danubio la liga de *todos los hombres* (All-mans) ó alemanes.—Los disturbios del imperio ostrogótico atrajeron de la cuenca del Rha (Volga) á la del Danubio, las numerosas hordas de tátaros y kalmuks, que parecían bárbaros al lado de los bárbaros: siempre á caballo, alimentados con carne cruda y leche de yegua, sedientos de destrucción y sangre, y teniendo por dios una espada, su aspecto horroroso, sus rostros imberbes, sus cabezas redondas y chatas, sus ojos pequeños y oblicuos hicieron conjeturar á los godos que habían sido engendrados sobre el estiércol por los demonios y las brujas. Bajo el mando de sus Khans, seguidos de sus carros y sus rebaños, los Hunos ó *Kumi*, sometieron á los ostrogodos, los arrastraron en pos suya y fueron á acampar en plena Dacia, abandonada por los visigodos que se habían refugiado en el corazón del imperio.

2. *Las Invasiones definitivas*.— La romanización de los germanos, que el imperio de los tres primeros siglos apenas intentó en la Germania misma, hubiera evitado la Edad Media; la romanización de los que habían penetrado en el Imperio, se habría efectuado también á la larga; la división de Theodosio, hija del principio hereditario tan funesto á Roma, y la invasión asiática, lo impidieron y precipitaron todo. Stilikón, vándalo de origen, pensó unir íntimamente el imperio de Occidente y los bárbaros; Honorio, su pupilo y yerno futuro, dominado por su esposa Serena, poseía un alma inerte que lo destinaba á no ser jamás ni un rey ni un hombre; Stilikón podía disponer de él á su antojo; pero lo mismo sucedía con Rufino y Arkadio; y Rufino y Stilikón se odiaban. Una hábil intriga del vándalo cuesta la vida á Rufino, á quien sucede el eunuco Eutropio en el favor de Arkadio. Este celebra un tratado con los visigodos; da á su rey Alarik el título de *maestre de las milicias*, y el bárbaro, abandonando á Grecia por él asolada, acampa en Iliria, en las fronteras de Italia, y mientras Stilikón organiza el auxilio de los bárbaros al imperio en el Rhin y en Africa, Alarik invade el valle del Po. Desguarneciendo las otras fronteras, Stilikón reune sus legiones y lo vence en una batalla que un poeta oficial, Claudiano, puso por las nubes; Alarik se retira, y Honorio, que hasta entonces sólo se había ocupado en las peleas de gallos, celebró un triunfo espléndido en Roma; por la vez postrera los gladiadores se batieron en el Circo.— Un rumor inmenso llega entretanto á sus oídos; los germanos, en gigantesca turba, han pasado los Alpes, y dirigidos por su rey profeta Radagast, salvan los Apeninos; el emperador tiembla, pero Stilikón los ataca y los destruye. Por desgracia las Galias estaban per-

didas; aprovechando el estado de las fronteras desguarnecidas, los Burgundios, los Vándalos, los Suevos, los Alanos, cruzan los límites y cubren las Galias de ruina y desolación. Los cristianos ortodoxos y los favoritos de Honorio acusan á Stilikón de estas calamidades por sus ambiciones y sus amistades paganas, y logran que Honorio lo haga perecer.

Los arrianos y los auxiliares bárbaros hostilizados, corren á Iliria, instigan á Alarik y lo lanzan sobre Italia. El visigodo se presenta delante de Roma, que todavía contaba medio millón de habitantes, cuarenta y cinco mil habitaciones y mil setecientos palacios, grandes algunos como aldeas, y resplandecientes de lujo. Lo que Alarik quería era el lugar de Stilikón en el imperio, y para ello, espantar á Honorio encerrado entre los pantanos, los bosques y el mar, en la inexpugnable Ravena. Hizo que el Senado depusiera á Honorio y diera la púrpura á un rico literato griego, Attalo, y cansado de éste se decidió al fin á apoderarse de la ciudad que cubrió de sangre y ruinas. El terror fué inmenso; el prestigio portentoso de la ciudad eterna estaba roto; el fin del mundo se aproximaba: los cristianos, Agustín, Jerónimo, lloraban; pero veían en aquel atentado increíble, un hecho providencial, el golpe de muerte al paganismo (410).— Todo iba á concluir; sólo la Iglesia sobreviviría, afirmaban los grandes cristianos; el mundo perece, clamaba San Jerónimo desde Palestina; pero nuestra erguida cerviz no se doblega. Honorio recurrió á un ministro hábil, Constancio, que trató con Ataulf, el sucesor de su cuñado Alarik, muerto en el Sur de Italia; el nuevo rey, haciéndose eco de las aspiraciones de los visigodos ya familiarizados con la cultura romana, lo que quería era establecerse en el imperio; Honorio le concede la mano de su hermana Placidia y lo envía á las Galias á luchar contra los otros bárbaros invasores; logra por fin Ataulf establecerse en Aquitania. Honorio muere en 424.—No faltaron usurpadores; pero la Corte de Constantinopla obró con habilidad, y Placidia logró hacer reconocer emperador al hijo que, muerto Ataulf, había tenido de su segundo esposo Constancio, á Valentiniano III; dos oficiales de gran importancia apoyaban á la emperatriz: un romano, el conde Bonifacio que gobernaba en Africa, y un bárbaro, Aecio, que se encargó de la prefectura de las Galias. Las intrigas de la corte contra Bonifacio acarrearon una inmensa desgracia; los vándalos divididos de los suevos en España por los visigodos, estaban confinados en la Bética (que lleva hoy el nombre de Andalucía derivado de Vandalucia) y codiciaban el Africa; llamados por Bonifacio, acuden en tropel acaudillados por Genserik, se unen con los indómitos *moros* y *berebers*, lo atacan, lo destruyen todo, sitian á Hipona, en donde muere el obispo San Agustín; expulsan á Bonifacio, á quien Aecio mata en Italia y establecen su capital en Cartago.—Tremenda había

sido la catástrofe; otra mayor amenazaba. Los Hunos, bajo el gobierno de Etzel ó Attila, llamado por los cristianos *el azote de Dios*, habían sojuzgada á la Germania entera entre el Danubio y el Rhin; después de ensayar una invasión en el imperio de Oriente, en 451 aparecen en el Rhin, seguidos de innumerables tribus germánicas y asiáticas. Aecio reune sus legiones, convence á los burgundios, á los visigodos, á los franks de Meroveo, de que el interés de todos está en la lucha; vence á Attila en Chalons y lo obliga á retirarse. Aun no estaba salvado el imperio romano germánico; Attila penetra en Italia y amenaza á Roma; las súplicas del papa León, una promesa de tributo y la llegada de Aecio con un ejército del imperio de Oriente, salvan á la ciudad. Attila vuelve á su capital de casas de madera en Pannonia (Hungría) y muere en una noche de orgía. Sus generales se disputan la corona y el imperio asiático se disuelve. Stilikón se había consagrado á identificar á los bárbaros con el imperio; Aecio se dedicó á distribuírselos: hizo reconocer á Genserik como señor del Africa, para asegurar los víveres de Roma; á los visigodos como dueños de la comarca que se extiende entre el Loire y el estrecho africano; á los burgundios en las cuencas del Ródano y el Saone; á los franks en la orilla izquierda del Rhin. Todos reconocían la supremacía imperial; pero el imperio de Occidente ya era apenas un imperio romano. Valentiniano, temiendo la ambición de Aecio, lo asesina, y esta «mujerzuela insensata,» como llama al emperador un contemporáneo, es asesinado á su vez (455).

3. *Fin del imperio de Occidente.*—El imperio no tenía dueño; los vándalos, que dominaban el Mediterráneo con sus numerosas flotillas de piratas, invaden á Roma y la saquean sistemáticamente durante 14 días; la ciudad reina empezó á ser la ciudad de las tumbas; ciudad en ruinas, sin policía, sin defensa, sin otro amparo real que su obispo, su *papa* como le llamaban los bizantinos. Los bárbaros hicieron desde entonces á los emperadores; los visigodos á un retórico llamado *Avitu*, que fué pronto expulsado por quien ejercía realmente la suprema autoridad en Italia, el suevo Ricimer. El Senado y Ricimer nombran á Maioriano, excelente hombre que organizaba una inmensa expedición contra los vándalos en Cartagena, cuando el receloso Ricimer lo hizo asesinar (461). Después de una criatura suya, L. Severo, á quien envenena al fin, Ricimer, que apenas gobernaba en Italia desde Milán, deja intervenir al emperador de Oriente que, de acuerdo con el Senado, envía á un hombre útil, Anthemio, que casa con la hija de Ricimer y concierta con los bizantinos una expedición definitiva contra los vándalos, que fracasa. Entonces *el suevo* trata con *el vándalo*, asegura el envío de los trigos á Italia y

arroja del trono á Anthemio. El problema político era un asunto de víveres para Roma; Genserik designa al nuevo emperador, un tal Olybrius, á quien Ricimer conduce á Roma, de la que, después de una serie de combates, se apodera; mas el bárbaro y su protegido perecen en aquella confusión terrible de matanza y ruina, víctimas tal vez de la peste (472). A la muerte de Ricimer, un antiguo secretario de Attila, Orestes, dispone del ejército y del poder. Algunos emperadores pasan aún como sombras; por fin, Orestes, dueño de Ravena, deja proclamar emperador á su hijo, un adolescente, que por coincidencia singular se llamaba *Romulus-Augustulus*. Al saber los *federados* ó auxiliares bárbaros el nombramiento, se sublevan, y su jefe Odoacro (Odovakr) arroja al infelíz Augustulo del trono (476). El Senado, en nombre de Odoacro, escribió una carta á Zenón, emperador de Oriente, diciéndole que no mandase otro emperador á Roma, porque bastaba la majestad de Zenón para llenar ambos imperios, y rogándole que enviase á Odoacro el título de patricio y el gobierno de la diócesis de Italia.

BIBLIOGRAFIA.—*Monumentum Anciranum* (reproducido en Duruy t. IV trad. Perrot) *Tácito*, todas sus obras, menos el trat. de oratoria. *Suetonio*, Césares; *Dion Cassios* y *Appiano*, Historias romanas, trad. fr.; *Esparciano*, *Capitolino*, *Galicano*, *Lampridio*, *T. Polion*, *Vopisco*, *Herodiano*, redactores sucesivos de la Historia Augusta que empieza con Hadriano y acaba con el 3er. siglo (trad. fr.); *Aurelio Víctor*, los Césares *Amiano Marcelino* (cronista de primer orden, queda una parte corta de sus *Rerum gestarum* sobre sucesores de Constantino); *Mommsem*, 2ª parte en publicación de su Hist., trad. fr. *Duruy*, ob. cit. *Friedlaender* (costumbres en los dos primeros siglos); Roma bajo Augusto y los Antoninos, tr. fr. Para las Instituciones: Manual de Mommsem y Marquardt, vols. pubs., trad. fr. B. Leclerc, ob. cit. *Willems*, Derecho público. Para la hist. del Crist.: *Renan*, Orig. del Crist., los 6 vols., desde Apóstoles á M. Aurelio; *Allard*, las Persecuciones, 5 vols., y *Zeller*, Hist. de la Edad Media, 1er. vol., *Lavisse*, Orig. del 'hist. d'Allemagne, 1ere. partie; *Gibbon*, Décadence de l'Emp. Rom. (trad. fr.) *Littré*, les Barbares.

Periodos: 1er. período de las invasiones 2º el del feudalismo y el 3er. el de las nacionalidades
El escollo fue las causas que le impidió á Teodorico que terminara tan bien como había empezado.

Manuela M Mota

EDAD MEDIA *

Divisiones: 1ª Período de las invasiones.—2ª Período del feudalismo. 3ª Período de las nacionalidades.

PERIODO DE LAS INVASIONES.

Subdivisiones: 1ª. Godos y Francks.—2ª. El imperio de Oriente, los invasores y el obispo de Roma.—3ª. Los establecimientos de los invasores en el siglo VII.—4ª. Los árabes.—5ª. Restauración germánica del imperio de Occidente.

GODOS Y FRANCOS.

(SIGLO V Á VIII.)

1.—Theodorik organiza las hordas ostrogóticas; Italia invadida y sojuzgada (489). Un imperio gótico heterodoxo.—2.—Los Francks; su conversión al cristianismo ortodoxo; su papel en las Galias.—3.—Los merovingios en el siglo VI.

27 1. *Theodorik organiza las hordas ostrogóticas* (godos orientales). *Italia invadida y sojuzgada. Un imperio gótico heterodoxo* (arriano).—Entre los pueblos que había arrastrado en sus algaradas gigantescas la aventurera gente húnica, los godos del Este (ostrogodos) medio subyugados por los hunos y medio aliados suyos, formaban, sin duda, el grupo más importante; cuando el imperio de Attila acertó á disolverse, el elemento ostrogótico quedó como un sedimento germánico de la incoherente dominación tátara, depositado en las regiones medias del Danubio (Pannonia). Un príncipe de hermosa figura y de prestigioso valor, educado en la corte de Constantinopla, Theodorik

* La época histórica que *media* entre la *edad antigua* y la *edad moderna* se llama *edad media;* comprende, poco más ó menos diez siglos desde la segunda mitad del siglo V hasta la segunda mitad del siglo XV. Los límites estrictos que se le asignan entre la fecha en que concluyó el imperio romano de Occidente (476) y la del fin del imperio de Oriente (1453), son cómodos, pero convencionales. Los caracteres distintivos de la Edad Media aparecen mucho antes que su comienzo oficial y duran hasta mucho más acá del siglo XV.

Subió al mando de Odoacro

ó Dietrik, hereda el trono, completa la reorganización de su pueblo y recorre, con sus ostrogodos en armas, la región comprendida entre el curso inferior del Danubio, en que tropieza con los Búlgaros y las costas griegas del Adriático. El emperador bizantino, Zenón, celebra con él un pacto y lo arroja sobre Italia con sus hordas bárbaras. Theodorik, en su calidad de comisario imperial, conquista sobre *el rugio* Odoakro la Italia septentrional, y con ayuda de los obispos italianos, que eran ya potencias de primer orden en las ciudades, y que veían en la empresa ostrogótica el restablecimiento del imperio, penetra en la Italia central y reduce á Ravena al rey Odoakro, que, á pesar de todo, se había mostrado esforzado guerrero y hábil administrador. Después de una supuesta paz en que los dos bárbaros se dividen Italia, Theodorik asesina á Odoakro y se adueña de la península entera.—Comenzó entonces una tentativa de amalgama entre los elementos bárbaros y los romanos, que no por haber sido ineficaz, es menos interesante. Theodorik no desconoció la autoridad imperial, pero de hecho se consideraba un emperador y se denominaba rey de godos y romanos. Desde su palacio de Verona hacía sentir su superioridad á los bárbaros, lo mismo á los que acampaban á orillas del Báltico, que á los vándalos de Africa; sometió parte de las provincias Danubianas y Adriáticas; tuvo á los burguiñones bajo su tutela; contuvo á los *Franks* que amenazaban de muerte la dominación visigótica, y puso mano en la administración del Sur de las Galias y España: así es que con justicia ha podido decirse que su imperio se extendía desde Sicilia al Danubio, y de Sirmiun al Atlántico.—Conservó la organización imperial de las provincias, y en su empeño de operar la fusión de godos y romanos, dió esta fusión por hecha; si bien había tribunales especiales para conquistadores y conquistados, las reglas jurídicas romanas normaban la conducta de los magistrados; recomendó siempre á los godos el ejercicio de las armas, reservando para los otros las funciones civiles; pero á los herederos de la corona (Amalashuinta y Teodat) los educó á la romana. Se rodeó de los más conspicuos representantes de la cultura latina que naufragaba, como Boecio, que gobernó á Roma, Symmaco, y Cassiodoro, su fiel y elocuente secretario.— Con la Iglesia tuvo toda suerte de consideraciones, á pesar de que él y su pueblo persistieron en su cristianismo arriano. Esta tentativa de fundar un imperio duradero, provocaba el recelo y encono de los Césares de Bizancio, que trataron de frustrar el ensayo ostrogótico, arrojando, aunque en vano, á otros bárbaros sobre Italia, como los gépidos y los franks. El verdadero escollo de la obra de Theodorik estaba en la cuestión religiosa; profesando la máxima justa de que « el soberano no tiene imperio sobre las creencias, » había colmado de distinciones á la Iglesia romana, cuyos privilegios había aumentado; pero la Iglesia no perdonaba su heterodoxia á aquel hombre que había logrado casi pacificarla en los sangrientos disturbios de que eran causa perpetua las elecciones de los papas por el pueblo, la nobleza y el clero de Roma. Mas por un lado los franks y los burguiñones se hacían católicos, y, por otro, el emperador Justino obligaba á los bizantinos á volver al seno de la Iglesia y entablaba una terrible persecución contra los arrianos. Para contenerlo, Theodorik disputa al papa Juan, á quien se tributan inmensos honores en Constantinopla, y que consagra á Justino y aprueba la persecución. La cólera del ostrogodo estalla entonces; su víctima más ilustre fué el célebre filósofo Boecio católico que escribió en la prisión el tratado de *Consolatione*, tan leído en la Edad Media, y que era en puridad obra de un discípulo de Marco Aurelio, más bien que de Jesús.—Cuando murió Theodorik, dejando á una mujer y á un niño por herederos, su obra estaba condenada á muerte, porque el imperio bizantino entraba en uno de sus accesos periódicos de vitalidad, y porque la fusión entre los bárbaros y los latinos no había avanzado un paso; la disidencia religiosa lo había impedido.

2. *Los francos; su conversión al cristianismo ortodoxo* (catolicismo); *dominan las Galias.*—A la caída del imperio de Occidente, los burgundios establecidos entre el Jura y los valles superiores del Ródano y el Saona, se agrupaban en derredor de grandes ciudades como Lyon y Ginebra; estaban divididos por las feroces discordias de sus monarcas, que han dejado una huella trágica en el gran poema bárbaro de los *Nibelungen*, redactado definitivamente algunos siglos después, pero con elementos que procedían de estos obscuros y sangrientos tiempos; el oro (el tesoro paternal para los reyes), la mujer y la tierra luego, son el objeto de la brutal codicia de los bárbaros; y cuenta que los burgundios pasaban por los menos crueles entre los germanos. Los visigodos eran dueños de las Galias del Sur.—Los *franks*, diferentes de los otros bárbaros que ocupaban el imperio, no habían aceptado el cristianismo arriánico y se mantenían fieles á la religión *odínica;* se agrupaban en derredor de algunas ciudades del Rhin y el Escalda y se corrían por toda la antigua Bélgica hasta el Sena, cuya cuenca había podido substraerse á la ocupación bárbara y estaba gobernada por una especie de régulo romano, Siagrus. Klodoweg ó Klovis, ó Klodoveo, como los españoles dicen, era el *koenig* (rey) de la tribu acampada en Tournai: logra reunir bajo su enérgica mano algunas otras tribus y se lanza sobre Siagrus, lo vence, se adueña de Soissons y reparte las tierras, las granjas de los romanos, entre sus compañeros de armas (486). El episcopado de las Galias, verdadero dueño de las ciudades, cerraba las puertas al feroz invasor, pero luego entraba en relaciones con él, se hacía respetar y hasta obedecer. El casamiento de Clovis con una católica

princesa burgundia volvió más fácil la tarea de los obispos, que se habían propuesto hacer de aquel pueblo bárbaro un pueblo cristiano, pero ortodoxo, precisamente para oponerlo á los otros heréticos imperios. Clovis penetra bien este designio y comprende que es el único medio de atraerse á la población galoromana que es católica: cuando logra, en una batalla con los Alamans, que fué el primer paso dado por los germanos para conquistar su antigua patria germánica, convencer á sus guerreros de que la protección de Cristo era más eficaz que la de Odín, acepta el bautismo y con él su pueblo. La Iglesia declaró entonces, por boca de uno de sus principales obispos (S. Avito), que en cada triunfo de Clovis veía una victoria para ella; ayudó al franco en sus luchas con los burgundios, á quienes sometió á su tutela, y con los visigodos, á quienes el rey franco despojó del territorio que dominaban al Sur del Loira, y á quienes habría arrojado más allá de los Pirineos, si el ostrogodo Theodorik no lo contiene y salva la Provenza.—Clovis, por la región del Rhin, valiéndose de todo linaje de violencias y crímenes, sometió á los reinecillos francos y los *Salios*, así se llamaban sus francos, y los *Ripuarios* (francos de las riberas del Mein) le quedaron desde entonces sometidos. Los galoromanos aceptaron de buen grado el yugo del caudillo que había recibido de Constantinopla el título de cónsul y había además respetado sus tierras; para repartir entre sus guerreros le bastaban las que pertenecían al antiguo fisco imperial. Clovis murió en 511. La principal autoridad histórica sobre su reinado es la Crónica de Gregorio, obispo de Tours, casi contemporánea de las épocas que narra.

3. *Los merovingios en el siglo VI.*—Los hijos de Clovis se dividieron el reino, y abrióse entonces para la dinastía de los merovingios (de Meroweg, ascendiente semi-legendario de la familia) una era de crímenes inauditos y de luchas inicuas, en que toman parte principal las mujeres de la casa real, lo mismo Clotilde, la viuda de Clovis, que después, Brunehaut ó Brunequilda entre los francos de Oriente, y Fredegonda entre los de Occidente; estas célebres rivales eran: muy inteligente la primera, muy astuta la segunda, y ambas feroces. En vano algunos santos obispos se oponían al torrente de aquellas desenfrenadas pasiones salvajes; eran impotentes; otros, y buena parte del clero, se contaminaban con ellas; era aquel el reinado de la fuerza.—Los soberanos iban de una en otra granja con su séquito de compañeros ó *leudes*, y más bien acampaban que se radicaban en su reino; algunos se jactaban de ser hombres civilizados y hasta la daban por las sutilezas teológicas y gramaticales; era solo un disfraz que cubría la más innoble barbarie. La Iglesia gemía y se enriquecía; los leudes aglomeraban tierras que los reyes les daban para que

las gozasen durante su vida, y estos dones recibían el nombre latino de *beneficios;* así el beneficio reemplazaba al hacha, al caballo que el caudillo germano daba á sus fieles, que en cambio le juraban seguirlo en todas sus campañas; tal es en su primer germen *el derecho feudal:* el beneficio ó privilegio de estos tiempos merovingios no es todavía un contrato entre el rey y el señor, como lo fué en los siglos posteriores; es una simple donación de tierras vitalicia para gozar de los frutos (usufructo); pero estas donaciones ó *beneficios* fueron precisamente las que en los tiempos carolingios dejaron de ser vitalicias, tornáronse hereditarias y se llamaron *feudos.*—Las asambleas de guerreros libres continúan, para decidir la guerra, para zanjar las discordias, y á veces para legislar, como la que en tiempo de Clovis debatió el código de los francos salios llamada *ley sálica.* Cuando en 558 Clotario heredó los diversos tronos francos, la Burgundia (Borgoña) formaba ya parte de aquella Francia bárbara que se extendía también por la antigua Germania. Clotario poseía mayor patrimonio que sus antepasados; dió, pues, mayor número de beneficios á sus leudes, á su clientela ó *truste.* Las Iglesias cada día más ricas, se vieron dotadas de *inmunidades*, es decir, en su territorio nadie, sino los eclesiásticos, podían ejercer justicia, y nadie, sino ellos cobrar tributos. A la muerte de Clotario tornaron la división del reino y las horrorosas discordias; á esta segunda época pertenece la terrible querella entre Brunequilda la reina de Ostracia (francos del Este) y Fredegonda de Neustria (francos del Oeste). Neustrios y ostrasios se odian ya. ¿Y la raza conquistada? Continuaba, aunque en grado inferior, gozando de los mismos precarios derechos que los franks; unos eran siervos ó esclavos, otros colonos ó cultivadores casi siervos; otros tenían su alodio (*alleu* ó tierra libre); los grandes propietarios gozaban de mucho valimiento, acaudillaban las huestes francas á veces; algunos eran condes ó duques.—En principios del siglo VII, Clotario II, el hijo de Fredegonda, logró, después de haber hecho perecer en horrible suplicio á la anciana rival de su madre, reunir bajo su cetro á la Ostracia y á la Neustria (613).

EL IMPERIO DE ORIENTE.—LOS INVASORES Y EL OBISPO DE ROMA.

(Siglos VI y VII)

1. — El imperio romano en Oriente. — 2. — Justiniano conquistador, legislador y constructor. 3. — El Exarcado de Ravenna. — 4. — El Obispo de Roma.

1. *El imperio romano en Oriente.*—El año de 476 no marcó, en concepto de los emperadores de Constantinopla, el fin de uno de ambos imperios, sino

la restauración de la unidad imperial; y tal era el prestigio de la institución, que los bárbaros se sometieron á la majestad del autócrata bizantino, de quien recibían títulos y honores, reteniendo ellos la supremacía sobre sus guerreros, limitada por las asambleas, y sobre los romanos, definida por los obispos. Después del excelente gobierno de Pulkeria, la hija de Arkadio, hubo en Constantinopla una serie de emperadores que gastaban su vida en discusiones teológicas, sutiles y empeñadas; de ellas el cristianismo ortodoxo salía frecuentemente maltrecho, con grave escándalo de los obispos de Occidente, cada vez más sujetos al gobierno del obispo de Roma, á quien se daba el nombre griego de *Papa*. El origen de estas reyertas teológicas estaba en la idea firme que tenían los emperadores de su misión y de su potestad religiosa, idea hasta cierto punto involucrada en la tradición imperial, que no acertaba á justificar la separación entre el Culto y el Estado. En ellas se mezclaba el pueblo dividido en partidos, que tomaban nombre de los grupos de cocheros que se disputaban los premios de las carreras en el Hipódromo; era esta una inmensa construcción que las abigarradas y cosmopolitas muchedumbres de Constantinopla tenían por centro de reunión y desorden. El color usado por cada uno de los grupos cocheriles, designaba, como antaño, en el circo imperial de Roma, á las diversas facciones de los *verdes*, los *azules*, los *blancos* y los *rojos;* las preferencias de las multitudes y los príncipes causaban perenne agitación en la ciudad, y algunas veces furiosos motines. De uno de éstos, en que perecieron tres mil personas, resultó electo emperador un oficial eslavo de bajísima procedencia, que se había puesto el nombre latino de Justino; príncipe lleno de fervor ortodoxo que persiguió á los arrianos y colmó de honores al obispo de Roma, á quien reconoció por jefe de la Iglesia. Su sobrino Justiniano heredó el trono en 527. La mujer del nuevo Cesar (según cuenta Procopio, el autor bastante sospechoso de la *Historia secreta* descubierta en el siglo XVII) pertenecía á una familia de mostradores de osos en el circo, que se hizo notable en Constantinopla y luego en Africa y en otras partes, por su belleza espléndida (de que apenas puede dar idea el mosaico de la iglesia bizantina de S. Vital en Rávena, sólo vivo en los extraordinarios ojos) y por su impudor. De vuelta en Constantinopla, la gran comediante supo cautivar al heredero del trono que casó al fin con ella.—En la púrpura imperial Theodora siguió siendo derrochadora y ostentosa, pero se mostró sensatamente enérgica, y aunque dura de corazón y despiadada, muy acertada y digna en el consejo. Tal fué el dominio ejercido por esta insigne ambiciosa sobre el ánimo de su esposo, que fué considerada como copartícipe del poder.

2. *Justiniano conquistador, legislador y constructor.*—Cuando Justiniano subió al solio, la facción de los *azules* dominaba en el hipódromo, en los tribunales, en el palacio imperial, en las calles; los *verdes*, menos ortodoxos, estaban postergados y oprimidos; cierta ocasión que el emperador en su tribuna (vasto pabellón que comunicaba con el Palacio y se llamaba *Kathisma*) asistía á las carreras, los *verdes* provocaron un inmenso tumulto impetrando justicia, y después de insultar al *basileo*, le obligaron á refugiarse en su alcázar y promovieron una insurrección inmensa, incendiando muchos edificios de la ciudad y proclamando otro soberano: la energía de la emperatriz "que prefería morir en la púrpura como los reyes," á una fuga vergonzosa, impidió la deserción de Justiniano y el motín que clamaba victoria, por lo que se ha llamado *nika* (victoria), fué ahogado en un mar de sangre por Belisario, á quien había comunicado valor su bella y perversa mujer Antonina, favorita de Theodora.

Los *búlgaros*, mezcla de tártaros y eslavos, y los *antes*, tribus eslavas, amenazaban el imperio hasta en los alrededores de Constantinopla; los persas continuaban sus luchas seculares con los romanos: estos peligros aplazados, si no conjurados por medio de victorias ó tratados efímeros, no impidieron al emperador, de grande ambición y de alma inferior, intentar la realización de su ideal de restablecer la unidad del imperio romano. Cierto que lo que habría convenido al imperio bizantino habría sido prescindir de este ideal y concentrar sus fuerzas en la defensa del imperio en Oriente, aun cuando hubiese sido necesaria la separación definitiva desde entonces de la Iglesia, en dos grandes miembros, como fué luego. Esto era lo que aconsejaba Theodora, y así la invasión árabe habría resultado frustránea y el curso de la historia habría cambiado. Pero no podía concebir Justiniano un imperio, si no era el romano; y un imperio romano, sin ser dueño de Africa y el Occidente europeo, era inexplicable. De aquí las expediciones en que empleó Bizancio toda su energía y adquirió su incurable aunque prolongada debilidad.—Grande era también la del reino de los vándalos de Africa desde la muerte de Genserik, y las persecuciones constantes de que eran víctimas los cristianos que no aceptaban el arrianismo, favorecieron los designios de Justiniano; las flotas bizantinas hicieron escala en Sicilia y abordaron los litorales africanos; Belisario, caudillo de las huestes imperiales, venció á los vándalos, destruyó los establecimientos bárbaros, deportó al rey vándalo á Constantinopla, y Africa recobró su carácter de provincia romana por poco tiempo; las depredaciones de los bereberes y la ineptitud del gobierno bizantino hicieron desaparecer hasta los restos de la cultura latina que ahí había florecido con esplendor, y los árabes la encontraron dividida y bárbara.—Italia era una tentación mayor todavía para Justiniano; el

partido de la romanización de los ostrogodos, representado por Amalashuinta, la hija culta é inteligente de Theodorik, después de una corta preponderancia, sucumbió al fin y con él la infortunada reina. Con pretexto de vengarla, Belisario penetró en la Península por el Sur y marchó triunfalmente hasta adueñarse de Roma; pero una poderosa reacción sobrevenida entre los ostrogodos, que les devolvió su energía primitiva, y la ruindad y envidia de Justiniano, que ni reforzaba ni pagaba las fuerzas mermadas de su gran capitán, cambiaron á tal punto la faz de las cosas, que lo que se había creído obra de una gran victoria, se volvió una dilatadísima y feroz campaña con que sufrió horriblemente la Italia entera; pero la víctima principal fué Roma, sitiada ó defendida alternativamente por los griegos; sus monumentos se tornaron fortalezas que era necesario destruir para debelar, y sus obras de arte, vasos, esculturas, etc., sirvieron de proyectiles de guerra. Cuando esa guerra asoladora se acercó á su término, Roma era una inmensa ruina, completamente desierta; sin sus obispos habría tenido la suerte de Nínive ó Babilonia.—Belisario tuvo al fin que ceder el puesto al eunuco Narsés, habilísimo general que con sus auxiliares longobardos, tártaros y persas, venció al bravo Totila, y concluyó para siempre con la dominación de los ostrogodos en la Península, que torna á ser *la provincia imperial de Italia* (554).

El programa de restauración de la unidad imperial en que se había empeñado Justiniano, tuvo todavía una más duradera expresión: la obra legislativa. Para realizarla, el Emperador encontró también excelentes colaboradores, siendo el más conspicuo de ellos el sabio é impopular y odiado Triboniano. Sabemos que desde el siglo IV al período de creación de la jurisprudencia romana, había sucedido el de compilación y codificación; el último de los Códigos promulgados había sido el de Theodosio II (438), colección de las constituciones imperiales desde Constantino, que influyó mucho en los primeros siglos de la Edad Media sobre los ensayos de codificación hechos entre los bárbaros; *lex romana* se llamó entonces al Código Theodosiano, abreviado por los visigodos. La obra de Justiniano fué de mucho mayor aliento: el material era inmenso y fué dividido en dos grandes porciones: una formada con los edictos pretorianos, las leyes, rescriptos y constituciones imperiales; la otra con las decisiones y resoluciones de los jurisconsultos. La parte primera se llamó el Código de Justiniano; pero era la segunda la que en concepto del *basileus* contenía toda la substancia de «la infalible antigüedad,» como decía, la compuesta con las doctrinas de los grandes jurisconsultos (del tercer siglo sobre todo), la que se ha impuesto más á la universal atención; en ella está, principalmente, lo que ha servido de fundamento y base al derecho civil moderno. Esta selección de doctrinas hecha con mucha

inteligencia, pero con inverosímil precipitación, y en la que decía el jactancioso emperador no se hallará contradicción alguna (lo que está muy lejos de ser verdad), se dividió en cincuenta libros; á cada doctrina se dió título y fuerza de ley, y el conjunto recibió el nombre de *Pandectas* ó *Digesto*. Antes de que este cuerpo doctrinal fuese promulgado, Justiniano hizo publicar un *manual* ó resumen de la nueva legislación destinada á las escuelas, pero que tenía también fuerza de ley: imitando al jurisconsulto Gaius, se dió á aquel epítome el nombre de *Institutiones* ó Instituta, como se llama en las escuelas de derecho en que aún se estudia como en el siglo VI. La legislación posterior á la promulgación del *Código* se llamó *las novelas*, e. d., las nuevas leyes. El emperador reservó el monopolio de la enseñanza jurídica á las escuelas de Constantinopla y Beryto, en el Asia menor, y procuró imponer su legislación al Occidente, mas no lo logró; seis siglos después el derecho romano había de renacer para Europa, y la legislación *justinianea* debía ser la base de aquel renacimiento. Una censura puede dirigirse, entre otras, á la obra inmensa del emperador: los materiales de donde se ex-trajo el Digesto se consideraron inútiles y se perdieron, haciendo así forzosamente deficiente todo estudio de la jurisprudencia romana. La verdad es que de todas maneras se hubieran perdido esas doctrinas, y que se salvaron, aunque arbitrariamente modificadas y adulteradas muchas veces. La verdadera objeción consiste en la falta de unidad del plan y en el recargo frecuentemente inútil de la compilación.—Lo principal en esta obra magna consiste en su espíritu de justicia social, y no hay que olvidar que el Digesto proclama que, conforme al derecho natural, *todos los hombres son iguales*.—Todo ello respondía á un plan de reacción latina contra el elemento griego, menos disciplinable y cada día más preponderante en el imperio, y á un empeño desatentado de centralización y de apagamiento de toda iniciativa individual. El emperador monopolizaba el cultivo del gusano de seda que había introducido en Europa, y cuanta industria podía, hasta la del pan, en Constantinopla; de donde resultaba que la producción era mucho más cara y mucho más mala, que si el interés, la competencia y la economía individual se hubieran ocupado en ella.—Justiniano fué gran protector del arte, sobre todo del religioso; pobló el país de iglesias, y la obra en que cifraba todo su orgullo fué la consagrada á la Sabiduría Divina en Constantinopla (Santa Sofía). Una cruz griega inscrita en un inmenso rectángulo era su trazo: altos muros de material pobre, cúpulas bajas en torno de la principal de piedra pómez, pintadas y doradas por fuera, y todo revestido por dentro de mármoles y metales preciosos, de abigarradas columnas, de mosaicos espléndidos, é iluminado por lámparas perpetuamente encendidas; tal era estaadmirable obra típica del arte bizantino, que si costó mucho edificar, ha costado más

reparar y conservar. Entregado á la devoción, cayendo frecuentemente en la herejía, pretendiendo dominar á los bárbaros dividiéndolos entre sí ó por medio de los subsidios cuantiosos ó por las misiones, debatiéndose en mil intrigas palaciegas, de las que fué víctima el débil y heroico Belisario (desgracia de que nació la leyenda de su mendicidad), acabó sus días Justiniano (557).

3. *El Exarcado* (virreinato) *de Ravenna.*— Parte de los litorales del Mediterráneo occidental (en España, Africa y las Islas) y la Península itálica entera, tales eran las principales conquistas de Justiniano; fueron efímeras. En la antigua Dacia y en Pannonia, después de la emigración ostrogótica, vivían obscuramente dos grupos germánicos: los gépidos, de origen gótico, y los longbards, de origen teutónico; eran de costumbres demasiado feroces, aun con relación á los mismos bárbaros, para poder fundar en aquellas comarcas nada duradero; demás de esto, sus perpetuas y terribles querellas les impedían arraigarse; para lograr destruírse entre sí recurrían á las hordas tátaras acampadas entre el Volga y el Pruth (awars) ó á las tribus eslavas. Tátaros y eslavos lograron desalojar á los germanos, y *los longbards* tomaron el camino de Italia acaudillados por Alboin. Italia, acostumbrada á estas terribles invasiones, se estremeció de espanto á la vista de los salvajes *lombardos*, que desolaron el valle del Po y lo sojuzgaron fijando su centro en Pavía; Itelia, virreinato bizantino, recorrida de Norte á Sur por aquellas hordas terribles, cambió de aspecto político; el exarcado se recogió en la zona central que va del Adriático al Tirreno, y su capital fué Ravenna, que podía estar en constante comunicación con Constantinopla. En el otro extremo de este exarcado estaba Roma, que sacudía trabajosamente su sudario de ruinas, y en donde hacían, naturalmente, el primer papel los obispos ó papas, como les llamaban los griegos. A pesar de todo, se mantenía vivo en el exarcado y en los *themas* ó gobiernos griegos del Sur de la Península el modo de ser helénico. La legislación de Justiniano se observaba, el arte bizantino tenía ahí manifestaciones típicas, y el obispo ó patriarca de Ravenna solía considerarse superior al de Roma. El exarca, por medio de una centralización sistemática, de una helenización sistemática también y minuciosa, destruyendo todo régimen municipal y nombrando empleados griegos en los ducados en que se dividió el nuevo gobierno, pretendió ahogar en el interior toda idea de independencia, así como la substitución del elemento militar al civil, y las alianzas con los francos le sirvieron de medio para luchar contra los lombardos que codiciaron constantemente la dominación en el exarcado y en Roma.

4. *El obispo de Roma.*—La Iglesia católica, después de su triunfo del siglo IV, heredera de la idea de unificación del imperio, de cuyas entrañas había nacido, no había podido realizarla; sin embargo, las grandes porciones

de bárbaros arrianos que ocupaban buena parte de los territorios imperiales, las pretensiones históricas del obispo de Roma y las del patriarca de Constantinopla, que después de la división del imperio habían tomado mayor importancia, no permitían la unión, á pesar de que los emperadores creían dominar desde su solio á las dos cabezas de la Iglesia. La que realmente dominaban era la sede bizantina, al patriarca de Constantinopla que estaba completamente á merced de los caprichos teológicos imperiales. La Iglesia de Roma apareció á los obispos como más libre de la influencia civil, y su papel de supremacía honorífica se iba transformando en una potestad real sobre el episcopado, al menos en Occidente. Al declinar el siglo VI, un patricio de vida intachable, de superior inteligencia y de inmenso prestigio en Roma é Italia, subió á la cátedra de San Pedro con el nombre de Gregorio; la Iglesia le llama San Gregorio Magno.

Pero antes había llegado á su madurez un hecho en el seno mismo de la Iglesia, destinado á influír profundamente en su futuro destino: nos referimos al *monaquismo*. Muchas de las religiones orientales habían tenido sus monjes; era natural que el cristianismo nacido en Oriente siguiese este ejemplo, porque como el ideal de la vida perfecta propuesto por el Evangelio era el desprendimiento de todo lo terrestre, sólo podía realizarse en el aislamiento y la soledad. Los primeros anacoretas buscaron los desiertos y ahí vivían en las cavernas y los sepulcros; á raíz del triunfo del cristianismo se formaron en Egipto y luego en Asia inmensas comunidades (cenobios) de monjes que se entregaban á la oración, á la vida contemplativa, á las privaciones y vivían del trabajo de sus manos y votaban la obediencia y la castidad. El que mejor organizó un considerable grupo de estos monjes fué San Basilio, en Asia menor, á fines del siglo IV. Por esta época sólo en Egipto había más de cien mil cenobitas; algunos llevaban la abnegación hasta el suicidio, hasta penitencias inverosímiles, como la de Simeón Stylita, que pasó treinta años de su vida sobre una columna, caso que sólo tenía semejante entre los santones de la India; los otros formaban turbas de fanáticos y despiadados que vestidos de astrosos sayales negros y cubiertos con pieles de chivo, invadían algunas ciudades de Siria y Egipto, destruían los más bellos monumentos del arte pagano, quemaban bibliotecas como la de Alejandría y daban muerte á los últimos representantes del politeísmo filosófico de los helenos, como la bella y sabia Hipatia, la última encantadora flor de las escuelas paganas. — A mediados del siglo IV, San Atanasio había trasplantado el monaquismo al Occidente en donde pronto cundió.— Los *cenobios* ó *monasterios* fueron en algunas partes focos de cultura de primer orden, y entre ellos algunos de Irlanda, de donde

salieron en los inmediatos siglos los mejores misioneros y maestros de la cristiandad. Benito de Nursia fué quien durante el siglo VI organizó aquellas fuerzas diseminadas, creando un tipo, en el monasterio del Monte–Casino, que fué pronto imitado por todas partes: los monjes desde entonces debían dividir su tiempo entre la agricultura, los trabajos manuales y la transcripción de los libros; todo ello debía hacer aptos á los monjes para defender la fe y cristianizar á las naciones paganas, civilizándolas al mismo tiempo. — La Iglesia, al ponerse en contacto con la barbarie, había perdido la pureza de las costumbres; los monjes la reformaron; los obispos habían defendido las ciudades y cristianizado á los invasores; los monjes propagaron la fe más allá de los límites del imperio, y en el Occidente europeo *todos ellos se alistaron bajo la bandera del obispo de Roma.*

Este obispo era, á fines del siglo VI, un monje, y ese monje era un gran papa, ya lo dijimos. Gregorio hizo de la Roma pagana una ciudad santa; de entre las ruinas y con los materiales de los monumentos antiguos surgió una Roma de Santuarios y Basílicas, en donde los fieles, las ovejas del Pastor, únicamente socorridas por él en las inundaciones, la peste y el hambre, se reunían á cantar himnos sencillos, según el modo por el obispo fomentado (canto gregoriano). Esta ciudad y este obispo dependían de Constantinopla, y el papa saludaba á los emperadores legítimos y á los usurpadores con cánticos de hiperbólico regocijo; pero en cuanto se trataba de la supremacía del obispo sobre los otros obispos, ó sobre la Iglesia entera, nada igualaba la entereza de sus reclamaciones; un concilio universal (el de Kalkedonia) había proclamado esta supremacía, y Gregorio la sostuvo por tal manera, que puede considerársele como *el verdadero fundador del poder espiritual de los Pontífices.* Su obra de propaganda fué también de inmensa trascendencia: como siempre, el elemento femenil aliado al monástico, fué la palanca poderosa que, removiendo y trasformando el alma de los caudillos bárbaros, traía por consecuencia la conversión del pueblo. — En tiempo de Gregorio la obra de la catolización de los arrianos lombardos adelantó mucho; en España, en la familia real visigótica, después del sangriento drama de que fueron protagonistas el severo Leovigildo y su rebelde hijo católico Hermenegildo, las influencias del clero ortodoxo lograron prevalecer definitivamente, y el heredero del trono, Rekared, declaró al catolisismo religión del pueblo hispano–gótico, y los concilios celebrados desde entonces en Toledo tuvieron participación directa en el gobierno de la monarquía. — En Inglaterra donde, como veremos luego, los anglos y las sajones venidos de las riberas germánicas del mar del Norte habían fundado varios reinos, obtuvieron también éxito completo las misiones monacales enviadas por Gregorio, á pesar de que el episcopado bretón ó céltico tenía en la isla sus representantes, que pusieron serios obstáculos á la propagación de un catolicismo completamente sometido á Roma; ellos lo concebían menos disciplinado, pero más evangélico. — En suma, fundación definitiva del poder espiritual del Pontífice; emisión del concepto de que *en cierta esfera del poder temporal, civil ó político, estaba subalternado al espiritual;* organización del monaquismo para mejorar las costumbres, moralizar á los bárbaros y disciplinar la Iglesia; propagación del catolicismo entre los bárbaros, arrianos ó paganos, tal fué la obra fundamental del papado en el siglo VI.

LOS ESTABLECIMIENTOS BARBAROS DESPUES DEL SIGLO VI.

1 — El reino hispano - gótico.—2. — Los Anglosajones. — 3. — Los Longbards. — 4. — Los Franks. 5. — El imperio bizantino y los bárbaros en Oriente.

1. *El reino hispano–gótico.*—El pueblo gótico fué el que más dispuesto se mostró para asimilarse los elementos de la cultura romana; pero esta asimilación pareció hacerlo inhábil para la vida. Los compañeros de Alarik, acampados entre la Loire y el Pirineo, por concesión del emperador, emplearon sus fuerzas en ayudar á los ejércitos romanos á desbaratar la invasión de los hunos en las Galias, y en devolver al imperio la provincia española que había sido un sumidero de invasiones germánicas (vándalos, alanos, suevos); gracias á los visigodos desaparecieron los vándalos, que se trasladaron á Africa dejando su nombre á la antigua Bética (V–andalucía) y los alanos que quedaron refundidos en el grupo más resistente de los suevos. Fijados definitivamente en Aquitania (entre el Garona, el Ródano y los Pirineos) y teniendo por capital á Tolosa, los reyes visigóticos pusieron mano en la obra de la romanización; su cristianismo arriano era un obstáculo para lograrlo, pues la población los repelía por ello y los obispos conspiraban en favor de los franks. Estos destruyeron, al comenzar el siglo VI, el reino de Tolosa, y hubieran acabado por completo con la existencia independiente de los visigodos, sin la intervención de Teodorik, que salvó para ellos una parte estrecha de la Galia Pirenaica, y les permitió seguir en España el curso de sus destinos.

España, mientras vivió Teodorik, fué una provincia del imperio ostrogótico; á la muerte del gran rey bárbaro recobró su autonomía y continuó sus luchas con los franks y con los bizantinos que destruían el dominio vándalo en Africa y luego se adueñaban de Italia; las discordias que en España sobrevinie-

ron con motivo de la elección de Atanagildo para el trono por una fracción de la nobleza goda, dieron margen á los griegos para apoderarse de una parte de los litorales mediterráneos de la Península. El reinado de Leovigildo marca, en el último cuarto del siglo VI, el apogeo del poder hispano-gótico; sometió definitivamente á los hispano-romanos; arrancó á los suevos sus últimos refugios en el ángulo Noroeste de la Península, y arrebató á los griegos parte de su dominio. La rebelión de su hijo, el católico Hermenegildo, por causas religiosas; la muerte de este príncipe de quien la Iglesia ha hecho un mártir, dan un carácter trágico á los últimos años de Leovigildo. Él bien conoció al morir que ni era posible ni era conveniente resistir más á la influencia católica; el clero arriano, sin prestigio y sin valor, no se defendía; el pueblo católico apoyaba á su clero cada vez más poderoso y que era el nacional: fundir los dos grupos era necesario; mas la herejía regia lo hacía imposible. Recaredo, el sucesor de Leovigildo, lo comprendió así, y antes de acabar el siglo VI no había más que católicos en España. — El siglo VII ve pasar por el trono hispano-gótico una serie de reyes, más ó menos grandes como conquistadores: unos rechazan á los francos, otros expulsan definitivamente á los griegos; pero todos, de grado ó por fuerza, están sometidos á la tutela eclesiástica y á la gran asamblea periódica en que se encarna el *Concilio de Toledo*. Esta asamblea acabó de fundir legalmente en una sola la población germánica y la indígena; en cambio mermó el poder regio aumentando las riquezas é inmunidades del clero, y lo expuso á la ambición no menos desapoderada de los magnates, que conspiraban perpetuamente y debilitaban el reino. acabó, además, con los hábitos de tolerancia propios de los arrianos. y dispuso constantes y atroces persecuciones contra los judíos (cuyo centro, Toledo, era una especie de Jerusalem española) que tanto ayudaron luego á los árabes á establecerse sobre las ruinas del imperio cristiano y que quizás fueron la causa determinante de la invasión islamita. — Al acabar el siglo VII, á pesar de príncipes tan notables como Sisebuto, tan populares como Recesvinto, tan bravos é inteligentes como Wamba, el reino de los visigodos está en agonía. Cierto, en ninguno de los establecimientos bárbaros se había hecho tanto para civilizar á los conquistadores y para atraerse á los conquistados; pero ambos grupos habían perdido sus virtudes nativas, y es una ley histórica que «cuando dos pueblos de distinto grado de cultura entran en contacto, comienzan por cambiarse sus vicios» y se debilitan ó mueren, ó se salvan, gracias á alguna crisis tremenda, como una revolución religiosa ó una invasión extranjera.

2. *Los anglos y sajones en la isla de Bretaña.* — La provincia romana de Bretaña fué abandonada por las legiones en los comienzos del siglo V; el

cristianismo, que dominaba en la isla, había trascendido á Irlanda cuyo pueblo lo había abrazado con ardor. Los indómitos pictos, unidos á los piratas irlandeses (scots) y teutónicos (saxons), atacaron á los bretones; éstos se aliaron entonces á otras partidas de piratas venidas de Jutlandia y lograron vencer á los feroces montañeses de Caledonia; mas los aliados eran por extremo peligrosos, y cuando se vieron vencedores, se volvieron contra los bretones y emprendieron una lucha de exterminio que debía prolongarse más de siglo y medio. ¿Quiénes eran estos invasores? Formaban parte del grupo de la población germánica que habitaba la costa del mar del Norte desde Frisia hasta Dinamarca. Los francos les daban el nombre genérico de saxons (porque su arma, como ya dijimos, era el *sax*); más ellos, e. d., los saxons, los anglos y los iuts, denominaban á su liga: *los anglos*. Una parte de esta gente era labradora y practicaba, como todos los germanos, la organización social que tiene por centro el grupo constituído por la religión, y basado sobre el parentesco que hacía de *la aldea* una suerte de familia amplificada, parecida al *clan* de los pueblos célticos; las necesidades de la guerra dieron cada vez mayor extensión al poder de los jefes militares *herrzogs* (duques) ó *kings* (reyes) sobre la sociedad entera; la propiedad de la tierra entre estos grupos, frecuentemente confederados para la lucha, no era probablemente *individual*, sino *comunal*, es decir, no había más propietario en el clan que el clan ó la tribu misma. — Los germanos que invadieron las otras provincias del imperio, apenas pueden llamarse conquistadores; los anglos sí lo fueron en Bretaña, en la más terrible acepción de la palabra; fué aquello la expropiación violenta y el exterminio de los vencidos; la guerra entre celtas y germanos no sólo provenía de antipatía de razas, sino de odios religiosos; Woden (Odín) triunfaba de Cristo á sangre y fuego. Durante la conquista se sucedieron las bandas de invasores marítimos; los iuts y los saxons se establecieron al Mediodía de la isla; los anglos, que emigraron del Schleswig, dejándolo desierto, con sus familias y sus ganados, conquistaron el Este. A veces los bretones resistían en el Centro y el Occidente con tanto vigor, que detenian la conquista; mas al cabo de algunos años ésta seguía su curso fatal. Los establecimientos que se fundaron sobre las ruinas de la civilización romano-bretona, fueron, no una mezcla como en los países del Continente, sino puramente germánicos; la cultura vencida se extinguió por completo con sus leyes, su literatura, sus costumbres, su religión, que, al contrario de los otros germanos que aceptaron la de los vencidos, los anglos rechazaron. El germano siguió, pues, siendo germano; hombre libre, cultivador, soldado y juez de sus iguales. Pero su organización avanzó: tuvo reyes, tuvo una nobleza militar hereditaria, tuvo esclavos; los

reyes considerados como dueños del territorio ocupado, lo repartieron entre sus compañeros y así se creó la nobleza; los cautivos perdonados se tornaron esclavos.

Al principiar el siglo VII, los monjes misioneros de Gregorio Magno llegaron á las costas inglesas, y el rey de Kent los acogió y se convirtió luego con su pueblo; poco á poco todos los reinos anglo–sajones se catolizaron, y con el catolicismo, penetraron de nuevo en la antigua Bretaña la lengua, las letras y las artes latinas; es decir, Inglaterra comenzó á ser parte del mundo occidental.— Un período del siglo VII se pasó en reducir por la fuerza á los paganos y en luchas con los bretones ó de los diversos reinos entre sí. Pero el catolicismo triunfó al fin; la iglesia irlandesa, que había quedado separada de las otras por la invasión bárbara y que había producido apóstoles admirables y fundadores de órdenes religiosas organizadas como los *clans*, opuso tenaz resistencia á los neo–romanos; pero en un sínodo solemne fueron desechados por los anglos la supremacía y los ritos de esta excéntrica iglesia, lo que decidió la marcha futura de la historia inglesa, que de otra manera habría quedado subordinada á la iglesia de Irlanda, más evangélica, pero sin la organización sólida de la romana. De esta forma nació en el siglo VII la organización civil del estado inglés primitivo: los sínodos eclesiásticos se ampararon de la legislación general y fueron en realidad las primeras asambleas nacionales.— La historia de la Heptarquía, como se ha llamado muy inexactamente á la agrupación de los diversos reinos anglo–sajones, unas veces entregados á contiendas feroces, otras formando confederaciones pasajeras, se prolonga hasta principios del siglo XI en que el rey Ethelred del Wessex (saxons del Oeste) reune á toda la comarca inglesa bajo su cetro; pero entonces comienzan las terribles invasiones de los escandinavos (noruegos y daneses). Después de largas y dramáticas luchas, los daneses, simples piratas al principio, logran establecerse en Inglaterra y dominarla luego, al grado de que al comenzar el siglo XI, bajo Knut el Grande, formó una provincia del vasto imperio escandinavo que rodeaba al mar del Norte; mas el elemento anglosajón torna á sobreponerse con Eduardo el Confesor en vísperas de la conquista normanda. A pesar de esta agitada y obscura historia, las instituciones germánicas, sin el estorbo de los hábitos administrativos romanos, se habían desenvuelto; la autoridad de los reyes continuaba limitada por las asambleas (witenagemot), y la de los nobles (condes ó thanes) por asambleas locales de que el rey era protector. La población rural se organiza en grupos libres y las ciudades conquistan cierta autonomía.

3. *Los longbards en Italia.*— Los griegos y los lombardos se dividían, ya

lo dijimos, la Península Italiana; á la sombra de los primeros, frecuentemente abandonados y casi siempre descuidados por la gran metrópoli del Bósforo, algunas ciudades como Venecia, Génova, Gaeta, Napoles, gobernadas por condes ó duques (*dux* ó *doge*), eran ciudades independientes casi, lo mismo que Roma; y todo gracias á la conquista lombarda, que hacía imposible la concentración de la autoridad en manos del *exarca*, fuera de la comarca circundante de Ravenna.— Mas los feroces lombardos, ya católicos intermitentes, se organizaban cada vez mejor y se civilizaban; lo mismo que los otros pueblos germánicos, se dieron un Código á mediados del siglo VII en que recibían su fórmula definitiva los usos y costumbres de los conquistadores germanos: la misma autoridad del rey limitada por asambleas y apoyada en la propiedad, frecuentemente repartida entre los fieles ó *gassindos;* la misma aristocracia, aspirando á convertir en perpetuos y hereditarios los dones reales y cuyos miembros á su vez tienen sus gassindos. También la familia colocada bajo la tutela ó *mundium* del padre, hombre libre, es entre los lombardos la base de la organización social; debajo están los siervos y los esclavos. La ruda legislización contra los adúlteros, la compensación pecuniaria por los delitos de homicidio ó heridas (wergeld) acaban de poner de resalto la analogía entre la legislación de los lombardos y las germánicas. Al finar el siglo VII la conversión de todos los lombardos al catolicismo era un hecho consumado, y largos años de paz disfrutó el reino. Mas la ambición de Luiprando que ciñó en el siglo VIII la corona lombarda y la formidable herejía de los destructores de imágenes ó *iconoclastas*, promovida por un emperador bizantino, dieron desde entonces el primer papel en Italia á los obispos de Roma; éstos, para combatir á los bizantinos, se apoyaron en los lombardos, quienes después de golpes repetidos se apoderaron de Ravenna al mediar el siglo VIII y se creyeron soberanos de Roma. El Papa, convencido de que no podía vencer á los nuevos amos con sólo los elementos italianos, apeló á una intervención extraña, al pueblo llamado « el hijo primogénito de la Iglesia, » á los francos.

4. *Los francos; los últimos merovingios.*— Hemos dejado en principios del siglo VII reinando sólo sobre los francos de Neustria y Ostrasia á Clotario II; naturalmente pagó á subido precio la ayuda de *los leudes* de una y otra comarca; lo que se llamó *la Constitución perpetua*, fué una capitulación de la monarquía en manos de la aristocracia; las propiedades recibidas por los leudes como donaciones revocables, tendían á quedar consolidadas en cabeza de los donatarios, que pudieron dejarlas en herencia; todo ello mediante la obligación de auxiliar en la guerra y en la administración de justicia al

soberano.[1] Dagoberto heredó el trono de su padre y combatió con éxito en Aquitania y en la cuenca del Elba con *los eslavos;* enriqueció las iglesias y fué llamado el Salomón de los francos; murió entregado á todo género de liviandades. Los merovingios, después de Dagoberto, no son reyes más que de nombre; la historia les llama *faineants*, y efectivamente *nada* hicieron, porque nada podían hacer. La aristocracia tomó las riendas del gobierno por mano de sus caudillos, especies de ministros palatinos ó mayordomos del Palacio (*maires du palais*). Pronto lucharon los mayordomos de Neustria contra los de Ostrasia. El más famoso entre los primeros fué Ebroin, que logró vencer á los de Ostrasia que obedecían á los *Pepins*, duques de los francos. Pero éstos se sobrepusieron al fin, y Neustria y Ostrasia formaron un solo reino, con un fantasma de merovingio en el trono, y el duque Pepin de Herstal en el gobierno. Hijo de este *maire* fué el famoso Karl Martel, el verdadero fundador de la dinastía de los Karlings ó Carolingios.

Los francos no fueron conquistadores en las Galias, sino vencedores de los que gobernaban el país en nombre de Roma ó en el propio cuando se presentaron, y á quienes substituyeron; si hubo mil actos parciales de violencia y ferocidad, no hubo ninguno de esos actos generales que separan en dos campos á los dueños y á los siervos; respetaron é hicieron oficialmente suya la religión y la lengua de los romanos, muchos de los cuales siguieron siendo altos funcionarios y grandes propietarios. (La distinción en la tarifa de la *wergheld* ó indemnización que se pagaba á la familia del occiso, mucho más subida cuando se trataba de un franco que de un romano, era una manifestación de orgullo, no política.) Por desgracia, después de tres siglos de desorden espantoso, la Galia había perdido toda su vitalidad y era incapaz de iniciar á sus dominadores en la verdadera cultura romana; el cristianismo produjo en ellos efectos muy lentos, como lo prueba la depravación de las costumbres que reinó entre francos y galos. Codiciosos por todo extremo, se visten y se rodean de un lujo bárbaro; lujuriosos con un desenfreno salvaje, reyes y señores presentan tipos de inverosímil liviandad, desde la infancia casi; sanguinarios implacables, las familias reales se entreasesinan durante un siglo hasta agotarse. En consecuencia, esta depravación es de las que secan las fuentes mismas de la vida: es de las irreparables.— A la vez su gobierno es profundamente inhábil. Como reyes germanos, si su poder estaba limitado, era muy alto, casi divino por su función de protectores del pueblo y de conservadores de la paz; mas los merovingios complicaron esta función con la imitación del emperador romano, ó mejor dicho, con la del *basileo* bizantino, personaje sacrosanto y déspota oriental, consentido á veces como jefe por la Iglesia misma y superior á toda ley, pero involuntariamente limitado por la enorme complicación del mecanismo administrativo en Constantinopla. Sus imitadores, los merovingios, tienen también sus palacios, sus consistorios, sus oficiales, pero todo burdo, indeterminado é incoherente; también pujan por ser jefes de la Iglesia, distribuyen á su antojo los beneficios eclesiásticos, y hasta alguno de ellos, á guisa de emperador bizantino, pretendió lanzar una declaración dogmática (Chilperico). La Iglesia, en cambió, obtenía tierras inmensas, ricas catedrales y privilegios ó *inmunidades* por doquiera; es decir, compartía de hecho la soberanía con el rey.— Y el rey, que no veía la soberanía en abstracto como los romanos, sino materialmente compuesta de honores y riquezas, la dividía incesantemente entre sus hijos, y los hijos, para poderse devorar los unos á los otros, la dividían con sus fieles ó leudes; dones temporales que acabaron, andando los tiempos, por hacerse hereditarios. Mas los nuevos propietarios no sólo se creían con un derecho civil sobre su tierra, sino político; eran en su propiedad dueños de vidas y haciendas; es decir, reyes locales. Esta formidable aristocracia gobernó, ya lo dijimos, por medio de los mayordomos palatinos, y dejó perecer á su sombra los últimos vástagos de los merovingios.

1 Seguimos aquí á la mayor parte de los historiadores alemanes y franceses modernos. F. de Coulanges contradice todo esto y niega que hubiese lucha alguna entre los grandes ú *optimates* de los reyes francos y sus soberanos; que hubiese consolidación de la propiedad de beneficios, gracias á estas luchas, puesto que las tierras concedidas por los merovingios lo habían sido en plena propiedad, y de lo que se trataba era de devolver á los súbditos las tierras confiscadas por el rey enemigo. En suma, para el eminente profesor no hay nobleza en los tiempos merovingios, sino domésticos del palacio y funcionarios, á la romana; ni hay nada feudal más que gérmenes confusos. Todo ello es objeto de empeñadas controversias.

5. *El imperio bizantino y los tátaros; Heraklio.*— Justiniano había soñado restaurar el imperio de Constantino; sus victorias y reconquistas agotaron los recursos del imperio y obligaron á los bizantinos á enormes sacrificios y á distraer en España, Italia y Africa los elementos de defensa que debieron concentrar contra los *awars*, pueblo de origen tátaro como los hunos, que se había señoreado de Pannonia, y los Persas, implacables enemigos del imperio.— Una serie de emperadores que termina con el cruelísimo usurpador Focas, sucede á Justiniano y precede á Heraklio, joven general que destrona á Focas, y es proclamado *basileus* entre las bendiciones del pueblo. El nuevo César era un inspirado y un héroe; todo lo subordinaba á sus aspiraciones religiosas, y sus grandes campañas fueron verdaderas *cruzadas*.— «Los awars, dice un historiador contemporáneo, habían hecho un desierto de Europa; los Persas habían arruinado á fondo el Asia y deportado á lo lejos poblaciones

BIBLIOTECA CENTRAL

enteras.» Aliados á los búlgaros, dueños de los eslavos, de ambos pueblos, se valían los awars para tener en perpetua alarma al Imperio, y vez hubo que llegaron á los muros de Constantinopla. Los Persas, fanatizados por *los magos* y por los herejes *nestorianos* expulsados del imperio, llamados por los judíos en plena rebelión y que les ofrecían entregarles las ciudades sirias para vengarse de sus terribles opresores cristianos, invadieron las provincias asiáticas, se adueñaron de Jerusalem, y con espanto del mundo bizantino se apoderaron del leño santo de la cruz (614). Para rescatarlo marchó Heraklio al Oriente.—Predicóse en todo el imperio la guerra santa; la Iglesia dió todos sus recursos; el patriarca de Constantinopla se encargó de defender la ciudad contra los awars, y bajo la protección de la Virgen *(la panagia)* el ejército cristiano entró en acción. Al cabo de muchos años de gloriosas campañas, Heraklio había puesto á sus pies el imperio persa; Ktesifón, una de sus grandes capitales, lo vió entrar en triunfo, y el nuevo monarca persa (porque Kosroes, el enemigo de los cristianos, había perecido) entregó al vencedor el leño santo de la cruz, que fué solemnemente reinstalado en Jerusalem (628). Los boletines de guerra de Heraklio parecen salmos, y la exaltación religiosa de la cristiandad bizantina fué inmensa; la Virgen que había dado á Heraklio la victoria, había también libertado á Constantinopla sitiada por los awars, y el pueblo entonó las alabanzas de María, que todos los cristianos cantaban ya con el nombre de *letanías*.— Los resultados de todo esto fueron: 1º El aniquilamiento del segundo imperio persa, que quedaba á merced de cualquier conquistador. 2º La exacerbación del sentimiento religioso que aumentó el rigor contra las herejías perseguidas, y, sobre todo, en Siria y Egipto, causó la disolución moral del imperio.

LOS ARABES.

(Siglos VII y VIII.)

1.—Antecedentes del Islamismo.—2.—Mahoma (Mohamed) y su obra.—3.—El califato perfecto y la conquista en Asia.—4.—El califato de Damasco y la conquista en Africa y Europa.—5.—Los Abbasidas y el desmembramiento del Imperio.

1. *Antecedentes del Islamismo.*— La península arábiga, defendida de invasiones por el enorme océano de arena que baja entre las cuencas del Eufrates y el Jordán, y que bordado por la caldera del Mar Rojo y por el Pérsico, despliega su árida costa meridional sobre el mar Indico, fué codiciada por los conquistadores egipcios, por los asirios, por los persas, por Alejandro y los romanos. Ninguno pudo mantenerse en ella, aunque las numerosas caravanas y las tribus nómades que surcaban el desierto llevando á los mercados de Oriente muestras de sus ricos productos (gomas, perfumes) y noticias de los reinos establecidos en el Yemen, excitaban la codicia de aquellos pueblos que, sucesivamente ensangrentaron y saquearon el Asia. En Arabia, la población en parte trashumante y sedentaria pertenecía á la gran familia semítica (algunos etnologistas consideran á Arabia como el centro de difusión de los semitas). De índole eminentemente guerrera, en perpetua lucha con el desierto y con los hombres; de idiosincrasia soñadora, con un perenne espejismo delante de los ojos y una tienda de estrellas en el cielo cobijando las tiendas del aduar, el árabe, para entrar y figurar en la historia humana, no necesitaba más que un ideal que unificara las tribus y una oportunidad histórica que pusiera en contacto al pueblo ya organizado con el mundo exterior.— Los árabes en el siglo VI poseían una señal clara de antigua cultura, una lengua perfectamente adelantada y una literatura poética admirable; todas las tribus y familias tenían sus poetas, porque en aquella raza la imaginación y el sentimiento predominaban. Su religión se basaba sobre la adoración de los astros, y era un politeísmo vago, pero que reconocía un centro, la Mekka, en donde estaba depositada la piedra arrojada con Adán del Paraíso, dentro de un edículo llamado *la Kaaba*, situada en el sitio en que Agar y su hijo Ismael, padre del pueblo árabe, fueron socorridos por el ángel. El dios (Alah) de Abraham era, no el único, pero sí el principal para todos los árabes, y una tribu, la de Koreish, encargada de guardar la Kaaba, era francamente monoteísta, aunque explotaba la idolatría de las tribus, y por eso se opuso á Mahoma, que era, sin embargo, un Koreishita. Además, había numerosos grupos de judíos en el Hedchaz y particularmente en Yatrib, y los cristianos de Abysinia habían sido dueños recientemente del Yemen, que les disputaban los persas. Todo esto contribuía á preparar la unidad religiosa de los árabes, con tal que el que aprovechara su instinto monoteísta supiese respetar y consagrar lo que de mejor encontrase en sus costumbres.

2. *Mahoma y su obra.*— Tal fué precisamente la empresa de Mahoma ó Mohammed (el alabado). Educado en el desierto y convertido en poeta por la soledad y el temperamento, cuando ya casi hombre conducía sus camellos desde el Hedchaz á Siria y se puso en contacto con los sectarios de todas las religiones y todas las herejías, el espíritu simplificador de su raza lo elevó á una noción superior y sencilla de la divinidad, y concibió el designio de comunicarla y predicarla. La fortuna de su esposa le permitió entregarse á la meditación; tomó parte en una asociación de hombres caritativos, y el poeta se

transformó en profeta, en inspirado. Lo era; sujeto desde niño á ataques epilépticos — señal de posesión divina ó diabólica en aquellos tiempos — sus éxtasis, sus convulsiones indicaban el influjo en él de una especie de gran histeria masculina; su figura, su elocuencia (hablaba una prosa rítmica que ejercía particular encanto sobre el auditorio) fueron parte á aumentar su prestigio; pronto lo conocieron muchos de los numerosísimos peregrinos que periódicamente visitaban la ciudad santa, y la predicación empezó. Mahoma afirmaba que el arcángel Gabriel le dictaba sus máximas, que eran una verdadera revelación, y que no tenía más dogmas que estos: no hay más Dios que Alah; Mohammed es su profeta; Alah es inmutable, todo lo tiene previsto, todo prescrito; no hay más que someterse incondicionalmente á su voluntad; por eso la nueva religión se llamó *Islam* (sumisión á Alah); no hay más culto que la plegaria, que es un simple acto de adoración. La moral de esta religión, tomada de lo mejor de las costumbres semíticas y de la Biblia y el Evangelio, para combatir lo que había de inferior en esas mismas costumbres, recomendaba como virtudes principales la limosna, el respeto á la mujer, « que sólo es inferior al hombre porque el hombre puede defenderla, » y el pacto de amistad eterna entre los creyentes ó *muslimes* (musulmanes). La recompensa del creyente era un paraíso de incomparables deleites, todo lo que la imaginación oriental podía soñar de más bello y más sensual. — La religión de Mahoma es una rama del judaísmo y del cristianismo á un tiempo; como éstas, es una religión universal; y si desde el punto de vista abstracto su moral es inferior á la cristiana, era mucho más apropiada á los hábitos y costumbres que la naturaleza misma imponía á los orientales. Por eso el islamismo, que como poder político ha declinado, como agente religioso aun conserva sus doscientos millones de creyentes, y después de conquistar una buena parte del Asia, continúa sus conquistas en el mundo negro, destinado irremisiblemente á ser musulmán. — Mahoma, perseguido á muerte por sus enemigos los Koreishitas, tuvo que huir á Yatrib ó Medina[1] y comenzó su papel de monarca ó Kalifa y el período de organización. Destinada á los árabes, tenía esta organización que ser militar; ellos ni habrían seguido, ni habrían comprendido una predicación de paz como la de Jesús. Mohammed predicó la conversión ó el exterminio de sus enemigos; Alah es, bajo este aspecto, el verdadero Dios de Abraham, es Yahveh. El ejército islamita, tras sangrientas luchas, llegó á ser invencible, como que á los musulmanes muertos en la guerra el profeta les prometía el paraíso. Se

1 De esta fuga ó *hegira* data la Era de los árabes; su primer año corresponde al 622 de la Era vulgar.

apoderó de la Mekka, destruyó los ídolos, se hizo reconocer por la mayor parte de las tribus y convirtió á la Arabia en un semillero de apóstoles armados. Señaló á su ambición la conquista del Asia por meta y murió en 632.

3. *El Kalifato perfecto y la conquista de Asia* — La acción de los grandes factores históricos, no siempre fáciles de rastrear en la infinita complexidad de los fenómenos sociales, es clara y franca cuando de los árabes se trata: el carácter, resultante del medio y de la raza, el carácter guerrero y aventurero, es el primer factor; el ideal, agente de unificación, ideal religioso y poético, es el segundo, y la promoción de este ideal fué la parte principal de la obra de Mohammed; el momento histórico ó el conjunto de condiciones que determinan la plena actividad de los otros factores, es el tercero.[1]

Sí, el momento histórico era propicio; la población de Siria y Egipto, exasperada por las persecuciones á los judíos, fanatizada por la lucha de las herejías, no conocía ya los vínculos patrióticos con el imperio bizantino. Los persas, más débiles, más divididos, más disueltos que los griegos, sólo esperaban un conquistador más resuelto que Heraklio. — A Mahoma sucedió el más anciano de sus amigos, el austero y piadoso Abubeckre, elegido por los amigos del profeta: « muslimes, decía el nuevo Kalifa ó comendador de los creyentes; si adorábais á Mahoma, sabed que Mahoma ha muerto; si á Dios adorábais, Dios vive, Dios no muere. » Con Abubeckre comenzó el primer período del Kalifato, que suele llamarse *el Kalifato perfecto;* durante él se realizaron las grandes conquistas en Asia y Egipto, y se compiló y dió forma definitiva al libro sagrado del islamismo, el Koram (lectura ó libro por excelencia). Este libro encerraba en sus versículos ó *suras* toda la enseñanza del Profeta; era un libro de religión y moral, al mismo tiempo que un prontuario de higiene semítica y un código civil y penal; y como todo él era revelado, es decir, sagrado, su fuerza constituyó su debilidad, porque sus preceptos religiosos tuvieron el mismo valor que los civiles, efímeros por naturaleza. — La conquista de Siria empezó con el primer Kalifa y se consumó en tiempo del segundo, el sencillo y justiciero Omar, con la completa derrota de Heraklio y la toma de Jerusalem y de Damasco. El feroz é irresistible Kaled hizo en ella el primer papel. Amrru conquistó á Egipto, en donde los herejes monotelitas suspiraban por sacudir la opresión bizantina; en Alejandría, según una

1 Estos factores, *el medio*, *la raza*, *el momento histórico*, por primera vez puntualizados sistemáticamente por Taine, muy deficientes para explicar la producción de una obra individual artística ó política, v. g., en que el elemento psicológico desempeña un papel preponderante, son bastante apropiados á la explicación de los grandes fenómenos colectivos, sociales ó históricos.

tradición no muy verídica, quemó Amrru los restos de la biblioteca, incendiada en tiempo de Julio César y casi destruída por los salvajes monjes de las tebaidas. Sin embargo, por regla general los árabes se mostraban ilustrados ó afanosos de ilustrarse y tolerantes con las poblaciones conquistadas. — Al mismo tiempo que Egipto, y después de una sola y larguísima batalla, sucumbió el imperio persa (641) que en vano había querido galvanizar Rustem, proclamando la guerra santa y enarbolando á manera de estandarte el mandil de cuero del fundador de la dinastía Sassanida. A Omar sucedió Ozmán, asesinado en una revuelta, y á éste el incomparable guerrero y gran poeta Alí, yerno del Profeta. La conquista siguió; pero á la influencia de los árabes había seguido la de los sirios, y el elemento puramente militar provocó la creación de un Kalifato laico, digámoslo así, de una verdadera monarquía distinta del apostolado de los Kalifas perfectos; de aquí la rebelión, á cuyo frente se puso el representante de una familia de mucho antes enemiga de Mahoma mismo, y la derrota y muerte de Alí (661).

4. *El califato de Damasco y la conquista en Africa y Europa.*—Moawia, así se llamaba el vencedor, funda la dinastía de los Umeyahs y transfiere la capital política á Damasco, intentando en vano sojuzgar la Mekka, lo que logró después uno de sus sucesores. El esplendor y el lujo desplegado por los kalifas umeyahs ú *omiadas* recordaba el de los extinguidos imperios orientales. La conquista siguió: Constantinopla, atacada por los bárbaros periódicamente, supo resistir á los musulmanes; pero el Africa líbica se rindió tras larguísima y empeñada lucha; cuando el Mahgreb (Marruecos) hubo sucumbido, la raza berber, descendiente de los númidas, abrazó con tal fanatismo el Islam, que para dar rápido empleo á sus ímpetus guerreros, los árabes, la lanzaron sobre España. — En la Península, presa de las discordias de los magnates, mal preparada para una gran lucha por el gobierno eclesiástico de los concilios, y cuya población, sin fuertes simpatías por los godos de la clase dominante, sólo deseaba que le dejaran su libertad religiosa, la conquista musulmana fué breve y total; comenzó en 711, y veinte años después hasta la Galia meridional estaba sometida. Allí contuvo á los árabes y salvó á la Europa Occidental el verdadero fundador de la dinastía carolingia, Karl Martel, en 732.

5. *Los Abbassidas y el desmembramiento del Imperio.*—Diez y ocho años después, el kalifato de Damasco sucumbía á manos de los Abbassidas, vengadores de Alí, que hicieron perecer á todos los miembros de la familia umeyah y plantaron su estandarte negro en una nueva capital, Bagdad, en el Alto Tigris. —El kalifato de Bagdad, que había de tener un período de extraordinaria grandeza y había de durar de 750 á 1,258, trajo consigo, desde sus comienzos,

el desmembramiento del imperio musulmán. Todo lo que la monarquía árabe había ganado en el Asia Central, al grado de tener por límites las cuencas de Oxus y del Indo y las cordilleras que las separan, lo perdió en el Mahgreb y Europa, en donde un vástago, el único salvado de la dinastía Umeyah, el príncipe poeta Abder Raman, pacificó la península española entregada á las disensiones de los emires y zanjó las bases del kalifato de Córdoba.

RESTAURACION GERMANICA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE.

(Siglos VIII y IX.)

1.— La Iglesia y los Carlovingios.— 2.— Carlo Magno y el imperio.— 3.— La dinastía imperial.— 4.— Los northmans; el fin de las invasiones germánicas; el de los carolingios.

1. *La Iglesia y los Carolingios.*—La situación de la Iglesia fué por extremo precaria durante el siglo VII. Roma seguía bajo la dependencia política del imperio y del Exarca bizantino; pero, *de hecho*, el papa era la primera autoridad en la *ciudad eterna* y aspiraba á serlo *de derecho*, para gozar de plena libertad en el gobierno de la Iglesia; mas los emperadores continuaban queriendo obligar á la cristiandad y al obispo de Roma á reconocerlos como verdaderos jefes religiosos y á aceptar aún sus decisiones dogmáticas. Estas tenían por objeto reconciliar, por medio de transacciones teológicas, á las sectas que dividían el imperio después de la extinción de los nestorianos; unas estaban por la unidad de la naturaleza en Cristo (monofisitas), otras por la unidad en la voluntad (monotelitas), y entrambas disminuían ó la naturaleza humana ó la divina de Jesús. Roma, con la sola excepción quizás del papa Honorio, siguió firme su programa ortodoxo: nada que disminuyera la divinidad ni la humanidad del Cristo: había sido todo Dios y todo Hombre en una sola persona. Algún papa llevó su resistencia á los dogmas imperiales hasta el martirio; pero por fin un concilio restableció la paz entre las dos Iglesias.—No había, sin embargo, acabado el VII siglo, cuando las relaciones entre las que ya podemos llamar dos potencias, la Iglesia y el Imperio, tomaron nuevo y más temeroso aspecto; León el Isáurico fué el primero de una serie de príncipes ilustres, que, bajo la influencia de las escuelas asiáticas donde el helenismo oriental se conservaba más puro, intentaron una obra inmensa de reforma: en el culto, suprimiendo la idolatría (adoración de las imágenes; por eso les llamaron destructores de imágenes ó *ikonoklastas*); en la Iglesia, combatiendo la preponderancia del monaquismo que absorbía todas las fuerzas

vivas del Imperio; en la ley civil, transformando en un sentido liberal la legislación de Justiniano y mejorando la organización de la familia; en sentido social, aboliendo la servidumbre, etc. Esta obra magna, que sólo ha sido juzgada hasta hoy por la pasión, duró mucho más de un siglo y fué suspendida varias veces por reacciones terribles en Constantinopla, como que tenía en contra los cuatro quintos de la población del imperio: los monjes, las mujeres, las multitudes; la parte religiosa de la reforma no subsistió, pero sus otros elementos dejaron hondas huellas. En todo el Occidente, sobre todo en Italia, las disposiciones de los ikonoklastas causaron una conflagración inmensa; á la cabeza de la resistencia se colocó con soberana intrepidez el papa Gregorio II. Las imágenes servían á la enseñanza (objetiva, como hoy se diría,) de la religión, clamaba el pontífice; son una santa costumbre que no se podría desarraigar sin descristianizar las poblaciones; y efectivamente, no sólo esto hubiera sucedido, sino que el arte italiano habría muerto en germen á haber triunfado la Reforma.—Gregorio se apoyó en los lombardos que bajo el sabio gobierno de Luitprando eran, como nunca, poderosos; pero cuando vió que éstos vencían á los griegos y temió haberse dado amos dentro de Italia misma, suscitó otros enemigos á Luitprando; al frente de ellos se pusieron los venecianos.— *Venecia*, nacida sobre las islas que circunda el Adriático en su costa septentrional, de una población de fugitivos que buscaba en ellas refugio contra las invasiones de los hunos, de los ostrogodos, de los lombardos, después de vivir y crecer á la sombra del imperio bizantino, tenía ya su gobierno propio, sus duques (*doges*), su marina y su comercio.—Desde entonces los pontífices desplegaron esa política esencialmente italiana, que consiste en promover el antagonismo entre enemigos ó amigos poderosos, para aprovecharse de él; Luitprando estuvo á punto de apoderarse de Roma, pero el pontífice recurrió para domarlo, á todo su prestigio religioso. En suma, el papa quería dominar en Roma y predominar en Italia; para ello era un obstáculo el imperio y mucho más el imperio herético de Bizancio, que amenazaba hasta el poder espiritual de la Iglesia; pero era obstáculo mayor el poder cada vez mejor organizado de los lombardos, dentro de la misma Italia. El papa volvió los ojos á la potencia germánica que, más allá de los Alpes, había crecido bajo los auspicios del episcopado católico.

Un vástago de la casa de Herstal, Karl, sobrenombrado Martel (el martillo) había á un tiempo consolidado el poder de Ostrasia sobre la Galia entera y procurado en los pueblos de más allá del Rhin (saxones, frisones, turingios) aniquilar los focos de futuras invasiones posibles. Karl, en Galia, respetaba poco á la Iglesia, cuyos beneficios y riquezas distribuía entre sus

desalmados guerreros; mas comprendía bien la ventaja que sacaría de la conversión de los germanos adoradores de Odín, y de aquí su protección á los misioneros. Los irlandeses habían sido hasta entonces los directores de la conversión, pero como hablaban lenguas distintas, los germanos puros los entendían muy poco; entonces comenzaron las misiones de anglosaxones, que fueron definitivamente organizadas por Winfrido (San Bonifacio) que fundó monasterios como el de Fulda en plena Germania, núcleo de una ciudad, y llegó á ser primado de la Iglesia germánica, estableciendo su sede en Maguncia. San Bonifacio había recibido la investidura del pontífice, y al conquistar á los pueblos germanos para la religión, los conquistaba también para la supremacía de Roma. De modo que el apóstol de Germania, al mismo tiempo cristianizador y civilizador, era un agente del papa y un agente del gran mayordomo palatino Karl Martel; era un vínculo de unión entre ellos.—Cuando los árabes y los moros que hacían correrías de los Pirineos á las orillas del Rhin, destruyendo iglesias y conventos, intentaron apoderarse de la Galia meridional, Karl Martel, con un inmenso ejército reclutado desde las orillas del Elba hasta las del Atlántico, salvó en Poitiers á la cristiandad (732) y venció á las legiones que de Africa y Asia, respondiendo á la proclamación de la guerra santa, habían franqueado los Pirineos; entonces apareció á los ojos del mundo cristiano como un héroe predestinado, y el Papa y Bonifacio solicitaron su intervención en los asuntos de Italia.—Karl murió dejando sus funciones casi regias en herencia á sus hijos Pippín, llamado *le Bref*, y Karlomán; pronto el primero quedó solo, por haberse hecho monje su hermano (747), y la Iglesia de las Galias, apoyada en este rey piadoso, y bajo los auspicios de Bonifacio, se reunió en concilio y se regeneró; bien lo necesitaba desde que los obispos eran guerreros como los demás *antrustiones* ó conmilitones de Martel.—Según parece con la venia, pero, de seguro con la aprobación del papa, en 751 Pippín fué proclamado rey de los franks, y el último descendiente de los merovingios murió encerrado en un convento. La alianza del nuevo rey con Roma tenía que producir resultados prontos, porque los lombardos habían logrado al fin apoderarse de Ravenna y del Exarcado y reclamaban á Roma como parte de él. Cartas que se suponían escritas por San Pedro mismo al rey franco, visitas del papa á las Galias y consagración solemne de la usurpación de Pippín, nada se omitió: por fin los franks descendieron á Italia, arrancaron el Exarcado á los lombardos y lo dieron en posesión á los obispos de Roma; el poder temporal del papa había nacido; debía durar hasta 1870.

2. *Carlo Magno y el Imperio.*—Karl y Karlomán sucedieron á su padre, el primero en Ostrasia y el segundo en Neustria; Karl ó Carolus, conquista-

dor definitivo del Sur de la Galia (Aquitania) cuando murió su hermano, hizo á un lado á sus sobrinos y fué el único rey; la historia, no sin razón, le ha llamado Carlo Magno.—Lo consideraremos como conquistador, como legislador y como civilizador. 1º Sometida la Galia entera, Carlo Magno penetró en España y estableció más allá de los Pirineos un gobierno de frontera ó *marca* entre los Pirineos y el Ebro, que se llamó *Marca hispánica*. A su vuelta de esta expedición, su retaguardia mandada por el conde Roland, fué deshecha en Roncesvalles por los vascones y los árabes; este suceso, origen de tradiciones legendarias, se cristalizó en un poema épico famoso: *La chanson de Roland*.—El papa, amenazado por los lombardos que pretendían recobrar á Ravenna, lo llamó á Italia en 773; Karl destruyó el reino lombardo, ciñó en Milán la corona de hierro de los reyes vencidos, y como rey de francos y lombardos, confirmó al papa sus posesiones en el antiguo Exarcado; aun hizo otra campaña en Italia y dió por límites á sus dominios el *Garigliano*, al Sur del cual existían todavía varios gobiernos ó *themas* bizantinos. Mas la obra magna de Karl, como guerrero, fué la sumisión de los germanos entre el Rhin y el Elba, lo que se ha llamado *la guerra con los saxones*.—Mucho habían hecho adelantar los monjes la cristianización germánica, y como no sólo predicaban, sino que trabajaban, estableciendo junto del monasterio la población, desecando el pantano, desmontando el bosque, arando el campo, fundando el molino, resultaba que por donde quiera brotaban núcleos de población sedentaria, e. d., núcleos de civilización. Pero una enorme masa, en la que el culto de Irmin–Seul (el dios protector del tesoro de las tribus saxonas) predominaba, se mantenía refractaria á toda tentativa de cristianización. Carlo Magno decidió emprender esta obra, treinta años ó más perseveró en tal empeño; corrieron ríos de sangre, hubo poblaciones exterminadas, millares de prisioneros asesinados, enormes grupos de sometidos, bautizados en masa, pero hubo además fortalezas establecidas en los puntos estratégicos, ciudades fundadas en el corazón de la barbarie, iglesias y monasterios nuevos, y caminos que lo ligaban todo. Gracias á este procedimiento romano, Karl dió cima á su tentativa y creó una Germania cristiana que tomó parte activa desde este instante en la evolución general. La reducción á provincia imperial del más antiguo de los gobiernos germánicos organizados en el imperio romano, del ducado de Baviera, en que se habían mezclado los markomans y los kuads con poblaciones célticas, y la destrucción de las hordas awars establecidas en Pannonia, completaron la obra de la conquista franca. En el primer año del siglo IX, llamado de nuevo por el papa, el gran conquistador y cristianizador volvió á Roma; el dueño de un territorio que se extendía del Ebro al Elba y de las bocas

del Rhin al Garigliano, cuya misión coincidía con la de la Iglesia y cuyos enemigos eran unos mismos, necesitaba celebrar una perpetua alianza con ella; la dinastía carolingia y el pontificado debían formar una unidad superior; de aquí en todos los ánimos la idea de resucitar la institución imperial en Occidente. En la Noche Buena del año de 800, Karl fué saludado emperador y consagrado por el pontífice. La unidad del mundo romano–germánico estaba realizada, gracias á la Iglesia; ¿pero en provecho de quién? El porvenir se encargará de resolver el enigma. 2º Carlo Magno, como mantenía las costumbres germánicas en su corte, así mantuvo las instituciones; las antiguas asambleas ó *malls* tomaron mayor importancia, y en ellas, reunidos los hombres libres con los obispos y los funcionarios, decidieron no sólo asuntos de guerra, sino judiciales, de orden interior y hasta religiosos, todo por supuesto sometido á la resolución inapelable del emperador, cuyas ordenanzas se publicaron después en colecciones que recibieron el nombre de *capitulares* (divididas en capítulos). Los tres reinos unidos de Francia (que comprendía Germania), de Italia y de Aquitania, que tenían por capital común á *Aachen* (Aquisgram), estaban distribuídos en sendos condados, ó interiores ó fronterizos, y las rigieron ó duques ó condes, interiores (land grafs ó burg grafs) y fronteros, de las marcas (mark–grafs). Estos oficiales constituían una clase dispuesta á abusar de sus privilegios, pero vigilados por los inspectores imperiales (*missi dominici*.) 3º Carlo Magno, tomando en serio su papel imperial de obispo de los obispos, trató de reformar las costumbres corrompidas del clero y aun de intervenir en alguna cuestión dogmática. Adelantándose á su época creó una especie de instrucción obligatoria por medio de las escuelas de los monasterios y otra superior, cuyo centro era la escuela palatina, dirigida por el monje anglosajón Alcuino; en ella se estudiaba astronomía, retórica, etc. Carlo Magno fué, pues, un civilizador. Cuando murió dejó el imperio á su hijo Luis.

3. *La dinastía carolingia*—Carlo Magno había muerto en 814; su heredero Luis el Pío ó el Benigno, murió en 841. Hombre completamente entregado á la devoción y sometido á la Iglesia, fué su reinado triste y agitado, en aquella sociedad que, compuesta de elementos heterogéneos y hostiles entre sí, habría necesitado, para organizarse de veras, una serie de Carlo Magnos. Repartió su reino entre sus hijos; luego, á consecuencia del nacimiento de otro, de un segundo matrimonio, hizo nueva distribución. Todo ello trajo inmensos disturbios; un día hizo penitencia pública por haber hecho morir á un su sobrino rebelde, lo que lo hizo despreciable para los guerreros francos; cierta vez fué depuesto por sus hijos conjurados en su contra, alguno de los cuales traía en su escolta al papa reinante; otra ocasión fué exaltado de nuevo

BIBLIOTECA CENTRAL

por los guerreros indignados del comportamiento de sus hijos. Cuando murió, sus sucesores, Lothario, que llevaba el título de emperador, Luis el Germánico y Carlos el Calvo, continuaron disputándose el imperio en sangrientísimas luchas; batalla hubo en que sucumbiese tal número de combatientes, que las poblaciones creyesen que todos los guerreros germanos y francos habían perecido (Fontanet). Por fin, en el tratado de Verdun (843) el imperio quedó dividido así: Lothario, el emperador, se reservó Italia, la cuenca del Ródano y una zona territorial que se extendía desde Lyon al mar del Norte, entre el Rhin, el Mosa y el Escalda y que, del nombre de su gobernante, se llamó Lotharingia (Lorena). De la margen derecha del Rhin al Oder, á los Alpes y á la Marca Oriental (*Oester Reich*, Austria) se extendió el patrimonio de Luis el germánico (Alemania), y el de Carlos el Calvo entre el Mosa, el Escalda, el Ródano, los Pirineos, el Atlántico y la Mancha (Francia).

4. *Los northmans; el fin de las invasiones germánicas; el de los carolingios.*—La rama escandinava de la familia germánica, que antes había sido idéntica á la gótica, se subdividió á su vez: los daneses, á quienes hemos visto dominar el mar del Norte y mezclarse profundamente á la historia primitiva de los anglosaxones en Inglaterra; los noruegos y suecos, conocidos más especialmente en el siglo IX con el nombre de *Northmen* (Normandos) que en los comienzos se aplicaba á todo el grupo.

Poseídos del fanatismo odínico, que negaba la vida en el Valhala ó Paraíso al que moría de muerte natural, y ávidos de gloria y de botín, hacía tiempo que los normandos visitaban en enjambres los límites septentrionales de Europa, metidos en barcos cuyas proas eran toscas imágenes de dragones ó serpientes, gozándose en las furiosas tormentas del Norte, incapaces de huir ante el peligro, dirigidos por sus *vikings* ó reyes marítimos y entusiasmados hasta el frenesí por sus *skalds* ó bardos, que cantaban las proezas de los héroes. Uno de sus más importantes establecimientos era Islandia, en donde aun hoy se han conservado mejor la lengua y las tradiciones de aquellos extraordinarios piratas, en admirables poemas de ruda y salvaje inspiración, llamados *sagas*. Uno de estos grupos de *sagas*, redactado en Islandia por el siglo XI, contiene los mejores datos sobre la religión de los normandos primitivos, y se llama *Edda* (la abuela). Cuando poco ó nada se sabía de la religión de los germanos y pudo leerse el Edda, se formó un vasto sistema mitológico cuyo principal autor fué el sabio alemán Grimm, y la vieja colección islandesa fué tenida por la Biblia primitiva de los germanos. En nuestros días han demostrado algunos de los más notables filólogos escandinavos (Bugge y Bang) que la mayor parte de los mitos escandinavos, que se creían nacidos

espontáneamente de la imaginación de los germanos, antes de que se dividieran, no son más que mitos greco-romanos y sobre todo, leyendas judeo-cristianas, transmitidas por los monjes irlandeses (cuyos monasterios fueron el principal centro de estudios en la Europa occidental de los siglos VI y VII) á los normandos que de continuo visitaban aquellas regiones y que los *skalds* transformaban en rapsodias, con su estro tormentoso y guerrero.

Carlo Magno pudo ver en su agonía las primeras incursiones de los normandos en los ríos alemanes; pero en tiempo de sus débiles sucesores fueron recrudeciéndose esas incursiones á medida que la organización y la cristianización de las playas del Báltico avanzaban bajo los auspicios de los dinamarqueses, expeliendo de su seno aquellos perpetuos elementos de desorden, de guerra y de libertad que se llamaban los *vikings*. El sistema casi invariable de aquellos piratas terribles era buscar los cursos fluviales: se apoderaban de las poblaciones ribereñas, incendiaban los templos y conventos, talaban los campos, y luego, buscando caballos, continuaban sus incursiones hasta donde podían, pillando un botín enorme y convocando á la hez de la sociedad para que los acompañara en el pillaje y la matanza. Así, sembrando el terror y el exterminio por donde quiera, aquellos hombres llevaron á cabo empresas portentosas; recorrieron y sagnearon las costas de Francia, de España, en la que lo mismo atacaron á los cristianos que á los musulmanes, arrojaron á los sarracenos de Sicilia y á los griegos de Italia, en donde se establecieron, yendo luego por el Mar Báltico á fundar, con su viking Rurik, uno de los núcleos de la futura nacionalidad rusa.—Los normandos determinaron en Francia un estado de cosas, que fué causa de la decadencia definitiva de los Carolingios. La dinastía de Luis el Germánico acabó pronto en Alemania. Los primeros príncipes carolingios habían hecho un pacto de fraternidad, frecuentemente renovado; mas la muerte del emperador Lothario y la división de su herencia produjo entre ellos una serie de disturbios, al grado de que Luis el germánico estuvo á punto de penetrar en el corazón de Francia, salvada gracias á Hinkmar, el arzobispo de Reims, que no sólo era un sabio sacerdote y un intrépido guerrero, sino el primer hombre político de su tiempo. Poco después se celebró el famoso tratado de Mersen, en que se fijaron en regla los límites de Francia y Alemania (Mosa, Mosela, Vosgos, Rhin), que todavía se llamaba *la Francia Oriental*. Carlos el Calvo logró el título vano de emperador y se coronó en Roma y en Aix la Chapelle (Aquisgram), pero no pudo conjurar los dos tremendos peligros de su época: las invasiones normandas y el poderío creciente de los magnates que se habían distribuído todo el territorio del imperio y sólo nominalmente reconocían la soberanía de los monarcas carolin-

BIBLIOTECA CENTRAL

gios. Carlos el Grueso, rey de Germania, fué llamado por los nobles franceses (porque á la muerte de *el Calvo* sólo quedaba con derecho á la corona en Francia un niño) y revivió así el imperio de Carlo Magno. Pero nada pudo hacer aquel emperador impotente ni contra los invasores ni contra los grandes. Depuesto por una asamblea de obispos y magnates germanos (888), con él concluyó la dinastía de los carolingios germánicos, pero en Francia sobrevivió; es verdad que los duques que en el centro de Francia llevaban el título especial de *duques de Francia* y alguno de sus parientes ocuparon alguna vez el trono, merced al prestigio que sus victorias contra los normandos les daban, pero era sólo mientras un carolingio, menor ó ausente, podía reinar. Uno de estos carolingios, Carlos el Simple, dió á los piratas normandos la Neustria, acto que fué muy censurado, pero que era muy conveniente (911) porque así concluyó con las invasiones y dió á Francia un nuevo grupo de poblacion que se convirtió rápidamente en francesa. A fines del siglo X nada casi poseían los descendientes de Carlo Magno en Francia. Por último, la Iglesia y los nobles decidieron en 987, á la muerte de Luis V, considerar extinguida la dinastía carolingia y dar la corona á un descendiente de los duques de Francia, á Hugo apodado *Capeto*.

BIBLIOGRAFIA.— *Michelet*, Historia de Francia; *Zeller*, Historia de Alemania y Conferencias sobre la Edad Media; *Lavisse*, Orígenes de la Historia de Alemania; el Imperio Bizantino, en la col. *Oncken*; los Godos, los Sarracenos, en la colección de Historia de las Naciones; *Lebón*, Los Arabes; *Green*, Historia del pueblo inglés; *Guizot*, Civilización en Europa; *Rambaud*, Historia de la civilización francesa; *Hergenroether*, Historia de la Iglesia; *Seignobos*, Historia de la civilización; Histoire générale de *Lavisse et Rambaud* (vol. 1) *Diehl–Justinien; Lavisse* Histoire de France (en publ.)

BIBLIOTECA CENTRAL

PERIODO DEL FEUDALISMO.

(SIGLO XI A SIGLO XIII.)

Subdivisiones: I. Constitución del Feudalismo.—II. La Iglesia y el nuevo imperio germánico.—III. El régimen católico feudal.— IV. El Siglo XIII.

CONSTITUCION DEL FEUDALISMO.

1. Origen merovingio y crecimiento carolingio del feudalismo.—2. Su establecimiento y desenvolvimiento en los siglos X y XI.—3. La sociedad feudal.

1. Al desaparecer los carolingios y con ellos la tentativa de reunificar el antiguo imperio romano de Occidente, la transformación de la sociedad antigua en la medioeval se ha consumado. Aquella sociedad estaba organizada para la paz, ésta para la guerra; en aquélla todo era concentración, en ésta todo es dispersión; en aquélla el Estado era todo, en ésta casi no es nada. ¿Entonces la sociedad feudal era una anarquía? No; era una *poliarquía;* no era la desaparición, era la pulverización del Gobierno.—Ya hemos visto cómo germinó, á raíz de las invasiones de los francos en la Galia, lo que fué con el tiempo el *feudalismo* francés, que puede tomarse como tipo, reproducido, aunque diversamente dosificado en sus elementos, en Alemania, España, Inglaterra é Italia. —La propiedad de la tierra, plena en los tiempos romanos, pero sometida, como en nuestros días, á las reglas y condiciones que fijaba el Estado, adquiere un carácter especial entre los siglos VI y X; este carácter se ha llamado *feudal*, de una palabra germánica que significaba *ganado* al principio y luego transladó su significado al de *propiedad*, como *pecuus* (ganado entre los latinos) al de *pecunia* (moneda).— El carácter feudal de la propiedad territorial, que poco á poco se extendió á todo derecho sobre las cosas y las personas, consistió en esto: no era absoluta, nunca fué absoluta, no había más propietario absoluto que el soberano, que el rey: la tierra sólo se poseía condicionalmente mediante el vasallaje, que comprendía la obligación feudal de ayudar al soberano en la guerra, de acompañarlo en las asambleas, de asistirlo en las asambleas judiciales, de contribuír para rescates, dote, etc. La variedad de estas condiciones es muy grande y obscura: las mencionadas son las principales y generales.

Pero esta propiedad, á pesar de ser condicional, es, en cierto sentido, superior á la romana, porque confería sobre los hombres libres domiciliados en ella la casi plenitud de la soberanía. Los hombres libres, si no eran propietarios, se

acercaban mucho á la condición de los siervos; si eran propietarios dentro de una propiedad mayor, eran vasallos. (Tal es la regla general, pero no universal; las excepciones son considerables: había tierras que no se habían obtenido por beneficio ni recomendación, y había hombres libres que no estaban sometidos á la *corvée* ó á la *taille*, sin ser propietarios; la variedad feudal es infinita, casi inclasificable.) Sólo el Señor tenía dentro de su dominio el derecho de hacer *justicia;* la justicia era una de las más pingües rentas feudales: las multas á los delincuentes, las confiscaciones de bienes de los criminales, solían colmar las arcas del pequeño soberano ó del grande.

El *feudo* era el antiguo beneficio; los reyes merovingios no dieron *beneficios* ni á sus leudes ni á nadie; sus concesiones eran revocables siempre, pero no son conocidas las condiciones de estas donaciones; lo cierto es que contribuyeron á fortificar cada vez más á la clase de los propietarios, de que había de tomar su origen la nobleza feudal en el siglo X. Sólo la Iglesia concedía beneficios; éstos no aparecen como donaciones regias sino en el siglo VIII, en tiempo de Karl Martel, el gran distribuidor de los beneficios eclesiásticos entre sus compañeros de armas, y era claro que dichas donaciones estaban condicionadas por la fidelidad y la ayuda militar.

Carlo Magno contuvo con su prestigio y su fuerza la tendencia natural de los grandes á crecer y dominar, pero facilitó la organización definitiva de la aristocracia feudal. El gran emperador suprimió los ducados dentro de sus dominios; Sajonia, Baviera, Gothia, están fuera de ellos, aunque fronteros. Dentro no había más que *condes* (grafs). Protegió á los hombres libres que querían depender de él directamente; mantuvo en el *feudo* el carácter del *beneficio*, e. d., que no era hereditario, sino siempre revocable por el que lo daba; mas dió grandes empleos á sus domésticos en el interior y á los grandes propietarios en las fronteras. Estos *antrustiones*, leudes de la escolta ó del séquito, *truste*, del monarca, oficiales ó condes de las fronteras (*margraves*), ó de las regiones internas (*landgraves*), ó de los burgos (*burgraves*), eran, por regla general, dueños de beneficios territoriales en las comarcas que gobernaban como soberanos casi, á pesar de la vigilancia de los *missi dominici* ó inspectores regios.—Muerto Carlo Magno, dos grandes factores de disolución empezaron á disgregar ostensiblemente á aquella sociedad ya tan descentralizada por la constitución de la propiedad y por el temperamento mismo del guerrero germano; estos factores fueron: 1º Las luchas incesantes entre los hijos de Luis el Benigno y sus descendientes. 2º Las invasiones normandas. El rey Carlos el Calvo, en la famosa capitular de Kiersy (877), confirmó una costumbre que iba haciéndose general, *la de que los empleos ú oficios pudiesen heredarse*, es

decir, que el oficio y el beneficio tendieron á identificarse, y el *leude* fué, como dueño de la tierra, dueño de su título y de su oficio; todo lo cual podía recibir una denominación sóla: *feudo*.—Las necesidades de la defensa contra los normandos indujeron al mismo rey carolingio á hacer obligatoria una costumbre que databa de antaño, la *recomendación:* esto es: todo hombre libre debía buscarse un señor para constituír grupos de defensa del territorio; á este señor entregaba su tierra y luego la recibía de él en beneficio, quiere decir, sujeta ya á la obligación feudal. Quedó, pues, transformada la propiedad en todo el territorio en propiedad feudal; si alguna porción de tierra no estaba recomendada, sino poseída por un señor único, ésta no era feudal, sino *alodial*. Sobre la propiedad feudal se constituyó la aristocracia feudal, la nobleza. A su vez el soberano tenía el deber de dar á su vasallo buen consejo, protección en sus guerras privadas ó para obtenerle una paz honrosa, recta y cumplida justicia, amparar á su viuda y sus huérfanos y no intentar despojarlo de su feudo.

2. *Establecimiento y desenvolvimiento del régimen feudal en los siglos X y XI.*—Sólo hemos tenido en cuenta el elemento *real*, mas había otro igualmente importante en el régimen que describimos, el *personal*. También éste tiene su orígen en el deber de fidelidad que se imponía el compañero de guerra del caudillo germano; también entre los galo–romanos había en la época de la invasión numerosos grupos de personas que, en vista de la debilidad del poder central, se habían hecho una clientela propia que ellos protegían y que les era completamente devota. El hombre, fiel á su jefe, recibió pronto el nombre de *vassus* (que al principio quería decir siervo), y el jefe, el latino de *senior* ó señor. Ya en el siglo carolingio la denominación se había generalizado; hubo *capitulares* que trataran precisamente de organizar las relaciones de señor á *vassus* ó vasallo. Cuando los reyes trataron de obligar á todos los hombres libres á darse un señor y ordenaron las *recomendaciones*, el vasallaje recibió su forma definitiva; el vasallo se reconoció el hombre del señor, mediante un juramento y un ceremonial semireligioso que recibió el nombre de *homenaje;* cuando éste era absoluto se llamaba pleito–homenaje. El rey lo recibía de los principales señores del reino, éstos de sus vasallos particulares y así sucesivamente hasta los últimos barones, que propiamente no tenían vasallos, sino pecheros y siervos. Se constituyó, pues, una jerarquía profundamente irregular y mudable, pero cierta, y como era hereditaria, resultaba una *aristocracia*, una *nobleza*, como dijimos ya: duques, condes, marqueses hereditarios; los *honores*.

En suma, el feudalismo es una disgregación del poder regio, de la sobera-

BIBLIOTECA CENTRAL

nía, del Estado germánico; es un régimen nuevo basado sobre estos hechos: subordinación de la tierra á la tierra, es decir, existencia de un predio dominante, el del soberano (rey ó noble), y uno sirviente, el del vasallo; subordinación del individuo al individuo, del vasallo al señor; sobre esta jerarquía se basaba la organización militar, causa y efecto á un tiempo de aquel estado de cosas. —El concepto de la propiedad había sido transformado por los germanos; ser dueño de una tierra, lo repetimos, implicaba para ellos el dominio político, cosa totalmente distinta del concepto romano; por eso un señor feudal era un rey en su dominio; un rey de segundo ó tercer orden.

3. *La sociedad feudal típica.*—Para encargarse bien de la composición de la sociedad feudal en Francia, hay que tomar en cuenta el modo de ser de los grandes grupos que la formaban: el grupo laico, el eclesiástico y el de los no privilegiados. El primero tenía á su cabeza el rey, un Capeto, heredero de los duques de Francia, que tenía sus cuantiosos bienes patrimoniales en el centro del país; una grada más abajo en la escala estaban los grandes vasallos; éstos ó eran descendientes de funcionarios que habían convertido sus *oficios* en feudos hereditarios como el conde de Flandes, el de Borbón, el duque de Borgoña, el conde de Angulema, el de Tolosa, el marqués de Gothia, el conde de Barcelona, etc. (el ducado de Guyena ó Aquitania, antiguo reino, apenas dependía del rey de Francia), ó eran jefes de pueblos convertidos en vasallos, como los duques de los bretones (porción de los celtas que habitaban la isla Británica y que á consecuencia de las invasiones anglosajonas habían emigrado hacia la Armorica de Galia, durante los siglos V y VI, conducidos por sus caudillos ó sus monjes y que, dueños de la comarca de su destierro, se habían mostrado heróicos é indómitos en sus perennes luchas con los francos y los normandos), los duques de Normandía (la antigua Neustria en que los normandos se habían fijado, transformándose en franceses puros) y los de Gascuña (ducado montado sobre los Pirineos y formado en su mayor parte de poblaciones vasconas muy poco sumisas). Debajo de los grandes vasallos estaban los vasallos inferiores ligados con su soberano respectivo, no con el rey, por el homenaje; algunos de estos vasallos inferiores consentían en reconocer á sus sendos soberanos ciertos derechos, como el de que ante ellos pudieran apelar sus vasallos particulares, el de impedir que se acuñase moneda en sus señoríos; pero otros, indómitos y bravíos, se negaban á todo esto; para obtenerlo necesitaba el señor principal emprender contra ellos campañas formales, no siempre con buen éxito. Tales eran, en sus términos más simplificados, los principales lineamientos de las relaciones entre feudales. En sus detalles nada hay ni más osbcuro, ni más complicado, ni más vario

que todo esto que se refiere á la sociedad feudal; aquí, por razones didácticas, aparece relativamente ordenado y sencillo.

El grupo eclesiástico era tan importante ó más que el primero. Su importancia provenía de la fe supersticiosa de la época, del miedo insensato de las poblaciones hacia los entredichos (suspensión del culto en una comarca) y las excomuniones (expulsión de la comunión cristiana de uno ó muchos individuos) cuyo corolario era una eternidad de tormentos corporales; medios sabia é ingeniosamente empleados por la Iglesia para influír en las imaginaciones poderosas y las rudas y brutales costumbres de la época y contenerlas y disciplinarlas. La fe, la piedad y el miedo compusieron un triple manantial, no sólo de corrección moral, en lo posible, y de respeto, sino de inagotables riquezas para la Iglesia; una parte, la mayor quizás del territorio del imperio carolingio, quedó en manos de los obispos y de los abades. En esos territorios, lo mismo que en gran parte de los feudales en Francia, no entraban ni la justicia del soberano ni sus recaudadores de impuestos, porque gozaban de *inmunidad*. Se trataba, pues, de soberanías dentro de la general. Las Iglesias eran frecuentemente expoliadas, por supuesto; frecuentemente los leudes ó los barones se convertían en obispos ó abades para gozar de aquella riqueza, que además de *los casuales*,[1] se aumentaba indefinidamente con la obligación de los diezmos y primicias; y la fuerza de la Iglesia en medio del mundo feudal, que consistía en su unidad y su universalidad bajo la dependencia de Roma, estuvo á pique de zozobrar repetidas veces; pero aquel cuerpo lleno de vida se recobraba y sobreponía á todo. Mas esto no fué sin asimilarse el carácter feudal; hubo principados eclesiásticos ó arzobispados que adquirieron el mismo carácter que los grandes vasallajes; sus tierras y sus oficios eran *beneficios* del soberano, en cambio de los deberes feudales, aun el de guerra; buena parte de los obispos y abades de entonces eran temibles guerreros; estos príncipes tenían sus vasallos, ó eclesiásticos ó laicos, á su vez. La diferencia consistía en que no eran personalmente hereditarios los beneficios eclesiásticos, como lo eran los laicos (circunstancia á que debían éstos toda su fuerza), y en que dependían de otro soberano en su carácter de potencias espirituales; de todos modos contribuían en grande escala á aumentar la pulverización de la idea romana de Estado y de la soberanía general.

Barones, obispos y abades feudales tenían á sus pies una inmensa masa humana, los no privilegiados: hombres libres que no pertenecían á la nobleza señorial, los villanos (*vilains*) como se les designaba generalmente; estos

1. Derechos de bautizos, matrimonios, entierros, etc.

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL

hombres libres apenas lo eran; su persona era libre *de derecho*, pero estaban obligados á prestar servicios personales de todo género y de una inmensa variedad al señor laico ó eclesiástico (desde defender el castillo, hasta, en algunas partes, espantar las ranas que en los fosos podían turbar el sueño del obispo), servicios que los franceses comprendían bajo el nombre genérico de *corvées*, y á dar al señor una parte de los productos de su trabajo, en la época y cantidad pactadas de antemano; éstas eran las *tailles*.[1] Pero si esta *fijeza* y esta *perpetuidad* en las obligaciones prosperaron lentamente á la clase rural, á pesar de sus dolores y sus miserias, en realidad se compuso en sus comienzos, casi totalmente, de siervos; en esos comienzos, porque el barón era su señor absoluto, él se encargaba de la justicia, y de su fallo no había apelación, á menos de un pacto contrario; por consiguiente el villano libre ó labrador (el vocablo *roturier* es post medio-eval) estaba á su merced. En lo más bajo de la escala estaban los esclavos; pero entre éstos, cada vez en menor número, y los villanos libres, se había formado la clase intermedia de los *siervos*, cuyos servicios personales y reales no estaban sometidos á pacto alguno, sino á la voluntad y arbitrio del señor. Sin embargo, el *uso* había admitido que no pudieran ser despojados del terruño ó *gleba* que cultivaban, y que no fueran objeto de venta en lo personal, sino con la tierra; se les llama por eso *siervos de la gleba*, y aunque su situación era terrible, el simple *hecho* de tener un *derecho*, preparó su emancipación bastante rápidamente. En las ciudades, cuando las invasiones cesaron, los gremios ó corporaciones de burgueses (industriales ó mercaderes) tenían celebrados con sus señores ú obispos diversas clases de pactos análogos á los de las clases rurales.

El mundo de Occidente había verificado su paso definitivo de la *Paz romana á la Guerra feudal*, que llega á su apogeo durante los siglos X y XI. El organismo nuevo, hijo de la guerra, se mantenía por la guerra. Guerras entre los reyes; entre éstos y sus vasallos; entre los vasallos; guerras entre los feudatarios laicos y los eclesiásticos; guerras entre éstos, papas contra papas, obispos contra obispos, todo era guerra; bien lo decía el aspecto material de aquella época: los hombres y los caballos vestidos de sendas camisas de fierro, calzados y tocados de fierro, guarecidos detrás de castillos, levantados en los comienzos contra las invasiones de los sarracenos y los normandos y luego para servir de puntos estratégicos en aquel infinito movimiento de las guerras (malamente llamadas *privadas*, porque la guerra era lo *normal* y la paz lo excepcional); en ellos se erguía la alta torre, el *donjón*, en que se verificaba la ceremonia del homenaje, en donde el castellano y los guerreros se reunían á repartirse el botín y embriagarse á la continua, mientras la castellana rezaba con su capellán, que generalmente era un siervo, y tocaba el arpa ó el laúd. La plaza de armas, dominada por la torre del homenaje, estaba rodeada de rudas construcciones que hacían á veces inexpugnable aquellas fortalezas encaramadas en las rocas, erigidas en los desfiladeros, dominando los cursos de los ríos, metiéndose en las ciudades, que á su vez se amurallaban y se almenaban, como también se amurallaba el monasterio y la iglesia que levantaba su torre para vigilar los caminos y tocaba su campana de alarma cuando aparecía la hueste enemiga. Esta pasaba como un alud de fierro, incendiando todo, las mieses, la cosecha, la cabaña, la aldea, robando á los campesinos, ultrajando á las mujeres, matando y talando sin piedad. Así era la guerra de entonces, y el que triunfaba tenía á Dios de su parte. De aquí los duelos constantes entre los nobles y de aquí los *juicios de Dios*, en que, para decidir de qué lado estaba la justicia y el derecho en cualquier litigio, se recurría á la prueba de las armas.—La Iglesia luchaba en los concilios contra este espantoso estado; pero los obispos y los abades eran los primeros en desobedecerlos. El campesino sufría horriblemente; á la destrucción y al incendio en permanencia, sucedían las hambres espantosas que duraban años y años, en que luchaban los hombres y las fieras por devorarse y en que el canibalismo se hacía general. Y al hambre sucedía la peste en forma de esas terribles epidemias de la Edad Media, que agostaban la población de Europa y que, por la falta de higiene, tomaban los aspectos más extraordinarios, verdaderos caprichos satánicos de la naturaleza.—Aquella sociedad habría perecido, sin el supremo esfuerzo político y moral hecho por la Iglesia para unificarla y disciplinarla; mas quedaban, en medio de tanta obscuridad y de tamaños horrores, gérmenes de vida, en su misma diversidad; porque si por todas partes imperaba la guerra, esa misma guerra formó grupos de resistencia poderosos, destinados á transformar más tarde el feudalismo, creando los derechos de los desheredados; porque á más del hecho de la guerra, había la costumbre del pacto, del contrato, que se iba extendiendo á todas las relaciones humanas, lo mismo á las de los feudales entre sí que á las de éstos y los campesinos y hasta de los siervos; y este régimen contractual era en suma un régimen de libertad. Hacer el orden en ese caos, era el gran problema de aquellos siglos.

1. Los derechos del señor respecto del villano no eran *feudales* sino *señoriales;* los primeros nacían de los pactos entre nobles solamente.

BIBLIOTECA CENTRAL

LA IGLESIA Y EL NUEVO IMPERIO GERMANICO.

1.—El feudalismo en Alemania; Enrique el fundador.—2.—El feudalismo en Italia; los Pontífices.—3.—La casa de Sajonia; la Unificación.—4.—La reforma eclesiástica; la querella de las investiduras y la casa de Franconia.

1. *El feudalismo en Alemania; Enrique el fundador.*—Si el aspecto dominante del feudalismo es *la división*, con tendencias á ser ilimitada, el mundo civilizado entero lo tenía; lo mismo los califatos árabes que los reinos cristianos; lo mismo el imperio bizantino que los países escandinavos; lo mismo los incipientes reinos eslavos que los nacientes reinos españoles. Entre todos estos feudalismos, lo dijimos en el anterior capítulo, hay diferencias, pero el fondo es el mismo. En Alemania, al desaparecer los carolingios, quedó desnuda, digámoslo así, la gran distribución germánica de la antigua unidad: el vasto territorio de Sajonia que se extiende desde el Rhin hasta las marcas establecidas sobre el Elba y junto al Báltico, para combatir á los eslavos y á los escandinavos, forma con Thuringia un ducado que era casi un reino independiente cuyos duques descendían de Carlo Magno; al Sur, el antiguo reino de Baviera, dividido en condados por el gran emperador, se reconstituye, gracias á las necesidades de la lucha contra los magyares ó húngaros y al valor y la tenacidad de otros descendientes indirectos de los carolingios; el ducado de Suavia también se bosqueja ya en los de Alemania y Alsacia; el grupo franco que había quedado establecido sobre el Main y el Neckar, después de terribles luchas, forma un ducado de Franconia bajo Conrado I; situado entre Francia y Germania el antiguo territorio de Lothario, encuentra señores que aprovechándose de las rivalidades de los dos pueblos vecinos, constituyen el ducado de Lorena. —Los duques reciben la investidura del rey ó el emperador, forman el consejo de éstos en la paz y mandan los ejércitos en la guerra; ellos, para poder ser á su vez reyes ó emperadores, tratan de impedir que este encargo sea hereditario, pero los suyos sí lo son. En cambio, en cada ducado hay muchos condes, restos de la antigua organización administrativa, casi independientes de sus duques y que, casi siempre apoyándose en los reyes, limitan el poder de aquéllos; hay también mucha mayor cantidad que en Francia de hombres libres de todo vínculo feudal. Además, el feudalismo eclesiástico era potentísimo en Alemania: los obispos de Colonia, Treveris, Salzburgo, Constanza y los abades de S. Gall, de Fulda, etc., tenían á sus órdenes tantos ó más condes y vasallos y siervos que los duques; gozaban de toda especie de inmunidades, acuñaban moneda, morían en los campos de batalla y

acompañaban al emperador al frente de sus huestes, en sus grandes luchas con el Papa.— Arnulfo, un bastardo carolingio, hace un vano alarde de restauración imperial ayudado por los príncipes eclesiásticos; su hijo Luis es testigo de las terribles invasiones húngaras y muere; bajo la presidencia del arzobispo de Maguncia, los nobles eclesiásticos y laicos dan la corona al duque de Franconia, Conrado, y á la muerte de éste, á Enrique, duque de Sajonia (919), proclamado rey de Sajones y Francos y que logró por la fuerza, á veces y, sobre todo, por medio de concesiones, reunir bajo su cetro los cinco grandes ducados. Los *magyares*, de origen tátaro, como los hunos, llamados al principio por los príncipes alemanes, hacían incursiones feroces, incendiando y talando sin piedad, al través de Alemania hasta el corazón de Francia y de Italia; partían de sus aldeas fijadas ya en el curso medio del Danubio. Enrique hizo levantar buen número de plazas fuertes, sobre todo en su territorio patrimonial, para defenderse contra los eslavos del Este y los de Bohemia (tzekes) que le rindieron tributos; venció á los húngaros y erigió magníficos monasterios. Los historiadores alemanes llaman con razón á este noble príncipe Enrique el Fundador; otros le llamaron, por sus aficiones cinegéticas, *el pajarero*. Murió en 936.

2. *El feudalismo italiano; los Pontífices.*—El feudalismo italiano tiene también caracteres distintos del francés. Estaba complicado con el poder de los obispos y la incipiente autonomía de los municipios y repúblicas marítimas. Había en la marca oriental (Friul) un señor poderoso que sojuzgaba la Lombardía y el Véneto; otro marqués, el de Ivrea, dominaba desde los Alpes al Piamonte; mas los poderosos obispos de Milán y de Turín, las repúblicas de Venecia y Génova, ponían frecuentemente á raya el poder de estos magnates. En la Italia Central, los duques de Toscana eran también poderosos, lo mismo que en Umbría los de Spoleto; pero el obispo de Ravenna, que á veces se consideraba dependiente del patriarca griego, tenía casi tanto poder como ellos. En el Sur, el ducado de Benevento, los principados de Tarento y Capua, el príncipe obispo de Nápoles, dependían apenas de los emperadores bizantinos; las prósperas repúblicas de Gaeta y Amalfi, señoreaban en parte el Mediterráneo y la última ponía en observancia el primero de los códigos marítimos. De este laberinto feudal, en que sólo hemos marcado los puntos culminantes, surgía de vez en cuando un rey de Italia ó de Lombardos y hasta un emperador efímero que el Papa reinante consagraba de grado ó por fuerza en Roma; ya era un rey de Provenza, ya un duque de Friul, ya uno de Spoleto, ya un rey de Borgoña. (Así se llamaba toda la parte de la antigua herencia de Lothario I, ocupada por la cuenca del Ródano y

que se dividía en dos Borgoñas, con ellas se formo algún tiempo después el reino de Arles, que se consideraba como parte del Imperio germánico). Todos estos ambiciosos lucharon poniendo de su lado una parte de los grandes feudales en contra de la otra, recurriendo á todos los crímenes, combatiendo unas veces á los sarracenos y á los magyares, llamándolos otros al territorio italiano en donde sembraban el espanto y la ruina, dando el poder á mujeres llenas de ambición, de lujuria y de belleza que realizaban las más criminales intrigas en las que envolvían el prestigio y la honra de los papas.

La creación del poder temporal tuvo la consecuencia forzosa de hacer de la silla de Pedro un objeto de codicia humana y positiva, porque eran muy pingües sus rentas y tenía la prerrogativa de la consagración de los emperadores. Las elecciones de los papas, que desde sus comienzos habían sido motivo frecuente de intrigas y de sangrientas luchas entre los electores (el clero, la nobleza ó *ejército feliz* y el populacho), desde que en *el siglo de fierro* comenzó el imperio absoluto de las facciones, fueron obra que más parecía satánica que divina. Cuando el Papa Formosio contribuyó, á fines del noveno siglo, á restaurar en Italia el poder de los germanos, con esperanza de obtener la pacificación general, coronando emperador al bastardo carolingio, Arnulfo, atrajo una espantosa reacción á su muerte; su cadáver fué desenterrado, decapitado y condenado al infierno por su sucesor y la facción que acaudillaban Marozia y Theodora, concubinas ó esposas de los duques de Spoleto y de Toscana, ó de algún efímero rey italiano, dispuso á su antojo de la Santa Sede, en donde aquellas enérgicas y siniestras mujeres colocaron á sus amantes y á sus hijos.—La abominación de la desolación invadió el santuario, dice el cardenal Baronio; después de una serie de escándalos y de torpezas inenarrables, un hijo de Marozia, que se había apoderado del gobierno de Roma con el título de *patricio*, deja al morir su título á su hijo de diez y ocho años, Octaviano, y lo hace nombrar Papa. Este, á quien los cronistas pintan como un monstruo, que reunió todos los vicios de los Nerones y los Elagábalos, fué el primer pontífice que cambió su nombre; se llamó Juan XII. A fuer de buen feudal reclamó un vasto territorio como feudo de la Iglesia; el que se llamaba entonces rey de Italia le resistió, y el Papa llamó á Ottón I, rey germánico (960).

3. *La casa de Sajonia; unificación imperial.*—Otto ú Ottón ha merecido de la historia el sobrenombre de Grande; la figura de Carlo Magno, agigantada ya por la leyenda, cubre como una gran sombra á la nueva monarquía; así como el emperador franco soñaba con la restauración del imperio romano de Occidente y creyó que lo había restaurado, cuando no había realizado más

que una enorme aglomeración, el nuevo rey sajón y todos sus sucesores soñaron con restaurar el imperio de Carlo Magno, con sus caracteres de católico y romano, que eran facticios y quiméricos. Ottón, hijo de Enrique el Fundador, aprovechó la obra de su padre y la continuó; coronado con inusitada pompa junto á la tumba de Carlo Magno, fué declarado, según una fórmula que persistió en lo de adelante, «rey de los francos, propuesto por su padre, elegido por Dios y hecho rey por los príncipes.»—Comienza por someter á su autoridad al duque de Baviera y luego á los de Franconia y Lorena, que, coaligados con los reyes de Francia, algunos príncipes eclesiásticos y un hermano de Ottón, habían promovido en el Occidente una vasta rebelión; penetra en el corazón de Francia y trata á los grandes vasallos de los últimos carolingios como si él fuera su soberano. En Alemania colocó á los miembros de su familia al frente de los principales Estados y extendió las fronteras alemanas á expensas de los eslavos. Su casamiento con la viuda de uno de tantos reyes italianos, asesinado probablemente, con la famosa Adelaida, lo decide á una intervención radical en los asuntos de la Península; el Papa Juan XII lo convidaba á esta intervención. Mas la rebelión de un hijo suyo y una espantosa algarada de los húngaros retuvieron á Ottón en Alemania, y sólo cuando los magyares recibieron el golpe de gracia en el *Lech* (955), y Alemania, libre ó sometida, lo aclamó como un nuevo Carlos, penetró en Italia y fué á Roma, en donde el nieto de Marozia lo ungió emperador y augusto; así nació en 962 *el Santo imperio romano germánico*, que había de durar, como una especie de espectro histórico, hasta los umbrales de la edad contemporánea.—Se dice que Ottón, en cambio, cedió un vasto territorio al Papa, comprendiendo en él á las ciudades de Venecia, Spoleto, Benevento y la isla de Sicilia; si la cesión fuese cierta, lo que no se probará nunca, tenía el carácter puramente feudal, era *un beneficio* que constituía al Papa en gran vasallo del santo imperio. El joven Juan XII reclamó el cumplimiento de las promesas y tomó la actitud de un rebelde; Ottón se apoderó de Roma á viva fuerza, y depuesto el Papa por un sínodo *ad hoc*, fué nombrado en su lugar un laico, hecho diácono y presbítero después de su elección; ésta no pudo ser más ilegítima y, sin embargo, los sucesores de León VIII (y no los del electo conforme á las reglas, á la muerte de Juan XII, con el nombre de Benedicto V) son los que hasta nuestros días han recogido la herencia de San Pedro. Cuando los romanos, aterrorizados por los sajones de Ottón, que todo lo devastaban y arruinaban, quedaron sometidos, éste, que había hecho consagrar á su hijo emperador por Juan XIII, criatura suya, y lo había casado con la princesa Teofania, de la dinastía de los macedonios bizantinos, vuelve á Alemania y muere en 973.

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL

Su hijo Ottón II continúa su obra; muy joven y bajo la influencia directa de la bizantina su esposa y de la italiana su madre, la ambición de dominar el mundo con la espada y con la tiara, de que se consideraba dueño, fué su guía; pero primero lo retuvieron en Alemania las eternas disputas á que daba origen entre francos y teutones el ducado de Lorena, atizadas y explotadas contra la agonizante dinastía carolingia por los duques de Francia, los futuros *Capetos*. Ottón en una nueva invasión de Francia llegó hasta París, baluarte de la familia destinada á reinar; luego fué á Roma y penetró en el Sur de Italia con objeto de expulsar de ahí á los bizantinos, y, triunfante primero, pero después vencido, muere mientras preparaba nuevas expediciones. Su hijo de tres años, Ottón III, le sucede; cuando este príncipe llegó á los diez y seis años, bajo la tutela de Teofania y de su anciana abuela Adelaida, graves acontecimientos se habían verificado; sobre todo, el gran acto de independencia de la Iglesia de Francia que se declaró superior al pontífice y, proclamando la caducidad de los carolingios, había entronizado en Francia á un príncipe laico, pero á quien podía considerar como uno de sus miembros, porque era varias veces abad, á Hugo Capeto, en suma.—En Italia los papas eran hechura ó vivían bajo la tutela del más poderoso jefe de facción que había entonces en Roma, Crescencio, hombre de grandes facultades, de la misma familia que Theodora y Marozia y que representaba la protesta de Roma contra los papas impuestos por los emperadores y, más que todo, contra los papas extranjeros que nombraba Ottón III (Bruno–Gregorio V, el primer papa alemán y Gerbert–Silvestre II, el primer papa francés); Ottón se hizo ungir emperador y nombró al papa alemán; Crescencio á su vez nombró otro que fué castigado por los fieles de Ottón con bárbaros tormentos, mientras Crescencio era capturado en el castillo de St. Angelo y decapitado y colgado después. El pavoroso año de mil se acercaba, el *siglo de fierro* debía acabar en una catástrofe universal, según una interpretación popular del *Apocalipsis;* signos terribles lo anunciaban, hambres, epidemias, precursoras del cataclismo. Muchos y muchas hacían penitencia y devolvían á la Iglesia los bienes usurpados en forma de donaciones; el mundo, dice un cronista, se cubrió de Iglesias, como de una túnica blanca..... Ottón III hizo elegir, por entonces, papa, á su preceptor, un monje francés, Gerbert, que tomó el nombre de Silvestre II.—Este ilustre fraile, el hombre más docto de su tiempo, que en los monasterios catalanes había aprendido la ciencia árabe, después de una vida tempestuosa, unas veces favorito de los emperadores alemanes, otras de los nuevos reyes de Francia, cuya Iglesia lo puso á su cabeza en el arzobispado de Reims, de que lo desposeyó un papa, y por

último preceptor y director de Ottón III, desplegó un celo vivísimo por la paz de la Iglesia, inició serias reformas, recibió la sumisión formal del primer rey cristiano de Hungría (San Esteban) que se consideraba vasallo de San Pedro y concibió la idea de las cruzadas para rescatar el Santo Sepulcro. Después de medio siglo de gobernar al pontificado como señores absolutos, los ottonidas, en la cabeza del tercero de ellos, celebraron un pacto de unión y concordia con el sucesor del apóstol: ideal de los político–teólogos de la época. El joven emperador dió un aspecto completamente bizantino á su corte y pretendió establecer su capital en Roma, desde donde más ó menos directamente pretendía gobernar el Occidente, como que era rey de reyes.—El poder imperial podía considerarse en su apogeo y la unificación consumada. La teoría imperial, que luego debían formular perfeccionada los jurisconsultos romanistas de Bolonia y Santo Tomás de Aquino y Dante Alighieri, ya podía condensarse en estos términos: «el imperio romano había sido legítimamente universal (lo que se probaba por la historia de Eneas, antecesor de Julio César), protegido por Dios (lo decían los milagros de la historia Romana), anunciado por los profetas (visión de Daniel), escogido por Cristo para nacer en él y reconocido de origen divino por las palabras del Salvador á Pilatos; el imperio transferido á Constantinopla, al fin indigna de su privilegio por sus herejías, había vuelto á tener por cabeza á Roma, gracias á los francos y á los pontífices; pertenecía de derecho, por ende, á la nación germánica; Carlo Magno y Ottón eran, pues, los sucesores directos de los emperadores romanos; en ellos se personificaban los designios de Dios sobre el gobierno del mundo.—Mas el imperio no es la sola autoridad; así como en el hombre hay dos naturalezas, la espiritual y la temporal, así en el mundo hay la tierra y el cielo; el emperador es el guía en la tierra, el pontífice lo es para el cielo; son en realidad las dos únicas autoridades.» En los primeros años del siglo XI, murieron el emperador y el papa Silvestre, *el brujo*, como le llamaba el pueblo.

4. *La reforma eclesiástica*, «*la querella de las investiduras*» *y la casa de Franconia.*—En las poblaciones educadas por el imperio romano, se había convertido en hábito hereditario, es decir, en instinto, la tendencia hacia una vida de cerca ó de lejos cuidada y garantida por la autoridad; este instinto fué el ancla que mantuvo obscura, pero fuertemente unido á la cultura latina, al mundo medioeval y, al través del caos feudal, dió toda su importancia como centro ó clave de aquel disgregado organismo á Roma y al pontificado. De aquí este fenómeno raro: á pesar de la indescriptible depravación de costumbres de la corte romana, de las cortesanas fabricando papas, de los empe-

radores nombrándolos y del pueblo y las facciones haciendo los suyos en sangrientas y vergonzosas elecciones ó deshaciéndolos con crímenes horrendos, la cristiandad occidental se mantenía obediente á los pontífices. Los obispados (en no pocos de ellos se reproducían las escenas de la corte romana) conservaban, en principio, y con temporales excepciones, su obediencia al obispo de Roma, en quien primero reconocieron un superior, luego un jefe y por último un monarca; á eso debe atribuirse el buen éxito de la compilación de supuestos decretos de los pontífices fabricado en el Oeste de Francia (las Falsas Decretales) en que se formulaba la supremacía del papa sobre la Iglesia entera, lo mismo sobre los obispos que sobre los concilios y hasta los soberanos. Todos los papas usaron de esa compilación y en ella se apoyaron por bastante tiempo los derechos pontificios.—Pero si la Iglesia obedecía y, por consiguiente, podía ser reformada, en cambio las costumbres del clero la disolvían. Los obispos y abades eran simples señores feudales que en la guerra combatiendo y en la paz holgando, no se diferenciaban en nada de éstos. Codiciadísimas como eran, de reyes y barones, las pingües rentas eclesiásticas que se multiplicaban asombrosamente, el tráfico de los beneficios de la Iglesia era cosa común y corriente; los soberanos los daban, los vendían y á los que los recibían los *investían* como á sus otros vasallos, con la diferencia de que á éstos, cuando eran obispos, les daban, en señal de *investidura*, el báculo y el anillo, objetos de un simbolismo esencialmente religioso, sin embargo, y destinados á los pastores de almas y esposos de la Iglesia.—Con los nuevos emperadores alemanes, que disponían como de un feudo de la tierra pontificia (feudo de carácter excepcional) este estado de cosas empeoró: los beneficios eclesiásticos parecían propiedad de los soberanos que se cuidaban muy poco de los anatemas inofensivos de quienes bautizaban este tráfico con el nombre de *simonía*, porque, según la tradición, *Simón* el Mago había querido comprar ó sobornar á San Pedro.—Otro de los graves problemas era entonces el celibato eclesiástico; cierto, todas las razones morales están en contra de semejante institución substancialmente antisocial; mas el carácter especialísimo del sacerdote misionero en aquella época lúgubre, misionero cuyos deberes exigían un desprendimiento absoluto de las cosas terrenas, exigía el celibato. En verdad muy pocos lo observaban; una especie de matrimonio inferior, que los romanos llamaban *concubinato*, dominaba en las costumbres clericales. El peligro consistía en que, obtenidos como feudos los beneficios, por hombres que ó eran laicos (los reyes de Francia eran abades de San Dionisio) ó eran clérigos casados, tenderían á hacerse hereditarios en las familias, y así habría sucedido efectivamente hasta con la Sede pontificia; pues la Iglesia, adquiriendo por la herencia el pleno carácter

feudal, dejaría de ser católica, para dividirse en iglesias locales ó nacionales, de lo que ya había graves indicios.—El punto objetivo de la reforma era, pues, la abolición de la simonía y la imposición absoluta del celibato eclesiástico. En las órdenes monásticas, constantes salvadoras de la Iglesia, surgió el remedio, y eso simplemente con la renovación de las reglas rigorosas de la vida ascética. El monasterio de Cluny en Borgoña dió el ejemplo; pronto cundió el espíritu fervoroso de sus fundadores y se organizaron vastas asociaciones de monasterios bajo la dependencia de uno solo, de donde salieron verdaderos ejércitos de monjes disciplinados admirablemente y que, bajo la enseña clunicense, predicaron la reforma: la guerra á la simonía y al nicolaismo (así se llamaba la doctrina contrariá al celibato eclesiástico) y la supremacía absoluta del pontífice romano.

A Ottón III sucedió Enrique II, su más próximo pariente, y el movimiento de identificación entre el Imperio y la Iglesia se acentuó más; el emperador Enrique I (segundo como rey de Alemania) dejó en absoluta libertal al pontificado, que de nuevo estaba bajo la absoluta dependencia de los condes tusculanos; hizo grandes donaciones á los monasterios, y cuando murió fué venerado como un santo. Con él acabó la dinastía de Sajonia y comenzó con el nuevo designado por los príncipes electores, Conrado II, la casa de Franconia (1024). Tomó entonces nuevo vuelo el poder imperial; Conrado fué un protector de la Iglesia, es decir, que la avasalló completamente, repartiendo á su antojo los beneficios eclesiásticos entre sus vasallos, para lucrar y asegurar su dominación, presidiendo concilios, lo mismo en Roma que en Alemania, é ingiriéndose en las disposiciones religiosas. Fué un protector de la pequeña nobleza feudal con objeto de disolver la grande, tanto en Alemania como en Italia, en donde los burgueses y los barones menores unían sus esfuerzos para conquistar la libertad contra sus príncipes laicos y eclesiásticos, á quienes Conrado dió el derecho de herencia de los beneficios, pero subordinándolos directamente al emperador. Encarnación de la teoría imperial, Conrado subalternó al Imperio el inquieto ducado de Lorena y se apoderó del reino de Borgoña, tratando como un superior, si no como un soberano, á los reyes de Francia y Dinamarca. Su absorbente política le suscitó serias contrariedades en su reino de Italia y aun no las vencía cuando murió en 1039. —El magno interés de Conrado era fundar una dinastía y, cuando murió, tiempo hacía que había sido nombrado para sucederle su hijo Enrique III. El poder de este monarca superó quizás al de Ottón el Grande. La Iglesia y el Imperio, comprendiendo en él á Italia y Borgoña, se pusieron á los pies de aquel joven piadoso, instruído y que se creía un enviado de Dios, en toda la extensión de la frase; después de impedir por la fuerza la formación de un

BIBLIOTECA CENTRAL

reino eslavo en Polonia, de sofrenar vigorosamente á los húngaros y de secundar la tentativa de la Iglesia, dirigida á procurar la paz entre los varones feudales, en Francia principalmente, fué á consagrarse emperador á Roma. Las ideas de reforma, propagadas por los monjes de Cluny, cundían por todo el imperio; muchos obispos no se contentaban con la investidura imperial, sino que tenían por necesaria, para no ser tachados de *simoniacos*, la confirmacion del papa; Enrique III hizo suya la causa de la reforma, que en el fondo le era odiosa, y con el carácter de reformador de la Iglesia se hizo ungir; mas no por uno de los diversos papas que por la fuerza ó por el dinero se habían apoderado de la sucesión de San Pedro (uno de los cuales, el legítimo, Benedicto IX, después de vender á otro su abdicación, había vuelto á ocupar la Sede y estaba á punto de casarse) sino por otro, nombrado por el mismo emperador á petición de los electores, Clemente II. Ungido emperador con el ostentoso aparato que daba al príncipe aspecto y carácter sacerdotal (ceñía la mitra y vestía la dalmática y la capa pluvial), Enrique III siguió reinando como si á un tiempo fuera emperador y pontífice. «Yo soy también, decía el emperador á un obispo que se negaba á seguirlo á la guerra; sacerdote como tú, y he sido ungido con el santo crisma, que me da el poder de mando sobre todos.» «Con esta diferencia, contestaba el obispo; que tú has sido ungido para dar la muerte y yo para dar la vida.» Todo el conflicto entre el Imperio y el Pontificado estaba implícito en aquel diálogo. Todavía el emperador nombró dos papas alemanes: León IX completamente gobernado por la influencia de Cluny, recorrió la cristiandad predicando y reuniendo concilios que se pronunciaban tímidamente contra la elección de los obispos por los monarcas y señores; este papa no pudo evitar la consumación del Cisma de Oriente y la separación de las Iglesias latina y bizantina de un modo definitivo, batalló y se reconcilió con los normandos que predominaban ya en la Italia meridional. Víctor II fué el último papa nombrado por Enrique, y bajo su pontificado murió en 1056, dejando por heredero á un niño de tres años, Enrique IV. Durante la minoría de Enrique IV organizóse en Italia una poderosa resistencia á la terrible tutela imperial á que estaba sujeta la Iglesia; en esa resistencia tomaron parte conspícua los condes de Toscana y, sobre todo, las condesas Beatriz y su hija, la famosa Matilde, los príncipes normandos que se habían reconocido feudatarios de la Santa Sede y los papas, gobernados por los apóstoles de la reforma, entre quienes descollaban Pedro Damián, un elocuente y fervoroso místico, y un monje de Toscana educado en Cluny, Hildebrando, que era á la vez un reformista celosísimo y un hombre de acción y de genio, dotado de indomable carácter.

BIBLIOTECA CENTRAL

—Bajo el pontificado de Nicolás II se proclamó el programa de los reformistas, anatematizando la simonía y sosteniendo el celibato eclesiástico, con todos los recursos morales y temporales de la Iglesia, al mismo tiempo que un concilio sublimaba la misión del sacerdocio, hasta hacerla, en ciertos momentos, superior á la de los ángeles, como consecuencia de la definición del *dogma eucarístico*, que consistía en afirmar que por medio de la consagración en la misa, el pan y el vino se transformaban en la carne y la sangre de Cristo. Además, quedó decretado que la elección de los pontífices, semillero de tantas discordias y crímenes, se haría, en lo de adelante, por los curas y vicarios de las parroquias de Roma, es decir, por los *Cardenales*, lo que suprimía de hecho la intervención del pueblo y mermaba la del emperador.—Muchos obispos italianos y germanos, enemigos de la reforma y partidarios del emperador, eligieron un antipapa y provocaron la guerra á la muerte de Nicolás; Hildebrando, que había hecho elegir á Alejandro II, fué el alma de la lucha en que triunfó al fin. El año de 1073 Hildebrando fué nombrado papa con el nombre de Gregorio VII.

El nuevo jefe de la cristiandad, pequeño de cuerpo, de mirada de águila, ardiente y nervioso, tenía el temperamento de uno de esos obispos batalladores é inflexibles que iban al martirio profiriendo anatemas contra sus verdugos: su celo de apóstol por la reforma de la Iglesia á punto de disolverse; la idea que se formaba de la urgentísima necesidad de consumar esa reforma; su convicción de que esa necesidad era el primer deber de todo sacerdote cristiano y el concepto que tenía de la inmensa misión que en este sentido incumbía al jefe del sacerdocio, al Pontífice, hicieron de Hildebrando uno de los individuos más notables que hayan ocupado la silla de San Pedro. Su inquebrantable voluntad, su carácter de acero y la inmaculada pureza de su vida, hacía tiempo que lo designaban para realizar una empresa, de que había sido el alma en los pontificados anteriores. Dió, pues, comienzo á su misión en cuanto fué consagrado, después de solicitar la confirmación de su nombramiento por el rey germánico.—Todos los decretos y anatemas contra los sacerdotes y seglares que traficaban con los beneficios y los derechos de la Iglesia, y contra los clérigos concubinarios, fueron renovados y apoyados por terribles excomuniones y por la invitación formal á los pueblos á la desobediencia de sus prelados excomulgados.—Consecuencia de esta supresión absoluta del tráfico de los beneficios ó *simonía*, fué la declaración de que *la investidura* que desde hacía tiempo usaban los reyes y señores con los obispos y abades, por el báculo y el anillo, símbolos de la misión espiritual, quedase terminantemente prohibida y anatematizada cuando fuese otorgada por un laico, pues era atribución exclusiva de la Iglesia. Lo que estaba en cuestión en lo que

se ha llamado la *querella de las investiduras*, era la independencia de la Iglesia respecto del poder civil, cosa justa, necesaria y buena, dado el papel moralizador y civilizador de la Iglesia medioeval.—Mas como los beneficios eclesiásticos y los feudales eran idénticos, y como más convenía á los soberanos tener feudatarios eclesiásticos que laicos, porque los beneficios de los primeros no eran feudos hereditarios y podían disponer de ellos periódicamemte, y como era este uno de los recursos más pingües de los reyes, sobre todo de los reyes germánicos, la resistencia tenía que ser vivísima, y en ella, los mismos obispos que vivían como barones feudales y que tenían familias, tomaron parte en gran número.—Por donde quiera los sacerdotes casados protestaron ruidosamente; pero los legados pontificales, monjes en su mayor parte, recorrían las comarcas predicando la reforma, y una gran parte del pueblo aisló á los excomulgados y se entregó contra ellos á actos de violencia salvaje. Enrique IV entró en la lid; Gregorio reunió un gran sínodo en Roma; el rey germánico convocó otro sínodo alemán, y en él un cardenal infiel acusó al papa de trastornar la cristiandad rodeado de un senado de mujeres y de «tomar para sí toda la autoridad y el poder, entregando la administración de todas las Iglesias al furor plebeyo, *á la democracia.*» En tal virtud, Gregorio fué depuesto; mas el sínodo italiano y la cristiandad permanecieron fieles al Reformador, que levantándose por encima de todos los poderes temporales, excomulgó á Enrique, le prohibió ejercer la monarquía y desligó á sus súbditos del juramento de obediencia. Por vez primera un papa despojaba á un soberano de la corona; la Iglesia marchaba de la independencia á la dominación sobre el Estado, e, d., á la *teocracia*.—Poco tiempo después, en medio del incendio de la Alemania entera, Enrique, fugitivo, se dirigía al castillo de Canossa, en donde el papa se hallaba bajo el amparo de la célebre condesa de Toscana, Matilde, que había cedido sus tierras patrimoniales á la Iglesia; después de esperar el emperador, en hábito de peregrino, en medio de crudísimo invierno, que Gregorio se apiadase de él, fué recibido y perdonado *condicionalmente*. Pero Enrique, muy inteligente y muy versátil, obstinado y débil á la vez, recomenzó pronto la lucha; sus enemigos, inspirados por Gregorio, eligieron un nuevo rey, Rodolfo de Suavia, y una espantosa lucha civil hizo correr ríos de sangre en Alemania; Gregorio llama á su tribunal á ambos reyes y pronuncia la destitución de Enrique, que responde haciendo elegir por sus obispos un *antipapa*.—El programa teocrático quedó formulado en medio del fragor de la contienda: los monarcas debían estar sometidos al papa, como el cuerpo al espíritu; el pontificado es el sol, el imperio la luna que recibe del sol su luz. Consecuente con esta doctrina, que hacía del

Vice–Dios (*vicedio*) un verdadero rey de reyes, Gregorio dispone de los reinos: convierte en rey al duque de Polonia; impide el desmembramiento de los países escandinavos; exige de Guillermo, el duque normando que acababa de conquistar á Inglaterra, un juramento de fidelidad (que éste rehusa); excomulga al rey de Francia y declara á los reyes de España y de Hungría que sus sendas coronas eran *propiedad de San Pedro*. Más aun, proyecta una gran cruzada contra los turcos y pretende apoyarse en *sus vasallos*, los normandos de Sicilia, para acabar con el cisma que dividía la Iglesia Oriental de la Occidental, apoderándose de Constantinopla.

Muerto el anticésar Rodolfo, y á pesar de otros rivales que le suscitó en Alemania el partido gregorista, apoyado en los sajones, Enrique vino sobre Roma; durante cuatro años se sucedieron los ataques á la ciudad pontificia; Enrique logra ser coronado emperador por su antipapa (*su bestia*, como decía un cronista contemporáneo), y durante meses enteros la batalla continúa en Roma, en los antiguos monumentos convertidos en fortalezas (que quedan definitivamente destruídos), en las iglesias, en las calles. La cristiandad estaba horrorizada de aquella lucha que causó tanta ruina como las invasiones de los godos y los vándalos. Gregorio estaba á punto de sucumbir en el sepulcro de Hadriano, en que se había refugiado, si los normandos, establecidos en el Sur de Italia no lo hubiesen libertado conduciéndolo al Sur en donde murió: « Muero en el destierro por haber amado la justicia y odiado la iniquidad,» fueron sus últimas palabras; la historia venera al reformador de la Iglesia, al apóstol; condena al teocrata, no porque su doctrina no fuera lógica, dadas las crencias de la época, sino porque era dañosa é irrealizable; mas las ideas y las condiciones del tiempo en que vivió atenúan su yerro.

La *querella de las investiduras* continuó mucho tiempo; los hombres de gran carácter que sucedieron á Gregorio y el movimiento de las Cruzadas iniciado por ellos, ayudaron mucho á la consecución del designio pontifical. Enrique IV tuvo el dolor de ver á dos de sus hijos sublevados contra él, y murió casi abandonado. Uno de esos hijos rebeldes, Enrique V, continuó en el trono la empresa de su padre y obtuvo por la fuerza, de un papa débil, la confirmación del derecho de investidura; pero el resto de la Iglesia protestó y continuó la lucha, terminada por el concordato de Worms en 1122; el emperador, según ese pacto, renunció á la investidura espiritual, con tal que las elecciones se hicieran en su presencia, y con tal de conservar la parte temporal de la investidura. Pero la parte esencial de la Reforma se había logrado: el celibato eclesiástico, la extirpación de la simonía y la libertad de las elecciones canónicas. Con Enrique V terminó la casa de Franconia en 1125.

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL

EL REGIMEN CATOLICO FEUDAL.

1.— Estado del mundo feudal en los comienzos de las Cruzadas.—2.— El imperio bizantino.—3.— Los mahometanos.— 4.—Las Cruzadas: siglos XI y XII.— 5.—Los municipios en el siglo XII.

1 *Estado del mundo feudal en los comienzos de las Cruzadas.*— Mientras el imperio romano germánico se obstinaba en la teoría de una quimérica supremacía en Occidente, otros pueblos destinados á sobrevivirle seguían condensándose y organizándose junto á él, pero fuera de su alcance; los escandinavos en Dinamarca y Suecia y Noruega; los eslavos en Polonia y Bohemia, los magyares en Hungría, se mezclaban más directamente á la vida imperial por el Norte y el Este; los ingleses, los franceses y los españoles avanzaban hacia la unidad nacional más ó menos lentamente, pero con más libertad; en éstos nos ocuparemos someramente desde luego.

Los Capetos. Durante todo el siglo XI, los descendientes de Hugo Capeto, el rey hechura de la Iglesia, se contentaron con vivir; tuvieron, como todos los monarcas de entonces, sus disidencias con la Iglesia, de las que no salieron mal librados; sus conflictos con el imperio alemán, que poseía dentro de Francia el ducado de Lorena y el reino de Borgoña, y sus interminables luchas ó con los grandes vasallos ó con sus vasallos patrimoniales en la región central de Francia, que se llamaba *el dominio;* hubo alguno de estos vasallos que, en su castillo de Monthlery, hiciera frente años y años al rey de Francia, que al fin obtuvo *por herencia* lo que pretendía poseer por la fuerza.— *Los normandos.* Entre los grandes vasallos del rey de Francia, los duques de Normandía hacen gran papel en el siglo XI; convertidos en franceses por la singular aptitud de asimilación que les era característica, los normandos no perdían, sin embargo, el temperamento aventurero que los había distinguido. Las peregrinaciones á Italia, á Grecia, á la Tierra Santa, no eran para ellos más que aventuras; la flor de los guerreros normandos batalló en España durante el siglo XI contra los musulmanes ó luchó, acaudillada por los *catapanes* griegos, contra los sarracenos en Sicilia. Más tarde, Roberto Wiscard y su hermano volvieron á los normandos contra los griegos y conquistaron la Sicilia musulmana y buena parte de la Italia meridional, de donde nació el reino de las Dos Sicilias, bajo el patrocinio del papa, soberano honorario del nuevo reino normando que fué un centro de tentativas en contra de la integridad del imperio bizantino, lo que no tuvo poca influencia en las Cruzadas.—Pero la empresa normanda de mayor trascendencia en el siglo XI, fué la conquista de

Inglaterra. Los reyes daneses habían dominado en la Isla británica hasta mediados del siglo; mas su empresa de mantener la unidad interior de Inglaterra y de intervenir en la marcha de los países escandinavos era imposible. Un movimiento de emancipación, secundado por el más hábil guerrero de aquella época, Godwin, llevó al trono á un príncipe de la antigua raza inglesa, virtuoso y débil, Eduardo el Confesor, y éste, á su muerte, dejó el cetro inglés á Harold, el hijo de Godwin; tiempo hacía que los normandos codiciaban la Isla y muchos de ellos se habían establecido allí. A la sazón gobernaba á los normandos Guillermo, hijo del último duque y de una mujer del pueblo. Era un hombre enorme, de una fuerza prodigiosa y fisonomía salvaje; su bravura era desesperada, su crueldad singular, aun en aquellos tiempos crueles; sujeto á accesos de ira terrible y despiadado en sus venganzas, aquel vástago feroz de los feroces *vikings* del mar del Norte, no carecía ni de apego á los débiles ni de instinto político. Sostenía que Eduardo le había prometido el trono de Inglaterra é invadió la Isla, con este pretexto en 1066, al frente de un ejército de franceses en que preponderaba el elemento normando. En la batalla de Senlac (Hastings, dicen los franceses), trás espantosa lucha venció á Harold, que pereció combatiendo; se declaró entonces rey, y aunque en una campaña posterior reprimió de un modo salvaje las últimas tentativas de resistencia, reinó como un príncipe anglo–sajón. Terminada la conquista cifró todo su afán en impedir que se formase en la isla una nobleza feudal por el estilo de la francesa, de la que él formaba parte, y que hacía en extremo insignificante el papel de los Capetos; los barones lucharon, pero fueron sometidos. La misma independencia de la monarquía inglesa sostuvo contra la Iglesia, negando á Gregorio VII el juramento de fidelidad que éste exigía, por haber bendecido la expedición de los normandos contra Harold, el perseguidor de frailes, y en esta actitud de resistencia al papa le apoyó un sacerdote lombardo, Lanfranc, que era su ministro.— Guillermo II, el Rojo, heredó el reino inglés y siguió la lucha contra los barones, apoyado en el pueblo insular; pero cuando su terrible despotismo alcanzó á la Iglesia, que en realidad estaba bajo la absoluta dependencia de la corona (al frente de ella se encontraba un hombre íntegro y puro, S. Anselmo, italiano que había contribuído tanto á la reputación del monasterio normando de Bec y que puede considerarse como el fundador de la teología medioeval), entonces un espíritu de emancipación, adverso á la monarquía, corrió por la nación entera. Guillermo II murió, asesinado probablemente, y su hermano menor, Enrique (I), se alzó con el reino, á pesar de que el mayor de los hijos del conquistador, Roberto, estaba en la Cruzada. Enrique promulgó ordenanzas que libertaban de exacciones despóticas á la Iglesia, que

convertían en regulares los tributos exigidos á la nobleza y que aseguraban buena justicia al pueblo. Estas ordenanzas son el antecedente de la *Carta Magna*.—Enrique casó con una descendiente de los antiguos reyes, y esto significaba que el trabajo de fusión de todas las razas conquistadoras de Inglaterra estaba á punto de operarse; esta fusión se observaba sobre todo en las ciudades, donde generalmente la burguesía rica era de origen francés y que se supo mantener libre en medio del despotismo general. La *Carta* (e. d. *documento oficial en que consta un pacto*) otorgada á Londres, fué el modelo copiado por muchas otras: el rey cedió á esta ciudad el derecho de justicia; todo ciudadano de Londres tenía, según la Carta, derecho á ser juzgado por sus iguales en el tribunal comunal, por juramentos y no por la prueba del duelo judicial, según la costumbre normanda; su comercio fué protegido contra las exacciones feudales en todo el reino y, sin embargo, todavía no estaba gobernada por una corporación comunal, aunque ya existían los gremios ó asociaciones «*guilds*» de donde iba á salir la Comuna. Enrique había conquistado el ducado de Normandía, y al morir sin heredero directo en 1120, el reino pasó, después del reinado de Esteban de Blois, á un nieto del primer Enrique por la línea femenina, y con él á la *Casa de Anjou* (1154).

La conquista normanda dió origen á una situación que contenía en germen las instituciones que habían de tener tamaña influencia sobre la historia general. La monarquía fundada entonces fué netamente administrativa, completamente distinta de las monarquías feudales del Continente. Desde luego el conquistador sólo podía distribuír un pequeño territorio, tal como convenía á las facultades administrativas de un reino del siglo XI (era cuatro veces y media menor que Francia). Esta distribución hecha bajo la vigilancia de la Corona, se hizo de modo que los grandes vasallos tuviesen sus dominios diseminados en todo el territorio; el mayor de ellos tenía 793 castillos repartidos en veinte condados; ninguna jurisdicción se extendía á un condado entero; el resultado era que ningún baron podía, sin grave dificultad, reunir todas sus fuerzas. Muchos de los barones se llamaban *condes*, pero no ejercían derecho alguno de gobierno, con excepción de dos encargados de guardar las fronteras: el de Chester y el de Durham; el agente del gobierno real era el *vizconde* ó *sherif* á cuyas órdenes estaban todos los vasallos menores de la Corona, con la circunstancia de que los vasallos de los barones, lo que no sucedía en Francia, prestaban al rey juramento de fidelidad. Los nobles ingleses eran, pues, grandes señores rurales, pero no soberanos territoriales. En cambio el monarca era poderosísimo; la prueba es que Guillermo I pudo organizar el registro ó catastro de la propiedad raíz (*domesday–book*) en todo el reino para basar el

impuesto y establecer un régimen fiscal que, por cierto, llegó á ser intolerable. Esta monarquía, riquísima en dominios territoriales propios y soberana en todos, poseía un cuerpo de agentes importantísimo. El rey tenía una corte ú oficina dividida en dos ramas, la fiscal y la judicial, que derramaba sus agentes en todo el territorio; los principales eran los vizcondes y los *jueces ambulantes*, encargados de llevar la justicia real por todas partes; servían de lazo entre la autoridad central y la local. Cuando estos jueces establecían su tribunal en un condado, todo el mundo, desde el más altivo barón abajo, estaba obligado á ayudarlos. Si á todo esto se agrega un sentimiento vivaz y precoz de la unidad nacional, debido á la situación insular del reino, se comprenderá cuán distinto era de los continentales.

España.—Por tres partes había comenzado en España la obra de la *reconquista* cristiana: en los montes de Asturias, donde bajo la dirección de caudillos godo–hispanos, los indígenas habían resistido á la invasión y formado una ruda monarquía militar que se llamó *el reino de Oviedo;* en el Pirineo Occidental, donde del grupo *vascón* surgió el reino ó señorío de Navarra, y en la Marca hispánica, ó marca ó tierra gótica (Gothland ó Gothalania ó Cataluña), donde el feudatario de los reyes francos asumió bien pronto su independencia con el nombre de *conde de Barcelona*.—Todos esos embriones de la futura España apenas tenían significación en el imperio árabe–hispano, que con el nombre de *Andalús* se constituyó por los comienzos del siglo X en un Califato como el de Bagdad. Bajo el reinado de Abderramán III, los pequeños emiratos y ciudades independientes en que la península se dividía, formaron parte de una monarquía administrativa y absoluta, cuyo jefe ó califa desplegó vastísima inteligencia. Entonces, cuando todo el Occidente europeo estaba sumergido en la barbarie, Córdova era un prodigioso centro de cultura, con medio millón de habitantes, 3,000 mezquitas, 11,300 casas y gran número de escuelas, y el Califato español dominaba el Mediterráneo Occidental.—Sin embargo, los cristianos avanzaban palmo á palmo, edificando castillos y levantando pueblos, villas ó ciudades que iban marcando las fronteras sucesivas, y adonde atraían pobladores á fuerza de promesas de privilegios ó *fueros*, que las constituían en comunas militares, casi autonómicas; gracias á esta política, los navarros y catalanes avanzaron al Ebro, y los asturianos al Duero, lo que les permitió constituír el nuevo *reino de León*. Sin embargo, todo aquel trabajo vino por tierra, cuando á fines del siglo X gobernó en Córdova con el título de *hagib*, que corresponde á la función de mayordomo palatino de los francos, el personaje que recibió con el tiempo el nombre de Almanzor (*protegido de Alah*). En cincuenta campañas recu-

BIBLIOTECA CENTRAL

peró toda la península, se apoderó de las tres capitales, León, Pamplona y Barcelona, y saqueó el santuario de la reconquista, erigido á Santiago en Asturias; vencido al fin por un supremo esfuerzo de los cristianos unidos, murió Almanzor y el Califato entró en plena decadencia en el siglo XI, en que á la influencia árabe pura sucedió la árabe–berberisca ó mora. Tuvo todavía días de esplendor que interrumpía un estado constante de anarquía, hasta que, antes de los trescientos años de la venida á España del primer Abd–er–Rahman, vástago de los Umeyahs, desapareció para siempre, dejando á la España árabe irremisiblemente dividida y débil.

Al mismo tiempo que desaparece el Califato, surge en España el reino de Castilla; en esta comarca, ganada trabajosamente á los mahometanos, y frecuentemente perdida y vuelta á recobrar, los castillos (de Castel, Castilla) se multiplicaban, y sus castellanos se agrupaban en derredor de diferentes condes; cuando las necesidades de la defensa impusieron á estos condes un solo jefe, el rey de León se encontró con un vasallo á punto de ser más poderoso que él, el conde de Castilla; y cuando este jefe era un caudillo como Fernán González (siglo X), el vasallaje se tornó en independencia. Los enlaces de familia dieron á Sancho el Mayor, rey de Navarra, las coronas de Navarra, León y la condal de Castilla, precisamente al declinar el Califato; cuando este rey iba á morir, tornó á repartir el reino, pero creando dos más, el de Castilla y el pequeño de Aragón, que sus bravos monarcas ensancharon bien pronto hasta el Ebro.— El siglo XI es el siglo épico de las hazañas castellanas: todas las personifica el famoso Ruy Díaz de Vivar, *el Cid campeador*, que decían los musulmanes. Altivo con sus soberanos, bueno con los humildes, vengativo, invencible é infatigable, sirviendo un día á los reyes de Castilla, otro á los emires mahometanos, ganándose un reino con la punta de su *tizona* (el de Valencia), sus hechos, transformados por el entusiasmo y la imaginación popular, lo convirtieron en el centro de mil leyendas y de uno de los ciclos épicos más antiguos de la poesía heroica–popular de España.—El rey Alfonso VI, al finalizar el siglo XI, ensanchó su reino castellano hasta el Tajo, apoderándose de la judía Toledo, la antigua capital de los godos, y tomó el título de Emperador. Es verdad que este hecho atrajo sobre España una gran invasión de árabes africanos, la de los *Almoravides*, que vencieron á Alfonso y se apoderaron de España; pero Castilla sólo se detuvo algún tiempo en el camino de la *Reconquista*.

Si el siglo X recibió de los hombres que en él vivieron el nombre de «Siglo de hierro,» no lo merecía menos el XI. Las mismas calamidades públicas (hambres, pestes) originadas por la falta completa de seguridad, por el abandono de los campos ante la guerra que, ya lo dijimos en un anterior capítulo, señoreaba toda la Europa de Occidente: guerra individual (torneos, duelos judiciales), guerras privadas (de señor á señor, de castillo á castillo), guerras públicas entre los soberanos, tal era la terrible jerarquía de muerte que pesaba sobre la población del trabajo y la miseria como una maldición inexpiable. Papas, obispos y abades guerreaban también, ó personalmente ó por medio de sus agentes, aunque la Iglesia en cuerpo protestaba en nombre de su misión de paz.—Los monjes, y luego los concilios, comenzaron en el mediodía de Francia á predicar *la paz de Dios*, la supresión de la guerra; pero tal empresa equivalía á suprimir el modo de ser del mundo feudal; hubo necesidad de contemporizar con las costumbres, y la Iglesia predicó *la tregua de Dios*, es decir, que la guerra, según un pacto que la Iglesia dictaba á los barones, debía suspenderse ciertos días de la semana y en ciertas fiestas del año, bajo pena de excomunión; pronto cundió la idea, y los grandes, los reyes y el emperador la tomaron bajo su patrocinio.—Hizo más la Iglesia: dió á la nobleza feudal una misión y un carácter religioso, transformando *la Caballería*. Esta institución provino de una costumbre germánica (entrega pública de las armas al joven guerrero: Tácito, Germania XIII) conservada al través de las invasiones y que tomó incremento cuando á la antigua infantería de la época de la invasión sucedió, como arma principal, la caballería, al grado de que todo barón era forzosamente caballero. Por el siglo XI la institución se organizó y regularizó, y los deberes caballerescos fueron: *la fidelidad* y *la lealtad*, originados de las relaciones del vasallo con el soberano; la protección á los débiles y necesitados fluía de las relaciones de soberano á vasallo, y la bravura y el honor, sentimiento peculiar de aquel tiempo y aquella sociedad. La Iglesia intervino y convirtió á la caballería en *un sacramento feudal*, y al caballero en algo así como un sacerdote militar.—Al salir de manos de la familia, el noble adolescente pasaba al castillo del soberano, del rey á veces, á ser doncel ó paje, y comenzaba su educación militar; luego se convertía en *escudero* y acompañaba al señor á la caza, á la guerra. Pasados los quince años, era armado caballero, preparándose á este acto por medio del ayuno y la oración: después de velar sus armas en la capilla castellana y de recibir la eucaristía, revestía su traje de fierro, su espada y sus espuelas, todo bendito, y juraba, además de sus deberes feudales, el de proteger la Iglesia y combatir á los infieles. Poco á poco la caballería se trocó en una vasta afiliación cristiana que se extendió por la Europa entera. Luego se complicó con cierto simbolismo místico y refinado, y degeneró al fin en una institución galante y novelesca. Por medio de la caballería logró la Iglesia hacer entrar

BIBLIOTECA CENTRAL

un elemento de piedad y misericordia en el corazón férreo de los hombres feudales. Pero empresa mayor acometió todavía: la de dirigir todo el esfuerzo del feudalismo cristiano hacia un fin militar y religioso á la vez; de este pensamiento nacieron *las Cruzadas*.

2. *El imperio bizantino del siglo VIII al XI.*—Mas en el camino de las Cruzadas, cuyo objeto ostensible era reconquistar el *Santo Sepulcro*, estaba el imperio bizantino. Lo hemos visto entregado por completo á las luchas que suscitó la tentativa de reforma religiosa de los emperadores iconomacos (enemigos del culto de las imágenes) á la que se opuso tan vigorosamente el episcopado en Occidente, acaudillado por el Papa; estas luchas no impidieron que uno de esos emperadores heréticos, León III, salvase á la cristiandad en 716, dejando á la invasión árabe quebrantada para siempre bajo los muros de Constantinopla.—La dinastía macedónica (fundada por un general que había empezado por cuidar de los establos, Basilio) inauguró el gran período de la reconstitución territorial del imperio, después de la reacción que acabó con la reforma religiosa, y restableció á mediados del siglo IX, por medio de un concilio ecuménico, el culto de las imágenes. Dos siglos duró el reinado de los macedónicos, que desaparecieron al mediar el XI; al par que varios príncipes de esta dinastía cuando eran menores de edad, reinaron hombres de temple superior, como Romano Lecapeno, Nikeforo Fokas, Juan Zimiscés, y aunque estas especies de regencias fueron ocasionadísimas á usurpaciones que se intentaron varias veces, la opinión de los *demos* en que estaba dividido el pueblo de Constantinopla las impidió ó las corrigió severamente, manteniendo en el trono á los porfirogénitos (e. d., nacidos en la púrpura y materialmente en *el palacio purpúreo*, el PORFIRIÓN). En los dos siglos citados no escasearon ni las intrigas de palacio, ni los crímenes; pero el conjunto es singularmente grandioso porque jamás brilló tanto el helenismo medioeval, reunido en un solo Estado, según el deseo de Aristóteles, y teniendo por focos principales las universidades de Constantinopla y Athenas. El imperio recobró entonces una parte del archipiélago (Kreta, Kypre) y de la Siria (Antioquía) y empujó sus expediciones hasta el Eufrates; por el lado de Europa destruyó el poder del imperio búlgaro que dominaba en una buena parte de la península de los Balkanes, venció y se conquistó la adhesión de los rusos cristianizados por los misioneros bizantinos y se rodeó de una zona de pequeños estados tributarios en Italia misma (Gaeta, Amalfi, Venecia). Constantinopla era la primera plaza mercantil del mundo, y sus flotas llevaban á todos los puertos del Mediterráneo los productos bizantinos: telas, joyas y platerías, trabajos en marfil. Esta prosperidad servía para enriquecer prodigiosamente el tesoro y costear los gastos de

una fastuosísima corte y de una sabia y complicada administración.—Por desgracia la separación del mundo oriental y occidental se hizo definitiva con la larga lucha emprendida por el sabio y orgulloso patriarca de Constantinopla, Focio, en mitad del siglo IX, y, después de mil peripecias, consumada por otro patriarca, Miguel Cerulario, en 1054, lucha que se llama en la historia el *Cisma de Oriente*. Una cuestión dogmática que giraba entera en derredor de la palabra *filioque* introducida en el símbolo de la fe por los latinos (lo que atañía al misterio de la Trinidad en que el Espíritu procedía sólo del Padre, según los griegos, y según los romanos, del Padre y del Hijo) y otra antiquísima rivalidad por la supremacía, hicieron la separación irreparable.—En el siglo XI la dinastía de los Comnenos substituyó á la macedónica y comenzó un largo período de anarquía que se complicó con los ataques de los turcos en Asia Menor y de los normandos en Iliria; á todo se había sobrepuesto Alexis Comneno cuando llegó á Constantinopla el gran ejército cruzado. ¿Era auxiliar ó conquistador?

El *basileo* bizantino (que también se llamaba como el emperador germánico, pero antes que él, *rey de romanos*) era un jefe de la Iglesia, como su antecesor el César pagano había sido un Sumo Pontífice; no podía, como el César, ser Dios, pero era un vicario de Cristo, quien á su vez era considerado como el eterno y real emperador de Constantinopla. Dentro de los templos, el basileo ejercía las funciones del diaconado y penetraba en el tabernáculo (*ikonostasis*); fuera del templo era un personaje eminentemente eclesiástico, un sacerdote, como el concilio de Kalkedonia lo había proclamado; y por eso la consagración imperial, imitada luego en Occidente, era un verdadero sacramento, una unción que se suponía ejecutada por el Cristo mismo; tanto que en ciertas ocasiones, v. g. en la fiesta pascual, el emperador tomaba la figura del Redentor y se presentaba con el cuerpo envuelto de bandillas doradas, como el del Cristo en la tumba; la cintura rodeada de un sudario, el cetro en forma de cruz en una mano y en la otra la *akakia*, bolsa de tela purpúrea llena de polvo de las tumbas (Schlumberger). Su traje era sacerdotal; sobre la klámide ó alba, se ponía una especie de casulla de tisú de oro y pedrería; su diadema era una tiara de la que colgaban por ambos lados dos *prependulias* de gemas preciosas, que se cerraban bajo la barba y que lo hacían aparecer rígido, hierático y mudo como un ídolo incrustado en su trono áureo, perdido entre el incienso, rodeado de un mundo de oficiales y sacerdotes que entonaban cánticos y letanías en alabanza del Cristo, de la Madre de Dios, particularmente adorada en Bizancio, y del dueño del Universo, del *autokrator kosmikos*, del emperador ecuménico. Esta inmensa autoridad estaba de hecho limitada por un clero poderosísimo y no siempre sumiso; por la opinión pública, que se expresaba en epigramas y canciones; por la

BIBLIOTECA CENTRAL

incomparable claridad y fijeza de las leyes romanas, y, sobre todo, por las intrigas de palacio, en que tomaban parte los silenciarios, los kiliarios, todos eunucos; los patriarcas, á veces eunucos también, y sobre todo, las emperatrices, cuando eran de la talla de las Irenes, de las Theodoras, de las Theofanos.—En resumen, mientras la Europa de Occidente apenas balbuceaba los primeros rudimentos de la civilización, un imperio, que las revoluciones interiores no bastaban á desorganizar, vivía de una cultura refinada en la ciencia, en el arte, en la literatura; conservaba fielmente el depósito de las letras antiguas; educaba el pueblo árabe; cristianizaba á los eslavos y establecía un dique poderoso contra la invasión asiática, dique que no hubieran destruído los mahometanos, si antes no lo hubiese desbaratado la Europa Occidental, que había podido, sólo gracias á él, organizarse y cobrar fuerzas.

3. *Los mahometanos: el Kalifato de Bagdad.*—La dinastía de los Abbasidas, que había surgido en derredor de su pendón negro, de la sangre de los Umeyahs, desdeñó el oasis de Damasco, y, en el último tercio del siglo VIII, en las márgenes del Tigris fundó á Bagdad, la nueva capital del califato, que llegó á ser una ciudad de encantos y maravillas. Los califas, ó constructores fastuosísimos ó guerreros victoriosos, gastaban en sus palacios, en sus empresas y en sus peregrinaciones á la Mekka un lujo tal, que, á pesar de las exageraciones de los poetas, ha dejado la huella de haber sido una realidad sorprendente en las imaginaciones orientales; de estos príncipes, el más conocido fué el contemporáneo y amigo de Carlo Magno, el célebre Harun Arraschid, el califa de las «Mil y una noches.» Las luchas con los griegos, de que salió victorioso, y las revueltas siempre debeladas del Jorasán (Asia Central, Merv, capital) lo distrajeron de sus ocupaciones de organizador y artista, en que había sido admirablemente dirigido por la familia persa de los Barmekidas, sus ministros, á quienes por celos despojó del poder y la fortuna. A la muerte de Harun, el elemento árabe representado por Bagdad y el persa que tenía su foco en Merv, entraron en tremendo conflicto, que acabó con el triunfo de los persas.—El reinado del más grande de los califas abbasidas, Almamum, en el siglo IX, marca el apogeo de la influencia persa; como todos los reinados orientales, el de Almamum es una mezcla de crímenes, de guerras con los sectarios, de campañas en el Asia Menor, de actos de generosidad y esplendor inverosímiles; de oro y sangre, de luz y sombra. Pero en su tiempo el partido persa hizo la tentativa heroica de reconciliar definitivamente la cultura helénica con el Islamismo. (Se dice que este califa promovió una serie de guerras contra los bizantinos para obligar al emperador á cederle á un sabio que vivía en Constantinopla.) Hizo traducir las obras helénicas; fundó numerosas escuelas é institutos dirigidos á

veces por cristianos; estableció academias de sabios en que se discutía el Korán con entera libertad y que fueron un semillero de librepensadores. Prefería abiertamente la ciencia á la fe ciega, y puede decirse que entonces nació lo que se ha llamado «la cultura árabe,» que es apenas una transformación de la greco-oriental.

En ese mismo siglo de grandeza del califato abbasida, apuntaron todos los gérmenes de su lenta, pero irremediable decadencia. Para procurarse una defensa personal contra los sectarios, los califas reclutaron, entre los pueblos bravíos de las comarcas uralo-altaicas, una guardia que fué insensiblemente creciendo hasta componer un ejército en que predominaba el elemento *turk*: Esta guardia turca comenzó por tomar parte en los disturbios interiores y acabó por hacer y deshacer califas á su antojo; sus jefes ejercieron los más altos puestos del imperio, y su caudillo principal, verdadadero mayordomo de palacio, recibió del nulificado califa el dictado de «príncipe de los príncipes.»—Entretanto el Califato se disgregaba; en Africa, en las regiones en que el elemento árabe y berberisco se habían mezclado, un *mahdi* (el mesías ó salvador que se suponía anunciado por Mahoma y que tamaño papel había de desempenar en los destimos del islamismo hasta en nuestros días) que se decía descendiente de Fatimah, la hija del Profeta, organizó un vasto imperio africano que señoreó el Mediterráneo Occidental en el siglo IX y que tras uno y otro asalto logró al fin apoderarse de Egipto y extenderse por Siria en el siglo X; su dinastía se ha llamado de los *Fatémidas*.—En la parte oriental del califato, Persia, el Jorasán, toda el Asia Central, se habían emancipado; una de las grandes tribus turcas fundó en los confines del Afghanistán y Jorasán el imperio brillante de los Gazneuidas, que sometió el Asia Central en parte y la India, y fué también un centro de cultura en el siglo XI. (En la corte de este imperio floreció el poeta más grande del tiempo, Ferdusi, el Homero persa.)—Una nueva oleada de nómades del Turkestán, los *seldchuccidas*, al mediar el siglo X, invade y somete el Asia Central (Persa y Jorasán), empuja á los gazneuidas hacia las comarcas índicas, y arroja de Bagdad á los *buydas* que habían reemplazado á los turks. El imperio seldchuccida, al arrimo del espectro de califa que había quedado en Bagdad, logra extenderse por el Asia Anterior, domina y oprime á Jerusalem y se adueña de gran parte del Asia Menor. Mas al concluir el siglo X, el imperio estaba desmembrado en diversos sultanatos y debilitado por ende.

En la anarquía que vuelve á reinar entre los islamitas, comienza á hacer un siniestro papel una secta, cuyo jefe se llamaba el Anciano, *Viejo de la montaña* y que se había dado por misión matar á cuantos rehusaban perte-

BIBLIOTECA CENTRAL

necer á ella, islamitas ó cristianos. Esta secta de fanáticos que se estimulaban al crimen por medio de bebidas que producían el delirio como el hachich (*haxix*, de donde el nombre de *haxixim* ó asesinos) fué famosa durante más de un siglo.

4. LAS CRUZADAS DURANTE LOS SIGLOS XI Y XII.—La idea de una gran expedición al Oriente, para rescatar la tierra bendita en que el Cristo había vivido, muerto y resucitado, flotaba en la atmósfera que respiraban las almas piadosas y caballerescas al concluír el siglo XI. Los papas habían tenido este sueño, que parecía irrealizable; las grandes peregrinaciones de monjes y señores feudales que visitaban á Jerusalem, alimentaban con sus narraciones el deseo y la esperanza, á un tiempo, de libertar el Santo Sepulcro. La invasión del Asia Menor por los seldchuccidas, la dominación de tribus intolerantes y crueles en Jerusalem, que ya no podía ser visitado por los cristianos, fueron causa determinante del designio del gran pontífice Urbano II, de promover un movimiento de la Europa Occidental rumbo al Oriente.—Todo era ganancia para el pontificado en la realización de tamaña empresa: detenía los progresos del Islamismo; convertía hacia el exterior y hacia una obra pía los indomables instintos guerreros del mundo feudal, instintos que habían tornado estrecho el Occidente para una población sólo ocupada en combatir, sufrir y orar; unía al feudalismo bajo la dirección eclesiástica y fortificaba así su poder político y teocrático sobre Europa; ahogaba, en el inmenso empuje de los ejércitos organizados á su voz, la *querella de las investiduras*, demasiado prolongada ya, y, por último, restablecía por la fuerza la unión de la Iglesia que el Cisma griego había desgarrado para siempre.—El Papa, en medio del tumulto de la lucha con el imperio, partió á Francia y ahí dió cita á los obispos del orbe y á los más conspicuos varones del feudalismo; monjes y peregrinos, agentes pontificios, recorrían las comarcas excitando el entusiasmo y la ira cristiana en los castillos, las aldeas y las ciudades, refiriendo el sufrimiento de los fieles bajo la opresión espantosa de los mahometanos; entre estos predicadores ambulantes parece haber descollado un elocuente monje peregrino, Pedro el Ermitaño. Un concilio se reunió en el centro de Francia, en Clermont, el año de 1095; los discursos del pontífice francés conmovieron hondamente á los circunstantes, que al grito de «Dios lo quiere,» decidieron partir, y en señal de su compromiso se pusieron sobre el vestido una cruz roja; las poblaciones profundamente agitadas les dieron el nombre de *cruzados*. El pueblo, excitado hasta el delirio, dió su primer contingente; una inmensa turba se encaminó de Francia á Constantinopla, siguiendo el valle del Danubio; aquella corriente no sólo arrastraba entusiastas que con

familias y todo tomaban el camino de la ciudad santa, sino que devastaba como una invasión de langostas; húngaros y eslavos trataron á estos cruzados como á bandidos; llegaron diezmados al Bósforo y el clima y los turcos acabaron con ellos en Asia Menor.

Mas aquella había sido la descubierta tumultuosa de la gran cruzada feudal que se denomina *primera cruzada*. Esta se organizó rapidamente; el pontífice garantizó sus bienes á los barones que no los enajenaron á los deudores, contra los acreedores, por medio de anatemas. De las orillas del Rhin, de Borgoña, del Sur de Francia, de Normandía, de Sicilia, se pusieron en marcha los caballeros; dominaba en ellos ese sentimiento complejo que impulsaba á los conquistadores españoles de América en el siglo XVI: fervor religioso, espíritu caballeresco de aventuras, ambición de adquirir dominios mejores y más encumbrada posición que la que tenían en Europa, codicia ruda de despojar al Oriente de sus maravillosas riquezas y de gozar de sus deleites inexpresables; seguridad de obtener en tamaña empresa el Paraíso, aun cuando pecaran enormemente.—Los cruzados llegaron á Constantinopla; el rey Alexis Comneno (de quien habían circulado cartas evidentemente apócrifas solicitando el auxilio de los occidentales), lleno de desconfianza y recelo justísimos, exigió la promesa de que lo reconocieran los cruzados como soberano de las tierras que reconquistaran y los dejó partir. Tras incontables penalidades se apoderaron de Antioquía y luego, mermado por el clima, la guerra y la deserción, aquel ejército que había pasado de trescientos mil soldados al entrar en Asia y que ahora constaba de cincuenta mil, llegó á Jerusalem, la tomó y se revolcó en sangre de muslimes y judíos; la cruzada había logrado su objeto: el Sepulcro de Cristo estaba rescatado.—En el mismo año de 1099 se organizó el nuevo reino franco de Jerusalem; el bravo y probo Godofredo de Bouillon, que había sido el alma de la empresa, fué el jefe del nuevo reino y se denominó, por humildad, Barón del Santo Sepulcro. Una reunión de próceres constituyó el flamante estado mediante una serie de ordenanzas conocidas con el nombre de *Assises* (estatutos) *de Jerusalem*. En ellos el sistema feudal tuvo su expresión más lógica y completa, porque se formó de una selección de costumbres feudales, y la substancia de ellas adquirió fórmulas júridicas; fueron los primeros códigos escritos del derecho feudal. Los feudos principales fueron los principados de Edessa y Antioquía, el condado de Trípoli, el marquesado de Tiro, los señoríos de Naplusa, Tiberiades, etc.

En los tiempos que siguieron á la primera cruzada, se establecieron unas singulares asociaciones en que dos elementos prominentes de la evolución feu-

BIBLIOTECA CENTRAL

dal se confundieron: el monaquismo y la caballería; hablamos de las órdenes eclesiástico–militares. Una había tenido su origen en un grupo de personas piadosas consagradas á atender á los peregrinos enfermos en Jerusalem; se llamó la orden de los hermanos hospitalarios de San Juan de Jerusalem. Godofredo de Bouillon enriqueció este establecimiento, y pronto se agregó á los deberes de los hermanos el de defender con las armas la Tierra Santa. La orden estaba dirigida por un gran maestre, bajo cuyo gobierno estaban todas las encomiendas y capítulos de Asia y Europa; poco á poco el cuidado de los enfermos fué lo secundario y la caballería lo principal. En 1118 varios caballeros franceses hicieron á un tiempo votos monásticos y de defensa armada de los Santos Lugares y de los peregrinos; el rey de Jerusalem les dió un terreno junto á las ruinas del templo de Salomón y la nueva orden empezó á llamarse del Templo y *templarios* los asociados. Vestían de blanco y llevaban cruz roja; el personaje que domina moralmente la primera mitad del siglo XII, San Bernardo, les dió un reglamento y procuró atraer á la orden á la juventud feudal que malgastaba su tiempo en cazas y torneos. La orden llegó á ser inmensamente rica y privilegiada. Ambas contribuyeron mucho á la obra de las cruzadas. A ejemplo de estas órdenes se constituyeron otras muchas.

El reino de Jerusalem, en lucha con las autoridades eclesiásticas (los patriarcas de Jerusalem y Antioquía pretendían emanciparse de los papas) y con los musulmanes que se habían organizado mejor ante el peligro; mal visto por la corte recelosa de Constantinopla que lo consideraba nacido de una usurpación, y poco bien defendido por los descendientes de los primeros cruzados, bastante dominados por los vicios orientales, necesitaba contar con el auxilio constante de la Europa feudal. Esta envió, en el primer cuarto del siglo XII, algunos ejércitos que se disolvieron antes de ponerse en contacto con los cristianos de Asia. Y la situación en Europa era poco propicia á renovar la gran empresa con que el siglo XI había terminado.

Alemania.—Un príncipe sajón, Lothario, había sido designado por los electores del reino para suceder al último emperador de la casa de Franconia. Era de instintos pacíficos, pero tuvo que combatir siempre; un príncipe de la casa de Suabia, Conrado, se hizo declarar rey, al mismo tiempo que los cardenales, divididos en dos grupos, escogían sendos papas, Inocencio II y Anacleto; éste hizo alianza con el anticésar Conrado y la lucha se encendió en Alemania é Italia.—Como las ciudades alemanas iban adquiriendo importancia mercantil, cada vez mayor, y como los ciudadanos, mercaderes é industriales, constituídos en gremios, aspiraban á gobernarse á sí mismos, exigiendo cartas y privilegios ya de los príncipes eclesiásticos y laicos, ya de los monarcas por la fuerza

algunas veces, constituyendo verdaderas repúblicas feudales á ejemplo de Venecia, de Génova, de Pisa, de Marsella; esto complicaba la situación por extremo. Y la complicaba más la formación considerable de un nuevo Estado en el Sur de Italia y Sicilia (el reino normando en ambas Sicilias) vasallo y protector á la vez de los papas, enemigo del imperio germánico y codicioso de arrebatar las regiones griegas al imperio bizantino como le había arrebatado las suditalianas.—Lothario era un emperador como los amaba la Iglesia: al antiguo juramento de los emperadores, de ser «los patronos de Roma y los fieles defensores de la Iglesia,» se había substituído el de conservar «la sumisión y la fe debidas al señor papa y á la santa Iglesia romana), lo que redundaba en menoscabo del poder imperial. Los feudatarios eclesiásticos ya no prestaban generalmente homenaje, sino juramento; los príncipes laicos aglomeraban territorios cada vez más vastos, y era principio admitido que el rey nada podía decidir relativo al reino sino en asamblea general, y al interés de su ducado sino en asamblea local. Lothario no podía pensar en una cruzada; antes era preciso combatir á los paganos eslavos en el Báltico, á los impíos Hohenstaufen, cuyo jefe era su rival Conrado, en el interior, y restablecer al papa legítimo en Italia y extirpar el poder normando. En estas empresas lo ayudó el gran monje y profeta del siglo XII, de quien ya hemos hablado, que por su elocuencia, por la pureza de su vida, era el árbitro de la Iglesia de Francia y el fundador de las nuevas religiones monásticas de Clairvaux y del Templo; San Bernardo se decidió por el papa Inocencio, lo hizo reponer en su silla de Roma por Lothario que recibió la unción imperial, mientras el rey normando se refugiaba en Sicilia; hizo más San Bernardo, obtuvo la sumisión del anticésar Conrado, y cuando murió Lothario el mundo parecía dominado de nuevo por la sombra imperial.—El yerno de Lothario, Enrique el soberbio, de la familia de los *Welfen*, duque de Sajonia, de Baviera y de Toscana, pretendía el imperio; pero precisamente su inmenso poder territorial despertó el recelo de los electores que dieron la corona al ex–anticésar, nieto de Enrique IV el gran enemigo de Hildebrando, á Conrado, jefe de la gloriosa y trágica dinastía de los *Hohenstaufen*. Todos se sometieron de pronto, pero el Welf Enrique el León se sublevó al fin, y la lucha civil recomenzó. En estas campañas los gritos de guerra de los dos bandos eran: *hi wiblingen*, el de los de Conrado (del nombre de un castillo de los Hohenstaufen), y *hi welfen* el de los contrarios; de aquí los nombres tan célebres luego en Alemania é Italia, de *güelfos* y *gibelinos*.

Entretanto Roma se había convertido en República bajo el gobierno del elocuente y ardoroso discípulo de Abelardo, Arnaldo de Brescia, proclaman-

do que ni el clero tenía derecho de poseer bienes, ni el papa de ejercer el poder temporal. Poco podía hacer el César por el papa desposeído, porque las noticias de Oriente, que pintaban los peligros del reino de Jerusalem, las predicaciones de San Bernardo, y el influjo creciente en Alemania de los monjes franceses y la literatura francesa, inclinaban los ánimos de los caballeros germanos hacia una cruzada. Conrado tomó la cruz y se dirigió al Oriente (1146).

El reinado del Capeto Luis VI fué capital en la historia de Francia; los vasallos particulares del rey fueron debelados; los grandes vasallos, sobre todo los duques de Normandía (que eran también reyes de Inglaterra, como sabemos) aprendieron, si no á obedecer, sí á respetar á sus soberanos franceses; el movimiento municipal y comunal tomó gran incremento, alguna vez y con miras particulares, favorecido por el rey; cuando el emperador de Alemania Enrique V invadió el territorio francés, á creer un texto, mal leído hasta ahora quizás, todas las banderas comunales se agruparon en derredor del estandarte real (que era la enseña de la abadía de San Dionisio, el *oriflama*) y el germano tuvo que retroceder (1124). Luis VII era un devotísimo príncipe que tuvo la fortuna de tener como consejero á Suger, el hábil y prudente abad de San Dionisio. Fácil fué á San Bernardo empujar al joven rey hacia el Oriente prometiéndole el perdón de sus pecados.

La segunda cruzada. Fué en realidad la primera monárquica. No tuvo éxito ninguno; después de desastrosas campañas en el Asia Menor, Conrado y Luis se encontraron en Jerusalem; intentaron inútilmente apoderarse de Damasco y regresaron á Europa; el fracaso había sido completo; las profecías de San Bernardo no se cumplieron y Jerusalem quedó en mayor peligro que nunca.

La tercera cruzada. El siglo XII fué un siglo de transformación política, social é intelectual que debía consumarse en el siglo siguiente. Durante él, las grandes repúblicas italianas se organizan, las comunas llegan á su apogeo, nacen las ligas mercantiles alemanas y flamencas, prospera la monarquía francesa á expensas del feudalismo, los barones ingleses comienzan á zanjar los cimientos de las instituciones parlamentarias, y el imperio alemán, nunca tan poderoso como bajo los Hohenstaufen, empeña un duelo más terrible que los anteriores con el pontificado; de él sale al fin vencido y con su derrota deja el campo libre al feudalismo en Alemania para organizarse definitivamente, y á la teocracia para intentar, con esfuerzo supremo, la dominación política del mundo.—Cuatro grandes nombres están identificados con los comienzos de este vasto movimiento político: Felipe Augusto, en Francia; Ricardo Corazón de León, en Inglaterra; Federico Barbarroja, en Alemania y Alejandro III en Roma.

Francia.—Luis VII volvió de la cruzada á Francia, resuelto á divorciarse de su esposa la célebre Alienor de Aquitania; la Iglesia no admitía el divorcio en cuanto al vínculo, porque consideró siempre el matrimonio como indisoluble, pues que era un sacramento; mas siempre dispuesta (y esta fué una de las causas de su vitalidad) á transigir con las necesidades incombatibles, encontró subterfugios (como el grado de parentesco ú otros) para disolver los matrimonios de los magnates; así fué como consintió en el divorcio de Luis. Este acto fué de gravísima trascendencia histórica, porque con su mujer devolvió el rey la dote, que eran las comarcas mejores de la Francia meridional. Sucedió que un Enrique Plantagenet, duque de Anjou, casó con la repudiada; más éste era, por su madre, heredero de la corona de Inglaterra, y cuando esto se realizó, el rey de Inglaterra se encontró dueño de casi todo el Occidente de Francia, lo que trajo enormes consecuencias en la evolución de las dos nacionalidades: la inglesa y la francesa.—Desde entonces el objeto principal de los reyes de Francia fué reducir á aquel vasallo que disponia de un reino á los límites de su isla; Luis VII luchó con el segundo esposo de su mujer casi hasta su muerte. Su hijo Felipe II Augusto era menor y quedó bajo la tutela de su madre; pero muy ambicioso, muy inteligente, sin escrúpulos y sin miedo, pudo pronto continuar contra los Plantagenets la política de su padre; ayudó á los hijos rebeldes de Enrique II, y cuando éste murió y el penúltimo hijo de Alienor la repudiada y del rey de Inglaterra, subió al trono con el nombre de Ricardo Corazón de León, hizo alianza con él para emprender la Cruzada. Jerusalem había caído en poder de Saladino y la voz unánime de la Iglesia y del pueblo cristiano obligaba á los reyes á marchar al Oriente.

Inglaterra; el imperio angevino.—Esteban de Blois, reconocido y casi elegido por los burgueses de Londres, que representaban de hecho al pueblo inglés entero, se vió desde luego envuelto en una serie de disturbios civiles promovidos por Mathilde, la hija del rey muerto y mujer de Godofredo de Anjou Plantagenet. La anarquía y el desorden fueron pasmosos; la nobleza feudal desplegó una ferocidad extraordinaria, y sin la Iglesia que representaba el papel de pacificadora y proclamaba su derecho de hacer y deshacer reyes y reinos, la ruina de Inglaterra era segura. La Iglesia obtuvo que Esteban se reconciliara con sus enemigos y designara por heredero suyo al hijo de Mathilde, al que fué Enrique II, rey de Inglaterra y dueño por herencia y por matrimonio de medio reino de Francia.—Enrique II descendía de una línea de barones ambiciosos y crueles, cuyo primer progenitor había sido un bandolero que fué premiado con algunas tierras, en tiempo de los Carolingios,

BIBLIOTECA CENTRAL

por sus hazañas contra los normandos. En esta raza despiadada era característica la ausencia de sentimientos de familia: los hijos aborrecían á los padres y los hermanos se odiaban mortalmente. Mas no faltaban cualidades guerreras, don de gobierno y singulares aptitudes políticas á los angevinos.—Enrique II intentó varias reformas con el objeto de fortificar la realeza. Las *Constituciones de Clarendon* daban intervención al rey en la vigilancia de las elecciones eclesiásticas y suprimían casi las inmunidades y fueros de la iglesia anglicana, sometiendo los tribunales y la justicia eclesiástica á una dependencia completa de la justicia real.—Un favorito del rey, Thomas Becket, ministro suyo primero y luego por él colocado en el arzobispado de Canterbury, fué acaso el único obispo que se opuso á su protector, pero con una energía y una convicción tan profundas, que la lucha fué terible; Roma intervino y el rey de Francia; mas Enrique acabó por hacer asesinar al valiente prelado en su templo mismo, lo que indignó á la cristiandad y elevó á Thomas de Canterbury á la categoría de santo y de mártir. Enrique hizo pública penitencia; pero sus hijos, con sus incesantes rebeliones le hicieron expiar su culpa. Murió dejando la corona á Ricardo y maldiciéndolo, lo mismo que á su hijo Juan, y cuenta que era su predilecto. Se puede decir que de Enrique II data la legislación actual de Inglaterra y, sobre todo, el *juicio por jurados*, tal como ha subsistido hasta hoy. Ricardo comenzó por cruzarse y partió rumbo á Oriente en 1190.

Alemania.—El nombre de Federico Barbarroja llena la historia en la segunda mitad del siglo XII. Reconocido y coronado en Alemania, se impuso, por su figura, su prestigio, su moderación en el uso del poder para con los grandes (á quienes colmó de favores, sobre todo al jefe de la casa güelfa, Enrique el León) y para con los débiles á quienes protegió, afianzando la paz en donde quiera y destruyendo á los bandidos, que al abrigo de sus castillos y de sus títulos feudales mantenían la inseguridad en el reino.—Federico trató de someter y pacificar á Italia, su segundo reino. Acabó con la república romana, sosteniendo frente á los enviados de la ciudad eterna la teoría cesarista de los romanos del imperio; es decir, que el pueblo había delegado todo su poder en el emperador. Entronizó al papa que el pueblo repelía é hizo quemar el cadáver del tribuno Arnaldo de Brescia; entonces Federico fué ungido emperador.—Federico tenía una idea eminentemente feudal de su misión, á pesar de creerse descendiente de Trajano y Justiniano, y á pesar de que los flamantes profesores del derecho romano redivivo en la enseñanza de la Universidad de Bolonia, le demostraban que era su voluntad la suprema ley; de ese concepto feudal fluyó la política de proteger individualmente al campesino y al burgués, pero de impedirles reunir sus gremios por juramentos (conjuraciones) y de sofocar por ende las nacientes libertades municipales y tener sometida la pequeña nobleza á los grandes príncipes laicos ó eclesiásticos. La experiencia le enseñó luego lo que había de erróneo en este sistema. —Mientras consolidaba su dominación sobre el antiguo reino de Borgoña, que se llamaba de *Arles*, y fundaba el ducado de Austria, varias ciudades lombardas, en plena evolución hacia la república municipal, se organizaban bajo la hegemonía de Milán; estas ciudades sostenían que el emperador, como soberano, sólo podía exigirles las obligaciones feudales, dejándoles su plena autonomía; Federico, por el contrario, creía tener sobre los habitantes de ellas y sus propiedades una autoridad absoluta. De aquí el conflicto y la lucha armada; en el primer acto de esa lucha, el emperador obtuvo la sumisión de los lombardos; pero el papa y muchos nobles y obispos protestaron contra la teoría del absolutismo que los ponía á merced del emperador; un nuevo papa, Alejandro III, nombrado al mismo tiempo que el partido imperial elegía á otro, arrojó el guante é hizo de la causa de la libertad italiana y del pontificado una sola.—La nueva querella fué espantosa; Federico incendió y arrasó á Milán y quiso obligar á la cristiandad á reconocer á su antipapa, ejerciendo una verdadera tiranía religiosa; y á los reyes de Inglaterra, de Francia, que no desconocían á Alejandro III, los trataba de régulos de provincia. No todo era triunfo; la liga lombarda se rehacía; Milán, la heroica, reconstruída por los coligados, se erguía amenazadora como nunca, y entre la Lombardía y el Piamonte se elevaba una ciudad nueva, el baluarte de *la liga*, llamada *Alejandría* en honor del papa, protector de la libertad. Por fin, Federico es completamente vencido por los burgueses en Legnano (1175) y poco después celebra la paz en Venecia, besando los pies á Alejandro III en la basílica bizantina de S. Marcos.—De vuelta á Alemania, sometió á Enrique el León, el güelfo que se creía más potente que el emperador, y distribuyó sus dominios de Sajonia y Baviera; hizo reconocer á su hijo *rey de romanos*, y en 1184 convocó á la Alemania entera y á Europa á la gran dieta de Maguncia. Fué esta la apoteosis del imperio. Allí se dió cita la flor y nata de los vasallos del emperador, rey de Italia, rey de Arles y rey de Alemania; como la cultura francesa había penetrado en Alemania, los trovadores y los *minesinger* compitieron en la celebración de aquellos festejos monstruosos.—La lucha con la Iglesia estuvo á punto de reencenderse con motivo del matrimonio de Enrique, el hijo de Federico, con la heredera del trono de ambas Sicilias; el papa, gracias á este matrimonio, iba á quedar envuelto por las posesiones imperiales. Mas llega entonces la noticia del gran desastre de Oriente: Jerusalem ha-

bía sucumbido. Una inmensa emoción religiosa se apodera de la Alemania feudal; Barbarroja arregla la herencia de su hijo, y acompañado de lo mejor de la caballería germánica, italiana y borgoñona, toma por Hungría el camino de Asia.

La Cruzada.—Si alguna parecía infaliblemente destinada á la reconquista de la Tierra Santa, era *la tercera cruzada*, tantos así fueron los recursos allegados y tan poderosos los príncipes que la guiaban. Verdad es que nunca los barones de Occidente habían encontrado enemigo más digno de ellos, el célebre Saladino (Sala–Eddín). En el desquiciamiento causado en la Siria musulmana por la primera cruzada, había surgido un nuevo sultanato en Damasco, que mermó el poderío del reino de Jerusalem y que la segunda cruzada no pudo arruinar. A la muerte de Nur–Eddín, este sultanato desapareció; Sala–Eddín, descendiente de Ayub y que por cuenta de Nur–Eddín había conquistado á Egipto, dando fin á la dinastía de los fatémidas, se declaró independiente; provocado por la insensatez y la avidez de los barones cristianos que impedían el comercio entre Egipto y Damasco, pillando las caravanas, les hizo la guerra; cayó en su poder la Siria entera y, después de la batalla de Tiberiades perdida por el rey Guido de Lusignan, Jerusalem misma. La conducta de Saladino entonces demostró que era, no sólo un soldado de primer orden, sino un tipo de las virtudes caballerescas en que competían musulmanes y cristianos.

La cruzada alemana perdió á Barbarroja, ahogado en las aguas del Salef, en Asia Menor, y estuvo á pique de disolverse; el primero de los reyes que llegó á Siria fué el francés; allí encontró los restos del ejército alemán sitiando á Ptolemaida (San Juan de Acre) y esperó á Ricardo de Inglaterra, con quien había tenido serias desavenencias en Sicilia y que se entretenía en arrancar la isla de Kipre á los bizantinos. Durante el sitio de Ptolemaida, se multiplicaron entre cristianos y muslimes los rasgos de heroísmo caballeresco, que no excluía, por cierto, la ferocidad guerrera; entre todos se distinguía por sus proezas, Ricardo; pronto fueron legendarias y dejaron larguísima y fantástica memoria en Oriente. Señoreados de Ptolemaida los cristianos, Felipe Augusto navegó la vuelta de Francia y Corazón de León quedó solo; después de mil combates y hazañas comprendió su impotencia para recobrar á Jerusalem, celebró una tregua con Sala–Eddín, que permitió á los peregrinos cristianos visitar el Santo Sepulcro, y en 1192 volvió á su patria.

Ya al fin del siglo XII el entusiasmo por las cruzadas declinaba, á pesar del celo de los monjes y de algunos pontífices; mejor dicho, se veían bajo otro aspecto; eran más bien grandes empresas mercantiles armadas.—Antes de concluír el siglo, Alemania tuvo un emperador notable, Enrique VI, el hijo de

Barbarroja. Todo se conjuró en contra suya; los güelfos, acaudillados por un hijo de Enrique el León, enemigo jurado de Barbarroja, sublevaron parte de Alemania y el Sur de Italia; la herencia de su esposa normanda Constanza fué arrebatada al emperador por Tancredo, bastardo del último rey normando.—Logró Enrique VI sobreponerse á todo; por la política en Alemania y por la fuerza y el terror en Italia. Concibió el proyecto de hacer hereditario el trono imperial en su familia, dando en compensación á la alta nobleza el reconocimiento de la herencia en los *oficios* á los laicos y de la inmutabilidad de los *beneficios* á los eclesiásticos. No logró sus miras, á pesar del asentimiento de muchos magnates, y tuvo que aplazarlas.—Su otro gran designio fué apoderarse del imperio de Oriente; era voz general en Europa, que el fracaso de las cruzadas se debía á la perfidia insigne y á la hostilidad invencible de los bizantinos, y el deseo de toda la gente de armas y especialmente de las ciudades marítimas de insaciable ambición como Venecia, era adueñarse de Constantinopla, llave de Asia. En esto murió Enrique VI, dejando en Palermo á un hijo de dos años, Federico, que, antes de ser bautizado, había sido reconocido como *rey de romanos*.

5. *Los municipios en el siglo XII.*—Antes de abandonar el siglo XII, precisa hacernos cargo de la significación substancial del gran movimiento que indica el advenimiento de *la clase media ó burguesía* á la historia medioeval, y que siendo común á todos los países importantes, en los tiempos medios, desenvuelve en aquella época sus condiciones típicas, principalmente en Italia y Francia; nos referimos á las Comunas ó Municipios, verdaderas repúblicas locales más ó menos autonómicas.—Las primogénitas de la libertad republicana en la Edad Media fueron *las ciudades marítimas de Italia*, y la república nació del poderío de las burguesías, que tuvo por causa el comercio. Amalfi, que bajo los auspicios de los griegos comerció con los sarracenos de Sicilia y Africa, y á veces los ayudó á pillar aun á los Estados cristianos, fué la más antigua de estas repúblicas; las hermosas telas fabricadas por los bizantinos y los alejandrinos, fueron, por su conducto, á Roma, gran centro de comercio para objetos del culto, cada vez más ostentoso y espléndido; la conquista de la Italia bizantina por los normandos cerró á los amalfitanos el camino de Oriente, y tuvieron, para conservar algo, que humillarse á los venecianos.—Génova y Pisa fueron en el mar de Italia repúblicas importantísimas, aunque su libertad comunal y el derecho de darse cónsules no los adquirieron sino en el siglo X, dominadas como estaban por los agentes de los conquistadores germanos de la Península; mas sus guerras con los sarracenos en el Mediterráneo occidental les hicieron cobrar fuerzas y, cuando la isla de

Sicilia fué normanda, ya pudieron navegar en el Mediterráneo de Oriente y tomaron parte activísima en las luchas entre musulmanes y cruzados al grado que, puede decirse, sobre todo de los genoveses, que no hubo ciudad conquistada sin ellos. En cambio sus privilegios, en los lugares conquistados, fueron muchos (posesión de molinos, iglesias, hospicios, de calles ó barrios en las ciudades, con sus autoridades especiales) y estos privilegios aumentaban su comercio y su riqueza, á pesar de su turbulenta historia interior.—Venecia fundada por poblaciones que huían de los bárbaros en el siglo V y á cubierto de todo ataque en sus islas, ya en el siglo VI sus galeras recorrían todo el Mediterráneo. Los venecianos se mantuvieron fieles á sus soberanos bizantinos que les dejaban plena libertad de nombrar sus duques (doges) y pronto mantuvieron relaciones mercantiles con los árabes, de cuyos puertos traían especiería y artefactos de lujo en cambio de madera y esclavos europeos. Las mismas relaciones sostenían con Constantinopla, llegando á obtener, por su alianza interesadísima con los bizantinos contra los normandos, que amenazaban arrebatarles el Adriático, privilegios inmensos en el imperio de Oriente; y las mismas relaciones cordiales mantuvieron con los dominadores germanos de la Lombardía para tener expeditas las rutas de Alemania. Ya enteramente autónomos cuando empezaron las cruzadas, los venecianos tomaron parte en ellas, fletando buques y llevando flotas en auxilio de los cristianos.—La Constitución de Venecia era por estas épocas eminentemente aristocrática; al *dux* omnipotente de los primeros tiempos sucede un dux electo, de autoridad limitada por los seis consejeros de la *señoría*, que eran los ministros obligatorios, por un cuerpo de jueces que colaboraba en sus funciones judiciales, y de otro de notables (*pregadi*) al que estaba obligado á consultar en los asuntos graves.—En Génova, en Pisa, las familias nobles ejercían en realidad el gobierno también y las luchas entre ellasen el interior y las de las ciudades entre sí (genoveses contra pisanos por la posesión de Córcega y el dominio del mar Tirreno, y venecianos contra pisanos y genoveses, por el monopolio del comercio de Oriente), amenazaron precozmente sus sendas autonomías.

Las ciudades del interior de Italia, á ejemplo de las litorales, aspiraron á la libertad; los gremios de artes, ya los *mayores* formados de mercaderes, ya los *menores* de artesanos, organizados cada uno interiormente en sus respectivos cuarteles, como un monopolio y como un ejército, se *conjuraban* y formaban la ciudad legal. Reunidos al toque de la campana de rebato en la torre de *la casa del pueblo*, formaban un parlamento que ejercía soberanía inapelable y nombraba varios cónsules, asistido por un gabinete secreto (*la credenza*). En tiempo de guerra, cada cuartel, con su gonfaloniero al frente, rodeaba al

estandarte de la ciudad colocado sobre un altar en un carro (*caroccio*) y marchaba á la batalla; así hemos visto á los milaneses luchar con Barbarroja y vencerlo. Estas repúblicas, llenas de nobles que tenían su domicilio fortificado dentro de ellas, tenían una vida tempestuosa y precaria. Las más notables fueron Milán y Bolonia, y bastante después Florencia; Roma luchó siempre, pero luchó en vano por su libertad municipal.

En *Francia*, la vecindad y ejemplo de Italia influyeron en el desenvolvimiento de las ciudades meridionales; allí los municipios romanos no habían dejado huellas en las instituciones, pero sí recuerdos; desde el siglo XI se emancipan muchas ciudades del señor feudal, que á veces retiene una parte de la ciudad; varias pudieron constituír verdaderas repúblicas con sus cónsules, sus consejos, sus asambleas, sus ejércitos, sus flotas, sus monedas; y el comercio que las enriquece y la cultura que las ilustra, hacen de Marsella, Avignon, Tolosa, Montpellier, sinónimos de prosperidad y bienestar—En el Norte de Francia el movimiento comunal tomó otro aspecto; ahí la nobleza feudal era más poderosa y más miserable la condición de las poblaciones urbanas; pero el comercio las va enriqueciendo, los gremios se forman y se conjuran, y á orillas de las rutas mercantiles que suben de Italia al Norte, aparecen las comunas juradas francesas y flamencas; arrancan casi siempre por la fuerza, y á veces en medio de sangrientas tragedias, al señor feudal, al obispo por regla general, su carta de franquicia; logran algunas gobernarse solas, tratar y combatir entre ellas, poner á su cabeza un cuerpo municipal presidido por un corregidor (mayor ó maire), se cubren de edificios suntuosos, la catedral, el *hotel de ville*, dominado por la torre del *beffroi* que convoca ó alarma á los ciudadanos; en suma, se organizan en el interior como repúblicas aristocráticas, y su aspecto exterior es el de personalidades feudales colectivas. Otras ciudades hay en el interior con cartas también, pero gobernadas por agentes reales que sirven de tipo á otras, y que se generalizó bastante al fin.

En *Inglaterra*, en el siglo XII, abundan las comunas libres, y entre todas descuella Londres, colmada de privilegios, creadora de reyes alguna vez, y rica ya por su comercio con Francia y con Flandes, que saca por ella las lanas inglesas de que se alimentan sus industrias; los reyes ingleses en sus dominios de Francia, habían creado una comuna típica: Rouen; y los *establecimientos de Rouen* fueron seguidos por muchas comunas nuevas; la carta así llamada era una transacción entre la autonomía y la autoridad regia; ella escogía á los gobernantes de la ciudad, entre los propuestos por ésta. Hubo también comunas rurales formadas de aldeas ó grupos de aldeas.

El movimiento comunal se desenvuelve durante el siglo XII, y se trans-

BIBLIOTECA CENTRAL

forma en Italia y declina en Francia durante el siglo siguiente, que es precisamente cuando toman vuelo las ciudades libres alemanas y flamencas. En Francia, las Comunas tuvieron por causas las invasiones normandas que aumentaron la población de las ciudades con los fugitivos de los campos; la organización inmemorial de la población urbana en asociaciones (gremios, cofradías, guildas); su enriquecimiento paulatino por el comercio, y la organización industrial que tendía á perfeccionar el artefacto, y la agrupación de los gremios para hacer frente á la opresión feudal, arrancando la carta al obispo, comprándola al señor que partía para la cruzada, obteniéndola del rey. No es cierto que los monarcas favorecieran sistemáticamente á las Comunas en el siglo XII; unas veces las protegieron y las persiguieron otras, según el interés del momento. Las Comunas fueron entidades feudales colectivas, con sus obligaciones respecto de un soberano, con sus vasallos, etc. Desaparecieron con el régimen feudal.

EL SIGLO XIII.

1.—Inocencio III; las nuevas cruzadas; las nuevas órdenes religiosas; la Inquisición. —2.—Francia; progresos de las instituciones monárquicas.—3.—Inglaterra; fundación y primer desenvolvimiento de las instituciones libres.—4.—España; avance definitivo de la Reconquista.—5.—El duelo entre los Hohenstaufen y el Papado; Federico II.—6.—Alemania y el Feudalismo.—7.—Italia y la anarquía.—8.—Las últimas cruzadas; la invasión mongólica; la restauración del imperio bizantino. Consecuencias de las cruzadas.—9.—La cultura general.

1. *Inocencio III; las nuevas cruzadas; las nuevas órdenes religiosas; la Inquisición.* Es el siglo XIII uno de los más grandes y fecundos de la historia; la Iglesia, que ha construído la trama de la Edad Media, llega al apogeo del poder, y el mundo cristiano parece definitivamente sometido á la teocracia; pero entonces precisamente, y gracias al largo contacto del Occidente con el Oriente griego y árabe, la cultura intelectual toma inmensas proporciones y todos los indicios de la emancipación de la sociedad laica de la tutela eclesiástica aparecen.—La figura que sobresale y predomina en la aurora de este siglo es la del conde de Segni, que en el solio pontificio, á que sus vastos conocimientos teológicos, su virtud y su celo lo elevaron, se llamó inocencio III. Pacificar Italia y libertarla de la terrible amenaza del poder imperial que había reemplazado en el Sur á los normandos por el matrimonio del emperador Enrique y de Constanza; aplacar las discordias de los príncipes y de éstos y los pueblos, para recalentar el fervor religioso y dirigirlo contra infieles y herejes en Europa, y, cuando éstos quedasen destruídos, dar el golpe de gracia

al Islamismo, más dividido que nunca en Asia, tal fué el programa de aquel teócrata ilustre. En virtud de él intervino en todos los grandes acontecimientos de su época, puso en entredicho á pueblos y soberanos y dió y quitó coronas á su antojo, mejor dicho, según el interés, y frecuentemente un interés muy terrenal y hasta financiero, se lo aconsejaba.—En los primeros años del siglo, la gran Cruzada que los monjes y legados del papa predicaban en la cristiandad se organizaba, teniendo por centro de reunión á Venecia. La expedición debía dirigirse á Egipto; esto no convenía á los venecianos; otro era el pensamiento del dux, de Enrique Dándolo, el más insigne capitán y político de aquellos tiempos.—El imperio bizantino pasaba por una de esas crisis terribles, de que son presa los organismos que han durado bastante. El reinado de Manuel Comneno, que coincidió con la primera cruzada del siglo XII, había sido un esfuerzo prolongado para devolver á Constantinopla un gran papel en los asuntos europeos; cierto, el emperador era digno, por su inteligencia y su energía superiores, de tamaño intento; pero en las condiciones del Occidente era imposible; esto no se podía lograr tratando, sino combatiendo y venciendo, si acaso.—En Asia, tras el del sultán de Mosul, se presentaba el imperio de Saladino; en Europa, madgyares y eslavos rompían sin cesar las fronteras, y los exactores de la fastuosa corte bizantina preparaban la resurrección de un imperio búlgaro-válaco que el papa se apresuró á reconocer; los francos, dueños de Siria, como cruzados, amenazaban á Grecia, cuyas más ricas é industriosas ciudades (Tebas, Corinto) saqueaban y arruinaban con su habitual ferocidad los normandos de Sicilia; al mismo tiempo un río, siempre peligroso, de soldados alemanes y franceses pasaba por Constantinopla; en estas circunstancias, la duración del imperio griego era un milagro de vitalidad é inteligencia.—Manuel Comneno se alió con los venecianos, ofreció al papa la sumisión de la Iglesia bizantina, si el papa lo reconocía emperador de Occidente, lo que ni Alejandro III en el período álgido de su querella con Barbarroja pudo consentir. A la muerte de Manuel, Andrónico, pariente suyo, célebre por sus vicios y sus cualidades físicas, especie de Alcibiades ó Demetrio, usurpó el trono y desplegó en él grandes talentos de administrador y mucha crueldad y depravación; una revolución lo privó del trono, y á la notable dinastía de los Comnenos sucedió la débil é infortunada de los Angelos.—El odio por los extranjeros, por los italianos, sobre todo, era intenso en el pueblo bizantino; se dió el caso de enormes asesinatos en masa de italianos en Constantinopla; luego los genoveses y los pisanos disputaban con éxito á veces sus privilegios á los venecianos; el dux Dándolo, que había sido, según se decía, víctima de un atentado en el palacio mismo del basileo, creía

posible y juzgaba indispensable para su país la supresión del imperio griego; supo, por una serie de exigencias y concesiones, orillar á los barones feudales de la nueva Cruzada, que se encontraron deudores insolventes de Venecia, á marchar sobre Constantinopla con el fin ostensible de reponer en el trono á Isaac Angelos, aprisionado por un usurpador.—Los asedios de Constantinopla por los cruzados, el primero para reponer á Isaac y el segundo para arrebatarla definitivamente á los griegos, que pudieron haber rechazado á sus enemigos si oportunamente hubiesen encontrado un jefe á la altura del peligro, fueron actos de vandalismo; incendios terribles, destrucción de edificios, saqueo de templos y palacios, tales fueron las escenas de aquel temeroso drama; á punto estuvo de perecer el inmenso tesoro helénico conservado en las bibliotecas bizantinas y destinado á dar el impulso definitivo á la civilización occidental.—Pasaba esto en 1204; el Pontífice que había reprobado aquella cruzada contra cristianos, aceptó los resultados, sobre todo, la unión forzosa de las dos iglesias y la fundación del *Imperio latino*, que al nacer se desmembró en feudos repartidos entre los jefes vencedores; la corona imperial tocó al conde de Flandes, Balduino (Baudouin), y los venecianos, autores de aquel atentado, allegaron tales concesiones que pudieron denominarse oficialmente «señores de un cuarto y medio del imperio.»

Cuatro años después el Papa hacía predicar en la Europa entera una nueva cruzada de cristianos contra cristianos; la Iglesia iba á abusar del tremendo instrumento que el prestigio religioso había puesto en sus manos.— La región más culta del Occidente cristiano, en donde las costumbres eran ya refinadas; la ciencia, hija de la influencia árabe, más general, y más cultivada la poesía lírica y satírica de los trovadores que tanto había de influír en los destinos de la literatura europea, era el condado de Tolosa, entre el Ródano, el Garona y los Pirineos. A la sombra del espíritu de tolerancia, distintivo de los pueblos ilustrados, se había propagado una secta que se extendía por Bulgaria, Macedonia y Lombardía y que provenía de una famosa herejía de los primeros siglos de la Iglesia, el *maniqueismo*, que reconocía, como los persas, dos principios, el del bien y el del mal. Los adeptos de esta creencia se llamaban *kátharos*, los puros, y en realidad no era una herejía, sino una religión que rechazaba al antiguo Testamento, predicaba el horror de la materia y había logrado formar una Iglesia con obispos y diáconos y un culto simplicísimo que consistía en la imposición de manos (*consolamentum*), la confesión pública y la oración dominical.— Desde el siglo XII perseguía la Iglesia esta agrupación que dominaba completamente el Mediodía y que contaba con el apoyo más ó menos ostensible de los barones, mas sin éxito alguno. Bastaba

comparar las costumbres fastuosas de los monjes de Cluny y de Citeaux, encargados de las misiones, con las de los sacerdotes katharos, para convenir en que desde el punto de vista moral tenían éstos toda la ventaja; así la que, por tener su centro en la ciudad de Alby, se llamaba *herejía de los albigenses*, progresaba siempre.— Roma se disponía á usar de todo su inmenso poder para extirparla; las misiones católicas cambiaron de aspecto cuando las organizó un español de alma de apóstol, de intachable vida, de elocuencia apasionada y cuyo celo, traspasando los límites de la caridad cristiana, se convertía en fanatismo: «deja caer tus manos sobre ellos, Señor, y castígalos, para que con el sufrimiento despierte su inteligencia,» decía Domingo de Guzmán, y en esas palabras, en que no había un átomo del espíritu del *Sermón de la montaña*, estaba en germen la Inquisición entera.— La agitación era profunda en todo el Mediodía francés; Inocencio III envió á un legado á exigir á Raymundo VI, conde de Tolosa, que exterminara á los herejes; éste se resistió, el legado fulminó contra él toda su ira cristiana y por ello dos barones del séquito de Raymundo lo asesinaron; esta fué la señal de la guerra. La voz de Inocencio clamó venganza ante los príncipes católicos: «¡sús, soldados de Cristo, á ellos!» decía en sus cartas ardientes. Un alud de cruzados franceses, alemanes, flamencos, cayó sobre la infortunada región; las ciudades fueron tomadas y destruídas, á pesar de la heroicidad de sus defensores; los castillos saqueados y arrasados, millares de personas pasadas á cuchillo ó quemadas. «¿Qué importan los inocentes? Dios escogerá á los suyos,» decía uno de los legados. Así terminó la cultura provenzal; con la herejía fué extirpada el alma misma de una civilización.— El más distinguido de los cruzados era un veterano de inteligencia, fanatismo y valor, Simon de Monfort. Atacó á Tolosa, arrojó á Raymundo y fué proclamado conde de Tolosa; venció luego al caballeresco rey trovador, Pedro de Aragón, en la batalla de Muret, en que el aragonés perdió la vida (1212); al cabo Monfort murió queriendo sofocar en sangre una rebelión de Tolosa. Años después el hijo de Raymundo recuperó el condado de Tolosa que pasó, por un arreglo de familia, al rey de Francia. Inocencio, antes de morir, convocó un concilio ecuménico, el 12º, al que acudieron 71 patriarcas y metropolitanos, 412 obispos, 900 abades y 2,000 sacerdotes, para tratar de la *reforma de la Iglesia*, la conquista de la Tierra Santa y la extirpación de la herejía. Aquel concilio fué una apoteosis de la teocracia, personificada en el Papa, que había exterminado á los albigenses y recibido el homenaje feudal de los reyes de Inglaterra y Aragón.

Las nuevas ordenes religiosas. El gran concilio no había dado con el medio verdadero de reformar la Iglesia, de volverle su prestigio ó perdido ó amen-

guado en el ánimo de las masas por el carácter mundano que asumía, de despertar el fervor religioso del pueblo; esta obra de salvación nació, como otras veces, de una reforma monástica, promovida por la iniciativa individual. En el seno de una iglesia herética, la de los *valdenses*, se habían formado grupos de predicadores que daban ejemplo de pobreza, como los de la Iglesia primitiva, y que debían hacer vida común con el pueblo, lo que no sucedía con los monjes de Cluny ó del Cister y menos con los de las órdenes militares inmensamente ricas.— La protesta contra el lujo de los monasterios era sorda ó franca, pero universal; por entonces un valdense convertido fundó una orden de hermanos pobres, y algún tiempo después, un jóven soñador italiano, Francisco de Asis, intentó resucitar la vida de los apóstoles en el mundo cristiano, sin más arma que la palabra, ni más recurso que la limosna, y fundó con algunos adeptos la orden de «los hermanos menores.» Aprobada por Inocencio, á pesar de la repugnancia que dominaba en los próceres eclesiásticos para fundar nuevos grupos monásticos, pronto cundió por Italia y pasó al resto de Europa. Los hermanos grises, como les decían, á causa de su sayal gris ceñido á la cintura por un cordel, eran tanto más populares cuanto mejor reflejaban el espíritu del fundador. Ciertamente, San Francisco es una de los hombres en que con mayor pureza han realizado el ideal cristiano; es quien, por el corazón, se ha acercado más entre los hombres al Jesús infinitamente dulce y tierno de las Bienaventuranzas. La nueva regla, la *nueva religión*, como decía la Iglesia, ponía sobre las prácticas devotas la caridad; sobre el culto exterior, el culto del alma; sobre la lúgubre austeridad monacal, la alegría; sobre el terror de la justicia de Dios, la confianza en su misericordia: fué aquel un rayo de sol en la noche medioeval señoreada por la perpetua pesadilla del infierno.— El inefable optimismo del poeta divino de Asís se extendía á la naturaleza entera; los animales eran sus hermanos y alguna vez conversaba con ellos en pláticas impregnadas de candor y gracia inimitables; á su cuerpo le llamaba *mi hermano asno* y *su hermana la muerte* le sorprendió en un éxtasis de amor. Los mendigos de la religión franciscana, que constituían una especie de república cristiana frente á las oligarquías comunales y las tiranías de la época, predicaban al pueblo en el lenguaje del pueblo, trivial, ardiente, acompañado de suspiros, gritos, cantos y risas; las masas se sintieron profundamente conmovidas; en esas prédicas oían la voz misma de su alma y de sus esperanzas aquellas turbas desheredadas, y la Iglesia primitiva, en que la conciencia individual se dirigía á Dios sin trabas, parecía resucitar sin heregías, sin sacudimientos, por un milagro de amor y de fe.— La orden mendicante de San Francisco se mezcló, no sólo á la vida privada (el fundador

había instituído una orden de hermanos de la penitencia ó *tercera orden*, para seglares de cualquiera condición), sino á la vida pública en las ciudades, y que en ellas fomentó el espíritu democrático vigorosamente y, algunas veces, como en la Francia del siguiente siglo, el patriotismo de las nacionalidades nuevas. Pronto hubo una escisión en la orden; los unos querían permanecer fieles á la regla de la pobreza estricta; los otros empezaron á fabricar conventos y á admitir riquezas; del lado de éstos se puso Roma.

La Inquisición. Los monjes que ayudaban á Domingo de Guzmán ó á perseguir ó á convertir herejes, pronto constituyeron una orden mendicante también, y pronto se extendieron por el mundo; en ella ingresaron numerosas personas ilustradas y, más que al pueblo, *los hermanos predicadores* que adoptaron hábitos negros y blancos, se dirigían á las clases acomodadas.— Con el nombre de Inquisición era ya conocido y temido en diversas comarcas del orbe católico, una especie de tribunal ambulante presidido por el obispo, cuyo objeto era *inquirir* en cada localidad quiénes tenían ó malas costumbres ó ideas extraviadas; después de que la guerra hizo su oficio de muerte en la Francia meridional, tribunales análogos á los mencionados, pero constituídos *ad hoc*, se encargaron de extirpar la herejía por medio de procedimientos secretos en que jamás el reo conocía á sus testigos, ni podía ser defendido por otro; en que el *tormento* era el medio de prueba, y la reclusión, el enmuramiento, ó la muerte aplicada por la autoridad laica, eran los castigos. Este tribunal se confió, por regla general, á los dominicos, y pronto se extendió por el mundo; como procedía con cierta independencia de los obispos, encontró grande hostilidad por doquiera y hubo comarcas donde no pudo implantarse, como Alemania, donde sólo hubo tribunales de este género y temporalmente contra *los brujos* ó hechiceros.— La *Inquisitio hereticæ pravitatis* cumplió su misión en el siglo XIII, extirpó la herejía, pero preparó contra la Iglesia un argumento de hecho, que ha desviado de ésta muchos millares de almas. Los horrores de la Inquisición eran tan absolutamente contrarios al espíritu de amor del Evangelio, que si ésta era una obra divina, aquella tenía que ser impía. Históricamente considerada, fué un error capital; se ha dicho, para atenuarlo, que la Iglesia se ajustó á las costumbres de la época; pero si las costumbres eran malas debió sobreponerse á ellas; cierto, la herejía era considerada por la potestad civil como un crimen de lesa majestad divina; mas esta legislación se debía al influjo de la Iglesia; es verdad que la Iglesia no mataba, sino que entregaba al reo *al brazo secular;* pero ¡ay de la potestad civil si no hubiese aplicado la pena (que era de muerte por el fuego)! Es cierto que el tormento era el medio de prueba generalmente usado; mas esto era espantoso, y la Iglesia debió,

BIBLIOTECA CENTRAL

en lugar de adoptarla, anatematizarla, si quería dar pruebas de su misión divina; es igualmente verdadero que el procedimiento secreto constituía un progreso sobre el del juramento público, que nadie se atrevía á prestar contra los poderosos; pero en cambio estimuló la delación y llevó el terror y el recelo á lo más íntimo de los hogares. La Inquisición, uno de los más crueles instrumentos de dolor y de opresión que hubo jamás, no fué una institución cristiana: este es el inflexible veredicto de la historia.

2. *Francia; progresos de las instituciones monárquicas.*—El reinado de Felipe Augusto es decisivo en la historia de Francia por tres circunstancias: dió á la nacionalidad francesa, en vía de formación, casi todos sus límites naturales por el Occidente; organizó de un modo definitivo la administración del territorio; preparó los elementos que habían de acarrear la ruina del feudalismo. Gran político, más bien que gran paladín, como lo fué su rival Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, comenzó el de Francia por aprovechar la querella de los Plantagenets contra su padre Enrique II; después la ausencia del nuevo rey de Inglaterra, Ricardo, á quien había abandonado en plena Cruzada, para aliarse con Juan Sintierra, hermano de Ricardo, cuyo trono codiciaba. Contra sus compromisos de caballero y de cristiano, pero con gran perspicacia política, Felipe Augusto trató de apoderarse del patrimonio que en Francia tenía el rey de Inglaterra, quien de vuelta de la Cruzada había sido capturado por el emperador de Alemania, Enrique VI. —Cuando Ricardo recobró el trono y murió, no sin castigar á Felipe en sangrientos combates, empezaron las disidencias de éste con su antiguo aliado Juan, el nuevo rey de Inglaterra, cuya tiranía había rebelado contra él á los barones; Felipe, á consecuencia del asesinato del infortunado Arturo de Bretaña, y procediendo como soberano de Juan, por sus posesiones en Francia, invadió éstas y se apoderó de la mayor parte de ellas; Juan Sintierra se alió entonces con el emperador alemán Otto de Brunswick y el conde de Flandes, que invadieron el territorio francés. Felipe rechazó victoriosamente la invasión en la batalla de Bouvines, en que combatieron las milicias comunales por el rey, aunque la victoria realmente se debió á la nobleza francesa (1214); esta batalla fué de gran trascendencia, primero porque decidió en Alemania la cuestión entre los güelfos y los gibelinos, dando el triunfo á éstos y á su jefe el joven Federico II; segundo porque hizo posible á los barones ingleses la consecución de la *Carta magna*, fundamento de las libertades inglesas, y por último aseguró el desenvolvimiento posterior de la ya considerable monarquía francesa.—Felipe no sólo fué grande por esto, sino que por su inteligente protección á las artes y á la ciencia (fundó la Universidad de París que convirtió á la capital de la monarquía en el centro intelectual del Occidente cristiano) merece bien de la historia. La corte ó consejo del rey se llamó desde entonces *Parlamento*, y se compuso, además de los consejeros nobles, de hombres ilustrados eclesiásticos y laicos; estos últimos, llamados *legistas*, imbuídos de la jurisprudencia romana, habían de ser los verdaderos autores de la monarquía absoluta levantada sobre las ruinas del feudalismo. Las provincias reales estaban administradas por *bailíos* que daban cuenta de su administración al Parlamento, y el rey pudo ordenar así la formación de listas de gastos y contribuciones, especie de rudimentario *presupuesto*.—Felipe, para debilitar sin duda á las *comunas juradas*, que eran verdaderas entidades feudales, fundó y protegió las ciudades y burguesías que se acogían á *los estatutos reales*, como los de Rouen; y estas ciudades, así privilegiadas (París era una de ellas), crecieron en importancia y riqueza, mientras las comunas libres decaían por la mala gestión financiera de sus gobernantes. En esas ciudades reales es en donde comenzó á formarse el *estado-llano* (tiers-état), que tamaño papel haría luego en la transformación de la monarquía

3. *Primer período de las instituciones libres inglesas.* —En ningún país estaba organizado el poder monárquico tan vigorosamente como en Inglaterra, ya lo sabemos, y era que, en ninguno tampoco, el feudalismo podía presentar menor resistencia en grupos, debido á la diseminación y al carácter de los feudos; á diferencia de los franceses, los señores no tenían estados, sino propiedades; eran terratenientes, no soberanos. Para oponerse al poder real necesitaban unirse todos, no sólo los barones encumbrados, sino también la nobleza rural y también las ciudades; sólo así podían contrastar la omnipotencia de la corona. Tal es la historia de la revolución que tuvo por primer desenlace la aceptación por el rey Juan de la *Carta magna*.—El papa Inocencio III, deseoso de emancipar la Iglesia de Inglaterra de la tiranía real, hizo nombrar en Roma misma arzobispo de Kanterbury á Esteban Langton, hombre de vida santa y de carácter de fierro, y lo puso frente á frente del rey Juan. Langton hizo causa común con los barones, pues que todos luchaban por la libertad; en consecuencia, Inocencio puso al reino en entredicho, luego depuso á Juan y dió la corona de Inglaterra á Felipe Augusto, á quien constituyó jefe de la cruzada contra el impío; el pontífice procedía como un monarca del mundo cristiano. Juan pidió perdón y hábilmente se declaró vasallo del papa, que se puso entonces de su lado y comenzó á exigir, so pena de excomunión, la sumisión de los barones á su rey. A haberlo atendido, las libertades inglesas habrían abortado; pero Langton resistió á todo, y perdida, á consecuencia del triunfo de Felipe Augusto en Bouvines, la esperanza, Juan otorgó la Constitu-

BIBLIOTECA CENTRAL

ción que reclamaba el país y que no hacía mas que precisar antiguas concesiones y costumbres. He aquí lo esencial de ella: «Ningún hombre libre podrá ser detenido ó aprisionado ó privado de sus bienes ó puesto fuera de la ley ó despojado de algun modo. Nos comprometemos á no proceder y á no dejar proceder contra un hombre libre, sino por el juicio de sus pares y conforme á las leyes». Esta es la base de todo el sistema judicial inglés. El artículo que disponía que ninguna nueva contribución podía imponerse, sino con el consentimiento del *Gran Consejo*, compuesto de la nobleza y el clero, debidamente convocados, es el fundamento del sistema constitucional.—Los ingleses, que estuvieron á punto de darse un rey francés (el hijo de Felipe Augusto), por odio á Juan, cuando éste murió, se agruparon de nuevo en torno de su pequeño hijo, que fué Enrique III. Llegado éste á la mayor de edad, se rodeó de una fastuosa y ávida corte de extranjeros, y adoptó la política de violar y restablecer alternativamente la Carta magna, á trueque de violarla de nuevo; todo lo subordinaba á un deseo: recobrar las posesiones continentales de su familia, rehacer el imperio anjevino.—La anarquía y la opresión fueron las consecuencias de las inútiles tentativas de Enrique en Francia; el país inglés se agotaba y los barones y obispos tornaban á aparecer amenazantes. Al frente de la resistencia se puso un hijo del famoso conquistador de Tolosa contra los albigenses, que tenía el mismo nombre de su padre, Simón de Monfort, de quien había heredado el título de conde de Leicester, por donde era súbdito inglés. El conde Simón, como le llamaba el pueblo, acaudilló á la nobleza cuando ésta, para remediar los males públicos, se presentó armada á la asamblea convocada en Oxford (1258). Las concesiones arrancadas á Enrique III y conocidas con el nombre de *provisiones de Oxford*, sometían la corona al poder del Gran Consejo, ante quien eran responsables todos los agentes del monarca; de este Consejo comenzaron á formar parte los representantes de las ciudades.—Enrique resistió, y vencido en la lucha por Simón de Monfort, que era tan buen capitán como buen patriota y hombre integérrimo, quedó cautivo, y el conde, cuya popularidad era inmensa, gobernó al reino. Andando los años, las traiciones se multiplicaron en torno del gran prócer, la lucha se reencendió y el conde y su hijo perecieron combatiendo.—Eduardo, hijo y heredero de Enrique III, adoptó la hábil política de desinteresarse de los asuntos del Continente y de establecer el dominio inglés sobre toda la Isla, conquistando el país de Gales y Escocia (aunque esto último no lo logró) y planteando una sabia administración. Fué en realidad quien organizó el Parlamento en que se transformó el Gran Consejo, dando en él representación formal, no sólo á la alta nobleza, sino á la pequeña nobleza rural que representó, mediante la elección, á los con-

dados; por igual manera los burgueses tuvieron el mandato de las ciudades. De modo que, al fenecer el siglo XIII, Inglaterra había encontrado los órganos esenciales del gobierno libre.

4. *España; avance definitivo de la reconquista.* En la historia de España fué capital también este siglo. La rota del conquistador de Toledo en Zalaca marcó un período de *alto* en la empeñada reconquista del territorio, porque determinó la formación de un imperio árabeafricano, que comprendió una parte del Africa mora y todos los reinos cantonales ó de *taifa* que habían resurgido en España al desaparecer el califato; es decir, que la España musulmana volvió á la unidad, precisamente cuando no acertaban á mantenerse unidos ni los reinos que componían el de Castilla, ni Navarra y Aragón que habían también brotado del mismo tronco, y cuando en un extremo Cataluña y en el otro el condado de Portugal, cedido por el vencido de Zalaca á uno de dos príncipes franceses de Borgoña, sus yernos, eran realmente dos monarquías independientes, y efectivamente, después de un triunfo memorable sobre los moros, el vencedor Alfonso Enríquez fué proclamado rey de Portugal en 1139.—Afortunadamente para los cristianos, el imperio de los marabuts ó *almoravides* decaía y se concentraba en Africa, en donde un Madhi, que se decía el verdadero anunciado por Mahoma, levantaba, como el *simum* en el Sahara, una polvareda de tribus montañesas, que siguiendo su palabra ardiente y su estandarte blanco, é impulsados por un fanatismo religioso indecible, arrollaron pronto y destruyeron al cabo el poder de los almoravides. Estos africanos vencedores que reemplazaron definitivamente con elementos moriscos á los descendientes de los árabes españoles y pretendían restaurar la fe pura de Mahoma y su inflexible monoteísmo, se llamaban *almohades* (los unitarios). El peligro era terrible para los cristianos; el rey de Castilla, Alfonso VIII, llamó en su auxilio á la cristiandad, é Inocencio III predicó una cruzada; los reyes españoles, unidos en las vertientes de Sierra Morena, vencieron en Julio de 1213 á los africanos (Las Navas). Tan completa fué la victoria, que menos de veinte años después, Fernando III, en cuya cabeza se habían definitivamente unimismado las coronas de León y Castilla, conquistaba casi toda la Andalucía musulmana. Jaen, primero, luego Córdoba, el centro del califato, la gloria del islam en Europa, se rindieron al invencible cristiano. Más hizo: Sevilla, el más importante por entonces de los reinos que conservaba el poder moro, tras apretado cerco, quedó en poder de Fernando, que debeló otras muchas ciudades importantes. —Con la caída de Córdoba, había coincidido la formación del nuevo reino de Granada, tributario de Castilla. Cuando al mediar el siglo XIII murió el más grande de los reyes castellanos, á quien la Iglesia dió muy pronto, como á su primo

BIBLIOTECA CENTRAL

Luis de Francia, el título de santo, santificando en él la obra heróica de la reconquista, ésta, puede decirse, estaba consumada; faltaba un solo girón de Andalucía; dos siglos esperó España para terminar su obra.

El Oriente español había contribuído á ella bravamente; el pequeño reino cantonal de Aragón, creado en los montes de Jaca y Sobrarve por un capricho de Sancho de Navarra, había tomado la vanguardia de la reconquista por aquel lado. Los reyes aragoneses, precedidos de sus almogávares (soldados fronteros) y seguidos de sus nobles, cada uno de los cuales se tenía por igual al rey, acabaron por apoderarse de Zaragoza, que fué desde entonces capital del reino, y por dominar el valle del Ebro en el primer tercio del siglo XII. El ilustre guerrero que más había hecho por la reconquista, Alfonso el Batallador, dejó su reino á las órdenes militares del Templo y San Juan; ni navarros, ni aragoneses se contentaron con esto; los primeros recobraron su autonomía, entrando pronto Navarra en el radio de atracción de Francia por dos siglos, y Aragón en el del cada vez más rico y poderoso condado de Cataluña, con el cual acabó por unirse, resultando del matrimonio de la heredera de Aragón y del célebre Ramón Berenguer de Barcelona, un rey de Aragón y conde de Barcelona en 1162.—Las conexiones de catalanes y provenzales y los dominios que en el mediodía de Francia tenían los condes de Barcelona, obligaron al caballeresco Pedro de Aragón á tomar la defensa del conde de Tolosa, víctima de la cruzada contra los albigenses; en la batalla de Muret perdió la vida. Su hijo fué el contemporáneo de San Fernando, el célebre Jaime el Conquistador; batalló sin tregua contra los moros durante su larguísimo reinado, y conquistó las islas Baleares y los reinos musulmanes de Valencia y Murcia; Jaime fué un tipo de guerreros, de esos que el pueblo y los poetas hacían centro de sus cantos épicos; murió abrumado de pesares domésticos y de gloria en 1276.— Pero este mismo siglo que vió tanta grandeza, fué testigo de las causas que detuvieron la obra de tantas generaciones, y que sólo al finar el siglo XV había de consumarse, gracias á la unificación de España. En Castilla comienza, con la muerte de San Fernando, una serie de disturbios fomentados por los reyes vecinos, incluso el granadino. El sucesor del rey santo fué Alfonso el Sabio (X); empleó su ambición (era por su madre un Hohenstaufen) en el empeño de ser emperador de Alemania; de aquí la necesidad de gastar mucho y de imponer fuertes tributos; de aquí el disgusto de los súbditos. Tuvo la idea de hacer entrar su reino bajo el imperio de una legislación común, y ordenó y dirigió la formación de un código admirable, basado sobre la legislación romana y el derecho canónico, especie de vasta enciclopedia jurídica, con que el rey, que mereció de los pósteros el dictado de *Sabio*, quiso substituír la enorme cantidad de leyes particula-

res y de excepción, *fueros*, por las que se regían nobles y municipios. Como la base política de este cuerpo de derecho era la autoridad absoluta del monarca, según lo rezan los principios romanos, la oposición de los magnates y aforados obligó á D. Alfonso á suspender la vigencia de *las siete partidas* que lentamente llegó á tener fuerza legal sin embargo.

El descontento de los magnates, complicado con la ambición de D. Sancho, hijo del rey, que sostenía contra un su hermano mayor lo preferente de su derecho á heredar el trono, originaron una serie de guerras civiles. D. Alfonso, gran sabio (era un astrólogo eminente) y gran legislador, murió lleno de dolor en 1284. Su hijo Sancho el Bravo, á pesar de las turbulencias de su reinado, hizo avanzar la reconquista un paso más todavía con la toma de Tarifa, que luego defendió contra los moros el famoso Guzmán el Bueno.—Los reyes de Aragón, á la caída trágica de la dinastía de los Hohenstaufen, tomaron parte impetuosa en los asuntos de Italia é iniciaron la lucha con los franceses (de Carlos de Anjou) por la posesión del mediodía de la península, comenzando con el apresamiento de Sicilia. Tuvo grandes peripecias aquella lucha; Pedro el Afortunado, rey de Aragón, tuvo la gloria de rechazar una formidable invasión francesa que se trocó en desastre inmenso; los almogavares sembraron el terror en Italia, y los bravos catalanes dominaron el Mediterráneo occidental. Este rey comenzó la gloria exterior de la monarquía aragonesa, compuesta de Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, el Rosellón en Francia, y Sicilia en Italia. —He aquí, pues, la doble causa de la suspensión de la reconquista: Castilla destrozada por disturbios interiores, gasta en ellos su sangre; los aragoneses y catalanes la van á derramar en cuestiones europeas; la gran empresa de la España medioeval se eclipsa por largo tiempo.

Ya lo dijimos; en España no pudo aclimatarse, fuera de Cataluña y Aragón, un feudalismo absoluto; había naturalmente magnates, algunos muy poderosos, muy ambiciosos todos; el espíritu aventurero idiosincrático en la nación española é hipertrofiado por las azarosas luchas de la Reconquista, ponía en ellos conatos de monarcas; pero las necesidades severas de la guerra les obligaban á agruparse en derredor del caudillo cuyo mando los dividía menos y los defendía mejor por ende, y éstos eran los reyes, que nunca permitieron que sus súbditos tuviesen prerrogativas soberanas, ni inmunidades absolutas. En Aragón la cosa era algo distinta; los *ricos hombres* sí tenían ciudades bajo su dominio y las gobernaban por medio de sus bailes ó zalmedinas; pero los reyes supieron al cabo dejarles los honores y las rentas y apoderarse de la jurisdicción.— En Castilla las ciudades aforadas por los reyes eran también un límite forzoso á la constitución del feudalismo típico, porque administradas por sus consejos,

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

sin más obligación que la de defender la frontera, sus cartas forales, exceptuando las expedidas por los nobles mismos, daban toda la importancia al rey sobre la nobleza. Las Cortes, muy temprano desprendidas de la crisálida eclesiástica de los Concilios, empezaron, antes que en Inglaterra, á recibir en su seno procuradores de las ciudades que marcaron el advenimiento del *tercer brazo ó estado llano* al gobierno económico del reino; San Fernando organizó esta representación definitivamente. Las instituciones de Aragón presentaban la particularidad de haberse creado en ellas, con el nombre de *Justicia Mayor*, un funcionario de la pequeña nobleza y de nombramiento regio, aunque inamovible, cuyo veredicto estaba por encima de las disposiciones de los nobles y aun de las del rey. En suma, hija de una intensa actividad nacional, la constitución de los reinos españoles daba, más que otra quizás en Europa, amplia cabida á la libertad.

5. *El duelo entre los Hohenstaufen y el papado. Federico II.* — En su ahinco de dominación universal, Inocencio III solía tener la mano torpe al tocar ya los asuntos públicos, ya los privados; en Inglaterra, ya lo vimos, tuvo especial empeño en hacer abortar el movimiento que produjo la *Charta Magna;* en España logró disolver la unión entre un rey de Castilla y su prima, aunque no tan pronto como hubiese querido, y la inobediencia de los reyes permitió nacer á San Fernando; en Alemania, en donde á la muerte de Enrique VI, su hermano menor Felipe obtuvo el voto de los electores, el Papa se decidió por otro pretendiente, Otón de Brunswick, fomentando así una nueva guerra civil en el imperio. Pero, cuando muerto Felipe de Suabia, el emperador güelfo Otón no tuvo competidor, la lucha entre el papado y el imperio reapareció, porque era la ley fatal de aquel feudalismo antagónico, y eso que Otón se había declarado, por inusitada manera, emperador por la gracia de Dios y del Padre Santo. Inocencio, impaciente por vencer el inesperado obstáculo, extrajo del fondo de Sicilia á su pupilo, casi adolescente todavía, y con sorpresa de la cristiandad, que creía que entre el papado y los Hohenstaufen no había concordia posible, lanzó á Alemania, con el nombre de Federico II, al nieto de Barbarroja; la batalla de Bouvines fué el golpe de gracia al emperador excomulgado, que murió á poco; con Otón concluyó el poder de los güelfos; el emperador gibelino se hizo coronar en la ciudad de Carlomagno y ungir emperador en Roma por Honorio III su preceptor, ya entonces papa.—Federico había sido explícito como el que más en su sumisión á la Santa Sede; pero los gérmenes de conflicto vivían con vida más intensa que nunca: los papas no podían consentir en el gobierno absoluto del emperador en Italia. Federico, educado bajo la influencia árabe y provenzal, é imbuído en las sentencias del derecho romano, se había adelantado audazmente á su tiempo en la concepción del Estado,

tal como había de implantarse tres ó cuatro siglos después en Europa; quería hacer precisamente en Nápoles é Italia el ensayo de este poder abandonando Alemania, en donde hizo nombrar rey á su hijo Enrique bajo la tutela de los magnates, al sistema feudal, que casi organizó definitivamente, legalizando los derechos hereditarios de los barones en sus dominios feudales.

Federico fué un tirano en toda la extensión de la palabra; pero como á su concepción absoluta del Estado correspondía la de la igualdad y, á veces, superioridad del mundo laico sobre el eclesiástico, por este punto abrió el horizonte, antes que ningún gobernante en Europa, á la emancipación intelectual, y por ende á la Edad Moderna.—Organizar sabiamente la administración de su reino italiano, extirpar por donde quiera lo que él llamaba «la planta venenosa de la libertad;» proteger la cultura rodeándose de los poetas y trovadores de aquella Provenza sentenciada á muerte por el Papa y ejecutada por los cruzados y la Inquisición; llamar á los sabios árabes, filósofos y naturalistas, astrólogos y alquimistas, y fundar, como centro coordinador de estos motores del progreso científico, una Universidad laica en Nápoles, esta fué en parte la obra de Federico. En ella tenía que tropezar con dos graves obstáculos: la decisión de los pontífices de sostener á todo trance la teocracia, pormenorizando cada vez más la teoría de la supremacía política del Vicario de Jesucristo, y el espíritu de libertad y de revuelta de las ciudades del Norte de Italia.—Mientras vivió Honorio pudo Federico trazar su obra, á pesar de que el Pontífice le apremiaba para que cumpliera su voto espontáneo de ir á libertar el Santo Sepulcro. Por aquella época se había verificado *la 5ª Cruzada* acaudillada por Juan de Brienne, que se titulaba rey de Jerusalem, y el rey de Hungría; esta cruzada, después de varias proezas y desastres en Palestina y en las bocas del Nilo, había tenido que evacuar á Damietta (1217–1221). Sólo Federico podía reparar tamaño mal; el anciano sucesor de Honorio, el soberbio é inflexible Gregorio IX, apremiaba sin cesar al emperador; éste aglomeraba á los cruzados en Brindis, pero quería antes dejar arreglados los negocios del imperio y del reino; la administración de Enrique su hijo, en Alemania, favorable á la libertad de las ciudades, disgustaba á los magnates; en Italia las ciudades lombardas mantenían su independencia; todo era motivo de recelo. Partió, sin embargo, Federico en 1227; pero, enfermo y desalentado, volvió á Italia; Gregorio creyó que aquella vuelta era un pretexto y fulminó contra el emperador la excomunión. Conmovióse el imperio; las ciudades lombardas se preparan á la lucha; el populacho de Roma, que celebraba sus *meetings* en las iglesias, excitado por los gibelinos, pone en fuga al Pontífice; entonces Federico parte rumbo á Oriente.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

La 6ª. Cruzada (1228–29).—Tuvo ésta un carácter singular; Federico, desde Chipre, trató con el Sultán de Egipto y se hizo ceder la ciudad de Jerusalem por medio de un tratado en que se pactaba que el culto mahometano sería respetado. El emperador, que de antemano se había hecho ceder, por su suegro Juan de Brienne, los derechos al reino de Jerusalem, entró con su espléndido séquito en la capital sagrada, y excomulgado y todo, se coronó en la iglesia del Santo Sepulcro y retornó después á Italia; su voto estaba cumplido.—Fué aquello una sorpresa y un escándalo; ¡obtener por la política lo que no se había alcanzado cruzando ríos de sangre cristiana! ¡tolerar el culto musulmán en Jerusalem! El Papa puso el grito en el cielo; aquel emperador era, como otro Papa le iba á llamar, *el perturbador del mundo.* Cuando Federico llegó á Italia, su autoridad estaba minada; legiones de frailes mendicantes recorrían el reino llamando á los pueblos á la libertad y vomitando improperios contra el tirano impío. La sola presencia del emperador disipó la tormenta; su amigo y agente Hermann de Salza (gran maestre de la orden teutónica, á quien se había dado la misión de someter y convertir á los eslavos del Báltico, lo que logró en el territorio en que tuvo su origen primero el reino de Prusia), fué el alma de la reconciliación entre el emperador y el Papa; se besaron los adversarios como padre é hijo, se hicieron mutuas concesiones, y Federico dió nuevo impulso á sus persecuciones contra los herejes (con los que confundía, naturalmente, á los disidentes de la religión imperial) ordenando «que fuesen entregados al fuego delante del pueblo.»

Varios años de paz y de poder sucedieron á la crisis; la Alemania entera, que se había conmovido con la tentativa de establecer la inquisición, y luego con la efímera rebelión del rey Enrique contra Federico II, su padre, se reunió, en torno del emperador triunfante, en la dieta de Maguncia, que reprodujo el esplendor de la que ahí mismo había celebrado medio siglo antes Barbarroja; la literatura alemana, nacida al contacto de la francesa, pero que ya empezaba á ser nacional y original, tuvo ahí sus representantes, y los príncipes, los nobles y los burgueses se aglomeraban bajo la penetrante mirada de aquel emperador endeble, pequeño, precozmente calvo, que llevaba en su séquito africanos y asiáticos, negros y moros, dromedarios y corceles del desierto y que tenía serrallos y guardias sarracenas como un kalifa.—Poco después Federico se encontraba en plena lucha con los lombardos, sostenidos por el Papa. Decía en un manifiesto: «El brillo del cetro imperial no sólo ilumina al pueblo cristiano en las cosas de la tierra; su poder es el sostén de la fe católica;» y contestaba el Papa: «Constantino ha remitido para siempre al pontífice romano el cetro y las insignias imperiales con Roma y todo su ducado y el imperio mismo.» Eran dos puntos de vista inconciliables; y todo ello á propósito de una querella absolutamente política.—Federico aplastó el poder de la liga lombarda en Corte–nuova, en donde la enseña imperial flotaba sobre una torre llevada por un enorme elefante; pero la lucha se encarniza, el Papa sindica al emperador de Anticristo y le acusa de llamar impostores á Moisés, á Jesucristo y á Mahoma; el conflicto toca al paroxismo.—El justo y sensato rey de Francia (San Luis) pretendía en vano mediar y moderar; inútilmente el anciano Gregorio, cada vez más airado, convoca un Concilio; sus miembros embarcados en una flota genovesa, caen en su mayor parte en poder de Federico.—En 1241 muere el irascible pontífice y le sucede Inocencio IV; tras una corta tregua, reenciéndese la discordia; el Papa, fugitivo, reune otro concilio en la ciudad libre de Lyon; el emperador trata de hacer oír á sus enviados; San Luis y el rey de Inglaterra le favorecen: inútilmente; Inocencio lo despoja de la corona é invita á los alemanes á nombrar un anticésar.—Federico asume entonces su papel de reformador de la iglesia «que hoy es puramente mundana, pero que, decía, fué fundada sobre la humildad y la pobreza.» Este era el acento de Lutero. «Cristo ha fundado, clamaba Inocencio, no sólo un poder sacerdotal, sino un poder regio, y la espada también pertenece á la Iglesia.» La teocracia llegaba á sus últimas consecuencias.—Batallando sin tregua, murió al fin Federico en 1250, después de haber hecho perecer á su secretario íntimo, al autor de sus manifiestos, á Pedro Delavigne.—Hombre singular: sus instintos eran los de un kalifa; su inteligencia la de un revolucionario; descreído y perseguidor de herejes, ilustrado como pocos hombres de su tiempo, y supersticioso y dado á la astrología. Con él cayó el imperio y la dinastía de Suabia á los pies del pontificado; mas el triunfador quedó herido de muerte en su ideal político.

El epílogo de este gran drama fué rápido y lúgubre; en Alemania, á la voz de los legados pontificales, habían parecido uno y otro anticésar; Conrado, el hijo legítimo del emperador, quiso disputarlo todo y bajó á Italia, en donde le esperaba su hermano ilegítimo el rubio poeta, el heróico Manfredo; murió Conrado en 1254 y un papa francés ofreció la corona de entrambas Sicilias al valiente, hábil y despiadado soldado Carlos de Anjou, hermano de San Luis. Manfredo defendió con sus bravos sarracenos y sicilianos su corona; en la defensa perdió la vida y el angevino señoreó el reino favorito de los últimos Hohenstaufen.—Conradino, el hijo de Conrado, casi adolescente, acompañado de algunos jóvenes heróicos como Enrique de Castilla y Federico de Austria, emprendió la reconquista de su reino. «Dejad ir la oveja al matadero,» decía cruelmente el papa, que veía pasar á Conradino desde lo alto

BIBLIOTECA CENTRAL

de una fortaleza. El nieto de Federico II, vencido por Carlos y capturado, fué ejecutado en Nápoles como un malhechor. La leyenda y la poesía rodearon de una atmósfera de piedad y de lágrimas el recuerdo de aquel niño, que caía como una flor tronchada sobre la tumba de su raza.

6. *Alemania y el Feudalismo.*—Cerca de veinte años vivieron Alemania y el mundo sin emperador; el hermano del rey de Inglaterra y el célebre Alfonso el Sabio fueron emperadores sin imperio, y los magnates que los eligieron juntos sólo cuidaron de pedirles dinero; Alfonso gastó mucho, pero jamás salió de España. Esta es la época que se ha llamado *el gran interregno* en la historia de Alemania.—El Feudalismo comprimido, aunque progresando sin cesar, bajo los emperadores de la casa de Suabia, rompió sus envolturas y Alemania se convirtió en un laberinto de Estados, ó grandes, como Bohemia, que bajo la dinastía de los Premyslidas se había anexado á Austria, Moravia, Carintia, etc., y constituía en plena Alemania un fuerte reino eslavo; ó pequeños, como los que fundaban los caballeros teutónicos y los porta-espadas en Livonia, entre el Vístula y el Niemen y en la marca del Brandeburgo; ó pequeñísimos, como los burgraviatos que se componían de un castillo y una aldea. Todos estos señoríos eran independientes, todos tenían sus derechos propios y sus tribunales locales; no había nada general, no había ni jerarquía ni unidad. (En medio de esta falta de justicia entre los dueños de las parcelas del territorio alemán que se disputaban frecuentemente la expoliación del labrador ó del viajero, se constituyó el tribunal secreto de la *Santa Vœhma*, cuyos procedimientos eran misteriosos y cuyos agentes eran asesinos, pero que prestó buenos servicios en sus comienzos.) — Pronto aquella enorme cantidad de soberanías militares, eclesiásticas ó municipales, empezaron á agruparse y á formar porciones que, ó celebraban sus dietas provinciales, *landtags*, ó formaban ligas mercantiles, como las ciudades del Rhin (Colonia, Maguncia, Estrasburgo, Basilea y aun Ratisbona en el Danubio) ó las ciudades marítimas del Mar del Norte y del Báltico, que compusieron la formidable organización de comercio y navegación que se llamó *la Hansa* y que llenó al mundo con sus agencias y surcó los mares con sus flotas. Lübeck, Bremen, Hamburgo, eran la triple cabeza de esta potencia; pero de todas ellas, así como de todo el comercio del Norte, el centro estaba en Flandes, sobre todo, en Brujas, ciudad portentosa por su riqueza y sus relaciones mercantiles.—En 1273 lograron los electores encontrar un emperador, un principillo de la Alemania helvética, Rodolfo de Habsburgo, que cuidó del orden y desbarató el enorme poder de los reyes de Bohemia; Rodolfo adjudicó á su familia los despojos del vencido, sobre todo, el margraviato de Austria, base del futuro

poderío de sus descendientes; al concluír el siglo, un príncipe más pobre que había sido Rodolfo, Adolfo de Nassau, fué electo, pero á su muerte tornó un Habsburgo á ser emperador.

7. *Italia y la anarquía.*—Alemania vivía contenta y feliz con su desorden general y sus ligas y su libertad; desde que ya no tenía emperadores que encadenasen su suerte á la de Italia, se sentía más fuerte, más alemana, diremos, en medio de la pulverización de la soberanía imperial; lo mismo Italia. Su aspecto político era caótico; el Papa, el triunfador del imperio, á duras penas se hacía obedecer de los turbulentos romanos; el reino angevino que Roma había creado en las Sicilias con ayuda de los franceses, se había desmembrado; excitado el pueblo de la Isla contra los franceses por los partidarios de la dinastía caída, se había sublevado en 1282 *(las Vísperas sicilianas)* y matado á casi todos sus opresores. Esto esperaba Pedro de Aragón, esposo de una hija del infortunado Manfredo, para adueñarse de la Isla; su gran almirante Roger de Loria venció repetidas veces y deshizo las flotas angevinas, mientras el rey de Aragón contenía una invasión francesa en los Pirineos. Muerto Carlos de Anjou y vencedores los aragoneses, hubo al cabo de ceder el pontífice, y reconoció rey de Sicilia ó de Trinacria á Federico, el hijo menor de D. Pedro. —En la Italia del Norte dominaba el elemento gibelino ó imperialista y aristocrático; los Visconti sujetaron la Lombardía con el título de *vicarios imperiales;* los güelfos de Verona y de Ferrara procuraron también allegar ciudades dominadas y gobernar con las aristocracias, y Venecia reformó su constitución oligárquica en sentido más rigoroso que la que regía. En cambio, Florencia tendía á dominar la Italia central y se constituía democráticamente, dando todo el poder á los jefes ó priores de sus gremios ó artes, ya mayores, como banqueros, notarios, jueces, médicos, etc.; ya menores, como tintoreros, herreros, canteros, etc. Estos priores constituían la omnipotente *señoría*, hacían vida común y eran renovados cada dos meses. Tamaña revolución fué imitada por Siena, Lucca, Génova y otras ciudades, y todas se confabularon contra la gibelina Pisa, y por mar y por tierra dieron irreparables golpes á su poder mercantil.—Lo singular es que en medio de esta febril actividad política, de estas luchas de las facciones que con el nombre de gibelinos y güelfos y otros subnombres, como blancos y negros en Florencia, ensangrentaban las ciudades y se proscribían y perseguían á muerte, la industria crecía con pasos de gigante, la riqueza se amontonaba en las ciudades y las artes florecían en maravillosos edificios de mármol en Venecia, en Pisa, en Florencia; la pintura despertaba en su costra de oro bizantino bajo el pincel de Cimabue y de Giotto, y la poesía medioeval encontraba su obra definitiva en el mara-

BIBLIOTECA CENTRAL UANL

villoso poema del Dante.—La vida era entonces rápida, intensa y viril. Tienen la libertad y la tempestad estos efectos; en su atmósfera preñada de amenazas se respira mejor.

8. *Las últimas Cruzadas; la invasión mongólica. Restauración del imperio bizantino. Consecuencias de las Cruzadas.*—Después del breve reinado del hijo de Felipe Augusto, tomó las riendas del gobierno la reina viuda, la enérgica y ambiciosa Blanca de Castilla, durante la minoría de su hijo Luis. Los grandes vasallos que habían visto con recelo el crecimiento considerable que el ya tan importante patrimonio de Felipe Augusto había tenido durante los pocos años del reinado de Luis VIII, quisieron poner coto, aprovechando el gobierno de una mujer, al poder del futuro monarca, del que iba á ser S. Luis. La reina conjuró el peligro, y su hijo, cuando fué mayor (1236), encontró consolidados y ensanchados sus dominios. Profundamente piadoso y sumiso á la Iglesia, el nuevo rey comenzó deshaciendo una nueva conjuración, venciendo á Enrique III de Inglaterra y afirmando su gobierno, que ejercía con una moderación y un amor hacia el pueblo verdaderamente ejemplares. —Como ferventísimo cristiano que era, todos sus deseos los cifraba en guiar una Cruzada; á pesar de la oposición de la previsora Blanca, el rey partió con una magnífica expedición á buscar en Egipto las llaves de Jerusalem; la peste y los *mameluks* dieron cuenta del brillante ejército francés; con la captura de S. Luis terminó la *séptima Cruzada*.—De vuelta á Francia, siguió el rey siendo el excelente gobernante de siempre, mejorando la administración, abatiendo los derechos soberanos de los grandes señores y favoreciendo las burguesías de las ciudades que se regían por el estatuto regio.— *El Parlamento* adquirió inmensa importancia como tribunal supremo, y una de sus secciones revisó las cuentas de los agentes reales; mas no tuvo como el inglés carácter político. Su virtud, su energía dulce y noble, aun contra los designios del papa, hicieron de S. Luis el personaje más respetado de Europa. En 1267 reincidió en su error de realizar una nueva cruzada (la octava) que por súplica de su hermano Carlos (que dueño de Sicilia codiciaba á Túnez) y por indicación de los mercaderes provenzales, en constantes relaciones con Africa, llevó á Túnez, en donde, á la caída de Bagdad, se había establecido un nuevo y brillante califato. Víctima de la peste, S. Luis murió en Cartago en 1270 y con él las Cruzadas de invasión.

Dos importantes acontecimientos se habían verificado entretanto: la destrucción del imperio latino de Oriente y la invasión mongólica del Djinjis–Khan Temuchín.— Los latinos cometieron, después de la captura de Constantinopla, la imperdonable falta de dispersarse por todo el imperio, fundando señoríos feudales, aunque algunos de ellos muy brillantes como los establecidos en Grecia por los Villehardouin y los De la Roche (principados de Akaya y el Atika). Así, cuando el Tzar búlgaro, Juan el hermoso (Kaloyan) los atacó, puso á Constantinopla á pique de sucumbir. El valor y la inteligencia de Enrique de Flandes, el emperador latino, no hicieron sino detener la catástrofe; algunos otros emperadores, un Courtenay, un Juan de Brienne, pasaron como sombras por el trono.— Cuando reinó Balduino II y mendigaba auxilios por las cortes europeas, del pequeño imperio bizantino fundado en Asia Menor por Teodoro Láskaris, partió el hábil y belicoso Vatacés que reconquistó buena parte de las provincias europeas. A su muerte, un usurpador, Miguel Paleologo, se alió con la República genovesa, en odio á Venecia, que era dueña de parte de los litorales y las islas de los mares griegos, y se apoderó de Constantinopla en 1261. Así resucitó, pero ya herido de muerte, el imperio bizantino.

Las invasiones mongólicas fueron en el siglo XIII un accidente; pero un accidente monstruoso por el gasto de vida humana que causaron en Asia y en la Europa Oriental. Los tátaros, nómades de las estepas turanitas, vencidos y reunidos por Temuchín, un digno congénere de Attila, fueron arrojados por aquel caudillo que había tomado el título de «rey de reyes» (dchinchis khan) sobre la China que devastaron y Pe–king que destruyeron, y luego sobre el imperio turco–persa que hicieron desaparecer. Sus descendientes, antes de mediar el siglo, habían hecho desvanecerse para siempre la sombra del califato de Bagdad; habían saqueado el Asia Menor y aparecido en Europa en donde sometieron la naciente Rusia y llegaron á Silesia y Hungría. El imperio mongol, como el de Attila, se desmembró entonces.

Con la tentativa de San Luis concluye el gran movimiento impulsado por la Iglesia que arrojó sobre el Asia al Occidente feudal. El resultado de estas empresas que el predicador é historiador de la tercera cruzada (Guillermo de Tyro) denominaba la obra divina de los francos *(gesta Dei per francos)*, no había sido el que los pontífices esperaban y prometían en nombre del cielo; ni la redención del Santo Sepulcro se había logrado, á pesar de siglo y medio de batallas; ni el Islam se había detenido; al contrario, la destrucción por los franceses y venecianos del gran dique que oponía el imperio bizantino á este avance, hizo seguro su triunfo por venir y fué por esto un crimen de lesa–civilización. —Otras fueron las consecuencias; he aquí las más notables: 1ª y principal, el largo contacto entre los europeos y los bizantinos y árabes, mucho más civilizados que ellos, cambió completamente las ideas y las costumbres occidentales, de donde resultó una transformación general de la cultura europea. 2ª dismi-

nuyó la fuerza del feudalismo, tanto por la larga emigración de barones que no retornaban, como porque para sus viáticos los cruzados vendían tierras y privilegios á las ciudades. Los aprovechados de todo ello fueron los reyes y el Estado llano. 3ª La comunicación perenne con el Levante dió una inmensa importancia al comercio, creó la industria, y reforzando así los factores económicos, mermó el régimen militar en provecho del industrial, lo que era un progreso de alcance incalculable.

Cultura general.

En el siglo XIII llega á la plenitud de su evolución la Edad Media; los elementos que la informaron han producido ya todo su fruto y comienza con este período, que se ha llamado *el primer renacimiento*, la época de transición que dura cerca de dos siglos entre la Edad Media y la Edad Moderna. Conviene, pues, encargarnos del estado de la sociedad, lo más someramente posible, antes de continuar nuestra marcha.

Lenguas y literaturas romances.— Algunos hechos generales dominan todo este complexo asunto: 1º Las lenguas novo–latinas ó romances (del vocablo *romans*–romanas) se fueron desprendiendo en el transcurso del sexto al décimo siglo del latín popular. 2º En estos siglos, estos idiomas de origen latino, que la índole y los contactos con lenguas exóticas, propios de cada región, diversificaron notablemente, la literatura, que reobrando sobre el idioma, lo fija y lo informa, era latina: analistas, cronistas, poetas, todos escribían en latín. Lo que no obsta para que hubiese cantares populares en lengua vulgar (cuando nos referimos á las clases inferiores en cultura comprendemos á la nobleza, que generalmente no recibía educación intelectual). 3º Los germanos conservaron sus cantos heroicos, fragmentos de una vasta epopeya anónima, desde los siglos de la invasión—algunos grupos de estos cantos recibieron coordinación y forma en el siglo XIII, como los *Nibelungos* y el *Gudrun*—otros influyeron directamente, según el profesor Rajna, en la formación de la primitiva epopeya romance francesa. 4º La zona de las lenguas romances puede distribuírse así: en el centro la lengua de *oc* (Francia meridional y Cataluña); al N. del Loire, la lengua de *oil*, y más al Norte la de *oui;* en Italia, España y Portugal, la lengua de *sí*. 5º En la región de la lengua de *oil*, apareció la epopeya francesa (narraciones rimadas de hechos extraordinarios), y por el siglo XII se formaron diversos grupos ó ciclos de poemas épicos, como el de Carlomagno, al que pertenece el célebre cantar de Rolando, el de Arturo de Bretaña, el de Troya y otro cómico–épico de origen burgués. Estos

cantares de gesta (e. d. de hazañas) influyeron extraordinariamente en otras literaturas; basta recordar que en el siglo XIII la lengua de *oil* se hablaba en las principales ciudades de Siria, en Constantinopla, en Athenas, en Palermo y Nápoles, París, Londres, etc., era el idioma de las cortes; los cantores trashumantes de estos poemas eran los *trouveres* ó juglares. 6º En la región del *oc* floreció la poesía lemosina ó provenzal, muy refinada y aristocrática; sus sátiras ó *sirventes*, sus baladas, albadas y sonetos, hicieron las delicias de la gente culta en el siglo XII. Sus cantores ó *trovadores*, nobles generalmente, llevaron por las cortes de Europa sus poemas, después que la cruzada contra los albigenses mató la brillante cultura provenzal ú occitánica. A la sombra de esta poesía, imitada en España y en Italia, nació la poesía caballeresca. 7º Los prosadores literarios vinieron en pos de los poetas; los primeros en los países romances fueron: Villehardouin, héroe y cronista francés de la cuarta cruzada; Villani, á principios del siglo XIV en Italia y D. Alfonso el Sabio, al mediar el XIII, en España. 8º En esta parte de la región del *sí*, la poesía épica produjo, gracias á la influencia francesa, composiciones extensas y trabadas, sin métrica, pero monorímicas, verdaderos cantares de gesta, que son poco posteriores al siglo XI, y de las que han quedado dos muestras notables que se refieren á las hazañas de Rodrigo de Vivar, el Cid Campeador. Durante dos siglos en que las gestas francesas se introdujeron en España, la epopeya nacional se desenvolvió poco; más en el siglo XIII reaparece con nueva forma y vigor la poesía heroico–popular en los *romances*, que no son en el fondo más que una transformación de los antiguos cantares de gesta, debida á los juglares ó recitadores públicos, y en que ya la pauta métrica (octosilábica) se ha fijado, gracias á la influencia de la poesía lírica. 9º Esta poesía lírica, nacida de los cantos de la Iglesia, es en España, provenzal por su origen y escrita en el idioma galaico–portugués; después, cuando el dialecto castellano dominó sobre toda España, las obras poéticas que en él se escribieron, á fines ya del siglo XIV, eclipsaron á las demás. 10º En sus orígenes, la poesía dramática, hija de las antiguas representaciones latinas y de los *misterios* celebrados en la Iglesia, es anterior quizás á la forma épica y lírica de la poesía que contenía en germen; más su desarrollo fué lento por extremo y no se emancipa de la tutela eclesiástica sino en el siglo XIV. En España hubo admirables poetas latinos medioevales, como Prudencio; poetas hebreos superiores á este cristiano por la riqueza de la lengua y la alteza de las ideas como Ben Gavirol y Juda Leví, y multitud de poetas árabes, éstos por extremo artificiosos y alambicados, por lo que no los entendían los cantores cristianos, y en tesis general puede afirmarse que casi nada influyeron en la literatura ro-

BIBLIOTECA CENTRAL

mance; en la lengua española los árabes sólo aclimataron palabras, pero ni giros ni modismos, á pesar de la gran población mozárabe (cristianos de la España árabe) y mudejar (árabes en la España cristiana) y de la influencia popular de la música y de las danzas arábigas en el pueblo. 11º En Italia, donde más tardó en aparecer una literatura vernácula, fué en donde á principios del XIV siglo nació el poema épico-lírico más notable de la Edad Media, la *Divina Comedia* del florentino Dante Alighieri, que por la multitud de ideas y pasiones que remueve, por la intensidad expresiva de sus episodios, por la forma musical en que están vaciados, es una de las obras culminantes del espíritu humano.— La crítica moderna ha demostrado que la biografía del Dante es un conjunto de leyendas; pero de esta destrucción ha resultado más grande el ciudadano proscrito de Florencia é incólume el poeta divino.

Religión y Culto.

La religión es el alma misma de la Edad Media. La Iglesia ha sido la matriz en donde se verificó en esa época la gestación de la nueva cultura. En cuanto á *dogmas*, en realidad no se proclamó más que uno, después de larguísimas controversias á principios del siglo XIII, el de la Transubstanciación, *el dogma eucarístico*. Este dogma dió al sacerdote, ya desligado de los vínculos sociales por el celibato, una importancia inmensa; era superior á los ángeles y á los santos, puesto que Dios mismo bajaba al pronunciarse la fórmula sagrada y bajo la forma del pan y el vino ofrecía todos los días, en sacrificio, su cuerpo y su sangre; la *misa* fué desde entonces, lo era ya, el centro de todo el culto.—La devoción por los santos y las reliquias, pueril y absurda á veces, y tan ocasionada á abusos, tomó proporciones colosales; pero sobre ella dominaba la adoración de la Madre de Dios, ascendida á la altura casi de la divinidad por el amor inmenso de las poblaciones griegas y latinas y exaltada sistemáticamente por los concilios; era la sonrisa y la poesía de la justicia inflexible de Dios; era el perdón y era el ideal caballeresco de la mujer, reina de los paladines medioevales.—Ella refrescaba, como el rocío, las almas lastimadas por la opresión brutal de los tiempos feudales y por el miedo al infierno, que domina todo aquel período y que dió á Satanás una importancia apenas inferior á la de Dios mismo; María era su eterna enemiga y el refugio de los pecadores. Sin embargo, los desesperados hacían pactos con el diablo para salir de su situación social espantosa, y de ahí los millares de brujos y hechiceros de que la Iglesia purificó al mundo por medio del fuego; se trataba, por regla general, de alucinados ó neurópatas; la Iglesia lo ignoraba. La creencia en el Purgatorio, que fué definida

en plena Edad Media, y que, supuesta la fe en la supervivencia del alma es perfectamente racional, porque es la purificación paulatina hasta llegar á la perfección, dió origen á prácticas numerosas encaminadas á obtener la disminución de las penas, y á grandes fiestas como *la de los muertos;* esta creencia y las *indulgencias* ó constancias de remisión de los pecados que la Iglesia otorgaba ó vendía, porque disponía del *tesoro de los méritos de Cristo*, fueron origen de pingües rentas y de graves abusos.— En suma, la Iglesia dominaba la vida entera: interior, con sus dogmas, su moral y su disciplina; exterior, con sus devociones y sus numerosas fiestas que marcaban la distribución minuciosa del día, del mes y del año, y en ellas se mezclaba lo divino y lo profano, los bailes y las oraciones, las comedias y los sermones dentro de la Iglesia misma. Desgraciadamente esos terribles parásitos de la religión, que se llaman *las supersticiones*, lo invadían todo también y lo devoraban todo.

La Teología y la Filosofía.

Las Universidades.—La ciencia de lo divino ó theología, fué el estudio por excelencia en una edad en que todo el saber estaba sometido á la tutela de la Iglesia. En las catedrales y en los monasterios había numerosas escuelas de teología, sucesoras de las irlandesas y de las inglesas que formaron á los grandes misioneros de los siglos VI, VII y VIII. En el monasterio normando de Bec la ciencia teológica dejó de ser el puro comentario de los Padres de la Iglesia y comenzó á aplicar la dialéctica á la defensa de los dogmas; el primer gran teólogo de este género fué San Anselmo arzobispo de Canterbury, después de la crisis teológica que conmovió á la Iglesia con motivo de la discusión del dogma eucarístico á mediados del siglo XI. Entonces puede decirse que nació esa mezcla de filosofía y teología, que por ser enseñada en las escuelas se llamó *escolástica*.—En el siglo XII, ya conocida por traducciones latinas de las versiones árabes *la dialéctica* de Aristóteles, la escolástica recurrió á los medios dialécticos ideados por el gran pensador, y raciocinó en forma de silogismo sobre todas las verdades religiosas.— San Anselmo decía que era preciso creer primero para inquirir después; es preciso discutir antes de creer, afirmaba en la escuela de París Abelardo. Este hombre joven, hermoso, de avasalladora elocuencia, al través de una vida trágica como amante y esposo de Eloísa, y cuando sólo conservaba ya su virilidad intelectual, empeñó con las ideas de su tiempo una lucha más trágica todavía, en que tuvo por adversario á San Bernardo, al dictador de la cristiandad en el siglo XII.— El siglo XIII fué por excelencia el siglo de la escolástica; algunas ideas de Platón y bastantes de

BIBLIOTECA CENTRAL UANL

Aristóteles, ya conocido aunque adulterado, por varias de sus obras, y por los célebres comentarios del gran filósofo hispanoárabe Averroes, y estudiado apasionadamente á pesar de sus proposiciones heréticas, transformaron la teología y la filosofía escolásticas, que aunque esta última era *sierva* de la primera, comenzaba á emanciparse también. Pedro el Lombardo, Alejandro de Halés, Alberto Magno y Tomás de Aquino, han resumido en sus obras colosales todo el saber teológico de su tiempo; sobre todo el último en su enciclopedia ó *Summa* teológica. La *escolástica* entró después de ellos en plena decadencia; abusando del método deductivo se perdió en pueriles é infinitas sutilezas. La teología apeló á la autoridad de los santos padres contra la razón y se separó de la filosofía, que bajo la tutela de Aristóteles, el gran revelador natural, como se le ha apellidado, se perdía en laberintos silogísticos. Las escuelas místicas, que pretendían llegar á la verdad por la intuición y el éxtasis, y aspiraban á la unión del alma y Dios, acabaron de arruinar su prestigio.— La escolástica tomada en su conjunto, fué un progreso; disciplinó y ejercitó maravillosamente la razón y demostró dos cosas: la importancia de esa *razón*, pues que á ella era preciso recurrir, hasta para demostrar que era forzoso renunciar á ella para creer, y su impotencia para llegar á nada real fuera del dominio de la ciencia, y esto á una realidad relativa, porque la absoluta sólo á la fe individual es dado alcanzarla.— Con la aparición de la escolástica coincidió la formación en París de un *gremio* de profesores, organizado como los de los artesanos, y que privilegiado á porfía por los papas y los reyes de Francia, llegó á ser el centro principal del saber humano en la Edad Media, con el célebre nombre de *Universidad de París*. Tenía, como la mayor parte de las escuelas, su doble curso de artes, el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica), y el *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música) y su enseñanza superior de teología, medicina, etc. Todo el aspecto de la universidad con su mundo de estudiantes divididos en naciones y vestidos de clérigos, y sus profesores clérigos ó monjes, era eclesiástico; pero en el fondo era un instituto laico, que llegó á ser el consejo oficial de los pontífices y á veces el legislador de la cristiandad. Casi todos los hombres notables de aquel tiempo, lo mismo Rogerio Bacón que Dante y Tomás de Aquino, pasaron por sus claustros. Fué, involuntariamente quizás, un instrumento maravilloso de emancipación. La universidad de París tuvo por hijas las de Oxford, de Praga y otras.

El Derecho.— La unidad en la legislación, obra inmensa de Roma, se disolvió en la Edad Media con la unidad del Imperio. Sólo la Iglesia pudo darse algo como un código, compilando lentamente las decretales de los pontífices, frecuentemente falsificadas como sabemos, y algunas disposiciones de concilios;

muchos de estos textos se referían al derecho civil, porque la Iglesia entonces tenía, bajo su estrecha dependencia, cuanto se relacionaba con el estado de las personas (nacimientos, matrimonios, muertes) y sus consecuencias (herencias, testamentos). Luego, estas compilaciones fueron componiendo los elementos de lo que en el siglo XVI se llamó el *Cuerpo de derecho canónico*.— La legislación romana gobernaba á los habitantes de los países dominados por los germanos; mas éstos tenían sus códigos especiales, en que quedaron consignados sus hábitos y sus ideas jurídicas, pero que al redactarse por los clérigos, naturalmente se dejaron penetrar más ó menos profundamente por la jurisprudencia romana; la que menos sufrió esta influencia fué la ley de los lombardos, y la que más, fué la legislación visigótica, tanto la del período arriano conocida con el nombre de *Breviario de Aniano*, como la de los tiempos católicos de la monarquía, célebre con el nombre de Fuero Juzgo (*Forum judicum*). Entre ambos extremos, el lombardo y el visigótico, puede colocarse la legislación de los Francos sálicos (*ley sálica*, erróneamente considerada como una ley de sucesión al trono) que acabó por predominar sobre los otros códigos germánicos. Vinieron luego *las capitulares*, y en todas estas leyes y disposiciones estaban naturalmente confundidos todos los derechos: el penal, el civil, el público. Esta época se ha llamado *de la personalidad de la ley*, porque las leyes eran distintas, según las personas; luego en la época feudal empezó el período de la *territorialidad de la ley*, porque los individuos estaban sometidos á la legislación local del territorio que habitaban. Entonces esta legislación fué múltiple, como lo era la poliarquía feudal; los señores estaban excluídos de la ley común, eran *privilegiados* e. d., vivían bajo el régimen de sendas leyes particulares; pero no se trataba, en realidad, de leyes, sino de pactos ó *costumbres;* cada territorio tenía sus hábitos legales ó costumbres, cada municipio tenía su carta y sus costumbres propias, cada villa real tenía las suyas, y así fué hasta muy entrada la Edad Moderna; todo era privilegio ó fuero, nada era general. Los monarcas dictaron ordenanzas generales; los *establecimientos* ú ordenanzas de San Luis tendían á ello en Francia; en España el ensayo fué mucho más formal desde San Fernando; en Italia, en Alemania, una ley general era imposible; en la primera, por su distribución en repúblicas; en la segunda, por su carácter feudal. Pero lo que sí se transformó en plena Edad Media, fué el espíritu reinante en las leyes ó costumbres locales y en el derecho público, bajo el influjo de *la jurisprudencia romana.*

En principios del siglo XII se formó en Bolonia un centro de estudios del *Cuerpo del derecho romano*, explicado y comentado ante un numeroso y cosmopolita pueblo escolar. La Iglesia protegió esta *universidad* con inquietud, y con celo el poder civil. Como la jurisprudencia romana era la ley congénita

del imperio, en teoría, y como era tan lógica, tan clara, tan racional, en suma *la razón escrita*, como la llamaban, pronto chocó el inmenso contraste entre su unidad ideal y la multiplicidad real de las legislaciones, y los juristas empezaron á propagar la tendencia á la reunificación; mas dos cosas desaparecieron frente á esta tendencia, el feudalismo, absolutamente desconocido por la ley justinianea y el poder temporal de la Iglesia, porque estaba por encima la voluntad del soberano, del monarca, superior á la ley, y el concepto del Estado romano que absorbía en su poderosa unidad al poder eclesiástico, subordinándoselo.— Toda la teoría de las potestades se cambió; Santo Tomás propugnó con fuerza la supremacía de la Iglesia, pero haciendo liberales concesiones al gobierno laico, aun al popular; Dante sostuvo la teoría de la dualidad, de los dos soles: el imperio y el papado; pero emitiendo conceptos eminentemente modernos sobre la misión del Estado. Los juristas hicieron más: llamados á os consejos de los reyes y á las cortes judiciales con el nombre de *legistas* (ó caballeros de la ley), comenzaron á minar el poder feudal y eclesiástico, rechazando cuanto en *las costumbres* legales era contrario á la doctrina romana y fundando sobre bases profundas el futuro absolutismo de los reyes ó del Estado. Por aquí la resurrección de la jurisprudencia romana tuvo inmensa trascendencia en la época medioeval.— En España fué donde este movimiento de unificación produjo, en la segunda mitad del siglo XIII, el más precoz y grandioso resultado; nos referimos al código publicado por Alfonso el Sabio con el nombre de *Libro de las leyes*, llamado en el siglo XIV, por las siete partes en que estaba dividido, *Las siete partidas*. A un tiempo se resiente este monumento de la influencia romana y canónica; de la teoría absolutista, que proclama, aunque diferenciándola de la tiranía que anatematiza, y que apoya, considerando á la realeza como fuente única del derecho político y callando respecto de Cortes y de fueros, y en fin, de la teoría teocrática que reconoce, dejando á la Iglesia vastísima ingerencia en los asuntos nacionales y laicos. Después de las *Pandectas*, nada se había producido comparable á esta obra de Alfonso y sus colaboradores juristas. El espíritu foral y el particularista de los magnates impidió que el código alfonsino realizase la unidad legislativa de España. En cuanto al modo de ser de la justicia penal, la decadencia del duelo judicial, reemplazado por el juramento y los procedimientos secretos, la prueba del tormento, la crueldad de los suplicios (hogueras, ruedas, etc.) y la siniestra importancia del verdugo, caracterizan la época.

La Ciencia.— La ciencia de la Edad Media es de origen bizantino, aunque un tanto arabizado; mejor dicho: los árabes fueron un vehículo importante de transmisión de la ciencia helénica ó alejandrina á la Europa occidental. Los

árabes no tomaron á los autores griegos más que la filosofía y la ciencia; nada de literatura, ellos poseían una bien refinada. Vertieron al árabe y al persa los libros griegos, y eso fué el alimento de sus escuelas en Asia y en España. Sin embargo, no llegaron á constituír ciencias nuevas; la matemática estaba constituída ya por los alejandrinos; de las otras ciencias no encontraron ni las leyes fundamentales, ni el método; así es que el renacimiento tomó la evolución científica en el punto en que los helenos la habían dejado, pero con nuevos elementos que coordinar; estos hechos nuevos son la obra de los árabes ó los bizantinos; es dudosa la cuestión; pero los árabes, por lo menos, los transmitieron al Occidente. En la *Matemática* se les deben varias enseñanzas; no las cifras que llamamos arábigas, mucho antes de ellos conocidas, sino la agregación del 0 á la numeración, la propagación del cálculo algebraico y su aplicación á la geometría; en *Astronomía* se mantuvieron dentro del sistema alejandrino, pero aumentaron los catálogos de astros, rectificaron algunas latitudes, corrigieron el calendario juliano y quizás entrevieron la movilidad de la Tierra. El afán de descubrir la clave de los destinos humanos en los movimientos de los astros, fué inmenso entre los árabes, de aquí es que no pudieron arrancar la ciencia de su envoltura astrológica. La *físico–química* tuvo igual suerte; la esperanza de encontrar la piedra filosofal (receta para transmutar los metales y hacer oro) y el elíxir de la inmortalidad, es decir, la *Alquimia*, que se fundaba en la teoría neoplatónica de la unidad fundamental de la materia, lo domina y lo adultera todo; sin embargo, los hallazgos de los árabes ó de los bizantinos por este camino, son trascendentales: la destilación, la sublimación, la cristalización, la amalgamación, fueron ó descubiertas ó dadas á conocer por ellos, y ellos obtuvieron el alcohol: los ácidos nítrico, sulfúrico, nítricoclorídrico los llamaron aguardiente, agua fuerte, vitriolo, agua regia; también conocieron y aplicaron, antes que nadie en Occidente, la pólvora á la guerra.— En historia natural hicieron avanzar notablemente la botánica; Alberto Magno fué su discípulo en esto. En suma, los árabes fueron los médicos, los cirujanos de la Edad Media; las escuelas de Salerno y Montpellier enseñaron durante largo tiempo la terapéutica de Avicena y Abul–Casis; geógrafos, constructores notables, maestros de todo género abundaban en España y Asia. Ellos, no hay que olvidarlo, si no inventaron, sí dieron á conocer á los europeos el uso de la *brújula*, destinada á transformar la navegación y los destinos del Planeta.

Cuando los mongoles destruyeron á Bagdad, hicieron un dique en el Eufrates con los libros sacados de las bibliotecas musulmanas. El papa Gerberto (que estudió la matemática en la escuela de Vich en Cataluña, hija de la in-

BIBLIOTECA CENTRAL UANL

fluencia árabiga), Raymundo Lull, Arnaldo de Villanueva, Rogerio Bacon, que adivinó el porvenir de la ciencia y entrevió el método; Alfonso el Sabio, el gran astrólogo del siglo XIII, son discípulos de los árabes con otros muchos. Los árabes educaron á la Europa científica y promovieron, como transmisores de la ciencia helénica, *el primer renacimiento*.

Industria y Comercio.— Los centros industriales árabes fueron los más notables en estos siglos: las armas de Damasco y de Toledo, los tapices de Persia y Smirna, las telas de Kadchmir, de Mosul (mosulina) y de Dasmaco, las pieles marroquíes y cordobesas, inundaban los mercados. Por ser los árabes quienes introdujeron en Europa el palmero, el algodonero, el naranjo, el café, etc.; elaboraron el azúcar y fabricaron el papel, no sólo de algodón, sino de hilacha, preparando á la imprenta futura una materia prima sin la cual no hubiese podido avanzar, tienen derecho á ser considerados como los primeros entre los industriales de la Edad Media. La Europa cristiana los imitó; hubo armas magníficas en Milán, telas de primer orden en Toscana y tejidos de seda, de lana y encajes admirables en esas opulentas ciudades flamencas, en donde dentro de las altísimas y obscuras casas aglomeradas á lo largo de los estrechos canales y de las infectas calles, se ostentaba tanta riqueza, que, decía una reina de Francia, que todas las burguesas flamencas vestían como reinas. Fué aquella la época de la pequeña industria, que sólo podía luchar con las similares de otros países ó de otras ciudades, á fuerza de reglamentación rigurosa y de secreto; para conservar su poder de trabajo y el secreto de sus procedimientos fabriles, la población industrial se distribuía y organizaba en grupos rigorosamente cerrados y en que sólo se podía penetrar mediante pruebas díficiles y que se llamaban *gremios*.

La reconquista de la Siria cristiana por los mahometanos y las prohibiciones de los papas de comerciar con los infieles, reconcentraron por lo pronto en Chipre los establecimientos, sucursales de los cuatro grandes puertos mercantiles del siglo XIII, Venecia, Génova, Pisa y Barcelona. Más, por un lado, pronto se reanudó el contacto con Alejandría, y, por otro, la dominación mongólica con el Asia Central favoreció al comercio cristiano que comenzó á recorrer las rutas que del Ponto Euxino llevaban á Samarkanda y el Kathay (China) ó al Golfo Pérsico y la India, en donde ya había mercaderes italianos. Marinos genoveses hubo que intentasen sin éxito ir á la India, sin trasborde, dando la vuelta á Africa. Pero quienes hacían más negocio eran los venecianos, que se aprovisionaban en Alejandría de todos los productos de India, Arabia y Egipto, pagando un 33 por ciento del precio de sus mercancías á *los mamelukes*, dominadores de Egipto. Los principales artículos importados de Oriente eran,

en primer término, el incienso árabe, indispensable para el culto, y todo era culto en aquel tiempo; las especias, de que se hacía fabuloso consumo en la época en la condimentación de manjares, en la composición del *hypocras*, bebida favorita de los europeos; y en la medicina, la pimienta, después la canela, el clavo de especia, la nuez moscada, el azafrán, eran las principales y venían de las islas de Australasia ó de la India, lo mismo que las perlas, apreciadísimas entonces más que hoy quizás, y las piedras preciosas, por lo general de origen asiático, como la turquesa, el rubí, la esmeralda, el zafiro y el diamante; el marfil y los esclavos eran productos estimadísimos también. Muchos artículos manufacturados se importaban del Oriente: telas de seda, de algodón, brocados, camelotes; todos ellos fueron rápidamente imitados en Italia, en Florencia sobre todo. De Europa iban los magníficos paños hechos en Flandes y en Francia con lana de Inglaterra, industria en que Florencia descolló también. Los venecianos dominaban la industria del vidrio, y además ellos eran los que fijaban á su arbitrio el precio de la especiería.— Diversas rutas comerciales partían de Venecia, ó por mar, pues que sus galeras no sólo pululaban en el Mediterráneo, sino que llegaron á Londres y Anvers; ó por tierra, rumbo á Austria, Bohemia y Hungría; ó con dirección á Alemania por Augsburg y Nuremberg: los alemanes tenían en Venecia una lonja célebre de donde partían todas las expediciones *(il Fondaco dei Tedeschi)*. Generalmente las partidas mercantiles se detenían en ciudades donde se concentraban las que iban de Italia, España y Francia y venían de Alemania (que ya comerciaba con Rusia activamente), Flandes, etc. En esas ciudades se celebraban inmensas ferias, favorecidas con privilegios, y el trueque se verificaba ahí principalmente (las mejor reputadas fueron las de Francia). Los flamencos eran los más aprovechados; nuestro país, decía uno de ellos, está en sociedad con el mundo entero y cualquiera puede entrar en él.— El comercio del dinero, el cambio de las diversas monedas locales, se hacía en tiendas especiales, que tenían sus mostradores ó *bancos* con ese objeto, y, pronto, casa de cambio ó *banco* ó *monte*, como decían los italianos, fué lo mismo. Siguiendo una práctica judía, los italianos que casi monopolizaron este comercio é impusieron hasta cierto punto *el florín* (de Florencia) como moneda general, ligaron varias casas de cambio en diversas ciudades; pudo entonces colocarse el dinero en una de ellas y extraerse de otra en diversa ciudad, mediante *una letra de cambio*, cosa interesantísima en aquella época de inseguridad en los caminos y de extorsiones y gabelas infinitas á los mercaderes. Los judíos no podían ejercer ningún oficio; los cristianos no podían ejercer la usura (con excepción de algunos italianos); los judíos se dedicaron á ella; se puede decir que la legislación medioeval á ello los obligó. Esto aumentaba

el odio de las poblaciones hacia ellos, y á pesar de que frecuentemente las autoridades los protegían en sus barrios ó *juderías* (sobre todo los papas), periódicamente eran víctimas de saqueos espantosos y asesinatos en masa.

El Arte.—Difícil es resolver la cuestión de si hubo un arte cristiano anterior á la Edad Media; las pinturas y los relieves de las catacumbas y luego las basílicas, no son más que procedimientos ó edificios paganos apropiados á las necesidades cristianas; el primer arte cristiano marcado con un sello original, es el que corona el templo de cúpulas y lo viste de mosaicos cuajados de oro y colores y lo ilustra de esculturas rígidas, originales, pesadas, pero llenas de carácter y de poesía *sui generis;* es *el arte bizantino.* De éste y del *persa* se formó en seguida *el arte árabe*, en que el arco de herradura, la columnilla esbeltísima, las cúpulas en forma bulbosa, las pechinas estalactiformes y la riquísima ornamentación de líneas, letras y colores (arabescos) son características, así como la carencia de escultura y pintura de seres vivos, gracias á la prohibición koránica.—Hasta en tiempos posteriores á Carlo Magno se comienza á registrar en la Europa cristiana de Occidente, algo en los edificios religiosos que se desprendía totalmente del arte bizantino. Con la formación literaria de las lenguas romances, la preponderancia de la riquísima orden cluniacense y el apogeo del poder municipal, coincide la aparición de vastas iglesias con muros no muy altos, pero muy sólidos para soportar el empuje de las bóvedas, y caracterizadas por la creciente riqueza de la decoración escultórica, la forma crucial de todo el templo, el empleo de torres para los campanarios y el uso general del arco de medio punto. Este estilo, representado todavía en Europa por algunos hermosos edificios, dominó también en las construcciones civiles y militares, y se llama hoy *el arte románico.*—En el siglo XII aparece en el dominio, ya pacificado y seguro de los reyes de Francia, el *arte gótico*, como le llamaban caprichosamente los italianos, ú *ogivo* como otros le denominan. Este arte es el verdadero arte original católico, no hijo de una imaginación enfermiza de devotos neurópatas, como se ha dicho, porque parte de cálculos perfectamente seguros en el arte de construír, pero sí expresión pura del alma medioeval mística y risueña, dominada por aspiraciones á lo infinito y por temores á la tumba, de riquísima fantasía y de anhelos ilimitados, mezcla de sombra y luz. Todo eso hay en la catedral gótica; en el interior los altísimos muros se adelgazan y se hacen transparentes, gracias á la inmensa rosa de cristales de la fachada y á la vidriería de colores de las ventanas inmensas, por donde la luz entra disuelta en haces de colores y cae sobre el oro y el mármol de los altares y mosaicos en lluvia de pedrería; prolongadísimas galerías circundan las naves en donde se desenvuelven interminables

procesiones de monjas ó frailes, que, cirio en mano y envueltas en nubes de incienso, entonan el *Stabat* del hereje *fra Jacopone*, ó los himnos de San Bernardo y Santo Tomás. Las bóvedas de aristas, y sobre todo, el empleo general del arco de ángulo agudo en todas las aberturas interiores (lo que era singular en el arte románico y simplemente decorativo en el árabe) cambiaron totalmente el aspecto interior de los templos; en ellos las columnas disimulaban su solidez convirtiéndose en haces de altísimas columnillas, y los fantaseos de los escultores llegaban hasta el vértigo, transformando la roca en encaje y bordándolo todo con una vegetación de piedra en que asomaban y corrían animales y quimeras de todas las formas y actitudes. El exterior estaba en perfecta relación con el interior: portadas profundas con archivoltas cuajadas de estatuas y relieves; altos campanarios ogivales; botareles para reforzar los muros en los puntos de apoyo de las bóvedas; galerías aéreas, gárgolas á cual más fantástica y flechas altísimas que parecían dirigirse al cielo, como las plegarias de los fieles, rematando la enorme y aérea mole con agudísimas pirámides de filigrana de mármol.—Las opulentas Comunas francesas, flamencas y alemanas costearon, sobre todo, aquellas obras maravillosas, que pronto se propagaron por toda Europa, aun en Italia, más fiel á sus tradiciones clásicas; los edificios civiles, los castillos y pronto las tumbas, el mobiliario todo, fué ogival. Después del siglo XIII, los caracteres del arte gótico se exageraron, y tras el gótico florido vino el flamígero, que era una verdadera paradoja en que el artista pretendía burlarse de la pesantez y espiritualizar la materia; la decadencia empezó.—Poderosísimos gremios de artistas, que poseían los secretos, con durísimos castigos guardados, del arte de construír, fabricaron espléndidas catedrales góticas, entre las que descuellan las de Amiens, Colonia, Burgos y Milán. Estos gremios, perfectamente jerarquizados y disciplinados, constituyeron ligas de *masones* que luego habían de transformarse en las asociaciones secretas de beneficencia y político–religiosas de los francmasones.

Así, el rey en su palacio–fortaleza, cada vez más poderoso; lo mismo el señor en su castillo que ya era una obra de arte y admitía el *confort* y la higiene (los cruzados á su vuelta de Siria introdujeron en Occidente el uso de la ropa interior de lino); este señor solía reemplazar la guerra por la justa y el torneo. El burgués enriquecido por la industria y el comercio, espléndidamente alojado, se mezclaba apasionadamente en las luchas políticas; el pueblo sufría algo menos. El obispo menos altivo y el fraile mendicante y su enemigo el estudiante, llenándolo todo, decoran y hacen más pintoresco el siglo XIII, época en que la sociedad laica resucitó á la vida de la historia.

Bibliografia.—Las obras citadas en la anterior bibliografía y además

BIBLIOTECA CENTRAL

Hallam, Europa durante la Edad Media; *Rambaud*, emperadores y emperatrices bizantinos; *las Cruzadas*, en la col. Oncken; *Bartolini*, Historia de Italia; *Gautier*, la Caballería; el Arte, la vida, etc., en la Edad Media, de *Lacroix;* Historia de España, de *Lafuente* y sobre todo el admirable Compendio del profesor Altamira, que ha renovado la historia española; *Sismondi*, *las Repúblicas Italianas; Rajna*, origen de la epopeya francesa; *Milá* y *Fontanals*, la poesía heroico-popular en España; *Menéndez* y *Pelayo*, Introducción á la Antología de poetas líricos; *Flach*, el derecho romano en la Edad Media; *Hinojosa*, Historias del derecho romano y del español; *Schmidt*, la Iglesia en la Edad Media; *Carle*, la Vida del derecho; *Boutmy*, la Constitución inglesa; *Fonblanque* id.; *Violet*, Manual de historia del derecho francés; *Luchaire*, las Comunas; *Scherer*, Historia del Comercio; *Heyd*, Historia del Comercio del Levante; *Graetz*, Historia de los judíos; *Bayet*, Historia del Arte; *Taine*, Filosofía del Arte. Artículos de la Enciclopedia británica y de la Gran Enciclopedia.

PERIODO DE LAS NACIONALIDADES.

Subdivisiones: 1ª Disolución del poder teocrático.—2ª La monarquía y el feudalismo.—3ª Los pueblos nuevos.

DISOLUCION DEL PODER TEOCRATICO.

(Siglos XIV y XV.

1.—Bonifacio VIII y Felipe IV de Francia.—2.—Los papas en Avignon y la situación de Europa.—3—El cisma de Occidente y los Concilios.

1. *El Papa Bonifacio VIII y Felipe IV rey de Francia.*—Con Bonifacio VIII (uno de los juristas más famosos de su época, nombrado Papa en vida de su antecesor, el monje simplísimo Celestino V, á quien probablemente había obligado á abdicar) llega á su plenitud la teoría teocrática, pero los hechos la desmienten y la burlan.— Millares de peregrinos habían llevado á San Pedro su homenaje y su óbolo en el jubileo con que se abrió en Roma el siglo XIV; en esa inmensa fiesta de la cristiandad, Bonifacio VIII se mostró á los fieles con las dos espadas simbólicas de los poderes espiritual y temporal, considerándose como Papa y Emperador á la vez, « porque, decía, Cristo ha dado la espada, símbolo de la fuerza espiritual á la Iglesia, y la otra, la fuerza temporal, á los reyes, pero para servicio de la Iglesia. » Pocos años después el pontificado en Avignon era una especie de departamento de la administración

francesa. ¿Qué había pasado?—Felipe IV de Francia, el Hermoso, como le llaman las crónicas, educado en la devoción y en el culto del poder absoluto, por uno de los legistas de aquella época, ascendió al trono resuelto á llevar á la práctica sus estrechas ideas de centralización y despotismo administrativos, precisamente cuando la Iglesia luchaba en todas partes contra las tendencias absolutistas, menos por amor á la libertad que por miedo á ver constituírse poderes laicos demasiado fuertes que escapasen á su acción política. Felipe se vió empeñado en serias guerras contra el rey de Inglaterra y los flamencos; éstos, con sus milicias urbanas sólidas y heroicas, vencieron alguna vez á los mejores oficiales del rey. Este, por ende, necesitaba dinero sin tasa y decretó por ello impuestos generales de que no estaban excluídas las riquísimas propiedades de la Iglesia; el Papa, á pesar de ser manifiestamente favorable á la corona de Francia, reclamó contra esos impuestos y comenzó la lucha, que terminó en una tregua; pero á poco se renovó por la persecución de un obispo á quien Bonifacio defendía. El Papa reunió asambleas y lanzó tres famosas bulas, amonestando primero y al fin excomulgando al rey. Felipe quiso, en el tremendo conflicto que se preparaba, contar con la complicidad de la nación toda. Entonces se celebraron en *Nuestra Señora* de París los primeros *Estados Generales*. Las clases ú órdenes de la sociedad francesa libre se llamaban en Francia *Estados*, como en España *Brazos*; eran tres: el clero, la nobleza y una tercera entidad que se llamó simplemente *el Tercer Estado*. ¿Quiénes lo componían? Los procuradores de la burguesía del rey; porque todas las ciudades que habían reconocido las franquicias limitadas que el rey había asignado á una de ellas, Lorris, eran *comunas reales*, y lo mismo sucedía con los burgueses; su condición era superior á la de los domiciliados en las *comunas juradas*, porque éstos sólo eran ciudadanos en sus ciudades y los del rey en todas las de Francia que estaban en el caso de la de Lorris. Estos burgueses reales comenzaron á llenar los consejos del rey, los *parlamentos* ó tribunales de apelación, los obispados, etc.; entre ellos se reclutaban *los legistas*, agentes decididos del absolutismo contra la Iglesia y la nobleza. Ya habían formado parte de varias asambleas deliberantes cuando Felipe los llamó á la asamblea general de los Estados. Ellos formularon la teoría legal del absolutismo laico: « la franquicia soberana de esta tierra (Francia) es tal, que vos (el rey) no reconocéis, en lo temporal, ningún poder en el mundo fuera del de Dios. » La lucha entre Felipe y Bonifacio llegó á ser terrible; el anciano pontífice fué personalmente ultrajado por los enviados del rey y murió, soberbio y digno, pero lleno de ira y pesar. El rey logró hacer nombrar papa á un obispo francés que transladó la capital pontificia á Avignon.

La primera señal de la dependencia del nuevo Papa fué la supresión de la Orden del Templo. De las tres grandes órdenes militares, la más rica era esta de los *Templarios;* reconcentrada en Europa después de la pérdida de la Siria cristiana, se consagraba con habilidad notable á sus funciones financieras; sus casas ó encomiendas principales, verdaderas fortalezas, eran bancos de depósito de primera importancia; desde el siglo XIII, ese dinero depositado, puesto en movimiento, aumentaba el caudal de la compañía, y los templarios abrieron cuentas á los reyes y á los papas; eran los banqueros de la cristiandad.— Precisamente lo eran de Felipe el Hermoso, que siempre urgido de moneda, al grado de falsificarla, según se cuenta, tenía una deuda considerable con el Templo; suprimir la Orden y confiscarle sus bienes, era un modo eficacísimo de saldarla, y tal es el verdadero secreto de aquella célebre medida; inútil es buscarlo en otra parte. Los medios fueron: excitar la animosidad del pueblo, ya ardiente contra aquella potencia financiera, tan altiva como poco caritativa, haciendo hincapie en las malas costumbres que reinaban entre los templarios, gracias á su riqueza y á su largo contacto con los orientales, y abultándolas hasta la monstruosidad; hacer de la herejía el cargo principal para forzar la complicidad del Papa.—Un descendiente de los albigenses, Nogaret, hecho *ad hoc* canciller de Francia, y que había sido el alma de la lucha contra Bonifacio VIII, se encargó de levantar aquellas calumnias gigantescas, como había hecho contra el Papa, de propalarlas y de asegurar, por medio de un golpe instantáneo, la supresión. Lo que siguió fué espantoso: la inquisición, es decir, los dominicos fueron un instrumento de infinitas torturas para los Templarios; el Papa tergiversó y cedió miserablemente en todo; el gran maestre del Templo fué al fin ejecutado, y poco tiempo después murieron el rey Felipe y Clemente V.

2. Los papas en Aviñon y la situacion de Europa.—Los italianos güelfos llamaron á la época en que los papas permanecieron en Aviñón *la Cautividad de Babilonia:* jamás perdonaron á los pontífices haber abandonado á Roma, en donde, con excepción de diez ó doce, todos los papas habían sido perseguidos, sin embargo, ó por el pueblo ó por las facciones nobles, durante los cinco últimos siglos.

Alemania.— Lo que quedó bien demostrado en Alemania, durante el siglo XIV, fué la extraordinaria vitalidad del feudalismo y de las burguesías; en cambio el imperio quedó reducido á un vano nombre.— A principios del siglo tornaron los electores á confiar la corona á un Habsburgo, Alberto de Austria, que gastó toda su energía en combatir á los suizos rebeldes y victoriosos, y que fué asesinado. En 1308 fué electo Enrique de Luxemburgo,

que, como habían hecho los Habsburgos con Austria, logró adquirir para su familia el reino de Bohemia. Este Enrique VII fué quien exaltó tanto las esperanzas de los gibelinos, del gran Dante entre ellos, en un infructuoso viaje que hizo á Italia. Tras él vino la guerra civil, porque hubo dos emperadores: Luis de Baviera, constantemente perseguido por los anatemas del Papa inspirado por el rey de Francia y Federico de Austria, cuyo hermano Leopoldo fué vencido por los suizos en Morgarten; él mismo lo fué poco después por su competidor, cuyo partido habían abrazado con entusiasmo las ciudades libres del imperio. La lucha de Luis de Baviera con el Papa Juan XXII tomó serias proporciones; el bávaro entronizó en Roma á un efímero antipapa, y las grandes dietas alemanas declararon absolutamente *independiente el imperio del papado.* Sin embargo, un nieto de Enrique de Luxemburgo, hijo de Juan el caballeresco, rey ciego de Bohemia, Carlos de Moravia, fué electo emperador en vida de Luis que murió poco después (1346). Carlos IV fué un excelente rey de Bohemia, pero fué un triste emperador; cuando hizo su viaje á Italia, los toscanos le llamaron *el mercader de feria*, porque sólo se ocupó en hacer dinero aun á costa de sus partidarios. El fué quien arregló, por medio de la famosa *Bula de oro*, la elección de los emperadores que quedó confiada á los obispos de Maguncia, Treveris y Colonia, y al rey de Bohemia, al conde palatino del Rhin, al duque de Sajonia y al margrave de Brandeburgo. Carlos IV dejó la corona á su hijo Wenceslao, que se concentró en Bohemia y abandonó el imperio á sí mismo. Ya entonces había estallado el gran cisma de Occidente (1378).

Italia.— Mientras el imperio se convertía en puramente germánico, la península, sin el papa ni el emperador, se alejaba irremisiblemente de la unificación, el sueño eterno de los grandes italianos. En cambio se acercaba irremisiblemente también á la tiranía; la guerra incesante había creado, como en la Grecia decadente, la profesión militar mercenaria; hombres bravos, sin fe ni ley, empresarios de guerras, trataban por un sueldo con las ciudades, reclutaban partidas ó compañías de foragidos y luchaban entre sí; de modo que la guerra se prolongase indefinidamente, porque era su negocio. Expiados recelosamente por sus patrones los *condottieri*, que así se llamaban estos jefes de banda, trataron, cuantas veces hallaron para ello coyuntura, de convertirse en tiranos, en señores sin deberes, de los pueblos que en ellos confiaban; ¡y cuántos lo lograron! Jamás habían sido tan robustas la inteligencia y la actividad en Italia, ya lo hemos dicho, y á ellas correspondía una prosperidad sin tasa; mas el problema eterno de la conciliación de la libertad con el orden no pudo resolverse sino á expensas de la primera, gracias á las divisiones incurables de aquellas tumultuosas burguesías; divisiones entre las familias que se asesina-

ban de generación en generación, entre la burguesía *magra* y la burguesía *grasa*, entre gibelinos y güelfos, entre los que tenían ó no tenían, frecuentemente las ciudades se daban omnipotentes dictadores, como para ensayarse en la servidumbre, y luego á cada revolución sucedía una Constitución nueva, hecha, no en interés general, sino en el de un partido, como dice Machiavelli, y todo el partido contrario salía expulsado de la ciudad, y todos los expulsados, cuyos bienes eran confiscados, vagaban por los ámbitos de Italia clamando venganza contra su patria.

Al Norte la familia, episcopal en su origen, de los Visconti, se apodera de Milán, y al través de frecuentes vaivenes de fortuna, logra erigirse un ducado compuesto de antiguos pequeños señoríos en el Milanesado. Estos tiranos eran típicos; políticos consumados, afectos á las construcciones colosales, adoradores del arte, amigos de los hombres inteligentes, sin piedad, sin nociones morales, los Matteo, los Barnabo, los Giangaliazzo, sólo tienen semejantes en los grandes ejemplares patológicos del imperio romano. Los Visconti eran los jefes de la aristocracia gibelina; Florencia era güelfa y democrática; Pisa era gibelina y liberal sobre todo: ¡la infortunada y noble Pisa, anatematizada cruelmente por el Dante! Pero todavía en el siglo XIV era una gran ciudad mercantil, aunque ya superada por Génova, que, á pesar de las terribles discordias de sus Dorias y sus Spínolas, y recurriendo frecuentemente á jefes extranjeros á quienes ya denominaba *doges*, como Venecia, disputaba á ésta el imperio del mar en Levante y luchaba con ella en el fondo del Ponto Euxino, en las aguas del Egeo ó en el Adriático mismo en donde estuvo á punto de asestar á su rival un golpe mortal. Pero Venecia sacaba fuerzas de su vigorosa constitución, cada vez más estrecha, más oligárquica, reducida por último al gobierno de una inquisición de Estado, el Consejo de los Diez, que procedía y ejecutaba en secreto y que alguna vez hizo decapitar á un dux conspirador (Marino Faliero). Al Sur, en Nápoles, los angevinos de Hungría y los napolitanos se disputaban el trono cometiendo crímenes espantosos.—Sobre esta Italia, «casa de dolores, nave sin nauta en hórrida tormenta, no reina, lupanar de las naciones» (Dante) se proyectaba á veces un espléndido y puro destello del sol del arte. Petrarca, el divino cancionero, que inmaterializó su amor por Laura de Noves, disolviéndolo en átomos que perfumaron la atmósfera de su siglo, el soñador de una Italia pacífica y grande, el que aconsejaba la bondad á los tiranos y á los papas la vuelta á Roma; el emperador intelectual de su época, ante quien doblaron la cabeza emperadores y papas y tiranos; el coronado, al fin, en el Capitolio, vestido de púrpura, como un César, Petrarca fué ese destello del genio de Italia.

Corría ya la segunda mitad del siglo XIV; los papas parecían querer perpetuarse en Aviñon, que habían comprado á Juana de Nápoles y que llenaban de suntuosos edificios; allí rodeados de sus cardenales franceses y sometidos á la voluntad de los reyes de Francia, gobernaban la Iglesia, entre Francia, devorada por la tremenda *guerra de cien años* con Inglaterra, que los pontífices, por más que lo intentaron, fueron impotentes para aplacar, é Italia, hirviendo de tiranos, de tumultuosas demagogias, de gérmenes de herejía, como la de los *fratticelli*, mínimos de San Francisco que predicaban la religión evangélica libre, sin conventos y sin riqueza, y murieron á centenares en las hogueras de la inquisición. Los pontífices enviaban sus legados á la Romaña para mantener en la obediencia sus Estados; algunos de estos legados fueron, ó militares de primer orden como el cardenal Albornoz, que ensanchó y pacificó por la fuerza el patrimonio de San Pedro, ó verdugos implacables que asesinaban poblaciones en masa, como hizo el cardenal Robert de Ginebra (el futuro antipapa) en Cesena. Roma, clamando por la vuelta de su obispo, pero llevando una vida tumultuosa en sus calles y plazas casi desiertas, después de la coronación de Petrarca se había dado por jefe á un arqueólogo inspirado, Nicolás de Rienzo, que despertaba en el pueblo la conciencia de su soberanía explicándole las inscripciones imperiales, y que llamándose *tribuno* llamó á la Italia entera á colaborar con él en la fundación del *buen estado*. Obligado Rienzo á huir, por la facción aristocrática, dejó la inmensa y teatral decoración de que se había rodeado, y sólo volvió patrocinado por el legado Albornoz; pero al fin fué asesinado en 1354 por el veleidoso populacho. —Los papas de Aviñon ó habían sido muy inteligentes, muy enérgicos, pero poco escrupulosos, como Juan XXII, el gran protector de las letras y las ciencias, que convirtió á Aviñon en un banco en que se vendían al mejor postor todos los beneficios eclesiásticos del Occidente, ó se declaraban árbitros de las contiendas por la corona de Alemania, á lo que este reino se resistía vigorosamente; ó como Clemente VI, cifraban toda su solicitud en enriquecer á su familia; caritativos y humanos algunos de ellos, concedían en el condado de Aviñon un asilo seguro á los infelices judíos implacablemente perseguidos por donde quiera, ó buenos y tímidos como el último, Gregorio XI, se decidían á renovar la tentativa de volver á Roma. Florencia, que, al mediar el siglo, había dado su nombre á una de esas terribles epidemias que el Oriente enviaba con frecuencia á Europa y que diezmaba ó quintaba las poblaciones, y en cuya negra corriente de dolor y de miseria Boccacio se había reservado una isla de gracia y de placer, Florencia, la ciudad güelfa, infiel á sus antiguos afectos, se había declarado con fiera energía enemiga del Papa, y éste

BIBLIOTECA CENTRAL

había contestado con la suspensión del culto, con anatemas y entredichos. Para avenir á la ciudad y al pontífice, se puso en camino para Aviñon una monja dominica de Siena, Catarina Benincasa, célebre ya en Italia por sus visiones, por su inteligencia y la inmaculada pureza de su vida. Santa Catarina de Siena adquirió tal ascendiente sobre el dulce Gregorio XI, que se puede decir que gobernó la Iglesia; portavoz de Italia, la monja logró convencer al Papa de la necesidad de su vuelta á Roma; hízolo así el afligido Gregorio y murió á poco.—En medio de la multitud exaltada hasta el frenesí por los directores de la comuna que tocaban á rebato en todos los campaniles de Roma, los cardenales, trémulos de espanto, bajo las amenazas de aquel pueblo que les prometía «hacer más rojas sus cabezas que sus capelos» si no nombraban un Papa italiano; el cónclave entonces eligió á un obispo italiano que fué Urbano VI. Este hombre intratable y feroz, que llegó á asesinar á sus cardenales después de tenerlos metidos seis meses en cisternas inmundas, provocó una protesta y poco después el nombramiento de un antipapa por la mayoría de los cardenales á quienes debía su elección que, según ellos, era hija de la violencia. El nuevo electo fué Roberto, el matador de Cesena, que tomó el nombre de Clemente VII y se refugió en Aviñon (1378). El cisma de Occidente había comenzado.

3. *El cisma de Occidente.*—La cristiandad se dividió en dos fracciones: Francia se puso del lado de Clemente; Alemania é Italia del de Urbano, y la lucha se prolongó; podía preverse la formación de iglesias nacionales si duraba indefinidamente aquella situación. Pronto empezó á dibujarse la fisonomía de un tercer partido, que pedía la reunión de un concilio universal para terminar el cisma; al frente de ese partido se colocó la Universidad de París, aun poniéndose en desacuerdo con los monarcas. Varios papas italianos sucedieron á Urbano; al ser nombrados prometían hacer cualquier sacrificio para terminar la violenta situación de la Iglesia, pero una vez papas, su conducta era ambigua. Al Papa de Aviñon sucedió el inteligente y tenaz cardenal español Pedro de Luna; éste sí se propuso no ceder; se trataba de que ambos papas abdicasen, para que los cardenales reunidos nombrasen un tercero; Luna tergiversó, pero jamás estuvo en su ánimo dimitir.—Sin embargo, la voz de la cristiandad occidental era unánime; por varias partes apuntaban serias herejías; la Iglesia de Francia se substraía de la obediencia al Papa y se declaraba neutral. Por fin, en 1409 un concilio general se reune en Pisa, convocado por los cardenales disidentes de uno y otro bando (vicio de origen que lo hizo ineficaz, porque debía haberlo convocado un Papa), depuso á los pontífices cismáticos y nombró un nuevo Papa, Alejandro V. Este concilio complicó el cisma,

porque hubo tres papas en vez de dos; á Alejandro sucedió, con el nombre de Juan XXIII, un jefe de bandas, «hijo del mal y de la impiedad,» como llamaba el papa italiano á Balthazar de Cossa.—La situación era cada vez más grave; en Inglaterra había surgido, del seno de la universidad de Oxford, la heregía de Wiclif, el primer protestante, como se le ha llamado con razón, que negaba la supremacía del Papa sobre el poder civil y que destruía por su base la institución clerical, afirmando que cada cristiano era su propio sacerdote, y negando, en consecuencia, el dogma eucarístico, que hacía del sacerdocio una función singularísima en la Iglesia. Los *lollards*, así se llamaban los discípulos del reformador, conmovieron profundamente al pueblo.—En Bohemia, el rito griego había dejado muchos recuerdos y gérmenes de resistencia de la Iglesia eslava contra Roma; ésta, sin embargo, triunfó por tal manera, que puede decirse casi toda la riqueza de la nación tcheque ó bohemia pasó á sus manos, lo que engendró inmensos abusos; la Iglesia latina era, en aquel reino, el tipo de la venalidad. Pronto empezaron las predicaciones ardientes contra los abusos, protegidas por el emperador Vatslaf (Venceslao) y el mismo arzobispo de Praga; al entusiasmo religioso que iba ganando á la nación entera se mezcló el odio de los eslavos contra Alemania, baluarte entonces del pontificado y opresora de los bohemios.—La universidad de Praga fué pronto el centro de la oposición reformista; entonces los estudiantes alemanes la abandonaron y ella fué la piedra angular de la revolución; se puede decir que cuando se nombró predicador de la capilla exclusivamente eslava de Bethlem al maestro Juan Huss, la revolución había terminado su período de incubación y entraba en el militante. Hombre tolerante y dulce Huss, empleó su elocuencia en combatir los abusos, y la Bohemia entera, sin distinción de clases, se estremeció á su voz; pronto pasó del combate contra la disciplina al combate contra los dogmas, é hizo suya la doctrina de Wiclif, en gran parte, atrayendo sobre sí las excomuniones del clero de Praga y del impío Juan XXIII, pero consolidando, á fuerza de virtud, su prestigio sobre el pueblo tcheque.—Wenceslao, no tan malo quizás como nos lo pintan los cronistas eclesiásticos, pero ebrio consuetudinario y sujeto á accesos de furor salvaje (en uno de los cuales mató al vicario general Juan de Pomek ó San Juan Nepomuceno) había sido depuesto del trono imperial por haber querido entenderse con los franceses para terminar el cisma, y quedó relegado á su trono de Bohemia. Los electores eligieron emperador á Roberto, príncipe palatino, devoto y sumiso al papa italiano; fué el fundador de la Universidad de Heidelberg; cuando murió en 1410 se abrió un período de espantosa anarquía para Alemania. Las ligas de las ciudades, los grandes vasallos casi habían

roto los vínculos que los unían al imperio; insurrecciones, paso constante de bandas armadas de ladrones, aumento de poder de los eslavos al Este por la resurrección de Polonia, gracias á la unión de lituanios, y polacos y luchas sin tregua entre los competidores al trono imperial, tal era el cuadro que presentaba el Santo Imperio romano. El hermano menor de Wenceslao, Segismundo, que por su matrimonio con la heredera de la gloriosa casa de Anjou–Hungría, y gracias á la anarquía que también dominaba en el reino madgyar y á las amenazas de los turcos, había ceñido la corona de San Esteban, obtuvo la imperial. Fastuoso, manirroto, veleidosísimo, lleno de ambiciones y simpático, pero sin perseverancia y sin genio, obtuvo del papa Juan la convocación de un concilio ecuménico y fijó el punto de reunión en Constanza.

Este concilio inmenso convirtió á Constanza en una Babilonia, tan unmeroso así fué el séquito que habían llevado el emperador y los príncipes, y los tres patriarcas, veintinueve cardenales, treinta y tres arzobispos, ciento cincuenta obispos y otros tantos abades y priores, amén del poder nuevo, las Universidades que habían mandado más de trescientos doctores, entre quienes descollaban Gerson, el insigne doctor de París, y Huss, el gran predicador bohemio; pero éste no logró figurar en el concilio sino como acusado, á pesar del salvoconducto de Segismundo. — El concilio se reunió en 1414 y duró 4 años. Su primera misión era concluir con el cisma, y la llevó á cabo: depuso á Juan XXIII, entre otras cosas, por su obstinación en negar la inmortalidal del alma; aceptó la renuncia del Papa italiano y destituyó al testarudo D. Pedro de Luna (Benedicto XIII) que casi solo estaba relegado en España.

Como consecuencia de estos actos se proclamó la supremacía de los concilios sobre los pontífices. Después de clausurar el cisma, la misión del concilio era extirpar las herejías; condenó á Juan Huss, en medio de escenas tumultuosas, que subrayaron más aún la virtud suprema de aquella víctima inmolada á la más triste de las creencias de la Edad Media, la de la esclavitud de la conciencia humana; el apóstol tcheque fué quemado, y algún tiempo después su heroico discípulo Jerónimo de Praga. A este crimen respondió la Bohemia entera con la guerra de independencia, que conquistó al través de ríos de sangre. El concilio debía, y esto era quizás sus papel más interesante, reformar la Iglesia «en su cabeza y sus miembros;» pero como antes eligió un nuevo Papa, Martín V, éste puso toda especie de obstáculos á la realización de esta parte del programa y el concilio se disolvió. — Precisamente para calmar la ansiedad de reforma de la Iglesia, se reunió más de doce años después el concilio de Basilea, que, reconocido y desconocido sucesivamente por el pontífice, proclamó, bajo la presión del elemento democrático y universitario, las

más atrevidas teorías; mas su resultado final sólo fué producir una agitación inmensa en los ánimos; la reforma debía tener otro origen y distinto carácter. Lo que había concluído con el cisma y los concilios era el programa teocrático; es decir, la hegemonía política del Pontífice en el mundo medioeval, proclamada por los Gregorios é Inocencios. El poder laico adquiría una supremacía definitiva en lo temporal y el papa se resignaba á su papel espiritual y de príncipe italiano. — La Teocracia pudo prestar, en determinados casos, eminentes servicios á la causa de la civilización; pero llevaba en sí misma el germen de su ruina; capullo de la libertad en sus comienzos, cuando ésta tuvo alas, la envoltura quedó abandonada por inútil y dañosa.

LAS MONARQUIAS Y EL FEUDALISMO.

(Siglos XIV y XV.)

I.—Francia: la guerra de cien años; fin del feudalismo político.—2.—Inglaterra: la guerra con Francia; las dos Rosas; fin de la aristocracia feudal.—3.—España: los disturbios seculares; la unificación de la monarquía.

1. *Francia: la guerra de cien años; fin del feudalismo político.* — Felipe *el Hermoso* tenía dos hermanos, Carlos de Valois y Felipe de Evreux; Carlos, que, al contrario de su hermano, tenía todas las preocupaciones y defectos de un feudal, dirigió la política del hijo de Felipe, llamado Luis el turbulento *(le Hutin)*, que en el poco tiempo que reinó (1314–1316) se empeñó en deshacer la obra de centralización de Felipe Augusto y de su padre; persiguió y ejecutó á algunos de los consejeros de su antecesor, esos terribles *legistas ó letrados* tan odiados por los feudales; á éstos les devolvió con creces sus prerrogativas y ensanchó las franquicias de las ciudades. De esta reacción feudal fué el alma Valois. A la muerte de Luis X, los Estados generales decidieron (excluyendo á la hija mayor del rey, Juana de Francia, que luego fué reina de Navarra) que siendo la ley de sucesión del trono la herencia por los varones, era rey el hermano del difunto, y Felipe V ciñó la corona. Fué este rey un excelente administrador y siguió las huellas de su abuelo, como lo demuestran sus numerosas ordenanzas; por no tener más que hijas, le sucedió Carlos IV, hijo también de Felipe el Hermoso, como su hermana Isabel que había casado con Eduardo II, rey de Inglaterra. Con Carlos, muerto en 1328, se extinguió la línea de los Capetos directos, que había convertido el exiguo patrimonio de Hugo el fundador en una poderosa monarquía, que, en el siglo XIII, estaba al frente de la cultura general.

Los Valois. — Felipe VI, hijo de Carlos de Valois, fué coronado rey, en virtud del principio que, andando el tiempo, atribuyeron los legistas á la *ley sálica*, el de la sucesión masculina. La ligereza, el amor al placer, el espíritu caballeresco, la ineptitud del padre, reaparecieron en el hijo y en varios de sus descendientes. Empeñado en reyertas con los flamencos, á quienes impuso un conde que detestaban y que estaban organizados por el gran Jacobo Artevelde, burgués de Gante, pronto esta lucha se complicó con otra más terrible; Eduardo III de Inglaterra, reclamó, como nieto de Felipe el Hermoso, el trono de Francia, y comenzó la lucha que se ha llamado *de cien años*, que tenía por causa íntima la imposibilidad en que se encontraba Francia de constituirse nacionalmente, mientras una parte de su territorio estuviese en poder de un príncipe extranjero. Después de algunas campañas, Eduardo venció completamente á la caballería feudal, que combatió desordenadamente y fué hecha pedazos; á consecuencia de esta batalla (Crecy) Eduardo se apoderó de Calais y dominó el mar de Francia, cuyo rey, á pesar de la guerra y de la peste, vivía en torneos y francachelas; tuvo, sin embargo, la fortuna, antes de morir, de adquirir para Francia *el Delfinado*. Su hijo *Juan*, apellidado *el Bueno*, disipador y temerario como su padre, continuó la guerra con los ingleses y fué vencido y hecho prisionero, haciendo prodigios de valor, en Poitiers (1356) por el príncipe de Gales, *el príncipe negro*, como le llaman los cronistas. — Francia quedó casi sin defensa, gobernada por el príncipe Carlos, *el Delfín:* asi empezó á denominarse el heredero del trono desde que la casa de Valois hubo adquirido el Delfinado. En París, los Estados generales, dirigidos por Esteban Marcel, el prevoste de los mercaderes parisienses, puso, para dar los auxilios que el Delfín pedía, duras condiciones, que subordinaban el gobierno del reino á los representantes de los Estados. Hubo escenas que parecen el preludio de las de la famosa Revolución; mas el Delfín Carlos huyó y se propuso conquistar á París, que el gran demagogo Marcel había convertido en comuna soberana, y que no volvió á la obediencia del regente sino cuando el prevoste fué asesinado. Entretanto las grandes compañías inglesas saqueaban el país, y los campesinos *(los Jacques)* exasperados, devastaban y desolaban el centro de Francia. La paz de Bretigny, celebrada con Inglaterra, cedió á ésta la Guyena y el Poitou (1360).

El reinado de Carlos V es un paréntesis en esta triste época para Francia; fué un protector de las artes y de las letras, por lo que algunos hanle dado el nombre de sabio; fué sobre todo un príncipe prudente: libertar al país de los ingleses, recuperar el territorio perdido, pacificar el reino, eran tres fines que se confundían en uno solo y que Carlos casi consiguió. Bertrand

Duguesclin fué su brazo para tamañas empresas; acabó para siempre en la batalla de Cocherel con las pretensiones del rey de Navarra, uno de los príncipes más turbulentos de la época que lo llamó *Carlos el Malo*, y que se creía con derecho al trono de Francia; agotó la fuerza de los ingleses en hábiles campañas, sin batallas campales, y logró sacar de Francia las grandes bandas de foragidos que había procreado la guerra, y que, sin ocupación en las treguas, asolaban al país. El condestable Duguesclin las llevó á España á tomar parte en las sangrientas discordias fratricidas que conmovían á Castilla, poniéndose del lado del bastardo de Trastamara, mientras de parte del rey legítimo, *Pedro el Cruel*, se ponía el Príncipe negro; en la segunda expedición el bastardo mató á su hermano, y la nueva dinastía, aliada del rey de Francia, ayudó no poco á destruír en el mar á los ingleses. Cuando Carlos murió el reino se había repuesto. Por desgracia dejaba un hijo en menor edad (Carlos VI), y sus tíos, que eran ya los mayores feudatarios del reino, se encargaron de la tutela y emplearon las fuerzas públicas en ensanchar sus dominios privados. Así, el duque de Borgoña, que se hizo conquistar el condado de Flandes contra las valientes comunas insurrectas, convirtió su ducado, con la anexión de Bélgica y los Países Bajos, en una potencia de primer orden. El pillaje más desenfrenado de los fondos públicos trajo insurrecciones considerables en París y las provincias; el rey casado con la perversa Isabel de Baviera, perdió la razón; su hermano Luis de Orleans fué asesinado por orden de Juan sin Miedo, el nuevo duque de Borgoña, y la guerra civil estalló con una terrible revuelta de los gremios de París, fomentada por los borgoñones y sofocada por los armañaques, que así se llamaban los partidarios de los Orleans, acaudillados por un barón del mediodía de Francia, Jacobo de Armagnac.

El rey de Inglaterra, el segundo de la dinastía de Lancaster, que había suplantado á los Plantagenets, Enrique V, aprovechó esta coyuntura para bajar á Francia; los franceses le hicieron frente en Azincourt, y aquellos paladines vestidos de fierro fueron vencidos y destrozados de nuevo por los arqueros ingleses; la caballería feudal no servía ya para la guerra, el feudalismo agonizaba por ende. — Después de Azincourt, el reino de Francia se disuelve; el terror reina en Paris, la epidemia y el hambre en el reino; Isabel de Baviera entrega al vencedor á su marido loco y á su hija Catarina, y lo reconoce heredero del reino, excluyendo al Delfín fugitivo. Este, lejos de calmar la guerra civil, hace asesinar á Juan sin Miedo, obligando al nuevo duque de Borgoña, Felipe el Bueno, á aliarse definitivamente con los ingleses, que pronto son dueños de casi toda Francia hasta el Loire, sin contar la Aqui-

tania.—Enrique V muere, pero le sucede en Francia un gran militar y hombre de Estado, el duque de Bedford; poco después el pobre rey loco de Francia, Carlos VI, muere también (1422), y su nieto Enrique VI es proclamado rey de Inglaterra y Francia. Seis años más tarde, cuando los franceses hubieron sufrido multiplicados desastres, el regente Bedford ordenó el sitio de Orleans, que era el postrer reparo del Delfín, que había sido reconocido ya como rey, con el nombre de Carlos VII.

Juana Darc.—El fin de la guerra. Por entonces se presenta en la corte de aquel monarca infortunado una pastorcilla de Lorena, que se creía enviada de Dios y de los santos de su devoción que hablaban con ella y le hacían oír misteriosas voces; Juana Darc, que así se llamaba, objetivaba inconscientemente un fenómeno subjetivo; la voz que oía era la que resonaba en su conciencia, era «la piedad para la pobre Francia,» era la Patria que nacía en su corazón y encarnaba en su cuerpo virginal y puro.—Juana hizo milagros; desbarató, á fuerza de entusiasmo, el asedio de Orleans, hizo coronar al rey en Reims y quiso retirarse; á instancias del rey permaneció en el ejército y poco después fué hecha prisionera y entregada por los borgoñones á los ingleses. La soldadesca inglesa la aborrecía; para aquellas turbas era una hechicera, era preciso que muriese. Su proceso es un monumento gigantesco de la iniquidad humana; la santa niña de Donremy, condenada por la Iglesia, fué martirizada en Rouen, en 1531; la Francia entera la lloró; la historia le ha elevado un altar.—Poco después, reconciliado Carlos VII con el duque de Borgoña y dueño de París, de Rouen, de Burdeos al fin, la lucha de independencia queda consumada; en 1453 los ingleses no conservaban más que Calais; *la guerra de cien años* había terminado. De ella salía la monarquía vigorosa como nunca y el feudalismo herido para siempre; el rey tenía en sus manos los dos agentes que debían de consumar su ruina: *un impuesto permanente*, recaudado por medio de una administración sabiamente centralizada, y *un ejército permanente*, pagado por el rey y sólo al rey devoto; la ayuda feudal no tenía razón de ser. Y como este ejército estaba armado de artillería y luego de fusiles, ni el Castillo ni la armadura feudal podían resistirle; era, pues, una institución el feudalismo, que moría en espíritu y materialmente; la nueva edad había llegado; la nación francesa, obra de la monarquía y del pueblo, encarnados en Carlos VII y Juana Darc, entraba en escena.

2. *Inglaterra: la guerra con Francia; sus consecuencias. Las Dos Rosas; fin de la aristocracia feudal.*—Hemos dejado á Eduardo I de Inglaterra organizando el reino, constituyendo el parlamento y empeñándose en la conquista

de Escocia, donde murió en 1306. Eduardo II, débil y necesitado siempre de un favorito, tuvo un reinado tormentoso; la miseria del pueblo y la anarquía llegaron á su apogeo; los varones lograban alguna vez matar al favorito y hacer reconocer su tutela sobre la corona; otras veces eran vencidos y Escocia consolidaba su independencia. Por fin, una conspiración de que fué el alma su esposa misma, tuvo por consecuencia la destitución del monarca y el coronamiento de Eduardo III, que siguió las luchas con Escocia, pero que, desde los comienzos, manifestó la energía heredada de su madre, la hija de Felipe el Hermoso. (En aquella época la fusión entre los conquistadores normandos y los conquistados era ya absoluta; la lengua francesa dejó de ser oficial; todas las clases hablaron el inglés, y apareció con Chaucer y sus cuentos, imitados de Bocacio, una literatura nacional.)—Los compromisos de Eduardo III con los flamencos, en guerra casi constante con Francia y profundamente unidos en intereses á los ganaderos ingleses, que les proporcionaban lana para sus telares en prosperidad creciente, lo impulsaron á tomar la actitud de reclamante de la corona francesa, como hemos visto ya. Crecy, Calais, Poitiers, pusieron una buena parte del reino francés en sus manos; sus victorias fueron populares, porque la vencida fué, en realidad, la caballería feudal y los vencedores los siervos y villanos al servicio del rey. La paz de Bretigny le dió la Aquitania entera, en cambio de su renuncia á la corona de Francia.—Pero durante el reinado de Carlos V en Francia tornaron á perder los ingleses casi toda su conquista, y el Parlamento, ya dividido en dos cuerpos, los nobles ó *lords* y la pequeña nobleza rural, los campesinos libres y los burgueses reunidos bajo la denominación de *comunes*, que se consagraban especialmente al voto del impuesto, tomó en sus manos el gobierno del reino. Cuando Eduardo III murió, el joven Ricardo II (hijo del malogrado príncipe Negro) encontró una situación espantosa: los campesinos, rebeldes contra el sistema opresor de los grandes propietarios y exasperados por la peste de Florencia, que se cebó horriblemente en Inglaterra, insurreccionaron el país entero y se apoderaron de Londres, dirigidos por predicadores comunistas; la rebelión fué ahogada en sangre; en esta represión, el Parlamento, en donde dominaban los grandes propietarios, se mostró implacable y el rey tolerante y previsor.—Por desgracia para Ricardo II, al cabo de algunos años su administración tenía por enemiga á la nación entera; había enojado á los nobles por su conducta pacífica respecto de Francia, á los propietarios por rehusarse á sancionar sus iniquidades contra los artesanos, á los mercaderes por sus exacciones y á la Iglesia por la protección que acordaba á los *lollards*, discípulos del gran heresiarca Wiclif. Su primo Enrique de Lancaster se puso á la cabeza de una revolu-

ción que lo obligó á renunciar á la corona, y con Enrique IV la casa de Lancaster subió al trono.

Los nobles, para quienes la guerra era solamente una profesión lucrativa, habían ayudado á Bolingbroke, como llamaban á Enrique de Lancaster, á escalar el trono con tal de que promoviese nuevas guerras que les permitiesen saquear el hermoso país de Francia, y el alto clero se había puesto de parte de los nobles con la condición de que el nuevo rey extirpara la herejía á sangre y fuego: á fuego sobre todo. El Parlamento estaba ahí para vigilar el cumplimiento de este programa, que Enrique IV llevó á cabo cuando las revueltas interiores se lo permitieron.—Su hijo, Enrique V, admirable y enérgico capitán, dió cima á ambas empresas, respetando siempre al Parlamento: los *lollards* perseguidos, á pesar del patrocinio de individuos eminentes de la nobleza, desaparecieron á manos de los soldados y los inquisidores; algunos años después no quedaba uno solo, no obstante el valor y el heroísmo de muchos: la guerra de Francia era una empresa injusta en sumo grado, las pretensiones de Enrique V á la corona absurdas, y sus exigencias de territorio y dinero inaceptables; pero los barones la anhelaban como negociantes, y el rey también como guerrero y como cristiano: creíase en el fondo de su exaltación mística llamado á castigar á Francia por sus pecados. La torpeza de la táctica feudal le aseguró la espléndida victoria de Azincourt, y en una serie de campañas la conquista de la Francia septentrional; cuando Enrique murió á los treinta y cuatro años, era heredero reconocido del reino de Francia y aliado del duque de Borgoña, que ansiaba vengar el infame asesinato de su padre, ordenado por el rey Carlos de Francia. La regencia del duque de Bedford mantuvo al país conquistado en la sumisión; pero después del fracaso de Orleans, debido al entusiasmo que había comunicado á los franceses la célebre Juana Darc, todo fué contratiempos.— Bedford muere en 1435 al mismo tiempo que el duque Felipe de Borgoña se reconcilia con Carlos VII; algunos años después Francia estaba plenamente reconquistada.

Las dos Rosas.— El resultado de la gran lucha había sublevado á la Inglaterra entera contra su gobierno; los negociadores de las últimas concesiones al rey de Francia fueron ejecutados ó asesinados; la insurrección estalló en el Sur, lleno de corsarios y mercaderes enriquecidos con los despojos de Francia, y los rebeldes llegaron á apoderarse de Londres momentáneamente. —Enrique VI parecía haber heredado la incapacidad de su abuelo el rey loco Carlos VI de Francia; era un monje, más bien que un rey; su esposa, hija del caballero poeta René de Anjou (que gracias al matrimonio de su hija Margarita con el rey de Inglaterra tenía un territorio disponible en Francia)

era mujer altiva y dominante; los herederos de las familias reales, los de la casa de York, que tenían quizás más derecho al trono que los Lancaster, y otros con ellos, acechaban la presa y se la disputaban con las armas en la mano. Cuando Enrique VI tuvo un hijo, el duque de York, dueño del poder, logró una declaración del parlamento que lo proclamaba heredero con exclusión del príncipe de Gales; los partidarios de la casa de Lancaster respondieron con la guerra que se ha llamado *de las dos rosas*, porque los de York enarbolaron la rosa blanca y los de Lancaster la roja. Fué una lucha espantosa; en 1460 el duque de York vencido fué decapitado; uno de sus hijos, niño aún, cosido á puñaladas; pero Londres permaneció fiel al hijo mayor de York, al príncipe Eduardo. Una serie de matanzas y de crímenes diezmaron la nobleza inglesa. En medio de tanta ruina se alza poderosa la familia de los Salisbury con su jefe Warwick, *el fabricante de reyes*, grande por sus inmensos dominios, sus numerosas alianzas y sus altas funciones; él logró poner en el trono al duque de York, Eduardo IV, y gobernó el reino. El rey era su rival secreto, y mientras Warwick se aliaba con Francia, Eduardo emparentaba con el duque de Borgoña. Entonces *el fabricante de reyes* se volvió contra su hechura, se puso del lado de Lancaster y obligó á Eduardo á refugiarse en Borgoña; pero pronto vuelve á Inglaterra, vence á Warwick, que muere, captura á Margarita de Anjou y hace perecer al infortunado Enrique VI y á su pequeño hijo.— La monarquía entra con Eduardo IV en un período nuevo; la guerra civil, feroz como había sido, había perjudicado poco á las clases trabajadoras; en cambio, había casi extinguido á la alta nobleza; por eso, en su gran mayoría, los actuales nobles ingleses descienden de caballeros de inferior clase ó de burgueses ennoblecidos. Eduardo IV, libre de los tradicionales enemigos de la monarquía, y apoyado incondicionalmente por los Comunes, gobernó á su antojo. Inglaterra poseía en la época lancasteriana sus dos cámaras, frecuentemente reunidas, con derecho de legislar y votar los impuestos, la inviolabilidad de la libertad personal ó *habeas córpus*, y la responsabilidad de los gobernantes. Todo esto lo suspendió Eduardo IV, que con los ministros de su consejo real, legislaba, solicitaba los impuestos como dones á los industriales y mercaderes, corrompía los colegios electorales y hacía perfectamente inútil el Parlamento. La causa de este eclipse de las instituciones libres consistió en la desaparición de los feudales, que veían la libertad como conquista suya; en el rebajamiento del clero después de la conmoción de los *lollards*, y en el advenimiento de los ricos burgueses que todo lo sacrificaban á la paz, condición de su prosperidad para su industria y su comercio.— A Eduardo IV, que dejó dos niños, sucedió un usurpador, su hermano, el du-

que de Glocester, que se hizo nombrar protector del reino y luego rey por el Parlamento, con el nombre de Ricardo III; Shakespeare lo hizo siniestramente inmortal.— Ricardo hizo morir á los hijos de su hermano, y ávido de popularidad protegió las letras y las artes, emancipó á los siervos en los dominios reales y se hizo pasar por liberal; á los dos años lo derrocó una revolución acaudillada por un descendiente de la reina francesa que, viuda de Enrique V, había casado con un simple gentil hombre, un Tudor; en este caudillo se reunían la sangre de Lancaster y de York, y Enrique VII pudo adornar sus banderas con las dos rosas; con él comenzó la dinastía de los Tudors (1485).

Las instituciones libres comienzan un sueño de cerca de dos siglos, pero no mueren. Inglaterra había llegado á ellas gracias á estas circunstancias: 1º Los grandes terratenientes posteriores á la conquista normanda, como no tenían estados sino propiedades, á diferencia de los terratenientes franceses que eran reyes locales, para luchar con la enorme opresión de la corona se incorporaron en asamblea permanente y constituyeron así una aristocracia política, diferente de la continental que sólo momentáneamente formaba coaliciones. 2º En esta aristocracia se heredaban las funciones por individuos, de donde procedía el mayorazgo ó derecho de primogenitura; en la aristocracia francesa, los feudos se dividían sin cesar entre los herederos, y las familias decaían. 3º La parte inferior de aquella aristocracia, los simples caballeros, se confundió lentamente con la clase de los propietarios rurales libres, casi desconocida en el continente, en donde la mayor parte de la población de los campos era sierva; esta fusión forma una poderosa clase rural que se educa en los negocios y en las pequeñas asambleas que se llamaban *cortes de condado;* más aún, cuando estas asambleas casi desaparecen por *el ausentismo*, los jueces ambulantes recurren á los propietarios libres, caballeros ó no, para formar comisiones gratuitas que se ocupan en todo: justicia, repartición del impuesto, policía, mejoras, etc., por manera que, sin burocracia, se establece en el país una vasta clase administrativa gratuita. 4º Cuando el gran consejo se transforma en parlamento, en éste se dibujan los tres órdenes, como en los Estados generales francéses: clero, nobleza y comunes ó tercer estado; pero pronto las afinidades que apenas existían en Francia y aquí eran poderosas, confunden al clero y la alta nobleza, que deliberan y votan aparte, y á las clases rurales y á los burgueses que forman otro cuerpo, los *comunes;* así se estableció el equilibrio en el parlamento y la compensación en la cámara baja, ó contra la oligarquía, aliándose al rey, ó contra la tiranía, aliándose ambos cuerpos. Si el rey triunfa con los Tudors es porque el equilibrio se rompe, porque no hay cámara alta,

la nobleza se ha suicidado en la guerra civil; mientras se forma otra pasan dos siglos.

3. *España; los disturbios seculares, unificación lenta de la monarquía.*— La historia de la España cristiana, reducida ya á la de los reinos de Aragón (todo el Este), de Castilla (todo el centro de N. á S.) y de Portugal (una parte del O.), mientras la de la España musulmana se concentra en el reino de Granada, es, sin embargo, bastante complicada, gracias á la diversidad de los elementos que, generalmente en lucha, contribuían á formarla.— *Portugal.* El pequeño condado establecido entre el valle inferior del Minho y el del Mondego, cedido por Alfonso VI de Castilla á su yerno el príncipe Enrique de Borgoña, en el siglo XI, y convertido en reino sobre el campo de batalla en las luchas con los musulmanes, en 1139, había seguido una historia paralela á la de Castilla; había tenido sus grandes príncipes como el primero y el segundo Alfonso, que contribuyó á libertar á España de los Almohades en las Navas, como otro Alfonso de sus descendientes contribuyó á vencer en el Salado la última invasión africana á mediados del siglo XIV. Había tenido sus magnates turbulentos y su semi-feudalismo, como el de Castilla; sus prósperos municipios, por regla general aliados del rey contra los próceres, en cambio de franquicias; su clero altivo y privilegiado, que antes de ceder en sus inmunidades aun en los épocas más críticas de la lucha con los musulmanes, había atraído sobre el reino entredichos del pontífice y excomuniones sobre los reyes (á uno de los cuales, Sancho II en 1246 hizo perder la corona) y sus órdenes religioso-militares poderosísimas como la de Avis, ó la de los Templarios transformada en la del Cristo en el siglo XIV; órdenes que contribuyeron á la conquista del reino contra los moros.— Este paralelismo entre la historia de Castilla y la de Portugal se torna en singular coincidencia, con el reinado de Pedro el justiciero ó el Cruel, el terrible vengador de su esposa morganática, Inés de Castro, al mismo tiempo que el otro Pedro el Cruel reinaba en Castilla, coincidencia que sube de punto por la ascensión al trono de Portugal de una dinastía bastarda (como la de Trastamara en Castilla y poco después de ésta), la fundada por el bastardo D. Juan, gran maestre de Avis.— Cuando estos hechos pasaban, Portugal, salvando el valle del Tajo, había adquirido sus límites actuales y mantenía ya relaciones con las potencias marítimas del continente atlántico, como Inglaterra, y aun con la liga hanseática, gracias á su poderosa marina y á su gran puerto de Lisboa.— Al concluír el siglo XIV, los reyes de Castilla y Portugal, parientes cercanos, se mezclan en los asuntos interiores de sus sendos reinos vecinos, lo cual trae una serie de conflictos que terminaron en 1385 con la célebre derrota de los

castellanos y sus aliados franceses en Aljubarrota, que afirmó la corona en las sienes del bastardo de Avis (D. Juan I) y la independencia de Portugal. ¿No fué esto una desgracia para la unificación y grandeza futura de la península?

Castilla.— En el tránsito del XIII al XIV siglo, descuella en la historia castellana la noble y austera figura de Doña María de Molina, regente durante la minoría de su hijo Fernando IV y después tutora de su nieto Alfonso XI; las burguesías de las ciudades son su principal apoyo una y otra vez contra los turbulentos magnates, en Castilla como en Francia, acaudillados por príncipes de la real sangre, los infantes, que á veces eran pretendientes que alegaban derechos á la corona, como los célebres infantes de la Cerda. Naturalmente los reyes vecinos, los de Aragón, sobre todo, solían fomentar estas reyertas; una y otra vez Doña María lo salvó todo á fuerza de firmeza y de prudencia. y tratando de convertir aquellas indisciplinables energías de los magnates hacia la continuación de la reconquista, de donde se originaron victorias y reveses, pues el reino de Granada, unas veces vasallo, enemigo otras de Castilla, mantenía, con superior esfuerzo, la causa del islamismo en España.— Alfonso XI ocupa un alto puesto en la historia de la península: su ilustre abuela, al morir, lo dejó encomendado, niño aún, á los regidores de Valladolid; cuando tuvo catorce años y se encargó del reino, mostró grande energía en reprimir las turbulencias de los levantiscos infantes, no perdonando medio, así fuese criminal, para realizar su designio, y emprendió la lucha con los musulmanes.— La tribu berber de los *beni-merines*, repetidas veces rechazada al desierto por los príncipes almohades, había contribuído á la ruina de los dominadores del Mahgreb, y á principios del siglo XIV era la potencia principal en el occidente del Africa septentrional; los merinides, guerreros bravísimos, habían ya hecho excursiones á España, pero las tentativas de Alfonso provocaron una verdadera emigración africana hacia la península, que las flotas cristianas no pudieron impedir; unidos los granadinos y los berberes combatieron contra castellanos y portugueses; por éstos quedó la victoria que lleva el nombre de *El Salado* y que fué tan completa que, á pesar de la extraordinaria importancia que aun tuvo en Africa el imperio merinide, ya no se repitieron más estas invasiones periódicas; en el Salado quedó resuelta la suerte del islamismo en España (1340). D. Alfonso siguió la carrera de sus triunfos, pero se empeñó inútilmente en el asedio de Gibraltar, en el que le acompañaron numerosos guerreros europeos, que vieron ahí, por vez primera acaso, el empleo de la artillería de fuego por los musulmanes.— Antes de morir D. Alfonso promulgó un cuerpo de leyes, el *Ordenamiento de Alcalá*, y declaró

ley subsidiaria del reino el famoso código de las Siete Partidas. Fué aquella una legislación de transición; la tendencia á unificar el reino, la importancia dada á las ciudades, era visible, así como la de contentar á los magnates declarando hereditarios los derechos simbolizados en la horca y el cuchillo, el pendón y la caldera; pero por encima de todo estaba la autoridad del monarca, lo que impedía á aquel feudalismo ser completo.— El reinado de D. Pedro I, tan justamente apellidado el Cruel, fué por extremo tormentoso, y en él se extinguió la que, por el origen de un antecesor, se ha llamado la casa de Borgoña; la causa principal de los disturbios fué el miedo, y la ambición de los bastardos del rey difunto, los hijos de la favorita Leonor de Guzmán, sacrificada por D. Pedro inmediatamente á los odios de su madre, la viuda legítima de Alfonso XI; amenazados de muerte los bastardos, huyeron unos, sucumbieron otros.— D. Pedro parecía no tener más instrumento de gobierno que la muerte; sus víctimas eran sus esposas, sus hermanos, los magnates; tenía la monomanía homicida. Habiendo su hermano bastardo Enrique logrado el auxilio de Francia para combatirlo, ayudado de *las grandes compañías* mandadas por Duguesclin, trató de expulsarlo de Castilla; pero D. Pedro volvió acompañado del príncipe de Gales y venció al Bastardo. Retirados los ingleses, tornaron los soldados de Duguesclin y D. Enrique; atraído á la tienda del pretendiente, el indómito D. Pedro murió impíamente asesinado por su hermano, que se apoderó del trono y se mantuvo fidelísimo á la alianza con Francia. —Enrique II encabezó la línea de los Trastamaras (1368); su hijo Juan I pretendió reunir por la fuerza á Portugal y Castilla, y fué vencido en Aljubarrota. Enrique III, el Doliente, tuvo un breve reinado y fué una desgracia; supo reprimir á los grandes, y bajo su gobierno la marina castellana abrió á España el rumbo de los litorales atlántico–africanos con la exploración de las islas Afortunadas (Canarias) que conquistó luego Bethencourt. Juan II, en cuyo tiempo florece la lírica española, entregó su reino á su enérgico favorito D. Alvaro de Luna, que se empeñó en reprimir á la nobleza, á la que fué sacrificado por su débil amo.— La nobleza era irrepresible; prelados y señores mantenían en el reino la anarquía á cuya sombra medraban. Enrique IV fué declarado incapaz de tener sucesión; la hija de su esposa, tachada de infiel, desposeída de su derecho al trono, y el mismo rey depuesto al fin. La misma debilidad del monarca atrajo reacciones en favor suyo, y al cabo de numerosos trastornos y de pactos en que el mismo rey reconocía su ignominia, á trueque de retractarlos luego, dejó la cuestión de su sucesión indecisa y pendiente á su muerte. En virtud de uno de esos pactos que buena parte de la nobleza y las ciudades consideraban valedero, tomó posesión del

trono en 1471 la infanta Dª Isabel, hermana del difunto rey, y que se había casado ya con D. Fernando, heredero del trono aragonés.

Aragón.—Las luchas en el exterior, á que Pedro III, el hijo de Jaime el Conquistador, lanzó á sus vasallos con el fin de señorear Sicilia y el mediodía de Italia, dieron aliento á los magnates, á los *ricos hombres* aragoneses, para apoderarse del gobierno del reino; el elemento comunal, bastante menos importante que en Castilla, fué fiel á los reyes, generalmente, y no tanto en Aragón como en Cataluña, donde las ciudades marítimas se aprovecharon bien del carácter de monarquía europea que había adquirido el reino en el siglo XIII. —Cataluña, que redobló su popularidad nacional al unirse con Aragón, no había cesado de prosperar; Barcelona, su capital, era una especie de república, tenía su comisión ejecutiva de hombres buenos que recibían el título de *magníficos*, gozaban ante el rey de las prerrogativas de los embajadores extranjeros y tenían voz en su consejo, y un cuerpo municipal formado de artesanos y burgueses. Su comercio seguía compitiendo con el de los genoveses y venecianos; sus corsarios eran tan temibles como los africanos, y sus marinos, unidos á los almogavares en principios del siglo XIV, estuvieron á punto de fundar un imperio en las puertas de Asia sobre las ruinas del recién restaurado imperio bizantino. Pero así y todo Cataluña era fiel á los reyes que la habían dejado ser libre, y no fué esta fidelidad parte pequeña en el triunfo de los reyes aragoneses sobre los ricos homes, cada uno de los cuales se creía un rey. —La historia de las capitulaciones de la monarquía en manos de los nobles, capitulaciones que llevan el nombre de *Privilegios*, domina, de mediados del siglo XIII á fines del siglo XV, los anales aragoneses: el Privilegio General, arrancado al rey Pedro el Grande, cuando Carlos de Valois invadió el reino salvado por Roger de Lauria (Ruggiero dell'Oria) con su escuadra catalana; el Privilegio de la Unión, exigido por los próceres al rey mozo Alfonso III, y que era más depresivo para la autoridad real que las *Provisiones de Oxford* lo fueron en Inglaterra: Cortes obligatorias y periódicas, castillos y dominios reales dados en prenda á la Unión, consejo real formado por los diputados de la Unión, etc.; en suma, la nobleza que amenazaba siempre con ponerse del lado del enemigo extranjero y que había llegado á mandar embajadores á otros países, se constituía en un Estado soberano dentro del reino. Es verdad que *el privilegio* no se observó, pero es verdad que fué la bandera constante de las insurrecciones de la nobleza.—Hubo un momento en que, á los comienzos del siglo XIV, Aragón desistió de la conquista de Nápoles y abandonó á Sicilia, que proclamó su independencia con un príncipe aragonés á su cabeza, mientras su padre el rey D. Jaime de Aragón lo combatía;

mas si había sido un error para los reyes aragoneses empeñarse en cuestiones europeas, no dejaba de serlo también abandonar la empresa de aquel modo. El reinado más notable por aquellos tiempos fué el de Pedro IV, el Ceremonioso, tan enérgico y feroz, pero más afortunado que su contemporáneo y enemigo D. Pedro el Cruel. Humillado por su nobleza primero, logró debelarla al fin en sangrienta lucha; rompió para siempre el Privilegio de la Unión, y apoyado en la pequeña nobleza y en la burguesía dió á Aragón su constitución definitiva, abajando el poder de los ricos homes, pero respetando los fueros y asentando por encima de toda autoridad, aun de la real, la antigua institución del *Justicia mayor*, amparador de fueros y derechos.—Cuando en principios del siglo XV se extinguió la dinastía catalana, presentó el reino el singular espectáculo de gobernarse por sus parlamentos, cuyos comisarios reunidos en Caspe (fué uno de ellos San Vicente Ferrer) dieron la corona á un infante de Castilla, á D. Fernando el de Antequera.—Con él empezó una nueva dinastía. Su primer hijo, Alfonso, logró la tan deseada corona de Nápoles y el predominio en Italia; su hijo segundo Juan II, se apoderó de la corona de Navarra violando los derechos de su hijo Carlos de Viana, á quien persiguió furiosamente hasta su muerte. Sublevados por el infortunado príncipe los catalanes, costó trabajo inmenso dominarlos aun después de la muerte de D. Carlos. Lo consiguió al fin D. Juan, muriendo con la satisfacción de ver á su hijo Fernando casado con Isabel la reina de Castilla.

Los disturbios seculares no debían terminar sino con el establecimiento del absolutismo de los Austrias en el siglo XVI; pero de este absolutismo fueron preliminares la unificación de la península y el término de la reconquista; es decir, el matrimonio de Fernando de Aragón y de Isabel de Castilla, *los reyes católicos*.

PUEBLOS NUEVOS.

(Siglos XIII á XV.)

1. Los cantones helvéticos (Suiza).—2. Los reinos escandinavos.—3. Los eslavos bálticos; nacimiento de Prusia.—4. Los Tcheques y los Polaks: intento de organizar un imperio eslavo.—5. Los eslavos rusos.—6. Hungría: los madgyares.—7. El imperio bizantino: su efímera restauración. Los Othmans: Constantinopla en poder de Islam.

1. *Los cantones helvéticos* (Suiza).—En el sistema formado por las montañas más eminentes de Europa, en donde César había circunscrito por la fuerza á los *celtas* de Helvecia, que la Roma imperial había convertido en una comarca próspera y feliz, y que desde el siglo II comenzaron á arruinar y deshacer las

invasiones, al grado de que la que hoy se llama Suiza llegó á llamarse *desierto de Helvecia;* en esa región de lagos y ventisqueros existían varios distritos ó cantones que formaban parte del imperio germánico y que durante *el gran interregno* del siglo XIII formaron, á ejemplo de muchas otras poblaciones germáuicas, una liga que recibió el nombre de *Liga de la Germania Alta.*—Los Habsburgs tenían bienes patrimoniales en ese territorio alemán y se resistían á reconocer las franquicias concedidas por algunos emperadores á los cantones rurales; tres de éstos, Schwytz, Uri y Unterwald, apretaron los lazos que los unían, y temiendo la tiranía del emperador Alberto de Habsburg, celebraron un pacto perpetuo de alianza mutua en 1291, para no aceptar jueces extranjeros, auxiliarse en todo y someter sus diferencias á un tribunal arbitral. Alberto no reconoció este pacto; los administradores ó bailes por él nombrados obraron como si los cantones fueran un dominio particular de la Casa de Austria (así se llamaba ya la de los Habsburgs) y provocaron la insurrección de 1308. A ésta van unidos los nombres legendarios de Fürst, Melchthal y Stauffacher, y sobre todo el de Guillermo Tell, héroe de un cuento importado de Dinamarca y aclimatado en Suiza en el siglo XV, personalidad eminentemente subjetiva, que no vive en la historia, pero sí, con mayor intensidad, en el alma del pueblo suizo que ha encarnado en él la fuerza, la prudencia y la abnegación que presidieron al nacimiento de su libertad.—Durante todo el siglo XIV lucharon los suizos con los Habsburgos, y la admirable infantería montañesa insurrecta los venció siempre, lo mismo al principio que al fin del siglo, lo mismo en Morgarten (1315) que en Sempach (1386).

La confederación crecía; varias ciudades como Lucerna, Zurich, Berna, formaban, de grado ó por fuerza, parte de ella; en el siglo XV los suizos (se les daba este nombre por el papel importante que el cantón de Schwytz hizo en la guerra con Zurich en 1450) fueron ya conquistadores, y sus soldados comenzaron á alquilar sus servicios á distintos soberanos europeos, quienes, comprendiendo que el tiempo de la caballería feudal había pasado, recurrían á las infanterías populares como esta de los suizos, que tenían ya, ejemplo único en aquellos tiempos, una ordenanza militar rigorosa y fuerte.— La diversa procedencia de las poblaciones de los cantones que se iban anexando á la liga primitiva, traía la diferencia de lenguas y la distinción entre una Suiza alemana y otra romance, ya francesa, ya italiana. Las luchas de Suiza con el duque de Borgoña, Carlos el Temerario, en la segunda mitad del siglo XV, que tuvieron por resultado, después de las victorias de Grandson y Morat, la disolución del formidable ducado de Borgoña, consolidaron la situación de la liga de los cantones (eran trece ya) y esta consolidación fué definitiva después de la terrible guerra sostenida al fin del siglo con el emperador Maximiliano de Austria, que, vencido sin cesar, reconoció, por el tratado de Basilea, la independencia de los cantones.—Sin embargo, su independencia completa no fué reconocida sino en el siglo XVII, y su nombre oficial de *Confederación Suiza* sólo data del siglo XIX.

2. *Los reinos escandinavos.*— Las regiones danesas y sueco–noruegas, en donde se había domiciliado la rama germánica de los escandinavos, entran tarde en la historia medioeval; en cambio, su población marítima, audaz y aventurera como pocas, va á mezclar la historia de los escandinavos desde el siglo IX con la de las Islas Británicas y la de la Europa Occidental. Aquellas poblaciones feroces no estaban destituídas de cultura; lo prueban, su escritura (sus caracteres se llamaban *runos* y les atribuían una virtud misteriosa); sus primeros poemas mitológicos, grandiosos y sombríos como los mares boreales, en que los escandinavos vaciaron cuanto los monjes de las Islas Británicas les enseñaron de paganismo antiguo y cristianismo nuevo; el papel interesantísimo de Islandia en donde mejor se han conservado los restos de aquella civilización y cuyos navegantes exploraron y colonizaron costas de la futura América en el siglo X. Ni menos estaban destituídos de aptitudes, según la facilidad pasmosa con que se asimilaban la lengua y las costumbres de los pueblos que invadían, como en Normandía, Italia, Rusia.— Hemos visto á un rey danés dominar los litorales del Mar del Norte y del Báltico en la primera mitad del siglo XI; esta gran monarquía de Kanut desapareció á su muerte, y la historia de los países escandinavos se concentra en la de su transformación interior por el cristianismo que encontró serias dificultades, sobre todo en Noruega, y en su esfuerzo por salir del radio de atracción del imperio germánico. La Iglesia escogió á algunos de los reyes que hicieron principal papel en las luchas á que dió motivo la introducción del cristianismo, para hacer de ellos santos; así un Kanut en Dinamarca, un Olaf en Noruega, un Erik en Suecia.—Del siglo XII al XIII, el gran reino escandinavo tuvo un período de grandeza: Pomerania y el Meklenburg fueron dominados; hubo grandes guerreros como el obispo Absalón, príncipes notables como los Valdemars y los Kanuts, una nobleza creada á expensas del patrimonio real, y una Iglesia, cuya legislación era hija de asambleas populares, pero que con sus inmensas riquezas y sus impuestos, como el diezmo, tan odiado en las poblaciones escandinavas, lo avasallaba todo.—A fines del siglo XIV los tres reinos escandinavos estaban unidos bajo el cetro de Margarita; al mediar el XV, la dinastía de los Oldenburg, por libre elección de los daneses, comenzó á reinar y aun guarda la corona dinamarquesa; pero la unión escandinava, que era el secreto para resistir á la absorción germánica, se debilitó y deshizo con el tiempo.

3. *Los eslavos bálticos; el nacimiento de Prusia.*—Los eslavos, en lucha constante con los germanos sobre el Elba, retrocedieron lentamente hacia el Este y

se cristianizaron muy poco á poco; el grupo principal, el que pudo ser el centro de un gran imperio eslavo, era el de *los polacos*, cristianos ya, que intentaron en vano convertir y dominar á los eslavos del Báltico, en que figuraban las tribus paganas de los eslavos prusianos que dieron el nombre á la comarca. En lugar de persistir en esta empresa que habría cambiado los destinos del mundo eslavo, los reyes polacos, á principios del siglo XIII, la encomendaron á los caballeros de *la orden teutónica*, formada en Palestina sobre el modelo de la de los Hospitalarios, para proteger peregrinos alemanes, y que al fin de las cruzadas se había transladado en masa á Europa, para convertir y conquistar paganos; lo lograron y no sólo vencieron á los eslavos, sino que germanizaron completamente el país que conservó su nombre eslavo de *Prusia* é intentaron hacer lo mismo, sin éxito, con los *lituanios*.—Polonia quedó casi separada entonces del Báltico y esto le impidió ser una nación viable, á pesar de sus períodos de grandeza. Sin embargo, á mediados del siglo XV, los reyes polacos vencen á los teutones y la Prusia eslava vuelve á Polonia; pero ya había quedado en derredor de Koenisberg establecido un núcleo germánico, que unido luego á la Marca de Brandeburgo bajo la mano de los Hohenzollern, pequeños hidalgos de Nuremberg, engrandecidos por el favor de un emperador, había de representar tamaño papel en la historia moderna de Europa.

4. *Tcheques (bohemios) y Polaks: esbozo de un imperio eslavo.* —Los Bálticos eran la menor parte de los pueblos eslavos que en masas densas orlaban el mundo germánico, predominaban ya en la Rusia media y meridional, y pululaban en la *península balkánica;* cortada por los alemanes y los *magdyares*, la zona eslava no pudo condensarse en derredor de un gran centro. Los eslavos balkánicos llegaron á formar imperios importantes, *búlgaros y servios*, en lucha con el imperio bizantino, que logró vencerlos pero no extirparlos; tarea que casi consumaron los turcos en los albores de la Edad Moderna. Pero el grupo de la invasión eslava que avanzó hacia el Oeste y quedó aislado en las montañas del Elba superior, el de los tcheques ó bohemios, tuvo una gran historia al fin de la Edad Media. Movidos, como ya hemos visto, por una idea religiosa, la predicada por Huss, cuyo capítulo más popular fué el derecho de todo cristiano de *comulgar con las dos especies*, lo que sólo estaba reservado á los sacerdotes (por lo que en los estandartes de los hussitas fué reemplazada la cruz por el cáliz) y por una idea nacional de odio á la raza germánica, los bohemios estuvieron á punto de realizar su designio. Europa entera quedó asombrada de la bravura, de la tenacidad, de la exaltación con que se batieron los hussitas de Juan Zitsca y de Procopio, que derrotaron al emperador Segismundo é hicieron terribles incursiones en Alemania y Hungría (la infantería tcheque, organizada por Juan Zitsca,

era tan temible coma la Suiza). El papa y los concilios predicaron cruzadas contra aquellos herejes; eran invencibles; por desgracia para la revolución dos partidos se formaron en su seno: Praga, capital del reino, y la nobleza unidas lucharon contra los *taboritas* que representaban el partido *hussita* intransigente, los vencieron en 1434 y reconocieron al emperador Segismundo, que á su vez confirmó algunos capítulos del símbolo hussita en unos tratados que se llamaron *Compactados* y que la Iglesia católica desconoció primero y abolió después.—Una nueva lucha se originó de aquí; extinguida la casa de Luxemburgo con Segismundo, los tcheques se dieron por rey á Jorge Podiebrad, inteligente y generoso príncipe que sostuvo la lucha contra húngaros y austriacos, é hizo, antes de su muerte, elegir, para sucederle en el trono y con la mira de unificar el mundo eslavo, á Vladislav de Polonia. La guerra de los hussitas fué una protesta en favor de la libertad de conciencia, que cierra la Edad Media y prepara la Reforma. Una terrible reacción católica vino después de ella; pero el dique puesto al germanismo, la salvación de la lengua nacional y el amor de la libertad y la patria, fueron conquistas definitivas para los eslavos de Bohemia.

Los *eslavos polaks* entran en la historia al convertirse al cristianismo latino á fines del siglo X; bajo la dinastía de los Piast luchan incesantemente contra el germanismo que, después de absorber á los eslavos del Elba, avanza hacia el Oder y el Vístula. Al concluír el siglo, un vasto reino polaco se ha establecido desde Kief hasta las orillas del Elba reconquistadas, y después de un período de anarquía en que la Eslavia torna á retroceder ante la Germania, el reino de Polonia vuelve á tener días de gloria y de conquista en Rusia y en Hungría, y su cultura avanza. Los nobles destruyen el poder absoluto de los *Piast* en el siglo XI, y la división del reino entre los hijos del rey Boleslas en 1139 inicia una era de debilidad; Silesia y Pomerania se separan de Polonia definitivamente, y el germanismo, extendiéndose por el Báltico, aísla á los eslavos polacos del mar; por todas partes reina la anarquía, y, para colmo de males, uno de tantos príncipes polacos introduce en la Eslavia septentrional á los caballeros teutónicos que dan á la germanización del Báltico meridional, sobre todo entre los prusianos, inusitado impulso. — Todavía en el siglo XIV un vástago de los Piast rehace en parte la unidad perdida: era Casimiro el Grande; en su época la riqueza, la industria y el poder polacos renacían vigorosos. El fin de la dinastía nacional y la introducción de la dinastía húngaro–francesa de los Anjous, pudo ser grave para Polonia; por fortuna Hedwigis de Anjou casó con el gran duque del país lituanio, situado al Oriente de los polacos y poblado por una raza afín de la eslava, pero pagana todavía; el gran duque se hizo cristiano y cambió su nombre de Jagelo por el de Ladislas, y el siglo XV, á pesar del principio elec-

tivo de la monarquía polaca, vió á los descendientes de Ladislas proporcionar días de gloria á Polonia, precipitando la unión de los lituanios y polacos y destruyendo á la orden teutónica en el Norte. Pero la obra de los Teutones, la germanización de la Eslavia báltica, estaba consumada.

5. Los *eslavo–rusos*. — Polonia, como hemos visto, intentó en la Edad Media y hasta en parte de la Edad Moderna, organizar un imperio eslavo y fracasó en su tentativa; en la Edad Moderna y contemporánea esta misma tentativa ha sido coronada de éxito más al Oriente y á expensas de los polacos mismos, por los eslavos rusos; esas hordas eslavo–rusas, salvajes como nos las pintan los cronistas de aquellas épocas, estaban, sin embargo, organizadas aunque no reunidas antes de la dominación del grupo escandinavo de los *varegs*. El estado patriarcal de la familia, sin templos ni sacerdotes, sino solamente altares é ídolos groseros, que ya en los tiempos á que se refieren las primeras crónicas representaban á los elementos (culto rudimental en que el jefe era el sacrificador y el consejero el brujo), es la base de aquella sociedad primitiva. La comunidad ó clan ó *mir*, es la familia ensanchada, sometida á los patriarcas que formaban consejo y dueña colectiva de la tierra cuyos productos se repartían luego entre los cultivadores que sólo poseían su cabaña y su cosecha. Los *mirs* reunidos formaban á su vez *un cantón*, gobernado por los ancianos de los mirs; uno de estos ancianos ejercía una realeza, como la de los helenos primitivos; sólo temporalmente se daban los eslavos jefes militares. — Después del paso de los escitas, de los sármatas y más tarde de los alanos, los godos, los hunos, por las estepas de la Rusia actual, los eslavos, rama postrera de la emigración indo–europea, que ya hemos visto organizarse entre el Elba y el Vístula, forman al E. de este río el grupo de los *leto–lituanios* que gravitó hacia el polaco con el que se confundió al fin. Otro grupo eslavo que trashumaba entre las fuentes del Volga y el Golfo de Finlandia, tomó (de la tribu escandinava que bajo el mando del guerrero normando *Rurik* lo unificó) el nombre de *Rusia*, y se estableció en torno de Novgorod. — Como los ríos y los campos de hielo por donde vuelan los trineos hacen tan fácil en Rusia la traslación á inmensas distancias, ya en el siglo X encontramos otro centro ruso de primera importancia en Kiev sobre el Dniepr, por donde numerosas flotillas bajan á atacar á los bizantinos y de donde las hordas parten á asolar la península balkánica. — Un gran acontecimiento que debía decidir de la suerte de los eslavos rusos se verifica en el siglo XI; la conversión de los príncipes de Kiev y de su pueblo al cristianismo griego. Las diferencias de religión son obstáculo mayor que la historia y la lengua, á la unificación de los pueblos; los eslavos polacos, cristianos latinos, y los rusos, quedaron desde entonces irremisiblemente separados. — En

los siglos XII y XIII una espantosa anarquía acaba con la unidad del grupo ruso; se establecen repúblicas independientes como Novgorod, y la fundación de Nijni–Novgorod, en la cuenca del Volga, disloca hacia el Oriente el centro de gravedad de Rusia. — En el siglo XIII, mientras las órdenes eclesiásticas militares de los Porta–espadas y los Teutones germanizaron la Eslavia septentrional á sangre y fuego, una inmensa ola *tátara* desbordó del Cáucaso, se adueñó de la cuenca del Volga y llevó las enseñas de Djingis–Khan hasta Silesia, donde los polacos y los germanos la contuvieron; pero la Rusia entera había quedado sumergida por la invasión y sometida á la *Horda de oro*, cuyo centro estaba en el Volga inferior. Bajo la dominación tátara un nuevo centro nacional había prosperado sobre uno de los afluentes del Volga, Moskow; sus príncipes lograron dar golpes mortales á los tátaros y á los lituanios; mas lo principal de esta obra se consuma en la Edad Moderna.

6. *Hungría: los madgyars*. — Hemos visto á los húngaros ó madgyars, pueblo uralo–altaico de la misma rama que los hunos y los tátaros, que del Ural superior habían descendido á las orillas de Dniepr y el Pruth, caer como un alud desde las crestas de los Karpaths á las llanuras del Danubio medio, entonces (principios del siglo IX) recientemente abandonadas por *los awars* destruídos por Carlo Magno, y mezclarse á la historia de la Europa central por una serie de incursiones que sembraron el terror en Alemania, Italia y Francia. Vencidos por los emperadores otonidas, reducidos á sus dominios actuales entre eslavos y germanos, y convertidos en el siglo XI al cristianismo, los húngaros, bajo la dinastía nacional de los Arpads, recibieron una organización á la vez aristocrática y guerrera, cuya primera forma se atribuye á San Esteban: luchas con las invasiones, sobre todo de los tátaros congéneres de los madgyars, que por poco hacen naufragar aquella ruda nacionalidad incipiente; luchas en el interior con los príncipes reales y con la fiera nobleza que obtuvo en el comienzo del siglo XIII la famosa *bula de oro* que consagró sus privilegios y que por largo tiempo debilitó á la realeza, tal es el espectáculo que Hungría presenta bajo los Arpads, sin olvidar que el país progresaba, se ilustraba y las costumbres se suavizaban. — A la extinción de la dinastía indígena, una guerra civil de treinta años dió por resultado la exaltación al trono de los príncipes franco–italianos de Anjou, que durante cerca de un siglo se mostraron grandes gobernantes. En su tiempo prosperó la agricultura, las corporaciones se multiplicaron, se fundaron ciudades, y el comercio entre el Oriente y Europa, que poseía en Hungría una de sus principales rutas, enriqueció al país. — De fin del siglo XIV á mediados del XV hubo soberanos bohemios, austriacos, polacos; ninguno pudo enfrenar á la oligarquía. Empezaron entonces las invasiones de los turcos, que

pusieron de resalto las perdurables energías de la fiera nación húngara. Sin embargo, desde el primer choque los islamitas desbarataron en Nicópolis al ejército de Segismundo (el futuro emperador) á pesar de la caballería feudal francesa. Desde entonces se sucedieron las campañas victoriosas ó desastrosas; el héroe de ellas fué *Hunyadi Ianos* que en 1456 murió, después de haber dispersado en Belgrado al ejército de Mahometo II, el vencedor de Constantinopla, y de haber salvado á Hungría, dejándole por rey á un héroe tan grande como él, su hijo *Matías Corvino*.

7. *El imperio bizantino.*—La restauración no había devuelto, por cierto, al imperio bizantino la grandeza antigua; todo se conjuraba en su contra: el dominio del Asia menor lo compartía con los seldchucidas, aun poderosos ahí, y con los Comnenos que se habían erigido un reino en Trebizonda, cabeza de una de las grandes rutas del comercio oriental. En Europa los búlgaros y los eslavos, los servios, sobre todo, formaban también entidades independientes, siempre dispuestas á crecer á expensas del imperio; los servios en el siglo XIV, bajo Esteban Duchán, lograron adueñarse de una buena parte de la península balkánica septentrional; Grecia, dividida entre los feudales establecidos en tiempo del imperio latino, se componía de principados como Athenas, Acaya, Morea, el reino griego, pero independiente de Epiro, amén de las posesiones de los venecianos; nada, pues, tendía á fortalecer al renaciente imperio. Al contrario, todos sus disgregados elementos se debilitaban por luchas mutuas; algunos lograron cierto grado de poder y prosperidad, gracias á la habilidad de sus señores que eran ó franceses ó italianos, todos sometidos á los vaivenes de la política italiana. Y las Islas, en poder de los venecianos (Negroponto, Creta, Corfú), de los Hospitalarios, dueños de Rodas y de Esmirna en el Continente, etc., veían pasar y repasar entre ellas las escuadras de venecianos y genoveses en perpetua guerra.—La situación interior era más amenazadora quizás para el porvenir: el odio á los occidentales, á la Iglesia latina, sobre todo, odio que llegaba hasta el paroxismo en el populacho de Constantinopla y daba al clero griego un poder inmenso, el furor por las discusiones teológicas, todo paralizaba la acción de los emperadores que á toda costa trataban de buscar aliados en el Occidente y que, por regla general, se manifestaron dispuestos á reconocer la supremacía del Papa, con tal de obtenerlos.

En tal estado las cosas, un nuevo grupo turco, que de uno de sus primeros caudillos, *Othman*, había tomado el nombre de *otomano* ú *osmanlí*, había aparecido en el Asia Menor y puesto en jaque á un tiempo el poder de los seldchucidas y de los bizantinos que pronto no poseyeron en Asia Menor más que á Filadelfia.—En el seno de las tribus otomanas, eminentemente guerreras,

habían formado *los sultanes* una tropa selecta, una de esas admirables infanterías que aparecieron en diversos puntos al fin de la Edad Media; reclutada entre los cristianos (capturados niños y educados militarmente después de convertidos al mahometismo horriblemente fanático de aquellos nuevos conquistadores), aquella tropa joven (*yeni–cheri*–genízaros) formó una especie de cofradía militar ó religiosa que llegó á ser punto menos que invencible.—Con Amurates, que tuvo un larguísimo reinado, los turcos pasaron los Dardanelos, conquistaron á Tracia, sojuzgaron buena parte de la Península Balkánica, dieron golpes de muerte á los búlgaros y los servios, pronto vasallos del Sultán, á pesar de una resistencia algunas veces heróica, y fijaron su capital en Adrianópolis, á mediados del siglo XIV; á fines, en una batalla librada al pie del Chardag, quedó decidida la suerte de los eslavos del Balkán.—Los turcos vencedores con su nuevo Sultán Bayaceto, guerrero admirable, cruel y sensual hasta lo indecible, redujeron á provincia la Bulgaria entera y la vencida Servia pagó un tributo; pero así llegaban los otomanos á las fronteras húngaras y al Adriático; Segismundo, rey de Hungría, hizo un esfuerzo soberano y se puso al frente de una cruzada que fué vencida en Nikopolis (1396) gracias á la impetuosidad desordenada de los franceses y borgoñones. Quedaba abierto ante Bayaceto el camino de la Europa Central, pero un gran peligro lo llamó al Asia Menor en donde había acabado de someter á los seldchucidas y á los bizantinos; un nuevo imperio mogólico, inmenso y feroz cuanto efímero, había sido creado por Timur (Tamerlán) un descendiente de Djingis–Khan, y se extendía desde el Ganges hasta el Volga, desde el Ural al istmo de Suez; Timur y Bayaceto se encontraron en gigantesca batalla y los otomanos fueron vencidos y capturado el Sultán (1402). Esto detuvo por medio siglo la caída de Constantinopla; pero la disolución de aquel enorme imperio nómade de Tamerlán, permitió á los otomanos recobrarse y desplegar mayor brío.

Una serie de reyes de la dinastía de los Paleólogos había reinado en el imperio bizantino restaurado; el hábil Manuel Paleólogo fué el primero y el único distinguido entre ellos; su hijo Andrónico llamó en su auxilio á los españoles, y los almogavares del *tercio catalán* contuvieron el poder de los osmanlís en Asia; pero el emperador logró sublevar contra él aquellos soldados invencibles que asolaron el imperio y fueron á conquistar el ducado de Athenas de que al cabo hicieron donación á un rey aragonés de Sicilia. La sublevación del general Cantacuzeno, las luchas en la familia imperial (luchas en que alguno de los príncipes sublevados llegó á tomar á Constantinopla), precipitaron la decadencia de los bizantinos. En vano Juan VIII Paleólogo

reconoció solemnemente la supremacía del Papa; éste podía ya poco para conmover al Occidente, y el frenético pueblo de Constantinopla y los teólogos que discutían sobre la naturaleza de la luz del Tabor, donde Jesús se había transfigurado, impidieron la unificación proyectada. Los turcos, que bajo Amurates II y Mohamed ó Mahometo II se habían encontrado con admirables soldados como Hunyadi entre los húngaros é Iskander-beg entre los albaneses, no encontraron en Constantinopla sino un príncipe valientísimo, Constantino Dragasés, el último de los emperadores bizantinos, que perdió la vida cuando Mahometo, gracias á su poderosa artillería, hizo sucumbir á Constantinopla en 1453.—Una nueva era de la historia europea comenzó entonces. Esta fecha marca en la historia clásica el fin de la Edad Media; pero la Edad Media concluyó, en realidad, por una transformación lenta que abraza buena parte de los siglos XIV y XV.

BIBLIOGRAFIA.—Fácilmente podría hacerse crecer esta bibliografía: nada añadiremos, sin embargo, á la anterior nota (pág. 267). Excelente medida sería poder poner á disposición de alumnos y profesores en las bibliotecas escolares, además de las citadas enciclopedias, las obras especiales de *Violet*, «Histoires des Institutions politiques de la France,» cuya publicación está concluída ya; la «Historia del derecho español» de *Altamira*, en publicación; la «Historia general» de *Lavisse* y *Rambaud* (directores); la de Francia, dirigida por *Lavisse*, en publicación, y una buena revista histórica como la *Revue historique* dirigida por Monod, que contiene, á más de muy interesantes estudios especiales, excelentes datos sobre el movimiento de los estudios históricos en Francia, Alemania, Inglaterra, España, Italia, Austria-Hungría y los Estados Unidos.—A las obras ya citadas, añádanse: *Freeman*, Historia de Europa por su Geografía; *Allen*, Historia de Dinamarca; *Miçkievitz*, los Eslavos; *Sayous*, Historia de Hungría y *Hungría* en la colección de Historias de las Naciones; *Rambaud*, Historia de Rusia; Imperio bizantino en la colección Oncken; *Denis*, Huss y los hussitas.

BIBLIOTECA CENTRAL

Manuela M. Mota

EDAD MODERNA.

Divisiones: 1ª El Renacimiento y la Reforma.—2ª Absolutismo y Parlamentarismo. —3ª El sigio XVIII.—4ª La Revolución.

EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA.

Subdivisiones: El Renacimiento ó la Revolución intelectual. — Europa y la Resurrección del Imperio. — La Reforma ó la Revolución religiosa. — La Contra-revolución. — Felipe II y las Guerras de Religión.

EL RENACIMIENTO O LA REVOLUCION INTELECTUAL.

(DE MEDIADOS DEL SIGLO XV AL PRIMER TERCIO DEL XVI.)

1. Papel de Italia en la promoción del Renacimiento. Contacto directo con la cultura helénica. Resurrección de la antigüedad: el humanismo; el arte.—2. Propagación del Renacimiento; la imprenta.—3. La ciencia, el descubrimiento del mundo y la revolución económica.—4. Europa durante el Renacimiento.

1. *Papel de Italia en la promoción del Renacimiento.* — Hemos dejado á Italia en una gran crisis: abandonada á sí misma, por el desvanecimiento del imperio y del papado, va dejando caer sus libertades locales en manos de tiranos de mayor ó menor importancia. En la segunda mitad del siglo XV, todas las entidades importantes de la Italia medioeval gravitan hacia muy pocos centros. A los Viscontis de Milán han sucedido los descendientes de un labrador, los Sforzas, cuyo jefe, uno de los primeros condotieros de la época, deja una dinastía de tiranos, crueles como los Viscontis, inteligentes y amantes de la cultura como pocos. En Florencia, el espléndido Cosme de Médici se mantiene en el Gobierno de hecho de la República. Los españoles han conquistado, por fin, el reino de Nápoles, en donde reina el ilustrado Alfonso el Magnánimo. En Roma, la cultura nueva está personificada en Nicolás V y en Pío II (Eneas Silvio Piccolomini), el hombre más erudito de su tiempo, el antiguo Secretario del democrático é irreverente concilio de Basilea. Venecia,

con la tremenda perspectiva de los otomanos á las puertas de Italia, da un paso más en la terrible severidad de su oligarquía, y sobre el consejo de *los diez* coloca á tres inquisidores, que se expían mutuamente y que hacen atravesar al anciano dux Foscari el terrible drama paternal que han popularizado la literatura y la música. Génova, desgarrada por las luchas de sus familias ricas, cae alternativamente en las garras de tres aves de presa: los aragoneses de Nápoles, los franceses y los tiranos de Milán.

En esta situación, que, lejos de menoscabar la riqueza material de Italia, como que la impulsaba y ensanchaba, llega al dominio intelectual de la península una clase de hombres, salidos de un largo careo con las letras antiguas, que habían infundido en ellos pasmo primero, luego ardiente amor y después su espíritu mismo. — Italia estaba preparada ampliamente á esta renovación del alma; del siglo XIII al XIV había pasado de la literatura latina, vivaz siempre en la península, á la literatura romance; pero este tránsito se había verificado en la obra divina del Dante, un devoto de la antigüedad romana, un hijo sibilino y trágico de Virgilio. Su conocimiento portentoso del hombre interior, de sus pasiones y su alma, su intuición precisa de la grandeza y la hermosura de la naturaleza, dan á su poema, no por su tema ni por su plan, que son escolásticos, sino por su espíritu, el carácter de creación inicial de la Edad Moderna; luego Petrarca, otro adorador de la belleza antigua, eterna, incorruptible por marmórea y serena, infundió en su tiempo la ansiosa curiosidad y la espera de esta revelación. La Iglesia protegió sin recelo y con amor la nueva tendencia, y cuando, por una coincidencia, explicable por la curiosidad misma, los clásicos latinos, casi desconocidos, á pesar de todo, empezaron á aparecer entre el polvo de las vetustas bibliotecas de los monasterios, la tendencia se convirtió en pasión.— Burckhardt, que ha hecho en nuestro tiempo la más penetrante psicología de aquella época capital en la historia, hace notar cómo *el individualismo*, no en el sentido de derecho individual, es decir, exterior puramente, que el germanismo había incubado en el fondo de su particularismo local, gremial ó doméstico; sino el individualismo en el sentido de la producción de un mayor número de energías individuales, obrando en el seno de una sociedad, caracteriza á la Italia del siglo XV, y cómo *los tiranos*, lejos de apagar estas individualidades, las promueven, las protegen, las multiplican. Pues este individualismo era lo más favorable á la asimilación de la antigüedad, que por su medio se operó en Italia, porque *antigüedad* equivalía á predominio del examen y de la razón sobre la tutela no analizada de la autoridad eclesiástica.

El concilio de Florencia (1439) y el fin del imperio de Oriente, habían

traído á Italia profesores de griego, libros griegos y apóstoles del *helenismo* Petrarca, que moría llorando sobre un texto de Homero que no podía traducir, expresa bien el anhelo intenso con que este momento había sido deseado. En ese momento el hilo de la civilización antigua quedó atado á la cultura nueva; el hombre iba á partir en su nuevo camino del Pórtico del Museo de Alejandría; la gran luz del helenismo, de la razón alada y libre, bañaba de nuevo el Mediterráneo italiano. Poetas, historiadores, filósofos resurgieron, y la sociedad italiana, ya admirablemente preparada para ello (como no lo estaba la sociedad bizantina que leía sin practicarlos á aquellos mismos autores), rehace su educación y transforma por ella al mundo medioeval. «En un tiempo, escribía un sabio italiano á otro griego, en que las almas eran presa de la ambición, de la avaricia, de la voluptuosidad, vinisteis vosotros, mensajeros de la divinidad, trayendo la antorcha de la ciencia para disipar las tinieblas que nos rodean.» Italia entera, y pronto Europa, se prosternaban ante el Sol naciente.

El *humanismo* es la enseñanza de las letras antiguas; ésta no había cesado en Italia, pero era esencialmente latina. El descubrimiento de nuevas obras latinas la reforzó sin cesar, al grado de que, aun después de Dante y Petrarca, llegó á verse con desdén la lengua vernácula, ¡peligro terrible para las letras italianas este de hablar un idioma incomprendido por el pueblo! A este espíritu de imitación se debió la debilidad relativa de las letras en el *Renacimiento:* ¿quién de los poetas cuatrocentistas [1] y del siglo XVI, siquiera se llamen Policiano, Ariosto, Sannazaro ó Tasso, puede compararse á los dos antepasados sublimes, hijos, sin embargo, de la cultura antigua por la forma, que hemos citado antes? Lo que salvó á Italia de una catástrofe literaria de este género fué el advenimiento del helenismo. El concilio de Florencia, en que grandes sabios de la Iglesia griega entraron en contacto con los latinos, en que se formaron dos partidos, uno por Platón y otro por Aristóteles, y después la emigración de helenistas á consecuencia de la toma de Constantinopla, dieron su carácter definitivo al Renacimiento; no pudiendo, para no aislarse irremediablemente, hablar griego, la literatura siguió hablando italiano. Pero el platonismo adoptado en Florencia solemnemente dió á la gran revolución una filosofía y rompió por ella sus ligas con la escolástica, que era hija de Aristóteles, bastardeado por sus intérpretes. Más aún: tendió á descristianizar la revolución; la admiración de *la forma*, la devoción por el idealismo trascendente

1 Este nombre se daba á los escritores y artistas italianos del siglo XV, el siglo de los *cuatros*.

de Platón, produjeron una pasión sin límites hacia la antigüedad pagana, y unos se tornaron paganos y predicaron el paganismo, otros tentaron la amalgama entre ambas religiones. Hubo necesidad de una serie de infortunios nacionales inmensos, de un ensayo de república ascética y evangélica en Florencia, intentado por el profeta mártir Savonarola, y por último, de la reacción contra el Renacimiento que se llamó *la Reforma*, para hacer comprender que una tentativa de resurrección pagana era imposible.

Dice Janssen, en su admirable obra sobre la Reforma, que el corazón y la inteligencia, el trabajo y la perseverancia de un pueblo se expresan de un modo más claro por las obras de arte que por las literarias. Esto es exagerado; la literatura estará más en contacto siempre con el alma general de una nación; el arte puede expresar una gran tendencia difusa, pero siempre será el resultado de una selección y la obra de una aristocracia. Sí; el arte semipagano y semicristiano del Renacimiento, algo respondía á la adoración de la forma regular y serena (no mística y anhelante del estilo gótico) que es característica del pueblo de Italia, pero nada más; el arte del Renacimiento, hijo del arte antiguo, fué la muestra de la devoción de un grupo selecto por los modelos y procedimientos de la antigüedad.

Dos períodos pueden señalarse en el transcurso del Renacimiento: el del siglo XV y el del XVI; en el primero los Mecenas principales son los *Médicis*, y el foco por excelencia es Florencia; cada ciudad tenía su tirano y cada tirano era un Mecenas, un protector del movimiento, que dejaba, como el rey de Nápoles, atacar libremente al cristianismo en nombre del helenismo, y que aplaudía toda manifestación culta en favor de aquel pasado que el orgullo italiano creía nacional. Todos pusieron la gran riqueza de las ciudades de entonces á disposición de los artistas, de los profesores, de los buscadores de libros y monumentos antiguos. Pero sobre todos ellos descuellan los jefes de la *banca* florentina de Medici que tenía sucursales, lo mismo en Londres y Brujas, que en Jerusalem y el Cairo, y que gastaba, antes de las prodigalidades espléndidas de Lorenzo el Magnífico, seis millones de pesos en libros y obras de arte. El siglo XV vió ascender al pontificado á un adorador del Renacimiento, á un antiguo agente de los Medicis, á Nicolás V. — En ese siglo brillaron muchos literatos y poetas de segundo orden, y el tono general de las letras es monótono y rígido, en comparación de la intensidad de vida y la robustez de las del siglo siguiente, cuyos representantes nacieron en el último tercio del XV. Los artistas más conspicuos fueron: en la arquitectura Brunellesco y los Alberti, autores de bellos edificios, inspirados en el estudio de las ruinas antiguas, sobre todo de las romanas, y felizmente apropiados al clima y las costumbres

italianas. Elegantes y sabios como pocos, los arquitectos de entonces resolvieron, sobre todo en la construcción de las cúpulas, algunos de los más arduos problemas arquitectónicos. Las obras maestras de estos constructores existen, principalmente, en Florencia. — Los escultores son igualmente *resucitadores* más que *creadores;* copian admirablemente la antigüedad, no la igualan, menos la superan; de Donatello á Verrocchio, el número de los escultores es largo; pero estos dos, llenos de vida, de pasión, de verdad, son insignes artistas; á esta época pertenece la segunda puerta del Bautisterio de Florencia, debida al escultor platero Ghiberti, y que Miguel Angel llamaba la Puerta del Paraíso. — En la pintura puede seguirse la tradición italiana desde los primeros ensayos de emancipación del hieratismo bizantino con Cimabue y los ensayos originales y personalísimos de Giotto, hasta los grandes precursores del siglo XV; unos que estudiaron con toda su alma la naturaleza, otros que la idealizaron sin bastardearla; á los primeros pertenecía la legión cuyos jefes son Masaccio y Mantegna; los otros son los que brillaron alrededor del místico y puro Fra Angélico, de Filippo Lipi, de Bartolomeo. En la pintura el Renacimiento no tuvo maestros; la antigüedad le dió el espíritu, pero no el modelo. — En el período que Muntz ha llamado la *edad de oro* del Renacimiento, Italia toca al apogeo de su poder creador; en las letras no sobrepuja, sin embargo, á los dos grandes precursores y creadores al mismo tiempo, poetas de aurora y de zenit á la vez, Dante y Petrarca; pero en la inmensa legión que revela el estado de hervor y de vida del alma italiana, descuellan al principio Ariosto, autor del gigantesco poema heroi-cómico de *Orlando Furioso* y, al fin, Torcuato Tasso, que llevó tan dramática existencia (más por el drama que se desarrollaba en su alma de neurópata, que por las circunstancias que rodearon su vida y que han sido adulteradas por la leyenda) y que compuso en rotundas y sonoras estrofas ese admirable poema de decadencia que se llama la *Jerusalem libertada* y su poema pastoril *Aminta*, tan conocido en el mundo de habla española por la perfecta versión de Jáuregui. — Pero la madurez literaria del genio italiano se revela, sobre todo en Machiavelli y en menor grado en Guicciardini; ambos historiadores, diplomáticos y políticos, ambos sirviendo á su pesar á la tiranía, cuando no podían servir á la república; ambos aborrecedores más ó menos francos del pontificado, ambos destituídos en el fondo de nociones morales. Machiavelli, el filósofo de la tiranía, en su libro el *Príncipe*, y Guicciardini, pertenecen, á pesar de todo, á la familia de los grandes italianos; su ideal es la unificación de Italia; por eso mientras que para Florencia desean un gobierno libre, Machiavelli pretende crear ó suscitar un tirano típico y sin conciencia que adquiriese bastante fuerza para ligar á la

BIBLIOTECA CENTRAL

Italia entera y fundar la Patria. — Los dos *Mecenas* del siglo XVI fueron Julio II, el papa soldado, el hombre irascible, el terrible político que no se paraba en medios para arrojar de Italia á los extranjeros, á los *bárbaros*, como decía, y León X, un Medici, fino y delicado adorador del arte, ostentoso y vano y poco previsor, aunque de vida correcta y pura, á pesar de cuanto se ha dicho. — En este período de oro, representan en primer término á la revolución: 1º, un hombre universal, que en la mecánica, en la física, en la historia natural vislumbró los grandes descubrimientos de la futura ciencia; este hombre es una personificación sintética del Renacimiento, Leonardo da Vinci, el pintor armonioso, el que mejor ha revelado por la expresión el pensamiento; 2º, Miguel Angel, el gran artista, el repúblico austero por cuyas obras pasan las almas trágicas del Dante y Savonarola, el único escultor del Renacimiento que iguala al más grande de los griegos (el David, la Noche, el Moisés), el que concibió la cúpula de San Pedro y reprodujo su naturaleza enérgica y violenta en las formas excesivamente vigorosas de sus estatuas y sus cuadros; 3º, Rafael, el idealista supremo, en el sentido de la fusión absoluta de lo ideal y lo natural, para crear lo bello.

2. *La Imprenta; propagación del Renacimiento intelectual.* — No hay coincidencia más transcendental en la historia humana, que la del Renacimiento y la invención de la Imprenta; la emancipación del espíritu humano no habría irradiado tan fácilmente desde Italia sobre la civilización entera, si las vibraciones luminosas no hubiesen hallado el medio transmisor por excelencia en la sencilla modificación introducida por Gutenberg en el arte de reproducir los manuscritos. — Era ya antigua la preocupación de encontrar el modo de producir libros baratos; las necesidades creadas por las Universidades que se multiplicaban desde el siglo XIII, habían hecho urgentísima la producción en esas condiciones. Sin embargo, el costo y la relativa rareza de los pergaminos eran un obstáculo casi insuperable para ello: una biblioteca de 1,200 volúmenes, como la del rey de Francia Carlos V, era un lujo inusitado. — La introducción, por los árabes, del papel de hilacha, facilitó mucho la solución del problema é hizo posible la reproducción de manuscritos ó de grabados en planchas ó por caracteres aislados en madera (tal fué la *xylografía* ideada por Coster). La invención de Hans Gaensfleisch (Gutemberg) consistió, si la tradición es cierta, en construir caracteres aislados, de plomo, y en algunos otros detalles que facilitaban la composición de las formas y la impresión. Dos asociados de Gutenberg, que luego se separaron de él, Furst y Schoeffer, imprimieron el primer libro, y Gutenberg poco después el primero suyo: estos libros que pertenecen á los primitivos tiempos de la invención, á su cuna, se

llaman *incunábulas*. De 1456 á 1462 pasaba esto; la invención fué lenta en sus resultados; los copistas la odiaban, los hombres de letras la despreciaban. Pero pronto se multiplicaron los talleres en Alemania, en Italia, en Europa toda; las ediciones fueron perfectas (apenas igualadas aun hoy); las empresas editoriales surgieron en Holanda, en Venecia, en Francia; á fin del siglo se habían hecho ya como diez y seis mil ediciones. La *divina invención*, como desde entonces se la llamó, se puso desde luego al servicio de la Iglesia que la protegió; los primeros libros fueron la Biblia y las obras piadosas; después *los clásicos;* por ahí la imprenta fué el vehículo principal de la propagación del Renacimiento.

Este, bajo su aspecto literario, tuvo en Alemania por focos de difusión las universidades, casi todas recientes, y en donde la asimilación intelectual era intensa; en Inglaterra se manifestó también, por una reforma en la educación, dándole el humanismo por base; la Universidad de Cambridge fué favorable al movimiento y hostil la de Oxford. Thomás More fué el más noble y eximio representante del humanismo inglés en su primer período; su obra más notable, *la Utopia*, se ocupa en fingir un reino en que, gracias á los solos esfuerzos del hombre, imperan la libertad, la igualdad y la fraternidad. — En Francia el Renacimiento literario, en que influyeron tanto las expediciones francesas en Italia, produjo frutos más tardíos; Rabelais, Calvino y Montaigne, los fundadores de la prosa y los reveladores de la índole propia del espíritu francés, y Marot y Ronsard, amanerados, pero llenos de gracia á veces y fecundísimos, son hijos legítimos de esta gran renovación que debía trascender á todo el siglo XVI y más allá. — Lo mismo en España; del primer renacimiento es hija la poesía de Juan de Mena (autor del famoso *laberinto)* de Santillana, de Jorge Manrique, el más terso y profundo de todos. Esta poesía, aunque influída por el Dante y Petrarca, apenas comienza á no ser rudimentaria; los clásicos latinos no suscitan poetas todavía, sino pedantes; luego vendrá la gran época literaria de España, hija de la Edad de oro del Renacimiento. — La figura dominante del Renacimiento, fuera de Italia, el amigo y el oráculo de los sabios, de los literatos, de las universidades de su tiempo, fué el erudito holandés Erasmo; habló de todo, lo supo todo; intentó promover la reforma en la Iglesia, en las letras, en la filosofía; pero su intención no iba tan lejos como su ironía y su talento universal; por eso no hizo más que conmover el edificio eclesiástico y teológico de su época. El, decían sus contemporáneos, puso los huevos que Luteró empolló; la verdad es que no creía este hombre admirable que de sus ideas pudiera nacer *una revolución* que une el Renacimieuto y la Reforma, y que á un tiempo fué admirado de León X y de Lutero.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

El arte no produjo obras maestras entonces; fuera de Italia, sus resultados fueron más lentos, y su carácter se explica por *la revolución religiosa* tanto como por la intelectual; pero las preparó todas. En Alemania suscitó el genio de Alberto Dürer, notabilísimo como pintor, más quizás como grabador (sus grabados eran copiados por el príncipe de los grabadores italianos, Marcantonio) y sobre todo, porque es el tipo superior del alemán de su época. Junto á él figura Holbein y, en Flandes, la gran escuela realista, cuya primera generación es ilustrada por los Van Eicks, los Metzys y los Memlings. Ambas escuelas, la alemana y la flamenca, se informaron sobre la índole propia de las razas en que nacieron; sólo después se modificaron por el influjo de los italianos.— En suma, entre los siglos XV y XVI, el hombre civilizado había encontrado modos de pensar y de sentir totalmente distintos de los que la Edad Media le había enseñado; y como el movimiento fué tan rápido, merece el nombre de *revolución;* es decir, de *evolución sistemáticamente acelerada.*

3. *La Ciencia; los descubrimientos mundiales; la transformación económica que produjeron.*—Tres nombres, entre muchos heroicos, dominan el período principal del descubrimiento del mundo, que tanto iba á influír en la transformación de las ideas y en la renovación social de la Edad Media: Colón, Gama y Magallanes. Sigámoslos rápidamente en la realización de su empeño y señalemos las consecuencias principales de su obra. Cristóforo Colombo, el más grande de todos, no por el resultado prodigioso de su empresa, porque ese resultado ni lo buscó, ni lo esperó, ni lo conoció, sino porque era la más atrevida y porque su atrevimiento tenía por base la fe científica, era un joven marino de Génova (nacido entre 1446 y 51) que había navegado en el Mediterráneo y en el Atlántico, por el lado de Africa hasta Guinea, y por el europeo hasta las islas Feroe, donde pudo adquirir algunas noticias sobre las expediciones escandinavas á América en el siglo X. Nauta excelente, cartógrafo consumado, Colón era un hombre utilísimo en aquella época de grandes tentativas marítimas, en que, cerrado el camino del país de la especiería en el Mediterráneo por los turcos, se buscaba con ahinco un camino atlántico directo; y como Portugal era el centro de estas tentativas, Colón se estableció ahí, formó una familia, y convencido de antemano de la redondez de la Tierra, comenzó á dar forma á su proyecto que consistía en ir *al Levante por el Poniente*, frase que condensó todo el designio del genovés.—No era este un sabio, y sus errores fueron considerables, aunque los peritos en *matemática doctrina*, que, según Las Casas, le contradijeron en Salamanca, eran bastante menos sabios que él; su error capital fué, sin embargo, salvador para su proyecto. Colón, que buscaba el Asia y no sospechaba la existencia de un continente que le cerrara el paso, calculaba que una distancia menor de mil leguas separaba las costas de Portugal de las de China. Ya, dados los medios de navegación de entonces, esta distancia hacía la empresa rayana en lo imposible; si se hubiese conocido el verdadero tamaño de la ruta, nadie habría propuesto, durante un siglo, expedición semejante; habría sido preciso esperar los progresos en el arte de navegar, fruto de las expediciones portuguesas, y este retardo habría transformado la historia general.—Después de patéticas luchas, Colón obtuvo la ayuda de la reina de Castilla, Doña Isabel; emprendió su viaje y tocó en una de las islas del archipiélago de las Lucayas (probablemente alguna de las que hoy llevan los nombres de Acklín, Samana y Mayaguana) *el 12 de Octubre de 1492*. La emoción inmensa que causó en Europa la noticia del *descubrimiento*, dió nuevo impulso al espíritu aventurero y á la codicia reinante, y trazó un surco por donde las energías del pueblo español, almacenadas en el carácter de la raza, en la aventura de ocho siglos que se llamó *la reconquista*, se abrieron amplio cauce y corrieron con ímpetu avasallador.—Las principales islas de las Antillas magnas y una parte del Continente sudamericano y de la América ístmica fueron descubiertas en los cuatro grandes viajes de Colón, del Almirante, como se le llamaba universalmente, emprendidos en 1492, 93, 98 y 1502. Murió pobre y abandonado en 1506.—La fe de Colón, ya lo dijimos, era científica, era hija del Renacimiento; pero su valor y su esperanza fueron de un cristiano, de un místico; pretendía haber encontrado *el Paraíso* y deseaba consagrar su fortuna á la reconquista del Santo Sepulcro; es uno de los hijos más grandes de aquella gran época. Ni la mala suerte faltó á su gloria, ni la ingratitud, ni el trágico episodio de las cadenas y los grillos puestos á sus pies en América misma, todo ha ceñido su memoria con la auréola sublime del dolor y del genio; por eso *es un santo de la humanidad.*—Para colmo de desventuras ni su obra lleva su nombre, sino la de uno de tantos navegantes, Américo Vespucio, que fué el primero que dió á la imprenta la narracción de sus viajes y fué la primera generalmente conocida por lo tanto: por lo que en los primeros tratados de geografía y en los primeros mapamundi que se imprimieron después del Descubrimiento, sus autores designaron el continente descubierto con el nombre de América, sin que Vespucio tuviese culpa en ello.

Largo tiempo hacía que los portugueses tenían el empeño de explorar el litoral africano; los pocos recursos náuticos de la marina de entonces y la creencia de que la zona tórrida era innavegable porque era la región del calor y la muerte, hicieron lentos los progresos de la obra que, comenzada en 1418, terminó su primera gran etapa en 1846 con el descubrimiento del cabo meridional de Africa, que, por ser el punto de partida de la ruta océanica de las Indias, llamó un rey de Portugal el Cabo de Buena Esperanza.—El descubrimiento de Colón fué un estímulo supremo; una expedición que debía doblar el temido cabo y buscar las costas índicas, se organizó y partió de Lisboa en Julio de 1497 al mando del impertérrito marino Vasco de Gama, quien después de larguísimo y dramático viaje, llegó á la costa de Malabar en Mayo de 1498. Los portugueses, sobre todo después de la entonces prodigiosa expedición de Alvarez Cabral (de Portugal al Brasil y de aquí á Calcuta), dominaron, por sus factorías en el Pérsico, Indostán, China y las islas de Australasia, todo el comercio índico; comenzó entonces la tremenda lucha entre los egipcios y venecianos, irremisiblemente desposeídos, y los portugueses, lucha en que se apuró la perfidia y la violencia, y que tomó tales caracteres, que un gran portugués, el célebre Alburquerque, proyectó, por medio de diques, arrojar el Nilo sobre el Mar Rojo y suprimir de un golpe á Egipto del haz de la tierra.—Otro portugués, al servicio de España, Magallanes, completó el descubrimiento de Colón, demostrando (por medio de un viaje de circunvalación del mundo, absolutamente pasmoso, si se piensa en los medios de que disponía, que eran tan pequeños como grandes, como inmensos los corazones de los emprendedores) demostrando, decimos, el carácter con-

tinental de América y la esfericidad de la tierra. Magallanes salió de San Lucar en Septiembre de 1519; en Diciembre llegaba al Brasil, doblaba el cabo que lleva el nombre de Magallanes en Octubre de 1520, y en Marzo de 1521 descubría las Marianas; murió poco después en una lucha obscura en las islas que descubría, y en Septiembre de ese mismo año, uno solo de sus buques, la *Victoria*, mandada por Elcano, volvía, doblando el Cabo de Buena Esperanza, á España; el *Mundo* estaba descubierto.

He aquí los resultados culminantes de esta serie de expediciones: *Por Castilla y por León, nuevo mundo halló Colón*, dice la inscripción célebre; la verdad es que el hallazgo era para la Europa entera y que, del otro lado del Atlántico, *iban á surgir una España, un Portugal, una Inglaterra y una Francia nuevos;* el comercio, como por ensalmo, pasaba, del Mediterránec y los litorales de la Europa atlántica, á las gigantescas cuencas de tres Océanos, el Atlántico, el Pacífico y el Indico entre ambos; todo cambió por ende, *las rutas mercantiles fueron otras*, Marsella, Génova, Venecia, Alejandría, pasan á ser centros locales de segundo y tercer orden: Sevilla, Lisboa, Burdeos, Londres, Anvers, Hamburgo, suben al primer puesto; con el comercio, la navegación se transforma, las galeras se convierten en navíos, y nuevos instrumentos de observación náutica suplen las deficiencias de la brújula.—*Plantas nuevas:* el tabaco, el cacao, el maíz, la patata y otras medicinales; *nuevas frutas* afluyen á Europa y contribuyen á cambiar las condiciones de la vida, que una vasta revolución económica iba á perturbar en sus bases mismas. *Los españoles buscaban gomas y especias, encontraron oro y plata;* la cantidad de metales que bastaba á las necesidades monetarias de Europa se mantenía desde hacía tiempo estacionaria, más bien decrecía; en el siglo XVI, después del descubrimiento, *un río de plata y oro desemboca en España y pasa á los industriales europeos, porque España cesa de producir* (sus productos son *el aventurero y el fraile)* y baja el valor de la moneda de nueve décimos, y esta depreciación la pone al alcance de mayor número y *las clases productoras* comienzan á adueñarse más rápidamente del mundo. Pero *el resultado político inmediato* del descubrimiento de América fué la creación de una potencia europea de primer orden, España, que sin la Reforma, habría sometido al viejo mundo al régimen inquisitorial.—Estos hechos trastornaban las ideas; *la teología escolástica, que no había podido prever el mundo nuevo y que había combatido al descubridor, queda vencida para siempre en el espíritu como fuente de todo conocimiento; las ciencias de observación se constituyen y descubren también su mundo nuevo.*

4. *La Europa política durante el Renacimiento.*—Europa atravesaba, pues, una inmensa crisis en el Renacimiento, no sólo intelectual, sino económica, por los descubrimientos españoles y portugueses; pero esta crisis era también política por la concentración de las monarquías en la Europa occidental; por el irremediable desmembramiento germánico; por la imposibilidad de unificar á Italia, y por el avance del Islam en la península balkánica. Estudiemos en sus más culminantes detalles la parte política de esta situación con que la Edad Moderna se inaugura.

Alemania.—A la muerte de Segismundo, los señores feudales alemanes

dieron á su yerno Alberto de Austria la muy poco codiciable corona del Santo Imperio; así la casa de Habsburgo volvió á ser imperial y no volvió á dejar de serlo. A Alberto sucedió Federico III, que tuvo un reinado muy largo y que, aunque fué mucho más inteligente de lo que historiadores deficientemente informados nos han dicho, sí manifestó una singular apatía para lo que no era el engrandecimiento de su casa. Durante su gobierno pasó veintisiete años sin poner el pie en Alemania; intentó inútilmente apoderarse de las coronas de Hungría y Bohemia; madgyares y tcheques prefirieron dárselas á príncipes polacos, y cuando admitieron á un Habsburgo, fué al hijo de Alberto, á Ladislao, bajo la tutela de un guerrero notable y administrador eminente en Bohemia, *Jorge Podiebrad*, y de un capitán de primer orden en Hungría, *Juan Hunyadi*. Ya hemos visto como, á la muerte de Ladislao, Podiebrad fué aclamado rey de los bohemios, y de los húngaros el hijo de Hunyadi, el gran *Matías Corvino*.—Por fortuna para Federico, bohemios y húngaros, azuzados impíamente por Roma, lucharon encarnizadamente entre sí, aunque luego Corvino convirtió sus armas contra Austria transformada en archiducado y se adueñó de Viena hasta su muerte. Este rey húngaro, el vencedor de los turcos y de los austriacos, el administrador admirable, el ilustrado protector de las letras y las artes, el fundador de *la Corvina*, la más numerosa y selecta biblioteca del mundo, es el verdadero grande hombre en las comarcas danubianas, y no Federico III ni Maximiliano su hijo. Este joven archiduque, verdadero emperador, errante luego, había contraído matrimonio con María de Borgoña, hija de Carlos el Temerario, y aunque tuvo que ceder á Luis XI de Francia buena parte del patrimonio de su esposa (Borgoña y Picardía), se quedó con los Países Bajos, recobró el archiducado de Austria, se adueñó del Tirol y conservó el título honorario de rey de Hungría, porque Corvino no había dejado sucesión legítima: el poder territorial de la casa de Austria resultaba ya inmenso.—Maximiliano no fué nunca ni un general ni un político; pero fué profundamente simpático al pueblo por su apego á la tierra alemana, por su liberalidad, su carácter amable y ligero, hasta por sus proyectos imposibles y grandiosos y sus aventuras. Mucho intentó, nada consiguió: ni debelar á Francia, su enemiga; ni hacerse dueño de Italia, su codicia; ni coronarse en Roma, su derecho; ni sacar á Alemania de la anarquía, su deber. Alemania pensó remediar por sí misma sus males; nobles y ciudades formaban ligas; las había antiguas, como *la confederación helvética*, que sólo de nombre reconocía al Imperio, y en decadencia como *la liga hanseática*. Esta liga había sido la gran potencia marítima de los siglos XIV y XV; había dominado todo el comercio de Flandes, Inglaterra, el mar

del Norte, el Báltico y los países escandinavos; había constituído á sus agentes en una especie de orden monástico-mercantil; tenía flotas de guerra en los mares y plazas fuertes, que eran sus almacenes, en Rusia y Suecia; pero declinaba ya. El poder de los reinos escandinavos la limitaba al Este; los nuevos descubrimientos la quitaban su importancia; Londres, Anvers, nulificaban á Lubeck y Bremen; su agonía iba á ser secular.—La otra liga era la de Suabia, que tenía el objeto de asegurar *la paz perpetua* y era de fundación más reciente. Pues bien, unir todas esas potencias y formar una especie de confederación general bajo los auspicios del emperador, que debería tener su consejo de regencia, su consejo privado ó cámara áulica; dividir el imperio en *círculos* que enviaran sus representantes á una dieta periódica, tal fué el plan desarrollado en dietas sucesivas; unas veces parecía el emperador favorable, otras no; muy poco se hizo durante su reinado que concluyó en 1519.

Inglaterra.—Mientras el humanismo florecía en Inglaterra, el despotismo monárquico, iniciado por Eduardo IV y desenvuelto por el primero de los Tudors, se organizaba completamente bajo el segundo de éstos, Enrique VIII. Fruto de la alianza con España, en odio á Francia pactada por Enrique VII, había sido el matrimonio celebrado entre Arturo, muerto pronto, y Catarina de Aragón, que casó luego con Enrique VIII. Este enlace había de ser causa de hondísimas perturbaciones en la historia inglesa.—En virtud del principio de que *el rey nada injusto podía hacer, aunque quisiera*, puesto que podía, á su guisa, disponer de los bienes y la fortuna de sus súbditos, se operaba rápidamente una concentración vigorosa de toda autoridad en manos de la autoridad regia. La Iglesia, que era la única que hacía frente á la tiranía del monarca, se encontró desarmada porque se prohibieron las apelaciones á Roma, debiendo todas ir á manos del cardenal Wolsey, que era á un tiempo legado pontificio y primer ministro de Enrique VIII; *así se preparó la futura supremacía eclesiástica del rey.*—Las guerras que las alianzas con los enemigos de Francia hacían necesarias en el Continente, nada producían y sí aumentaban los impuestos, causa de incesantes revueltas en las poblaciones rurales. Para impedirlas, Wolsey imaginó romper para siempre la unión con España, y comenzó á favorecer la idea del monarca, veleidoso y sensual, de divorciarse de Catarina de Aragón, de la que había tenido sucesión, pero siempre malograda. El cardenal quería que el repudio fuese por los medios religiosos; pero el Papa, bajo la influencia del rey de España, no accedió, y Enrique se decidió á obrar por autoridad propia, lo que trajo por consecuencia la caída de Wolsey, el matrimonio del rey con la perversa é infortunada Ana

de Boleyn y la separación ruidosa del monarca de la obediencia al pontífice romano (1530).

Francia.—Hemos dejado á Carlos VII triunfante al fin de los ingleses, organizar, gracias al ejército y al impuesto permanente, una Francia compacta y fuerte; mas si la victoria sobre el feudalismo político quedaba desde entonces asegurada, aun había la lucha de adquirir temporalmente gravísimo aspecto; provenía esto, ya lo dijimos, de que el patrimonio de los príncipes reales *(los apanages ó infantados* que decían los castellanos) se había dividido en sendos señoríos feudales. En tiempo de Luis XI, el vasallo más temible era el heredero de uno de estos *apanages*, el duque de Borgoña, Felipe el Bueno, verdadero rey flamenco, francés y alemán al mismo tiempo. Heredero de este príncipe era el conde de Charolais, más conocido en la historia con el nombre de *Carlos el Temerario.* Luis XI, el hijo y sucesor de Carlos VII, era un degenerado, probablemente un epiléptico, y avaro, astuto, cruel y supersticioso; pero hábil político é incapaz de desechar medio alguno que creyese útil á sus fines; en suma, uno de esos soberanos que pudieron servir de tipo á Macchiavelli para su famosa monografía del tirano, que llamó «El Príncipe;» su rival era el polo opuesto, arrebatado, espléndido, caballeresco é impulsivo; un loco, en realidad. Apenas Luis XI había tomado sus primeras medidas contra los abusos, una *liga*, dirigida por el Temerario, se formó contra él y tuvo que ceder. Espera, suscita á fuerza de oro rebeliones contra Carlos, ya duque de Borgoña (1467), y procede contra su propio hermano, á quien había dado, por la fuerza, el ducado de Normandía. Nueva liga: Luis se entrega á sus enemigos y pasa grandes humillaciones y contrae graves compromisos.—Una vez libre, falta á ellos autorizado por los Estados generales, y el país resiste con buen suceso á los borgoñones y Luis dicta la paz. Empeñado en hacerse declarar por el emperador de Alemania rey de Lotaringia, Carlos pone esta condición al matrimonio de su riquísima heredera María y del hijo pobretón del emperador Federico de Hapsburg, el caballero andante Maximiliano; se disgusta con su futuro consuegro y amenaza con una guerra en Alemania; poco después ataca á los suizos, que lo destrozan en dos tremendas batallas (Granson y Morat).—Vencido y frenético, Carlos el Temerario pierde la vida en Nancy (1477) y Luis se apresura á apoderarse de Borgoña, el Artois y el Franco Condado; ya había heredado el Anjou y Provenza y había comprado á los aragoneses el Rosellón; Francia estaba casi completa: sólo el ducado de Bretaña quedaba en pie. A la muerte del rey Luis XI, en 1483, su hija Ana de Beaujeu quedó como regente durante la menor edad de Carlos VIII y fué prudente y hábil; casó á su hermano con la heredera de Bretaña,

prometida al ya viudo emperador Maximiliano.—Carlos VIII, heredero de los derechos de los Anjou á la corona de Nápoles, de que seguía adueñada una dinastía aragonesa, cometió la locura de querer hacerlos valer; devolvió una parte de las adquisiciones de su padre á los grandes magnates para ahorrarse enemigos, y llamado por muchos italianos y anunciado como un enviado de Dios para castigar á la voluptuosa y pagana Italia, por Savonarola, entró en la Península, se adueñó de ella, y ya soñaba ir á conquistar Constantinopla, cuando tuvo que volver á Francia rápidamente, obligado por la formación contra él de una liga de Venecia, Milán, el papa, el emperador y el rey de Aragón: Francia no conservó ni un palmo de tierra italiana. En 1498 se extinguió con Carlos la línea directa de los Valois y Luis de Valois Orleans subió al trono. —Este príncipe, excelente y paternal con sus súbditos, reincidió en la falta de entrometerse en los asuntos italianos, reivindicando contra Ludovico Sforza (El Moro), dueño del Milanesado, los derechos que había heredado de su abuela, una Visconti. Luis XII conquistó el Milanesado y se puso de acuerdo con Fernando el Católico para repartirse el reino de Nápoles; así se hizo, pero pronto los aliados entraron en lucha y los franceses perdieron á Nápoles, gracias al genio militar de Gonzalo de Córdova, *el gran capitán*. Luego Luis tramó una liga contra Venecia y triunfó; pero el papa terrible y belicoso que se llamó Julio II, convirtió la liga contra el rey de Francia, que se vió amenazado por Fernando el Católico, el Emperador, Enrique VIII y los suizos. A pesar de las hazañas del malogrado Gastón de Foix, tuvo el rey que abandonar á Italia y que concentrarse en la defensa del territorio patrio.— En 1515 sube al trono un Valois Angulema, Francisco I, sobrino y yerno de Luis XII: era un excelente soldado, caballeresco, galante, poeta, y ambicioso por extremo de gloria y de poder. Francisco I tenía veinte años y se propuso reconquistar *su* ducado de Milán y *su* reino de Nápoles. Ser rey no era para aquellos hombres ejercer una función, sino disfrutar de una propiedad; por eso decían: mis reinos y mis señoríos. El nuevo señor francés inauguró su expedición brillantemente con una batalla en que venció á los suizos (Marignan) y se hizo dueño del N. de Italia (1515). Poco después entra en la escena de la historia un nuevo emperador de Alemania, Carlos V.

España.— Fué una era nueva, sin duda, la inaugurada en España por el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, á quienes más tarde se dió el nombre de *reyes católicos;* las guerras intestinas acaudilladas por el rey de Portugal, que sostenía los derechos de la infeliz princesa, hija del último rey de Castilla (de su esposa por lo menos y á quien por su origen adulterino probablemente supuesto, se había desposeído de su herencia relegándola á Portugal con el despectivo nombre de *la Beltraneja*) guerras fomentadas por Luis XI de Francia, pusieron á prueba la constancia y el valor de los reyes que triunfaron después de largas y sangrientas campañas. Mas el prestigio del triunfo les permitió volver la seguridad al reino persiguiendo á los malhechores (nobles muchos de ellos que eran dueños de los caminos) por medio de las milicias especiales que se llamaron *la santa hermandad*. Aconsejados por los legistas, sometieron á los nobles á la ley común, hicieron reconocer por el papa los derechos ó *regalías de la corona* y fomentaron el comercio y las industrias.— Pensaron entonces en hacer un esfuerzo supremo para arrojar á los islamitas de España, destruyendo el reino de Granada; tras de largas campañas y después de un cerco apretado de la ciudad morisca, en que se señaló por sus proezas la nobleza de ambos reinos, Granada sucumbió en 1493, y *la reconquista, al cabo de setecientos ochenta y dos años, quedó consumada*. Tanta energía, tanta codicia, tanta fe se habían acumulado de generación en generación en el alma del pueblo español, que la conquista de América y la dominación del Mediterráneo, aniquilando el poder del Islam, eran empresas inferiores á su aliento; por desgracia ese pueblo y esa energía iban á servir de instrumento á la más grandiosa é irrealizable de las ambiciones.

Para España fué la reconquista *una perpetua cruzada, una guerra santa*, de modo que el triunfo convertía al pueblo español en *el soldado de Cristo, en un pueblo escogido;* el papel del clero tenía que ser importantísimo, y en el clero, el de las órdenes monásticas; la de los dominicos sostenía que, para mostrarse digna de su misión providencial, la nación debía procurar, á costa de cualquier sacrificio, *la unidad religiosa;* ese fué *el ideal* que persiguió España desde entonces al través de su esplendor, su decadencia y su ruina. Pero para realizarlo en el mundo, precisaba primero realizarlo en sí misma. El antiguo pueblo escogido, el pueblo hebreo, desde las épocas más remotas había fijado en España *las tiendas de la dispersión;* en tiempos de los godos, los concilios de Toledo (la Jerusalem española) persiguieron á los judios; los árabes, de quienes fueron colaboradores, los toleraron, y en esa época el genio hebreo, en la teología, en la ciencia, en la poesía, floreció en España como no había florecido desde las épocas proféticas. Los reyes españoles hicieron de los judíos sus banqueros, sus tesoreros; éstos tenían nubes de agentes exactores que exacerbaban el odio, la envidia y la codicia del pueblo, que jamás toleró de buen grado la presencia y mucho menos el esplendor de esos judíos.— En el siglo XIV tomaron incremento las persecuciones populares; en el XV continuaron las de Barcelona y Valencia, en donde protegió á los hebreos con apostólico celo el elocuente Vicente Ferrer; en Sevilla la destrucción de las juderías y las matanzas fueron espantables; muchos se convertían para escapar de la muerte, y en secreto seguían practicando su religión, y llovían las denuncias; entonces los reyes, á instigación de algunos dominicos de Sicilia, dieron inusitado vigor á *la inquisición*, trabajosamente aclimatada

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

en parte de España, y pusieron á su frente, entre otros, al famoso Torquemada en Barcelona, fraile austero y cegado por el celo religioso; el tribunal, solemnemente sancionado por el papa, comenzó á funcionar con su procedimiento secreto basado en la delación; su medio principal de prueba era la usual de la tortura; la defensa de los acusados era punto menos que imposible; los autos de fe, seguidos de las penas de hoguera, confiscación ó reclusiones peores que la muerte, aplicadas por la autoridad civil, llegaron á ser frecuentes. El rigor fué inmenso; el incendio, digámoslo así, de la raza hebreo-española se consumaba sistemáticamente; el ser *converso* era ser sospechoso.— Por último, el año mismo del descubrimiento de América, fué pronunciado el decreto de expulsión: cerca de 170,000 judíos abandonaron á España, dejando sus bienes y marchando con estoica abnegación á la esclavitud en Portugal, á la muerte en Africa; la ciencia, el espíritu mercantil de los expulsos vitalizó á los Países Bajos, al imperio mahometano; en todas partes, hoy todavía, recuerdan con amor á España los hijos de los expulsos, y muchos hablan la rica y pintoresca lengua del siglo XV.— La unidad por la muerte estaba hecha; los reyes libertaron á los judíos de las matanzas populares; ¿tal fué su espíritu? Así se ha dicho; despojarlos de sus bienes, arruinar al comercio español, que apenas pudo galvanizar el descubrimiento del Nuevo Mundo, ésta fué la consecuencia histórica. Poco había de servir en estas condiciones su unidad religiosa al pueblo español; ni él ni la humanidad sacaron de ella provecho alguno (V. sin embargo, M. Pelayo, *Heterodojos*).

La noble y pura mujer, á quien los americanos profesamos devoción, porque vemos en ella la protectora del descubrimiento y la enemiga perseverante, si no siempre obedecida, de la esclavitud de los indios, murió en 1504. El esposo de Isabel, el astuto Fernando de Aragón, el verdadero *príncipe* de Maquiavelo, se encargó de la regencia por su hija Doña Juana, casada ya con Felipe el Hermoso, hijo del Emperador Maximiliano; pobre mujer histérica, cuya vesania erótica se desenvolvió por la mala conducta de su esposo, y que, declarada incapacitada para reinar, vió correr desde su encierro los reinados de su padre, de su marido, de su hijo y aun de su nieto; poco atendida, á veces maltratada por sus guardianes, fué probablemente loca, y seguramente mártir.— Felipe trajo á España á su mujer, resuelto á despojar á su suegro (ya vuelto á casar con Germana de Foix); sin la intervención de un franciscano de inmensa prudencia é inteligencia, de Ximénez de Cisneros, arzobispo de Toledo, un gran conflicto habría estallado en la familia. Fernando, abandonando á su yerno el gobierno de Castilla, se consagró á su reino de Aragón y á sus negocios de Nápoles, en donde había pérfidamente ayudado á los franceses á despojar del reino á su pariente Federico, para conquistarlo después por entero, gracias á la aguerrida é invencible infantería española y á su general Gonzalo de Córdova, que por sus admirables campañas contra los franceses mereció ser apellidado el Gran Capitán.— Felipe el Hermoso

murió á consecuencia de sus desórdenes (1506), y D. Fernando tornó á encargarse de la gobernación del reino; poco después el cardenal Cisneros emprendió, á expensas del arzobispado de Toledo, la conquista del Mahgreb y se apoderó de Orán, recogiendo, como Gonzalo de Córdova, la ingratitud del suspicaz y receloso monarca, en pago de tamaño servicio. Por mucho tiempo siguió el rey tomando parte en las cuestiones de Italia, ya del lado del papa (Julio II) y los franceses, contra Venecia (liga de Cambray); ya ligado con Venecia, y el papa contra Luis XII; cuando por influencia de Juan de Medici (León X) se sobreseyó en aquellas guerras, en que no siempre vencieron los españoles, resultaron los franceses despojados y D. Fernando dueño definitivo de Nápoles y Navarra. Murió este gran político de la escuela italiana, que no tuvo jamás escrúpulos para satisfacer su ambición y sí mucha inteligencia, en 1516, cuando ya Francisco I se había hecho dueño del Norte de Italia, después de Marignan.—Cisneros, encargado de la regencia por D. Carlos I y su madre Doña Juana, conjuntamente reyes, aunque la segunda sólo nominalmente, se consagró á arreglar el tesoro y el ejército, y murió poco después de haber llegado á España el futuro Carlos V, que ni siquiera quiso tener una entrevista con el que era un gran servidor, pero un austero y franco y patriota consejero.

Italia.— Ya lo hemos visto; Italia era el campo de batalla de la Europa occidental; las discordias civiles, los dramas políticos locales, las monstruosidades de los Sforzas en Milán, la vida fastuosa de los Medicis, el nepotismo desenfrenado de algunos papas, los crímenes de los monarcas aragoneses, marchaban de frente con el Renacimiento, con la tentativa de constituír, en nombre del arte, un cristianismo pagano. No todos se prestaron á este designio: en el centro mismo de la revolución intelectual, en Florencia, surgió una ardiente protesta, la del dominico Savonarola, alma pura de primitivo cristiano y de profeta, que transformó, con sus prédicas elocuentes á la ciudad del arte, en la Jerusalem mística de Italia, en una república de hermanos consagrados á la penitencia, á la oración y á la libertad; nada más interesante, nada más insostenible que la tentativa del gran apóstol que representa ante la historia la libertad frente al elegante despotismo de los Medicis, y la virtud frente al pecado hecho carne en el papa Alejandro VI (Rodrigo Borja ó Borgia, como decían los italianos).— Este, que había obtenido la tiara, gracias á la más desvergonzada simonía, aprovechando una de esas veleidades de la multitud, que abandona á quien el día antes ha adorado, proporcionó en 1498 la palma del martirio á Savonarola, muerto en la hoguera.— La protesta de este fraile era un síntoma; el clamor inmenso contra la Iglesia transformada en poder mun-

dano por excelencia, tuvo eco en su voz; las hogueras de Huss y Savonarola marcaban las etapas primeras de la revolución religiosa.

Ya vimos á Carlos VIII recorrer triunfalmente la Península, recoger lo que él llamaba su patrimonio, como heredero de los Anjou de Nápoles, y luego retirarse precipitadamente; con Luis XII, su sucesor, hemos visto la ruina del refinado y pérfido Luis el Moro (Sforza), al Milanesado dominado por Francia, y luego las guerras entre franceses y españoles.— Alejandro VI, entretanto, había pretendido llevar á cabo un designio, caro á muchos italianos: formar un gran estado en el centro de la península, que convirtiera á los otros en satélites. El papa era algo mejor quizás que la infernal reputación que ha dejado; lo de los venenos y los incestos parece calumnia; su hija Lucrecia no era el tipo de perversión que nos pintan la crónica y el drama, aunque sí debilísima con su padre y su hermano. Este era el demonio de la familia; muy inteligente, muy perseverante, muy corrompido, César Borgia, el fratricida, era el ídolo y el amo de su padre; cardenal primero, general después, digno de que Maquiavelo le dedicase su *Príncipe*, logró, con los recursos del papa y los franceses, conquistar, sin pararse en crímenes, el centro de Italia, pero no para la Santa Sede, sino para sí, obligando á su padre á erigir los Estados Pontificios en ducado de Romaña.— Todo se derrumbó con la muerte de Alejandro VI. Julio II era un condottier de gran vuelo hecho papa; irascible y brutal, se empeñó en libertar á Italia de los bárbaros (así llamaba á los extranjeros) lanzando á los unos contra los otros, mientras él hacía expediciones para apoderarse de las ciudades insumisas, vestido con los arreos militares y apareciendo en la brecha. A este terrible papa siguió un Medici, León X; era el *Renacimiento* coronado con la triple corona. Hombre bondadoso, aunque capaz de ser cruel por miedo, como lo demostró la tortura, la muerte y el destierro de algunos de sus cardenales; de vida correcta, aunque adorador de los placeres artísticos, el protector de Rafael y de Bramante, hizo de su corte una maravilla de esplendor, de lujo estético; el centro de la inteligencia y del gusto. Mucho era lo que tenía que gastar, sobre todo, en concluír la fábrica de la nueva é inmensa basílica de San Pedro, y apeló á la cristiandad para que cubriera sus gastos, vendiendo por todas partes el perdón temporal de los pecados, *las indulgencias;* de aquí había de brotar la chispa de la revolución religiosa en Alemania. León X murió en 1521. Cuando tuvo noticia de la protesta de Lutero, dijo: «es una querella de monjes.» Era un cisma irreparable.

EUROPA Y LA RESURRECCION DEL IMPERIO.

(De 1517 á 1555.)

1. Carlos I, Rey de España; comunidades y germanías.—2. Carlos V, Emperador de Alemania; situación interior de sus dominios europeos. La conquista de América. Alemania y los preludios de la Reforma.—3. Las guerras con Francia y con el Islam. El Emperador y los protestantes. Abdicación y muerte.

1. *Carlos I, Rey de España; comunidades y germanías; la guerra civil.* —El Santo Imperio romano-germánico, institución eminentemente medioeval, por un concierto de circunstancias extraordinarias, resurge en pleno Renacimiento más vasto que el de Carlo Magno y con su séquito de reyes vencidos, de pueblos sometidos, de infieles domeñados, de papas reducidos á tutela. El jefe de este Imperio es un sacerdote-rey, como un Ottón ó un Enrique; es, á un tiempo, el jefe terrenal de la cristiandad y el jefe militar de Europa; mas todo eso era efímero y facticio; buena parte de la cristiandad se rebela contra sus jefes espirituales y terrenales y se emancipa de ellos para siempre; y Europa, mejor constituída, formada ya de nacionalidades concretas, nulifica las victorias imperiales y convierte en un sueño la supremacía del Santo Imperio; era que las condiciones sociales y políticas habían cambiado totalmente, y el ensayo infructuoso de Carlos V demuestra mejor que nada que la Edad Media había muerto.— Carlos vió la luz en Gante en 1,500; destinado á heredar un poder gigantesco, nació de Felipe de Austria y Borgoña, hombre de placer y vanidad, y de una demente, Juana de Castilla, al primer albor de un siglo trágico y grande como ninguno, de un siglo que puede llamarse *genial.* La sangre de Carlos el Temerario, un desequilibrado, y de Maximiliano, un neurópata también, estaban neutralizadas en el joven Rey de España por la herencia materna de razón y de superioridad de espíritu, de D. Fernando y de Doña Isabel; pero le llegaba enturbiada por medio de Doña Juana la Loca. Así fué un hombre de inmensa ambición jamas satisfecha; de enormes designios, no pudo rematar uno sólo; cayó al fin, vencido por su tiempo, al que era inferior.— Su aparición primera en España produjo una triste sorpresa. Carlos no pidió nunca á su reino más que *cuentos de maravedises* por mayor, soldados y marinos sin cesar, y alguno que otro político ó teólogo. Rodeado de flamencos ávidos, á quienes pretendió dar un papel importante en el Consejo y en las Cortes, la impresión causada en su reino fué malísima, como había sido indigno el comportamiento del joven monarca (tenía 17 años) con el eminente cardenal Cisneros. Así no le costó poco tra-

bajo hacerse reconocer como rey conjunto (con Doña Juana) en Aragón y Cataluña. Muere entretanto su abuelo el emperador Maximiliano, y Carlos se presenta como candidato al solio imperial, pero con un fuerte partido adverso en el colegio electoral, influído por el oro de Francisco I, que cometió la torpeza de presentarse él como competidor, en vez de escoger un alemán por candidato. Por un sólo voto obtuvo Carlos el Imperio y partió para Alemania, no sin exigir nuevos cuentos de maravedises á los españoles, á quienes dejaba por regente á un flamenco, el cardenal Adriano, su preceptor, que luego fué papa. El enojo público fué persiguiendo al emperador de cortes en cortes hasta las orillas del mar; cuando Carlos se embarcó, varias ciudades habíau alzado el pendón rebelde contra el regente extranjero; esta rebelión era una protesta contra las violaciones de la libertad electoral, que en el nombramiento de las últimas Cortes habían sido flagrantes, contra la ausencia del rey, contra el gobierno de los extranjeros. De Guipuzcoa á Andalucía casi todas las ciudades secundaron la insurrección; los nobles tomaron parte en ella, el regente fué hecho prisionero y la reina Doña Juana, cuyo nombre invocaban los rebeldes, *los comuneros*, como les llamaban, sancionó los principios proclamados, aunque luego se rehusó á todo, en su reclusión de Tordesillas; muchos jefes tuvo la insurrección; ó audaces como el obispo Acuña, ó valientes y dignos como Padilla, Bravo y Maldonado; mas cometieron funestas imprudencias que los debilitaron y los condujeron al desastre de *los Campos de Villalar* (1521), después del cual los heroicos caudillos fueron ajusticiados.— En el reino de Valencia, tiempo hacía conmovido por los partidos populares en contra de la nobleza, se formaron ligas que tomaron el nombre de *germanías* que, también triunfantes al principio, acabaron por ser ahogadas en sangre. Cuando Carlos volvió á España en 1522, ya electo emperador, el reino estaba pacificado.— El espíritu foral, era, es cierto, un óbice serio para la unificación de la patria española; pero á su vivaz energía se había debido, en suma, la reconquista, y habría podido nacer de las libertades municipales la libertad política nacional, sin el absolutismo de los Austrias empeñados en aventuras exteriores: Villalar fué un golpe de muerte para el localismo, é hizo imposible por tres siglos una España libre.

2. *Carlos V Emperador de Alemania. Situación interior de sus dominios europeos. La conquista de América. Alemania y los preludios de la Reforma.*— El Emperador Carlos V tenía bajo su dominio *el patrimonio de los Habsburgs*, e. d., el archiducado de Austria y el Tirol, Alsacia, Brisgovia y una parte de Baden y Wurtemberg; el de la casa de Borgoña, e. d., los Países Bajos; el de Castilla y Aragón con Navarra y Cataluña, y con las

posesiones americanas; el de las dos Sicilias y Cerdeña, y disputaba á Francia la Borgoña propia y el Milanesado; tenía, además, la supremacía en la Europa central, e. d., en Alemania. En Austria, donde no habían faltado sublevaciones como las españolas, el Emperador espiaba la ocasión de hacer ingresar definitivamente en su patrimonio de Habsburgo á Hungría, cada vez más directamente amenazada por los turcos, y á Bohemia, lo que no se logró en su tiempo. Todo era quietud en los dominios imperiales, con excepción de Alemania. Las Sicilias, perfectamente tranquilas, aborrecían la dominación española; pero incapaces de sacudirla, se sometían. España, trémula aún, después del terrible sacudimiento de las Comunidades, presenciaba el desenvolvimiento del sistema absolutista, pero, en suma, estaba satisfecha, porque sus reyes le aliviaban el impuesto, y si hacían pesar cada vez más sobre ella el impuesto de sangre, esto lo compensaban con la gloria y las aventuras que halagaban por todo extremo el orgullo español.

América.— El nuevo mundo, ese premio concedido por la Providencia al pueblo soldado de Cristo (premio que le costó tan caro), era un campo ilimitado para todas las ambiciones y todas las codicias; el nuevo mundo, las Indias, eran *de* y *para* los españoles, sólo para los españoles.— Con los reyes católicos termina el período principal de los descubrimientos; la América insular, buena parte de las costas del Golfo mexicano, de la América ístmica y una fracción del litoral levantino de lo que iba á llamarse Sud América, habían sido visitados; Magallanes, al fin de este período, emprende la prodigiosa odisea que iba á completar la revelación del continente americano.— Con Carlos V comienza el período heroico de las conquistas: España toma posesión de la América intertropical (con excepción del Brasil) y avanza por las zonas templadas de ambos hemisferios con la cruz y la espada. Ningún pueblo ha podido hacer tanto con tan exiguos recursos; ninguno ha gastado para suplir la fuerza material, mayor cantidad de espíritu, es decir, de energía, de audacia, de codicia, de fe. América era en parte salvaje; había grandes porciones que habían adoptado la vida sedentaria, signo por excelencia de la civilización, aunque su organización era rudimentaria; otros pueblos, como *los mayas*, *los nahoas*, *los peruanos*, habían formado grandes ciudades, estaban constituídos en fuertes jerarquías teocráticas y militares, la división del trabajo había dado origen entre ellos á la formación de *castas;* las artes, la industria, el comercio, progresaban; no les era desconocida la escritura fonética (á los mayas de Yucatán sobre todo) y tenían literaturas, principalmente sagradas. Eran, pues, civilizaciones plenas, con la singularidad de que eran de generación espontánea (los contactos con el Asia son problemáticos y deben

de pertenecer á las épocas prehistóricas), hijas de la raza y del medio. Había en estas civilizaciones deficiencias enormes, y eran, sobre todo, incompatibles con la complexísima y dos ó tres veces renovada civilización de los indo-europeos; puestas en contacto, *la americana estaba destinada á morir.* Mas arraigaba tanto en la naturaleza del indígena, que su decadencia ha durado siglos; incapaz de sobreponerse á la otra, tomó un carácter de pasividad infinita y opuso una muda resistencia á la transformación que sólo se ha verificado en las capas superficiales de la raza. España no pudo hacer la conquista de esa raza, no conquistó más que el territorio, y la España que en su inmensa extensión organizó, fué una España deficiente y débil, que aun lucha, ya emancipada, para integrarse y fortificarse, al través de gigantescas dificultades.— No hizo la conquista de *la raza;* allí donde esa raza no era civilizada (en las Antillas) la hizo desaparecer á fuerza de quererla explotar hasta el martirio; en las vastas regiones americanas en que halló pueblos civilizados, no la pudo destruír, porque su estado de civilización aumentaba su coeficiente de resistencia á la destrucción: no la quiso destruír de pronto el conquistador, porque la distribuyó en grupos esclavos *en la encomienda* y *en la mina;* pero el rey, es decir, el Consejo de Indias, benemérito de los americanos, impidió esta esclavitud en el derecho, y los celosos misioneros cristianos la impidieron en el hecho y salvaron la raza. Mas no la transformaron: el cristianismo bien practicado y el fomento sistemático del cruzamiento de una raza vigorosa como la española y la europea en general, con la terrígena, que es una raza perfectamente adecuada al medio climatológico en que había crecido, habría producido una media raza fecunda y fuerte. Gracias al aislamiento de los indígenas, celosamente mantenido por los frailes, el cristianismo produjo un bien, abolió los sacrificios humanos: produjo un mal grave, hizo á los indígenas más resignados y sumisos, los educó para la pasividad absoluta. Todo esto preparaba al porvenir de las colonias españolas los más temerosos, los más desesperantes problemas sociales; de modo que España, colonizadora, tiene ante la historia humana las más graves responsabilidades: ya la veremos más tarde en su trabajo organizador.

La conquista de los dos grandes imperios, mexicano y peruano, es una maravilla de valor, de inteligencia, de fortuna. Impulsados por un sentimiento complejo de aventura, de codicia infinita y de religiosidad, que les daba aliento para acometer las empresas titánicas que realizaron y les prometía la absolución de cuantos crímenes cometieran, los conquistadores españoles jamás repararon en las dificultades, ni tuvieron escrúpulo en los medios; por eso fueron tan audaces y tan crueles; sus abominables actos eran parecidos á los que se

verificaban en Europa misma, en ese tremendo siglo de sobrehumanos conflictos y de pasiones desmedidas que se llama el siglo XVI; ni la carnicería de Cholula tiene que envidiar al saco de Roma, ó á las matanzas ordenadas por Alva en los Países Bajos, ó á la San Bartolomé; ni el suplicio de Cuautemoc al de Servet; pero como caracteres, como soldados, como organizadores, los caudillos de la conquista americana, sobre todo Hernando Cortés, pueden ponerse en parangón con las personalidades más salientes de aquella época en que la humanidad ha mostrado tal vez sus tipos más extraordinarios.

La Reforma en Alemania.—Alemania era la gran preocupación de Carlos V. El estado psicológico, digámoslo así, y social del imperio era muy grave; estaba preñado de negras amenazas. Sólo la pureza absoluta de las costumbres y la práctica de las virtudes apostólicas podían ser el signo visible de que la Iglesia católica tenía la misión divina de gobernar á las sociedades cristianas, y como sólo en momentos particulares y en grupos excepcionales ó en individuos extraordinarios, existían tales excelsas cualidades, un inmenso clamor de *reforma* salía de las entrañas de la Edad Media. Todos los herejes influían en las masas predicando *la vuelta al cristianismo primitivo;* todos los grandes santos del catolicismo pedían al clero y á las órdenes religiosas *reforma de las costumbres;* al papa *reforma de los abusos*. El concilio de Constanza, después del gran cataclismo religioso que se llamó *el Cisma de Occidente*, tuvo la misión de *reformar la Iglesia en su cabeza y en sus miembros*, según la fórmula vulgarmente usada; sólo proclamó la supremacía de los concilios en la Iglesia, puso fin material al Cisma y persiguió á los herejes. El concilio de Basilea conmovió todos los fundamentos de la Iglesia; el de Florencia zanjó las bases de una reunión irrealizable entre la Iglesia griega y la latina; pero *ninguno reformó*, ninguno correspondió al anhelo ardiente de la cristiandad.—El Renacimiento y los papas que de él surgieron, eran los menos á propósito para acometer tamaña obra; al contrario, sus necesidades financieras todo lo exacerbaron, todo se convirtió en tráfico en la Iglesia. Alemania, la más resentida porque la ingerencia de los papas había impedido el establecimiento en ella de una monarquía nacional; la más explotada porque los príncipes eclesiásticos y los agentes pontificios multiplicaban sobre ella los tributos; la más ardiente en el catolicismo, pero la más inclinada á idealizarlo y á disolverlo en metafísica, Alemania presentaba á la Reforma extra-eclesiástica, puesto que la Iglesia se declaraba impotente para reformarse á sí misma, el *medio* más propicio. De aquí el súbito efecto de la propaganda luterana: una terrible guerra social, la secularización de los bienes eclesiásticos en muchas regiones, honda incertidumbre en todas, deseo entre los católicos de reunir un nuevo concilio, pues todos,

emperador, príncipes, dignatarios eclesiásticos y pueblos, creían que sólo la reforma ortodoja, pero radical, podía salvar de la reforma heterodoja; y, como consecuencia de todo ello, una terrible é irremediable división en las conciencias, germen de futuros conflictos: tal era el problema que se planteó ante Carlos V en el momento mismo en que se encargó del Imperio.

3. *Las guerras con Francia y con el Islam. El emperador y los protestantes. Abdicación y muerte.*—La extensión de los dominios de Carlos V «en que no se ponía el sol,» era la causa primera de su debilidad; la heterogeneidad de razas é intereses era la otra, magna también. Si Carlos hubiera podido señorear el Norte de Italia y unirlo al Sur de Francia, conquistando la región comprendida entre los Pirineos y los Alpes, uno de los inconvenientes de la extensión de sus tierras, se habría vencido, porque ya no hubiera habido solución de continuidad entre ellas.—Francia cercada por las posesiones de la casa de Austria; sus monarcas ultrajados en los supuestos derechos que habían heredado sobre el Milanesado y las dos Sicilias; Francisco I mortificado por la importancia de un rival vencedor en el Imperio alemán y que se jactaba de serlo en todas partes, eran motivos suficientes para provocar el conflicto tremendo entre la casa de Francia y la casa de Austria, que en un tiempo fué necesario, luego justificable y después no, y que ha concluído en la edad contemporánea.—Para combatir, Francia necesitaba aliados; los buscó en Inglaterra; Enrique VIII tuvo una conferencia con Francisco I, pero humillado por el esplendor de éste, le prefirió á su sobrino político Carlos, y el cardenal Wolsey lo impulsó en este sentido. En Italia también perdió Francia la alianza de León X y, poco después, cuando ciñó la tiara el preceptor de Carlos V (Adriano VI), la alianza entre el Pontificado y el Imperio fué más estrecha si cabe. Malas eran estas condiciones; vencidos en el Este, á pesar de la heroica conducta de Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha, y vencidos en Italia, los franceses tuvieron que pasar los Alpes perseguidos por los ejércitos imperiales, entre cuyos caudillos estaba Carlos de Montpensier, condestable de Borbón, que por resentimientos privados fué infiel á su patria. Los franceses defendieron admirablemente el territorio invadido y Carlos no pudo posesionarse de la Provenza, que era su designio. Poco tiempo después, Francisco con un nuevo y brillante ejército estaba de nuevo en Italia; pero vencido completamente al pie de los muros de Pavía, defendida por el indómito Antonio de Leyva, tipo de los soldados de hierro de la España de entonces, fué hecho prisionero y conducido á Madrid, en donde se vió obligado á firmar un tratado en que cedía parte del territorio patrio, y que en cuanto se vió libre se apresuró á desconocer (1526).—Uno de los más singulares episodios de estas

luchas fué la toma y saqueo de Roma por las bandas auxiliares de lansquenetes y reitres que Borbón había traído de Alemania; el nuevo papa Clemente VII (Juan de Médici), siguiendo la política eterna de los pontífices, de impedir que una gran potencia se constituyera en Italia, comenzó á ligarse con los enemigos de Carlos V; por eso el condestable que no sabía cómo pagar á sus foragidos, los arrojó sobre Roma; él murió, pero sus soldados iconoclastas (muchos eran luteranos) destruyeron cuanto pudieron con un furor salvaje que habría ruborizado á los vándalos y normandos, y capturaron al papa en nombre del emperador y católico rey, que hizo rogar á Dios por la libertad pontifical, pero que no la ordenó sino cuando el papa consintió en secundarlo.

Por fortuna para el equilibrio (ya empezaba á vislumbrarse esta necesidad), para el equilibrio europeo, Carlos estaba destinado á no poder realizar uno solo de sus vastos designios; su hermano, investido ya del archiducado de Austria, necesitaba de todas las fuerzas del imperio. Era la gran época del imperio turco en Europa, la época de Suleyman el Magnífico. Dueño del mar Egeo (de donde había expulsado á los caballeros de la orden del Hospital tras el asedio empeñadísimo de Rodas), debelador de Arabia, Persia, Egipto, habíase apoderado de Belgrado, la clave del valle medio del Danubio y, vencido y muerto el rey de Hungría en Mohacz, *el cementerio de los madgyares* (1526), se había adueñado del reino entero, y en 1529 estaba sobre Viena. Hubo necesidad de reunir ahí todos los recursos de la cristiandad alemana para salvar la capital de Fernando electo ya rey de Hungría. Francisco I, tan interesado como Suleyman en emancipar el Mediterráneo del dominio de Carlos, concertó con el Sultán una alianza, con gran escándalo de la cristiandad; pero ya la política obedecía á móviles distintos de los que la impulsaban en la Edad Media.

Entretanto el emperador había logrado arrancar por segunda vez la península italiana á Francisco I, gracias á que, abandonando á los franceses, se pasó á Carlos, el verdadero rey del mar entonces, el almirante genovés Andrés Doria, y gracias también al valor del príncipe de Orange en el Sur y á la pericia de Leyva en Lombardía. Después se ajustó la paz de Cambrai con Francia, en virtud de la cual Francisco renunciaba á sus derechos en Italia y Carlos prescindía de los suyos en Borgoña, temporalmente; este último se hizo coronar solemnemente en Bolonia y, para dar gusto al papa Clemente, logró someter á Florencia (en cuya defensa tomó parte activa Miguel Angel) entregándola á la familia del papa, á los Médicis; en Florencia había muerto la libertad italiana (1529).—Luego Carlos, en Alemania, trató de hacer volver á los luteranos al redil católico, prometiendo toda suerte de reformas; sólo consiguió que los disidentes formulasen en toda regla su doctrina (confesión de

Augsburg) y formasen ligas poderosas.—Libertada Viena de los turcos, el emperador, de vuelta en España, intentó dar un golpe decisivo á la piratería mumusulmana que infestaba el Mediterráneo occidental y destruír á su jefe principal, el célebre Barbarroja, y en una trabajosa campaña logró apoderarse de Túnez.—Emprendió en seguida nueva guerra con Francisco I; era la tercera (1536). Después de invadir los franceses el N. de Italia y los imperiales el E. de Francia, y de nuevo la Provenza, por intervención del papa se firmó una paz, que permitió á Carlos reunir una inmensa flota para acabar con el poder de Barbarroja, que desde Argel había restaurado todo su poder marítimo. Fué esta una expedición desastrosa; el mar y el viento fueron los terribles aliados del pirata musulmán; Carlos V, que demostró su grandeza de ánimo entonces, comenzó á suspirar por la soledad y el retiro á que lo inclinaban sus constantes accesos de melancolía hereditaria.

Mientras el emperador trataba de reconquistar por medios políticos á la Alemania disidente y buscaba remedios á las penurias increíbles de su tesoro, pues ni los nobles de Castilla consentían en pagar impuestos (tanto que con este motivo cesaron de ser convocados á Cortes), ni las minas que comenzaban á explotarse en América, ni la mina espléndida del comercio y la industria neerlandesa, bastaban á equilibrarlo, se encontró en la necesidad de hacer frente á Francisco I y á Soleyman, ya su ostensible aliado. Nueva invasión de Italia por los franceses y nueva incursión de los imperiales en Francia; paz firmada en Crespy (1544); nuevas promesas, proyectos de matrimonios y alianzas; todo efímero. Esta paz permitió á Carlos asumir una actitud resuelta contra los señores protestantes ligados en Smalkalda, á quienes venció completamente en Muhlberg (1543). Entretanto, por instancias suyas, se había reunido en Trento el concilio de reforma; mientras deliberaban los padres, publicó Carlos un programa religioso lleno de concesiones á los protestantes, y que se llamó el *interim* de Augsburg. Mas los protestantes, contando con el auxilio del mejor general del emperador, Mauricio de Sajonia, tornaron á la lucha aliados con Francia, y en tanto que el nuevo rey francés, Enrique II, se apoderaba de las plazas fuertes de la Lorena, Mauricio dictó al emperador la paz humillante de Passau (1552), en la que reconoció como un poder público al protestantismo.—Siguió la lucha con Francia, y Carlos se estrelló ante los muros de Metz; después, fatigado, enfermo y triste, quiso asegurar la corona imperial para su hijo Felipe, que ya gobernaba á España; no lo logró; su hermano Fernando, hacía tiempo archiduque de Austria y rey de romanos, no quiso renunciar á su derecho; el emperador le dejó la administración del imperio, y como compensación, casó á Felipe con la hija de Enrique VIII y de la repudiada Catalina de Castilla, con María Tudor, católica fanática, que restableció la dominación del catolicismo en Inglaterra.—Poco después dejó á Felipe, que era ya rey de las dos Sicilias, el señorío de los Países Bajos, y en seguida la corona de España, en una gran ceremonia de abdicación celebrada en Bruxelas en 1556.—«Me basta el nombre de Carlos, no soy nada más,» decía el emperador que fué á encerrarse en el monasterio de San Jerónimo de Yuste, en Extremadura. Allí siguió ocupándose en la política general, y compartiendo entre ésta, la oración y las meditaciones, una vida achacosa y triste; los desórdenes de la mesa, á que lo inclinó siempre su temperamento eminentemente sensual, precipitaron su fin (1558). Por poco el siglo más grande de la historia post–romana merece llamarse el siglo de Carlos V.

LA REFORMA O LA REVOLUCION RELIGIOSA.

(1418–1545.)

1. El Renacimiento y la revolución religiosa en Alemania.—2. Lutero; su obra.—3. La guerra social. La secularización; reveses y triunfo final de la Alemania protestante.—4. Propagación de la Reforma.

1. *El Renacimiento y la revolución religiosa en Alemania.*—Ya sabemos que el clamor universal de Reforma que brotaba del seno de la cristiandad en el siglo XV, desoído por la Iglesia, produjo en Alemania, donde la autoridad estaba desmembrada y era casi nula, donde la Iglesia era más rica, es decir, donde los abusos habían sido mayores, por lo que hacía largo tiempo aquella sociedad incubaba el odio más apasionado contra el clero (Janssen), un movimiento intenso que declinó en un Cisma. ¿Este movimiento estaba ligado al del Renacimiento ó no, ó le fué contrario? Un fenómeno tan complexo no puede reducirse, á riesgo de bastardearlo, á una fórmula simple. Sí; sin duda, la Reforma es hija del Renacimiento; el flamante historiador católico de la Reforma en Alemania, Monseñor Janssen, ha demostrado, en primer lugar, cuán lejos estaba la Edad Media alemana de ser la época de tinieblas y superstición en que los reformistas hicieron la luz, según la historia retórica ha afirmado hasta hoy. Cierto; el estado social, en que dominaban el gremio, el régimen patriarcal, el respeto á la religión, presentaba un aspecto más tranquilo que el actual, en que la sociedad pulverizada en individuos ofrece menor resistencia á la tiranía del Estado ó del capital: cierto; el arte, el comercio, el bienestar, reconciliaban al hombre con la vida y con la autoridad tutelar de la Iglesia; las escuelas—bajo el régimen del látigo, es verdad—abundaban,

BIBLIOTECA CENTRAL

y bajo los auspicios eclesiásticos se habían fundado magníficas universidades en donde la ciencia, las letras, la filosofía y la teología se derramaban á manos llenas. Por las universidades, ya lo dijimos, se infiltró el *humanismo* en Alemania, y desde luego se marcaron dos corrientes: la de los que consideraron la ciencia nueva como un agente providencial para dar nuevo vigor á la fe cristiana, y á éstos pertenece Nicolás de Cussa, ese gigante intelectual del ocaso de la Edad Media, que difundió el amor á las letras antiguas y fué el precursor de Copernik; y la de los que consideraron al humanismo como un instrumento para desembarazar á la razón humana de las bandillas fúnebres en que la envolvía la Iglesia; tales fueron los preparadores de la Reforma.—Erasmo, el gigante intelectual de la aurora de la Edad Moderna, de carácter vacilante y despreciable en suma, pero de espíritu vastísimo que, desligado de todos los antiguos vínculos, gobierna, ya lo dijimos, el sacudimiento mental que fué la Reforma; Erasmo anunció el ideal del mundo nuevo: *es preciso*, decía, *para llegar á la paz en cuestiones religiosas, permitir á cada cual tener un criterio personal y libre*; su *Elogio de la locura* es el prólogo de la gran tragedia del siglo XVI (J.), es la crítica más completa de la sociedad y la Iglesia católicas. Creía en la inspiración divina de la Biblia, pero encontraba en los autores paganos pensamientos tan puros y tan santos, que sentía impulsos de exclamar: San Sócrates, ruega por nosotros. — Los humanistas, *los poetas*, como se les llamaba entonces, que profesaban *la religión del genio* inaugurada por Erasmo, se distinguían en varios centros universitarios, sobre todo en Erfurt, por sus imitaciones de los clásicos, algunas muy obscenas, y por su odio más ó menos disimulado á la autoridad de la Iglesia y al cristianismo á veces, eran neo–paganos: Jesucristo, decía uno de ellos, es la sabiduría del Padre; su religión no ha comenzado con la Encarnación, sino con los siglos; por *el redentor* es preciso entender la justicia, la paz, la alegría; este es el Cristo bajado del cielo. — Un eminente hebraista, Reuchlin, publicó un libro místico y teosófico que suscitó grandes polémicas; todos los humanistas se pusieron del lado del profesor perseguido, y los dominicos y al fin, Roma, en contra. Esta querella dividió en dos campos el mundo intelectual en Alemania, y las fuerzas de la futura lucha pudieron contarse. Los humanistas tenían por aliados á los señores eclesiásticos; sus espléndidas cortes, donde no se hablaba más que de arte y de placer, eran trasuntos de la corte pontificia, en la que legiones de neo–paganos tributaban culto perpetuo á la musa antigua, presididos por los Nicolases, los Julios y los Leones. Uno de estos humanistas, protegidos por Alberto de Brandeburgo (arzobispo de Maguncia y que aspiraba á ser el León X de los germanos), era el poeta caballero y aventurero Ulrico de Hutten, uno de

los hombres más singulares de su tiempo por su inteligencia, sus pasiones y sus desgracias; él fué el lazo de unión entre Erasmo y Lutero, entre el Renacimiento y la Reforma.

2. *Lutero: su obra.* — Martín Lutero (nacido en 1483) era un hombre de un temperamento extraordinario; inclinado á todo exceso moral, intelectual y sensual, y dotado de grande y penetrante é inquieta inteligencia, de una elocuencia soberana y de tal pasión por la música, que llegó á renovarla profundamente, como renovó la lengua alemana; en un arrebato de desesperación se hizo *monje agustino*. Su sayal fué para él la túnica de Neso de la duda, de las luchas íntimas de la conciencia, y, enfermo de la enfermedad mental del escrúpulo, adoraba á Cristo y lo aborrecía á un tiempo, y su vida austera y pura estaba sujeta á paroxismos y desenfrenos intelectuales que le hacían tocar los peldaños de la locura. San Agustín y San Pablo, sus maestros favoritos, le enseñaron, por fin, una doctrina que llevó la paz á su conciencia y lo transformó; esta doctrina consistió en la negación del libre albedrío, en la nulificación de las obras, como agentes de salvación, y en la exaltación de la fe como el instrumento supremo de la redención: las obras buenas y los pecados, nada son para el Cristo, porque la acción del hombre está sujeta á leyes fatales; no hay libertad; sólo la fe salva, tal es el resumen de su filosofía.

Precisamente mientras Lutero concebía esta doctrina contraria á la enseñanza de la Iglesia (y por cierto á la creencia en la eficacia de las buenas obras debía la sociedad católica los millares de iglesias, de monasterios, de hospitales y orfanatorios establecidos por la caridad individual), una alianza completamente financiera y vergonzosa entre León, cuyos recursos estaban agotados por el esplendor de la corte y la construcción de San Pedro, y Alberto de Maguncia, siempre ávido de dinero, fué causa de una descarada explotación de Alemania por medio de la venta de *las indulgencias*, cuyo producto debía ingresar en las cajas de los célebres banqueros Fugger, que habían negociado un empréstito con los dos príncipes de la Iglesia; al frente de esta operación de religión y agio se puso el dominico Tetzel.—Verdad es que la Iglesia siempre había sostenido que la remisión de las penas temporales en esta vida y en la otra (no de las eternas) podía obtenerse, con tal que hubiese confesión, por medio de las indulgencias, de que disponía el Pontífice, puesto que Jesucristo había dejado en la Iglesia depositados sus méritos infinitos. Pero ni los mercaderes de indulgencias, ni el pueblo lo entendía así, porque aquéllos decían y éste creía que compraba con dinero el perdón por decenas, centenas ó millares de años (la tarifa variaba) y hasta la licencia de pecar.—El escándalo fué inmenso; un sordo murmullo se levantaba en las conciencias; los frailes y

el papa eran rudamente atacados en folletos vehementísimos que circulaban por donde quiera, y el profesor y predicador de Witemberg, Martín Lutero, cuya doctrina era por esencia opuesta á aquella en que se fundaba el poder de conceder indulgencias, fijó un día en las puertas de una Iglesia ochenta proposiciones contrarias á la enseñanza eclesiástica: la turbación fué general en los ánimos; los humanistas atizaron el fuego; la polémica contra Tetzel fué preludio de la lucha con la teología reinante y con el papa, al fin, que excomulgó al monje, el cual negó la autoridad del papa, quemó sus decretos y proclamó el cisma (1520). El desbordamiento y el frenesí de las pasiones no tuvieron límites: el papa fué para los rebelados el anti–cristo; Roma, que Lutero había visitado, fué la Babilonia apocalíptica, la Sinagoga de Satanás; la Iglesia era la comunión de las almas, todo hombre era sacerdote; la regla de la fe, la Biblia. Lutero de este modo ligaba su apostolado revolucionario al del gran apóstol tcheque Juan Huss.

Se puede asegurar que el primer movimiento de Alemania fué profundamente simpático á la Reforma; muchos dignatarios eclesiásticos esperaban ver surgir de ella la formación de una Iglesia nacional independiente de Roma, tendencia general desde la época del Cisma de Occidente; además, los príncipes alemanes vieron en la revolución religiosa un medio de apoderarse de los bienes eclesiásticos.—Carlos V, por educación y por origen profundamente católico, era, sin embargo, partidario decidido de una *reforma* en la Iglesia, pero sin herejías, que abominaba. Cuando llegó á Alemania reunió la *dieta* ó asamblea imperial en Worms y permitió á Lutero asistir á ella (1521). Lutero no se retractó y, para preservarlo de la muerte, el elector Juan Federico lo guardó en el castillo de Wartburg, desde donde continuó su propaganda, expensando un caudal gigantesco de talento, de elocuencia, de ira y de soberbia. Entonces tradujo la Biblia, que se hizo popular; su lectura fué el pan de cada día de la familia germánica pura, y formuló sus doctrinas definitivas. Por estas doctrinas que negaban la libertad y condenaban el esplendor de la Iglesia, el Renacimiento y la Reforma entraron en contradicción plena; si las iglesias reformadas aborrecían la religión romana, era porque se había identificado con el paganismo. Entonces, también, los discípulos de Lutero pasaron de la teoría á la práctica y comenzó el despojo de las iglesias; Bucer, Carlostadt, dieron la señal de las sublevaciones y de la destrucción de los altares; pronto la Alemania católica no iba á ser más que un inmenso hacinamiento de ruinas, contra el propósito del reformador.

3. *La guerra social; la secularización; reveses y triunfo final de la Alemania protestante.*—La predicación de Juan Huss tenía, como toda predicación cristiana pura y exclusiva, trascendencias socialistas; para el predicador bohemio ningún hombre en pecado podía ser legítimamente propietario; ni lo eran las iglesias, porque lo que tenían era el patrimonio de los pobres; de donde el pueblo en rebelión infirió que podía apoderarse de lo que era suyo, y así se explican los tremendos saqueos y pillajes y las ruinas amontonadas por los furiosos soldados de Juan Zicka, el heroe bohemio. Las bandas husitas encontraron empleo en las guerras alemanas durante la segunda mitad del siglo XV, y por doquiera propagaron sus doctrinas. Pronto los campesinos formaron, á imitación de los nobles, asociaciones ó ligas militares, que frecuentemente tenían por enseña el tosco zapato de los labriegos; por eso se llamaban ligas del zapato, *bundschuh;* desde 1486 comenzaron las insurrecciones, lo cual prueba que la predicación luterana *no fué la causa* de la conflagración formidable en 1525; pero sí fué la ocasión.

La transformación social, efecto de la inmensa revolución mercantil causada por los descubrimientos, había producido exceso de lujo y de facilidades de placer en unas clases, y odio y apetito desenfrenado en otras; la nobleza, apoyada, en el derecho romano, había acabado con la propiedad comunal; las grandes compañías comerciales avasallaban á la población industrial y agrícola, y la oprimían sin piedad ejerciendo los más brutales monopolios de los artículos de primera necesidad, sistemáticamente falsificados, y la usura más inicua. Y si se considera que en medio del estado de ánimo social que estos males causaban, la predicación del evangelio luterano demostraba el origen, según él abominable, de la riqueza eclesiástica, se comprenderá que Alemania fuese como una aglomeración de combustible de los Alpes al Báltico y que la palabra reformista tenía que ser la chispa.—La *bundschuh* de Suabia comenzó la lucha; los campesinos publicaron su programa exigiendo la disminución de tributos, la vuelta á la propiedad comunal de los pastales, la justicia igual para todos, etc.; Lutero, al mismo tiempo que apoyó ante los príncipes las reclamaciones populares, condenó las violencias de las bandas armadas. Entonces comenzó en Suabia y los países del Rhin, y luego abrasó la Alemania entera, el incendio social; no hubo crimen que los foragidos no cometieran, ni iglesia ó convento que perdonaran; los maravillosos monumentos del arte cristiano alemán casi desaparecieron en aquel sangriento naufragio. (v. Janssen). Lutero entonces predicó la destrucción de los rebeldes y pidió que los campesinos fuesen tratados como fieras. Los señores, recobrados de su primer estupor, organizaron la represión, que fué tan salvaje como la revuelta; en alguna de esas terribles batallas, los campesinos en derredor de Tomás Munzer, uno de sus apóstoles, se dejaron cañonear cantando los salmos. Aquellas fueron las bodas

rojas de Alemania y la Reforma. Lutero y el más serio é inteligente de sus discípulos, Melanchton, comenzaron desde entonces á privar al protestantismo de todo carácter político, proclamando el derecho divino del absolutismo laico. —Varias ciudades imperiales como Nuremberg, Francfort, Hamburgo; y príncipes como Juan Federico, elector de Sajonia, á quien Carlos V debía la corona imperial; Felipe de Hesse, Alberto de Brandeburg, gran maestro del orden teutónico, y provincias enteras como Mecklemburg, Pomerania, Livonia, habían aceptado un *credo* (la confesión de Augsburg) redactado por Melanchton, y se llamaban *protestantes* porque los jefes del partido habían *protestado* en Spira (1529) contra las resoluciones de la Dieta.

En los años siguientes, el imperio aparece dividido en dos *ligas* principales: *la católica*, cuyo centro es Augsburg, y *la protestante* constituída en Smalkald, y en la que, en odio á Carlos V, llegó á tomar parte Francisco I. Los desórdenes de *los anabaptistas*, secta que había surgido de la guerra social y cuyos caudillos se apoderaron de la diócesis de Munster (en donde llevaban una existencia orgiástica, que es lo que ellos llamaban «el reinado de Dios,» cuyo monarca era un David resucitado, el profeta Juan de Leyde), afligían al Imperio por la facilidad con que contagiaban á las poblaciones del Norte, mientras los turcos amenazaban el Sur. Todo ello salvó á los protestantes de la represión que ya había decidido Carlos V y que no tomó realmente cuerpo hasta que la paz de Crespy con Francisco I permitió al emperador convertir sus fuerzas contra los disidentes. Ya vimos antes cómo los venció en Muhlberg, y cómo, sagaz político como era, publicó á seguida un programa de concesiones que se llamó el *interim* y que le valió un proceso que se le instruyó en Roma, por hereje, de orden del papa Paulo IV. Lutero había muerto ya (1546), no vió ni la derrota, ni el triunfo logrado después, gracias al cambio de Mauricio de Sajonia que obligó al emperador á reconocer al protestantismo como una potencia en el convenio de Passau. —Lutero es una de las más notables figuras de la historia humana; sus vicios, su sensualismo, su cólera que se desataba en infernales invectivas, ponen mucha sombra, pero no rebajan, en suma, su personalidad, encarnación genuina del germanismo cristiano, elocuente, humano, exaltado, servil y apasionado de la música y de la Biblia. Fué uno de los más poderosos perturbadores de almas que hubo jamás.

4. *Propagación de la Reforma.*—La Reforma se propagó en Europa casi desde su nacimiento; en los países latinos fué siempre una planta exótica; así, en Francia, llegó á hacer prosélitos la idea nueva desde los tiempos de Lutero, y Francisco I, el rey del erotismo y del desorden, se dió el placer (lo que es dudoso que hiciese nunca Felipe II) de ver quemar herejes. El martirio

ne dejó de alimentar la savia reformista; pero fué después, bajo la influencia de Calvino, cuando llegó á constituirse un grupo protestante de consideración (*los hugonotes*) que siempre fué, sin embargo, una pequeña minoría en la nación.—En España, en Italia, puede decirse que la Reforma apenas tuvo representantes, y entre ellos sólo una que otra personalidad fué saliente, como Valdés, que ejerció su apostolado en Italia y que era ciertamente notabilísimo. Ni podía ser de otro modo; la índole española, informada sobre ocho siglos de cruzada, que habían unimismado la religión católica y la patria, era refractaria á una doctrina fundada en la libre interpretación individual de la palabra revelada y en la negación del libre albedrío, y en un culto sin historia, sin sacerdocio, sin arte. El protestantismo jamás pudo ser en España mas que un accidente inapreciable, y esto es lo que da un carácter espantosamente siniestro al sofisma que pretende excusar los errores seculares de la Inquisición española, con la afirmación de que ellos libertaron á España de la escisión religiosa; jamás corrió tal peligro, la unidad religiosa habría subsistido en España sin *la inquisición, que fué, en suma, una institución que puso el terror religioso al servicio del absolutismo.* No; la Reforma era una planta germánica, por eso donde se aclimató, vivaz y fecunda, fué en las comarcas septentrionales, en las vertientes del mar del Norte y el Báltico.

La Reforma en Suiza.—En Suiza puede decirse que la Reforma nació al mismo tiempo que en Alemania; Ulrik Zwingli, cura de Zurich, poeta y músico, lleno de ardor religioso y de bravura, discípulo de Erasmo, hizo de su curato, que ocupaba tan importante puesto en los cantones, un centro de activa propaganda; coincidió con Lutero en algunas doctrinas, en otras fué más allá. Negaba la presencia real de Cristo en el pan eucarístico, sobre lo que Lutero no fué explícito, y atacó, en nombre del Evangelio, la misa, la confesión, el purgatorio, el celibato de los clérigos, etc. Las diferencias religiosas entre los cantones acarrearon la disolución de la liga helvética y finalmente la guerra. Zwingli, que era también un soldado, tomó parte activa en ella; en la batalla decisiva de Coppel, los jefes católicos decían á sus soldados: «en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y de la Santa Virgen María, fuego;» y los reformados: «Dios está con nosotros: fuego,» frases que caracterizan bien la época. Los de Zurich perdieron la batalla y Zwingli la vida (1531) y la Reforma pasó por un período de depresión.

La Reforma en Escandinavia.—En los Estados escandinavos la revolución fué rápida; Suecia, Dinamarca y Noruega formaban un solo reino desde *la Unión de Kalmar.* Cristián II reinaba en Kjobenhavn (Kopenhague) y en Stockolm al estallar la revolución luterana; deseoso de apoderarse del di-

nero de las indulgencias y de someter la Iglesia á la potestad civil (y quien decía Iglesia decía nobleza, porque el alto clero era forzosamente noble), introdujo á los misioneros luteranos, sostenido por la burguesía y por el pueblo fatigado profundamente de la oligarquía eclesiástica que pesaba sobre el país. A consecuencia de los sucesos de Suecia, Cristián fué depuesto, y la nobleza y el clero se fijaron en un luterano, Federico de Holstein, á quien dieron la corona con la condición de que protegiese el catolicismo; Federico lo que hizo fué dejar en libertad la predicacion reformista, y cuando la nobleza, ávida de tomar parte en la distribución de los bienes eclesiásticos, se hizo luterana, pronto el catolicismo desapareció para siempre y fundamentalmente de Dinamarca; la dieta de Copenhague (1536) declaró única religión del Estado la que tenía por *credo* la confesión de Augsburg. — Entretanto en Suecia, en donde el clero bajo era casi ajeno á las costumbres canónicas y los obispos eran señores feudales, la revolución había sido más dramática; Cristián II, luterano en Dinamarca, se convirtió en agente del poder pontifical en su otro reino, y para vengar al arzobispo de Upsal, primado de Suecia, depuesto por los senadores, y dar un golpe de muerte á la nobleza, hizo degollar á sus jefes en un festín á que los había invitado; *el baño de sangre de Stockolm* horrorizó á la cristiandad, y mientras el papa absolvía al asesino, el hijo de una de las víctimas, Gustavo Wasa, daba la señal de la rebelión, arrojaba á Cristián y separaba para siempre á su patria de Dinamarca y de Roma; Gustavo obligó á los Estados reunidos en la dieta de Westeras (1527) á escoger entre el catolicismo y él; con pocas excepciones, el clero todo se pasó á la religión reformada, Gustavo fué el jefe de la Iglesia, y las riquezas de ésta sirvieron para aliviar los impuestos que pesaban sobre los pobres y atender á la defensa nacional. Cuando Wasa murió, el protestantismo era una de las instituciones patrias en Suecia; continúa siéndolo.

La revolución reformista inglesa.---En Inglaterra la Reforma tomó un carácter especial; no fué en la admisión de las doctrinas luteranas ó de algún otro innovador en lo que consistió; fué en la constitución pura y simple de una Iglesia nacional y en la identificación de la Iglesia y el Estado bajo la jefatura suprema del monarca; fué la consumación de la obra de despotismo de los Tudors, y ya vimos anteriormente que la causa determinante de esta escisión fué la resistencia de la Corte de Roma á pronunciar el divorcio del concupiscente y feroz Enrique VIII y de la infortunada Catalina de Aragón.

La Iglesia en Inglaterra tenía una organización *sui géneris;* cada parroquia era independiente en lo temporal y el señor rural *(landlord)* escogía al cura; estas parroquias estaban sólo espiritualmente ligadas con el jefe de la

diócesi, y esta autonomía dió tal vigor al poder eclesiástico, que la Iglesia, puede decirse, avasalló á la monarquía y á la nobleza, y fué el agente primordial de la unidad nacional inglesa. Los tributos eclesiásticos estaban garantidos por la ley lo mismo que los que se debían á la corona; los barones eclesiásticos formaban parte del Consejo real, los clérigos monopolizaban la instrucción, administraban justicia, regían el estado civil, y la religión era el elemento esencial de la vida de la sociedad, más quizás que en los otros pueblos medioevales. La Carta Magna, después de las luchas entre la Iglesia y los reyes normandos, consagra esta situación. Pero precisamente por esta condición *la Iglesia fué considerada siempre como un servicio público de primera importancia*, y como los intereses de la nación y los de Roma, ó fueron contrapuestos ó distintos, la Iglesia se encontró obligada á seguir, á riesgo de desmembrar el poder público, la marcha nacional; de aquí la tendencia á formar una Iglesia independiente. Así es que cuando Enrique VIII dió forma legal á esa tendencia, no encontró sino débil resistencia en el clero, que se aprovechó de los bienes quitados á los conventos, y la reforma resultó solamente un cambio en la administración de la Iglesia; los obispados y las parroquias permanecieron intactas y *el rey hacía quemar á los luteranos.*

Enrique VIII reemplazó al Papa, y la Iglesia nacional ó anglicana tuvo por jefes al monarca y al Parlamento y ya no fué un poder distinto; después el rey tuvo, como jefe nato de su Iglesia, el poder de reprimir abusos, castigar herejes y corregir errores; de aquí á fijar los dogmas no había más que un paso. En la primera mitad del siglo XVI se franqueó este paso y se publicaron varios símbolos de la fe anglicana con el título de *artículos de fe* y de *libros de oraciones*. Como en todo sistema de religión de Estado, la intolerancia fué la regla y se persiguió á los reformistas discípulos de Lutero, luego á los de Calvino, que no estaban conformes ni con los libros ni con los artículos de fe publicados por el Parlamento y más á los católicos; todos eran *inconformes* (non–conformists). Ya veremos después el papel que representaron los disidentes en la historia inglesa; fué decisivo.

El agente principal de la obra reformista fué Tomás Cromwell, un hombre inteligentísimo, verdadero político á la italiana, de la escuela de los Médicis ó los Borgias. Antes que él los humanistas, á cuyo frente estaba el sabio y piadoso More, se esforzaron en buscar una conciliación entre el catolicismo y los actos conyugales consumados por el rey; la tentativa era imposible y cayeron; Cromwell se encargó de la situación y, gracias á su habilidad y á su audacia, la ruptura entre la Iglesia católica y la nacional quedó consumada; mas no consitió sólo en eso su obra, sino en consumar también la concentra-

ción de toda autoridad en manos del rey–papa, que por la *Declaración de supremacía* (1534) quedó revestido de la autoridad absoluta en lo civil como en lo eclesiástico; Cromwell era su vicario general. Pronto, cuando el clero estuvo á sus pies, y las iglesias resonaban con la apoteosis de la supremacía real hecha en el púlpito, el vicario hizo una selección de dogmas y la publicó; sólo se admitieron en ella la Biblia y los *tres credos* como regla de fe; se redujeron á tres los sacramentos (Bautismo, Penitencia y Eucaristía); se condenaron el Purgatorio, las Indulgencias, etc.; el arzobispo Cranmer, agente servil de toda esta transformación, recibió la Biblia inglesa de manos del rey.—A esto siguió un régimen de persecución y terror que duró diez años; Inglaterra se erizó de cadalzos; las rebeliones de la nobleza y de las clases rurales, apegadísimas á la antigua fe, fueron ahogadas en sangre, y el hacha del verdugo cercenó la noble cabeza de More; el Parlamento sólo daba leyes de excepción (*bills of attainder*) y las libertades inglesas estaban á los pies del rey, que instigado por Cromwell, creaba una nueva nobleza, enriquecida con los despojos de la Iglesia, la que hoy todavía forma la parte principal de la aristocracia inglesa (Hallam). Naturalmente los protestantes, al principio furiosamente perseguidos, acabaron por identificarse con aquel movimiento.—Entretanto, Ana de Boleyn, que merece poco las simpatías de la historia, había muerto en el cadalzo; su sucesora, Juana Seymour, al dar á luz al que fué Eduardo VI. Ana de Cleves (fea princesa alemana que Cromwell encontró para iniciar una alianza entre los príncipes protestantes alemanes, Francia é Inglaterra contra Carlos V, lo que habría hecho luterana á la Alemania entera), fué llamada al tálamo del sátiro coronado; la repugnacia de éste trajo la caída y la muerte del primer ministro, cuya depravación política no le priva de ser un personaje muy interesante en los anales ingleses, todo superado por su homónimo el gran Cromwell del siglo XVII. Los nuevos ministros moderados hicieron casar al rey con Catalina Howard, una licenciosa que murió á manos del verdugo; Enrique, casado de nuevo con Catarina Parr, murió al fin en 1547. Su nombre está ligado con el apogeo del absolutismo de los Tudors y con la constitución de la Iglesia anglicana.

LA CONTRA-REVOLUCION.

LAS GUERRAS DE RELIGION.—FELIPE II.

(SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI.)

1.- La Compañía de Jesús.—2. Los Concilios de Trento.—3. Calvino; su doctrina; la teocracia cantonal de Ginebra.—4. Felipe II y María Tudor; organización del absolutismo español; la Inquisición; hegemonía católica del rey de España.—5. Emancipación de las Provincias Unidas.—6. Isabel de Inglaterra.—7. Los Valois y las guerras de Religión.—8 Enrique de Borbón, rey de Francia.—9. Decadencia de la monarquía española.

1. *La compañía de Jesús.*—La Iglesia ha encontrado siempre el secreto de renovar su vitalidad en las ordenes monásticas, porque, al nacer, presentan á los pueblos modelos de vida cristiana pura y vigorosa; entonces la palabra de los predicadores va revestida del prestigio soberano del ejemplo. Esto había sucedido en el siglo VI con los benedictinos; en el XI, con las ordenes cluniacenses; en el XIII, con las mendicantes; esto sucedió en el siglo XVI, en la crisis más temerosa que la Iglesia ha sufrido, con la Compañía de Jesús.—El anhelo por crear en la Iglesia eminentemente mundana del Renacimiento, núcleos de reforma moral, había dado origen á los *teatinos*, especie de orden aristocrática en que se debía vivir de limosna sin pedirla; á los *capuchinos*, rama nueva de la religión franciscana, y más tarde á la congregación del *Oratorio*, fundada por Felipe Neri; pero ninguna estaba destinada á la inmensa celebridad de la sociedad imaginada por Ignacio de Loyola. Era éste, por los años de 1521, un caballero español, llamado D. Iñigo López de Recalde, que después de un azarosa vida militar encontraba alimento propio para su imaginación exaltada y su espíritu aventurero, en la lectura de los libros caballerescos y en las biografías, con frecuencia heroicas, de los santos, mientras curaba de una herida en su casa solariega de Loyola, en Guipúzcoa. De ahí salió resuelto á acometer una gran empresa, como verdadero español del siglo XVI, y á que ésta redundase en honra y gloria de Dios: renovar las cruzadas por medios puramente sacerdotales ¡qué obra podía ser más meritoria y más difícil! Para que su empresa fuese más hacedera, rehizo con voluntad inflexible su educación, y abandonó los excesos de la vida ascética, que creía nocivos; después, molestado con frecuencia por la Inquisición, marchó á París, ahí atrajo á sus ideas á varios de sus coterráneos (Lainez, Francisco Javier, Salmerón); hicieron todos *votos de pobreza* y *castidad*, y unidos á otros her-

manos franceses, después de algunas peripecias, de terribles crisis interiores de luchas con los jefes de la Iglesia, y ya convertidos todos en sacerdotes, formaron la compañía definitivamente constituída por medio de una bula de Paulo III en 1540. A los votos primitivos agregaron el tercero de *obediencia absoluta;* «la renuncia de la voluntad propia vale más que resucitar á los muertos,» decía San Ignacio; y á este tercer voto siguió el cuarto de «*consagrar su vida al servicio perpetuo de Jesucristo y del Papa.*»—El espíritu militar del fundador dominaba en todo; la nueva orden era una compañía ó cuerpo militante, destinado, sobre todo y ante todo, al combate; por eso debía obedecer como un solo hombre é incondicionalmente á su general, que era «la personificación de Jesucristo mismo,» y obedecer sin miedo, porque «ninguna tempestad es tan funesta como la calma y ningún enemigo tan peligroso como no tener enemigo alguno.» Las armas de la milicia nueva eran la predicación, la enseñanza, las publicaciones literarias, científicas y políticas, y, si esto no bastaba, los medios materiales: la fuerza, la astucia, la persecución; en suma, dominar á los gobernantes, educar á los gobernados. ¿Y quién era el enemigo? Los infieles sin duda, y Francisco Javier fué á iniciar en el Extremo Oriente la era heroica de las misiones jesuitas; pero principalmente los herejes, los protestantes; contra ellos fué dirigido principalmente aquel maravilloso instrumento de guerra.—Pronto la Compañía se propagó; los países católicos le abrieron las puertas, y en seguida fué la directora de las conciencias, la consejera de los príncipes, la maestra de los pueblos; España y Portugal, Francia, los Países Bajos, Italia, Alemania misma luego, se sintieron bajo su influencia, á pesar de la oposición de muchos excelentes obispos, como Siliceo en España, el famoso preceptor de Felipe II y cardenal de Toledo. La guerra de los jesuitas á la secta protestante fué implacable y perenne; en Alemania dirigió la lucha el sabio y virtuoso Canisio.—Cierto, no fué la Compañía de Jesús la que salvó al catolicismo de la destrucción, fué la inmensa vitalidad de la Iglesia, su constitución vigorosísima, su historia, sus raíces en el mundo latino y semi-latino; pero la Compañía, admirablemente disciplinada, contribuyó á esta obra en primer término; ella organizó é hizo definitiva la contra-revolución religiosa en la Alemania del Sur, en Hungría, en Bohemia, en Polonia. Se ha comparado á Lutero con San Ignacio; éste es superior á aquél por la pureza y santidad de la vida; mas el otro le supera por la maravillosa inteligencia de la índole germánica, por la elocuencia adecuada á esa índole, por el resultado gigantesco de su empresa. En suma, la Compañía luchaba por la libertad metafísica que negaba Lutero; mas la obra de éste preparaba la emancipación social y política, y la de San Ignacio debía acabar por ser obstáculo

á toda tentativa de emancipación de las ideas. Ambos creyeron cumplir con un deber supremo.

2. *Los Concilios de Trento.*— El varón santo que con el nombre de Adriano VI ocupó el solio pontificio en 1522, decía á la Iglesia: «Es cierto que en los últimos tiempos los soberanos pontífices se han hecho responsables de actos abominables, de graves abusos en los asuntos espirituales, de excesos en sus determinaciones y que en todo había perversión. ¿Cómo espantarse de que el mal se haya difundido de la cabeza á los miembros? Todos hemos abandonado el camino de la justicia..... Cumpliremos celosos con nuestro deber, á fin de que la curia romana, de donde todo el mal ha venido quizás, sea la iniciadora de la reforma; tanto más obligados nos creemos á ello, cuanto nos consta, más que á nadie, el ardor con que el mundo anhela la reforma del papado.» De todo ello infería el Pontífice la necesidad de convocar un Concilio ecuménico en una ciudad alemana (vid. Janssen, II). Pero sus sucesores, amedrentados con los recuerdos de Constanza y Basilea, opusieron una política de moratorias al deseo de la cristiandad, de que se hacía abogado exigentísimo Carlos V, que sentía que Alemania se perdía definitivamente para el catolicismo. Por fin se reunió el primer Concilio en 1545 en la ciudad imperial de Trento; componíase, al inaugurarse, de menos de cincuenta prelados, casi todos italianos, y lo presidían los legados de Paulo III. En el acto se delinearon los dos partidos que habían de dividir á la asamblea, el de las reformas radicales que empezó queriendo que el Concilio se considerase representante de la Iglesia universal, lo que parecía excluír al Papa, y el de los partidarios de la supremacía absoluta de la Santa Sede; éstos triunfaron y sellaron su victoria con la decisión de que el voto fuera por personas y no por naciones como en Constanza, lo que aseguraba una mayoría permanente á los obispos italianos completamente sometidos al influjo de Roma. Los obispos alemanes, en lucha con la herejía en sus diócesis, no pudieron en su mayor parte concurrir, lo que era un triunfo nuevo para la Curia; sólo fueron obstáculo á ese triunfo los obispos españoles resueltos á oponerse á los abusos pontificales, á pesar de su adhesión á la fe católica.— El Concilio, contra los designios del Emperador, que deseaba que no se ahondase el abismo del Cisma, comenzó por las definiciones dogmáticas; pero también contra los deseos del Papa, que quería que se le reservasen todas las cuestiones disciplinarias y jerárquicas, decidió estudiar éstas. Las comisiones se compusieron principalmente de dominicos, y por ende el espíritu de Santo Tomás de Aquino era el dominante. La primera decisión fué resueltamente anti-protestante: no sólo la Biblia, como los reformados afirmaban, sino toda la tradición eclesiástica, se declaró regla necesaria de la fe; por consiguiente,

toda esperanza de reforma fundamental quedó excluída desde aquel momento; la obra de la Iglesia católica medioeval quedaba así salvada y sancionada. En otro punto resultó irremediable el Cisma: los reformados creían que sólo la fe salvaba; el Concilio declaró que la gracia podía adquirirse por las buenas obras y perderse por el pecado aun cuando la fe subsistiese. Aquí los padres se pusieron resueltamente del lado del libre albedrío, contra la servidumbre fundamental proclamada por Lutero, y salvaban, dadas las creencias de la época, la libertad como base de las acciones morales.— Otras decisiones, aunque importantísimas, eran secundarias al lado de éstas. El motivo principal de las luchas dentro del Concilio fué el propósito de los absolutistas, de subalternar los obispos al pontífice; los españoles, sobre todo, celosos mantenedores de la institución divina del episcopado, fueron promotores de tremendos altercados; mas siempre triunfó el partido que sostenía las facultades omnímodas de la Santa Sede. Por entonces rompieron casi sus relaciones el Papa y el Emperador, y para sustraer á la influencia de éste el Concilio, el partido romano acordó, con pretexto de una epidemia que no existía, retirarse á Bolonia (1547).

Ningún acuerdo tomó el Concilio ó conciliábulo de Bolonia, porque la lucha entre el Emperador y Paulo III que, herido por Carlos V en sus más caras ambiciones de familia, se había aliado con los franceses, no permitió hacer nada. El César vencedor de los protestantes, pero que no quería exasperarlos, se presentó ante el Pontífice, exigente como un emperador medioeval: habló de su misión religiosa y publicó su *interim*, y en él, mientras el Concilio determinaba, admitió el casamiento de los clérigos, aceptó la confiscación de los bienes eclesiásticos y la comunión bajo las dos especies. El Papa protestó, Carlos se mantuvo firme y siguió despojando á los sobrinos de Paulo de sus soberanías italianas; por fin murió el Pontífice, y el nuevo, Julio III, hizo reanudar en Trento las sesiones del Concilio en 1551, contra lo cual protestó el monarca francés. En este segundo Concilio la influencia de los jesuitas es marcada, sobre todo la de Lainez, el alma de la Compañía; su programa, tenazmente desenvuelto, era éste en suma: ninguna concesión á los protestantes, ninguna concesión á los obispos: la Iglesia debía salir del Concilio sin menoscabo de una sola de sus reglas y constituída en monarquía absoluta. Y eso que por voluntad del Emperador había obispos representantes de los príncipes protestantes, en el Concilio, y que por cierto fueron bien recibidos. Pero nada pudieron en materia de reformas esenciales ni aun ayudados por los obispos imperialistas.— El Papa estaba descontento y tenía en Roma más obispos reunidos que los que había en Trento; el Emperador se encontraba en una situación grave, y los embajadores protestantes tomaban una actitud resuelta, mientras los legados del Papa extremaban la presión que ejercían sobre la asamblea; por fin los alemanes, en la imposibilidad de someterse á las condiciones previas, abandonaron Trento, y pronto quedó reducidísima la asamblea que, amenazada repentinamente por el avance de las tropas reformistas contra el Emperador, se disolvió.

Cuando volvió á reunirse el Concilio, el aspecto de la Europa cristiana se había modificado: Carlos V había abdicado, la Reforma había sido reorganizada por Calvino é invadía Francia, Escocia, los Países Bajos, los dominios imperiales; con Isabel, Inglaterra había consumado su separación; á Enrique II que había hecho las paces con el rey de España, Felipe II, para contener el progreso del protestantismo, habían sucedido Francisco II y Carlos IX, que clamaban por una reforma fundamental; de Carlos V fué heredero en Alemania Fernando I, que deseaba que la Iglesia se reconciliase con sus súbditos protestantes; habían reinado papas que, como Paulo IV (Caraffa), juraron odio mortal á los Habsburgs; el rey de España tomaba manifiestamente la jefatura del catolicismo, y la dieta de Augsburg había clamado por la Reforma de la Iglesia, á pesar de que representaba una buena parte de la Europa católica. —Sin embargo, el nuevo Papa, Pio IV y su secretario, el hombre santo y caritativo que iba á ser San Carlos Borromeo, se oponían al movimiento conciliar; pero la decisión del monarca francés de convocar un Concilio nacional y el temor fundado de que esto produjese la emancipación de la Iglesia de Francia, como con la inglesa había sucedido, precipitó la decisión deseada, y la asamblea ecuménica tornó á reunirse en Trento en 1561. Dibujáronse otra vez diversos partidos entre los obispos y teólogos, que reflejaban bien el estado crítico de la Iglesia ortodoja; el partido imperial sostenía el plan de reformas de Fernando I que obedecía al espíritu de todo el catolicismo alemán, reformas que pueden condensarse así: limitaciones á las facultades de la Curia romana; residencia obligatoria de los obispos en sus diócesis; facultad de dar la comunión con las dos especies; abolición del celibato eclesiástico obligatorio. A este partido unióse el francés que llegó á ser importante en el Concilio y que deseaba la introducción del francés en el servicio divino, el matrimonio eclesiástico, etc.; el partido español tenía el prestigio que le comunicaba el temido Felipe II, y la sabiduría, el celo y las virtudes de los sacerdotes que lo componían; los padres españoles se manifestaron resueltos á obtener, como al fin lo lograron, que el tercer Concilio se declarase continuación de los otros dos, para que no volvieran á discutirse los dogmas que marcaban el abismo divisorio con los reformados, objeto del odio intenso de Felipe, odio de creyente y de rey; pero al mismo tiempo en cuestiones de jerarquía y de disciplina se

BIBLIOTECA CENTRAL DAN C.

mostraban inflexibles; el obispado era, según ellos, de institución divina, y el Papa no era más que el primero entre sus iguales; por eso sostuvieron y perdieron las cuestiones relativas á la residencia obligatoria de los obispos.—El Papa había nombrado cinco cardenales legados presididos por Hércules de Gonzaga y eran todos hombres eminentes; alguno de ellos, Simonetta, era en realidad el director del partido italiano ó de la Curia, enemigo de toda reforma fundamental; impulsado por Roma y explotando las divisiones y las debilidades de los otros partidos con habilidad suma, logró que el Concilio, en su obra total, resultase eco fiel de las voluntades é inspiración del Pontífice. Algunas veces las discusiones tomaron el carácter de *meetings* de energúmenos, dando los obispos italianos el ejemplo de la intolerancia, sobre todo contra algunos obispos españoles, cuya rigidez y orgullo les era insoportable. Los jesuitas, su jefe Lainez, al menos, tomaron un carácter resueltamente opuesto á la independencia de los obispos, lo que produjo no poco escándalo. Por último, en Diciembre de 1563 terminó el Concilio sus sesiones; sus decretos fueron admitidos con reservas en España, que creía ver disminuída la influencia del monarca en la Iglesia; en Francia no llegó á ser formalmente aceptado. En conjunto, la obra del Concilio fué excelente para el catolicismo; en la inmensa confusión de ideas y doctrinas causada por la Reforma, fijó una pauta segura que produjo la perfecta cohesión de las creencias ortodojas; vigorizó la organización de la Iglesia, diferenciándola esencialmente de la medioeval, puesto que afirmaba la superioridad del Papa sobre los Concilios; el obispo de Roma fué en realidad el obispo universal y todos los obispos debían depender de él, como si sólo tuvieran una partícula del poder total del Pontífice; en compensación se robusteció la autoridad episcopal en las diócesis. La organización de los seminarios, en donde tomó gran incremento la influencia de los jesuitas y la reforma en las costumbres monacales, produjeron un admirable renacimiento en el seno del catolicismo y contuvieron definitivamente los avances del protestantismo.

3. *Calvino; su doctrina; la teocracia cantonal de Ginebra.*—En su elocuente y magistral biografía de Calvino, dice Guizot: «Sincero en su fe, puro en sus motivos, austero en su vida, potente en sus obras, es de los que han merecido su gloria, y cuyo carácter é historia no pueden sondearse, á la distancia de tres siglos, sin tributarles, ya que no una tierna simpatía, al menos una profunda y respetuosa admiración.» ¿No ciega al gran publicista una imprescindible pasión de sectario?—Jean Calvin nació en Francia en 1509, de una familia de flamantes burgueses; un hermano suyo fué un sacerdote incrédulo, su padre un hombre de fe empleado de la Iglesia; él fluctuaba, como

fluctuó su siglo, entre los horizontes de libertad abiertos por el renacimiento pagano y los hervores de reforma moral suscitados por la disolución inminente del cristianismo; estudió en los liceos de París y luego fué nombrado cura de dos parroquias, aunque no estaba ordenado, y en ellas adquirió fama como predicador; ya entonces era un heresiarca. Por voluntad de su padre se consagró al estudio de las leyes, que hizo con éxito extraordinario bajo la dirección de algunos de los más notables jurisconsultos franceses y, ganado completamente á la causa de la Reforma, cuando sólo tenía veinticinco años renunció á sus curatos, vendió sus bienes y se preparó á la lucha, peligrosa ya por extremo, pues la éra de la persecución había empezado para el protestantismo.—Calvino, así le llamaron los españoles, redactó entonces, en su retiro de Basilea, su libro titulado: «Institución de la religión cristiana,» que dedicó valientemente á Francisco I; con esa obra nació la mayor disidencia que había de dividir al mundo reformista. Rechazando la tradición eclesiástica, en parte reconocida por Lutero, admitía, como sola regla de fe, la Biblia, y daba así un carácter más absoluto y más intolerante á la herejía. De la Biblia infería el austero sectario este dogma fundamental: «Nada es el hombre sin la gracia; sus méritos y sus culpas nada significan; Dios da la gracia libremente, y desde el fondo de la eternidad ha resuelto quiénes la recibirán, quiénes no; Dios predestina al hombre al bien ó al mal.» Este dogma sombrío y fatal de la *predestinación*, injusto, duro y profundamente inmoral, desde el punto de vista humano, equivalía á querer resolver, adoptando un extremo, el insoluble problema metafísico y cristiano de la antítesis fundamental entre la libertad humana y la omnisciencia divina. «Si Dios lo sabe todo, ¿cómo ha de ignorar lo que hará la criatura? ¿cómo ha de hacer la criatura otra cosa que lo que Dios sabe de antemano? Luego la criatura no es libre, porque está *predestinada* al bien ó al mal. Luego las buenas obras son inútiles; basta la fe, señal de la gracia.» A las poderosas objeciones que suscitó su doctrina, Calvino opuso la cólera, la injuria y este subterfugio: la virtud es la señal de la predestinación al cielo.—El calvinismo prestó á sus adeptos una fuerza extraordinaria, como el islamismo á los suyos; además, como no admitía el sacerdocio individual, digámoslo así, sino que la fuente de todo poder eclesiástico era para él la comunión de los cristianos, es decir, la Iglesia misma y no el príncipe ó el Estado, como afirmaba Lutero, pronto su propaganda, poniendo en plena fermentación los elementos democráticos, comunicó nuevo vigor al protestantismo y lo convirtió en un factor político de primera importancia.—Calvino hizo un viaje á Italia; ahí la Reforma encontraba, como ya hemos dicho, algún séquito en el clero mismo, en el Sur, gracias al impulso

del español Valdés, dulce y apasionado creyente en un cristianismo humanitario, que tuvo entre sus fieles á la famosa Victoria Colonna, la gran señora, la célebre poetisa, la amiga inmortal de Miguel Angel, y en el Norte á Renata de Francia, duquesa de Ferrara, que había hecho de su corte un asilo de letrados y disidentes. El Papa, llamando al cardenalato á los altos dignatarios eclesiásticos que se inclinaban manifiestamente á las ideas nuevas (Contarini, Sadolet, Reginaldo Pole), y Carlos V dando á la Inquisición la señal de la persecución resuelta en Italia, desarmaron ó extirparon la propaganda; Calvino huyó á Francia y al fin se fijó en Ginebra, importante centro industrial ya, y que el rígido apóstol debía convertir en la *Roma del protestantismo*.

En Ginebra, ganada de antemano á la causa reformista, era ya conocida la *Institución* de Calvino, que desempeña un papel tan importante en la historia de las letras francesas, como la traducción de la Biblia de Lutero en la de las alemanas, por lo que ambos han podido ser llamados los fundadores de la prosa en sus respectivos países. Un fanático del protestantismo, el francés Farel, fué el principal apoyo de Calvino, quien tenía por opositores no sólo á los católicos sino á los partidarios de la tolerancia y de la libertad, por lo que se les llamaba *libertinos*.—No reharemos la historia de las luchas de Calvino en Ginebra; derrotado y expulsado en los comienzos, volvió triunfante; atacado por el protestantismo que reconocía á Zwingli como fundador, tuvo que pactar con él en Zurich, en donde se reconoció el misterio Eucarístico, verificándose el milagro, no por las palabras del sacerdote, sino por la elevación mística de las almas de los fieles hacia Dios, punto que hizo irreparable la separación entre calvinistas y luteranos.—Calvino en sus libros, sus sermones y sus escuelas continuó la propaganda; empeñado en hacer de Ginebra una ciudad modelo, recurrió á todos los medios para reformar las creencias y las costumbres; director del *Consistorio*, aquel hombre de férreo carácter estableció una teocracia municipal más intolerante que la pontifical: la excomunión, el destierro, el tormento y la muerte, eran sus medios de combate contra el error y el mal; naturalmente Calvino se reservaba la calificación de las acciones.

Pocas veces ha presentado la civilización en sus anales un tipo más completo de abominable tiranía que el creado por Calvino; la sexta parte de los ciudadanos de Ginebra fué perseguida, y la trigésima séptima condenada al destierro ó al cadalso. La ciudad parecía un convento; mientras Calvino á fuerza de vinos generosos conservaba su salud minada por la anemia, nadie encontraba salud fuera de las doctrinas de Calvino; el culto desvestido de toda la espléndida exterioridad del catolicismo, era puntualmente seguido por todos

día á día y ¡ay! del tibio ó el desidioso; un ginebrino tenía que ser santo ó perder la patria ó la vida. Este sombrío é implacable fanatismo es el de los *gueux* de Guillermo de Orange, en Holanda; el de los presbiterianos de Knox, en Escocia; el de los puritanos de Cromwell; todos eran calvinistas.

La víctima más conspicua del régimen de Calvino en Ginebra, fué el eminente pensador español Miguel Servet; teólogo reformista, dice Menéndez Pelayo, predecesor de la moderna escuela racionalista, filósofo panteísta, médico, *descubridor de la circulación de la sangre*, geógrafo, editor de Tolomeo, astrólogo perseguido por la Universidad de París, hebraizante y helenista, estudiante vagabundo, controversista incansable, á la vez que soñador místico, la historia de su vida y opiniones excede á la más complicada novela. Después de haber sembrado semillas de originalísimas ideas en todos los ramos del saber, Servet se consagró á la redacción de una especie de enciclopedia ó cosmos teológico–filosófico que llamó *Restitución del cristianismo* (véase en los Heterodojos de M. P. el análisis de esta obra); en ella exponía sus ideas anti–trinitaristas, atacaba á los luteranos por su negación del libre albedrío y publicaba su correspondencia con Calvino, atacándolo con fuerza y rudeza increíble. Lo que es más espantoso para la memoria de Calvino que el suplicio de Servet, es el hecho innegable de que denunció á su enemigo á los tribunales eclesiásticos de Lyon, en donde Servet había publicado su obra; perseguido y errante el gran hereje español, acertó á entrar en Ginebra, sin saberlo; Calvino, con feroz premura, lo acusó y lo hizo juzgar y sentenciar á la hoguera: no es Calvino el culpable, exclama un pastor protestante, es toda la Reforma. Sí es culpable Calvino, sí es culpable quien siembra el dolor y la muerte en nombre de la piedad cristiana. Así era el tiempo, es cierto; mas esto no es circunstancia exculpante, sino explicante; así era el tiempo; ¿en qué rincón del catolicismo ó del protestantismo encontraba un eco entonces la divina súplica de Jesús: perdónalos padre mío, no saben lo que hacen?

El Calvinismo fué la forma de la herejía en Escocia, en Holanda, en Francia; en todas partes armó con su espíritu de combate á los grupos de disidentes; ya no se trataba de esperar, como quería Lutero, sino de obtener el triunfo de la causa por medio de la organización rígida de los grupos reformados y por la lucha armada. La Reforma, tal como Calvino la concebía, es directamente enemiga del Renacimiento; nacida de él, acaba por renegarlo y maldecirlo.

4. *Felipe II y María Tudor. Organización del absolutismo. La Inquisición. Hegemonía política del Rey de España.*—En torno de Felipe II se ha formado una leyenda, que no ha costado poco trabajo desvanecer á la historia. El *demonio del mediodía*, como en los Países Bajos le llamaron,

fué, según esa leyenda, la encarnación siniestra del crimen, de la maldad, del fanatismo, de la lascivia y su figura negra, destacándose en el resplandor rojo de las hogueras de la inquisición, proyecta su sombra sobre el trágico siglo XVI. Felipe II no era tan grande; fué de mucha menor estatura moral que su padre, pero fué su continuador; todo cuanto hizo, Carlos V lo había iniciado; todo, enormes compromisos, enmarañadas dificultades, responsabilidades tremendas, fueron la herencia del emperador; sólo que donde éste ponía su espíritu aventurero, sus arranques apasionados y sus instintos políticos de gran vuelo, Felipe puso su aplicación reservada y seca, su retraimiento melancólico y torvo como el de Tiberio y un fanatismo intransigente por su misión imperial y católica; en aquél solía haber genio y corazón; éste no tuvo genio y parecía no tener corazón. Era, sin embargo, un hombre de su tiempo, mezcla de bien y de mal; pero, obligado á una lucha implacable, sus instintos buenos apenas se manifestaron por el apego inmenso á su patria, por cierta devoción íntima á la justicia y por el cariño á sus hijas.

Tres grandes problemas le dejó por resolver su padre: arrancar al Islam de las costas del Mediterráneo y rechazarlo al Asia; impedir la entrada del protestantismo en el mundo latino y extirparlo en el germánico; subalternar á la acción de la casa de Austria, á la única nación organizada en el continente que podía hacerle sombra, Francia. Estos tres problemas difíciles, unimismados en el fondo, se basaban sobre esta teoría: la casa de Austria, premiada por la Providencia con la dominación en dos mundos, tiene el principal papel religioso y político en la humanidad, debe unificarla en una fe y una obediencia, bajo su cetro heredado de Carlo Magno y Constantino. Y como elemento para resolver el triple problema, la fuerza, es decir, España; unificada esta nación, que era el soldado de Dios, iba á ser en manos de los Austrias una espada de victoria: España tenía la riqueza, las minas americanas; tenía el indómito valor de sus guerreros, los primeros del mundo; tenía la fe.—Los procedimientos empleados por Felipe II fueron inhumanos, despiadados, dignos de todos los anatemas de la moral y de la historia; fueron idénticos á los empleados por los católicos y los protestantes en el siglo XVI; los calvinistas en Suiza é Inglaterra no hicieron otra cosa; todo ello podía concretarse en estas dos palabras: intolerancia y muerte; sino que el campo en que aplicó Felipe su política fué tan vasto, que resultó uno de los más terribles distribuidores de dolor que haya habido en los siglos.—Su expiación debe de haber consistido en la duda respecto de su misión político-religiosa, cuando cercano ya á su fin, vió á su dinastía representada por un imbécil y á su patria por una ruina. ¿Qué se había hecho la bendición del cielo? ¡Cómo no vió más allá en lo porvenir para que su castigo hubiese sido completo!

Felipe II nació en 1527, y cuando tenía diez y seis años, era un grave y pálido alemán de figura, con el belfo semi-bestial de los Habsburgos bastante pronunciado; melancólico y amigo del retraimiento hasta la monomanía, como

todos los descendientes de locos, y sumamente sensual y profundamente religioso á la vez, como buen español, porque la psicología de Felipe es enteramente española, así como germánica su fisonomía. Sus educadores oficiales fueron un instruído, mediano y complaciente sacerdote, Martínez Siliceo, que le quiso enseñar el latín, sin conseguir gran cosa, y que le enseñó á devoto solamente, y D. Luis de Zúñiga, que hizo, del entonces apuesto príncipe, un cumplido caballero (véase sobre la educación de Felipe la obra panegírica del canónigo Montaña y el estudio definitivo de Maurembrecher). Decimos sus educadores oficiales, porque su verdadero maestro en la política y en el *saber vivir* fué su padre, que tanto en la amplísima correspondencia que con él sostuvo, en la que hay cartas admirables, como en frecuentes conferencias, cuando lo tuvo á su lado, lo puso al cabo de todos los secretos de la diplomacia europea, y lo inició en los medios múltiples que á la realización de sus vastos designios encaminaban; en este punto Felipe se mostró excelente y precoz discípulo.—Lo casó muy pronto su padre, que conocía el temperamento de su hijo; mas la pobre niña real portuguesa, de quien nació el luego tristemente célebre D. Carlos, murió bien pronto; quedó Felipe en disponibilidad para un enlace político. (Alguna vez se pensó en casarlo con la heredera de Navarra, Juana de Albret, la noble y austera calvinista que fué madre de Enrique IV, y que á haberse unido con Felipe habría cambiado no pocas de las líneas directrices de la historia de entonces.)—Su padre dejó á Felipe la regencia del reino en 1543, con un consejo de personas de gran experiencia; en 1548, Felipe, que en consonancia con los secretos deseos de Carlos, iba á pretender la corona imperial, hizo un pomposo viaje á Alemania y los Estados Bajos; el deseo no se logró; el hermano del Emperador, Fernando, ya proclamado rey de romanos, no quiso renunciar al imperio, y la profunda antipatía que entre el joven príncipe y los alemanes y flamencos se notaba, decidieron al Emperador á abandonar este designio; se fijó entonces en la Reina de Inglaterra, para aumentar su poder y para aislar á Francia.

Inglaterra.— A Enrique VIII había sucedido en el trono de Inglaterra, su único hijo varón, Eduardo VI, hijo de la Seymour. La obra de Enrique se había, en suma, limitado á un cisma; él había hecho lo que el Emperador y hasta el mismo Felipe II se sintieron inclinados á hacer, en su celo por la supremacía laica en las cosas temporales: una iglesia nacional que les estuviese subordinada. Pero á este primer paso siguieron otros, ya lo dijimos; el joven Eduardo, mejor dicho, su tutor, el duque de Somerset, buscó un modo, para no dejar aislada á Inglaterra, de ponerse en contacto más íntimo con el movimiento reformista del continente, y comenzó á *calvinizar* al pueblo inglés,

que era presa de un intenso malestar social, gracias á que el cultivo de los campos, fuente de toda riqueza en la isla, había cambiado de régimen pasando del sistema fraccionario, pero comunal, de los predios, al sistema individual, pero de grandes propiedades; además, la mayoría del pueblo era católica. Así que, á pesar de las intrigas de Somerset, que había casado á un hijo suyo con una presunta heredera del trono, la malaventurada Juana Gray, cuando Eduardo murió, no pudo impedir que fuese entronizada la hija de Enrique VIII y Catarina de Aragón, la célebre María Tudor, prima hermana del Emperador Carlos V, que desde luego se puso en contacto con ella y comenzó á preparar la vuelta del gobierno y del pueblo inglés al catolicismo. El paso decisivo en este asunto fué el matrimonio de la fea y ajada y casi vieja María con su sobrino Felipe, declarado con este motivo rey de las dos Sicilias y que se dió bastante maña para hacer creer á María que la amaba y para no hacerse detestar de los señores ingleses.—Logrose así que el Parlamento declarase que Inglaterra volvía á ser católica y que el Papa la bendijese, y como no se había exigido la devolución de los bienes eclesiásticos que habían pasado á manos de particulares, todo se facilitó. Mas hubo entonces un principio de cambio en la opinión; las persecuciones contra los protestantes fueron terribles, y la voz de los mártires comenzó á remover el corazón del pueblo que llamó á la reina con un nombre, recogido por la historia, *María la Sangrienta*. Dado el despotismo de los Tudors y su absoluto dominio sobre la Iglesia, la cuestión era esta: si María tenía un hijo, Inglaterra seguiría siendo católica; si no, la corona pasaría á su hermana Isabel, hija de Ana Bolena, y protestante; entonces volvería el cisma. Dios así lo quiso y María murió, sin haber sido madre y sin haber sido amada, en 1558.

Ya sabemos cómo Carlos V, en la fuerza de la edad, pero envejecido de alma y cuerpo, había dejado por una doble solemne abdicación, que fué uno de los acontecimientos que mayor impresión causaron en la época, las coronas italiana, flamenca y española, á su hijo muy amado; ya sabemos qué enormes cargas le dejaba con ellas. La guerra de Francia, que tantas desazones había causado al Emperador, era el asunto inmediato; Felipe obligó á su mujer la reina inglesa á aliarse con él contra Francia; en San Quintín primero, en Gravelines después, se cubrieron de gloria los ejércitos del joven rey; pero, gracias á la hábil estrategia del duque de Guisa, Calais, que desde la Guerra de Cien años era de los ingleses, fué reconquistada por los franceses, y cuando en 1559 el rey de Francia Enrique II y Felipe firmaron la paz de Cateau-Cambresis, para dedicarse á contener los avances de la herejía en sus sendos reinos, los franceses cedieron todo cuanto en Italia y el Este habían adquirido,

menos Calais, lo que hirió profundamente el orgullo inglés, y los tres obispados (Metz, Toul y Verdun). Después de esta paz, Felipe, muertos ya su padre y su esposa, retornó á España para no volver á abandonarla en cerca de medio siglo que vivió aún.

Felipe y la Iglesia.—«Felipe de Austria, engendro de la iniquidad, hijo del llamado Emperador Carlos, el cual, haciéndose pasar por rey de España, sigue las huellas de su padre, compite con él en infamia y aun procura aventajarle.» ¿Qué iracunda voz era esta que así se alzaba contra el jefe laico del catolicismo? ¿La de algún sectario de Lutero, sin duda? No; era la voz del Papa Paulo IV, el austero fundador de *los teatinos*, el organizador de la *Inquisición romana* y de la congregación del *Index;* era la voz de Paulo IV, que aliado de los franceses contra los españoles, excomulgaba á Carlos V y á su hijo que atacaban los Estados Pontificios y á quien un paladín católico, el duque de Alba, llamaba *padrastro de la Iglesia, y no pastor, sino lobo del rebaño cristiano*.

Para quienes consideran á Felipe II como identificado perennemente con los pontífices, es una sorpresa; pero en su tiempo no lo fué para nadie la guerra, más ó menos ostensible, pero casi constante que el rey español sostuvo contra los papas, y en que, precisa confesarlo, casi siempre el buen derecho estuvo del lado de Roma, si desde el punto de vista católico consideramos la cuestión (v. en esta materia el estudio del profesor belga Philippson). Enhorabuena que, cuando de disidencias políticas se tratara, el rey considerase al Papa como un príncipe italiano, y esto sucedió con Paulo IV; mas no era esta la base de la eterna controversia, sino esta otra: en materia de disciplina y jurisdicción, los reyes de España, y Felipe más que ninguno, por los eminentes servicios que prestaba á la religión, se tenían por los jefes indiscutibles de la Iglesia regnícola, y en esto eran tan celosos é intransigentes ó más que los emperadores franconios ó suabios de la Edad Media. La doctrina *regalista*, es decir, de las *regalías* ó derechos del rey en asuntos eclesiásticos, consistía en estos tres puntos cardinales: toca al rey la colación de los beneficios eclesiásticos (facultad de conferirlos); la revisión de todos los fallos eclesiásticos (recursos de fuerza); la admisión ó no admisión en sus dominios, y por consiguiente el acatamiento ó no acatamiento de las disposiciones pontificias ó conciliares (retención de *bulas*). Todos los papas del tiempo de Felipe, exceptuando los que reinaron muy poco, trataron, por la suavidad ó la dureza, de recoger la jefatura del clero en los dominios españoles; jamás lo lograron: el rey de España era el Papa de su clerecía y, á no ser por las condiciones políticas especiales que á la casa de Austria había impuesto el protestantismo, Felipe quizás no se habría detenido, para defender sus derechos, ante el cisma, como alguno

BIBLIOTECA CENTRAL

de sus embajadores se lo aconsejaba, y habría habido una iglesia nacional en España, como la hubo en Inglaterra; ¡tan sumiso así era el sacerdocio español á su soberano temporal! Pero si no llegó al cisma, sí influyó directamente en la elección de los pontífices, no sólo haciendo uso de la facultad de excluir individuos del cónclave, que se habían atribuído varios monarcas, sino de designar los cardenales de entre quienes el Papa debía ser escogido ¡y lo logró![1] Pero en lo que más de resalto se puso esta especie de cesaropapismo de Felipe, fué en la conducta que siguió respecto de la promulgación de los cánones del Concilio de Trento (alguna de cuyas decisiones había calificado el embajador conciliario español de *obra del demonio)* que sólo se admitieron *en cuanto no innovasen respecto de los derechos y privilegios del rey y sus vasallos*, como patronatos, colación de beneficios, etc. El nuncio Acquaviva caracterizó perfectamente esta situación en un comunicado en que decía al rey: «No puede negarse que el rigoroso examen de las bulas apostólicas, como se hace diariamente en los consejos y cancillerías reales; las dificultades de todo linaje que se ponen á las provisiones y ejecuciones emanadas de la Corte de Roma; la ingerencia, por diversas vías, del poder temporal en los asuntos eclesiásticos, so pretexto de hacer justicia; los mandatos á los prelados y clero para que lancen excomuniones, según los deseos del Consejo y cancillerías; el constante comparecer del clero secular y regular ante los jueces y tribunales reales, y, en suma, tantas y tan frecuentes usurpaciones de la jurisdicción eclesiástica como en estos reinos se cometen, no significan otra cosa, sino que, bajo ciertas buenas formas y con una cierta habilidad, el rey y sus ministros van poco á poco conquistando el poder de la Iglesia y por consiguiente alterando el orden establecido por Dios.» En los países hispanoamericanos, el clero, tratándose de sus fueros é inmunidades, ha exigido de los gobiernos mucho más de lo que se hubiera atrevido á pedir á Felipe II.

La Inquisición.—Pero para mantener esta dominación absoluta sobre el clero, el rey perfeccionó un instrumento maravilloso de despotismo: la Santa Inquisición. Los reyes católicos, como se recordará, la habían establecido para el objeto que los pontífices la habían creado, para extirpar la herejía; y en esta función siguió, en los dominios españoles de ambos mundos, distribuyendo la mayor cantidad de sufrimiento físico y moral que jamás plaga de la naturaleza ó invención humana haya engendrado. Mas lo que caracterizó á la Inquisición española, y lo que la hizo mirar siempre con tanta ojeriza y al fin con declarada hostilidad por la Curia romana, fué el papel político que los reyes

1 Esto sucedió en la elección de Gregorio XIV (1590).

y, sobre todo, Felipe, le asignaron. En primer lugar, la hicieron absolutamente independiente del Papa y exclusivamente dependiente del rey, que nombraba al inquisidor general, al tribunal de la suprema, etc. En segundo lugar, pusieron á discreción del tribunal al clero entero, desde el primado de España hasta el último sochantre; luego, todo tribunal civil, toda autoridad, hasta la de los consejos reales, estaba sometida á la inapelable decisión inquisitorial; por donde, á pesar de las protestas de las Cortes y los pueblos, sirvió para ahogar las libertades y derechos políticos, que sobrevivían á Carlos V; en Cataluña y en Aragón, sobre todo, para anular de hecho los fueros, en apariencia conservados, la acción política de la Inquisición fué inapreciable.

El gobierno.—Felipe quiso ser un señor absoluto, y lo fué más aún que su padre; pero el absolutismo era, en su concepto, una necesidad que le imponían las condiciones en que vivía la cristiandad y la misión divina de la casa de Austria; esta misión la hacía superior al papado, porque las circunstancias armaban al jefe de la casa austriaca con la fe, y con la espada, de que el Padre Santo no podía disponer. Y este era el sentimiento de los grandes caudillos del catolicismo de combate; á él se dirigían estas palabras del duque de Guisa, que parecerían escritas por Simón de Monfort á Inocencio III: «Yo tengo á su majestad católica por padre común de todos los cas tólicos de la cristiandad y en particular mío.» Y la nación española, en donde la Universidades profesaban la doctrina de la omnipotencia del rey, y los pueblos tenían esa superstición, asentía á esa noción de la soberanía.

La organización del absolutismo tenía por base la institución antiquísima, pero transformada, de los *Consejos;* nombraremos los principales: el de Castilla ó Consejo real, que entendía de cuanto á la gobernación de los reinos castellanos se refería y á la administración de la justicia en grado supremo, *sin excepción ni privilegio para nadie.* En él estaban comprendidas las atribuciones de los que luego fueron los Consejos de Estado y Guerra, y de ellos un publicista contemporáneo decía: «Su poder es omnipotente en cuanto al gobierno político, porque tienen, conforme á derecho, toda la jurisdicción política, civil y criminal pendiente de su arbitrio.» El Consejo de Aragón, el de Italia, bien insignificantes; el de Indias, que fué pronto un verdadero almácigo de hombres duchos listos para los gobiernos coloniales ó que volvían de ellos, era importantísimo.

Al Consejo de Indias se deben grandes errores y no pocos bienes en el régimen colonial; las disposiciones que fueron atenuando poco á poco los males causados por los repartimientos y encomiendas, la vuelta al régimen paternal y de protección de los indígenas iniciado por Doña Isabel, es obra suya, y lo es también el sistema antieconómico en *ultramar* establecido. Este sistema está juzgado ya; aunque era un error

económico, no obedecía á una doctrina económica, sino á un programa político; se resume en esta palabra: *aislamiento*. España conocía las inmensas rivalidades que su flamante imperio iba á *suscitarle* entre las nuevas potencias marítimas; no tenía ni población suficiente para colonizar, apenas para dominar los países conquistados, poca para defenderlos; de aquí provino la idea, primero de impedir en lo posible el contacto entre los grupos indígenas y entre éstos y los españoles, por miedo de que la población se amalgamara, empresa en que los frailes fueron utilísimos, tanto por defender á los indios de las vejaciones de los españoles, como para dominarlos exclusivamente; así, á la población en el interior de las tierras americanas, se la circundó de una barrera de prohibiciones que impedían toda conexión normal con el exterior no español; la Inquisición fué el alma de este plan, ella impedía la entrada de hombres, de cosas y de ideas (impresos) que no vinieran de España, y aun en este caso su inspección era superior á cualquiera otra. Este programa de aislamiento, incapaz de impedir á la larga la emancipación, educó á los pueblos americanos para las revueltas políticas.—Fuera de esto, la política de Felipe II en las Indias fué, por regla general, justiciera para la colonia y bondadosa para los indios; los americanos tenemos el deber de considerar sin pasión al hombre sombrío.

Además de los Consejos mencionados había otros como el de la Suprema (directorio central de la Inquisición) y el de Hacienda, que autorizó los espantosos desmanes financieros de los reyes austriacos. Todos juntos componían lo que se llamaba *el Senado* del reino, y deliberaban y dictaminaban más que muchos parlamentos. En realidad, ejercían con el rey las altas atribuciones legislativas, administrativas y judiciales. No era un cuerpo electo, como un parlamento, sino *selecto* por el príncipe; sus debates no eran públicos, y el rey era libre para someterse á ellos; por eso, si sofrenaron y organizaron el absolutismo, lo dejaron intacto. Las Cortes compuestas ya sólo de los procuradores de las burguesías, eran frecuentemente convocadas y sus representaciones solían ser valientísimas todavía, sobre todo contra los derroches financieros y el crecimiento inverosímil de la propiedad eclesiástica *(las manos muertas)*; pero el rey, que ya había monopolizado la facultad legislativa, las desoía y dejaba morir de inanición.

El Pueblo.—El país sobre que pesaba esta gran máquina, mal montada y equilibrada, sometida por tanto á lentitudes y á paralizaciones frecuentes, era un país pobrísimo, arrasado por la guerra, agostado por las sequías, con la mitad quizás de la población que hoy tiene (v. los estudios sobre los siglos de los Austrias, de Cánovas del Castillo). Sólo la planta humana, como los agaves en tierra estéril, crecía en la tierra española rica en resistente fibra. Pues esta población, dispersada por la codicia en América y por la guerra en Europa, aseguró á España su grandeza militar y su irremediable decadencia. Felipe, lentísimo en sus resoluciones, amigo de formar sobre cualquier negocio interminables expedientes, era el motor de acero de la máquina inhumana. Para sostener sus empeños, esquilmó sin piedad al pueblo, á pesar de los desesperados gritos de las Cortes; vendió títulos, empleos, villas, lugares, jurisdicciones; exprimió á la nobleza y al clero y contrató empréstitos ruinosos en el extranjero. ¿Pues el oro de América? Había sido la causa principal de la ruina; América absorbió la población más enérgica de España, por un lado, y por otra hizo creer á los reyes que podían intentarlo todo. Por lo pronto el metal se aglomeró en la Península y se prohibió dejarlo salir; entonces, en virtud de una ley económica inflexible, todo subió de precio en relación con la depreciación del dinero; entonces el contrabando y aun las autorizaciones reales dejaron á la industria extraña enseñorearse de España, y no hubo para el español otra industria, ó que ir á América ó ir á la guerra; el suelo dejó de producir y la población también; el dinero corrió á enriquecer á los otros países ó á perderse en los campos de batalla, y España, en el fondo de aquel Pactolo, yacía más pobre que nunca.

5. *Emancipación de las Provincias unidas* (Países Bajos).—Hombres de trabajo, acostumbrados á contar antes que nada con su propia iniciativa, educados en la empresa gigantesca de conservar lo que al mar, más alto que ellos, habían arrebatado; los ciudadanos de las diez y siete provincias de los Países Bajos habían querido y logrado ser hombres libres; á pesar de la presencia de las guarniciones españolas, que las necesidades de la guerra con Francia habían llevado allá, las ciudades guardaban casi todos sus privilegios, sobre todo en el Brabante, en donde los estatutos de la *Joyeuse Entrée* les daban hasta el de desconocer al gobernante infiel. La Reforma había tenido gran séquito en las opulentas ciudades flamencas, y Ambères era el foco de las nuevas ideas (v. sobre la emancipación de las Provincias Unidas la brillantísima obra de Lothrop–Motley y la no menos bien escrita é igualmente parcial, aunque en contrario sentido, de Kervyn de Lettenhove, titulada *Gueux et Huguenots)*. Durante los primeros diez años que siguieron á la abdicación del emperador, su hija natural, la princesa Margarita de Parma, nacida en Flandes, gobernó á las Provincias con bastante habilidad, asesorada por un diestro diplomático, Granvela, cardenal arzobispo de Malinas. Como la Reforma cundía y era calvinista, es decir, batalladora, la Inquisición, aplicando los edictos religiosos, llenaba las cárceles y encendía las hogueras. Entonces se formó en la nobleza una oposición á cuya cabeza se pusieron Guillermo de Nassau, príncipe de Orange que, aunque de familia luterana, había sido educado en el catolicismo por Carlos V, de quien era uno de los oficiales predilectos; Lamoral, conde de Egmont, vencedor de Gravelinas y el conde de Horn, gran almirante. El

BIBLIOTECA CENTRAL DAN.

programa de la oposición era la libertad religiosa, la salida de las tropas españolas, la destitución de Granvela, á quien se creía autor de los consejos de represión, y la convocación de los Estados generales.—Felipe, que recibía de sus numerosos espías noticia exacta del estado de ánimo de los flamencos, concedió la desocupación y la retirada del cardenal, pero nada sobre la libertad religiosa; esto era para el jefe laico del catolicismo cosa imposible: «prefería perder sus dominios,» decía. La ausencia de los *tercios* había, sin embargo, dado alas al calvinismo neerlandés; pronto, sus jefes, Luis de Nassau, hermano del de Orange, y los dos Marnix, conjuraron á la mayor parte de la nobleza inferior, obtuvieron de la atemorizada gobernadora graves concesiones y comenzaron una propaganda desenfrenada; un noble flamenco españolizado había tratado á los manifestantes de vagos y mal entretenidos *(gueux)*, y ellos, vanagloriándose de aquel epíteto, lo adoptaron como denominación del partido de la libertad. Pero esta libertad pronto pasó de los límites; no sólo se armaban ostensiblemente grandes grupos de calvinistas, sino que estimulando el furor de la plebe, recorrieron el país destruyendo imágenes y templos; en Amberes tomó el caso todas las proporciones de una rebelión salvaje y nunca se lamentará bastante la destrucción de las obras de arte aglomeradas ahí por muchos siglos de opulencia y de piedad. La represión fué inmediata y sangrienta, y en ella colaboró la nobleza católica y el mismo príncipe de Orange, que hacía aún el más ambiguo de los papeles; los desmanes de los calvinistas comenzaron la escisión profunda que había de marcarse rápidamente en los Países Bajos.

Felipe, por sus guerras con los turcos, que habían destruído sus escuadras en las costas de Africa, y por su lentísima manera de proceder en todo, había esquivado toda resolución radical en los asuntos flamencos; en el Consejo real ó privado había, como en todos estos cuerpos, dos bandos opuestos que el rey se encargaba de moderar: el de Ruy Gómez de Silva, príncipe de Eboli y favorito del rey, que opinaba por la lenidad en los asuntos de Flandes, y el del duque de Alba, que no veía más remedio que el terror; así opinó el rey, y envió al duque con un cuerpo de ejército á los Países Bajos; Margarita abandonó el gobierno y el noble verdugo dió comienzo al plan de represión, haciendo ajusticiar, con espanto general, hasta del mismo Granvela, á los condes de Egmont y de Horn, é instituyendo un Consejo ó tribunal, parecido al que había de nacer de la Revolución francesa, y que el pueblo llamaba «tribunal de sangre.» En verdad parecía, y así se dijo y el duque se empeñó en corroborar esta creencia, que el rey había condenado á la pena capital á la población entera de los Países Bajos, y que no pudiendo hacer una ejecución total, había

resuelto diezmarla. Al terror sucedió el horror; la división entre protestantes y católicos, que debía haber sido el punto de partida de la política del rey, quedó borrada con sangre. Guillermo de Orange, á quien habían arrebatado á su familia y á cuyo hijo educaban cruelmente en el odio á su padre, se colocó al frente del levantamiento, poniendo al servicio de su nueva patria (era alemán) cualidades políticas admirables y una constancia que se ha impuesto al respeto profundo de la historia. Su ardiente hermano Luis empezó la lucha, obteniendo una señalada victoria en 1568; pero pronto los españoles recobraron su indiscutible superioridad militar, el pueblo dobló exánime la cerviz y el de Orange fué á poner su pequeño ejército al servicio de los hugonotes franceses, pues ya en esa época se había declarado calvinista. La obra sangrienta había tenido éxito completo y el Papa Pío V bendecía al duque de Alba erguido en medio de aquel lago de sangre.

Lepanto.—Para colmo de gloria, Felipe había dado al Islam un golpe en el corazón. El Emperador de Constantinopla, Soleyman el Magnífico, había, después de la destrucción total de los húngaros en Mohacz, mantenido bajo su poder toda la península balkánica y casi toda la Hungría; de modo que por aquel lado la amenaza era perpetua para la Europa central y debía durar mucho más de un siglo; pero para hacer de Turquía la nación dominante en el Continente, y á eso aspiraba el sultán, necesitaba señorear el Mediterráneo occidental, lo cual le era fácil con ayuda de los indómitos piratas berberiscos. La isla de Malta, en donde se habían reconcentrado los caballeros de la Orden del Hospital, expulsados de Rodas, cortaba el paso entre los dos grupos mahometanos. Atacada con furia y defendida heróicamente por los caballeros, Malta fué al fin salvada por las escuadras españolas.—El sucesor de Soleyman, aunque príncipe disoluto, continuó la política de su padre y decidió arrancar á Venecia la isla de Chipre; entonces se formó una liga entre el Papa, España y Venecia, y se reunió una escuadra formidable que fué á buscar á las aguas del Golfo de Lepanto ó de Corinto la no menos fuerte armada turca. D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, joven hermoso, caballeresco y ambicioso por extremo, que ya se había distinguido reprimiendo una justa rebelión de los moriscos españoles, era el jefe de los cristianos. En Octubre de 1571 se libró la batalla de Lepanto; el triunfo de la liga fué completa, debiéndose tanto á los venecianos como á los españoles. La escuadra turca perdió 130 buques y 20,000 hombres; el Mediterráneo no sería islamita; Felipe fué proclamado el salvador, y D. Juan el héroe de la cristiandad.

La guerra de represión en los Países Bajos.—Entretanto el duque de Alba sentía que bajo su guantelete de fierro palpitaba aún el corazón del pueblo flamenco; las exacciones onerosísimas lograron lo que las santas palabras de independencia y libertad no habían conseguido: que los ciudadanos se sobrepusieran al terror y reclamaran indignados. Al mismo tiempo, una de las flotillas de corsarios, autorizados por Guillermo de Orange para apresar *los buques del du-*

que de Alba, y que eran conocidos y temidos con el nombre de *gueux de la mer*, se apoderó del puerto de La Brielle en donde se hizo fuerte el feroz Guillermo La Mark y que no pudieron tomar los españoles, porque, rotos los diques, el mar invadió los contornos y los intrépidos corsarios pudieron desplegar sus fuerzas (marítimas) contra los sitiadores. El momento era crítico; la insurrección cundía, y la actitud de Francia era amenazadora; los hugonotes gozaban del favor de la Corte; su jefe oficial Enrique, rey de Navarra, contraía matrimonio con una hermana de Carlos IX, y su jefe efectivo, el almirante Coligni, cuyo proyecto favorito era despojar de Flandes á los españoles y anexarlo á la corona francesa, adquiría cada vez mayor ascendiente sobre el joven monarca, con profunda pena del partido de los Guisas y de la reina madre Catarina de Medici. Alba y su hijo procedieron con energía, y ya habían comenzado á vencer y matar, cuando la noticia del asesinato de Coligni y los protestantes en París (la noche de San Bartolomé) vino á destruir de nuevo las esperanzas de los patriotas; sin embargo, se mantuvieron firmes, sobre todo en la provincia de Holanda, y prefirieron á veces sumergirse y devolver al mar la tierra que con tan admirable energía le habían arrebatado, antes de soportar de nuevo el yugo español. Alba, que había disgustado profundamente al partido flamenco–español, tuvo al fin que abandonar su puesto, dejando espantosa memoria tras de sí.—Requesens lo substituyó, encontrando un ejército indisciplinado, que por años enteros no había sido pagado, y que empeñado en tomar á Leyde, para pillarla, fué casi destruído por el mar y los piratas. Por entonces las dos provincias de Holanda y Zelanda declararon su independencia de España, confiriendo plenos poderes á Guillermo de Orange, y entrando en arreglos con las otras provincias que de hecho se emanciparon á la muerte de Requesens, dejando aislado y sin gobierno al ejército español, que vivía cometiendo gigantescos crímenes como el saqueo de Amberes, la cual, enteramente indefensa, perdió desde entonces su importancia mercantil, incendiada, robada y arruinada (1576). El país entero estaba sobre las armas cuando llegó D. Juan de Austria, que se había empeñado, en su inquieta é insaciable ambición, en conquistarse él mismo un reino y que pensaba realizar sus designios en Inglaterra, ya casándose con la infortunada reina cautiva María Estuardo y arrojando del trono á Isabel con ayuda de los escoceses, de los españoles y de los Guisas, ya casándose con Isabel, si la reina virgen consentía en ello. Para eso le convenía estar en Flandes, pero en Flandes pacífico y tranquilo; por eso aceptó las condiciones de los Estados, prometiendo la completa desocupación del país por los españoles, el reconocimiento de Orange como gobernador, etc.; mas los españoles no se retiraban sino con gran lentitud, de aquí surgieron las desavenencias, y mientras los Estados encomendaban la regencia al archiduque Matías, que se subalternó á Guillermo, y el rey negaba todo auxilio á D. Juan para sus planes en Inglaterra, y hacía asesinar en las calles de Madrid á Escobedo, el secretario y emisario de su hermano, D. Juan, que había logrado derrotar al ejército rebelde, sucumbía lleno de decepciones y amarguras en 1579.

Con su sucesor, Alejandro Farnesio (hijo de Margarita de Parma), una nueva éra se abrió para la dominación española en Flandes. No pocos años invirtió en su obra el nieto de Carlos V; pero procedió con tan profundo tino militar y tal espíritu político, que, sin la influencia de los acontecimientos generales de Europa, la sumisión habría sido un hecho consumado antes de terminar el siglo. El duque de Anjou, hermano del rey Enrique III de Francia, fué llamado por los Estados Generales para encargarle del gobierno, por estar ya disgustados con el archiduque Matías; mas tales fueron los desmanes cometidos por el incapaz príncipe, que tuvo al fin que huir.—Guillermo de Orange, el Taciturno, como le llamaban, asesinado por un fanático á sueldo de Felipe II, había dejado á su segundo hijo (el primero era católico) en muy corta edad; pero Juan Olden Barneveldt, alma de los Estados Generales y hombre notabilísimo por su inteligencia y su carácter, tomó la dirección de los negocios, lo cual se necesitaba, pues á pesar del pacto de Utrecht, celebrado por las provincias del Norte y del Noreste, que es el verdadero fundamento de la constitución de las Provincias Unidas, había entre ellas gravísimas disensiones, por la cuestión religiosa, sobre todo. Esto sirvió mucho á Farnesio para ir conquistando, al mismo tiempo que cavando el abismo que separaba á lo que hoy es Bélgica de lo que es Holanda.—En vano Isabel de Inglaterra envió á su favorito Leicester con un ejército auxiliar; los españoles continuaron apoderándose del país rebelde. Por fortuna el espantoso fracaso de la *Invencible armada*, destinada por Felipe II á llevar la conquista á la Isla, quebrantó para siempre el poder marítimo de España y permitió al holandés tomar un vuelo gigantesco, lo que fortificaba á los rebeldes enriqueciéndolos; si á esto se agregan las expediciones de Farnesio á Francia para impedir á Enrique IV apoderarse del trono francés en Paris, expediciones que lo obligaron á desocupar los Países Bajos y permitieron á Mauricio de Nassau, hijo del Taciturno y que había resultado un excelente capitán, reconquistar buena parte de las comarcas sometidas á España, se comprenderá por qué Felipe, antes de morir, cambió totalmente de política en Flandes, mandando á su yerno el archiduque Alberto y á su hija María á gobernar el país, con la esperanza de una conciliacíon si era posible. A principios del siguiente siglo, los archiduques,

á pesar de las victorias obtenidas por un nuevo gran General servidor de España, el marqués de Spínola, firmaron una larga tregua en que reconocían la independencia de las Provincias Unidas (1609).

6. *Isabel de Inglaterra.*—España había ostensiblemente protegido la exaltación al trono inglés de la protestante Isabel, porque á falta de ésta, el derecho preferente era el de la joven María Estuardo, reina en aquellos momentos de Escocia y de Francia; esta unión de las naciones inglesa y francesa espantó al católico Felipe II, que puso en este caso su política por encima de su religión. Isabel no tenía, como verdadera hija del Renacimiento, ni condiciones religiosas profundas, ni nociones morales bien claras; tampoco rescataba estas deficiencias, con la amplitud de sentimiento humano, que distinguió á tantos descreídos de su tiempo. Coqueta y licenciosa, erudita aunque jamás pedante, lo que distinguía á Isabel y la hizo tan notable, fué su instinto político, casi infalible, y el apego directo y poderoso á la tierra inglesa y al pueblo inglés; mala mujer y gran reina, tal es el juicio de la posteridad sobre la virgen, e. d., sobre la soltera coronada del siglo XVI.—Isabel comprendió que todo lo que había de energía, de actividad, de porvenir en su reino, estaba en la minoría aparente, pero poderosa que había abrazado la causa de la Reforma; mas el puritanismo democrático de los sectarios de Calvino y de Knox le repugnaba y tenía que guardar consideraciones al rey de España, que tuvo la pretensión de casarse con ella, pretensión que Isabel rechazó con tacto consumado.—Muchas explicaciones se han dado á las constantes repulsas de Isabel á sus pretendientes más ó menos regios; quizás la sola verdad está en la pasión que tenía por su favorito el conde de Leicester que, sin embargo, no logró tampoco casarse con la reina.—Isabel había dado la dirección de los negocios á Robert Cecil, hombre de alta inteligencia; mas no se dejaba gobernar por él, como lo prueba el hecho de haber el ministro luchado por largo tiempo para que la reina adoptase una política francamente protestante, sin conseguirlo, al contrario; porque aunque es verdad que Isabel y el Parlamento recogieron de nuevo los bienes devueltos por María Tudor á la Iglesia y renovaron la separación de la obediencia al Pontífice, también es verdad que Isabel hizo decretar un catecismo religioso mucho menos rigoroso que el de su hermano Eduardo VI, y en el que se reconocía el sacramento Eucarístico y se mantenían muchos puntos del ritual romano; así habría querido la reina facilitar el ingreso de los católicos en la Iglesia nacional; por supuesto, se estrelló en esta tentativa. A quienes verdaderamente odiaba Isabel y persiguió con encarnizamiento, era á los partidarios del *cristianismo puro* ó puritanos, que anatematizaban las contemporizaciones con el papismo y el lujo y los deportes

á que se entregaba la corte de Isabel. La lucha sostenida por la reina y los obispos contra estas tendencias creó un antagonismo, no sólo religioso sino político, entre esta secta y la corona, lo que había de tener gran trascendencia á lo futuro.

María Estuardo.—Fué una raza infortunada la de los Stuarts, reyes de Escocia; las constantes luchas con Inglaterra y con los rudos y orgullosos magnates, los ocuparon desde el siglo XIV; contra Inglaterra se apoyaron casi siempre en la alianza de Francia; contra los nobles levantaron el poder del clero á quien entregaron riquezas inmensas y que se mostraba ávido y corrompido, lo que le enajenó buena parte del favor popular que fué contrario frecuentemente á la corona, mientras la nobleza buscó sus auxiliares en Inglaterra. De suerte que la Reforma encontró el terreno preparado en Escocia; mas la represión fué tan sangrienta y enérgica, que pronto pareció apagada la llama para siempre, y más cuando los ingleses fueron arrojados del país por los auxiliares franceses de la reina regente María de Guisa, mujer hábil y emprendedora, digna de la familia que tamaño papel hacía ya en Francia. Esta estrecha unión con Francia obligó á la regente á declararse hostil á María Tudor, mujer del enemigo principal de aquella nación, Felipe II, y por eso dió asilo á los protestantes fugitivos de Inglaterra. La Reforma entró entonces en un período de activísimo proselitismo en Escocia. Un apóstol del calvinismo, John Knox, le comunicaba el ardiente fanatismo y el valor indomable de su alma. Pronto formó una liga ó *covenant* que atrajo á gran parte de la nobleza; Isabel, desatendiéndose de su aversión al calvinismo, la protegió, y pronto los covenantarios fueron dueños del reino; María de Guisa había muerto, entretanto, y la religión reformada fué declarada la única oficial. A pesar de la energía del conde de Murray, hijo natural del último rey, la anarquía se enseñoreó del país, y la nobleza, enriquecida con los despojos de la Iglesia, se mostró más que nunca ingobernable. En estas circunstancias desembarcó en Escocia la joven reina María Estuardo (1561).

Mujer de poderoso atractivo, de alma poética, pero no incapaz de energía y de violencia, el prolongado drama de su vida y la auréola que el más doloroso infortunio encendió en torno de su real diadema, han forzado el respeto y la piedad de la historia, que aunque no la puede considerar inmaculada, porque no sólo fueron muchos sus errores, sino grandes sus faltas, juzgará siempre con profunda simpatía á la mártir de su derecho y de su fe.—Educada en la corte supersticiosa y licenciosa á un tiempo de los Valois; instrumento de la ambición de los Guisas; reina de Francia por su enlace con Francisco II, reina viuda bien pronto, contaba de antemano con la hostilidad de su reino, que

veía en ella la paloma emisaria del catolicismo europeo, y con la envidia y el odio de su prima Isabel. Mujer hábil, aunque menos hábil que apasionada, empezó por entregarse en manos de su hermano natural Murray y de los *covenantarios*, y poco á poco fué haciéndose de un partido personal. La cuestión de su matrimonio era muy grave, porque dado el irremediable celibato de Isabel, sólo un hijo de María podía heredar la corona de Inglaterra; muchos fueron los pretendientes, ella escogió á un pariente suyo, lord Darley; como era católico, los protestantes tomaron una actitud amenazadora. Entonces ganó gran influencia sobre María un joven italiano, que era agente secreto del Papa y acaso un jesuita, David Riccio, y comenzó á tramar con la reina una vasta conspiración que hubiera vuelto al reino al dominio católico; pero el inepto y libertino Darley, despreciado por María, hizo asesinar á Riccio, en un arranque de celos infundados. La reina se manejó, á pesar de todo, con astucia y conjuró el peligro, manifestándose amiga de Isabel; tras de mil intrigas y peripecias, un partidario suyo, hombre brutal y de inmensa ambición, el conde Bothwell, hizo asesinar al esposo de la reina, y María cometió la insigne falta de casarse con el asesino.—Esto autorizo las sospechas de que era su cómplice, lo que jamás pudo comprobarse, porque las supuestas *cartas de la arquilla*, que, se decía, eran de la reina á Bothwell y demostraban su participación en el asesinato, son falsificaciones (v. sobre esta cuestión debatida furiosamente desde el siglo XVI, el estudio definitivo de Philippson en la Revue historique; v. también Mignet, Freude y Green sobre la biografía de María Estuardo). La nobleza entera se lanzó á la lucha; Bothwell, fugitivo, fué á acabar su vida en una prisión de Noruega, y María, vencida y prisionera, logró evadirse y se refugió en Inglaterra, en donde Isabel la había ofrecido amparo. Allí fué encerrada en una fortaleza y luego en uno y otro castillo, durante diez y nueve años. María fué desde entonces centro de todas las intrigas de la liga de las potencias católicas contra Isabel, que con tan insigne felonía la retenía prisionera; en el interior mismo de Inglaterra, varias temibles conspiraciones se tramaron para libertarla y aun para asesinar á Isabel; de alguna de estas tentativas criminales parece que tuvo conocimiento María. Ya en los últimos años fué España la promotora de los complots. El pueblo inglés sentía con este motivo transformarse en adoración su afecto por Isabel y clamaba con odio implacable por la muerte de María; los ministros Cecil y Walsigham, deseosos de comprometer á la reina irremisiblemente en una lucha contra el catolicismo europeo, la atemorizaron revelándola las tramas contra su vida, y le arrancaron la orden de proceder contra la infortunada reina de Escocia, que, juzgada *pro formula* y sentenciada á muerte, fué ejecutada en 1587, dando

muestras del temple valeroso de su alma, de su fe inquebrantable y de una suprema dignidad.

Entretanto en Escocia, el hijo de María, Jacobo VI (el futuro Jacobo I de Inglaterra), unas veces vencido, otras vencedor de la nobleza; unas de acuerdo con su madre, recibiendo otras pensiones de Isabel, veía organizarse definitivamente la Iglesia de Escocia en una forma democrática, gobernada por sacerdotes de elección popular y por colegios de ancianos ó presbíteros, de donde le vino el nombre de *Iglesia presbiteriana*.

La invencible armada.—Los católicos atacaban á Isabel en Escocia é Irlanda, ó en el interior de su reino por medio de las tentativas de asesinato; Isabel contestaba ayudando á los hugonotes en Francia y á las Provincias Unidas en los Países Bajos, y después que el Papa la excomulgó y depuso solemnemente, con la sangrienta persecución de los católicos. Felipe II, que por su espíritu irresoluto había hecho fracasar más de una conspiración en favor de María, se decidió á dar un golpe gigantesco y preparó en los puertos españoles la escuadra más formidable que había surcado el Océano, y que, obrando en combinación con Alejandro Farnesio, debía llevar la invasión y la destrucción á la Isla. Esta armada, que de antemano se llamó *la invencible*, primero mermada por los ataques constantes de los corsarios ingleses, verdaderamente invencibles, cuando los acaudillaban marinos como Drake, Hawhins y Forbicher, los primeros del mundo, y luego desbaratada por los huracanes en la Mancha y en las costas de Escocia, Noruega é Irlanda, gracias á la ineptitud del Almirante Medina Sidonia, marca el esfuerzo supremo de España por la dominación del mar; con el desastre de la Invencible, la supremacía pasa á Inglaterra, que atacó á su rival en todas las colonias, que la despojó de los cargamentos de oro y plata que conducían las naos españolas desde América y que todavía desbarató, al fin del siglo, otra armada que, para reparar el desastre de la Invencible, había allegado Felipe II con la fría, lenta y admirable constancia que lo caracterizaba.—Isabel siguió hasta la muerte luchando y triunfando; triunfo fué para ella el resultado de la lucha en los Países Bajos con la emancipación de Holanda, y triunfo el de su aliado Enrique de Borbón que se ganó su reino con la punta de su espada, y fué Enrique IV. Los últimos quince años de la reina fueron tristes; se pasaron en luchas palaciegas entre el nuevo favorito conde de Essex, á quien Isabel amaba y á quien primero abofeteó y luego hizo decapitar por rebelde, y el segundo Cecil, astuto y depravado. Pero la isla prosperaba; su clase media, verdadera fuerza del protestantismo inglés, se enriquecía con la industria y el comercio en incesante progreso, que también alcanzaba á la instrucción y la asistencia públicas. Hombres de estado emi-

nentes, filósofos como Bacon, poetas como Spencer y dramaturgos como Shakespeare, eran la corona de áureas flores del reinado de la princesa, que dominada, sin embargo, por el histerismo y la melancolía, veía cada día alejarse de ella todo, amigos, cortesanos y pueblo. En 1603 murió aquella reina tan grande, pero tan extraña y tan aislada en su grandeza (Green).

7. *Los Valois y las guerras de religión en Francia.*—Enrique II, que sobrevivió poco á la paz con España (fué muerto accidentalmente en un torneo), tenía una corte que era un trasunto de una corte italiana del Renacimiento, como lo había sido la de su padre Francisco I; una Medici era la reina, menospreciada de su esposo; la verdadera, fué la favorita Diana de Poitiers, que no tenía más pasión que el lujo y una insaciable codicia, pero que protegió á los artistas, y de cuyo ilegítimo reinado datan algunas de las mejores creaciones del Renacimiento francés.—Francia, cada vez más compacta y patriota, había salido incólume de su lucha desigual con el imperio. Pero desde los tiempos de Francisco I había penetrado en ella la simiente reformista, pronto esterilizada por el fuego de las hogueras. Calvino puso todo su afán en la propagación de sus doctrinas en su país natal, para arrebatarlo, á un tiempo, al Papa y á Lutero. Logró esta parte de su objeto, porque el protestantismo francés fué exclusivamente calvinista, lo que lo convirtió en una herejía de combate, democrática pero militarmente organizada, basada en la austeridad y la intolerancia.—El carácter y la imaginación francesa se adecuaban poco al culto serio y desnudo de los ginebrinos; así es que la fuerza de expansión de la Reforma cesó pronto y tuvo por resultado constituir una indilatable minoría disidente y reavivar las creencias católicas de las multitudes, precisamente por su carácter batallador. Pero la inferioridad en cantidad, estaba compensada con la superioridad en calidad de los que el vulgo, transformando el vocablo alemán *eigenossen* (correligionario) llamaba *huguenots* ó hugonotes que decían los españoles. Lo mejor de la nobleza, en la corte y en las provincias, estaba con los sectarios: así los Borbones, príncipes de sangre real, herederos del trono á falta de los Valois y entre quienes hacían el primer papel Antonio, rey consorte de Navarra, esposo de la reina Juana de Albret y padre del futuro Enrique IV, y su hermano el príncipe de Condé, soldado resuelto y valeroso. Entre los nobles hugonotes descuella la familia de Chastillón y, sobre todo, su jefe, el gran Gaspar de Coligní, almirante de Francia, inmaculado como guerrero y como hombre, y suegro de Guillermo de Orange. Entre los literatos mencionaremos al poeta más notable del tiempo, quizás, Clemente Marot, y al primer satirista de Francia, Agripa D'Aubigné. Entre los sabios, al mejor de los matemáticos franceses, Pedro Ramus; al mejor de los cirujanos, Ambrosio Paré, y al célebre Bernardo Palissy, que reinventó, á costa de increíbles sacrificios, la porcelana esmaltada y legó á su país una industria de arte de primera importancia. Entre los teólogos y apóstoles de las nuevas ideas, haciendo á un lado á Calvino que, como ya dijimos, fué el creador de la prosa francesa, y á Teodoro de Beze, el gran misionero de la Reforma, puede citarse á Duplessis Mornay, historiador, teólogo, apóstol, estadista y soldado, á quien llamaron sus contemporáneos «el Papa hugonote,» y á quien Guizot ha dado un lugar entre sus *cuatro grandes cristianos franceses* (los otros tres son San Luis, Vicente de Paul y Calvino). Del lado católico campaba ya en los tiempos de Enrique II una rama de la casa de Lorena, la familia de los Guisas; llena de ambición hasta el grado de dejar decir á sus aduladores que su derecho á la corona era mejor que el de los Valois, y resuelta á suplantar á los Borbones, cuando menos, conquistó la jefatura del partido católico, que, sin duda, podía llamarse *el partido nacional;* dos individuos de esa familia levantaron muy alto la fortuna de la casa: el cardenal de Lorena, hombre elocuente é ilustrado que hizo tan ambiguo papel en el concilio de Trento, pero que era el político de la familia, y Francisco de Guisa, conspicuo capitán de popularidad inmensa por la defensa de Metz contra Carlos V, y por la recuperación de Calais; era el ídolo de la Francia de entonces, siempre apasionada por la gloria militar.

Cuando subió al trono el joven Francisco II, los Guisas, que habían casado al rey con su bella é inteligente sobrina la reina de Escocia, María Estuardo, gobernaron de hecho (1559). La persecución religiosa tomó incremento; pero buena parte de la nobleza que odiaba á los extranjeros, como llamaba á los de Lorena, conspiró con los hugonotes, conspiraciones que tenían por principal objeto arrancar al rey adolescente á sus tutores. Los Guisas ahogaron en sangre las conspiraciones; el martirio hizo crecer la secta; la intolerancia la empujó á cometer atrocidades contra los católicos, y todo fué pronto sombra y sangre; convocar los Estados Generales, que se mostraron resistentes á los Guisas; reunir un Concilio nacional que reformara la Iglesia y facilitara la reunificación, lo que espantaba al Papa, eran el remedio supremo á que los tíos de María Estuardo se creían en el deber de recurrir. Mas todo aumentaba el caos, hasta que Francisco II murió.—Con Carlos IX, su hermano, comienza el reinado de la reina madre Catarina de Médicis (1560). Esta italiana, espesa de cuerpo, pero ligerísima de espíritu, aplicó todo el instinto político de su raza á satisfacer su pasión suprema: salvar á sus hijos del naufragio que amenazaba á la monarquía y salvar en sus hijos su influencia maternal y política. En medio de la confusión general se había formado un partido de conciliación adicto á la legalidad, pero inclinado por patriotismo y por ilustración á la tolerancia

religiosa; este partido, que será en toda época normal, el de todo francés sensato y el que mejor se aviene con la índole de la nación, tuvo entonces por jefe á un hombre eminente por su prudencia y su integridad, el canciller L'Hopita. A él entregó Catarina las riendas del gobierno, inclinándose, como era natural, para contrabalancear el ascendiente de los Guisas, al bando reformado. El canciller dictó medidas de perdón, permitió el ejercicio del culto nuevo con ciertas condiciones, procuró la celebración de sínodos y hasta hubo una solemne discusión entre teólogos católicos y protestantes (el coloquio de Poissy), que en realidad no tuvo otra significación *que reconocer la personalidad legal*, digámoslo así, *de las iglesias reformadas;* éstas aumentaron rápidamente, y al estallar la guerra eran más de dos mil, que, ante la exaltación inmensa del clero católico que azuzaba sin cesar á las masas, se armaron y organizaron. El duque de Guisa, haciendo asesinar á los habitantes de una comuna protestante y el entusiasmo que este crimen provocó en París, fué la causa del levantamiento (1562).

Los de Guisa comenzaron por apoderarse del rey menor y de la reina madre, y con un ejército formado en su mayor parte de auxiliares alemanes y suizos, hicieron frente á los hugonotes auxiliados principalmente por Isabel de Inglaterra, á quien habían dado el Havre, sacrificando sus deberes de patriotas á sus odios de sectarios. Durante la lucha fué vencedor el duque de Guisa, á quien asesinó, cuando sitiaba á Orleans, un noble hugonote, instigado por Coligni, decían los católicos. Catarina obligó á los contendientes á firmar una paz, un tanto restrictiva de los derechos otorgados á los reformados; recuperó el Havre, ayudada por los ejércitos de ambos bandos, y luego firmó la paz con Isabel y se entregó, con innegable empeño patriótico, á restañar las heridas de la nación que debía gobernar su hijo.—Catarina, sin embargo, se convenció, en un viaje que hizo por las provincias, de la reducida minoría que los hugonotes tenían en el país, y aunque resistió al duque de Alba que la instaba en Bayona á adoptar una política de implacable persecución, sus propósitos fueron desde entonces poco favorables á los disidentes. Así es que éstos, cuando tuvieron noticia de que el duque de Alba ahogaba en sangre á la Reforma en los Países Bajos y notaron que el ejército real se reforzaba con mercenarios suizos, se alzaron en armas; pero batido su jefe el príncipe de Condé, habrían sucumbido sin el auxilio de los alemanes.—En la nueva paz, que disgustó terriblemente á los católicos y á Felipe II, á quien precisamente la reina no quería subalternarse, los hugonotes quedaron en la favorable situación en que antes de la primera guerra civil se hallaban. Sin embargo, el buen suceso de la política de represión en los Países Bajos, la actitud conminadora de Felipe II,

francamente aliado á los Guisas, y la muestra de audacia provocadora dada por los disidentes en la lucha última, acabaron por inclinar á Catarina á cambiar de política; comenzó por quitar toda intervención en el gobierno á L'Hopital y á los moderados, y acabó por un sistema de vejaciones tal, que los hugonotes indignados entraron de nuevo en campaña, no sin haber celebrado nueva alianza con los ingleses, cuyos navíos dieron en esa época golpes de muerte al comercio francés. En esta nueva guerra fué vencido Condé por el duque de Anjou (el futuro Enrique III) y muerto en una refriega. La intrépida Juana de Albret y su joven hijo Enrique de Navarra, reanimaban á sus correligionarios, que tornaron, con todo, á ser vencidos con ayuda de los mercenarios suizos y de los italianos enviados por el Pontífice. Pero gracias á Coligni, los protestantes recuperaron el terreno perdido, y la corte, exhausto el tesoro é indisciplinado el ejército mercenario, y por añadidura convencida de que Felipe II sólo ambicionaba que las guerras de religión se prolongasen en Francia para debilitarla, se resolvió á hacer la paz que fué firmada en San German (1570). Este tratado reconoció la existencia legal de la república militar hugonote dentro del Estado; la unidad francesa estaba disuelta. Para sellar el pacto, el rey de Navarra fué á París, acompañado de la flor y nata de la aristocracia reformada, á celebrar su matrimonio con la hermana de Carlos IX, la inteligente y licenciosa Margarita de Valois.

La « San Bartolomé. »—Pronto Coligni adquirió inmenso ascendiente en el ánimo del rey que le llamaba *su padre;* el almirante desenvolvió á la vista del joven soberano sus vastos planes de organización de la marina francesa (todos basados en la alianza con Inglaterra), de guerra con España y de conquista de los Países Bajos; así unimismaba el anciano hugonote sus ambiciones de patriota y sus odios de sectario contra España, así como el deseo de servir al príncipe de Orange. El rey estaba casi resuelto; entonces entró en escena Catarina, que temía la guerra con España y que, asediada por su hijo el duque de Anjou, por Enrique de Guisa, ansioso de vengar en Coligni la muerte de su padre, y por los emisarios pontificios, formó con ellos y con los jefes del populacho de París, que, terriblemente excitado por los sermonarios de las encrucijadas no respiraba mas que matanza, un pacto de sangre. Lo que más decidió á Catarina á tomar la espantosa resolución, fué el recelo que tenía de que el rey se escapara á su influencia; esto le era intolerable; Coligni debía morir.—La noche del 24 de Agosto, partidas armadas, llevando por distintivo una cruz blanca, enfurecidas por monjes energúmenos y por el instinto de animal feroz que yace en el corazón de las multitudes, se lanzó sobre los dormidos hugonotes y, en medio de alaridos salvajes y á la luz de las antorchas, ó los arrastró

á las calles y los asesinó sin piedad, ó en sus domicilios y rodeados de sus familias implacablemente sacrificadas; la campana de San Germán tocaba á rebato á intervalos. Guisa y sus cómplices mataron á Coligni y los suyos; Enrique de Navarra y Condé abjuraron en el Louvre para salvar sus vidas. Los asesinatos duraron varios días en París y se repitieron en las provincias; veinte ó treinta mil protestantes fueron víctimas del furor católico. Tal fué el inexpiable crimen de la noche de San Bartolomé; en Europa, aun entre los mismos católicos, produjo espanto; muchos aplaudieron, sin embargo, entre ellos ¡ay! el Padre Santo (Gregorio XIII).

La Liga.—El crimen fué inútil; poco tiempo después la reina solicitaba aún la alianza de Inglaterra, auxiliaba á los orangistas en los Países Bajos, se encontraba con las huestes protestantes vigorosas como nunca y seguía la guerra civil. Murió entretanto Carlos IX, y su hermano Anjou, nombrado recientemente rey de Polonia, abandonó sus Estados y ocupó el trono de Francia con el nombre de Enrique III; príncipe inteligente y valeroso, pero personificación de la malicia, de la negligencia, del sensualismo más refinado, el nuevo rey estaba destinado á terminar con la figura de un afeminado é impuro barbilindo la galería de los Valois. Por lo pronto se manifestó contrario á los hugonotes y siguieron las guerras su papel devastador, mientras el monarca rodeado de *miñones* gastaba en sus deportes millones de libras que dejaban exhausto el tesoro.—Los hugonotes tuvieron entonces el auxilio de los *políticos*, el antiguo partido de L'Hopital, que el horror de *San Bartolomé* había hecho renacer y que tenía por jefe oficial al duque de Alenzon, hermano del rey, el por tanto tiempo prometido esposo de Isabel de Inglaterra, príncipe egoísta y sin valor. Pronto se celebró una paz favorable á los protestantes que creaba un feudalismo nuevo, el de los gobernadores de provincias; pero los católicos formaron *ligas* para defender la religión, y estas ligas, pronto extendidas por la Francia entera, reconocían por jefe á Enrique de Guisa; su objeto, de acuerdo con el rey de España, era antidinástico: derrocar ó gobernar á los Valois, y más tarde impedir que el hugonote Borbón subiese al trono: además, un soplo democrático oreaba el suelo francés ensangrentado por las guerras de religión, y católicos y protestantes veían con desprecio á la monarquía. Así, feudalismo, democratismo, ligas de combate, irremediables disidencias religiosas, intervención solapada de España para atizar la lucha, y falta completa de administración, este era el cuadro que representaba Francia por el año de 1580.

La muerte del duque de Anjou (exduque de Alenzon) precipitó la cristalización de todos estos irreconciliables elementos, porque colocó á Enrique de Navarra en la vecindad del trono. Felipe II con su dinero y el Papa con

sus excomuniones, coadyuvaron al plan de *los ligueros*, que no era más que un factor en el avance general del catolicismo sobre los protestantes en la Europa entera, efecto de la reconquista de los País Bajos por Farnesio. Los ligueros lograron apoderarse de París, de donde el rey, que primero se había declarado jefe de la liga, tuvo que huír; Guisa le obligó á nombrarlo general de todas las fuerzas del reino y á reconocer al cardenal de Borbón, un verdadero manequí, heredero presunto del trono. Pero el espantoso fracaso de la *Invencible armada* dió alas nuevas al protestantismo, y los hugonotes recibieron de Isabel auxilios que Felipe II no podía dar á los ligueros. En 1588 convocó Enrique III á los Estados Generales que se reunieron en Blois; allí hizo asesinar á Enrique de Guisa, atentado que causó frenética exaltación en los ligueros, que se declararon en plena rebelión. El rey, unido con Enrique de Navarra, puso sitio á París; un fanático lo asesinó y en consecuencia el príncipe hugonote fué rey legítimo de Francia (1589). A pesar de haber obtenido señaladas victorias contra los ligueros, que se habían declarado súbditos del cardenal de Borbón, Enrique tuvo que abandonar sus planes ante las tropas de Farnesio. Pero á fuerza de constancia y de política, logró realizar sus deseos; se convirtió solemnemente al catolicismo y en 1594 se apoderó de París.

8. *Enrique IV.*—En el gascón frívolo y galanteador, indiferente en asuntos religiosos, con muy buen sentido y muy turbias nociones morales, la lucha postrera con los Valois reveló al soldado prudente y al diestro diplomático; la última guerra de religión, al capitán admirable; y su gobierno, después del triunfo, puso de resalto, en medio de los persistentes defectos del hombre de placer, al político inteligente, al administrador genial, al gran rey, más popular después de muerto que antes, sin embargo.—Felipe II no se dió por vencido con la toma de París; aun probó á recuperar el terreno perdido en Francia, si bien descorazonado ya por el reconocimiento que del derecho real de Enrique había hecho el Papa; por fin celebró con él la paz de Vervins (1598) y los españoles desocuparon todo el territorio francés.

Con varios obstáculos magnos tenía que luchar el rey de Francia en el interior; la república militar protestante, llena de recelo desde la conversión de su jefe, se armaba y organizaba mejor cada día; el feudalismo nuevo, hugonote ó católico, compuesto de los nobles, gobernadores hereditarios de provincias, se arrogaba el ejercicio de los derechos del soberano en toda la extensión del territorio; á esto se agregaba la actitud hostil del clero, la indisciplina del ejército, el desorden espantoso de la hacienda y la desesperante miseria del pueblo. A todo acudió Enrique y en todo dejó su benéfica marca. Resolvió la cuestión de los protestantes por medio de un *modus vivendi*, que les deja-

ba el libre ejercicio del culto reformado en doscientas plazas, en que ellos dominaban, pero que gobernaba un oficial real, y reconoció la igualdad de derechos civiles y políticos de hugonotes y católicos; este tratado de paz entre la monarquía y el grupo hugonote se llamó el *Edicto de Nantes*.—Abolió los gobiernos hereditarios y amenazó con duras penas á los que cobrasen impuestos que sólo al rey competían; la nobleza, despojada, tramó una inmensa maquinación en que entró España; á la cabeza de esta conjura estaba el mariscal Biron, que Enrique capturó é hizo ejecutar, y algún tiempo después á otro gran señor protestante, Bouillon, dueño de Sedan, ciudad que Enrique confiscó; la nobleza quedó, si no desarmada, sí sometida.

Asesorado por Maximiliano de Bethune (Sully), reformó el ejército reduciéndolo y organizándolo perfectamente, y trazando el primer esbozo de las fronteras militares que había de erigir más tarde la ciencia de Vauban. A pesar de un perpetuo cambio de amabilidades con el Papa, de haber permitido la vuelta de los jesuitas y de otras concesiones, no quiso renunciar al *concordato* que ponía al clero francés y, sobre todo, á la jurisdicción eclesiástica bajo la dependencia del rey (aunque no tanto como en España), ni permitió la publicación del Concilio tridentino, ni admitió la Inquisición; fué su política interior marcadamente católica, cierto, pero no ultramontana.—En lo que Sully (que se jacta en sus memorias de una influencia mucho mayor de la que en realidad tenía) puso todo su afán, fué en la organización de la hacienda pública, disminuyendo los impuestos, pero haciéndolos recaudar rigorosamente; aunque recurriendo también, por desgracia, á la venta de ciertos empleos en propiedad hereditaria, germen de ruina, como se demostró antes de que el siglo concluyera. Pero lo que en realidad ayudó á amortizar la deuda, á equilibrar el presupuesto y á formar el tesoro de guerra, fué el vuelo que tomó la prosperidad nacional. La agricultura y la ganadería, las dos tetas de Francia, como decía Sully, fueron protegidas con ahinco; contra la opinión de Sully el rey protegió la industria, y de entonces datan centros industriales de primer orden como París y Lyon; la política comercial, tampoco aconsejada por el ministro, fué una notabilísima creación de Enrique IV; basada sobre un régimen liberal, que forma un contraste sorprendente con el que entonces seguía España, hizo subir como por ensalmo la riqueza pública; dueño el comercio francés de grandes franquicias en las escalas de Levante, puede decirse que gobernó el movimiento mercantil del Mediterráneo, y Marsella fué desde entonces muy superior á Venecia.

Enrique protegió la expansión colonial de Francia en América; grupos de colonos por quienes los indios mostraban simpatía, porque los trataban, no como á enemigos, como los ingleses, ni como menores, á la usanza española, sino como iguales, dominaron la cuenca del San Lorenzo y fundaron á Quebec; con el tiempo esas colonias tendieron á extenderse por la cuenca del Mississipí.—Enrique tenía también *su gran designio*, tema nacional de la política francesa durante siglo y medio: la destrucción del predominio de los Habsburgos, cuya sombra cercaba las fronteras de Francia. Preparóse á realizarlo en una gran guerra, que, por desgracia era mal vista por los franceses ultramontanos; les parecía una nueva guerra de religión contra el catolicismo; de ahí los sermones furibundos, la hostilidad implacable, en que se distinguían, sobre todo, los jesuitas, la milicia del Papa; un fanático, exaltado por estas prédicas y quizas imbuído en las ideas de algunos padres de la Compañía que consideraban lícito el tiranicidio, mató á Enrique IV en una calle de París en 1610.

9.—*Decadencia de la monarquía española*.—Felipe II, cuya figura grave y cada vez más sombría, se delinea en el fondo de todos los cuadros de esta dramática edad, cuando no ocupa sus primeros términos, había muerto doce años hacía cuando fué asesinado el rey de Francia. D. Felipe el Prudente (así le llamaron algunos cronistas españoles) no había recibido la bendición del cielo en sus designios; salvó, se dice, por medio de las hogueras del Santo Oficio, la unidad católica de España (á costa, es cierto, de su fecundidad filosófica y científica, es decir, invalidándola para tomar parte principal en la faz moderna de la civilización general), pero, ya lo dijimos, ni la falta absoluta de unidad religiosa es un mal, sino al contrario, un modo de estimular y de acendrar la creencia nacional; ni la unidad relativa se habría perdido, como no se perdió en Francia, mucho más expuesta sin embargo; ni esta unidad obtenida por la fuerza podía preparar otra cosa que la disolución de toda crencia á que se encamina ya España; ni todas las unidades religiosas del mundo pueden pesar, en la balanza de la moral pura, mas que el sacrificio de un inocente por su fe; tal era, al menos, la opinión de los mártires cuando los emperadores romanos los hacían morir, para conservar la unidad religiosa del imperio. No; no bendijo el cielo su programa; fracasó en sus tentativas de someter á los Países Bajos, á pesar de ser sus generales y soldados los primeros del mundo; fracasó en su intención de destruir el reinado del protestantismo en Inglaterra con la destrucción de la armada vencedora en Lepanto y las Terceras, y el naufragio irreparable del poder marítimo de España; fracasó en su empresa de debilitar á Francia para subordinársela, porque Francia, á pesar de Felipe, salió de las guerras de religión más vigorosa que nunca. Y fracasó en su obra interior de fortificar á su España por medio del absolutismo.

Felipe II unió la península entera bajo su gobierno: Portugal, que se había formado un vasto imperio colonial en Oriente, gracias á la buena estrella de sus reyes y á la audacia de sus navegantes, se encontró sin monarca, puede decirse, gracias á la insensatez caballeresca de D. Sebastián, muerto en la lucha em-

peñada contra los marroquíes (1578). Mientras su anciano y efímero sucesor, el cardenal D. Enrique, moría, disputábanse el trono, Felipe II, apoyado por un ejército que mandaba el viejo duque de Alba, y el bastardo D. Antonio; en tanto el duque de Braganza, que podía alegar mejor derecho que ambos, se mantenía retraído por temor al rey de España. La nobleza y el clero alto apoyaron á Felipe en las Cortes; pero la burguesía se sublevó; vencida la causa de la Patria y ahogado en sangre todo conato de resistencia, Portugal tuvo por rey á Felipe II. Por su sistema de opresión, y más que todo por los resultados que tuvo para Portugal el convertirse en un esquife remolcado por la nave del rey católico, resultó, desde entonces, más profunda que lo había nunca sido, la división moral entre los dos pueblos, y fué la separación de España la causa nacional por excelencia. En vano el marqués de Santa Cruz había vencido en las Terceras (Azores) las fuerzas reunidas de Inglaterra y Francia; los corsarios ingleses amenazaron y saquearon constantemente los litorales portugueses, que ya eran españoles, y arruinaron para siempre su marina mercante. Los holandeses, objeto del odio de Felipe, hicieron más; se apoderaron de casi todas las magníficas posesiones coloniales de Portugal en Africa, Asia y los archipiélagos australes, cegando, para siempre también, la fuente principal de aquella riqueza, cuyo desenvolvimiento había hecho la grandeza del pequeño reino que ya no se recobró de tamaña pérdida. Así, pues, usurpación, conquista, opresión, ruina definitiva, estas palabras sintetizan la empresa de Felipe en Portugal y sus resultados.

Pero aquel gran impasible lo plegaba todo al logro de su designio de hegemonía católica; á este designio, que era su *razón de estado*, había sacrificado á su hijo. Nos referimos á D. Carlos, el hijo de su primer matrimonio, de quien el drama (Schiller), la música (Verdi) y multitud de novelescas narraciones han hecho la heroica víctima de un amor desgraciado con su madrastra Isabel de Valois. No hay en todo más que una fábula, sin ápice de verdad. (Véanse los estudios documentados de Gachard, el gran archivista belga que ha transformado la historia de Felipe II; los del conde de Mouy y del profesor Maurenbrecher.) D. Carlos nació contrahecho de alma y cuerpo; su educación no fué para corregir estos desperfectos, ni para neutralizar la vesania hereditaria; cuando fué adolescente dió muestras de incurable desequilibrio y de instintos deplorables; algunos conatos de emanciparse, fueron interpretados como signos ciertos de locura; un golpe terrible en la cabeza tuvo por resultado aumentar su debilidad mental. El rey lo observaba, triste y fríamente, sin ternura y sin esperanza, retardando los casamientos en proyecto, por no confesar que creía á su hijo incapacitado física y mentalmente; ¡un loco parecía un castigo de

Dios en una familia; era vergonzoso confesar tal cosa! Por fin el rey juzgó que la monomanía del viaje á Flandes en que había caído el príncipe y sus tentativas de evasión, exigían una providencia suprema para evitar el trastorno del Estado. Felipe personalmente, frío, severo é implacable, prendió á su hijo y lo encerró para siempre. Del tratamiento usado con el loco no tenía el rey la culpa, sino la ignorancia de la época; de la conducta con el hijo era causa la razón de estado; pero de las condescendencias homicidas con el prisionero, del permiso de comer brutalmente, de usar inmoderadamente del hielo, sabiendo que todo ello podía ser mortal (de todo estaba informado el rey) ¿quién es responsable? el padre, que sin duda se había hecho ya el ánimo de que su hijo muriera y que debía de considerar esto como una bendición. Efectivamente, el príncipe murió á los seis meses de encierro, en 1568. Fué el suyo una especie de suicidio que su padre vió impasible. Este es el fallo justo en este proceso siniestro.

En medio del marasmo político y social que el régimen agotante de Felipe producía ya en España, hubo un acto de vitalidad reprimido con mano férrea. Un ciudadano aragonés, antiguo secretario del rey, Antonio Pérez, que había arrancado á su amo, engañándolo, la orden de asesinar á Escobedo, el infeliz secretario de D. Juan de Austria (modo de hacer justicia que D. Felipe creía que estaba en sus atribuciones semi-divinas), después de caer en desgracia, huyó de la prisión y se refugió en el reino aragonés, acudiendo al amparo del Justicia Mayor; la Inquisición quiso atraparlo, pero una y otra sedición en que los nobles tomaron parte activa, proporcionaron á Pérez la salvación en la fuga, mientras las tropas reales batían á los rebeldes; D. Juan de Lanuza, mantenedor de los derechos de su encargo de Justicia Mayor, fué decapitado, y aunque en apariencia el rey respetó los fueros y la Constitución peculiar del reino, de hecho esta Constitución no fué ya más que una sombra (1592). Pérez publicó en Francia los secretos íntimos de D. Felipe, y la honra de la princesa de Eboli, que pasó el resto de su vida en la prisión, quedó maltrecha en estos lances (v. Mignet y F. Duro sobre Pérez, y sobre la supuesta pasión de D. Felipe por la de Eboli, el libro de Muro).

Arruinado por la gota y por una larga consunción, D. Felipe, no sin la austera dignidad que había sido como el manto regio de su vida, falleció en el palacio-monasterio del Escorial, cuatro meses después de haber sancionado la ruina de su programa de dominación universal en el tratado de Vervins (1597). Dejaba el trono á su hijo Felipe III, símbolo vivo de la irremediable decadencia de la gran nación que D. Felipe había sacrificado á lo que él creía su deber como rey católico.

Hemos mencionado el Escorial; esta obra resume la naciente grandeza artística de España: es una construcción colosal de granito, al pie de fragosa sierra; desnuda y fría como un convento, de austera é imponente fachada, encierra en su interior un templo grandioso coronado por soberbia cúpula, y el templo guarda en sus cimientos el panteón de los reyes. Una serie de edificios claustrales componen el resto de la obra aun no acabada. El rey era apasionado por el arte, por la pintura sobre todo, y la vejez del Tiziano casi por entero se absorbió en telas de mérito desigual pintadas para D. Felipe; el Escorial se vistió de pinturas italianas y algunas españolas; y al mismo tiempo que todos los mejores talleres de Italia y Flandes trabajaban para el palacio fúnebre del rey católico, todas las canteras españolas enviaban sus mármoles, América sus maderas, las fábricas sus telas y los conventos sus bordados primorosos, para que todo estuviere listo á la vez en la obra que el rey vigilaba sin cesar, haciendo converger tanto trabajo humano hacia la concepción ascética que se había formado de la vida y á la que conformaba su gusto estético, frecuentemente extraviado por ende. La vasta colmena industrial y artística que se formó en el Escorial en construcción, tuvo buena parte en la promoción del gusto por el arte, y esto influyó por extremo en el vuelo que tomaron las artes del diseño en el período siguiente. — En el Escorial se colocó en suntuosa estancia la biblioteca que había sido del célebre filólogo Arias Montano y que se enriqueció sin cesar. No hay que caer en la vulgaridad de afirmar que el régimen inquisitorial de los Austrias prohibiera el adelantamiento científico; lejos de esto, Felipe tuvo empeño en protegerlo, haciendo estudiar la topografía de la Península, enviando expediciones de botanistas á América, en donde se levantaron colegios bajo sus auspicios, así como, con la organización del Archivo de Simancas, prestó inapreciable servicio á las ciencias históricas. El mal que hizo el régimen inquisitorial á la ciencia, provino de que saturó la atmósfera de intolerancia y la hizo irrespirable para la libre investigación. De aquí resultó que toda la energía del intelecto español tuvo por órgano único, puede decirse, la literatura á la que la Inquisición sólo chamuscó de cuando en cuando la punta de las alas. — La lengua, acrisolada ya y fija y pura, da entrada, gracias al contacto con el Renacimiento italiano, á una producción literaria tan rica y de tan maravilloso aliento, que, á principios del siglo siguiente, la encontramos conquistando en la Europa latina la hegemonía literaria de España, precisamente cuando perdía para siempre su hegemonía política. Baste recordar que el siglo XVI español tuvo en su aurora á Garcilaso, ese hijo divino de Virgilio; que de sus aspiraciones místicas nacieron el inefable poeta San Juan de la Cruz, la sana y profunda y ardiente prosa

de Teresa de Jesús, y, entre el misticismo y el humanismo, el incomparable Luis de León; que el cantor de Lepanto se llamó Herrera; que el profeta de la canonización de Felipe II se llamó Argensola; que Rodrigo de Caro cantó las ruinas de Itálica, y el dulce Francisco de la Torre compuso sus deleitosas cantinelas. Baste recordar que Mariana escribió entonces su historia de España, y que bajo la pluma de rudos soldados, como Cortés y Bernal Díaz, corre el raudal clarísimo de la lengua castellana con esa abundancia y espontaneidad de expresión de que los hombres de aquella época parece que se llevaron el secreto. En suma, el ocaso del siglo XVI fué la aurora de Lope de Vega y de Cervantes.

Pero no fué sola la cultura católica la que enriqueció con obras imperecederas el acerbo intelectual del siglo XVI; mientras en Francia, como lo dijimos ya, los escépticos y los disidentes (Rabelais, Montaigne, Calvino, Béze) fundaban la prosa, en Inglaterra llegaba la poesía lírica á los supremos peldaños del arte con el puritano Spenser y se colocaba encima de otros que habían trazado ya geniales esbozos de una dramática nueva, *William Shakespeare*, el hombre que ha penetrado más al fondo de los abismos del corazón humano, para sorprender los elementos irreductibles del sentimiento y la pasión, y combinar con ellos, gracias á la más poderosa imaginación creadora que hubo jamás, los tipos y los episodios inmortales de sus dramas. ¡Qué siglo, qué acontecimientos, qué hombres; todo suscitado por unos cuantos libros traducidos de los griegos y los latinos, llevados á todas las manos por la invención de Gutenberg!

Bibliografia. — Además de las indicaciones ya hechas en el texto, véanse, como obras generales: *Burckardt*, el Renacimiento; *Geiger*, ídem; *Zeller*, ídem; *Muntz*, Historia del arte, y los admirables capítulos de *Michelet*, sobre el R. en su Historia de Francia. *Harrise*, Cristóbal Colón; *ídem*, El Descubrimiento de la América del Norte. *F. Duro*, Colón y la historia póstuma; *E. Castelar*, la Revolución Religiosa (libro que debe rehacerse en varias de sus partes, pero maravillosamente escrito); *Merle*, Historia de la Reforma; *Janssen*, ídem; *Ranke*, Historia de Francia; del siglo XVI; del Papado; *De Meaux*, Historia de la Reforma en Francia; *ídem*, Historia de la Reforma en Europa. *C. Joly*, Historia de la Compañía de Jesús; *Hergenrrother*, Historia de la Iglesia (5º, v. tr. esp.); *Philippson*, la Contra Revolución religiosa; *ídem*, la Europa occidental en el siglo XVI; *Henry Martín*, Historia de Francia, *Lafuente*, Historia de España; *Green*, Historia de Inglaterra. — Histoire générale de Lavisse et Rambaud.

ABSOLUTISMO Y PARLAMENTARISMO.

(Siglos XVII y XVIII.)

Subdivisiones: Francia y la guerra de treinta años.—La Revolución de Inglaterra.—Luis XIV y la hegemonía francesa. Inglaterra y Francia.—Cultura general.—Las Colonias.

FRANCIA Y LA GUERRA DE TREINTA AÑOS.

(Primera mitad del Siglo XVII.)

1. Luis XIII y la política de unificación de su ministro el Cardenal Richelieu.—2. El Imperio; Gustavo Adolfo de Suecia; la guerra hasta la paz de Westfalia (1648).

1. *Luis XIII y la política de su ministro Richelieu.*—Los catorce años que siguieron á la muerte de Enrique IV, *destruyeron toda la obra que el rey no había tenido tiempo de consolidar;* el rey Luis XIII era un niño, y era la reina regente María de Médicis, mujer intrigante é inteligente á merced de una camada de italianos bribones acaudillados por un tal Concini; ellos indujeron á la reina á echarse en brazos de España, abandonando la política nacional de Enrique IV, y, para hacerse perdonar de la Corte los honores y favores que la reina les prodigaba, repartían literalmente el territorio y el tesoro entre los nobles, cada uno de los cuales tuvo su pequeña soberanía. Los magnates decían. «Ha pasado el tiempo de los reyes, ha llegado el de los grandes;» y los protestantes á su vez: «Pues que el rey es menor, seamos mayores.»—La nobleza, cuando Concini no tuvo ya que darle, promovió sediciones y los hugonotes organizaron su república militar con mayor solidez. De todo ello resultaron luchas civiles y peripecias trágicas: Concini asesinado, María de Médicis desterrada y entronizado un nuevo favorito, que ya con el favor del rey, cometió desaciertos y derroches, pero tuvo algún instinto político. Este favorito era el duque de Luynes; gobernó al rey poco tiempo, y cuando murió tuvo Luis XIII el feliz acuerdo de llamar á su Consejo á Richelieu, que se había ya distinguido en los Estados Generales de 1614 (que fueron los últimos celebrados en Francia antes de los que iniciaron la Revolución) y que había sido consejero de María de Médicis.

Luis XIII tenía más sentimiento de sus deberes de lo que hasta hoy se ha creído; era valiente en la guerra, y aunque parecía tímido, no era el ser pasivo que han pintado sus historiadores; al contrario, está demostrado que poseía iniciativa, y solía ser él quien determinaba á su gran ministro Rechelieu á quien es voz común que no amaba, hacia las más graves resoluciones. En 1624 se

encargó Richelieu del ministerio; tres años después atacó á los protestantes; tenía razón: la capital de la República hugonote era La Rochela, en donde residía la dirección de los reformistas y que trataba libremente con las naciones extranjeras como si fuese una potencia.—Richelieu la sitió personalmente, y después de gigantescos esfuerzos, porque los hugonotes se defendieron heroicamente, y á pesar de los auxilios ingleses, acabó por apoderarse de ella. Fué este un golpe de muerte para la autonomía de los protestantes; se les desarmó definitivamente, pero se respetaron su libertad de conciencia y sus derechos políticos. Esto fué un resultado en sumo grado favorable para la unificación de la monarquía.—La lucha que sostuvo Richelieu con la nobleza fué más dramática, más larga por lo menos, porque la influencia de la mayor parte de los conspiradores tenía que combatirla el ministro, primero en el ánimo vacilante del rey y luego en los campos ó en el cadalso; alma de estas conspiraciones fueron María de Médicis y Gaston de Orleans, madre y hermano del rey. Después de terribles conflictos palaciegos y de intrigas que se multiplicaban y en que hasta la mujer de Luis XIII, la reina Ana de Austria, intentó destruir la influencia del ministro, á quien odiaba por su política antiespañola, Richelieu quedó triunfante. Muchos nobles subieron al patíbulo, Gaston marchó al destierro y María de Médicis, madre del rey de Francia y de la reina de Inglaterra, murió pobre y desamparada en Ambères.—Richelieu, cuando tuvo á la nobleza á sus pies, ordenó la destrucción de multitud de castillos, mermó las atribuciones de los Parlamentos, que representaban á la nobleza togada, y puso al frente de las provincias á ciertos funcionarios, ampliamente facultados en los ramos de guerra y hacienda y sólo responsables ante el rey: se llamaron *intendentes.*

El gran cardenal protegió el desarrollo marítimo de Francia y preparó su hegemonía intelectual futura, concentrando en un cuerpo *ad hoc* la dirección del movimiento literario; tal fué el origen de la *Academia francesa.*—Pueden reprocharse á Richelieu el abuso de los medios tiránicos, y sobre todo su impotencia para remediar el desorden financiero. En el exterior aplicó el ministro todo su afán á la realización del designio capital del primer Borbón. acabar con el poder de la casa de Austria, española ó alemana, todo era uno, y substituirlo con la supremacía francesa. Para ello favoreció cuanto elemento de división religioso, político, particularista, encontró en los dominios imperiales.

2. *La guerra de Treinta años.*—Durante todo el siglo XVI los emperadores de la rama alemana de la casa de Austria lucharon con los primeros problemas de su situación: mantener unidos los bienes patrimoniales de la di-

nastía; conservar las coronas de Hungría, señoreada ó disputada por los turcos, y de Bohemia, otorgada difícilmente por la nobleza y el pueblo segregados del catolicismo; convertir en derecho hereditario la posesión de la corona imperial de Alemania. Y como al propio tiempo había que secundar el impulso católico é intolerante de los Habsburgos españoles, y como el imperio y los dos reinos estaban en gran parte dominados por el protestantismo, se necesitaba un milagro de equilibrio para mantener en pie aquel mecanismo, no organismo, heterogéneo y complicado. Fernando I, el hermano de Carlos V, y su hijo Maximiliano, hicieron lo que pudieron; trataron de arrancar concesiones á la Iglesia para pacificar sus reinos, pero fué vano intento; sus sucesores fueron: Rodolfo II, un maniático; Mathías, un insignificante. A principios del siglo XVII, por concierto prudente, los archiduques dieron el puesto de jefe de la casa imperial de Austria á un príncipe de la rama menor y lo hicieron elegir emperador (1619).—Era Fernando II hombre sincero y de vastos designios, educando de los jesuitas, que fueron omnipotentes bajo su reinado, y de bastante capacidad política; con él la rama alemana de los Austrias adquiere la importancia perdida por la española en el concierto europeo. Después de Felipe II, puede decirse que Fernando II y María Teresa han sido los Habsburgos más notables.—Fernando encontró á los príncipes alemanes divididos en dos sociedades enemigas: la Liga católica gobernada por el duque de Baviera, y la Unión protestante; y como ya se había manifestado resuelto á restaurar la unidad católica en sus dominios, aun por la fuerza, la Bohemia hussita respondió á su elección con la revuelta de Praga, la destitución de Fernando y el nombramiento de un nuevo rey, el conde palatino del Rhin, Federico. Así empezó, el año mismo de la elección de Fernando, la célebre *guerra de treinta años* (1619–1649). Vencidos fueron los bohemios en la Montaña Blanca por Maximiliano de Baviera que tenía el mejor ejército de Alemania, formado gracias al servicio obligatorio, y el mejor general, Juan Tserclaes, conde de Tilly, especie de monje fanático y feroz. Fernando hizo uso de la victoria, premiando á Maximiliano con los territorios confiscados al conde palatino Federico, que le trajeron aparejada la función electoral, y desatando sobre Bohemia una implacable contra-revolución religiosa. Primero fueron castigados los rebeldes, luego los calvinistas, los luteranos, todos los disidentes, en fin; es decir, la inmensa mayoría de la nación bohemia; suplicios, saqueos, confiscaciones, expulsiones en masa, todo inspirado por el nuncio del Papa, fueron los medios de extirpación (v. sobre este episodio de la guerra de treinta años á M. de Meaux, autor católico, y á Denis, en su segundo tomo sobre los Hussitas). Luego co-

menzó la conversión; la disyuntiva fué ésta: ó hacerse católicos ó salir del reino; la mayoría aceptó el catolicismo; á esto se agregó la enseñanza ortodoja obligatoria y la predicación cuya alma fueron los jesuitas. Este mismo sistema fué aplicado, con poca diferencia, en Austria y Hungría; Fernando logró así la vuelta de sus Estados al catolicismo.

La Unión protestante alemana, secretamente impulsada por Inglaterra y Francia, se rebeló contra esta política; recurrió al rey de Dinamarca que penetró en Alemania, pero que fué vencido por Tilly y por un empresario de guerra, Wallenstein; era éste un aventurero enriquecido con los despojos de los bohemios, que se había hecho dar el título de duque de Friedland y que, viendo al Emperador sin ejército propio, se ofreció á levantar uno por su cuenta, como lo hizo. Valiente, notabilísimo capitán y ambicioso por extremo, Wallenstein, después de sus victorias, fué el árbrito del imperio. Obligó al Emperador á adoptar una política de unificación desposeyendo á los príncipes alemanes, y él mismo se obsequió con algunos nuevos territorios y títulos; además, Fernando, por su cuenta, quiso que los príncipes protestantes restituyeran á la Iglesia buena parte de sus bienes, lo que causó un espantoso desorden en Alemania y decidió á Richelieu, temeroso de la constitución de un imperio uno y fuerte á la derecha del Rhin, á empujar sobre el Emperador á un príncipe protestante lleno de celo religioso, que disponía del más admirable ejército que había aparecido en Alemania y que era el primer hombre de guerra de su época, Gustavo Adolfo.

Con este príncipe, en 1630, comienza el período sueco de la Guerra de Treinta años; Richelieu, para cohonestar su alianza con el rey protestante, lo que escandalizaba á los católicos, sostuvo que había convertido una guerra de religión en guerra de Estado, y que su designio era defender la libertad alemana (es decir, el fraccionamiento de Alemania) contra la casa de Austria que tendía á transformar el imperio en monarquía absoluta; y lo singular es que el Papa Urbano VIII, que detestaba la preponderancia de los españoles en Italia, aprobó la política de Richelieu, á pesar de las airadas protestas del representante de España. Con razón Gustavo decía, que á no ser por él, el Papa sería un simple capellan del rey de España. —El rey de Suecia tenía en su ejército un maravilloso instrumento de guerra por la disciplina de fierro, por el respeto al soldado, por la acertada aplicación del principio de la división del trabajo en la organización de las armas, por el perfeccionamiento del equipo y del armamento, sobre todo, de la artillería ligera, y por la rapidez de sus movimientos, táctica heredada de los Nassau en sus luchas con los macizos tercios españoles.—Gustavo Adolfo recorre triunfante el imperio, conquista la Pomerania en las

orillas del Báltico y la Franconia sobre el Rhin, obliga á todos los príncipes protestantes á agruparse con él, lo que vuelve á dar á la guerra un carácter religioso, se apodera de Baviera y se encuentra con Wallenstein, que se hallaba hacía tiempo en desgracia, pero á quien el Emperador recurrió en su inmensa angustia, dándole la dictadura militar del imperio. El gran aventurero es por fin vencido en Lutzen (1632), pero en la batalla muere el rey de Suecia, lo que hace infructuosa la victoria. Dos años después, Wallenstein, que conspiraba contra el Emperador y soñaba con ceñir la corona de Bohemia, es asesinado por orden quizás del príncipe á quien había salvado.—Los sucesores de Wallenstein, entre los que había excelentes oficiales como Galas y Piccolomini, infligen en Nordlinga una derrota sangrienta á los suecos, que, divididos en dos fragmentos, se retiran hacia el Báltico y el Rhin. La política imperial torna á preponderar; entonces Richelieu, que se había contentado con subvencionar la guerra, entra en acción: en los Países Bajos para dividírselos con Holanda; en el Rhin para hacerse de Alsacia; en Alemania para levantar á los suecos y á los protestantes postergados á los Austrias; en Italia para preponderar en Piamonte; en los Pirineos, para reconquistar el Rosellón, y en el mar para ayudar á la insurrección catalana y á los portugueses que, con un príncipe de Braganza á su cabeza, habían proclamado su independencia.

Entre los generales de Richelieu había, como entre sus diplomáticos, clérigos; su almirante era Sourdis, arzobispo de Burdeos, y uno de sus mejores generales el cardenal Lavalette. Rechazada una doble invasión que logró avanzar bastante en territorio francés, el mejor discípulo del rey de Suecia, Bernardo de Saxe–Weymar, batió á los imperiales y abrió una era de victorias: el período francés de la guerra de treinta años.—En 1640 fué conquistado el Artois, señoreada la Alsacia, subordinado el Piamonte; dos años después el Rosellón era francés; Banner y el paralítico Torstenson, dos generales suecos de primer orden, en combinación con Guebriant, recorren Alemania de victoria en victoria y de ruina en ruina.—Muerto Richelieu, los españoles vuelven á la ofensiva y son batidos en Rocroy por un joven príncipe de 21 años, el duque de Anghien, á quien la historia militar llama *el gran Condé;* después, ayudando á quien era tal vez el verdadero gran soldado del siglo, después de Gustavo Adolfo, al joven mariscal de Turena, limpia las orillas del Rhin. Un momento rechazado el mariscal, el príncipe torna en su auxilio, y en Nordlinga muere vencido Mercy, el mejor general del imperio (1645). Condé (ya se llamaba así por muerte de su padre) de vuelta de España, en que había tropezado con el indomable valor español en Lérida, obtiene la gran victoria de Lens (1648), mientres Turena y el nuevo general de los suecos Wrangel, dominaban á Ba-

viera y amenazaban al Emperador de Viena.—Entonces se firmaron los tratados de Westfalia, fundamento del equilibrio europeo: Francia adquirió, con parte de Lorena y Alsacia, lo que llamaba «su frontera natural del Rhin;» Suecia, dueña de los litorales del Báltico, en gran parte, y de las desembocaduras del Weser, del Elba y del Order, formó parte del imperio; éste quedó destruído en una confederación difusa y confusa de 350 potencias, libres de tratar con el extranjero, lo que aseguraba el ascendiente de Francia contra Austria; luteranos, calvinistas y católicos fueron reconocidos iguales en derechos.—Dos grandes entidades entran en la sombra, después de haber llenado la Edad Media, con la paz de Westfalia: Alemania, dividida, asolada, muerta por la guerra que parecía haber cegado en ella las fuentes mismas de la vida, y el Pontificado, que cesa de contar en las combinaciones políticas: el *absolutismo* absorbe la dirección religiosa de los pueblos.

LA REVOLUCION DE INGLATERRA.

(Siglo xvii.)

1. Los Estuardos en el trono.—2. Lucha entre el Parlamento y Carlos I.—3. Los Puritanos y la República. Oliverio Cromwell.—4 La Restauración.

1. *Los Estuardos.*—La revolución inglesa es un episodio interesante en la historia europea, por lo que revela del carácter del pueblo insular y por ser una tentativa formidable de ruptura con lo pasado; mas no tiene trascendencia, sino lejana y tardía, en la historia general, diferenciándose en esto del trastorno capital producido por la Revolución francesa.—La Revolución inglesa fué una manifestación violenta de la gran crisis religiosa que atravesaba el mundo, apropiada, por supuesto, al medio inglés.—A la muerte de Isabel había en su reino, fuera del grupo católico, cada vez menor en la gran isla, pero predominante en Irlanda, el grupo anglicano, dueño del poder en Inglaterra, con su episcopado aristocrático y sus ritos semicatólicos; el presbiteriano que, ya lo vimos, se había señoreado de Escocia y era la forma británica del calvinismo, y el pequeño, pero creciente partido de los puritanos independientes, que odiaba á los anglicanos, rechazaba á los presbiterianos y sólo aceptaba un culto por extremo rudimentario y sin sacerdocio. Cosa singular; no fué en el pueblo, sino en la clase media, enriquecida con los despojos de los papistas y de la Iglesia, acostumbrada en los condados y municipios á gobernarse á sí misma *(self–goverment)* y que era el nervio de la prosperidad agrícola, industrial y mercantil de Inglaterra, en donde el puri-

tanismo tuvo el mayor número de adeptos. Ellos hicieron la Revolución.— Jacobo Estuardo, el hijo de la infortunada María, sucedió á Isabel; imbuído en los dogmas del absolutismo por derecho divino, teólogo y anglicanista, fué un mal administrador y un rey impopular por sus arbitrariedades despóticas y por su empeño en reanudar la alianza con España; todo ello aumentó la fuerza del puritanismo.

En 1625 subió al trono Carlos I, príncipe bueno y de regulares dotes administrativas y políticas, pero accesible á la lisonja, incapaz de afrontar las consecuencias de sus compromisos y de una extraordinaria duplicidad. Carlos, como su padre, creía que tenía misión divina y que los Parlamentos no podían ni debían oponerse á su voluntad, sino coadyuvar á ella; en cambio, las clases ilustradas habían perfeccionado en Inglaterra su educación política y creían, á su vez, que el verdadero poder residía en los Parlamentos: de aquí el conflicto permanente.—La Cámara de los Comunes, cuantas veces fué reunida por el rey, protestó contra las prisiones arbitrarias que violaban el derecho de *Habeas corpus*, contra el aumento en los derechos aduanales y sobre todo contra el ascendiente singular que el libertino y disoluto Jorge Williers, duque de Buckingan, había adquirido sobre un hombre tan serio, y un esposo modelo como Carlos. Cuando después de las expediciones desastrosas en favor de los hugonotes que se defendían de Richelieu en La Rochela, fué asesinado Buckingan, el pueblo aplaudió con júbilo. Esto no suspendió la lucha; los Comunes, dominados por el espíritu puritano, intentaron hacer la guerra á la Iglesia oficial sostenida ardientemente por el rey, que, á consecuencia de esto, disolvió el Parlamento (1628) y no volvió á convocarlo hasta once años después.—Fueron once años de absolutismo; el rey casado con una hija de Enrique IV, ardiente católica, se inclinó manifiestamente á la tolerancia respecto de los papistas, lo que enfurecía á los puritanos implacablemente intolerantes; entonces se creyó, y era un error, que el rey pretendía convertirse, y el odio de las clases medias se acentuó más y llegó á mayor grado con el lujo, la elegancia y la protección á las bellas artes de que la mundana corte de Carlos hacía gala.—Dos hombres fueron las columnas del absolutismo: un antiguo orador parlamentario, Tomás Wenworth, más conocido con el nombre de lord Strafford, que creía que sólo en la constitución de un ejército permanente estribaba la salvación de la monarquía y que lo preparaba en su gobierno de Irlanda; y el jefe de la Iglesia anglicana, Laud, que por medio de la Cámara estrellada y el Consejo Supremo, verdaderos tribunales inquisitoriales, entabló una lucha á muerte con los puritanos.—Un ciudadano y un pueblo hicieron imposible aquella situación: el ciudadano fué Hampden y el

pueblo fué el escocés. Hampden se negó á pagar un impuesto general que se llamaba *el impuesto de buques*, alegando que según la *Carta Magna*, ningún inglés estaba obligado á pagar una contribución no decretada por el Parlamento; llevó á los tribunales su queja, lo que produjo una agitación inmensa; pero en realidad la verdadera causa de la revolución no fué la actitud de Hampden, sino que su origen fué puramente religioso como lo ha demostrado Gardiner: fué que los escoceses se resistieron á admitir los obispos y ritos que Laud quiso imponerles, renovaron el *covenant* ó alianza presbiteriana y acabaron por declararse en plena rebelión, que el rey fué impotente para sofocar. Para arbitrar recursos hubo necesidad de convocar un Parlamento... (1640).

2. *Lucha del Parlamento y el Rey.*— El primer Parlamento convocado duró muy poco; el rey se irritó con la terrible resistencia que encontraba y lo disolvió; mas no pudo sostenerse la situación; los escoceses dominaban ya los condados del Norte, los puritanos ingleses los consideraban como sus aliados, nadie quería pagar los impuestos; hubo nueva necesidad de convocar el mismo año otro Parlamento, que se ha llamado «el Parlamento largo» y que es el origen directo ó indirecto de las formas actuales que la libertad política tiene en los países civilizados.—Dirigían ese Parlamento hombres de la astucia y el saber de Pym, de la entereza y frialdad de Hampden, del ardor puritano y de la genial perspicacia de Oliverio Cromwell, y á estos y otros tribunos secundaba la prensa más violenta y apasionada é inteligente que Inglaterra había visto y en la que descollaba un puritano de genio, John Milton, el gran poeta autor del poema *el paraíso perdido*. En pocos meses quedó el rey desarmado de todas las facultades que se había atribuído; los opositores acusaron, sentenciaron é hicieron morir á Strafford, que el rey fué impotente para salvar; procesaron á Laud por alta traición y fundaron la supremacía absoluta del Parlamento sobre el monarca y la Iglesia. El rey se preparó á la lucha pacificando á Irlanda á fuerza de concesiones; una revolución católica que acabó ahí con el protestantismo, hizo necesaria la represión; mas el Parlamento no quiso encomendarla al rey, sino dirigir la guerra gobernando las milicias; el rey defendió su prerrogativa y se alejó de Londres; el Parlamento ordenó que se levantara por su cuenta un ejército, en el que empezó á hacer gran figura Cromwell y estalló la guerra civil, quedando dividido el reino entre realistas ó *caballeros* y puritanos ó *cabezas redondas*.

Sangrienta fué la lucha y las pasiones llegaron al paroxismo; del seno del puritanismo surgió una nueva secta, *los independientes*, que detestaban á los presbiterianos tanto como á los anglicanos; esta secta más austera y menos in-

tolerante, menos sometida á fórmulas y por consiguiente más libre en materia de conciencia, predominó en el ejército; su jefe militar fué Cromwell. Al cabo de cinco años, vencido el rey, se refugió entre los escoceses que lo vendieron miserablemente. Conducido á la isla de Wight, trató de aprovechar las disensiones entre puritanos é independientes para ganar tiempo y dar lugar á una nueva rebelión que estalló entre los escoceses arrepentidos y tornó á incendiar al país; pero fué sofocada, y con esto Cromwell y el ejército adquirieron mayor fuerza, pidiendo que se expurgara el Parlamento de todos los moderados, que se suprimiera la monarquía y se juzgara al rey. Todo se hizo; el Parlamento quedó reducido á una fracción (por lo que se le llamó el *Rump Parlament* ó Rabadilla–Parlamento) y el rey juzgado y sentenciado á muerte, que sufrió con el valor caballeresco y digno que le era característico (1649).

3. *Los puritanos. La República. Cromwell.*—Establecida la República con su Consejo de Estado y su Parlamento mutilado, el ejército dirigido por Cromwell ahogó en sangre la rebelión irlandesa; los terrenos confiscados á los rebeldes fueron repartidos entre soldados y colonos ingleses que mantuvieron á la población irlandesa moribunda á sus pies. Después Escocia, sublevada por el hijo de Carlos I, se presentó amenazadora; Cromwell concluyó con la rebelión después de reñidos combates, y sus oficiales conquistaron todo aquel reino á la República, mientras las escuadras inglesas preponderaban en el mar sobre las holandesas y dominaban el Canal. La preparación de una ley electoral, que al ponerse en vigor habría devuelto el poder á los presbiterianos, enconó de nuevo al ejército contra el Parlamento que Cromwell disolvió (1653).

Oliverio Cromwell era un hombre lleno de astucia y energía; en su alma se conjugaban el fanatismo religioso, la ambición de mando, el genio político y la aptitud militar, todo ello en dosis superiores (v. el *Cromwell* de Carlyle y, en general, para la historia de la Revolución, la obra clásica de Guizot que, por desgracia, descuida bastante *el factor religioso;* además, el excelente compendio de Sterne). Todo lo hacía en nombre del Altísimo, todo su despotismo lo apoyó en la Biblia y en su ejército «de hombres piadosos inaccesibles á las tentaciones de la carne.» Nombrado Protector, ejerció un poder ilimitado, disolvió cuanto Parlamento se opuso á sus miras y sometió la Inglaterra entera á un régimen rigurosamente militar, aun en lo civil y lo religioso; mas en ese país no se concebía un gobierno sin las formas parlamentarias por lo menos, y para realizar su política extranjera, el Protector convocó uno que le ofreció el título de *rey* para constitucionalizar aquella situación y poder suprimir el régimen militar. Cromwell no lo aceptó; mas resucitó la antigua Cámara de

los Lores, y de aquí nuevos conflictos con los Comunes y nueva disolución. —En 1658 murió este hombre que algunos tienen por un gran comediante y que fué un piadoso del género trágico que confundía en una soberana inconciencia su ambición con la causa de Dios. A Cromwell debió Inglaterra mucha paz interior, fomento del trabajo y la prosperidad nacionales, libertad de conciencia para todos y libertad religiosa para la mayoría de las sectas protestantes, con grave escándalo de los puritanos mismos. En su tiempo tomó increíble vuelo la marina y se estableció un centro del poder mercantil inglés en las Antillas (Jamaica) que rompió el monopolio español en los países intertropicales. Quiso ponerse al frente de una vasta liga protestante, como Gustavo Adolfo, lo que era un anacronismo, y se alió con la Francia de Mazarini contra el poder español en quien sólo veía la espada del catolicismo.

4. *La restauración.*—Cromwell dejó por heredero á su hijo Ricardo que cedió pronto el puesto al poder militar; siguieron haciéndose y deshaciéndose Parlamentos y hasta el Parlamento Largo, mutilado, tornó á reaparecer. En medio de la anarquía general, un antiguo compañero de Cromwell, el General Monck, haciéndose eco de la opinión popular profundamente fatigada de militarismo y puritanismo, devolvió el poder á los Estuardos refugiados en Holanda. El rey Carlos II, príncipe amable, inteligente, ligero, sin patriotismo y sin virtud, ocupó el ensangrentado trono de la vieja Albion en 1660. Una cosa quedaba demostrada: la forma parlamentaria de la libertad inglesa era indestructible; todo el porvenir estaba en eso.

LUIS XIV Y LA HEGEMONIA FRANCESA.

(Siglo XVII.)

1. La Regencia, Mazarini y las Frondas.—2. Los comienzos de Luis XIV; organización de la prosperidad de Francia.—3. Período de guerras y conquistas.—4. Supremacía política é intelectual de Francia.—5. El absolutismo; revocación del edicto de Nantes.

1. *La Regencia; Mazarini; las Frondas.*—El Parlamento de París no era el Parlamento de Londres; simple Corte Suprema de Justicia, en sus comienzos, los legistas no hacían sino el papel humilde y arrodillado de asesores de los *Pares del reino;* poco á poco los nobles dejaron á los legistas sus fatigosas funciones, y estos legistas fueron adquiriendo en propiedad sus empleos y la herencia los convirtió en una nobleza especial. Como necesitaban tener á la vista las leyes del reino, ellos llevaban el registro de toda disposición emanada del soberano, de donde nació la función, eminentemente constitucional,

de decir cuáles de esas disposiciones estaban ó no en acuerdo con dichas leyes y de hacer observaciones *(remontrances)*, lo que dió á aquel cuerpo un carácter político; y no sólo se hizo costumbre no considerar las leyes bien promulgadas mientras no las inscribía en sus registros el Parlamento, sino que éste se atribuyó la decisión en los conflictos entre poderes, y aun intervino directamente en la suerte de Francia, como cuando llamó á la regencia á María de Médicis; á la muerte de Luis XIII, anulando el testamento del rey, dió la regencia, durante la minoría de Luis XIV, á su madre Ana de Austria (hermana del rey de España, Felipe IV), sin las limitaciones que su marido le había querido imponer. — La regente española era una garantía, para nobles y católicos (todos ellos hispanizantes), de que el gobierno abandonaría la política de Enrique IV y Richelieu; la decepción fué terrible. Ana confió el poder á uno de los mejores agentes italianos de Richelieu, á Mazarini, que llegó á ejercer inmenso ascendiente sobre la reina, al grado de que probablemente llegó á hacerla su esposa secretamente, porque Mazarini, aunque logró ser cardenal, nunca recibió las órdenes sacerdotales. Mucho más egoísta y ambicioso que su ilustre antecesor, de menos geniales designios, más astuto y menos duro de corazón, Mazarini fué también un gran servidor de Francia. En cuanto pudieron notar los privilegiados que aquel hombre seguía las huellas del odiado patriota de la roja túnica, empezaron á tramar su ruina. — Francia, entretanto, conquistaba la supremacía militar sobre España y los imperiales, gracias al gran Condé y á Turena, y sacaba señaladas ventajas de la paz de Westfalia, quedando sólo en guerra con España aislada. Mas la mala administración financiera, entregada á una horda de ladrones (de cuyas ganancias participaba Mazarini) iba haciendo cada vez más intolerable la situación.

La idea racional de igualar ante el impuesto á los magistrados del Parlamento con los simples ciudadanos, indignó á este alto cuerpo; la reina ordenó la prisión de los magistrados que guiaban á los descontentos, pero el populacho de París, excitado por los nobles enemigos del ministro, se sublevó; la reina, el rey niño y la Corte huyeron de la capital, después de humillarse ante el Parlamento. La hermana del gran Condé atrajo á Turena al partido del Parlamento, pero Condé estaba con la Corte, que volvió á París cuando hubieron sido vencidos los parlamentarios; así terminó, en 1649, lo que los franceses llamaron *la primera Fronda*.—Condé quiso gobernar entonces y arrancar el poder á Mazarini, de donde resultó una nueva guerra civil entre el célebre general, apoyado por los príncipes de su familia y secundado por París, sublevado de nuevo, y la fugitiva Corte cuyas fuerzas mandaba ahora Turena;

tal fué *la segunda Fronda*. Condé, vencido, se refugió en el ejército español, y después de la victoria de las *Dunas*, Mazarini dictó á España la paz de los Pirineos. Las dos ramas de la casa de Austria quedaban vencidas; Francia enriquecida en territorios y Luis XIV casaba con una hija del rey de España, renunciando á todo derecho sobre la corona ibérica, á no ser que la dote de su mujer no fuese pagada; y efectivamente no se pagó (1659). Dos años después murió Mazarini.

2. *Los comienzos de Luis XIV. — Organización de la prosperidad de Francia.* — Luis XIV heredó una Francia que tocaba á sus límites naturales, el Rhin y los Pirineos, que ejercía una especie de hegemonía sobre los principículos alemanes y había conquistado el primer puesto militar en Europa; pero sin hacienda, sin marina y con una prosperidad apenas naciente. Luis XIV no era ni un hombre de genio, ni un hombre de corazón; lo que tenía era una ambición sin límites y un concepto altísimo de sus derechos, ambas cosas conjugadas con el más absoluto orgullo que hubo jamás, con una cualidad política de primer orden, el *don de hombres*, la facultad de saber escoger á sus agentes, y una voluntad más alta que la fortuna, y superior á los reveses.

El rey, desde que, á la muerte de Mazarini, manifestó que quería reinar solo, mostró singulares aptitudes para el trabajo y para el placer; prodigaba su vida en diversiones incesantes en que daba el tono por su elegancia nativa, su cortesía exquisita con las señoras y su afición á los galanteos, como buen nieto de Enrique IV; empezó así á gozar Francia el imperio del buen gusto y de la moda sobre la sociedad culta de Europa. Pero al mismo tiempo estudiaba el rey todos sus actos y se aplicaba seriamente al estudio de la ciencia de gobierno tal como la concebía: según él, Dios daba á los reyes dotes sobrenaturales, como que eran sus mandatarios directos; pero para conservarlas, debían someterse á dos grandes deberes: la justicia y el trabajo. — Su primera preocupación fué organizar la hacienda, bastante descuidada en las épocas anteriores; dió á los dilapidadores un golpe terrible en su jefe Fouquet, el patrón de los *fermiers generaux*, que eran los verdaderos dueños de Francia, á la cual exprimían sin piedad, para sacar el monto anual del arrendamiento de los impuestos y realizar colosales fortunas. Fouquet fué juzgado y sentenciado por el rey mismo á prisión perpetua, á pesar de sus relaciones, de su carácter simpático y de la adhesión de muchas personas ilustres á quienes protegía. — Colbert se encargó del gran trabajo de organización y lo realizó á maravilla. Aumentó el valor del arrendamiento, instituyó tribunales para perseguir á los prevaricadores, hizo más soportable *la taille* que pesaba sólo sobre los campe-

sinos y disminuyó el número de los exceptuados. Además, fomentó las fuentes de la riqueza pública, creando grandes industrias protegidas por un sistema prohibitivo que impedía la competencia de las industrias extranjeras, y así nacieron, entre otras muchas, las renombradas fábricas de los Gobelinos (tapices) y de Sévres (porcelanas). Creó una marina poderosa; estableció puertos de primer orden, como Brest; abrió vías de navegación interior que aun hoy son veneros de riqueza, como el canal de Languedoc; protegió la expansión colonial; para coronar su plan, estableció las academias de ciencias, de inscripciones y de arquitectura, y así aseguró á Francia su propiedad artística y científica.—Tales fueron los trabajos fecundos de la paz; por desgracia todo ello se consideraba como subalternado al fin principal que era la gloria del soberano; y quien decía gloria, decía victorias y conquistas, es decir, guerra. Para prepararla directamente encontró Luis XIV dos hombres admirables: Louvois, que corrigió con férrea mano los abusos de la nobleza, estableció una jerarquía rigurosa, organizó perfectamente la infantería y desenvolvió sobre bases científicas, puede decirse, la administración y la contabilidad del ejército, y Vauban, el más notable tomador de ciudades de su tiempo y el mejor fortificador de plazas que hasta entonces hubo; rodeó á su país, con una actividad maravillosa, de una verdadera cintura de fierro, que dos y tres veces salvó á Francia de la invasión. ¡Y qué diferencia entre Lubois y Vauban! El uno duro, despiadado, profundamente corrompido, empujaba sin cesar á Luis XIV á la guerra; el otro, el ingeniero, humano y patriota como ninguno, no sólo cifró todo su arte en ahorrar la sangre de los combatientes, sino que estudió las miserias del pueblo con indecible amor y propuso el modo de remediarlas en un libro lleno de verdades y profecías, que tituló: *El diezmo regio*, lo que le valió, en su vejez, el enojo y esta frase de su rey: «Este hombre está loco de amor por el bien público.» ¿Hay mejor elogio?

3. *Período de guerras y conquistas.*—La diplomacia francesa, dirigida admirablemente por Hugues de Lionne, también contribuyó á preparar la ruta de los triunfos del joven rey, sosteniendo la ambición del soberano resuelto á hacer en Europa el primer papel; ayudando á los holandeses contra los ingleses, cuyo rey Carlos II aceptó al fin una subvención de Luis XIV, á quien subalternó la política británica; auxiliando á los portugueses á emanciparse de los españoles y haciéndose respetar donde quiera.—A la muerte de su suegro, el rey Felipe IV de España, Luis XIV pretendió, en compensación de la dote insoluta de su mujer, apoderarse de los Países Bajos y estalló la guerra, en que el rey hizo su aprendizaje, mezclándose á las operaciones que dirigían los primeros capitanes de la época, Turena, Condé y Luxemburgo. El lujo y la

ostentación desplegados por la Corte en campaña, ofuscaron á los contemporáneos; del terciopelo y el oro pasaban los nobles al combate y á la victoria. Flandes y el Francocondado fueron conquistados; mas Holanda, que quería á los franceses por aliados, no por vecinos, explotó la envidia y el temor de Europa para formar una liga contra Francia, que tuvo que retroceder (Paz de Aquisgram, 1669). Esta retirada era para cobrar aliento y castigar á Holanda, nulificándola como poder marítimo y comercial; la diplomacia expertísima de Francia preparó el golpe adquiriendo la neutralidad de Europa y la alianza de Inglaterra. En Holanda había un partido republicano que quería la paz, dirigido por los hermanos de Witt, y otro que deseaba la guerra y entregar el poder á un descendiente del Taciturno, á Guillermo de Orange. La campaña, funesta al principio para los holandeses, parecía dar razón al partido de la paz; Holanda la solicitó cediendo á Francia todo el dominio del Escalda; Luis, mal aconsejado por la ambición siniestra de Louvois, rehusó, y una revolución estalló en la amenazada y humillada república; los de Witt fueron asesinados y Guillermo proclamado *stathuder*, con facultades dictatoriales; Guillermo no era un gran hombre de guerra, era, en cambio, un gran político, cuyo odio supremo de calvinista y holandés, era abatir el poder de Luis XIV, que ya se daba ínfulas de jefe del catolicismo en Europa, y aniquilar el poder marítimo de Francia que amenazaba al de Holanda (1672).—La guerra tomó luego un carácter terrible; Amsterdam rompió sus diques y el mar la salvó convirtiéndola en isla, mientras Guillermo ligaba contra Francia al imperio, España y Dinamarca. Los franceses, gracias al genio de Turena, arrojaron á los alemanes del territorio invadido, y aunque después de la muerte de este gran capitán, llorado por la Francia entera, la invasión de Alsacia vuelve á amenazar el corazón de la monarquía, Condé recobra al fin el terreno perdido, mientras Duquesne y su escuadra baten y destruyen en las costas de Sicilia á las flotas holandesas mandadas por el célebre Ruyter, que muere. Esto obligó á Carlos II á ceder, ante el Parlamento indignado, y á unir á Inglaterra á la liga. Luis, á quien Colbert advertía del agotamiento de los recursos, en 1678 firmó la paz (Nimega) quedando dueño del Francocondado y muchas plazas de Flandes; el pueblo entusiasmado le llamó *Grande;* algunos magnates le tributaron honores casi divinos y el sol fué su emblema; se dejaba llamar el Rey–Sol. Como todo era lícito para él, en plena paz siguió sus conquistas, concluyó la anexión de Alsacia y se apoderó de Strasburgo y Luxemburgo.

4. *Supremacía política é intelectual de Francia.*— En su admirable obra sobre la civilización inglesa, Buckle ha demostrado que las letras y la ciencia deben nada á la protección de Luis XIV, y que, al contrario, esta protección bastardeó las unas y de-

tuvo el progreso de la otra. En el fondo esto es cierto; el despotismo sólo busca complacencias y esto sofoca la libertad, y sin libertad de ánimo no hay literatura ni arte vivideros; en cambio, esta disminución en la potencia del espíritu está compensada, en parte, con la protección de un Mecenas que emancipa al hombre genial de las diarias preocupaciones de la vida en prosa, y esta libertad no es despreciable. Respecto de la ciencia, la protección es necesaria, indispensable á veces; un literato lo saca todo de su talento mismo; un sabio necesita instrumentos de trabajo que frecuentemente sólo el Estado quiere ó puede procurar. ¿El reinado de Luis XIV creó la literatura francesa en su gran período clásico? No; antes de Luis, á los comienzos del siglo, produjeron sus obras mejores Descartes, el más grande de los innovadores del siglo, en ciencia y filosofía; Pascal, eminente como matemático y físico, más aún como pensador, el creador verdadero de la prosa clásica francesa; Corneille, hijo de la literatura española, que en sus manos pasó de lo sobrenatural á lo heroico y lo humano al mismo tiempo, y que puede considerarse como el verdadero fundador del teatro francés, pues del *Cid* data la tragedia clásica; de *Psyquis* la ópera cómica; de *Rodoguna* el melodrama, y la comedia del *Mentiroso*. De estos hombres geniales derivan Molière que imprimió á la comedia un sello perpetuo de verdad, de naturalidad, lo que ha hecho de él uno de los más admirables pintores de la humanidad que la humanidad haya producido; Racine, el poeta de impecable estilo, de sensibilidad exquisita, que ha sabido, como nadie, excitar la piedad en un lenguaje musical y puro, y que era tan *noble* en sus concepciones como Corneille era grande; Lafontaine, quizás el más original de todos en sus fábulas, y sin duda el más notable combinador de rimas que hubo entonces; Boileau, que se propuso reobrar contra el mal gusto reinante, aplicando la razón al estudio de la naturaleza, como regla suprema del arte, concebido de un modo un tanto estrecho; Bossuet, hombre de gobierno, apasionado de la autoridad y de la unidad, verdadero padre de la Iglesia hasta en sus admirables sermones, en cuyos principios reconcentraba los rasgos oratorios, dejando para el fin la fría conclusión teológica y doctoral; Fénélon, carácter enigmático, que á veces aparece bueno y otras no, y escritor distinguidísimo y atrevido en sus ensueños sociales y teológicos; Mme. de Sevigné, que en aquel siglo de prosa solemne y majestuosa, se muestra tan pintoresca, tan graciosa y tan original, y Bourdaloue y La Rochefoucault, etc. Pero si ninguna influencia directa tuvo el rey en la creación de aquella literatura destinada á reinar largo tiempo sobre la Europa entera y á ser la parte luminosa, digámoslo así, de la hegemonía militar y política que Francia ejercía, sí influyó indirectamente en el carácter general de esta literatura. La vida de la corte, la etiqueta, la urbanidad, la galantería, el lujo espléndido y solemne, la conversación espiritual y rebuscada, eran en parte obra del rey, que había acabado de transformar á los señores feudales en obsequiosos cortesanos que legislaban en el mundo culto en materia de moda y arte; esta sociedad refluyó é imprimió su carácter en la literatura clásica que se inclinó á las abstracciones; reductora de la lengua á un vocabulario selecto, lo que la volvió propia para expresar ideas y conceptos generales, y desdeñosa de lo útil, de lo práctico, del dato concreto y de la observación directa; además la hizo solemne, refinada y facticia. Todo esto es cierto, pero no absolutamente cierto, cuando se piensa en Lafontaine, en Moliére y en otros de la misma época, para quienes el mundo real tenía más importancia que el convencional. Estos males apuntados explican por qué, al fin del reinado, las letras habían caído en el

amaneramiento y se eclipsaban; Francia sólo reinó entonces por el buen gusto y la conversación, que toda la sociedad culta de Europa imitaba pálidamente.

5. *El absolutismo; revocación del edicto de Nantes.*—El absolutismo quedaba definitivamente constituído; parecía á unos el gobierno natural, á otros el gobierno ideal. El rey absorbe en sí todas las funciones que en los tiempos feudales se habían distribuído el clero, la nobleza, los municipios; de él dependen todos, depende todo; la vida y la libertad de sus súbditos es suya, la hacienda de los habitantes suya es, porque Francia es su tierra, su patrimonio conquistado por sus antepasados, palmo á palmo, y el derecho de conquista da derecho sobre todo lo conquistado; así comprende la noción de la soberanía Luis XIV. Queda entonces establecida una enorme máquina de centralismo que transmite, irregular y torpemente aún, el movimiento á toda la administración que se compone de ministros que son puros dependientes del soberano; en la parte meramente fiscal, de agentes del Ministro de Hacienda *(controleur général)* que se llaman intendentes, y un grado más abajo, subdelegados, que dirigen todos los negocios, fijan, distribuyen, cobran el impuesto y levantan las milicias, hacen los caminos, emplean la policía rural, gobiernan la asistencia pública, reglamentan el cultivo y tutorean despóticamente á los municipios y parroquias. Esta maquinaria del centralismo la heredó la Revolución y la extremó, mas no la inventó; la Convención fué la heredera directa de Luis XIV en cuanto á régimen administrativo, y Napoleón sólo fué el perfeccionador genial de la creación del Rey–Sol.

En el centro de una población de palacios destinados á la alta nobleza y á los príncipes reales, cada uno de los cuales tenía sus oficiales y domésticos por centenares, se levantaba Versalles, el Olimpo de Luis XIV, ¡que costó más de 150 millones de pesos! haciendo en la riqueza de Francia una oquedad que sólo el trabajo de muchas generaciones ha colmado, y todo para dejar una obra de arte colosal y mediana al mismo tiempo. Un abuelo de Luis XIV había petrificado en el *Escorial* su ideal de despotismo ascético y religioso: el Rey–Sol hizo de Versalles el santuario de sí mismo, y toda la nobleza, el alto clero y los aristócratas de la ciencia y del arte, compusieron el sacerdocio del nuevo dios, y asistían, formando verdaderas corrientes de oro y seda y pedrería, á los oficios del culto monárquico; los primeros títulos de la nobleza francesa presentaban al rey la copa ó la camisa, mientras que hidalgos de clase inferior, mas de talón rojo y espada al cinto, traían y llevaban el vaso dorado en que S. M. se dignaba dejar las más prosaicas reliquias de su vida animal (v. Taine, el Antiguo Régimen).

Una fe, una ley, un rey, tal era, en una frase, el programa del absolutis-

mo. Luis XIV, profundamente corrompido, aunque encubriendo siempre su corrupción con mucha elegancia y mucha cortesanía (descubríase la cabeza ante una mujer, aun cuando fuera una sirvienta), era devoto y, desde la muerte de sus diversas favoritas, dió entrada en su intimidad á Mad. de Maintenon, mujer por extremo discreta é inteligente, que supo cautivar al rey hasta obligarlo á un casamiento secreto; esta mujer de intriga, aunque mucho menos de lo que se ha supuesto, procuró y consiguió exaltar los sentimientos católicos del rey. Pero para éste, lo mismo que para todos los monarcas católicos del antiguo régimen, el fervor religioso no excluía el sentimiento de la supremacía sobre el Papa en el orden temporal. Luis, para sostener sus prerrogativas ó *regalías* en algunas provincias francesas, en materia de beneficios eclesiásticos, logró poner al clero francés, ya muy distinguido por su ilustración, en contra de su jerarca supremo, y adoptar en una famosa asamblea (1682) ciertas proposiciones que supeditaban la autoridad del Pontífice á la del rey en lo temporal y á los concilios ecuménicos en lo espiritual. Estas declaraciones de la *Iglesia galicana* causaron grave escándalo en la cristiandad católica, á pesar de que las autorizaba el prestigio inmenso de Bossuet.—Pero por lo mismo que se había manifestado intransigente con la Iglesia, en cuanto á su regia prerrogativa concernía, Luis quiso probar que era ferviente católico; ya había puesto su mano de fierro sobre un grupo disidente de austera conducta (lo que era una condenación de la del rey) y que, respecto del dogma de la gracia y de la justificación por las obras, se inclinaba á una interpretación análoga á la de los luteranos. Este grupo, que contaba á lo más selecto de la sociedad ilustrada en sus filas y cuyo cuartel general fué el convento de monjas de Port-Royal, era el de los *jansenistas* (del nombre del fundador Jansenius, Obispo de Ipern). Los Jesuitas lo habían combatido ardientemente, y uno de los primeros jansenistas, Pascal, publicó contra ellos el admirable libelo que llamó *las Provinciales;* en él, desenmascarando la moral llena de laxitud y complacencia de los jesuitas, revela en realidad el secreto de su influencia: eran condescendientes porque conocían mejor el corazón humano.

Pero la obra magna del catolicismo borbónico fué *la revocación del Edicto de Nantes*, que ya modificado por Richelieu, garantía á los protestantes la igualdad civil y el libre ejercicio del culto en ciertas regiones de Francia. Bajo el nombre de *revocación* se comprende una serie de medidas de vejación primero (privar de ciertas funciones públicas), de persecución luego (expulsar á los sacerdotes y obligar á los fieles á permanecer en Francia, bajo pena de muerte ó galeras), y por último, de iniquidad espantosa (arrebatar en masa los niños á sus padres protestantes, medida calurosamente recomendada por Bossuet). El infernal Louvois inventó, para convertir á los protestantes en el Languedoc, en los Cevennes, en el Oeste, obligarlos á dar alojamiento á soldados sobre todo dragones (por eso esta serie de iniquidades se llamaron *dragonadas*) que cometían inauditos atropellos.— Dos grandes resultados se consiguieron con aquella persecución: extinguir casi el protestantismo en Francia; ciudades enteras fueron convertidas por el terror, pero los hijos de los convertidos ya fueron católicos; y en segundo lugar, dejar á Francia privada de la parte más sana, más sumisa á la ley, más trabajadora y más ilustrada de su población. De los doscientos mil hugonotes que lograron expatriarse, ha nacido, en gran parte, la industria alemana, sobre todo la de Berlín, y la holandesa y aun la inglesa y la suiza. Los descendientes de los hugonotes, todos útiles, cuando no sabios ó industriales eminentes, han guardado un despego profundo por la patria que les negó un día lo que es la patria en substancia: el altar, el hogar y la tumba.

INGLATERRA Y FRANCIA.

(Siglos XVII y XVIII.)

1. Fin de la lucha entre el absolutismo católico y el parlamentarismo protestante en Inglaterra.—2. Guillermo de Orange.—3. Europa al finalizar el siglo XVII.—4. La guerra de sucesión de España; la paz de Utrechet.—5. Bancarrota del absolutismo.

1. *Fin de la lucha entre el absolutismo católico y el parlamentarismo protestante en Inglaterra.*— Los Stuarts de la Restauración habían sacado poco provecho de la terrible lección que el pueblo inglés diera á su padre y trataron de restablecer el absolutismo, convirtiendo en una simple fórmula al Parlamento y de volver á la tolerancia primero y al predominio del catolicismo luego; ambas cosas herían en el corazón á la mayoría de las clases directoras del pueblo inglés.— El reino de Carlos II, subvencionado por Luis XIV y gobernado por sus vicios, es una lucha entre las inclinaciones del rey y las aspiraciones de la nación; pero la lucha no llegó á la revolución, porque el rey, que no carecía de inteligencia política, cedía ante el Parlamento; por eso se prestó á las persecuciones contra los católicos, por eso hizo la guerra á su acreedor Luis XIV, por católico y porque amenazaba disputar á los ingleses el imperio del mar al que aspiraban ya; por eso, después de mucho resistir, confirmó en 1679 la garantía tradicional del *habeas corpus*, «que daba derecho á todo inglés á ser puesto en cortísimo plazo á disposición del juez competente y á obtener la libertad mediante una caución proporcionada á la importancia del delito.» Los últimos años del reinado de Carlos II fueron empleados en combatir contra el

partido protestante exaltado que se empezó á llamar *whig*, mientras la facción monárquica se llamaba *tory*. Los whigs querían impedir que el heredero de la corona, hermano del rey, que era católico, subiese al trono; Carlos apeló á todos los medios para defender el derecho de su hermano el Duque de York, y venció en el terreno legal é ilegal á sus enemigos, que apelaron á conspiraciones y revueltas sofocadas en sangre.—En 1685 el Duque de York subió al trono con el nombre de James ó Jacobo II. Imponer á los ingleses un gobierno absoluto aboliendo la ley contra los católicos *(test-act)* y el *habeas corpus* y declarar al catolicismo religión oficial, tal era el programa del nuevo rey, que como carácter valía más que su hermano, pero que por su intransigencia, duramente criticada hasta por la Curia romana, debía precipitar la ruina de su dinastía. Para lograr sus planes, tenía que contar con Luis XIV y con los torys, y para halagar á éstos persiguió á los disidentes enemigos de la iglesia anglicana; este fué el mismo error de su infortunado padre. La represión sangrienta de una revuelta acaudillada por un hijo natural de Carlos II, el Duque de Monmouth, que fué ejecutado sin piedad, y una serie de medidas favorables á los católicos, que pronto, á pesar de contar apenas con una mínima parte de la población del reino (100,000 en 5.000,000 próximamente), ocuparon casi todos los empleos en el ejército y la administración, indicaron claramente el objeto á que se encaminaba Jacobo, y determinaron la formación de una conjura formidable en que tomaron parte whigs y torys.—Jacobo tenía de su primer matrimonio dos hijas: María, casada con su primo hermano Guillermo de Orange, y Ana, casada con un príncipe danés. María era la heredera y la esperanza de los protestantes; mas tuvo Jacobo, de su segundo matrimonio, un hijo varón y católico, y esto precipitó las cosas. Guillermo aspiraba á la corona de Inglaterra, no sólo por ambición, sino por deseo de hacer la gran isla el centro de una liga perpetua que acabase con la preponderancia francesa. Ayudado por los refugiados ingleses y franceses en Holanda, y llamado por los jefes de la oposición, se presentó en Inglaterra, y su suegro tuvo que huir á Francia, en donde fué acogido por Luis XIV (1689). El parlamento protestante triunfaba definitivamente; es verdad que el mecanismo de las instituciones libres se perfeccionará en el siguiente siglo; es cierto que en tiempo de Guillermo III habrá censura para la prensa, prohibición de asociarse para los católicos *(los meetings* políticos fueron desconocidos para los ingleses hasta mediados del siglo XVIII), secreto riguroso para los debates del Parlamento, intervención directa del rey en los negocios del gobierno, uso constante del *veto* regio, etc.; mas la constitución política ha ganado sus dos capítulos supremos: la conclusión de la monarquía de derecho divino, reemplazada por otra

nacida de un contrato con la nación, y la inspección *(control)* efectiva del Parlamento sobre los actos del gobierno; de aquí ha venido todo el derecho político.

2. *Guillermo de Orange.*—La revolución tomó un carácter legal por la acción del Parlamento que, en ausencia del rey, confió interinamente el gobierno á Guillermo, el que á su vez convocó una *Convención;* reunida ésta, declaró el trono vacante, promulgó la célebre *declaración de los derechos*, no del hombre, sino del ciudadano inglés, y con la condición de que los respetaran y cumplieran, aceptó por reyes á Guillermo y María. Como hemos dicho, este acto hizo del Parlamento, de un modo normal y definitivo, la autoridad suprema del reino británico.—Guillermo logró someter á los clanes de las altas tierras escocesas *(high landers)* que se habían sublevado, y aun cuando devolvió la plenitud del poder á los presbiterianos, se opuso á las medidas de estos sectarios fanáticos contra la libertad de conciencia.—En Irlanda la represión fué mucho más difícil; el destronado Jacobo II la había preparado para la autonomía y para la lucha; auxiliado por los franceses, el rey católico desembarcó en la isla en que la sublevación religiosa y legitimista había causado una espantosa anarquía; los protestantes se defendieron desesperadamente, hasta que recibieron refuerzos de Inglaterra. Guillermo en persona marchó á Irlanda, y en la batalla de Boyne (1690) venció á Jacobo que huyó á Francia; algún tiempo después, un antiguo jacobita que se había pasado al de Orange, el Conde Churchill, tan famoso después bajo el nombre de Marlborough, acabó de someter la isla, y la sumisión fué seguida de opresión tan espantosa, que, por un siglo casi, Irlanda parece no respirar en la historia.

Durante el reinado de Guillermo, se acentuó, en el régimen parlamentario, la preponderancia de la Cámara de los Comunes, que estorbó sin cesar los planes continentales ideados por el rey contra Luis XIV; hasta que por una especie de acuerdo general se convino en encargar del gobierno al partido dominante en la Cámara popular, formando de su seno el *ministerio;* así ha continuado hasta nuestros días. Otra gran institución de aquel tiempo fué el *Banco de Inglaterra*, en relaciones directas con el Estado, que se valió de él para colocar sus empréstitos, quedando así constituída la deuda nacional, que interesó á la fortuna del país en el sostenimiento del gobierno de Guillermo contra los Stuarts.

En la liga de Augsburg, formada por el rey de Inglaterra, antes de destronar á su padre político, habían entrado el Imperio, la casa de Austria alemana y española y Holanda; después Inglaterra, y hasta el Papa no tuvo inconveniente en aliarse con naciones protestantes, tanta así era la aversión que inspiraba Luis XIV con sus designios de dominación europea.—La guerra duró

ocho años; los generales franceses Luxemburgo y Catinat, obtuvieron espléndidos triunfos en Alemania, en Flandes, donde Guillermo III sufrió la gran derrota de Nerwinde (1693); en Italia, teatro de las hazañas del frío y austero Catinat, que se midió con el príncipe Eugenio, el mejor de los generales imperiales, y en España. Un gran crimen, inspirado por Louvois, cometieron los franceses en esta guerra; el Palatinado (región cortada por el Rhin y cerrada por los valles del Mosela y los del Main y del Neckar) fué sistemáticamente saqueado y destruído, sin respetar ni la casa del labrador ni el alcázar histórico y artístico, como el de Heidelberg; ciudad hubo en que no quedaron seis casas en pie (Worms). Este crimen espantoso é inútil causó inmensa indignación, y los esfuerzos de los coaligados esterilizaron todos los triunfos de Luis XIV.— Por mar los franceses sufrieron un descalabro en el canal de la Mancha, que dejó muy quebrantado su poder marítimo, y los corsarios, como Juan Bart, hacían mucho daño al comercio inglés, pero no restablecían el francés.— Luis solicitó la paz; el reino estaba completamente agotado; los directores de la hacienda pública no tenían otra misión que la de inventar medios de exprimir el jugo del pueblo contribuyente hasta la última gota; la *talla* fué aumentada, la contribución por individuos ó cabezas, *capitación*, fué creada; multitud de empleos innecesarios fueron inventados y vendidos en propiedad, y la fortuna pública quedó cegada en sus fuentes, puesto que no tenía cuenta ni trabajar ni producir exclusivamente para el fisco. El testimonio del gran patriota Vauban es tremendo: sólo habrá en Francia, decía, diez mil familias que vivan con desahogo, la masa está en la pobreza, la décima parte de la población total en la indigencia y vive de la mendicidad.— La Paz (Ryswick, 1697) obligó á Luis á devolver todas sus conquistas y á reconocer la legitimidad de Guillermo III: la guerra no había tenido objeto.

3. *Europa al fin del Siglo XVII.*— Los grandes cambios en la carta del mundo civilizado se verifican antes y después de la revolución francesa, mas quedan iniciados en el siglo XVII; debemos pues trazar un cuadro á grandes rasgos de la Carta política de Europa antes de entrar en el siglo XVIII.

Germanos.— Dejaremos á un lado á los germanos insulares ó anglo–sajones, porque conocemos bien su situación; lo mismo haremos con los holandeses, que aunque obligados por la política francesa á reforzar el elemento centralista en el interior y á entrar en las coaliciones europeas, es en las regiones coloniales en donde muestran toda su fuerza de expansión.— El santo imperio romano–alemán vivía aún; sus contingentes formaban parte de las coaliciones contra Francia y generalmente eran vencidos; pero la historia alemana no es colectiva y, con pocas excepciones, la historia particular de los centenares

de Estados que la forman no tiene interés general; la Dieta ó Asamblea perpetua del imperio obedece lentamente á la voluntad del emperador, que es el jefe de la casa de Habsburgo, por inveterada costumbre, y cada principículo extersiona á su pueblo para proporcionarse recursos, con el objeto de imitar ó parodiar á Luis XIV y su corte, fabricarse sus pequeños, pero costosos Versalles, y esclavizarse por completo á la moda y á los gustos franceses. En realidad sólo hay un estado interesante en el Imperio, Brandeburg; los Hohenzollern habían recibido del emperador Segismundo el margraviato de Brandeburg en el siglo XV; un príncipe de la familia, gran maestre de la orden teutónica, se convierte al luteranismo en el siglo XVI, seculariza la orden y es duque de Prusia; al principiar el XVII, el electorado de Brandeburg y el ducado de Prusia quedaron por herencia reunidos en la misma persona: juntar aquellos fragmentos separados por la Prusia polaca y agrandar las pequeñas posesiones que cerca del Rhin habían adquirido, fué desde entonces la mira de los Electores de Brandeburg, y como en el Rhin, el Elba y el Vistula, sus posesiones eran los campos de batalla entre franceses y alemanes, entre suecos y austriacos; y entre suecos, alemanes, polacos y rusos, el elector necesitaba tener siempre listo un ejército, economizar para tener listo un tesoro y organizar su gobierno vigorosamente, para hacerse obedecer en aquel estado facticio, que ya era muy importante y que pronto iba á representar los intereses de la Alemania del Norte contra los de Austria y la Alemania del Sur. Al empezar el siglo XVIII, el Elector ceñirá la corona real con el nombre de rey de Prusia·— Austria continuaba siendo un núcleo alemán circundado de fragmentos eslavos (bohemios, croatas, eslavonios, etc.) y turánicos (húngaros y turcos). Luchaba por dominar aquel cerco étnico y lo había de conseguir; mas todavía no en el siglo XVII; los turcos se lo impedían. Cierto, la batalla de San Gothard había dado un golpe terrible al poder turco, en 1664; pero con todo, los vizires de la familia Kœprilü, verdaderos soberanos del imperio turco, se empeñaron en el designio gigantesco de dominar por un lado á los polacos y los rusos, por otro á Hungría y acabar entonces con la Casa de Austria; así se fijan las grandes líneas de un problema europeo no resuelto todavía, la *Cuestión de Oriente;* su primer aspecto era este: ¿quiénes dominarán el valle del Danubio (medio é inferior) y la península balkánica? ¿los alemanes, los eslavos ó los turcos? Hoy la posición del problema es distinta.—Los turcos que dominaban gran parte de Hungría, mientras la otra parte procuraba defender su constitución nacional contra la política absorbente del Austria dirigida por los jesuitas, lograron amenazar de nuevo al emperador (durante el largo reinado de Leopoldo I) aprovechando la guerra constante del Imperio con Luis

XIV, aliado de los otomanos. La insurrección de Hungría, acaudillada por Tekely, abrió á los turcos el camino de Viena, salvada por el rey de Polonia Juan Sobieski (1683); los húngaros fueron sometidos, y austriacos, rusos, polacos y venecianos se arrojaron sobre los turcos á quienes el príncipe Eugenio (un sobrino de Mazarini que pertenecía á la familia de Saboya y que Luis XIV había desdeñado) infligió derrotas irreparables. Al concluir el siglo, Austria era dueña de Transilvania, por tanto tiempo independiente, y hace decretar que la corona de Hungría era hereditaria en la dinastía de los Habsburgs.—La rama escandinava de los pueblos germánicos seguía debilitándose por las luchas intestinas, después de la muerte de Gustavo Adolfo, y por el empeño tenaz de dominar el Báltico; Dinamarca, dueña de Noruega, á pesar de sus reyes excelentes (apoyados por el pueblo y la clase media, que en odio á la nobleza, les confirió el poder absoluto), se vió varias veces á punto de sucumbir á los ataques de los suecos, que habían de repetirse en el siglo XVIII. Los suecos, dueños por la paz de Westfalia de las bocas del Elba, del Oder y del Vístula, se encontraron mezclados en luchas que los agotaban, y la hija de Gustavo Adolfo, Cristina, abdicó y murió católica en Roma. La disputa por los litorales del Báltico continuó todo el siglo y pasó al siguiente; los daneses se vieron atacados de un modo singular por Carlos X, que se dirigió á las islas por encima del mar congelado, y dictó la paz á Dinamarca; mas los principales competidores de los suecos eran los polacos, los rusos y el elector de Brandeburg. Al despuntar el siglo XVIII, un rey, casi insensato, pero heroico, Carlos XII, empezó su novelesca historia, venciendo á los rusos y á los sajones é imponiendo un rey á Polonia.

Los Eslavos.—En el horizonte oriental del mundo germánico aparecen cada vez más marcados los dos grupos eslavos: el polaco y el ruso; éste destinado á absorber á aquél. Polonia, desde el siglo XVI, formaba una república de nobles (sólo éstos eran ciudadanos) con un rey electivo, sometido enteramente á una Dieta; á pesar de esta débil forma de gobierno luchó con ventaja contra los tatars, los turcos y los rusos; pero dejó á éstos consolidar su dominación en la Moscovia y á uno de sus reyes (Iván ó Juan el Cruel) tomar el título imperial, como heredero de los césares bizantinos.—Todo el principio del siglo XVII lo gastó Polonia en guerras intestinas, en luchas desgraciadas con los suecos de la Guerra de Treinta años y con los turcos, á quienes cedió la parte septentrional del valle inferior del Danubio; venció á los moscovitas, ayudada por los kosaks, pero no pudo ó no supo destruirlos. Los jesuitas predominaban en la Corte y eran los verdaderos reyes de Polonia; uno de ellos ciñe de hecho la corona, el excardenal Juan Casimiro, y la dominación jesuítica acarrea la rebelión de los kosaks de Ukrania que se adhieren para siempre á los rusos. Mientras tanto, los suecos se apoderan de Varsovia y amenazan con hacer desaparecer el reino, que un esfuerzo supremo de la nobleza, y la intervención de Francia, salvan al fin. Durante este período tempestuoso aparece la práctica constitucional destinada á ser uno de los elementos principales de la disolución de Polonia, el *liberum veto*, en virtud del cual «la oposición de un solo individuo de la Dieta podía interrumpir cualquiera deliberación.»—El imperio moscovita toma forma bajo los Ivans, en el siglo XVI, en luchas incesantes con los caballeros teutónicos, los lituanos y polacos, los turcos y los tatars, y se ensancha en dirección de los tres mares, el Blanco, el Báltico y el Negro; sus *tsars* son semisalvajes, capaces de actos de espantosa ferocidad, sobre todo Ivan el Terrible, el domador de los señores feudales *(boiars)* y el que abrió á los rusos el campo ilimitado de Siberia. A la muerte de Ivan (1584) se abre un período de agonía para el imperio; un tsar se apoya en el clero y los boiars, y establece la servidumbre de la gleba; los kosaks, aglomeración de bandidos y de siervos rebeldes, refugiados á orillas del Dniepr, sitian á Moskow, apoyando á un aventurero que se hacía pasar por el heredero legítimo de la corona; otro surge más tarde y todo es confusión. A principios del siglo XVII los polacos reinan en Moskow y los suecos son dueños de Novgorod; pero en el Oriente del imperio se organiza la resistencia nacional y triunfa al fin. Entonces comienza á figurar la dinastía de los Romanov; las guerras siguen con éxito vario; mas al través de todo, la Rusia crece y toca con las extremidades de su cuerpo colosal Arkangel y Azov; la anexión espontánea de Ukrania y la Pequeña Rusia, que sacuden el yugo católico y polaco, la consolida, á pesar de grandes disturbios religiosos promovidos por la adopción de un texto más puro de la Biblia; la reforma se impone á cañonazos. Al fin del siglo, el joven tsar Pedro decide hacer de Rusia una potencia europea; era asiática hasta entonces.

España.—De los pueblos latinos, después de Francia, España ocupaba aún el primer puesto, gracias á sus soldados todavía, gracias á su imperio colonial; Italia le estaba subordinada por las Dos Sicilias y el Milanesado; los Pontífices en el centro, cada vez más reducidos al papel secundario de príncipes italianos, y los duques de Saboya, ambiciosos y audaces, abriéndose fatigosamente paso hacia la dominación de la península, que por un concurso estupendo de circunstancias, debían obtener dos siglos después, no contaban sino como piezas de importancia, diplomática los primeros y militar los segundos, en el tablero de la política europea; Felipe II había dejado todos

los gérmenes de decadencia en pleno desenvolvimiento dentro de España; pero sus militares y diplomáticos, formados en la escuela de las grandes guerras y de las grandes intrigas del siglo XVI, habían tenido herederos, y éstos contuvieron la decadencia irremediable de la nación sacrificada á los insensatos empeños de los Austrias.—Felipe III, hombre apocado y devoto, confió el gobierno á un valido, D. Francisco de Sandoval, duque de Lerma, que á su vez descargó el peso de los negocios en sus favoritos, entre los que descolló D. Rodrigo Calderón, decapitado en el reinado siguiente. Espantosamente ávidos, el gobierno sólo les sirvió para enriquecerse; vendíanlo todo, exprimiendo al reino hasta la sangre y organizando locos despilfarros, al grado de que hubo fiesta real en que se invirtiese tanto dinero como el que antaño se había gastado en la conquista de Nápoles. Para colmo de desaciertos y en lugar de confiar á la tolerancia y á la infalible presión del *medio* y del tiempo, la fusión que ya en gran parte se había verificado en el curso de los siglos, de los moriscos y los españoles, los gobernantes, empujados, es cierto, por la opinión casi general de las clases directoras, determinaron expulsar de España á los descendientes de los islamitas, cuya hostilidad á los cristianos se había cuidado de mantener, oprimiéndolos. Las quejas de los españoles contra los moriscos, bajo el pretexto religioso, son económicas; Cervantes las ha expuesto con su elegante concisión en el *Diálogo de los perros;* se parecen á las actuales de los californios contra los chinos, con la diferencia de que los moros eran sanos y tenían un inmenso apego á la tierra española; pero eran económicos, industriosos, trabajadores, sus aldeas risueñas y ricas, sus industrias opulentas, su agricultura incomparable, todo hacía contraste con la situación del español sólo apto para la guerra y la aventura. 600,000 moriscos salieron de la Península, á pesar de la protesta humana del Papa Paulo V, y casi todos perecieron; eran demasiado odiosos para los cristianos y demasiado cristianos para los islamitas.

¿Qué provecho sacó España de este acto que Richelieu llama el más arriesgado y más bárbaro de que hace mención la historia? (Mem. X.)

Los españoles continuaban entretanto la política de Felipe II, y derrotados unas veces, pero vencedores las más, se empeñaban en reducir á los holandeses y en arrancar Inglaterra al protestantismo. A pesar de contar con generales de genio como Spínola, se vieron obligados á prescindir, por algún tiempo, de tamañas empresas, y reconocieron el carácter de nación á las Provincias Unidas; ya España empezaba á no poder enviar soldados á Flandes y no mandaba recursos; el agotamiento era indecible.—Sin embargo, todavía los españoles hicieron brillante papel en el mar, capitaneados por un descendiente del

duque de Alva, en Italia dirigidos por magnates de grandes dotes como Téllez Girón, y en la Guerra de Treinta años, donde al par de Spínola, lució sus aptitudes militares un heredero del Gran Capitán. En 1621 murió Felipe III, y su hijo Felipe IV, que iba á reinar cuarenta y cuatro años, subió al trono. —El nuevo rey era indolente, dado al placer y al arte, sin capacidad política; como su padre, puso el poder en manos de su favorito D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, el Conde-duque, como le llamaban los historiadores españoles. Era este un hombre excesivamente presuntuoso y, si no carecía de inteligencia, sí de tacto político, y sobre todo, su mala estrella lo puso enfrente de Richelieu, su enemigo y su envidiado modelo. En el exterior, durante la Guerra de Treinta años, los generales españoles, mandados por capitanes de la talla de Spínola y hasta por eclesiásticos como el cardenal-infante, encontraron oportunidad de cubrirse de gloria, lo que hizo concebir al frívolo rey tal opinión de su poder, que se creía autorizado á ordenar á sus generales la victoria.—Con todo, los días fatales venían á gran prisa; Olivares, probablemente para imitar á Richelieu en su laboriosa empresa de crear la unidad política de Francia, se propuso acabar con los privilegios de Cataluña y con la autonomía de Portugal, que aun tenía sus Cortes propias; de aquí dos sublevaciones: la de Cataluña, que se dió momentáneamente á Francia y que costó á España ríos de sangre, y la de Portugal, que cuando estalló, estaba ya hecha en la conciencia del pueblo que odiaba al detestable gobierno de sus opresores y que logró el apoyo inglés y francés. El duque Joao de Braganza, descendiente de los antiguos reyes, fué aclamado rey, y la independencia, al cabo de algunos años, y gracias á repetidos triunfos de los portugueses, fué un hecho. A pesar de esto, de la caída de Olivares, lo que no remedió nada; de la destrucción de la infantería española en Rocroy, donde los *tercios* murieron con asombroso valor; de la rebelión de Nápoles, acaudillada en sus comienzos por Masaniello (1647) que en unos días pasó de su tienda de pescado al trono casi, y de ahí al lodo, donde arrastró su cadáver el populacho; el nuevo favorito D. Luis de Haro no dejó á España tomar parte en la paz de Westfalia, y la guerra siguió por once años, aprovechándose España de la guerra civil francesa *(las frondas)*, hasta que el tratado de los Pirineos (1659) dió á Francia el puesto que hasta entonces había ocupado España en Europa.

En 1665 murió Felipe IV dejando un hijo, el enfermizo y durante tantos años moribundo Carlos II, y por Regente á su imperiosa y poco inteligente mujer, Doña Mariana de Austria. D. Juan, hijo bastardo de Felipe, que había hecho un papel semiglorioso en diversas campañas, muy ambicioso y sin escrúpulos, emprendió lucha implacable con la Regente para pri-

varla de sus favoritos, que fueron el jesuita Nithard y luego D. Fernando de Valenzuela, á quien la predilección de la Regente subió de la nada al primer lugar del reino. Este segundo D. Juan de Austria logró cuanto deseaba, y quizás esperaba apoderarse del trono á la muerte de su hermano, cuando murió.—Carlos II, príncipe débil, profundamente piadoso, sujeto á accesos de superstición delirante, se casó dos veces, sin lograr tener sucesión. Después de la paz de Riswick, que puso fin á una guerra en que los españoles por poco pierden Cataluña y buena parte de sus colonias de América, pero en que Luis XIV, con objeto de ganarse el favor del pueblo español, se mostró generoso, se planteó el problema de sucesión á la corona de España. El emperador la quería para su hijo Carlos, Luis XIV para su nieto Felipe de Anjou; ambos alegaban complicadísimos derechos. Mas el favorito del rey español hizo declarar sucesor á un príncipe de Baviera: entonces Francia é Inglaterra, principalmente, pactaron la distribución de los dominios españoles y este pacto de repartición se renovó después. La muerte del presunto heredero bávaro renovó el problema. Por fin el partido francés, gracias á los buenos oficios del cardenal Portocarrero y del Papa, triunfó, y el rey, casi agonizante, designó por heredero al nieto de Luis XIV, á pesar de las formales renuncias de la madre y la mujer de éste á los derechos de sus descendientes á la corona de España. Carlos murió en 1700; con él concluye la casa de Austria española. Impedir la disolución del reino, dar á España un papel, aunque fuese secundario, en el concierto europeo, tal era la misión de la nueva dinastía. En hacer casi irreparable esa disolución, habían empleado los Austrias una de las más formidables fuerzas que han aparecido en la historia.

4. *La guerra de sucesión de España; la paz de Utrecht.*—Si Luis XIV, con un reino exhausto de hombres y dinero, al que debía ahorrar nuevos esfuerzos dolorosos, no por deber, porque se trataba de su propiedad y la definición romana le daba derecho á abusar de ella (tal era la teoría absolutista), sino por conveniencia y utilidad; si á pesar de esto tomó la parte más activa en la gran intriga de la sucesión española, al fin de la cual no podía encontrar otra cosa que la guerra, preciso es confesar, que no fué sólo por ambición y vanagloria. Era imposible dejar de nuevo al poder imperial cercar completamente á Francia, por los Alpes y los Pirineos, con el oro de América y los soldados españoles; la diplomacia francesa había traído á la inglesa á las mismas miras anti-imperiales, y la elección del nieto de Luis XIV ni había causado extrañeza ni repugnancia, fuera de Austria; además, el pueblo español, por un movimiento casi unánime, se había adherido á su nuevo soberano Felipe V, que aunque nieto de Luis, también era biznieto de Felipe IV y que

descendía más de Carlos V que de Francisco I.—Lo importante para el rey de Francia era la neutralidad inglesa; así, forzosamente, la campaña con Austria se concentraba en el Rhin y en la Lombardía; la condición de que Felipe renunciase á todos sus derechos á la corona de Francia, era *sine qua non* de esa neutralidad, puesto que Inglaterra no podía consentir en la reunión de las dos potencias bajo una sola mano, porque el equilibrio habría quedado así roto en contra de las potencias protestantes. Aquí fué donde el orgullo del Rey-Sol causó una serie de torpezas, nuncio cierto de irreparables desastres. Luis XIV ni formalizó la renuncia de su nieto, ni vaciló en provocar del modo más terrible á Guillermo de Orange ocupando las plazas fuertes que en Flandes retenían desde el último tratado los holandeses. En estos atentados encontró motivo el rey de Inglaterra para formar una coalición con el emperador contra su eterno enemigo; la coalición dió entrada á todos los príncipes del imperio y al elector de Brandeburg, que había organizado un considerable estado militar; para atraerlo á la alianza le fué concedida, con escándalo del previsor príncipe Eugenio, la corona real; más no fué rey de Brandeburg, sino que recibió su nuevo nombre del ducado independiente de Prusia, y este primer rey, coronado en Koenisberg (1701), fué Federico I. Aun podía procurarse que la neutralidad inglesa, á pesar de Guillermo, fuese un hecho, tanto así repugnaba la guerra á la nación britána y á su parlamento; mas en esto muere el rey Jacobo II en Francia, y Luis promete al moribundo, solemnemente, reconocer á su hijo como rey legítimo de Inglaterra; todo el pueblo inglés respondió con un grito de rabia á este reto insensato, y con gran júbilo de Guillermo, Inglaterra entró en la coalición contra Francia.

Comenzó entonces la gran lucha: Guillermo de Orange apenas pudo ver estos comienzos; murió dejando el trono á la hija protestante de Jacobo II, á Ana Stuart, quien á su vez se dejaba gobernar por su favorita Sarah Jennings, casada con el más bello y mejor prestigiado general del ejército inglés, con Marlborough, que en la guerra que se iniciaba iba á ganar el renombre del mejor guerrero de su época. El advenimiento de Ana consolidó las instituciones parlamentarias; fué precisamente la señal de la supremacía absoluta del Parlamento que había hecho rey á Guillermo, la había hecho á ella y, por la ley de sucesión, haría á los reyes en lo porvenir.—La guerra fué, en su primer período, favorable á Francia; Villars gana su bastón de mariscal en algunas brillantes victorias contra los imperiales, y Vendome, un nieto de Enrique IV, arroja de Italia al príncipe Eugenio. La insurrección de los protestantes en los *Cevennes*, que costó mucho sofocar, y la entrada de Saboya y Portugal en la coalición, marcan el principio del período de los reveses. Los imperiales

arrojan á los franceses de Italia y amenazan el territorio defendido por Berwick, un hijo natural de Jacobo II; Marlborough, poniendo en juego su audaz estrategia, expulsa á los franceses de Alemania, y gana así su título de duque; luego les arrebata los Países Bajos, y en una campaña posterior vence al duque de Borgoña, nieto del rey, y penetra en Francia.—En España, entretanto, los ingleses y portugueses unidos, llevan á Madrid al archiduque austriaco que se hacía llamar Carlos III, y sublevan contra Felipe á Cataluña, Aragón y Valencia. En Inglaterra el partido *whig* se apoderaba del gobierno, y la reunión definitiva de Escocia se verifica en 1706 formándose el reino que se llamó *La Gran Bretaña.* En Francia, en donde ya no se vivía, sino por milagro, dice Fénélon, inviernos crudísimos y hambres semejantes á las de la Edad Media, habían imposibilitado todo esfuerzo; el rey pidió la paz; pero le impusieron los coaligados tan humillantes condiciones, que prefirió, y la Francia con él, renovar la guerra.--Villars se cubrió de gloria en la indecisa batalla de Malplaquet, librada contra Eugenio y Marlborough, y para colmar la fortuna relativa de los franceses, este guerrero inglés de quien Voltaire decía, que ni había sitiado una plaza sin tomarla, ni dado una batalla sin ganarla, cayó en desgracia con su esposa, cuando la reina Ana sacudió la tiranía de ésta, y dejó el teatro de la guerra, inmensamente rico, gracias á sus concusiones, y admirado, más no amado, porque él, exceptuando á su mujer, á nadie amó tampoco. La lucha, aún en España, tomó un carácter favorable á los intereses franceses, y Felipe V, después de la batalla de Villaviciosa, ganada en 1710 por Vendome y el conde de Aguilar, durmió sobre un lecho formado de banderas enemigas. La pacificación de España no era más que cuestión de tiempo ya y, fiel al programa borbónico de unificación, Felipe se propuso abolir los últimos fueros de Aragón, que ya no se distinguió de Castilla; después y tras el cerco sangrientísimo de Barcelona suprimió también los privilegios catalanes; sólo los vascuences conservaron los suyos hasta nuestros días.—La muerte de José I, sucesor del viejo Leopoldo, y la exaltación al trono imperial del archiduque pretendiente Carlos, que abandonó España, inclinaron todos los ánimos á la paz, que después de la victoria de los franceses en Denain (1712) ya fué una necesidad. Los tratados se celebraron en Utrecht entre los coaligados, menos el emperador, y Francia y España; al año siguiente, el príncipe Eugenio y Villars celebraron el tratado de Rastadt entre el Imperio y los Borbones. Inglaterra se quedó con Menorca y Gibraltar; el duque de Saboya fué rey de Sicilia; la casa de Austria guardó casi toda Italia y los Países Bajos, y Francia cedió á los ingleses buena parte de sus posesiones en la región que hoy se llama la América Inglesa (1713–1714).

Al año siguiente murió Luis XIV. Mientras, bajo los auspicios de las instituciones libres, Inglaterra crecía con pasos de gigante; el perfeccionamiento del absolutismo había conducido á Francia á la ruina completa; el *antiguo régimen* iba á sobrevivir setenta y cuatro años, exagerando todavía sus vicios, incapaz de renovar sus efímeras cualidades; pero llevaba ya, después de la espantosa bancarrota moral, política y económica del fin del reinado de Luis XIV, la lesión orgánica que lo iba á matar.—La población de Francia había bajado, durante el reinado de Luis XIV, á 18.000,000; habían muerto en la guerra, ó á consecuencia inmediata de ella, 1.200,000 personas, y se habían gastado directamente 300.000,000 de pesos, siendo incalculables las pérdidas indirectas; los ingresos, al fin del reinado, habían disminuído en 6.000,000 de pesos y aumentado los egresos en 52.000,000. El déficit subía sin cesar devorando la fortuna pública; luego la monarquía absoluta estaba incapacitada para administrar. La clase noble, reducida á la domesticidad del soberano, no era ya la fuerza militar de la nación; el clero, antes instrumento de dominación en manos del rey, había quedado, en cuanto á doctrinas, sometido al fin á Roma, y la bula *Unigenitus*, que sostenía por vez primera la infalibilidad del Pontífice, dió un golpe de muerte á la iglesia galicana, á pesar de la resistencia de los jansenistas agrupados en derredor del arzobispo de París y que dominaban en el Parlamento.—El comercio moribundo, gracias al estado de guerra casi perpetuo, á la ruina de la marina militar, á las pérdidas coloniales y al sistema prohibitivo; la industria agobiada por el impuesto, la agricultura casi abandonada, habían puesto á las clases medias en espantosa situación, mientras la gente obrera y rural se veía reducida, por los vejatorios impuestos que se llamaban *la talla* y *la capitación*, á una espantosa miseria; luego la monarquía absoluta no podía gobernar. Dado el carácter del pueblo francés, la protesta unánime de la nación contra el régimen que moría, puede decirse, con Luis XIV, fué una inmensa é incontenible irrespetuosidad. Los silbidos, los epigramas y las canciones, fueron la oración fúnebre de Francia sobre la tumba del Rey–Sol.

CULTURA GENERAL.

1. Las letras: Italia, España, Inglaterra, Francia.—2. Las Artes: Italia, España, Países Bajos, Francia.—3. La Filosofía: Bacon, Descartes, Spinoza, Pascal, Leibniz, Hobbes, Locke.—4. La Ciencia: constitución de las primeras ciencias de observación; aurora de las ciencias de experimentación.

1. *Las letras: Italia*, *España*, *Inglaterra*, *Francia.* — Italia había terminado su gran período de creación literaria con el poema de Ariosto; entre éste y Torcuato Tasso advienen la Compañía de Jesús y el Concilio de

Trento, es decir, la reacción contra el libre espíritu del Renacimiento. La epopeya artificial de Tasso, sonora y bella y á veces fulgurante como es, indica bien los nuevos principios: de los antiguos, estudiar é imitar la forma, y, por costumbre, el vocabulario mitológico en sus acepciones más vulgares; resucitar la caballería cristiana, pero atildada y ortodoxa y sometida á los cánones del Concilio. Así Tasso, célebre por sus amores y su martirio supuestos, víctima y mártir de sí mismo, de sus escrúpulos y su desequilibrio mental, es el primer poeta de una larga decadencia que dura todo el siglo XVII. No que Italia cese de producir, al contrario; sus poetas, desde Annibal Caro, que se emancipó de la imitación del Petrarca y precedió á Tasso, hasta Filicaja, que cantó la liberación de Viena por Sobieski y á quien Macaulay juzga hiperbólicamente el primero de los poetas líricos modernos, son incontables; ninguno es de primer orden, ninguno puede medirse con los dos gigantescos antepasados de la poesía moderna: Dante y Petrarca. Los más notables de estos poetas menores son sus satíricos ó virulentos y elocuentes como Salvator Rossa, ese singular y prodigioso aventurero, gran pintor, actor extraordinario, poeta sombrío é implacable, y revolucionario bravo y terrible; ó Tassoni, que produjo el mejor de los poemas heroicómicos del siglo: *el cántaro robado*. Pero si Italia no creaba ya tipos, sí propagaba formas nuevas y seguía así educando á los poetas del tiempo, proporcionándoles materiales con las pintorescas invenciones de sus *novelistas*, y alguna que otra vez mostrando en sus prosistas, que muchos de ellos eran hombres de ciencia, como Galileo y Redi, modelos de estilo elegante y puro. Hasta la comedia improvisada perpetuamente con sus eternos personajes, delicia del público, Arlequino, Pantalone, etc., y que era la sola que subsistía en Italia (se la llama *Commedia dell'Arte*), ha influído en las creaciones dramáticas de las naciones occidentales. Por entonces empezó á ser el espectáculo, la obra por excelencia (ópera), la comedia ó el drama cantados, que nació del empeño de los eruditos en restaurar el recitativo helénico, aplicado á una tragedia cuyos coros cantaban. Toda la ópera quedaba así subalternada á la música.

España.—Esta nación, contemplada desde lejos, desde el odio del flamenco, desde el terror del africano, ó desde el fanatismo del puritano inglés, era el más siniestro de los grupos humanos, viviendo perezoso á la sombra del estandarte negro del Santo Oficio ó llevando la guerra despiadada con el soldado, ó la paz con el fraile armado de una cruz y una tea, por los pueblos de la tierra. Esta visión era una alegoría apocalíptica, no era la realidad.—España era un pueblo compuesto de diversos restos de pueblos que, al fundirse, conservaban en parte su habla, sus costumbres y sus tendencias distintas todas y

todas pintorescas. La vida era intensa; el sensualismo y la devoción, mucho más profundos que en Italia; mucho más vigorosa la mezcla de misticismo y de placer, de combate y de amor, de salmos y seguidillas, de autos de fe y entremeses, de procesiones y mascaradas, de dobles mortuorios y serenatas estudiantiles, de toros y sermones, de hetairas y de santas; todo ello alimento perenne de la poesía y la música; en todo goce sensual el alma entraba; en todo deliquio del alma los sentidos mezclaban una gota de sangre y de deseo. Este pueblo, ya lo vimos, al contacto del Renacimiento, en la noche trágica en que se abría en el siglo XVI la gran era de las guerras europeas, balbuceó primero, imitó después, y de repente prorrumpió en el canto de ruiseñor de Garcilazo. La poesía épica española contaba ya con innumerables romances; su lírica, que de antiquísimas fuentes escondidas en las breñas de Galicia manaba, recogía al fin su hervorosa, pero transparente linfa, en las canales de mármol de la métrica italiana; y el siglo XVII, precisamente el que vió caer de las flacas manos de los Austrias el cetro de la supremacía española, el mismo que vió morir la industria que antaño derramaba sus artefactos semiárabes por Europa, que vió á Sevilla bajar del rango de primer puerto del mundo y vió al mar para siempre perdido y á la Península tornar á dividirse para siempre, y á su población para siempre mutilada con el éxodo morisco; ese mismo siglo vió á España encaramarse á las cimas supremas del arte.—Fenómeno interesante por extremo, se explica así: la energía espiritual, compuesta de imaginación y voluntad, que constituye la substancia íntima del carácter español, cuando no tuvo empleo ni en Flandes, ni en América, ni en Africa; cuando en Europa y en el mar y en las colonias quedó clausurado casi el período de las aventuras heroicas y de las rapiñas sin tasa, se concentró, y, por la sola brecha abierta en el horizonte mental, que la Inquisición cercaba con impenetrable muro, partió á la conquista de reinos y mundos nuevos en los espacios de lo ideal. De aquí la exuberancia prodigiosa de poetas, de dramáticos y de noveladores; ahí estaba la vida, porque estaba ahí la libertad, y no hay recuerdo alguno de que el tribunal terrible encargado de velar por la pureza de la fe española, pusiese obstáculo á las más libres, á las más licenciosas é inmorales manifestaciones del arte en el teatro, ni de que estableciese la previa censura; sabía que el pueblo ni sería infiel á su religión, ni perdería jamás su afición por todo lo que en el arte estimula los sentidos y caldea la sangre.—En el siglo XVII ya no encontraremos la grandilocuencia, la robustez, la majestad serena de los poetas del siglo anterior, pero sí mayor abundancia, facilidad y música, más viveza en la expresión de los afectos; la lírica se enriquece con los nombres de los Argen-

solas, tan profundamente dueños de su arte y de su idioma; de Villegas, inferior á su ambición, pero exuberante de amor y gracia; de Lope de Vega, genio pasmoso que cultivó todos los géneros literarios y en todos dejó vestigios hondos y en ninguno dejó obra perfecta; de Góngora, tan vivaz, tan sonoro: Góngora es el gran poeta que enfermó á la poesía española de una enfermedad mortal, para salvarla de la decadencia; de Jáuregui, de Quevedo, que ya rígido y grave, ya jocoso y desenfrenado, dominó todos los géneros por donde hizo correr su cólera, su pensamiento ó su humor regocijado: luego vienen otros; luego con el naufragio de la grandeza española, la agonía de la literatura y del buen gusto.—Pero si, en la lírica, España fué discípula de los latinos y de los italianos sobre todo, cuyos procedimientos poéticos imitó sin olvidar uno, en donde se mostró realmente nacional fué en el romance, en la novela y en el teatro.— *El romance* que salía de la vihuela y del canto popular á la atmósfera pura del arte, encontró en Lope, en Góngora y en muchos otros, intérpretes maravillosos, sobre todo en los *romances moriscos.*— *La novela* enriqueció al mundo entero con sus producciones llenas de ingenio, de filosofía práctica, de vivacidad y gallardía; todo lo reunió en supremo grado el *Quijote*, que bastaría para dar nombre á un siglo literario; por encima de los defectos de los libros de caballería, plaga de su tiempo, Cervantes acertó á herir en todas sus flaquezas al carácter español, dejando entrever todas sus cualidades y haciendo sin esfuerzo, al través de la más regocijada serie de percances que se ha tramado jamás, la más penetrante psicología de un pueblo que se haya intentado nunca. En el *teatro*, pasión española, brotó armada de pies á cabeza la *Comedia*, palabra que comprendía toda producción dramática: comedia de enredo, ya de capa y espada ó aristocrática; ya de ruido, si era histórica ó religiosa; ya heroica; ya caricaturesca ó de figuras, etc. Tales eran las divisiones del género. Dos puntos sostenían el eje de aquel mundo de imaginación, de sentimiento, de naturalismo grosero á veces, y también de artificio perenne, de poesía, de pasión y de convención: el sentimiento religioso y el sentimiento del honor, que dominaba á aquella sociedad y la penetraba hasta la médula; producto de ocho siglos de guerra y de religión amalgamadas. Tres nombres de dramaturgos descuellan entre una legión: Lope de Vega, que compuso cerca de 2,000 piezas de teatro, en donde sembró tantas bellezas y tantas debilidades de pensamiento y de gusto; Calderón de la Barca, que en sus autos sacramentales y en sus comedias se mostró poeta superior y sutil é incomparable combinador de entidades semireales, y el mexicano Ruiz de Alarcón, el creador de *la comedia de caractéres*, el que mejor llevó al teatro al hombre vivo y real,

como Molière lo iba á hacer después. (V. Schack.— Arte dramático en España.)

La poesía épica no fué, ni en la *Araucana* de Ercilla, mediocre poema; ni en el *Bernardo* de Valbuena, ni en la *Jerusalem* del Tasso, ni en la de Lope, en donde había de encarnar su último esfuerzo digno de la inmortalidad; fué en *Os Lusiadas* del gran poeta infortunado Luis de Camoens, que cantó las hazañas, no de un héroe, sino de todo un pueblo, del pueblo portugués, acometiendo y realizando la empresa de unir á Europa con Africa y la India.

En *Inglaterra* el Renacimiento, removiendo el espíritu profundamente poético y fantástico de la raza germánica, condensado en los insulares británicos, produjo obras geniales; en Alemania suscitó una protesta religiosa, y el drama fué colectivo y se representó en la historia; en Inglaterra produjo á Shakespeare. Un público ávido de emociones brutales y aterradoras ó delicadas y puras, es decir, ávido de contrastes; educado ya en los más violentos espectáculos teatrales por todos los precursores de Shakespeare, hombres geniales muchos de ellos, como Marlowe y Webster, fué el que, en tiempo de la reina Isabel, de esa *loba libidinosa y fiera*, como con odio de español y católico la llamaba Góngora, comprendió y aplaudió á Shakespeare.— Este poeta es *el poeta* en el mayor sentido de la palabra; es, por medio de la imaginación más completa que ha aparecido sobre la tierra, el más vigoroso hacedor de hombres que hubo jamás; él, con los elementos irreductibles de las pasiones y de los sentimientos, combinó personas que, en unos cuantos tipos, condensaron toda la realidad humana. Mas pasó esta época de vida intensa y desenfrenada que se llamó el Renacimiento inglés; llegó la reforma puritana, y el fondo de melancolía y pesimismo que forma el núcleo de sombra de toda alma germánica y que hace mucho más profundo, por más necesario, el sentimiento religioso de los germanos que el de los latinos, esa tristeza íntima salió á luz. Entonces el ruido, el placer y el teatro dieron paso al salmo y á la prédica; la nación guardó de aquel momento sombrío de su historia un noble recuerdo y una línea inmutable en su fisonomía; Milton fué el gran poeta de esa época, como Bunyan fué el poeta del corazón del pueblo protestante; en su *Paraíso perdido*, Milton, el austero republicano, se muestra un razonador protestante, lo que enfría la mayor parte de sus cantos, y un sublime poeta lírico á veces, que hace entrever no se qué inconmensurables profundidades luminosas ó sombrías.

Ya sabemos lo que fué la literatura en Francia; grande en los tiempos que precedieron á Luis XIV con Corneille, un imitador genial del teatro español, se convirtió luego en una dependencia del soberano, en una función oficial.

Ya sabemos cómo, á pesar de esa tutela, logró producir obras inmortales en la comedia con Moliére, en la fábula con Lafontaine, en el púlpito y en la historia con Bossuet, en la prosa familiar con Retz, St. Simon y la Sevignè; al fin decayó. Por caminos inesperados iba á encontrar energías nuevas para resucitar.

2. *Las artes: Italia*, *España*, *Países Bajos*, *Francia.*—El arte tiene aún su centro en Italia; ahí van todos, flamencos, franceses y españoles á aprender, á ponerse en contacto con los modelos, á ver trabajar á los maestros; los hay todavía: el siglo que sucede al período de oro del arte, vió nacer la escuela florida y eminentemente ornamentista, sin estilo puro, pero elegantemente amanerada ó grandiosa y teatral de Bernini, escuela propagada bajo los auspicios de los jesuitas; hay pintores notables como los Caravaggio, los Carraccio, los Guido Reni, los Dominiquinos; mas ya no son más que ejecutantes admisibles ú hombres de sistema, pero sin genio.— En cambio, en Flandes y en Holanda, la flor del arte se convierte en fruto; una generación de grandes pintores llena el siglo XVII: Rubens, que vivió como un príncipe y fué diplomático y cortesano, tan admirado por su potencia, su colorido y la sencillez opulenta de sus procedimientos; su discípulo Van Dick, el pintor de los Estuardos, antes de la Revolución, más distinguido y correcto que su maestro Rubens, pero más frío, aunque á veces sube á la belleza pura. En Holanda brilló el más grande de todos, el pintor y grabador Rembrandt, que buscaba la belleza en la expresión de las fisonomías y en contrastes maravillosos de la luz y la sombra, que no han sido igualados.

En España nada puede compararse, en materia de edificios, á los que habían dejado los islamitas, á los que habían levantado los masones del arte ogivo, ni á las construcciones del género del Escorial; en cambio la escultura, sobre todo la de madera, produjo verdaderos primores. Mas en donde el arte español rayó en supremo fué en la pintura; Velázquez, el mejor colorista que ha habido quizás; Murillo, el autor de los seráficos cuerpecillos, de las vírgenes que son andaluzas ideales, el infatigable fabricante de cuadros de mérito desigual que inundaron las iglesias de España y de las colonias, son los dos astros de primera magnitud en una pléyade de artistas notables.

Francia produjo, si no pintores de genio, sí de los que están en un solo peldaño más abajo, como Le Sueur y Poussin y el luminoso paisajista Claudio Lorrain. Pintores, arquitectos, músicos, todos quedaron reglamentados en tiempo de Luis XIV, y esta disciplina tan desfavorable al vuelo del arte, impidió sin duda el advenimiento de verdaderos creadores.

3. La Filosofía: *Bacon*, *Descartes*, *Spinoza*, *Pascal*, *Leibniz*, *Hobbes*, *Locke.*—Una hija del Renacimiento, que había ido creciendo lentamente y

que acabaría por señorear al mundo, la Ciencia, entra en su edad viril en el siglo XVII y, como entre los helenos, su advenimiento coincide con la decadencia de la literatura y el arte: el espíritu humano, saciado de traducir ó de interpretar la naturaleza, se empeña en arrancarle sus secretos. Pero al triunfo de la ciencia precedieron los sistemas filosóficos: el Renacimiento y la Reforma habían dejado el camino sembrado de escombros, habían destruído hasta en sus cimientos la filosofía escolástica; á este período de destrucción sucedió el de construcción.— La figura que descuella en la aurora de la filosofía moderna, es la de un fraile rebelde, poeta admirable á veces, polemista lleno de sarcasmo, de fantasía y de verbocidad, pensador profundo y obscuro, valiente y audaz como nadie: se llamaba Giordano Bruno; aplicó el análisis destructor al cristianismo y á la Iglesia; discípulo de Lucrecio, renovó el epicureísmo y proclamó con sorprendente elocuencia la actividad ingénita de la materia, cuya alma ó substancia era Dios mismo; por lo que su filosofía fué un Panteismo. Errante por el mundo, perseguido siempre, cayó al fin en manos de la Inquisición de Venecia, que lo entregó á Roma, en donde (aunque esto se ha negado) fué quemado el año de 1600: este martir de la ciencia dió al morir ejemplo de soberana grandeza de alma. Así el martirio de un apóstol del libre pensamiento abre el siglo fundamental de la filosofía moderna.—Bacon, el venal é innoble canciller de Jacobo I de Inglaterra, fué uno de los fundadores de la nueva filosofía, no por sus doctrinas, no por su ciencia, que era errónea y escasa, sino por haber formulado el método inductivo, que era el instrumento necesario al progreso de las ciencias de observación.—Mas grande como hombre, como sabio y como filósofo, si bien desconoció el método baconiano y esta fué su deficiencia, Descartes es otro de los grandes antepasados de la filosofía. De Bacon toma su origen la escuela sensualista; de Descartes la espiritualista y la panteísta. Como buen matemático, su método era esencialmente deductivo; su criterio supremo de certidumbre, la evidencia, es decir, el asentimiento irresistible de la conciencia á una proposición. Su régimen mental se basó en la duda metódica, para reedificar en el vacío la verdad, como el Creador había sacado al mundo de la nada. Su sistema consistió en dar á la metafísica una base psicológica, y partiendo de este entimema primordial: pienso, luego existo; descubrir el Alma, el Universo y Dios. Descartes fué el fundador de la física matemática; él formuló las leyes del movimiento, tendiendo á reducir á ellas todas cuantas pueden inducirse de las propiedades de la materia; es decir, al principio mecánico proclamado por la ciencia moderna.—Descartes tuvo en Holanda un discípulo, original como pocos, y que es el verdadero fundador del panteísmo

moderno, Baruc Spinoza, judío español de origen, que hizo uso del entimema cartesiano y del procedimiento geométrico para demostrar que no había más que una substancia, Dios, y que nada se diferenciaba esencialmente de ella. Pascal, discípulo también,—¿quién no lo fué de cerca ó de lejos en su siglo? pero discípulo independiente de Descartes, matemático eminente, físico ilustre, ha dejado, más que un sistema de filosofía, un puñado de pensamientos admirables sobre Dios y el hombre, y sobre todo el ejemplo de una vida en que la razón en lucha trágica con el dogma cristiano, al fin se somete á la fe palpitante de terror y de anhelo por la verdad suprema. Ambos, Descartes, en su *Discurso sobre el Método*, y Pascal en sus *Provinciales*, ataque lleno de pasión, de sutileza y de ironía contra las doctrinas morales de los jesuitas (Pascal era uno de los jansenistas de Port–Royal), han dotado al idioma francés de dos valiosísimos monumentos literarios.—Leibniz, hombre enciclopédico en la más alta acepción de la palabra, inventor del cálculo infinitesimal, y teólogo, filósofo, historiador y polemista, eminente en todo, es una figura que llena el ocaso filosófico del siglo con esplendores de sol. Su objeto fué reformar el cartesianismo; recurrió al mismo procedimiento psicológico de Descartes y al método deductivo, y construyó su universo por la perenne acción de las fuerzas cuya causa es una fuerza, una substancia, una *mónada* suprema, Dios; es decir, substituyó el mecanismo con el dinamismo; la moderna filosofía científica ha tomado muchos elementos al sistema de este gran pensador.—La influencia de Bacon se hace sentir en Hobbes, el gran teorista de la tiranía absoluta del Estado, de *leviathan*, como le llamaba, el monstruo que todo lo absorbe y lo ocupa. El horror que las doctrinas filosóficas y sociales de Hobbes causaron entre los cristianos de todas las comuniones, ha velado las doctrinas de este hombre genial, que intentó conciliar la fe y la ciencia, y que al proclamar verdades filosóficas en medio de sus errores, como la de la relatividad del conocimiento, conquistó el puesto de uno de los grandes legisladores del pensamiento.—Por la teoría sensualista (en el sentido filosófico de la palabra) Hobbes se une á Locke, pero éste era tan liberal como despotista su maestro. Locke ha dejado simientes fecundísimas en la historia de la filosofía; él, como filósofo, demostró la doctrina que hace venir todo conocimiento de la experiencia, y así hizo entrar á la psicología en el radio de estudio de la ciencia; él fué el precursor de los economistas ingleses; él, sobre todo, adivinó el cáncer que descomponía las entrañas de la sociedad, la unión íntima de la Iglesia y el Estado, y pretendió extirparlo, predicando la libertad de cultos y la tolerancia en escritos que abrieron la gran era de los enciclopedistas del siglo siguiente.

4. *La Ciencia: constitución de las primeras ciencias de observación; aurora de las de experimentación.*—Mientras se fundaban los nuevos sistemas filosóficos que precedían ó seguían á los descubrimientos científicos, una revolución profunda se verificaba en la primera de las ciencias de observación, en la menos complexa de ellas: la astronomía. La prueba inequívoca de la redondez de la Tierra, debida, puede decirse, al descubrimiento de Colón, fué el motivo de los estudios del astronómo polaco Copérnico, que demostrando la verdad del menospreciado sistema pitagórico, formuló el sistema *heliocéntrico*. De aquí y de las observaciones del sabio danés Tycho Brahe, que cometió el error de patrocinar una transacción entre los sistemas de Copérnico y de Tolomeo, Kepler dedujo sus célebres leyes; desde entonces quedó demostrado que los planetas describen elipses y no círculos en su traslación; que el sol ocupa uno de los focos, que tiene un movimiento de rotación, etc., y se entrevió la gran ley de la atracción universal. Así se iniciaba el siglo XVII científico con Kepler, que, en el orgullo de su invención, creía que Dios lo había esperado millares de años para que hubiese un verdadero contemplador de su obra, y que, signo del tiempo, era el astrólogo del emperador Rodolfo y de Wallenstein; en Italia, por medio de la observación directa, probó Galileo la verdad del sistema de Copérnico, también en la primera mitad del siglo (murió en 1642).—La invención del anteojo astronómico que se debe probablemente al mismo gran profesor florentino, centuplicó el poder de observación del ojo, y á la mirada atónita de los hombres aparecieron nuevos astros en los cielos, y en nuestro aún reducido sistema (ni el anillo de asteroides intercalado en el sistema, ni menos los planetas ultrasaturnianos podían observarse) aparecieron los satélites de Júpiter, los anillos de Saturno, las fases de Venus, las manchas del Sol y un esbozo de la distribución de mares y continentes lunares, así se creía al menos. En suma, *el cielo*, ó lo que así se llamaba, estaba descubierto.—No fué esto sin hondas perturbaciones en las creencias y sin protestas; algunos teólogos, recordando el carácter provisional que Santo Tomás había asignado al sistema del mundo, y convencidos de la verdad de las nuevas doctrinas, las defendieron; otros no, y con ellos muchos sabios como Tycho Brahe, ya lo vimos, y Justo Lipsio. La guerra al sistema de Copérnico partió del círculo íntimo de Lutero; á Kepler también lo vieron mal los protestantes; los teólogos romanos no podían quedarse atrás, y como Galileo Galilei era un escritor distinguidísimo y erudito, y sabía empeñarse en mostrar que podían compadecerse su sistema y el de la Biblia, tomaron de aquí pie dos acusaciones formales y un proceso en toda regla ante la Inquisición romana (1632). Es cierto que no hubo torturas ni vejaciones como

se ha asegurado; mas la abjuración de *sus errores* contrarios á la Biblia, exigida al anciano astrónomo, fué el más terrible de los tormentos morales. La Inquisición y el Papa que mandó publicar la sentencia, declararon falso el sistema de Copérnico; al mediar el siglo, nadie en el mundo sabio dudaba de él.—La mecánica y la física celeste debían reunirse á las terrestres, gracias á los descubrimientos de un inglés que es, después de Copérnico, la figura más prominente de la ciencia astronómica, Issac Newton. Las leyes de pesantez quedaban formuladas por Galileo; entrevista la de la atracción universal por los griegos (v. Plutarco) y por los grandes astrónomos modernos, nadie había encontrado su fórmula ni demostrádola matemáticamente. Sin embargo, de las leyes keplerianas dedujo su teoría el sabio inglés, que la abandonó durante mucho tiempo sin poder llegar á la prueba matemática, hasta que los trabajos de Picard (medida del meridiano) le facilitaron una rigorosa verificación por el cálculo; pudo entonces asentar que todos los cuerpos están sometidos á la ley de la gravitación universal; sus observaciones sobre la forma de la tierra, sobre las mareas, completaron la obra de este sabio, que fué también un teólogo, un místico.—Huyghens, que completó los estudios sobre el anillo de Saturno; Halley, que reconoció la periodicidad de los cometas; Cassini, el fundador del Observatorio de París, son los nombres secundarios entre los fundadores de *la astronomía* en el siglo XVII.—Con la *Física*, las ciencias de observación entran en el período de la experimentación metódica en el mismo siglo; Descartes y Bacon, cuya importancia se ha querido rebajar demasiado en nuestros días, habían trazado á esta ciencia su disciplina, y gracias á ella, el estudio de las propiedades de la materia pudo elevarse á leyes generales. El descubrimiento de la pesantez del aire y la invención del *barómetro* se deben á la escuela de Galileo; el de la presión atmosférica á un alemán, Guerricke, y la invención de la máquina neumática á un francés, Mariotte; en la acústica, en la óptica, en que dominaba la teoría errónea de la *emisión* de la luz prohijada por Newton; en la termología (invención del termómetro, de los motores de vapor debida á Papin, que llegó á navegar con su motor, proeza que los españoles atribuyeron á Blasco de Garay muy equivocadamente), en la investigación de los más importantes fenómenos del magnetismo terrestre, de algunos de electricidad, en todo esto, que aquí indicamos someramente, la Física experimental avanza en este período, al par que la Matemática.— La Química esperaba al hombre genial que la había de sacar de su período alquímico; las ciencias naturales adelantan en la averiguación de hechos; pero la ciencia de los organismos sólo podrá venir cuando la química quede constituída; sin embargo, algunos descubrimientos capitales fueron la

gloria de aquel período precursor de la Biología. Entre todos descuella el de Harvey, que demostró, por medio de experimentos concluyentes, la gran circulación de la sangre (Servet, la víctima de Calvino, como ya dijimos, descubrió la circulación pequeña, del corazón al pulmón, base de la otra). Este descubrimiento capital no conquistó, sino muy lentamente, á los sabios; el de los vasos quilíferos y de sus funciones, siguió al de Harvey, y la anatomía dió con Malpighi, el fundador de la histología, y otros sabios, pasos decisivos.

LAS COLONIAS.

(Siglos XVI y XVII).

1. Extensión de la colonización europea antes del siglo XVIII.—2. Las colonias latinas en América; las españolas, las francesas.—3. Los anglo-sajones.

1. *Extensión de la colonización europea antes del siglo XVIII.*— Las grandes empresas de España y Portugal, iniciadas á fines del siglo XV, llegaron á su pleno desenvolvimiento durante el siglo XVI. Para evitar conflictos entre las dos naciones colonizadoras, los papas trazaron dos veces, en el sentido del meridiano, líneas divisorias que dejaban en los dominios portugueses Africa, Asia y los archipiélagos oceánicos, y en los españoles América y sus dependencias insulares. Tuvo esta distribución una excepción que la incertidumbre de los conocimientos geográficos autorizó: el Brasil, colonizado por portugueses.

Las colonias de Portugal.—Estos se propusieron un programa de monopolio absoluto del comercio entre Asia y Europa, y lo consiguieron desplegando una audacia y una inteligencia admirables. Destruyeron, desde los comienzos del siglo XVI, la influencia de los árabes en los grandes puertos concentradores de los productos índicos entre el Golfo Pérsico y el mar de China; se hicieron atribuir privilegios enormes en las comarcas productoras y establecieron fortalezas para sostener estos privilegios. Gracias á la energía de hombres como Almeida y Alburquerque y algunos de sus sucesores, que lograron dominar las entradas del Pérsico y del Mar Rojo, al concluir el primer tercio del siglo el programa se había realizado plenamente, y Lisboa había reemplazado á Venecia en el comercio de Asia. Al mismo tiempo, los establecimientos de la costa africana entre el Cabo y la Mauritania se multiplicaban y prosperaban, gracias á la trata de negros destinados á las Antillas, y en el Brasil comenzaba la colonización de judíos y deportados, y el sistema de repartimientos y la esclavitud de los indios ponían casi todo el territorio en manos de unos cuantos feudatarios. La anexión de Portugal

á España fué fatal á esta bonancible situación; los holandeses, á quienes Felipe II cerró el comercio con Lisboa, emprendieron el camino de la India, disputaron á los portugeses los privilegios que los sultancillos asiáticos les habían concedido, los atacaron luego y el imperio colonial comenzó á desmoronarse. Fué ésta una de las causas del levantamiento de Portugal contra España al mediar el siglo XVII; los árabes, los ingleses y los franceses tomaron parte en aquella inmensa rebatiña; al fin del siglo, quedaban á Portugal algunas factorías en Africa, la India y las Molucas, fuera del Brasil; á principios del décimoctavo puso sus colonias bajo la protección de Inglaterra, y la nación portuguesa quedó desde entonces bastante subalternada al imperio británico.

Las colonias de Holanda.— Los holandeses, después de la españolización de Portugal, formaron diversas compañías para explotar el comercio directo con Asia, y todas ellas se refundieron en la Compañía de las Indias Orientales en 1602. Esta Compañía arrebató á Portugal el comercio de Asia, estableciendo factorías en el Continente y verdaderas colonias en las islas de la Sonda, sobre todo en Java, cuyo puerto principal, Batavia, concentraba todos los productos de Asia. La Compañía repartía, al mediar el siglo XVII, magníficos dividendos. Los holandeses se establecieron también en las dos Américas y en Africa, donde sus descendientes, cerca del Cabo, *los Boers* conservan la fisonomía moral de los audaces plantadores, sus antepasados, y hace poco han dado al mundo pruebas admirables de su heroico apego por la tierra patria en una lucha épica contra todo el poder de la Gran Bretaña.

2. *Las colonias latinas en América: las españolas; las francesas.*— En donde la colonización europea produjo sus principales frutos fué en América; ahí se fundó propiamente una segunda Europa destinada á prodigioso porvenir. Nos fijaremos primero en las colonias latinas; ningunas más importantes que las españolas. Ya las hemos visto constituirse desde los tiempos de Felipe II; el despotismo patriarcal de los Austrias en América tuvo todas las cualidades y vicios de este régimen profundamente ineficaz para preparar lo porvenir. La América española, dividida vagamente en dos vastísimos virreinatos, el de la Nueva España y el del Perú, que luego se desmembraron en capitanías generales y virreinatos nuevos, como los de Nueva Granada y Buenos Aires, se resentía de las condiciones en que la colonización había sido iniciada por la nación menos dispuesta para colonizar que hubo entre las europeas, porque ni tenía exceso de población, ni necesidad de mercados para sus mezquinas industrias. Es cierto, en cambio, que si faltaban á España las condiciones requeridas para hacer una colonización vasta y sana, sólo ella podía

encontrar en su temperamento el vigor suficiente para dejar su sangre en todas las guerras de Europa y al mismo tiempo emprender la sumisión de poderosos reinos americanos.— Ya en el siglo XVII, pasado el período militar de la conquista y de las querellas entre la corona y los conquistadores que se empeñaron en establecer en las colonias un feudalismo característico, como que ellos y sus descendientes se creían dueños de la tierra y sus pobladores; extinguidas ó á punto de extinguirse las soberanías parciales de las *encomiendas*, se dibuja perfectamente la situación de los grandes establecimientos españoles, tal como con trabajosas modificaciones durará hasta el período de emancipación y aun más acá. Muy superior á la política colonial inglesa fué, bajo un aspecto, el despotismo español; conservó al indígena y, luchando con los conquistadores y los criollos, lo arrancó á la esclavitud é hizo lo posible por evitar su servidumbre; en suma, no lo conservó para explotarlo; pero como no pudo ni supo asimilarlo (ni por el cruzamiento sistemático con los europeos, ni por la educación) á la cultura general, lo redujo á la vida vegetativa y á la servidumbre, forzosa en toda raza pasiva cuando cohabita con otra activa y superior. En el beneficio estuvo el perjuicio. Como España no estableció en tiempo de los Austrias *una colonización, sino una dominación* en América, porque lo primero le era imposible, todo el régimen político y social se resintió de ello; no hubo más población europea que la urbana en parte; en los centros mineros ó en las antiguas ciudades ricas ó en los puntos propicios á la inspección de las explotaciones rurales se aglomeraron los españoles comerciantes ó empleados y los propietarios, criollos en su mayoría, y ó clérigos ó abogados; mas el cultivo quedó en poder de africanos en las costas, de indígenas en la Mesa y sus vertientes, y éstos eran en número escaso y, lo repetimos, siervos de hecho. El régimen político desenvolvió durante el siglo XVII toda la potencia de su principio fundamental que, como hemos visto, era la *desconfianza*, y de su medio que era el *aislamiento*. El virrey era un rey sin arraigo en la tierra que gobernaba; los agentes del virrey eran explotadores de sus encargos, frecuentemente más duros al criollo que al indígena; las Audiencias, tribunales judiciales y administrativos y aun políticos, limitaban el poder virreinal y lo vigilaban sin saberlo contener; todo era el resultado del *divide para gobernar* de Maquiavelo. La responsabilidad del virrey era nula de hecho, á pesar del juicio de *residencia* á que se debía sujetar este funcionario. Felipe II fué severo hasta hacerlos morir de pena, con algunos gobernantes de Nueva España y el Perú; mas esto fué excepcional. Esta administración que era ordenada y tranquila, porque contaba con la sumisión total, y porque era patriarcal y benévola por regla general, cultivaba

el germen de los intereses opuestos á la dominación de España y mantenía la prosperidad del dominio en un *statu quo* que mató el progreso normal del país. Cultivó el germen del desafecto incurable á los peninsulares y á la administración española entre los criollos, á quienes alejó sistemáticamente de todo empleo de consideración, humillándolos de generación en generación, por miedo de dar importancia política en América á quienes se creían dueños de América; nada hizo por atraerse á los indios á quienes protegía oficialmente y mantenía en tutela *que atrofiaba en ellos el instinto de la responsabilidad*, *origen de toda educación del carácter*, y que hizo muy lento y muy irregular *el cruzamiento* que debió haber sido sistemático. El español despreciaba infinitamente al indígena, considerándolo como un hombre deficiente, como un siervo ingénito. Al *mestizo*, producto casual de las razas dominante y dominada, lo consideró apto solamente para el mal, sólo propio para el robo y el homicidio; el mestizo ó *casta* era, sin embargo, el futuro dueño del país, el futuro revolucionario, el futuro autor de la nacionalidad; no había, pues, en el suelo americano jugo para la raíz del régimen español.— Había un agente encargado de remediar todo esto: *el clero;* á las órdenes monásticas se les había dejado hacerse inmensamente ricas y dueñas de más de la mitad de la propiedad territorial, para que convirtiesen al indio y para que mantuviesen al indio y á la sociedad, en que reinaban como dueños absolutos, bajo la dependencia de España; pero hay que tener en cuenta estos elementos: la inmensa propiedad, excluída de las transacciones mercantiles, la mano muerta, como se la llama, que era la del clero, es, en los países nuevos, motivo de irreparable decadencia, si en todos es perjudicial, porque hace lento, perezoso y casi inútil el cultivo, y detiene el aumento de colonos, es decir, de cultivadores. Además, las órdenes mendicantes, santificando la mendicidad y considerando la limosna como el más cristiano deber, creaban colonias de mendigos y mataban (muerto está todavía en América) el instinto de ahorro y el respeto al trabajo. ¿Cómo podían compensarse esos males? ¿Segregando al indio del contacto de la civilización? Esto era condenarlo á no poder respirar nunca en la atmósfera del progreso. El jesuita no lo educó; lo reunió en las misiones, especies de asociaciones teocratocomunistas, que quitaban al indio y al *casta* toda tendencia individual, y, en la región en que había españoles, enseñándoles el catecismo y la sumisión, y para que este mal fuera eterno, cultivando la ignorancia en la forma en que es más incurable, en la de superstición. Esto era respecto de la masa de la población; pero el jesuita abrió colegios y universidades que prosperaron, sí, y ahí el criollo, mejor educado que el peninsular, se enseñó á despreciar y á odiar á éste, y el clero bajo, compuesto de criollos, participó

ardientemente de este sentimiento; bien lo demostró la Independencia. Por consiguiente el clero no ayudaba á la dominación española, sino que involuntariamente la minaba; y no preparaba la prosperidad de estas regiones, sino que cegaba las fuentes de esa prosperidad. Y no era por cierto parte á remediar esta situación el Santo Oficio encargado del aislamiento de las ideas, persiguiendo al extranjero y al libro extranjero, porque así preparaba irrupciones intelectuales en vez de infiltraciones lentas.— Si á esto se agrega el régimen que gobernaba al comercio con la metrópoli, todo restricción y monopolio, todo en favor de la compañía privilegiada que se llamaba *La Casa de Contratación* de Sevilla y de un grupo de peninsulares de Lima y México, que fijaban á su antojo los precios que, por fortuna, hacía bajar el contrabando. Y cuenta con que el sistema proteccionista no era económico, porque en España no había industria que proteger y los industriales eran tenidos en poco, sino puramente fiscal y político; pero fué bastante á impedir el progreso de la marina española, como la importación de metales preciosos mató la industria; si todo esto se tiene en cuenta, se comprenderá el destino de la dominación española y el de las naciones que en esa dominación se formaron.

La colonización francesa tuvo su principal asiento, después de muchos tanteos, en el Canadá; innumerables fueron los ensayos hechos desde Francisco I y, sobre todo, desde Enrique IV, para que, bajo la protección del rey, prosperasen las compañías á quienes se daba el monopolio de la propiedad y el comercio de las tierras nuevas en América; todas se arruinaron; sólo en los tiempos de Richelieu se logró al cabo sostener establecimientos de importancia á orillas del San Lorenzo y en la región de los lagos. Durante el siglo XVII los franceses recorrieron el Mississipí, se establecieron en Luisiana, y por una serie de fortalezas en Ohio, reunieron los dos extremos de aquellas inmensas posesiones, que recorrían, no como colonos, sino como aventureros. Porque el mal de toda la colonización latina en América consistió en que no fué colonización, no eran cultivadores, sino cazadores los que iban al Canadá y soldados los que venían á México y Sud América. Pronto los jesuitas convirtieron al Canadá en una especie de vasta misión; dueños de la riqueza territorial, la estancaron y clausuraron los territorios indígenas para el europeo y todo el país á los disidentes en religión. Por la fuerza rompieron los ingleses esta clausura en el siglo XVIII.

3. *Los anglo–sajones en América.*—Las colonias anglo–sajonas tampoco se mantuvieron unidas á la madre patria; se emanciparon como todo organismo que se siente apto para la vida sin trabas; pero este fué un acto de fuerza y de prosperidad; esta propiedad data de los tiempos coloniales; venía de

este origen: los establecimientos anglo–sajones en América fueron verdaderas colonias y colonias libres; el trabajo y la libertad fueron los númenes que presidieron al nacimiento del grupo humano que hoy se llama: *los Estados Unidos*. En el siglo XVI los intrépidos corsarios ingleses atacaron por todas partes el continente de Colón; unos buscando un paso por los hielos boreales, otros repitiendo el periplo de Magallanes, Raleigh fundando efímeros establecimientos en una comarca que en honor de Isabel, la reina virgen, llamó Virginia. Cuando á principios del siglo XVII se organizaron dos compañías para establecer colonias en aquellas regiones, hubo dos grupos principales y uno de ellos se estableció en Virginia; gracias al tabaco, al crecimiento del territorio cultivable que obtenía desmontando y despoblando, es decir, matando y empujando ferozmente á las tribus indias, la gran colonia del Sur prosperó; pronto abundaron en sus plantíos de tabaco los esclavos negros, y cuando en el *Acta de Navegación*, el rey Carlos II redujo el comercio de las nacientes colonias á un monopolio de la marina y de la industria inglesa, en Virginia, gobernada por una Asamblea soberana, hubo serios conatos de insurrección.—Cerca de esta colonia se establecieron las dos Carolinas, en territorio ocupado primero por hugonotes franceses que envió el famoso Coligni, y Mariland, colonia eminentemente católica, aunque tolerante, que tuvo sus dos Cámaras y su régimen libre. Las colonias del N., separadas de las del S., por una zona en que había establecimientos holandeses y suecos, nacieron de las persecuciones religiosas: los protestantes que huían de la sangrienta devoción de María Tudor, y los puritanos, aborrecidos de la anglicana Isabel, se refugiaron en Holanda, y en el primer cuarto del siglo XVII los primeros emigrantes, los *padres peregrinos*, como les llaman los norte–americanos con tierno orgullo, arribaron á las costas del que hoy es el Estado do Massachusetts. Bajo un régimen republicano y de una alta austeridad moral, la colonia creció; pero pronto grupos de disidentes, huyendo de la tolerancia puritana, se dirigieron á otras regiones y arrebataron á los indígenas, casi siempre exterminados, los territorios de Rode Island, Connecticut, etc. Al mediar el siglo, la mayor parte de estas colonias septentrionales se confederaron y asumieron la actitud de un Estado soberano; trataron con las colonias francesas, acuñaron moneda y se llamaron *Confederación de las colonias unidas de la Nueva Inglaterra;* por desgracia la concordia no se mantuvo entre ellas.—Entretanto el duque de York (el futuro Jacobo II) había logrado expulsar á los holandeses de la región comprendida entre el Delaware y Long–Island, y á los suecos de lo que hoy se llama New Jersey. La colonia holandesa de Nueva Amsterdam se llamó New York.—

En el último tercio del siglo, William Penn, cuáquero (los afiliados en cierta secta filantrópica, sin culto casi y por excelencia tolerante, llevaban el nombre de *quakers)*, hijo de un poderoso acreedor de los Estuardos, obtuvo tierras en el Delaware y fundó la colonia que, de su nombre, se llamó Pensilvania, y cuyo territorio, á pesar de la concesión, compró á los indios; fué aquél un Estado eminentemente democrático y humanitario, sin exclusivismo religioso y sin esclavos; su capital se llamó «la ciudad de los hermanos», Filadelfia. El fin del siglo vió caer, con la dinastía de los Stuards, los temores de las colonias de perder sus libertades y el principio de las largas guerras con los colonos franceses que dieron á las colonias inglesas conciencia de su fuerza.

El secreto de la inmensa prosperidad de la nación dimanada de las colonias inglesas, consiste en la multiplicación de factores enteramente diversos de los que produjeron las nacionalidades latino americanas. El *medio* en primer lugar: el país comprendido entre el estuario del San Lorenzo y la bahía de Chesapeake, es el mejor regado del globo; el sistema fluvial que une al río mencionado con el Mississipí; los que llevan al mar, que suelen ser navegables hasta cerca de trescientas leguas tierra adentro; las entradas numerosísimas que el mar presenta en las costas; la cercanía de Europa, el clima sano, la abundancia de maderas de construcción; los productos ricos por excelencia, como el fierro, el carbón, el algodón, los cereales de ópimos rendimientos; la población indígena, apenas sedentaria, movible, fácilmente desalojable, bien escasa; tal era el *medio* propicio al desarrollo vigoroso de un grupo que, en semejante territorio organizado, almacenaría fuerza para hacer suya en un siglo la mayor parte de la América del septentrión y transformarla. En segundo lugar la *raza*, es decir, el más saludable, el más trabajador, el más instintivamente utilitarista de los grupos germanos, el mejor educado para la libertad durante siglos, en suma, la porción de humanidad en que *el heredismo*, origen de las razas, había acumulado mayor cantidad de energía física y moral. En tercer lugar, las circunstancias históricas, *el momento*, que dicen los evolucionistas alemanes. Efectivamente, Inglaterra atravesaba á un tiempo una crisis económica y otra religiosa; la económica era aguda, consistía en la transformación de las tierras de labor en pastales, lo que dejaba á una buena parte de la población agrícola sin empleo: ésta fué la que emigró; de modo que la población de la América inglesa no se compuso de mercaderes, como la de las colonias portuguesas; ni de aventureros, como la de las españolas, sino de verdaderos colonos, es decir, de agricultores. En cuarto lugar, éstos tenían *un ideal* muy alto, *la libertad;* la crisis religiosa arrojó de Inglaterra á todos los

perseguidos por sus creencias; y católicos, puritanos é independientes, buscaron en América un refugio para su conciencia; es verdad que muchos grupos fueron intolerantes, pero de ellos se desprendieron poco á poco otros cada vez más abiertos y más libres. De la necesidad de la libertad religiosa nacieron el instinto democrático y la libertad política. De modo que mucho antes de la emancipación, las colonias inglesas eran verdaderas repúblicas confederadas, así se educaron para sus futuros destinos.—La libertad, ideal religioso de aquellos hombres, era el factor supremo de su prosperidad. Si á esto se añade lo poco que costaban á las colonias sus administraciones, el régimen excelente establecido en muchas de ellas para adquirir la propiedad, y lo equitativo del sistema tributario, que tanto empuja ó atrofia á los pueblos nacientes, tendremos sumadas las causas primarias y secundarias de tamaño progreso. Y no hay que figurarse que el gobierno fué siempre previsor con las colonias; lejos de eso, las oprimió con tales taxativas en el comercio exterior y sometió su industria á tales prohibiciones, que las medidas del gobierno español respecto de sus colonias eran, comparadas con ellas, bien poca cosa. Este error fué la causa lejana de la emancipación, causa ya en actividad en pleno siglo XVII.

Bibliografia.—Historias de Francia é Inglaterra, *Lavisse* y *Rambaud* (de preferencia á Michelet para los estudiantes), *Macaulay* y *Green;* en *Ranke*, Guerra de Treinta años; Historia de España de *R. St. Hilaire*, superior á Lafuente en este período; *Philipson*, Luis XIV y su tiempo; *Meaux*, obra citada; *Rambaud* la Civilisation française; *Himly*, Historia de la formación de la Europa Central; Historias de Hungría, Rusia y orígenes de Prusia por *Sayous*, del Papado por *Ranke* y *Hergenroether;* de las literaturas: inglesa, por *Taine;* española, *Ticknor*, *Shacke*, *Quintana;* francesa, por *Albert* y *Faguet;* de la filosofía, por *V. Coussin* y *Nourrisson;* de las ciencias, por *Hoefer;* de las artes, por *Baillet; P. Leroy Beaulieu*, La Colonización; la Expansión de Inglaterra, por *Seeley*.

EL SIGLO XVIII.

(1715-1789.)

Subdivisiones: La Regencia y Alberoni.—Rusia, potencia europea.—Prusia y Austria.—Los Borbones.—Inglaterra y su imperio colonial.—El antiguo régimen.

LA REGENCIA Y ALBERONI.

1. La herencia de Luis XIV.—2. El primer Borbón de España y el gran designio de Alberoni.—3. Bancarrota de la Regencia.—4. El nuevo reinado.

1. *La herencia de Luis XIV.*—Luis XIV vió en su vejez á su familia segada por la muerte; era su heredero único un niño, su biznieto, que fué Luis XV. El Parlamento, tan odiado de la nobleza de sangre, porque en él habían absorbido los legistas todas las facultades que antes tenían los magnates siempre ausentes (v. la expresión vehemente y cómica de este odio en las Memorias de St. Simon); el Parlamento, desarmado por Luis XIV de los que llamaba *sus derechos*, tomó su desquite á la muerte del tirano; anuló el testamento que distribuía la Regencia entre Felipe de Orleans y otros príncipes, y declaró regente único, conforme *á la Constitución del reino*, á Felipe; éste, en cambio, se comprometió á respetar las antiguas prerrogativas del Parlamento, lo que, una vez en el poder, se apresuró á olvidar.—Era el príncipe de Orleans nieto de un hermano de Luis XIV, hombre de inteligencia, ambicioso, bravo, como lo había demostrado en las últimas guerras, y bondadoso por temperamento. Pero los vicios más innobles lo dominaban, y murió entregado á la crápula. La sociedad depravada, que la devoción de los últimos años de Luis XIV había contenido en la hipocresía, sacudió ruidosamente sus ataduras y comenzó esa vida de placer desenfrenado que la debía llevar cantando y gozando al abismo de la Revolución. El Regente y su estado mayor de perdidos (*roués*, dignos de ser enrodados), guiaba la enorme bacanal. Un tunante (un *drôle* dice St. Simon), vicioso entre los viciosos, y que llegó á ser arzobispo de Cambrai ¡sucesor de Fenelón! y cardenal, se encargó de la política exterior; no carecía ni de habilidad, ni de audacia, y tuvo el acierto y el patriotismo suficiente para determinar un cambio en la política francesa, proyectando y realizando una alianza entre el Regente y el nuevo rey de Inglaterra, Jorge I (de la casa de Hanover, ligada antaño por un matrimonio con la desposeída casa de los Stuarts). En virtud de esta alianza, el Regente hizo expulsar del reino al hijo de Jacobo II, conocido con el nombre de Caba

llero de San Jorge, que pretendía recuperar el trono de Inglaterra, y rompió la unión entre España y Francia, á pesar de los lazos de familia.

2. *El primer Borbón de España* y *«el gran designio» de Alberoni.*—Felipe V, piadoso, melancólico y retraído, se dejó gobernar por una francesa de gran talento á quien el mismo Luis XIV respetaba y que en realidad era el primer ministro, la princesa de Orsini ó de los Ursinos, como la llamaron los españoles. Ni ella, ni el gobernador de la hacienda pública, Orry, conquistaron la estima de los súbditos de Felipe, por su afán en introducir la centralizacion á la francesa y el orden en la recaudación del impuesto y los gastos. A la muerte de la primera mujer de Felipe, la de los Ursinos creció en importancia; era su gobierno una verdadera tutela. A pesar del dolor del rey, decidió casarlo con una princesa á quien también pudiera gobernar. Un abate á la italiana, intrigante y complaciente, designó para el enlace á Isabel Farnesio, princesa de Parma, que lo primero que hizo al llegar al tálamo, fué exigir el destierro de la de los Ursinos. El intrigante abate consiguió ser primer ministro y luego Cardenal; se llamaba Alberoni.—El fracaso de sus designios ha dado proporciones ridículas ante la historia á este hombre; valía más que su reputación. Su política tuvo una norma: restaurar la grandeza de España; para ello proyectó algunas reformas estimables en el interior, y aprovechó el mejoramiento de los rendimientos fiscales para proporcionarse una gran escuadra que asegurase á España la dominación de las rutas coloniales, é impusiese respeto á Inglaterra. Recobrar los dominios italianos debía ser el primer resultado de las empresas de Alberoni, y en ello tenía interés magno la nueva reina para asegurar un patrimonio á sus hijos. Alberoni no contaba con que los tiempos habían cambiado desde el siglo XVI, y que para impedir toda preponderancia marítima á cualesquiera de las otras monarquías europeas, se había organizado el pueblo inglés en el último siglo. El audaz Cardenal, que se soñaba un Mazarini, promovía serias dificultades al Imperio, á Inglaterra, contra la cual quería arrojar al pretendiente Estuardo y al aventurero Carlos XII, de Suecia.—Contra el Regente de Francia tramó una gran conspiración acaudillada por el embajador de España Cellamare, que fracasó lastimosamente.—De improviso, en 1718, invadió la Sicilia; la escuadra inglesa entonces batió y destruyó á la española en el canal de Malta; los imperiales invadieron Italia; los franceses pasaron los Pirineos, y Felipe se vió obligado á destituir á Alberoni y á pedir la paz.

3. *Bancarrota de la Regencia.*—Luis XIV había dejado una deuda de 400 millones, de los que 160 eran inmediatamente exigibles; todos los rendimientos presentes y gran parte de los futuros se habían agotado en Francia,

y aunque se introdujo cierto orden y se procuró reducir la deuda y cambiar los títulos que poseían los acreedores por otros nuevos que se llamaban billetes de Estado, que ganaban un interés y que podían servir para pagar ciertas obligaciones al Estado mismo, el descrédito era grande y el papel del gobierno nada valía. Entonces se presentó un financiero escocés, inteligente y quizás honrado, pero iluso y audaz, Law, y con la anuencia del Regente y ayudado por toda la fuerza del Poder, se propuso desarrollar un *sistema* que consistía en substituír la moneda metálica por la moneda de papel, depreciando el oro y la plata á fuerza de decretos en que la Administración, que prefería recibir papel del Banco de Law á recibir dinero, acabó por entregarse en manos del banquero. Este monopolizó todas las fuentes de la riqueza pública; subió al Ministerio de Hacienda, hizo convertir su Banco en una institución de Estado, formó una compañía para explotar la Luisiana, de cuya riqueza se contaban prodigios; las acciones empezaron por valer cien pesos, y llegaron en un año á valer cuatro mil, lo cual indicaba una especie de vértigo ó locura, resultado de una fiebre incombatible. Todo el que tenía dinero lo cambiaba por *papel* para aprovechar el alza y realizar una fortuna de un día á otro; y como todo se pagaba en papel, se levantaron grandes edificios, se construyeron obras suntuosas y el lujo tomó proporciones increíbles. Mas como el Banco seguía emitiendo sus billetes por centenas de millares, llegó un momento en que aquella mercancía de capricho público y de *agiotaje*, por su abundancia comenzó á bajar; entonces principió la realización, luego el pánico, porque el Banco no tenía metálico, y al fin la catástrofe más espantosa; porque los millares de personas que habían cambiado sus ahorros por papel, se encontraron con que éste, por falta de valor intrínseco, no valía nada; la ruina fué completa, y sólo se aprovecharon del *sistema* unos cuantos que habían recogido todo el oro que los incautos cambiaban. En vano el gobierno prohibió los pagos en metálico y persiguió á los que lo tenían; aquello era insensato; Law se fugó y se declaró una inmensa bancarrota más. El error del autor del *sistema* consistió en confundir los precios con los valores, y creer que el papel moneda creaba esos valores, lo que sólo hace el trabajo (v. el estudio de Courcelle-Seneuil sobre Law y sobre la fisonomía de la sociedad de París en aquella época, *la Regencia* de Michelet).

4. *El reinado de Luis XV.*—Mientras se verificaba esta brusca dislocación de la riqueza, y una legión de advenedizos, ávidos de gozar, acentuaba la depravación de las costumbres, la Francia nueva entregada á los placeres, apenas los interrumpía para espantarse de la peste de Provenza que mató cincuenta mil personas en Marsella y dejó á Tolón reducida á la tercera parte de

sus habitantes; por fortuna, entonces se demostró que los supremos resortes morales de la abnegación y el sacrificio no estaban disueltos aún.—Entretanto Luis XV llegó á la mayor edad, e. d., á los trece años, amable y simpático, pero cruel y con una singular y precoz aptitud para el vicio. Dubois fué su primer ministro y lo subordinó todo al deseo de obtener el sombrero de Cardenal, que logró, muriendo poco después. El exregente entonces, embrutecido ya por el vicio, fué el primer ministro del rey adolescente; en 1723 murió de un ataque apoplético y se encargó del gobierno otro príncipe de la sangre, el duque de Borbón, nieto del gran Condé, muy inferior al Regente por la inteligencia y superior por la depravación; casó á Luis XV con la hija de un rey de Polonia, Estanislao Leczinski, que, destronado ya, vegetaba en Francia. Mayor que el rey, la buena y piadosa María Leczinska estaba destinada á ser la resignada y silenciosa víctima de su esposo.—Al inepto Borbón sucedió en la dirección de los negocios el anciano Fleury, después Cardenal, preceptor que había sido del rey, y cuyo programa político podía resumirse así: paz y economía. Y como Inglaterra era el más temible enemigo, Fleury economizó, sobre todo en la marina, abandonándola casi, con gran contentamiento de los ingleses; á pesar de todo, se vió envuelto en una guerra á causa de la nueva elección del suegro del rey para el trono de Polonia. El rival de Estanislao era el gran duque de Sajonia, protegido por el Emperador; con éste fué la lucha, en que todavía los viejos generales de Luis XIV, Berwick y Villars, obtuvieron algunas victorias. La paz de Viena (1738) compensó á Estanislao la pérdida de Polonia con el ducado imperial de Lorena, que á su muerte debía unirse á Francia. Esto sucedió en 1766, y entonces Lorena fué francesa, como desde los tiempos de Luis XIV lo era Alsacia; mas la Revolución había de convertir esta unión política en una profunda asimilación de estas regiones germánicas á la patria francesa.

RUSIA, POTENCIA EUROPEA.

1. Pedro el Grande.—2. Un gran aventurero coronado.—3. Las reformas.—4. Los herederos.

1. *Pedro el Grande de Rusia.*— Rusia, bizantina en sus orígenes, asiática luego, se aproximaba poco á poco á la Europa de la civilización, al través de dos obstáculos que parecían cerrarle el paso al continente: los polacos y los suecos. Los tres primeros emperadores de la familia Romanoff hicieron adelantar esta obra, consumada por Pedro el Grande y Catarina II. En su niñez, Pedro se había visto expuesto á graves peligros, porque, aunque de nombre partía el Gobierno con un hermano imbécil, de hecho quien lo ejercía, gracias

á una tremenda revolución de las milicias privilegiadas de los *streltzi*, era su hermana mayor Sofía. Pedro creció fuerte, aficionado locamente á los ejercicios físicos, pero ávido de conocer las ventajas de la civilización; admirador del feroz Ivan y amigo de las artes mecánicas; apasionado por la cultura europea, pero dominado por instintos salvajes. — Logró derrocar á Sofía y comenzó á gobernar en 1689; su aspiración suprema era abrir á Rusia una gran puerta hacia el Occidente en el Báltico dominado por los suecos, y otra hacia el Oriente islamita, hacia el camino de Constantinopla que los conquistadores turcos habían usurpado y que debían devolver á los esclavos rusos, herederos de Byzancio. Empezó por lo más popular, la guerra con Turquía, y se apoderó de Azoff, sirviendo en el ejército como simple capitán. Emprendió luego un viaje por el Occidente en compañía de una gran embajada, pero de *incógnito;* trabajó en los arsenales de Holanda y de Inglaterra, visitó varias Cortes y en todas causó sorpresa por su inteligencia y sus rudas maneras. La milicia nacional y privilegiada de Moscow, los *streltzi*, de acuerdo con Sofía, que desde el fondo del convento en que estaba encerrada explotaba la aversión popular contra los alemanes, autores de las tendencias reformistas del Tzar, se sublevó en la colonia del Mar Negro y amenazó la capital. El Tzar volvió rápidamente á Moscow y ahogó en sangre la revuelta, ejecutando él mismo á varios de los rebeldes y colgando en cada una de las almenas de la gran ciudadela militar y religiosa de Moscow, el Kremlin, el cadáver de un *stredlets;* esta milicia quedó totalmente suprimida. Después redujo á la obediencia á las tribus libres de *kosaks*, acampados en el Don, y durante su lucha con los suecos, quedaron definitivamente sometidos los kosaks de Ukrania, después de la insigne traición de su jefe ó *hetman*, el famoso Mazeppa.

2. *Carlos XII de Suecia.*—El Báltico, que con razón quería dominar el Tzar, era un Mediterráneo sueco, y los suecos eran todavía soldados de primer orden; Rusia entró, pues, de buen grado en una coalición promovida por el rey de Polonia, Augusto de Sajonia, con objeto de aprovechar de la inexperiencia del casi adolescente rey de Suecia, Carlos XII, para quitarle los litorales del Báltico entre Dinamarca y Finlandia. Mas era Carlos XII un hombre singular; todo su genio militar, que por algún tiempo asombró al mundo, consistía en la temeridad de sus designios y en el valor con que los ejecutaba. Puchkine, el gran poeta ruso, dijo de él que quería gobernar la suerte como si fuera un regimiento, al son del tambor; su lectura favorita eran los poemas ó *sagas* escandinavos y sentía revivir en él el alma de los *wikings;* por eso le han llamado «el último Varega.» No tenía vicio alguno; era casto y sobrio como un anacoreta; sólo tenía una pasión, pero inmensa: la gloria. Comenzó

por vencer á Augusto de Sajonia, luego destrozó en Narva á Pedro de Rusia y penetró en Polonia, donde la asamblea de aquella instable república eligió un nuevo rey, el candidato de Carlos XII, el buen hombre que luego fué suegro de Luis XV, Estanislao Leczinski. Después se metió en Alemania, dictó una paz humillante al rey destituído, Augusto de Sajonia, y se situó en Leipzig, en donde Austria é Inglaterra lo colmaron de halagos temblando. Era el momento en que la coalición atacaba á Luis XIV en sus últimos años; el rey sueco, aliado tradicional de Francia, habría podido salvarlo; pero Pedro el Tzar, aprovechando la ausencia de su vencedor, había fortificado su posición en el Báltico y lo esperaba. Carlos volvió sobre él furioso, penetró en Polonia, pasó el Niemen y tomó, tras de los rusos que se retiraban, el camino de Moscow; pero el hetman Mazeppa lo indujo á reconquistarle la Ukrania, de que los generales de Pedro se habían apoderado. Después de un invierno horroroso, el joven rey aventurero atacó á Poltava, con un ejército diezmado y debilitado; la victoria del Tzar fué absoluta, todos los suecos fueron muertos ó capturados; Carlos y Mazeppa casi solos, se refugiaron en Turquía. La batalla de Poltava (1709) señala el momento de la entrada definitiva de los rusos en el mundo europeo. — Carlos logró promover una guerra entre los turcos y los rusos, en que éstos llevaron la peor parte, y después de varios años volvió á Suecia, que encontró incurablemente débil; murió obscuramente aquel héroe arcaico que quiso renovar las fabulosas hazañas de los paladines del primer período medioeval.

3. *Las reformas.*— El eslavo es hostil á toda innovación occidental; ha reformado en parte sus hábitos y sus ideas, porque el gobierno autocrático que había nacido de su seno se las impuso á fuerza de úkases y de knuts: la ley y el látigo. Mas no concibe y no se conforma, sino en apariencia, con los gobiernos de equilibrio inventados entre germanos y latinos; ó la anarquía, como en Polonia, ó el despotismo divino del Tzar; un extremo ú otro; alguna vez se ha intentado neutralizar ambas tendencias; no más se ha logrado justaponerlas. Y es que para el eslavo no es separable el factor político del social. (Esta es la separación convencional que se ha aclimatado entre los europeos occidentales).— Pedro, el Tzar de fierro, incrustó en el corazón de Rusia las reformas que creía necesarias para arrancar á sus súbditos la corteza asiática y hacer más estable el poder imperial. La resistencia fué inmensa desde lo más alto de la sociedad, desde su mujer y su hijo, hasta lo más inferior y obscuro; el siervo, el *pope* ó sacerdote, el *boiar* (noble), todos se le opusieron; á todos doblegó su mano armada como la del verdugo y la del soldado. Para ello se valió principalmente de extranjeros, haciendo una importación extraordinaria de artesanos, industriales, artistas; de libreros, de traductores, de oficiales, todos alemanes, holandeses, ingleses, suizos, suecos; era la germanización del mundo eslavo; sin embargo, como era un patriota no privó de los cargos principales del Estado á sus nobles rusos, sus aguiluchos, como llamaba el pueblo á sus colaboradores.— La reforma social consistió en confundir todas las clases rurales, en sujetar á todo cultivador á la capitación y á la residencia fija; esto era una servidumbre total. La población urbana quedó dividida en clases, según sus ocupaciones; todo ello tendía á facilitar la transmisión de la voluntad del Tzar hasta las últimas moléculas sociales, por eso todo fué reglamentación rigorosa. La nobleza también fué clasificada; ser noble, quería decir servir al Tzar, y viceversa; la jerarquía, entre las cinco categorías de la nobleza ó *tchin* (el clero, el ejército, la marina, la corte y el orden civil), quedó fijada desde el punto más bajo hasta el más alto. Además, la propiedad de los señores quedó abolida; fueron considerados como simples terratenientes del emperador, único propietario de la tierra rusa, después de Dios. Las principales modificaciones impuestas á las costumbres se refieren á la secuestración en que vivían las mujeres, que quedó abolida, á la supresión de la barba y á la transformación del traje.— En la administración, consistió la reforma principal en la constitución de un *Senado* de nueve miembros, á quien todos debían obedecer en ausencia ó falta del Tzar; para cada ramo administrativo estableció Pedro un Consejo como los de España (en lo que siguió las opiniones de Leibniz). Cada Consejo estaba generalmente dirigido por extranjeros; además, dividió al imperio en gobiernos y éstos en provincias.— En la Iglesia reemplazó el gobierno del *metropolita* por el de un *sínodo*, en el que el Tzar tenía un procurador. En el ejército todas sus reformas tendieron á igualarlo á los europeos; los suecos le ayudaron mucho en esto.— Símbolo material de esta grande obra de reforma, que iba desde la instrucción á la industria; desde el periodismo establecido por él, hasta la ciudad erigida á su vista, fué la nueva capital de la Rusia europea, situada, cosa singular, en la frontera marítima del imperio, entre los bosques y pantanos que dan salida al Neva, inmenso caño por donde el complicado sistema de los lagos filandeses se comunica con el Báltico. Ahí se hicieron prodigios, y ya se sabe lo que es hoy esta gran población, que tiene algunos de los edificios y paseos más hermosos del mundo.

4. *Los herederos de Pedro el Grande.*— Después de perder, en desgraciadísima campaña contra los turcos, la posición que se había conquistado en el Mar Negro, tomó el Tzar su desquite en el Báltico, en donde arrebató á los suecos Finlandia y sus posesiones germánicas; los alemanes creyeron que iban á caer bajo el yugo moscovita. Hizo en seguida Pedro un viaje á París: la

corte del Regente acogió á aquel gigante sin modales, pero lleno de energía y de nobleza natural, con gran sorpresa y simpatía, y aplaudió, azorada, cuando el enorme emperador, atropellando la etiqueta, cogió al pequeño Luis XV y lo levantó en sus brazos. En los últimos años toda la preocupación de Pedro consistió en el destino de sus reformas; cuando descubrió una inmensa conjuración del clero y la nobleza contra ellas, acaudillada por su hijo, fué implacable; las ejecuciones y la tortura rompieron los huesos del partido retrógrado; el bárbaro emperador mató probablemente por su propia mano á latigazos á su infeliz hijo. Aquel hombre de lucha y sangre, enorme cuerpo en que combatían, como en Rusia, la pasión del salvaje y la reflexión del hombre civilizado, murió en 1725.—El partido de la reforma sostuvo á la vulgar soldadera alemana que Pedro había sacado del fango, para hacerla su segunda esposa y que se llamó Catarina I. Su gobierno fué la continuación del de su esposo; todo lo que había quedado en proyecto se fué realizando; academias científicas, publicaciones, exploraciones marítimas, todo progresó bajo los auspicios de la emperatriz, á pesar de que la dominaba el vicio de la embriaguez, y de su valido Menchikof. Un nieto de Pedro heredó el imperio con el nombre de Pedro II; murió pronto y entonces quedaron como pretendientes dos hijas del gran Tzar, Isabel y Ana, duquesa de Holstein, que tenía un hijo, Pedro de Holstein, y dos hijas del hermano imbécil de Pedro el Grande: Ana, duquesa de Curlandia y Catarina de Mecklenburg. El *Alto Consejo secreto* redactó una especie de constitución que daba el gobierno á las dos grandes familias aristocráticas de los Dolgoruki y los Galytsine y sometía al emperador á su tutela; con esta condición otorgó el trono á Ana de Curlandia, que se apresuró á faltar á su juramento, cediendo á la voz del reino que pedía el restablecimiento de la autocracia. Por medio de Ana gobernó y oprimió el alemán Biren; sin embargo, mantuvo las reformas y sólo suprimió una de ellas, muy odiosa para los nobles rusos, el mayorazgo.—Por el año de 1733 se abrió de nuevo la cuestión de Oriente de entonces: la sucesión al trono polaco. Francia sostenía al exrey Estanislao; Rusia y Austria al sajón Augusto III: el candidato francés tuvo que huir. A consecuencia de esto se encendió la guerra del Rhin, y el ejército ruso por primera vez llegó á la frontera de Francia; la paz de Viena, que daba á Leczinski la Lorena, y una parte de Italia á Carlos (el futuro Carlos III de España), hijo de Felipe V é Isabel Farnesio, impidió el choque. Después del reinado efímero de Ivan VI, y gracias á una revolución dirigida por el embajador francés, aliado á los elementos conservadores y antialemanes, subió al trono Isabel, la hija de Pedro, que designó por su sucesor á Pedro de Holstein, á quien casó con una princesa

alemana de tercer orden, Catarina de Anhalt, que debía ser la gran Catarina.—Isabel presidió una completa reacción contra los alemanes; pero su amistad por Francia no le impidió arrebatar territorios bálticos á los suecos y tomar parte en la guerra de sucesión de Austria contra Federico II. Al fin de su reinado Isabel se alió á Francia y Austria contra los reyes de Prusia é Inglaterra, durante *La Guerra de siete años*. Sus generales infligieron una espantosa derrota á Federico y se apoderaron de Berlín. Afortunadamente para los prusianos murió Isabel después de haber continuado la obra de su padre, promoviendo mejoras materiales, creando poblaciones nuevas, reformando la legislación y haciendo un papel de primera importancia en los negocios europeos (v. sobre este período capital de la historia rusa á *Rambaud*, historia de Rusia, y á *Brückner*, Pedro el Grande).

PRUSIA Y AUSTRIA.

1. Creación definitiva de la Prusia militar; el príncipe Federico.—2. Federico II y María Teresa; la guerra de sucesión.—3. Transformación de las alianzas; la Guerra de Siete Años.—4. Federico el Grande; Polonia y Catarina II.

1. *Creación definitiva de la Prusia militar: el príncipe Federico.*—El primer rey de Prusia fué un vano y ostentoso imitador de Luis XIV, que dejó su tesoro arruinado á fuerza de fiestas pomposas y de bordados de oro. Su hijo, Federico Guillermo, fué el reverso de la medalla; económico hasta la avaricia, suprimió todo lo superfluo y, en su concepto, superfluo era cuanto se refería á instrucción superior, á cultura: viento, modas francesas, así llamaba á todo esto; como buen Hohenzollern detestaba cuanto era francés. Tres pasiones tenía este avaro y duro rey–sargento, como le llamaba el rey de Inglaterra: el ejército, la teología y la cerveza. El ejército subió á 80,000 hombres perfectamente escogidos y disciplinados; por eso era avaro, para sostener esta fuerza desproporcionada á los recursos de aquella Prusia diseminada en el Norte de Alemania; todo tenía que subordinarse á este gasto enorme, y todo, desde entonces, tiene en aquella monarquía un sólo centro de atracción, el ejército. Su pasión teológica era tan fuerte como su pasión militar; bastante mal cristiano, pero enemigo mortal de la *predestinación* enseñada por Calvino; su teología, como la de tantos polemistas religiosos de nuestros días, era un odio. Casi todos los días se reunía con sus empleados principales y se dedicaba á fumar, comer carne de cerdo y beber hasta la embriaguez. Su hijo Federico, delicado y nervioso por temperamento, pronto adquirió gran amor por todo lo que su padre detestaba: la literatura y la filosofía francesas, las modas, la música. A fuerza

de palos y de humillaciones, que hicieron de aquel niño un mártir, pretendió el brutal padre reducirlo á sus ideas; lo que lo ponía fuera de sí, sobre todo, era que no acertaba á descubrir en su hijo ni un átomo de espíritu militar ¡en el futuro Federico el Grande! De aquí un aborrecimiento profundo por el príncipe; hizo azotar públicamente á una amiga de éste, mandó fusilar frente á las ventanas de la prisión del príncipe á un joven camarada suyo que había proyectado huír con él; tuvo hasta la idea de hacerlo renunciar á su derecho y, quizás, la de matarlo. Federico se doblegó y su padre fué apaciguándose; mas desde entonces la mentira, la perfidia, el disimulo, entraron como elementos en el carácter de aquel hombre superior, el más hábil político, el soldado más notable de su tiempo. Cuando su padre murió (1740), se encontró con que había dejado en sus manos dos medios admirables de grandeza: un ejército y un tesoro. Ensanchar la Prusia desmembrada entonces, reunir sus diversos territorios sin solución de continuidad, y convertirla por esto en una nación de primer orden y en la rectora de la Alemania entera, tal fué desde entonces el programa natural de todo rey de Prusia.

2. *Federico II y María Teresa.— La guerra de sucesión de Austria.*— El principio del siglo XVIII y del reinado de Carlos VI, el expretendiente al trono español, con la sumisión de los transilvanios rebeldes y el tratado hecho con Turquía después de otras brillantes campañas del príncipe Eugenio, el ángel bueno de los Habsburgs, prometía una era feliz; no que las luchas con los islamitas hubiesen concluído, pero ya iban á ser por el predominio en la península de los Balkanes, puesto que Hungría quedaba definitivamente liberada. Entonces la gran preocupación del emperador fué asegurar el dominio de Austria y sus adyacentes á su hija única, María Teresa; el documento solemne en que constó esta decisión, recibió el nombre de *pragmática-sanción*, y obtuvo la adhesión de todos los pueblos que componían el dominio actual de la dinastía y después el de las potencias europeas; la Pragmática dió á ese dominio la forma de una federación de entidades unidas por el lazo dinástico en la cabeza de los Habsburgs; extinguida esa familia, la federación de austriacos, húngaros, bohemios, croatas, etc., quedaba disuelta. Ya hemos visto cómo la guerra de sucesión de Polonia arrancó al emperador la cesión de Lorena á Francia que su yerno Francisco, el último duque, cambió por Toscana, en que estaba á punto de morir el postrero de los Médici; también tuvo que prescindir del reino de las dos Sicilias. Los turcos lograron arrebatarle Belgrado y Servia, imponiéndole un vergonzoso tratado.

Cuando á la muerte de su padre, subió María Teresa al trono, en 1740, toda su ilusión era que su esposo Francisco de Lorena fuese electo emperador de

Alemania; mas el elector de Baviera, Carlos, yerno del emperador José, se creía con mejor derecho y le apoyaban Francia y Prusia, cuyo rey Federico II, alegando títulos añejos y mal comprobados, se apoderó de Silesia para comenzar á plantear su programa de engrandecimiento.

Federico II, poeta y filósofo, educado por los libros franceses, concebía la monarquía como un absolutismo perfecto, «el soberano debe abarcar todo interés particular en el interés general;» pero afirmaba que el rey no sólo tenía derechos, sino deberes; era el primero, administrar justicia y luego la defensa de la patria y la seguridad y bienestar de los súbditos; para llenar así su misión, era su obligación suprema el trabajo. Efectivamente, la vida de Federico se ajustó á este programa y á la creencia de que para engrandecer la patria debía obrar como si la moral individual no tuviese el más leve contacto con las relaciones internacionales.—Cuando subió al trono escribió á su amigo Voltaire: «el poeta y el monarca no forman ya mas que una sola persona; el pueblo, objeto de mi amor, es ahora la divinidad á la cual he de servir.- ¡Adiós versos, conciertos, amigos; adiós también Voltaire! Mi dios supremo es, en adelante, mi deber.» Inmediatamente procedió á reorganizar la Academia de ciencias con algunos de los sabios más conspícuos de Europa y abolió la tortura. En seguida calculó, con el egoísmo más ingenuo, la superioridad de su posición militar sobre la de María Teresa que, como ella misma decía: «se encontraba sin dinero, sin crédito, sin ejército, sin experiencia propia ni conocimientos para su cargo, y finalmente sin consejo de nadie.» Lo que tenía la reina, para reemplazar todo esto, era una alma superior, su inteligencia, su energía y su apego apasionado á su herencia y á su derecho. Mejor hubiera valido á María Teresa que su padre le hubiese dejado 200,000 hombres que una colección de pergaminos, escribía Federico; le dejó la fidelidad caballeresca de los magyares, los magnates húngaros, que bien valía un ejército. La proclamaron *su rey*, y cuando les dirigió deshecha en lágrimas un discurso en latín, brotaron de los labios de los magnates los gritos repetidos: *vitam et sanguinem*.—El elector de Baviera y sus aliados franceses se entretuvieron en conquistar á Bohemia, en lugar de apoderarse de Viena, y la reina, que contaba con la alianza y los subsidios ingleses, pronto vió á sus ejércitos obligar á los franceses á retirarse de Praga, cuando el elector se coronaba en vano en Francfort con el nombre de Carlos VII y Federico se retiraba de la coalición con la posesión consentida de Silesia.—Francia, algún tiempo después, se hallaba sola en la contienda y un ejército inglés amenazaba sus fronteras, porque el rey Jorge II, que se había arrogado facultades increíbles, á pesar del Parlamento, todo lo subordinaba á la defensa de su patrimonio alemán de Hanover. La insurrec-

ción húngara (así llamaban los magdyares á sus levantamientos que ahora eran en favor de los Habsburgs) envió á sus caballeros á saquear Alsacia y Lorena, y cuando el ejército austriaco se unió con el inglés, la situación fué muy grave para Francia. El rey Luis XV, saliendo de una enfermedad (que había enloquecido de dolor al pueblo) tuvo la fortuna de hallar un general de primer orden en el hermano bastardo de Augusto de Sajonia, Mauricio, que ganó contra los ingleses la sangrienta batalla de Fontenoy (1745). Fué esta la última en que la nobleza francesa, agrupada en torno de su rey y espléndidamente ataviada, mostró toda su gracia, su elegancia y su valor caballeresco. Ninguna otra gran victoria había de obtener la monarquía; era el pueblo armado el que iba á pasear por Europa la enseña triunfal de la Francia revolucionaria.—En 1748 se celebró la paz de Aquisgram, que dejó en poder de los ingleses buena parte del imperio colonial de Francia, la cual devolvió todas sus conquistas en los Países Bajos é Italia. Francia había perdido, sin objeto, sus buques, 250 millones de pesos y medio millón de hombres.

Sin embargo, la paz trajo consigo un bienestar general: «La Europa entera no había visto lucir días mejores, dice Voltaire, que los que transcurrieron entre la paz de Aquisgram y el año de 1755. El comercio prosperaba desde Petersburg hasta Cádiz; en donde quiera las bellas artes eran favorecidas; asemejábase Europa á una gran familia de nuevo unida después de sus querellas.» El auge que la marina y el comercio francés tomaban de nuevo, eran, sin embargo, mal vistos de Inglaterra, que inauguró una política de tropelías y hostilidades en América y en la India que arrancó á Dupleix, el genial aventurero, desamparado por su patria cuando conquistaba para ella un imperio. Lo peor era que los ingleses se negaban á dar satisfacciones; pronto la guerra se hizo necesaria. Mas como los franceses decidieron invadir el patrimonio hanoveriano del rey de Inglaterra, esta nación celebró alianza con Federico II. Así comenzó la *guerra de siete años.*

3. *La guerra de siete años.*—Las alianzas con Federico eran inseguras, bien lo había demostrado la guerra de sucesión de Austria, en que dos veces abandonó á sus asociados; mas en 1756 su liga con Inglaterra se imponía. Fué grave falta de Francia haberse complicado en una guerra alemana, cuando debía haber concentrado todo su esfuerzo sobre Inglaterra; por eso no pudo defender sus colonias, y aunque es cierto que impedir el crecimiento de Prusia era una política excelente para Versalles, tal política era en alto grado impopular en aquel tiempo en que todos los librepensadores, que dominaban el mundo intelectual, adoraban en Federico. Fué aquella una mala oportunidad escogida por los ministros de Luis XV para la célebre *inversión de las alianzas*, que consistió en hacer causa común con la emperatriz, quizás empujados por el capricho de una mujerzuela, la Pompadour, que se había enamorado de María Teresa, la que aunque no es cierto que la hubiese escrito, sí lo es que tuvo con la favorita del rey ciertas complacencias. De todo ello resultó la alianza con Austria y Rusia; terrible coalición que rodeó á Federico, que lo atacó por todas partes y que puso á prueba su genio militar y político; de las victorias y reveses de aquella lucha resultó digno del epíteto de *Grande* con que lo decoraron sus coterráneos.

Federico, como siempre, atacó primero; se apoderó súbitamente de Sajonia, cuyo príncipe corrió á encerrarse en su reino de Polonia; penetró en Bohemia, pero sucesivamente victorioso y vencido, tuvo que retroceder á defender Silesia. Los franceses y las fuerzas del imperio unidas (porque Carlos VII, el emperador bávaro, aliado de Federico, había muerto, y el emperador en aquel momento era Francisco I, esposo de María Teresa) se adelantaron hacia Sajonia; los generales franceses ya no eran los que habían vencido á Europa en el siglo XVII, ni los que la habían resistido en la primera mitad del siguiente; eran hombres que ganaban sus puestos por el favor, en las alcobas de las soberanas bastardas de aquel reino en disolución; el duque de Richelieu, el rey de los libertinos, que pudo acabar con el ejército inglés y no supo salvar sus brillantes posiciones en Hanover y cuyo solo afán era robar; el abate Clermont, que fué perseguido por Brunswick, un discípulo de Federico, y vencido luego, y Soubisse, á quien, en un mediano combate, Federico infligió la tremenda derrota de Rossbach. Pero apenas conjuraba el insigne capitán un peligro, cuando aparecía otro; el hermano del emperador había recuperado casi la Silesia toda, que Federico salvó en la batalla de Leuthen; luego tornó á ser vencido por los austriacos y en 1759 por los rusos; esta derrota fué tal, que Federico pensó en el suicidio; escribía á uno de sus ministros: «De 48,000 hombres sólo me restan 3,000; todo el mundo huye; mis tropas ya no me obedecen; las consecuencias de la batalla serán peores que la batalla misma, yo he concluído con mis recursos, lo creo todo perdido. No quiero presenciar la ruina de mi patria; adiós para siempre.» Poco tiempo después se rehizo; ni los rusos ni los austriacos supieron aprovechar sus victorias; entonces decía el rey: «sostendré la monarquía como es mi deber.»—La guerra tomó un nuevo giro cuando, muerta la tsarina, subió al trono Pedro de Holstein, admirador apasionado de Federico, que se declaró neutral y que trajo consigo la retirada de Rusia y de Suecia, que también había tomado parte en la coalición. Francia, asaltada en sus costas, vencida y expoliada en sus colonias, desarmada y empobrecida con la destrucción casi total de su marina, celebró

la paz con Inglaterra, conservando las más insignificantes de sus colonias, mientras Federico, que á su vez se arreglaba con Austria, consolidaba para siempre su dominación en Silesia (1763).

4. *Federico, Polonia y Catarina.*— Entre los tres fuertes reinos constituídos definitivamente en el siglo XVIII, Prusia, Rusia y Austria, se encontraba comprimida, pero sin poder adquirir cohesión, Polonia, que era una república más bien que una monarquía, ó mejor dicho, que era una nobleza. Había en los dominios polacos catorce millones de habitantes; cerca de dos millones formaban la nobleza, además un millón de judíos; el resto de la población, rusa, polaca y alemana, estaba en su mayor parte reducida á la servidumbre; el *liberum veto* podía impedir las decisiones de las asambleas de la nobleza, como hemos visto, y los disidentes formaban entonces confederaciones, especie de repúblicas en la República; el monarca tenía un poder vago sin límites fijos, pero que podían surgir por todas partes. Aquello, pues, no era un Estado, ni un gobierno; era una monarquía que de la guerra recibía momentánea coherencia y seguía su vida difusa en medio de organismos nacientes. A la muerte del último rey sajón, la familia Czartoriski, influyente en Petersburg, logró que la emperatriz Catarina II consintiese en la elección de un *piatsi* ó noble indígena, su antiguo favorito Estanislao Poniatowski; pero este rey encontró vivísima oposición en un partido de insensatos nobles, que consideraban como señal de traición á la patria la modificación de la constitución en el sentido de suprimir el *veto* y robustecer la monarquía; esta era la salvación, sin embargo.

Catarina II era, como sabemos, la princesa alemana que había casado con Pedro de Holstein; de costumbres depravadas, inteligencia superior y enérgica ambición, cuando ascendió al rango imperial conspiró con algunos de sus favoritos contra su marido y, apoyada en buena parte del ejército, lo depuso y lo hizo extrangular en la prisión. Tomó entonces las riendas del gobierno con mano tan firme que nadie fué osado á arrebatárselas; tuvo gran copia de favoritos, de ninguno se dejó avasallar; parecía haber nacido para el mando esta *Semíramis del Norte,* como la llamaba uno de sus grandes aduladores franceses, y fué un autócrata en la más completa y viril acepción de la palabra. Largo tiempo reinó Catarina (1762–1796) y su política tuvo orientaciones distintas; nunca perdió de vista en sus alianzas, ya fueran prusianas ó austriacas, ni la absorción de Polonia, ni la conquista del Mar Negro ruso, ni el predominio en la región balkánica, por donde estaba trazado el camino de Constantinopla, que desde Pedro el Grande era el sueño dorado de los *tsars*. Y efectivamente, Catarina, aprovechando la anarquía polaca y la opresión

ejercida por los partidarios de la unidad católica del reino ó *uniatas*, azuzados por el celo imprudente de los jesuitas contra los protestantes y los cismáticos, aceptó los planes diabólicos del Gran Federico, que había resuelto apoderarse de la Prusia polaca, para unir su Brandeburg con su pequeña Prusia oriental. El plan era invadir y ocupar el reino con el pretexto de defender la tolerancia, mantener la anarquía impidiendo las reformas salvadoras en la constitución, y declararse dueños ambos de sendos girones del territorio polaco.— Sin embargo, Catarina hubiese preferido guardar para sí la Polonia entera, sin anexarla á Rusia, sino ejerciendo un protectorado; mas para salvar el reino eslavo católico, Francia envió, á los polacos que resistían, oficiales (uno de ellos fué el luego famoso Dumouriez) y subsidios y, sobre todo, arrojó á Turquía sobre los rusos. Catarina en esta guerra con Turquía logró apoderarse de las costas del Mar Negro entre el Cáucaso y el Danubio y de parte de la península balkánica; Austria, inquieta con este avance ruso, entró en arreglos con Catarina y Federico, y de todo ello resultó la primera distribución de Polonia, en que Austria se apoderó de Galitzia, Federico de la Prusia occidental y Catarina de las Rusias polacas; poco quedó al desmembrado reino (1772); pero el apetito de aquellos devoradores de naciones no esperó el fin del siglo para hartarse con los restos del gran pueblo eslavo medioeval. Y lo mismo habrían hecho con Suecia, profundamente debilitada por las enormes extracciones de sangre que sus soberanos conquistadores habían practicado en ella. El plan de Federico era el mismo que en Polonia: fomentar la anarquía, excitando á los oligarcas á nulificar la realeza, y operar en seguida de acuerdo con Rusia; pero su real sobrino Gustavo III hizo abortar el caritativo intento del rey prusiano, y con un golpe de estado recuperó todo el poder perdido por los monarcas suecos.

En 1780 murió María Teresa, viuda desde 1765; gracias á su alma enérgica había impedido la disolución de su heterogéneo patrimonio; su hijo José, designado para el trono imperial con el título oficial de *rey de romanos*, dividió pronto el gobierno con ella. José envidiaba y admiraba profundamente á Federico; tenía en muy poco la política y los consejos de su madre y aspiraba á *reformar;* esta era ya la aspiración universal, como en las postrimerías del siglo XV. Sacudir la tutela jesuita, destruir el poder del clero, despojándolo; fomentar la instrucción general, este era el anhelo de José; centralizar y militarizar al estilo prusiano los disímbolos Estados de su patrimonio, este era su fin próximo; conseguido esto, disputar á Prusia la preponderancia en Alemania y centralizar y hacer hereditario el imperio, tal era su deseo secreto. Para conseguir todo esto, tenía inteligencia y voluntad; pero mucha inexperiencia y poca discreción.

Quien sí realizaba el tipo del *déspota ilustrado* (esta planta monárquica precursora de la revolución) era Federico II. Un déspota ilustrado se diferenciaba del déspota antiguo en su programa sistemático, no sólo de promover el mejoramiento material de las clases, esto era propio del despotismo, ya lo observaba Aristóteles, sino de suprimir los restos de la servidumbre medio-eval y de fomentar la instrucción popular, haciendo servir su absolutismo militar á la preparación del régimen industrial que lentamente iba á venir, que no ha triunfado todavía, que acaso no triunfará nunca.— Federico fué un protector decidido de la industria prusiana; puede decirse que la fundó, haciendo venir artífices de fuera y sosteniendo un sistema prohibicionista que le dió una vida más ó menos facticia; fué un incansable promotor del progreso agrícola; la estéril región de la baja Alemania fué colonizada, poblada y convertida, gracias á él, en región productora, y estableció un sistema bancario para proteger las nacientes empresas. Consideraba, sin embargo, que todo era poco, sin la instrucción popular; él la hizo obligatoria, la extendió á un programa mayor que el de leer y escribir, y la sancionó con todo su poder; así fundó la Prusia futura, la Prusia de hoy. Convencido de que el verdadero sostén de la instrucción popular es la instrucción superior, fué el Mecenas de los sabios, que todos los príncipes de la época tenían á insigne honor proteger.— Por desgracia el lado odioso de su absolutismo se manifestó en el establecimiento altamente opresivo del régimen tributario y en su ingerencia torpe, por regla general, en las decisiones de la justicia.— Federico II, á pesar de que por sus ideas y por su educación y aficiones era un francés, suscitó las primeras manifestaciones del genio literario alemán, por tanto tiempo muerto, después de las guerras exterminadoras de los siglos XVI y XVII.—En 1786 murió el gran amigo de Voltaire y de los filosófos, como había vivido, sin más religión ni más amor, que su amor por la Prusia, que juzgaba obra suya, y su religión del deber, del deber de trabajar y consagrarse al bien de sus súbditos; con esta religión cumplió siempre. A pesar de todo, Federico no dejó á Prusia, creación geográfica sin forma determinada todavía y artificial por tanto, con toda la fuerza necesaria para vivir, porque sus reformas no llegaron al fondo de la nación cuyo principal elemento de estabilidad era el carácter de sus reyes. La ausencia absoluta de clase media, la falta completa de vida municipal y provincial y la servidumbre de las clases rurales, eran los vicios principales de la constitución prusiana, que, á pesar de Federico, continuó siendo esencialmente oligárquica y feudal. Hacer de los siervos propietarios, y preparar así su emancipación, fué el designió de los reyes prusianos; pero al principio de este siglo todavía no se remataba ni aun en las tierras

reales. Así es que para que la nobleza consintiera en el despotismo central del rey, éste le abandonaba el gobierno absoluto de las clases rurales. Como no había vida municipal, única propicia á la formación de las clases medias, el rey apoyaba su despotismo en una clase especial que vivía á sus expensas: *la burocracia:* pero este elemento vale lo que sus jefes; si éstos son débiles ó ineptos, los burócratas son un instrumento de desgobierno y de ruina. Esto explica por qué Prusia estuvo á pique de desaparecer ante la revolución francesa armada y victoriosa, y dirigida por Napoleón (v. *Cavaignac.*— Orígenes de la Prusia contemporánea).

LOS BORBONES.

1. Luis XV. Depravación y decadencia. El Pacto de familia.—2. Los Borbones de España; Carlos III. Las Reformas.

1. *Luis XV. Depravación y decadencia.*—En Francia seguía perpetuándose un foco de perturbación general: el absolutismo, que era el régimen que al feudalismo medioeval había sucedido en el Continente, ya estaba desacreditado por los pensadores, odiado por los pueblos y desarmado por la bancarrota intermitente; ¿qué sistema lo reemplazaría? ¿El inglés, e. d., el régimen parlamentario? A eso se inclinaban los hombres de teoría. Mas ¿cómo podía el parlamentarismo, esencialmente aristocrático en su forma inglesa, adecuarse á las aspiraciones, á la índole esencialmente igualitaria de los pueblos latinos? He ahí el problema.

La corrupción era espantosa; las leyes de la imitación, que tienen superior influencia social, hacían del monarca y sus costumbres un tipo al que todos tendían á conformarse, y el contagio moral era prodigioso. (v. sobre la influencia de los tipos en la revolución social, la obra de *Bagehot:* Leyes científicas del desenvolvimiento de las Naciones. Bib. cient. intern.) Luis XV compartía el gobierno con sus favoritas; después de la Pompadour, había descendido una escala más en el albañal, y la Du Barry fué la reina de Francia; todavía bajó más, á déportes criminales, á placeres infames. Para sus vicios, sus complacencias, sus derroches, y para los de sus ministros y cortesanos, hubo necesidad de exprimir la vena inexhausta del ahorro y del capital del pueblo; el pueblo comprendía que era necesario defender su sangre; de aquí un indecible malestar, motines incesantes, torpeza creciente en el mecanismo absolutista para funcionar.—Al rey se le creía capaz de todo; se llegó á decir que tenía parte en la espantosa especulación de un sindicato de acaparadores de harina sobre el hambre pública: el *Pacto del hambre* se le llamó al pacto del rey;

no existió tal pacto; mas el pueblo creyó siempre en él. La alianza austriaca, tan impopular, fué convertida en el polo de la política nacional por Choiseul; el casamiento de la princesa María Antonieta, hija de la emperatriz María Teresa, con el nieto del rey y heredero de la corona, con el futuro Luis XVI, selló esta obra.—El otro polo fué el *Pacto de familia*, es decir, la renovación de la alianza íntima de los príncipes de la casa de Borbón en España é Italia, con Francia. Habsburgos y Borbones, unidos, tenían que ser dueños de la política europea; Inglaterra hizo de este *pacto* un semillero de desdicha para España y Francia.—Después de la vergonzosa paz de París que puso término á la *guerra de siete años*, Choiseul se empeño en rehacer la marina, en substituir al perdido Canadá con una magnífica colonia equinoccial en la Guayana (empresa que fracasó) y en mejorar la situación financiera. Antes de la caída de este ministro, el ducado de Lorena ingresó en la nación francesa por muerte de Leczinsky, el destronado rey de Polonia que lo gobernó patriarcalmente, y luego la isla de Córcega, cedida por Génova y dominada á pesar de su resistencia (1768). Y por aquella época la lucha siempre latente entre el Estado y la Compañía de Jesús, que por sus riquezas y su ascendiente intelectual y moral era un poder formidable é incoercible, se exacerbó y llegó al período álgido. Choiseul decretó la expulsión con gran aplauso de los filósofos y los jansenistas del Parlamento.

Una cábala de cortesanos hizo caer á Choiseul, y los amigos de la Du Barry subieron al poder: todos pretendían reformar; ninguno acertaba, porque ninguno podía ordenar los gastos y contener el desorden de una Corte que pedía más, mientras escaseaba más el dinero y los contribuyentes estaban más agotados. La dirección de la hacienda por Terray, que erigió el *déficit* en sistema, fué un desastre. Luis XV murió en 1774, tan ó más maldecido por el pueblo que Luis XIV; dicen que aquel rey, con la conciencia de que la monarquía marchaba al abismo, solía decir: «después de mí, el diluvio.» Así sucedió; fué un diluvio de sangre.

2. *Los Borbones de España. Carlos III. Las Reformas.*—Felipe V había dejado el trono de España á su hijo adolescente Luis I; ¿por fastidio, ó para prepararse á ejercitar derechos de que en lo íntimo de su corazón no había prescindido sobre la Corona de Francia? En realidad siguió gobernando el reino, y, cuando murió su hijo, previa consulta de teólogos, satisfizo los deseos ardientes de su mujer tornando á ocupar el trono (1724). La política exterior del segundo período de Felipe V sigue el mismo derrotero que le había trazado la ambición maternal de la Farnesio; con ayuda de Francia é Inglaterra asegura la posesión de los ducados de Parma y Plasencia á D. Carlos, hijo mayor del segundo tálamo; mas viene la guerra de sucesión de Polonia, y España, fija la vista en Italia, toma parte contra Austria; el conde de Montemar conquista entonces para D. Carlos el reino de las Dos Sicilias y esta posesión es reconocida por el tratado de Viena (1738).—El anhelo de colocar al hijo segundo de Isabel, Felipe, en los abandonados ducados de Parma, empuja al rey de España á tomar parte en la guerra de sucesión de Austria. Inglaterra hace muy difícil la conquista de los ducados para los españoles, que pelean largo tiempo en Piamonte y Lombardía; tan difícil, que una escuadra inglesa obliga al rey Carlos de Nápoles á declararse neutral. Cuando esta guerra termina en la paz de Aquisgram (1748) que otorga al infante D. Felipe la posesión de los ducados italianos, ya Felipe V lleva dos años de muerto. Rey hipocondriaco, dominado por su mujer y su devoción (lo que no le impidió proteger siempre al insigne escritor regalista Macanaz, tan buen católico como enemigo de las pretensiones de la Corte de Roma y de la Inquisición), apenas gobernó; mas tuvo buena intención y regulares consejeros, como Orry al principio y Patiño al fin. La administración mejoró y subieron las rentas; pero la guerra casi constante y las suntuosas construcciones hicieron subir más aún los gastos; el déficit continuó. Felipe, por una serie de medidas prohibicionistas y suntuarias, tan de moda entonces, resucitó la industria nacional, asesinada por la expulsión de los moriscos.—Haciendo el papel de *Mecenas*, que según su abuelo Luis XIV formaba parte de las funciones regias, Felipe fundó la *Academia de la lengua* bajo la presidencia del marqués de Villena, y luego la de la Historia. Pronto comenzaron á dar frutos: la publicación del primer Diccionario español coincidió con el renacimiento del buen gusto literario, obra en que buena parte tuvo la *Poética* de Luzán, así como las valientísimas obras del padre Feijoo, documento inapreciable para juzgar el estado del intelecto español al mediar el pasado siglo, dieron golpes de muerte á las supersticiones, parásitos que habían devorado la substancia del espíritu hispano.

Fué Fernando VI un príncipe bueno y profundamente caritativo, amigo de la paz, sobre todo de la paz con Inglaterra; no tuvo más amor que su mujer, la excelente Doña Bárbara de Portugal, ni más pasión que el lecho, la caza y la música, por lo que ejerció sobre él pasmosa influencia el tenor sopranista Farinelli, que durante doce años le cantó todos los días, con su deliciosa voz de mujer, las mismas canciones, sin cansarlo jamás. Todo el reinado de Fernando VI pasa en disputas entre Inglaterra y Francia para atraerlo á su alianza; los franceses se apoyan en el marqués de la Ensenada, hombre venal y fastuoso, y los ingleses en el íntegro Sr. Carvajal (hijo del duque de

Linares, Virrey que fué de Nueva España), que inclinó al rey hacia la alianza inglesa, ó mejor dicho, hacia una firme neutralidad, que mucho se ha reprochado á Fernando, pero que era la verdadera política nacional. — Cuando empezó «la guerra de siete años» los halagos redoblaron: los franceses ofrecían Menorca, arrebatada á los ingleses, y que efectivamente estaba bien situada para dominar el mar franco-español, y los ingleses Gibraltar; Fernando no aceptó nada. Enfermo de dolor después de la muerte de su mujer, murió un año después (1759). El corrompido Ensenada, en cuya casa, después de su caída, se encontraron los elementos de un boato regio (sólo en porcelana dos millones), tenía un gran instinto administrativo; él fué el primer organizador de un presupuesto español, de una formal tentativa de unificación del impuesto, de un cadastro que costó mucho dinero y no se hizo al fin; la marina, necesidad ingente de toda gran potencia colonial, creció en su tiempo notablemente y se fundaron grandes astilleros en constante actividad. El tesoro de Fernando guardaba más de cinco millones de pesos á su muerte.

Carlos III. — D. Carlos heredó la corona de España en su reino de Nápoles, excelentemente administrado por el hábil Tannucci, y como su primer hijo era un idiota, dejó el reino á su tercer hijo Fernando, bajo la tutela del mencionado ministro, y se trajo á España á su hijo segundo, á Carlos, ya príncipe de Asturias. El reino de Nápoles lloró á su buen rey Borbón. — Carlos III era un hombre honrado á carta cabal; modelo de esposos y padres, profundamente cristiano, pero imbuído de ideas regalistas, por Tannucci, sobre todo, y resuelto, por la dignidad de su función suprema, á no compartir con nadie, ni con la Iglesia, su poder de monarca de derecho divino. Carlos no era como Federico II ó José II, sus contemporáneos, un déspota ilustrado, no; para ello le faltaba la instrucción y el talento que tenían los otros; su despotismo era patriarcal y religioso, y por lo mismo intolerante con las pretensiones del poder eclesiástico, y saturado de orgullo borbónico. — Este orgullo, herido por los ingleses durante las guerras anteriores, lo instigó á realizar un plan de alianza doméstica entre todos los Borbones; esta alianza tan censurada, y en la que España hizo efectivamente el papel de víctima, respondía á una necesidad positiva para un poder colonial, la de impedir que Inglaterra, destruyendo la marina francesa, quedase única dueña y legisladora del mar; esto habría equivalido á una suerte de vasallaje para España. Llamóse el tratado, obra de Choiseul, *el Pacto de Familia* (1761); de él nació la guerra entre España é Inglaterra, que ya había arrebatado sus colonias á Francia en la India y en América, y que trajo á España un fracaso en Portugal (en donde bajo los auspicios de Inglaterra se encendió una

verdadera guerra nacional contra los invasores españoles) y la toma de la Habana y de Manila, todo lo que causó en Madrid la mayor consternación. El tratado de París puso fin á esta desastrosa guerra en 1769. Por ella perdió España la Florida; verdad es que, en cambio, recibió de los franceses la parte de Luisiana no cedida á los ingleses, y en donde los gobernadores españoles fueron acogidos con profunda antipatía.

La causa principal de las reclamaciones de España contra Inglaterra era el establecimiento de corte de palo de Campeche que entre las costas de Honduras y Yucatán habían fundado los ingleses en pleno territorio español. Nacidos de la piratería, en la segunda mitad del siglo XVII, sostenidos por el inmenso foco de pillaje marítimo y colonial establecido en Jamaica desde los tiempos de Cromwell, los establecimientos de filibusteros estaban destinados á desaparecer, menos el fundado por Wallace en la región que hoy los yucatecos llaman Belice. Muchos fueron los esfuerzos hechos durante el siglo XVIII para exterminar este cuadro de correrías piráticas y de corte, en vedado, de palo de Campeche. Un capitán general de Yucatán, el mariscal Figueroa, lo logró y no dejó piedra sobre piedra en la colonia clandestina; mas pronto tornó á formarse, y á pesar de las reclamaciones de España, siempre los ingleses pretendieron que se les reconocieran ciertos derechos. En el tratado de Utrech no lo lograron; en el de París, en 1763, sí se les concedió un permiso indirecto de establecerse y cortar, pero reconociendo la soberanía de España y con la obligación de destruir sus fuertes (v. *Sierra:* Ojeada sobre Belice y *Ancona*, en su notable «Historia de Yucatán»).

Carlos III puso su confianza en ministros italianos como Grimaldi y Esquilache (Squillace). Este último era bien intencionado, y en el plan de reformas de su soberano, reformas que traían sumamente inquietos á muchos individuos de las clases que habían dominado en el país (clero y nobleza), se había encargado de la hacienda y de transformar despóticamente los hábitos sociales; entonces el pueblo, profundamente miserable por la falta de cosechas y el recargo de tributos, se sublevó en Madrid, cuando el ministro abolió el uso de las capas largas y los sombreros grandes, que era una especie de impenetrable disfraz (1766). La multitud enfurecida se adueñó de la ciudad, humilló al rey y obligó al italiano á partir. — Carlos quedó profundamente lastimado y receloso; el partido reformista, ansioso de desarmar á su gran enemigo, la Iglesia, en su mejor agente, la Compañía de Jesús, que había llegado al apogeo del poder en el siglo XVIII, determinó al rey á imitar lo que Pombal en Portugal y Choiseul en Francia habían hecho ya: expulsar á los jesuitas. El rey, secundado por buena parte del clero español, encomendó esta obra á Aranda, Campomanes, Roda, Azara y Moñino (después conde de Florida Blanca). A un tiempo en todos los dominios españoles se cumplió el decreto

terrible (1767); como todas estas medidas estaban fundadas en la razón de Estado, infinidad de inocentes sufrieron y con evangélica y unánime resignación en este caso. Del motín de Madrid es seguro que la Compañía no tenía culpa, y sin embargo, ese era el motivo citado en la pragmática y otros «reservados en el real ánimo,» y se ha hablado de cierta carta supuesta en que el general de los jesuitas, Ricci, infamaba el origen del rey; ¡quién sabe! Lo cierto es que por millares abordaron las costas italianas aquellos desterrados; que el Papa puso el grito en el cielo contra aquella iniquidad, pero les impidió desembarcar, á cañonazos casi; los admitió por fin, y en Prusia y Rusia encontraron asilo, aun después de extinguida por decreto pontificio la Compañía. Fué, no hay duda, una inmensa fortuna para la revolución, cuyas primeras ráfagas soplaban ya, que los monarcas absolutos católicos se hubiesen encargado de suprimir la barrera que mejor podía oponerse á la difusión de las ideas nuevas; porque la Compañía era el más admirable organismo de conservación que el catolicismo había producido; pero ya era un poder, que por su prestigio, su riqueza fabulosa y su ambición política (había llegado á fundar un reino comunista y teocrático en el Paraguay) tenía que entrar en conflicto con el Estado laico.—La persecución de Pombal en el reino portugués fué horrorosa; aquel reformador era un tirano sin conciencia, y Voltaire lo castigó severamente; la de Francia lo fué menos; en España fué muy dura, y no paró hasta arrancar á un Papa débil el decreto de supresión de la Compañía (1773). Esta supresión en América fué fatal para el poder español; los jesuitas, entre quienes había humanistas admirables, dirigían casi absolutamente la educación de la sociedad criolla, que fué la que inició después la independencia, y que quedó desorientada desde entonces y entregada á un clero profundamente corrompido, en el que los jesuitas eran una excepción (Alamán). En suma, la supresión de la Compañía fué un acto de suprema tiranía; era fatal el conflicto, tenía que estallar, era una necesidad interna del absolutismo; mas también era fatal que la supresión de aquel obstáculo abriese paso á las ideas que habían de disolver la monarquía (v., además de las Historias de España, que hemos recomendado, á Ferrer del Río en su vida de Carlos III, y, en sentido opuesto, la obra desbordante de talento y de pasión de Menendez Pelayo: *los Heterodojos)*.

Es el de Carlos III un reinado larguísimo; la pasión del soberano por la caza, pasión que le hacía poner en olvido los cuidados más graves del Estado y aun los domésticos, mantuvo largo tiempo su atlético vigor. El ministerio de Aranda, aragonés honrado, testarudo, volteriano y localista, presidió toda la negociación relativa á la extinción de los jesuitas, protegió cierta libertad

en la prensa y dedicó al fomento de la instrucción laica ó regalista, digámoslo así, buena parte de los bienes confiscados á la Compañía; la franqueza extremada de los juicios y palabras del ministro, y la desavenencia que existía entre él y el embajador Grimaldi (que era partidario de la paz con Inglaterra), le obligaron á abandonar su puesto que ocupó su rival (1773). Las luchas en Africa se renovaron entonces, ya en Marruecos, ya en Argel, donde la fuerza española invasora sufrió un terrible descalabro.—En 1777 el embajador en Roma, D. José Moñino, creado conde de Florida Blanca, entró al ministerio y desde luego afianzó la paz con Portugal; en seguida dió libertad al comercio de España con América y se preparó á tomar parte en la gran cuestión de la independencia de las Colonias inglesas, que Francia decidió apoyar; España ofreció primero su mediación á Inglaterra y luego se alió contra esta nación á la primera, emprendiendo en América y Europa, á un tiempo, una gran lucha; hizo España esfuerzos gigantescos por apoderarse de Gibraltar, salvada por la destreza y la audacia de los marinos ingleses; en cambio recuperó á Menorca y obtuvo en la Florida algunas ventajas. En 1783 se celebró la paz de París; España se quedó con Menorca y la Florida y renovó á los ingleses el permiso de establecerse entre Honduras y Yucatán en el territorio de Wallix (Belice), cuyos límites se fijaron, tornando á ser reconocida allí la soberanía de España. Este fué un error; á pesar de las prohibiciones, aquella colonia inglesa debía ser necesariamente un foco de contrabando y un apoyo para las insurrecciones indígenas que allí encontrarían de seguro el modo de armarse. En 1788 murió el rey, agobiado por pesares domésticos recientes y llorado por la nación entera; ni antes ni después ha tenido la casa de Borbón príncipe comparable á éste.

Durante todo el reinado, un viento de reforma había soplado sobre la Península; en Portugal, después de sus trágicas luchas con la nobleza y con el clero, Carvalho, luego marqués de Pombal, había logrado cortar de raíz algunos abusos y reparar en parte las espantosas ruinas causadas por el terremoto de Lisboa en 1755. Valga esto como circunstancia atenuante de su abominable tiranía, política, social y económica. Mucho más tranquila fué la reforma en España; el gran pensador inglés Buckle reprocha á los consejeros de Carlos no haber creado un apoyo á estas reformas en la instrucción difundida en las clases populares tan supersticiosas; es cierto el hecho; pero el reproche parece infundado, si se tiene en cuenta la necesidad previa de crear un fuerte núcleo de ilustración que sirviera de foco de difusión á la reforma. Bastante se hizo en esta materia, y gracias á las ideas dominantes, la Inquisición murió moralmente; hubo sed de aprender; se inició un verdadero renacimiento

literario; adquirió favor el estudio de la economía nacional (la más notable producción de la escuela económica española es el *Informe sobre la ley Agraria* del insigne Jove Llanos); se procuró, por medio de colonias, aumentar la población del reino; se llevaron á cabo costosísimas obras de comunicación; se establecieron bancos; se crearon grandes instituciones de beneficencia y se ordenó y mejoró la administración pública. Fué un error, si se quiere, haber protegido la independencia americana, que de todos modos se hubiera realizado; mas era natural temer más á Inglaterra en la vecindad de las colonias, que á una nacionalidad rudimentaria, como era la norteamericana. El plan del conde de Aranda, de emancipar la América latina, creando monarquías gobernadas por príncipes españoles, hace honor á su penetración y debió haberse aceptado. Mas para ello se necesitaba tal audacia, y el secular explotador español de la población y el territorio colonial, habría opuesto tan invencible resistencia, que el plan salvador del buen conde no pasó, ni podía pasar, de un sueño.

La administración de Carlos III en la América española fué también reformista; los cuatro virreinatos (Nueva España y Perú, y luego Nueva Granada, erigido en 1739, y Buenos Aires en 1776) y las capitanías generales independientes de los virreyes, constituían, sin duda, una mejor distribución de las colonias; la creación de las intendencias, las reformas financieras que se debieron á D. José de Gálvez, visitador primero en América y después ministro de Indias, aumentaron los rendimientos, lo mismo que algunas medidas liberales parecieron iniciar una era mejor, más provechosa para España y las Colonias; pero no fué así; el indio siguió siendo siervo, el criollo abusando del indio y odiando al español; éste explotándolo todo, desde el virrey, que por regla general era un prevaricador, hasta el último empleado; el comercio siguió monopolizado, la instrucción descuidada. Lo que sí se advertía era un vago deseo, difundido en las clases todas, de que las cosas no continuarán así.

INGLATERRA; SU IMPERIO COLONIAL.

1. Política interior; Walpole.—2. Política exterior; los tres Jorges; W. Pitt I.—3. La transformación.—4. La India.—5. La emancipación de la América inglesa; los Estados Unidos: Independencia y Constitución.

1. *Política interior; el ministerio de Walpole.*—Los príncipes de la casa de Hanover consumaron la obra iniciada en los tiempos de Cromwell, de convertir á Inglaterra en una potencia continental, digámoslo así, no por intermitencias, como lo había sido antes, sino permanentemente; esto provino del

apego que los dos primeros Jorges tuvieron á su terruño de Hanover, subalternando á sus intereses alemanes la política exterior del reino inglés, y, sobre todo, de la fuerza de expansión irresistible que empujaba al pueblo insular á buscar en el mundo entero mercados, dominios y colonias, para lo cual necesitaba reinar sobre el Océano; esta fué la grande obra exterior de Inglaterra en el siglo XVIII, obra que refluyó sobre su situación interior.—El período que se abre con la Regencia en Francia, es un período de paz entre esta nación y la Isla. Como en Francia, la fiebre de especulación se apoderó de la sociedad entera, y *la Compañía de los Mares del Sur*, dueña de enormes privilegios, despertó, aunque en menor escala, las mismas ilusiones y causó los mismos desastres financieros que Law en el Continente. Para remediar estos males y en medio de la más espantosa excitación, un hombre diestro y previsor, Robert Walpole, se encargó del Gobierno. Por medio de un despótico prestigio regentó un grupo que era dueño del partido whig, que lo era de la Cámara de los Comunes; así, durante veinte años, fué Walpole el verdadero Rey de Inglaterra. Para mantener la mayoría, casi la unanimidad de los Comunes en su favor, recurrió á toda suerte de corrupción y logró que cesara, en la indiferencia y el amor al lucro, toda vida política y legislativa. La clase media, la *gentry*, se consagró al comercio, á la riqueza, á almacenar fuerzas para dominar al país y conquistar el mundo extra-europeo; el progreso económico tomó un impulso irresistible en la paz y por la paz. Así el comercio de exportación y la densidad de la población aumentaron rápidamente; Bristol, Liverpool, como puertos; Manchester y Birmingham, como centros industriales, se transformaron en ciudades de primer orden. En 1727 se creyó que el ministerio, que tenía un amor invencible al poder, caería, por el advenimiento de Jorge II, que iba á reinar treinta y tres años. Mas no fué así; á otras causas debió su caída Walpole, bastante tiempo después; ya, algunas de sus medidas financieras, que tendían á aumentar las impopulares contribuciones indirectas, habían suscitado una terrible oposición en el Parlamento, en la que comenzó á distinguirse el joven W. Pitt, por su vehemencia, su énfasis y su valor. Cuando amenazó la guerra de sucesión de Austria, Walpole quiso oponerse al entusiasmo con que las clases mercantiles querían tomar parte en ella contra Francia y España, para arrebatarle su marina á la una y su comercio colonial á la otra; pero no pudo, y, cosa rara, el cumplimiento de su predicción de «que Inglaterra quedaría mal parada en la lucha,» lo hizo más impopular todavía. Dimitió en 1742.

2. *Política exterior: los tres Jorges; W. Pitt I.*—Entonces comenzó la política de guerra ansiosamente deseada por el rey Jorge II, que en realidad

fué el director exclusivo de ella. Un Stuart, el hijo de Jacobo II, había hecho infructuosamente la guerra al primer Jorge; ahora el nieto del rey destronado, Carlos-Eduardo (que debía morir tan tristemente convertido en alcohólico), aprovechando la lucha entre Inglaterra y Francia, sublevó en Escocia al partido jacobita y estuvo á punto de dominar á Inglaterra; mas vencido en Culloden (1746), huyó á Francia, y el partido jacobita fué extinguido en sangre en las montañas escocesas.—Los franceses, después de Fontenoy, en que fué vencido el duque de Cumberland, hijo del rey, el mismo que venció luego al Stuart, seguían triunfando, como hemos visto, y al fin la paz quedó firmada en Aquisgram (1748). Era una tregua; el duelo marítimo y colonial quedaba pendiente entre las dos naciones, en la India y en América.

Pelham dirigía entretanto la política interior, no sin habilidad; pero la situación moral de Inglaterra era triste; no había patriotismo, ni ideales altos; el lucro, por cualquier medio, era la consigna nacional. El tratado de alianza entre el rey de Prusia y el de Inglaterra en 1755 fué la señal de la *guerra de siete años*, de que hemos hablado ya. En medio de la cólera que causaron en Inglaterra los primeros desastres (la pérdida de Menorca y la capitulación de Cumberland), tomó Pitt (después llamado lord Chatham) las riendas del gobierno, para acabar, decía, con ese enervamiento de la nación que la hacía temblar ante un amago de desembarque de 20,000 franceses.

La oratoria de Pitt era una retórica ampulosa y soberbia; en medio de una sociedad escéptica, cortés y glacial para con todo sentimiento noble, el gran *Commoner* (tribuno parlamentario) mostró tanto entusiasmo, tanta pasión por la patria y tanta confianza en sí mismo, que su declamación teatral causaba inmenso efecto para su sinceridad y su seguridad. «Sé, decía en un rapto de orgullo, que puedo salvar al país, y que yo sólo puedo hacerlo.» A pesar de su popularidad ilimitada (su apoyo era el pueblo, porque su orgullo no le permitió formarse un círculo de amigos políticos), jamás aduló á las multitudes. Dejaba que su colega Newcastle corrompiera al Parlamento; él reinaba sobre la Asamblea por la alteza de sus miras, por su regia figura de orador y por su conciencia de ser el intérprete soberano del espíritu público. En el momento en que todos dudaban de la Patria, él exclamaba: «Sed un pueblo, olvidad todo, excepto el bien público; yo os doy el ejemplo.» «Había entre Walpole y él, escribe Macaulay, la distancia que existe entre el éxito y la gloria.»

Pero este orador, todo pasión é imaginación poética, era un hombre de Estado; su política era la buena, como lo demostró el porvenir. Con la victoria de Plassey (1757) comenzó la dominación definitiva de Inglaterra en la India; las victorias de Rosbach y de Minden, ganadas sobre los franceses por Federico y Brunswick, imposibilitaron á Francia para socorrer sus colonias; la

derrota de la escuadra francesa en Quiberon (1759), salvó á Inglaterra de toda tentativa de desembarque; la muerte de Montcalm, la toma de Quebec y Montreal en 1760, pusieron fin al ensueño de un imperio francés en América; desgraciadamente para los ingleses, en ese mismo triunfo comenzaba la historia de los Estados Unidos.—En 1760 Jorge III reemplazó á su abuelo en el trono; este rey era ya un inglés; pero era un hombre decidido á reinar personalmente, y esto con Pitt era imposible. Se formó un partido de la paz, enemigo del gran ministro, y cuyo jefe fué Bute, favorito del rey; Pitt dimitió, y aunque continuó la guerra y España, que se había aliado á Francia, fué terriblemente castigada, la paz se firmó al fin en París en 1763. Pitt, que quería ver á Francia, según decía, no ya arrodillada, sino revolcándose en el polvo, protestó contra esa paz, pero en vano (v. *Lecky*. Historia de Inglaterra en el siglo XVIII, y las Historias de Green y Macaulay).

3. *La transformación.*—Un trabajo íntimo y de trascendencia incalculable minaba entretanto, en sus entrañas mismas, á la sociedad inglesa; trabajo cuyos resultados apenas presentían los políticos y que sólo ha podido medirse por sus consecuencias: la sociedad creada por la revolución del siglo XVII se convirtió, durante el siglo XVIII, en dueña absoluta y exclusiva del poder y la fortuna de la nación; el inmenso grupo social excluído, se transforma por medio de la industria, y al fin del siglo y en el XIX forma una especie de nación aparte, que surge hoy ante la otra, resuelta á disputarle el poder. El siglo actual verá la solución del problema. Este es el fenómeno que hemos llamado la transformación; sigámoslo muy someramente en su marcha (v. *Boutmy:* Desenvolvimiento de la Constitución inglesa).

La transformación no fué solamente política, como las revoluciones del siglo anterior, sino social; de aquí su mayor importancia. Consistió en un cambio profundo en la propiedad territorial, tan vasto como el que trasladó, durante la revolución francesa, esa propiedad de las manos de algunos á las de una multitud, pero en sentido inverso; porque en Inglaterra, lo que se constituyó en la segunda mitad del siglo XVIII, fué una nueva aristocracia agraria en toda la fuerza de la expresión.—Inglaterra, antes de la dinastía de Hanover, se encontraba en plena inferioridad industrial y colonial respecto de los países atlánticos. Era un país agrícola y pastoril, y los jefes de las familias de propietarios rurales formaron la nobleza nueva que se enriqueció con los despojos de los feudales y de la Iglesia y subió á la Cámara de los Pares. En esa alta clase rural se fundieron los restos de la antigua nobleza; en ella se concentraron todas las funciones; á ella pertenecieron todos los privilegios, y todas las personas distinguidas, con tal de ser ricos, á ella pertenecieron; esta clase

superior se llamó *la Gentry*. Debajo estaban los *yeomen*, pequeños propietarios rurales que podían, si aumentaban sus rentas, pasar á la otra clase, y que formaban, en realidad, la clase media rural; más abajo estaban los colonos y trabajadores del campo, sin derechos políticos.—Los yeomen constituyeron el ejército de la primera revolución política, que dividió á la gentry en dos campos; ellos arrojaron á los Stuarts.—Antes del siglo XVIII las tres clases parecían continuarse; no había entre ellas más división que el movible lindero de la riqueza. Mas ya hemos visto, hablando del establecimiento de las colonias inglesas, que los síntomas de una revolución en la propiedad agrícola, que la extensión de los campos pastales y su clausura, habían arrojado á los yeomen rumbo á las colonias, en busca de tierra y libertad. Poco á poco el cultivador de la clase media, por imposibilidad de luchar con el gran propietario, vendió su terruño y desapareció en la ciudad ó en la colonia; la gentry entonces se constituyó en aristocracia exclusiva y quedó repartida entre algunos millares de *gentlemen* la propiedad del suelo inglés; al mediar el siglo XVIII esta revolución estaba consumada. De modo que Inglaterra ha pasado de una aristocracia feudal, á una sociedad semidemocrática, y de ésta á una aristocracia territorial absoluta.

Esta aristocracia se constituyó íntimamente de un modo singular; para no decaer mantuvo unida en una sola persona la propiedad entera de cada familia, y el padre se convirtió en una especie de usufructuario de los bienes del hijo nacido ó por nacer, lo que equivalía á la amortización de la riqueza rural. Monopolizó las funciones en los condados; sus miembros ejercieron todas las magistraturas locales, por regla general honradamente, y, por el alto nivel del censo que confería derechos políticos y por la posesión de *burgos* electorales, la nueva oligarquía compuso á su arbitrio el Parlamento.— Además fundó la forma definitiva del régimen parlamentario; de aquí los tropiezos de este régimen cuando funciona en países democráticos; sólo entre los oligarcas podían constituírse dos partidos dentro de una sola clase, que perfectamente organizados para la lucha y para el gobierno, á un tiempo se turnasen, sin disminucion de la prerrogativa regia, en la posesión del poder. Este prodigio de disciplina y orden es imposible en la diseminación de opiniones que resulta de toda organización democrática. Hoy, todavía, menos de once mil personas se reparten las dos terceras partes del territorio inglés; menos de cuatrocientas el escocés y menos de dos mil el irlandés. Un rigoroso sistema protector (derechos altos á la importación y primas á la exportación) acabó de fortificar el privilegio de la clase rural.

El enemigo apareció en el interior, pero formidable: la población industrial. En la segunda mitad del siglo XVIII se inventaron algunas importantes mejoras en las máquinas de tejidos. Watt sacó su patente de invención de motores de vapor y las minas de carbón empezaron á ser explotadas en gran escala; se ha calculado que el rendimiento anual de las hulleras, convertido en trabajo, se expresa por la misma cifra que el producto de 18 millones de hectáreas empleadas en alimentar caballos, ó de 126 millones empleadas en alimentar obreros; era, pues, como la accesión de un territorio inmenso y en plena producción, al viejo territorio agrícola, y esta nueva Inglaterra traía su población que aumentaba con rapidez prodigiosa, mientras la agrícola ó se estacionaba ó decrecía. El equilibrio iba á romperse y el siglo XIX ha visto la preponderancia de la clase industrial, la retirada de la oligarquía de concesión en concesión hasta el socialismo agrario, la intervención del Estado en mil ramos de que la *gentry* lo había excluído, y la dominación absoluta de la democracia industrial brotada como un organismo artificial al calor de esas grandes incubadoras que se llaman los centros fabriles y mineros.

4. *La India.*— En el Indostán lucharon las dos Compañías de las Indias Orientales, la inglesa y la francesa. Al servicio de esta última, Dupleix puso una inmensa energía; mezclóse á las querellas de los raiahs ó soberanos indígenas y estuvo á punto de crear un gran imperio índico para Francia; pero abandonado, mientras su rival el inglés Clive recibía un inmenso apoyo en la opinión pública, se retiró, y su sucesor Lally Tollendal, á pesar de su bravura, tuvo que sucumbir ante los ingleses que quedaron dueños del imperio.— En el Canadá sucedió igual cosa; los franceses, ya lo vimos, habían encerrado en una red de fuertes colonias á los angloamericanos por los valles del San Lorenzo, del Ohio y del Mississipí; la fuerza de expansión de los colonos ingleses los obligó á romper esta barrera, y las milicias coloniales, entre cuyos coroneles estaba el joven Jorge Washington, aprendieron así el oficio de la guerra. La toma de Louisbourg (hoy Pittsburg) y la de Quebec, en que Woll y Montcalm combatieron heroicamente y sucumbieron, marcaron los dos puntos culminantes de la conquista inglesa, sancionada por el tratado de París.

5. *La emancipación de la América inglesa.*— La emancipación de las colonias inglesas es uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia del mundo moderno, no sólo porque de ella data el desenvolvimiento de un organismo prodigioso que pesará formidablemente en la balanza del porvenir, sino porque este desenvolvimiento se ha verificado bajo los auspicios del más gigantesco ensayo de aclimatación de las formas parlamentarias en una sociedad democrática. El germen de la emancipación estaba en la robustez misma de la constitución de las colonias, que aunque desgranándose en sus bordes

por la proyección constante de grupos coloniales que se dirigía al Oeste, presentaban núcleos suficientemente compactos, sobre todo en Massachussets y Virginia, para hacer uso de la virilidad adquirida en el ejercicio de la libertad y del *selfgovernment*. Mas las causas determinantes del movimiento fueron la poca necesidad que las colonias tenían de la Metrópoli, desde que quedó suprimida la amenaza de una Francia americana y la política del rey Jorge III, que se había resuelto á gobernar como señor absoluto, dentro de las formas parlamentarias, y á fundir en un todo coherente á Inglaterra y su imperio colonial. Ninguna de ambas cosas logró; no la primera, porque aunque pudo deshacerse de los ministros que sabían y querían gobernar, como Chatham, y aunque obtuvo un Parlamento sumiso y corrompido como ninguno, que no era la representación del país, sino de menos de trescientos mil electores, es decir, de la *gentry*, por fuera del Parlamento la prensa y los *meetings* comenzaron á dar voz á la opinión pública (entonces se fundaron el *Times* el *Morning Post*, etc.), y á pesar de las tenaces persecuciones á periodistas como Wilkes, la opinión deshizo ministerios y planteó el problema de la reforma parlamentaria.

La asamblea colonial.—Jorge decidió que puesto que buena parte de la deuda contraída en la guerra se había invertido en la defensa de las colonias, era justo que éstas contribuyesen á su pago; hasta entonces las colonias no habían estado sujetas á impuestos de la metrópoli; ésta se contentaba con monopolizar el comercio, monopolio muy atenuado con un sistema de contrabando organizado en vastísima escala. La contribución inventada por Jorge y su ministro Grenville fué *un timbre* (un papel sellado como se decía en España).—Esto pasaba en 1765; la protesta fué general en las Colonias, oligárquicas ó democráticas, puritanas ó anglicanas; todas ellas tenían sus Asambleas, todas protestaron. Massachussets llevó la voz; ahí la gente ilustrada abundaba, la masa de la población era alfabética y superior á la inglesa. «En cada ciudad, decía un documento célebre, en que gracias al Señor, se haya llegado á edificar 50 casas, se pondrá una aparte para enseñar á los niños á leer y escribir; cuando sean cien las casas, se fundará una escuela secundaria.» El gran Estado puritano resumió así la protesta general: «Las prohibiciones comerciales no son ni justas ni equitativas; mas el derecho de un pueblo de imponerse á sí mismo los tributos, es la base de las libertades inglesas; negado este derecho, toda libertad está perdida.» Un sabio de fama europea, Benjamín Franklin, impresor en Filadelfia, llevó la protesta á Londres; ahí encontró el apoyo resuelto de W. Pitt; mas la contribución se decretó á pesar de todo, y á este decreto respondieron las colonias enviando sus delegados á una

Asamblea general, primer momento en que la futura federación americana adquirió la conciencia de sí misma. El partido realista los declaró rebeldes; Pitt sostuvo que usaban de su derecho, y con Pitt, un joven orador que unió á la elocuencia la filosofía política, Burke.

La guerra. Declaración de Independencia.—La ley del timbre fué derogada al fin, pero previa la afirmación del derecho absoluto del Parlamento sobre las colonias, en todos los casos sin excepción. Las colonias unidas esperaron, y la lucha entre el Parlamento oligárquico y la prensa continuó en Inglaterra, a medida que el rey conquistaba más y más un poder excesivo sobre el país.—En 1773 un cargamento de té llegó á Boston, y como Massachussets continuaba en plena hostilidad mercantil con Inglaterra, hubo un motín en la ciudad y el cargamento fué destruído, lo que causó indecible indignación en la mayoría del Parlamento: el puerto de Boston fué clausurado; la carta de la colonia modificada; quedó revestido de facultades dictatoriales el gobernador y se le enviaron tropas.—En vano Chatham y Burke trataron de conciliar los ánimos: el Parlamento se obstinó, las colonias, haciendo causa común, armaron sus milicias y comenzó la guerra. Al año siguiente (1776), reunidos en Congreso en Filadelfia los representantes de los colonias, firmaron una declaración que comenzaba así: «Nosotros, los representantes de los Estados Unidos, reunidos en Congreso, ante Dios, nuestro Juez Supremo, que ve la rectitud de nuestras intenciones, declaramos y publicamos solemnemente, que estas colonias unidas son y tienen el derecho de ser Estados libres é independientes.»

Washington. La Constitución.—Un ciudadano y un soldado, gran soldado, porque era un gran ciudadano, Jorge Washington, hombre inmaculado, encarnación del patriotismo y del deber, de esos que nacen de tiempo en tiempo para honrar á la humanidad entera, recibió el mando de las milicias, y la guerra ya iniciada comenzó. Duró ocho años; hubo reveses y victorias; las últimas se lograron gracias al auxilio de Francia, que empezó por dejar partir un grupo de nobles enamorados de las nuevas ideas, entre los que descuella Laffayette, y acabó por enviar sus soldados y sus flotas.—Vencida Inglaterra, reconoció la independencia en 1785. Sus escuadras se habían conservado, sin embargo, dueñas del mar. Hastings organizaba el inmenso imperio índico; el continente del Océano austral se abría á sus navegantes y mercaderes, y su comercio con la nueva nación emancipada creció sin cesar después de la independencia.—Entretanto los Estados Uuidos constituídos en Confederación en plena guerra, modificaban este régimen confederado, y comprendiendo cuán necesario era, manteniendo la libertad de los Estados (que se habían unido para conservarla),

apretar el lazo nacional, que en un pueblo que por su situación en un inmenso territorio despoblado hacia el cual los colonos se sentían atraídos sin cesar, era una necesidad ingente, se dió en 1786 una Carta Federal, vástago postrero de la *Carta Magna* del siglo XIII, trasplantado del mundo feudal al democrático; en ellas las tradiciones inglesas y los hábitos coloniales y algunas de las ideas filosóficas que estaban en la atmósfera del siglo, formaron el Cuerpo político más notable que ha aparecido en la historia humana (v. *Bancroft*. Historia de los Estados Unidos, 2ª edición. Existe una traducción francesa de la primera, *Moireau*, histoire des Etats Unis.—*Happ* (colecc. Onken): los Estados Unidos.—Para los alumnos los excelentes manuales de *Lawler*, Essentials of american history, y *Mowry*, Firststeps in the history of our country.)

EL ANTIGUO REGIMEN.

1. El Gobierno y las clases.—2. Las Ideas.—3. La Sociedad.—4. Los Reformadores.—Luis XVI.

1. *El Gobierno y las clases.*—Mientras en Inglaterra se extremaba la constitución oligárquica, pero previniendo, en la inviolabilidad de las formas del gobierno libre, el remedio del mal, en Francia se precipitaba la disolución del absolutismo. Un hombre, el rey de Francia, ha sido, ya lo hemos visto, el personaje más visible en la construcción de la Patria francesa, que era suya, su reino, su familia y su propiedad, en el sentido romano de estos dos vocablos equivalentes; y como esta obra revela desde sus comienzos el designio de Dios, y como los monarcas primeros fueron obra de la Iglesia, el derecho del supremo propietario de Francia, es divino; tal es el dogma político. Hemos visto cómo se ha formado la deducción forzosa de tal principio, el absolutismo, creación de todos los soberanos y sus agentes, organización de Richelieu y Luis XIV. «En mi persona sola reside la autoridad soberana; á mí sólo pertenece el poder legislativo sin dependencia é indiviso; el orden público por entero dimana de mí; soy su guardián supremo. Mi pueblo está unimismado conmigo; los derechos y los intereses de la nación, que algunos son osados á considerar como cuerpo separado del monarca, están necesariamente unidos á los míos y descansan únicamente en mis manos.» Así quedaba formulado el absolutismo, ya en agonía, por Luis XV; y efectivamente, ni Estados generales, ni Estados provinciales, como no fuese para distribuír el tributo; ni nobleza, que se ha convertido en cortesana; ni clero, que se ha transformado en un gran servicio del monarca; ni Parlamentos, castigados y callados á la menor protesta, nada

se opone al rey; interviene hasta en el último rincón del país por medio de sus intendentes y subdelegados, tiene cerca de cien millones de pesos de renta; él es todo. Este señor absoluto se ha encargado de disolver su absolutismo; su autoridad, fundada en una larguísima y veneranda tradición, se ha vuelto, en manos de las mujerzuelas, sus favoritas, un hecho profundamente despreciable. El servicio que ha prestado á la nación, unificándola y creándola, queda casi nulificado con la humillación en el campo de batalla, con la bancarrota y el robo de la fortuna pública convertidos de reinado en reinado en régimen financiero, con el agotamiento de las fuentes de riqueza nacional, con el abuso perpetuo de la autoridad contra el ciudadano. El absolutismo sólo vivía como se mueve una máquina en virtud del impulso primero; pero el mecanismo estaba todo dislocado y el rozamiento paralizaba el tren; era ya inútil, no llevaría su cargamento á su destino. Dos carriles le servían para recorrer el tiempo: el clero y la nobleza. Estas dos instituciones, ya lo hemos visto en el transcurso de esta historia, habían tenido su objeto importantísimo en la evolución medioeval: el clero había disciplinado al mundo bárbaro por el espíritu, disciplina suprema; la nobleza, organizando y protegiendo pequeñas fracciones del territorio, cuando la cohesión era insuficiente para hacer eficaz una autoridad central y general, impidió la disolución social por largos siglos después de las invasiones y facilitó inconscientemente la obra de la realeza; estos eran sus servicios. El absolutismo había puesto á estos dos elementos del Estado en condiciones de no poder prestarlos ya; todo lo había absorbido; mas quitándoles la substancia de la prerrogativa política, les dejó el lado lucrativo, pero odioso de su papel, el de propietarios. El feudalismo político había muerto, pero aun vivía el feudalismo social; aun pesaba sobre la sociedad rural con una porción de pequeños impuestos reales y personales; el derecho consuetudinario, en su complicada diversidad, autorizaba en todo el territorio los abusos de la nobleza. La Iglesia contribuía á la agonía prolongada de la agricultura con el diezmo, y sobre todas estas vejaciones infinitas á la pequeña propiedad y al miserable haber de los hombres de trabajo, pesaban los tributos generales, los del rey.—Los privilegiados eran un grupo corto ya en la nación: 25 ó 30,000 familias nobles; 23,000 religiosos en 2,500 monasterios; 37,000 religiosos en 1,500 conventos; 60,000 curas ó vicarios en sus sendas iglesias; en conjunto, no llegaban á 300,000 por más de veinte millones de habitantes. Estos eran los privilegiados; la señal más grave del privilegio consistía en que, de hecho ó de derecho, poseyendo grandes riquezas territoriales, estaban exceptuados de la talla y la capitación, que sólo los plebeyos reportaban.

La burguesía, el estado llano, el *Tiers–Etat*, que dicen los franceses, las

clases medias ó clases directrices, como se han llamado en nuestro tiempo, formadas, crecidas y educadas en las antiguas comunas, en las ciudades reales sobre todo, y que bajo el nivel de la monarquía que dobló todas las cabezas, quedó constituída en clase, ya que no pudo seguir existiendo como institución, la burguesía al reaparecer se cree ya, y no sin fundamento, la verdadera dueña del país; el comercio la había enriquecido; la monarquía, cuya deuda había crecido en rapidísima progresión, y la grandeza, eran sus deudoras; la educación la había constituído en aristocracia intelectual; á ella pertenecían los sabios, los literatos, los artistas. La afición, general entonces, por las investigaciones económicas, el deseo de obtener garantías para sus créditos contra los poderes públicos, había dado una forma concreta para la clase media, á la necesidad de emancipación y de cambio que saturaba, digámoslo así, el medio ambiente. El núcleo pensador del Tiers–Etat quería *una constitución;* mas una constitución cuyo autor fuese él, porque él y el pueblo formaban, en teoría, una sola clase, cuyo sentimiento era el odio inextinguible á los privilegios nobiliarios y cuyas aspiraciones condensaba Sièyés en estas palabras: «¿Qué cosa es el Estado llano? Todo. ¿Qué ha sido en el orden político? Nada.»

El pueblo azotado por la miseria, el hambre y la peste, imposibilitado de llegar al ahorro, al capital; á la independencia, por la gabela, el diezmo, la capitación y la talla, que lo trituraban sobre el surco del campo, en el fondo de su choza ó su caverna, el pueblo era la gran masa de la nación; su vida era animal, su inteligencia sólo se ponía en ejercicio para violar los aborrecidos privilegios de caza ó para huír del ojo del fisco, presente en todas partes. Por millones habían muerto les plebeyos de miseria y abandono durante el siglo, y su situación, á pesar de la bondad relativa que reinó en todas las relaciones sociales, en vísperas de la Revolución, había empeorado con todo el rezago de miseria y de pena acumulado sobre aquellas cabezas humanas por la más espantosa de las opresiones administrativas; una sola cosecha perdida dejaba sin pan á una provincia y la despoblaba; un mes de frío obligaba al campesino á quemar sus muebles y sus frutales; la mayor parte del territorio yacía eriazo é improductivo, porque los brazos eran muy débiles y el producto quedaba repartido entre el colector del diezmo, el del impuesto y el del señor: inmensas legiones de vagabundos acechaban las poblaciones é iban errantes por los campos. Cuando el pueblo alza la mano es para pedir limosna al rey; el rey es bueno cuando se llama Luis XVI, mas no puede dar limosna; toda su bolsa, que es el erario público, la vacía en manos de los nobles insaciables; entonces aquí y ahí estallaban motines espantosos, precursores de la gran tormenta. Queda al absolutismo la fuerza armada; mas esa fuerza está minada por las ideas nue-

vas, por el odio á los oficiales, por los terribles abusos de los que explotan al soldado y deprimen al oficial inferior; el ejército quedará disuelto en manos del monarca en la hora del conflicto supremo. En suma, educado el pueblo para un oficio puramente animal, ese animal se siente fiera, y un día notará que la argolla de fierro que lo mantenía pegado al suelo se ha enmohecido y gastado; ese día el león recibirá de los filósofos políticos una corona de soberano, será el rey y quedará en libertad (v. *Taine:* El antiguo Régimen).

2. *Las letras.* — A la espantosa convulsión antepasada que puso fin á la centuria, precedió un extraordinario movimiento de ideas que creó un estado de ánimo especial; sólo la efervescencia intelectual que precedió á la Reforma puede comparársele; la literatura hizo, entonces como ahora, un papel inmenso, fué el vehículo por excelencia de las ondas mentales; por su cauce clásico y correcto corrió un río de pensamiento y sentimiento, de genio y pasión, de cólera y amor, de frivolidad y ciencia, de sarcasmo y piedad humana. Refiriéndonos á la literatura propiamente dicha, mencionaremos los nombres superiores y marcaremos el carácter general.—*Poetas.* Son incontables los poetas del medio siglo que precedió á la Revolución; muchos de ellos supieron componer á la perfección; algunos solían tocar las cimas del arte; por regla general se detenían en la atmósfera del ingenio (del *esprit* que dicen los franceses), del sentimentalismo, de la obscenidad graciosa refinada; no los nombraremos. Voltaire, que en todas las manifestaciones de la inteligencia de esa época ocupa un solio, por derecho de talento, elaboró muchísimos versos; mas ni su poema acompasado y frío (*La Henriada*), ni el crimen de francés y de poeta cometido contra la santa *Pucelle*, Juana Darc, ni sus grandes tragedias declamatorias, aunque con arte peregrino forjadas, le dan derecho á ser considerado como gran poeta. El único que así puede llamarse fué un artista de ocaso, si no de decadencia, Andrés Chenier. Heleno de educación y de sangre, era espontáneamente, no por erudición ni esfuerzo, un poeta griego en francés: «el poeta clásico francés después de Racine,» dice Sainte Beuve. Toda la antigüedad poética, Homero lo mismo que Teócrito, Catulo lo mismo que Juvenal, resucitan en la forma irreprochable de su lengua métrica. Su amor helénico á la libertad lo llevó al cadalso, dejando de su odio á la tiranía demagógica, rastros maravillosos de sus candentes versos. Si no fuera por Chenier, la poesía francesa de esa época no podría oponer ningún nombre superior á Pope, el admirable poeta de segundo orden en Inglaterra, y á Young y Gray; ni á algunos de la gloriosa pléyade de los salmantinos en España, que después de la enseñanza y el ejemplo de Luzán, despertaron de su letargo á las musas ibéricas. Ni tampoco podría oponer nada á Italia. Metastasio es el nom-

bre que descuella entre una legión de poetas pastoriles, sus versos, su música, podría decirse, casi siempre hechos para ser cantados, casi siempre libretos de ópera, mostraron todo el maravilloso carácter melódico de la lengua italiana. Con Parini despertó el gusto por la poesía natural y comenzó un movimiento que debía terminar en la aurora de la edad contemporánea con nombres como los del dramaturgo Alfieri y los grandes líricos Manzoni y Leopardi, éste, el poeta italiano que llegó tan alto en la tristeza y la desesperanza como Dante y Petrarca, en la fe y en la confianza cristiana. Los poetas alemanes, tan odiados de Federico II, formaban ya un grupo aparte; ya Klopstock había creado la poesía nacional en su *Messiada* y la había emancipado de la influencia francesa, rebautizándola en las fuentes mismas de los *niebelungen;* Lessing funda el drama trágico alemán y la crítica filosófica en literatura; Gessner traza en sus idilios (encanto luego de Robespierre) una humanidad de ideal inocencia, y Wieland renueva la afición, pero libre y sin vasallaje, á la poesía francesa. En fin, Goethe y Schiller, dos grandes poetas humanos, aunque alemanes, muestran, sobre todo el primero, que es á Alemania lo que á Italia el Dante, cuanto había de recóndita y serena poesía en una lengua y en un espíritu que muchos habían creído refractarios á la cultura superior.— *Prosistas*. Voltaire domina, su espíritu es eminentemente prosaico; es, por la vivacidad inagotable de la claridad absoluta, el primero de los escritores franceses; es decir, es *el buen sentido*, en la más amplia y mejor acepción de los vocablos, convertido en literatura. Era la prosa francesa de aquel tiempo, no ya augusta, aun en su misma gracia, como en el siglo XVII, sino pasmosamente flexible y apta para traducir todo sentimiento del alma, toda aspiración de la mente. Poca imaginación, poco ensueño, poca fantasía; nada de horizontes indefinidos, ni de nerviosas inquietudes; pero mucho calor, mucho sentimiento al fin, y elegante hasta en la melancolía y en la reproducción de los arranques de la pasión ó en las traducciones artísticas de la naturaleza. Voltaire es el Crítico por curiosidad y por deseo insaciable de emancipación; de aquí su odio á lo que sujeta más, á la religión y á la religión en la forma que tenía más á la vista, en la de Cristianismo, cuyo perseguidor implacable y sarcástico fué toda su vida. Buffon, el del estilo incomparable aplicado á la revelación de la naturaleza; Diderot, demoledor de lo pasado, adivinador de lo porvenir, declamador y dramaturgo de mal gusto y genial por relámpagos continuos, le siguen. Toda esta República de las letras estaba dividida en banderías que batallaban frenéticamente entre sí, cruzándose toda suerte de acusaciones é invectivas mortales, preludio de los odios entre las facciones en las Asambleas revolucionarias. Uno de estos odios fué el de Voltaire por Rousseau, que le igualaba ó le

superaba por la influencia literaria de sus novelas y sus recuerdos (la nueva Eloisa, las Confesiones) y por la social, política y filosófica de sus libros (el Contrato Social, el Emilio). Juan Jacobo Rousseau, gracias á su estilo lleno de emoción y elocuencia inagotable, mas no fatigante, porque siempre es caliente y vívida, renovó el carácter de la literatura francesa y fundó la literatura moderna. Bernardino de St. Pierre, Chateaubriand y su escuela, son sus herederos; él encontró las grandes armonías de la naturaleza y de la frase. Todo su siglo vibró con su palabra: sofista, cínico, predicador, narrador, poeta, era en todo *un hombre*, un amalgama de debilidad y fuerza, de oro y barro; por eso fué más amado ú odiado que nadie; por eso influyó tanto. Por su «Contrato» fué el legislador de la Revolución; por sus ideas morales suscitó filósofos de la talla de Kant y de Herder, el verdadero fundador de la filosofía de la Historia. Nadie hizo sentir ni errar más en el siglo XVIII que Juan Jacobo; murió misántropo, vivió miserable; todo él era *pueblo* y pasión.—Taine ha hecho palpar, por ingeniosísimo análisis que, como es natural, llega á deformar la realidad á fuerza de descomponerla en los elementos primordiales, el defecto de esta literatura; el insigne filósofo francés lo llama: el espíritu clásico. Subordinar el fondo á la forma; sujetar toda idea y todo movimiento del ánimo á la manera correcta, regular y noble de decir, esta es la primera manifestación del espíritu clásico, nacido en el siglo XVII y predominante en toda la Europa culta. Consecuencia: disminución del vocabulario, selección de las frases, reducción de la ideología á las ideas generales ó abstractas. Consecuencia: la mente se educa en las abstracciones; esta tendencia se transmite y todo en la naturaleza y en los hombres se reduce á abstracción; sólo se ven en las cosas los puntos de contacto, propias para generalizar, y se descuidan las diferencias y diversidades.—Con esta educación mental los hombres que fueron llamados á dirigir el movimiento revolucionario, creyeron que en los franceses lo que había que tener en cuenta era lo más general, su condición de hombres, y sus leyes, más que *francesas*, parecían *humanas*.—Y como el método que había que aplicar era el más simple, el más lógico, el que parte de un principio como este: *el hombre es libre* y deduce todas sus consecuencias, resultó que el método matemático, *geométrico*, que es el más deductivo de todos, fué el aplicado á *la sociedad;* es decir, al ser más complejo y vacío que puede existir. Inútil es decir que no todos pensaban así y que hubo quienes señalaron el mal. (V. Taine op. cit.)

Las ciencias. — En el siglo XVIII la ciencia fué una moda; ocupó en los salones, en los retretes, un puesto de honor; las más elegantes señoras dividían entre el tocador, la conversación y el teatro ó el anfiteatro, su vida en-

tera. Los reyes la protegían: Federico II, en las personas de Maupertuis, Dalembert, Bernouilli, Lagrange; Jorge III, en la de Herschell, etc. Y todos los pensadores, todos los filósofos eran sabios; Voltaire, Diderot, Montesquieu, Rousseau, se ocupan en la Física y la Historia Natural; los viajes y exploraciones científicas se multiplican; en fin, todos tienen la intuición ó la conciencia de que la humanidad ha encontrado en la ciencia la única fuerza capaz de igualar en resultados á la religión. La *Matemática* continúa su evolución, gracias á los trabajos de Euler, Dalembert, Clairault, Taylor, Maclaurin, y al fin del siglo, á los estudios no menos importantes de Lagrange, Monge, Laplace, que á un tiempo perfeccionaron la matemática abstracta y la concreta ó mecánica, en sus diversas ramas. La *Astronomía*, reducida á un problema de mecánica por los grandes matemáticos del siglo anterior, revelaba, por medio del cálculo y la observación, todas las consecuencias de la ley primordial; Herschell, merced á sus medios inusitados de inspección estelar, retira los linderos de nuestro sistema descubriendo á Urano; abre el campo inmenso de la astronomía ultraplanetaria ó sideral y comienzan á precisarse los elementos de las deficientes quizás, pero grandiosas cosmogonías de Kant y, sobre todo, de Laplace.—La *Física*, constituída también en el siglo anterior, gracias también á la observación y al cálculo, entra en la vía de los progresos positivos é indefinidos, enriquece las leyes matemáticas de las propiedades de los cuerpos y queda revelada, por experiencias que entonces parecieron prodigiosas, en manos de Franklin, Coulomb y otros, la gigantesca importancia de la electricidad. Mas la ciencia constituída en el siglo XVIII es la *Química;* como los grandes mecanistas habían constituído la astronomía y la física, los grandes físicos constituyeron la nueva ciencia; aun dominaban las nociones alejandrinas de los cuatro elementos componentes de los cuerpos, error fundamental de las teorías sobre transmutación de metales; aun se creía que todo gas era aire puro ó mezclado á una substancia no gaseosa y aun señoreaba las investigaciones de los físicos la reciente teoría de Stahl, que para explicar los fenómenos de la combustión y de la calcinación de los metales, había inventado una substancia que se adhería ó se desprendía de los cuerpos y que llamaba *flogístico*. Mas los trabajos de Black demostraron la existencia del *ácido carbónico* y Cavendish encontró la del *hidrógeno;* Priestley la del *oxígeno* y el *ázoe;* Lavoissier la del óxido de carbono, y la del cloro Scheele; esto fué una revolución en el tercer cuarto del siglo. Lavoissier (que á consecuencia de sus doctrinas fué quemado en efigie en Berlín, antes de ser guillotinado en París á consecuencia de la imbecilidad terrorista), por una serie de aplicaciones del método de experimentación más rigoroso, estableció la complexidad

del aire, el carácter verdadero de la combustión, llegó de un modo empírico á la noción de los cuerpos simples, estableció con Fourcroy y Berthollet las bases de la nomenclatura nueva, limitó el campo de los fenómenos químicos, para distinguirlos de los físicos, é inauguró con Laplace, por medio de la balanza y el calorímetro, la *termoquímica.* Así quedó instaurada una nueva ciencia fundamental que tomó su lugar en la serie después de la Física: de los trabajos de Lavoissier datan los maravillosos progresos de esta ciencia transformadora del mundo industrial.—La *Historia Natural* siguió reuniendo datos para constituír ciencias concretas como la Geología, determinando por la observación directa la figura de la Tierra; midiéndola, explorándola, infiriendo su fluidez primitiva, la existencia del fuego geocéntrico, el origen de las rocas, la antigüedad de la vida y entreviendo con Buffon, Diderot y, sobre todo, Lamark, la sucesión de las especies; la mineralogía avanza con Romé y Haüy, y los estudios de Lineo, de Jussieu, sobre clasificaciones y nomenclatura botánicas; de Grew, sobre los sexos vegetales; de Lavoissier, Reamur y Spallanzani y otros, sobre la digestión, la generación, los actos reflejos; los trabajos entomológicos, etc., aglomeran los elementos de una futura ciencia fundamental, la *Biología*, la ciencia de la vida, obra del XIXº siglo (á pesar del admirable trabajo de Lavoissier sobre la respiración), como después de ella lo serían, completando la serie, la *Psicología* ó ciencia del fenómeno mental, y la *Sociología*, ciencia del fenómeno social.

Las aplicaciones de la ciencia comienzan á mostrar su incalculable trascendencia práctica, destinada á transformar la humanidad; los aeróstatos de los Mongolfier, pronto perfeccionados, permiten el estudio directo de las altas capas atmosféricas á los audaces navegantes del cielo; Watt construye sus máquinas de vapor destinadas á centuplicar la fuerza industrial y á transformar las condiciones económicas del mundo; la electricidad, diversión á la moda, en la segunda mitad del siglo, desde el descubrimiento de la máquina eléctrica y la *botella de Leyde*, produjo en manos de Franklin el *pararrayo*, y poco faltó para que el telégrafo dotara desde entonces al organismo social de su sistema nervioso. La ciencia nueva, la química, apenas en mantillas, mostró su poder industrial con el perfeccionamiento de la pólvora, la fabricación del salitre, el blanqueo de las telas, etc.—A pesar de las teorías del *animismo* y del *vitalismo*, el conocimiento del organismo, el descubrimiento de la composición de sus elementos, hizo adelantar al arte medical á la vez que la química transformaba la Farmacología.—Mas los tributos mejores de aquel siglo á los esfuerzos destinados á conservar la vida, fueron: la propagación de la *patata*, considerada antes como alimento para las bestias y que Parmentier

hizo subir al puesto de alimento de primera necesidad para el pobre, generalizando su cultivo, y la *vacuna*. El sistema de inoculación del pus varioloso para preservarse de la viruela, era muy usado en Oriente y ya se había introducido en Europa, cuando Jenner suprimió los inconvenientes del sistema, descubriendo los mismos caracteres profilácticos en el pus de las vacas; si se tiene en cuenta los espantosos estragos que hacía la viruela entonces, todavía se comprenderá la importancia de este descubrimiento redentor que mereció las bendiciones de todos y los versos de Quintana.

Una immensa curiosidad, propia del espíritu humano, sobreexcitada hasta el paroxismo por los descubrimientos, recorrió todos los campos del conocimiento y en todos dejó honda huella. En las que acostumbramos llamar ciencias morales, produjo resultados de incalculable trascendencia; en Bayle, que en su diccionario sembró con el más sereno y más implacable escepticismo la duda sobre todas las cuestiones religiosas, filosóficas é históricas, tuvo su maestro aquel siglo descreído; la filosofía de la historia y la filosofía política, tuvieron sus representantes más conspicuos en Montesquieu y Voltaire; el primero en su «Grandeza y decadencia de los romanos,» revela toda su adoración de la antigüedad latina y penetra profundamente en los resortes ocultos de la evolución de la república al imperio: esta obra suscitó una especie de amor platónico por las instituciones republicanas *fundadas en la virtud*, entre los futuros maestros de la Revolución; en su segunda obra, «el Espíritu de las leyes,» se muestra más filósofo, abraza todos los tiempos y las naciones y presenta en las condiciones físicas y hereditarias de cada grupo humano la explicación de sus costumbres legales; mas á pesar de encontrarlo todo sometido á leyes naturales, pone de manifiesto la parte de la razón y la voluntad, es decir, de la libertad, en la determinación del destino de las naciones. De las obras de Montesquieu se hicieron aplicaciones fecundas; cuando sonó la hora magna de las reformas, al abrirse la Revolución, la aristocracia fundó en Montesquieu su empeño en reformar la monarquía, volviéndola á sus instituciones originarias y limitando el despotismo por la fuerte constitución de grupos privilegiados; la clase media doctrinaria pretendió realizar un gobierno constitucional á la inglesa, inspirándose en los capítulos de Montesquieu sobre las instituciones insulares, y los republicanos y hasta los terroristas encontraron en sus doctrinas apoyo, sobre todo en su libro sobre Roma. Fuera de Francia, es evidente que *en la Constitución de los Estados Unidos* influyó su *Espíritu*, casi tanto como los comentarios de Blackstone á la Constitución inglesa, para formular las reglas del gobierno libre en que los angloamericanos por su dicha estaban educados; la división estricta de los poderes, la realización de

la democracia en pequeñas naciones y de la república en la confederación de ellas, son formas inspiradas, tanto en las necesidades de aquel organismo nuevo, como en las ideas del gran pensador francés.—Al lado de Montesquieu, Voltaire, en su «Ensayo sobre las costumbres,» parece débil; sin embargo, la obra está admirablemente escrita: las informaciones en que funda su filosofía de la historia son vastísimas, y su designio capital de desterrar de la historia toda acción sobrenatural es característico.—En Inglaterra la historia directa se escribe ya científicamente y con espíritu profundamente crítico por Hume, el gran filósofo escéptico, y por Gibbon, el admirable autor del «Imperio Romano,» obra gigantesca en que domina el buen sentido racionalista que limpia la historia de todas sus inconsecuencias, mostrando la lógica inflexible que preside á los acontecimientos, pero, por desgracia, nivelándolos hasta hacerles perder su relieve y su vida. Otro gran pensador, que la vida activa arrebató á la especulación científica, fué Turgot: en sus célebres disertaciones trazó el itinerario de la evolución humana con un acierto sorprendente; Comte le tomó la ley de los tres estados (teológico, metafísico y científico) por que atraviesa todo desenvolvimiento mental y social. Al fin, Mirabeau, en su obra sobre Prusia, mostró algunas ideas políticas verdaderamente geniales, y después de otros, Condorcet, profetizó el progreso indefinido con la cabeza ya lista para la guillotina de que lo libró la muerte.

Otra rama de las ciencias morales que entonces se mostró ya fuerte y llena de savia, fué *la Economía*. Tiempo hacía que preparaba sus elementos; los griegos de la escuela de Sócrates habían definido su objeto y habían estudiado no pocos de sus problemas (Jenofonte, Aristóteles); durante toda la Edad Media se lucubró sobre cuestiones íntimamente ligadas con la naturaleza de las riquezas; en el siglo XVII, Vauban, entre otros, tiene derecho á ser considerado como uno de los precursores; mas fué en el siglo XVIII cuando los trabajos de los fisiócratas, desde Quesnay hasta Condorcet, organizaron la *económica*, haciéndola abarcar toda la ciencia social, pero fundándola sobre esta base estrecha: la tierra considerada como la única fuente de verdadera riqueza. Entre ellos figura Turgot, con ideas tan liberales, tan exactas, tan previsoras, que hay que preguntarse qué cosa ignoraba en esta materia, aun desde el punto de vista actual de la ciencia. Mas el que fundó, en la fuerza de la expresión, la economía política, fué Adam Smith, porque limitó su objeto circunscribiéndola al estudio de los fenómenos en conexión inmediata con la evolución de la riqueza, le dió una base más amplia considerando la riqueza como originada por el trabajo y formuló la admirable ley de la división del trabajo.

En la ciencia del derecho las señales de la transformación eran claras; también obedecía al espíritu de abstracción, también tendía, bajo el nivel de la razón, á uniformarlo todo, y en este espíritu había escrito Domat su obra en el siglo XVII, el siglo de la uniformidad; es verdad que en los Estados Generales el *tiers état* había constantemente reclamado una *costumbre única*, y es verdad que éste era el espíritu romanista en que todos los legistas se habían educado siglos hacía. Los trabajos de Domat, de D'Aguesseau, de Pothier, son las verdaderas fuentes del Derecho Civil francés, reducido á un Código sólo por la Revolución y copiado más ó menos directamente por la gran mayoría de los pueblos modernos. Con razón decía uno de los redactores del *Código Napoleón:* los códigos son más obra del tiempo que de sus redactores propiamente hablando (Portalis).—Otro gran departamento de la ciencia jurídica se abría definitivamente: el Derecho Internacional. Las relaciones de dos Estados que se reconocían mutuamente independientes lo habían creado; los romanos le dedicaban, considerado bajo este aspecto, un colegio y ritos especiales (los feciales), mientras los pretores daban el nombre de *jus gentium* á un derecho más análogo á lo que se llamó después Derecho natural. Los canonistas y los civilistas se ocupaban en discernir durante los tiempos medios los derechos de la guerra y los de la paz; un español, Francisco Suárez, los definió tan claramente, que puede considerarse como el verdadero precursor de Grocio; éste fundó la ciencia sobre el Derecho natural en parte y en parte sobre las costumbres comunes de los pueblos cultos y publicó en la primera mitad del siglo XVII su obra inmortal; en la segunda apareció, como una reacción contra el grocismo, la obra de Pufendorff, un noble propagador de las doctrinas de libertad y tolerancia, que consideraba el Derecho de gentes como una parte del Derecho natural. Así se dividió en dos escuelas la ciencia; en pleno siglo XVIII, Vattel, siguiendo á Wolf, dió á la ciencia su disciplina positiva, emancipándola totalmente del derecho natural.—Entretanto, en el Derecho penal hacía una revolución un discípulo italiano de Montesquieu, Beccaria, condenando *la tortura* y la *pena de muerte* y fundando la teoría de la proporcionalidad de la pena.—Al morir el siglo, un gran pensador inglés trató de reducir todas las ciencias morales á un sistema, es decir, á una teoría que sirviese de fundamento á reglas prácticas, Jeremías Bentham; su doctrina, fundada sobre el mayor placer del mayor número, recibió el nombre de *utilitarismo;* la introducción á su obra inmensa corrió de mano en mano con el nombre de «Principios de Legislación,» y esta tentativa de coordinación abría el camino á la futura sociología de que eran elementos la historia, la economía, la política y el derecho.

La Filosofía.—La familia filosófica contaba en Inglaterra con sensualistas como Locke, con escépticos como Hume, y con idealistas como Berkeley, que negaba la realidad de los fenómenos objetivos; en Alemania, Kant fundaba la filosofía moderna combatiendo el idealismo de Berkeley, el empirismo escéptico de Hume y el materialismo, afirmando, sin embargo, que toda verdad viene de la experiencia, aunque acentuando su disidencia de la escuela sensualista, en el análisis de esa experiencia; en Francia la especulación filosófica pura estaba representada por el pedante sensualismo de Condillac, que exageraba la famosa tesis de Locke, que ya habia corregido hábilmente Leibniz (nada existe en el intelecto que no haya pasado por los sentidos, dijo el primero; á no ser el intelecto mismo, añadió con razón el segundo). Es verdad que hubo doctores en materialismo brutal y crudo, con sus ribetes de sentimentalismo y filantropía, como los de Helvecio y Holbach ó el no menos cínico pero excesivamente vigoroso de Lametrie, el antecesor de todos, que introdujo en Francia, atrasadísima en materia de medicina, los estudios de Boerhave y de Sydenham, y pretendió demostrar que el alma era en el cuerpo el principio vital y material, puesto que era capaz de sensaciones.—Mas el espíritu filosófico de aquella época fué eminentemente enemigo de sistemas metafísicos, fué una filosofía en acción, consagrada con ardor maravilloso al análisis, al examen, á la crítica, á la demolición del pasado. El monumento gigantesco levantado á esa obra que todo lo tocó para romperlo, fué *la Enciclopedia;* millares de libros gravitaron en torno de este repertorio asombroso del conocimiento humano, destinado, sobre todo, á poner la iglesia de la duda y la negación frente á la iglesia cristiana. Dentro y fuera de este edificio, Voltaire dirigió, sin darse un instante tregua, una legión de pensadores ó escritores que barrieron, á fuerza de ingenio, de razón y de burla, todas las supersticiones (la religión era para ellos una de tantas), dejando en un campo inmenso de ruinas otra superstición mayor que todas las destruídas, la de la omnipotencia de la razón.

Este fué el error capital; embriagados por los triunfos de la ciencia, no sólo los pensadores, sino la masa ilustrada en toda su escala, creyó que era necesario, para probar la bondad de todo, religión, instituciones, costumbres, someter todo al análisis especulativo de la razón pura, y como esta razón se movía en las generalidades y abstracciones, todo resultó malo: las tradiciones, las preocupaciones, los instintos populares, que eran en suma productos de la experiencia de los siglos, exactamente lo mismo que la ciencia, aparecieron como lastimosos errores, como cantidades descuidables; era preciso extirparlo todo, en nombre de la razón abstracta; de aquí la idea de la demolición absoluta para

construír un mundo conforme al ideal; la religión para los enciclopedistas se reducía á un deísmo y, tal como lo profesaba Voltaire, se tornaba medida de policía: Dios era un gendarme; el Gobierno debía tener como base la soberanía del individuo, que en grupo y por justaposición constituye la soberanía popular, tal como la enseñaba Rousseau; ésta era en su quinta esencia el dogma social; dogma decimos, porque los nuevos creyentes, como los antiguos, predicaban la tolerancia en materia religiosa, más la intolerancia en materia de razón, porque era infalible.— La sociedad estaba imbuída en estas ideas, y como el absolutismo se había carcomido y demolido á sí mismo, no en sus cimientos, pero sí en el edificio superficial, la resistencia á aquella formidable oleada intelectual fué nula: la marea creció, invadió las ruinas; arremolinándose y rugiendo entre los escombros, subió más y lo tragó todo.

Bibliografía.—*Taine*, El Antiguo Régimen: este admirable libro ha sido nuestro guía principal; sin embargo, este filósofo es demasiado sistemático y exclusivo; lo que dice es todo verdad, quizás, pero no toda la verdad; *Oncken*, Federico y su siglo; *Faguet*, el siglo XVIII; *Sorel*, Montesquieu; *Lange*, Historia del materialismo; *Hoefer*, Historia de las Ciencias; *Viollet*, Historia del Derecho; *Holtzendorf*, Derecho de gentes; *Llock*, Historia de la Economía, *Rambaud*, Civilización Francesa; *Lavisse et Rambaud*, Histoire générale, ts. VII y VIII.

3. *La sociedad.*—La sociedad europea estaba enferma de una de esas enfermedades que terminan en crisis violentas; en todas partes el trono era un foco de infección moral. En *Inglaterra* los reyes de la casa de Hanover habían dado ejemplo de depravadas costumbres; la sociedad superior los seguía y las memorias del tiempo pintan el desenfreno de aquella aristocracia y de aquellos parlamentos que se vendían al mejor postor. En *España* apuntaba el advenimiento de la Corte de Carlos IV, en que la esposa era María Luisa, una impura; el favorito, Godoy, un aventurero sin pudor, y el heredero del trono, el mal hijo, el peor español y el pésimo rey que debía llamarse Fernando VII; y toda esta pintoresca sociedad, cuyos tipos se ha encargado de reproducir el maravilloso pincel de Goya, vivía de desorden y de pecado, sin dejar de ser devota, y reflejándose en las corrompidas cortes de los virreyes americanos, como Branciforte é Iturrigaray. En Francia el Rey era bueno, pero profundamente débil, sujeto á una incurable inercia moral; la Reina fué, en suma, honrada y pura; pero antes de la transfiguración del martirio, daba ejemplo de derroche y desorden en las horas supremas del hambre popular y del naufragio financiero, y de frivolidad y ligereza en el momento en que un pueblo famélico y rugiente fijaba ya sus ojos inyectados en el trono y el

altar, que no habían podido ni hacerlo feliz ni darle pan, y á quienes iba á pedir cuenta de su destino.—Y, sin embargo, uno de esos abates de Corte que por centenares pululaban risueños, perfumados y lascivos en derredor de aquellas damas, cuyo programa de vida se condensaba en el monumental tocado, el traje inflado como un mongolfier y el colorete y las moscas pintadas en el rostro, el abate de Perigord (luego obispo de Autun y después el personaje más alto de la diplomacia europea con el nombre de Talleyrand) decía que quien no había vivido entonces, no conocía la dulzura de vivir. Y es que la inteligencia y el placer se habían unido en delicioso consorcio en los salones de París «centro y cerebro y corazón del mundo,» según decían los franceses, que por eso pronto pretendieron legislar para el género humano.—Ciencia, política, religión, literatura, arte, todo, al pasar por el tamiz de la conversación de aquella sociedad refinadísima, se convertía en un impalpable polvo de oro: el *esprit*. En casa de la Reina ó del Príncipe de Orleans, ó de algunas duquesas encantadoras, ó del materialista Holbach, ó más abajo, en los salones burgueses ó en los cafés, se conversaba sin cesar sobre todo; todo se criticaba, todo se desmenuzaba y pulverizaba; el respeto á la monarquía, la veneración por el altar, quedaban allí reducidos á átomos que se perdían en la atmósfera. Un día aquella sociedad, del rey al último lacayo, se puso á reír de una comedia de Beaumarchais, que era la más graciosa condenación á muerte del antiguo régimen; y aquel acceso de risa convulsiva no cesó hasta que tronó en los escaños de una asamblea de hombres sombríos la gran voz del ángel exterminador, la voz de Mirabeau.—En Inglatera la regeneración brotó del fondo de la índole germánica de la raza, fondo melancólico y ávido de la emoción del infinito, y fué una obra religiosa la obra de Wesley y los *metodistas*. En Francia la regeneración parecía que había tocado su hora en el reloj de Rousseau, y se llamó *la filantropía*, la religión de la naturaleza y la humanidad; la vida pastoral fué entonces una pasión, era una moda. La Reina daba el ejemplo en su casa rústica de Trianon; las grandes damas se empeñaron en ser nodrizas de sus hijos (cosa inverosímil); los nobles socorrieron á los pobres, y todos lloraron por la suerte de los negros; una ráfaga intensa y voluptuosa de sentimentalismo derritió los corazones en un fluído de amor y poesía artificial y penetrante. Entonces los nobles iban acaudillados por Lafayette á luchar por la emancipación americana; los afectos de familia tomaron un tinte extraño y gracioso, y el sentimiento, como una flor de invernadero, brotó frágil y expléndida al calor de la caridad mundana, encendido por la palabra de Juan Jacobo. Era la época en que Voltaire bendecía al hijo de Franklin con las palabras «Dios y Libertad,» y en que, ya anciano y moribundo, era aclamado rey

del mundo de la inteligencia y del arte, por el pueblo de París, en medio de ovación prodigiosa. Voltaire y los suyos habían demolido un edificio secular, pero habían hecho respirar al mundo un espíritu divino: el de *la tolerancia*, el del horror á los tormentos, á la persecución, al odio contra los que, dirigidos por su conciencia, pensaban ó creían de diferente modo que los demás: este será su título eterno á la veneración de la posteridad. ¿Qué esperaba aquella sociedad? Un mundo nuevo, un Mesías, una transformación. Entretanto se moría, bailando, apasionada de un modo indecible por la música y el teatro, y leyendo novelas sentimentales y ardientes. «De donde quiera, en los momentos en que aquella sociedad agonizaba, dice Taine, una dulzura afectuosa viene, como un tibio y húmedo soplo de otoño, á fundir á aquellos caracteres y á envolver en un perfume de flores moribundas las elegancias de sus postreros instantes.»

4. *Los reformadores. Luis XVI.*— El reinado del casto y honrado Luis XVI llegaba á las horas críticas de su existencia. Comenzó á ser rey en 1774, á los veinte años; la devoción, la cerrajería y la caza, eran sus pasiones; después, la gentil y voluntariosa María Antonieta fué su dueña; mas este despotismo conyugal pudo obligar á Luis á toda suerte de despilfarros y debilidades; jamás á algo que considerase contrario á los grandes intereses del reino; jamás, p. e., á subalternarse al Austria, que era lo que la reina, inspirada por su inquieto y ambicioso hermano José II, hubiera deseado.— Comenzó el rey por una muestra de debilidad, no nombrando, sino dejando que en una entrevista, M. de Maurepas, un frívolo ministro de su abuelo, se declarase su primer ministro; mas otro acto excelente rescató esta falta, el nombramiento de Turgot. Al encargarse de la Inspección general de las finanzas el insigne estadista, para corresponder al designio del soberano que lo había nombrado acatando la opinión, que ya era un soberano también, quiso reducir á la práctica la aspiración unánime, pero vaga, de reforma. Y esa reforma tenía que ser ante todo financiera; era preciso dejar á quince millones de hombres sin pan, ganar su pan en paz: una contribución general, sin excepciones; la abolición de las aduanas interiores, es decir, la libertad del comercio; la supresión de los gremios ó corporaciones industriales privilegiadas, es decir, la libertad del trabajo, estas fueron las reformas culminantes en proyecto. Mas los reformistas teóricos pusieron el grito en el cielo; todos los privilegiados, nivelados por el impuesto, clamaron; el pueblo engañado se lanzó al motín, saqueando los depósitos de harinas; y el rey, asediado por las quejas de la Corte, despidió á Turgot. «Ojalá que el tiempo no me justifique,» le escribió al despedirse el ilustre repúblico.

Un banquero protestante, de origen suizo, Necker, que tenía en París su casa principal, una reputación universal de habilidad y honradez y una hija, la futura Mad. de Stael, de precoz y seductora inteligencia, en derredor de la cual se reunía toda la flor y nata del partido reformista, fué impuesto por la opinión de los salones intelectuales á Luis XVI. Necker abandonó las reformas de Turgot (era inútil luchar con los apetitos insaciables de la Corte) y haciendo uso diestro del crédito, encontró dinero para sostener los enormes gastos de la guerra de alianza con los insurgentes de los Estados Unidos; los marinos franceses, Suffren en el Océano índico, Vaudreuil en el Senegal, D'Estaing en el mar de las Antillas, borraban el oprobio de la guerra de Siete Años, mientras los nobles militaban á las órdenes del ciudadano Jorge Washington, y Beaumarchais, el autor de Fígaro, encontraba millones y armas para auxiliar á la naciente república. Enorme había sido el gasto, y Necker habría querido hacer públicas las cuentas del tesoro; inusitada y escandalosa muestra de probidad financiera; el rey aprobaba, la Corte no, y Necker dejó su puesto (1781).

Entonces vino la reacción; un bribón proyectista llamado Calonne, se encargó de encontrar los millones que exigía la voracidad creciente de la Corte, exprimiendo el crédito; el rey, para hacer frente á la marea reformista, quiso devolver su importancia á las clases privilegiadas y formar con ellas un dique entre la ambición del Estado llano y la irritación del pueblo, y el trono. Los privilegiados, reunidos en «Asamblea de notables» (1787), tenían que examinar las condiciones en que el nuevo pacto entre las altas clases y el monarca debía celebrarse; admitieron la creación de Asambleas provinciales, mas no la igualdad ante el impuesto, y cayó el ministro que ya no tenía dinero que dar á los cortesanos. Otro ministro fué impotente en su lucha contra el Parlamento, y el rey, alarmado profundamente por la agitación de las provincias, llamó á Necker en 1788.— El momento era supremo; el pueblo francés, en rebelión constante por la miseria y por el hambre, no se dejaba gobernar; las limosnas de la nobleza, del clero y de los ricos, caían sobre aquella desgracia, acumulada durante un siglo, como gotas de agua sobre el hierro en fusión; las cosechas habían sido malísimas, la carestía inaudita, el frío espantoso; los que comían pan, entre las clases necesitadas, casi se envenenaban con él; las principales ciudades parecían plazas sitiadas por hambre; el pillaje y el saqueo eran cuotidianos; legiones de bandidos eran los dueños nocturnos de París y las grandes poblaciones; millares de individuos vagaban como lobos hambrientos en torno de ellas; ejército perenne de la asonada y el motín, ó se refugiaban en los bosques y disputaban la caza á los nobles, fusil en mano.— En las

asambleas de parroquia, de donde salían las asambleas provinciales, formulando las quejas de la localidad, el pueblo toma conciencia de sí mismo: empieza á brillar la esperanza; cree que él mismo encontrará el remedio, confiando á mandatarios de su confianza el poder de recetar. Por fin la monarquía se declara impotente para administrar y llama en su socorro á la nación; *los Estados generales*, al cabo de siglo y medio de silencio, tornan á ser convocados y se le da una representación doble al Estado llano, «porque su causa está ligada á los sentimientos generosos y tendrá siempre en su favor la opinión pública.» El rey quiere aliviar las miserias del pueblo: bendito sea, clamaba el pueblo; pero como el hambre no se espera, era preciso, para secundar al rey, obligar al mercader á vender su trigo barato, y pronto, inmediatamente. ¿No? La insurrección torna entonces con más furia; las autoridades no la pueden contener y la anarquía espontánea se enseñorea de la Francia entera. El prólogo del drama había concluído; después de un borrascoso período electoral, los Estados generales se reunieron en Versalles en Mayo de 1789.

BIBLIOGRAFIA.— *Michelet; Dareste*, Historias de Francia.— *Taine*, *Tocqueville*, el Antiguo régimen; *Taine*, la Revolución; *Lavisse et Rambaud*, hist. générale; *Sorel*. etc.

LA REVOLUCION FRANCESA.

(1789-1799).

Subdivisiones: La nación soberana.— La nación armada; la República. La Convención.— El Directorio.

LA NACION SOBERANA.

(1789-1791).

1. Los Estados generales.—2. La Asamblea Nacional y la Constituyente.

1. Una procesión fastuosísima en que la Corte, la nobleza y el alto clero lucían sus espléndidos arreos y el *tiers état*, se presentó austeramente vestido de negro; una sesión presidida por el rey en toda su magnificencia y en que tomaron parte todos los de la procesión, inauguraron en Versalles los Estados generales. Un simple hecho puso de resalto la inmensa transformación verificada en siglo y medio: los diputados populares hablaban al rey de rodillas en el siglo XVII; ahora, en medio de la estupefacción general, al sentarse el

rey y cubrirse, los diputados se sentaron y se cubrieron también.— La Corte quería que los Estados sólo se ocuparan en votar los tributos nuevos; el Estado llano quería legislar, quería el poder, sus individuos sentían inusitada fuerza en ellos, se creían, y lo eran, representantes del nuevo soberano, la opinión; en ellos la patria se convertía en nación; por eso lo osaron todo y todo lo lograron. Venciendo la resistencia del alto clero y la nobleza, á moción de Sieyés, el *tiers*, por representar las 96 centésimas partes del pueblo francés, se erigió en 17 de Junio en Asamblea Nacional y tomó medidas para impedir su disolución, garantir la deuda pública y proveer á la subsistencia del pueblo. El rey, que se ocupaba en cazar, y que en aquellos días en que se sorteaban los destinos de la monarquía, apuntaba en su libro de memorias los incidentes de sus cacerías, indiferente é inerte ante un peligro que amenazaba arrancarlo de sus hábitos, el rey, obligado por la reina y por la Corte, se decidió á dar un golpe de Estado.— Tratábase de impedir á los diputados reunirse; éstos lo hicieron en un salón público, *el Juego de Pelota*, y ahí juraron, con inmensa efusión, no separarse hasta no haber *constituído á la nación*. La Corte hizo otro esfuerzo, y el rey, en una sesión regia, ordenó á los representantes que se disolviera la Asamblea, restituyendo en sus prerrogativas á los cuerpos privilegiados; que no se variase el sistema de impuestos, etc. Y como, terminada la sesión, los diputados continuasen reunidos en Asamblea, un maestro de ceremonias intentó disolverlos, retirándose aterrado ante un apóstrofe fulminante de Mirabeau. «Sois hoy, agregó Sieyés, lo que érais ayer; deliberemos.» El príncipe de Orleans y una parte de la nobleza y el clero se unieron á la Asamblea.

París: el 14 de Julio — Crecía el peligro, la efervescencia era general; en París, hambriento y loco, tocaba al paroxismo; la reina, alma desde entonces de la conjuración contrarrevolucionaria, pero cohibida en sus deseos por la masa bondadosa del rey, hizo aglomerar entre Versalles y París los regimientos extranjeros al servicio del monarca, alemanes y suizos. La Asamblea tomó entonces el título de *Constituyente*, y pidió el alejamiento de las tropas; el rey contestó expulsando á Necker, favorable á la Asamblea, y mientras ésta daba al ministro caído un voto de gracias, en París estallaba insurrección formidable: los oradores excitaban al pueblo en las plazas y encrucijadas; hombres de acción y de sangre organizaban y armaban de picas al ejército de la revuelta; tres días tocaron las campanas arrebato, las guardias francesas fraternizaban con el pueblo, y el 14 de Julio de 1789, en un rapto de entusiasmo, el pueblo decidió y ejecutó con sorprendente audacia, un acto pedido por todos los programas electorales: la destrucción de *la Bastilla*, de la fortaleza

en que se encerraba á los ciudadanos por orden del rey, sin juicio, sin sentencia; del símbolo siniestro que significaba que la libertad individual estaba á merced de un hombre. Por desgracia el pueblo manchó de sangre su victoria; pero el pueblo no se dirige mas que por instintos y sentimientos; la razón, la reina del mundo, según los filósofos, se disolvía y desaparecía entre el humo y los gritos de la pelea. Francia y Europa entera saludaron con júbilo aquel acto de suprema energía. Ese día el absolutismo había concluído en Francia; la Corte, asustada, retiró sus fuerzas; los príncipes y los nobles emigraron en dorados enjambres huyendo de la tormenta, y la Asamblea se sintió dueña de todo; ya tenía la fuerza: Paris era su ejército.

2. *La Asamblea constituyente.*—Con los colores de París (azul y rojo) y el blanco del estandarte real, hizo la Revolución su bandera, que pronto flameó sobre todas las ciudades y aldeas de Francia y en manos de las milicias nacionales, cuyo jefe fué un joven marqués, entusiasta adorador de la libertad, el compañero de Washington, el prodigiosamente popular Lafayette, «el verdadero rey,» decían irónicamente los cortesanos. ¡Ay de los reyes coronados por las caprichosas simpatías del pueblo; ó son sus esclavos ó sus víctimas! —El desorden, el desgobierno general, habían hecho normal la anarquía; por todas partes se levantaban bandas armadas, como las *jacqueries* del siglo XV, que saqueaban los castillos, los destruían, quemaban los archivos en donde constaban los derechos del señor feudal contra el vasallo, y sembraban el terror por todos los ámbitos del país. La Asamblea, ante esta insurrección brutal y justa contra la opresión de los feudales (que había dejado de ser política para convertirse en puramente social), resolvió tomar una decisión soberana; mas los representantes de la nobleza, penetrados profundamente de aquel gigantesco movimiento de renovación, se adelantaron á esta decisión, y en la noche del 4 de Agosto renunciaron á sus títulos y á sus derechos feudales y, con un ardor creciente de generoso civismo, las ciudades, las provincias, renunciaron también á sus privilegios; por fin la Francia *una* surgía. «Demos gracias á Dios, exclamaba el arzobispo de París,» al concluír aquella noche memorable que se llevó con ella, dice Michelet, el sueño inmenso y penoso de mil años de Edad media.

Todo esto avivaba hasta el delirio convulsivo las ilusiones de aquella multitud; ser heterogéneo y abigarrado que en esa época parecía tener una sola alma y un cuerpo solo; su cerebro, debilitado por el hambre, padecía horrorosas alucinaciones, veía en todas partes monopolizadores del trigo, y saqueaba y mataba; y como los decretos de la Asamblea no eran pan, la irritación crecía y la miseria se convirtió, en la imaginación de aquellas feroces turbas,

en un complot tramado por la reina (la austriaca) y sus secuaces Cierto día el populacho de París, amotinado y loco de rabia y de hambre, se transladó á Versalles, en donde la reina había tenido la suprema imprudencia de animar con sus sonrisas y sus lágrimas algunas manifestaciones de la oficialidad contrarrevolucionaria; después de asaltar el palacio y amenazar la vida de los reyes, la plebe armada se los llevó en rehenes á París (Octubre, 1789).

La Asamblea, en medio del enorme ejército de la insurrección permanente de París, y casi siempre bajo la presión de las masas exaltadas y de los fanáticos que las guiaban, seguía elaborando la Constitución. Los individuos que la componían eran, en su mayor parte, ideólogos puros: lo que el desenvolvimiento dialéctico de una idea demostraba, eso era lo cierto, nunca se tomaban el trabajo de confrontar sus consecuencias con la realidad. Lo mismo habían sido todos sus precursores: todos tenían confianza ciega en la razón; todos procedían, como los geómetras, deductivamente; por ejemplo, he aquí un axioma: «el pueblo es soberano,» y como el soberano no puede tener dos voluntades, no puede haber dos Cámaras; esto es matemático, pero no es ni real, ni social. Sin embargo, entre estos ideólogos había dos corrientes: la que hacía algún caso de la historia propia y extraña, esta escuela procedía de Montesquieu y los economistas; y la que todo lo subordinaba á la razón pura, al derecho absoluto, esta era la escuela de Rousseau. La primera, la reformista, había fracasado con Turgot, ya lo vimos; entonces triunfó y se enseñoreó de los ánimos la segunda, que se fundaba en las lucubraciones del *Contrato social*, programa ideal, trazado por Rousseau para Ginebra, su patria, y que de estos dos principios: los hombres son iguales, el pueblo es soberano, infería lógicamente una serie de proposiciones de valor puramente verbal, que él emitía como principios eternos de legislación. (V. sobre la filosofía política de Rousseau, los análisis de Taine y el penetrantísimo del gran liberal inglés Morley). Y no podía ser de otra suerte; los legisladores de 89 no podían ver las cosas de otro modo; los males eran de tal naturaleza, de tal magnitud, que los remedios tenían que ser radicales; y ¿qué remedio más radical que destruírlo todo y poner en su lugar algo absolutamente distinto? ¿Y qué cosa lo era más que afirmar con Juan Jacobo que los hombres nacen libres é iguales, que el pacto social concluído entre ellos había sido constantemente violado, y que era preciso volver al estado natural, porque los derechos del hombre eran inalienables é imprescriptibles, y el olvido de esta verdad era lo que únicamente podía haber dado vida á todas las formas del régimen antiguo? ¿Y cuáles eran estos derechos? «La libertad, la propiedad, la seguridad, la resistencia á la opresión» (art. 2º de la Declaración). Palabras elásticas y vagas

que no podían reducirse á reglas legales sin que surgiesen las condiciones, las trabas, las imposibilidades que nulifican su carácter absoluto.— Pero en cambio, ¡qué bien se adecuaba este modo de ver á la aspiración de todos los pensadores; qué bien estas ideas, que con razón se llamaron dogmas y que fueron puestas bajo los auspicios de Dios mismo, respondieron al infinito anhelo de justicia y de felicidad que se encendía en el corazón de las masas; cómo formaron así una religión nueva, la que debía dar á la Revolución la indómita energía con que había de luchar y de vencer! ¿Por qué? *Porque eran un ideal.* No tenían ninguna verdad en lo pasado; pero la libertad, la igualdad, conquistas laboriosas y dolorosas de la civilización, tomaban forma repentina ante los ojos del alma, revelaban el punto de llegada de las líneas convergentes del progreso humano, y hacia ellas marchó Francia, cantando la Marsellesa y á la sombra de su bandera nueva, y todos los pueblos civilizados se levantaron y la siguieron.

Fueron proclamados solemnemente los derechos del hombre, lo que indicaba que la Asamblea se consideraba como legisladora directa de Francia é indirecta del mundo; esto obedecía al carácter nacional; desde el siglo XI ya se notan en la literatura francesa las dos tendencias que al fin del siglo XVIII dominaban los ánimos, la de *la unidad* y la de *la expansión;* Francia, desde entonces, se creía llamada á ejercer una hegemonía moral sobre Europa (v. *G. París.* La poesía en la Edad Media). Después siguieron las pasos de gigante de la Revolución: *la nacionalización de los bienes eclesiásticos,* que era justa, fué el primero; pero fué más allá: inspirada por la pasión, si no antirreligiosa, sí anticatólica, que heredaba de toda la filosofía del siglo, se decidió *á constituír* la iglesia de Francia sobre bases democráticas, emancipándola de Roma casi, y la Asamblea se volvió Concilio; además, obligó á los clérigos á jurar *esa constitución* ó á ser considerados como refractarios y enemigos del orden público; esta obra de intolerancia, tan en contradicción con la libertad religiosa proclamada, provenía de que la Asamblea, heredera inconsciente del régimen que pretendía matar, no había hecho más que substituír á un absolutismo, otro; era un Luis XIV colectivo y demagógico. Fué la *Constitución civil del clero* un error inmenso; acabó con las vacilaciones de Luis XVI y lo convirtió en mortal enemigo de la Revolución; provocó la guerra, menos realista que religiosa de la Vendée; hizo de la monarquía y la religión una sola cosa, y el mal que esto causó no fué inmediato, pero sí fué decisivo en contra de la Revolución; Napoleón, aclamado por las masas como restaurador del altar, fué la consecuencia de la Constitución mencionada.— Entretanto las federaciones patrióticas celebradas en las antiguas provincias, en odio al

antiguo régimen, produjeron *la espléndida federación total celebrada en París en el primer aniversario de la toma de la Bastilla;* Francia y la Revolución ahí se unimismaron; lo están todavía

La Constitución política en obra conservaba la monarquía, más que como una función subalterna, como una sombra; en realidad consagraba *la omnipotencia del Poder Legislativo.*

Mirabeau, que dominaba con su voz estentórea y su formidable elocuencia aquella borrasca espantosa de ideas, pasiones y actos, se opuso á esa omnipotencia. Hombre educado en todas las depravaciones, nutrido de todas las teorías (su excéntrico padre era un filántropo misantrópico, si cabe decirlo así), minado por todos los vicios, autor de libros y aventuras escandalosas, político sagaz como ninguno, en medio de su existencia torrencial, Mirabeau fué «el hombre de estado,» en la más alta acepción de la palabra, en la Asamblea constituyente: lo sabía todo y lo preveía todo, dice Mad. de Stael—y lo quería todo. —Mirabeau había contribuído á desencadenar la revolución; en su concepto ya era preciso enfrenarla; la libertad civil quedaba conquistada, era urgente darle por garantía la libertad política, y para ello equilibrar el Gobierno; el Monarca, el Poder Ejecutivo, necesitaba ser fuerte. Este fué el plan del gran tribuno ya desarrollado públicamente ante la Asamblea en discursos que le preparaban frecuentemente sus colaboradores, pero que recibían de él la inspiración y el alma, ya secretamente ante la Corte, que lo acogía, lo pagaba, porque Mirabeau era un insaciable vorágine de dinero y de placer, y al fin se estrellaba en la inercia del rey, en la desconfianza y la antipatía de la reina. Mirabeau conjuraba á detenerse á los unos, á arriesgarse á los otros sin miedo ni á la guerra civil, ni á la disolución de la Asamblea, porque pretendía hacer del rey el jefe positivo de la revolución, teniéndolo á él por Ministro y á Talleyrand por agente en el exterior. Si no, profetizaba el triunfo de la demagogia, la ruina del trono y el martirio de la familia real. No le hicieron caso; procuró la Corte envilecerlo por medio del dinero, ya que no comprarlo, porque jamás el dinero creó en él una idea ni un propósito; la Asamblea le imposibilitó ser ministro, y el gran tribuno murió, víctima del genio y del vicio, pidiendo flores y colmado de popularidad y de gloria.

Sólo una parte del plan de Mirabeau entraba en los designios del rey y, sobre todo, de la reina, cada vez más mujer ante las angustias terribles de su situación, cada vez más resuelta al sacrificio, pero más imprevisora y más desgraciada en sus proyectos: la evasión. En verdad era ya el único medio de salvación, porque la invasión, ya entonces invocada en secreto, podía dar al peligro, repentinamente, proporciones de muerte.—Concertada esa evasión con

el comandante militar de Metz, el marqués de Bouillé, se puso en ejecución tan torpemente, que el rey, capturado en Varennes, fué conducido á París en medio de las milicias nacionales exaltadas hasta el paroxismo, mientras la Asamblea decretaba la suspensión de las funciones reales.—Entonces la lucha fué á las claras; un Mirabeau plebeyo, Danton, dueño por su elocuencia y su energía de los núcleos orgánicos de la revuelta en París, arrojaba en las masas el fermento republicano; el rey trataba de precipitar la coalición de las potencias para salvarlo, aun á costa del desmembramiento de Francia, y la Asamblea, á un tiempo revolucionaria y monarquista, terminaba la redacción del Código supremo, en que el rey quedaba á merced de una Asamblea única, armado sólo del *veto* suspensivo. En esta Constitución (1791) se vió bien clara la profunda inexperiencia de los abogados que quisieron forjar una monarquía parlamentaria, sin lograrlo, y, sobre todo, la íntima contradicción que neutralizaba toda la eficacia de los principios revolucionarios y que consistía en esto: el individuo era soberano sin más límite que el derecho ajeno, principio excelente que es ya una conquista definitiva de la civilización; pero el pueblo es también soberano, y soberano absoluto, no limitado como en la Constitución americana por el derecho individual; esta teoría, hija de Rousseau, era la negación de toda libertad, y los franceses, educados en el despotismo, se la asimilaron, y por ella, en el fondo, la revolución es la hija legítima del antiguo régimen; por ella llevaba en su seno desde su primer momento el germen del *cesarismo*. El rey firmó la Constitución, se le devolvió el poder y esperó; no esperó mucho. (V. *Taine* la Revolution; *Lavisse et Rambaud*, Hist. gen. t. 8; *Aulard*, Hist. polít. de la Revol.)

LA NACION ARMADA.

(1791-1792.)

1. Europa y la revolución; los emigrados. -2. Los partidos de la Asamblea legislativa.—3. La Coalición.—Caída de Luis XVI.—4. La República; la invasión vencida.

1. *Europa y la revolución*.—La Europa entera estaba trabajada, en vísperas de la revolución, por el deseo indefinible y doloroso de innovar, de cambiar lo existente. Los soberanos trataban de hacerse eco de estos deseos, revolucionando en nombre del despotismo; así p. e. en Austria, donde José II, animado de un espíritu profundamente irreligioso, se empeñaba en someter la Iglesia al Estado; en Polonia, en Suecia, en los Principados alemanes, sobre todo á orillas del Rhin, hervía la masa popular. Las doctrinas de Rousseau predominaban entre filósofos de la alteza del gran fundador Emanuel Kant, y tenían séquito en muchos hombres ilustrados; como que la parte selecta de todas las clases sociales se educaba en Europa del mismo modo, se nutría del espíritu clásico, hablaba un idioma común, el francés; de aquí que Francia fuese un perenne foco de propaganda. Esta propaganda tendía á disolver la idea de patria, sobre todo en Alemania, en donde no la había propiamente. Schiller decía en 1784: «Alemanes, no os empeñéis en formar una nación, contentaos con ser hombres.» Y exaltado por las ideas nuevas hacía decir al marqués de Posa en *D. Carlos:* «El hombre romperá el yugo de su largo sueño; el esplendor de la naturaleza está fundado sobre la libertad, ¡y cuán rica es en la libertad!»—Pero así como todas las reformas de los soberanos en pro de la libertad civil y religiosa y de la propagación de la instrucción pública no hicieron otra cosa que reforzar la omnipotencia del Estado, así la difusión de las ideas antirreligiosas suscitó un espíritu místico y supersticioso que pronto saturó la atmósfera alemana, que en todo sentimiento sabe encontrar el fondo místico y en todo pensamiento el fondo metafísico. Los focos de este modo misterioso de ver las cosas, eran: la *franc-masonería*, cuyo centro radicaba en Inglaterra y cuyas *logias* estaban en todas partes, y en la cual la mayor parte de la nobleza y de los pensadores estaban afiliados; una asociación nacida de la corriente humanitaria y filantrópica dominante, los *iluminados*, secta de destructores fundada por profesores y estudiantes alemanes, que pretendía destruír la propiedad para establecer la igualdad, pero sin violencia, y que contaba en la burocracia alemana numerosísimos prosélitos: un grupo de Iluminados fundó sociedades para acabar con los reyes y los sacerdotes; una secta de místicos y teúrgicos se levantó entonces para oponerse á los Iluminados y defender el trono y el altar: la de los *Rosa Cruces*. Y como todas estas asociaciones remedaban los ritos orientales y los misterios griegos, y la sociedad ansiaba encontrar el secreto de lo desconocido, eterno horizonte negro de la ciencia humana, millares de personas acudían á las nuevas sectas, y aplaudían á Cagliostro y se agrupaban con frenesí en torno de la cuba magnética de Mesmer; á falta de religión se contentaban con superstición.—Las reformas de José II habían causado una revolución católica en Bélgica, que fué reprimida, y los revolucionarios habían ido á buscar amparo en los antirreligiosos franceses. Entonces los primeros pasos de la revolución francesa, que en estrofa magnética saludaba el poeta inglés Wordsworth, causaban indecible entusiasmo y profunda conmoción. Los soberanos la veían con inquietud; Gustavo III de Suecia se preparaba á ser el caballero andante de María Antonieta, y la emperatriz Catarina lanzaba terribles y sarcásticos anatemas contra la

revolución, á pesar de sus antiguas admiraciones por los filósofos que habían preparado la explosión; desde entonces concibió el proyecto de empeñar á los prusianos y los austriacos en una cruzada monárquica contra la Francia revolucionaria, para distraerlos de Polonia y acabar de devorar á la infeliz monarquía de Poniatowiski.—Llegaron entretanto á Alemania enjambres de *emigrados franceses.* Dos corrientes hay que distinguir en la emigración: la primera, la voluntaria y la obligada por las determinaciones revolucionarias; ambas fueron criminales con la Patria; pero la primera, compuesta de ostentosos y casquivanos favoritos de Versalles y acaudillada por el conde de Artois (el futuro Carlos X), tras de ser más criminal, fué funesta para Luis XVI y su familia; ella hizo la situación de estos infelices horriblemente precaria, bajo la vigilancia del pueblo airado y sediento de venganza, porque suponía al rey cómplice de los emigrados, sinónimo de *traidores;* éstos, en realidad, despreciaban al rey y trabajaban en las Cortes por su cuenta y riesgo. La emigración de la nobleza, último vestigio de las costumbres feudales que reclamaba y buscaba la intervención extranjera, separó netamente la idea de Patria de la idea de Príncipe; fenómeno importante que anunciaba una nueva era en el mundo político.

Mientras la guerra amenazó desencadenarse en Oriente, gracias á los avances de los rusos contra los suecos y los turcos, Francia nada tuvo que temer; pero después de celebrada la paz entre las Potencias, éstas comenzaron á preocuparse de *los principios* y de *los avances revolucionarios.* Por fortuna, á pesar de los esfuerzos, alguna vez ridículos, de los emigrados, el hombre ilustrado y prudente que había heredado en 1790 el trono imperial, Leopoldo, se encargó de reprimir sus desatinos y tomó cierta actitud benévola de déspota reformista (así lo había sido en su ducado de Toscana) ante las tentativas constitucionalistas de la Asamblea francesa; para esto necesitaba desoír la angustiosa deprecación de su hermana María Antonieta.— Los agentes directos del rey (enteramente opuestos á los planes de sus hermanos) habían hecho observar á las Cortes que sus actos públicos no debían considerarse libres, que se veía obligado á ellos por su seguridad personal y para dar tiempo á las potencias para arreglar su acción común. Pero Leopoldo se empeñaba en suponer lo contrario, y cuando Luis juró la Constitución, fingió creer que todo motivo de guerra había cesado. En Marzo de 92 murió Leopoldo y le sucedió su hijo Francisco II, que se creía un gran militar, que odiaba á la revolución y que inmediatamente precipitó contra ella un acuerdo con el rey de Prusia, el rey polígamo que se dejaba dirigir por una cábala de mistagogos y que ardía en deseos de ver lo que podía arrancar á Francia y á Polonia.

Los partidos en la Asamblea legislativa.— En la Asamblea nueva, denominada *legislativa*, dominaba un partido mucho más avanzado que el constitucionalista, dirigido por jóvenes abogados del departamento de la Gironda, llenos de aspiraciones republicanas, de elocuencia, de civismo, con más fondo retórico (obsérvese en sus discursos la prodigalidad de citas clásicas) que instinto político: habían resuelto convertir á la revolución en guerrera, para libertarla de la anarquía sanguinaria del interior, y, en su entusiasmo, considerando que el estorbo necesario, fatal, para la guerra que anhelaban, era *el monarca*, se propusieron convertirlo en su instrumento, y si resistía, romperlo.— Brissot, el diplomático, Mme. Roland, la admirable mujer, educada por Rousseau y Plutarco, encantadora flor humana de la República en su aurora triunfal; Vergniaud, el orador romano como Cicerón ó Tito Livio, ese orador de la historia; Condorcet, el pensador; Roland, el austero; Petion, el miserable insultador de la familia real capturada, eran los jefes de una legión de apóstoles y tribunos que hicieron pronto popular el nombre de *girondinos*. A la izquierda de éstos y en la parte más encumbrada del salón de sesiones, se sentaban los *montañeses* que se iban adueñando del club de los Jacobinos; entre ellos se erguía la fría, correcta é implacable figura del metafísico Robespierre, enemigo de la guerra porque distraía en el exterior las armas que la nación debía emplear en exterminar á sus enemigos intestinos. Debajo de ambos partidos estaba la masa de los diputados, quinientos poco más ó menos, que formaban *la llanura* ó el pantano *(marais)* prontos á seguir al partido que se mostraba fuerte, capitulando sin cesar con los vencedores, pero llena de hombres útiles en las comisiones; fueron ellos quienes prepararon las grandes reformas legislativas de la Revolución y después las del Imperio, que hizo á muchos de ellos senadores y prefectos.

3. *La Coalición. Caída de Luis XVI.*— Luis XVI, fiel á su sistema de dar tiempo á la Coalición, se había rodeado de un ministerio de constitucionalistas (los *feuillantes*, les llamaba el pueblo), inspirado por un exrevolucionario ardiente, Barnave, notable orador que había decidido consagrar su vida á la salvación de la monarquía y por una mujer de soberano talento, la hija de Necker, Mme. de Stael; en ese ministerio era la primera figura el brillante conde de Narbonne, favorito de la de Stael. El programa era evitar la guerra; mas el designio secreto del Rey, que coincidía, por diverso motivo, con el de los Girondinos, era precipitarla.— El ministerio cayó al dar cuenta de las primeras notas insolentes de Austria, y el rey, á pesar de un gran discurso de Vergniaud que designó con fulmínea energía á la Corte como el foco de la contrarrevolución, llamó á un ministerio girondino, en el que hizo el prin-

cipal papel un aventurero, sin fe, pero con gran instinto militar y que consideraba su papel en la revolución, que aspiraba á dominar, como una intriga enorme, Dumouriez, primero encargado de la diplomacia (había sido espía en tiempo de Luis XV), luego de la guerra, y al fin del mando del ejército. —Los sucesos se precipitaban; Francia, surcada de grupos de voluntarios, vibrava de exaltación y patriotismo; la Asamblea multiplicaba sus medidas de rigor contra los emigrados: expatriación, confiscación, Muerte. Estos pensaban lo mismo, preconizaban el mismo sistema, y si hubiesen triunfado, en vez de un terrible terror rojo, habría habido un espantable terror blanco. París, gobernado por Dantón y su estado mayor de tribunos y de hombres de acción y de presa, batía con sus oleadas el palacio del rey.

Las traiciones en la frontera, los primeros conatos de guerra civil en el interior, caldearon más los ánimos; la Asamblea decretó la formación de un campamento de voluntarios junto á París y una nueva persecución contra los sacerdotes católicos; el rey no quiso sancionar los decretos y despidió á los Girondinos. Entonces la insurrección, que ya se podía considerar en permanencia, envió su primer ejército á las Tullerías; el Rey, coronado con el gorro frigio, se manifestó estoico y sereno, al grado de obligar á los foragidos que lo rodeaban, al respeto; la reina estuvo noble y valiente.— Pero el combustible formaba ya aglomeración inmensa; Lafayette, indignado, escribió desde su campamento, frente al enemigo, una carta de felicitación al rey y otra conminatoria á la Asamblea; las tropas huían ante los invasores, los jefes traicionaban; el pueblo llegó á la demencia cuando se propagó el manifiesto del jefe del ejército invasor, el príncipe de Brunswick, que afirmaba que los soberanos aliados iban á restablecer el antiguo régimen y amenazaba á París con la destrucción si ultrajaba al rey.— La contestación de París fué *el 10 de Agosto*. Los arrabales decretaron la deposición del rey; Danton instaló una Comuna insurrecta en el Hotel de Ville y el pueblo asaltó y tomó las Tullerías defendidas por unos cuantos suizos y nobles; la Constitución había concluído su efímero y borrascoso reinado; el complot de la monarquía contra la patria estaba desbaratado. La familia real, en espera del fallo nacional, fué encerrada en la vieja fortaleza del Temple.

4. *La República; la invasión rechazada*.— La Asamblea no gobernaba, gobernaba la Comuna insurrecta de París. El ministerio girondino rehecho después del 10 de Agosto, nada podía contra ella; mucho menos cuando tenía en su seno al verdadero jefe de París insurrecto, á Danton. Este, en el fondo, humano, sensato, patriota hasta la médula de los huesos, lleno de perspicacia política, hombre de Estado genial, pero rudimentario, obligado á la

violencia para conservar su popularidad y poniendo al servicio de sus ideas la menos clásica y la más tumultuosa elocuencia que hubiese resonado en una Asamblea, no pudo ó no supo reprimir la tentativa criminal que desde la Comuna dirigían, por medio de la excitación y del miedo popular, Marat, un hemodipsómano, Collot y otros bebedores de sangre; ellos, forjando la leyenda de la conspiración de las prisiones atestadas de hombres y mujeres sospechosos de monarquismo, *en los primeros días de Septiembre organizaron el asesinato en masa* y mataron, durante tres ó cuatro días, centenares de inocentes; en la Francia entera resonó un grito de horror, de que se hizo eco la generosa Gironda, que anatematizó á Danton.— Entretanto el ejército de la revolución, abandonado por Lafayette que había querido sublevarlo, esperaba á los prusianos en las alturas de Valmy, y ahí rechazaba á Brunswick y á la invasión. «En este día, decía á sus compañeros el gran poeta alemán Goethe, que venía con los invasores, una nueva era comienza en la historia del mundo, y vosotros podéis decir: hemos asistido á su nacimiento.» (V. *Aulard* op. cit.; *Sorel* L'Europe et la Revolution; *Chuquet*, Les guerres de la Rev.)

LA CONVENCION.

(1792-1795.)

1. Los Jacobinos.—2. La Guerra.—3. La muerte del Rey y la Coalición reorganizada.—4. La Convención y la Comuna.—5. El Terror; la dictadura de Robespierre.—6. El Comité de salvación, la guerra civil y el ejército nacional.—7. Thermidor, la Reacción.—8. La obra de la Convención.

1. *Los Jacobinos*.—Las elecciones se hicieron en medio del tumulto causado en Francia por el peligro de la Patria y la caída de la monarquía. La mayor parte de la nación electora se abstuvo; los comités electorales, dominados generalmente por los exaltados y bajo los auspicios del *club de los jacobinos*, mandaron á la *Convención* (así iba á llamarse la nueva Asamblea constituyente) un grupo considerable de jóvenes que reforzaron los antiguos núcleos *girondinos* y *montañeses* y que debían disputarse la dirección de la masa de diputados de la llanura, que tuvo también un temperamento más exaltado que en la anterior Asamblea.—En la carencia casi absoluta de gobierno legal, se había formado en los departamentos *un gobierno extra-oficial* que se fundaba en tres elementos: su organización, que abarcaba la Francia entera y que ponía detrás de cada pequeño club local á todos los clubs de la nación y al omnipotente de París; la audacia y exaltación de sus individuos que atraía en torno suyo á los grupos de acción de la plebe en delirio; el miedo de los empleados que se sentían vigilados, denunciados y perdidos si desobede-

cían la voluntad de los sicofantes del club y el miedo de las gentes pacíficas, de los burgueses propietarios, de los hombres moderados. Este fué uno de los graves males de la revolución, el más grave de todos, *el miedo civil* de la gran masa de la población; si la revolución pudo por desgracia ser un *terror* para acabar por fuerza en una *anarquía*, fué por el miedo de la mayoría; bien comprendieron esto los Jacobinos, bien lo comprendió Napoleón.—A los Jacobinos (nombre que tomaron del local del antiguo convento en que se reunían en París) pertenecieron todos los partidos amigos de las reformas. Fué un club, á imitación de los ingleses, establecido por los liberales burgueses y nobles, en los momentos en que se preparaba la gran crisis de 89. Desde su fundación se ramificó en toda Francia y, paso á paso, como que estaba destinado á tratar de los mismos asuntos que los legisladores, se constituyó en una Asamblea al lado de la otra; y como deliberaba bajo la presión de las multitudes parisienses, sus jefes le dieron un impulso cada vez más violento. El Club de los Jacobinos organizó las sediciones, los tumultos en París y en otras ciudades; organizó luego la insurrección en permanencia con los Girondinos para derrocar la monarquía, con los Montañeses para darles el gobierno de Francia. Todos cuantos aspiraban á medrar á la sombra de las pasiones populares, se afiliaron en esta enorme asociación y lograron constituír así, no una mayoría (en realidad, hasta en París mismo sólo fueron una minoría exigua), pero sí una minoría á que nadie resistía. Un gran pensador francés, Taine, que ha hecho la más profunda historia crítica de la Revolución, y que á fuerza de apurar el análisis científico de aquel gran período, ha llegado á construír de él una síntesis perfectamente inexacta, ha trazado en términos definitivos la psicología del jacobino: salido de las densas filas de los inclasificados sociales, la revolución despertó en él ambiciones inmensas; trató de satisfacerlas sin otras ideas que las que formaban el *substratum* de las dotrinas de Rousseau: humanidad, igualdad, soberanía del pueblo; pero marchando de deducción en deducción, el jacobino, mientras más exaltado era, más extremaba su teoría lógica, sin tener en cuenta los hechos; «soberanía del pueblo, luego el pueblo está por encima de todos los derechos, luego puede revocar á su antojo sus mandatos, luego una fracción del pueblo es más soberana que un grupo de individuos.» La Constitución absurda de 93 es el símbolo político del jacobinismo.—Pero en cambio, ¡qué poder en estos nuevos puritanos para remover con ideas por tal extremo simples, las pasiones de las masas; qué fe en sí mismos y en los destinos de la Revolución; con qué rapidez la hicieron tocar en las profundidades de la capa social; cómo supieron convertirla en una religión y en un interés; con qué audacia hicieron á la nación cómplice momentánea

de su programa implacable! Sus jefes eran hijos de aquellos legistas de la Edad Media que pusieron al servicio de la monarquía una saña tan áspera y tan llena de argucia y sutileza en contra de la Iglesia y el feudalismo; de Guillermo de Nogaret á Merlin de Douai, la filiación es clara, como lo es entre los comisarios que la Convención mandaba á las fronteras y á los departamentos y los implacables inquisidores que extirparon del mediodía de Francia la heregía de los albigenses. Pero *los jacobinos contuvieron la disolución inminente de la nación francesa; que ya no gobernaba nadie, que la guerra civil tendía á desmembrar; á la indómita energía de estos hombres se debió la concentración formidable de esfuerzo que permitió á la revolución ahogar la guerra civil y vencer á Europa.*

2. *La guerra.*—Los jacobinos habían complicado á la nación en los intereses revolucionarios precipitando todas las medidas que destruyeron el feudalismo, que extinguieron los tributos de trabajo personal *(corvées)* y de auxilio en numerario *(aides)*: el exactor desapareció; en cambio el campesino se apoderó de las tierras confiscadas á la Iglesia y á los emigrados, y la pequeña propiedad, nacida antes de la revolución, pero popularizada por ella, fundó la futura riqueza del pueblo francés. Las insensatas amenazas de los emigrados, el manifiesto de Brunswick (redactado en términos que el príncipe alemán reprobó, como aficionado á las reformas que era, pero que se vió obligado á firmar) hirieron en sus intereses más positivos á la nueva nación, que se levantó como un solo hombre, sistemáticamente exaltada y rugiendo el nuevo canto de los ejércitos cívicos: «Marchemos, hijos de la Patria, despunta el día de la gloria; la tiranía erige frente á nosotros su sangriento estandarte... ¿Para quiénes son esas cadenas, ha largo tiempo forjadas? ¡Para nosotros, franceses! ¡Oh! ¡ultraje! ¡horror! aun se nos considera capaces de volver á la servidumbre antigua. A las armas, ciudadanos. Marchemos.....que la sangre enemiga calme la sed de nuestros campos.» Los voluntarios venían de todas las regiones francesas, y al compás de aquellas estrofas épicas, tomaban su puesto en el combate mezclados á las tropas de línea cuyo aliento renovaban y de las que recibían el espíritu de disciplina. Estas tropas, conducidas por Dumouriez, vieron la fatigosa retirada de los prusianos, á seguida de Valmy, invadieron Bélgica y se adueñaron de ella, después de haber pasado por encima de los austriacos vencidos en Jemmapes (Noviembre de 92).—Entretanto, algunas de las principales ciudades del Rhin caían en poder, no sólo de los franceses, sino de la revolución, que encontraba en todas partes grupos de celosos devotos, como en Maguncia, en Savoya, en Niza, donde los generales republicanos eran recibidos como hermanos. Así *comenzaba la gue-*

rra de expansión, prólogo de la de conquista, y la Convención, declarando con suprema imprudencia que la nación francesa acordaría fraternidad y socorro á cuantos pueblos quisieran recobrar la libertad, enarbolaba la bandera de la Revolución Universal. En esto había, sin embargo, mucho de retórica; la mayoría belga se sintió herida por los jacobinos en sus creencias católicas y todos en sus ilusiones cuando se vieron obligados á sostener al ejército emancipador; Dumouriez clamaba contra aquella opresión, y desde entonces dominó en su cerebro de aventurero la idea de adueñarse del gobierno, fiado en su inmenso prestigio militar y acaso estimulado por uno de sus oficiales que se había portado heroicamente en Jemmapes, el joven duque hijo de Felipe de Orleans, que ya se apellidaba Igualdad, el futuro rey Luis Felipe. Así es que, por un fenómeno sorprendente, por aquella época, servían en el ejército republicano un futuro Emperador, Bonaparte, y tres reyes futuros: Murat, rey de Nápoles; Bernadotte, rey de Suecia, y Luis Felipe, rey de los franceses.

3. *La muerte de Luis XVI y la nueva Coalición.*—Al reunirse la Convención había proclamado la República: la monarquía y la aristocracia estaban vencidas. La Convención usó dura, pero justamente de su victoria. Contra los emigrados, ya lo dijimos, fué implacable; haciendo uso exactamente de los mismos procedimientos que los reyes de Francia, y sobre todo Luis XIV, habían empleado contra los que consideraban enemigos públicos (como los protestantes después de la revocación del edicto de Nantes), la Convención decretó una confiscación en masa, y estos decretos, admirablemente reglamentados por los legistas de los *comités*, poniendo en venta los bienes de los emigrados para destinar el producto á sostener la guerra contra el extranjero, en cuyas filas figuraban los despojados, operaron la más vasta dislocación de propiedades que se había visto y empeñaron al pequeño propietario en la defensa de su propiedad nueva. Por eso, como hemos dicho, al primer grito de la patria en peligro, en menos de tres semanas, cien batallones se alistaron, armaron y pusieron en camino.

La monarquía fué castigada en el infortunado Luis XVI, tan inerte, tan flojo de pensamiento y de voluntad en la gran crisis y tan noble en su agonía de rey y de cristiano. El proceso de Luis XVI no fué un juicio, fué un acto político en que girondinos y jacobinos se empeñaron á porfía: los primeros en no perder su popularidad, pero con la ilusión de hallar un medio supremo de salvarlo, y los segundos, en romper toda esperanza de concierto entre la Revolución y los reyes y obligar á la República á buscar la salvación en su propia energía, llevada á la desesperación, energía de que ellos eran los aterradores apóstoles.—La Convención fundó su acusación en violaciones de la Constitución que ella misma violaba con sólo su existencia; Luis se defendió con esa misma detestada Constitución que lo hacía inviolable; él, hijo del antiguo régimen, no se sentía culpable de sus connivencias con el extranjero (que negó, aunque eran muy ciertas) porque él era la nación antigua, y la nueva y verdadera nación se erguía ante él con un derecho superior. Era el nuevo derecho público en lucha con el antiguo. Robespierre resumió la cuestión en una de sus terribles y sutiles arengas: «No se trata de un proceso, decía; Luis no es un acusado; vosotros no sois jueces, sois hombres de Estado que representáis á la nación. No vais á pronunciar una sentencia, sino á tomar una medida de salvación pública, á ejercer un acto de providencia nacional.» Luis fué condenado; unos querían aplazar la ejecución, otros pedían la confirmación del voto de la asamblea por el voto popular. Los montañeses, con sombría destreza, lo precipitaron todo, y en medio de una población entre delirante y estupefacta, el último rey absoluto fué guillotinado el 21 de Enero del tremendo año de 1793.—La Convención, arrancando el manto real á Luis XVI, había descubierto en él al hombre bueno, víctima del destino, y despertado en la humanidad culta una inmensa piedad hacia él. Es cierto que con el rey guillotinado había muerto para siempre en Francia la monarquía de derecho divino, pero no lo era menos que este acto fué la premisa forzosa de la muerte de la República, porque hacía obligatoria é indefinada la guerra, y la guerra, en las democracias, es infalible engendradora de tiranos; muerto Luis XVI, ó Europa triunfaba y la revolución perecía, ó Francia triunfaba y perecía la República; ó Brunswick ó Napoleón.—En el club de los jacobinos se llamaba al rey de Inglaterra Jorge III (de la casa de los güelfos de Hanover) el señor Güelfo, como se llamaba á Luis XVI el señor Capeto, y el señor Güelfo hacía largo tiempo que deseaba la guerra y abominaba á los revolucionarios; pero el admirable hombre de Estado que entonces gobernaba en Inglaterra, el segundo Pitt, más grande quizás que su padre, empeñado por entero en las reformas interiores, en mejorar la situación de Irlanda, en restablecer el crédito, en proteger el comercio bajando las tarifas, en dar un gobierno propio á algunas de las colonias inglesas (el Canadá), en ampliar el sufragio público, en proteger á los habitantes de la India contra la crueldad de los agentes ingleses (proceso de Hastings) y en iniciar, en compañía de Wilberforce, el santo de la filantropía, la abolición de la trata de negros, se mantenía estrictamente neutral frente á la Revolución, frío ante los elocuentes conjuros de Fox y los que simpatizaban con el gobierno revolucionario, é indiferente ante los terribles anatemas de Burke contra la revolución. El pueblo inglés lo seguía, y sobre todo la clase mercantil, que era su apoyo, porque todo era ga-

nancia para ella en la espantosa debilidad que la anarquía debía producir en Francia.—Mas los primeros resultados de la guerra de expansión inquietaron al ministro y al pueblo, y cuando murió Luis XVI, víctima de una sentencia que Pitt llamó en la tribuna «el crimen más odioso y atroz que hay en la historia,» la ruptura entre las dos naciones fué inminente, no por la muerte del rey, sino por la invasión de Holanda; Inglaterra dejaría de ser lo que era si hubiese permitido á los franceses dominar Anvers y Amsterdam; esto era imposible, y el pueblo inglés siguió á su gran *leader* en las combinaciones de guerra contra Francia. Era lo más grave que podía suceder á la República naciente; era la Coalición, desbaratada de hecho por las mutuas desconfianzas de Austria, Prusia y Rusia, que atisbaba los últimos restos de Polonia, reorganizada por el oro inglés. Eso significaba las costas asaltadas, las colonias capturadas por las flotas inglesas, y la rebelión, que se desencadenaba en todo el Oeste, auxiliada y fomentada sin cesar, mientras la invasión se renovaba: era más; era la guerra con España, cuyo gobierno, después de un período no poco benévolo para con la revolución, durante el ministerio del conde de Aranda, había caído bajo la tutela del favorito Godoy. Con motivo del proceso del rey, había presentado Carlos IV su *ultimatum* á la Convención y aglomerado sus tropas en los Pirineos; mas la guerra con España era, sin duda, la guerra con Nápoles y Portugal, todo ello amparado y suscitado y sostenido por Inglaterra.—Eso lo veían bien los convencionales; pero nada intimidaba á aquellos soberbios teoristas resueltos á sepultarse en las ruinas de Francia; sabían que ellos no alcanzarían misericordia; tampoco la tenían. Para colmo de males, Bélgica pretendía sacudir el yugo de los que le habían prometido la independencia y la extorsionaban á porfía; el ejército, desatendido por los demagogos prevaricadores y fanáticos enviados por el inepto ministro de la guerra, se moría de hambre y desnudez, perdía el primitivo entusiasmo y se desorganizaba; Dumouriez que pretendía invadir Holanda, era vencido en Neerwinde; poco después desocupaba Bélgica y se ponía de acuerdo con el príncipe de Coburg, que mandaba á los austriacos, para marchar sobre París con su ejército y disolver la Convención, proclamando la monarquía ¿de quién? probablemente de su ayudante el duque de Chartres. Mas Dumouriez, que puso traidoramente en manos de austriacos á los comisarios de la Convención, tuvo al fin que pasarse al enemigo, porque su ejército, vacilante al principio, se irguió al fin ante él y le obligó á huír: aquel aventurero del antiguo régimen, que luego en el extranjero conspiró sin cesar contra su patria, no creía que la patria estaba en su campamento y que á su invitación infame respondería: no.

4. *La Convención y la Comuna.*—Entretanto llegaba al paroxismo la lucha entre los girondinos, dueños de los empleos y fuertes con el apoyo de la *llanura*, y los montañeses, cuyo ejército era París mismo: en vano habían resonado voces de concordia; habíanse perdido en el fragor de aquella tempestad perenne. Danton insinuó primero, instó, casi suplicó á los girondinos que se aliaran á él para salvar la República é impedir *el terror;* fué inútil. Mad. Roland no transigía con el asesino de Septiembre, y sus amigos los girondinos la siguieron. Sin embargo, Danton, ese tribuno que hablaba como truenan las nubes de borrasca, que jugaba con las pasiones populares, era *el político;* despreciaba instintivamente las utopias, buscaba en la guerra formidable la paz segura, comprendía que una democracia puramente militar cae en la tiranía; la revolución era para él un régimen de transición; era preciso fundar la República normal, y sobre todo, salvar á su tierra, salvar á Francia; porque lo que descuella en el alma del tremendo demagogo es *el patriotismo;* antes que todo es un francés; por eso es tan grande. El organizó el primer *Comité de salvación (de salut publique)* y lo dirigió; este comité estaba encargado del poder ejecutivo; deliberaba en secreto y tomaba, á reserva de informar á la Convención, cuantas medidas eran necesarias para la defensa exterior é interior. El organizó *el tribunal revolucionario* para juzgar á los enemigos de la patria y deportarlos ó matarlos; puesto que Francia era una ciudad sitiada, necesitaba su corte marcial contra los conspiradores (ya entonces era conspirador todo aquel que no compartía las ideas del grupo de exaltados triunfantes). Con esto, con los Comisarios de la Convención, especie de procónsules que tenían verdaderos poderes dictatoriales en el ejército y los departamentos, la Convención, obligada á organizar un gobierno, improvisó, como dice un historiador, un gobierno más directo, más sencillo, más despótico y más poderoso que cuantos la revolución había destruído.—La frontera abierta é indefensa, gracias á la traición de Dumouriez; el carácter sanguinario y atroz de la insurrección vandeana; la coalición tratando en Anvers del desmembramiento y conquista de Francia, produjeron uno de esos tremendos accesos epilépticos del populacho de París, que se iba reduciendo á la hez, á lo inferior, al lodo sangriento del albañal demagógico, á medida que las columnas de hombres bravos y patriotas salían para la campaña, así como la Convención quedaba sin lastre, á medida que los Comisarios (cerca de noventa) volaban á las fronteras, uniendo la heroicidad del deber militar á la ferocidad de la acción civil. El resultado de este acceso de París y de la declaración de guerra entre Dantón y los girondinos fué la expulsión de éstos de la Convención por la Comuna en plena rebelión. Ni la elocuencia de Vergniaud, ni la exaltación amenazante

de Isnard, ni el heroísmo magnánimo de Lanjuinais que aferrado á la tribuna protestó sin tregua bajo los puñales de los forajidos, nada pudo libertar de la destrucción á aquel grupo incomparable de republicanos inexpertos y utopistas, pero llenos de generosidad y de talento; así arrió la Revolución, de su mástil más alto, la flámula dorada y purpurina; ya no quedó á la nave otra bandera que la que enarbolaba la Comuna en los días de peligro nacional, la bandera negra, la muerte. La Comuna era la reina de París y París el rey de Francia.

5. *El Terror; la dictadura de Robespierre*—La Convención, *depurada* ya, votó una Constitución, con su nuevo capítulo de derechos del hombre, más teórico que el primitivo; con su nueva consagración del derecho de insurrección del pueblo ó de *una de sus fracciones*, etc. No se observó esa Constitución; fué guardada solemnemente en una arca de alianza, cuyo modelo dibujó David, el pintor que resucitó en el arte un género clásico, profundamente artificial como lo eran la retórica de Vergniaud ó de Robespierre.—El peligro crecía, sin embargo, y no era tiempo aquel para gobiernos constitucionales. Unos girondinos, fieles á su deber, habían esperado en París la muerte, que los arrastró á la guillotina, sin poder apagar, sino con su último suspiro, su grandilocuencia y su fe republicana; otros corrieron á los departamentos y los sublevaron, sobre todo los del Mediodía: Burdeos, Lyon, Marsella, Tolon, todo se rebela, mientras los coaligados triunfantes estrechan en torno de la República una cintura de fierro. Los girondinos vieron pronto que las sublevaciones suscitadas por ellos se convertían en realistas. Tolon se entregaba á los ingleses, Lyon caía en poder de los nobles; desesperados, pero estoicos, aquellos proscriptos murieron en los bosques ó se suicidaron ó fueron guillotinados. —«¿Habéis hecho acaso un pacto con la victoria?» Preguntaba un convencional á uno de los promotores de las medidas extremas. «Hemos hecho uno con la muerte,» respondió éste. Jamás se desplegó tanta energía como entonces para asegurar dos cosas: la integridad del territorio y la imposibilidad para la República de volver hacia atrás; los montañeses le cortaron la retirada hacia la paz con un lago de sangre. La reina, los girondinos, la Vendée, las ciudades rebeldes, los clérigos, los emigrados, y pronto una enorme porción de ciudadanos, delatados por *los patriotas*, lo mismo que los falsificadores del papel moneda (asignados) y los monopolizadores, fueron sentenciados á muerte. Eso se llamó *el Terror*, que los comisarios y el ejército revolucionario, especie de gendarmería de la guillotina, que recorría la Francia toda, tuvieron encargo de hacer efectivo por donde quiera.—Y así fué: la guillotina funcionó sin tregua. Lyon, vencida al fin, comenzó á ser sistemáticamente destruída por el insigne bribón Fouché, clérigo renegado que fué luego duque de Otranto y ministro de Napoleón y de Luis XVIII: otro comisario, Carrier, más tarde, ahogaba en masa en Nantes á los prisioneros y á los sospechosos de cualquiera edad y sexo. Estos horrores iban aparejados con medidas de salvación: el levantamiento en masa, la reorganización del ejército, todo lo que permitió rechazar á un tiempo la coalición y vencer las insurrecciones.—Danton, después de contribuír á renovar el supremo arrebato que en 93 salvó de nuevo á Francia, se había ido retrayendo; Robespierre acabó primero con Hebert y la innoble canalla demagógica que se enseñoreaba de la Comuna; después minó los pasos de su gran rival, y por una serie de maquinaciones arrastró á Danton al tribunal revolucionario y á la guillotina; y como Marat había sido asesinado por Carlota Corday, quedó sin enemigos de su talla, al frente de la Convención, de la Comuna, de los Comités de seguridad y de salvación. Entonces este tribuno, que se gloriaba de ser un discípulo de Rousseau, para dar un carácter augusto á su dictadura, hizo decretar el culto al Ser Supremo (como los hebertistas habían decretado el de la Razón), y en las fiestas celebradas en honor del abstracto Dios de Robespierre, el siniestro demagogo hizo un papel pontifical: la Europa entera aplaudía esta especie de dictadura, Francia la aceptaba y la Convención la sufría.

6. *El Comité de salvación, la guerra civil y el ejército nacional.* —El órgano político de esta dictadura era *El Comité de salut publique:* ya no lo inspiraba la intermitente pero soberana sensatez de Danton; llamado á reducir á la práctica la teoría terrorista, Robespierre lo dirigía con sus acólitos: el primero era St. Just, que exageraba aún las doctrinas de su corifeo y que, á fuerza de matar, quería reducir la vasta Francia á una República espartana, todo artificio y virtud obligatoria; metafísico de veinticinco años, heroico en los campos de batalla y siniestro en la tribuna y en el Comité: «sus discursos cortan como la cuchilla de la guillotina,» decía uno de sus contemporáneos; el otro era Couthon. Bajo ellos estaban los hombres de presa y de sangre, los que ordenaban la muerte para salvar su vida, Collot, Billaud, Barrère, retóricos del Terror, que aplaudían con un sentimentalismo de frase los horrores de un Carrier ó de un Fouché; el grupo de los hombres útiles: Cambon, que abría el gran libro de la deuda nacional y pretendía organizar el tesoro; Lindet, que salvó á París y á los departamentos del hambre, Jean Bon, que trató de rehacer la marina y logró fundar un núcleo que luego creció; Prieur, encargado de la administración del ejército, y Carnot, que rodeado de un grupo de oficiales de primer orden, trazó los planes de las grandes campañas, estableció la verdadera táctica de la revolución basada en la ofensiva, audaz y perenne, y en el entusiasmo, y *organizó la victoria.* Estos hombres en los caminos, en las

costas, en los campamentos ó en el Comité, no cesaban jamás de trabajar; apenas dormían y comían.

Antes de que el año de 93 concluyera, los vandeanos, que habían amenazado á Nantes y destruído *las columnas infernales* de soldados republicanos que recorrían el país, fueron aplastados por Kleber y Marceau; las ciudades girondinas volvían al poder de la República y Tolon era arrancado á los ingleses, gracias á la habilidad del comandante de la artillería francesa, Napoleón Bonaparte. —En la frontera del Este se habían necesitado esfuerzos supremos para reparar la brecha abierta por la traición de Dumouriez; los viejos generales ó los del sistema clásico, Custine, Luckner, Beauharnais (esposo de la futura emperatriz Josefina), fueron arrebatados á los ejércitos que no sabían conducir, y enviados á la guillotina; ser vencido era ser traidor. Y comenzaron, de las filas de los oficiales y de los soldados, á surgir los generales nuevos, descubiertos por el instinto casi infalible de Carnot y de los Comisarios: Kleber, Marceau, Jourdan, Moreau, Pichegru, Hoche, el más grande de todos, tomaron el mando de los ejércitos, y en tres ó cuatro espléndidas victorias deshicieron la segunda coalición; detrás de ellos venía el prodigioso grupo de los futuros oficiales de Napoleón, de los futuros reyes, príncipes, duques y condes imperiales, hijos del pueblo y de la revolución que se prepararon á hacer caber el espíritu nuevo en las formas antiguas, hasta deformarlas y hacerlas estallar definitivamente. Los catorce ejércitos de la revolución en el período épico que va de Wattignies (1793) á Marengo (1800), eran la República viva, la República en lo que tenía de más santo y más puro; á los hombres del interior les dejaban la odiosa tarea de matar franceses; ellos rompían coaliciones, y con los pies desnudos sobre la nieve del Jura y de los Alpes, reían, cantaban y vencían, soñando en una patria ideal, en la República del porvenir; ese cerco de soldados es el aspecto fulgurante y sublime de la Revolución.

El sofisma basado en afirmar una relación de causa á efecto entre la guillotina y la victoria, entre la muerte de Mad. Roland, de Danton, de Lavoissier, el sabio que pedía unas horas para concluír sus experimentos; del dulce, valiente y divino poeta Andrés Chenier, y la Coalición vencida; entre la ley de sospechosos, el asesinato en masa y, en suma, entre el Terror y la salvación de Francia, es una mentira, es una impiedad. Bastaba la concentración formidable establecida por la Convención; bastaba la justicia inflexible, pero sin vendas en los ojos; bastaba el espontáneo y maravilloso arrebato de la Francia nueva, que por primera vez se vencía á sí misma, para salvar á la República. Para Robespierre había un ídolo, la muerte; para el ejército había una religión, la Patria. «En el campo, ante el enemigo, dice el más severo juez

de la revolución, las nobles ideas generales, que entre las manos de la demagogia parisiense se habían tornado sanguinarias prostitutas, son vírgenes puras en la imaginación del soldado. Libertad, igualdad, derechos del hombre, advenimiento de la razón, todas esas imágenes sublimes y vagas flotan ante su vista cuando escalan la pendiente de Jemmapes. Cuando una nación tiene puesto tan alto el corazón, se salva á pesar de las torpezas y los crímenes de sus gobernantes; porque rescata las ineptitudes con su valor y cubre las maldades con su heroísmo.» (*Taine;* la Revolución.—II.)

7. *Thermidor: la reacción.*— Una conjura de exaltados y de moderados en secreto; de sanguinarios feroces como Tallien y Carrier, y de pacíficos como Boissy y Sieyés; una conjura del miedo y el odio arrojó de su pedestal fúnebre á Robespierre, en el mes de Thermidor (Julio de 94) y lo hizo ejecutar con sus principales cómplices. París olía á sangre humana en los últimos meses de la dictadura de Robespierre; la guillotina funcionaba sin cesar; más hijos del pueblo que nobles perecieron en aquella hecatombe sin fin; las prisiones atestadas no se vaciaban nunca á pesar de la siega fatídica del verdugo; los prisioneros se divertían, discutían, enamoraban y afrontaban la guillotina con desdén ó con gravedad, todos con valor, los octogenarios como las niñas, las duquesas como las ramilleteras. La población veía con horror estúpido aquella orgía de sangre; Thermidor la despertó y, á pesar de los vencedores, el Terror concluyó por sí mismo.— Así comenzó la reacción; la Convención, para conservarse, cediendo al empuje de la sociedad, derogó la ley de los sospechosos, suprimió el *máximum* (precio forzoso fijado á los artículos de primera necesidad), proscribió ó hizo morir á los terroristas, llamó á los girondinos supervivientes que, en su mayor parte, se inclinaron al restablecimiento de la monarquía, y en medio de los aplausos de la *juventud dorada* y de las sociedades realistas que pululaban ya en París, ahogó en sangre una insurrección de los arrabales demagógicos. Empeñada, sin embargo, en salvar la República, el año 95 decretó una nueva Constitución, reorganizando bajo un régimen moderado á la nación. Los realistas protestaron con la revuelta en París; mas la Convención les dió una lección tan severa, á metrallazos, gracias á la energía del jóven general Bonaparte, que pudo luego disolverse para dejar el puesto á los poderes nuevos.

8. *La obra de la Convención.*— La Convención está colocada en el corazón del movimiento revolucionario, es el protagonista de la gran tragedia. Su obra especial fué la salvación de la Patria; el mejor de los oradores legitimistas franceses lo ha confesado en magníficos términos (Berryer). Pero, ¿no fué ella la que con la muerte de Luis XVI, la proclamación de la guerra á

los reyes y á los castillos y la invasión del territorio extranjero provocó las Coaliciones? Ella fué; mas en eso obedeció al carácter de expansión y proselitismo inmanente en las ideas nuevas y en el temperamento francés; y si así no hubiera sido, Europa, una vez devorada Polonia hasta el último hueso, como lo fué en 1795, habría pensado en apagar el foco de luz encendido en París, y que en sí mismo era un peligro. El Terror está condenado; la Convención merece bien de la Patria francesa.

EL DIRECTORIO.

(1795-1799.)

1. La nueva Constitución.—2. Las grandes campañas; las Repúblicas nuevas.—3. Bonaparte.

La nueva Constitución.— La Constitución del año III dividió el poder legislativo en un Senado, *los ancianos*, y en una Cámara popular, *los quinientos*, y confió á cinco directores (este fué su error) la presidencia de la República; estos directores fueron cinco regicidas; Carnot era uno de ellos. Pero estaba arrepentido y se convirtió temporalmente en el apoyo principal de la reacción monárquica, que había tramado en toda Francia una vasta conspiración; el descontento público por los préstamos forzosos y la bancarrota del tesoro, medidas que tomó el Directorio para poder vivir, eran los mejores elementos de los planes de los reactores; en vano se rompió la plancha que servía para imprimir los *asignados* (papel moneda emitido por valor de cerca de cinco mil millones de pesos, tan depreciado ya, que doscientos pesos en asignados equivalían á dos en metal) que el gobierno empezó á redimir creando nuevos bonos cuya garantía eran los bienes nacionales; en vano las elecciones de 97 enviaron una mayoría realista al Consejo de los Quinientos; Bonaparte y Moreau se pusieron de acuerdo con el director Barras, enviaron fuerzas á París, y como el ejército estaba impregnado del más intransigente republicanismo, quedó desecho el triunfo realista y muerto el partido para siempre. Fuera de obscuras conspiraciones, no debía resucitar, pero profundamente modificado, hasta la caída de Napoleón en 1815.

2. *Las grandes campañas; las repúblicas nuevas.*—Mucho se ha hablado de la incapacidad del Directorio, de su corrupción; esto sólo en parte es cierto; la corrupción era de la masa social, que había perdido en la desorganización profunda de la crisis revolucionaria todo freno moral y se entregaba con ahinco inverosímil al placer, á gozar de la vida que habían sentido todos

tan insegura; esta corriente lo envolvía todo, gobernantes y gobernados. Pero hay que recordar que en esta época la energía de la nación reconcentrada en los ejércitos hizo prodigios; á pesar de la traición de Pichegru en el Rhin, el territorio se mantuvo inviolado, mientras el general Bonaparte llevaba á término esa fulminante campaña de Italia en que de victoria en victoria se hizo dueño de la Península, deshizo á todos los generales austriacos y obligó al Emperador á firmar la paz. (Campo–Formio, 1798.)—Al paso de los ejércitos de la revolución habían surgido repúblicas nuevas en Holanda, en Bélgica, en Alemania, en Italia, y estas repúblicas resultaban admirables órganos de propaganda de las doctrinas revolucionarias que á la larga iban á transformar el ser político de Europa; esta propaganda consistía en la demolición de lo antiguo, de grado ó por fuerza, por el sólo hecho del establecimiento de administraciones *á la francesa* y por las ideas que, despojadas en la vida militar de lo que tenían de abstracto é impracticable, y gracias al buen sentido, que después de la fiebre revolucionaria había vuelto á imperar en el alma francesa, determinaron una corriente de humanitarismo, de tolerancia y de afición á las instituciones populares, que como el *gulfstream* había de modificar con sus ondas tibias la temperatura política del siglo XIX.

3. *Bonaparte.*—La campaña de Italia había puesto de resalto la figura de Bonaparte. Ya en la guerra, á la par que gran capitán, se había mostrado un político inquieto y lleno de indeterminadas pero vastísimas ambiciones; en realidad no reconocía Gobierno; en su campamento estaba el Gobierno de Italia y de su ejército. Cediendo un poco á una preocupación nacional y otro poco á una necesidad de las circunstancias, llegó á convencerse de que en la historia de Europa se planteaba este dilema fatal: *ó Francia ó Inglaterra.* Sólo la nulificación de la una podía permitir la existencia de la otra; de aquí el inmenso error de la campaña de Egipto para arrancar á Inglaterra el camino de la India, capítulo primero de la demolición de su imperio colonial; inmenso error, porque el éxito sólo podía fundarse en la dominación marítima del Mediterráneo, lo que era imposible á Francia, inferior á su rival en poder marítimo, y porque privaba á Francia de su mejor ejército, precisamente cuando Inglaterra iba probablemente á hacer un esfuerzo supremo para rehacer *la Coalición*, tantas veces vencida.—Así fué; mientras Bonaparte conquistaba en una brillante campaña á Egipto y se estrellaba en la conquista de Siria por la resistencia de San Juan de Acre, Austria, Rusia, ya gobernada por el Emperador Paulo, Nápoles, Portugal y Turquía, se concertaron con Inglaterra para invadir á Francia. Suvaroff, guerrero místico y feroz que había matado 30,000 turcos en Ismail y 12,000 polacos en Varsovia, cuando

el gran Kosciusko y otros patriotas quisieron resistir á la distribución definitiva de su patria en 95, fué el héroe de la guerra contra *los jacobinos ateos y regicidas*. Todo fué triunfo para la Coalición al principio y jamás había corrido Francia tamaño peligro; pero vencidos los ingleses en Holanda y deshecho los rusos en Suiza, la coalición quedó desbaratada. Bonaparte, abandonando su ejército en Egipto, se presentó solo en Francia: las discordias incesantes entre los directores y el incólume prestigio de Bonaparte en el ejército, le dieron ánimo, y en Noviembre de 99 (18 Brumario) disolvió los cuerpos colegisladores, suprimió el Directorio, y poco después, con el nombre de primer Cónsul, quedó dueño único de Francia: la victoria magnífica de Marengo (1800) dió el sello de la gloria á la naciente dictadura. La revolución, incapaz de organizar un Gobierno normal, acaba en *el Cesarismo*.

BIBLIOGRAFÍA.—La mejor historia dramática de la revolución es la de *Michelet;* de las historias generales de Francia, la más exacta en este período es la de *Dareste*.—Especiales: *Taine*, Hist. de la R.; Von Sybel., Hist. de Europa durante la R., y el admirable libro de *Sorel*, Europa y la Revolución, á quien seguimos de preferencia. Como compendio, el más útil es el de *A. Rambaud:* el tomo ya citado de *Lavisse et Rambaud: Vandal:* El advenimiento de Bonaparte, T. I (en pub).

EL REGIMEN NAPOLEONICO.

(1800-1815.)

Subdivisiones.— La dictadura consular.—El imperio de Napoleón.

I.

LA DICTADURA CONSULAR.

(1800-1804.)

1. Organización del Cesarismo.—La paz interior en Francia.—2. La paz europea.—Ruptura del Tratado de Amiens.—Fin del Consulado.

1. *La organización del Cesarismo. La paz interior en Francia.*- -Había mucho de supersticioso en la admiración del pueblo francés por Bonaparte: no sólo era el hombre de la gloria, el de la maravillosa primera campaña de Italia; el de la fantástica expedición al Oriente (que instantáneamente se convirtió en leyenda lo mismo en el Valle del Nilo que en Francia); el desbarador del gobierno de incompetentes (el Directorio) y de retóricos charlatanes (las Asambleas de los *ancianos* y de los *quinientos)* que habían estado á punto de hacer zozobrar á la República; el triunfador de la segunda campaña de Italia (Marengo) al fin de la cual había dictado la paz á Europa, sino sobre todo el hombre de *la buena estrella*, el de la prestigiosa buena suerte, el que veía realizarse cuanto intentaba. ¿Pero cómo no había de ser el afortunado por excelencia, el hombre providencial, si era el que había abierto las iglesias, restaurado los altares católicos y celebrado con el Papa un tratado de concordia *(el Concordato)* que daba fin para siempre al tremendo duelo entre la Revolución y el Catolicismo? La gloria nueva, el tino maravilloso y flamante del primer Cónsul hizo olvidar las tradiciones seculares, las glorias rancias de la vieja monarquía; la Francia nueva se sentía transformada por la Revolución y definitivamente unida á ella; pero por muchas de sus necesidades sentimentales, de sus hábitos heredados, habría querido que el conflicto entre la Revolución y el Catolicismo cesase para siempre; Bonaparte, Napoleón, como le llamaba el pueblo, simbolizaba y realizaba este *desideratum;* por eso la mayoría inmensa de los franceses se identificó con él. Esta fué la clave de su prodigiosa fortuna.

El primer Cónsul (que era el único en realidad, porque en sus manos concentró todo el poder) soñó, como era natural, un sueño de paz: *en el interior*, abriendo las puertas á los emigrados, aprovechando todas las competencias sin distinción de partidos, aplastando con la muerte ó la deportación á los que creía enemigos irreconciliables (á los republicanos resistentes, sobre todo, porque á los que no le opusieron resistencia los colmó de honores y de fortuna, convirtiendo á los regicidas y á los jacobinos en la aristocracia burocrática del *cesarismo* que se inauguraba) y llevando á cabo con una energía y un genial espíritu de legislador y administrador cuantas reformas podían realizar el programa de unificación y de concentración, iniciado por la monarquía y organizado implacablemente por la Revolución; así la patria francesa adquiría una cohesión y una consistencia estupendas; pero el Estado lograba una facilidad igualmente extraordinaria para entrometerse en todo y ordenarlo todo, lo que es, en suma, el despotismo, y si ese Estado tiene la voluntad de un tirano por solo motor, y esa voluntad es la de Napoleón, se comprenderá el carácter de aniquilamiento de toda libertad y de abdicación de todo derecho en manos de un hombre que fué lo que distinguió al régimen imperial en lo que se transformó el republicano al comenzar el pasado siglo.

2. *La paz europea. Ruptura del Tratado de Amiens. Fin del Consulado.*— Para obtener la paz exterior no había más que un camino: *desarmar*

á Inglaterra, ó por medio de la diplomacia y las concesiones, ó reduciéndola por la fuerza á la impotencia. Bonaparte intentó lo primero, y el deseo general de paz y la lasitud de los pueblos en lucha inacabable cerca de diez años hacía, y el aislamiento absoluto en que sus antiguos aliados y las potencias neutrales trataban de dejar á la que ya se llamaba «la Gran Bretaña,» produjeron una reacción en la opinión pública insular. Precisamente Pitt, el terrible adversario de Francia (como lo había sido lord Chatham su padre) había caído del poder, porque el Rey Jorge III, protestante fanático, se había opuesto á la adopción de una ley que instituía la igualdad civil para los católicos. El ministerio que le sucedió se vió obligado á seguir la corriente de la opinión, á pesar de que inauguró su política exterior apoderándose de Malta, amedrentando á los neutrales con un golpe espantoso y brusco, el bombardeo de Copenhague por Nelson (el formidable almirante que había destruído en Abukir, algunos años antes, la escuadra francesa que había conducido á Bonaparte á Egipto) y á pesar de que tuvo la buena suerte de que el tzar Pablo I, el gran admirador del primer Cónsul fuese muy oportunamente asesinado en Petersburgo.— En 1802 fué celebrada la paz de Amiens: los ingleses pusieron á Francia en condiciones de no poder intentar nada para disputarles la supremacía en el Mediterráneo; en cambio reconocieron los nuevos límites de la República en la orilla izquierda del Rhin, aceptaron la cintura de Repúblicas de que se había circundado desde Holanda hasta Italia y la dejaron intervenir en la nueva distribución de la confederación germánica, en que los príncipes protestantes tuvieron la preponderancia. Austria quedó casi nulificada en Alemania, Prusia muy aventajada y Francia con una especie de tutela general sobre Alemania.

Pero la paz de Amiens sólo podía ser precaria; tenían los ingleses que tomar incesantemente el pulso á la ambición de Bonaparte, que marchaba á pasos agigantados al poder absoluto, no sólo en Francia sino en Europa puede decirse; gracias á él podía Europa, en un momento dado, cerrarse á los artefactos ingleses, que aun no tenían organizados los mercados coloniales de sus industrias en auge; al mismo tiempo estaba Inglaterra resuelta á no permitir nada que pudiera amagar su supremacía marítima, y veía con profundo recelo la posible reunión de las flotas rusa, francesa, española, por ejemplo.— Una determinación del primer Cónsul anexándose la isla de Elba fué el pretexto: pronto Inglaterra manifestó todas sus exigencias, toda su voluntad de ir á la guerra: no devolvería la isla de Malta, que era la llave de Egipto, el cual era la llave de la India, que era la llave de la grandeza mercantil de Inglaterra. — Bonaparte exigía Malta y llegaba á escenas tumultuosas con el Embajador

inglés en París; la verdad es que no estaba aún preparado á otra guerra gigantesca por su debilidad marítima; los amigos de Inglaterra en Francia, es decir, de la paz, del goce tranquilo de las rentas y prebendas y placeres que el consulado les había proporcionado, le sugerían concesiones: en este camino fué hasta convenir en la cesión temporal de Malta.— Los ingleses no quisieron; exigieron la desocupación de Holanda, de Suiza. Era la guerra inevitable (Mayo de 1803).

Tenía que ser: lo repetimos para la mejor inteligencia de este conflicto que decidió del porvenir de Europa y el mundo. Inglaterra estaba resuelta á no permitir rivalidad marítima de ninguna: eso era para ella un dogma de orgullo y de propia conservación, y para lograr plenamente este fin estaba dispuesta á cualquier sacrificio. Impedir que el equilibrio en Europa se rompiese en favor de la supremacía de una nación sobre el Continente, era, pues, la máxima primordial de la política exterior de la Gran Bretaña. Por impedir la rivalidad marítima fué á todas las guerras del siglo XVIII; por impedir la supremacía napoleónica fué á la lucha épica desde Trafalgar á Waterloo.

El primer Cónsul comprendía esto á maravilla, y una vez desvanecido su efímero ensueño de una alianza con Inglaterra, se preparó, para luchar con ella, á adquirir en el Continente la supremacía que los ingleses temían tanto, y poner de pie y armada contra la isla arrogante á la Europa entera. Por lograr este empeño Bonaparte conmovió á la tierra durante diez años, sumándolo con su ambición ilimitada de poder y de mando; no lo logró, pero sí la remoción de tanto interés, de tanta pasión y de tanta idea, que sin él los historiadores no aciertan á comprender cómo habría podido transformarse en menos de medio siglo el antiguo régimen europeo en otro definitivamente orientado hacia la democracia.

Naturalmente su ambición le sugirió el propósito de consolidar su personal supremacía sobre Francia, como el medio mejor de realizar su designio. Precisamente la facción monarquista (los partidarios de los Borbones y del antiguo régimen, *los legitimistas)*, perdida ya la esperanza de convertir al primer Cónsul en un restaurador del derrumbado trono (el hermano de Luis XVI, que se hacía llamar Luis XVIII, le había escrito en este sentido ofreciéndole, con una inmensa fortuna, el título de *condestable)*, menudeaban las conspiraciones manifiestamente encaminadas á deshacerse de aquel hombre privándole de la vida, que llegaron á poner en grave peligro, según parece.— Con objeto de aterrorizar á sus enemigos y de romper, sin remisión posible, con toda esperanza de avenimiento entre los Borbones y él, sacó por la fuerza, violando el derecho internacional, de una población alemana, á un sobrino de

Luis XVIII; lo condujo á Francia, lo hizo juzgar contra todo derecho común y lo hizo asesinar contra todo derecho humano. (El duque de Enghien.) —Terror general; general adulación: el Senado, confirmando lo que era en puridad un hecho, votó una transformación del consulado en imperio hereditario, encargando á Bonaparte del gobierno de la República con el título de *Emperador de los franceses;* Bonaparte que tomó el nombre de *Napoleón I;* el pueblo confirmó el Senado-Consulto con un plebiscito inmenso. Sólo se opuso en el Senado Carnot, el antiguo revolucionario *organizador de la victoria.*— Esto pasaba en Mayo de 1804; en Diciembre del mismo año, el Papa PíoVII, venido expresamente á París, coronaba y consagraba á la Revolución en aquel tirano genial que era hijo de ella y restaurador de los altares católicos.

II

EL IMPERIO DE NAPOLEON.

(1804-1815.)

1. El imperio: concentración absoluta en los órdenes político, administrativo, militar y docente. El Concordato. El Código civil.—2. La conquista de Europa: de Austerlitz á Tilsitt. El bloqueo continental.—3. Los levantamientos nacionales; la insurrección española; la campaña de Rusia; el alzamiento germánico.—4. Caída del imperio.

1. *El imperio: concentración absoluta en los órdenes político, administrativo, militar y docente. El Concordato. El Código Civil.*— Ya hemos visto á la Convención recoger más bien instintiva que reflexivamente, todos los poderes en sus manos terriblemente ensangrentadas y enérgicas. Se trataba de salvar juntamente la Revolución y la Patria unimismándolas.— El Consulado se orientó, desde el motín militar que le dió vida el 18 de Brumario, hacia la translación de esa potencia absoluta á las manos del Jefe del Poder Ejecutivo: asambleas legislativas, administraciones, ejército, todo abdicó rápidamente hasta el último resto de independencia en las manos, íbamos á decir *á los pies*, del primer Cónsul.— Las asambleas electorales, cada vez más reducidas por una selección admirablemente combinada para nulificarlas en tiempo del imperio, sólo funcionan cuando se organiza *el plebiscito* (porque el imperio mantuvo siempre la fórmula de que el origen del poder es el pueblo; por eso fué un *cesarismo)*, y el *plebiscito* consiste en una consulta á la nación electora propuesta siempre en forma de pregunta á que debe responderse *sí* ó *no*. Decir no, equivalía á declararse radicalmente en contra de un gobierno sin substituírlo por otro, lo que era *la anarquía*, lo que nunca podía hacer la masa tímida y conservadora de una nación que, en consecuencia, votaba *sí*.— Los plebiscitos fueron la base inmensa y deleznable del despotismo imperial. Encima había un *Senado* que, como el romano de los tiempos imperiales, y formado directamente por el Emperador, nombraba á su vez al *Cuerpo Legislativo* que no deliberaba, que apenas votaba *el presupuesto* y que de hecho fué á la postre suprimido. El Senado, que daba decoro y pompa al despotismo, llamaba á sus disposiciones *Senado-consultos*, siempre sugeridas por el amo.— En el orden administrativo la concentración fué tremenda: desde *el Consejo de Estado*, que elaboraba las leyes y era un supremo tribunal administrativo, hasta la última municipalidad de la más pequeña *subprefectura*, nada podía hacerse sino con el beneplácito imperial; el Emperador lo disponía todo, lo administraba todo y lo vigilaba todo; esta centralización administrativa, sueño de los monarcas absolutos y que Napoleón realizó con prodigiosa y enérgica perseverancia, aun dura en Francia casi intacta, y casi todos los pueblos de origen latino han tendido á imitarla, aun bajo las formas anticentralistas y federales. —El ejército en manos de Napoleón era un instrumento; *él* era su alma: disciplina implacable, exaltación sistemática del honor militar (la *legión de honor* fué una especie de sacramento militar, en que bajo las especies de *honor y patria* se simbolizaba el culto del Emperador); estímulo de recompensas que podían llegar hasta convertirse en cetros y coronas (dos generales de Napoleón, Bernadotte y Murat, fueron *reyes;* la familia del primero reina en Suecia todavía), ó en principados, ducados y condados con magníficas rentas (la nobleza creada por Napoleón forma todavía parte considerable de la nobleza francesa que aun tiene influencia social, aunque ninguna significación política). Pero como Napoleón hizo un consumo por tal modo formidable de soldados, resultó que tuvo que renovar el ejército sin cesar, y el *instrumento de lucha* se le quebró en las manos.—Napoleón concentró también la enseñanza é hizo de la *Universidad* de Francia un cuerpo monopolizador, único que en realidad podía impartir, bajo la inspección celosa de los agentes imperiales, la enseñanza secundaria y superior.— La enseñanza primaria, muy restringida, estaba encargada á la rutina irremediable de las escuelas del clero. —Lo que Napoleón quería era que la Universidad educara á la burguesía en la devoción del imperio y la hiciese apta para servirlo y sostenerlo.

El *Concordato* fué un tratado de paz celebrado entre la Revolución representada por un gobernante absoluto de hecho (todavía era Bonaparte *primer Cónsul)* y la Iglesia católica representada por su jefe absoluto, el Papa. La Iglesia convenía en que las ideas y los intereses creados por la Revolución

formaban parte del modo de ser de Francia, y que la Revolución se convencía de que, á pesar de sus tremendas medidas anticristianas, el catolicismo continuaba siendo la creencia de la mayoría del pueblo. El *Concordato* reconcilió á esa mayoría con la Revolución y dió á Bonaparte el prestigio de un pacificador de las conciencias, de un tranquilizador de las familias.—Poco ó nada creyente, lo que buscaba Napoleón era no sólo ese prestigio, sino realizar el designio de hacer del clero un agente de fuerza incontrastable de su ambición imperial: pudiera afirmarse que lo logró. El Papa Pío VII renunció á recobrar los bienes que la Revolución había *nacionalizado;* sólo los edificios destinados al culto fueron restituídos, y si la Iglesia católica fué declarada *oficial*, el gobierno se reservó una parte principal en el nombramiento de obispos, y éstos y los curas recibieron sueldo de la República.

El Código Civil fué una de las magnas obras consulares de unificación entre las que precedieron á la organización del imperio napoleónico; puede decirse que este Cuerpo de derecho consignó de un modo definitivo, en fórmulas jurídicas, la obra social de la Revolución, basada en *la igualdad civil.* La idea primordial del *Código Civil* fué de la Constituyente prohijada después por la Convención; pero Bonaparte la realizó, tomando parte personal y frecuente en la discusión de la ley ante el Consejo de Estado y en las resoluciones finales. —Ciudadanos iguales, propiedad libre, Estado laico, tales son, en su última condensación, los principios en que vivía y vive la Revolución y que son ya «el derecho común de las naciones civilizadas,» como un conspicuo comentador del Código,—Napoleón ha dicho. El antiguo régimen de *bienes y derechos* quedó modificado en el sentido que de los principios revolucionarios fluía; en cambio, cuanto á las obligaciones y su teoría se refiere fué tomado del Derecho romano.—Mucho de lo contenido en el Código y que respondía á preocupaciones propias del primer Cónsul que quería hacer radicalmente conservadora á la sociedad francesa, puesto que él tenía el poder (los poderes maritales, paternales, etc.), es insostenible, lo mismo que cuanto proviene de las ideas económicas y sociales que hace cien años eran generales y se reflejaron en la ley.—Pero en todo lo demás conserva su inconmovible valor y en él se han informado todos los cuerpos de Derecho Civil modernos.

2. *La conquista de Europa: de Austerlitz á Tilsitt. El Bloqueo continental. Apogeo Napoleónico.* — Aun quedaba á Napoleón una esperanza en el mar, en el duelo inmenso á que lo provocaba Inglaterra; la escuadra reunida á la española podía maniobrar de tal modo que ó alejase la principal de las flotas inglesas de las costas de Francia ó le sirviese para proteger el supremo golpe que el flamante Emperador preparaba á su rival: desembarcar un ejército en las costas de la isla y dictarle la paz en Londres debelada. Toda la costa, desde los límites de Alemania hasta los de España, se puso en trabajo para realizar el gigantesco plan, y el ejército invasor se escalonaba desde el Rhin hasta Boulogne. — La alarma creciente de las Cortes de Berlín, Viena y Petersburgo, ante la ambición del Emperador que se había declarado rey de Italia y comenzaba á repartir sus conquistas entre sus parientes y familiares, favoreció la formación de una coalición nueva contra Francia (la tercera) bajo los auspicios de Inglaterra que pagaba.— Cuando Napoleón entrevió este ataque previsto ya, abandonó temporalmente su idea de invadir la isla, y haciendo ejecutar un simple y gran movimiento á su ejército, lo puso rápidamente en aptitud de aislar á los principales coaligados (austriacos y rusos), hizo capitular en Ulm un ejército austriaco, y en una batalla típica (Austerliz,—Diciembre de 1805) celebró el aniversario de su coronación, desbaratando á los rusos y obteniendo la más espléndida victoria de los fastos imperiales. — Dos meses antes, en el mismo día que capitulaban los austriacos en Ulm (Octubre de 1805), Nelson, en Trafalgar, destruía las escuadras francesa y española unidas y moría, pero deshaciendo de un golpe el ensueño napoleónico de la invasión insular. Napoleón, ebrio de orgullo y de ambición, persistió, con más decisión que nunca, en dar á su duelo con el poder británico proporciones inauditas. — Celebró en Petersburgo la paz con el Emperador de Alemania, trastornando á su gusto el mapa político y dinástico de Europa; concluyó oficialmente el imperio germánico fundado por Otto el Grande en 962; el Emperador vencido, Francisco II, sólo fué ya *Emperador de Austria;* el reino de Italia creció con el Veneto, la Dalmacia, etc., y Napoleón quedó reconocido como su Rey hereditario (1806). A consecuencia de todo esto se formó una Confederación del Rhin, en que entraron los flamantes reinos de Baviera y Wurtemberg (devotos de Napoleón), y dos hermanos del Emperador, Luis y José, fueron reyes de Holanda y Nápoles. —Sus otros parientes y sus mariscales obtuvieron principados y ducados.—Aquel hombre parecía un joven Carlo-Magno. — Pero todavía los rusos quedaban en pie, y tales fuerzas allegaban, que parecían intactos; el Rey de Prusia, aliado del Tzar, aunque ostensiblemente en paz con Napoleón, prepara á la guerra su ejército formado por Federico el Grande; los ingleses que habían parecido, á la muerte de Pitt, inclinarse á la paz, tornaron á la lucha, y pronto Napoleón se encuentra amagado por la 4ª coalisión (Inglaterra, Prusia, Rusia); Prusia se adelanta; vencido y deshecho su ejército en las batallas simultáneas de Iena y Auesstaedt por Napoleón y Davout, el mejor de sus mariscales, se ve reducido tras la pérdida de Berlín, á arrimarse á Rusia.—En una campaña sangrienta que duró de fines de 1806 á

mediados de 1807, Napoleón venció y destruyó la coalición, tras la tremenda batalla de Eylau, la capitulación de Dantzig y la batalla de Friedland, que fué decisiva y dejó en manos del ejército francés toda la Polonia y la Prusia entera.—Centenares de miles de hombres habían entrado en la lucha, largo número de millares había perecido en ella, y el Tzar Alejandro, nervioso y sentimental, pidió admirado y horrorizado la paz al vencedor. Se llamó *la paz de Tilsitt* (Julio de 1807). Napoleón sedujo á Alejandro y trató de comunicarle su pasión contra Inglaterra, haciendo brillar á sus ojos la posesión de Constantinopla, desde donde emprenderían juntos gigantescas expediciones en Asia, de donde barrerían hasta la sombra británica. Lo positivo era que dejaba al vencido la facultad de ocupar Moldavia y Valaquia (hoy Rumania) y arrebatar Finlandia á los suecos.—Polonia, que se había casi esclavizado á Napoleón, á quien daba lo mejor de su juventud, de su belleza y de su sangre, porque veía en él un nuevo Mesías que le daría su libertad, quedó encadenada á su tumba, y Prusia, reducida á la región comprendida entre el Elba y el Niemen, abandonó parte de su territorio para formar el nuevo reino de Westfalia, destinado al menor de los Bonapartes (Jerónimo). En suma, el verdadero soberano de Alemania fué, desde aquellos días, Napoleón.

Aliados y protegidos, desde Rusia hasta España, debían entrar en su inmenso plan de cerrar á Inglaterra las puertas del comercio europeo; esto se llamó *el bloqueo continental*.—Decretado desde Berlín, en Noviembre de 1806, aquel conjunto de medidas en que se declaraban bloqueadas las Islas Británicas, cerrados los puertos franceses ó de sus aliados á todo artículo que proviniese de Inglaterra y de sus colonias; prisioneros de guerra á todos los ingleses que fueren hallados en los países aliados; confiscados todos sus bienes; sorprendió y asustó á la Europa entera, ya como acto inaudito de despotismo, ya como exhibición fulminante de una ambición sin freno.—Otras medidas que ponían á los neutrales que se sometieran á ciertos requisitos decretados por los ingleses en la misma categoría de éstos, acabaron de completar los lineamientos de aquella obra formidable, imposible de ejecutar, sin que Napoleón ejerciese un dominio directo y efectivo sobre todas las costas europeas, empeño concebido por él, que lo llevó á determinaciones colosales, sostenidas por guerras á la altura de sus propósitos. Pero su ambición lo empujaba todo, su inteligencia sorprendente lo medía todo, y su voluntad lo gobernaba todo. De ese hombre, cuyos ímpetus verdaderamente espantables de carácter, lo hacían parecer como un insensato, sometido á exaltaciones y depresiones nerviosas que parecen indicios de epilepsía larvada; de ese hombre, ha dicho hermosamente Taine: «para medir la voluntad de Napoleón no basta darse cuenta de la fascinación que ejerce, contar los millones de almas que cautiva, valorizar la enormidad de los obstáculos externos que ha superado; precisa, sobre todo, representar la fuerza y el ardor de las pasiones internas que sofrena y conduce como un atalaje de caballos espumantes y encabritados; es el cochero que, rígidos los brazos, doma sin tregua esos corceles casi indomables, dirige su arranque, coordina sus saltos y utiliza hasta sus escapes para lanzar su carro rápido y resonante por encima de los abismos.»

3. *Los levantamientos nacionales: la Insurrección española; la campaña de Rusia; el alzamiento germánico.*—Había tanto de artificial y facticio, de contrario á los intereses mercantiles de los países ligados á Napoleón, en su sistema, débil por lo mismo que colosal, de bloqueo de un pueblo, que *el contrabando* practicado en enorme escala primero, y luego un plan no premeditado pero sí espontáneo de los aliados de Francia para eludir los compromisos contraídos con el inflexible enemigo de Inglaterra, llevaron al colmo las airadas exigencias de Napoleón y crearon entre él y sus aliados y sus hermanos mismos (como el Rey Luis de Holanda) un estado tan violento, que precisaba, para contener á los comprometidos y á los neutrales, indirectamente comprometidos también en el límite de sus obligaciones, una ostentación de poder y fuerza armada que convirtiera al régimen napoleónico en una especie de *terror* internacional.—Las costas del Mar del Norte estaban bajo su dominación directa (*Hamburgo* llegó á ser la capital del departamento francés de *Bocas del Elba*), y la supresión del reino que había regalado en Holanda á su hermano Luis (el padre del futuro Napoleón 3º), reino anexado á Francia en 1810, levantaron en el litoral más necesario para el comercio continental de Inglaterra un muro infranqueable. En el Atlántico europeo quiso seguir la misma política: el obstáculo era Portugal, de tiempo atrás sometido mercantil y marítimamente á los ingleses. Napoleón complicó en sus miras á España, gobernada en realidad por el frívolo y odiado amante de la mujer de Carlos IV, por el célebre duque de Alcudia y príncipe de la Paz, D. Manuel Godoy: franceses y españoles atacaron á Portugal con el propósito de dividírselo; Junot y sus franceses ocupan Lisboa; Napoleón decreta que la casa de Braganza ha cesado de reinar en Europa, y el rey de Portugal huye al Brasil.—Francia guardó toda la conquista, y con el pretexto de defender á España, su aliada, comenzó á ocupar las plazas fuertes del Norte de la Península; cuando el imbécil D. Carlos IV llegó á percatarse de lo que le amenazaba, se apercibió á partir para la Nueva España. Pero el pueblo, hacía tiempo indignado contra Godoy y movido y removido por los elementos antifranceses y antirrevolucionarios por ende y también por los patriotas, obligó á Carlos á abdicar

en su hijo Fernando que entró en triunfo en Madrid, precisamente cuando llegaban á la real villa Murat y los franceses.—Carlos IV apeló á Napoleón y éste llamó á toda la familia real á comparecer ante su tribunal en Bayona; se sometió á su arbitraje aquella menguada tribu borbónica, y entonces el implacable déspota deshizo la abdicación, devolvió la corona á Carlos, que la cedió *al augusto Emperador de los franceses*, quien la endosó á su hermano José, rey de Nápoles y ahora José I de España.—El sucesor del rey de Nápoles, Murat, cuñado de Napoleón, había entretanto fusilado al pueblo de Madrid en rebelión (2 de Mayo de 1808) y bautizado con heroica sangre plebeya la insurrección de la patria española: así respondieron los españoles á la paternal elocuencia del Emperador que les decía: «He visto vuestros males y los he remediado; vuestro poder forma desde hoy parte integrante del mío; tened plena confianza en mí; quiero que vuestros más remotos pósteros conserven mi recuerdo y digan: es el regenerador de nuestra patria.»—Cuantos campesinos ó urbanos y nobles ó plebeyos pudieron tomar las armas, formaron grupos de combatientes que fanatizaba la voz de los frailes. cual si de una guerra de religión se tratase; en las ciudades no ocupadas por los invasores se organizaron *juntas;* la Junta de Sevilla, que se apellidó *Central,* tuvo al fin que refugiarse en Cádiz, en donde se disolvió después de crear una *junta de regencia* (Enero de 1810) que convocó á *Cortes* á los representantes de las provincias de España y sus colonias en un célebre documento que contenía el fallo de la nueva nación española, vivificada por el soplo de la Revolución francesa sobre el gobierno colonial: «Desde este momento, decía, españoles americanos, os veis elevados á la dignidad de hombres libres: no sois ya los mismos que antes, encorvados bajo un yugo mucho más duro, mientras más distantes estábais del centro del poder; mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruídos por la ignorancia.» ¡Quedaba así justificado de antemano el movimiento de independencia de las colonias!—Al servicio de la causa nacional se pusieron los restos del ejército del rey, y ellos y los grupos innumerables del pueblo combatiente, distribuído en guerrillas, lograron contener en Andalucía los avances del ejército francés (Bailén). ¿Comprendió Napoleón, desde entonces, que la sumisión de España era una empresa en que se había embarcado mal, como dijo luego en Santa Helena? Los ingleses, dueños de una parte de Portugal, en donde habían hecho capitular á Junot, daban la mano al levantamiento español. Napoleón fué á España, sus lugartenientes vencieron casi siempre á ingleses y españoles; entonces se verificó el segundo sitio de Zaragoza que fué el pasmo del mundo civilizado por el heroísmo que desplegaron sus defensores, acaudillados por Palafox.—Napoleón logró devolver

Madrid á su hermano, tratando á los españoles que, inspirados por sus curas y sus frailes, veían en él la encarnación de Satanás, como un amo paternal. Antes de dejar Madrid, en donde José manifestaba intenciones, vanas por supuesto, de sacudir la tutela férrea de su terrible protector el Emperador, decretó la abolición del régimen inquisitorial, de los derechos feudales, de las aduanas interiores, medidas profundamente benéficas que los españoles ni quisieron, ni debieron apreciar: primero estaba la patria. En Enero de 1809 partió á caballo desde Valladolid á Bayona y á carrera tendida el emperador Napoleón; una amenazadora tormenta relampagueaba en el Danubio.

Austria había sido vencida y humillada y desmembrada, pero no desarmada. Italia, su ensueño dorado, no podía ser irremisiblemente perdida para ella; Alemania, el movedizo apoyo de los Habsburgos, no podía quedar definitivamente bajo la bota de un advenedizo (un día los Habsburgos habían sido también advenedizos); soliviantada por el odio prusiano, incitada por el oro inglés y convencida por la guerra de España que había alejado de Alemania todo un ejército napoleónico, que se consumía hora por hora en la heroica y tenaz península, Austria, con cualquier pretexto, inició la guerra que encontró á Napoleón menos bien preparado que solía y se desenvolvió en la dificilísima campaña de 1809, en que Napoleón se vió expuesto á serios reveses, en la que libró batallas cruentísimas é indecisas como la de Essling y se desenlazó en Wagram que fué un gigantesco esfuerzo de Napoleón que le dió la victoria, pero no destruyó al ejército austriaco.—La paz siguió, y á la paz, en el año siguiente (1810), el divorcio de Napoleón y la hermosa criolla Josefina, la gran pasión de sus primeros años de gloria, y como consecuencia de ese divorcio, su casamiento con María Luisa, una hija del Emperador de Austria.—El imperio tocó á su apogeo en 1811; la Europa continental lo temía, el occidente lo obedecía: sembraba dinastías por donde quiera; tenía un séquito de soberanos y era el asombro del mundo. Puntos negros en la irradiación de su gloria: el implacable odio inglés sobre que se apoyaba como una palanca de acero el patriotismo español. La guerra de España era un infierno para los soldados imperiales; no había cuartel posible, no había un palmo de terreno suyo, sino el que compraban con su vigilancia ansiosa y con su sangre. Los guerrilleros feroces, indomables, renovaban en los campos las hazañas de los tiempos legendarios; las ciudades se defendían á veces, como Gerona y Zaragoza, con un valor que pasmaba á sus debeladores. Los franceses se multiplicaban, los mariscales desplegaban toda su pericia (y también toda su envidia mutua y su avidez insaciable); el rey José mordía rabioso, pero impotente, el freno de su hermano, y procuraba en vano atraerse á sus súbditos á fuerza de determinaciones sen-

satas y progresistas; todo era inútil. El ejército inglés comenzaba á infligir serias derrotas á los mariscales que renunciaban á la reconquista de Portugal y comenzaban á reconcentrarse en España.—Otro punto negro: Napoleón había reunido al imperio los Estados pontificios, revocando «la donación territorial que su antecesor Carlomagno había hecho al Papa.» Este contestó con una excomunión digna de los tiempos de Hildehando y marchó prisionero á Francia. La opinión católica se le separó y perdió esa fuerza moral formidable; no era ya el restaurador de los altares.—Tuvo un hijo que fué apellidado sacrílegamente para los creyentes *Rey de Roma*, y fuerte con la alianza insegura de Austria y la sumisión forzada de Alemania, se propuso avasallar definitivamente á Rusia y le declaró la guerra. Pudo esa guerra formidable que iba á quemar las alas de las victorias napoleónicas en la hoguera de Moscow y amortajar su inmenso ejército con un sudario de nieve, haber sido evitada. Napoleón, aconsejado ya solamente por su ambición y su orgullo ilimitados, no lo quiso así. Son estas palabras suyas: «yo no nací en el trono; debo sostenerme en él por el mismo medio que á él llegué, por la gloria; debo subir y subir siempre, si me detengo soy perdido.»—A pesar del ejército que le tragaba España, pudo, exprimiendo los 130 departamentos del imperio, desde el de Cataluña hasta el de Hamburgo, y exigiendo sus contingentes á todos los aliados, inclusos Prusia y Austria, reunir cerca de un millón de hombres y hacer pasar el Niemen á quinientos mil y más de mil bocas de fuego.—Polonia, que había dado á aquel hombre, en quien se obstinó en ver un redentor, la flor de su sangre y de su juventud («los polacos son excelentes para amueblar un campo de batalla» había escrito cruelmente Napoleón) creyó ver llegada la hora de su libertad.....El emperador pasó y se hundió en las estepas rusas.—La marcha de medio millón de hombres y largos millares de caballos, era para la cohesión y la alimentación en un país sistemáticamente devastado, un problema que se renovaba diariamente. Ya cerca de Moscow, el ejército ruso se aglomeró y presentó desesperada resistencia; la mortandad fué espantosa, y puede decirse que el ejército francés vencedor, entró gravemente herido á la capital religiosa del imperio. Poco después la ciudad santa era metódicamente incendiada; casi agotados los víveres, sin esperanza de paz, en la boca del invierno despiadado de aquellas latitudes, Napoleón ordenó la retirada.—Fué trágica. Los ejércitos rusos, rehechos unos, intactos otros, vencidos parcialmente algunas veces, vencedores de cuando en cuando, complicaron terriblemente la obra de frío y hambre del invierno; el ejército francés, de vuelta, penetró en Polonia diezmado, desmoralizado, perdido; salió acompañado de los rusos como bandadas de cuervos que atisban la presa, aniquilado, agonizante, moribundo, reducido á 75,000 hombres, reducido á menos en el terrible paso del río Berezina y obligado á atravesar lentamente la Alemania central (fin de 1813 y principios de 1814) en plena derrota, mientras los aliados desertaban y el tzar de Rusia rehacía la coalición de Austria, Prusia, Rusia, Suecia, Inglaterra y Alemania.—Cerca de medio millón de hombres muertos, heridos ó prisioneros habían quedado en las estepas rusas.

Napoleón vuelve á París, se hace decretar, entre nubes de felicitaciones y alabanzas, nuevos contingentes de guerra; se muestra dispuesto á exprimir á Francia hasta la última gota de sangre; improvisa batallones de adolescentes y los lanza sobre Alemania, en cuya parte occidental se reunen los dispersos de la espantosa retirada de Rusia. A la voz del tzar de Rusia y del rey de Prusia, Alemania se levanta; los soberanos usan el vocabulario democrático y revolucionario para llamar á los pueblos á la libertad: éstos responden; las sociedades secretas se tornan públicas y excitan frenéticamente á la lucha; resuenan los augustos gritos de los filósofos, como Fichte, que tienen por eco los entusiasmos de la juventud de las universidades; los poetas levantan los corazones; al apagarse los vivacs franceses, se enciende en Alemania la aurora de la libertad: existía una patria alemana!—El terrible Emperador—á quien Moltke había de llamar, cerca de un siglo después, el primero de los hombres de guerra—no se arredró; tornó á la lucha, tornó á Alemania; vencedor en dos ó tres batallas sobre los ejércitos de la coalición, rechazó condiciones de paz que le habrían conservado un imperio del Pirineo al Rhin (España estaba perdida ya para los franceses, y perseguido por los ingleses y los españoles, el rey José había pasado la frontera) y siguió la guerra; encerrado en Léipzig en un cerco armado, después de cuatro días de batalla, tuvo Napoleón que sucumbir y retirarse con su nuevo y postrer ejército otra vez deshecho (Octubre de 1814).

4. *Caída del Imperio.*—La campaña de Francia, la defensa del suelo patrio contra los ejércitos coaligados que cada día crecían á oleadas, es una maravilla de audacia, de actividad, de genio estratégico; resucitaba el Napoleón de la campaña de Italia, cuando con puñados de soldados bisoños y haraposos deshacía los ejércitos austriacos. Pero al fin lo aplastó el número de los invasores y lo remató la deserción de alguno de sus primeros mariscales (Marmont, duque de Ragusa). Dueños de París los aliados, quedó el Emperador (que había intentado en vano suicidarse) á merced de los vencedores á quienes abandonó su hijo con una abdicación que no fué respetada, sobre los fragmentos de su quimérica corona de *Rey de Roma*.—Los Borbones, á pesar de la repugnancia del Emperador Alejandro de Rusia, volvieron á Francia, y el obeso y gotoso hermano de Luis XVI subió al trono con su bandera blanca

de las flores de lis entre las manos y el nombre de Luis XVIII. Era un príncipe casi liberal y bondadoso y culto. Empezó á reorganizar en un sentido constitucional el nuevo reino de Francia, obligado á pasar por los resultados administrativos y legislativos de la Revolución, incrustados por las codificaciones napoleónicas hasta en los huesos de la nueva sociedad francesa, y teniendo por instrumentos de esta reorganización á los hombres mismos de la Revolución (aun algunos de los que habían votado la muerte de su hermano Luis XVI), y que Napoleón había empleado, utilizado, sellado con blasones de duques ó príncipes.—El ejército, licenciado en parte y distribuído, hambriento y excitado por su incalmable ensueño de guerra y de gloria, en diversas regiones del país; la burguesía recelosa de que la Iglesia y los emigrados la privasen de los bienes y ventajas con que la inmensa desamortización revolucionaria la había obsequiado, y un malestar general del pueblo que, á pesar de haber sido sangrado por el imperio hasta la anemia, volvía sin cesar los ojos hacia el hombre estupendo confinado en una isla italiana y á quien la derrota había rodeado de una especie de prestigio doloroso, hicieron fácil la vuelta de Napoleón, la sumisión instantánea de Francia y la nueva tentativa imperial de luchar contra la Europa entera, para arrancarla, como en Austerlitz ó Tilssit, una paz que lo reconociese dueño del Occidente. Era imposible; tras una campaña memorable en Bélgica, fué Napoleón definitivamente vencido por los ingleses de Wellington (el reconquistador de España contra los franceses) y los prusianos en Waterloo (Junio de 1815); quiso, demasiado tarde, refugiarse en los Estados Unidos, y tuvo al fin que entregarse prisionero á los ingleses; «quería sentarse como Themistocles en el hogar del pueblo británico bajo la protección de sus leyes.» El gobierno inglés lo relegó á la isla africana de Santa Helena, en donde le secuestró implacablemente. Después de seis años de tortura moral y de noble y silenciosa agonía, Napoleón murió allí el 5 de Mayo de 1821.—Combatido, escarnecido, anatematizado, luego venerado como un semidios por el pueblo francés de cuyos instintos bélicos y de cuyos arranques apasionados por la gloria fué una soberana encarnación, la historia todavía no puede juzgar fría y desapasionadamente á este hombre, y tendrá que renunciar á rectificar con éxito su leyenda. Como era realmente un varón extraordinario en sus cualidades y defectos; como parece que sin él la Revolución no hubiera renovado al mundo civilizado como lo renovó, y como parece que sin él no hubiera transformado la sociedad francesa como la transformó, aun domina y se impone—Habrá que dejar pasar un siglo más para que la historia pueda abarcarlo y juzgarlo.

BREVIARIO
DE LA HISTORIA DEL SIGLO XIX.[1]

I. Los Acontecimientos culminantes.—II. Progresos y problemas.

I.

LOS ACONTECIMIENTOS CULMINANTES.

Los sucesos del orden político (que á su vez son determinados directa ó indirecta, pero seguramente por causas ó fenómenos sociales) á que pueden referirse los principales acontecimientos de la historia ostensible del siglo que acaba de fenecer, desde la caída del régimen napoleónico, son sintéticamente los siguientes:

I. Creación de la Europa postnapoleónica.
II. Advenimiento de los pueblos latinoamericanos á la vida nacional.
III. Consolidación lenta del constitucionalismo europeo.
IV. El Pueblo Norteamericano

1. *Creación de una Europa postnapoleónica en 1815.*—El inmenso trastorno (no puede llamarse transformación, porque todos los cambios obedecían á intereses dinásticos ó de dominación) causado por Napoleón I en la carta de Europa, exigía una redistribución de comarcas entre los Estados coaligados contra el Emperador, y esta labor se encomendó á un Congreso diplomático formado por los Soberanos vencedores ó sus Plenipotenciarios, que se reunió en Viena en 1815.—Desentendiéndose casi por completo de los intereses de los pueblos que aspiraban á tener vida propia, el Congreso de Viena disminuyó á Francia en sus fronteras, la obligó á pagar una enorme indemnización de guerra y á costear el sostenimiento de los ejércitos extranjeros que la ocupaban, y la redujo á los límites que antes de las guerras de la Revolución tenía; quedó rodeada de una cintura de pequeños Estados que la vigilaban: (Países Bajos; Holanda y Bélgica; Suiza; el Piamonte) y puesta en contacto con Prusia en el Rhin.

1 Esta parte no puede ser aprendida por los alumnos: son simples temas generalísimos de lectura si el tiempo alcanza. Pero sobre ellos no debe ni hacerse el primer diálogo entre el profesor y los discípulos, e. d., el que sirve para indicar si la lección se ha comprendido; ni el segundo, el que revela que la lección se ha retenido. Pero los alumnos que la lean pueden pedir explicaciones al profesor.

Constituyóse bajo la presidencia del Emperador de Austria una confederación germánica, y detrás de esta cintura se agigantaron las naciones triunfantes: Inglaterra, más que nunca dueña del Mediterráneo y señora sin rivales en Asia; Prusia ensanchada en Alemania; Suecia, dueña de Noruega, substraída á Dinamarca en compensación de Finlandia, cedida á Rusia que hacía suyo para siempre el reino de Polonia; Austria, dueña en Italia de la Lombardía, del Véneto, colocando á príncipes imperiales en Toscana y los otros Estados italianos, influyendo decisivamente en el Papa y en el rey Borbón restaurado en Nápoles, pudo decirse dueña de la Península; España y Portugal, abandonados á la saña reaccionaria de sus reyes, completaban el negro panorama de la Europa política, que antes de 1815 era sangriento pero espléndido.—Varios tratados se firmaron en el curso de 1815 para asegurar la obra del Congreso de Viena. Pero antes de éste existía ya la *Santa Alianza*, pacto formado por el Tzar de Rusia, el Emperador de Austria y el Rey de Prusia, bajo la inspiración de una amiga mística del Emperador Alejandro, y que constituía una especie de Sociedad de Seguros mutuos de los tres monarcas contra las tendencias irreligiosas y revolucionarias, léase *liberales*, de la época.

2. *Advenimiento de los pueblos latinoamericanos á la vida nacional* — En las colonias españolas de América la emancipación estaba hecha moralmente desde antes del siglo XIX: 1º A la clase indígena, en donde era sedentaria como en México, y no reducida á tribus nómades y salvajes, como en buena parte de Norte y Sud América, le era indiferente aunque temido el gobierno colonial, con excepción del monarca supersticiosamente venerado; esta clase odiaba al propietario rural que la mantenía en la servidumbre y la explotaba, como hoy todavía en donde la escasez de brazos no ha hecho superar la demanda á la oferta de trabajo y traído el alza de los jornales. Esta clase, adorando vagamente al rey, especie de Dios padre invisible, y á su vicario el virrey, no tenía más que una adhesión real y frecuentemente fanática á la Iglesia y sus representantes que la defendían tutoréandola, que pretendían moralizarla imbuyéndole toda suerte de supersticiones y tolerando sus vicios (como la embriaguez), pero consolándola y alimentándola de esperanza infinita y de fe. 2º Los mestizos, con los mismos vicios y supersticiones que los indígenas, y confundiéndose por uno de sus extremos con éstos, por el otro se confundían con los criollos; una cualidad los distinguía: eran activos, aunque por intermitencias, mientras la característica de los indígenas era la pasividad. 3º Los criollos descendientes de españoles; un grupo de esta clase era más rico que los españoles, otro mejor educado. 4º Los españoles, ó descendientes inmediatos de los peninsulares, ó peninsulares empleados, alto clero, jefes militares, etc., dueños de negociaciones mercantiles, mineras, etc., recién llegados de España.— Los españoles habían hecho lo posible por educar á los neo-hispanos y habían encomendado á la Iglesia este papel; se había, gracias á esto, formado un grupo que pertenecía á todas las clases sociales y que salía de los seminarios, de los colegios, con la convicción de su superioridad respecto de sus dominadores, y la de su derecho de gobernar un país que era el suyo.— El odio por el español dominador era intenso en ese grupo, sobre todo en las filas medias é inferiores del clero.

Tiempo hacía que las colonias estaban aisladas de la Metrópoli por las guerras con Inglaterra, lo que relajaba los vínculos que las unían; la destrucción del gobierno español por Napoleón y la prisión de Fernando VII, dejaron de derecho sin gobierno

á las colonias.— Las Juntas que se organizaron en España, la de Sevilla sobre todo, sólo tenían prestigio entre los empleados y primates españoles en dichas colonias; alguna vez los virreyes favorecieron la formación de grupos, no de enemigos de España, que no los había, y que estaba personificada en el soberano bribón D. Fernando VII, que en América aparecía como una víctima infortunada, digna de todo amor, sino de los españoles que monopolizaban la explotación administrativa de las colonias y que por medio de las audiencias, el alto clero y los encumbrados gremios mercantiles, como el *Consulado* en México, pretendían tutorear al virrey mismo.—Se formó, pues, un partido que anhelaba la independencia temporal, y cuando este partido perdió la esperanza de triunfar por las vías racionales, recurrió á la revuelta que estalló en 1810 en Buenos Aires, México, Chile, y que invadió toda la América del Sur y la Nueva España. Esas luchas duraron poco en algunas partes (Argentina, Chile), en otras de diez á quince años.—Durante la tercera década del siglo XIX, la América española continental era dueña de sí misma, y en la cuarta década sancionaban esa vida nacional, con su formal reconocimiento, las naciones sajonas, lo que contuvo los deseos de la *Santa Alianza* para ayudar á España á reapoderarse de sus antiguos dominios.— En el Brasil, la independencia se hizo por medio de un arreglo dinástico que lo dejó convertido en monarquía.

3. *Consolidación lenta y laboriosa del constitucionalismo europeo.*— Inglaterra seguía dividida, como ya lo sabemos, entre los dos grupos aristocráticos que se alternaban en el poder, *wighs*, por un lado (éstos eran los liberales) y por el otro los *torys*, conservadores; ambos aprovechaban del régimen electoral que permitía la distribución exclusiva de los votos entre el gobierno y un grupo de privilegiados; no era un gobierno representativo el inglés, sino estrictamente oligárquico; sólo que en el primer tercio del siglo XIX esta oligarquía tuvo que luchar con la fuerza cada vez mayor de la sociedad industrial y mercantil.— No había, en la misma época, mas que dos iglesias oficiales: la anglicana en Inglaterra y la presbiteriana en Escocia; la católica, que dominaba en Irlanda, estaba casi proscrita.— La sociedad gobernada por los ricos en provecho de los ricos, tenía en su fondo una inmensa porción de proletarios, de miserables, de desheredados, de pobres, entre quienes se distribuía el producto de una contribución especial que los convertía en verdaderos siervos.— Mas las crisis económicas tuvieron por resultado una inmensa aspiración á *la reforma*, que trajo por primera consecuencia la fundación de grandes periódicos políticos que organizaron y encaminaron la opinión, que estallaba frecuentemente en enormes asambleas (*meetings*) ó se constituía en sociedades secretas en Irlanda y en asociaciones bien constituídas entre obreros (*trades-unions*).—Por una serie de reformas parciales, siempre precedidas de formidables luchas, Inglaterra, en el curso de ochenta años, ha pasado á ser un país casi democrático, y las reformas han sido prohijadas ó ejecutadas, ya por los liberales, ya por los conservadores (las antiguas denominaciones han desaparecido), pero siempre iniciadas por los radicales.—Así, el Parlamento es ya representativo; una gran masa del pueblo toma parte en la elección, pero todavía no existe el sufragio universal.— Las clases de señores rurales que antes vivían del *proteccionismo* (derechos muy altos á los cereales importados), ahora, gracias á la fuerte presión del mundo industrial, se rigen por *el libre cambio*. (Ultimamente se ha pronunciado por una vuelta al *proteccionismo*, el jefe del partido que se llamaba *unionista*, fracción

disidente del partido radical, enemiga del *home rule* ó independencia parlamentaria de Irlanda; partido que hoy se llama *imperialista* por sus tendencias á convertir á la Gran Bretaña y sus dominios coloniales en un vasto imperio federal que marche á la dominación de los mercados del mundo.—Irlanda ha logrado plena autonomía religiosa y una inmensa mejora en su régimen económico, pero sin obtener un gobierno propio todavía.—El *socialismo* es también cada vez más poderoso; mas domina en las asociaciones obreras ó *trades-unions* la idea de obtener el poder por medio de reformas sucesivas que organicen plenamente el sufragio universal y no por medio de la revolución y la violencia, como lo proclaman los socialistas del Continente.—En los últimos años del siglo pasado Inglaterra se vió envuelta, con la pequeña excolonia holandesa del Transvaal, en una guerra costosísima que la humilló, haciéndola poner en movimiento todos sus recursos para vencer. Esto ha exaltado mucho el orgullo inglés y ha dado pávulo al imperialismo.—Sin embargo, el buen sentido del pueblo lo ha llevado á buscar el modo de disminuír las probabilidades de guerras internacionales en lo porvenir, y de aquí los tratados que zanjan todas las cuestiones pendientes con Francia y la resurrección (gracias en buena parte al empeño personal del Rey Eduardo VII, hijo y sucesor de Victoria I que reinó más de medio siglo) de *l'entente cordiale* entre Inglaterra y Francia, que parecía muerta para siempre

Desde el tiempo de la revolución, el deseo de establecer en el continente tipos gubernamentales á imitación del inglés, fué la aspiración de las burguesías liberales. *En Francia* naufragó la tentativa en la violenta é intensísima concentración revolucionaria y en el cesarismo napoleónico. Pero la restauración se vió obligada, para dar á los Borbones algún asidero en la opinión pública, á adoptar un sistema parlamentario. (*Carta* ó constitución otorgada por el Soberano con base de sufragio restringido; dos Cámaras legislativas, una *de los pares*, de nombramiento regio, ministros responsables y algunas libertades restringidas; prensa, reunión, etc., y lo que es, sobre todo, característico del *régimen parlamentario*, el derecho del rey para disolver el parlamento y consultar la opinión pública por medio de nuevas elecciones y el de nombrar para la alta Cámara cuantos pares tenga á bien). Los partidos avanzados y revolucionarios se organizaron cada vez mejor á la sombra de esta *Carta*, y á la primera tentativa formal de volver al régimen absolutista del rey Borbón Carlos X, el pueblo de París se insurreccionó, y la dinastía borbónica de la línea directa desapareció para siempre de la escena política (1830).—La burguesía rica, ilustrada y liberal aprovechó la revolución é instituyó con el jefe de la rama menor de los borbones (Luis Felipe de Orleans), antiguo oficial de la gran revolución, una monarquía muy culta, con mayores libertades, más directamente gobernada por el Parlamento por medio de ministros responsables, pero sistemáticamente hostil al movimiento democrático puro que tendía á adueñarse del poder.—En cuanto extremó esta tendencia en 1848 la coalición de la burguesía inferior por el capital, y de los elementos populares exaltados por ensueños inmensos y vagos de igualdad y regeneración social, barrió para siempre con el trono de los Orleans.—Una República (la 2ª) confiscó el poder: el miedo de la Europa monárquica que se extremecía y amenazaba desmoronarse cada vez que había en París una erupción revolucionaria; los errores é incoherencias del gobierno republicano y el miedo á la anarquía que multiplicaba sus manifestaciones disolventes, pusieron el poder en manos de un heredero del

nombre de Napoleón (Luis Napoleón Bonaparte) que nombrado primero Presidente de la República Francesa, acabó, disolviendo el poder legislativo, por establecer una dictadura eminentemente personal y basada en el inmenso prestigio que ejercía (y aun ejerce) sobre las masas francesas la gloria napoleónica; esta dictadura tomó el nombre de imperio en 1852 y Luis Napoleón el de Napoleón III, emperador de los franceses.—Una considerable masa social, libre ya del miedo á la anarquía y profundamente segura del orden por la devoción del ejército á los napoleones, se dedicó á explotar febrilmente los recursos económicos de Francia, aprovechando los grandes vehículos de transformación y engrandecimiento industrial y mercantil (la electricidad, el vapor, los organismos bancarios, las sociedades anónimas), y la riqueza creció y con ella el lujo, el contento de la vida, y como consecuencia el descenso de los ideales políticos, el indiferentismo moral. El único que tenía ideales y ensueños (que habían de acabar por dar al traste con su fortuna y la de Francia) era el Emperador. Soñaba destruír la obra del Congreso de Viena en 1815 y devolver la vida á las nacionalidades entonces sepultadas: Polonia, extrangulada por Rusia; Hungría sofocada por Austria; Italia esclavizada también por Austria; esta nación era el objeto principal del rencor nacionalista de Napoleón III, antiguo conspirador italiano.—En 1859, en una guerra famosa, logró expulsar al Austria de casi toda Italia; la península trabajada por el partido revolucionario destruyó los gobiernos locales (principados y monarquías) y constituyó la unidad italiana bajo la dinastía de Saboya.—Sólo el poder temporal del Papa quedó en pie, gracias únicamente á la protección de Francia; todos comprendían que al primer movimiento de abandono de ésta, la máquina política del papado vendría á tierra.—Mientras sus anhelos en favor de Polonia podían realizarse, el desmembramiento de la Unión Americana, que todos juzgaban definitivo, sugirió al Emperador la idea de realizar un vago é impreciso designio de hegemonía latino-americana, que, dada la imposibilidad de oponerse en que los Estados Unidos se hallaban, era cosa sencillísima, supuesta la impotencia absoluta de las repúblicas hispano-americanas agotadas por las contiendas civiles. México se prestaba admirablemente para el ensayo; la posesión de Sonora, que se creía una California inexplorada, compensaría el sacrificio. Además, la inmensa mayoría del país mexicano, según afirmaba la Emperatriz, sugerida poderosísimamente por los reactores mexicanos emigrados, secundaría estas miras.—La Intervención francesa, el establecimiento del imperio de Maximiliano nacieron de aquí.—Fué este un gigantesco fracaso que desprestigió profundamente á la Francia imperial y que la presentó impotente para modificar en su provecho, como el obstinado y quimérico soñador hubiera querido, el conflicto entre Prusia y Austria y la constitución de la hegemonía militar de la primera en Alemania. Esto sí era un incontrastable peligro para Francia.—Napoleón III, ansioso de consolidar su dinastía y convencido de que el mal éxito de sus tentativas (en Italia todo el partido revolucionario le era hostil) había alejado de él á casi todo el país pensante y á las masas urbanas que desdeñaban los conatos de socialismo del César, quiso atraérselas lentamente por medio de concesiones liberales; por fin la Constitución cesarista de 1852 fué abolida, se decretó otra parlamentaria y liberal en 1870 (Cámaras con la casi plenitud del poder legislativo, ministros responsables, sufragio universal). Lo único que restaba del cesarismo era el derecho que conservaba el Emperador, de apelar directamente al pueblo

por medio de *plebiscitos*. Dada esta constitución, Napoleón creó un ministerio de partidarios de la nueva idea, y este ministerio, esperando que la gloria militar daría al trono napoleónico bases más sólidas, llevó al Emperador, contra su voluntad, á la guerra con Prusia.— La Alemania entera tomó parte en ella. El ejército imperial no estaba preparado para la lucha con quien lo estaba años hacía; todo fué desorden y confusión en los preliminares; ningún plan estratégico llegó á adoptarse; pronto los dos grandes ejércitos que Francia había logrado reunir quedaron divididos, el uno inmovilizado en Metz, el otro acorralado y destruído en Sedan.—La Francia evidentemente vencida y sin saber cómo recuperar ni su fuerza ni su gloria, se entregó á quien le ofrecía luchar para conservar el honor siquiera. — El partido republicano parlamentario, secundado por el de la calle, del suburbio y del taller, puso en movimiento multitudes delirantes, disolvió todos los poderes imperiales en unas cuantas horas, pronunció la *decheance* de los Bonapartes, se adueñó de la dictadura de París, y cuando los prusianos constituyeron el sitio, trató de organizar y dirigir la defensa en masa de la nación; para ello nombró una delegación que á vuelta de algunos graves desaciertos, y concentrada casi por entero en manos del elocuente diputado por París, Leon Gambetta, realizó verdaderos milagros de actividad y de abnegación patriótica; pero todo en vano. Las victorias alemanas siguieron y Metz fué entregado, más que por la impotencia de defenderlo, por las obscuras combinaciones políticas de Bazaine. París, epiléptico de furia patriótica y de asonadas anarquistas, marchaba ineluctablemente á la capitulación.—En esas condiciones hubo necesidad de tratar de la paz; se eligió una asamblea cuya mayoría resultó tan enemiga del Imperio como de la República, y esta asamblea, reunida en Burdeos, dió plenos poderes para tratar, á un anciano colmado de experiencia, de previsión y de prestigio, ministro conspicuo de Luis Felipe, opositor eficacísimo del imperio, é historiador celebérrimo del primer régimen napoleónico: M. Thiers negoció la paz con el flamante Imperio Alemán, proclamado en plena victoria, en Versalles, y obtuvo del terrible y genial canciller del nuevo imperio, un tratado (Francfort 1872) de paz que costó á Francia la pérdida de Alsacia, de buena parte de la Lorena y de una gigantesta indemnización de guerra que puede calcularse en más de dos mil millones de pesos mexicanos actuales.— París, aun en poder del partido revolucionario, protestó contra la paz, se constituyó en *comuna* independiente del resto de la nación, y M. Thiers, sostenido por su asamblea que funcionaba ya en Versalles, organizó con el resto de los ejércitos regulares que pudo reunir al concluirse la guerra, la reconquista de la ciudad rebelde cuyo gobierno pasaba rápidamente por las manos de grupos cada vez más exaltados que llevaron la defensa á los actos más espantosos de tiranía terrorista, pero que se defendieron valientemente, muriendo muchos de ellos por su bandera roja, como habrían debido morir por la patria. — Dueña la Francia de sí misma por la reconquista de París, mientras haciendo prodigios de vitalidad reparaba sus fuerzas económicas, los partidos comenzaron la lucha por la dominación: el partido monarquista, á pesar de la inmensa gratitud que la nación debía á Thiers, por la paz, por la represión de la comuna y por la liberación del territorio, acabó por derrocarlo, pues encontraba en el que había dicho «la República es el régimen que nos divide menos,» un muro para la realización de sus planes. — La honrada negativa del Conde de Chambord (último representante de la rama mayor de los Borbones) á aceptar la bandera tricolor y la tutela de los jefes del partido orleanista, aplazó la consumación de un complot parlamentario que habría sido la señal de una tremenda guerra civil.— El partido republicano, admirablemente organizado en la lucha y para la lucha, ganaba sin cesar en el espíritu del pueblo, y la inmensa mayoría de la población urbana y grandes fracciones de la rural lo apoyaban.—Por fin el estado transitorio cesó; una constitución parlamentaria porque asigna á los otros poderes como origen el poder legislativo, con un presidente que el Congreso elige por siete años, un Gabinete, órgano de la mayoría, el derecho de disolución, y un Senado directamente nombrado por el elemento municipal, fué desde entonces la ley fundamental de la República, que ha atravesado crisis terribles en que los partidos que le son adversos han tratado de apoyarse ó en el ejército amenazado por el espíritu *pacifista* de la democracia, ó en la fracción del clero que, á pesar de las amonestaciones profundamente hábiles y prudentes del insigne León XIII, ha creído necesario para defenderse del avance de la incredulidad, tomar más ó menos directamente parte en la política. La sumisión forzada del elemento militar al poder civil (proceso Dreyfus) y la creación de un vasto sistema escolar obligatorio y laico, han sido las armas que han dado el triunfo al partido republicano que, al compás de la batalla, se ha transformado alejándose de los elementos moderados, es decir, escindiéndose en dos grandes fracciones, *la conservadora* en donde se han fundido los grupos monarquistas que aplazan sus programas para siempre, y *la radical* en donde han tomado su puesto todos los adversarios de la religión, de las comunidades religiosas (que han sido suprimidas de grado ó por fuerza), del clero en general y todos los grupos socialistas que esperan vencer por el boletín del sufragio y no por la revolución y la violencia. Esto ha traído por consecuencia ineludible el fin probable del *concordato* con Roma y la separación de la Iglesia y el Estado.—El parlamentarismo francés, por su carácter jacobino (e. d. asamblea omnipotente, ejecutivo subalternado, presidente sometido, libertades dosificadas por el partido dominante al vencido), se ha atraído la enemiga de muchos grupos liberales que aspiran á la constitución de un Ejecutivo que haga contrapeso al despotismo de la mayoría.

Exceptuando en los dos grandes imperios semibárbaros (Rusia y Turquía), todos los países europeos han llegado, á través de luchas y vicisitudes de profundo interés histórico, pero que aquí no podemos ni someramente referir, á adoptar el régimen constitucional en la forma parlamentaria, enteramente distinta de la forma americana. (Estados Unidos de Norte América, Estados Unidos Mexicanos, en que el Presidente es responsable, lo mismo que sus Ministros, que son simples Secretarios del Jefe del Ejecutivo, y no representantes de la mayoría de una asamblea.) —En la Europa del Norte, los países escandinavos que primero estuvieron distribuídos así: Dinamarca y Noruega, en donde la lengua nacional es la *danesa*, formaban una entidad, y la otra Suecia sola. Hoy Dinamarca, mutilada al Sur por la ávida Prusia, forma un reino solo, y Suecia y Noruega una unión de dos reinos bajo el gobierno de un solo rey. (La actual familia reinante desciende del general francés Bernadotte, escogido como heredero de la corona por los suecos en tiempo de Napoleón.)—Los tres países luteranos, de gobierno monárquico aristocrático, se han ido acercando en el siglo pasado á las formas democráticas dentro de la monarquía, sobre todo en Noruega, y del gobierno puramente representativo, en que el rey no

está obligado á escoger su gabinete en la mayoría de la asamblea, han pasado al régimen parlamentario, al gobierno de las mayorías, al mismo tiempo que han ensanchado la base del sufragio popular. El conflicto con Austria y Alemania en Dinamarca, y el de Suecia y Noruega (que tiene una de las más poderosas marinas mercantes y que ha aspirado á la completa autonomía nacional) han dominado la vida política escandinava en el tercio último del pasado siglo.—La transformación de Alemania, que de una confederación de pequeños Estados como en los tiempos feudales, en la que Prusia disputaba sordamente la hegemonía y supremacía al Imperio Austriaco, ha pasado á ser un Imperio formidable, es uno de los hechos capitales de la historia contemporánea. La instrucción obligatoria y el servicio militar obligatorio formaron en Prusia, por selección sistemática, un admirable instrumento de combate intelectual y físico con el que, á través de mil peripecias, logró excluír al Austria, fulminada en Sadowa, de toda ingerencia en la confederación germánica, en la que organizó su hegemonía y su supremacía militar; en seguida, en una campaña vertiginosa, Prusia venció, humilló y desarmó á Francia, la enemiga tradicional de la unificación de Alemania, y pudo constituírse un Imperio germánico hereditario en la cabeza de los reyes de Prusia.—Este Imperio fué proclamado en Versalles, en Enero de 1871, por medio de una declaración de los soberanos alemanes del Sur, de que querían formar parte de la confederación del Norte, con la condición de conservar casi entera su autonomía política interior, pero cediendo toda su independencia en la exterior y en el régimen militar á los Reyes de Prusia, que debían tener el nombre de *Kaisers* (Emperadores), y la nueva liga el de *reich* (Imperio). El Imperio no fué parlamentario, porque ni los ministros son responsables ante la asamblea de origen democrático llamado *reichstag* (asamblea imperial), ni ésta tiene derecho á formar leyes, sino á votar proposiciones que sólo por el consentimiento del emperador son leyes; su ingerencia activa en la política del Imperio sólo puede ejercitarse *negando* su voto á las iniciativas imperiales y provocando conflictos que acaban en transacciones. —Todo ello fué obra del canciller del Imperio, príncipe Bismarck, redactor de una especie de reglamento de los poderes que llamó Constitución —El Imperio alemán, que ha prosperado enormemente en el sentido industrial y mercantil, ha visto crecer y organizarse definitivamente en su seno dos partidos fortísimos: con uno de ellos ha transigido ya *el católico*; con el otro lucha en vano, *el socialista*. —Muerto el fundador del Imperio, y después del reinado efímero del excelente Federico III, reina hoy Guillermo II, un hombre de pasión y de lucha, pero realmente extraordinario por sus ideas y su carácter.

Austria-Hungría. — El resultado de la lucha entre Austria y Prusia fué el abandono total de la dominación austriaca en Italia y la reforma de la Constitución imperial: Hungría recobró toda su independencia y tuvo un parlamento bicamarista y sus ministros aparte; un grupo de pueblos eslavos que odian la dominación húngara (croatas, eslavones, etc.,) le quedó sometido. Austria tuvo también sus pueblos vasallos (Bohemia) y su parlamento propio. El lazo de unión es el emperador y su dinastía (Emperadores de Austria y Reyes de Hungría), pero no es puramente personal; existe un gobierno común compuesto del emperador, de ministros responsables ante ambos parlamentos, y de una asamblea *(las delegaciones)* que se reune periódicamente para tratar de ciertos asuntos comunes (ejército, marina, moneda,

finanzas) en virtud de un compromiso renovable cada diez años. —No podemos entrar aquí en el detalle de esta organización *sui generis*. — La diferencia de razas y las aspiraciones de cada una de ellas en sus diversos centros (*tcheques* ó bohemios, alemanes, croatas, italianos y polacos en Austria, y magyares, rumanos, croatas, etc., en Hungría) complican por tal modo (sin contar las tendencias clericales y laicas en lucha, y que son poderosísimas) la vida política en Austria-Hungría, que hay quien crea en una próxima disolución de este heterogéneo Imperio.

España y Portugal. — En la península ibérica, que renació á la vida constitucional con motivo de la gran conmoción que la revolución francesa y la creación del estado napoleónico produjeron en Europa, la lucha para consolidar las nuevas instituciones fué trágica. — Decimos *renacimiento*, porque los diversos reinos que compusieron la península se regían libremente en los tiempos de la conquista (cortes en cada reino, privilegios de los magnates y de la Iglesia contra la autoridad del monarca, y fueros algunas veces libérrimos de los municipios). Los Austrias primero, y después los Borbones más sistemáticamente, acabaron con el régimen de las libertades históricas y fundaron el absolutismo, aunque sin poderlo centralizar por completo como en Francia. — España fundó una monarquía constitucional en 1812 durante la brega con Napoleón; no era parlamentaria, pero sí representativa y democrática; los acontecimientos no permitieron casi que se practicara; la España que sufragaba, según esta Constitución, no era sólo europea, sino americana y colonial. — La restauración de Fernando VII en 1814 trajo consigo la ruina del régimen constitucional, restablecido por una revolución militar en 1820, y de nuevo soterrado á los pocos años por un ejército francés al servicio de *la Santa Alianza*. — A la muerte de Fernando VII, y con motivo de haber sido designada como sucesora su hija Isabel II, el hermano del rey difunto, que se creía con mejores derechos que su sobrina y que se apellidaba Carlos VI, promovió una terrible guerra civil en Vizcaya y las provincias del Norte. — Esta prolongada lucha carlista consolidó las ideas liberales como resistencia al reaccionarismo intransigente de D. Carlos. — Concluída la guerra civil, el gobierno, sin dejar de ser casi nunca constitucional, pasaba frecuentemente de semidictaduras reaccionarias y militares á manos de reformistas poco expertos, hasta la revolución de 1868 que trajo á tierra el trono de Isabel II. — La dictadura revolucionaria del general Prim, la monarquía democrática de un príncipe italiano (Don Amadeo), luego un ensayo tumultuoso de República, todo en medio de la guerra civil, carlista en el Norte y socialista en el Sur, fueron las rápidas fases del gobierno político de España hasta la restauración de los Borbones con Alfonso XII. — Después de una prolongada regencia de la viuda de este Rey, subió al trono Alfonso XIII, cuando ya una rápida y formidable guerra con los Estados Unidos del Norte había desbaratado para siempre el imperio colonial insular de España en América y Asia. — Por una especie de gobierno por turno de los conservadores y liberales, puede considerarse como definitivamente establecido el régimen parlamentario en España. — La exacerbación de las tendencias regionalistas, la lucha entre industriales y capitalistas, que suele ser trágica, y la preponderancia completamente anacrónica del clero, son indicios claros de que el período de las grandes conflagraciones políticas no ha pasado para España. — En Portugal, tras de peripecias bastante análogas á las españolas, también se ha consolidado el régimen parlamentario; la especie de dependen-

cia mercantil de Portugal, respecto de Inglaterra, asegura la estabilidad del régimen mencionado.

Italia. — En la península italiana, gobernada directa ó indirectamente por Austria, con excepción del Piamonte y de los Estados Pontificios, dos países cuyos monarcas intentaron, aunque con distintos propósitos, ponerse al frente del movimiento de emancipación, en Turín el uno y el otro (el Papa) en Roma, la aspiración tradicional del grupo selecto de los espíritus italianos (poetas, escritores, artistas, filósofos) cobraba mayor vigor con el tiempo y el proselitismo organizado por las sociedades secretas en la primera mitad de siglo XIX; gravísimos disturbios, más bien burgueses que populares, cuyo objeto era exigir constituciones de los príncipes absolutos, que cedieron en casi todas partes, incluso el Papa, precedieron al establecimiento de la República de 48 en Francia, que tuvo por precursora una suerte de resurrección sentimental y literaria de vagos planes de reorganización social que hallaron eco profundo en Italia tiranizada implacablemente por austriacos y borbones. — Obligados los príncipes italianos á docilitarse á las exigencias del pueblo, la guerra con Austria apareció como consecuencia indeclinable; el Papa no la quiso afrontar, y espantado por los avances de los revolucionarios, huyó de Roma en donde los jefes más exaltados del movimiento (Mazzini, Avezzana, Garibaldi) proclamaron la República; el rey del Piamonte afrontó casi toda la lucha y fué vencido al fin por los austriacos y abdicó; la dictadura reaccionaria establecida en Francia bajo la dirección de Napoleón, que pronto fué emperador, ahogó la República en Roma, y Manín, el último Dux de Venecia, sucumbió bajo la mano férrea de los austriacos. — Un largo período de silencio y de fermentación secreta, pero poderosa, sucedió á la gran catástrofe; el Piamonte, gracias á la habilidad de Cavour, secundado por los anhelos de imperialismo resucitador de nacionalidades del antiguo conspirador italiano que se llamaba Napoleón III, pudo reponerse al frente de las reivindicaciones italianas, y pactar con Francia la alianza, que trajo por consecuencia la victoria sobre el Austria, la revolución desencadenada en toda la península, que acabó por reunirse bajo el cetro del rey de Italia Vittorio Emanuele, con excepción de Roma, protegida por Francia, y del Véneto sometido á Austria. — Una nueva alianza del flamante reino italiano con Prusia contra Austria, produjo la libertad del Véneto y la tremenda lucha entre Francia y Alemania, en que Vittorio Emanuele estuvo á punto de marchar en auxilio de Francia, por gratitud, tuvo por consecuencia la ocupación de Roma y el fin del poder temporal de los Pontífices, que era la condición ineluctable de la unidad italiana. — Nacida del movimiento liberal, la monarquía italiana es profundamente liberal y parlamentaria.

En Holanda, en Bélgica emancipada de Holanda en 1832, en la Confederación helvética, en los reinos formados con los dispersos miembros del imperio turco en la península balkánica, así como en Grecia mucho tiempo antes liberada por la acción colectiva de Europa, las instituciones parlamentarias han coincidido con la formación misma de estos Estados. — Lo singular es que en Bélgica el partido católico ha defendido con más ahinco la Constitución liberal, gracias á la cual gobierna; y que en Suiza, campo de experiencias políticas, el pueblo no es, como en todos los países constitucionales, solamente *elector*, sino que una de sus fracciones puede iniciar, por medio de una petición á la Asamblea federal, una ley (5,000 electores) y

el pueblo entero la debe votar, lo que se llama *un referendum*. — Es, pues, también *legislador*. Lo que sucede en la Confederación, sucede del mismo modo en los Cantones. — Los colonos ingleses han establecido en América (el Canadá), en Africa, en Australasia, gobiernos parlamentarios; es la regla donde quiera que constituyen el elemento preponderante de la población; mas no así en donde son una minoría notoria que necesita mantener sujeto el resto de los habitantes, como en la India. — El año de 1901 las colonias australianas formaron una Confederación; el *proyecto* del famoso *leader* del partido *unionista*, Chamberlain, consiste en federar esta Confederación con Inglaterra sobre la base de una suerte de *proteccionismo* contrario á los hábitos é intereses de la Metrópoli radicalmente *libre-cambista*. — Un ensayo curiosísimo de régimen constitucional europeo, sin elementos europeos, es el del Japón. Este interesante imperio insular, civilizado y educado por los chinos que le dieron industria, arte, literatura y religión muchos siglos ha, resintió desde hace medio siglo la influencia de la cultura europea, por conducto de los americanos sobre todo, por tal manera, que ha entrado desde entonces en una prodigiosa labor de educación y humanización, no con el objeto, no, de abandonar sus creencias ó sus odios, sino para defenderse mejor con todos los recursos intelectuales y materiales de que los blancos puedan disponer; han logrado su transformación económica y militar, en tal guisa, que desde la guerra en que abatieron completamente el poder facticio del inmenso imperio chino hasta el grandioso y tremendo duelo sostenido contra el inmenso imperio ruso, han logrado hacerse de un puesto tal, por la vitalidad é inteligencia superiores de que han dado prueba, que en lo de adelante serán un factor de primer orden en los destinos del Asia, tan íntimamente ligados con los destinos económicos de Europa y América. — También en el Japón ó el imperio del Nipón ó del Sol naciente, como oficialmente se llama, se han establecido, al resucitar el poder del Emperador (Mikado), poder aletargado en poder de los nobles *(daimios)*, y de su jefe el *taikun*, especie de *mayordomo palatino:* la instrucción obligatoria, y en el año de 1883 una Constitución que mantiene la autoridad absoluta del Mikado, aun hoy objeto de adoración para los nipones, pero con ministros no parlamentarios, mas responsables ante una representación de dos cámaras; la de diputados ha hecho casi sin cesar la oposición al gobierno, que la ha disuelto repetidas veces antes de la guerra con Rusia.

4. *El pueblo norteamericano.* — El advenimiento al primer puesto político é industrial en el mundo moderno del pueblo que tiene por razón nacional: *los Estados Unidos de América*, es el fenómeno capital de la historia de la civilización contemporánea. Concluída la lucha con Inglaterra, se vió clara la división profunda que había en la base misma de la Unión americana; los Estados del Norte (el Norte de la estrecha zona oriental de la nueva República) iban creciendo lentamente primero y luego con prodigiosa rapidez; la mayoría de la población era industrial. La mayoría de la población del Sur era agrícola, los cultivadores eran los esclavos; de aquí una hondísima diferencia entre ambos grupos: diferencia de tendencias, de costumbres y hasta de aspecto. El Sur dió durante mucho tiempo presidentes á la Unión; la adquisición de la Luisiana (comprada á Napoleón I), la aclimatación definitiva del cultivo del algodón, la enorme importación de negros esclavos para cultivadores, aumentaban el poder del Sur, compensado con el desenvolvimiento del Norte, gracias á la inmigración de europeos libres: la presidencia del general Jackson, hombre enér-

gico, brutal, arbitrario, aunque inteligente y popular, que despojó á los servidores del país de sus empleos para dárselos á sus partidarios, dió lugar á la formación de un partido que se llamó *democrático* (Jackson se había declarado representante de la democracia, era una tendencia cesarista), y esto dió motivo al nacimiento de un partido adverso compuesto con los restos del antiguo partido federalista (que contraponía á los derechos de los Estados los del Gobierno federal): este partido se llamó *whig* y se apoyaba en los estados no esclavistas del Norte.—Un poco de tiempo conservó el poder trabajosamente conquistado que reconquistaron pronto *los demócratas*, quienes lo conservaron hasta en vísperas de la guerra civil.—Entonces nació la costumbre de formar *convenciones* de cada partido para elegir candidatos ó para la presidencia ó para los gobiernos locales, de redactar programas *(platforms)*; y entonces se formó un grupo, destinado á ser cada vez más numeroso, de profesionales de la política, gente que vivía, exclusivamente casi, de este oficio *(politicians)* politicistas. —De ambos partidos en lucha unos, los demócratas, eran resueltamente sostenedores de la esclavitud, y los otros estaban resueltos á respetar esta institución, aunque fundamentalmente la detestasen, por miedo á la guerra civil.—Y como á los esclavistas les era necesario mantener su preponderancia en el Senado (en donde cada Estado, como sucede entre nosotros, tiene igual representación), hubo compromisos en virtud de los cuales se compensaban los Estados libres y los esclavistas y algunas veces se dividían exactamente los Estados nuevos entre unos y otros. — La separación de Texas, en donde nuestros gobiernos dejaron preponderar el elemento sajón (quizá no pudieron hacer otra cosa) y á quien dieron motivo legal de rebelión aboliendo la Constitución federal de 1824 en 1835, y la adopción de la esclavitud por el Estado disidente, aguijoneó el apetito de los Estados del Sur que resolvieron anexarse á Texas, aun á costa de una guerra con México.—Pero aunque triunfaron los americanos en esta lucha emprendida contra toda razón y justicia, resultó que en el inmenso territorio de California, conquistado también, la inmigración europea repugnaba la esclavitud; era una compensación para los antiesclavistas.—Entonces otro factor vino á romper este equilibrio facticio: los Estados del Norte repletos de colonos, y en donde el elemento industrial preponderaba, querían, para proteger sus nacientes fábricas, que el artefacto extranjero fuera expulsado de los mercados nacionales por medio de tarifas altas, lo que abominaban los del Sur que eran agricultores y que no querían pagar más caro un artefacto nacional, pero inferior al europeo; este conflicto de intereses se envolvió en una atmósfera moral de odio á la esclavitud, que contribuyó á subir á altísima temperatura un libro de una elocuente mujer: «la Cabaña de Tom.»—Formóse entonces un tercer partido que se llamó *republicano* y que triunfó en las elecciones presidenciales de 1860, eligiendo á Abraham Lincoln. —Este quiso evitar la protesta armada de los del Sur contemporizando con los esclavistas; pero éstos acudieron á la guerra sin vacilar—guerra terrible sin precedente en América. Mientras el Presidente legítimo Lincoln hacía esfuerzos sobrehumanos para sacar de los Estados fieles que contaban con más de veinte millones de almas un ejército que, chusma inconsistente en sus comienzos, llegó á regularizarse, y en tres años pasó de dos millones de soldados, el Sur rebelde erigía su capital á poca distancia de Washington, en Richmond, se daba por presidente á Jefferson Davis, un jefe de voluntarios en la guerra de México, y por generalísimo á Edmundo Lee, uno de los

oficiales facultativos que más se habían distinguido en México también; éste orgalnizó su ejército mucho mejor que el del Norte y lo hizo pasar de un millón de hombres. En los primeros períodos de ésta, que se ha llamado *la guerra de secesión*, los del Sur obtuvieron ventajas señaladas y amagaron muy de cerca á la capital federal. En esta época varias naciones europeas, Inglaterra y Francia sobre todo, á pesar de ser antiesclavistas, tuvieron conatos de reconocer la independencia de los sudistas y aun de aliarse con ellos, con el sólo objeto de mutilar definitivamente el poder *proteccionista* del Norte: un episodio de esta política fué la intervención francesa en México.—Después de unos dos mil combates, de cien batallas y de algunos centenares de miles de hombres sacrificados, los ejércitos del Norte, mandados en jefe por Ulises Grant, otro voluntario de la guerra de México, se sobrepusieron por completo, y rindieron, sometieron y desarmaron á los Estados rebeldes. Entonces quedó totalmente abolida la esclavitud, los negros fueron ciudadanos y el país comenzó su labor restauradora. Con la libertad interior el trabajo fué más productivo, las inmensas riquezas minerales y agrícolas de la tierra americana fueron explotadas por gigantesco modo, la colonización triplicó casi la población, la industria centuplicó los capitales, y los Estados Unidos, como mineros, fabriles y agricultores, ocuparon uno de los primeros, quizá el primero de los puestos económicos en el mundo. La abundancia estupenda de la producción, porque el pueblo americano ha aplicado la energía práctica que lo caracteriza (pueblo *híbrido* porque está hecho de elementos disímbolos, pero *uno*, porque todos ellos se funden en una personalidad nacional distinta de las otras), la ha aplicado, decimos, á intensificar su riqueza, ha obligado á los norteamericanos á buscar para sus productos todos los mercados de la tierra y asegurarse la preponderancia absoluta en los mercados de la América latina.—Uno de los más codiciados de esos mercados eran las Antillas españolas; de ahí vino la guerra con España á quien fueron arrancadas la Isla de Cuba, para dejarla política pero no económicamente, libre, y Puerto Rico y las Filipinas en Asia, que quedaron en calidad de conquistas en poder de los Estados Unidos.—La doctrina Monroe (del nombre del presidente que la formuló) que genuinamente consistía en garantir á la América entera contra toda tentativa nueva de conquista europea, ha sido substituída por *el imperialismo* que proclama el derecho (que en el caso es lo mismo que fuerza) del pueblo americano para comprender en su energía expansiva al mundo de un modo general y de un modo especial á las Américas; de modo que conquistarán de grado ó no la preponderancia mercantil en nuestro continente, en cambio del servicio de custodiarlo contra las violencias de los extraños, pero obligándolo á vivir en paz y á no mantenerse por las guerras civiles crónicas, fuera de la civilización y del progreso de la época. Es este un programa de tutela recientemente formulado por un conspicuo hombre de Estado del imperialismo, el Presidente Roosevelt (1905).

II

PROGRESOS Y PROBLEMAS.

La ciencia ha sido la autora del mundo moderno, como la sumisión á los dioses fué la del mundo antiguo, como el sentimiento de lo bello lo fué de la cultura helénica, como el de la justicia (utilidad general) fué el alma de la cultura latina, como el

fervor religioso lo fué de la Edad Media, como el de la humanización de todo *conocer* y todo *sentir* lo fué del Renacimiento. La ciencia, dueña de los buenos métodos, ha acrecentado su esfera de acción de un modo prodigioso, poniendo todas las fuerzas conocidas de la naturaleza al servicio de las fuerzas humanas, fisiológicas, psicológicas y éthicas. Bajo el primer aspecto puede decirse que la ciencia ha multiplicado la potencia de los sentidos. El hombre puede ver, por medio de la fotografía, lo que existe en los más recónditos espacios siderales; mejor dicho, lo que existió, puesto que el universo contemplable más allá del sistema planetario es de muchos centenares de años anterior al momento actual; puede, por medio del microscopio, penetrar en todo lo que se mueve en el espacio más pequeño que sea dado á la imaginación soñar y en donde, de seguro, rigen las mismas leyes que en los infinitos espacios astrales; puede por otros medios perpetuar la visión de la vida de lo pasado en todo lo porvenir (cinematógrafo); llegar á verse funcionar y vivir interiormente por medio de la radiografía, puede oír todos los sonidos, todos los ruidos de la naturaleza, en cualquier momento y á cualquier distancia (fonógrafos); y aplicando esta multiplicación de su fuerza de percepción á las ciencias de observación, el hombre ha logrado desamortizar las innúmeras energías de la naturaleza y aplicarlas á crear energías nuevas, y esto sin término que pueda definirse ni preverse; aire, luz, calórico, electricidad, fuerza radiante, todo intertransformable, todo gobernable por el hombre que así acomoda sin cesar *el medio* á sus deseos y sus necesidades y centuplica su vida en términos que, bajo cierto aspecto, un hombre actual, por la facilidad de estar presente en todo el planeta en un breve espacio de la existencia (vías de comunicación corporal y mental) y de tener á su servicio en un espacio brevísimo fuerzas capaces de transformar masas gigantescas de materia (maquinarias, explosivos); un hombre actual, decimos, puede vivir tanto como cien hombres vivían en cien años hace un siglo apenas. — Y bajo el dominio de la ciencia ha entrado todo; á todo fenómeno en el orden físico, en el orden mental y en el orden sociológico puede aplicar sus métodos. Ya lo sabemos en el orden físico: en el mental, el conocimiento del hombre fisiológico y de las leyes de la vida, el estudio de las enfermedades mentales profundamente vinculadas con las perturbaciones del sistema nervioso, las experiencias y aun experimentos que pueden hacerse en los laboratorios psicológicos por medio del hipnotismo y la sugestión, han demostrado la relatividad plena de las concepciones sobre la existencia de entidades llamadas materia y espíritu, que no son mas que modos de designar aspectos diversos de una misma fuerza. Pero la *relatividad* de todo lo cognoscible, supone, postula, como decían los escolásticos, la realidad de un *absoluto* que no puede conocerse como ley fundamental del espíritu. Ahora, ¿esta ley corresponde á algo objetivo? Esto ya es cuestión no de ciencia sino de creencia; precisamente ese es el apoyo profundo de toda *religión*. Lo *absoluto* es para la religión, *Dios*. — La éthica ó moral se ha transformado para un grupo inmenso de la humanidad civilizada; ya no es el deber un supremo mandato íntimo de la conciencia (el imperativo categórico) que en realidad viene de Dios, sino la necesidad de conformarse con las leyes de la vida misma, y para ello con el medio social en que vivimos, de donde resulta la moral un aspecto de la sociología ó ciencia social. Pero sea lo que fuere, y si es verdad que la moral ha evolucionado y al mismo tiempo ha contribuído al progreso, poniendo, por medio de la educación, más al tanto á un número siempre creciente de individuos,

de lo que es el deber y su correlativo el derecho, también es verdad que con la desaparición del elemento religioso, lo puramente *utilitario*, lo egoísta, lo ferozmente individual y anárquico lucha en cada conciencia humana con los instintos favorables al bien social conjugado con el ideal individual que es la médula de toda moral en progreso.

Y de aquí vienen los más temerosos problemas de la época presente. El advenimiento del *período industrial* que todos los sociológos han pronosticado y deseado, ha sido la señal de los más espantosos conflictos; la industrialización de todos los medios de vivir, gracias á las invenciones científicas, ha traído por resultado la condensación de las industrias en lucha por grupos asimilables, y entonces la guerra ha sido más áspera, más gigantesca entre estas enormes aglomeraciones de fuerza económica; cada grande industria tiende á destruír implacablemente ó absorber á la rival; para ésta ha necesitado multiplicar la producción y abaratarla; de donde, como consecuencia inevitable, la resistencia de los patrones á la alza de los salarios ó á la disminución de las horas de trabajo, y de aquí la contienda feroz entre *el capital* y *el trabajo*, según la fórmula consagrada. Los patrones se defienden ó de la ruina de sus industrias ó de la disminución ó extinción del lucro, dominando al Gobierno, á los legisladores; parapetándose contra los efectos extranjeros similares detrás de fuertes murallas de tarifas, constituyendo, en suma, la clase directriz, *la burguesía*, que fué la clase que realmente triunfó con la Revolución francesa. — Pero los trabajadores, á su vez, se han ilustrado en las escuelas obligatorias, se han asociado en infinitas formas, y luchan con los patrones, ó por medio de *las huelgas* ó con el sufragio electoral, procurando obtener poco á poco la mayoría en las Asambleas, ya que constituyan la mayoría de los electores; otros, y son los más, proclaman la organización de la revolución social por medio de la violencia; todos, una vez dueños del Gobierno, piensan en la *socialización* de la propiedad, en que sólo en lo indispensable haya propietarios y que todos lo sean, y todo producto y todo cuanto produce pertenezca á la colectividad: de aquí el nombre de *colectivismo;* el Estado será el administrador de la fortuna social y las ganancias se repartirán proporcionalmente entre todos. Otro grupo existe que repugna toda ingerencia del Estado; mejor dicho, que opina por la supresión de todo Gobierno, y este es el de los *anarquistas*.

El problema consiste en que ó se destruyen las democracias, cosa imposible, ó se deja llegar al Poder á quienes delirantes de una irrealizable igualdad, acabarían por odiar todo lo que se distingue, todo lo selecto, y amagarían así de muerte á la civilización humana.

Todo esto pasa en *las naciones industriales;* pero si esta es la lucha interna, otra hay por extremo importante y grave que es la faz internacional de la cuestión económica. Los pueblos no industriales y por ende en grado menor de cultura, son los que compran á los productores; todo el afán de éstos consiste en preponderar en los mercados de los pueblos inferiores ó en monopolizarlos; todas las empresas de conquista y colonización del Africa y del Asia han obedecido á este fin, y por eso han abundado tanto en el pasado siglo las guerras civilizadoras. Otra forma de la lucha consiste en la disputa de una vasta región consumidora por dos ó varios grandes pueblos productores; así se ha originado la tremenda colisión entre el Imperio Ruso y el del Nipón en nuestros días, con objeto de dominar las vastas zonas mercantiles que

baña el Mar Amarillo.—Peligro amarillo se ha llamado el que puede resultar para los grupos blancos de la organización de las inmensas poblaciones asiáticas según el patrón japonés.—La verdad es que la ciencia aplicada á la guerra ha hecho de ésta algo monstruoso y terrible en principios del siglo XX.—Como compensación existe cierto movimiento en los Gobiernos para constituír entre los pueblos pactos de arbitramento y someter sus diferencias, exceptuando algunos muy contados, á la decisión de un tribunal constituído en El Haya.

INDICE ANALITICO.(*)

PREHISTORIA.

PÁGS.

I.—**Formación de la Tierra.—Aparición de la vida**..... 7
1.—Edad primitiva de la vida terrestre (Paleozoica) los primeros seres vivos: invertebrados y algas.—Helechos.—Peces.—Formación de la turba y de la hulla..... 7
2.—Edad media de la vida terrestre (mesozoica): los reptiles..... 7
3.—Edad moderna de la vida terrestre (cenozoica) Epoca terciaria: los mamíferos.—Los monos.—Primeros vestigios de trabajo inteligente..... 8
II.—**Aparición del hombre auténtico.**
Epoca cuaternaria.—Período glacial..... 8
III.—**Edad primitiva de la piedra** (Arqueolítica)..... 8
1.—Primeros vestigios de armas y utensilios.—Agrupaciones semi-zoológicas del hombre primitivo..... 8
2.—El hombre de las cavernas ó troglodita..... 8
La invención del fuego.—La caza y la guerra.—El lenguaje articulado. 9
3.—Hipótesis sobre la aparición del arte..... 9
El tatuaje.—Los adornos.—Los dibujos primitivos..... 9
4.—Origen del culto.—La necrolatría.—Los brujos, los fetiches.—El animismo.—El animal ancestro—(Totem).—Influencia del totemismo sobre la constitución de la familia.—Influencia del lenguaje sobre las ideas religiosas.....9 y 10
5.—La vida lacustre..... 9
IV.—**Edad neolítica.**—La piedra pulimentada..... 10
1.—Telas pintadas.—Domesticación de animales.—Rebaños.—Rudimentos de agricultura..... 10
2.—Nacimiento de la esclavitud.—Transformación de la horda.—La familia.—La propiedad mueble individual.—La propiedad inmueble comunal.—El matriarcado.—El patriarcado.—La sociedad 10
3.—Apogeo de la necrolatría.—Manes y Lares.—Monumentos funerarios: Dolmens.—Montículos.—Pirámides..... 11
V.—**Edad de los metales.**—Invención de la Metalurgia.—Epoca del bronce.—Epoca del hierro.—Invención de la escritura.—Nacimiento de la historia..... 11

(*) Este trabajo, que será de inestimable provecho para los estudiantes, lo debo al eximio poligrafo D. Ezequiel A. Chávez, á quien doy aquí las más cordiales gracias.

GENERALIDADES AUXILIARES.

PÁGS.

I.—**Las razas** 11
Raza blanca — Su área geográfica en la historia antigua. (Semíticos y jaféticos de la Biblia) 11
Raza amarilla.— Raza negra.— Raza americana 12
Monogenismo y poligenismo 12
II.—**Límites de la historia general** 12
La antropología sociológica 12
La Historia impropiamente llamada Universal 12
La Historia de los pueblos que han formado la civilización europea 12
La Historia de los grandes pueblos civilizados de Asia. (Chinos Hindús. — Japoneses 12
La Historia especial de América. (Nahoas — Mayas.— Peruanos) 12
III.—**Divisiones fundamentales** 12
La Antigüedad.— La Edad Media.— La Edad Moderna 12

LA ANTIGÜEDAD.

LOS PUEBLOS ORIENTALES.

I.—Los Egipcios.

1.—**Preliminares.**— Las primeras invasiones ..... 15 y 16
A.— Descripción general del Valle del Nilo 15
B.— La civilización prehistórica anterior á los metales y el principio de la edad del hierro 16
Dinastías y guerras prehistóricas entre Caldea y los egipcios.— Las primeras invasiones en el Valle del Nilo.— Las primeras huellas de la cultura en el Valle del Nilo ..... 16 y 17
Evolución de la escritura; la pintura.— La Pictografía.— La Escritura ideográfica — La fonética: hieroglífica en los monumentos.— Hierática en los papiros.—Demótica y taquigráfica para los usos mercantiles 16
C.— Fuentes de la Historia Egipcia: los monumentos.— Los analistas helenos.— La lista de Manethón.— Los libros de Herodoto 16
2.—**La historia anterior al antiguo imperio** 16
Grupos de conquistadores y conquistados regidos por sacerdotes 16
3.—**El antiguo imperio** 16
A.— Revolución militar que unificó el país y fundó á *Menfis*. — Primera dinastía 16
B.— Ocupaciones oficiales del faraón ..... 16 y 17
C.— La ciudad de los muertos — Las tres grandes pirámides.— La cuarta dinastía: Kufú, Kafra y Mekenra.— El arte, la religión, la medicina. 17
D.— Menfis deja ser capital del imperio 17
4.—**La Edad Media Egipcia ó Imperio Medio** 17

PÁGS

A.— *Thebas* capital del Imperio: la XII dinastía.— Regularización del curso del Nilo: el lago Moeris: Hipogeos y speos: representación de la vida egipcia.— El laberinto.—La literatura 17
B.— La invasión de *los Hyksos* 17
Luchas entre la Caldea y el Elam.— Avance de los kananeos y por tanto de los fenicios hasta la zona situada entre el Jordán y el mar. Pululamiento de hordas entre el Eufrates y el Istmo de Suez.— Incursiones de los heteos.— Destrucción de monumentos egipcios y dominación del país 17
C.— *La guerra de independencia* 18
Restauración de la monarquía tebana con auxilio de los etiopes.— Los tebanos se apoderan de Menfis y del campo fortificado de los Hyksos.— Persecusión de los invasores hasta Asia 18
5.—**El imperio nuevo** 18
A.—La vida del egipcio, el trabajo, el comercio, los templos, las fiestas triunfales, los esclavos, las tumbas, las mómias 19
B.— La XVIII dinastía 19
Conquista de Siria, Asiria y Caldea.— Thutmosis y Amenofis.— El coloso de Memnón — Embellecimiento de Thebas 19
C.— La XIX dinastía 18
Ramsés II (Sesostris). La conquista de Siria.— El poema de Pentaur.— Las grandes construcciones hechas sirviéndose de los hebreos entre los canales del Delta.— El gran *speos* de Ipsambul.— La decadencia 18
Ramsés III.— Sus victorias contra los pueblos del mar (de las islas egeas y del Asia menor) ..... 18 y 19
Los pueblos del mar: grupos piratas de la familia helénica que invadían el Delta ..... 18 y 19
El sacerdocio de Ammón se adueña del poder 19
6.—**La decadencia.**
A.— Factores de debilidad de la nacionalidad egipcia: el feudalismo de los jefes hereditarios de los nomos; los sacerdocios de los grandes santuarios 19
B.— Reino teocrático en Ethiopía, fundado por un sacerdocio expulsado de Thebas.— Conquista del Valle del Nilo 19
C.— Los régulos del Delta llaman á los Asirios.— Luchas con los ethiopes.— Predominio de los asirios.— Retirada de los asirios para defender su país contra los escitas 19
D.— Dinastía nacional fundada por Psametik — Restauración de la grandeza artística.— Mercenarios helenos 19
E.— *La conquista persa.* (Las rebeliones con el auxilio helénico).— El triunfo definitivo de los persas á mediados del siglo IV 19
F.— Los posteriores dominadores: helenos, romanos, árabes, mamluks, turks, ingleses 19
G.— Causas geográficas de la primitiva grandeza de Egipto 19
H.— Causas psicológicas y sociales de la sujeción de Egipto.— Indole pasiva de los habitantes educada por despotismo religioso y político 19
7.—**La civilización egipcia.**— Los despojos de la cultura egipcia 19
A.— La vida moral. Las tumbas — la religión egipcia: necrolátrica y animista: los templos — El doble.— Las fórmulas mágicas.— La reproducción de la vida terrestre.— La otra existencia ..... 19 y 20
La divinidad una y trina — Ra (el sol) — Isis (la luna).— Fta (el Creador).— Osiris (el sol oculto).— Su pasión y su resurrección eterna 20
Los animales vivos, hieroglifos de los dioses, resto de idolatría.— El buey Apis encarnación de Osiris 20

PÁGS.

Las ideas referentes á la inmortalidad y progresiva purificación del alma.— El juicio posterior á la muerte.— Ideal moral..... 20
La literatura egipcia; memorias, novelas y cuentos amorosos.— Oraciones, letanías, salmos, libros de magia.— Libros científicos (de medicina).— Libros escolares (de moral)..... 20
B.— La vida industrial.— Agricultores, tejedores, vidrieros, joyeros, escultores, constructores..... 20
C.— La vida material y social de los egipcios..... 17
D.— Influencia de los egipcios sobre la civilización..... 20

II.— Los Caldeos y los Asirios.

1.— **Descripción de la Mesopotamia.**— Fertilidad de su suelo.— Su clima extremoso..... 21
Posición de la Mesopotamia en la encrucijada mercantil de la antigüedad.— Origen de las grandes ciudades Kaldeas.— Sus templos de terrazas superpuestas.— Sus palacios, sus recintos fortificados..... 21
2.— **Fuentes de la historia caldea**..... 21
Múltiples reliquias de civilizaciones en el territorio caldeo..... 21
Escritura silábica cuneiforme.— Monumentos epigráficos..... 21
Antigüedad de la historia caldea, comparada con la egipcia.....21 y 22
Punto de partida cronológico: reinado de Naram-Sim, según el analista real Nabonidas..... 22
3.— **Los primeros tiempos de la historia caldea**..... 22
A.— *Predominio de los turanitas.*— Pueblos Shumer ó sumerios en las dos Caldeas (país de Shumer y Akkad)..... 22
Invención de la escritura cuneiforme.— Idioma de forma aglutinativa.. 22
Colonización árabe bajo auspicios sumerianos al N. de Babilonia (en la comarca llamada Akkad).— Idioma semítico al lado del sumeriano..... 22
Centros religiosos: Nippur en la alta Caldea adoraba al dios de la Sombra Bel; fundó á Babilonia. Eridú en la Caldea baja adoraba al dios de la Luz Ea; fundó á Ur..... 22
Gobierno de los patessi ó grandes sacerdotes.— Los teocracias en lucha permitieron el crecimiento de los elementos semíticos..... 22
B.— *Predominio de los semíticos*..... 22
a.— *Los primeros sargónidos.*— Soberanía de la Caldea del Norte: Sarrukino (Sargón) de Agade, reina en Akkad y somete la tierra babilónica..... 22
Naram-Sim somete el Elam, la Palestina, la península Sinaítica; quizá Egipto..... 22
La estela de victoria de Naram-Sim..... 23
Sucesores de Naram-Sim.— Decadencia y fin de la dinastía..... 22
b.— *Soberanía de los reyes de Ur* (de la Caldea del Sur).....22 y 23
La estela de los buitres.— Los antepasados de Gudea..... 23
Gudea, vicario de los reyes de Ur, reina en Lagas, en Shirpurla; trae materiales desde el Mediterráneo y el Pérsico, el Sinaí y Arabia á su capital.....22 á 23
Predominio de los reyes de Ur en Babilonia y en sus cercanías..... 23
Partida de Abraham con el grupo hebreo desde Ur..... 23
C.— Soberanía de *los montañeses del Elam*..... 23
Invasión de los elamitas; conquistan la Mesopotamia, Caldea, Babilonia y Siria. Predominio de Susa..... 23

PÁGS.

D.— Reconquista del predominio semítico.
a.— Los antepasados de Hammurrabi
b.— *Hammurrabi.*— La gran civilización del Asia Occidental.— Predominio de Babilonia.— Código moral civil y penal anterior al Decálogo y concordante con la ley mosaica..... 23
Escuela de escribas en Sippara, cerca de Babilonia.— Dificultad de distinguir los fonogramas y los idiogramas de la escritura cuneiforme; leyendas sagradas, contratos, aritmética, geometría, estilo enseñado á los alumnos.....23 á 24
c.— Los sucesores de Hammurrabi.— Invasiones de elamitas y de asirios.— Decadencia política de Babilonia..... 24
4.— **Los asirios**..... 24
A.— Origen de los asirios: colonia caldea conducida al Tigris superior por sacerdotes pastores..... 24
B.— *El primer imperio asirio*, irradiando desde el asiento de su dios Ashur hacia el Mediterráneo, el Cáucaso, el Caspio, el Irán.— Conquistas exterminadoras y religiosas para ensanchar el dominio de su dios desde Kalah hasta Siria y el Asia Menor.— Perfeccionamiento del arte de la guerra. ¿Invención de la caballería?..... 24
C.— *El segundo imperio asirio.*— Nínive, santuario, residencia real, ciudad gigantesca.— Su fundación.— Fábulas de Nino y de Semíramis.... 24
Identidad de Ishtar, Ashtarté, Afrodita y Vénus..... 24
Implacable crueldad de las conquistas.....24 y 25
La última dinastía.— Sargón.— Sujeción del Asia Menor, de la Fenicia, de Damasco é Israel, de Babilonia y de Egipto..... 25
Caída del segundo imperio asirio.— Invasión de los escitas.— Alianza de medos y caldeos para destruír á Nínive.— Leyenda de Sardanápalo..... 25
5.— **El segundo imperio caldeo**.— Nabukodorosor conquistador de Jerusalem, reconstructor de Babilonia.— La torre de Babel..... 25
Conquista de Babilonia por los persas..... 25
6.— **La civilización caldeo-asiria.**
A.— La religión y el culto.— Los dioses pares.— Los símbolos astronómicos.— Los demonios buenos y malos.— Los hechiceros.— La prostitución religiosa.— Los templos.....25 y 26
B.— El arte.— Las palacios asirios.— Los kerubim.— Las representaciones de animales..... 26
C.— El gobierno.— Los reyes, hijos y misioneros de dioses.— Carácter religioso de las guerras..... 26
D.— Invención de la astronomía.— Planetas y estrellas fijas.— División del Zodiaco.— Cómputo del año.— Astros dioses.— Los astrólogos.— Los horóscopos.— Las divisiones del año..... 26
E.— Transmisión de la cultura egipcia y caldeo-asiria á los europeos por conducto de los fenicios y los pueblos del Asia Menor, así como por conducto de los hebreos.....26 y 27

III.— Los Hebreos.

1.— **Fuentes de la historia hebrea.**— La Biblia: *a.* Libros históricos (el Hexateucos, los libros de los jueces, de Samuel, de los reyes, de las crónicas, de Ezdras y Nehemías.)— *b.* Libros proféticos (desde Joel hasta Daniel.)— *c.* Libros poéticos (Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástico, el Cántico de los cánticos.)— *d.* Apócrifos, rechazados por los judíos en el Sanhedrin Yabné..... 27

PÁGS.

Origen del Pentateuco.— Su redacción definitiva en la época de la cautividad de Babilonia: *a.* El Génesis.— *b.* El Exodo.— *c.* El Levítico, los Números y el Deuteronomio ..... 27 y 28
Origen caldeo de parte de las relaciones bíblicas ..... Nota. 27 y 28
Incertidumbre de la cronología hebrea ..... Nota 30
2.— **Importancia religiosa de la historia hebrea.**— Orígenes del cristianismo y del islamismo 28
3.— **Los tiempos primitivos.**— *Emigración de tribus* patriarcales de Caldea al Valle del Yardén y de allí al Delta nílico más cercano á Suez (región de Goschen). Antepasados tradicionales Abraham y Jakub 28
Prosperidad bajo el dominio de los hiksos 28
Los trabajos forzados bajo la XIX dinastía 28
La huída de Egipto.— El Decálogo.— La llegada á Palestina.— Los kananeos.— La obra de Moisés.— Desarrollo del culto á Yahveh, dios nacional de la guerra y la justicia ..... 28 y 29
4.— **Gobierno de los jueces.**
Guerras con el extranjero.—Guerras intestinas.—Gedeón, Jefté, Samsón. 29
Distribución del pueblo en tribus y éstas en casas gobernadas por consejos de ancianos 29
Predominio de las kananeos en el Norte.— Su expulsión ó su confusión con los israelitas en el Centro y al Sur 29
Guerras con los filisteos.— Concentración de las tribus dirigida por los santuarios de Shilo y Bethlém, tomando como núcleo la tribu de Efraim. 29
5.— **Gobierno de los reyes.**
Reinado de *Saúl* —Oposición de *Samuel* 29
Reinado de *David.*— Sus victorias desde Damasco al Mar Rojo y del Mediterráneo al Desierto.— Sus desgracias domésticas.— Su genio poético.— Su influencia sobre el ideal mesiánico 29
Reinado de *Schelomoh* canstructor y déspota, aliado del Rey de Tiro.— Embellecimiento de Jerushalaim gracias á artífices fenicios.—Riqueza y sabiduría de Salomón.— Fundación de Palmira.— Viajes al país de Ofir ..... 29 y 30
6.— **El Cisma y sus efectos.**
A.— Rebelión de la tribu de Efraim.— División del imperio de David en los reinos de Israel, gobernado por Omri (capital Samaria) y Judá (capital Jerusalem) 30
B.— Luchas entre Israel y Judá.— Alianzas extranjeras.— Alianza momentánea de las casas de David, de Omri y de Tyro.—Reacción de los profetas para evitar por esa alianza el abandono del culto nacional 30
C.—Los profetas — Sus augurios.— Su influencia.— Lenta aparición de los elementos morales en la ruda religión primitiva.— Destrucción de la dinastía omrida ..... 30 y 31
El reino de Israel es dominado por los asirios 31
7.— **Supervivencia y ulterior caída del reino de Judá.— Los profetas literarios.**
El santo de los santos 31
Isaías 31
Yirmiyah 31
Toma de Jerusalem por Nabukodonosor 31
Cautividad de Babilonia 31
8.— **Renacimiento y desaparición definitiva de la nación judaica.**
A.— Era de *reorganización* 31
Agrupación de los judíos dispersos, en torno de nuevos profetas.— Ezequiel 31
Formación de sinagogas ..... 31 y 32

PÁGS.

Independencia religiosa bajo los persas, después de la destrucción del imperio caldeo 32
Formación definitiva de los libros santos 32
B.—Renacimiento de la nación 32
Intento hecho por los seleukidas de fusión del culto de Zeus y del de Yahveh.— Sublevación judía acaudillada por los Makkabi 32
Restauración de la independencia bajo la dinastía de los Hashmoneos 32
C.— *Sujeción á los romanos* 32
9.— **La influencia del pueblo judío sobre la civilización general.**
El testamento 32
Síntesis de la obra religiosa de los profetas 32
Origen del cristianismo 32

IV.—Los Fenicios.

1.— **Posición de la Fenicia y sus condiciones geográficas.— Procedencia del pueblo que la habitaba** ..... 32 y 33
2.— **Las primeras ciudades fenicias y sus primeras grandes empresas mercantiles** 33
A.—*Biblos* y el culto de Adonis.— Expediciones á Kipros 33
B.—*Sidón.*— Factorías y emporios del Mar Negro, del Delta nílico y de Menfis, más allá del Líbano y en Babilonia.— Luchas con los filisteos y decaimiento de Sidón 33
C.—Cambio de los productos egipcios, fenicios, caldeos, asirios, árabes é índicos.— Materias primas del Mediterráneo y esclavos 33
D.—Difusión del arte náutico, de las creencias religiosas y de los procedimientos artísticos, del culto de Astarté y del de Melkart.— Influencia de los fenicios sobre los helenos 33
3.— **Las grandes ciudades fenicias de los tiempos posteriores** 33
A.—*Tiro.*—Se funda por la aristocracia de Sidón ..... 33 y 34
Se convierte en monarquía.— Arrienda sus artífices para construír templos, y sus marinos: á Salomón para ir á la India; á Nekao para circunnavegar el Africa 34
Los piratas ionios expulsan del Egeo á los fenicios.— Estos escudriñan el Mediterráneo occidental.— Factorías fenicias en Sicilia y España. — Correrías hasta las Islas Británicas en busca de estaño 34
B.—*Cadiz* 34
C.—*Cartago* fundado entre poblaciones libiofenicias por aristocracia tiria expatriada á causa de revueltas intestinas ..... 33 y 34
D.—*Sajeción de los fenicios* á los imperios orientales.— Heroica resistencia de Tiro á Nabukodonosor y á Alejandro 34
4.— **Importancia de la acción mercantil y marítima de los fenicios** 34
Carecen de civilización propia.— Su arte: mezcla del egipcio y del asirio.— Su religión: la de los caldeos 34
¿Deriva su escritura de la hierática egipcia? ¿Es el origen de los alfabetos mediterráneos? 34
Su organización de grupos industriales.— Industria de la púrpura.— Transporte de mercancías y comercio en el Mediterráneo.— Difusión de la cultura por medio del comercio 34
Debate referente á la influencia de los fenicios sobre la civilización.— Reinach y el *espejismo* oriental.— Pottier.— Berard ..... 34 y 35

V.—Los Heteos, Hittim, Khati ó Hititas.

PÁGS.

1.—**Su procedencia:** ¿del Norte del Asia menor?..... 35
2.—**Su área geográfica** durante su apogeo: desde Capadocia hasta el istmo egipcio..... 35
3.—**Su expansión y su desaparición.**—¿Fueron núcleo de los hiksos invasores?—Resistencia de sus ciudades fortificadas Quadesh y Karkemish á los faraones.—Sucumben bajo el segundo imperio asirio en tiempo de los sargónidos..... 35
4.—**Su influencia** sobre la civilización.—Su arte primitivo.—Su escritura especial propagada en Kypre.—Difunden entre los helenos de Asia y del Egeo la cultura oriental..... 35

VI.—Los Aryas en general.

1.—**Aparición del grupo** étnico arya con posterioridad al Kamo semítico (de egipcios, kaldeos, asirios, hebreos y fenicios).....35 y 36
2.—**Area geográfica** ocupada por los pueblos indo-europeos 36
3.—**El pueblo arya** según las inferencias desprendidas del estudio comparativo de la lengua de los Vedas y del Avesta..... 36
Su carácter agrícola y patriarcal.—Sus ideas religiosas y morales..... 36
¿Habitó primordialmente á orillas del Oxus ó bien su centro de dispersión fué la cuenca del Danubio?..... 36
4.—**Escisión del grupo arya:** formación del pueblo hindú con la lengua sanscrit para sus libros sagrados.....36 y 37
Causa probable de su escisión.—La reforma dogmática de Zoroastro.... 37

VII.—Los iranitas (medas y persas).

1.—**Origen del grupo iranita.**—Su llegada á la Mesa del Irán.—Los madai y los parshua.—Sus respectivas áreas geográficas..... 37
2.—**El medio geográfico iranita**..... 37
3.—**Los grandes sucesos de la historia política de los iranitas**..... 37
A.—*El imperio meda.*—Sus luchas con los asirios.—Su capital Agbatana.—Vencen á los escitas kimerios triunfadores de los asirios.—Aliados con los caldeos destruyen y se dividen con ellos el imperio Asirio.—Batallan con los reyes lidios en el Asia Menor..... 37
B.—*El imperio persa* 37
El rey persa *Kurus* se rebela contra los medas y los vence.—Vence al riquísimo Kroisos (rey de Lidia) y toma á Sardes (su capital.)—Vence á las ciudades helénicas y fenicias del Asia Menor.—Toma á Babilonia y somete el imperio caldeo de Baletzar.....37 y 38
Kambyses se adueña de Egipto é intenta apoderarse de Libia y Ethiopía. 38
Darayavos elevado al trono por los magnates, pacifica su imperio, intenta reducir su incoherencia, lo unifica política y fiscalmente, constituyéndolo en un grupo de protectorados; lo divide en satrapías; vigila á cada sátrapa por medio de un agente; convierte los tributos en dáricas (monedas imitadas de los lidios; fomenta el ejército y la flota; fracasa en una empresa contra los escitas entre el Helesponto y el Don; somete la rebelión de los ionios del Asia; intenta apoderarse de Grecia y es vencido en Marathon..... 38

PÁGS.

Relato de las luchas de pacificación sostenidas por Darío contra Smerdis (falso hermano de Kambyses) en la roca trilingüe de Behistum. Importancia de este monumento para descifrar la escritura cuneiforme.....Nota 38
4.—**La cultura persa**.....37 á 39
A.—*La religión* de Zoroastro.—Las dos divinidades.—Los genios buenos.—Los seres malignos.—La conjuración de los espíritus por los magos.—Influencia de los hechiceros caldeos para constituir el magismo.—Influencia de la religión de Zoroastro al través del judaísmo sobre el cristianismo.—La moral de Zoroastro.—Santificación del trabajo y de la vida agrícola, de la caridad y del perdón.—Culto del fuego.—La exposición de los muertos.—Carencia de tumbas.—La conservación del fuego sagrado, los sacrificios, las libaciones del *homa*.—Carencia de templos 39
B.—*La arquitectura.*—Las mansiones reales.—Su extensión, su originalidad; los ladrillos esmaltados.—Los capiteles con testas de toros.. 39
C.—*La literatura* sagrada.—El Avesta..... 39
5.—**Degenerescencia social por el despotismo administrativo y el contagio camo-semítico**..... 39

LOS HELENOS.

I.—Los tiempos primitivos.

1.—**Preliminares.**
A.—*El medio* geográfico de los helenos..... 40
Su organización y unificación por medio del mar, los vientos reinantes y las escotaduras de los litorales.....40 y 41
Su fragmentación continental por el istmo corintio y por las ramificaciones orográficas del Hemos (Balkan).....40 y 41
B.—La influencia unificante de *la raza* y la disolvente de los caracteres y de los designios..... 41
Tendencia dominante á la proporción y la armonía entre los helenos para generar: la filosofía (relación armónica entre la razón y la naturaleza); la estética (entre la naturaleza y el sentimiento); la educación perenne (como medio de desarrollo integral); y la libertad (como ideal)..... 41
2.—**La Grecia arcaica**..... 41
A.—*Los tiempos pelásgicos*..... 41
a.—Renovación de los conocimientos sobre los protohelenos.....41 y 42
Excavaciones de Schlieman en Hisarlik.—Ruinas de *Troya*.—Idolos y objetos de oro 41
Excavaciones en *la Argólida* (en las ruinas ciclópicas de Tyrinto y Mycenas) punto de partida de la expedición á Troya.—Tumbas reales ricas en oro en la Akrópolis de Mycenas.....41 y 42
Excavaciones de Arthur Evans en *Kreta*.—Descubrimiento del palacio de Minos en Knossos.—Ornamentación escultural y pictural, vasos artísticos..... 42
b.—Civilización egea ó *mycenia* de origen europeo, desenvolvimiento de la naciente en los tiempos cuaternarios.—Su peculiar orfebrería, sus tumbas de cúpula.—Uno de sus principales centros fué Kreta.—Poderosa *talasocracia* (gobierno marítimo) *de Minos*.—La cul-

PÁGS.

tura mycenia se desarrolló bajo la influencia caldea, asiria y egipcia, comunicándose con ella directamente y por conducto de fenicios y hittitas, pero conservando su originalidad. — La Odisea tiene por base un periplo ó crónica náutica fenicia.....42 y 43

B.— *Los ionios.* 43

a.— Su establecimiento y conquistas primeras 43

Se radican en el Asia Menor; aprenden la navegación; se fijan en las costas de Grecia; rechazan á los pelasgos á la meseta central del Peloponeso, y allí se llaman akheos; conquistan una roca fortificada en el Atika..... 43

b.— Sus nuevos caracteres de cultura..... 43

La lengua..... 43

La ciudad (polis).— Diferencia entre las poblaciones orientales, grupos clasificados por industrias bajo la voluntad de un déspota, y las *ciudades* helénicas, instituciones orgánicas fundadas sobre la libertad 43

La familia base de la ciudad: su evolución, de la horda al patriarcado, bajo la influencia de la religión y la propiedad.— El padre, jefe del culto doméstico y dueño de esposa, hijos, esclavos y bienes, pero subordinado á la ley moral..... 43

Crecimiento del grupo doméstico y su división. — *El geno.* — Grupo ligado por el culto á un antepasado común; la religión organiza la liga de los genos *(fratria)*.— Las fratrias se asocian para formar la *file* (tribu).— Asociación de tribus para constituir la *ciudad* con el culto á una divinidad. .....43 y 44

El basileo ó rey: jefe del culto de la ciudad, caudillo en la guerra, juez en la paz, presidente del *agora*.— Sus atributos é insignias: manto rojo y cetro — Su casa: el Pritaneo (hogar de la ciudad). — Sus recursos para vivir: los tributos 44

El Senado (bulé ó gerusia) consejo del basileo formado por los jefes de familias que conservaban intactos sus cultos. — Sus deliberaciones con el basileo en el agora..... 44

Las *eclesias*, asambleas electorales ó confirmantes (rara vez deliberantes) de los otros ciudadanos libres..... 44

La religión: politeismo formado en cada ciudad por mitos y ritos que partían de cada familia..... 44

Los dioses: tipos humanos idealizados, inmortalizados, confundidos con fenómenos naturales; personificación de éstos, sobre todo de los crepusculares 44

El temor y la gratitud, origen de la religión..... 44

El antropomorfismo: Zeus, divinidad pelásgica (el éter luminoso) el rey; su gerusia (los grandes dioses locales); su akrópolis (el Olimpo).— Nombres romanos de los dioses griegos..... 44

Los mitos.— Historias fabulosas de los dioses — Semidioses y héroes (hijos y nietos de los dioses) — Las mitógrafos. — La mitología.....44 y 45

El pueblo divino.— Resto del animismo primitivo..... 45

Santuarios famosos.— Los oráculos: adivinos y vaticinadores.— El de Zeus en Dodona, en Epiro; el de Apolo en Delfos.— La Pitonisa.— Descifración de sus respuestas por los sacerdotes en versos hexámetros..... 45

La poesía: su origen en los santuarios: los himnos. — Las fiestas y juegos.— La invocación á las musas de Hesiodo..... 45

La moral: la hospitalidad, la fe conyugal, el pudor, el temor á la justicia divina..... 45

c.— Influencia oriental sobre la cultura iónica. — La navegación, la industria.— Construcciones, esculturas, joyas, modas.— La leyenda de Kadmos, introductor del alfabeto fenicio..... 45

PÁGS.

C.— *Las invasiones dóricas en el siglo XI a. J.*.....45 y 46

Los tesalios trasponen el Pindo, se acantonan entre el Olimpo y el Eta, desalojan á los beocios y dorios..... 46

Los beocios se establecen entre el Eta y el Atika.— *Los dorios* en el Peloponeso.— Conquista destructora del arte prehelénico..... 46

La leyenda de la *vuelta de los heraklidas* (descendientes de Heraklés) expulsados del Peloponeso y vueltos á él acaudillando á los dorios..... 46

II.— Los siglos de formación.

1.— **Las colonizaciones**.....46 y 47

A.— *Vuelta de los helenos al Asia Menor y al Archipiélago;* los eolios (akheos, beocios, etc.) parten de Aulis en Eubea y ocupan la Troada, el Helesponto, la desembocadura del Hermos (donde brilló Kumé), Tenedos y Lesbos; los ionos, expulsados del Peloponeso por los dorios, van al Atika donde forman la dinastía de los Kodridos y de allí mandan colonizaciones á Miletos, Efeso, Smirna y las islas adyacentes; los dorios del Peloponeso y Kreta entre Rodas y Halikarnaso..... 47

La liga ionia.— Su santuario central (el Panionion) en Mikale.— La liga eolia.— La liga doria..... 47

B.— *Las colonizaciones del Ponto Euxino*..... 47

Los ionios de Miletos recorren el Mar Negro, comercian al S. del mismo con las caravanas venidas de Nínive, fundan á Bisancio en el Bósforo 47

C. — *Las colonizaciones milesias en Egipto.*— Fundación de Naukratis en el Delta nílico..... 47

D.— *Las colonizaciones helénicas en Italia.* — La gran Grecia.— En el Golfo de Tarento.— Fundación de Sibaris, Krotona, Tarento..... 47

Las colonias tarentinas: en Campania: Kumé, Neápolis.....47 y 48

En Sicilia.— Los dorios disputan á los cartagineses la posesión de Sirakusa..... 48

E.— Las colonizaciones helénicas *en el Sur de Francia.*— En las bocas del Ródano (Marsilia)..... 48

F.— Las colonizaciones *en el Norte del Africa* (Kirene)..... 48

G.— Influencia religiosa del Santuario de Delfos, sobre las colonias.— Independencia política de las mismas..... 48

2.— **La cultura iónica**..... 48

A.— *Las leyendas* referentes á los tiempos medios entre las invasiones dóricas y la colonización en Asia: el Viaje de los Argonautas (primeras expediciones marítimas); el sitio y toma de Troya (lucha de los eolios en Asia) 48

B.— Nacimiento de la *poesía épica.* Las epopeyas anónimas y populares: su organización por los ædas (poetas).— La Kitara. Homero.— Su *gens* de la isla de Khios. Un æda homérico inventa los principales cantos de la Iliada; otros la desarrollan; los repetidores (rápsodas) la recitan ya sin música, de pueblo en pueblo.— Análogo origen de la Odisea.— Su valor desde el punto de vista geográfico; la moral y las costumbres que revela; su influencia sobre la lengua y la cultura griega..... 48 y 49

C. — La *poesía didáctica:* Hesiodo..... 49

PÁGS.

tura mycenia se desarrolló bajo la influencia caldea, asiria y egipcia, comunicándose con ella directamente y por conducto de fenicios y hittitas, pero conservando su originalidad. — La Odisea tiene por base un periplo ó crónica náutica fenicia.....42 y 43

B.— Los ionios. 43

a.— Su establecimiento y conquistas primeras 43

Se radican en el Asia Menor; aprenden la navegación; se fijan en las costas de Grecia; rechazan á los pelasgos á la meseta central del Peloponeso, y allí se llaman akheos; conquistan una roca fortificada en el Atika..... 43

b.— Sus nuevos caracteres de cultura..... 43

La lengua..... 43

La ciudad (polis).— Diferencia entre las poblaciones orientales, grupos clasificados por industrias bajo la voluntad de un déspota, y las *ciudades* helénicas, instituciones orgánicas fundadas sobre la libertad 43

La familia base de la ciudad: su evolución, de la horda al patriarcado, bajo la influencia de la religión y la propiedad.— El padre, jefe del culto doméstico y dueño de esposa, hijos, esclavos y bienes, pero subordinado á la ley moral..... 43

Crecimiento del grupo doméstico y su división. — El geno. — Grupo ligado por el culto á un antepasado común; la religión organiza la liga de los genos *(fratria)*.— Las fratrias se asocian para formar la *file* (tribu).— Asociación de tribus para constituir la *ciudad* con el culto á una divinidad. .....43 y 44

El basileo ó rey: jefe del culto de la ciudad, caudillo en la guerra, juez en la paz, presidente del *agora*.— Sus atributos é insignias: manto rojo y cetro — Su casa: el Pritaneo (hogar de la ciudad). — Sus recursos para vivir: los tributos 44

El Senado (bulé ó gerusia) consejo del basileo formado por los jefes de familias que conservaban intactos sus cultos. — Sus deliberaciones con el basileo en el agora..... 44

Las *eclesias*, asambleas electorales ó confirmantes (rara vez deliberantes) de los otros ciudadanos libres..... 44

La religión: politeismo formado en cada ciudad por mitos y ritos que partían de cada familia..... 44

Los dioses: tipos humanos idealizados, inmortalizados, confundidos con fenómenos naturales; personificación de éstos, sobre todo de los crepusculares 44

El temor y la gratitud, origen de la religión..... 44

El antropomorfismo: Zeus, divinidad pelásgica (el éter luminoso) el rey; su gerusia (los grandes dioses locales); su akrópolis (el Olimpo).— Nombres romanos de los dioses griegos..... 44

Los mitos.— Historias fabulosas de los dioses — Semidioses y héroes (hijos y nietos de los dioses) — Las mitógrafos. — La mitología.....44 y 45

El pueblo divino.— Resto del animismo primitivo..... 45

Santuarios famosos.— Los oráculos: adivinos y vaticinadores.— El de Zeus en Dodona, en Epiro; el de Apolo en Delfos.— La Pitonisa.— Descifración de sus respuestas por los sacerdotes en versos hexámetros..... 45

La poesía: su origen en los santuarios: los himnos. — Las fiestas y juegos.— La invocación á las musas de Hesiodo..... 45

La moral: la hospitalidad, la fe conyugal, el pudor, el temor á la justicia divina..... 45

c.— Influencia oriental sobre la cultura iónica. — La navegación, la in-

10 Cénts. | Sociedad Tranvía del Este de Ma | 96259 | GOYA PUERTA DEL SOL | Serie B 0 | CONSERVAR el billete a disposición de los empleados de la Compañía que lo reclamen.

PÁGS.

C.— *Las* — La leyenda 45

Lo .....45 y 46

Lo 46

Lo 46

La leyenda de la [illegible] Heraklés) expulsados del Peloponeso y vueltos á él acaudillando á los dorios..... 46

II.— Los siglos de formación.

1.— **Las colonizaciones**.....46 y 47

A.— *Vuelta de los helenos al Asia Menor y al Archipiélago;* los eolios (akheos, beocios, etc.) parten de Aulis en Eubea y ocupan la Troada, el Helesponto, la desembocadura del Hermos (donde brilló Kumé), Tenedos y Lesbos; los ionos, expulsados del Peloponeso por los dorios, van al Atika donde forman la dinastía de los Kodridos y de allí mandan colonizaciones á Miletos, Efeso, Smirna y las islas adyacentes; los dorios del Peloponeso y Kreta entre Rodas y Halikarnaso..... 47

La liga ionia.— Su santuario central (el Panionion) en Mikale.— La liga eolia.— La liga doria..... 47

B.— *Las colonizaciones del Ponto Euxino*..... 47

Los ionios de Miletos recorren el Mar Negro, comercian al S. del mismo con las caravanas venidas de Nínive, fundan á Bisancio en el Bósforo 47

C. — *Las colonizaciones milesias en Egipto*.— Fundación de Naukratis en el Delta nílico..... 47

D.— *Las colonizaciones helénicas en Italia.* — La gran Grecia.— En el Golfo de Tarento.— Fundación de Sibaris, Krotona, Tarento..... 47

Las colonias tarentinas: en Campania: Kumé, Neápolis.....47 y 48

En Sicilia.— Los dorios disputan á los cartagineses la posesión de Sirakusa..... 48

E.— Las colonizaciones helénicas *en el Sur de Francia.*— En las bocas del Ródano (Marsilia)..... 48

F.— Las colonizaciones *en el Norte del Africa* (Kirene)..... 48

G.— Influencia religiosa del Santuario de Delfos, sobre las colonias.— Independencia política de las mismas..... 48

2.— **La cultura iónica**..... 48

A.— *Las leyendas* referentes á los tiempos medios entre las invasiones dóricas y la colonización en Asia: el Viaje de los Argonautas (primeras expediciones marítimas); el sitio y toma de Troya (lucha de los eolios en Asia) 48

B.— Nacimiento de la *poesía épica.* Las epopeyas anónimas y populares: su organización por los ædas (poetas).— La Kitara. Homero.— Su *gens* de la isla de Khios. Un æda homérico inventa los principales cantos de la Iliada; otros la desarrollan; los repetidores (rápsodas) la recitan ya sin música, de pueblo en pueblo.— Análogo origen de la Odisea.— Su valor desde el punto de vista geográfico; la moral y las costumbres que revela; su influencia sobre la lengua y la cultura griega..... 48 y 49

C. — La *poesía didáctica:* Hesiodo..... 49

PÁGS.

tura mycenia se desarrolló bajo la influencia caldea, asiria y egipcia, comunicándose con ella directamente y por conducto de fenicios y hittitas, pero conservando su originalidad. — La Odisea tiene por base un periplo ó crónica náutica fenicia.....42 y 43
B.— *Los ionios.* 43
a.— Su establecimiento y conquistas primeras 43
Se radican en el Asia Menor; aprenden la navegación; se fijan en las costas de Grecia; rechazan á los pelasgos á la meseta central del Peloponeso, y allí se llaman akheos; conquistan una roca fortificada en el Atika..... 43
b.— Sus nuevos caracteres de cultura..... 43
La lengua..... 43
La ciudad (polis).— Diferencia entre las poblaciones orientales, grupos clasificados por industrias bajo la voluntad de un déspota, y las *ciudades* helénicas, instituciones orgánicas fundadas sobre la libertad 43
La familia base de la ciudad: su evolución, de la horda al patriarcado, bajo la influencia de la religión y la propiedad.— El padre, jefe del culto doméstico y dueño de esposa, hijos, esclavos y bienes, pero subordinado á la ley moral..... 43
Crecimiento del grupo doméstico y su división. — *El geno.* — Grupo ligado por el culto á un antepasado común; la religión organiza la liga de los genos *(fratria)*.— Las fratrias se asocian para formar la *file* (tribu).— Asociación de tribus para constituir la *ciudad* con el culto á una divinidad. .....43 y 44
El basileo ó rey: jefe del culto de la ciudad, caudillo en la guerra, juez en la paz, presidente del *agora*.— Sus atributos é insignias: manto rojo y cetro — Su casa: el Pritaneo (hogar de la ciudad). — Sus recursos para vivir: los tributos 44
El Senado (bulé ó gerusia) consejo del basileo formado por los jefes de familias que conservaban intactos sus cultos. — Sus deliberaciones con el basileo en el agora..... 44
Las *eclesias*, asambleas electorales ó confirmantes (rara vez deliberantes) de los otros ciudadanos libres..... 44
La religión: politeismo formado en cada ciudad por mitos y ritos que partían de cada familia..... 44
Los dioses: tipos humanos idealizados, inmortalizados, confundidos con fenómenos naturales; personificación de éstos, sobre todo de los crepusculares 44
El temor y la gratitud, origen de la religión..... 44
El antropomorfismo: Zeus, divinidad pelásgica (el éter luminoso) el rey; su gerusia (los grandes dioses locales); su akrópolis (el Olimpo).— Nombres romanos de los dioses griegos..... 44
Los mitos.— Historias fabulosas de los dioses — Semidioses y héroes (hijos y nietos de los dioses) — Las mitógrafos. — La mitología.....44 y 45
El pueblo divino.— Resto del animismo primitivo..... 45
Santuarios famosos.— Los oráculos: adivinos y vaticinadores.— El de Zeus en Dodona, en Epiro; el de Apolo en Delfos.— La Pitonisa.— Descifración de sus respuestas por los sacerdotes en versos hexámetros..... 45
La poesía: su origen en los santuarios: los himnos. — Las fiestas y juegos.— La invocación á las musas de Hesiodo..... 45
La moral: la hospitalidad, la fe conyugal, el pudor, el temor á la justicia divina..... 45
c.— Influencia oriental sobre la cultura iónica. — La navegación, la industria.— Construcciones, esculturas, joyas, modas.— La leyenda de Kadmos, introductor del alfabeto fenicio..... 45

PÁGS.

C.— *Las in* ..... 45 y 46
Los Olimpo y el
E 46
Los *dorios* en el
P ico..... 46
La l de Hera-
kl ndo á los
d 46

10 Cénts. Sociedad Tranvía del Este de Ma
96258 GOYA
Serie B 0 PUERTA DEL SOL
CONSERVAR el billete á disposición de los empleados de la Compañía que lo reclamen.

II.— Los siglos de formación.

1.— **Las colonizaciones**.....46 y 47
A.— *Vuelta de los helenos al Asia Menor y al Archipiélago;* los eolios (akheos, beocios, etc.) parten de Aulis en Eubea y ocupan la Troada, el Helesponto, la desembocadura del Hermos (donde brilló Kumé), Tenedos y Lesbos; los ionos, expulsados del Peloponeso por los dorios, van al Atika donde forman la dinastía de los Kodridos y de allí mandan colonizaciones á Miletos, Efeso, Smirna y las islas adyacentes; los dorios del Peloponeso y Kreta entre Rodas y Halikarnaso..... 47
La liga ionia.— Su santuario central (el Panionion) en Mikale.— La liga eolia.— La liga doria..... 47
B.— *Las colonizaciones del Ponto Euxino*..... 47
Los ionios de Miletos recorren el Mar Negro, comercian al S. del mismo con las caravanas venidas de Nínive, fundan á Bisancio en el Bósforo 47
C. — *Las colonizaciones milesias en Egipto.*— Fundación de Naukratis en el Delta nílico..... 47
D.— *Las colonizaciones helénicas en Italia.* — La gran Grecia.— En el Golfo de Tarento.— Fundación de Sibaris, Krotona, Tarento..... 47
Las colonias tarentinas: en Campania: Kumé, Neápolis.....47 y 48
En Sicilia.— Los dorios disputan á los cartagineses la posesión de Sirakusa..... 48
E.— Las colonizaciones helénicas *en el Sur de Francia.*— En las bocas del Ródano (Marsilia) 48
F. — Las colonizaciones *en el Norte del Africa* (Kirene)..... 48
G.— Influencia religiosa del Santuario de Delfos, sobre las colonias.— Independencia política de las mismas..... 48
2.— **La cultura iónica**..... 48
A.— *Las leyendas* referentes á los tiempos medios entre las invasiones dóricas y la colonización en Asia: el Viaje de los Argonautas (primeras expediciones marítimas); el sitio y toma de Troya (lucha de los eolios en Asia) 48
B.— Nacimiento de la *poesía épica.* Las epopeyas anónimas y populares: su organización por los ædas (poetas).— La Kitara. Homero.— Su *gens* de la isla de Khios. Un æda homérico inventa los principales cantos de la Iliada; otros la desarrollan; los repetidores (rápsodas) la recitan ya sin música, de pueblo en pueblo.— Análogo origen de la Odisea.— Su valor desde el punto de vista geográfico; la moral y las costumbres que revela; su influencia sobre la lengua y la cultura griega..... 48 y 49
C. — La *poesía didáctica:* Hesiodo..... 49

PÁGS.

tura mycenia se desarrolló bajo la influencia caldea, asiria y egipcia, comunicándose con ella directamente y por conducto de fenicios y hittitas, pero conservando su originalidad. — La Odisea tiene por base un periplo ó crónica náutica fenicia.....42 y 43

B.— *Los ionios.* 43

a.— Su establecimiento y conquistas primeras 43

Se radican en el Asia Menor; aprenden la navegación; se fijan en las costas de Grecia; rechazan á los pelasgos á la meseta central del Peloponeso, y allí se llaman akheos; conquistan una roca fortificada en el Atika..... 43

b.— Sus nuevos caracteres de cultura..... 43

La lengua..... 43

La ciudad (polis).— Diferencia entre las poblaciones orientales, grupos clasificados por industrias bajo la voluntad de un déspota, y las *ciudades* helénicas, instituciones orgánicas fundadas sobre la libertad 43

La familia base de la ciudad: su evolución, de la horda al patriarcado, bajo la influencia de la religión y la propiedad.— El padre, jefe del culto doméstico y dueño de esposa, hijos, esclavos y bienes, pero subordinado á la ley moral..... 43

Crecimiento del grupo doméstico y su división. — *El geno.* — Grupo ligado por el culto á un antepasado común; la religión organiza la liga de los genos *(fratria)*.— Las fratrias se asocian para formar la *file* (tribu).— Asociación de tribus para constituir la *ciudad* con el culto á una divinidad. .....43 y 44

El basileo ó rey: jefe del culto de la ciudad, caudillo en la guerra, juez en la paz, presidente del *agora*.— Sus atributos é insignias: manto rojo y cetro — Su casa: el Pritaneo (hogar de la ciudad). — Sus recursos para vivir: los tributos 44

El Senado (bulé ó gerusia) consejo del basileo formado por los jefes de familias que conservaban intactos sus cultos. — Sus deliberaciones con el basileo en el agora..... 44

Las *eclesias*, asambleas electorales ó confirmantes (rara vez deliberantes) de los otros ciudadanos libres..... 44

La religión: politeismo formado en cada ciudad por mitos y ritos que partían de cada familia..... 44

Los dioses: tipos humanos idealizados, inmortalizados, confundidos con fenómenos naturales; personificación de éstos, sobre todo de los crepusculares 44

El temor y la gratitud, origen de la religión..... 44

El antropomorfismo: Zeus, divinidad pelásgica (el éter luminoso) el rey; su gerusia (los grandes dioses locales); su akrópolis (el Olimpo).— Nombres romanos de los dioses griegos..... 44

Los mitos.— Historias fabulosas de los dioses — Semidioses y héroes (hijos y nietos de los dioses) — Las mitógrafos. — La mitología.....44 y 45

El pueblo divino.— Resto del animismo primitivo..... 45

Santuarios famosos.— Los oráculos: adivinos y vaticinadores.— El de Zeus en Dodona, en Epiro; el de Apolo en Delfos.— La Pitonisa.— Descifración de sus respuestas por los sacerdotes en versos hexámetros..... 45

La poesía: su origen en los santuarios: los himnos. — Las fiestas y juegos.— La invocación á las musas de Hesiodo..... 45

La moral: la hospitalidad, la fe conyugal, el pudor, el temor á la justicia divina..... 45

c.— Influencia oriental sobre la cultura iónica. — La navegación, la industria.— Construcciones, esculturas, joyas, modas.— La leyenda de Kadmos, introductor del alfabeto fenicio..... 45

PÁGS.

C.— *Las invasiones dóricas en el siglo XI a. J.*.....45 y 46

Los tesalios trasponen el Pindo, se acantonan entre el Olimpo y el Eta, desalojan á los beocios y dorios..... 46

Los beocios se establecen entre el Eta y el Atika.— *Los dorios* en el Peloponeso.— Conquista destructora del arte prehelénico..... 46

La leyenda de la *vuelta de los heraklidas* (descendientes de Heraklés) expulsados del Peloponeso y vueltos á él acaudillando á los dorios..... 46

...iglos de fo... ...vía del Este de Ma...
10 A
9626 PUERTA DEL SOL
Serie B ...ervar el billete á disposición de los empleados de la Compañía que lo reclamen.

1.— **Las colonizacione...** ..... 46 y 47

A.— *Vuelta de los h...* ...lios (akheos, beoci... ...da, el Helespont... ...ocalcados de la Compañía que lo reclamen. ...mé), Tenedos y l... ...s iono... ...s dorios, van al At... ...a donde forman la dinastía de los Kodridas y de allí mandan colonizaciones á Miletos, Efeso, Smirna y las islas adyacentes; los dorios del Peloponeso y Kreta entre Rodas y Halikarnaso..... 47

La liga ionia.— Su santuario central (el Panionion) en Mikale.— La liga eolia.— La liga doria..... 47

B.— *Las colonizaciones del Ponto Euxino*..... 47

Los ionios de Miletos recorren el Mar Negro, comercian al S. del mismo con las caravanas venidas de Nínive, fundan á Bisancio en el Bósforo 47

C. — *Las colonizaciones milesias en Egipto*.— Fundación de Naukratis en el Delta nílico..... 47

D.— *Las colonizaciones helénicas en Italia.* — La gran Grecia.— En el Golfo de Tarento.— Fundación de Sibaris, Krotona, Tarento..... 47

Las colonias tarentinas: en Campania: Kumé, Neápolis.....47 y 48

En Sicilia.— Los dorios disputan á los cartagineses la posesión de Sirakusa..... 48

E.— Las colonizaciones helénicas *en el Sur de Francia.*— En las bocas del Ródano (Marsilia)..... 48

F.— Las colonizaciones *en el Norte del Africa* (Kirene)..... 48

G.— Influencia religiosa del Santuario de Delfos, sobre las colonias.— Independencia política de las mismas..... 48

2.— **La cultura iónica**..... 48

A.— *Las leyendas* referentes á los tiempos medios entre las invasiones dóricas y la colonización en Asia: el Viaje de los Argonautas (primeras expediciones marítimas); el sitio y toma de Troya (lucha de los eolios en Asia) 48

B.— Nacimiento de la *poesía épica*. Las epopeyas anónimas y populares: su organización por los ædas (poetas).— La Kitara. Homero.— Su *gens* de la isla de Khios. Un æda homérico inventa los principales cantos de la Iliada; otros la desarrollan; los repetidores (rápsodas) la recitan ya sin música, de pueblo en pueblo.— Análogo origen de la Odisea.— Su valor desde el punto de vista geográfico; la moral y las costumbres que revela; su influencia sobre la lengua y la cultura griega..... 48 y 49

C. — La *poesía didáctica:* Hesiodo..... 49

PÁGS.

D.— La *poesía lírica:* Kratinos y Tirteo suscitan el entusiasmo guerrero con la elegía; Arkílokos inventa el *iambo*, el metro de la ira implacable. La elegía sentenciosa (Theognis) la política (Solón).— Nacimiento de otras formas de la lírica 49
E.— *Influencia de la poesía sobre la religión* para humanizarla y para volverla después incorpórea.—Coordinación de los mitos en genealogías desde el Khaos, Gaia y Eros; Uranos, Kronos, Zeus y los Titanes.— Idealización del trabajo y de la justicia ..... 49 y 50
3.— **Falta de unidad de la historia de los helenos.**— Historias locales de las ciudades griegas antes de las guerras médicas 50
A.— La unión momentánea de los helenos gracias á las *fiestas agonísticas* y á las anfiktionías.— Importancia de las primeras para la educación física y moral de los helenos y para su cronología, y de las segundas para su unión religiosa y política—Anfiktionía de Delfos..... 52
B.— *Historia de Esparta.*— Los dorios invaden la Lakonia, se establecen en el valle superior del Eurotas.— Transigen con los akheos; forman dos familias reales que nunca emparentaron.— Leyenda de Likurgo. 50
Organización emanada de las necesidades y costumbres de los espartanos y producida bajo auspicios del oráculo de Delfos 50
a.— *Instituciones sociales:* Esparta era un ejército acampado en país enemigo: abandono de los niños débiles; dura educación militar; la lectura, la escritura, los cantos militares, las danzas guerreras, los ejercicios físicos.— La comida común.— Trajes y armas.— Propiedad del Estado.— Usufructo ejercido por los ciudadanos.— Trabajo de los campos por medio de los *hilotas.*— Propiedad individual de las mujeres y de los periekos, parte acomodada de la población sometida 51
b.— *Instituciones políticas.*— Los dos reyes agentes del oráculo délfico.— Jefes por turno del ejército.— El Senado nombrado por el pueblo.— El pueblo con voto pero sin voz.— Los éforos, magistrados nombrados cada año por el pueblo para velar por la constitución y las costumbres.— Importancia creciente de la magistratura que podía juzgar á los reyes y que organizaba emboscadas contra los hilotas 51
c.— *Las conquistas* ..... 51 á 52
En Mesenia — guerras y rebeliones.— Hazañas de Aristodemo y Aristomenes ..... 51 á 53
En Arkadia.— Los reyes de Argos pierden la presidencia de los juegos olímpicos en beneficio de la Elida 52
La egemonía de los griegos del Peloponeso 52
Bajo los auspicios de Esparta se celebran los juegos olímpicos 52
d.— *La lucha de Esparta contra las tiranías* ..... 52 á 53
El desarrollo del comercio con la invención de la galera corintia (trirreme) y de la moneda (en Lidia ó en Argos) enriquece á las familias del mundo helénico; éstas destruyen las monarquías patriarcales y fundan aristocracias privilegiadas; las clases populares intentan derrocarlas acaudilladas por Tiranos.— Los Tiranos fundan dinastías en Korinto y Sikione, intentan organizar ligas contra Esparta; pero ésta los vence estimulada por el oráculo de Delfos y salva así la libertad ..... 52 y 53
C.— *Historia de Atenas.*— Caracteres de sus habitantes.
Descripción geográfica del Atika ..... 53 y 54
a.— *Tiempos míticos* 54
Fusión de pelasgos, fenicios y ionios (Mitos de Kekrops) 54
El santuario de Athenas en el Akrópolis.— Las aldeas del Atika, sus reyes, fratrias y genos .....

PÁGS.

Confederación de las aldeas del Atika en los tiempos legendarios de Theseo reconociendo á Athena como divinidad poliada 54
Los ionios del Peloponeso se refugian en Atika huyendo de las invasiones dóricas.— Predominio consiguiente de los ionios en el Atika.— Fundan una dinastía 54
La dinastía desaparece con Kodros; la sustituye una aristocracia cuyos jefes fueron los arcontes 54
La aristocracia se trasforma paulatinamente en democracia. Dividen la ciudad políticamente los file y socialmente los eupatridas (patricios) los geomoros (cultivadores) y los demiurgos (artesanos).— En vez de un arconte vitalicio se establecen varios anuales.— Se forma una legislación escrita (la del arconte Drakón). 54 y 55
b.— *Las luchas entre los tiranos, los oligarcas y los demócratas* 55
Kylon intenta establecer en Athenas una tiranía. Los Alcmeónidas hacen matar en los templos á los partidarios de ella. Se les expulsa y se designa á un eupátrida (Solón) para reorganizar la ciudad.. 55
Medidas económicas de Solón: da mayor valor legal á la plata; prohibe la prisión por deudas; concede privilegios políticos á los ricos organizando así una aristocracia abierta, una plutocracia, y prestigia al Areópago, consejo de los más altos funcionarios que dejaban sus empleos ..... 55 y 56
Apoyado por el pueblo, *Pisistrato* establece una tiranía y relega las leyes de Solón.
Los Alcmeónidas auxiliados por Esparta vencen á los pisistrátidas é intentan reformar la constitución en el sentido oligárquico.
Klisthenes vence á los oligarcas y *organiza la democracia* fundiendo las antiguas cuatro divisiones solónicas y distribuyéndolas arbitrariamente en 10 tribus subdivididas en *demos* que incluían á los extranjeros y cuyas asambleas formaban el Senado. Hizo que las elecciones se efectuaran por la suerte y que se pudiera decretar el ostracismo contra el que pudiera estorbar el gobierno del pueblo.— El fué el primero que lo sufrió ..... 56 y 57

III.— Las guerras heleno-pérsicas.

1.— **Antecedentes:**
A.— Los persas ensayan someter á los ionios del Asia Menor favoreciendo las tiranías, los fokenses se expatrian.— Samos bajo Polykrates señorea el Mar Egeo 57
B.— La ambición de la esposa de Darios; la tendencia á dominar el Mediterráneo; la de impedir el peligro de invasiones escíticas 57
C.— Milciades, tirano del Quersoneso de Tracia intenta cortar el paso á Daríos de regreso de Europa casi derrotado por los escitas.. 57
D.— Miletos y otras ciudades ionias impulsados por Aristágoras se rebelan contra Darios. Los atenienses los ayudan.— *Incendio de Sardes* excapital de Lidia y capital occidental de Persia.— Los persas triunfan, toman y casi destruyen á Miletos.— Darío se dispone á vengarse de los ateniense estimulado por Hyppias 58
2.— **La guerra** 58
A.— Los persas castigan á Eubea y desembarcan en *Marathón.*— Son vencidos por los atenienses y los platenses de Beocia capitaneados por Milciades 58

PÁGS.

B.— El pueblo juzga y condena á Milciades después de una expedición desgraciada en el Mar Egeo ..... 58 y 59
C. — *Arístides y Temístocles.*— Temístocles hace que se abandone á Athenas para que el Areópago y las familias se transladaran á Salamis y la flota se sitúa en el canal de Eubea en espera de Jerjes..... 59
D.— El ejército de Jerjes pasa el Helesponto, llega al desfiladero de las *Termópilas*, la defensa de Léonidas y de los espartanos; la traición..... 59 y 60
E. — Jerjes ocupa Athenas desierta — presencia la batalla naval de *Salamina.*— Huye á Sardes..... 60
F. — Mardonio se queda en Tesalia, se reapodera de Athenas, se repliega á Beocia; lo vencen en *Plateas* los espartanos mandados por Pausanias.
G.— Los atenienses se adueñan de las naves persas en *Mikale.*

3.— **Causas del triunfo de los helenos y significación de ese triunfo para la civilización**..... 60
4.— **Las consecuencias políticas de las guerras médicas**..... 60 y 61
A.— *Pausanias* al frente de la flota helénica.— Su alianza con el rey persa: es acusado de traición y vuelve á Esparta..... 60
B.— *Liga de Esparta y Athenas* y de las ciudades ionias bajo la dirección de Arístides.— Delos, centro de la confederación y depósito del tesoro..... 60 y 61
C. — *Temístocles* rodea de muros á Athenas y fortifica el Peireos.— Se le acusa de complicidad con Pausanias y se refugia entre los persas. — Pausanias muere emparedado en un templo 61
D.— *Kymón* hijo de Milciades vence aún á los persas y obliga á los ionios á respetar la liga.— Batalla del Eurymedón.— Paz con el rey persa. 61
E.— Kymón hace que Athenas envíe un auxilio á los espartanos en su lucha contra Mesenia y éstos lo desairan.— Ostracismo de Kymón. Vuelve á Athenas á luchar como soldado contra espartanos y beocios. 61

IV.—Apogeo del desenvolvimiento helénico.

1.— **Lucha de los aristócratas y los demócratas en Athenas**.— Triunfo de éstos — Reorganización de Athenas..... 62
A.— Efialtes logra que se den á magistrados (Nomofilakas) nombrados por suerte, las facultades del Areópago..... 62
B.— Nivelación relativa de *las riquezas*, para lo cual se convierte á Athenas en taller de obras de arte por cuenta del Estado: se mantiene el trigo á bajo precio, se hacen fiestas y distribuciones gratuitas y se da salario á los empleados y funcionarios (innovación debida á Arístides)..... 62
C.— *Funciones gubernativas* ejercidas por el pueblo: forma el bulé (Senado;) la Ecclesia para elegir los magistrados y confirmar las leyes preparadas por el Senado; la Hélica para juzgar..... 62
D.— Los arcontes (funcionarios honoríficos) elijen por suerte á los heliastas: éstos se agrupan en 10 dikasterios (secciones de 500 ciudadanos) y juzgan de todo: litigios privados y procesos políticos referentes á Ionia ó á las islas, asesorándose con nomotetas (peritos)..... 63
E.— *El pueblo* elije nominalmente á los estrátegas, generales que se turnaban el mando del ejército y reelige á Perikles constantemente para su función.— Papel de Perikles en toda esta obra..... 63
2.— **Los años de paz.— Athenas centro intelectual y artístico de los helenos**..... 63

PÁGS.

A.— *La educación* en Athenas: en el gineceo; en la escuela; en la efebia; en las casas de los filósofos..... 63 á 64
B.— *La filosofía* — Influencia de los *misterios* para sugerir deseo de encontrar el por qué de las cosas.— Sinonimia primitiva de las voces: sabio y filósofo.— Sistemas filosóficos.—1. Los materialistas (de Thales, de Anaximandro, de Demócrito, de Anaximenes.) — 2. Los extramaterialistas (de Pitágoras, de Anaxagoras, de Xenofanes). — 3. Los fenomenalistas agnósticos (Heráclito).— 4. Los eclécticos..... 63 á 64
Aplicaciones de la filosofía á la política (constituciones efímeras).— El escepticismo y los sofistas. — La elocuencia y la dialéctica..... 65
C.— Papel de *Perikles* y de *Aspasia* para idealizar la religión ante los avances de la filosofía..... 65
D.— Desenvolvimiento de *la literatura*..... 65
a — Invención de la lira heptacorde y de la *poesía lírica* (Anakreón, Sapfo, Simónides, Píndaro)..... 65
b — Origen y desarrollo del *drama* — Fiestas de Dionisos.— Narración de la vida del dios, alternada con los coros.— Esquilo.— Expresión simbólica de la vida de los dioses y del estado político de Athenas.— Sofokles.— Eurípides..... 65 á 66
c.— Origen y desarrollo de *la comedia.*— Aristófanes..... 66
d.— *La historia y la elocuencia*..... 66
E.— *El arte*..... 66
a — Triple fin de Perikles al desarrollarlo: la idea social: dar trabajo retribuido á todos: la idea patriótica: dar á la religión pureza y majestad para que el fanatismo no se apoderase de la democracia: la idea panhelénica: que Athenas ejerciera la hejemonía espiritual sobre una Grecia confederada..... 66
b.— Esfuerzo hecho por Perikles para reunir á Grecia en una anfictionía.— Lo impiden Esparta y Corinto..... 66
c.— *Las obras de arte:* emancipación del arte helénico.— Los fundidores de Egina.— Las esculturas de Fidias — Las pinturas de Polignoto — Los edificios del Akrópolis.— Los Propyleos y el Parthenón. — El templo de Olympia.— La cerámica ..... 66 á 67
F.— *Las obras útiles.*— El puerto triple del Pireo..... 67
G.— El comercio en Athenas..... 67

V.—La guerra del Peloponeso.

1.— **Causas de la guerra del Peloponeso**.— La antítesis del genio ionio y del dorio.— La contraposición de intereses. La ayuda de Athenas á Korkyra sublevada contra Korinto..... 68
2 — **Peripecias de la guerra**..... 68
A.— *Las invasiones dóricas del Atica.*— La muerte de Perikles..... 68
B.— La lucha dirigida por *Kleon.*— Kleon y el navarca Demóstenes vencen á los espartanos en Sfacteria — Kleon es vencido por Brásidas en Tracia; pero muere también Brásidas..... 68 á 69
C. — La paz de *Nikias* y la popularidad de *Alkibiades*..... 69
D.— *La campaña en Sicilia*..... 69
a.— Antecedentes de la dominación helénica en Sicilia.— Los helenos vencen en Himera á los fenicios de Cartago aliados de Jerjes.— El reino siciliano de Hieron.— Discordias intestinas..... 69
b.— Alkibiades decide á los Athenienses á prestar auxilio á una ciudad de Sicilia contra Siracusa.— Se le manda con Nikias á la cabeza de

PÁGS.

la flota.— Se le hace regresar por acusación de impiedad.— Traiciona á Athenas aconsejando á Esparta la alianza con Siracusa.. 69
c.— Los espartanos vencen á los athenienses en Sicilia, degüellan á sus generales Demóstenes y Nikias..... 69
E.— Los últimos excesos de la guerra..... 70
a.— *Revoluciones en Athenas.*— Triunfo de la oligarquía.— Reacción de la democracia.— Vuelta de Alkibiades — Reveses sufridos por el mismo y su expatriación definitiva..... 70
b.— Victoria de las Arginusas — Ejecución de los generales athenienses vencedores..... 70
c.— El general espartano *Lysandro* y su aliado el persa Kiros. — Los athenienses pierden en Ægos-Pótamos su imperio marítimo, entregan la flota á Lysandros, se reducen al Atica, se someten á los oligarcas traidores y son arrasados los muros de Athenas..... 70
d.— Funestos resultados de la guerra para la civilización y para Grecia..... 70

VI.—Helenos y persas después de la guerra del Peloponeso.

1.— **Antecedentes relativos á Persia.**— Asesinato de *Jerjes.*— Discordia entre sus hijos.— Artajerjes vence en Egipto á las flotas athenienses; pero Athenas ocupa á Kypre é impone al rey persa la paz de 449 a. J.. 71
Lenta disolución del imperio Persa. — Muerte de *Artajerjes.* — Asesinato de Jerjes II..... 71
Darios el bastardo y su esposa Parysatis, su influencia sobre la guerra del Peloponeso.— Alianza de Kyros y de Lysandro..... 71
El mercenarismo helénico.— Los griegos á las órdenes de *Kyros.*— Rebelión de Kyros contra Artajerjes.— Batalla de Kunaxa — Muerte de Kyros.— Retirada de los 10,000 conducidos por Jenofonte.— Debilidad profunda del imperio persa..... 71
2.— **La decadencia política de Athenas**..... 72
A.— Los treinta tiranos..... 72
Trasíbulos y Anitos ayudados por los tebanos restauran la democracia. 72
B.— *Sókrates* intenta la renovación moral.— Carácter y excelencia de su esfuerzo educativo..... 72
Los discípulos de Sókrates y sus enemigos.— La muerte de Sókrates.....72 á 73
3.— **La hegemonía y la decadencia de Esparta**..... 73
A.— Poder de Lysandros.— Los éforos lo privan del mando..... 73
B.— *Agesilas* emprende una campaña en Asia Menor con Jenofonte contra Persia.— Athenas, Korinto y Thebas se ligan contra Esparta.— Lysandros muere combatiendo la liga.— El ateniense Konon bate por mar á los lacedemonios, y por tierra los bate Ifícrates..... 73
Los espartanos piden el auxilio de Persia — Tratado de *Antalkidas* en Susa: Artajerjes se adjudica la Jonia asiática y la Isla de Kypre. — Las ciudades de la liga contra Esparta son condenadas á perder sus adquisiciones..... 73
4.— **Efímera hegemonía de Thebas**..... 74
A.— Los espartanos ocupan la Kadmeia y á su sombra se funda una tiranía en Beocia..... 74
B.— *Pelópidas y Epaminondas* libertan á su patria — Victorias marítimas de Athenas que rehace en parte su imperio insular..... 74
C.— Lucha de Thebas contra Esparta.— Reorganización del ejército tebano.— Batalla de Leuktra.— Agesilas salva á Esparta pero Epaminondas funda á Megalópolis y á Mesenia..... 74
D — Lucha de Thebas en Tesalia.— Muerte de Pelópidas. — Las escuadras de Epaminondas dueñas del mar.....74 á 75
E. — Alianza entre Esparta y los arkadios.— Mercenarios galos enviados por Sirakusa al servicio de Esparta.— Epaminondas penetra en el agora de Esparta.— Muere triunfante en Mantineia.....74 á 75
5 — **Debilidad creciente de las ciudades helénicas**..... 75
La tiranía de Dionisio en *Sirakusa.*— El gobierno democrático de Timoleón.— La tiranía de Agatokles..... 75
6.— **La civilización helénica después de la guerra del Peloponeso**..... 75
A.— Decadencia de la poesía..... 75
B.— Apogeo de la prosa..... 75
Los historiadores: Thukídides.— Jenofonte..... 76
Los filósofos: Platón y la metafísica espiritualistas .....75 á 76
C.— *Los oradores:* Isócrates.— Lisias..... 76
Al orden dórico y al iónico se agrega el corintio y se combinan en Tegea..... 76
La escultura se hace más dramática..... 76
Arquitectos y escultores. — Skopas.— Praxiteles.— La Vénus de Milo.....76 y 77

VII.—Filipo y Alejandro.

1.— **Los makedonios.**— Su composición étnica.— Instabilidad de sus gobiernos..... 77
2.— **Filipo rey de Makedonia**..... 77
Educación de Filipo.— Organiza á su pueblo; reforma su ejército...77 á 78
Se apodera de Anfípolis y de las minas de oro del Pangeo y burla á los atenienses, penetra á la Tesalia, vence á los sacrílegos fokenses que estaban en pugna con la anfiktionía.— Los atenienses impiden que se apodere de las Termópilas..... 78
3.— **Athenas y Demóstenes ante Filipo**..... 78
La guerra social: Athenas contra sus confederados apoyados por el rey de Karia.— Mausolo pierde el imperio marítimo..... 78
Fokion se opone á la guerra con Filipo.— *Demóstenes:* su elocuencia, su patriotismo, sus esfuerzos para enardecer á los atenienses.— Athenas auxilia á Olynto contra Filipo y éste triunfa — El partido de la paz se impone.....78 y 79
Filipo se apodera de las Termópilas — La anfiktionía condena á muerte á la Fókide y da al rey de Makedonia lugar preferente en el Consejo anfiktiónico. — Isókrates invita á Filipo á dirigir á los helenos en la campaña contra Persia..... 79
Demóstenes hace que los atenienses ayuden á las ciudades tracias amenazadas por Filipo y reorganiza la confederación marítima..... 79
Esquines provoca una nueva guerra sagrada: los anfiktiones llaman á Filipo: éste penetra en Beocia.— Demóstenes liga á Thebas y Athenas, organiza el ejército, combate en Koroneia y es derrotado..... 79
Filipo reduce á Thebas á la impotencia y reune en Korinto un *Consejo panhelénico* que declara la guerra á los persas y nombra generalísimo al rey.....79 á 80
Asesinato de Filipo..... 80
4.— **Alejandro.**— Su crueldad.— Su bravura.— Su educación — Su genio... 80

PÁGS.

A.—Alejandro en Grecia reduce en Makedonia á las tribus del Danubio. — Arrasa á Thebas salvando la casa de Píndaro, renueva en Korinto la sumisión de Grecia ... 80
B.—Alejandro en Oriente ... 80
a.— *Estado de Persia al iniciarse las campañas de Alejandro.*— Antecedentes próximos ... 80
Intento de un faraón de conquistar á Siria con el auxilio del ateniense Khabrias y de Agesilas.— Muerte de Artajerjes ... 80
El parricida Okhos (Artajerjes III) invade á Egipto y hace que el último faraón se refugie en Ethiopía ... 80
Disolución del imperio persa — Gobierno del eunuco Bagoas.— Bagoas da el trono á Arses, lo sacrifica y corona á Kodomanos (Darío III) ... 80 á 81
b.— *Principales sucesos de la guerra* ... 81
En el Asia Menor ... 81
Alejandro pasa el Helesponto y el Granikkos, recorre el Asia Menor, liberta allí á los ionios, pasa á Siria, regresa á Issus y vence á Darío. 81
En Fenicia y en Egipto ... 81
Defensa de Tiro y de Gaza..— Paso probable por Jerusalem.— Deificación en Egipto.—Señalamiento del lugar de Alejandría.—Regreso al Asia ... 81
En la Mesopotamia y en el Irán ... 81
Paso del Eufrates y el Tigris.— Batalla de Gogamela.— Deificación en Babilonia.—Toma de Persépolis y del tesoro de los Akheménides. —Persecución de Daríos.— Paso por Agbatana.— Asesinato de Daríos por sus compañeros.— Alejandro se declara su heredero.—Sofoca las conspiraciones ... 81 á 82
En el Asia Central y en el Oeste de la India ... 82
Expediciones triunfales desde el Oxus y el Iajartes hasta el mar Caspio y Samarkanda; hasta Herat, salvando el Paropamisos y el Hendo — Koh.— Conquista del Hepta hendu.— Proyectos de Alejandro. —Sus soldados se resisten á seguirlo.— Recorre el Indo y vuelve á Babilonia.— Su muerte ... 82
c.— Juicio crítico sobre Alejandro — Su influencia como civilizador.— Irradiación de la cultura helénica ... 82 á 83

VIII.—El helenismo.

1.— **Los sucesores inmediatos de Alejandro.— Los diádokos** ... 83
A.— *Riñas* sangrientas para decidir si sería rey Arrideo, hermano de Alejandro, ó bien el hijo que tuvo con Rojana — División del imperio. — *a.* Perdikkas y Meleagros, regentes.— Saleukkos, jefe de la caballería — *b.* Antípatros en Makedonia y Grecia.— *c.* Ptolomeos, hijo de Lagos en Egipto.— *d.* Antígonos en Frigia.— *e.* Eumenes en el Asia Menor ... 83
B.— *Esfuerzos* infructuosos *para la unificación* ... 83
a.—Perdikkas aconsejado por Eumenes procura restablecer la unidad del imperio.— Vencido por Ptolomeos en Egipto muere asesinado.— Antígonos hace morir á Eumenes ... 83
b.— Antígonos pretende la unificación.— La coalición lo vence en Ipsos, en Frigia donde pierde la vida ... 83 á 84
C.— *La guerra lamiaca.*— Lucha de los griegos contra Antípatros ... 84
Los griegos triunfan en Lamias donde encierran á Antípatros, pero

PÁGS.

éste los vence en Kranon y suprime en Athenas la democracia.— Demóstenes se envenena para no caer en su poder ... 84
D.— Hazañas de *Demetrios Poliorketes* ... 84
a.— Su pasión por Athenas que le levanta altares.
b.— Se apodera de Athenas que lo desconoció á la muerte de Antígonos, padre de Demetrios.
c.— Es rey de Makedonia de donde al fin tiene que huír ... 84
E.— *Extinción de la familia de Alejandro:* Olympias, madre de Alejandro, hace perecer á Arrideo.— Kasandros, hijo de Antípatros sitia en Pydna á Olympias y se apodera de ella — Muere estrangulada.— Rojana y su hijo mueren en prisión.— Los sucesores de Alejandro se titulan reyes ... 84
2.— **Los hijos de los compañeros de Alejandro: los Epígonos** ... 84
A.— *División del imperio.*— *a.* Ptolomeos Lagos fundador de la dinastía de los Lágidas en Egipto.— *b.* Saleukkos fundador de la de los Seleucidas en el Asia anterior.— Antígonos, hijo de Demetrios en Makedonia ... 84
B.— *Los Lágidas* ... 84 á 85
a.— Influencia de los tres primeros sobre la civilización: *Alejandría*, capital del Helenismo y centro mercantil del mundo: el Museión (agrupación de bibliotecas, museos y laboratorios. Verdadera Universidad).— Comunicación de Alejandría con el Nilo y con el Mar Rojo ... 84
b.— Degeneración de los últimos Lágidas, juguete de los mercenarios y de los eunucos.— Intervención de los romanos en Egipto.— *Kleopatra*, mujer del último de los faraones, manceba de Julio César y de Marco Antonio.— Vencido éste por Octavio se suicida Kleopatra y Egipto llega á ser provincia romana ... 84 á 85
C.— *Los seleucidas.*
a.— Sus esfuerzos para reconstituir el imperio asiático.— Las dos capitales: Antiokía y Seleukia.— Los gobernantes recorren el Irán y penetran en la India ... 85
b.— El desmoronamiento del imperio asiático: los seleukidas se reconcentran en Siria; los Partos, tribus nómadas del Oxus, se fijan en el Tigris; formación de pequeños reinos como el de Pérgamo en el Asia Menor — Los invasores celtas.— Los galatas en el centro de la Península.— Reino independiente de los judíos bajo los Ashmoneos.— Todos caen en poder de los romanos salvo los partos ... 85
... 85
D.— *Los epígonos en Makedonia* ... 85
a.— Los aventureros: Demetrios Poliorketes y Pyrro de Epiro ... 85
b.— La dinastía de Antígonos Goni — Sus tendencias para dominar en Grecia ... 85
... 85
3.— **La conquista romana** ... 85
A.— *Las ligas helénicas y la conquista romana* ... 85
a.— Estado político de la Grecia antes de la conquista romana ... 85
Area de influencia de los makedonios (en Tesalia y parte del Atica); de los atenienses; de los beocios ... 85
b.— *Liga de los etolios y liga de los aqueos* ... 85
c.— Esfuerzos hechos en Esparta por *Agis y Kleomenes* para restablecer la constitución de Likurgo: las mujeres y los oligarkas hacen asesinar al rey Agis.— El rey Kleomenes, discípulo de los estoicos, es vencido en Selasia por la liga aquea con el auxilio de Antígonos Doson ... 85 á 86
d.— Esfuerzos hechos por *Makedonia* para organizar á Grecia en una Synmakhia ... 86

PÁGS.

El intento de organización hecho por Antígonos Doson y su fracaso... 86
Vacilaciones de Filipos V, que no ayudó á Hannibal contra Roma durante la segunda guerra púnica 86
B.— *Sujeción de Grecia y de Makedonia á los romanos* 86
a.— Los romanos vencen á Filipos V y lo someten á una paz humillante, mientras los griegos celebran en los juegos ístmicos la libertad... 86
b.— Las intrigas de los romanos.— Resistencia heroica de *Filopemen*..... 86
c.— Los romanos vencen á los etolios y al rey Antiokos III en Asia.... 86
d.— Perseo de Makedonia es vencido en Pydna y Makedonia se reduce á provincia romana 86
e.— Reyertas de la liga akhea con Esparta apoyada por Roma.— Los romanos deportan á Italia á los más conspícuos de los aqueos (al historiador Polybio)..... 86
f.— Sublevación de los aqueos, á quienes los romanos intentan desorganizar.— Desastre de Leukopetra.— Toma de Korinto.— La Grecia se convierte en *provincia de Acaia*..... 86
4.— **La obra del helenismo.**— La difusión del alma helénica entre el advenimiento de Makedonia y la conquista romana.....86 á 89
A.— *La compenetración de la cultura oriental y de la helénica*..... 87
a.— Mezcla de egipcios, judíos y helenos, sobre todo en Alejandría, Antioquía y Seleukia 87
b.— Transformación de mitos, costumbres, artes é industrias helénicas bajo la influencia siria, caldea, persa y aun de la india..... 87
c. —Desarrollo de rutas mercantiles desde el Extremo Oriente hasta el Mediterráneo..... 87
d.— Irradiación del idioma y del espíritu griego..... 87
B.— *Constitución de la ciencia.*— Papel de Alejandría para concentrar, coordinar y propagar las ideas 87
a.— Concentración de los conocimientos: útiles de trabajo intelectual en Alejandría: bibliotecas, observatorios; gabinetes y jardines; laboratorios; salas de disección..... 87
Perfeccionamiento de los útiles de trabajo: para la biblioteca se escriben libros (Historia de Egipto por Manethón, perdida), se traducen otros (la Biblia por los Setenta); se fijan los textos de la literatura griega; se ilustran con escolios 87
b.— *Coordinación y desenvolvimiento de los conocimientos*.....88 á 89
Sistema general de coordinación.— La filosofía aristotélica: sus postulados: la naturaleza sometida á leyes; la ley de continuidad y perfeccionamiento universal; sus comprobaciones: el paso de lo contingente á lo necesario, de lo particular á lo universal, por medio de la inducción.— Creación de la lógica formal.— El silogismo aristotélico, forma de la deducción.— Importancia de *Aristóteles* para la coordinación de los conocimientos..... 88
Coordinación particular de los conocimientos en ciencias particulares..88 y 89
La matemática.—Euklides organiza la geometría; Apolonios rivaliza en sus métodos con los de Euklides; Arquímedes desarrolla el cálculo aunque todavía sin el álgebra; Hipparkos establece las reglas para la resolución de los triángulos..... 88
La Astronomía.—Coordinación de los conocimientos de los caldeos.— Hipparkos descubre la precesión de los equinoxios.—Ptoomeos sostiene el falso sistema geocéntrico contra el heliocéntrico de Pytágoras y descubre la evección (segunda desigualdad en el movimiento de la luna).....88 y 89
La Geografía.— Establecimiento de las nociones capitales sobre esferoidicidad de la tierra y sobre los grandes círculos, líneas y puntos de referencia del globo terrestre..... 9

PÁGS.

La Selenografía.—Estudio de las fases y de los eclipses de la luna (no de sus causas)..... 89
La Física.— Arquímedes descubre las leyes del equilibrio de los cuerpos flotantes, la teoría mecánica de la palanca, las del tornillo sin fin y los espejos ustorios–Relojes de agua de Apolonios y de Ktesibios; máquinas de fuego de éste y la de vapor de Hierón..... 89
La Cronología y la Historia.—Su organización, gracias á Eratóstenes. —Julio César corrige el calendario romano recurriendo á un cronologista alejandrino..... 89
La Gramática y la Retórica inferidas del estudio de los grandes literatos 87
c.— Alcance é importancia de los conocimientos organizados por los alejandrinos: sólo constituyen la matemática pero no fueron superados sino en los Siglos XV y XVI.— Los árabes aplicaron á la industria la ciencia helena, y la Edad Media vivió de la enseñanza árabe..... 89
d.— *Difusión de la ciencia* por medio de la enseñanza y de los libros..... 89
Se reunen hasta 14,000 estudiantes en Alejandría 87
C.— *Las bellas artes* durante el helenismo.....87 y 89
Los poetas del museo.— Los bucólicos: Teócrito.— La gigantomakia (bajorelieve de un monumento conmemorativo) en Pérgamo; el Laokón y el Gladiador Borghes (obras de las escuelas iónicas)..... 89

LOS ROMANOS.

I.— Preliminares.

1.— **La área geográfica**..... 90
2.— **Prehistoria y Protohistoria**..... 90
A.— *Los pobladores primitivos*.....90 y 91
a.— El hombre cuaternario.— Cultura análoga á la del Congo y el Somal.....90 y 91
b.— La invasión hiperbórea en los comienzos de la edad neolítica.—Cultura análoga á la de los polinesios: cabañas semienterradas; sepulcros en las rocas; las máscaras fúnebres; los talismanes contra la epilepsía; la cerámica 91
c.— La influencia oriental (egipcia, babilónica, hitita y fenicia) en el Sur. —Lenta introducción del uso del bronce.—Monumentos megalíticos (fetiches muchos de ellos) en torno de la Europa central... 91
d.— Las poblaciones lacustres.—Domesticación de los animales y cultivo de los campos..... 91
B.— *Los italiotas*.....91 y 92
a.— Los terramarícolos (habitantes de terramares) y su influencia sobre la cultura arcaica del Lacio: forma trapezoidea de la traza de las ciudades; surco en su torno abierto con arado de bronce; orientación y distribución de las casas; incineración fuera del poblado..... 92
b.—Distribución de los terramarícolos: umbrios al Norte; sabinos en el Centro; latinos al Sur del Tiber; samnitas en los actuales Abruzzos.. 92
c.— Ligas de defensa de los italiotas regidos por una ciudad, (Alba entre los latinos), con acrópolis (ars,) y dictadores (en Roma, reyes)..... 92

PÁGS.

C.— *Poblaciones encontradas por los italiotas al extenderse en Italia*..... 92
a.— *Los ligures* ¿sucesores de los iberos en la Italia Occidental? desde el Norte del Tirreno hasta Sicilia donde se llamaron Sikels..... 92
b. - *Los etruscos*.....92 y 93
Sus indescifrables inscripciones; su origen misterioso; ¿fueron los tursha, los shardanes y los pelasgos que invadieron el Egipto de Ramsés III? ¿fueron pelasgos?..... 92
Se establecieron primero en el Po y á orillas del Adriático, después en la Toscana y en seguida en el Lacio y la Campania que después perdieron .....92 y 93
Su gobierno: oligarkías (senados de lucumones); ó reyes (lars) ... 93
Su influencia sobre la civilización.—Introducen la agricultura, el sistema de irrigaciones y cultivos en Italia.—Sus tejidos; labrado de mármoles y metales; en cerámica compiten con los griegos.— Su sombría producción artística.—Sus perdurables construcciones. —La *loba* del Capitolio, símbolo de Roma.—La cloaca máxima... 93
Su comercio.—Dominio del Mar Tirreno..... 93
Su religión pesimista.— Las artes de la adivinación, los augures y sus colegios adoptados por los romanos que heredan sus supersticiones..... 93
c.— *Los griegos*.....93 y 94
Los diversos grupos helénicos; los ionios (en Messina); los akheos ó eolios (en Sibaris y en Parthénope); los dorios (en Tarento y Siracusa)..... 93
Su desarrollo por el comercio que les disputan tirrenos y cartagineses.—Su influencia en la civilización.....93 y 94

II.—La monarquía primitiva.

1.— **Fuentes principales de la primitiva historia de los romanos:** los anales de los pontífices y de las familias patricias; los vestigios de la Roma del Palatino; la tradición ornamentada por los griegos; la historia de las instituciones inducida por la crítica moderna..... 94
2.— **Los orígenes probables de Roma**..... 94
A.— *Antecedentes prehistóricos:* iberos de Africa (sikanios) y después ligures (sikels)..... 94
B.— *Fundación de Roma:* un clan ó un grupo de clanes latinos (una tribu) se apodera del Palatino y su rex traza el límite de la ciudad; otro grupo sabino se fortifica en el Quirinal donde adora al dios Quirinus bajo la imagen de una lanza. Estos dos grupos se reúnen con otro etrusco, el de los luceres, y así nace Roma por la federación de las tribus genéticas..... 95
C.— *Los reyes legendarios*..... 95
Príncipes de la familia real de Alba fundan á Roma.—Rómulo mata á Remo que había violado el recinto de la ciudad..... 95
Luchas de la ciudad del Palatino con los sabinos del Quirinal; se anexa á éstos mediante pacto de alianza 95
La monarquía doble: *Rómulus y Tatius*..... 95
El sabino y pacífico *Numa Pompilio*..... 95
El belicoso *Tulio Hostilio* destruye la supremacía de Alba 95
Anco Marcio ensancha la dominación de Roma hasta las bocas del Tiber y funda á Ostia..... 95
D.— *La ciudad y sus instituciones*.....95 y 96

PÁGS.

a.— *La familia* base de la ciudad.—Papel del padre como jefe, juez, dueño y sacerdote en el altar de los manes ó lares..... 95
b.— *La gens* ó grupo de familias.— Su culto común, su nombre gentílico, su clientela de hombres libres cuyos antepasados no eran todos libres.....95 y 96
c.— *Las tribus* ó grupos de gens..... 96
d.— *Las curias* ó divisiones oficiales de las tribus y de la ciudad.
E.— *El gobierno* 96
a.— *El rex.*— Su elección por el rex precedente ó por medio de un interrex.— Las ceremonias de su aceptación.— La lex curiata de imperio..... 96
La autoridad del rex: como sumo sacerdote asistido por los pontífices; como sumo juez, asistido por los augures (que interpretaban los auspicios de los númenes consultados por los magistrados); como supremo jefe del ejército asistido por los feciales que mantenían bajo la protección divina las relaciones internacionales; como suprema autoridad constitutiva rodeado por *el Senado*, compuesto de los padres conscriptos y elegidos por él para conservar la organización..... 96
b.— Papel del pueblo en *el comicio* formando la asamblea de las curias. —Su voto para decidir sobre la guerra ó la paz, para aprobar el programa de los nuevos reyes y para modificar la composición de las familias 96
F.— Influencia de *la religión* en la organización política..... 96
a.— *El culto animista* de los antepasados.— Su formalismo.— Su carácter jurídico.....96 y 97
b.— *Los principales dioses* (primitivamente adorados por los burgos que formaron la ciudad): Diespiter y Dianus (descomposiciones del culto del cielo) y sus esposas (derivaciones del culto de la tierra) Juno y Diana. Quirinus (genio de las curias)..... 97
G.— Composición de *la plebe*, sin derechos pero protegida por la ciudad. —Importancia de su fusión con el pueblo romano 97
3.— **Los últimos reyes de Roma**.....97 y 98
A.— Falta de datos históricos suficientes. Incertidumbre de su origen.... 97
B.— *Tarquino el antiguo.*—Su fin trágico..... 97
C.— El etrusco *Servio Tulio*.—Sus reformas: división de la ciudad en cuatro tribus regionales incluyendo patricios y plebeyos.—Formación de tribus rústicas.— Subdivisión en clases (la más rica, la del orden ecuestre; las cinco siguientes por orden de censo, y la de los proletarios).....97 y 98
La reacción.— Muerte de Servio Tullio..... 98
D.— Tarquino el soberbio.— Su tiranía.— Sus guerras.
La revolución aristocrática.— El incidente de Lucrecia.— La caída de la monarquía 98

III.—El Consulado.

1.— **Organización del Consulado**.....98 á 103
A.—*Transformación de las instituciones monárquicas*.....98 á 99
a.— *Los* antiguos *pretores* ó jueces, en número de dos, substituyen al monarca, militar y administrativamente, y se llaman cónsules: el pueblo los nombra y anualmente abdican; *tenían* la *potestad* (derecho de dictar ordenanzas, de castigar con multas y confiscacio-

PÁGS.

nes y de convocar y presidir la asamblea popular y el Senado), el *imperio* (para levantar y mandar el ejército) y la *jurisdicción superior* (civil, criminal y administrativa).— Se limitaban sus funciones mutuamente.— *Podían nombrar* en caso de peligro público *un dictador* ó monarca temporal 99

b.— La dirección del culto se transfiere al Rex Sacrorum y al Pontífice Máximo 99

c.— *El ejército* llamado á deliberar: sus divisiones militares (las centurias) organizadas *en Comicios.*— Número de centurias proporcionado á la importancia de las clases militares y predominio consiguiente de la aristocracia.— Papel de la asamblea para nombrar cónsules y legislar 99

B.— La *evolución de los derechos de la plebe* ..... 99 á 101

a.— Infima condición de la plebe.— Su necesidad de pedir préstamos. —Terrible legislación contra los deudores 99

b.— Las *primeras conquistas políticas* de la plebe ..... 99 á 100

La plebe se rehusa á marchar contra los volscos.— Promesas no cumplidas de los patricios.— Huelga de la plebe y su intento de constituir una ciudad enemiga de la de los patricios.— Supresión de las deudas y reconocimiento de los jefes y protectores de la plebe (los tribunos).— Inviolabilidad de los tribunos (lex sacrata).— Su veto.— Su irresponsabilidad.— Los eligen primero las curias, después las tribus.— Convocan comicios tribunados que votan plebiscitos.— Convocan al Senado y provocan sus Senado-consultos 100

c.— Las *conquistas económicas* de la plebe.— Supresión de las deudas.— Leyes agrarias, de repartición, del ager públicus.— Asesinato de los que las proponían (Spurio Casio).— Persecución de los patricios que las apoyaban (la gens Fabia) 100

d.— Las *conquistas* de la plebe *en materia de derecho civil.*— Solicitan los plebeyos un código común escrito y público.— Lucha de diez años por conseguirlo.— Nombramiento de los *decenviros* (con poder absoluto) para elaborarlo — Se suspende entretanto el consulado y el tribunado.— Las primeras diez leyes.— Las dos posteriores y el nuevo colegio decenviral.— La igualdad civil y política casi completas.— La opresión de los decenviros y su caída.— Restablecimiento de cónsules y tribunos.— Adquisición del derecho de matrimonio entre patricios y plebeyos ..... 100 á 101

e.— Las *últimas conquistas políticas* de la plebe.— Los plebeyos aspiran al consulado.— Dificultades de carácter religioso para concedérselos.— El Senado lo desmembra entre los *cuestores* (guardianes del tesoro) y los *censores* (administradores de la Hacienda Pública, formadores del censo, vigilantes de las costumbres); y lo suprime creando en su lugar á los tribunos militares con mando del ejército, presidencia del Senado y jurisdicción civil.— Se establece el consulado decidiendo que uno de los cónsules sería siempre un plebeyo, pero confiando á un pretor las facultades judiciales y á *ediles* la policía de la ciudad. La plebe se apodera también de lestas magistraturas y del derecho de ejercer el pontificado Máximo ..... 101 á 103

C.— *Las luchas* sostenidas por Roma desde la caída del imperio hasta el principio de las conquistas 99

a.— Estado de Roma frente á sus vecinos al principio del Consulado.— Los romanos pierden sus conquistas en el Lacio y sufren un tratado de vasallaje que les impone el etrusco Porssena después de la caída del imperio 99

PÁGS.

Los griegos de Kumes vencen á los etruscos y éstos desocupan el Lacio.— Los romanos combaten á los latinos y á los partidarios de Tarquino y los vencen en el lago Regilo 99

b.— *La conquista del Lacio.*— Las guerras contra los volscos, los sabinos y los etruscos.— La conquista de Veies ..... 100 á 102

c.— *Las incursiones de los Celtas:* se extienden por el valle del Ister, llegan al Atlántico (España, Francia é Islas Británicas); expulsan del Po á los Etruscos aniquilando su civilización; luchan con los Romanos; se apoderan de Roma (incidente del Capitolio y de Manlio) y la obligan á pagar rescate.— Camilo, salvador de la patria romana 102

2.— Las Conquistas ..... 103 á 111

A.— *La Conquista de Italia* ..... 103 á 105

Elementos materiales de la conquista.— El ejército: su división en legiones (infantes armados de picas y espadas, y caballeros) su rigurosa disciplina.— Campamentos fortificados.— Audacia y prudencia ejemplares ..... 103 á 104

a.— *La guerra contra los samnitas* 104

Los romanos combaten contra ellos y los vencen auxiliando á Capua atacada.— Los samnitas ayudan á los romanos en lucha con los latinos que pedían derechos.— Episodio del cónsul Decio 104

Lucha contra los samnitas por la dominación de la Campania — Episodio de las horcas caudinas.— El Senado desconoce los tratados. 104

Primera coalisión de italiotas y etruscos en la guerra de los samnitas contra los romanos y derrota de los etruscos 104

Segunda coalisión de etruscos y samnitas: los primeros abandonan á los segundos y éstos perecen y se convierten en aliados (súbditos de Roma) 104

Ultima coalisión de griegos y etruscos y definitiva conquista de la Italia central 104

b.— *La Guerra contra Tarento y Pyrro.*— Este pasa á Italia y vence á los romanos; va á Sicilia con el intento de formar un imperio. Vuelve á Italia; es derrotado en Benevento y abandona la empresa Tarento cae en poder de Roma ..... 104 á 105

B.— *Las guerras púnicas* ..... 105 á 108

a.— *Antecedentes* de la guerra ..... 105 á 106

Por parte de Roma necesidad de dominar á Sicilia para asegurar las costas de los puertos de Italia; necesidad de reducir á Cartago para imperar en el Mediterráneo 105

Por parte de Cartago; su *situación interior y exterior:* su gobierno: un Senado de ricos: dos suffetim sometidos al mismo; un tribunal de vigilantes con poderes absolutos; un pueblo de artesanos, marineros y labradores sin derechos; abajo esclavos; un ejército de mercenarios para sofocar el odio de los oprimidos, y en el exterior el de los númidas 105

La religión cartaginesa: hecatombes de niños en las entrañas de hierro ardiente de Molok 105

El comercio y la industria de Cartago: su extensión en el Oeste del Mediterráneo (Hannon llega al Senegal y acaso á las costas galas y británicas) y al través del Africa y del Sudán para adquirir marfil y esclavos ..... 105 á 106

El pretexto de la lucha: los mamertinos (aventureros que recorrían el Norte de Sicilia dividida entre ellos) los siracusanos y los cartagineses llaman en su auxilio á los romanos para luchar por el dominio de Sicilia 106

b.— *La primera guerra púnica.*— Triunfos de las galeras romanas.—Ré-

PÁGS.

gulo lleva la guerra al Africa, y los mercenarios griegos al servicio de Cartago rechazan la invasión.— Hamílcar Barka combate á los romanos en Sicilia.— Pérdidas pecuniarias para los cartagineses y arreglo de la paz cediendo Sicilia á los romanos .. 106
c.— La tregua.— Los romanos ocupan Córcega y Cerdeña.—Vencen á los galos en Etruria y organizan la Galia Cisalpina en la cuenca del Po. 106
La guerra inexpiable de los mercenarios en el Golfo de Túnez contra Cartago.— Hamílcar Barka salva á Cartago y se apodera de España donde funda á Nueva Cartago y forma un ejército 106
d.— *La segunda guerra púnica* .....107 á 108
Antecedentes.....106 á 107
Hannibal.— Su genio.— Su plan.— Su primera hazaña: la toma de Sagunto.....106 á 107
Las reclamaciones de Roma por la toma de Sagunto; la declaración de la guerra 107
La guerra.....107 á 108
Hannibal pasa los Pirineos, cruza el Ródano, salva los Alpes batiéndose con los Galos, destruye las legiones romanas á orillas del Tessino y del Trebia; franquea el Apenino; bate al cónsul *Flaminio* y hace perecer á 30,000 romanos en un desfiladero cercano al lago Trasimeno; triunfa en Cannas venciendo á 70,000 romanos; obtiene la defección de Capua; pero no logra que Cartago le mande refuerzos, ni que Filipo V de Macedonia se ligue con él....107 á 108
Prudente estrategia de *Fabius cunctator* después de la batalla del Trasimeno.— Grandeza heroica de Roma después de la derrota de Cannas. — Sacrificios humanos á los dioses .....107 á 108
Los romanos se apoderan de Siracusa y matan á su defensor Arquímedes.— Recobran y castigan á Capua.— *Asdrubal* después de luchar con los romanos en España, pasa á Italia y es vencido y muerto.— Hannibal lucha por cinco años en Calabria y vuelve por fin á Africa 108
Scipión destruye en España el poder cartaginés; se pone de acuerdo con los jefes númidas contra Cartago; vuelve á Roma y hace decretar la expedición al Africa; aliándose á Massinissa ataca á Cartago; lucha con Hannibal en Zama y lo vence; desarma á Cartago que pierde sus posesiones en el Mediterráneo y se reduce á simple ciudad mercantil 108
C.— *La conquista circum-mediterránea* .....108 á 110
a.— Sus antecedentes..... 108 á 109
Inteligencia de Filipo de Macedonia y de Antiokos el Grande para unir el Oriente contra Roma.— Hannibal en la costa seleukida.. 109
b.— *La conquista de Grecia y Macedonia*..... 109
Roma toma bajo su amparo á Egipto; Flaminio vence á Filipo V en Tesalia (Kinokefalos) y proclama en los juegos ístmicos la libertad de las ciudades griegas, favoreciendo así su desunión crónica. 109
Los romanos vencen en las Termópilas y en Magnesia (Asia Menor) á Antiokos que había invadido á Grecia.— El triunfador Scipion el africano impone al vencido una paz humillante.— Persecución y suicidio de Hannibal 109
Perseo de Macedonia después de tres campañas es vencido por *Paulo Emilio* en Pydna y deportado á Italia 109
Furiosa persecución de los enemigos de los romanos en Grecia y Asia; reacción democrática — Makedonia es reducida á provincia romana, aniquilados los akheos, saqueada Corinto y convertida Grecia en la provincia de Acaia con un solo gobernador para Acaia y Makedonia..... 109

PÁGS.

c.— Lucha de *los númidas contra Cartago;* defensa heroica de ésta contra los romanos y su destrucción final por el segundo africano..... 109
d.— La *conquista de España*.— Las insurrecciones de los lusitanos y los celtíberos.—El esfuerzo unificador de Viriato.— Los romanos lo hacen asesinar.— Heroica resistencia de Numancia arrasada por el segundo africano .....109 y 110
e.— El rey de *Pérgamo* deja como heredera á la República..... 110
D.—*La política del Senado y la romanización de las conquistas*..... 110
a.—Estableciendo diversos derechos para los dominados: ya formando *municipios de pleno derecho*, con absoluta autonomía, y obligación de mandar su contingente á las legiones; ya *socii* con impuestos y contingentes especiales: 1º, de derecho latino, con derechos civiles pero no políticos; 2º, prefecturas ó ciudades gobernadas por un prefecto, y 3º ciudades federadas con Roma que les otorgaba cartas liberales (como la de Nápoles) ó restrictivas (como la de Tarento) 110
b.— Estableciendo *colonias militares* de derecho romano ó latino junto á las ciudades ó en puntos estratégicos; formando grandes vías de comunicación (como la de Roma á Capua, Benevento y Brindisi). 110
c.— Vedando la alianza de las ciudades entre sí.....
d.— Extensión de los mismos principios á las diversas provincias conquistadas. *Procónsules* para las provincias más importantes. *Pretores* para las menos importantes: su extraordinario poder limitado por las cartas; su séquito (cohors); sus legados; sus cuestores nombrados por el pueblo..... 111
e.— El *impuesto* pagado por las provincias: el tributo (directo y personal); el diezmo ó vectigal (contribución predial); las alcabalas y las contribuciones especiales (para la alimentación de Roma, para el Gobernador y su séquito, para el ejército, etc)..... 111
f.— *Arrendamiento del impuesto* á individuos del orden ecuestre, negociantes, que lo cobraban por medio de agentes (publicanos).— Expoliación sistemática de las provincias.— Inutilidad de las quejas.— La compensación de estos males· la paz romana..... 111

IV.—La Revolución.

1.— **Transformación social de Roma bajo la influencia del helenismo**..... 112
A.— *En lo relativo á la religión y al culto.*—Introducción de las deidades griegas con cambio de nombres.— Disolución de las creencias.— Persistencia del culto formalista mezclado á ritos helenos.
B.— *En lo concerniente á las costumbres.*— Disolución de las mismas bajo la influencia de la pérdida de los ideales religiosos no sustituidos por otros.—Influencia de la riqueza ocasionada por el botín de guerra. El arte helénico.....112 y 113
C.—En lo relativo á la *constitución de la población*.—Los helenos invaden el mundo romano como servidores y educadores 112
D.—En lo referente á la *literatura*.—La poesía anterior á la influencia helénica (*Cantos religiosos* de los Arbales).—*Comedias* de Plauto y Terencio.)—La *historia*. (El griego Polibio.—F. Pictor.—Caton) La *filosofía*. (Karneades.—El estoicismo y el epicureismo)..... 113
E.—En lo relativo á la *situación económica:* desarrollo del ager publicus y monopolio del mismo por los ricos.—*Desaparición de la pequeña propiedad* fundida á fuerza de usura en los latifundia.—Reducción de los cultivos italianos é importación de los cereales de Egipto, Sicilia, etc.— *Crecimiento de la plebe urbana* formada por campesinos arrui-

PÁGS.

nados que se volvían industriales y que vencidos por la competencia de ejércitos de esclavos, vendían su sufragio, mendigaban y pedían pan y circo....113 y 114

F.—*En lo referente á la moral.—Disolución* de la familia.—Entronizamiento del divorcio.—Corrupción de los niños y las mujeres.—Roma, albañal colector del mundo....113 y 114

G.—Supervivencia del carácter en el *derecho escrito* y en algunos de los grandes romanos....113 y 114

2.—Remedios suscitados....114, 115 y 116

A.—Los *remedios morales*.... 114

El sueño del *primer Catón:* volver á las costumbres antiguas.... 114

B.—Los *remedios económicos*.... 114

a.—La ley agraria de *Tiberio Graco* (Restauración de las licinias) su propósito de reducir el ager público y de transformar en propiedad la posición así reducida de los ricos repartiendo lo sobrante.—El tribuno Octavio opone su veto.—Tiberio Graco lo hace deponer.—Se vota la ley y se nombra á Tiberio, á *Cayo Graco* y á *Appio Claudio* para ejecutarla.—La plebe no reelige á Tiberio y la aristocracia lo mata.... 115

b.—El intento de *Scipion el segundo africano* de hacer que la ley de Tiberio Graco se cumpla por los cónsules, origina su asesinato.... 115

c.—El *tribunado de Cayo Graco:* su propósito: de hacer que se cumpliera la *ley Sempronia;* de fundar colonias civiles donde habían existido las grandes ciudades (Cartago, Corinto, Capua, Tarento); de identificar las reformas con los banqueros (orden ecuestre) desarmando así á la aristocracia, y de atraerse al pueblo decretando reparticiones de trigo á mitad de precio.—Cayo Graco quita al Senado el derecho de formar el tribunal de los concesionarios y lo da al orden ecuestre al que somete así á procónsules y propretores; va á fundar su primera colonia en Cartago; entretanto *el tribuno Druso* mina su popularidad ofreciendo más al pueblo.—Cayo no obtiene un tercer tribunado; atacado, se defiende en el Aventino contra el dictador nombrado por el Senado y se hace matar. 115 y 116

3.—Avance de la disolución del régimen consular.... 116

Los aristócratas se declaran propietarios del ager usurpado.—Frecuentes *insurrecciones de esclavos.*—Pululamiento de *piratas.*—Pseudo independencia de Numidia: *Yugurtha* soborna y compra á funcionarios y empleados romanos.... 116

.... 116

4.—Los gobiernos personales....116 á 118

A.—*Mario*.... 116 á 118

a.—*Mario*, ídolo de la plebe por su odio á los patricios; vence á Yugurtha y se apodera de él; lo hace perecer de hambre.—Contiene la invasión de los germanos (cimbrios y teutones arrojados de España por los celtíberos), los desbarata en Aix y los vence en Verseil.—Obtiene cinco veces el Consulado, perfecciona el armamento y la táctica y hace de la guerra una profesión: con la formación del ejército permanente el soldado deja de ser un quirite y su patria se reduce á su general.—Mario se alía con los demagogos; éstos exageran las reformas intentadas por los Gracos y Mario ataca y deja perecer á sus aliados perseguidos por el Senado....116 y 117

b.—El patricio Druso pretende hacer la reforma uniendo Senado y proletariado contra el orden ecuestre y ofreciendo á los italianos la ciudadanía; pero es asesinado y entabla la rebelión que combaten Mario, Syla y el Senado.—Este último otorga la ciudadanía á los italianos fieles y á los oportunamente sometidos.... 117

PÁGS.

c.—El Senado encarga á Syla combatir á Mitrídates en Grecia y Asia.—Un plebiscito encarga lo mismo á Mario.—Syla se apodera de Roma, hace que Mario huya al Africa y marcha á Oriente.... 117

d.—*Mario* y *Cinna* apoyados por los demagogos se adueñan de Roma é imperan por el terror y el crimen.—Mario muere....117 y 118

B.—*Syla*....117 y 118

a.—Campaña de *Syla en el Oriente.*—Toma á Athenas.—Arranca la Grecia á Mitrídates; disuelve y soborna los ejércitos de los demagogos en Oriente; hace la paz con el rey del Ponto.... 118

b.—*Sylaen Italia*—Campaña y ejecuciones.—La dictadura perpetua.—Las reformas: supresión de la censura y por lo mismo inamovilidad del Senado; diminución de la importancia del orden ecuestre y nulificación del tribunado.—Abdicación de Syla y su muerte. Deleznabilidad de las reformas y poder del pésimo ejemplo.... 118

5.—La transición.

A.—*Conspiraciones* contra la nueva constitución y defensa de la misma por *Pompeyo*.... 118

a.—*Pompeyo* vence á Lépido en los alrededores de Roma.... 118

b.—*Sertorio* intenta formar un ejército en España é invadir á Italia, se entiende para esto con los galos, los piratas, Mitrídates y los restos del ejército de Lépido; hace fracasar á las legiones que lo persiguen; en lucha con Pompeyo es asesinado y Pompeyo vuelve á Roma triunfante.... 119

c.—*La guerra servil.*—Sublevación de los gladiadores conducidos por *Spartaco.*—Triunfo de los romanos y crucifixión de más de 6,000 vencidos.... 119

d.—Unión de *Pompeyo* y de *Craso.*—Nombrados cónsules suprimen la constitución de Syla, restablecen la censura y el poder de los tribunos. 119

e.—*Pompeyo dictador* del Mediterráneo para luchar contra los piratas, los vence y destruye sus antros en Kilikia....119 y 120

f.—*Lucha de Pompeyo contra Mitrídates*—Antecedentes: cualidades de Mitrídates; su propósito de formarse un imperio del Ponto Euxino al Asia Menor; intervención de Roma; subleva á Asia y á Grecia y hace del Pireo su cuartel general; Sylo lo vence y lo obliga á una paz humillante; se liga con Tigranes rey de Armenia; lo vence Lúculo; pero sigue luchando; Pompeyo le niega la paz; huye al Cáucaso y á Crimea y se hace degollar.... 120

g.—*Pompeyo reduce la Siria á provincia romana* suprimiendo la dinastía seleukida, acaba con el reino ashmoneo de Palestina, toma á Jerusalem, dividida entre fariseos y saduceos, y reduce los límites de los Parthos y de los armenios.... 120

B.—Conspiraciones y defensa por *Cicerón*....120 y 121

Las intrigas en Roma.—Craso y César intentan orillar á la anarquía para derivar de ella el despotismo.—Un sicario de Syla, *Catilina*, intenta obtener el Consulado; Cicerón lo impide uniendo al Senado y al orden ecuestre. Catilina conspira; la elocuencia de Cicerón lo obliga á salir de Roma; el Senado hace perecer á los cómplices, del conspirador y Catilina muere luchando....120 y 121

C.—*César*.... 121

a.—Primeros hechos de César.... 120

César pretor en España. *César cónsul.* Su ley agraria.... 121

b.—*César procónsul en las Galias*.... 121

Antecedentes: Los celtas y los galos arrojan de Francia á los iberos; los dejan en los Pirineos (euskaros ó vascos); se mezclan con ellos en España (celtíberos); ocupan el archipiélago británico; se funden con los germanos entre el Sena y el Rhin (belgas); sometidos por los

PÁGS.

romanos. entre los Pirineos y los Alpes (provincia narbonesa) se extienden libres hasta el Sena; recorren Europa, y una parte del Asia; sufren la influencia educadora de los griegos de Marsella, pero aún sin ciudades, forman confederaciones en querella dispuestas á acudir á extranjeros para triunfar entre sí.—Influencia de los druidas.—Confederaciones de Eduos y Secanes en pugna por la supremacía.....121 y 122

César rechaza hacia sus montañas (Suiza) á helvecios que invadían la Narbonesa.—Pasa el Rhin, y destruye el naciente imperio germánico de los suevos.—Conquista sobre los belgas, la Galia Septentrional.—Atemoriza á los germanos pasando más allá del Rhin.—Pasa dos veces á la Isla de Bretaña.—Deshace una gran liga de galos del norte.—Lucha y vence á Vercingetorix que había sublevado la Galia entera.—Romaniza las Galias..... 122

c.—*La anarquía en Roma.*—Clodio rey de Roma, destierra á Cicerón. Pompeyo lo hace volver.—Cicerón intenta reconciliar á Pompeyo con el Senado.—Lo impide Caton.—*Pompeyo, Craso y César* renuevan el triunvirato.—Craso lucha contra los parthos que bajo los arzákidas se habían extendido en Mesopotamia y Caldea, y perece.—Pompeyo se une al fin al Senado que lo declara cónsul único, y que ordena el desarme de César.—Este pasa el Rubicón.122 y 123

d.—*La guerra civil. y el triunfo de César.*—El Senado y los poderes se refugian en Epiro.—César ocupa á Roma; combate á los Pompeyanos en España, y los hace capitular en Lérida y Cádiz; se hace nombrar cónsul en Roma.—Sostiene la campaña de Epiro, y vence á Pompeyo en Farsalia: sigue á este á Egipto donde Pompeyo es hecho perecer por el Faraón; lo persigue la población amotinada de Alejandría; lo auxilia un reyezuelo de Asia; triunfa y destruye en el Asia Menor la fuerza del hijo de Mitrídates; vuelve á Roma; vence á los republicanos en Africa donde se suicida Catón, y los vence también en Munda (España), donde se habían refugiado con los hijos de Pompeyo..... 123

e.—*La transformación política operada por César*, nombrado dictador temporal y después vitalicio, recibe luego los nombres de cónsul, prefecto de las costumbres (censor perpetuo) y es hecho inviolable como los tribunos, árbitro de paz y guerra, dueño de las magistraturas y el gobierno, imperator.—Aumenta el Senado á 900 personas y hace de él un Consejo administrativo.—Comparte con los comicios la facultad de legislar y de elegir; procura rehacer la clase media rural. disminuir la plebe urbana y la esclavitud; favorece los matrimonios, reglamenta las libertades municipales apoyándolas, corrige el calendario, mejora el gobierno y el impuesto en las provincias y prepara una expedición contra los parthos cuando se le asesina.—Juicio crítico sobre César..... 124

D.—*La guerra civil después de la muerte de César* —Vacilación de los asesinos de César.—*Marco Antonio* rinde honores á César.—*Octavio* apoyado por Cicerón y el Senado vence á Antonio y se hace nombrar cónsul, se une con Antonio y *Lépido* en un segundo triunvirato que hace asesinar á Cicerón y aterroriza á Roma.—Antonio vence en Filippos (Macedonia) á Bruto y Casio asesinos de César, y se divide con Octavio el mundo —Octavio, su consejero Mecenas y su general Agrippa organizan el Occidente y vencen á Sexto (hijo de Pompeyo y dueño del Mediterráneo)—Antonio subyugado por Cleopatra intenta rehacer el imperio de Alejandro.—Le declara la guerra el Senado. Octavio lo vence en Actium y lo sigue á Egipto.—Antonio y *Cleopatra* se suicidan.—Egipto llega á ser provincia romana.....124 y 125

V.—El Imperio.

PÁGS.

1.—Las nuevas instituciones.—El Senado y el pueblo romano confieren legalmente á Octavio *el imperio* (mando supremo del ejército) *la potestad proconsular* (gobierno supremo de las provincias) *la potestad tribunicia* (con la presidencia del Senado y la iniciativa de las leyes) *la prefectura de las costumbres y el sumo pontificado* 127

Octavio Augusto divinizado; administra por medio del concilium principis. se asesora con prudentes; tiene por segundo al prefecto del pretorio y conserva cónsules (sin poder); cede al Senado la administración de las provincias que no necesitaban guarnición; gobierna á las demás por medio de legados con sueldo fijo suprimiendo así la expoliación; conserva los municipios autonómicos que se reunían en un consejo para organizar el culto del emperador y presentar quejas contra los gobernadores; reorganiza el ejército permanente y la hacienda pública (distribuída entre el erario del Senado, el tesoro militar y el fisco, tesoro del César), y alimentada según el catastro y el censo.—Renovación del poder en cada reinado por medio del Senado consulto aclamado por el pueblo y llamado *ley regia de imperio*.....128 y 129

2.—Los Césares.....129 á 137

A.—*El reinado de Augusto*.....129 y 130

a.—Consolidación y extensión de las fronteras imperiales.—Guerra de Agrippa contra los montañeses del Cantábrico..... 129

Guerras de Tiberio y Druso contra los germanos.—Paso de la frontera del Rhin al Elba.—Varo fracasa en el intento de romanizar la Germania y perece en la insurrección acaudillada por Hermann. 129

Agrippa y Tiberio luchan contra los panonios y los dálmatas y los someten Tiberio y Germánico..... 129

Expediciones á la Arabia Feliz y á Armenia..... 129

Petronio se apodera de Napata capital Etiópica..... 129

b.—Unificación del imperio por la *mejora de la administración*, la fundación de colonias (Hispalis, Paz Augusta, etc.....) el establecimiento de las vías de comunicación y los viajes del Emperador á las provincias..... 129

Embellecimiento de Roma..... 129

c.—*Los colaboradores de Augusto – Agrippa – Mecenas.*

d.—Muerte de Augusto y designación de su sucesor Tiberio.—El culto político consagrado á Augusto y á los Emperadores.—La autobiografía oficial de Augusto.—Su gran falta ; no definir las condiciones de la sucesión imperial.....129 y 130

B.—*El siglo de Augusto*.....130 á 133

a.—*La centralización.*—La centralización hace de cada municipio un reflejo de Roma..... 130

b.—*El estado económico.*—El lujo.—La fortuna de los libertos.—Las clases sociales: el Senado, los caballeros, los empleados subalternos (profesores, artistas y artesanos) como clientes de los ricos de quienes recibían la spórtula.—La multitud cosmopolita y el panem et circenses.—Los circos y las facciones del pueblo en los mismos.—Los gladiadores, las fieras, las naumaquias.—Los esclavos y la organización viciosa de la producción económica.130 y 131

c.—*La helenización* del mundo por medio de su romanización..... 131

Evolución literaria..... 131

La *comedia* de Plauto y de Terencio se pierde en las farsas vernáculas (el mimo y el atelano) ó en las grandes piezas decorativas... 131

PÁGS.

Desarrollo de la *jurisprudencia* y la *oratoria* (Cayo Graco, Cicerón, César) ..... 131 y 132
La *poesía*.— Lucrecio propagador de la filosofía epicureista.— Catulo, poeta del amor y del odio.— Virgilio, imitador de los alejandrinos en sus bucólica; modelo de poemas didácticos en las geórgicas; creador de la epopeya romana en la Eneida.— Horacio, Tibulo, Propercio y Ovidio..... 131 y 132
Los prosadores.— Cicerón: sus cartas, sus tratados morales y filosóficos — Julio César; *sus comentarios*.— Salustio Crispo; su historia de la conjuración de Catilina y de la guerra de Yugurta.— Tito Livio y la historia de Roma.— Varron.— Los retóricos y los maestros..... 132 y 133
C.— De Tiberio á Nerón..... 133 á 135
a.— Tiberio.— Su buen gobierno en las provincias y su acertado manejo de los caudales públicos.— Las excelentes campañas de Druso y Germánico: éste último en Germania.— Muerte de Germánico en Oriente.— El favorito Seiano hace perecer á la familia de Germánico y á Druso y ambiciona el trono.— Tiberio lo hace matar y se entrega en Caprea á la depravación y á aniquilar los últimos restos del patriciado republicano..... 133
b.— Calígula, epiléptico y vesánico..... 133
c.— Claudio erudito é imbécil.— Deja el poder á los libertos que se enriquecen, hacen grandes obras públicas, (el puerto de Ostia, la desecación del lago Fucino) y humanizan la legislación respecto de los esclavos.— Mesalina y su infamia.— Pallas da á Agrippina por mujer á Claudio.— Agrippina después de lograr que Claudio nombre como sucesor á Nerón, lo envenena..... 133 y 134
d.— Nerón, discípulo de Séneca y de Burro, heredero de epilépticos y apasionado gigantesco, ávidamente insaciable de sensaciones nuevas, prototipo de maldad, se emancipa de la tutela de Agrippina, hace envenenar á Británico y asesinar á Agrippina..... 134 y 135
Triunfos de los generales de Nerón en Oriente.— Corbulón somete á los Armenios y da la ley á los parthos.— Buen gobierno de las provincias y las ciudades..... 135
El incendio de Roma injustamente atribuído á Nerón, que, á su vez, lo atribuye, también injustamente á los cristianos.— Persecución de los cristianos, acaso provocada por los judíos — Nerón considerado como el anticristo.— Sublevaciones.— Muerte de Nerón..... 135
D.— Los emperadores efímeros..... 135
a.— Galba.— Su rectitud provoca el odio de los pretorianos, que lo matan acaudillados por Othón..... 135
b.— Othón lucha en el Norte de Italia con las legiones del Rhin, y es vencido por *Vitelio*..... 135 y 136
E.— Los Flavios..... 136
a.— Vespasiano — Renueva el Senado con los jefes de las mejores familias de las provincias. (España recibe el derecho latino)..... 136
Restaura el Capitolio y construye el Anfiteatro Flavio (Closseum).. 136
Combate á los germanos de Batavia y del Rhin que, animados por la profetisa Veleda, querían fundar un imperio germánico en las Galias..... 136
Vence por medio de Tito á los judíos rebelados (después del predominio de la dinastía de los Herodes y de la anarquía que hizo convertir á la Judea en provincia romana).—Sitio y toma de Jerusalem..... 136 y 137
b.— Tito..... 137
Domiciano persigue á los estóicos y á los cristianos; destierra á Epic-

PÁGS.

teto y á Dion Crisóstomo; hace enterrar viva á una vestal culpable; su amistad con Marcial y Estacio.— Las delaciones.— El juicio de Juvenal respecto de Domiciano.— Su fin..... 137
3.— **Los Antoninos**..... 137 á 146
A.— Nerva, nombrado por el Senado, designa á su vez á Trajano..... 137
B.— Trajano; su origen español, su respeto al Senado, su organización de la hacienda pública, su sistema de préstamos con hipoteca para sostener instituciones de beneficencia, su organización de los curatores reipublicae (origen de la decadencia de la autonomía municipal), sus construcciones (la columna trajana, el forum traiani, puertos, puentes y caminos), sus obras de defensa del mundo romano (la campaña y la colonización de Dacia, la campaña de Oriente, las tres nuevas provincias: Armenia, Mesopotamia, Asiria.)—El desastre y la muerte de Trajano en Kilikia..... 137 y 138
C.— Adriano.— Fortifica las fronteras reducidas del imperio.— Recorre las provincias, reconstruye ciudades.—Se identifica con las provincias y con el imperio.—Reorganiza la administración reemplazando á los libertos con los caballeros.— Da al *edicto* fuerza legal en todo el imperio — Reprime la última rebelión judía y dispersa á los supervivientes de ella.— Muere y es sepultado en su mausoleo (Castillo de Santangelo)..... 138 y 139
D.— Antonino.— Humaniza la legislación respecto de los esclavos, protege á los niños, restaura las prácticas religiosas..... 139 y 140
E.— Marco Aurelio, filósofo estóico, favorece las emancipaciones, aumenta las instituciones de beneficencia, deja perseguir á los cristianos, contiene las invasiones de los markomans y los kuads y redacta los *Pensamientos*..... 140
F.— Cómmodo, más cruel que Domiciano y más impuro que Nerón, perece en un baño de gladiadores..... 140 y 141
4.— **La sociedad pagana bajo los Antoninos**..... 141
A.—Aumento de *prosperidad* en las provincias: su organización análoga á la de Roma.—Aumento de la riqueza y del comercio con la paz.— La corrupción en las grandes ciudades.—La práctica de las virtudes sociales —La falta de libertad y de responsabilidad, origen de la decadencia ulterior..... 141
B.— La decadencia de las letras con la falta de libertad y de responsabilidad que originan la sobra de retórica y la declamación..... 141 y 142
a.— La poesía.—Lucano y la Farsalia.—Persio, poeta estoico.—Marcial y el epigrama latino.—El epicureo Petronio y el Satyricón.—Juvenal y sus sátiras..... 142
b.— La prosa.—Tácito, historiador de los tiranos del primer siglo.—Suetonio, compilador de las anécdotas de los doce Césares.—Quintiliano y la retórica.—El naturalista Plinio y la destrucción de Pompeya y Herculanum por el Vesubio.—Apuleio y sus cuentos..... 142
c.—Renacimiento de *las letras griegas:* Plutarco.—Casio Dion.—Luciano. 142
C.— Las ciencias bajo la influencia helénica: Tolomeo y *la astronomía*.— Galiano y *la medicina*..... 142
D.— La filosofía.—Sistema ecléctico.—*Moral* inferida de la filosofía.—*El estoicismo* y con él el ascetismo, el examen de conciencia, la abstinencia y el amor á la pobreza.—Séneca y sus obras.—La lucha de los estoicos coutra los tiranos.—Su reconciliación con los Antoninos. —*Los filósofos predicantes, confesores y directores de conciencia*.—Epicteto.—Marco Aurelio y el gobierno de los filósofos.—La protesta de Avidio Cassio contra el pensamiento substituído á la voluntad en el Gobierno.—*La disolución del dogma politeista* por las predicaciones filosóficas y cristianas..... 142 y 143

PÁGS.

E.—Las religiones y la religión cristiana.....143 y 144
Incremento de *los cultos orientales*.—La religión de Mithra: su bautizo de sangre, su penitencia, su eucaristía, sus unciones sagradas.—Su gran capacidad de resistencia al cristianismo.....143 y 144
F.— El cristianismo..... 144
a.—Antecedentes: *Jesús*, su predicación de amor y de misericordia, su muerte, su recuerdo, origen de la predicación de la buena nueva difundida en Antioquía y en Siria 144
San Pablo helleniza la religión cristiana emancipándola del judaísmo, llama á ella á los gentiles, la organiza con un solo dogma (el amor infinito de Dios), una sola moral (el amor á Dios y á todos los hombres) y un solo rito (la comunión de los cristianos)..... 144
b.—Difusión del cristianismo entre las clases pobres; formación de iglesias unidas entre sí, y su convergencia en Roma..... 144
c.—Organización del cristianismo.— El clero (presbíteros y episcopos).— El dogma de la Trinidad.—La filosofía (idea griega de la inmortalidad del alma, y creencia hebrea en la resurrección de los muertos).—Los sacramentos y los ritos (el bautizo de los adultos, la confesión pública, la unción, la comunión eucarística, la misa).— Las asociaciones (para enterrar á los muertos), las catacumbas... 145
d.—Las persecuciones contra el cristianismo y su causa política..... 145
e.— Causas del desenvolvimiento del cristianismo. (*a*) internas: su predicación de la esperanza de una vida mejor; su universalidad. (*b*) externas: la unificación del mundo por los romanos y la preponderancia de solo dos idiomas; la tolerancia de las sociedades para enterrar á los muertos.....145 y 146
146
5.— El tercer Siglo.....146 y 147
A.— Los Severos..... 146
a — Pértinax..... 146
b.— El imperio en pública subasta.— *Didio Juliano*. 146
c.— Septimio Severo.— Sus guerras para imponerse en el mundo romano, sus triunfos contra los parthos.— Su obra en la legislación ayudado por Papiniano, Ulpiano y Paulo.— Las tres Julias y su intento de volver al paganismo..... 146
d.— Caracalla y Geta.— Concesión del derecho de ciudadanía á todos los hombres libres del imperio.—Construcción de las termas.....146 y 147
147
e.— Macrino..... 147
f.— Elagabal..... 147
g.— Alejandro Severo (su caracter debilísimo, sus luchas contra los sasanidas y contra los germanos)..... 147
B.— La anarquía militar y los emperadores provinciales .....147 y 148
a.— Máximo avanza hacia Italia.— *Los dos Gordianos* en Africa.— *Pupieno y Balbino* nombrados por el Senado.— *Gordiano III* y su consejero Timesiteo combaten á los persas.— *Filippo* hace perecer á Gordiano III y sucumbe combatiendo en Verona á Decio 147
b.—Decio.—Sus persecuciones contra los cristianos.—Los franks sobre el Rhin.—Los goths bajados de Escandinavia llegan al Vístula y á Dacia; intenta contenerlos Decio en el Danubio y es vencido y muerto. 147
c.— Valeriano.— Los alamans y goths rompen las fronteras de Italia é invaden el Asia Menor.— El rey persa Shapor conquista á Siria y captura y afrenta á Valeriano 147
d.— Galieno emperador en Roma y otros emperadores en las provincias y las legiones.— La anarquía salva el imperio.— El emperador provincial *Póstumo* contiene las invasiones en el Rhin.— Los jeques *Odenath* y *Zenobia* vencen á los persas, concentrándose en Palmira.....147 y 148

PÁGS.

C.— Los príncipes ilirios..... 148
a.— Claudio II vence á los godos que asolaban la Mesia..... 148
b.— Aureliano pone á Roma en estado de defensa; rechaza á los germanos; abandona la Dacia; reunifica el imperio..... 148
c. — Tácito..... 148
d.— Probo vence á los bárbaros..... 148
Expedición de los parthos al través del Mediterráneo desde el Ponto Euxino hasta las bocas del Rhin..... 148
e. — Caro.— Perece á las orillas del Tigris..... 148
Numeriano. — Asesinato de *Carino*..... 148
6.— La jurisprudencia romana.....148 á 150
A.— Período de creación de la jurisprudencia romana..... 148
a.— Epoca del *fas* en que de la religión emanaba el derecho.— Ficciones ideadas para destruir la inmovilidad del derecho religioso..... 148
b.— Epoca del *jus*.— El derecho civil ignalitario y laico de las doce tablas, originado por la caída de la monarquía.— Su limitación á los ciudadanos .....148 y 149
El derecho civil de los *peregrini*..... 149
c.— La administración de justicia..... 149
El pretor urbanus.— Su edicto (principios jurídicos á que se sujetaba).— *Sus fórmulas*, sus procedimientos..... 149
El pretor peregrinus.— Se extiende por la equidad, investiga las costumbres jurídicas de otros pueblos.—Da origen al *jus gentium* confundido en parte con el *jus fecial* y en parte con el natural.—Se simplifica por la influencia del comercio.—Da origen á las excepciones..... 149
d.—Influencia del derecho de gentes sobre el derecho estricto.— Fusión de ambos en el *edicto perpetuo* autorizado por Hadriano..... 149
e.— Evolución final del derecho bajo la influencia de *los jurisconsultos.*— Se da fuerza legal á varias de sus responsæ— Los emperadores los hacen sus consejeros y publican sus constituciones.....149 y 150
Coordinación del derecho romano bajo los emperadores..... 150
El edicto redactado por Salvio Juliano bajo los Antoninos..... 150
Gaio y sus Institutas.— Papiniano.— Ulpiano y sus reglas.— *Paulo, Modestino*..... 150
f.— Influencia de la filosofía griega sobre la jurisprudencia romana.— Por ella se devuelve al esclavo la personalidad humana, se extingue el derecho de vida y muerte del padre, se restringe la potestad conyugal, se suprime el derecho quiritario y se acepta *la propiedad.* — Se establece por fin el *poder absoluto de los emperadores*..... 150
7.— Constitución del despotismo imperial.....150 á 152
A.—Diocleciano y la tetrarquía.....150 y 151
Diocleciano suprime el poder del Senado, priva de sus privilegios á Italia y de su rango de capital á Roma y se convierte en monarca oriental, con un mundo de funcionarios.—Con el nombre de Augusto se reserva el S E. del imperio (capital Nikomedia); da á *Maximiano* con igual título el centro (capital Milán): nombra César á *Galerio* en el N. E. y César de Maximiano á *Constancio Cloro* en el O. — Las persecuciones contra los cristianos.— Las Campañas.— Las fronteras llegan al Tigris.— Diocleciano abdica .....150 y 151
B.—La guerra de sucesión 151
Maximiano abdica.— Constancio Cloro, muere.— Su hijo *Constantino* pretende el nombre de Augusto.— Galerio se lo niega y nombra á *Severo.— Maximiano y Maxencio se rebelan.*— Mueren Galerio y Maximiano.— *Constantino* derrota á Maxencio y da á las legiones el lábaro.— *Se une con Licinio* (hijo adoptivo de Maxencio) en Milán, y

PÁGS.

proclaman allí el edicto de *libertad religiosa*.— Guerras de Constantino y Licinio.— Muere éste 151
8.— **El imperio cristiano** 152
A.—*La Iglesia cristiana* .....152 y 153
La iglesia cristiana *reclama la libertad de conciencia*.— Los alegatos de *Tertuliano* 152
Constitución del episcopado y su jerarquización.— Los arzobispos en las ciudades notables.— Mas tarde los primados ó patriarcas en Roma, Alejandría, Antioquía y Constantinopla.—*El obispo de Roma* empieza á ejercer hejemonía sobre el Occidente.....152 y 153
Los sínodos provinciales y generales.— Su obra para rechazar las disidencias ó heregías..... 153
Las heregías.— La heregía racionalista de *Arrio* 153
B.—*Constantino y sus sucesores*.....153 y 154
a.—Constantino unifica la iglesia bajo el cetro imperial.—Reúne un *concilio ecuménico en Nikea* para acabar con la heregía de Arrio y redactar el símbolo de la fé.— Los arrianos convierten á los germanos y bautizan al fin á Constantino..... 153
Constantino funda á Constantinopla, y hace de ella su capital para combatir en el Danubio á los goths y á los persas en Siria..... 153
La crueldad y los crímenes de Constantino..... 153
b.— *Los sucesores de Constantino* 153
Constantino. Constancio y Constante.—El segundo manda matar á sus parientes, pero se salva Juliano á quien se encargan las legiones del Rhin.....153 y 154
c.— *Juliano*.— Su tentativa de convertir el politeismo en un monoteismo de Mithra y de substituírlo al cristianismo como religión oficial.— Sus campañas contra los persas.— Su muerte..... 154
d.—*Joviano* restaura á la Iglesia en su posición triunfal. 154
e.— *Valentiniano* y *Valente* se distribuyen el imperio..... 154
Valentiniano combate en Bretaña. á los pictos; en el Rhin, á los franks; en las tierras decumates, á los alamans; en el Danubio, á los kuados; en Africa, á los berbers y mauros..... 154
Valens da tierras en la Panonia á los visigoths, que huyendo de los tártaros penetran al imperio; los humilla, se rebelan y sucumbe. 154
f.—*Graciano* y *Valentiniano II* se asocian al general español *Theodosio*. 154
C.—*Theodosio y sus sucesores*,..... 154
a.—*Theodosio* y *la división del imperio*.....154 y 155
Theodosio transforma á los visigodos en auxiliares á las órdenes de su rey Alarik.—Consolida á la iglesia ortodoxa, haciéndose el ejecutor de las disposiciones del Concilio de Constantinopla; persigue á los arrianos, clausura templos paganos, origina así rebeliones, y para reprimirlas hacer matar en Tesalónica á 7,000 personas.— El Obispo de Milán, Ambrosio, lo obliga á hacer penitencia pública.—Theodosio pacifica el Occidente y distribuye el imperio entre sus hijos.
División definitiva del imperio.. .....154 á 155
b.—*Arcadio bajo el cuidado de Rufino* en el Oriente.—*Honorio tutoreado por Stilikon* en el Occidente..... 155
9.—La sociedad romana de la época del imperio cristiano.....155 y 157
A.—*La administración*.—El carácter sagrado del emperador.—Su casa militar gobernada por dos condes de los domésticos.—Su casa civil dirigida por el prepósito de la alcoba sagrada.—El Consistorio (Consejo del príncipe)..... 155
a.—*La división política*.—Cuatro prefecturas (dos en Oriente y dos en Occidente) gobernadas por prefectos del pretorio.—División de

PÁGS.

las prefecturas en diócesis gobernadas por vicarios, y las diócesis en 119 provincias..... 155
b.—*El ejército*, formado por bárbaros, mandado por maestros militares que tienen á sus órdenes duques y condes.....155 y 156
c.—Las finanzas.—*Ingresos:* contribuciones directas (predial, de capitación, patentes); directas (alcabalas 4 % sobre rentas, portazgos y peajes). Estancos.—*Egresos:* corte dispendiosa, tesoro privado, erario sagrado.—*Recaudación:* tanto forzozo impuesto á cada municipio y del que debían responder los curiales; para no ser curiales los ricos se vendían como esclavos.—Pobreza creciente de la población..... 156
B.—*La Sociedad:* tiene por base *la esclavitud* que consolidó la iglesia y minó el espíritu igualitario del cristianismo.—*Los colonos* (siervos de la gleba).—Las corporaciones industriales reglamentadas.—*Los artesanos* libres, pero también reglamentados (pintores, arquitectos, médicos, etc.)—*Los comerciantes* y *los propietarios* destinados á las curias.—*La nobleza*.— Desigualdad civil y penal de los pobres y de los ricos.....156 y 157

VI.—El imperio de Occidente.

1.— **Los bárbaros**.....157 á 159
A.— Los *persas*..... 157
B.— Los *germanos*.....
a.— *División de los germanos*.—Los *teutones* en el O.; los *godos* en el E. y los *escandinavos* en el N..... 157
Heterogeneidad de los germanos.— Ferocidad de los sajones y mansedumbre de los *burgundios*.— Gobiernos militares temporales y electivos de los *franks* y monarquías de los *goths;* unos formaban aldeas y otros eran nómades..... 157
b.— *Su religión*.— Su dios guerrero Odín y su hijo Thor.— El Walhala (edén.)— Las walkirias — Los sacerdotes-hechiceros de los teutones.— Los sacerdotes-jueces (Ases) de los godos.— Las profetisas (Veledas).— Los sacrificios humanos.....157 y 158
c.—*Su organización política*.— El pacto de fidelidad entre el King y sus hombres — Las asambleas (malls)..... 158
d.— *Su organización jurídica*.— Los iguales.— La wergheld (multa de compensación) 158
2.— **La invasión pacífica**..... 158
A.— Compelidos por los eslavos (que empujaba la familia uralo-altaica) *los germanos se infiltran y ocupan parte del mundo romano*..... 158
B.— *Distribución de los germanos antes de* la aparición de *los hunos*.. 158
a.— *Los godos* — I: Desde la Escandinavia hasta el Euxino: godos *del Oeste (visigodos.)*— II. Hasta el Cáucaso por los alanos: godos *del Este (ostrogodos)*— III. *En el Norte*, los *Gépidos* (los rezagados.) —*IV. Escalonados* desde el Báltico hasta los Alpes los *Burgundios*, los *Hérulos*, los *Longobardos*, los *Vándalos*..... 158
b.— *Los teutones* al Oeste en tres federaciones: de las bocas del Rhin al Mein.—I. Los *franks* (Sicambros, Kates, Shamaves que usaban la frankisca.)—II. Entre los franks y el Kersoneso címbrico: los *saxones* (shaukos, frisones, iutos, anglos, keruscos, que usaban el sax.)— III. Entre el Rhin y el Danubio: los *All-mans* (Kuads, Suevos, Hermundurs, Markomans) .....158 y 159
C.— La *invasión tártara y kalmuka*.— Los bárbaros conducidos por sus

PÁGS.

Khans arrastran á los ostrogodos y acampan en Dacia abandonada por los visigodos que se refugian en el corazón del imperio..... 159
3.—Las invasiones definitivas.....159 á 162
A.— *La situación política del imperio.*— Enemistad de Stilikón y Rufino; muerte de éste que es sustituído por el eunuco Eutropio..... 159
B.—*Las primeras invasiones*.....159 á 161
a.— Arcadio da al rey visigodo *Alarik* el título de Maestre de las milicias, y éste invade el valle del Po. Stilikón lo vence pero desguarnece las fronteras..... 159
b.— Los germanos conducidos por su rey profeta *Radagast* salvan los Apeninos, pero Stilikón los destruye..... 160
c.— *Burgundios, Vándalos, Suevos y Alanos* invaden las Galias.— Los cristianos ortodoxos hacen perecer á Stilikón..... 160
d.— Alarik invade á Italia, hace que el Senado deponga á Honorio y dé el trono al griego *Attalo;* se cansa de éste y toma á Roma.— Muere en el Sur de Italia..... 160
e.— Honorio, por medio de su Ministro Constancio, trata con *Ataulf;* lo envía á las Galias á luchar con los invasores y *Ataulf* se establece en Aquitania —Muerte de Honorio.— *Placidia* hace reconocer como emperador á su hijo *Valentiniano III*..... 160
f.— Rivalidad de los oficiales *Aecio y el Conde Bonifacio.*— *Los Vándalos* establecidos primero en Andalucía, invaden el Africa acaudillados por *Genserik* y establecen su capital en Cartago.....160 y 161
g.— Invasión de *los Hunos.*— Aecio unido á los burgundios, los visigodos, y *los franks de Meroveo*, vence á Atila en Chalons. — *Atila* amenaza á Roma; se retira á Panonia y muere.— Disolución de su imperio..... 161
h.—*Aecio distribuye el imperio á los bárbaros* (á Genserik el Africa; á los visigodos desde el Loire á Gibraltar; á los burgundios las cuencas del Ródano y el Saone; á los franks la orilla izquierda del Rhin)—Valentiniano III asesina á Aecio y es asesinado á su vez. 161
4.—Fin del imperio de Occidente.....161 y 162
A.—La piratería de *los vándalos.*—Los saqueos de Roma.—La protección del Obispo de Roma..... 161
B.— *Los emperadores hechos por los bárbaros*.....161 y 162
a.—Los visigodos nombran á *Avitu*..... 161
b.—El suevo *Ricimer* lo expulsa con acuerdo del Senado, nombra á Maiorano y lo hace asesinar; nombra á L. Severo y lo envenena; acepta á *Anthemio* enviado por el emperador de Oriente y después lo arroja del trono; acepta á *Olybrius* designado por Genserik y se apodera de Roma, donde perece con Olybrius.....161 y 162
c.—*Orestes* (ex-secretario de Atila) se apodera del mando y deja proclamar emperador á su hijo *Rómulus Augústulus*..... 162
d.— *Odoacro* jefe de los federales bárbaros arroja á Romulus Augústulus y el Senado pide que ya no haya emperador en Roma, sino que gobierne *Zenón* el emperador de Oriente..... 162

LA EDAD MEDIA.

I.—Período de las invasiones.

1.—Godos y francos.....163 á 167
A.—Organización parcial de los *ostrogodos*.....163 á 165
Theodorik se educa en Constantinopla, recorre el curso inferior del

PÁGS.

Danubio y las costas del Adriático; hace un pacto con Zenón, *vence á Odoacro* en el N. de Italia; con auxilio de los obispos reduce á Odoacro á Rávena y después lo asesina, se adueña de Italia y hace sentir su autoridad á todos los bárbaros, *conservando la organización imperial de las provincias y las reglas jurídicas romanas* pero con tribunales especiales. Favorece á los representantes de la cultura latina. Rechaza á los franks y á los gépidos enviados por Bizaucio y establece la libertad religiosa.....163 á 165
Luchas de los católicos contra los arrianos y contra el imperio ostrogótico..... 165
Los franks y los borgoñones se hacen católicos.—El emperador Justino y el Papa Juan organizan la persecución contra los arrianos.— Muerte de Teodorik. Deleznabilidad de su obra á causa de la disidencia religiosa..... 165
B.—*Los francos*..... 165
a. Situación de los bárbaros en las Galias á la caída del imperio de Occidente; las discordias de los burgundios y su expresión en *los Nibelungen*. Los visigodos en el Sur. Los franks en el Este..... 165
b.—*Klodoweg* rey de los Francos *vence al régulo* romano *Siagrus* y reparte á sus hombres las tierras de los romanos. Combate contra los Alamans, se convierte al catolicismo y adquiere la ayuda de la iglesia contra los burgundios y los visigodos .....165 y 166
c.—*Los merovingios–División del reino de Clovis* entre sus hijos–luchas feroces de la familia merovingia.....166 y 167
d.—Unificación del reino bajo *Clotario*–División y discordias á su muerte. 167
e.—Reunificación hecha por *Clotario II*..... 167
C.—La barbarie de los francos y su *progresiva organización*.....165 á 167
Cambian su religión odímica por la católica.....165 á 166
Las *luchas* salvajes. Sus correrías y sus acampamientos.....166 á 167
Primer germen del *derecho feudal:* el rey da *beneficios* (tierras concedidas vitaliciamente) á los leudes y éstos juran seguirlo en sus campañas, concesiones, mayores luchas..... 167
Asambleas de los guerreros libres para la guerra y á veces para legislar.—*Ley Sálica*..... 167
Las iglesias reciben *inmunidades*..... 167
Condición de *la raza conquistada:* grandes propietarios que acaudillaban á veces á los francos; dueños de *alodios*, colonos ó cultivadores casi siervos; *siervos; esclavos*..... 167
2.—El imperio de Oriente.—Los invasores y el Obispo de Roma...168 á 175
A.—El *imperio romano de Oriente*.....168 á
a.—El buen gobierno de *Pulkeria*..... 168
b.—Los *sucesores de Pulkeria.*—Las reyertas teológicas y su causa (la tendencia de los emperadores á conservar la potestad religiosa).—La participación del pueblo del Hipódromo en las reyertas..... 168
c.—*Justino.*—Un motín del Hipódromo lo hace emperador.—Sus persecuciones contra los arrianos.—Sus honores al Papa..... 168
d.—*Justiniano* y su esposa *Teodora*..... 168 á 172
El motín de los verdes reprimido por Belisario, gracias á la energía de Teodora y de Antonina 169
Sus luchas contra los búlgaros, los antes y los persas..... 169
La política aconsejada por Teodora (concentrarse para defender el imperio de Oriente)..... 169
Las expediciones de Justiniano para readquirir el predominio en el Occidente.—*Belisario* convierte de nuevo á Africa en provincia romana y la depredan y rebarbarizan los bereberes, so pretexto de vengar á Amalashuinta.—Belisario se adueña de Roma.—Cam-

PÁGS.

pañas asoladoras.—Narsés vence á Totila, acaba la dominación ostrogótica y convierte á Italia en provincia imperial..... 170
e.—La *obra legislativa de Justiniano*.—Cooperación de Triboniano.....170 171
Antecedentes: el *Código de Teodosio II y la ley romana*..... 170
El *Código de Justiniano y las Pandectas*..... 171
Las instituciones..... 171
Las novelas 171
Juicio crítico en cuanto á la obra legislativa de Justiniano y su influencia en la cultura general 170
f.—Los monopolios y la precaria *situación económica*... .....171 á 172
g.—*El arte* bizantino.—La iglesia de Santa Sofía 172
B.—*El virreinato de Rávena* .....172 á 173
La invasión de Italia por *los longbards* desalojados de Dacia y Panonia por *los tátaros* y *los eslavos*.—Condición precaria del exarcado en el centro de Italia.—Sus medios de dominio.....172 á 173
C.—*El obispo de Roma* 173
a.—Su libertad relativa, de la influencia bizantina.—Su *creciente autoridad* en el Occidente 173
El *Concilio de Kalledonia* proclama su supremacía..... 174
b.—*El monaquismo*.....173 á 174
El monaquismo de las religiones Orientales 173
El monaquismo católico en el Oriente .....173 á 174
Los anacoretas..... 173
Las comunidades de monjes.—La organización de los monjes por *San Basilio* 173
Los abnegados.—Los fanáticos.—Los depredadores.—Muerte de *Hipatia*.....173 á 174
El monaquismo católico en el Occidente..... 174
Influencia de *San Atanasio* para la fundación de monasterios.—Influencia de los monasterios como focos de cultura en particular en *Irlanda*. 173
San Benito de Nursia organiza los monasterios estableciendo como tipo el del Monte-Casino 174
Obra de civilización y cristianización de los monasterios occidentales alistados bajo el obispo de Roma..... 174
c.—*San Gregorio Magno, monje y papa*.—Su papel como benefactor y constructor de iglesias.—Funda el poder espiritual de los Pontífices.—Su obra de propaganda..... 174 á 175
Desarrollo del catolicismo..... 174 á 175
Entre los visigodos, *Recaredo declara el catolicismo religión del pueblo hispano-gótico* y los Concilios de Toledo participan del gobierno de la monarquía..... 175
En Inglaterra, pugna del episcopado bretón ó céltico con el romano. 176
Nacimiento del *poder temporal de la iglesia* parcialmente, gracias á San Gregorio 175
3.—Los establecimientos bárbaros después del siglo VI .....175 á 182
A.—*El reino hispano-gótico*..... 175
a.—*Los visigodos* de Aquitania *rechazan á los vándalos* de Andalucía al Africa y refunden el grupo de los alanos en el de los suevos en España, estableciendo una capital en Tolosa..... 176
b.—*Los franks* destruyen su reino pero Teodorik lo salva en la Galia Pirenaica y en *España* que pone *bajo la tutela ostrogótica*....175 á 176
c.—La *España visigoda lucha con los franks y los bizantinos*.—Se divide en discordias con motivo de la elección de *Atanagildo* y es en parte conquistada por los bizantinos. 176
d.—*Apogeo del poder hispano-gótico bajo Leovigildo*: somete á los hispano-

PÁGS.

romanos; vence á los suevos en el N. O. de la península y reconquista parte de lo dominado por los griegos.—*Rebelión* de su hijo católico *Hermenegildo* 176
e.—La *catolización de Recaredo*.—Los reyes conquistadores sometidos á la tutela de la iglesia y á los Concilios de Toledo que funden la población en una sola, aumentan las inmunidades del clero con mengua de las del rey, y lo expone á las ambiciones de los magnates; decretan prevenciones atroces contra los judíos y favorecen así el auxilio de éstos á los invasores árabes..... 176
B—Los *establecimientos de los saxons*.....176 á 178
a.—Antecedentes en las islas británicas.—La cristianización de las mismas bajo la influencia de los bretones; las luchas de los *pictos*, de los *scots* de Irlanda y de los saxons teutónicos contra los bretones.—La alianza de éstos con los saxons venidos de Jutlandia..... 176 á 177
b.—*La liga de los anglos* (saxons, anglos é iusts).—Su civilización: el grupo labrador con aldeas y con propiedades comunales.—Los jefes militares (Herrzogs y Kings)..... 177
c.—Los anglos conquistan la Bretaña é imponen á Woden sobre Cristo: los iusts y los saxons se establecen al Sur, los anglos al Este; organizan una nobleza militar hereditaria y la esclavitud, repartiéndose el territorio y perdonando la vida á los cautivos..177 á 178
d.—*La recatolización de Bretaña*—Los misioneros de Gregorio Magno convierten al rey de Kent y á su pueblo y llevan consigo la civilización latina.—Los sínodos, primeras asambleas nacionales de Inglaterra; uno de ellos rechaza la organización independiente, en clanes, de la iglesia irlandesa y establece el predominio romano ... 178
e.—*Progresiva organización de los reinos anglo sajones*: sus contiendas; sus confederaciones; los domina á todos *Ethelred del Wesex;* los invaden los escandinavos; los conquista *Knut el Grande;* los independe *Eduardo el Confesor*.—Limitación de la autoridad de los reyes por *las grandes asambleas* (witenagemot) y de la de los nobles (thanes) por asambleas locales protegidas por el rey.—El pueblo rural forma grupos libres y las ciudades adquieren cierta autonomía. 178
C.—*Los longbards* 178–179
a.—Los *longbards* y los *griegos se dividen á Italia*.—Estos últimos abandonan casi á Venecia, Génova, Gaeta, Nápoles, que gobiernan duques, de hecho independientes..... 179
b.—Intermitente catolización y civilización de los lombardos.—Su código.—Su organización política; las familias gobernadas por hombres libres; la propiedad repartida temporalmente entre los gassindos; las asambleas para limitar el poder del rey.—Las leyes contra los adúlteros; la wergeld..... 179
c.—*La heregía de los inconoclastas:* para destruirla los obispos de Roma se apoyan en los longbards.—Estos se apoderan de Rávena y Luitprando intenta dominar en Roma; para destruir su poder llama el Papa á los francos. 179
D.—*Los francos*. ..... 179 á 181
a.—*Debilitamiento del poder de los reyes merovingios*.—Clotario II permite que los leudes vayan consolidando sus propiedades y dejándolas en herencia y ratifica su obligación de ayudarlo en la guerra y en la administración de justicia (la constitución perpetua).—Opiniones diversas de F. de Coulanges á este respecto: organización á la romana con domésticos del palacio y funcionarios. 179–180
Dagoberto combate á los suevos.—*Los reyes faineants* ceden el po-

PÁGS.

der á *los maires du palais.*—*Lucha de los de Neustria con los Ostrasia.*—Predominio de los primeros con *Ebroin;* de los segundos con *los Pepins Pepin de Herstal* une á Nestria y Ostrasia con un fantasma de merovingio en el trono.—*Karl Martel* funda la dinastía de los karlings 180

b.—Estado de *la civilización de los francos:* no conquistan las Galias, sino que en ellas se adueñan del poder; hacen oficialmente suya la religión y la lengua de los romanos.—Su lujo bárbaro, su orgullo, su codicia, su liviandad, su crueldad.—Imitan la organización gubernamental bizantina groseramente, sin desprenderse de la suya propia.—Progresivo desmenuzamiento de las riquezas entre el rey, sus hijos y sus condes; progresiva concentración de la propiedad de las inmunidades en manos de la iglesia.—Creciente poder local de los nobles y aniquilamiento del de sus reyes 180–181

E.—El Imperio bizantino y los tátaros. 181–182

a.—Debilitamiento del imperio bizantino por las victorias y conquistas de Justiniano —*Los awars* (de origen tátaro) se señorean de Panonia.—*Los sucesores de Justiniano* 181

b.—*Heraklio* y sus guerras religiosas.—Los búlgaros y los eslavos conducidos por los awars llegan á los muros de Constantinopla, y los persas se apoderan de la Santa Cruz en Jerusalem —*La guerra santa:* Heraklio aniquila el segundo imperio persa y se exacerba el sentimiento religioso, que origina persecuciones en Siria y Egipto y la disolución moral del imperio 182

4.—Los Arabes ..... 182 á 187

A.—Antecedentes del *islamismo.*—Caracteres geográficos de la Arabia.—Su independencia de los invasores.—Su población en parte trashumante, guerrera y soñadora, su lengua y su literatura; su vago politeísmo; su centro religioso; la kaaba; sus primeros núcleos monoteístas, los judíos, los koreishitas, los cristianos del Yemén 182–183

B.—Mahoma y su obra ..... 183 á 185

a.—Educación de Mahoma: de poeta se transforma en profeta. . 183 y 184

b.—Su religión: rama del cristianismo y del judaísmo: su moral, inferior á la cristiana, pero más en armonía con los hábitos y costumbres Orientales, razón á la que debe su extrema difusión.... 184

La predicación de Mahoma: su persecución; huye á Medina (y de aquí data la Era de los árabes); se convierte en kalifa y organiza militarmente á sus continuadores: predica la conversión ó el exterminio y sangrientamente triunfa ..... 184 y 185

C.—El califato perfecto y la conquista de Asia ..... 185 y 186

a.—Influencia del medio, la raza y el momento histórico para explicar el desenvolvimiento del islamismo: el carácter guerrero y aventurero y el ideal religioso y poético promovido por Mahoma; efectos ambos del medio y la raza 185

El momento histórico propicio para el desarrollo del islamismo: Siria y Egipto separadas políticamente de Bisancio á causa de las contiendas religiosas; Persia en disolución 185

b.—El Kalifa Abubeckre funda el califato perfecto; principia la conquista de Siria.—Compilación é información definitiva del Koram (Código y prontuario de higiene, libro de religión y de moral..... 185

c.—El Kalifa Omar: consumación de la conquista de Siria, derrota de Heraklio, toma de Jerusalem y de Damasco por *Kaled: Amrrú* conquista á Egipto.—Sucumbe Persia á pesar de la defensa de *Rustém* ..... 185 y 186

PÁGS.

d.—Los sucesores de Omar: Ozmán, asesinado en una revuelta.—*Alí,* poeta y guerrero —La influencia de los sirios origina un kalifato militar y esto causa la rebelión contra Alí y su muerte ..... 185 y 186

D.—El kalifato de Damasco y la conquista en Africa y Europa 186

a.—Moawia funda la dinastía de *los Umeyahs:* establece la capital en Damasco; intenta en vano sojuzgar á Constantinopla 186

b.—La conquista del Africa líbica; *los árabes lanzan á los berberes sobre España* 186

c.—Conquista de España y del Sur de Galia.—*Karl Martel contiene á los árabes* 186

E.—Los abbasidas y el desmembramiento del imperio ..... 186 y 187

a.—Los abbasidas vengan á Alí destruyendo la dinastía umeyah y establecen la capital en *Bogdad* 186

b.—División del imperio: los Abbasidas dominan en el Asia hasta el Indo, y *Abder Ramán* en Europa y en el Mahgreb funda el *califato de Córdoba* ..... 186 y 188

5.—Restauración germánica del imperio de Occidente 187

A.—La Iglesia y los carlovingios 187

a.—Antagonismo y lucha del Papa con los emperadores 187

Esfuerzo del Papa para ser no sólo de hecho sino también de derecho la primera autoridad en Roma, y tendencia de los emperadores de Oriente á someter á la Iglesia á sus decisiones.—División del imperio en sectas, papel del Papado conservando el dogma de la plena humanidad y de la plena divinidad de Jesús.—Paz pasajera entre las dos iglesias en virtud de un concilio 187

La reformas intentadas por *León el Isaurico* y sus sucesores, para suprimir la idolatría combatir el monaquismo, hacer más liberal la legislación de Justiniano y abolir la servidumbre —Resistencias enormes.—*Oposición del Papa Gregorio II,* que vence á los griegos con el auxilio de Luitprando y de los lombardos ..... 187 y 188

b.—Lucha de los Papas con los lombardos 188

Gregorio II suscita enemigos á los lombardos triunfantes de los griegos, y pone así ante ellos á los venecianos ya organizados, en la ciudad que habían fundado fugitivos, al Norte del Adriático.... 188

El papa llama á los francos contra los lombardos... ..... 188 y 189

c.—Situación de los *francos;* Karl Martel consolida el poder de Ostrasia, procura aniquilar más allá del Rhin los focos de invasiones, distribuye entre sus guerreros los bienes de la Iglesia, y, para dominar á los germanos, protege á los misioneros que los evangelizaban ..... 188 y 189

La evangelización de la Germania: las misiones anglo-sajonas organizadas por *Winfrido.*—Fundación del *monasterio de Fulda,* el primado de Maguncia.—San *Bonifacio,* agente del Papa y de Karl Martel al propio tiempo... ..... 189 y 190

Karl Martel vencedor de los árabes es llamado por San Bonifacio y por el Papa contra los lombardos, y muere dejando el poder á *Pippin* y á *Karlomán* 189

Encerrado en un convento Karlomán, Pippin se alía con el Papa, quita el Exarcado á los lombardos y lo dá á los obispos de Roma, haciendo nacer así el *poder temporal de los Papas* 189

B.—Carlo Magno y el Imperio.

a.—Los sucesores de Peppin, Karl y Karlomán se dividen el imperio, y á la muerte de Karlomán queda como rey único *Karl* llamado *Magno* ..... 189 y 190

b.—Carlo Magno conquistador: somete á la Galia, funda la Marca hispánica, pierde á Roland en Roncevalles, destruye el reino lombar-

PÁGS.

do, se corona rey de francos y lombardos, deja subsistir themas bizantinos al Sur del Garigliano, confirma las posesiones del Papa, somete á los germanos entre el Rhin y el Elba cristianizándolos y civilizándolos, reduce á provincia imperial el más antiguo gobierno germánico organizado en el imperio romano, el ducado de Baviera; destruye á los awars en Panonia y es consagrado emperador por el Pontífice .....190 y 191

c.—*Carlo Magno, legislador*, conserva las costumbres é instituciones germánicas—Los *Malls* sometidos á la resolución del emperador deciden sobre guerra, justicia, religión y asuntos de orden interior.—El emperador publica sus ordenanzas (capitulares).—Distribuye su imperio en tres reinos: Francia (con Germania), Italia, Aquitania; los subdivide en condados, los gobierna por landgrafs ó burg-grafs y mark-grafs y los vigila por missi dominici. 191

d.—*Carlo Magno, civilizador*, trata de reformar las costumbres corrompidas del clero; crea una especie de instrucción obligatoria en las escuelas de los monasterios y otra superior con la escuela palatina, dirigida por Alcuino 191

C.—*La dinastía carolingia*..... 191

a.—El gobierno de *Luis el Benigno*.—Su devoción.—Su debilidad.—Las crecientes dificultades .....191 y 192

b.—Los Sucesores de Luis el Benigno..... 192

Contienda entre *Lotario, Luis el Germánico y Carlos el Calvo*..... 192

División del Imperio por el tratado de Verdun: para Lotario la Lotaringia, del mar del Norte á Italia; para Luis el Germánico, Alemania, desde el Rhin hasta el Austria, para Carlos el Calvo, Francia 192

D.—*Los northmans*, el fin de las invasiones germánicas y el de los carolingios 192

a.—*División de la rama escandinava* de la familia germánica, antes idéntica á la gótica, en: *daneses* (que dominaron en el mar del Norte) y *northmen* (noruegos y suecos)..... 192

b.—Caracteres de la *civilización de los northmen:* el fanatismo odínico—el gobierno de los viking—la influencia de los *skalds*.—Los sagas.—El Edda y su valor para fijar la mitología escandinava. Opiniones á este respecto .....192 y 193

c.—*Los establecimientos de los northmen.—En Islandia*..... 192

d.—Sus incursiones en los *ríos alemanes* y en las costas de *Francia* y de *España*.—Arrojan á los sarracenos de *Sicilia* y á los griegos de *Italia*.—Atraviesan el *mar Báltico* y fundan con su viking Rurik uno de los núcleos de la *nacionalidad rusa* 193

e.—Muerte de Lotario y división de su herencia; Luis el Germánico combate contra Francia y la salva el arzobispo Hinkmar.—Tratado de Mersen 193

f.—Creciente poder de los magnates y de los invasores normandos y *decadencia de los carolingios*.—Los *emperadores ficticios* Carlos el Calvo, Carlos el Grueso.—Una asamblea depone á éste último y acaba así con la dinastía de los carolingios germánicos. Carlos el Simple da la Neustria á los Normandos.—Desarrollo del poder de los duques de Francia.—Extinción de la dinastía carolingia con Luis V .....193 y 194

g.—Principio de la dinastía de *los Capetos*.—Advenimiento de *Hugo Capeto* 194

II.—Período del feudalismo.

PÁGS.

1.—**Constitución del feudalismo** .....195 á

A.—*Origen merovingio y crecimiento carolingio del feudalismo.* .....195 á 197

a.—*Poliarquía* y pulverización del gobierno.—Organización de la sociedad para la guerra..... 951

b.—*Carácter feudal de la propiedad* territorial extendido luego á todas las cosas y á las personas: la propiedad obtenida mediante la condición del vasallaje (obligación de ayudar al soberano en las guerras, en las asambleas, rescates, etc.) y confiriendo derechos sobre los hombres libres domiciliados en la misma propiedad..... 175

c.—*División de los hombres libres:* sin propiedad, análogos á los siervos; propietarios; vasallos.—Variedad de tipos.—Derecho de hacer justicia conferido al Señor.....195 y 196

d.—*La propiedad feudal.*—Las concesiones de propiedades hechas por los merovingios revocablemente.—Las concesiones de beneficios eclesiásticos hechas por Karl Martel.—Carlo Magno favorece la organización de la aristocracia feudal y contiene materialmente su poder.—Acentúa la descentralización, las luchas entre los sucesores de Carlo Magno y las invasiones normandas.—La capitular de Kiersy, expedida por Carlos el Calvo, confirma la costumbre de que los oficios pudieran heredarse y de que el oficio y el beneficio se identificaran en el *feudo* concedido al *leude*.—Generalización del régimen feudal por Carlos el Calvo que hizo obligatoria la *recomendación* para la defensa del territorio, previniendo que todo hombre libre se recomendara á su Señor, entregara al mismo su propiedad y la recibiera de él en beneficio.—Obligación del soberano para con sus vasallos.—Reducción progresiva de las tierras alodiales.....196 y 197

B.—*Establecimiento y desenvolvimiento del régimen feudal* en los Siglos X y XI.....197 y 198

Gerarquización de los hombres por medio del homenaje rendido por los grandes vasallos al rey, por los vasallos á los grandes vasallos como á sus señores, por vasallos más pequeños á vasallos de mayor importancia que así llegaban á ser sus señores, etc.—La organización militar fundada en la serie de vasallajes y origen de los mismos.—El concepto de propiedad fundido en el de dominio político.....197 y 198

C.—*La sociedad feudal típica* (la francesa).....198 á 201

a.—*Grupo laico*, su extraordinaria complexidad: á su cabeza *el rey* (heredero de los duques de Francia); en seguida *los grandes vasallos:* ó descendientes de los funcionarios que habían transformado sus oficios en feudos (el conde de Flandes y el de Barcelona), ó jefes de pueblos convertidos en vasallos (como los duques de los bretones, celtas de la Isla británica emigrados á la Armórica á consecuencia de invasiones anglo-sajonas); después quedaban *los vasallos inferiores*, sumisos ó no.....198 y 199

b.—*Grupo eclesiástico.*—La fe supersticiosa y el miedo á entredichos y excomuniones, base del poder del clero para corregir las costumbres y allegar riquezas.—La mayor parte del territorio de Francia en manos del clero y libre por tanto de la justicia y los impuestos laicos gracias á las inmunidades.—La creciente riqueza del clero por los *causales*, los diezmos y primicias.—Carácter feu-

PÁGS.

dal de parte del clero que reconocía y cumplía los deberes feudales pero no hereditariamente.—Unión del clero..... 199
c.—Grupo de los no privilegiados.—Los villanos (hombres libres de derecho, obligados á servicios personales, *corvées*, y á ceder parte del producto de su trabajo, *taille*), los siervos (sometidos solamente á la voluntad y arbitrio del señor; pero considerados como siervos de la gleba más que del Señor); los gremios de burgueses (industriales ó mercaderes que en las ciudades celebraban pactos con los señores); los esclavos. .....199 y 200
d.—La guerra universal.—Armaduras, castillos, torres del homenaje, murallas y almenas en las ciudades, los monasterios y las iglesias; crueldad de los combates.—Duelos entre los nobles y *juicios de Dios.*—Reacción de la iglesia en los concilios contra todo esto.—Hambres y pestes, canibalismo.—Centros de resistencia y de unificación en medio del caos.—Progreso del régimen contractual.....200 y 201
D.—La iglesia y el nuevo imperio germánico.....202 á 214
a.—División general del mundo civilizado, con tendencias á ser ilimitada.. 202
b.—El feudalismo en Alemania; Enrique el fundador.....202 y 203
División de Alemania al desaparecer los carolingios; el ducado de Sajonia y Thuringia en la cuenca del Rhin; el reino de Baviera al Sur; el ducado de Suavia y el de Lorena al Oeste..... 202
Grupo laico.—A su cabeza el Rey; en seguida los duques; subordinados á estos, condes casi independientes á veces y apoyados en el rey.—Numerosos hombres libres de vínculo feudal..... 202
Grupo eclesiástico, potentísimo y feudalizado.....202 y 203
Los gobernantes.—Vano alarde de restauración imperial intentado por Arnulfo.—Su hijo Luis presencia las invasiones húngaras.—Los nobles eclesiásticos y laicos dan la corona al duque de Franconia, Conrado, y á la muerte de éste, á Enrique el fundador (el pajarero), duque de Sajonia, que domina los cinco grandes ducados, levanta plazas fuertes para defenderse contra los eslavos del Este y los de Bohemia (tzekes) á quienes obliga á pagar tributo, y vence á los húngaros (cuyas feroces invasiones llegaban á Francia é Italia)..... 202
c.—El feudalismo italiano; los pontífices.....203 y 204
Complicación del feudalismo con el poder de los obispos y la naciente autonomía de municipios y repúblicas: fragmentación del poder ilusoria y efímeramente unificado á veces por pseudo reyes y emperadores que luchaban entre sí, poniendo de su parte á un grupo de feudales contra otro, llamando ó combatiendo á sarracenos y magdyares, dando el poder á mujeres y alimentando intrigas.....203 y 204
La creación del poder temporal y las luchas que originó entre los electores de los Papas (el clero, la nobleza y el populacho)..... 204
El Papa Formosio, contribuye para restaurar el poder germánico á fin de hacer la pacificación coronando á *Arnulfo*.—Su sucesor lo desentierra, decapita y condena al infierno.—La facción de *Marozia y Theodora* dispone de la Santa Sede:—*El Papa Juan XII* reclama un feudo; le resiste el rey y *el Papa llama á Otton I. rey germánico*.. 204
d.—La casa de Sajonia; unificación imperial.....204 á 207
Otton el (grande), hijo de Enrique el fundador, reunifica á los países germánicos rebelados; penetra como triunfador al corazón de Francia, extiende las fronteras á expensas de los eslavos; da el golpe de gracia á los magdyares en el Lech; reprime la rebelión de

PÁGS.

uno de sus hijos; penetra á Italia y es ungido por Juan XII fundando así el *Santo Imperio Romano Germánico*; ¿cedió al Papa en calidad de beneficio un vasto territorio? Hace deponer á Juan XIII rebelde y nombrar á *León VIII*, hecho después diácono y presbítero.....204 y 205
Otton II.—Vuelve á unificar los países germánicos divididos, penetra hasta París, va á Roma y al Sur de Italia, vence primero allí á los bizantinos y después es vencido..... 206
Otton III.—Durante su infancia la iglesia francesa se declara superior al Papa y hace rey al abad Hugo Capeto; el jefe de facción Crescencio pone bajo su tutela á los Pontífices y lucha contra los Papas extranjeros.—Otton III nombra Papa alemán y hace decapitar á Crescencio; nombra luego á *Gerbert (Silvestre II)* que se empeña en pacificar la iglesia, recibe la sumisión del primer rey cristiano de Hungría *(San Esteban)* y concibe la idea de las cruzadas.—Pacto entre el Papa y Otton III.—La teoría imperial (perfeccionada después por los romanistas de Bolonia, Santo Tomás de Aquino y el Dante).....206 y 207
e.—La reforma eclesiástica y la querella de las investiduras.
El fin de la casa de Sajonia..... 207
La tendencia del mundo latino originada por la educación del imperio romano á vivir bajo una autoridad, origina la fidelidad al Papa, no obstante los inmensos desórdenes, y motiva el éxito de las *Falsas Decretales* que formulaban la supremacía del Papa.207 y 208
Disolución del clero.—Obispos y abades que á la vez eran señores feudales; la simonía (traficó con los beneficios de la Iglesia cedidos por los soberanos que, al cederlos, investían como vasallos á los que los recibían); el celibato eclesiástico indispensable para no hacer hereditarios los beneficios y conservar la unidad del clero; el concubinato.....208 y 209
Renovación y purificación obtenida por las órdenes monásticas y en particular por el Monasterio de Cluny..... 209
Enrique I (II de Alemania), deja en absoluta libertad al Pontificado.—Fin de la casa de Sajonia..... 209
La casa de Franconia..... 209
Conrado II protege y avasalla á la Iglesia; protege á la pequeña nobleza feudal contra la grande; subalterna al imperio el Ducado de Lorena, se apodera del reino de Borgoña.—Su política absorbente le suscita dificultades..... 209
Enrique III impide la formación de un reino eslavo en Polonia; sofrena á los húngaros; defiende la reforma eclesiástica; nombra Papa á Clemente II y se hace ungir por él; nombra Papa á León IX que no puede impedir el cisma de Oriente y que es un agente de Cluny; nombra Papa á Víctor II..... 210
Enrique IV.—Durante su infancia organizan la resistencia contra el imperio los condes de Toscana, los príncipes fundatarios de la Iglesia y los Papas gobernados por Pedro Damián y Hildebrando. 210
El Papa Nicolás II.—Se proclama el programa de la Reforma; se define el dogma eucarístico; se decide que la elección de los Pontífices se haría por los curas y vicarios de las parroquias de Roma (los cardenales).—Resistencia y lucha..... 211
El Papa Gregorio VII (Hildebrando.)—Su temperamento, su celo de apóstol, su voluntad, su carácter, la pureza de su vida.—Supresión absoluta de la simonía.—Se decide que la investidura sería atribución exclusiva de la iglesia..... 211
Resistencia de los reyes germánicos por las facilidades especiales que

PÁGS.

para su gobierno daba el feudalismo eclesiástico.—Resistencia de los sacerdotes casados.—Excomuniones.—Violencias del pueblo. —El sínodo alemán convocado por Enrique IV depone á Gregorio VII.—El sínodo italiano sostiene á Gregorio que excomulga á Enrique IV, y desliga á sus súbditos de la obediencia.—Enrique pide y recibe perdón condicional.—Renace la lucha —Bajo la inspiración de Gregorio VII se nombra otro rey, *Rodolfo de Suavia*.— Horrible guerra civil.—Gregorio destituye á Enrique y éste hace nombrar un anti papa..... 212

Gregorio VII convierte en rey al duque de Bolonia; impide el desmembramiento de los países escandinavos; exige juramento de fidelidad á Guillermo, conquistador de Inglaterra, y formula plenamente la teocracia..... 213

El anticesar *Enrique IV* ataca por cuatro años á Roma; se hace coronar por un anti papa y obliga á Gregorio VII á refugiarse en el Sur con los normandos, entre los cuales muere..... 213

Enrique V obtiene de un Papa la confirmación del derecho de investidura —Continúa la lucha —*El concordato de Worms* sanciona las reformas eclesiásticas y termina la lucha..... 213

2.—El régimen católico feudal...... 214

A.—Estado del mundo feudal en los comienzos de las cruzadas.....214 á 220

Organización de pueblos al lado del imperio romano germánico.... 214

a.—Los franceses.—Precario predominio de los capetos en el siglo XI... 214

Empresas de *los normandos:* en España y Sicilia contra los moros; en Sicilia y la Italia del Sur, Roberto Wiscard y su hermano, contra los bizantinos, para fundar el reino de las dos Sicilias..... 214

b.—Los ingleses.....215 á 217

La conquista de Inglaterra por los normandos..... 215

Antecedentes: el dominio danés; la emancipación secundada por Godwin, lleva al trono á Eduardo el Confesor y después á Harold..... 215

Guillermo el Conquistador.—Su carácter.—Al frente de los normandos conquista á Inglaterra.—Batalla de Senlac —Impide la formación de una nobleza feudal en el nuevo reino y mantiene su independencia del Papa..... 215

Guillermo II, el rojo, sigue la lucha contra los barones; despotiza á la Iglesia; le resiste San Anselmo, y muere, tal vez asesinado... 215

Enrique I promulga las ordenanzas antecedentes de *la Carta Magna* que suprimen las exacciones despóticas contra el clero, regularizan los tributos á la nobleza y aseguran la justicia; concede una *carta* á Londres, modelo de otras muchas para otras ciudades, y establece en ellas el derecho á ser juzgado por sus iguales y no por duelo judicial; conquista el ducado de Normandía.....215 á 216

Esteban de Blois..... 216

Carácter especial de la monarquía normanda, netamente administrativa; el rey distribuyó sólo un pequeño territorio en fragmentos diseminados, dividiendo así á los grandes vasallos.—En general, los barones no ejercían derecho de gobierno sino los vizcondes ó *sherifs* (agentes del rey), y los vasallos de los barones protestan al rey juramento de fidelidad.—Guillermo I organiza el *catastro* de la propiedad raíz *(domesday book)* para el régimen fiscal.— Grupos de *agentes del rey*, fiscales y judiciales; jueces ambulantes á los que todos debían ayudar.—Sentimiento vivaz y precoz de *la unidad nacional*.....216 y 217

c.—Los españoles.....217 y 218

La obra de la reconquista: en Asturias, por el reino de Oviedo (godo

PÁGS.

hispano); en el Pirineo occidental, por el reino de Navarra (vascón), y en la marca hispánica el condado de Cataluña..... 217

El imperio andaluz (árabe-hispano); el califato de Córdoba.—El califa Abderramán III organiza monarquía administrativa y absoluta ilustradísima..... 217

Avance de los cristianos gracias á la concesión de fueros que hacían de las ciudades, comunas militares, casi autonómicas.—Formación del *Nuevo Reino de León*. 217

El hagib Almanzor recupera la península y se apodera de León, Pamplona y Barcelona; pero al fin es vencido y el califato entra en decadencia; deja de ser árabe para ser árabe-berberisco (moro), y después de días de esplendor desaparece dejando dividida á la España árabe.....217 y 218

Los señoríos de Castilla; la necesidad de unirlos para la defensa en un condado dependiente del rey de León; la independencia del condado convertido en reino por *Fernán González*..... 218

Unión de Navarra, León y Castilla en la persona de *Sancho el Mayor*, por enlaces de familias, al declinar el califato; repartición del reino á su muerte creando dos divisiones más: el reino de Aragón y el de Castilla..... 218

Ruy Díaz de Vivar (El Cid Campeador); su carácter; sus hazañas; sus leyendas; se gana el reino de Valencia..... 218

Alfonso VI se apodera de la judía Toledo y se titula emperador.— Los árabes africanos (*los Almoravides*) se reapoderan de España, pero Castilla vuelve á la reconquista..... 218

d.—Características dominantes de los siglos de hierro (el X y el XI)....218 á 220

Hambres, pestes, guerras individuales, (torneos, duelos judiciales), guerras privadas, guerras públicas.—La tregua de Dios, predicada por los monjes y los concilios.—La iglesia dá á la nobleza feudal un carácter religioso transformando *la caballería* en un sacramento feudal.—Educación de los nobles, donceles, escuderos, caballeros.—Evolución y degeneración de la caballería; las virtudes caballerescas y su influencia moralizante.....218 á 220

La iglesia emprende dirigir el feudalismo á un sólo fin militar y religioso, las cruzadas..... 220

B.—El imperio bizantino del siglo VIII al XI.....220 á 222

a.—Su historia exterior..... 220

Las luchas suscitadas por la tentativa de reforma inconoclástica... 220

León III salva á la cristiandad aplastando la invasión árabe bajo los muros de Constantinopla..... 220

La dinastía macedónica (fundada por Basilio) inaugura la reconstitución territorial; restablece por un concilio el culto de las imágenes; *las regencias* (de Romano Lecapeno, Nikeforo Focas, Juan Zimiscés); *los demos* mantienen en el trono á los porfirogénitos..... 220

Brillo del helenismo medioeval en sus dos focos: Atenas y Constantinopla 220

El imperio recobra á Kreta, á Kypre y á Antioquía y avanza hasta el Éufrates; destruye el poder del imperio búlgaro; se conquista la adhesión de los rusos cristianizados por misioneros bizantinos y adquiere estados tributarios en Italia..... 220

Constantinopla, emporio mercantil..... 220

Separación del mundo oriental y del occidental por *el cisma de Oriente;* cuestión dogmática sostenida por los patriarcas Focio y Miguel Cerulario y rivalidad por la supremacía..... 221

La dinastía de *los Comnenos;* la anarquía, los ataques de los turcos

PÁGS.

en Asia Menor y de los normandos en Iberia.—Triunfo de *Alexis Comneno*..... 221
b.—Rasgos característicos de *la civilización bizantina*.....221 y 222
El basileo bizantino, rey de romanos, vicario de Cristo, su carácter eminentemente eclesiástico; su inmensa autoridad..... 221
El clero bizantino poderosísimo y no siempre sumiso..... 221
La opinión pública, las leyes romanas, las intrigas.....221 y 222
c.—*Servicios* extraordinarios *prestados* á la civilización *por los bizantinos* y su destrucción preparada por la Europa occidental..... 222
C.—*Los mahometanos: el kalifato de Bagdad*.....222 á 224
a.—La dinastía de *los Abbasidas* funda en Bagdad la capital del Califato. —Su lujo espléndido.—El califa *Arún Arraschid:* sus victorias contra los griegos y en el Asia Central.—Su labor de organización y de arte dirigida por *los Barmekidas*.—Conflicto de los elementos árabes y persas, y triunfo de éstos..... 222
Al Mamum y el apogeo de la influencia persa.—Tentativas de unión del helenismo con el islamismo.—Nacimiento de la cultura árabe.....222 y 223
b.—*La decadencia de los árabes* originada por los guardias turks transformados en ejércitos.—Disgregación del califato; el Mahdi funda la dinastía árabe berberisca de los fatémidas. se apodera de Egipto y se extiende á Siria; una tribu turca establece en el Afghanistán el imperio de los Gaznevidas en el que florecio Ferdusi, el Homero persa, y domina en el Asia Central y parte de la India; un aoleada de nómade sseldchuccidas arroja á los gaznevidas y de Bagdad á los buydas (que habían reemplazado á los turks); oprime á Jerusalem y se adueña de parte del Asia Menor; pero su imperio se desmembra.—La secta de los haxixim.. .....223 y 224
3.—Las cruzadas durante los siglos XI y XII..... 224
A.—*Causas de las cruzadas*..... 224
Urbano II promueve las cruzadas: el interés del Pontificado en ellas: convertir hacia el exterior los impulsos guerreros; fortificar el poder teocrático; acabar la querella de las investiduras.—El Papa cita á los obispos en Francia y estimula la piedad y la ira del pueblo por predicadores ambulantes.—Pedro el Ermitaño.—El Concilio de Clermont decide la primera cruzada, cuya descubierta se encamina de Francia á Constantinopla por el Danubio, devastándolo todo; llega diezmada al Bósforo y se aniquila en el Asia Menor. 224
B.—*La primera cruzada*..... 225
a.—*Sentimientos que impulsaban* á las cruzadas.—Actitud de Alexis Comneno.—Toma de Jerusalem y rescate del Sepulcro de Cristo. —El nuevo reino franco de Jerusalem y Godofredo de Bouillón. —Los estatutos de Jerusalem, expresión del sistema feudal..... 225
b.—*Las órdenes eclesiástico-militares:* los hermanos hospitalarios de San Juan de Jerusalem y su gran maestre.—Los templarios y su inmenso poder.—El reglamento que les confirió San Bernardo. 225 y 226
c.—*La lucha del reino de Jerusalem* con las autoridades eclesiásticas y con los musulmanes.—Los auxilios de la Europa feudal..... 226
C.—*Estado de Europa después de la primera cruzada*..... 226
a.—*Alemania.* —El imperio de Lothario, de Sajonia.—Sus luchas contra el anti César *Conrado de Suabia y contra los Hohenstaufen;* contra *el anti-Papa Anacleto;* contra las ciudades libres, y contra el reino normando de las dos Sicilias.—Poder creciente de los feudatarios. —Imposibilidad del emperador de decidir nada sino en asambleas.—Luchas contra los eslavos del Báltico.—Auxilio de San Bernardo, fundador de las Ordenes de Clairvaux y del Templo y

PÁGS.

prosecutor del triunfo final de Lothario —Gobierno de Conrado jefe de los Hohenstaufen, y por tanto, de los gibelinos.—Sublevación de Enrique el León, jefe de los güelfos.....226 y 227
b.—*Italia.*—Las guerras de *güelfos y gibelinos.—La República de Roma* gobernada por *Arnaldo de Brescia* y en lucha contra el poder temporal.....227 y 228
c.—*Francia.*—El reinado del capeto *Luis VI.*—Su poder creciente y la diminución del de sus vasallos y grandes vasallos.—El desarrollo del movimiento municipal y comunal á veces favorecido por el rey. —Su poder frente á las invasiones alemanas.—El reinado de *Luis VII.*—Su consejero *Sugar*..... 228
D.—*La segunda cruzada* (la primera monárquica).—Conducida por *Conrado de Suabia* y por *Luis VI* intenta apoderarse de Damasco y fracasa 228
E.—*Estado de Europa antes de la tercera cruzada*..... 228
a.—*La transformación política, social é intelectual:* organización de las grandes *Repúblicas italianas:* apogeo de las *comunas;* nacimiento de las *ligas mercantiles* alemanas y flamencas; prosperidad de la *monarquía francesa* á expensas del feudalismo; cimientos de las *instituciones parlamentarias* inglesas; duelo del imperio alemán con el Papado y triunfo de éste..... 228
b.—*Francia.*—Luis VII se divorcia de *Alienor de Aquitania* con aprobación de la Iglesia y le devuelve su dote (de parte de Francia); *Enrique Plantagenet* duque de Anjou se casa con Alienor, hereda la corona de Inglaterra y se hace así dueño del Oeste de Francia. —Lucha consiguiente del rey de Francia para reducir á sus vasallos, los ingleses, á su isla.—*Felipe II Augusto* ayuda á los hijos rebeldes de Enrique Plantagenet contra éste y se une con uno de ellos, *Ricardo Corazón de León*, para la cruzada, habiendo caído Jerusalem en poder de Saladino..... 229
c.—*Inglaterra: el imperio angevino.—Esteban de Blois* reconocido por los burgueses de Londres, se debate contra Matilde, mujer de Godofredo de Anjou Plantagenet —La Iglesia logra que Esteban reconozca como sucesor al hijo de Matilde, *Enrique II.*— Este promueve las *constituciones de Clarendon* que daban intervención al rey en las elecciones eclesiásticas, y debilitaban las inmunidades del clero, y organiza el juicio por jurados.—Lucha del Obispo *Thomas Becket* que es asesinado —*Ricardo Corazón de León* sube al trono .....229 y 230
d.—*Alemania.*—*Federico Barbarroja:* su moderación en el poder, su prestigio: destruye la República de Roma y es coronado emperador. —Su concepto feudal del gobierno, no obstante los romanistas de la Universidad de Bolonia. Funda el ducado de Austria y domina el reino de Arles.—Organización de las ciudades lombardas en *evolución hacia la República municipal.*—Su lucha con Federico.— Federico triunfa, pero hace causa común con los lombardos *Alejandro III*, y después de terribles victorias de Federico, se le impone Alejandro.—Federico vence á *Enrique el León*, rebelado, celebra la dieta de Maguncia, casa á su hijo con la heredera del trono de las dos Sicilias y parte por el camino de Hungría para reapoderarse de Jerusalem.....230 á 232
e.—*El reino de Jerusalem.*—Desaparición del sultanato de Damasco á la muerte de *Nur-Eddin.—Sala-Eddin* conquistador de Egipto y destructor de la dinastía de los fatémidas, se declara independiente, hace la guerra á las barones cristianos del reino de Jerusalem, se apodera de Siria y de Jerusalem, que arrebata á *Guido de Lusignan*. 232

PÁGS.

F.—*La tercera cruzada.*—Muerte de Barbarroja, ahogado en las aguas del Salef; sitio de Ptolemaida por alemanes y franceses.—Luchas de Ricardo Corazón de León con los bizantinos en Kypre.—Felipe Augusto torna á Francia, y Ricardo Corazón de León celebra un pacto con Sala-Eddin y vuelve á Inglaterra 232

G.—*Estado de Europa al concluir la tercera cruzada* .....232 y 233

a.—*Declinación del entusiasmo* por las cruzadas..... 232

b.—*Alemania.*—*Enrique VI* se mantiene en el poder á pesar de las luchas de los güelfos y de las sublevaciones.—Sus proyectos contra Constantinopla y sus hazañas.....232 y 233

4.—Los municipios en el Siglo XII.—Advenimiento de la clase media (burguesía).—*Las Comunas*, repúblicas locales casi autonómicas. 233 á 236

A.—*Las ciudades marítimas de Italia*, hijas del poderío mercantil de las burguesías..... 233

a.—*Amalfi* bajo los auspicios de los griegos comercia con los sarracenos y remite á Roma los productos bizantinos y alejandrinos; pero se debilita por la conquista de la Italia bizantina por los normandos. 233

b.—*Génova y Pisa* dominadas por conquistadores germanos, adquieren su libertad comunal y derecho de darse cónsules en el siglo X; sus guerras con los sarracenos; al hacerse Sicilia normanda, toman parte en las cruzadas; adquieren privilegios en los lugares conquistados y medran á pesar de sus turbulencias intestinas .....233 y 234

c.—*Venecia.*—Su antiguedad: fundada por fugitivos de los bárbaros en el siglo V; su poder en el siglo VI.—Su fidelidad á los bizantinos.—Su derecho de nombrar doges.—Su comercio con los árabes y con Constantinopla.—Sus consiguientes privilegios en Oriente.—Sus relaciones con los germanos de Lombardía para disponer de las rutas alemanas —Su participación en las cruzadas.—Su constitución aristocrática: el dux electo (en vez del primitivo dux omnipotente) y sus seis ministros obligatorios; un cuerpo de jueces y el de *pregadi*..... 234

d.—*Luchas de las familias nobles en las ciudades y de éstas entre sí* 234

La aspiración de las ciudades del interior de Italia á la libertad y y sus triunfos: *gremios* de artes: los mayores (de mercaderes) y los menores de (artesanos); su organización militar y sus conjuraciones pera formar la ciudad legal; su parlamento reunido al toque de la campana de rebato; su *credenza*, sus *cónsules*, Milán, Bolonia y Florencia.—Infructuosas luchas de Roma por la libertad.....234 á 235

B.—*Las comunas en Francia: en el Mediodía*, bajo la *influencia italiana:* Marsella, Avignon, Tolosa, Montpellier; *en el Norte las comunas juradas francesas, y flamencas* orillas de las rutas mercantiles arrancan por la fuerza al Señor feudal su carta de franquicia constituyéndose en personalidades feudales colectivas; *en el centro* gobernadas por *agentes reales* sirven de tipo á otras muchas..... 235

Decadencia de las comunas francesas..... 236

C.—*Las comunas en Inglaterra.*—Su abundancia. Londres y su poder; Rouen y los establecimientos de Rouen imitados por otras comunas; transacción entre la autonomía y la autoridad regia.—*Comunas rurales* (de aldeas ó de grupos de éstas)..... 235

D.—*Causas que explican* sobre todo en Francia el *nacimiento y el fin de las comunas* 236

5.—El Siglo XIII.....236 á 237

A.—*Inocencio III.—Las nuevas cruzadas; las nuevas Ordenes religiosas; la Inquisición*.....236 á 237

PÁGS.

a.—Importancia de *la teocracia* en el Siglo XIII, y los signos primeros de su decadencia, gracias al contacto con árabes y griegos..... 236

La sabiduría y las virtudes de Inocencio III.—Sus designios.—Su poder.....236 á 237

b.—*La cuarta cruzada.*—La organizan en Venecia los monjes y legados para lanzarla sobre Egipto.—El dux Enrique Dándolo y sus propósitos 237

Antecedentes de la situación en Bizancio, *Manuel Comneno*, durante la primera cruzada intenta rehacer el poder de Constantinopla, á pesar de que todo se conjuraba contra él: en Asia, el sultán de Mosul y el imperio de Saladino; en la Europa oriental las *incursiones de los magdyares y los eslavos* y la resurrección de un imperio búlgaro-valaco; en Siria las amenazas de los franceses contra Grecia; en Tebas y Corinto, los saqueos de los normandos de Sicilia.—A la muerte de Manuel Comneno, *Andrónico* usurpa el trono, cae y le sucede la dinastía de *los Angelos*.—Terribles persecuciones de los italianos por los bizantinos.....237 y 238

El dux Dándolo se propone suprimir el imperio griego; arrastra á las cruzadas, sitia á Constantinopla so pretexto de restituir en el trono á Isaac Angelos; destruye su poder y hace que se funde el *Imperio Latino* que *se desmembra en feudos*, dando la corona á *Balduino*, Conde de Flandes..... 238

c.—*La cruzada contra los albigenses:* Sus antecedentes: refinamiento de la cultura en el *condado de Tolosa;* la secta de *los katharos* desarrollada por el espíritu de tolerancia y la evolución del maniqueismo; su superioridad moral sobre las prácticas de los monjes de Cluny y Citeaux.—El fanatismo de *Domingo de Guzmán*, germen de la inquisición.—Inocencio III ordena á *Raymundo Conde de Tolosa* que extermine á los herejes; éste resiste.—Se desata la cruzada y arrasa la cultura y la vida del condado.—*Simón de Monfort* vence á Raymundo y es proclamado conde de Tolosa; vence al rey *Pedro de Aragón* y muere en una revuelta de Tolosa. Tolosa llega á ser del rey de Francia.—*Apoteosis de la teocracia* en el XII *Concilio ecuménico*.....238 y 239

d.—*Las nuevas órdenes religiosas* nacidas para reformar la Iglesia y devolverle su moralidad .....239 á 241

Los grupos de predicadores aparecidos entre los *valdenses*..... 239

Francisco de Asís funda la Orden de los *hermanos menores*; su éxito; su pureza; su idealismo; su inagotable amor.—La república cristiana por él fundada y su influencia.—La escisión en la Orden.—Roma se pone del lado de los que atacaban la regla de la pobreza.....239 á 241

e.—*La orden* predicadora y mendicante *de* los monjes que seguían á *Domingo de Guzmán*..... 241

f.—*La Inquisición.*—Su origen como tribunal ambulante.—Sus luchas con los Obispos.—Sus fines.—Sus medios de enjuiciamiento y de prueba.—Sus castigos.—Error de la Iglesia al constituirla 241 y 242

B.—*Francia: progresos de las instituciones monárquicas*..... 242

a.—*La obra política de Felipe Augusto:* sus luchas con Ricardo Corazón de León y su alianza con Juan Sin Tierra; á la muerte de Ricardo, lucha Felipe contra Juan y sus aliados de Flandes y Alemania y los vence en Bouvines, con lo que asegura el desenvolvimiento de Francia, decide el triunfo de los gibelinos y de su jefe Federico II y hace posible á los ingleses la Carta Magna..... 242

b.—*La obra administrativa de Felipe Augusto*: organiza el gobierno francés: *la Corte* ó Consejo (Parlamento) se integra con consejeros no-

PÁGS.

bles y con hombres ilustrados (eclesiásticos y laicos) que imbuidos del derecho romano son los autores de la monarquía absoluta: *las provincias* regidas por bailíos dan cuenta de su administración al Parlamento y el rey ordena la formación de un rudimentario *presupuesto*.—Felipe funda y protege *ciudades de estatutos reales* (Rouen, París) y logra que decaigan las comunas juradas, permitiendo que nazca, en las de institutos reales, el estado llano..... 243

c.—*La obra intelectual de Felipe Augusto:* da á *París* la primacía del Occidente europeo al fundar *la Universidad* de París.....242 y 243

C.—*Primer período de las instituciones libres inglesas*..... 243

a.—*Conquista* de *la Carta Magna.*— La tiranía real suscita la necesidad de la unión de todos los nobles para obtener la libertad: se les alía *Esteban Langton* Arzobispo de Canterbury y todos luchan contra *el rey Juan:* el Papa pone su reino en entredicho y da su corona á Felipe Augusto; pero Juan se somete, y el Papa exige la sumisión de los barones al rey.—Langton y los nobles resisten, y Juan, humillado en Bouvines, otorga la Constitución que no hacía más que precisar antiguas concesiones y costumbres: el derecho de no perder libertad ni bienes, sino en virtud de un juicio por los pares, según las leyes, y el de que ninguna nueva contribución pueda imponerse sino de acuerdo con *el Gran Consejo (nobleza* y *Clero)*.....243 y 244

b.—*Conquista de las provisiones de Oxford.—Enrique III* viola y restablece alternativamente la Carta Magna, y hace esfuerzos por recobrar en Francia las posesiones angevinas.—Le resisten los barones y los Obispos acaudillados por *el Conde Leicester* (el segundo Simón de Monfort).—Enrique concede las provisiones de Oxford por las que se hacen responsables ante el Gran Consejo (que integraban representantes de las ciudades) todos los agentes del monarca.—Enrique resiste aún; se le cautiva y Simón gobierna; pero después de años perece con su hijo 244

c.—*La reorganización hecha por el rey Eduardo:* se desinteresa del continente, se apodera de *Gales;* transforma en Parlamento el Gran Consejo, en el que quedan representados la grande y la pequeña nobleza y los burgueses de las ciudades.....244 y 245

D.—*España.—Avance de la reconquista*..... 245

a.—*Alto en la reconquista* causado por: la rota de *Zalaca*, la *formación del reino de Portugal* por el Conde *Alfonso Enríquez*, después de una victoria contra los moros; la desunión de los españoles; la unión de los moros *almoravides del Africa* y de los *reinos de taifa* resurgidos al desaparecer el califato..... 245

b.—*Destrucción* del imperio *de los almoravides por los* fanáticos *almohades* y avance de éstos en España.—El Papa Inocencio III predica una cruzada: el rey de Castilla *Alfonso VIII*, unido á los otros reyes españoles, vence á los africanos (Julio de 1213) en las Navas; *Fernando III*, rey de León y Castilla, conquista casi toda la Andalucía, Jaen, Córdoba, Sevilla.....245 y 246

c.—*Papel del reino de Aragón en la reconquista.—Antecedentes:* origen del reino; su valentía; sus luchas para apoderarse de Zaragoza que llega á ser la capital.—Las campañas de *Alfonso el Batallador.*—Alfonso el Batallador deja su reino á Ordenes militares, pero los navarros se independen y entran bajo la influencia francesa; Aragón se une al Condado de Cataluña.—Pedro de Aragón defiende al conde de Tolosa en la cruzada contra los albigenses y perece.—Su hijo *Jaime el Conquistador*, contemporáneo de San Fernando, conquista las Baleares y los reinos moros de Valencia y Murcia.. 642

PÁGS.

d.—*Las dificultades* que impiden la prosecución de la reconquista..... 246

Los *disturbios* interiores *de Castilla.*—El sucesor de San Fernando, *Alfonso el Sabio* (un Hohenstaufen) se empeña en ser emperador de Alemania, impone tributos y disgusta á sus súbditos; ordena y dirige la formación de *las siete partidas* (compilación basada sobre el derecho romano y el canónico) y en ellas intenta sustituir *los fueros* (leyes de excepción) por una sola ley y la sola autoridad del monarca, con lo que disgusta á los nobles; cede ante ellos y suspende la vigencia de su Código.—La ambición de *D. Sancho hijo de Alfonso el Sabio.—Las guerras civiles.*—No obstante ellas, Sancho el Bravo toma á Tarifa.....246 y 247

La ingerencia de los aragoneses y los catalanes en las cuestiones europeas: Pedro el Afortunado (de Aragón) rechaza una invasión francesa (de Anjou) en Sicilia; los almogávares aterran á Italia y los catalanes dominan el Mediterráneo occidental..... 247

e.—*La organización interior de los reinos españoles.*—Sus considerables libertades.....247 y 248

En Cataluña y Aragón: feudalismo que se reduce al fin porque los reyes se apoderan de la jurisdicción dejando á los nobles riquezas y honores.—*El Justicia Mayor* de Aragón: sus veredictos superiores aun al rey.....247 y 248

En Castilla: limitan el feudalismo *los consejos* que administran las ciudades aforadas que dan más importancia al rey que á la nobleza; *los nobles* se agrupan para la defensa en torno del rey; *las cortes* admiten en su seno representantes de las ciudades *(el tercer brazo)* y se desprenden de los concilios; San Fernando las organiza.....247 y 248

E.—*El duelo entre los Hohenstaufen y el Papado.—Federico II*..... 248

a.—*Las torpezas* políticas *de Inocencio III* fomentan la desunión en Inglaterra, en España y en Alemania.—Inocencio III apoya al güelfo *Otón de Brunswick* contra Felipe de Suabia; triunfante Otón apoya al gibelino Federico II contra Otón..... 248

b.—La educación y el carácter de *Federico II* explican su intento de hacer en Nápoles é Italia el ensayo de poder absoluto abandonando Alemania al sistema feudal.....248 y 249

El gobierno de Federico II: su tiranía; su protección á las ciencias y á las letras; funda la Universidad laica de Nápoles; tiene que luchar contra la teocracia creciente y contra el espíritu de revuelta del Norte de Italia..... 249

c.—Los *incidentes producidos por las cruzadas*.....249 y 250

La quinta cruzada: Juan de Brienne (rey de Jerusalem) y el rey de Hungría tienen que evacuar á Damietta..... 249

La sexta cruzada —Gregorio IX obliga á Federico II á marchar á la sexta cruzada; éste la retarda para vencer á lombardos rebelados y calmar á nobles alemanes descontentos y vuelve enfermo después de su partida; excomulgado parte á Oriente; en Chipre se hace ceder por un tratado á Jerusalem y se corona en el Santo Sepulcro.....249 y 250

La cruzada ordenada por Federico para que la Orden teutónica sometiera y convirtiera á los eslavos del Báltico (primer origen del reino de Prusia) 250

Años de paz y poder.—Regreso de Federico y su reconciliación con el Papa gracias á Hermann de Salza; efímera rebelión del rey Enrique contra su padre Federico; la dieta de Maguncia; apogeo del poder del emperador..... 250

d.—La lucha contra el Papado: Federico combate á los lombardos apo-

PÁGS.

yados por el Papa Gregorio que proclama la teocracia absoluta; Federico vence á los lombardos; el Papa lo sindica de Anticristo y lucha contra él; mediación inútil de San Luis.—Continuación de la lucha por el Papa *Inocencio IV* que invita á los alemanes á nombrar un anticésar.—Federico se proclama reformador de la Iglesia y muere combatiendo.....250 y 251

e.—*El fin de los Hohenstaufen:* los anticésares promovidos por los legados Pontificios; *Conrado*, hijo de Federico defiende su trono y muere; *Manfredo*, hermano de Conrado lo defiende á su vez y es vencido por Carlos de Anjou que se apodera de las dos Sicilias hecho rey de ellas por un Papa; *Conradino*, hijo de Conrado, emprende la reconquista de su reino; es vencido por Carlos y ejecutado 251 y 252

F.—*Alemania y el feudalismo*..... 252

a.—*El gran interregno:* el hermano del rey de Inglaterra y Alfonso el sabio emperadores de Alemania sin imperio.—*b. El feudalismo* convierte á Alemania, en un *laberinto de Estados:* grandes (como el *reino eslavo de Bohemia* que bajo los premyslidas se anexa á Austria, Moravia y Corintia) ó pequeños (como los fundados por los *caballeros teutónicos* y los *porta-espadas.*—*c.* El tribunal secreto de *la Santa Voehma.*—*d.* Las *agrupaciones de los Estados* ya en dietas provinciales (landtags), ya en *ligas mercantiles* como las ciudades del Rhin ó las de *la Hansa* (Lubeck, Bremen y Hamburgo).—Predominio de Flandes y de Brujas.—*e. Los electores* eligen emperador á *Rodolfo de Habsburgo* que deshace el poder de Bohemia y deja á su familia el margraviato de Austria.—*f. Adolfo de Nassau emperador.*—Otra vez los Habsburgos emperadores.....252 y 253

G.—*Italia y la anarquía.*—*a. Precario dominio del Papa* sobre los romanos. —*b. El reino de las dos Sicilias* se desmembra y se rebela contra los angevinos (las vísperas sicilianas.)—*D. Pedro de Aragón* vence á los mismos angevinos y llega á ser rey de Sicillia su hijo Federico.—*c. Los Estados peninsulares.*—Los Visconti, gibelinos sujetan la Lombardía; *los güelfos de Verona y Ferrara* dominan con las aristocracias; *Venecia* se hace más *oligárgica; Florencia* tiende á dominar en el centro y se gobierna *democráticamente* con sus priores (jefes de gremios) renovados cada dos meses y constituyendo la Señoría; la imitan *Siena, Lucca y Génova* que se unen contra *Pisa* y la hacen decaer.—*d. Florecimiento de la industria y el comercio;* la arquitectura; la *pintura* (Cimabué y Giotto) y la *poesía (Dante)* .....253 y 254

H.—*Crecimiento del poder del rey en Francia.*—*a Durante* el reinado de *Luis VIII.*—*b.* Durante la regencia de *Blanca de Castilla* que conjura el peligro de los grandes vasallos.—*c.* Durante el gobierno de *San Luis* (el IX) que deshace una nueva conjuración, vence á Enrique III de Inglaterra, gobierna ejemplarmente, da al Parlamento gran importancia como tribunal supremo y como revisor de las cuentas de los agentes reales, y efectúa dos cruzadas..... 254

I.—*La séptima y la octava cruzadas.*—*a. La séptima, organizada por San Luis* que parte á Egipto y es vencido por los mameluks y la peste.—*b. La octava, contra el califato de Túnez.*—San Luis perece víctima de la peste en Cartago..... 254

J.—*Efectos de las cruzadas.*—*a. Destrucción del poder de Bizancio* que contenía á los asiáticos.—*b. Perfeccionamiento de la cultura* europea por la influencia bizantina y árabe.—*c. Diminución* de la fuerza *del feudalismo* y aumento de la de los reyes y del estado llano.—*d. Desarrollo del comercio* con el Levante y por ende retroceso del régimen militar frente al industrial.....255 y 256

PÁGS.

K.—*Destrucción del imperio latino de Oriente y restauración del* imperio *bizantino.*—*a. Los latinos* cometen el error de dispersarse en múltiples señoríos feudales.—*b. El Tzar búlgaro Juan el Hermoso* los ataca pero salva á Constantinopla Enrique de Flandes.—*c. Emperadores efímeros;* Balduino II mendiga auxilios de las cortes europeas.—*d. Vatacés* (del pequeño imperio bizantino fundado en Asia por Teodoro Láskaris) reconquista parte de Europa; *Miguel Paleólogo* se apodera de Constantinopla y resucita el imperio bizantino.254 y 255

L.—*Las invasiones mongólicas.*—*a. Temuchin y los tátaros* devastan á China y destruyen el imperio turco persa.—*b. Los descendientes de esos invasores* destruyen el califato de Bagdad, saquean al Asia Menor, someten á Rusia, llegan á Silesia y Hungría y se desmembran.. 255

M.—*La cultura general en el siglo XIII.*—Plenitud de la evolución de la Edad Media y principio del primer renacimiento (transición para la edad moderna)..... 256

a.—*Lenguas y literaturas.*—1. *Las romances:* se desprenden del latín popular, se diversifican entre sí y forman ciclos de poemas épicos (el de Carlomagno, el de Arturo, el de Troya).—2. *Las germánicas:* coordinan sus cantos épicos é influyen en la formación de la epopeya francesa—3. *Las romances franceses:* influyen á su vez en otras literaturas: I *para la poesía: la lengua de oil* en Athenas, Nápoles y Londres; sus cantores trashumantes (trouveres); *la lengua de oc* y sus trovadores; la poesía caballeresca; *la lengua del sí* y sus cantos monorímicos referentes al Cid; la poesía heróico-popular de los romances octosílabos; la poesía lírica nacida de los cantos de la Iglesia. II *para la prosa:* Villehardouin en Francia, Villani en Italia, D. Alfonso el Sabio en España.—4. *La lengua árabe* y su influencia sobre la lengua (no sobre la literatura) española.—5. El gran poema de la Edad Media: *La Divina Comedia*.....256 á 258

b.—*Religión y culto:* la Iglesia, matriz de la nueva cultura. *Dogmas* nuevos: el de la transubstanciación (principios del siglo XIII); su importancia. *Culto:* la misa centro del mismo; crecimiento de la devoción por santos y reliquias, y sobre todo por la Madre de Dios; su influencia moralizante. Los pactos con el diablo: *brujos y hechiceros* (alucinados ó neurópatas). Nacimiento de la creencia en el Purgatorio y de las fiestas de los muertos; las indulgencias. Las supersticiones.....258 y 259

c.—*La teología y la filosofía.* Las escuelas de teología de las catedrales y los monasterios: *San Anselmo* aplica la dialéctica á la defensa de los dogmas: después de la *discusión del dogma eucarístico*, nacimiento de *la escolástica* (mezcla de filosofía y teología).—Conocimiento de la dialéctica de Aristóteles en traducciones árabes. Importancia mayor dada á la dialéctica como base de la creencia por *Abelardo*: *su lucha con San Bernardo;* su amor por Eloísa. La influencia de *Averroes* y de sus comentarios á Aristóteles: principio de emancipación de la filosofía escolástica (sierva de la teología).—*Sumas del saber teológico: Alberto Magno y Tomás de Aquino.*—Decadencia de la escolástica, de la teología y de la filosofía.—Importancia de la misma escolástica .....259 y 260

d.—*Las Universidades:* 1. *la de París:* gremio de profesores privilegiado por Papas y reyes, y centro del saber, y su doble curso de artes.—I. *El trivium* (gramática retórica y dialéctica) y *el quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música.—II. *La enseñanza superior* de teología, medicina, etc.—III. Su aspecto eclesiástico; su fondo laico. 2. *Las Universidades de Oxford y Praga*..... 260

e.—El Derecho..... 260

PÁGS.

1. *Esfuerzos para unificar la legislación eclesiástica: decretales* (á menudo apócrifas) y *disposiciones de concilios:* el Derecho canónico civil sobre nacimientos, matrimonios, muertos, herencias y testamentos.....260 y 261
2. Epoca de *la personalidad de la ley:* (leyes distintas, civiles, penales y públicas según las distintas personas); la Legislación romana (en los países dominados por los germanos)..... 261
3. *La Legislación germánica:* con menos influencia romana, la lombarda; con mayor influencia, la visigótica; el Breviario de Aniano (del período arriano); el Fuero juzgo (de los tiempos católicos); intermedia: la de los francos sálicos.—Ley sálica.—Capitulares. 261
4. Epoca de la *territorialidad de la ley* (en la poliarquía feudal) con privilegios (leyes particulares) para los señores..... 261
5. *Ordenanzas generales* decretadas por los monarcas: los *establecimientos de San Luis*..... 261
6. *Influencia de la jurisprudencia romana:* El centro de estudios de *Bolonia* del Cuerpo del Derecho romano: su unidad en pugna con el feudalismo y con el poder temporal de la Iglesia *Los legistas* (caballeros de la ley) sanjan las bases ideales del absolutismo: *Las Siete Partidas:* influencia romana y canónica en ellas..... 262
7. *La justicia penal:* decadencia del *duelo judicial;* el *juramento* y los *procedimietos secretos;* la prueba del *tormento;* los *suplicios*, etc. 262

f.— *La Ciencia.*—Su procedencia bizantina arabizada.....262 y 263
1. *La Matemática:* invención del cero; propagación del cálculo algebráico y su aplicación á la geometría..... 263
2. *La Astronomía:* adiciones á los catálogos de astros, rectificación de latitudes, corrección del calendario juliano ¿el movimiento terráqueo?—La astrología..... 263
3. *La Física-Química y la Alquimia.* La destilación; la sublimación, la cristalización, la amalgamación. El alcohol, los ácidos, la pólvora..... 263
4. *La Botánica*..... 263
5. Los *otros conocimientos:* la brújula..... 263

Los árabes, promotores del primer renacimiento.....263 y 264

g.—*La industria y el comercio*..... 264
1. *El papel de los árabes* y su influencia en la industria: *armas* (Damasco y Toledo) *tapices* (Persia y Smirna) *pieles* (marroquíes y cordobesas); elaboración del *azúcar* y del *papel.*—Alimentación por medio de plantas..... 264
2. *La industria de la Europa cristiana* (armas de *Milán*, telas de *Toscana*, sederías flamencas)..... 264
3. Predominio de *la pequeña industria:* necesidad de la reglamentación.—*Los gremios*..... 264
4. *El comercio:* su concentración en *Chipre* unida á *Venecia, Génova, Pisa y Barcelona;* su dilatación por el Asia Central á *Samarkanda* y el *Kathay*, Persia y la India.—Los venecianos en Alejandría.. 264
5. *Importaciones* del Oriente: incienso, especias, perlas, pedrería, artículos manufacturados..... 265
6. *Exportaciones:* paños de Flandes y Francia, vidrios de Venecia, etc..... 265
7. *Rutas mercantiles* de Venecia por mar ó tierra en diversas direcciones y con puntos de intervención para férias..... 265
8. *El cambio:* los bancos; sus ligas; las letras de cambio..... 265
9. *El papel mercantil de los judíos.* La usura.....265 y 266

h.—*El arte.* ¿Hubo un arte cristiano anterior á la edad media?—1. El arte *bizantino.*—2. La fusión del *bizantino* y el *persa* para formar

PÁGS.

el *árabe.*—3. El arte *románico.*—4. El *gótico: su irradiación* á todas las formas de construcción y aún al mobiliario.—5. El *gótico florido* y el *flamígero.*—6. Las ligas de *los masones*.....266 y 267

III.—Período de las nacionalidades.

1.— **Disolución del poder teocrático**..... 268

A.— *Bonifacio VIII y Felipe IV de Francia*..... 268

a.— *Plenitud de la teoría teocrática* con Bonifacio VIII.

b.— *Principio de la destrucción de la teoría teocrática por los hechos.*— Conflicto entre Felipe IV y Bonifacio VIII.—Felipe IV llama en su apoyo *los primeros Estados generales franceses:* el Clero, la nobleza y los burgueses reales (tercer Estado.)—Los burgueses reales legistas formulan la *teoría del absolutismo laico.*—Enviados del rey Felipe ultrajan al Papa Bonifacio; éste muere y *es trasladado el Papado á Avignon*..... 269

c.— *Supresión de la Orden del Templo:* el poder y la riqueza de ésta; sus créditos; las calumnias, la inquisición, la complicidad del Papa.. 270

B.— *La situación de Europa.*

a.— *En Alemania:* poder del feudalismo.— *Alberto de Austria*, emperador: es vencido por los suizos; *Enrique de Luxemburgo* adquiere para su familia el reino de Bohemia; la guerra civil.— *Luis de Babiera* en lucha con el Papa Juan XXII, entroniza á un antipapa. *Carlos de Moravia* y la bula de oro.....270 y 271

b.— *En Italia: Los mercenarios, los condottieri, las tiranías:* los Visconti en Milán aristócratas gibelinos; los güelfos y demócratas en Florencia; Pisa gibelina y liberal —La rivalidad de Génova y de la oligárquica Venecia; en Nápoles la lucha de los angevinos de Hungría y de los napolitanos.— *Petrarca*, destello del genio de Italia.....271 y 272

C.— *El Papado de Avignon y* el estado de *los países vecinos* en el mismo tiempo.....273 y 274

a.—*El Papado en Avignon*..... 273

Los Papas compran Avignon á Juana de Nápoles.—Su esplendor. —Su *sujeción á los reyes de Francia*..... 273

Juan XXII protector de letras y ciencias convierte á Avignon en un banco..... 273

Clemente VI enriquece á su familia..... 273

Gregorio XI intenta volver á Roma bajo la influencia de *Santa Catalina de Siena*.....273 y 274

Urbano VI y sus atrocidades provocan la *elección de un antipapa*.... 274

b.— *La situación de los países vecinos*..... 273

En Francia: guerra de cien años con Inglaterra..... 273

En Italia: Los tiranos, las heregías, los fraticellis, los legados del Papa (Albornoz-Robert de Ginebra)..... 273

En Roma: Nicolás de Rienzi y su tentativa de tribunado..... 273

En Florencia: la lucha con el Papa.—Misión de Santa Catarina para venir á Florencia con el Papa..... 274

D.— *El cisma de Occidente*..... 274

a.— *Los Papas.*— Francia se pone del lado del antipapa Clemente VII é Italia y Alemania del lado del Papa Urbano VI.—Sucede á Clemente VII Pedro de Luna y otros á Urbano VI.—La iglesia de Francia se declara neutral.—El concilio de Pisa nombra Papa á Alejndro V y á éste sucede el impío Juan XXIII.....274 y 275

b.— *La heregía de Wiclif*, nace en la Universidad de Oxford y la predi-

PÁGS.

can *los lollards* negando la supremacía del Papa y el dogma eucarístico, y afirmando que cada uno es su propio sacerdote..... 275

c.— *La lucha en Bohemia; Roma triunfa de la iglesia eslava;* abusos del Clero; reacción protegida por el emperador Vatslaf; el arzobispo y la Universidad de Praga.— El maestro *Juan Huss* se pone á la cabeza de la revolución y acepta en gran parte las ideas de Wiclif.— Vatstlaf es relegado á su trono de Bohemia y substituido como emperador por Roberto, fundador de la Universidad de Heidelberg..... 275

d.— *La anarquía en Bohemia.*— *Segismundo*, hermano de Wenceslao, ciñe la corona de San Esteban, obtiene la imperial y alcanza del Papa Juan la convocación del concilio de Constanza 275

e.— *El concilio de Constanza* acepta la renuncia del Papa italiano, destituye á Don Pedro de Luna, condena á Juan Huss á la hoguera y elije al Papa Martín V .....275 y 276

f.— *La guerra de independencia de Bohemia.*— Se condena á la hoguera á *Jerónimo de Praga*, discípulo de Huss y estos crímenes provocan la guerra de Bohemia y su libertad..... 276

g.— *El concilio de Basilea*, reconocido y desconocido por el Papa, intenta la reforma de la iglesia, proclama atrevidas teorías y agita los ánimos.— El cisma y los concilios destruyen así la ejemonía política del Papa.....276 y 277

2.— **Las monarquías y el feudalismo**..... 277

A.— *Francia: La guerra de cien años;* fin del feudalismo político..... 277

a.— *El fin de los capetos*..... 277

La reacción feudal contra la obra de Felipe el Hermoso hecha por su hijo *Luis X*, manejado por *Carlos de Valois* (hermano de Felipe) 277

Felipe V (hermano de Luis X) *reorganiza la obra de Felipe el Hermoso* 277

Carlos IV (hermano también de Luis X) *y la extinción de la línea* de los Capetos directos..... 277

b.— *Los Valois*..... 278

Felipe VI (hijo de Carlos de Valois;) sus reyertas con los flamencos y con el gran *Jacobo Artevelde*, burgués de Gante; *Eduardo III* (nieto de Felipe el Hermoso por su hija) *reclama el trono de Francia.* 278

c.— *La guerra de cien años* 278

1.— **Los primeros triunfos de los ingleses**..... 478

Eduardo vence en Crecy á la caballería feudal *y se apodera de Calais* mientras Felipe VI abandona el gobierno, aunque adquiere el delfinado..... 278

2.— **El delfín y la comuna de París** 278

Juan el Bueno es hecho *prisionero en Poitiers* por el Príncipe Negro (de Gales.) Francia queda gobernada por *el Delfín Carlos V.* La comuna de París gobernada por *Esteban Marcel* se substrae á la obediencia del Deltín y sólo es conquistada por éste después del asesinato de Marcel.— *Las compañías inglesas* saquean al país y *los jacques* devastan á Francia.— *La paz de Bretigny* cede á Inglaterra la Guyena y el Poitou..... 278

3.— **El reinado de Carlos V, protector de artes y letras**..... 278

Bertrand Dugueslin acaba en la batalla de Cocherel con el poder del rey de Navarra; *Carlos el Malo* agota las fuerzas inglesas, saca de Francia las bandas de foragidos y las lleva á España poniéndose de parte del bastardo de Trastamara contra el rey legítimo de Castilla *Don Pedro el Cruel* y contra el Príncipe Negro y recibe el apoyo del bastardo que mata á su hermano..... 278

4.— **El reinado de Carlos VI y la guerra civil en Francia**..... 279

PÁGS.

El duque de Borgoña conquista para sí el condado de Flandes y anexa á su ducado Bélgica y los Países Bajos; el rey pierde la razón; su hermano Luis de Orleans es asesinado por Juan Sin Miedo (duque de Borgoña.)— *La guerra civil* fomentada por los *borgoñones* y sofocada por los *armañaques*..... 279

a.— *Enrique V de Inglaterra* invade á Francia: batalla de Azincourt; la *disolución del reino de Francia;* Isabel de Baviera entrega al vencedor á su marido loco y á su hija, y lo reconoce heredero del reino. 279

b.— *El Delfín Carlos VII* fugitivo, fomenta la guerra civil haciendo asesinar á Juan Sin Miedo, con lo que el nuevo Duque de Borgoña Felipe el Bueno, se liga á los ingleses.— Estos conquistan hasta el Loire.— Muere Enrique V y le sucede en Francia el duque de Bedford.— *Muere Carlos VI* y es proclamado rey de Inglaterra y Francia Enrique VI.—Bedford ordena el sitio de Orleans...279 y 280

c.— *Juana de Arco*..... 280

Sus antecedentes: encarna á la patria, destruye el sitio de Orleans, hace coronar á Carlos VII en Reims, es hecha prisionera y entregada por los borgoñes á los ingleses, es martirizada..... 280

Fin de la guerra: Carlos VII se reconcilia con el duque de Borgoña y dueño de París, Roma y Burdeos, concluye la guerra..... 280

d.— *El feudalismo herido de muerte por el impuesto* y el ejército permanentes y por las armas de fuego..... 280

B.— *Inglaterra: la guerra con Francia, sus consecuencias.— Las Dos Rosas, fin de la aristocracia feudal*..... 280

a.— *Antecedentes:* Eduardo I y su organización del reino, sus luchas para apoderarse de Escocia..... 280

b.— *Eduardo II:* su debilidad, la anarquía, la independencia de Escocia; es destituido por una conspiración..... 281

c.— *Eduardo III:* la fusión de los normandos y los conquistados; el inglés, lengua oficial.— Chaucer y la literatura nacional inglesa.— Triunfos de Eduardo III en la guerra de cien años —Su retroceso en Francia bajo Carlos V.—El Parlamento dividido en dos cuerpos (nobles ó *lords* y campesinos ó *comunes*) se apodera del gobierno. 281

d.— *Ricardo II* (hijo del Príncipe negro): reprime la rebelión de los campesinos, se malquista con todos; Enrique de Lancaster lo obliga á renunciar la corona.....281 y 282

e.— *Enrique IV* funda la casa de Lancaster.— *Enrique V* lleva á los nobles á guerrear con Francia y estirpa la heregía de Wicliff; á su muerte y á la del duque de Bedford, Francia se ha unido y ha triunfado..... 282

f.— *Las rebeliones contra Enrique VI* y la inercia de éste; su hijo el duque de York hace que el Parlamento lo proclame heredero, excluyendo al príncipe de Gales.—Guerra de las dos Rosas (de York, blanca; de Lancaster, roja.) — Decapitación del duque de York y asesinato de uno de sus hijos — La familia Salsbury y su jefe Warwick ponen en el trono á *Eduardo VI* (hijo del duque de York), lo rechazan después, pero son vencidos por el rey, que hace perecer á Eduardo VI. .....

g.— *Eduardo VI* apoyado por los comunes, *suspende* los derechos anteriores y el *Habeas Corpus*, é inutiliza al Parlamento..... 283

h.— *Ricardo III* (duque de Glocester) usurpa el trono, hace morir á los hijos de Eduardo VI, protege las letras y las artes y es derrocado por una revuelta..... .....283 y 284

i.— *Enrique VII* funda la dinastía de los Tudores..... 284

j.— Origen de *las instituciones libres inglesas.*— 1. *La unión de los terratenientes* para hacerse respetar.— 2. *La herencia por primogenitura.*

PÁGS.

—3. *La formación de clases rurales* y las clases administrativas gratuitas.—4. *Fusión del Clero y la nobleza* en un grupo, y de los burgueses y las clases rurales en otro en el Parlamento..... 284

k.— *La guerra civil* acaba con la Cámara alta, y para rehacerla pasan dos siglos, en los que se suspenden las libertades inglesas.....284 y 285

C.— *España: los disturbios seculares, lenta unificación de la monarquía*..... 285

Las tres partes de la España Cristiana: Aragón, Castilla y Portugal en lucha con el reino de Granada..... 285

a.— *Portugal:* sus grandes príncipes: *Alfonso I* y *Alfonso II*, que contribuyen al triunfo sobre los Almohades en *las Navas;* sus magnates turbulentos; sus prósperos municipios; su Clero privilegiado que hace perder la corona a *Sancho II;* sus órdenes religiosas militares; su semejanza con el reino de Castilla.— *Pedro el Cruel de Portugal* y *Pedro el Cruel de Castilla;* la dinastía bastarda (de Don Juan Gran Maestre de Avis) en Portugal, y la de Trastamara en Castilla.— *Las luchas entre Portugal y Castilla* y la derrota de ésta en Aljubarrota.— El poder de Portugal.....285 y 286

b.— *Castilla:* la regente *Doña María de Molina* se apoya en las burguesías de las ciudades contra los magnates, *Alfonso XI* encomendado niño á los regidores de Valladolid, sojuzga á los infantes, lucha contra los musulmanes y uniéndose á los portugueses vence á granadinos y berberes en *El Salado*, pero se estrella en Gibraltar, donde los europeos ven las armas de fuego empleadas por primera vez por los musulmanes.— El rey promulga el Ordenamiento de Alcalá (Subsidiario de las Siete Partidas) como ley de transición, pero dejando en pie la autoridad del monarca.....286 y 287

Don Pedro el Cruel: su monomanía homicida y sus víctimas, sus luchas contra el bastardo Enrique que lo asesina..... 287

Los Trastamaras: Enrique II y la liga con Francia; Juan I y la derrota de Aljubarrote; Enrique III el Doliente, explora las Islas Canarias (que conquistó Bethencourt); Juan II y la lírica española; Don Alvaro de Luna y la lucha con la nobleza; Enrique IV depuesto, Dª Isabel, hermana de Enrique IV, reina de Castilla y casada con D. Fernando de Aragón.....287 y 288

c.— *Aragón:* Revueltas de los nobles á causa de las guerras exteriores de Jaime el Conquistador y Pedro III.— La pseudo república de Barcelona: su comisión ejecutiva (los magníficos); su cuerpo municipal (de artesanos y burgueses.) — Su comercio, sus corsarios, sus marinos — Las capitulaciones de la monarquía en manos de los nobles: el Privilegio general concedido por Pedro el Grande; el de la Unión otorgado por Alfonso III.— Aragón desiste de la conquista de Nápoles y abandona Sicilia, que proclama su independencia con un príncipe aragonés..... 288

Pedro IV el Ceremonioso debilita á la nobleza, rompe el Privilegio de la Unión, da á Aragón su constitución definitiva, respetando los fueros y poniendo por encima de todo al Justicia Mayor..... 289

Extinción de la dinastía catalana: el reino se gobierna por sus Parlamentos que dan el cetro á D. Fernando de Antequera. Su hijo Alfonso alcanza la corona de Nápoles y su segundo hijo Juan II se apodera de la corona de Navarra El hijo de Juan II, Fernando, se casa con Isabel de Castilla, con lo que se unifica la península..... 289

3.—Los pueblos nuevos..... 289

A.—Los cantones helvéticos..... 289

a.—Antecedentes: César circunscribe en Suiza á los celtas de Helvecia y la Roma imperial les da prosperidades; las invasiones transforman

PÁGS.

á Suiza en el *desierto de Helvecia*. Se organizan distritos ó cantones y forman durante el grande interregno la Liga de la Germania alta.....289 y 290

b.—Los cantones de Uri, Schwytz y Unterwald celebran un pacto perpetuo de alianza mutua para no aceptar jueces extranjeros, auxiliarse en todo y someter sus diferencias á un tribunal arbitral.—Alberto de Habsburgo no reconoce ese pacto y provoca la insurrección de 1308.—Guillermo Tell, personaje legendario.—Triunfo de Morgarten y de Sempach..... 280

c.—Crecimiento de la liga suiza: la organización de sus ejércitos.—Distinción entre la Suiza alemana y la romana (francesa ó italiana). —Guerras contra el duque de Borgoña y triunfos contra el mismo.—Guerras con Maximiliano de Austria que reconoce en el tratado de Basilea la independencia de los cantones.—*Reconocimiento de la autonomía completa* y constitución posterior de la confederación.....290 y 291

B.—Los reinos escandinavos..... 291

a.—Antecedentes.—Las correrías de la población marítima escandinava. —La escritura rúnica; los poemas mitológicos escandinavos.— Las colonizaciones irlandesas en América en el siglo X.—*La gran monarquía de Kanut.*— La transformación interior escandinava por el cristianismo; los reyes santos: *Kanut de Dinamarca, Olaf de Noruega y Erik de Suecia*..... 291

b.—El reino escandinavo domina la Pomerania y el Meklemburg.—Se une bajo el cetro de *Margarita.*—Se funda la actual dinastía de los Oldemburg, pero se debilita y se deshace la unión..... 291

C.—Los eslavos bálticos; el nacimiento de Prusia..... 291

a.—Antecedentes: los eslavos en lucha con los germanos, retroceden hacia el Este —*Los polacos encomiendan la sujeción de los eslavos bálticos á los caballeros de la Orden Teutónica* y éstos los germanizan, separándolos así de los polacos..... 292

b.—La Prusia eslava se vuelve Polonia.—Resistencia del grupo germánico de Koenisberg, unido luego á la marca de Brandeburgo bajo la mano de los Hohenzollern..... 292

D.—Tcheques y Polaks.—Esbozo de un imperio eslavo..... 292

a.—Los Tcheques.....292 y 293

Antecedentes: diseminación de los eslavos: los imperios balkánicos de los eslavos, *(búlgaros y servios)* los *bálticos;* los *bohemios*..... 292

Insurrección religiosa política de los bohemios: su odio á la raza germánica.—*Las luchas de Juan Zitsca y de Procopio contra el emperador Segismundo.*— La guerra civil en Bohemia.— Los bohemios reconocen al emperador Segismundo.— Los Compactados.— *El rey de Bohemia Jorge Podiebrad* hace elegir para sucederle á *Vladislav de Polonia*..... 293

b.—Los polaks.....293 y 294

Antecedentes: su cristianización: su lucha contra el germanismo bajo la *dinastía de los Piast.* Los nobles destruyen el poder absoluto de los Piast, y se divide el reino entre los hijos de *Boleslas.* —Anarquía y decadencia..... 293

Casimiro el Grande rehace la unidad perdida.—Edwigis de Anjou se casa con Ladislao de Lituania y éste y sus sucesores engrandecen á Polonia.....293 y 294

E.—Los eslavos rusos.....294 y 295

a.—Antecedentes: las hordas eslavo-rusas; su organización primitiva; estado patriarcal; el *mir* (familia ensanchada); los cantones *(reunión de mirs):* la realeza; los accidentales jefes militares.—El

PÁGS.

grupo letolituanio gravita hacia el grupo polaco y se confunde con él..... 294

b.—El grupo eslavo central se organiza bajo el mando del normando Rurik en torno de Novgorod.—*El centro ruso de Kiev* destaca hordas para asolar la península balkánica; se convierte al cristianismo griego —*La anarquía* en Rusia; las repúblicas independientes.—La invasión tártara en el Sur, á la vez que la germanización en el Norte.—*El nuevo centro nacional ruso, Moscow*.....294 y 295

F.—Hungría.—Los magdya-es.....295 y 296

a.—Anteced-ntes: Las incursiones de los húngaros desde los Cárpatos á las llanuras del Danubio y de allí á la Europa Central.—Vencidos por los otonidas se convierten al cristianismo..... 295

b.—Organización aristocrática y militar de los húngaros bajo los Arpads.—Las luchas con los tátaros y con la nobleza.—La Bula de Oro.—La guerra civil.—La dinastía franco-italiana de Anjou.—Los soberanos bohemios, austriacos y políticos y el entronizamiento de la olagirquea.—Las invasiones turcas.—*Hunyadi Janos dispersa en Belgrado el ejército de Mahometo II.*—Sube al trono *Matías Corvino*.....295 y 296

4.—La caída del imperio bizantino..... 296

A.—Debilidad del imperio bizantino: sus rivalidades con los seldchucidas en el Asia Menor *y los Comnenos* de Trebisonda; los búlgaros y los servios en Europa (Esteban Duchán se apodera de parte del Norte de la península balkánica); los principados helénicos y las posesiones venecianas.—*Sus dificultades intestinas:* el odio al Occidente y á los latinos; el poder del Clero griego; la impotencia de los emperadores para hallar aliados en el Occidente..... 296

B.—El grupo turco de los otomanos se apodera del Asia Menor: la cofradía militar y religiosa de los genízaros.—*Amurates conquista á Tracia*, vence á búlgaros y servios y establece su capital en Andrianópolis.—*Bayaceto reduce á provincia la Bulgaria*, hace que Servia le pague tributo y derrota á los húngaros; pero es vencido por Timur.—Reorganización de los otomanos al disolverse el imperio nómade de Timur.....296 y 297

C.—La dinastía de los Paleólogos: el hábil Manuel Paleólogo; *Andrónico pide el auxilio de las catalanes* y hace que después éstos se subleven y conquisten para un rey aragonés el ducado de Athenas.—La sublevación de Contacuzeno.—Juan VIII Paleólogo reconoce tardíamente la supremacia del Papa.—*Mahometo II lucha contra Constantino Dragascés, y se apodera de Constantinopla*.....297 y 298

LA EDAD MODERNA.

I.—El renacimiento y la Reforma.

1—El Renacimiento..... 299

A.—Papel de Italia en la promoción del renacimiento..... 299

a.—Concentración de las entidades importantes *de la Italia medioeval:* los Sforzas de Milán; los Médicis de Florencia; los españoles en Nápoles; Nicolás V y Pío II (Eneas Silvio Piccolomini) en Roma; la oligarquía creciente en Venecia; los aragoneses, los franceses y los milaneses en Génova.....299 y 300

PÁGS

b.—La renovación literaria: Dante, Petrarca,—El individualismo en Italia.—Los profesores de griego, los libros griegos y los apóstoles del helenismo venidos á Italia para el Concilio de Florencia y á causa del fin del imperio de Oriente.—*El humanismo—Los poetas cuatrocentistas.*—El helenismo salva del latinismo á Italia.—Se adopta en Florencia el platonismo y *se tiende á descristianizar la revolución.—La reacción determinada por la república ascética de Savonarola y por la Reforma*.....300 á 302

c.—Las bellas artes en el siglo XV con *los Médicis* y teniendo por foco á *Florencia: arquitectura;* construcción de cúpulas: Brunellesco y Alberti; *escultura:* copia de la antigüedad: Donatello y Verrochio, Ghiberti y la puerta del bautisterio de Florencia; *pintura: estudio* apasionado de emancipación del hieratismo bizantino en Cimabué y Giotto; *el estudio de la naturaleza* (Masaccio y Mantegna); *la idealización de la misma* (Fra Angélico, Filippo Lippi, Bartolomeo).....302 y 303

d.—Las bellas artes en la Edad de Oro del Renacimiento: en la poesía: Ariosto y su poema heroi-cómico, Tasso y la Jerusalem libertada; *en la prosa:* Machiavelli, el filosófo de la tiranía, y Guicciardini: su ideal unificador de Italia; *en la ciencia y la pintura:* Leonardo Vinci; *en la arquitectura, la escultura y la pintura:* Miguel Angel; *en la pintura:* Rafael.—*Los Mecenas* del siglo XVI: Julio II y León X. 303 y 304

B.—El renacimiento fuera de Italia..... 304

a.—La Imprenta: propagación del renacimiento intelectual —Importancia del invento de Gutemberg para difundir el renacimiento.—*Las Bibliotecas.—Las Universidades.*—La introducción del papel de hilacha por los árabes.—La xylografía ideada por Coster.—Los incunables.....304 y 305

b.—El Renacimiento literario en las Universidades alemanas; en Oxford y Cambridge (Thomas More): *en Francia* (Rabelais, Calvino y Montaigne fundadores de la prosa y Marot y Ronsard): *en España* (Mena, Santillana y Manrique); *en Holanda* (Erasmo)..... 305

c.—El renacimiento en el arte.—La preparación de las obras maestras: *en Alemania* Durer-Holbein; *en Flandes* (Van Eiek. Metzy y Memling)..... 306

d.—La ciencia y sus aplicaciones..... 306

Los grandes descubrimientos geográficos..... 306

Colón: sus antecedentes, su designio de ir al Levante por el Poniente; su error cosmográfico; sus heroicas tentativas de realización de su proyecto; sus cuatro viajes; sus descubrimientos; su fe, su muerte y las primeras consecuencias de sus viajes; sus primeros continuadores: Américo Vespucio.....306 y 307

Vasco de Gama.—Las anteriores expediciones para circunnavegar el Africa.—El cabo de Buena Esperanza.—El viaje de Vasco de Gama: su llegada á Malabar.—Los viajes de *Alvarez Cabral* al Brasil y á Calcuta.—El dominio del Portugal en Oriente.—Las hazañas de *Alburquerque*..... 307

Magallanes.—Su periplo: su importancia científica..... 307 y 308

Las consecuencias de los grandes descubrimientos.—La formación de nuevos países, de nuevas rutas, de nuevos medios de navegación; la utilización de nuevos productos vegetales; la revolución económica por el aumento de los metales preciosos; la muerte económica de España y su gran poder político..... 308

C.—La Europa política durante el Renacimiento: la *concentración de las monarquías;* el *desmembramiento germánico;* la *imposibilidad de unificar á Italia;* el *avance del Islam* en la península balkánica..... 308

PÁGS.

a.—*Alemania:* Albertó de Austria; *fracasos* de Federico III; Ladislao tutoreado y servido por Jorge Podiebrad en Bohemia y Juan Hunyadi en Hungría.—Podiebrad rey y sus luchas con *el húngaro Matías Corvino;* grandeza de éste; sus triunfos; sus servicios á la civilización.—Maximiliano de Austria cede á Luis XI parte del patrimonio de su esposa, pero conserva los Países Bajos, recobra Austria y domina en Hungría sin conseguir definitivamente nada.....308 y 309

Las ligas alemanas: la helvética; la hanseática; su poder; su decadencia; la de Suavia.—*Las tendencias de unificación política,* 309 y 310

b.—*Inglaterra:* Organización del *despotismo monárquico bajo Enrique VIII.* —El origen de la *independencia religiosa anglicana* (Wolsey legado pontificio y primer ministro de Enrique VIII).—La *separación del monarca de la corte de Roma* á causa de su divorcio con Catalina de Aragón.....310 y 311

c.—*Francia.*—La *lucha* interior *contra los grandes vasallos;* las ligas de éstos acaudillados por Carlos el Temerario *contra Luis XI.*—Triunfo final de éste..... 311

Ana de Beaujeu casa á Carlos VIII con la heredera de Bretaña.—*Carlos VIII* heredero de los derechos de Anjou á la corona de Nápoles conquista á Italia, pero en lucha después con una liga pierde toda su conquista..... 312

Luis XII; sus guerras contra Ludovico el Moro; se apodera del Milanesado, pero Gonzalo de Córdova le hace perder á Nápoles; conquista á Venecia pero es vencido por la liga organizada por Julio II..... 312

Francisco I.—Su deseo de conquistas; sus primeras campañas..... 312

d.—*España.*—*Los reyes* católicos vencen en las luchas intestinas fomentadas por el rey de Portugal que sostenía á la Beltraneja y persiguen con la Santa Hermandad á los malhechores; *someten á los nobles á la ley común* y hacen que el Papa reconozca las regalías; *vencen al Islam* arrancándole Granada *y encabezan el ideal de unidad religiosa* creado por la larga guerra de independencia: las *persecuciones contra los judíos,* las *matanzas populares,* la *inquisición,* la *expulsión* y sus funestas consecuencias para España.....312 á 314

El regente Fernando de Aragón gobierna en vez de su hija Juana la Loca, casada con Felipe el Hermoso.—*Jiménez de Cisneros* impide la lucha entre éste y Fernando, y muerto Felipe gobierna Fernando que se apodera al fin de Nápoles y Navarra.....314 y 315

El regente Jiménez de Cisneros y el advenimiento al poder de Carlos IV (de Alemania)..... 313

e.—*Italia.*—La *protesta de Savonarola contra el desórden,* el despotismo y los crímenes; su martirio —*Triunfo del Papa Alejandro VI* (Borgia) *la familia Borgia:* las hazañas y los crímenes de César Borgia. —*Julio II y sus luchas contra los invasores.*—*León X y su protección á las artes:* la *venta de las indulgencias* provoca la *protesta de Lutero*.....315 y 316

2.—Europa y la resurrección del imperio..... 317

A.—*Carlos I Rey de España.*—*Comunidades y germanías.*—*La guerra civil*.. 317

a.—*Carlos I Rey de España.*—Efímera resurrección *del Santo Imperio romano germánico.*—Los antecedentes de familia de Carlos V.—Su desprecio por las cosas de España.—Obtiene el nombre de Emperador.—Se le rebela España.—El *desastre sufrido por la libertad* en los campos de *Villalar*.....317 y 318

b.—*Carlos V Emperador de Alemania.*—Extensión de sus dominios.—Las *dificultades interiores;* los proyectos de engrandecimiento.....318 y 319

PÁGS.

c.—*España en América.*—Las *conquistas.*—Estado salvaje de parte de los pueblos americanos.—Los sedentarios.—*Las jerarquías teocráticas y militares mayas, nahoas y peruanas:* su cultura; su escritura fonética; su literatura; *su autonomía y su lenta desaparición* ante la cultura europea.—España conquista el territorio, no la raza; la hace desaparecer en las Antillas; la distribuye en las encomiendas y las minas.—La *influencia del Clero* para aislar á los indígenas y para desarrollar su pasividad; la *responsabilidad moral de España.*—Las peripecias de la crueldad en la conquista....319 á 321

d.—*Carlos V, Alemania y la Reforma.*—El anhelo por la reforma no queda saciado por el concilio de Constanza (que puso fin al cisma y aseguró la supremacía de los concilios) ni por los de Basilea y Florencia.—*Condiciones que en Alemania facilitaban la propagación de la reforma* (antecedentes históricos y tendencias psíquicas de la raza).....321 y 322

e.—*Las guerras con Francia y el Islam.*—El emperador y los protestantes.—Abdicación, muerte..... 322

1.—Las causas de la debilidad del imperio: su extensión; su heterogeneidad y sus soluciones de continuidad.—La necesidad del conflicto con Francia y sus peripecias.—Los triunfos de Carlos V.—*Francisco I* prisionero cede el territorio patrio, y libre desconoce estacesión —*Clemente VII lucha contra España.*—Saqueo de Roma por el condestable de Borbón al servicio de España.—Unión del Papa y del Emperador.....322 y 323

2.—Las conqnistas de Soleyman el Magnífico; se adueña del Egeo, toma á Belgrado, vence á Hungría en Mohaez, ataca á Vilna y concierta una alianza con Francisco I..... 323

3.—Triunfos de Carlos V en Italia: somete á Florencia y la dona á la familia del Papa..... 323

4.—Los disidentes protestantes formulan su doctrina.—(Confesión de Augsburg) y forman ligas.....323 y 324

5.—Lucha contra los turcos:—Viena queda libre.—Carlos V se apodera de Túnez y vence al pirata Barbarroja, pero en seguida es vencido por él; *lucha contra Francia aliada de los turcos*..... 324

6.—Los combates contra los protestantes: se ligan en Smalkalde; los vence *Carlos* en Muhlbery, pero *es vencido por Mauricio de Sajonia* aliado con Francia y por ésta, y no puede dejar á su hijo el imperio; *abdica* en su favor la corona de España y le deja el reino de las Dos Sicilias y el Señorío de los Países Bajos.....324 y 325

3.—La reforma ó la revolución religiosa..... 325

A.—*En Alemania,* ¿la reforma en Alemania fué en parte hija del renacimiento?—El humanismo en las universidades creó grandes defensores de la fe católica, (Nicolás de Cussa) grandes fermentos de revolución contra la misma, (Erasmo, Reuchlin. Ulrico de Hutten).....325 á 327

a.—*Lutero:* su obra; sus antecedentes; su doctrina.—*La venta de las indulgencias* organizada por el Papa León, Alberto de Maguncia y el dominico Tetzel.—*La protesta de Lutero; su excomunión y el cisma.* —*Carlos V convoca la dieta de Worms.*—No se retracta Lutero y lo salva en Wartburg el elector Juan Federico.—*Lutero traduce la Biblia* y puestas en oposición abierta la Reforma y el Renacimiento, *los discípulos de Lutero comienzan el despojo de las iglesias* y transforman la Alemania católica en un montón de ruinas.....327 y 328

b.—*La guerra social;* la secularización; reveses y final *triunfo de la Alemania protestante.* Las tendencias socialistas de la reforma hussita; las ligas militares de los campesinos; la bundschuch; *las in-*

PÁGS.

surrecciones anteriores á Lutero; el esplendor de la nobleza y la miseria de los pobres.—*Las* insurrecciones *del tiempo de Lutero.*—La bundschuch de Suabia y su papel en la revuelta; las tropelías de los campesinos; el salvajismo de la represión.—*La confesión de Augsburg* (el credo de Melanchton) y la aceptación del protestantismo por varias ciudades imperiales.....328 á 330

c.—*Las guerras de Carlos V contra el protestantismo alemán y las ligas religiosas: la liga católica de Augsburg y la protestante de Smalkald.*—Los desórdenes de los anabaptistas; los triunfos de *Carlos V* en Muhlberg y *su ínterim;* su derrota en Passau.—Muerte de Lutero.....329 y 330

B.—*Propagación de la reforma*..... 330

a.—La reforma *en los países latinos: Calvino* y los hugonotes en *Francia; Valdés en España é Italia*..... 330

b.—*En Suiza:* Ulrik *Zwingli* de Zurich inaugura la reforma al mismo tiempo que Lutero.—*Ruptura de la liga helvética;* luchas en las que Zwingli muere..... 331

c.—*En Escandinavia: Cristian II introduce á los luteranos por deseo de apoderarse del dinero de las indulgencias* y por someter al Clero y á la nobleza á su poder — Depuesto Christian, *Federico de Holstein deja en libertad la predicación reformista y la dieta de Copenhague declara el protestantismo única religión* del Estado.....331 y 332

d.—*En Suecia:* Christian II para vengar al Arzobispo de Upsal depuesto por los Senadores *hace degollar á los jefes de la nobleza* en un festín; *Gustavo Wasa arroja á Christian y separa á su patria de Dinamarca y de Roma,* consigue que la mayoría del Clero acepte el protestantismo y hace de éste una institución para Suecia 332

e.—*En Inglaterra:* la reforma se reduce á la *formación de una Iglesia nacional* y á la sumisión del Clero al Monarca.—Carácter nacional de la Iglesia en Inglaterra: cada parroquia espiritualmente dependiente de su diócesis y temporalmente de su landlord que nombra el cura.—*La Iglesia considerada como un servicio público.*—El rey persigue á los luteranos y modifica solamente la administración eclesiástica.—*El rey y el Parlamento* reprimen abusos, castigan herejes, corrigen errores y *publican artículos de fe y libros de oraciones* rechazados por los inconformes.....332 y 333

f.—*La obra de Cromwell* determina la *ruptura entre Roma é Ingloterra,* concentra la autoridad en el rey-papa, hace una selección de los dogmas y los publica. reduce á bautismo, penitencia y eucaristía los sacramentos.—*Las persecuciones.*—*La creación de la nueva nobleza*.....333 y 334

4.—La Contrarrevolución..... 335

A.—*Las guerras de religión.—Felipe II*..... 335

a.—*La Compañía de Jesús —La renovación de la vitalidad de la iglesia por la pureza de las costumbres en los primeros tiempos de sus órdenes monásticas:* los teatinos; los capuchinos, la Orden del Oratorio; la Compañía de Jesús é *Ignacio de Loyola, antecedentes de éste;* su propósito; su unión con Francisco Javier, Laines y Salmerón; forman *la compañía constituída por bula de Paulo III:* su carácter militar, su principio de obediencia absoluta: su doble fin: dominar á los gobernantes y educar á los gobernadores.—*Las resistencias en España* (Siliceo); *la contrarrevolución en Alemania* (Canisio)..335 y 336

b.—*Los Concilios de Trento.—Definen dogmas;* establecen el *predominio de la Santa Sede,* reivindican el libre albedrío y condenan el protestantismo..... 337

El conflicto entre Carlos V y Paulo III y entre Corlos V y Julio III.

PÁGS.

—*El segundo Concilio.*—Influencia de los jesuitas y de Laines para rechazar á los protestantes 338

Transformación de la situación al reunirse de nuevo el concilio: tendencias contrarias en el mismo: *se impone la supremacía del Papa sobre los Concilios* y sobre los obispos y se vigoriza el catolicismo.....339 y 340

c.—*Calvino:* su doctrina; *la teocracia cantonal de Ginebra.*—Antecedentes de Calvino, su *doctrina de la predestinación;* papel dado por él á la iglesia é incremento á la democracia.—Calvino encuentra en Italia á Valdés y á Vitoria Colonna. Perseguido va á Ginebra y funda la Roma del protestantismo.—Sus *persecuciones:* Su transacción con Zwingli Su teocracia municipal. Fanatismo y tiranía de los calvinistas *(los gueux de Holanda, los presbiterianos de Knox y los puritanos de Cromwel).* El sabio *Miguel Servet víctima de Calvino.*—El calvinismo enemigo del Renacimiento.....341 á 343

d.—*La contra reforma Felipe II y María Tudor*..... 343

1.—Organización del absolutismo..... 343

La Inquisición.—Hegemonía política del rey de España..... 343

Superioridad de carácter de Felipe II. La leyenda y la verdad. Los tres problemas legados por Carlos V: rechazar al Islam; rechazar al protestantismo; imponer la Casa de Austria.....343 y 344

Biografía de Felipe II.....344 y 345

2.—El conflicto en Inglaterra: Eduardo VI intenta calvinizar al pueblo inglés.—Reacción católica bajo la influencia de María Tudor, que casada con Felipe II persigue á los protestantes.....345 y 346

3.—Guerras internacionales..... 346

Guerra de Inglaterra y España contra Francia.—Calais reconquistada por los franceses..... 346

Guerra de España contra los Estados pontificios.—El Papa excomulga á Carlos V y á Felipe II.—Este se considera como jefe de la iglesia española é influye directamente en la elección de Pontífices .....347 y 348

4.—Desarrollo de la Inquisición: Su papel político.—*El Gobierno de Felipe II; los Consejos; el de Castilla* para gobernación de los reinos castellanos y como tribunal de justicia y de guerra; *el de Aragón y el de Italia* insignificantes; *el de las Indias* para el gobierno colonial: influencia de éste: su sistema antieconómico de aislamiento; sus fatales efectos para preparar más tarde revueltas políticas; *El Consejo de la Suprema* (de la Inquisición) *y el de Hacienda.—Los desmanes financieros.*—El débil papel de Las Cortes: su valentía para protestar contra *las manos muertas* y los derroches .....348 á 350

5.—El pueblo: Su pobreza á pesar del oro de América; falta de industrias y sobra de aventuras.—Decadencia de España.....350 y 351

6.—Emancipación de las provincia unidas; Sus antecedentes. El protestantismo en ellas.—Sus privilegios.—*Gobiernos de Margarita de Parma. Las persecuciones* religiosas.—*La oposición* encabezada por *Guillermo de Nassau* y los Condes de Egmont y de Horn.—*Las depredaciones* hechas por *los gueux* calvinistas.—El consejo real de Felipe II se divide pero vence la opinión *del Duque de Alba* que *va á reprimir por el terror.* La lucha y el papel de los Orange.351 á 353

La campaña del Duque de Alba.—El heroísmo neerlandés.—Requesena y las depredaciones. *Don Juan de Austria concede la independencia* á los Países Bajos, pero esto no se realiza.—Los proyectos de Don Juan y su muerte.....354 y 355

7.—La guerra contra el Islam: España salva á Malta.—El Papa, Es-

PÁGS.

paña y Venecia luchan *contra la armada turca y Don Juan de Austria la vence en Lepanto*..... 353
8.—Alejandro Farnesio y su obra *en Flandes*; separa á Bélgica de Holanda.—*Fracaso de la invencible Armada.*—El gobierno de Mauricio de Nassau y la política de conciliación del Archiduque Alberto.—*Triunfos del Marqués de Spínola y reconocimiento de la independencia de los Países Bajos*.....355 y 356
e.—*La Reforma é Isabel de Inglaterra*..... 356
1.—Juicio crítico respecto de Isabel: Se pone del lado de la reforma. Intenta facilitar, sin conseguirlo, el ingreso de los católicos en la iglesia nacional; *persigue á los puritanos* y crea un antagonismo religioso y político..... 356
2.—María Estuardo y la reforma.—Antecedentes de *los estuardos en Escocia.*—La reforma en Escocia.—*John Knox propaga el calvinismo* y en estas condiciones llega á Escocia María Estuardo.—El catolicismo de María Estuardo y las intrigas contra la misma.—La nobleza de Escocia lucha contra la Reina y la vence.—Refugiada María Estuardo en Inglaterra es hecha prisionera por Isabel.—Ejecución de María Estuardo.....357 á 359
Jacobo VI de Escocia; sus luchas con la nobleza.—*Formación de la iglesia presbiteriana* 359
3.—La invencible armada: su esfuerzo para destruir el poderío naval de Inglaterra: *su destrucción.*—*El poder del mar pasa á Inglaterra.* Enriquecimiento de la clase media inglesa.—Desarrollo del comercio británico y de *la literatura* (el filósofo Bacon, el poeta Spenser; el dramaturgo Shakespeare).....359 y 360
f.—*Los Valois y las guerras de religión en Francia*..... 360
1.—Enrique II y su Corte á la italiana: *El renacimiento francés*, efecto en parte del italiano..... 360
2.—El movimiento reformista: *Calvino* procura separar á Francia del Papa y de Lutero.—*Su austeridad y su intolerancia* provocan por reacción desarrollo del catolicismo en las multitudes y hacen *grupos selectos de hugonotes* (los Borbones, el almirante Coligni, el poeta Marot, el matemático Ramus, el cirujano Paré, el inventor Palissy, el excelente misionero Mornay, uno de los cuatro grandes cristianos franceses.....360 y 361
3.—El grupo católico y sus jefes: *Los Guisas.*—*Las persecuciones religiosas* en la época de *Francisco II*..... 361
4.—Carlos IX y la reina madre Catalina de Médicis: El partido de *la tolerancia* y su jefe el Canciller L'Hopital.—Desarrollo de *las iglesias reformadas.*—La reacción católica acaudillada por los Guisas.—Asesinato del Duque de Guisa.—Catalina hace firmar la paz pero la implacable represión española de la reforma de los Países Bajos, la actitud de Felipe II y el poder de los Guisas obligan á Catalina á abandonar la tolerancia.—Los protestantes se revelan y consiguen que se reconozca la existencia legal de *la república militar hugonote*.....362 y 363
5.—Coligni incita al Rey á aliarse con Inglaterra, á luchar con España, á conquistar los Países Bajos y á organizar la marina francesa.—Catalina bajo la influencia de su hijo Enrique de Guisa y de los emisarios pontificios, contribuye á *la San Bartolomé* y hace morir á Coligni y á gran número de hugonotes asesinados con aplauso del Papa Gregorio XIII.....363 y 364
6.—Continuación de la guerra civil bajo el reinado de *Enrique III.*—Formación de *ligas de católicos* que tenían como jefe á Enrique de Guisa para defender la religión, derrocar á los Valois é impedir

PÁGS.

que los Borbones gobernaran.—*Los ligueros se apoderan de París.*—Enrique III convoca á los Estados Generales y hace asesinar á Enrique de Guisa; sitia á Paris y á su vez es asesinado....364 y 365
7.—Enrique IV: Sus antecedentes; se convierte al catolicismo y se apodera de Paris á la muerte de Enrique III.—Lucha con Felipe II y después de la paz de Vervins hace que los españoles desocupen á Francia..... 365
Los excelentes servicios de Enrique IV.—Celebra *con los hugonotes un modus vivendi* y les concede derechos manteniendo no obstante la unidad francesa por medio del *edicto de Nantes; combate á los nobles y los somete; asesorado por Sully* reforma, reduce y *organiza al ejército* esbozando las fronteras militares; organiza *la hacienda pública*, disminuye los impuestos aunque recurre á ventas de empleos en propiedad hereditaria; *ayuda á amortizar la deuda y á equilibrar el presupuesto; protege la agricultura y la ganadería;* contra la opinión de Sully *fomenta la industria* y desarrolla *la política comercial* libremente; hace que prosperen por la industria Paris y Lyon y mercantilmente Marsella; *fomenta también la expansión colonial de Francia en América*, en el San Lorenzo y en el Mississipi; *intenta destruir el predominio de los Habsburgos* preparando una guerra y un fanático lo asesina.....366 y 367
g.—*Decadencia de la monarquía española*..... 367
1.—Malos resultados de la obra de Felipe II: salvó la *unidad católica* de España pero invalidándola filosófica y científicamente y preparando á la larga la disolución de todas las creencias. Fracasa en su esfuerzo para someter á los Países Bajos y para destruir el protestantismo en Inglaterra así como para debilitar á Francia y fortificar á España. Pierde el poder marítimo español..... 367
Felipe II y Portugal. Muerto en lucha contra los marroquíes el Rey DonSebastián, Felipe II combate por adquirir el trono portugués y se apodera de él; por su opresión hace irremediable la separación moral contra Portugal y España. *Malos resultados de la unión de Portugal y España:* en odio á los españoles los ingleses por su alianza con los franceses, saquean los litorales de Portugal; los holandeses se apoderan de las posesiones coloniales portuguesas en Africa, Asia y los archipiélagos australes, y *ciegan las fuentes de la riqueza de Portugal*.....367 y 368
Felipe II sacrifica á su hijo D. Carlos: desequilibrado y contrahecho éste de alma y cuerpo, es encerrado para siempre por su padre que ve impasible su muerte.....368 y 369
La rebelión aragonesa causada por el amparo que pidió Antonio Pérez al Justicia Mayor y su represión..... 369
2.—La civilización española en la época de Felipe II: la *arquitectura:* el Escorial;—la *pintura;* las *ciencias;* las *letras* (Garcilazo, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, Herrera, Argensola, Caro, de la Torre, Mariana, Cortés y Bernal Díaz...370 y 371
h.—*La literatura en Inglaterra.*—Spenser y Shakespeare..... 371

II.—Absolutismo y Parlamentarismo.

1.—**Francia y la guerra de treinta años**.....372 á 373
A.—*Luis XIII* y la política de unificación de su Ministro *Richelieu.* 372 y 373
a.—*Antecedentes: la regencia de María de Médicis* y el entronizamiento de

PÁGS.

su *camarilla italiana* que vigorizó la nobleza y ocasionó sediciones; el gobierno del *favorito* duque *de Luynes*, sus desaciertos.—Carácter de *Luis XIII*..... 372

b.—*El gobierno de Richelieu en el interior:* ataca á los protestantes que en *la Rochela* habían organizado una *república hugonote semindependiente* y los vence, pero respeta la libertad de conciencia; ataca el poder de los nobles y vence las conspiraciones tramadas por María de Médicis y por Gastón de Orleans, madre y hermano del rey, y en las que hasta la reina toma parte; destruye muchos castillos y *gobierna las provincias occidentales;* concentra *en un cuerpo ad hoc la dirección del movimiento literario;* abusa de los medios tiránicos y es impotente para remediar el desorden financiero. 372 y 373

c.—*El gobierno de Richelieu en el exterior;* procura destruir la egemonía de la casa de Austria (española ó alemana)..... 373

B.—*La guerra de treinta años*..... 373

a.—*Antecedentes*..... 373

1.—Los problemas de la situación *para* los emperadores de *la casa de Austria.*—I. Conservar los bienes patrimoniales de la dinastía; la corona de Hungría (señoreada ó disputada por los turcos) y la de Bohemia (segregada del catolicismo) —II. Convertir en derecho hereditario la posesión de la corona imperial de Alemania. —III. Secundar el impulso católico é intolerante de los Habsburgos españoles.—IV. Conservar el equilibrio con el protestantismo alemán.....373 y 374

2.—Fernando I y su hijo Maximiliano intentan sin éxito arrancar concesiones á la Iglesia para pacificar sus reinos; Rodolfo II, maniático; los archiduques dan la corona á un príncipe de la rama menor, á Fernando II que readquiere la importancia perdida... 374

3.—Fernando II encuentra á Alemania dividida en dos bandos: *la liga católica* gobernada por el duque de Baviera y *la Unión protestante;* resuelto á restaurar la unidad católica, la Bohemia hussita se le rebela y nombra rey á Federico, con lo que principia la guerra de treinta años..... 374

b.—*Maximiliano de Baviera* (al servicio de Fernando II) con su ejército de servicio obligatorio y con Juan Tserclaes, monje feroz, *vence á los bohemios* en la Montaña blanca y se desata implacable persecución contra los disidentes en Bohemia bajo la inspiración del Nuncio del Papa, seguida por la conversión: ó ser expulsados ó convertirse; así volvieron al catolicismo por obra de los jesuitas, Austria, Hungría y Bohemia.....374 y 375

c.—*La Rebelión alemana acaudillada por la Unión protestante,* impulsada por Inglaterra y Francia y ayudada por el rey de Dinamarca que penetra al Imperio, que es vencido por Tilly y por un empresario de guerra *Wallenstein* el cual obliga al emperador á despojar á la nobleza; el emperador quiere hacer que restituyan los príncipes alemanes parte de sus bienes al Clero; y Richelieu, temeroso de la unificación alemana empuja sobre Alemania al primer hombre de guerra de su tiempo, á Gustavo Adolfo con el mejor ejército de entonces. 375

d.—*Urbano VIII aprueba la política de Richelieu* por odio á la preponderancia española en Italia; *Gustavo Adolfo conquista la Pomerenia* á las orillas del Báltico y la Franconia sobre el Rhin, se apodera de Baviera, se encuentra con Wallenstein antes de su desgracia y lo vence en Lutzen, pero pierde la vida, lo que hace infructuosa su victoria.....375 y 376

e.—*Wallenstein* que conspiraba contra el emperador para ceñir la corona de Bohemia, es asesinado y *Galas y Piccolomini derrotan* en Nordlinge *á los Suecos*..... 376

f.—*Richelieu* entra *en acción: en Holanda* para dividirse con ésta los países Bajos; *en el Rhin* para apoderarse de Alsacia; *en Alemania* para levantar á los suecos y á los protestantes; *en Italia* para preponderar en el Piamonte; *en los Pirineos* para reconquistar el Rosellón y en el mar para ayudar á catalanes y portugueses que proclamaban su independencia..... 376

Bernardo de Saxe Weimar (discípulo del rey de Suecia) *derrota á los imperiales.*—*Las victorias de Richelieu* y su muerte..... 376

g.—*Condé* vence á los españoles: él *y Turena* señorean las orillas del Rhin, y Turena y Wrangeld dominan á Baviera.....376 y 377

h.—*Tratados de Westfalia, fundamento del equilibrio europeo: Francia* adquiere Lorena y Alsacia; *Suecia* llega á las bocas del Weser, del Elba y del Oder; *el imperio* se transforma en una *confederación de 350 potencias:* se reconoce iguales en derechos á católicos, luteranos y calvinistas.—*El absolutismo* absorbe la dirección religiosa de los pueblos..... 377

2.—La revolución de Inglaterra.....377 á 381

A.—*Los Estuardos* en el trono..... 377

a.—*Antecedentes: la división religiosa de Inglaterra* á la muerte de Isabel: católicos (sobre todo en Irlanda); anglicanos en Inglaterra; presbiterianos (en Escocia) y puritanos: éstos en la clase media, acostumbrada al Self Government hacen la Revolución.....377 y 378

b.—*Jacobo I absolutista*, teólogo y anglicanista, mal administrador y Rey impopular; Carlos I en pleno absolutismo entra en pugna con el creciente parlamentarismo de las clases ilustradas —La Cámara de los Comunes protesta contra la violación del *Habeas Corpus* y contra el ascendiente del disoluto duque de Buckingham que es asesinado..... 378

c.—*Los Comunes hacen la guerra á la iglesia oficial* sostenida por el Rey, y éste disuelve el Parlamento y no lo convoca sino once años después.—Absolutismo del Rey; se apoya en Lord Strafford que prepara un ejército permanente y en Laud que con la Cámara estrellada y el Consejo Supremo entabla lucha á muerte con los puritanos..... 378

d.—*Hampden se niega á pagar el impuesto de buques* porque no estaba decretado por el Parlamento, y los escoceses se resisten á admitir los obispos y ritos que Laud quiere imponerles. Para arbitrarse recursos el Rey, convoca un Parlamento.....378 y 379

e.—*El primer Parlamento es disuelto por el Rey* por su resistencia.—El segundo Parlamento, el Parlamento largo, es el origen de las formas que la libertad política tiene en los países civilizados; los directores del Parlamento largo: el astuto y sabio Pym; el frío Hampden; el genial Cronwell.—La Prensa puritana y en ella Milton, autor del Paraíso Perdido. Los opositores fundan la supremacía absoluta del Parlamento sobre la Iglesia y el Monarca..... 379

f.—*Las concesiones del Rey á los católicos de Irlanda;* la revolución católica irlandesa; el Parlamento no encomienda su represión al Rey; éste se retira de Londres; el Parlamento levanta un ejército en el que figura Cronwell y estalla la guerra civil..... 379

B.—*La secta puritana de los independientes. La guerra*; *el Rey vencido* se refugia en Escocia; nueva rebelión; Cronwell y el ejército hacen separar del Parlamento á los moderados y lo reducen á una fracción, y el Rey es juzgado y sentenciado á muerte.....379 y 380

C.—*La República inglesa:* Cronwell ahoga en sangre la rebelión de Irlan-

PÁGS.

PÁGS.

da, vence á Escocia, predomina sobre Holanda en el mar y disuelve el Parlamento.. 380
D.—*Cronwell Protector* ejerce poder militar ilimitado; hace y deshace Parlamentos, dá libertad de conciencia; rompe el monopolio español en los países intertropicales estableciendo un centro mercantil inglés en Jamaica....380 y 381
E.—Sa *Anarquía.*—*La restauración.*—El general Monck devuelve el poder á los Estuardos. Carlos II rey de Inglaterra.... 381
3.—Luis XIV y la hegemonía francesa....381 á 383
A.—*La Regencia; Mazarini y las Frondas*.... 381
a.—*El Parlamento francés y su papel como árbitro en los conflictos de los Poderes*, como promulgador de las leyes y reorganizador de los gobiernos.... 382
b.—*El Parlamento da la regencia á Ana de Austria* que confiere el poder á Mazarini: éste continúa la política de Richelieu, vence con Condé y Turena á imperiales y españoles, pero deja entregada á ladrones la gestión financiera; participa de sus ganancias é iguala ante el impuesto á los miembros del Parlamento y á los simples ciudadanos.... 382
c.—*La primera Fronda;* la rebelión en París; *la segunda Fronda;* lucha de Condé contra Mazarini sostenido por Turena.—Condé vencido; Mazarini dicta á España la paz de los Pirineos....382 y 383
B.—*Los comienzos de Luis XIV.*—*Organización de la prosperidad de Francia*....383 y 384
a.—*Antecedentes:* la fisonomía moral de Luis XIV.... 383
b.—*Organización de la Hacienda Pública:* Fouquet, patrón de los *fermiers generaux*, juzgado y condenado; Colbert aumenta el valor del arrendamiento, persigue á los prevaricadores, hace más soportable la *taille* y disminuye el número de los exceptuados: por el sistema prohibitivo crea las industrias de los Gobelinos y de Sevres; crea la marina, forma puertos (Brest), arregla las vías de comunicación (Canal de Languedoc), protege la expansión colonial y funda academias... ....383 y 384
c.—*Louvois corrige los abusos de la nobleza* jerarquizándola, organiza la infantería, y la administración y contabilidad del ejército.... 384
d.—*Vauban rodea á Francia de fortalezas*.... 384
C.—*Período de guerras y conquistas*....384 y 385
a.—*La diplomacia* dirigida por Hugues de Lionne.... 384
b.—*Luis XIV* en compensación de la dote insoluta de su mujer española, *intenta apoderarse de los Países Bajos*, sirviéndose de Condé, Turena y Luxemburgo; conquista Flandes y el Francocondado, pero Holanda suscita contra Francia una liga europea y Francia retrocede. (Paz de Aquisgram)....384 y 385
c.—*La guerra se reanuda:* el partido de la paz en Holanda (los hermanos de Witt) ofrece ceder el Escalda; Luis XIV, mal aconsejado por Louvois, no acepta; los de Witt asesinados; Guillermo de Orange *stathuder*, liga contra Francia á España, Dinamarca y el Imperio; Turena rechaza á los imperiales y muere; Condé los vence á su vez; Duquesne bate en Sicilia á las flotas holandesas (muerte de Ruyter) 385
d.—*Carlos II* obligado por el Parlamento *une Inglaterra á la Liga*, y Luis XIV hace la paz. (Nimega.)—En plena paz el Rey de Francia concluye la anexión de Alsacia y se apodera de Strasburgo y Luxemburgo.... 385
D.—*Supremacía política é intelectual de Francia*....385 á 387
a.—*Las letras y las ciencias* deben poco á Luis XIV; pero las protegió materialmente.... 386

PÁGS.

b.—*Las obras literarias* escritas en el mismo siglo, antes de Luis XIV; Descartes y sus innovaciones; Pascal, matemático, físico y pensador, crea la prosa clásica francesa; Corneille funda el teatro francés; Molière imprime á la comedia un sello de verdad; Racine; el fabulista Lafontaine; el preceptista Boileau; el orador religioso Bossuet; Fenelon; Mdme. de Sevigné, etc.... 386
c.—*Influencia del Rey sobre la literatura;* el amaneramiento y la afectación ....386 y 387
E.—*El absolutismo.*—*Revocación del edicto de Nantes* ....387 á 389
a.—*Constitución del absolutismo.*—Los ministros, dependientes del Soberano y sus agentes; (la organización napoleónica, perfeccionamiento de la del Rey Sol).... 387
Versalles y la humillación de la nobleza.... 387
b.—*Mdme. de Maintenon exalta los sentimientos católicos del Rey*, pero éste supedita al Papa vigorizando la iglesia galicana.—Luis XIV persigue á los austeros jansenistas y revoca el edicto de Nantes, privando de funciones públicas á los protestantes, expulsando á sus sacerdotes y reteniendo á los fieles, y arrebatando á los niños á sus padres.—Expatriación de 200,000 hugonotes que fundaron parte de la industria alemana, holandesa, inglesa y suiza...388 y 389
4.—Inglaterra y Francia.... 389
A.—*Fin de la lucha entre el absolutismo católico y el parlamentarismo protestante en Inglaterra*.... 389
a.—*Carlos II:* sus tendencias absolutistas y sus constantes concesiones al Parlamento y á la nación inglesa; ratifica el *Habeas Corpus;* persigue á los *whigs* (partido protestante que impedía que pudiera llegar al trono el Duque de York, hermano del Rey).....389 y 390
b.—*Jacobo II* intenta consumar la reacción católica; se conjuran contra él *whigs* y *torys;* Guillermo de Orange, casado con María, hija de Jacobo, se presenta en Inglaterra aspirando al trono y Jacobo se refugia en Francia.....390 y 391
B.—*Guillermo de Orange*.... 391
Guillermo de Orange recibe el Gobierno interino de manos del Parlamento y convoca una convención; ésta promulga la declaración de los derechos del ciudadano inglés y acepta por reyes á Guillermo y María.... 391
a.—*Guillermo somete á los rebelados highlanders:* vence á Jacobo en Irlanda. —*Marlborough somete á la isla.*—Espantosa opresión en la misma. 391
b.—*Por acuerdo general se conviene en que se encargue del Gobierno al partido dominante* en la Cámara de los Comunes, formando con él *el ministerio* 391
c.—*El Banco de Inglaterra* coloca los empréstitos del Gobierno constituyendo su deuda nacional.... 391
d.—*a guerra de Francia contra la liga de Augsburgo* (formada por Guillermo antes de ser Rey de Inglaterra); triunfos de Luxemburgo y Catinat en Alemania y Flandes; Catinat vence al Príncipe Eugenio en Italia. Por instigación de Louvois el palatinado sufre sistemático saqueo.—Luis XIV y la paz de Ryswick. Disolución de las conquistas francesas.....391 y 392
5.—Europa á fines del siglo XVII..... 392
A.—*Germanos:* su división en centenares de Estados; sus frecuentes coaliciones contra Francia. La Dieta ó Asamblea perpetua de su imperio obedece lentamente al Emperador, un Hapsburgo; los principículos extorsionan á sus pueblos para parodiar al Rey Sol. 392 y 393
a.—*El margraviato de Brandeburg*.... 393
Antecedentes: el emperador Segismundo da á los Hohenzollern

PÁGS.

en el siglo XV el margraviato de Brandeburg; un príncipe de la familia, Gran Maestre de la Orden Teutónica, la seculariza luteranizándola en el siglo XVI y es Duque de Prusia; en el siglo XVII el ducado de Prusia y el electorado de Brandeburg se reunen en una sola persona por herencia..... 393

b.—Las posesiones de los electores de Brandeburg en el Rhín, el Elba y el Vístula; la necesidad de un tesoro y un ejército para defenderlas. Al comenzar el siglo XVI el elector se corona Rey de Prusia. 393

B.—Austria, núcleo alemán circundado de eslavos y turánicos. Su lucha con los turcos para el dominio de la cuenca del Danubio y de la península balkánica..... 393

a.—Los turcos dominan parte de Hungría y *amenazan al Emperador Leopoldo I.* Los húngaros se rebelan (Tekely) y salva á Viena de los turcos el Rey polaco Juan Sobieski. Austriacos, rusos, polacos y venecianos luchan con los turcos y los derrota el príncipe Eugenio .....393 y 394

b.—Austria se adueña de Transilvania y hace decretar que la corona de Hungria será hereditaria para los Hapsburgos. 394

C.—Los países del Norte 394

a.—Dinamarca expuesta á sucumbir por los golpes de los suecos..... 394

b.—Suecia: sus luchas contra los daneses; Carlos X les impone la paz; sus guerras contra polacos, rusos y el elector de Brandeburg. Carlos XII al principio del siglo XII vence á rusos y sajones é impone un rey á Polonia 394

D.—Los Eslavos..... 394

a.—Polacos. La república con su rey electivo sometido á una Dieta. Triunfa contra tártaros, turcos y rusos, pero deja á éstos consolidarse en Moscovia y que adquiera el título imperial Iván el terrible. 394

Las guerras intestinas polacas.—La guerra de treinta años contra los suecos; la guerra contra los turcos á quienes cede el Norte del valle inferior del Danubio. Dominio de los jesuitas: uno de ellos, Juan Casimiro, ciñe la corona, y los kosaks de Ukrania se rebelan adhiriéndose á Rusia. Los suecos se apoderan de Varsovia y salvan á Polonia la nobleza y Francia.....394 y 395

Creación del liberum veto, por el que la oposición de un individuo de la Dieta interrumpía las deliberaciones. Sus funestos efectos. 395

b.—Rusia.—Los Ivans y sus luchas contra los caballeros teutónicos, los lituanios, los polacos, los turcos y los tetais en el siglo XVI; su ensanche hacia los mares; sus zares semisalvajes; Ivan el terrible doma á los boiars y abre el camino de Siberia..... 395

Establecimiento de *la servidumbre de la gleba;* la rebelión de los Kosaks. Los suecos dueños de Novgorod 395

c.—La dinastía de los Romanov.—La reorganización; la anexión de Ukrania y de la pequeña Rusia. El Czar Pedro decide hacer de Rusia una Potencia europea 395

E.—España. Su importancia. Su dominio en el Sur de Italia (las dos Sicilias) y en el Milanesado.....395 y 398

a.—Felipe III y sus validos; su codicia y sus despilfarros; la expulsión de los islamitas y su destrucción..... 396

España reconoce á las Provincias Unidas como nación.....396 y 397

b.—Felipe IV y sus favoritos; los triunfos de los generales españoles en la guerra de treinta años. El conde duque de Olivares provoca la rebelión de Cataluña, cedida momentáneamente á Francia, y la de Portugal que se independe y que aclama rey al duque Joas de Braganza. Rebelión de Nápoles: elevación y caída de Masaniello... 397

c.—Carlos II y la regente Mariana de Austria. El bastardo D. Juan y su

PÁGS.

lucha contra la Regente. Los conflictos de sucesión: el Rey designa heredero al nieto de Luis XIV.....397 y 398

6.—**La guerra de sucesión de España.—La paz de Utrecht**..... 398

A.—La *necesidad* política *de Francia de impedir que en España continuaran* gobernando *los Austrias*..... 298

B.—Felipe V nieto de Luis XIV, rey de España. Luis XIV no formaliza la renuncia de Felipe V á la corona de Francia y provoca á Guillermo de Orange, ocupando plazas que los holandeses retenían en Flandes. Guillermo organiza una coalición de Inglaterra con el Imperio y el elector de Brandeburgo, Federico I, á quien al efecto se le concedió la corona real de Prusia. Luis XIV promete á Jacobo II reconocer á su hijo como Rey de Inglaterra y estalla la lucha.....398 y 399

C.—Influencia de Inglaterra sobre el Continente..... 399

a.— Ana Stuard se deja gobernar por Sarah Jennings, casada con Marlborough. Triunfos de Francia. Saboya y Portugal entran en la coalición; los protestantes se rebelan en las Cevenas y se les somete difícilmente. Los imperiales expulsan de Italia á los franceses y Marlborough los expulsa de Alemania les arrebata los Países Bajos y penetra á Francia.....399 á 400

b.— Ingleses y portugueses unidos llevan á Madrid un Archiduque austriaco y sublevan á Cataluña, Aragón y Valencia 400

D.— Unificación de Inglaterra y Escocia..... 400

El partido whig se apodera del gobierno y se reúne definitivamente Escocia á la nación..... 400

E.— Las luchas y reveses en Francia. Marlborough deja el teatro de la guerra; nuevos triunfos franceses. Felipe abole los fueros de Aragón y los privilegios catalanes..... 400

F.— Muere el Emperador José y sube al trono Carlos, que abandona España. Tratados de Utrecht y de Rastadt. Inglaterra se queda con Menarca y Gibraltar; el Duque de Saboya es rey de Sicilia. Austria conserva casi toda Italia y los Países Bajos, y Francia cede á Inglaterra casi todo lo que es hoy América Inglesa..... 400

G.— Los terribles efectos del absolutismo. En Francia, disminución de la población y de la riqueza, del comercio, de la marina, de la industria y la agricultura..... 401

III. La cultura general en los siglos XVII y XVIII.

1.— **Las letras.**.....401 á 406

A.— Italia.....401 á 402

a.— El Tasso y el principio de la reacción contra el Renacimiento. La decadencia: Salvator Rossa, revolucionario, pintor y poeta; Tassoni.....401 á 402

b.— La comedia y el nacimiento de la ópera..... 402

B.— España: intensidad de su vida y sus caracteres múltiples.....402 á 405

a.— Culminación de la literatura española: los Argensolas, Villegas, Lope, Góngora, Jáuregui, Quevedo, Cervantes y el Quijote. La novela y la comedia. Calderón y Ruiz de Alarcón. La mediocre poesía épica.....403 á 405

C.— La poesía épica en el Portugal: Os Luisiadas de Camœns..... 405

D.— En Inglaterra: los precursores de Shakespeare: Marlowe y Webster; Shakespeare, Milton y Bunyam..... 405

PÁGS.

E.— En Francia: Molière, Lafontaine, Bosuet, Retz, St. Simon y Madame de Sevigné....405 á 406
2.— Las artes.... 406
A.— En Italia. La decadencia ornamentista. Bernini; los Caravagio, los Carraccio, los Reni, los Dominiquinos.... 406
B.— En Flandes y Holanda: el apogeo: Rubens, Van Dick, Rembrandt. . 406
C.— En España: la escultura en madera, la pintura: Velázquez y Murillo. 406
D.— En Francia: Le Sueur, Poussin, Claudio Lorrain.... 406
3.— La filosofía....406 á 408
A.— El Renacimiento y la Reforma destruyen la escolástica.... 407
B.— Los precursores: el panteista Giordano Bruno y su martirio.... 407
C.— Los fundadores: Bacon y el *método inductivo; Descartes* y *la duda metódica;* la física matemática y *el mecanismo universal. Spinosa y el panteísmo moderno. Pascal* y la *lucha de la razón con el dogma* cristiano, *Leibnitz y el dinamismo* universal. *Hobbes y la relatividad del conocimiento. Locke* y el nominalismo.... 408
4.— La ciencia.... 409
A.— La Astronomía: Copérnico formula el *sistema heliocéntrico: Ticho Brahe* patrocina una *transacción* entre los sistemas de Tolomeo y Copérnico; *Kepler y sus leyes; Galileo y el anteojo astronómico.* La persecución de Galileo; éste formula *las leyes de la pesantez. Newton, Picard* y las leyes de la *gravitación universal. Huyghens, Halley y Cassini*....409 y 410
B.— La física pasa del período de la observación al de la experimentación metódica: *Descartes y Bacon* le trazan su disciplina; el barómetro; la presión atmosférica y Guerricke; la máquina neumática y Mariotte; los motores de vapor y Papin.... 410
C.— La Fisiología: Harvey, Servet y el descubrimiento de la circulación de la sangre.... 411
D.— Fundación de la Histología por Malpighi.... 411

IV. Las Colonias Europeas.

1.—Extensión de la colonización europea antes del siglo XVIII.... 411
A.—Partición de dominios *entre España y Portugal*.... 411
B.—Colonias de Portugal.... 411
a.—Monopolio del comercio entre Asia y Europa. Almeida y Alburquerque dominan las entradas de los mares Pérsico y Rojo, y Portugal suplanta á los árabes y á Venecia.... 411
b.—Los Establecimientos entre el Cabo y la Mauritania y la trata de negros.... 411
c.—La Colonización del Brasil.—Los repartimientos.—La esclavitud de los indios.... 411
d.—Decadencia y fin de la colonización por la sujeción á España.... 412
C—Colonias de Holanda.... 412
a.—La Campaña de las Islas Orientales arrebata á Portugal el comercio del Asia y crea las *colonias de las islas de la Sonda*.... 412
b.—Los Establecimientos del Sur del Africa.... 412
D.—Colonias españolas.... 412
a.—División de la América española en los dos virreinatos de *Nueva España y el Perú* y subdivisión formando los de *Nueva Granada y Buenos Aires*, así como varias capitanías generales.... 412
b.—Malas y buenas condiciones del pueblo español para colonizar.....412 y 413

PÁGS.

c.—Período militar de la Conquista. *Querellas contra la corona y los conquistadores*.... 413
d.—Extinción progresiva *de las* soberanías parciales de las *encomiendas*... 413
e.—Conservación de los indígenas y su reducción á una *vida vegetativa*.. 413
f.—Repartición de la población: europeos en ciudades, minas y centros de inspección de explotaciones; africanos en las costas; indígenas en la Mesa y las vertientes... 413
g.—Régimen político, basado en la desconfianza, conservado por el aislamiento. Virrey casi sin responsabilidad; sus agentes, exatores; la limitación del poder virreinal y la vigilancia del mismo por medio de las Audiencias (tribunales judiciales, administrativos y aún políticos).... 413
h.—Desarrollo de los gérmenes de desafecto y alejamiento de los criollos de todo empleo de consideración; se atrofia en los indios por medio de la tutela el instinto de la responsabilidad, y por ende el carácter; el desprecio sistemático del indio y del mestizo por parte de los españoles, vuelve irregulares y accidentales los cruzamientos... 414
i.—El Clero.—Las órdenes monásticas se adueñan de más de la mitad de la propiedad territorial inmovilizándola; *las mendicantes* crean colonias de mendigos y aniquilan el instinto del ahorro y el respeto al trabajo; los jesuitas reunen en misiones á los indios y á los mestizos suprimiendo toda tendencia individual; pero abren colegios y universidades en que los criollos mejor educados que los peninsulares aprenden á despreciarlos y á odiarlos. El Santo Oficio persigue á los extranjeros, y sus libros preparan irrupciones intelectuales en vez de lentas infiltraciones de ideas.414 y 415
j.—El comercio.—Su restricción y monopolio en favor de la Casa de Contratación de Sevilla y de unos cuantos peninsulares de México y Lima.—Sistema proteccionista fiscal y político, no económico.... 415
E.—Colonias francesas.... 415
a.—En el Canadá.—Fracaso de las compañías. *Su predominio en tiempo de Richelieu*.... 415
b.—En la Luisiana y por medio de fortalezas intermedias sobre el Mississippi.... 415
c.—Los jesuitas transforman al Canadá en una misión, y estancan la riqueza territorial.... 415
F.—Colonias inglesas.—Verdaderamente libres. Fundadas en el trabajo. 415 y 416
a.—Las hazañas de *los corsarios* ingleses: en los hielos boreales; sus diversos establecimientos.... 416
b.—Las compañías colonizadoras del siglo XVII.... 416
c.—Las colonias del Sur de Virginia, sus terribles *persecuciones* á los indios; *su prosperidad; sus conatos de independencia* para evitar el monopolio inglés formulado por el Acta de Navegación de Carlos II..... 416
Las Carolinas y Mariland.... 416
d.—Las colonias del Norte nacidas de las persecuciones religiosas: separadas de las del Sur por establecimientos suecos y holandeses... 416
Los padres peregrinos arriban á *Massachussetts*; de allí se desprenden colonos huyendo de intolerancias.... 416
e.—Confederación de las colonias del Norte en el siglo XVII.—La Discordia.... 416
f.—Expulsión de suecos y holandeses de la región comprendida entre Delaware y Long Island.... 416
g.— Penn y la fundación de Filadelfia.... 416
h.—Causas de la prosperidad de las colonias inglesas en América: el medio, la raza, el momento, el ideal de libertad.....417 y 418

V. El Siglo XVIII.

PÁGS.

1.—**La Regencia y Alberoni**.....419 á 422
A.—La herencia de Luis XIV..... 419
a.—El Parlamento desarmado por Luis XIV anula el testamento de éste y *da á Felipe de Orleans la Regencia*. La depravación del Regente y de sus compañeros. Alianza entre el Regente y el rey Jorge I de Inglaterra con lo que se rompe la unión entre España y Francia.....419 y 420
B.—El primer Borbón de España y el gran designio de Alberoni. Felipe V de España se deja gobernar por la princesa de los Ursinos, pero el abate Alberoni, después primer Ministro, luego Cardenal, hace contraer segundas nupcias á Felipe con la Princesa de Parma y esta consigue el destierro de la de los Ursinos.—Alberoni sueña en recobrar los dominios de España en Italia y en las rutas coloniales y hace invadir á Sicilia, mas la flota inglesa bate á la española en Malta, los franceses pasan los Pirineos y los Imperiales penetran á Italia; Felipe entonces destituye á Alberoni y firma la paz 420
C.—Bancarrota de la Regencia. La deuda que dejó Luis XIV y el sistema de papel moneda de Law; su insensatez por su falta de valor intrínseco; el desastre.....420 y 421
D.—El reinado de Luis XV. Luis XV y sus primeros Ministros. El matrimonio de Luis XV con María Leczinski. Guerra en Polonia á causa de la elección de Estanislao Leczinski para el trono. Triunfa el Duque de Sajonia, y en compensación obtiene Estanislao el ducado de Lorena que á su muerte pasa á poder de Francia...421 y 422
2.—**Rusia, potencia europea**..... 422
A.—Pedro el Grande de Rusia..... 422
a.—Antecedentes. Rusia bizantina en sus orígenes principia á aproximarse á Europa al través de suecos y polacos gracias á los tres primeros Romanoff..... 422
b.—La infancia de Pedro el Grande. Los peligros que lo envuelven, su educación viril, su admiración por Ivan y por la cultura europea y sus salvajes instintos.....422 y 423
c.—La juventud de Pedro. Derrota á su hermana Sofía: se propone apoderarse de una parte del Báltico y de Constantinopla. Lucha con los turcos y se apodera de Azoff. Viaja de incógnito por Europa para instruirse; vuelve á ahogar en sangre una revuelta de los stredlits, sojuzga á los cosacos del Don y á los de Ukrania..... 422
B.—Carlos XII de Suecia. Su dominio sobre el Báltico; su pasión por la gloria; su pureza de costumbres; se unen contra él Rusia y el rey de Polonia, Augusto de Sajonia, para quitarle el Oriente del Báltico; Carlos vence á Augusto y á Pedro, hace elegir á Estanislao Leczinski rey de Polonia; persigue á los rusos y se interna en Ukrania; el invierno diezma su ejército y á pesar de eso ataca á Poltava donde es vencido y obligado á refugiarse con Mazeppa en Turquía. Promueve una guerra de Turquía contra Rusia y vuelve á Suecia que encuentra incurablemente débil.....423 y 424
C.—Las reformas impuestas por Pedro con la ley y el látigo.....424 y 425
a.—La reforma social. Importación de artesanos y de artistas extranjeros para germanizar á Rusia. Sujeción de todo cultivador á la capitación y á la residencia fija; división de la población urbana

PÁGS.

en clases según sus ocupaciones. Reglamentación y clasificación. La propiedad privada se considera como una terratenencia del Czar..... 425
b.—La reforma de las costumbres: abolición del secuestro de las mujeres; supresión de la barba y cambio del traje 425
c.—La reforma en el Gobierno: constitución de un Senado al que todos debían obedecer en ausencia del Czar. Constitución de un Consejo regido por extranjeros para cada ramo administrativo. División del Imperio en Gobiernos y de éstos en Provincias..... 425
d.—La reforma en la Iglesia. Substitución del *metropolita* por un *sínodo*... 425
e.—Fundación de la Capital nueva, San Petersburgo 425
D.—Los últimos años de Pedro el Grande. Pedro pierde sus posesiones en el Mar Negro, pero se apodera de Finlandia y de las posesiones germánicas de los suecos en el Báltico. Reprime brutalmente una inmensa conjuración retrógrada y mata á su propio hijo 425 y 426
E.—Los herederos de Pedro el Grande.....426 y 427
a.—Gobierno de Catarina II la segunda esposa de Pedro: continúa las reformas..... 426
b.—Gobierno efímero de Pedro I, nieto de Pedro el Grande..... 426
c.—Gobierno de Ana de Curlandia, hija del hermano imbécil de Pedro el Grande; la autocracia; combate contra Francia por la sucesión al trono polaco y la vence. Paz de Viena que cede al ex-rey Estanislao la Lorena..... 426
d.—Gobierno efímero de Ivan VI..... 426
e.—Gobierno de Isabel, hija de Pedro que designa como sucesor á Pedro de Holstein á quien casa con la princesa alemana Catarina de Anhalt. Reacción contra los alemanes. Guerra contra Federico II que es derrotado en la guerra de siete años .....426 y 427
3.—**Prusia y Austria**.....427 á 000
A.—Creación definitiva de la Prusia militar: el príncipe Federico..... 427
a.—El primer rey de Prusia vano imitador de Luis XIV..... 427
b.—Federico Guillermo. Su avaricia. Su pasión por el ejército..... 427
c.—Federico II. Su amor por la cultura francesa. Su oposición á las ideas de su padre, sus sufrimientos.....427 y 428
B.—Federico II y María Teresa. La Guerra de sucesión de Austria..... 428
a.—La Pragmática sanción organiza á Austria en una federación de Entidades unidas por el lazo dinástico de los Habsburgo y reconoce como emperatríz á María Teresa. Austria pierde á Lorena, las dos Sicilias, Belgrado y Servia..... 428
b.—María Teresa procura que su esposo *Francisco de Lorena sea electo emperador* de Alemania, pero Francia y Prusia apoyan al Elector de Baviera, Carlos; y Federico II se apodera de Silesia.....428 y 429
c.—Federico II; sus teorías absolutistas y sus prácticas de gobierno; comienza la guerra con María Teresa que sin recursos ni soldados cuenta no obstante con la perfecta fidelidad de los húngaros y obliga á los franceses á retirarse de Praga consintiendo en que Federico se adueñase de Silesia..... 429
d.—Se unen Austria é Inglaterra contra Francia: esta vence á los ingleses gracias á Mauricio de Sajonia en Fontenoy; pero celebra la *paz de Aquisgram* por la que *Francia pierde sus colonias y sus conquistas* en Italia y los Países Bajos.....429 y 430
e.—Dupleix conquista la India para Francia pero abandonado por ésta *la ganan los ingleses*. Francia invade el patrimonio hanoveriano del Rey de Inglaterra; este se alía con Federico II y principia la guerra de siete años..... 430
C.—La guerra de siete años: Alianza de Francia, Austria y Rusia contra Pru-

PÁGS.

sia. Reveses y triunfos de Federico. Lo derrotan los rusos y, muerta la Czarina, Pedro de Holstein organiza la separación de Rusia y de Suecia de la guerra; Francia vencida celebra la paz con Inglaterra conservando las menores de sus colonias; Federico consolida su dominación sobre Silesia....430 á 432

D.—Federico, Polonia y Catarina II.... 432

a.—Falta de cohesión de Polonia: poder vago de su Rey; repúblicas flotantes de la nobleza polaca disidente, momentáneas unificaciones por las necesidades de la guerra. Parte de la nobleza polaca logra que Catarina II consienta en la elección de Estanislao Poniatowski como Rey de Polonia.... 432

b.—Catarina II hace extrangular á su marido y *gobierna autocráticamente;* adopta los planes de Federico contra Polonia para fomentar allí la anarquía y absorberla al fin; Francia ayuda á Polonia mandándole hombres y dinero y precipitando á Turquía contra Rusia. Catarina se apodera de las costas del mar negro entre el Ganges y el Danubio y de parte de la península balkánica; Austria entra en arreglos y se hace una primera partición de Polonia entre Austria, Prusia y Rusia....432 y 433

c.—Los planes de Federico II sobre Suecia para mantener en ella la anarquía y devorarla; Gustavo II los hace abortar recuperando por un golpe de Estado el poder perdido por los monarcas suecos.... 433

d.—José gobierna en Austria y hace ensayos de reformas.... 433

e.—Las reformas de Federico II; su protección á la instrucción popular, á la industria prusiana que aumenta con el sistema prohibicionista y al progreso agrícola.... 434

f.—Vicios principales de la constitución prusiana: su falta de clase media, de vida municipal y provincial y servidumbre de las clases rurales.—Necesidad del Rey de apoyarse en la burocracia....434 y 435

4.—Los Borbones....435 á 442

A.—Luis XV Depravación y decadencia. El pacto de familia....435 y 436

a.—La corrupción. Los favoritos: la Pompadour, la Du Barry.... 435

b.—La alianza austriaca y el matrimonio de Luis XVI, heredero del trono, con María Antonieta. El pacto de familia une á los borbones de España, Italia y Francia.... 436

c.—Francia se anexa á la Lorena por muerte de Leczinski *y á Córcega* por cesión de Génova.... 436

d.—Choiseul decreta la expulsión de los jesuitas. Desgobierno de los amigos de la Du Barry y *fallecimiento de Luis XV*.... 436

B.—Los Borbones de España.—Carlos III.—Las reformas.... 436

a.—Felipe V deja el trono á su hijo Luis I y vuelve á ocuparlo. El conde de Montemar conquista para Don Carlos las dos Sicilias. Felipe resucita la industria nacional por medio de medidas prohibicionistas y suntuarias. Funda la Academia de la lengua y la de la Historia....436 y 437

b.—Fernando VI inclinado por Carvajal *mantiene* una *firme neutralidad de España entre Francia é Inglaterra;* por medio de Ensenada organiza el presupuesto y funda grandes astilleros....437 y 438

c.—Carlos III.—Su despotismo patriarcal y religioso. Realiza el Pacto de Familia forjado por Choiseul para unir á los Borbones. Por esto y por la piratería inglesa que teniendo como centro Jamaica estableció corte de palo de Campeche en *Belice* en territorio español, se origina la *guerra con Inglaterra* que provoca la lucha portuguesa contra los invasores españoles y se apodera de la Habana y de Manila. *Tratado de París: España pierde la Florida* que cae en poder de los ingleses, *adquiere de Francia la parte de Luisiana*

PÁGS.

no cedida á Inglaterra y permite precariamente á los ingleses el corte de palo de Campeche en Belice....438 y 439

Las reformas suntuarias de Esquilache. La rebelión en Madrid. *La expulsión de los jesuitas* á imitación de la hecha por Pombal en Portugal y por Choiseul en Francia. Los jesuitas se refugian á duras penas en Italia, Prusia y Rusia, y España arranca al Papado el decreto de supresión de la Compañía. *Consecuencias de la expulsión de los jesuitas para promover la independencia de América*....432 á 440

Los descalabros en las luchas con Africa. La paz con Portugal. La lucha con Inglaterra á la hora de la independencia de las colonias inglesas en América. España recobra Mayorca y adquiere ventajas en la Florida....440 y 441

d.—Las reformas. El renacimiento literario. El estudio de la economía nacional (Jovellanos). Las obras de comunicación. Los Bancos....441 y 442

Se distribuyen las colonias americanas en cuatro virreinatos (Nueva España, Perú, Nueva Granada y Buenos Aires) y en capitanías generales independientes de los virreinatos. Creación de *las intendencias*. Reformas financieras debidas al *visitador José de Gálvez*. Mantenimiento de las iniquidades en la diferenciación de las clases y las razas en las colonias.... 442

5.—Inglaterra. Su imperio colonial....442 á

A.—Política interior. Walpole. Los principios de la Casa de Hanover convierten á Inglaterra en una Potencia continental europea. La fiebre de especulación y la Compañía de los Mares del Sur. Robert Walpole regentea el partido whig y la Cámara de los Comunes, hace que la gentry se dedique al comercio y á conquistar el mundo extraeuropeo. Se le opone W. Pitt en el Parlamento y dimite....442 y 443

B.—Política exterior: Los tres Jorges; W. Pitt I.... 443

a.—La sublevación de Escocia promovida por un Stuart y su destrucción....443 y 444

b.—La política de Pitt; promueve con su oratoria la resurrección de los ideales ingleses; mantiene la guerra contra España y Francia y asiste á los triunfos de Inglaterra pero dimite cuando se imponen el partido de la paz y Jorge III....444 y 445

C.—La transformación creciente del poder del grupo industrial. Desarrollo de una fuerte aristocracia agraria. Los grandes propietarios y su predominio absoluto en el gobierno (*gentry*). Los pequeños propietarios rurales (*yeomen*). Los colonos y trabajadores del campo sin derechos políticos. La gentry adquiere las tierras de los yeomen que se expatrían para ir á las colonias y desaparece la clase media rural. La gentry mantiene cada propiedad en la persona del jefe de la familia, monopoliza las funciones en los condados y organiza el régimen parlamentario. Desarrollo del grupo industrial que ha destruído el poder de la gentry en el siglo XIX estableciendo el socialismo agrario, la intervención del Estado y la dominación absoluta de la democracia industrial....445 á 447

D.—La India. Lucha de las compañías de las Indias Orientales, francesa é inglesa. Los ingleses apoyan á Clive y los franceses abandonan á Dupleix y á Lally Tollendal. Triunfo de Inglaterra.... 447

E.—El Canadá. Montcalm defiende los dominios franceses pero Inglaterra triunfa y se efectúa la conquista Inglesa.... 447

F.—La emancipación de la América Inglesa.... 447

a.—Sus causas: la poca necesidad que las colonias tenían de Inglaterra

PÁGS.

y la política absolutista de Jorge III que no pudo, sin embargo, impedir que se fundara y desarrollara la opinión pública y una Prensa libre (el «Times» y el «Morning Post») .....447 y 448

b.— El pretexto: Jorge decide que se imponga una contribución á las colonias para pagar los gastos de las guerras hechas en gran parte en su defensa.—Las Asambleas de las Colonias protestan porque sólo un pueblo tiene derecho de imponerse á sí mismo tributos.. 448

c.— La Asamblea general de las Colonias.—Los incidentes finales.—*La declaración de independencia* 449

d.— La guerra.—Washington jefe de las milicias de los Estados Unidos; sus virtudes cívicas; la ayuda de Francia. El papel de Laffayette. 449

e.— Reconocimiento de la independencia.—Dominio de Inglaterra en el mar y en la India, y sus relaciones pacíficas siempre crecientes con los Estados Unidos..... 449

f.— La constitución americana.—Su promulgación.—Sus orígenes ingleses coloniales y filosóficos; su efecto para unir á la federación americana consagrando sus libertades .....449 y 450

VI.—El Antiguo Régimen.

1.—**El gobierno y las clases**..... 450

A.—Desenvolvimiento creciente del absolutismo en Francia.—El rey considera á Francia como su propiedad.—Luis XV formula el absolutismo en todo su vigor .....450 y 451

B.— Disolución del absolutismo por sus propios excesos.—Los favoritos lo vuelven despreciable; lo debilitan las derrotas en las guerras, la bancarrota y el robo de la fortuna pública 451

C.— Inmensos servicios del Clero y de la nobleza en los siglos medios.—Su inutilidad posterior y su carácter lucrativo incólume y odioso —Extinción del feudalismo político y subsistencia del odioso feudalismo social; el diezmo y los tributos.—Pequeñísimo grupo de privilegiados..... 451

D.— Importancia creciente de la burguesía.—Resolución del tercer Estado de obtener una constitución .....451 y 452

E.— El pueblo: aniquilamiento progresivo de sus fuerzas económicas.—La miseria. Insignificantes productos de los campos. Las liberalidades del Rey. Imposibilidad de hacerlas en tiempo de Luis XVI. Motines consiguientes. Su represión por la fuerza armada. Las ideas nuevas y los abusos disuelven al ejército. La revolución forzosa.....452 y 453

2.—**Las letras** 453

A.— La literatura divulga los grandes sentimientos: la poesía llega solamente al ingenio en Voltaire. El neo-helenismo de *André Chenier*. Posibilidad de comparar á Chenier con los poetas de segundo orden de ese tiempo de Inglaterra, España é Italia. *Pope, Young y Gray. Luzán y los salamantinos. Metastacio y Parini.* Los grandes líricos italianos: *Alfieri, Mansoni y Leopardi.* Los poetas alemanes. *Klopstock* crea la poesía nacional alemana con su Mesiada; *Lessing* funda el drama trágico alemán; *Gessner* y sus idilios. Culminación de la poesía alemana en *Goethe y Shiller*.....453 y 454

B — Los prosistas: flexibilidad extraordinaria *de la prosa francesa* particularmente en Voltaire. *La crítica de Voltaire* sobre todo en lo relativo al cristianismo. *Buffon* aplica la literatura á la revelación de la naturaleza. *Diderot presiente la sociología.* Las banderías literarias. Odio de Voltaire por *Rousseau é influencia de éste sobre la sociedad.* Los herederos de Rousseau, Bernardino de St. Pierre y Chateaubriand. *La influencia de Rousseau sobre Kant y Herder*...454 y 455

C.—Predominio creciente de la ideología en la literatura y su influencia funesta para reorganizar la sociedad geométricamente..... 455

D.— Las ciencias: llegan á los salones; las protegen los reyes.....455 y 456

a.— La matemática y la astronomía: Laplace y su sistema del mundo. Herschell y la astronomía sideral 456

b — La física; revelación de la *electricidad*..... 456

c.— La química, su constitución científica gracias particularmente á *Lavoissier:* funda las bases de su *nomenclatura con Bertohllet é inaugura con Laplace la termoquímica* .....56 y 457

d.— La historia natural prepara datos para constituir la *geología, la mineralogía y la biología* 457

E.— Las aplicaciones de la ciencia: los globos y su importancia para estudiar las altas capas atmosféricas, *las máquinas de vapor, el pararrayo. Las aplicaciones de la química á la industria y á la farmacología.* Las aplicaciones *de la historia natural á la alimentación:* propagación de *la patata;* invención de la vacuna.....457 y 458

F.— Las ciencias morales 458

a.— En *Francia:* el diccionario de *Bayle;* la filosofía de la historia y la filosofía política de *Montesquieu y Voltaire:* influencia del primero para despertar un culto por las virtudes cívicas romanas y para formular las reglas del gobierno libre en Francia y los Estados Unidos: *la división de los poderes,* la realización de la democracia y de la República. Turgot formula la ley de los tres estados. Mirabeau 458

b.— En Inglaterra: la historia científica: *Hume y Gibbon*..... 459

c.— La economía política: los precursores: Jenofonte y Aristóteles, Vauban y los fisiócratas: Quesnay y Condorcet; *los fundadores:* Turgot y Adam Smith..... 459

d.— La ciencia del Derecho: predominio en ella del *espíritu de abstracción:* las múltiples costumbres jurídicas se condensan en el romanismo: el Código Napoleón. *Desarrollo del Derecho internacional:* Francisco Suárez precursor de Grocio y de Pufendorff. El *Derecho penal* funda con Becaria la teoría de la proporcionalidad de la pena 460

e.—La sistematización de las teorías morales y la filosofía.—Jeremías Bentham funda el utilitarismo. El movimiento filosófico persigue más ó menos directamente á los sistemas metafísicos y elabora *la enciclopedia* creando la superstición que consistió en creer en la omnipotencia de la razón; sus efectos para demoler el antiguo orden social y constituir uno nuevo fundado en abstracciones .....460 y 461

3.—**La Sociedad** 462

A.—Corrosión de las familias dinásticas por los vicios: en Inglaterra, en la casa de Hanover; *en España,* en el tiempo de Carlos IV y de Fernando VII; *en México,* con los virreyes Branciforte é Iturrigaray; *en Francia,* por la debilidad de Luis XVI.....

B.—El refinamiento de las costumbres y la dulzura de vivir en la alta sociedad; el derroche del ingenio en las conversaciones.....462 y 463

C.—El desenvolvimiento de la filantropía: en Inglaterra, por la obra de *los metodistas;* en Francia. por *la religión de la naturaleza y de la humanidad* predicada por Rousseau y por Voltaire.....463 y 464

4.—**Los Reformadores**..... 464

A.—Luis XVI. Su debilidad, su sujeción á María Antonieta, su tenaz defensa de los grandes intereses del Reino; nombra primer Ministro á *Turgot,* que *inicia reformas radicales,* pero sin poder llevarlas á cabo

PÁGS.

porque el rey se arredra. *Necker, Ministro de Hacienda*, se arbitra recursos por medio del crédito é intenta hacer públicas las cuentas del Tesoro, por lo cual se le hace dejar su puesto. La impotencia de los *posteriores Ministros de Hacienda;* la *necesidad de afrontar la mala situación financiera;* la pérdida de las cosechas, la miseria, el hambre, el bandalismo. *La monarquía convoca á los Estados Generales*, considerándose ya impotente para administrar al país por sí misma. *Continuación de la miseria. La insurrección estalla* y *la anarquía espontánea* se produce.....464 á 466

VII.—La Revolución Francesa.

1.—**La Nación Soberana** 466
A.—Los Estados Generales; su inauguración en Versailles..... 467
a.—La Corte pide que sólo se ocupen en votar los tributos nuevos; el Estado Llano se empeña en legislar y constituye el 17 de Junio *la Asamblea Nacional*. El rey, obligado por la reina y por la Corte, intenta impedir á los diputados que se reúnan; éstos lo hacen en un salón público y juran constituir á la Nación. El rey ordena que se disuelva la Asamblea y ésta no obedece.....466 y 467
b.—París el 14 de Julio. La Asamblea pide el alejamiento de las tropas extranjeras aglomeradas por la reina entre Versalles y París; el rey expulsa á Necker, favorable á la Asamblea, y en París estalla la insurrección; el 14 de Julio de 1789 el pueblo destruye *la Bastilla*.....467 y 468
B.—La Asamblea Constituyente..... 468
a.—Las milicias nacionales acaudilladas por Lafayette. Las bandas armadas y anárquicas. Los Representantes de la nobleza renuncian el 4 de Agosto á sus derechos feudales. Las ciudades y las provincias renuncian también á sus privilegios y *surge la Francia una*..... 468
b.—El delirio convulsivo de la multitud hambrienta. Su revuelta contra la reina; se rebela contra los reyes y se los lleva en rehenes hasta París.....468 y 469
C.—La obra de la Revolución..... 469
a.—La Asamblea continúa elaborando la constitución; carácter totalmente *ideológico de su obra*. Influencia de los pensamientos de Juan Jacobo Rousseau para constituirla; su total inadaptación á la realidad. Su carácter ideal. Proclamación de los derechos del hombre. Tendencia á universalizarlos fuera de Francia .....469 y 470
b.—La nacionalización de los bienes eclesiásticos; la constitución casi independiente de la iglesia de Francia; la constitución civil del Clero; el absolutismo colectivo de la Asamblea y sus fatales efectos para la paz; la reacción de Luis XVI; la guerra religiosa de la Vendée..470 y 471
c.—La constitución política consagra la omnipotencia del Poder Legislativo. Mirabeau, que había desencadenado la revolución, intenta enfrenarla, y para ello equilibrar al Gobierno vigorizando al Poder Ejecutivo; desarrolla sus ideas públicamente ante la Asamblea é intenta en lo privado galvanizar á la monarquía sin conseguirlo. La reina se propone la evación, pero el rey capturado en Varennes es conducido á París, y la Asamblea decreta la suspensión de sus funciones reales. *Dantón arroja en las masas el fermento republicano*; el rey intenta precipitar la coalición; la Asamblea termina el Código Supremo poniendo al rey á su merced, pero conservando siempre el germen del cesarismo.... ....471 y 472

PÁGS.

2.—**La Nación armada**..... 472
A.—Europa y la Revolución..... 472
a.—Austria. José II se empeña en someter la Iglesia al Estado 472
b.—Las ideas nuevas en Alemania.—El movimiento antireligioso y su fondo místico: papel de la fracmasonería y de la secta de los iluminados. Los rosacrucis. Entusiasmo causado en todas partes por la revolución francesa. Los Soberanos europeos intentan detenerla: los estimulan los emigrados franceses. El Emperador Leopoldo, déspota reformista, detiene la lucha. Su sucesor Francisco II, precipita la guerra.....473 y 474
B.—Los Partidos y la Asamblea Legislativa.—Los girondinos, su decisión de convertir al Monarca en instrumento, para volver guerrera la revolución, y en destruirlo si resistía. *Los montañeses y Robespierre;* su esfuerzo para concentrar en el interior las armas de la nación. *Los diputados de la llanura* prontos á seguir al partido más fuerte, utilísimos en las comisiones..... 475
C.—La coalición. Caída de Luis XVI..... 475
a.—El Rey y los ministerios constitucionalistas y girondinos. Las traiciones en la frontera, los conatos de guerra civil. El Rey despide á los girondinos. El manifiesto de los invasores. *El 10 de Agosto. El pueblo toma las Tullerías y la familia real es encerrada en la fortaleza del Temple*.....475 y 476
D.—La República. La invasión rechazada..... 476
a.—La Comuna insurrecta de París impone su gobierno. Danton no puede reprimir la tentativa criminal de la Comuna y de *Marat* que organizaron el *asesinato en masa*.....476 y 477
b.—El ejército y la revolución rechazan á los invasores extranjeros en Valmy. 477
3.—**La Convención** 477
A.—Los Jacobinos. Se forma en los Departamentos un gobierno extraoficial de clubs. El miedo civil de la gran masa de la población. El club de los jacobinos se constituye en asamblea frente á frente de la Asamblea legal, organiza las sediciones, los tumultos y la insurrección permanente. La psicología del jacobino: sus ideas abstractas fundadas en las de Rousseau; su exaltación, su fe, su éxito. Contiene la disolución inminente de la revolución francesa y á su energía debe la Revolución haber podido ahogar la guerra civil y vencer á Europa.....477 á 479
B.—La guerra. La Marsellesa. Los voluntarios conducidos por *Dumouriez* obligan á los prusianos á retirarse y se adueñan de Bélgica, así como de algunas ciudades del Rhin y de la Italia Occidental. Dumouriez clama contra la opresión revolucionaria.....479 y 480
C.—La muerte de Luis XVI y la nueva coalición..... 480
a.—La Convención decreta confiscaciones en masa de los bienes de los emigrados para sostener la guerra contra los extranjeros, y empeña así á los pequeños propietarios en defensa de sus nuevas propiedades: esto explica la rápida formación de los ejércitos..... 480
b.—El proceso de Luis XVI. Lo defienden los girondinos; los jacobinos lo acusan. La Convención funda sus cargos en violaciones de la constitución. Robespierre hace condenar á Luis XVI considerando su condena como medida política y *el rey es guillotinado:* su muerte acaba con la monarquía del derecho divino en Francia y engendra la muerte de la República, porque causa las guerras que en las democracias dan nacimiento á los tiranos.....480 y 481
c.—La nueva coalición: resistencia de Pitt á intervenir en ella para no diseminar las energías inglesas por medio de las que intentaba mejorar la situación de Irlanda, dar gobierno propio al Canadá,

PÁGS.

ampliar el sufragio, proteger á los habitantes de la India é iniciar con Willberforce la abolición de la esclavitud. Inglaterra se decide á la lucha acaudillada por Pitt cuando Francia intenta dominar en Holanda. Unión de *Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia contra Francia*. Guerra de ésta contra España, Nápoles y Portugal sostenidos por Inglaterra. Guerra de la República contra la reacción en el Oeste y contra Bélgica en el Este. *La traición de Dumouriez*.....481 y 482

d.—*Las luchas interiores. La Convención y la Comuna*..... 483

Danton insta á los girondinos para aliarse con los montañeses y no lo consigue *Organiza el primer comité de salvación encargado del Poder Ejecutivo:* organiza el tribunal revolucionario como Corte Marcial contra los conspiradores; sirviéndose de los comisarios de la Convención, en el ejército y los Departamentos, improvisa un gobierno más despótico que los que había destruido la revolución. El populacho de París entra en acceso epiléptico, Danton declara la guerra á *los girondinos* y estos *son expulsados de la Convención y destruidos*.....483 y 484

e.—*El Terror, la dictadura de Robespierre*..... 484

a.—*La Convención vota una constitución más teórica que la primitiva;* un grupo de girondinos subleva á los Departamentos; los coaligados triunfantes avanzan sobre la República. Persecución de los enemigos de ésta por la Convención 484

b.—*El Terror*. Lyon sistemáticamente destruido por Fouché, y Nantes por Carrier. Robespierre maquina contra Danton y lo hace guillotinar; *Marat* es *asesinado por Carlota Corday*. Dictadura de Robespierre 485 486

F.—*El Comité de Salvación Pública dirigido por Robespierre y por St. Just*... Los retóricos y el Terror. *Los hombres útiles: Carnot* establece la táctica de la revolución basada en la ofensiva y organiza la victoria acompañado por Prieur. *Kleber y Marceau vencen á los Vandeanos* y Napoleón arroja de Tolón á los ingleses. *Los grandes generales* de la República *y* á la cabeza de ellos *Hoche destruyen la segunda coalición* mientras que en el interior dominan los terroristas.....486 y 487 487

G.—*Thermidor. La reacción*..... 487

Conjuración de exaltados y moderados que hacen ejecutar á Robespierre; el Terror concluye por sí mismo. Se decreta una nueva constitución republicana y se triunfa de los realistas..... 487

H.—*La obra de la Convención*. Salva á la Patria. Provoca las coaliciones. Expande las ideas nuevas.....487 y 488 488

4.—El Directorio..... 488

A.—*La nueva constitución:* Poder *Legislativo: los ancianos y los quinientos.* Poder *Ejecutivo: los cinco directores*.....

B.—*Las grandes campañas. Las repúblicas nuevas.* La campaña de Italia hace á Bonaparte dueño de la península. Al paso de los ejércitos de la revolución surgen las Repúblicas de *Holanda, Bélgica, Alemania é Italia* que propagan las doctrinas revolucionarias...488 y 489

C.—*Bonaparte*: por considerar que el triunfo de Francia no era posible sin la derrota de Inglaterra, emprende la campaña de Egipto para arrancar á Inglaterra el camino de la India: error de este medio de dominio. Francia no puede imponerse marítimamente en el Mediterráneo y durante la campaña *Inglaterra rehace la coalición*. Bonaparte conquista á Egipto y se estrella en Siria. Austria, Rusia, Nápoles, Portugal, Turquía é Inglaterra, resuelven invadir á Francia: Suvaroff triunfa de la República al principio, pero vencidos los ingleses en Holanda y derrotados los rusos en Suiza, *la coalición queda desbaratada. Bonaparte* aprovechando las discordias incesantes de los directores, *suprime el Directorio y con el nombre de Primer Cónsul se hace dueño de Francia* .....489 y 490

PÁGS.

VIII.—El régimen Napoleónico.

1.—La dictadura consular..... 490

A.—*La organización del cesarismo. La paz interior en Francia*..... 490

Bonaparte restaura el catolicismo y celebra con el Papa un tratado de concordia; abre las puertas á los emigrados, persigue á los enemigos irreconciliables y da cohesión á la Patria francesa; *pero aniquila toda libertad* y establece el despotismo.....490 y 491

B.—*La paz europea. Ruptura del tratado de Amiens, fin del Consulado*. Bonaparte aprovecha el deseo general de paz y la caída de Pitt así como la reacción en Inglaterra para celebrar la *Paz de Amiens*: Los ingleses imponen á Francia la condición de no establecer su dominio en el Mediterráneo y aceptan que la República llegue hasta la orilla del Rhin. Austria queda casi nulificada en Alemania, y Francia con una tutela general sobre la misma Alemania.....491 y 492

Paz precaria.—Inglaterra se resiste á entregar á Malta y Bonaparte la exige. Inglaterra reclama, además, la desocupación de Holanda y de Suiza y la guerra estalla. Para llevarla á cabo Bonaparte hace juzgar y condenar al Duque de Enghien. Producido el *terror general*, el Senado da á Bonaparte el título de Emperador y *Bonaparte toma el nombre de Napoleón I*. El pueblo confirma la decisión del Senado, con la oposición única de Carnot.....491 á 494

2.—El Imperio de Napoleón..... 494

A.—*El Imperio*..... 494

a.—*Concentración de los órdenes político, administrativo, militar y docente* en las manos del Poder Ejecutivo. *Conservación de los plebiscitos* como fórmulas de que el origen del poder es el pueblo y *establecimiento del cesarismo;* Senado que formaba el Emperador y que nombraba al *cuerpo Legislativo para votar el Presupuesto. Para la Administración:* el *Consejo de Estado*, tribunal administrativo, y los *gobiernos de las subprefecturas Para el ejército*, el *culto del Emperador* fomentado por el sacramento militar de la *legión de honor* y por recompensas que podían ser cetros y coronas *Para la educación, la Universidad monopolizadora*, encarga la de educar á la burguesía en la devoción del Imperio, *y las escuelas del Clero* encargadas rutinariamente de la instrucción primaria.....494 y 495

b.—*El Concordato*.—Tratado de paz entre la revolución, representada por el Primer Cónsul, y el Papa Pío VII. Este renuncia á recobrar los bienes nacionalizados por la revolución y deja que el Gobierno se reserve una parte en el nombramiento de los obispos y que éstos y los curas reciban sueldo de la República.....495 y 496

c.—*El Código Civil* expedido por Napoleón, unifica á Francia sobre la base de la igualdad civil, teniendo en cuenta ciudadanos libres, propiedad libre y estado laico y conservando las obligaciones contractuales, según el tipo romano; contiene una parte caduca, hija de las preocupaciones conservadoras de Napoleón, pero es la *base de las legislaciones civiles europeas*..... 496

B.—*La conquista de Europa*..... 496

PÁGS.

a.—*Napoleón intenta desembarcar un ejército en Inglaterra*, apoyándose para ello en las escuadras francesa y española, y *bloqueando continentalmente á Europa* para impedir que Inglaterra sacara de ella sus recursos. *Inglaterra y las Cortes de Berlín, Viena y Petersburgo se coaligan.* Napoleón aisla con su ejército á austriacos y rusos, desbaratando á estos últimos en *Austerlitz*. *Nelson* por su parte, dos meses antes, *destruye en Trafalgar á las escuadras* francesa y española, pero *Napoleón*, celebrando en Petersburgo la paz con Alemania, *trastorna á su gusto el mapa de Europa*, forma la confederación del Rhin y hace á dos hermanos suyos reyes de Holanda y Nápoles.....496 y 497

b.—*Inglaterra, Prusia y Rusia forman la cuarta coalición*. Napoleón y Davout vencen al ejército prusiano en Jena y Auesstaedt y destruyen la coalición en Eylau, Dantzig y Friedland. *Paz de Tilsitt:* por ella *Napoleón deja á Alejandro de Rusia* la facultad de ocupar á Moldavia y Valaquia y de *arrebatar Finlandia á los suecos*. 497 y 498

c.—*Apogeo del poder napoleónico*. Los aliados y los protegidos decretan bajo la dirección de Napoleón el *bloqueo continental* Imposibilidad de idear este proyecto sin el carácter, la ambición y la inteligencia de Napoleón.....498 y 499

C.—*Los levantamientos nacionales*..... 499

a.—*La situación general*..... 499

Artificialidad del bloqueo continental *que* autoriza *y permite el contrabando* en enorme escala y que facilita á los aliados que eludan sus compromisos con Francia. *Exigencias de Napoleón y su ostentación de poder:* convierte á Hamburgo en capital de departamento francés y *suprime el reino de Holanda, intenta apoderarse de Portugal* con el auxilio de España, y el rey de Portugal huye al Brasil..... 499

b.— *La insurrección española.*— Francia ocupa el Norte de la península ibérica y *Carlos IV intenta refugiarse en la Nueva España*, pero el pueblo lo obliga á abdicar el poder en Fernando VII. Carlos IV *apela á Napoleón y toda la familia real se somete á su fallo*. Napoleón devuelve la corona á Carlos, que la cede á Napoleón, quien á su vez la entrega á su hermano José. *España se insurreccciona: se constituyen juntas:* la de Sevilla, central, se refugia en Cadiz, en donde se disuelve después de crear otra *junta de regencia*, que *convoca á Cortes á los Representantes de las provincias de España y de sus Colonias*, justificando de antemano la independencia de las mismas. *Los españoles de Bailén contienen* á los franceses y llegan al heroísmo en el segundo sitio de Zaragoza. Napoleón devuelve á Madrid á su hermano, decreta la abolición del régimen inquisitorial, de los derechos feudales y de las aduanas interiores, y parte para el Danubio .....499 á 501

c.— *Austria inicia contra Napoleón la campaña de 1809*. Napoleón triunfa en Wagram y se casa con una hija del Emperador de Austria, después de divorciarse de Josefina..... 501

d.— *Apogeo del Imperio en 1811*..... 501

e.— *La guerra de España y la lucha con los ingleses en Portugal.* Napoleón reúne al Imperio los Estados Pontificios y el Papa lo excomulga *Napoleón lo hace prisionero* y lo lleva á Francia..... 501

f.— *La campaña de Rusia. Napoleón intenta vencer para siempre á Rusia*, levanta un ejército de cerca de un millón de hombres y entra vencedor á Moscow, que los rusos incendian. Napoleón sin víveres y sin esperanza de paz ordena la retirada El invierno y los rusos lo diezman. Atraviesa la Alemania central en plena derrota,

PÁGS.

mientras los rusos, los austriacos, los prusianos, los suecos, los ingleses y los alemanes, se coaligan contra él.....

g.— *El alzamiento germánico*. Los alemanes se convocan á la libertad á la voz de Fichte. Napoleón, rehecho su ejército en París, sucumbe en Alemania.....501 á 503

D.— *Caída del Imperio*..... 501

a.— Napoleón reorganiza los ejércitos, pero al fin París cae en poder de los aliados; *Napoleón es desterrado á la isla de Elba;* y un hermano de Luis XVI, *Luis XVIII ocupa el trono* de Francia..... 503

b.— *El ejército y el pueblo hacen volver á Napoleón*, y éste emprende la campaña de Bélgica después de someter á Francia..... 504

c.— *Wellington reconquista á España y los prusianos vencen á Napoleón en Waterloo. El gobierno inglés lo relega á Santa Elena*, donde muere después de seis años.....503 y 504

d.— *La memoria de Napoleón* escarnecida y venerada: sin él la Revolución no habría renovado al mundo civilizado ni habría transformado á la sociedad francesa; es aún imposible juzgarlo..... 504

Breviario del Siglo XIX.

Los acontecimientos culminantes..... 505

I. Creación de una Europa post-napoleónica..... 505

II. Advenimiento de los pueblos latinoamericanos á la vida nacional... 506

III. Consolidación lenta y laboriosa del constitucionalismo europeo..... 507

IV. El pueblo norteamericano..... 515

Progresos y problemas..... 517

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

S54
CAP. 12776
AUTOR
SIERRA, Justo
TITULO
Manual escolar historia general
Ale
BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.